

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y  
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Derecho Internacional Público y  
Relaciones Internacionales (Estudios Internacionales)**



**LA POLÍTICA EXTERIOR DE MARRUECOS EN EL  
REINADO MOHAMED VI, (1999-2008): ACTORES,  
DISCURSOS Y PROYECCIONES INTERNAS**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Irene Fernández Molina**

**Bajo la dirección de la doctora**

**Isabel Castaño García**

**MADRID, 2013**



# La política exterior de Marruecos en el reinado de Mohamed VI

(1999-2008)

Actores, discursos y proyecciones internas

Irene Fernández Molina

Tesis doctoral

Directora: Dra. Isabel Castaño García

Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Derecho Internacional Público

y Relaciones Internacionales

(Estudios Internacionales)

Madrid, 2013

“No te llares sin embargo a engaño; aún no estoy tan débil como para ceder a las imaginaciones del miedo, casi tan absurdas como las de la esperanza, y sin duda mucho más penosas”

(Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, traducción de Julio Cortázar)

“Me di cuenta de que cuanto más me contara más dudas tendría, y de que no lograría salir de allí sin ninguna, es lo malo de dejar que la gente hable y se explique y por eso trata de impedirse tantas veces, para conservar las certezas y no dar cabida a las dudas, es decir, a la mentira. O es decir, a la verdad”  
(Javier Marías, *Los enamoramientos*)

# Índice

Índice	2
Siglas	6
Agradecimientos	9
<b>Introducción</b>	<b>11</b>
I. Justificación del tema y el periodo	13
II. Estado de la cuestión	19
a) El análisis de las políticas exteriores de los países árabes	19
b) Trabajos sobre el Magreb y Marruecos	23
III. Hipótesis	27
IV. Marco teórico	33
a) La segunda generación del Análisis de la Política Exterior	33
b) Los enfoques constructivistas	37
c) La interacción entre política exterior y política interna	40
V. Metodología y fuentes	48
VI. Estructura de la tesis	53
<b>Parte I. El legado de Hasán II y las nuevas circunstancias</b>	<b>56</b>
<b>1. La herencia y las ‘normas’: el acervo de la política exterior marroquí</b>	<b>56</b>
1.1. Marco institucional y de toma de decisiones	57
1.2. Trayectoria desde la independencia	63
1.3. Constantes y ‘normas’	69
1.3.1. Primacía de los objetivos territoriales	70
1.3.2. Vecindades conflictivas	77
a) Argelia	77
b) España	80
1.3.3. Europeísmo y occidentalismo	82
a) Francia	84
b) Comunidad Económica Europea y Unión Europea	86
c) Estados Unidos	88
d) Bloque comunista y ‘no alineados’	92
1.3.4. Arabismo de geometría variable	94
a) La gestación del espacio panislámico alternativo	95
b) La mediación en el conflicto de Oriente Próximo	97
1.3.5. Búsqueda de autonomía y ‘juegos triangulares’	102

<b>2. El nuevo contexto: entorno internacional, regional e interno a comienzos del siglo XXI</b>	<b>104</b>
2.1. Entorno internacional	104
2.2. Entorno regional	109
2.2.1. Características y evolución del sistema regional árabe	109
2.2.2. Consecuencias del fin de la Guerra Fría y el 11-S	113
2.2.3. Procesos de globalización	118
c) Globalización económica	118
d) Globalización de las comunicaciones	121
2.3. El punto de vista subregional	124
2.4. Contexto interno	131
2.4.1. Un régimen dúctil entre la tradición y la modernidad	135
2.4.2. Dos décadas de transformaciones	142
a) La ‘alternancia’ gubernamental	143
b) La sucesión en el trono	147
c) ¿Regresión autoritaria?	150
d) Las elecciones de 2007 y la evolución posterior	153
<b>Parte II. La política exterior del primer decenio de Mohamed VI (1999-2008): el cambio en la continuidad</b>	<b>162</b>
<b>3. Objetivos, actores y toma de decisiones</b>	<b>162</b>
3.1. La visión y los objetivos de Mohamed VI	162
3.1.1. Potenciar la ‘diplomacia económica’	166
3.1.2. Reformar el ministerio y el servicio exterior	168
a) La mejora de la formación de los diplomáticos	171
b) La renovación del cuerpo de embajadores	175
3.2. Cambios en el corazón de la toma de decisiones	179
3.2.1. El rey y su familia	181
3.2.2. Consejeros reales	186
3.2.3. Ejército	190
3.2.4. Servicios de inteligencia	195
3.3. Actores institucionales secundarios	199
3.3.1. Gobierno	200
a) Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación	202
b) Otros ministerios	209
3.3.2. Parlamento	211
3.4. La diplomacia paralela de los consejos consultivos	218
3.4.1. Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH)	220
3.4.2. Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS)	226
3.4.3. Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME)	230

3.5.	Actores no gubernamentales en la periferia	234
3.5.1.	Partidos políticos	235
3.5.2.	Sociedad civil	240
<b>4.</b>	<b>Cuestiones y áreas prioritarias</b>	<b>250</b>
4.1.	El conflicto del Sáhara Occidental	250
4.1.1.	El avance interno e internacional de la idea de la ‘tercera vía’ (1999-2003)	253
4.1.2.	El rechazo del Plan Baker II y la crisis estratégica marroquí (2003-2006)	264
4.1.3.	La nueva estrategia integradora y el Plan de Autonomía (2006-2008)	281
4.1.4.	Un nuevo cambio de tornas (2009-)	292
4.2.	Argelia y el Magreb	296
4.2.1.	Primeros intentos de normalización bilateral	301
4.2.2.	Discursos sobre la cooperación regional	304
4.2.3.	Las vicisitudes de la relación con Argelia	313
4.2.4.	Túnez, Libia y Mauritania	329
	→ Estudio de caso 1. Actores no gubernamentales frente a las ‘normas’ del nacionalismo territorial: el ‘dilema saharauí’ de la AMDH y las iniciativas de coordinación a nivel magrebí	334
4.3.	Unión Europea	348
4.3.1.	La Asociación Euro-Mediterránea y el Acuerdo de Asociación UE-Marruecos	350
a)	Plano multilateral	351
b)	Plano bilateral	357
4.3.2.	La Política Europea de Vecindad	361
4.3.3.	Implicaciones económicas	367
a)	Asistencia financiera	367
b)	Cooperación transfronteriza	370
c)	Agricultura	371
d)	Pesca	373
4.3.4.	Implicaciones políticas y de seguridad	375
a)	Diálogo Político Reforzado, seguridad y defensa	375
b)	Promoción de la democracia y los derechos humanos	377
4.3.5.	Dimensión migratoria	382
4.3.6.	La Unión por el Mediterráneo	393
4.3.7.	El Estatuto Avanzado	400
4.4.	Francia y España	418
4.4.1.	Francia	418
a)	Más que interdependencia	418
b)	El paternalismo de la presidencia de Chirac (1999-2007)	428
c)	El giro pragmático y economicista de Sarkozy (2007-)	434
4.4.2.	España	441
a)	La interdependencia y las rémoras territoriales	441
b)	La espiral conflictiva de los años de Aznar (1999-2004)	450

c) La “recomposición” de las relaciones con Zapatero (2004-2008)	459
4.5. Estados Unidos	468
4.5.1. Los atentados del 11-S y la ‘guerra contra el terrorismo’	471
4.5.2. La Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte y el Foro del Futuro	479
4.5.3. Implicaciones económicas: Millenium Challenge Account y acuerdo de libre comercio	484
4.5.4. Cooperación en materia de seguridad	497
4.5.5. La cuestión del Sáhara Occidental y el ‘lobbying’ marroquí	505
4.6. Oriente Próximo y Medio	512
4.6.1. Relaciones bilaterales	515
4.6.2. Actuación en la Liga Árabe	520
4.6.3. El conflicto de Oriente Próximo y las relaciones con Israel	524
4.6.4. La guerra de Iraq	541
4.6.5. Dimensión económica	551
4.6.6. Espacio islámico y otros países de Oriente Medio	556
→ Estudio de caso 2. Limitaciones internas de la política hacia Oriente Próximo: las movilizaciones contra la guerra de Gaza (diciembre de 2008-enero de 2009)	565
4.7. África subsahariana	594
4.8. América Latina	617
<b>Conclusiones</b>	<b>632</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>646</b>
a) Relaciones Internacionales y Análisis de la Política Exterior	646
b) Historia y evolución política de los países árabes	652
c) Relaciones internacionales y políticas exteriores de los países árabes, especialmente del Magreb	659
d) Relaciones euro-mediterráneas	666
e) Política de Estados Unidos hacia el mundo árabe	672
f) Política interna de Marruecos	675
g) Relaciones internacionales y política exterior de Marruecos	691
h) Relaciones hispano-marroquíes	704
<b>Entrevistas</b>	<b>713</b>
a) Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación	713
b) Partidos políticos y Cámara de Representantes	713
c) Sociedad civil	715
d) Universidades y centros de investigación	715
e) Prensa	716
f) Otros	716

# Siglas

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AELC	Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA)
AEM	Asociación Euro-Mediterránea
AFD	Agencia Francesa de Desarrollo
AFRICOM	Mando Africano del Ejército de Estados Unidos
AMALP	Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina
AMCI	Agencia Marroquí de Desarrollo Internacional
AMDH	Asociación Marroquí de Derechos Humanos
APE	Análisis de la Política Exterior (Foreign Policy Analysis)
ASM	Asociación del Sáhara Marroquí
ASPA	Cumbres América del Sur-Países Árabes
BM	Banco Mundial
BMENA	Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte
CCDH	Consejo Consultivo de Derechos Humanos
CCME	Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero
CCR	Comisión Consultiva de Regionalización
CDH	Consejo de Derechos Humanos (ONU)
CDT	Confederación Democrática del Trabajo
CEE	Comunidad Económica Europea
CEEAO	Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS)
CEMACOFA	Célula Marroquí contra al Foro del Futuro
CGEM	Confederación General de Empresarios de Marruecos
CIA	Agencia Central de Inteligencia (Estados Unidos)
CMIESI	Centro Marroquí Interdisciplinar de Estudios Estratégicos e Internacionales
CMPE	Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones
CNCE	Consejo Nacional de Comercio Exterior
CNI	Congreso Nacional Ittihadí
CNUCYD	Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)
CODESA	Colectivo de Defensores Saharauis de los Derechos Humanos
COMESSA	Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (Sin Sad)
COPS	Comité Político y de Seguridad (UE)
CORCAS	Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos
CMDH	Centro Marroquí de Derechos Humanos
CMODH	Coordinadora Magrebí de Organizaciones de Derechos Humanos
DGED	Dirección General de Estudios y Documentación
DGSN	Dirección General de Seguridad Nacional
DST	Dirección de Vigilancia del Territorio
FAR	Fuerzas Armadas Reales



FMI	Fondo Monetario Internacional
Frente Polisario	Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro
FVJ	Foro Verdad y Justicia
GATT	Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles
GERM	Grupo de Estudios e Investigaciones sobre el Mediterráneo
IER	Instancia Equidad y Reconciliación
IEVA	Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación
IMRI	Instituto Marroquí de Relaciones Internacionales
IRES	Instituto Real de Estudios Estratégicos
ISESCO	Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OCI)
MAEC	Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación
MAISD	Master of Arts in International Studies and Diplomacy
MAP	Maghreb Arabe Press
MCA	Millenium Challenge Account (Estados Unidos)
MENA	Oriente Próximo y Norte de África
Mercosur	Mercado Común del Sur
MINURSO	Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental
MDS	Movimiento Democrático y Social
MP	Movimiento Popular
MPDC	Movimiento Popular Democrático y Constitucional
MUR	Movimiento Unidad y Reforma
NEPAD	Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África
OADP	Organización de la Acción Democrática y Popular
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OCI	Organización de la Conferencia Islámica (actual Organización para la Cooperación Islámica)
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMDH	Organización Marroquí de Derechos Humanos
ONA	Omnium Nord Africain
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OSS	Observatorio del Sáhara y el Sahel
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OUA	Organización para la Unidad Africana
PAC	Política Agrícola Común
PADS	Partido de la Vanguardia Democrática y Socialista
PAM	Partido Autenticidad y Modernidad
PESC	Política Exterior y de Seguridad Común
PESD	Política Europea de Seguridad y Defensa
PEV	Política Europea de Vecindad
PI	Partido del Istiqlal
PJD	Partido de la Justicia y el Desarrollo
PND	Partido Nacional Democrático
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PP	Partido Popular (España)

PPC	Política Pesquera Común
PPS	Partido del Progreso y el Socialismo
PRV	Partido del Renacimiento y la Virtud
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSU	Partido Socialista Unificado
RASD	República Árabe Saharaui Democrática
RNI	Agrupación Nacional de Independientes
RPR	Agrupación para la República (Francia)
UA	Unión Africana
UC	Unión Constitucional
UE	Unión Europea
UEMOA	Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano
UGTM	Unión General de Trabajadores de Marruecos
UMA	Unión del Magreb Árabe
UME	Unión Magrebí de Empresarios
UMT	Unión Marroquí del Trabajo
UNEM	Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos
UNFP	Unión Nacional de Fuerzas Populares
UpM	Unión por el Mediterráneo
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USFP	Unión Socialista de Fuerzas Populares
VD	Vía Democrática

# Agradecimientos

Esta tesis doctoral no habría sido posible sin la beca y contrato de formación personal investigador (FPI) que me otorgó la Universidad Complutense de Madrid entre 2005 y 2009, y el apoyo institucional y académico de su Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales (Estudios Internacionales). Mi reconocimiento en particular al profesor Roberto Mesa, que me animó a emprender este camino, la profesora Isabel Castaño, que tomó el relevo como directora, y mis compañeros de fatigas doctorandos de todos estos años.

También quiero agradecer su tiempo y amabilidad a los numerosos investigadores que me han proporcionado pistas, orientaciones, consejos o críticas a lo largo del proceso de recolección documental y el trabajo de campo: los miembros de los centros de Marruecos y Francia en los que realicé diversas estancias —Institut Marocain des Relations Internationales (IMRI, Casablanca), Centre Jacques Berque pour le Développement des Sciences Humaines et Sociales au Maroc (CJB, Rabat), Institut de Recherche sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM, Aix-en-Provence)— y en España, los del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM) de Universidad Autónoma de Madrid y el Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM).

Entre estos últimos he de destacar a los entusiastas artífices de los proyectos I+D de la Universidad de Castilla-La Mancha en los que he tenido la suerte de participar, Miguel Hernando de Larramendi, Irene González, Aurèlia Mañé, Bárbara Azaola, Ana Planet; los impulsores del Observatorio Electoral TEIM, Luciano Zaccara y Rafael Bustos; mis compañeros de andanzas electorales en Marruecos, Bernabé López García, Raquel Ojeda y Said Kirhlani; y otros especialistas en este país como María Angustias Parejo, Thierry Desrues, Laura Feliu y Montserrat Emperador. Sin olvidar la confianza depositada en mí por Eduard Soler, que me permitió hacer mi primera publicación relevante en el CIDOB.

Mi gratitud también al casi centenar de personas a las entrevisté en Marruecos, con especial simpatía por aquellos que luchan de un modo u otro por un futuro democrático y los periodistas independientes que no ganan para disgustos. A los profesores de las universidades de Rabat, Casablanca, Mohamedia e Ifrán que discutieron conmigo mi proyecto. A los amigos de Rabat, sobre todo las siempre generosas Marie Fonds y Virginia González. A mi irrepetible profesor de árabe del Instituto de Idiomas de la Universidad de Sevilla, Kadhim Alshameary. A los administradores y *stagiaires* con los que he trabajado más de cerca en el Parlamento Europeo en el pasado año.

A toda mi familia, especialmente a mis abuelos que ya no están, Encarna y Antonio, por creer en mí desmesuradamente como sólo saben hacer los abuelos. A mis padres, por apoyarme desde chica en todas mis decisiones y proyectos más o menos insensatos. Y a mis hermanos Pablo y David, sin cuya ayuda mi maltrecho ordenador no habría sobrevivido contra todo pronóstico y yo no me habría leído tantísimos artículos de revistas de la biblioteca de la Universidad de Granada.

A los amigos de Sevilla, por escuchar mis rollos y distraerme de mis obligaciones, especialmente a tres que ni son de allí ni viven ya allí hace tiempo, Rafa, Alicia y Patricio, y a Fernando. A Paco, que no sé cómo resumir en un par de palabras. Y de Madrid, a Vicky y Carlos, que me acogieron hospitalariamente en Cuatro Caminos y Legazpi en distintos momentos.

Y a Miguel, porque hacen falta más locos y más vigilantes nocturnos (no lo digo yo, lo dice Ray Bradbury).

# Introducción

Buena parte del interés de la tesis doctoral que aquí presento reside precisamente en todo lo que aconsejaba no hacerla. “No se puede investigar sobre la política exterior de Marruecos”, fue, palabras más, palabras menos, el alentador aviso para navegantes con que me recibió algún especialista marroquí en la materia a finales de 2007, cuando me disponía a acometer el grueso del trabajo de campo, de recolección documental y entrevistas. Se tratase de un consejo bienintencionado —un intento de prevenirme sobre la penuria de fuentes de información, la opacidad del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) y las *líneas rojas* políticas persistentes en no pocos asuntos— o de una opinión interesada, la sentencia no iba a dejar de rondarme la cabeza.

Otro motivo de duda era la conveniencia de centrar mi estudio en el primer decenio del reinado de Mohamed VI (1999-2008), cuando los primeros diagnósticos en este terreno apuntaban a una continuidad generalizada con respecto a la última etapa del de Hasán II. Sin duda, ésta no era una fuente desbordante de novedades y sorpresas. El rumbo iba a permanecer fijo también a partir de 2009, e incluso en medio de las profundas transformaciones políticas desencadenadas en toda la región en 2011, en la vorágine de la llamada Primavera Árabe. “Marruecos continuará con su política de apertura en sus relaciones exteriores a la vez que trata de diversificar sus socios económicos y políticos”, aseguraba a principios de 2012 el recién investido ministro de Exteriores del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), Saadeddín al Ozmani<sup>1</sup>.

En lo que concierne a la toma de decisiones, sobre el papel, la nueva constitución aprobada en julio de 2011 ha recortado relativamente el viejo monopolio real en este *dominio reservado*. Aumenta el poder de decisión autónoma del Gobierno sobre la firma de acuerdos y convenios internacionales y, como gran novedad, otorga al jefe del Ejecutivo la potestad de nombrar a los embajadores, antes reservada a palacio<sup>2</sup>. Con la llegada al Gobierno de los islamistas del PJD tras las elecciones legislativas de noviembre de 2011, el MAEC ha dejado por primera vez de tener un titular designado directamente por el rey y ha pasado a estar dirigido por un político de esta formación, Al Ozmani, con declarada voluntad de autonomía<sup>3</sup>.

Sin embargo, las tensiones bajo sordina vividas desde entonces demuestran que la retirada de la monarquía no es de momento sino teórica: el rey se apresuró a nombrar a una hornada de nuevos embajadores justo antes de la toma de posesión del nuevo Ejecutivo<sup>4</sup> y al poco designó como consejero del Gabinete Real al hasta entonces ministro de Exteriores y hombre de su confianza, Tayeb Fasi Fihri, en lo que parecía un intento de formar un *gobierno en la sombra* que supervisara y tutelara al de Abdelilá

---

<sup>1</sup> MAP: “Morocco to continue openness policy in external relations, says FM”, 10/1/2012.

<sup>2</sup> DAFQIR, Yunes: “El proyecto constitucional deja la diplomacia fuera del monopolio real”, *Al Ahdaz al Magrebiya*, 24/6/2011 [traducción de Al Fanar].

<sup>3</sup> “El ministro de Exteriores marroquí: ‘El gabinete del rey no puede dar instrucciones al Ministerio. Las relaciones con el Magreb son la prioridad’”, *Al Ajbar al Yaum*, 11/1/2012 [traducción de Al Fanar].

<sup>4</sup> GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: *Le Roi prédateur*. Éditions du Seuil, París, 2012, p. 213.

Benkirán<sup>5</sup>. La emancipación política de los viejos *ministerios de soberanía* resulta de todo menos segura. Y en general, la entrada en el Gobierno del PJD guarda demasiadas semejanzas con la experiencia de la *alternancia* protagonizada a finales de los 90 por los partidos de la oposición histórica, a invitación de Hasán II, con resultados decepcionantes —¿contraproducentes?— para los que auguraban el arranque de la transición democrática.

En definitiva, la mayoría de los análisis realizados aquí sobre la política exterior del periodo 1999-2008 no han perdido validez varios años más tarde, tanto desde el punto de vista del contenido como en lo que se refiere a la toma de decisiones. Las transformaciones anunciadas en 2011 como parte de la reformista *primavera* marroquí tienen mucho de espejismo, pues no son sino reflejo de los trampantojos de cambio en política interna, dotados a su vez de una proyección exterior indispensable. Ejemplo de esto último es la ambiciosa campaña diplomática que acompañó al proceso de reforma constitucional lanzado contra reloj en marzo del año pasado, con el fin de *vender* los resultados de éste —incluso antes de que se concretaran— a los principales socios internacionales de Marruecos<sup>6</sup>.

El mantenimiento de la imagen *democrática* del régimen —o en términos más relativistas, de la idea de la loable *excepción marroquí* en un contexto regional marcado por la inestabilidad y/o el autoritarismo más estricto— constituye desde hace años uno de los objetivos prioritarios de la política exterior de Rabat, junto con el reconocimiento o la legalización internacional de la anexión del Sáhara Occidental y el fortalecimiento permanente y la conservación de la exclusividad de las relaciones bilaterales con la Unión Europea (UE). Y los réditos no parecen escasos, si atendemos al tratamiento privilegiado otorgado a este país tanto por la UE (Estatuto Avanzado, 2008) como por Estados Unidos.

En el primer caso, los esfuerzos permanentes de Marruecos para distinguirse como socio modélico de Bruselas se han visto premiados, ya en 2011, con incentivos políticos y financieros similares a los ofrecidos al Túnez posrevolucionario<sup>7</sup>. Distintos observadores críticos han llamado la atención sobre el riesgo de que la UE reincida en nuevos *dobles estándares* al validar las últimas reformas políticas parciales *top-down* de Marruecos (o Jordania) como evidencias de un proceso de democratización en realidad bastante incierto:

“El patrón está claro. Aquellos países que tienen la voluntad y la capacidad de alcanzar relaciones más estrechas con la UE serán recompensados obteniendo nuevas relaciones contractuales y financiación. Como era de esperar, los países con una relación comercial y asistencial con la UE más estrecha y desarrollada después de la Primavera Árabe son

---

<sup>5</sup> “L’esprit de Fassi-Fihri hante toujours le MAE”, *Maghreb Confidentiel*, n° 1002, 19/1/2012.

<sup>6</sup> Además de entrevistarse con altos responsables de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, España, la Secretaría General de la ONU o el Parlamento Europeo, los representantes marroquíes prodigaron sus conferencias en *think tanks* del calibre de la Chatham House (Londres), la Brookings Institution (Washington) o el Institut Français des Relations Internationales (IFRI, París), así como los artículos de opinión en diarios como *Le Monde* o *El País*.

<sup>7</sup> BALFOUR, Rosa: “Changes and Continuities in EU-Mediterranean Relations after the Arab Spring”, en BISCOP, Sven, BALFOUR, Rosa, EMERSON, Michael: *An Arab Springboard for EU Foreign Policy?*. Egmont/Academia Press, Bruselas/Gante, 2012, p. 32.

los mismos que antes de la Primavera Árabe. Esta tendencia a hacer equivaler el nivel de las relaciones de un país con la UE con su voluntad de reforma es preocupante”<sup>8</sup>.

Por decirlo en términos cernudianos, la confusión de las instituciones europeas entre la realidad y el deseo, por bienintencionada que sea, resulta políticamente contraproducente. Puede llevar a reforzar a regímenes autoritarios o semiautoritarios cuando se trataba de empujar precisamente en la dirección contraria.

Por todo esto, volviendo al objeto de esta tesis, más que obcecarse en buscar rupturas o novedades deslumbrantes en los primeros años del reinado de Mohamed VI, quizá lo que hay que indagar son las *grises* razones de tanta estabilidad y persistencia, de puertas afuera y de puertas adentro. La propia política exterior marroquí forma sin duda parte del secreto. Reconstruir la jerarquía de intereses a la que responde, desmenuzar la compleja articulación —como un puzle— entre los objetivos en las distintas áreas geográficas y temáticas, identificar a los actores implicados y los discursos que éstos manejan puede ayudar a entender algunos de los resortes de este “mercado de espejismos”<sup>9</sup>. O en otras palabras, la “capacidad extraordinaria de asegurarse la indulgencia del mundo” que ha demostrado el régimen marroquí tanto en tiempos de Hasán II como con Mohamed VI<sup>10</sup>.

## I. Justificación del tema y el periodo

El propósito original de mi trabajo es contribuir al análisis empírico de la política exterior marroquí de la etapa más reciente desde un punto de vista sistémico y atento a su entrelazamiento con la política interna. La premisa de partida es, pues, la profunda interconexión entre ambas esferas, en el polo opuesto a la rígida separación asumida como postulado por el paradigma realista clásico en Relaciones Internacionales. Si dicha dicotomía resulta hoy por hoy desfasada en cualquier parte del mundo, más clara aún es su inoperancia en el caso de los países del Sur. Por decirlo en términos estructuralistas, como hace Bruce E. Moon, “la política exterior fuera del centro tiende más a ser un instrumento para lograr objetivos internos que un medio para los fines destacados por el realismo”. En esta periferia, la entelequia del interés nacional se vuelve si cabe más escurridiza y la acción exterior del Estado se convierte en “un instrumento indispensable para cumplir los imperativos del Estado: la acumulación de capital, la legitimación del Estado, la estabilidad social y la permanencia del Gobierno”<sup>11</sup>.

Éste pretende ser además un análisis teóricamente informado, que trascienda la mera acumulación de datos y descripción de hechos. Para empezar, parte de una definición propia de la política exterior como una política pública constituida por un conjunto de acciones intencionadas —incluidos los *actos de habla*— cuyo destinatario es cualquier actor situado más allá de las fronteras estatales; cuya formulación, legitimación e implementación corresponden a las instituciones del actor estatal soberano —el Estado

---

<sup>8</sup> BEHR, Timo: “After the Revolution: The EU and the Arab Transition”, Notre Europe, policy paper n° 54, abril de 2012, p. 21.

<sup>9</sup> Expresión tomada del título de la novela de Felipe Benítez Reyes (Destino, Barcelona, 2007).

<sup>10</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, p. 10.

<sup>11</sup> MOON, Bruce E.: “The State in Foreign and Domestic Policy”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1995, p. 198.

en un sentido restringido<sup>12</sup>; pero en cuya fases de fijación de agenda (*agenda-setting*) e iniciativa pueden intervenir todo tipo de actores internacionales o subestatales<sup>13</sup>. Sobre esta base, trata de aplicar al caso elegido parte del aparatage teórico y las pistas metodológicas del Análisis de la Política Exterior (*Foreign Policy Analysis*, APE), subdisciplina de las Relaciones Internacionales nacida en Estados Unidos en la década de los 50 y escasamente desarrollada en el ámbito académico español de momento.

Las coordenadas que permiten situar al APE dentro del fresco general de las Relaciones Internacionales son dos: la primacía del componente interestatal y la prioridad analítica del agente respecto a la estructura. Su primera ventaja es que, a la vez que participa del movimiento a favor de la recuperación del Estado como categoría analítica<sup>14</sup>, reemplaza la idea del Estado como actor racional y unitario propia del paradigma realista por la noción de “actor fragmentado”<sup>15</sup>. Es decir, reproduciendo la metáfora más repetida en la bibliografía anglosajona, exige abrir la caja negra (*black box*) del Estado para desentrañar la multitud de actores, intereses y procesos políticos dispares que conviven en su interior, lejos de la cohesión o unanimidad que se trata de exhibir de puertas afuera. En segundo lugar, como apunta su gran impulsor de los años 60, James N. Rosenau, se trata de una “disciplina que tiende puentes” (*a bridging discipline*) entre distintos niveles de análisis, desde el individuo al sistema internacional<sup>16</sup>. Esto le permite servir de pasarela entre las Relaciones Internacionales y los estudios de área (*area studies*): hace posible la elaboración, valga el oxímoron, de “teorías para un solo país” (*single country theories*), a partir de la síntesis del conocimiento específico de su estructura política, organización económica, cultura e historia, y el conocimiento general de las dinámicas de países de similares características<sup>17</sup>.

Por su parte, Valerie M. Hudson destaca como alicientes del APE la integración significativa de teorías de distintos niveles de análisis; la incorporación de un concepto más sólido de *agencia* (*agency*) a la teoría de las relaciones internacionales; la

---

<sup>12</sup> Fred Halliday propone una concepción sociológica o restringida del Estado como alternativa al uso más corriente del término, basado en la “totalidad social-territorial”, que considera toda una “abstracción ideológica”: “El concepto alternativo de Estado [...] es más limitado. No denota la totalidad social-territorial sino un conjunto específico de instituciones coercitivas y administrativas”. HALLIDAY, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, p. 108.

<sup>13</sup> La definición más cercana a la mía es la de Walter Carlsnaes: “Las políticas exteriores consisten en aquellas acciones que, expresadas en forma de objetivos explícitamente declarados, compromisos y/o directrices, y llevadas a cabo por representantes gubernamentales que actúan en nombre de sus comunidades soberanas, se dirigen a objetivos, condiciones y actores —tanto gubernamentales como no gubernamentales— en los que quieren influir y que están situados más allá de su jurisdicción [*legitimacy* territorial]”<sup>13</sup>. CARLSNAES, Walter: “Foreign Policy”, en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): *Handbook of International Relations*. Sage, Londres, 2002, p. 335. Para Christopher Hill, sencillamente, la política exterior es “la suma de las relaciones exteriores oficiales llevadas a cabo por un actor independiente (normalmente un Estado) en las relaciones internacionales”. HILL, Christopher: *The Changing Politics of Foreign Policy*. Palgrave MacMillan, Nueva York, 2003, p. 3.

<sup>14</sup> EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich, SKOCPOL, Theda (eds.): *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

<sup>15</sup> BARBÉ, Esther: *Relaciones internacionales*. Tecnos, Madrid, 2ª edición, 2003, p. 61.

<sup>16</sup> ROSENAU, James N.: “Introduction: New Directions and Recurrent Questions in the Comparative Study of Foreign Policy”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987, pp. 1-2.

<sup>17</sup> ROSENAU, James N.: “Toward Single-Country Theories of Foreign Policy: The Case of the USSR”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): Op. cit., pp. 59-64.



superación de las generalizaciones a modo de leyes naturales sobre el comportamiento de los Estados<sup>18</sup>; la ruptura con la visión monolítica del Estado como actor unitario y la perversa abstracción del *interés nacional*; la aceptación de los límites de la racionalidad en el proceso de toma de decisiones; la búsqueda de una mayor concreción en la teoría; y el escrupuloso trabajo de especificación de la situación (*specification of the situation*) y el contexto<sup>19</sup>. Margot Light subraya su capacidad de trasladar la teoría abstracta a problemas concretos, la conexión entre el nivel micro (la política intraestatal) con el nivel macro (el sistema internacional) y el acercamiento de las Relaciones Internacionales a otras ciencias sociales<sup>20</sup>.

Marcado de nacimiento —como las Relaciones Internacionales en su conjunto— por sus orígenes estadounidenses y trasplantado a duras penas al ámbito académico europeo, el APE ha sido insuficientemente aplicado a otras regiones del planeta. Hubo que esperar a los años 70 para que los trabajos de Bahgat Korany *descubrieran* las políticas exteriores de los países del Tercer Mundo como objeto de estudio y llamaran la atención sobre “el estudio subdesarrollado de los países subdesarrollados” desde este punto de vista<sup>21</sup>. Con algunas notables excepciones, el vacío sigue siendo a día de hoy considerable en el caso de los Estados árabes o de la región de Oriente Próximo y el Norte de África (*Middle East and North Africa*, MENA). Por ejemplo, como advierte Gerd Nonneman, escasean las investigaciones sobre las relaciones interárabes o euromediterráneas realizadas con una perspectiva Sur-Sur o Sur-Norte, respectivamente<sup>22</sup>.

Ésta es justamente la aspiración de esta tesis: analizar los determinantes, los actores, el proceso político (*policymaking*), el comportamiento y los discursos de Marruecos en sus relaciones con los vecinos del Magreb, la UE y sus países miembros, Estados Unidos, Oriente Próximo y otras áreas, pero dando prioridad siempre al punto de vista de este Estado. Un empeño dificultado a veces por mi propia condición de extranjera, española, europea (“occidental” me llamaron en algún momento)<sup>23</sup>, pero justificado por el déficit de trabajos similares en las universidades o centros de investigación del propio país, al igual que en Estados Unidos, Francia o el resto de Europa. A esto se une cierta *demand* del mismo ámbito del *policymaking*. En la presentación del libro *La política exterior española hacia el Magreb*<sup>24</sup>, en julio de 2009, el entonces director general de Política Exterior para el Mediterráneo, Magreb y Oriente Próximo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español, Fidel Sendagorta, sugería que para complementar ese

<sup>18</sup> HUDSON, Valerie M.: “Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations”, *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, nº 1, 2005, pp. 3-5.

<sup>19</sup> HUDSON, Valerie M., VORE, Christopher S.: “Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow”, *Mershon International Studies Review*, vol. 39, nº 2, octubre de 1995, pp. 210-211.

<sup>20</sup> LIGHT, Margot: “Foreign Policy Analysis”, en GROOM, A. J. R., LIGHT, Margot (eds.): *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*. Pinter, Londres, 1994, p. 94.

<sup>21</sup> KORANY, Bahgat: “Review: The Take-Off of Third World Studies? The Case of Foreign Policy”, *World Politics*, vol. 35, nº 3, abril de 1983, p. 465.

<sup>22</sup> NONNEMAN, Gerd: “Introduction”, en NONNEMAN, Gerd (ed.): *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Routledge, Londres, 2005, p. 1.

<sup>23</sup> Aunque no deja de llamar la atención el hecho de que los libros más relevantes y leídos sobre el Marruecos actual, académicos o periodísticos, sean obra de autores extranjeros, sobre todo franceses. También sigue siendo limitada la producción sobre historia contemporánea de Marruecos realizada por investigadores marroquíes. HUGHES, Stephen Ormsby: *Le Maroc de Hassan II*. Bouregreg, Rabat, 2003, p. 7.

<sup>24</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009.

estudio había que acometer el mismo análisis desde la perspectiva contraria: ¿cuáles son los actores e intereses presentes en las políticas exteriores de los socios de España en el Magreb?

Por lo demás, el planteamiento de la tesis fue evolucionando inevitablemente a lo largo del proceso investigador y en respuesta a las exigencias y limitaciones prácticas de éste. En una primera fase de trabajo de campo exploratorio (febrero de 2006) constaté la escasez de fuentes de información primarias directas disponibles sobre la política exterior marroquí de la última década: la dificultad, por no decir imposibilidad, de acceder a cualquier documentación interna del MAEC u otras instituciones del Estado —al margen de comunicados y discursos públicos—<sup>25</sup>; la ausencia de archivos organizados y abiertos para su consulta. Esto, por un lado, descartaba de entrada cualquier posibilidad de penetrar a fondo en el proceso político y la toma de decisiones<sup>26</sup>. Como reconoce Hammad Zouitni, además del tabú persistente (“la iniciativa en materia de política exterior corresponde al rey”), el hecho de que los investigadores apenas hayan abordado este aspecto en Marruecos se debe al “miedo a exponerse bastante rápidamente, debido a la falta de informaciones inherente a la confidencialidad, al agotamiento e incluso el bloqueo, o en el mejor de los casos, ser superficial”<sup>27</sup>. Por otro lado, la penuria documental obligaba a centrar mi trabajo en entrevistas semiestructuradas con actores y observadores, y fuentes primarias más indirectas como la prensa. Elegir un enfoque constructivista y métodos como la entrevista y el análisis del discurso, basados en el *giro lingüístico* y la convicción de la relevancia de los *actos de habla* (*speech acts*) era hacer de la necesidad virtud en cierto sentido.

Sin embargo, cuando ya estaba inmersa en la redacción de la tesis, entendí que presentar un trabajo que girara exclusivamente en torno a los actores y los discursos podía resultar también insatisfactorio, al estar aún por construir el relato descriptivo básico sobre la política exterior de Marruecos del periodo 1999-2008 —su sustrato necesario—. La escasez de publicaciones al respecto de cualquier tipo, incluso *papers* coyunturales, suponía una laguna difícil de pasar por alto. No tenía sentido analizar en detalle los discursos de determinados actores como si éstos se levantaran en el aire, sin proporcionar previamente una interpretación solvente de los hechos a los que se referían. De este modo, en la versión final iba a cobrar más peso el componente descriptivo, de recopilación documental y reconstrucción ordenada de los acontecimientos y procesos, acompañado de una reflexión transversal sobre la articulación de los distintos ejes de la política exterior marroquí de estos años. En la disyuntiva entre un APE más empírico o más basado en la teoría, entre una investigación más *bottom-up* o más *top-down*, en la que algunos observan cierta brecha trasatlántica, la balanza se decantó a la postre del lado primero. El planteamiento de mi

---

<sup>25</sup> Para una crítica marroquí a la opacidad informativa del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) y la diplomacia de este Estado, véase MAALAINEN, Abadila: “Hojas del expediente del Sáhara. La diplomacia oficial y la situación crítica de las negociaciones”, *Al Tachdid*, 20/10/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>26</sup> Según Deborah J. Gerner, la escasa aplicación de los análisis burocráticos fuera de Estados Unidos y los países europeos se debe entre otras cosas al difícil acceso a la información. GERNER, Deborah J.: “The Evolution of the Study of Foreign Policy”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit., p. 24.

<sup>27</sup> ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 48-49, enero-abril de 2003, p. 70.

estudio, que en sus inicios pretendió ser más *americano*, iba a acabar resultando predominantemente *européo*<sup>28</sup>.

En lo que se refiere al periodo temporal abordado, la idea desde el principio fue restringirlo al máximo, a apenas un decenio, con el fin de poder examinar con detenimiento suficiente todos los ejes de la política exterior marroquí y las interconexiones entre ellos: menos cobertura cronológica a cambio de más amplitud temática, de una perspectiva global y sistémica. El punto de arranque se sitúa en el momento de la llegada al trono de Mohamed VI, en julio de 1999. La consideración — casi intuitiva— de la sucesión dinástica como hito esencial y definitorio se justifica por el papel central, hegemónico, asumido históricamente por el jefe de Estado en la concepción e implementación de la acción exterior de Marruecos. Al carácter cerrado del sistema de toma de decisiones se une la habitual importancia del liderazgo, la personalidad y el carisma como recursos en este terreno. 1999 constituye también un punto de inflexión inevitable en los discursos de los actores de la escena política interna marroquí y las percepciones de la comunidad internacional sobre este Estado. Mohamed VI era visto entonces por unos y otros como parte de una nueva generación de líderes árabes a los que se presuponía una mayor inclinación reformista<sup>29</sup>, unos “herederos” en busca de legitimidad ante el doble desafío de las reformas *domésticas* y la continuidad de las orientaciones externas<sup>30</sup>.

En política exterior, además, el relevo en la cúpula del Estado coincidió aproximadamente con el momento del abandono tácito marroquí de la vía del referéndum de autodeterminación para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental —una posición no explícita hasta 2003-2004— y la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación bilateral entre este país y la UE, suscrito en 1996 (marzo de 2000). El punto de inflexión en las relaciones con Estados Unidos y Oriente Próximo, sin embargo, no llegaría hasta dos años más tarde, con los atentados del 11 de septiembre de 2001, la declaración de la *guerra contra el terrorismo* y el consiguiente giro en las prioridades de la política exterior de Washington.

El término elegido es el final de 2008, momento de la concesión a Marruecos de un Estatuto Avanzado que consagra su condición de socio privilegiado de la UE, todo un salto cualitativo, dentro del marco asimétrico de la Política Europea de Vecindad (PEV). Aun tratándose de una etiqueta política de valor añadido aún por concretar, éste ha sido de momento uno de los mayores logros de la política exterior marroquí de la etapa de Mohamed VI, marcada por ambición de distinguirse de los demás socios de Bruselas al sur del Mediterráneo obteniendo, según la fórmula oficial, “menos que una total adhesión y más que una simple asociación”. Tiene además la particularidad de ser una iniciativa originada en Rabat y que viajó con éxito, contra la norma habitual, en sentido Sur-Norte.

---

<sup>28</sup> En distintos paneles sobre Análisis de la Política Exterior (APE) de la conferencia anual de la International Studies Association (ISA, Montreal, 16-19 de marzo de 2011) se comparó la investigación realizada actualmente en Europa y en Estados Unidos. La conclusión era que la primera era más rica desde el punto de vista empírico —con mayor atención al contexto específico de cada país y mayor peso de la historia—, pero presentaba en cambio más dificultades de generalización y teorización. La evolución ideal sería la superación de esta brecha.

<sup>29</sup> DROZ-VINCENT, Philippe: “Quel avenir pour l'autoritarisme dans le monde arabe?”, *Revue française de science politique*, vol. 54, n° 6, diciembre de 2004, pp. 971-972.

<sup>30</sup> CHARILLON, Frédéric: “Maroc, Jordanie, Syrie: Les héritiers”, *Études*, vol. 397, n° 6, diciembre de 2002, pp. 592-594.

2008 es también el año en el que se cierra en Estados Unidos el segundo mandato de la presidencia del republicano George W. Bush (2001-2009)<sup>31</sup>, caracterizada por la deriva hegemónica y unilateralista en política exterior. El cambio de rumbo de alcance global no podía dejar de afectar a las relaciones bilaterales con Marruecos, que habían prosperado considerablemente en la etapa anterior, pese a los dilemas internos provocados por la impopular actuación de Washington en Oriente Próximo y Medio (guerras de Afganistán e Iraq, conflicto palestino-israelí), y la creciente desafección de la opinión pública nacional hacia la superpotencia. También era previsible que repercutiera en la evolución política de la región de Oriente Próximo y el Norte de África, y en las relaciones de Marruecos con ella; e incluso en el conflicto del Sáhara Occidental. En este último aspecto, a finales de 2008 reinaba en Rabat la preocupación sobre cuál sería la posición de la nueva Administración demócrata: ya no se podía dar por descontado el apoyo estadounidense casi incondicional de los años precedentes.

Paralelamente, la política marroquí en el asunto del Sáhara, vértice invariable de su jerarquía de prioridades, estaba experimentando un nuevo cambio de dirección en esta misma coyuntura. Hasta entonces se habían sucedido fases de apertura y disminución relativa de la represión en el territorio bajo control de Rabat y avance interno e internacional de la idea de una autonomía bajo soberanía marroquí o *tercera vía* (1999-2003); crisis de la estrategia negociadora marroquí (rechazo del Plan Baker II) y abandono explícito y definitivo de la opción del referéndum (2003-2006); y apuesta por las políticas de integración o reconciliación hacia la población saharauí y recuperación de la iniciativa internacional con un Plan de Autonomía propio (2006-2008). La tendencia a partir de 2009 iba a ser de nuevo de aumento de la represión en el plano interno y repliegue o pérdida de posiciones en el internacional. En este cambio de dirección intervinieron tanto factores internacionales (relevo del enviado personal del secretario general de la ONU, nueva Administración en Estados Unidos) como los nuevos episodios de protesta registrados en el territorio en disputa y la modificación de la estrategia del Frente Polisario (incremento de los contactos con los militantes independentistas del interior)<sup>32</sup>.

Desde el punto de vista interno, en el decenio 1999-2008 se suceden una primera etapa de apertura y liberalización política que prolonga la *alternancia* gubernamental gestada en los últimos años del reinado de Hasán II y, a partir de 2002-2003, otra fase de retroceso en los derechos y libertades públicas, y aparente consolidación autoritaria. Aunque en modo alguno quepa hablar de democratización, las dinámicas liberalizadoras impulsadas por el régimen marroquí en el plano interno durante estos años sí que han tenido una repercusión visible en el terreno de la política exterior, sobre todo en el proceso de elaboración (*policymaking*) y la toma de decisiones: han implicado un aumento relativo del nivel de participación, el papel de la oposición y la importancia de las dinámicas de formación de coaliciones, el peso de los actores no estatales, la

---

<sup>31</sup> La toma de posesión de su sucesor, el demócrata Barack Obama, tuvo lugar el 20 de enero de 2009.

<sup>32</sup> Donde no hubo ninguna novedad significativa entre 2008 y 2009 fue en las siempre tensas relaciones de Marruecos con la vecina Argelia, más allá de la reanudación de los llamamientos a la normalización bilateral y la apertura de la frontera realizados por el primer país periódicamente, de forma casi ritual. Esta vez, el acicate eran las negociaciones del Estatuto Avanzado con la UE y las expectativas de Bruselas sobre la integración regional magrebí.

influencia de los grupos de interés o la opinión pública y, en general, las limitaciones de la *unidad decisoria central* desde el punto de vista interno<sup>33</sup>.

En cualquier caso, por inevitable que resulte, esta periodización debe ser relativizada en todo momento, más aún en un país en cuya trayectoria política se presenta con tanta evidencia —y recurrencia— el dilema del cambio y la continuidad<sup>34</sup>. La noción de cambio político ha sido siempre muy escurridiza, debido tanto a sus connotaciones polisémicas como a la multiplicidad de los posibles puntos de vista. El problema es que su análisis tiende a estar condicionado por las percepciones y representaciones de los actores, a veces verdaderas profecías autocumplidas, y a plantearse desde una disyuntiva entre todo o nada. Para evitar esta trampa es necesario tener en cuenta las manifestaciones multiformes del cambio<sup>35</sup> y la existencia de distintos niveles de análisis: distinguir, por ejemplo, un cambio de régimen de los cambios dentro del régimen.

## II. Estado de la cuestión

### a) El análisis de las políticas exteriores de los países árabes

Desde los años 90 no han faltado los estudios dedicados a las relaciones internacionales en la cuenca mediterránea<sup>36</sup>. Sin embargo, como señala Nonneman, la mayor parte del interés académico se ha concentrado en cinco líneas: visiones generales del sistema mediterráneo; análisis de los intereses europeos en la región de Oriente Próximo y el Norte de África; estudios sobre la política de la UE; recomendaciones de actuación para la misma; y reflexiones sobre las causas de la supuesta incomprensión cultural entre las dos orillas. El rasgo común en toda esta producción es la perspectiva Norte-Sur<sup>37</sup>: el tratamiento de los Estados árabes como objetos y no sujetos. Aun décadas después de que Korany abriera la veda en los años 70, la producción del APE aplicado a estos países sigue siendo limitada.

Poco a poco, el *mainstream* de la disciplina fue reconociendo la dificultad de realizar afirmaciones generales sobre la política exterior que se apliquen a todos los Estados de manera universal, dejando al margen variables tan decisivas como su propio nivel de formación estatal, la consolidación de sus instituciones, su desarrollo económico o su posición más o menos subordinada y dependiente dentro del sistema internacional. El salto definitivo se produjo en la década de los 90 con la *segunda generación* del APE, cuyos seguidores distinguían “dos universos paralelos” —los países industrializados avanzados y los países no occidentales en vías de desarrollo— en los que diferirían

---

<sup>33</sup> Véase FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Democratización y política exterior: en busca de un modelo”, en *Actas del VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia, septiembre de 2007, pp. 11-14 y 23-24.

<sup>34</sup> ZERHOUNI, Saloua: “Le politique au Maroc: le dilemme du changement et de la continuité”, en ZERHOUNI, Saloua (dir.): *L’avenir se discute: Débats sur les scénarios du Maroc à l’horizon 2025*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2006, pp. 11-25.

<sup>35</sup> CAMAU, Michel: “Changements politiques et problématique du changement”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Magreb*. CNRS, París, 1991, pp. 6-7.

<sup>36</sup> Para un panorama general de las relaciones internacionales en Oriente Próximo y Medio, véase FAWCETT, Louise (ed.): *International Relations of the Middle East* [2ª ed.]. Oxford University Press, Oxford, 2009.

<sup>37</sup> NONNEMAN, Gerd: “Introduction”. Op. cit., p. 1.

tanto los objetivos como los instrumentos de la política exterior<sup>38</sup>. Uno de sus argumentos recurrentes, en palabras de Moon, era que “el realismo funciona peor a medida que se aleja del núcleo eurocéntrico y el área temática de la seguridad nacional en los que nació”. La política exterior de los Estados periféricos, caracterizados a menudo por la falta de una identidad arraigada, la búsqueda constante de legitimación, la precariedad institucional y el desarrollo económico tardío y dependiente, tiende más a ser un instrumento para alcanzar objetivos internos (acumulación de capital, legitimidad estatal, estabilidad social o mantenimiento del Gobierno) que a perseguir los fines destacados por los análisis realistas<sup>39</sup>.

Este grupo de autores rechaza tanto el reflejo habitual de exagerar el peso de la personalidad de los líderes autoritarios como el estructuralismo absoluto que supone interpretar las políticas exteriores de estos países como función exclusiva de su estatus subordinado dentro del sistema internacional:

“Los procesos de la política exterior del Tercer Mundo son tan complejos como los del resto del mundo. [...] La imagen de que las políticas exteriores de los Estados débiles están diseñadas por líderes únicos, generalmente dictatoriales, que tienen pocas opciones aparte de responder a los acontecimientos globales determinados por otros está desapareciendo en el Análisis de la Política Exterior”<sup>40</sup>.

Evitando los dos extremos anteriores, según el citado Nonneman, se deben tener en cuenta cinco causas de la divergencia del comportamiento exterior de estos Estados con respecto a las pautas de los países desarrollados: su posición dependiente, su relativa falta de recursos, sus menores niveles de formación estatal (y por tanto legitimidad), su mayor susceptibilidad a la influencia de identidades y lealtades transnacionales y su ubicación en entornos generalmente menos estables<sup>41</sup>.

En el caso de las políticas exteriores de los Estados árabes o de la región MENA —los anteriores más Israel, Turquía e Irán—, los principales trabajos consagrados a su estudio sistemático en las dos últimas décadas, entre los que existe un evidente hilo conductor, son los editados por Bahgat Korany y Ali E. Hillal Dessouki (1991)<sup>42</sup>, Raymond Hinnebusch y Anoushiravan Ehteshami (2002)<sup>43</sup>, y Gerd Nonneman (2005)<sup>44</sup>. Las tres obras colectivas coinciden en proponer un modelo de análisis propio que haga posible la

---

<sup>38</sup> ROTHGEB Jr., John M.: “The Changing International Context for Foreign Policy”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit.

<sup>39</sup> MOON, Bruce E.: “The State in Foreign and Domestic Policy”. Op. cit., pp. 189 y 192-199.

<sup>40</sup> HEY, Jeanne A. K.: “Foreign Policy in Dependent States”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit., pp. 201-202.

<sup>41</sup> NONNEMAN, Gerd: “Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework”, en NONNEMAN, Gerd (ed.): Op. cit., pp. 9-10. Para una visión más general del “Sur global”, véase BRAVEBOY-WAGNER, Jacqueline Anne (ed.): *The Foreign Policies of the Global South. Rethinking Conceptual Frameworks*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2003.

<sup>42</sup> KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Change* [2ª ed.]. Westview Press, Boulder, 1991. En 2009 se publicó una tercera edición: KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009.

<sup>43</sup> HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): *The Foreign Policies of Middle East States*. Lynne Rienner, Londres, 2002.

<sup>44</sup> NONNEMAN, Gerd (ed.): Op. cit.

comparación entre los estudios de caso que las componen<sup>45</sup>, pero optan por enfoques teóricos bastante diferentes.

Al observar que el sistema global proporciona a las políticas exteriores árabes más límites (*constraints*) que oportunidades, Korany y Dessouki optan por una “perspectiva de la dependencia modificada” que da prioridad al punto de vista macro —en la línea de los análisis neomarxistas del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein— e insiste en la posición subordinada de estos Estados dentro de la jerarquía global. Mediante esta lente de gran angular se equilibra en cierto modo la prioridad analítica del agente sobre la estructura que inevitablemente caracteriza al APE: “Aunque la estructura y los procesos internos desempeñan un papel en las sociedades del Tercer Mundo, los cambios más importantes en estas sociedades están en última instancia determinados por fuerzas externas”. Pero, al mismo tiempo, los propios autores admiten que un estructuralismo excesivo tiene serias desventajas: primero, sirve más para explicar las dinámicas generales de desarrollo y subdesarrollo que el funcionamiento específico de las políticas exteriores; y segundo, tiende a generalizar y tratar de manera homogénea a todos los países dependientes<sup>46</sup>.

De ahí que se prefiera matizar y *modificar* algunos aspectos de esta teoría. La primera corrección es el reconocimiento de la importancia de las fuentes internas de la política exterior: de la estructura social y los procesos políticos internos que ocurren en el seno de la *caja negra*. La segunda es la aceptación de cierta especificidad de la región árabe, a pesar de la crítica inicial al “énfasis exagerado en el historicismo y la singularidad de la situación arabo-islámica y el abandono de una auténtica perspectiva comparativa”<sup>47</sup>. El componente religioso, el considerable grado de homogeneidad cultural y lingüística, la presencia insoslayable del conflicto palestino-israelí y la concentración de recursos petroleros en la zona son los argumentos de peso invocados en este sentido<sup>48</sup>.

La impureza teórica no es exclusiva de estos dos precursores. Una década más tarde, las hipótesis de Hinnebusch y Ehteshami se acercan más a los presupuestos del *mainstream* realista de la teoría internacional, pues consideran la inseguridad y el poder como los factores dominantes en la configuración de las políticas exteriores de la región, pero de nuevo se inclinan por “una forma de realismo modificada”. Su credo realista asume, por un lado, “que en el *Middle East*, el Estado es el principal actor de la política exterior y que las élites estatales tienen interés en maximizar la autonomía y la seguridad del Estado”; y por otro, “que un rasgo incorporado al sistema de Estados, la anarquía, ha generado una inseguridad profunda y una lucha por el poder generalizada” especialmente manifiesta en este sistema regional.

Nada de esto es óbice, sin embargo, para que se señalen varias limitaciones del realismo a la hora de explicar las dinámicas internacionales presentes en esta región y se eche mano de aportaciones de otras corrientes teóricas mejor equipadas para el análisis de estos aspectos. Primero, el sistema de Estados de la zona está “todavía en *proceso* de

---

<sup>45</sup> Esta base teórica las distingue de otros volúmenes como el editado por L. Carl Brown, de vocación exclusivamente empirista. Véase BROWN, L. Carl (ed.): *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of Regional and Outside Powers*. IB Tauris, Londres/Nueva York, 2001, p. 304.

<sup>46</sup> KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal: “The Global System and Arab Foreign Policies: The Primacy of Constraints”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): Op. cit., pp. 30-31.

<sup>47</sup> “Introduction”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): Op. cit., p. 2.

<sup>48</sup> KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal: “The Global System and Arab Foreign Policies”. Op. cit., pp. 32-37.

consolidación”, por lo que su capacidad de generar pautas uniformes de comportamiento en todas y cada una de las unidades, según las expectativas del neorrealismo, ha de ser relativizada. Segundo, el desarrollo económico tardío de estos países y su situación de dependencia dentro del sistema capitalista mundial restringen en la práctica la soberanía estatal que les presuponemos; lo cual obliga a introducir una corrección estructuralista en el modelo inicial. Tercero, las interacciones entre los actores resultan también condicionadas por el modo en que se construyen las identidades y la tensión entre ideologías transnacionales y comportamientos estatocéntricos experimentada históricamente en la zona (corrección constructivista). Y cuarto, tampoco son estos Estados “unitarios e impermeables, como asume el realismo, sino fragmentados y penetrados, y por tanto menos capaces de perseguir la ‘razón de Estado’ realista” (corrección pluralista)<sup>49</sup>.

Nonneman, por su parte, apuesta ya de entrada por la síntesis paradigmática y “un modelo complejo de la política internacional” en el que se combinan ingredientes del pensamiento realista, tanto en su versión neorrealista como en la *neotradicional*, con el énfasis en los factores culturales e ideológicos del constructivismo y las ideas de centro-periferia, dependencia y autonomía estatal reducida propias del estructuralismo. La visión pluralista del Estado, en el que no hay “un único ‘interés nacional’ sino un abanico de ‘intereses nacionales’” impulsados por grupos e individuos diversos; la complejidad del proceso de toma de decisiones, afectado tanto por la naturaleza del Estado como por los procesos burocráticos y las percepciones de las responsables políticos implicadas; la interconexión entre política exterior y política interna; y la limitaciones impuestas por las condiciones estructurales son algunas de las premisas de las que parte este autor cuando propugna una explicación “*multinivel* y multicausal” de la política exterior. Por lo demás, parte de la convicción de que la autonomía de los Estados de esta región resulta de la combinación de factores muy diversos y, por lo tanto, es potencialmente mucho mayor de los que presuponen las teorías de la dependencia<sup>50</sup>. Con esta propuesta teórica ecléctica, unida a su reconocimiento de la dificultad que entraña toda generalización y la importancia de incorporar en todo momento el contexto, este trabajo se inscribe de lleno en el espíritu de la *segunda generación* del APE.

Además de las tres obras colectivas aquí sintetizadas y la contribución más reciente de Hassan Hamdan al-Alkim<sup>51</sup>, otros trabajos han abordado las políticas exteriores de esta región para analizar el papel de los actores no estatales<sup>52</sup> y su creciente “privatización” o sensibilidad a la influencia de éstos<sup>53</sup>. Algunos, incluso, se han atrevido con una cuestión tan peliaguda como la de desentrañar el peso del factor religioso, preguntándose si el islam condiciona algunos de los comportamientos exteriores de

---

<sup>49</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”, en HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): Op. cit., pp. 1-2.

<sup>50</sup> NONNEMAN, Gerd: “Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa”. Op. cit., pp. 7-9 y 14-17.

<sup>51</sup> AL-ALKIM, Hassan Hamdan: *Dynamics of Arab Foreign Policy-Making in the Twenty-First Century: Domestic Constraints and External Challenges*. Saqi, Londres, 2011.

<sup>52</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Les politiques étrangères dans le monde arabe: une approche sociologique de l’élaboration de la décision”. Estudio externo para el Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006.

<sup>53</sup> CHARILLON, Frédéric: “Les pays arabes à l’épreuve de la privatisation de la politique étrangère”. Estudio externo para el Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006, p. 4.



estos Estados o sólo sirve como discurso de legitimación y justificación, hasta qué punto influye en las imágenes y percepciones de sus responsables políticos y cuál es el impacto en la fase de implementación de las instituciones religiosas<sup>54</sup>.

## b) Trabajos sobre el Magreb y Marruecos

Cerrando el plano, los trabajos empíricos dedicados al Magreb desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales o el Análisis de la Política Exterior resultan aún más escasos. Merecen ser destacadas las monografías de Nicole Grimaud y Abdelaziz Chneguir sobre las políticas exteriores de Argelia y Túnez<sup>55</sup>, y las tesis de vocación comparatista de Abderrahman Belgourch y Nicole Kasbaoui<sup>56</sup>. Las relaciones intramagrebíes y la evolución de la Unión del Magreb Árabe (UMA) han sido abordadas en distintas etapas por Mary-Jane Deeb, Robert A. Mortimer y Miguel Hernando de Larramendi<sup>57</sup>. Otro autor que les ha dedicado diversos artículos desde los años 90 es Yahia H. Zoubir<sup>58</sup>. Karim Mezran ha puesto en relación las tentativas de integración regional con las amenazas de seguridad internas percibidas por los distintos regímenes en la década de los 90 y la necesidad de reforzar la cooperación en esta materia<sup>59</sup>. Por otro lado, Laura Feliu analizó la inserción de esta región en la escena internacional a principios de los años 2000<sup>60</sup> y un libro colectivo bajo de la dirección de Khadija Mohsen-Finan ha hecho lo propio una década más tarde<sup>61</sup>. Y mención aparte

---

<sup>54</sup> DAWISHA, Adeed (ed.): *Islam in Foreign Policy*. Cambridge University Press/The Royal Institute of International Affairs, Cambridge, 1983. La relación histórica entre islam y diplomacia también es tratada, desde un punto de vista religioso, en RIZIKI MOHAMED, Abdelaziz: *La diplomatie en terre d'islam*. L'Harmattan, París, 2005.

<sup>55</sup> GRIMAUD, Nicole: *La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978)*. Karthala, París, 1984.

GRIMAUD, Nicole: *La Tunisie à la recherche de sa sécurité*. Presses Universitaires de France, París, 1995. CHNEGUIR, Abdelaziz: *La politique extérieure de la Tunisie 1956-1987*. L'Harmattan, París, 2004.

<sup>56</sup> BELGOURCH, Abderrahman: *Les politiques étrangères maghrébines: 1962-1992. Spécificités des trajectoires nationales et divergences des pratiques*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales-Université Cadi Ayyad, Marrakech, 2001. KASBAOUI, Nicole: *Las relaciones internacionales maghrébines et le conflit du Sahara occidental. Essai d'analyse explicative de la conduite des trois acteurs principaux: Maroc, Mauritanie, Algérie*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1978.

<sup>57</sup> DEEB, Mary-Jane: "Inter-Maghribi Relations since 1969: A Study of the Modalities of Unions and Mergers", *Middle East Journal*, vol. 43, n° 1, invierno de 1989, pp. 20-33. DEEB, Mary-Jane: "The Arab Maghribi Union and the Prospects for North African Unity", en ZARTMAN, I. William, HABEED, William Mark (eds.): *Polity and Society in Contemporary North Africa*. Westview, Boulder, 1993, pp. 189-203. MORTIMER, Robert A.: "The Arab Maghreb Union: Myth and Reality", en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 177-191. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests", en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 179-201.

<sup>58</sup> ZOUBIR, Yahia H.: "Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration", *The Journal of North African Studies*, vol. 5, n° 3, otoño de 2000, pp. 43-74. ZOUBIR, Yahia H.: "The Resurgence of Algeria's Foreign Policy in the Twenty-First Century", *The Journal of North African Studies*, vol. 9, n° 2, verano de 2004, pp. 169-183.

<sup>59</sup> MEZRAN, Karim: "Maghribi Foreign Policies and the Internal Security Dimension", *The Journal of North African Studies*, vol. 3, n° 1, primavera de 1998, pp. 1-24.

<sup>60</sup> FELIU, Laura: "La situation du Maghreb sur la scène internationale actuelle", en Instituto Español de Estudios Estratégicos: *Magreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vu de l'année 2010*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001, pp. 17-64.

<sup>61</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija (dir.): *Le Maghreb dans les relations internationales*. CNRS, París, 2011.

merecen los estudios dedicados al conflicto del Sáhara Occidental, clave de bóveda de las relaciones intrarregionales<sup>62</sup>.

Los trabajos que incluyen referencias teóricas se decantan en su mayoría por analizar el sistema subregional del Magreb en términos realistas, pues entienden que las dinámicas interestatales registradas en él desde la descolonización —una sucesión de alianzas volátiles y realineamientos— responden esencialmente al principio del equilibrio de poder (*balance of power*) y la interdependencia negativa en materia de seguridad. La única singularidad es que los procesos de construcción y consolidación nacional de los Estados implicados pueden considerarse en gran medida incompletos. Especialmente esclarecedor y sugestivo en este sentido es el ensayo de Hassán Hami sobre la “ambivalencia provechosa” (*ambivalence salutare*) de las tensiones recurrentes entre estos Estados, sobre todo Argelia y Marruecos<sup>63</sup>. La ambigüedad de los respectivos dirigentes en la gestión de las relaciones con los países vecinos ha dado lugar a una situación paradójica de conflictividad estable (o estabilidad conflictiva), un enfrentamiento controlado que resulta funcional para su propia legitimación y supervivencia en el poder.

En el caso de la política exterior de Marruecos, la bibliografía no es mucho más abultada, aunque contiene algunas aportaciones interesantes de las últimas décadas. Según Abdessamed Belhaj, “el estado actual de la investigación sobre Marruecos acusa una grave falta de investigaciones y estudios sobre la política exterior”<sup>64</sup>. La valoración de Mohamed Othman Benjelloun es más matizada:

“[...] Hubo un tiempo en el que la cuestión del lugar de Marruecos en el mundo no suscitaba grandes debates, el ejemplo mismo de una no cuestión. [...] Es igualmente sintomático que la cuestión no ha entusiasmado excesivamente a nuestros investigadores [...]. Sin embargo, con los reveses que iba a experimentar Marruecos con motivo de la cuestión del Sáhara, el interés más que periodístico por el método y la filosofía diplomática marroquí se volvía cada día un poco más presente. Hoy existe ciertamente una literatura que puede constituir un punto de partida para el estudio de nuestro tema. Sigue siendo cuantitativamente limitada y deja una impresión contradictoria en el aspecto cualitativo”<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> Algunos libros de referencia sobre este conflicto son VILLAR, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Fernando Torres, Valencia, 1982. HODGES, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*. Lawrence Hill & Co., Westport, 1983. BÁRBULO, Tomas: *La historia prohibida del Sáhara Español*. Destino, Barcelona, 2002. ZOUBIR, Yahia H., VOLMAN, Daniel (eds.): *International Dimensions of the Western Sahara Conflict*. Praeger, Westport, 1993. MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflit régional*. CNRS, París, 1997. SHELLEY, Toby: *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa's Last Colony?*. Zed Book, Londres, 2004. POINTIER, Laurent: *Sahara occidental. La controverse devant les Nations unies*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París, 2004. JENSEN, Erik: *El Sáhara Occidental. Anatomía de un punto muerto*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

<sup>63</sup> HAMI, Hassan: *L'ambivalence salutare: Essai sur la logique du conflit et de la coopération au Maghreb*. REMALD, Rabat, 2003.

<sup>64</sup> BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, p. 31.

<sup>65</sup> BENJELLOUN, Mohamed Othman: *Projet national et identité au Maroc. Essai d'anthropologie politique*. Eddif/L'Harmattan, Casablanca/París, 2002, p. 116.

Para una aproximación histórica pueden consultarse las obras de Charles-André Julien, Albdelhadi Tazi, Thérèse Benjelloun, Saïd Ihraï y Amina Aouchar<sup>66</sup>. Las monografías de referencia sobre el periodo poscolonial, cuyo contenido será sintetizado en gran parte en el capítulo 1, son cuatro: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*, del ya citado Ihraï (1986)<sup>67</sup>; *Le Maroc et l'Occident*, de Abdelkhaleq Berramdane (1987)<sup>68</sup>; *La política exterior de Marruecos*, de Hernando de Larramendi (1997)<sup>69</sup>; y *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*, de Rachid el Houdaïgui (2003)<sup>70</sup>. A ellas se unen los trabajos, también con visión de conjunto, de El Hassane Bouqentar y Abdessamad Belhaj<sup>71</sup>, y una serie de tesis de universidades marroquíes de desigual calidad, la mayoría inéditas<sup>72</sup>. El mundo académico anglosajón apenas ha prestado atención a este tema, con la

<sup>66</sup> JULIEN, Charles-André: *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*. J. A., París, 1978. TAZI, Albdelhadi: *Histoire des relations internationales du Maroc*. Fédala, Mohamedia, 1989. BENJELLOUN, Thérèse: *Visages de la diplomatie marocaine depuis 1844*. Eddif, Casablanca, 1991. IHRAÏ, Saïd, AOUCHAR, Amina: *Les relations internationales du Maroc du XVI<sup>e</sup> siècle au début du XX<sup>e</sup>*. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1991.

<sup>67</sup> IHRAÏ, Saïd: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*. Edino, Rabat, 1986.

<sup>68</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. Karthala, París, 1987.

<sup>69</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Mapfre, Madrid, 1997. Publicación que deriva de una tesis doctoral previa, más extensa: HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb: el caso de Marruecos*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

<sup>70</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L'Harmattan, París, 2003.

<sup>71</sup> BOUQENTAR, El Hassane: *Al-siyasa al-jariyya al-magribiya. Al-fa'alun wa-l-tafa'alat* [La política exterior marroquí. Los actores y las interacciones]. Babel, Rabat, 2002. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit.

<sup>72</sup> EL HASSANE, Hzaïne: *La politique marocaine de non alignement de 1961 à 1979. Analyse des déterminants*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, ¿1984?. ZOUITNI, Hammad: *Le Maroc dans les organisations régionales politiques (LEA, OUA, OCI)*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1986. ZOUITNI, Hammad: *La diplomatie marocaine à travers les organisations régionales (1958-1984). Aspects de la politique extérieure du Maroc*. Fondation Konrad Adenauer, Casablanca, 1998. NACIRI, Hassan: *Les grandes solidarités culturelles dans la politique étrangère marocaine (de 1956 à 1993)*. Tesis doctoral de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1994.

BENAOMARI, Mohamed: *Essai sur quelques déterminants de la politique étrangère marocaine*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1995. NAJJIH, Nassik Boubker Seddik: *Les acteurs de la politique étrangère marocaine. Étude de cas: Le parti de l'Istiqlal*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.

CHEIKH, Abdelhaq: *La politique étrangère des partis politiques marocains Cas du PPS, de l'Istiqlal et de l'USFP*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1987. ET-TAJANI, Mohamed: *Le 'regain d'intérêt' dans les relations maroco-américaines (1975-1982)*. Tesis de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984. BOUSSAID, Mohamed: *Les relations entre le Maroc et l'Espagne de l'indépendance à 1990*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, ¿1990?.

HAMI, Hassan: *Les relations maroco-sénégalaises. Analyse des aspects culturel et stratégique*. Tesis de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984. HAMI, Hassan: *La dimension spirituelle des relations transnationales. Le Maroc et l'Afrique subsaharienne*. Bouregreg, Rabat, 2005. BARRE, Abdelaziz: *Les relations maroco-africaines 1972-1987: enjeux politiques et coopération*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1988. GUESSOUS, Mohamed: *Les commissions mixtes de coopération maroco-étrangères: Essai sur le 'système' marocain de coopération bilatérale*. Memoria de ciclo superior. École Nationale d'Administration Publique, Rabat, 1983.

excepción de algunos capítulos de síntesis en volúmenes colectivos firmados por I. William Zartman, Jennifer Rosenblum, Michael J. Willis y Nizar Messari<sup>73</sup>.

Sobre la política exterior de la etapa de Mohamed VI no existe ninguna monografía general. Tan solo algunas *memorias* universitarias sobre aspectos específicos bastante bien documentadas<sup>74</sup>, artículos de síntesis<sup>75</sup> y trabajos periodísticos de cierta repercusión sobre las relaciones bilaterales con Francia o España, unos más rigurosos y otros decididamente panfletarios<sup>76</sup>. Ése es el vacío que pretende contribuir a subsanar esta tesis doctoral, emparentada directamente con las obras citadas de Hernando de Larramendi y El Houdaïgui sobre el reinado de Hasán II, cuyo foco de atención está en la interconexión entre política exterior y política interna. La intención, sobre esta base, es contribuir a la acumulación empírica sobre un periodo prácticamente virgen, corrigiendo en lo posible el “carácter no acumulativo” reprochado a los estudios sobre

---

<sup>73</sup> ZARTMAN, I. William: “Explaining the Nearly Inexplicable: The Absence of Islam in Moroccan Foreign Policy”, en DAWISHA, Adeed (ed.): *Islam in Foreign Policy*. Cambridge University Press/The Royal Institute of International Affairs, Cambridge, 1983, pp. 97-111. ZARTMAN, I. William: “Morocco”, en BROWN, L. Carl (ed.): *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*. IB Tauris, Londres, 2001, pp. 207-217. WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: “Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relations with Europe”, *Review of International Affairs*, vol. 3, nº 2, invierno de 2003, pp. 152-172. ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: “The Far West of the Near East: The Foreign Policy of Morocco”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009, pp. 319-342.

<sup>74</sup> BENMOUSSA, Brahim: *Accord de libre échange entre les États-Unis d'Amérique et le Royaume du Maroc*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2003. BELALAMI, Mohammed: *Contribution à l'étude de la diplomatie économique du Maroc*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2006.

<sup>75</sup> ABOUDDAHAB, Zakaria: “La politique étrangère du Maroc: diagnostic actuel et scénarios d'avenir”, en ZERHOUNI, Saloua (dir.): Op. cit., pp. 57-78. EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d'une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 295-324. BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine: un changement dans la continuité”, en Centre d'Études Internationales (dir.): Op. cit., pp. 325-342. ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior”, en REMIRO BROTONS, Antonio (dir.), MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (coord.): *Unión Europea- Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?*. Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2012.

<sup>76</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: *‘Majesté, je dois beaucoup à votre père...’*. France-Maroc, une affaire de famille. Albin Michel, París, 2006. TUQUOI, Jean-Pierre Tuquoi, AMAR, Ali Amar: *Paris-Marrakech. Luxe, pouvoir et réseaux*. Calmann-Lévy, París, 2012. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2006. DAHBI, Omar: *Maroc-Espagne, la guerre des ombres (2000-2010)*. Aujourd'hui Le Maroc, Casablanca, 2011. Otros libros sobre las relaciones hispano-marroquíes cuya cobertura temporal alcanza a los primeros años del reinado de Mohamed VI son MOLINA GARCÍA, María José: *España-Marruecos (1996-2002): Un modelo de política exterior para el Magreb*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2003. GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma: *Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. BENNIS, Samir: *Les relations politiques, économiques et culturelles entre le Maroc et l'Espagne (1956-2005)*. Confluence, Rabat, 2008. IGLESIAS, Marcela: *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. RD Editores/Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2007. MESSARI, Mohamed Larbi: *Las relaciones difíciles: Marruecos y España*. Almuzara, Córdoba, 2009.

las políticas exteriores de los Estados magrebíes<sup>77</sup> y aportando al mismo tiempo un análisis propio teóricamente informado<sup>78</sup>.

### III. Hipótesis

Descartada la posibilidad de analizar a fondo el proceso político (*policymaking*) y la toma de decisiones (el *cómo*), mi trabajo se centra en las fuentes o condicionantes de la política exterior marroquí del primer decenio del reinado de Mohamed VI (el *por qué*) y el comportamiento o *output* resultante (el *qué*)<sup>79</sup>. Tal como refleja el título de la tesis, el sustrato teórico es una síntesis de elementos de los enfoques del APE pluralistas (“actores”), constructivistas (“discursos”) y centrados en la interacción entre política exterior y política interna (“proyecciones internas”).

Como pluralista, contemplo de entrada el Estado marroquí como fragmentado y *penetrado*, no unitario e impermeable, subrayando la importancia, en política exterior como en política interna, de la relación entre Estado y sociedad. Como explica Ilham Rifai: “[...] La explicación estatocéntrica del interés nacional de Marruecos queda incompleta sin una mayor consideración de la relación entre el Estado y la sociedad. El grado en el que la monarquía es fuerte no sólo está determinado por su propia coherencia organizativa, sino también por la fuerza de su sociedad. Por ejemplo, la política sobre el Sáhara no podría haber dominado con éxito si la sociedad no la hubiese apoyado. Es cierto que la definición del interés nacional es cuestión del rey, pero esta definición fue aprobada a través de una relación dialéctica pasiva entre el Estado (la monarquía) y las demás clases políticas y civiles de Marruecos”<sup>80</sup>.

Esto me lleva a tomar como punto de partida de mi análisis los actores de la política exterior marroquí, tanto los centrales como los subordinados o directamente marginales, asumiendo que su influencia efectiva es muy desigual. Con todas sus limitaciones y altibajos, y a pesar de la persistente centralización de los procesos de toma de decisiones, la liberalización política en curso desde los años 90 —entendida como “apertura de la esfera pública sin cuestionamiento de los titulares supremos del poder”<sup>81</sup>— ha reforzado el papel de los actores institucionales secundarios (Gobierno, Parlamento) y los actores no gubernamentales más periféricos (partidos políticos, sociedad civil, grupos de interés)<sup>82</sup>. Esto implica un aumento relativo de la

---

<sup>77</sup> BELGOURCH, Abderrahman: Op. cit., p. 18.

<sup>78</sup> Para un panorama completo de la agenda investigadora sobre el Marruecos político contemporáneo en España, véase la bibliografía comentada de AZAOLA PIAZZA, Bárbara, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La contribución académica española al estudio de la democratización de Marruecos”, en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2007, pp. 349-366. El mismo libro incluye un listado de tesis doctorales defendidas en universidades españolas entre 1976 y 2006 (pp. 537-546).

<sup>79</sup> Véase DESSOUKI, Ali E. Hillal, KORANY, Bahgat: “A Literature Survey and a Framework for Analysis”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): Op. cit., pp. 17-22. HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”. Op. cit., pp. 2-14.

<sup>80</sup> RIFAI, Ilham: “Morocco’s National Interest”, *Al Akhawayn University Research Paper Series*, n° 29, 2005, p. 56.

<sup>81</sup> FERRIÉ, Jean-Noël: “Fin de partie: l’échec politique de l’alternance et la transition prolongée”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 2002* [vol. 40]. CNRS, París, 2004, p. 307.

<sup>82</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Les politiques étrangères dans le monde arabe”. Op. cit., pp. 1 y 5.

“vulnerabilidad, permeabilidad o sensibilidad de los procesos de toma de decisiones [...] a los puntos de vista, acciones y movilizaciones de actores privados”<sup>83</sup>.

Conviene en todo caso no sobredimensionar esta tendencia. Algunos de mis interlocutores han cuestionado la aplicación de una visión pluralista —el fin y al cabo liberal— a la política exterior a un Estado semiautoritario: “Hablas de Marruecos como si fuera un país democrático, en el que los partidos políticos son realmente actores de la política exterior”, objetaba un politólogo marroquí. Mi postura en este sentido consiste precisamente en relativizar las diferencias entre el funcionamiento de la política exterior en regímenes democráticos y autoritarios. De acuerdo con Joe D. Hagan, como se verá más adelante, “el conflicto político dentro de los regímenes de sistemas políticos autoritarios puede ser bastante intenso y la toma de decisiones en política exterior, notablemente política”<sup>84</sup>.

Como constructivista, en este trabajo doy especial importancia a las cuestiones relacionadas con la identidad, a los procesos de definición de los intereses del Estado marroquí, con su correspondiente trasfondo de interacción social y socialización, a la circulación de discursos en torno a la política exterior y a las *normas* que condicionan el comportamiento de los actores a todos los niveles:

“De acuerdo con el constructivismo, las decisiones de política exterior están determinadas tanto por los significados que los Estados atribuyen a los objetos sociales como por sus interpretaciones sobre sí mismos (*self-understandings*). [...] El comportamiento depende, pues, de qué parece ser el mundo (es decir, de las percepciones de los actores) y de cómo conciben los Estados individuales su propio papel en este mundo (es decir, de las interpretaciones sobre sí mismos de los actores)”<sup>85</sup>.

Según Stephen M. Walt:

“En lugar de dar el Estado por hecho y asumir que simplemente trata de sobrevivir, los constructivistas ven los intereses y las identidades de los Estados como un producto extraordinariamente maleable de procesos históricos específicos. Prestan una atención minuciosa al (a los) discurso(s) dominantes en la sociedad porque el discurso refleja y da forma a las creencias y los intereses y establece normas aceptadas de comportamiento”<sup>86</sup>.

Messari explica así por qué es tan estrecha la relación entre política exterior e identidad:

“Tal como se practica, y debido al hecho de que trata con la diferencia, la política exterior construye la identidad política nacional. La política exterior es entonces una herramienta de construcción de identidad [*an identity-making tool*] que erige fronteras

---

<sup>83</sup> CHARILLON, Frédéric: “Les pays arabes à l’épreuve de la privatisation de la politique étrangère”. Op. cit., p. 4.

<sup>84</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): Op. cit., pp. 340-342.

<sup>85</sup> HASENCLEVER, Andreas, MAYER, Peter, RITTBERGER, Volker: *Theories of International Regimes*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p. 188.

<sup>86</sup> WALT, Stephen M.: “International Relations: One World, Many Theories”, *Foreign Policy*, nº 110, primavera de 1998, pp. 40-41.

entre el yo [*self*] y el otro, definiendo en el proceso cuáles son los intereses nacionales”<sup>87</sup>.

En el terreno que aquí interesa, distintos autores destacan como condicionante común a las políticas exteriores de todo el mundo árabe la complicada relación entre identidades y soberanía estatal, manifiesta en la pervivencia del irredentismo o en la influencia de ideologías supraestatales como el panislamismo y el panarabismo. Las vicisitudes de este último han sido analizadas con una óptica constructivista en el esclarecedor trabajo de Michael N. Barnett, del que yo tomo prestado el concepto de *norma*<sup>88</sup>. En el caso de Marruecos, como se verá en los siguientes capítulos, las *normas* más evidentes son la idea de la *integridad territorial* y la marroquinidad del Sáhara Occidental, el discurso federador sobre la hermandad y la unificación magrebí, la solidaridad transnacional a escala árabe e islámica, el apoyo al pueblo palestino y la oposición al sionismo o el Estado de Israel.

Por lo demás, el enfoque constructivista coincide con el pluralista en dar bastante relevancia al papel de los actores no gubernamentales<sup>89</sup> y es el más apto para reflejar en su justa medida la creciente importancia, en Marruecos como en el resto del mundo, de la política de imagen y la diplomacia pública. Ésta última puede definirse como el conjunto de actividades que trascienden y complementan a la diplomacia convencional de Estado a Estado buscando una comunicación directa con los actores no estatales, la sociedad civil, la opinión pública o los medios informativos de países extranjeros<sup>90</sup>. Su cotización al alza en el Estado norteafricano ha quedado de manifiesto en la reorganización del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) anunciada en julio de 2011: a las viejas direcciones generales de relaciones bilaterales y multilaterales se les ha añadido un nuevo “polo” encargado específicamente de la mejora de la imagen del país en el extranjero<sup>91</sup>.

---

<sup>87</sup> MESSARI, Nizar: “Identity and Foreign Policy: The Case of Islam in US Foreign Policy”, in KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): *Foreign Policy in a Constructed World*. Sharpe, Nueva York, 2001, p. 227. Véase también MESSARI, Nizar: “National Security, the Political Space, and Citizenship: the Case of Morocco and the Western Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 6, nº 4, invierno de 2001, p. 52.

<sup>88</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998. Otra obra clave sobre las relaciones internacionales en esta región —en este caso, las relaciones euromediterráneas— con una perspectiva constructivista sólidamente fundamentada es ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): *The Convergence of Civilizations: Constructing a Mediterranean Region*. University of Toronto Press, 2006. Para una crítica basada en el realismo neoclásico, véase COSTALLI, Stefano: “Power over the Sea: The Relevance of Neoclassical Realism to Euro-Mediterranean Relations”, *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 3, noviembre de 2009, pp. 323-342.

<sup>89</sup> FELIU, Laura: “¿Quién influye en la política exterior española hacia el Mediterráneo? Actores internos y toma de decisiones”, en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Icaria/IEMed, Barcelona, 2010, p. 251.

<sup>90</sup> Véase NOYA, Javier: *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2007.

<sup>91</sup> La nueva Dirección General de Promoción Económica, Acción Cultural y Diplomacia Pública incluye departamentos de Diplomacia Pública y Actores No Estatales, Promoción y Cooperación Económica, y Cooperación y Acción Cultural. “Proyecto de un decreto gubernamental para reorganizar el Ministerio de Exteriores marroquí”, *Hespress*, 11/7/2011 [traducción de Al Fanar]. FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Marruecos-España: el frente de la diplomacia pública”, *Política Exterior*, nº 149, septiembre-octubre de 2012, pp. 96-106.

En lo que se refiere a la tercera pata teórica de la tesis, los enfoques centrados en la interacción entre política exterior y política interna, la referencia fundamental son los trabajos del ya citado Hagan sobre los condicionantes *domésticos*, los juegos políticos de formación de coaliciones y conservación del poder, las características de la oposición y las diferentes estrategias que pueden poner en marcha los dirigentes para gestionar la política exterior en función de estas circunstancias: estrategias de acomodación (negociación y evitación de la controversia), movilización (legitimación del régimen y sus políticas) y aislamiento (distracción, supresión y anulación de la oposición)<sup>92</sup>.

Sobre este ecléctico sustrato teórico, la pregunta central de mi investigación gira en torno a la funcionalidad de la política exterior marroquí de cara a la legitimación del régimen en tiempos de Mohamed VI. Los análisis al uso han tendido a establecer una lectura uniforme de las constantes e hitos fundamentales de esta política exterior desde la independencia hasta nuestros días. La presentan como una herramienta irrenunciable y prácticamente infalible para la legitimación de la monarquía y la fabricación del consenso, amparada en un potente discurso nacionalista que impregnaría a la sociedad al completo. Un ejemplo de esto:

“[...] Según Rémy Leveau, Hassan II no hubiera podido limitar sus cambios al mínimo ni exprimir a la sociedad marroquí si durante todo su reinado no hubiera sabido ‘sacar el mayor partido de sus recursos exteriores para compensar sus dificultades políticas internas’. Hassan II [...] supo lograr la unión sagrada en torno a su persona en la rivalidad permanente que enfrenta, desde el final de la guerra de Argelia, a Rabat y Argel. Desde esta perspectiva, la genial idea de la Marcha Verde no sólo le permitió salvar su trono, sino que también garantizó un cuarto de siglo de reinado tranquilo”<sup>93</sup>.

De los modelos que ponen en relación la formación del Estado y la política exterior, aquí nos encontraríamos ante un modelo inicial de vulnerabilidad interna —en el que la política exterior funciona como instrumento de supervivencia y legitimación del poder establecido— que evoluciona con el paso de los años hacia un modelo del liderazgo dominante —en el que los dirigentes se enfrentan a pocas limitaciones *domésticas*—<sup>94</sup>. La monarquía y su entorno recurren para ello a lo que Michael Mastanduno, David A. Lake y G. John Ikenberry denominan extracción externa (“acumular recursos de fuera de sus fronteras que pueden ser usados para alcanzar objetivos *domésticos*”) y validación externa (“utilizar su estatus como representantes internacionales autorizados del Estado-nación para mejorar sus posiciones políticas internas”), sobre todo en los momentos en los que aumenta la inestabilidad política de puertas adentro<sup>95</sup>.

Sin cuestionar lo bien fundado de esta visión, mi propósito es realizar una interpretación menos mecanicista, contemplando también la posible pérdida de eficacia movilizadora y legitimadora de la política exterior marroquí a partir de la década de los 90 y tras el ascenso al trono de Mohamed VI, a medida que nuevos discursos de oposición

---

<sup>92</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit., pp. 117-143. HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit.

<sup>93</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006, p. 795.

<sup>94</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”. Op. cit., pp. 10-11.

<sup>95</sup> Como propone una de las hipótesis formuladas en MASTANDUNO, Michael, LAKE, David A., IKENBERRY, G. John: “Towards a Realist Theory of State Action”, *International Studies Quarterly*, vol. 33, nº 4, diciembre de 1989, pp. 464 y 466.



procedentes la esfera demócrata y/o islamista ganan terreno en la opinión pública a un desgastado nacionalismo.

Mis hipótesis de trabajo son tres:

- La política exterior del Estado marroquí, desde su independencia, obedece y responde en gran medida a necesidades de legitimación del régimen derivadas del conflicto político interno latente. Se concibe de forma deliberada como una herramienta funcional para la reproducción del sistema establecido y la continuidad de la institución monárquica. La explotación de determinadas *normas* e identidades prevalentes en la cultura política nacional, sobre todo de carácter nacionalista, favorece el consenso entre los distintos actores políticos y ayuda a neutralizar a la oposición espontánea u organizada al régimen (estrategia de movilización de Hagan).
- Sin embargo, esta política comienza a resultar parcialmente disfuncional como garantía de estabilidad política interna en las dos últimas décadas por dos razones:
  - El discurso nacionalista deja de satisfacer por completo a unos actores y una opinión pública de referentes ideológicos cada vez más plurales (demócratas, islamistas).
  - El régimen se debate cada vez más en la contradicción entre las concesiones a estas sensibilidades emergentes y las exigencias de su alineamiento prooccidental (proestadounidense), que condiciona especialmente sus relaciones con los países de Oriente Próximo.

Esto explica el uso cada vez más frecuente de las estrategias de acomodación (negociación y evitación de la controversia, comportamientos de bajo riesgo político) y aislamiento (anulación de la oposición).

- Los escenarios más significativos de la política exterior marroquí del periodo 1999-2008 pueden dividirse en dos categorías con arreglo a este criterio de funcionalidad interna:
  - Los que siguen siendo globalmente funcionales para la legitimación y la continuidad del régimen: las relaciones con la UE (fuente esencial de extracción económica y validación política externa, propicia a estrategias de acomodación) y el conflicto del Sáhara Occidental y la conflictividad latente con países vecinos como Argelia y España (caldo de cultivo de un nacionalismo irrenunciable que, aunque haya dejado de ser *condición suficiente*, sigue constituyendo una *condición necesaria* para la estabilidad política interna y permite poner en marcha estrategias de movilización).
  - Los que acarrear disenso e incluso desestabilización interna episódica (conduciendo a menudo a estrategias de aislamiento): las relaciones con Estados Unidos y, en estrecha conexión con ellas, la política hacia Oriente Próximo.

La idea de clasificar las áreas de actuación en funcionales y no funcionales se inspira en algunas viejas reflexiones de Rosenau sobre la intencionalidad de las acciones de

política exterior. Por esta característica, cualquier decisión puede ser juzgada como funcional o disfuncional tanto para el sistema nacional del que parte como para el sistema internacional al que se dirige<sup>96</sup>. El mismo autor se pregunta en otro trabajo de principios de los 70 si existen *linkages* funcionales y disfuncionales entre esas dos esferas<sup>97</sup>.

En el caso aquí tratado, el consenso interno generalizado en torno al europeísmo de Marruecos, ese afán permanente por fortalecer y singularizar sus vínculos con la UE, quedaba nítidamente reflejado ya en 1995 en una encuesta sobre las percepciones de la élite marroquí sobre su entorno exterior: un 80% de los entrevistados apoyaba la “adhesión” de Marruecos a esta organización regional, que también era con diferencia el bloque de países preferido con el que se consideraba que debía estrechar sus lazos el reino<sup>98</sup>. Desde entonces, las relaciones bilaterales han evolucionado de forma fluida y modélica, y han efectuado varios saltos cualitativos —firma (1996) y entrada en vigor (2000) del Acuerdo de Asociación, Plan de Acción de la PEV (2005), Estatuto Avanzado (2008)— sin suscitar apenas controversia dentro de la escena política marroquí, excepto en el caso de las negociaciones pesqueras.

En lo que se refiere a las relaciones con los países vecinos, autores como Luis Martínez concluyen que “los problemas que bloquean la integración regional en el Magreb son abordados por los dirigentes de la región sin ninguna presión interna debido a la ausencia de sistema democrático”<sup>99</sup>. Coincido con el diagnóstico sobre la práctica ausencia de demandas *domésticas* significativas que empujen a la normalización de las relaciones marroco-argelinas, aunque no en atribuirlo directamente a la falta de democracia, pues ésta no impide la existencia de presiones internas en otras áreas de actuación. La variable explicativa del consenso en este asunto reside más bien en la persistente impronta ideológica nacionalista.

Sobre la categoría contraria, la de las cuestiones de política exterior que provocan disenso, Hinnebusch apunta en general que:

“La principal fuente de inestabilidad duradera en el *Middle East* es la continua contradicción entre las estructuras materiales impuestas desde fuera (el sistema de Estados fragmentado, la dependencia internacional de la región) y la identidad supraestatal árabe-islámica dominante de la región”.

“Las políticas exteriores que se considera que sacrifican la identidad y la autonomía a cambio de la satisfacción de un *hegemón* estadounidense cada vez más intervencionista

---

<sup>96</sup> ROSENAU, James N.: “Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy, or Field?”, *International Studies Quarterly*, vol. 12, nº 3, septiembre de 1968, pp. 324 y 326.

<sup>97</sup> ROSENAU, James N.: *The Scientific Study of Foreign Policy*. The Free Press, Nueva York, 1971, p. 334.

<sup>98</sup> PLANET CONTRERAS, Ana I.: “España y la Unión Europea, vistas desde la élite marroquí”, en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*. IESA/CSIC, Córdoba, 1997, pp. 73-74. Véase *Shu‘un magribiya*, nº 4, febrero de 1996.

<sup>99</sup> “Por tanto, si no existe ninguna iniciativa apremiante [*contraignante*] de la UE para fomentar la integración, lo que domina es el statu quo y éste muestra actualmente las aberraciones económicas que produce”. MARTÍNEZ, Luis (coord.): “Le Maroc, l’Union du Maghreb Arabe et l’intégration régionale”, Euromesco, Paper nº 67, mayo de 2008, p. 9.

acarrear costes crecientes de legitimidad, impidiendo la congruencia entre identidad e intereses requerida para la estabilidad”<sup>100</sup>.

A partir de aquí, me interesa especialmente observar las interferencias entre los distintos ejes de la política exterior de Marruecos, con efectos dispares desde el punto de vista interno<sup>101</sup>, y cómo esta clasificación binaria se entrecruza con una jerarquía de objetivos igualmente dual. Esta última está marcada por la tensión estructural entre un enfoque más geopolítico o realista clásico, que da prioridad a la consecución de la *integridad territorial* —la cuestión del Sáhara Occidental— y la política de poder (*power politics*) con los países vecinos, y otro más liberal o pragmático, que antepone los objetivos de desarrollo económico y la intensificación de la cooperación con la UE y sus Estados miembros. La actuación en ambos ámbitos resulta globalmente funcional para la legitimación del régimen, pero por muy distintas —y contradictorias— razones.

#### IV. Marco teórico

##### a) La segunda generación del Análisis de la Política Exterior

La razón de ser del APE desde su nacimiento en los años 50 fue distanciarse de algunos de los dogmas fundamentales del pensamiento realista: el tratamiento del Estado como un actor unitario, la presunción de que éste actúa racionalmente para maximizar el poder y defender el *interés nacional* o la omisión de las características internas de los país en el estudio de su política exterior<sup>102</sup>. Ya entonces empezaban a perfilarse los tres programas de investigación fundamentales por los que se ha encarrilado y ha evolucionado hasta tiempos reciente: el enfoque comparativo, el análisis del proceso de elaboración (*policy-making*) de la política exterior y el estudio de los factores contextuales<sup>103</sup>. Estas tres tradiciones se identifican, respectivamente, con otros tantos autores (o grupos) y obras fundacionales<sup>104</sup>: Rosenau y sus “Pre-theories and Theories of Foreign Policy” (1966)<sup>105</sup>; Richard C. Snyder, H. W. Bruck y Burton Sapin con su *Decision-Making as an Approach to the Study of International Politics* (1954)<sup>106</sup>; y

---

<sup>100</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Explaining International Politics in the Middle East: The Struggle of Regional Identity and Systemic Structure”, en NONNEMAN, Gerd (ed.): *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Routledge, Londres, 2005, pp. 254-255.

<sup>101</sup> Un ejemplo de este tipo de razonamiento cruzado es el de Bernabé López García en 2002, cuando apuntaba como hipótesis que la crisis con hispano-marroquí de entonces podía ser “una útil cortina de humo, susceptible de tocar la fibra nacionalista marroquí y desviar hacia España agresividades larvadas”, en un momento en que “el 11 de septiembre reveló una opinión pública que aunque no se identificase con Ben Laden, veía con malos ojos el inicio de una escalada militar en Afganistán y la posibilidad de un alineamiento de Rabat con sus aliados occidentales”. Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Op. cit., pp. 339 y 373. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Una crisis, dos perspectivas”, Real Instituto Elcano, ARI nº 16/2002, 12/7/2002.

<sup>102</sup> LIGHT, Margot: “Foreign Policy Analysis”. Op. cit., p. 93. HALLIDAY, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Op. cit., p. 37.

<sup>103</sup> CARLSNAES, Walter: “Foreign Policy”. Op. cit., p. 333.

<sup>104</sup> HUDSON, Valerie M.: “Foreign Policy Analysis”. Op. cit., pp. 5-7. HUDSON, Valerie M., VORE, Christopher S.: Op. cit., pp. 212-214.

<sup>105</sup> ROSENAU, James N.: “Pre-theories and Theories of Foreign Policy”, en FARRELL, R. Barry (ed.): *Approaches to Comparative and International Politics*. Northwestern University Press, Evanston, 1966.

<sup>106</sup> SNYDER, Richard C., BRUCK, H. W., SAPIN, Burton: *Decision-Making as an Approach to the Study of International Politics*. Princeton University Press, Princeton, 1954.

Harold Sprout y Margaret Sprout con *Man-Milieu Relationship Hypotheses in the Context of International Politics* (1956)<sup>107</sup>.

Cuatro décadas más tarde, una obra colectiva de notable repercusión, con el título de *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*<sup>108</sup>, difundió la idea de que en el APE estaba en marcha un prometedor relevo generacional. Se trataba, a grandes rasgos, del resultado de la federación y maduración de todas las propuestas críticas con la Política Exterior Comparada como *mainstream* de esta área de estudio que venían haciéndose oír desde varias décadas antes. Además, este movimiento se alimentaba de la sugestiva floración teórica que originó tras el fin de la Guerra Fría el llamado *cuarto debate* de las Relaciones Internacionales<sup>109</sup>. Éste fue el resultado de la irrupción en la disciplina de algunos planteamientos rupturistas identificados con la etiqueta común de *reflectivistas*<sup>110</sup>, con un puñado de desafíos sustanciales para el *mainstream*: la revalorización del individuo como actor del sistema internacional y a la vez sujeto de la teoría, la recuperación de las preocupaciones normativas y éticas, la apertura a las aportaciones de otras ciencias sociales y tradiciones intelectuales, el pluralismo teórico y relativismo intelectual, y el intento de superar el marcado carácter anglosajón y etnocéntrico de la disciplina.

En un primer momento, el trabajo de los *reflectivistas* sorprendió por su profunda carga filosófica: sus reflexiones se intrincaron en complejos vericuetos ontológicos y epistemológicos sobre las propias bases del conocimiento científico, concentrándose en cuestiones de segundo orden relacionadas con la teoría social más que en la elaboración de teorías sustantivas a partir del trabajo empírico concreto<sup>111</sup>. Con el paso del tiempo se ha ido aclarando la taxonomía de las heterogéneas escuelas teóricas que se engloban bajo esta denominación común: desde los enfoques constructivistas hasta el posmodernismo, pasando por la teoría crítica neomarxista, el feminismo y, para algunos, la Escuela Inglesa de Martin Wright o Hedley Bull. Todos ellos tienen en común, de acuerdo con la definición de Robert O. Keohane, su énfasis en la interpretación y las *reflexiones* (*reflections*) de los actores como elemento central de las instituciones.

Inmersa en este aluvión de propuestas novedosas de la teoría de las relaciones internacionales, la *segunda generación* del APE, a decir de sus pregoneros, asume hasta sus últimas consecuencias el eclecticismo teórico y metodológico, tanto que su manifiesto fundacional podría reducirse a un único punto: el rechazo del positivismo como única lógica de investigación. Otras características comunes son la variedad metodológica y la inspiración en teorías críticas diversas; el interés por las interacciones contingentes y complejas entre los distintos factores de la política exterior; la influencia de ideas procedentes de la política comparada y los estudios de área; la mayor atención

---

<sup>107</sup> SPROUT, Harold, SPROUT, Margaret: *Man-Milieu Relationship Hypotheses in the Context of International Politics*. Princeton University Press, Princeton, 1956.

<sup>108</sup> NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit.

<sup>109</sup> WÆVER, Øle: "The Rise and Fall of the Inter-Paradigm Debate", en SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKI, Marysia: *International Theory: Positivism & Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 149-185.

<sup>110</sup> Término acuñado en KEOHANE, Robert O.: "International Institutions: Two Approaches", *International Studies Quarterly*, vol. 32, nº 4, 1988, pp. 379-396.

<sup>111</sup> SODUPE, Kepa: *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Euskal Herriko Unibersitateko Argitalpen Zerbitzua-Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003, pp. 61-62.

a casos no estadounidenses; y la conciencia sobre los condicionamientos políticos del trabajo académico<sup>112</sup>.

Hudson divide los principales desarrollos teóricos del APE a partir de la década de los 90 en cuatro áreas: el proceso de toma de decisiones; las características de los líderes; la influencia de la cultura, la identidad y los grupos sociales; y los intentos de integración teórica en los que se cruzan los factores materiales e ideales con las particularidades del individuo responsable de las decisiones<sup>113</sup>. En la cartografía de Walter Carlsnaes —similar a la de Alexander E. Wendt sobre el conjunto de las Relaciones Internacionales<sup>114</sup>—, éstos se ubican en un doble eje ontológico (holismo/individualismo) y epistemológico (objetivismo/subjetivismo o *interpretativismo*), con lo que las posibilidades resultantes son cuatro<sup>115</sup>:

		Eje epistemológico	
		Objetivismo	Subjetivismo o <i>interpretativismo</i>
Eje ontológico	Holismo	Perspectiva estructural - Realismo y neorrealismo - Institucionalismo neoliberal - Análisis del proceso organizativo	Perspectiva social-institucional - Constructivismo - Enfoques discursivos
	Individualismo	Perspectiva basada en la <i>agencia</i> - Enfoques cognitivos y psicológicos - Análisis burocrático - Enfoque liberal (fuentes internas de la política exterior)	Perspectiva interpretativa del actor

La suma de una epistemología objetivista y una ontología holista da lugar a una perspectiva estructural, característica por excelencia de la teoría neorrealista de las relaciones internacionales —conocida también como realismo estructural—, tanto en sus versiones agresivas como en las defensivas. El proclamado desinterés por las características específicas de los actores internacionales concretos de autores como Kenneth N. Waltz, inclinados por el más puro análisis sistémico de la interacción entre los Estados<sup>116</sup>, ha hecho de este enfoque un marco poco adecuado para el estudio de la política exterior. Sin embargo, otros realistas, autodenominados neoclásicos, han tratado de corregir estas deficiencias alejándose del holismo absoluto y recuperando las

<sup>112</sup> NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J.: “Generational Change in Foreign Policy Analysis”. Op. cit., pp. 2, 4-5 y 11-12.

<sup>113</sup> HUDSON, Valerie M.: “Foreign Policy Analysis”. Op. cit., pp. 14-21.

<sup>114</sup> WENDT, Alexander E.: *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999, pp. 29-33.

<sup>115</sup> CARLSNAES, Walter: “Foreign Policy”. Op. cit., pp. 335-339. Véase también RODRÍGUEZ MANZANO, Irene, SOTILLO LORENZO, José Ángel: “Relaciones internacionales, política exterior y cooperación para el desarrollo: Reflexiones para un debate en el caso español”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 55, n° 1, enero-junio de 2003, pp. 161-162.

<sup>116</sup> Véase WALTZ, Kenneth N.: “International Politics Is Not Foreign Policy”, *Security Studies*, vol. 6, n° 1, otoño de 1996, pp. 54-57.

variables del nivel de la unidad. Michael Mastanduno, David A. Lake y G. John Ikenberry contraponen las concepciones del Estado que subyacen en el realismo clásico y el realismo estructural: el segundo tiende a fusionar Estado y Estado-nación en una sola entidad y por tanto elimina de un plumazo la política y las estructuras internas y su relación con la política exterior<sup>117</sup>. Gideon Rose defiende la idoneidad del realismo neoclásico para el APE porque éste toma en consideración las percepciones de los líderes políticos, restablece plenamente al Estado como categoría de análisis y opta por una metodología no cuantitativa, centrada en los estudios de caso, en la que cobran importancia el conocimiento del área y el país en cuestión<sup>118</sup>.

Junto al realismo y el neorrealismo, Carlsnaes incluye también en la perspectiva estructural el institucionalismo neoliberal, rara vez aplicado directamente al APE, y en un nivel de análisis inferior, el modelo del proceso organizativo tal como fue formulado por Graham T. Allison en su estudio de la toma de decisiones (las variables derivadas de la estructura interna de cada organización)<sup>119</sup>.

En la intersección entre la epistemología objetivista y la ontología individualista se sitúa, en el esquema de este mismo autor, la perspectiva basada en la *agencia*. En esta categoría se agrupan el modelo de la política burocrática, los enfoques cognitivos y psicológicos, y el que él llama enfoque liberal — centrado en los condicionantes y las fuentes internas de la política exterior, denominado por otros pluralista—. La distinción más elemental entre los enfoques burocráticos y los cognitivos o psicológicos es que los primeros se fijan en fenómenos de carácter grupal, o sea en el aspecto colectivo del proceso de toma de decisiones, y los segundos tienen una orientación eminentemente individual.

Por otra parte, la diferencia entre los enfoques psicológicos y cognitivos presentes en el APE desde sus inicios y los que se enmarcan de lleno en la *segunda generación* la marca la influencia de esa *revolución cognitiva* de tintes post-positivistas propia de los años 90. Ya a finales de la década anterior se había logrado cierto consenso sobre el papel primordial que desempeñan las creencias y expectativas previas del individuo en la estructuración de sus percepciones —como filtros o parámetros estables— en todas las etapas del proceso de toma de decisiones, y se manejaban con soltura conceptos como *código operacional* o *mapa cognitivo*<sup>120</sup>. Pero, como afirma Keith L. Shimko, la nueva hornada de investigadores “ha sido más explícita en su aplicación de teorías y conceptos cognitivos”, “ha tratado de ir más allá del enfoque preliminar, ilustrativo y a veces anecdótico de la investigación anterior” y “ha introducido ella misma nuevas áreas de investigación dentro del enfoque cognitivo general”<sup>121</sup>.

La prioridad, actualmente, es esclarecer cómo inciden en la elaboración de la política exterior las estructuras cognitivas de creencias, la memoria y la atención y percepción

---

<sup>117</sup> MASTANDUNO, Michael, LAKE, David A., IKENBERRY, G. John: Op. cit., pp. 459-461.

<sup>118</sup> ROSE, Gideon: “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, *World Politics*, vol. 51, n° 1, octubre de 1998, pp. 144-172.

<sup>119</sup> ALLISON, Graham T.: *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Little/Brown, Boston, 1971.

<sup>120</sup> POWELL, Charles A., DYSON, James W., PURKITT, Helen E.: “Opening the ‘Black Box’: Cognitive Processing and Optimal Choice in Foreign Policy Decision Making”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): Op. cit., pp. 206-207.

<sup>121</sup> SHIMKO, Keith L.: “Foreign Policy Metaphors: Falling ‘Dominoes’ and Drug ‘Wars’”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit., p. 72.

selectivas, la inferencia causal y la búsqueda de la estabilidad cognitiva: identificar en la mente del líder político el contenido de las creencias (creencias filosóficas o instrumentales, imágenes, mapas cognitivos, preferencias específicas), su organización y estructura (coherente o fragmentada), las pautas comunes de percepción (categorización y estereotipación, simplificación de las inferencias causales, uso de analogías históricas) y el grado de rigidez o flexibilidad para el cambio y el aprendizaje; para luego intentar determinar cuál es el impacto de todas estas variables tanto en la configuración de la agenda política como en la toma de decisiones<sup>122</sup>.

Queda por mencionar el contenido de las dos casillas restantes del esquema cuatripartito de Carlsnaes —que además no descarta las posibilidades de síntesis entre distintos enfoques—. De la confluencia entre la epistemología *interpretativista* y la ontología individualista resulta una perspectiva interpretativa del actor, por ahora poco desarrollada, cuyo objetivo sería llegar a comprender las decisiones de los líderes políticos a partir de sus personales, desde su propio punto de vista. Por otro lado, el *interpretativismo* asociado al holismo define la perspectiva social-institucional propia del constructivismo y los enfoques discursivos.

## **b) Los enfoques constructivistas**

El constructivismo *domesticado* —y sin excesos posmodernistas tipo “todo es lenguaje”— constituye, como ya se ha indicado, uno de los pilares teóricos fundamentales de esta tesis doctoral. A decir de Steve Smith, “el constructivismo social y el Análisis de la Política Exterior parecen hechos el uno para el otro”<sup>123</sup>. Como él, no son pocos los autores que han destacado el potencial del constructivismo para abordar las cuestiones relacionadas con la identidad y los significados sociales, que precisamente se cuentan en la actualidad entre los problemas más acuciantes del APE<sup>124</sup>. Sin embargo, lo cierto es el acercamiento de esta escuela al análisis de la política exterior de los Estados no ha sido un camino sencillo.

El constructivismo social o constructivismo a secas<sup>125</sup> es quizá el más difundido y evolucionado de los enfoques *reflectivistas* surgidos en Relaciones Internacionales tras la inflexión histórica que supuso el fin de la Guerra Fría. Lejos de constituir una teoría sustantiva como tal, se trata más bien de un punto de vista o marco general metateórico en el que caben diferentes opciones tanto teóricas como metodológicas<sup>126</sup>. Todas ellas comparten la convicción de que la teoría y la investigación de las relaciones internacionales deben fundamentarse en bases ontológicas y epistemológicas de tipo social y eminentemente idealista: el mundo social está hecho de objetos materiales, conocimiento subjetivo y significados intersubjetivos (según Wendt, “los recursos

---

<sup>122</sup> ROSATI, Jerel A.: “The Power of Human Cognition in the Study of World Politics”, *International Studies Review*, vol. 2, n° 3, otoño de 2000, pp. 52-70.

<sup>123</sup> SMITH, Steve: “Foreign Policy is What States Make of It: Social Constructivism and International Relations Theory”, en KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit., p. 38.

<sup>124</sup> WHITE, Brian: “The European Challenge to Foreign Policy Analysis”, *European Journal of International Relations*, vol. 5, n° 1, marzo de 1999, pp. 55-57. HUDSON, Valerie M.: “Foreign Policy Analysis”. Op. cit., pp. 18-19. MESSARI, Nizar: Op. cit., pp. 227-236. KOWERT, Paul A.: “Toward a Constructivist Theory of Foreign Policy”, en KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit., pp. 268-270.

<sup>125</sup> Término acuñado en ONUF, Nicholas: *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. University of South Carolina Press, Columbia, 1989.

<sup>126</sup> KUBÁLKOVÁ, Vendulka: “A Constructivist Primer”, en KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit., pp. 71 y 74.

materiales sólo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura de conocimiento compartido en la que se inscriben”<sup>127</sup>); los hechos sociales —como los actores o las instituciones— se distinguen porque su existencia depende de la conciencia y el lenguaje humanos; agentes y estructuras se constituyen recíprocamente en todas las dinámicas sociales<sup>128</sup>.

Con estas premisas, en Relaciones Internacionales, los constructivistas efectúan un giro “desde el énfasis en las capacidades de los Estados o la distribución de poder como propiedad estructural del sistema al énfasis en la identidad de los Estados”<sup>129</sup>. Un golpe de timón que les lleva a dar prioridad, por encima de los factores materiales, a cuestiones como:

“El papel de las identidades, las normas y las explicaciones causales en la constitución de los intereses nacionales, [...] la institucionalización y el *buen gobierno* [governance] internacional y [...] la construcción social de nuevas regiones transnacionales territoriales y no territoriales”<sup>130</sup>.

A partir de ahí, las diferencias en el seno de esta escuela van mucho más allá de simples matices. James D. Fearon y Wendt distinguen tres posiciones epistemológicas: positivista, *interpretativista* y posmoderna<sup>131</sup>. Emanuel Adler describe cuatro corrientes alimentadas por fuentes doctrinales diversas: la rama modernista o neoclásica, de raíces kantianas (Wendt, Adler, Peter J. Katzenstein, Thomas Risse-Kappen, John Ruggie); la lingüística modernista, influida por la hermenéutica subjetiva de Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein y centrada en los *actos de habla* y el análisis del discurso (Friedrich Kratochwil, Nicholas Onuf); la radical, abiertamente posmoderna y antirracionalista (Richard Ashley, David Campbell, James Der Derian); y la crítica, emparentada con la Escuela de Frankfurt y la filosofía del lenguaje de Jürgen Habermas (Robert W. Cox, Andrew Linklater)<sup>132</sup>. Pero sin duda el debate más porfiado es el que opone a los modernistas que pretenden construir una *tercera vía* entre el *reflectivismo* y el racionalismo, con Wendt a la cabeza, y sus críticos del Grupo de Miami (lingüística modernista) y asimilados, que denuncian que dicho camino intermedio no existe, que los que de él se reclaman están en realidad bastante cerca del paradigma racionalista (en su vertiente neoliberal)<sup>133</sup>.

La prueba de esta convergencia estaría también en algunos movimientos significativos emprendidos por el propio *mainstream* en su adaptación al nuevo contexto de la

---

<sup>127</sup> Wendt caracteriza la ontología idealista del constructivismo precisando que, en ella, las estructuras sociales están compuestas de tres elementos: conocimiento compartido, recursos materiales y prácticas. Pero es el primero el que cumple un papel más determinante: “Las ideas siempre importan, pues el poder y el interés no tienen efecto alguno aparte del conocimiento compartido que los constituye como tales”. WENDT, Alexander E.: “Constructing International Politics”, *International Security*, vol. 20, n° 1, verano de 1995, pp. 73-74.

<sup>128</sup> ADLER, Emanuel: “Constructivism and International Relations”, en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): Op. cit., pp. 100-101.

<sup>129</sup> KUBÁLKOVÁ, Vendulka: “Foreign Policy, International Politics, and Constructivism”, en KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit., p. 33.

<sup>130</sup> ADLER, Emanuel: Op. cit., p. 96.

<sup>131</sup> FEARON, James D., WENDT, Alexander E.: “Rationalism v. Constructivism: A Skeptical View”, en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): Op. cit., p. 57.

<sup>132</sup> ADLER, Emanuel: Op. cit., pp. 96-98.

<sup>133</sup> SMITH, Steve: “Foreign Policy is What States Make of It”. Op. cit., pp. 44-45.



posguerra fría<sup>134</sup>. En primer lugar, el nuevo interés por los factores ideales de dos neoliberales del peso de Judith Goldstein y Keohane, reflejado en el volumen colectivo *Ideas and Foreign Policy*<sup>135</sup>. En él, con una perspectiva empírica y sin desprenderse del concepto racionalista de interés, distintos autores indagan las maneras en que tres tipos de ideas —visiones del mundo, creencias de principios y creencias causales— pueden repercutir en la política exterior: proporcionando hojas de ruta sobre principios o relaciones causales, afectando a las estrategias cuando no hay un único equilibrio posible (desde el punto de vista de la teoría de juegos) o quedando inscritas en las instituciones<sup>136</sup>. En segundo lugar, la acomodación del constructivismo a los estudios de seguridad que lidera Katzenstein en *The Culture of National Security*<sup>137</sup>, una compilación de trabajos que abordan la seguridad (entendida en el sentido restringido tradicional) desde el punto de vista del contexto cultural-institucional y la identidad construida de los Estados, y recurriendo a conceptos sociológicos como normas, identidad y cultura. Y, como colofón, la elevación del constructivismo a uno de los tres grandes pilares de las Relaciones Internacionales que han realizado autores como Walt<sup>138</sup>.

En lo que al estudio de la política exterior se refiere, sin embargo, las potenciales virtudes del constructivismo se han visto durante bastante tiempo eclipsadas por la hegemonía de la particular versión de Wendt, abiertamente despreocupada por cuanto ocurre en los Estados de puertas adentro<sup>139</sup>. En sus inicios, este autor defendía la necesidad de teorizar el Estado como agente, explicando su acción tanto por el contexto estructural en que se inscribe como por su estructura organizativa interna (cuatro estructuras sociales: interna-económica, interna-política, internacional-económica e internacional-política)<sup>140</sup>, y afirmaba que “la materia prima a partir de la cual se constituyen los miembros del sistema de Estados está conformada por la sociedad nacional antes de que los Estados entren en el proceso constitutivo de la sociedad internacional”<sup>141</sup>. Sin embargo, con el paso del tiempo, su teoría internacional ha ido dando prioridad a la perspectiva sistémica y desatendiendo deliberadamente el polo de la *agencia*, hasta el punto de oponer al realismo estructural, según sus propios términos, un “idealismo estructural”<sup>142</sup>.

No han escaseado, por tanto, las críticas a Wendt de quienes consideran que la versión del constructivismo de su *Social Theory of International Politics* (1999) excluye cualquier conexión con el APE, pues su noción antropomórfica del Estado como actor

<sup>134</sup> KUBÁLKOVÁ, Vendulka: “Foreign Policy, International Politics, and Constructivism”. Op. cit., pp. 101-102 y 115. SMITH, Steve: “Foreign Policy is What States Make of It”. Op. cit., p. 51.

<sup>135</sup> GOLDSTEIN, Judith, KEOHANE, Robert O. (eds.): *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*. Cornell University Press, Ithaca, 1993.

<sup>136</sup> GOLDSTEIN, Judith, KEOHANE, Robert O.: “Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework”, en GOLDSTEIN, Judith, KEOHANE, Robert O. (eds.): Op. cit., pp. 3-30.

<sup>137</sup> KATZENSTEIN, Peter J. (ed.): *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press, Nueva York, 1996.

<sup>138</sup> WALT, Stephen M.: Op. cit.

<sup>139</sup> HASENCLEVER, Andreas, MAYER, Peter, RITBERGER, Volker: Op. cit., p. 188.

<sup>140</sup> WENDT, Alexander E.: “The Agent-Structure Problem in International Relations Theory”, *International Organization*, vol. 41, n° 3, verano de 1987, pp. 365-366 y 368.

<sup>141</sup> WENDT, Alexander E.: “Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics”, *International Organization*, vol. 46, n° 2, primavera de 1992, p. 402.

<sup>142</sup> WENDT, Alexander E.: *Social Theory of International Politics*. Op. cit., p. 1.

internacional —un actor unitario y “pre-social” al que, como a una “persona”, cabe atribuir intencionalidad—<sup>143</sup> no da cabida a ningún tipo de influencias internas:

“La explicación de Wendt del comportamiento en política exterior de los Estados no deja espacio alguno a los factores internos, ya que los estados son ‘presociales’ y ‘exógenamente dados’. [...] Los actores son los Estados como personas [*states-as-persons*], y no hay necesidad de mirar dentro de la caja negra del proceso de la política exterior”<sup>144</sup>.

De ahí que distintas voces vengán demandando desde hace tiempo la “domesticación” del constructivismo<sup>145</sup>: una apertura a la política interna y los actores no estatales, un viaje hacia lo micro, al interior de la *caja negra* en la que se fraguan las preferencias nacionales, como complemento ineludible de los análisis sistémicos o estructurales<sup>146</sup>. Es el espíritu con el que algunos miembros del Grupo de Miami, seguidores de lo que ellos denominan constructivismo centrado en las reglas (*rule-oriented constructivism*), publicaron en 2001 *Foreign Policy in a Constructed World*<sup>147</sup>. Muy críticos con la deriva hacia el *mainstream* de Wendt, abrazan de lleno del *giro lingüístico* (“decir es hacer”) y, partiendo de esa centralidad del lenguaje, manejan categorías como *actos de habla*, reglas, *agencia*, institución o estructura. El fin es desentrañar las reglas sociales que rigen la elaboración y puesta en práctica de la política exterior: cómo “los agentes y las estructuras se constituyen mutuamente por mediación del discurso, las políticas, las reglas y las instituciones”<sup>148</sup>.

### c) La interacción entre política exterior y política interna

La vieja convicción realista sobre la existencia de una diferencia esencial entre política interna y política exterior quedó hace ya tiempo confinada al anecdotario. La estrecha interconexión entre ambas esferas no sólo se ha convertido en un lugar común<sup>149</sup>, sino que hoy por hoy constituye una de las líneas de investigación más en boga dentro de la *segunda generación* del APE —el volumen *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*<sup>150</sup> le dedica nada menos que cinco capítulos— e incluso, para algunos, “la problemática constitutiva de las Relaciones Internacionales”<sup>151</sup>. Son los que se conocen como enfoques pluralistas o liberales: un cajón de sastre en el que caben desde la formación de las preferencias nacionales para las negociaciones internacionales hasta los efectos políticos internos de la globalización (convergencia o divergencia de las estructuras internas de los distintos Estados), pasando por problemas de seguridad, factores culturales, dinámicas no estatales y el ya clásico tema de la vinculación de los distintos sistemas políticos con tipos de

<sup>143</sup> WENDT, Alexander E.: *Social Theory of International Politics*. Op. cit., pp. 193-198, 215-224 y 243.

<sup>144</sup> SMITH, Steve: “Foreign Policy is What States Make of It”. Op. cit., pp. 50-51.

<sup>145</sup> OZKECECI-TANER, Binnur: “The Impact of Institutionalized Ideas in Coalition Foreign Policy Making: Turkey as an Example, 1991-2002”, *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, n° 3, 2005, p. 271.

<sup>146</sup> ADLER, Emmanuel: Op. cit., pp. 107-110. Véase HOUGHTON, David Patrick: “Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Toward a Constructivist Approach”, *Foreign Policy Analysis*, vol. 3, n° 1, enero de 2007, pp. 24-45.

<sup>147</sup> KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit.

<sup>148</sup> KUBÁLKOVÁ, Vendulka: “A Constructivist Primer”. Op. cit., p. 63.

<sup>149</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Presses Universitaires de France, París, 1984, pp. 8 y 145-147.

<sup>150</sup> NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit.

<sup>151</sup> HALLIDAY, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Op. cit., p. 28.

comportamiento en política exterior, del que derivan las teorías de la *paz democrática*<sup>152</sup>.

Tratando de sistematizar, se pueden distinguir tres posibles aproximaciones o niveles de análisis: el que se fija en las variables internas que configuran las respuestas de un país a su entorno, dando por constante al sistema internacional (primacía de la política interna); el que considera únicamente las variables en la esfera internacional (primacía de la política exterior); y el que explora dialécticamente las interacciones entre ambas esferas<sup>153</sup>. La teoría de los *linkages* de Rosenau sería pionera en la búsqueda de una salida intermedia<sup>154</sup>.

### **‘Linkages’, ‘segunda imagen’ y ‘juegos de dos niveles’**

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, esta *tercera vía* ha sido recorrida por distintos cuerpos de investigación (política exterior estadounidense, Política Exterior Comparada, política exterior en otras áreas, modelos “complejos” de la política internacional)<sup>155</sup> y corrientes teórico-empíricas que van desde la precursora *linking politics* de Rosenau hasta los trabajos de Hagan sobre las proyecciones en la política exterior del conflicto político interno entre Gobierno y oposición.

Rosenau coordinó en 1967 un volumen colectivo con el que pretendía desbrozar sendas de exploración en un terreno aún virgen como eran las fuentes internas de la política exterior. A pesar de sus notorias deficiencias e imprecisiones teóricas y metodológicas, lo cierto es que estos trabajos tempranos prefiguraban algunas de las que luego serían las principales áreas de interés en la materia: los factores psicológicos y sociológicos, el papel de los grupos de interés, los medios de comunicación, la opinión pública y las elecciones<sup>156</sup>. Rosenau proponía aquí también la aplicación del concepto de *issue-area* (área temática) al estudio de la política exterior, con el fin de poner de relieve que en ella, exactamente igual que en la política interna, el funcionamiento del sistema, la implicación de la ciudadanía y los roles e interacciones en juego dependían en buena medida de la naturaleza de la cuestión de la que en cada caso se tratará<sup>157</sup>. Un tema que reaparecería en su *pre-teoría* de la política exterior, como necesario complemento conceptual de su modelo de cinco grupos de variables (individuales, de rol, gubernamentales, sociales, sistémicas)<sup>158</sup>.

Su teoría de las interacciones o conexiones (*linkages*), expuesta en otro volumen colectivo<sup>159</sup>, quería ser la primera propuesta de análisis sistemático y multidimensional de las conexiones entre los sistemas políticos nacionales y el sistema internacional, e

---

<sup>152</sup> GOUREVITCH, Peter: “Domestic Politics and International Relations”, en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): Op. cit., pp. 310-321.

<sup>153</sup> GOUREVITCH, Peter: “Domestic Politics and International Relations”. Op. cit., pp. 309-310.

<sup>154</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., pp. 149-166.

<sup>155</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 118-121.

<sup>156</sup> ROSENAU, James N. (ed.): *Domestic Sources of Foreign Policy*. The Free Press, Nueva York, 1967.

<sup>157</sup> ROSENAU, James N.: “Foreign Policy as an Issue-Area”, en ROSENAU, James N. (ed.): *Domestic Sources of Foreign Policy*. Op. cit., pp. 11-50.

<sup>158</sup> ROSENAU, James N.: *The Scientific Study of Foreign Policy*. Op. cit., pp. 133-147. Vid supra, pp. 17-18.

<sup>159</sup> ROSENAU, James N. (ed.): *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*. The Free Press, Nueva York, 1969.

integrar las perspectivas de la política comparada y las Relaciones Internacionales. Definía la conexión (*linkage*) como “cualquier secuencia recurrente de comportamiento que se origina en un sistema y a la que se reacciona en otro” y distinguía tres modalidades básicas: el proceso penetrativo, en el que los miembros de una sociedad política participan directamente (con autoridad) en los procesos políticos de otra; el proceso reactivo, en el que el *output* de un nivel —la sociedad política o su entorno— provoca una respuesta en el otro; y el proceso emulativo, un tipo específico del anterior que corresponde al llamado efecto de difusión o demostración<sup>160</sup>. A partir de ahí armaba una matriz en la que se cruzan 24 variables de la sociedad nacional estudiada (distintos tipos de actores, actitudes, instituciones y procesos) con su entorno inmediato (países fronterizos), regional, de la Guerra Fría, “racial”, económico y organizativo. El resultado era un total de 144 áreas de posibles interacciones<sup>161</sup>. Sin embargo, esta prolíja taxonomía nunca logró generar un volumen importante de investigación empírica, más allá de los trabajos que pretendían vincular tipos de nación ideales y comportamientos de política exterior<sup>162</sup>.

En la década de los 70, por otra parte, cobraron fuerza los planteamientos de una serie de autores centrados en los condicionantes internos de la política exterior e internacional —la *segunda imagen* (*second image*) del sistema internacional propuesta por Waltz<sup>163</sup>—. Mientras que los *neoweberianos* Katzenstein y Stephen D. Krasner<sup>164</sup> se fijaban ante todo en el aspecto institucional (el primero difundió la distinción entre Estados “fuertes” y “débiles”, basada en su grado de centralización institucional y capacidad de control social<sup>165</sup>), otros incidían en los procesos de formación de coaliciones y construcción del consenso en materia de política exterior (Peter Gourevitch criticó la teoría de la fuerza estatal como “un argumento muy apolítico” y reductor<sup>166</sup>). En cualquier caso, ambas perspectivas no tardarían en confluir en un enfoque mixto<sup>167</sup>. Por otra parte, y sin entrar en contradicción con lo anterior, el mismo Gourevitch proponía invertir la *segunda imagen* para atender a los aspectos del sistema internacional que más claramente repercuten en el interior de los países —la economía

<sup>160</sup> ROSENAU, James N.: *The Scientific Study of Foreign Policy*. Op. cit., pp. 318-320.

<sup>161</sup> ROSENAU, James N.: *The Scientific Study of Foreign Policy*. Op. cit., pp. 324-327 y 334-336.

<sup>162</sup> NEACK, Laura: “Linking State Type with Foreign Policy Behavior”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): Op. cit., pp. 216-218. Para otras críticas al modelo de James N. Rosenau, véase CASTAÑO GARCÍA, Isabel: *La democratización de la política exterior y la Constitución española. Análisis de la I Legislatura (marzo 1979-agosto 1982)*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de Roberto Mesa García, 1993, pp. 81-82.

<sup>163</sup> WALTZ, Kenneth N.: *Man, the State, and War: A Theoretical Analysis*. Columbia University Press, Nueva York, 1959.

<sup>164</sup> EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich, SKOCPOL, Theda: “On the Road toward a More Adequate Understanding of the State”, en EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich, SKOCPOL, Theda (eds.): Op. cit., p. 350.

<sup>165</sup> KATZENSTEIN, Peter J.: “International Relations and Domestic Structures: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States”, *International Organization*, vol. 30, nº 1, invierno de 1976, pp. 1-45.

<sup>166</sup> GOUREVITCH, Peter: “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, *International Organization*, vol. 32, nº 4, otoño de 1978, pp. 901-907.

<sup>167</sup> RISSE-KAPPEN, Thomas: “Public Opinion, Domestic Structure, and Foreign Policy in Liberal Democracies”, *World Politics*, vol. 43, nº 4, julio de 1991, pp. 484-486. PUTNAM, Robert D.: “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, nº 3, verano de 1988, pp. 431-433.

internacional y el sistema de Estados—, así como a sus efectos sobre el tipo de régimen y la coalición gobernante en cada uno de ellos<sup>168</sup>.

Pese a su indudable interés, unas perspectivas y otras seguían decantándose en última instancia por la primacía o bien de la política interna o bien de la internacional, y carecían de la capacidad integradora necesaria para reflejar la naturaleza esencialmente dialéctica de su relación mutua de agente/estructura. Desde un ámbito académico alejado del estadounidense, Marcel Merle (1984) quiso retomar el proyecto de Rosenau con una aproximación dialéctica centrada en las interacciones, pero despojada de las pretensiones científicas de este último autor. Le reprochaba la rigidez de su modelo explicativo y el “carácter ilusorio de la cuantificación”: “Los modelos construidos por Rosenau han inspirado más controversias metodológicas que aplicaciones concretas”<sup>169</sup>.

En su propio modelo, Merle divide la actividad política nacional en tres ámbitos diferenciados: uno “reservado” a la política exterior (esencialmente, las cuestiones relativas a la defensa, las alianzas y la cooperación); otro “reservado” a la política interna; y un tercero en posición intermedia, integrado por las actividades que, ya sea por su objeto (economía, finanzas, tecnología, información, cultura) o por la diversidad de actores implicados en ellas, participan simultáneamente de ambas esferas. Los poderes públicos no tienen el monopolio en este último sector mixto, puesto que en él funciona un segundo circuito de interacciones al margen de las relaciones diplomáticas oficiales. Pero es que tampoco se puede sostener ya la pureza, desde un concepto tradicional de la política exterior, del núcleo duro de la alta política: “Las interacciones la política exterior ‘grande’ y la ‘pequeña’ son el destino cotidiano de Gobiernos abocados a elecciones difíciles”<sup>170</sup>.

La armonización de la política exterior y la política interna, en definitiva, exige a los dirigentes de cualquier Estado “conciliar exigencias a menudo contradictorias”: las condiciones impuestas por el sistema internacional y la teórica obligación de asegurar el bienestar de sus ciudadanos. Esta delicada situación, según Merle, puede ser y a menudo ha sido aprovechada cínicamente con estrategias tan viejas como el “juego de báscula”: por ejemplo, usando la política exterior como distracción para ocultar las dificultades internas o como justificación de éstas, o movilizándolo a la población en torno a determinados objetivos exteriores como vía para superar las tensiones políticas internas y restablecer el consenso. Aunque también existe la posibilidad de que los gobernantes, inevitablemente atrapados entre el frente internacional y el frente interno, sólo busquen de buena fe el control de las interacciones<sup>171</sup>.

Éste es precisamente el aspecto de la conexión entre política exterior y política interna que más interesa a Robert D. Putnam (1988) y al que se refiere con su conocida metáfora de los *juegos de dos niveles*:

“La política de muchas negociaciones internacionales puede concebirse útilmente como un juego de dos niveles. En el nivel nacional, los grupos internos persiguen sus intereses presionando al Gobierno para que adopte políticas favorables a ellos, y los políticos buscan el poder construyendo coaliciones entre estos grupos. En el nivel internacional,

---

<sup>168</sup> GOUREVITCH, Peter: “The Second Image Reversed”. Op. cit., pp. 882-900.

<sup>169</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., p. 166.

<sup>170</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., pp. 168-174.

<sup>171</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., pp. 182-188.

los Gobiernos nacionales buscan maximizar su propia capacidad de satisfacer las presiones internas, mientras que minimizan las consecuencias adversas de los desarrollos exteriores”<sup>172</sup>.

El autor subraya la importancia decisiva de la ratificación interna en cualquier tipo de negociación internacional, y no exclusivamente en el caso de los países democráticos. Además de la propia estrategia negociadora, el conjunto de acuerdos aceptables (*win-set*) se ve condicionado por factores internos como la distribución de poder, las preferencias y las posibles coaliciones (perspectiva de Gourevitch) o la estructura de las instituciones políticas (perspectiva de Katzenstein). En el primero de estos aspectos, entre otras cosas, resulta determinante el grado de homogeneidad o heterogeneidad de los intereses nacionales en torno a la cuestión de la que se trate<sup>173</sup>.

La repercusión de estas ideas a finales de los años 80 fue considerable. Rosenau empezaba por entonces a reconocer los aprietos por que pasan los dirigentes de los Estados debido a que “no mantener un equilibrio efectivo interno-externo es correr el riesgo de no lograr adaptarse a un mundo que está sufriendo rápida transformación”<sup>174</sup>. Los realistas Mastanduno, Lake e Ikenberry consideraron ambas facetas de la acción estatal a la hora de identificar estrategias internas (movilización o extracción de recursos) que sirven a objetivos internacionales (adquisición de poder y riqueza) e, inversamente, estrategias internacionales (extracción y validación) dirigidas a la consecución de objetivos internos (control de los recursos y legitimación de los gobernantes)<sup>175</sup>.

También el neomarxista Robert W. Cox interpretaba las formas de Estado como configuraciones permanentemente sometidas a la presión simultánea de la sociedad civil doméstica y el orden mundial establecido en su modelo de las estructuras históricas, en el que analizaba la interacción entre capacidades materiales, ideas e instituciones en tres esferas íntimamente conectadas: la organización de la producción (y las relaciones sociales que de ella se derivan), las formas de Estado y los órdenes mundiales<sup>176</sup>. Este esquema tripartito tiene dos grandes implicaciones: “Las fases formativas de las relaciones de producción están determinadas por transformaciones de las formas de Estado que van acompañadas, por definición, del desplazamiento de un bloque histórico por otro y de una *raison d’État* por otra” y “la emergencia de nuevas formas de Estado está asociada con cambios en las estructuras del orden mundial y [...] estos cambios paralelos se han reforzado recíprocamente”<sup>177</sup>.

Este tipo de planteamientos, como veremos, ha sido objeto de una especial atención por parte de los autores interesados en el comportamiento exterior de los Estados periféricos o del Tercer Mundo, cuyos Gobiernos, autoritarios en muchos casos, tienden a ser

---

<sup>172</sup> PUTNAM, Robert D.: Op. cit., p. 434.

<sup>173</sup> PUTNAM, Robert D.: Op. cit., pp. 435-437 y 441-452.

<sup>174</sup> ROSENAU, James N.: “Toward Single-Country Theories of Foreign Policy”. Op. cit., p. 71.

<sup>175</sup> MASTANDUNO, Michael, LAKE, David A., IKENBERRY, G. John: Op. cit., pp. 461-465. Véase también HALLIDAY, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Op. cit., pp. 113-115.

<sup>176</sup> COX, Robert W.: “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en COX, Robert W., SINCLAIR, Timothy: *Approaches to World Orders*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 85-123.

<sup>177</sup> COX, Robert W.: *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. Columbia University Press, Nueva York, 1987, pp. 106 y 108.

débiles en términos de legitimidad. Una de las teorías de mayor repercusión en este ámbito es la del *omnibalancing* de Steven R. David, que explica cómo los dirigentes de estos países se ven abocados a buscar un equilibrio global entre las distintas amenazas internas y externas para salvaguardar su propia supervivencia y cómo, a la hora de determinar las decisiones sobre su alineamiento internacional, las primeras pueden pesar tanto o más que las segundas (privilegiadas por los enfoques realistas clásicos del equilibrio de poder). Por ejemplo, en determinadas circunstancias, un líder puede llegar a buscar un acomodamiento con otro Estado que en teoría supone una amenaza externa (adversario secundario) con el fin de reforzarse y hacer frente a enemigos más inmediatos que lo asedian de puertas adentro (adversarios primarios). Y todo esto, en muchos casos, a expensas de lo que se entiende como intereses generales del Estado<sup>178</sup>.

Desde la óptica de la Economía Política, Moon insiste igualmente en la preservación de la legitimidad como una prioridad permanente en la política exterior de los Estados periféricos, aquejados en muchos casos de un déficit de identidad social, cultural y política que hace difícil sostener la entelequia del *interés nacional*. Su reconocimiento como actores internacionales por parte de las grandes potencias, la apelación a enemigos exteriores o la retórica ideológica (el anticolonialismo, el panafricanismo, el apoyo a la causa palestina...) pueden en ocasiones convertirse en los puntales insustituibles de una autoridad interna con aviso de derrumbe.

“Para el Estado periférico, la mayor vulnerabilidad para la soberanía estatal proviene a menudo de la precaria posición interna del Estado y el régimen imperante. El principio que se sigue es que el Estado actuará para maximizar su poder en relación con otros actores internos. Esto puede a veces requerir el sacrificio de objetivos realistas más tradicionales”, advierte<sup>179</sup>.

### ***Oposición interna y estrategias de los regímenes***

La perspectiva teórico-empírica en la que más directamente se inspira esta tesis doctoral, emparentada con las de Putnam, Gourevitch, David y Moon, es la de Hagan. Resuelto a abordar el laberinto de las relaciones entre política exterior y política interna en toda su extensión y complejidad, este autor asume de entrada que los imperativos políticos internos son duales e implican múltiples arenas de oposición; que los efectos de la política interna son contingentes, dependen de las elecciones estratégicas de los líderes; que estos fenómenos se dan en todo tipo de sistemas políticos y no sólo en las democracias; y que, en cualquier caso, sus repercusiones son “sutiles”, pues no constituyen ni el único ni el más determinante de los condicionantes de la política exterior<sup>180</sup>.

Para Hagan, la dualidad de los imperativos internos procede de la existencia de dos juegos políticos simultáneos: la formación de coaliciones políticas, en la que los dirigentes buscan el apoyo interno para cualquier iniciativa; y la conservación del poder político, que empuja a adoptar una política exterior de bajo coste interno. Contra lo que se convencionalmente se haya podido pensar, ninguno de ellos se da en exclusiva en los sistemas democráticos. En muchos estudios, critica:

---

<sup>178</sup> DAVID, Steven R.: “Explaining Third World Alignment”, *World Politics*, vol. 43, nº 2, enero de 1991, pp. 233-238.

<sup>179</sup> MOON, Bruce E.: “The State in Foreign and Domestic Policy”. Op. cit., pp. 192-195.

<sup>180</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., p. 121.

“Se asume que las políticas exteriores de los regímenes abiertos están constreñidas por las influencias políticas internas, mientras que las de los cerrados no. [...] Los sistemas cerrados, en contraste, se representan como ampliamente inmunes a las constricciones domésticas”.

Y, sin embargo, “el conflicto político dentro de los regímenes de sistemas políticos autoritarios puede ser bastante intenso y la toma de decisiones en política exterior, notablemente política”<sup>181</sup>.

Ni el poder en estos regímenes está invariablemente controlado por una élite política cohesionada, ni en ellos carecen de peso las instituciones o los grupos burocráticos, políticos y sociales influyentes. Por el contrario, según este autor, muchos países del Tercer Mundo, después de varias décadas de independencia, cuentan con sistemas institucionalmente complejos e intereses burocráticos y de partido consolidados. Incluso los que están sometidos a un poder muy personalizado suelen esconder un importante nivel de conflicto interno entre facciones enfrentadas. Por otro lado, como han demostrado distintos trabajos, la supervivencia política parece ser la prioridad para estos regímenes autoritarios deslegitimados y enfrentados a una inestabilidad persistente<sup>182</sup>.

Entre los condicionantes internos de la política exterior, Hagan da prioridad a las características de la oposición política, porque considera reductor tener en cuenta únicamente el impacto del control público y el rendimiento de cuentas (*accountability*) como hacen los estudios basados en la distinción entre regímenes abiertos y cerrados (democráticos y autoritarios). Con esta premisa, recuerda que la oposición puede proceder de divisiones dentro de la élite dirigente por diferencias personales, entre facciones o burocráticas; del poder legislativo u otros actores no ejecutivos que compartan el poder con el ejecutivo; de segmentos políticamente activos de la sociedad, como sectores de la burocracia o grupos de interés; y del público masivo, ya sea en forma de opinión pública o de inestabilidad generalizada. Su incidencia se puede medir en dos escalas: la fragmentación del régimen —las divisiones en su seno por conflictos personales o entre instituciones, facciones o partidos— y su vulnerabilidad —la probabilidad de cambios más o menos estructurales en un futuro cercano—<sup>183</sup>.

Enfrentados a estas limitaciones, los dirigentes de un Estado pueden optar en su gestión de la política exterior por tres estrategias básicas: acomodación, movilización y aislamiento. La acomodación consiste en la negociación y evitación de la polémica interna: evitar “acciones controvertidas en el plano interno que podrían desacreditar al liderato en su conjunto o trastornar los equilibrios internos dentro del partido gobernante”, adoptando un comportamiento político de bajo riesgo y reacio a los cambios. La movilización persigue la legitimación del régimen y sus políticas, el incremento o al menos la preservación de sus apoyos. Para ello recurre a componendas tan socorridas como la apelación al nacionalismo y el uso de elementos extranjeros como chivo expiatorio; la atribución a los dirigentes de una capacidad o sabiduría especial para mantener la seguridad y el estatus internacional del país; o la distracción

---

<sup>181</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 340-342.

<sup>182</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 121-126.

<sup>183</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 341-348.



de la atención de problemas que provocan división en el plano interno. El aislamiento, por último, se basa en “la capacidad de los líderes de aislar una cuestión de política exterior de la política interna, incluso en una situación en la que existe una oposición significativa”<sup>184</sup>.

Generalmente, la estrategia de acomodación tiende a atribuirse a los regímenes democráticos, mientras que, como hemos visto, la literatura sobre los sistemas políticos autoritarios y del Tercer Mundo —especialmente los países árabes— pone énfasis en la instrumentalización de la política exterior de cara a la legitimación del régimen y la fabricación del consenso. Pero estas asociaciones mecánicas deben ser también relativizadas. En realidad, según Hagan, la acomodación también se registraba en la Unión Soviética y sigue apareciendo en países del Tercer Mundo con sistemas políticos asentados e institucionalmente complejos o incluso en situación de grave inestabilidad política. La movilización, por su parte, ha sido destacada en algunos trabajos post-revisionistas sobre la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría<sup>185</sup>. Este autor prefiere referirse al grado de fragmentación y vulnerabilidad de cada régimen. Las políticas exteriores de regímenes políticamente fragmentados y vulnerables se distinguirían, según él, por su ambigüedad, la incapacidad para contraer compromisos significativos y un estilo más bien pasivo de diplomacia<sup>186</sup>.

### ***Efectos del cambio de régimen***

Por otro lado, uno de los aspectos menos explorados de las relaciones entre política exterior y política interna, en cuyo estudio ha prevalecido hasta ahora una visión estática, son los efectos del cambio institucional o cambio de régimen sobre el comportamiento exterior del Estado. El enfoque dinámico o diacrónico alternativo ya fue sugerido por Merle al preguntarse si “la discontinuidad que afecta a la vida política interna conlleva o no cambios en la política exterior”. Sus principales conclusiones eran que los cambios de rumbo radicales —los que implicaban el paso de un bloque a otro en los tiempos de la Guerra Fría— habían sido casi siempre consecuencia de una revolución interna, una guerra civil o un golpe de Estado, y que, por el contrario, la alternancia democrática tenía escasas repercusiones en la orientación de la política exterior. Esta estabilidad la atribuía a “que el ‘núcleo duro’ de la política exterior sobrevive a la amenaza permanente de desintegración que hace pesar sobre él la presión de las demandas internas y que el juego de las interacciones se salda en definitiva con la primacía de la política exterior”. Por lo demás, según él, los cambios significativos en los equilibrios globales no coinciden forzosamente con los momentos de alternancia política interna y las variaciones de la política exterior de cada país se explican en gran medida por los intentos de conciliación entre las condiciones externas y las demandas internas<sup>187</sup>.

Buscando la forma de medir la vulnerabilidad de un régimen, Hagan describe cinco tipos básicos de cambios: la destitución o renuncia de un alto responsable político que

---

<sup>184</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 127-132. Véase también HAGAN, Joe D.: “Regimes and Political Oppositions”. Op. cit., p. 349.

<sup>185</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 128-130.

<sup>186</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 349-350.

<sup>187</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., pp. 174-182.

no sea el jefe de Estado; el cambio de jefe de Estado sin alteración de la formación básica del grupo dirigente; los ajustes en la relación entre grupos o facciones que conforman la coalición gobernante sin modificación de la estructura política esencial del régimen; la sustitución de un grupo político por otro según los procedimientos constitucionales rutinarios; y la expulsión de un grupo del poder por medios ilegales o irregulares, como el golpe de Estado. Luego concluye que:

“Hay fuertes razones para esperar que sólo los cambios de régimen más radicales antes tratados (por ejemplo, los que implican la sustitución de un grupo político por otro) expliquen cambios en la política exterior, mientras que los cambios más ligeros (aquellos en los que el mismo partido mantiene el poder pero con un nuevo líder) indicarían un cambio relativamente pequeño en política exterior”<sup>188</sup>.

Más recientemente, Marcelo Lasagna ha propuesto un modelo explicativo sobre la relación de causalidad entre cambio de régimen político y política exterior en el que las propiedades del régimen potencialmente alterables son su naturaleza autoritaria o democrática, derivada del tipo de relación Estado-sociedad (grado de autonomía con respecto a opinión pública y las élites sociales, grado de control sobre los recursos de la política exterior); sus principios y valores (bases ideológicas, orientaciones políticas y estrategias); y factores estructurales como la participación y competición política, las estructuras de autoridad, el nivel de responsabilidad o control público y el grado de fragmentación o cohesión política. Las dimensiones de la política exterior modificables, por otro lado, son los intereses, objetivos y estrategias que la guían, su proceso de elaboración y el estilo diplomático<sup>189</sup>. El foco de atención de este planteamiento, pese a su vocación de exhaustividad, no es otro que la relación entre política exterior y transición a la democracia. Pero las implicaciones de tal tipo de régimen político para el comportamiento exterior de los Estados no se agotan ni mucho menos en esta faceta.

## V. Metodología y fuentes

Como se ha dicho, tanto el objetivo de realizar un análisis teóricamente informado sobre la política exterior marroquí como la acumulación de datos y descripción de hechos más empírica se toparon desde el inicio de mi investigación con una barrera rotunda: la escasez general de información sobre los procesos políticos en este país. Este déficit resulta particularmente acusado en el ámbito de la política exterior, cuyo proverbial hermetismo es relacionado por algunos autores con “la ambigüedad y la incoherencia del sistema de toma de decisiones”<sup>190</sup>. Un reflejo elocuente de la impotencia analítica que tal situación genera son las palabras de la histórica revista *Lamalif* en referencia a las relaciones con Mauritania, allá por 1979:

“Nos cuidaremos de indicar un camino, pues no tenemos ni los elementos ni los medios para ello. [...] Se ha privilegiado la vía diplomática y Marruecos no ha tenido nunca una buena diplomacia; además, ésta es secreta. Damos palos de ciego para comprender, no

---

<sup>188</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., pp. 347-348 y 362. Nótese que el concepto de cambio de régimen de Hagan es bastante más amplio de lo que se admite convencionalmente.

<sup>189</sup> LASAGNA, Marcelo: “Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 32, 1996, pp. 45-64.

<sup>190</sup> HAMI, Hassan: *L’ambivalence salutaire*. Op. cit., p. 85.

conocemos ni los objetivos ni las motivaciones. Es un juego de adivinanza agotador”<sup>191</sup>.

Treinta años más tarde, y desde un punto de vista más español, Bernabé López García hacía una reflexión parecida sobre la ininteligibilidad de la política exterior marroquí a raíz de la enésima *minicrisis* bilateral originada en la frontera de Melilla, en el verano de 2010<sup>192</sup>.

¿Cómo acometer un análisis riguroso en medio de tanta estrechez informativa? El APE abarca enfoques dispares y no prescribe una orientación metodológica concreta. Una de las soluciones, como ya se ha adelantado, era asumir la imposibilidad de penetrar en los procesos de toma de decisiones, aceptar que la mayor parte de la materia prima disponible eran palabras y más palabras, y en consecuencia, adoptar una perspectiva constructivista y métodos como el análisis del discurso y la entrevista. El análisis del discurso constituye una de las opciones preferidas del abanico de métodos empíricos que caben en el marco general de la teoría constructivista<sup>193</sup>. Brian White destaca su potencial como perspectiva centrada en el actor<sup>194</sup>; Christopher Hill, la “dimensión extra” que ha aportado al APE. En la (falsa) disyuntiva entre “comprender” (*understanding*) por qué los actores adoptan determinadas posiciones —sus visiones del mundo, los múltiples condicionantes de la toma de decisiones— y “explicar” (*explaining*) el comportamiento resultante<sup>195</sup>, esta metodología es especialmente apta para rescatar la *subjetividad*<sup>196</sup> y ahondar en el primer aspecto.

El punto de partida es el *giro lingüístico* por el que se asume que las declaraciones políticas pueden y deben ser tratadas como acciones o *actos de habla* (*speech acts*). Onuf distingue tres tipos: los afirmativos o asertivos (*assertive*), los directivos (*directive*) y los de compromiso (*commisive*)<sup>197</sup>. Sobre esta base, el análisis del discurso permite desentrañar el funcionamiento de los discursos como sistemas de significación (qué relaciones existen entre los elementos que los componen), la producción discursiva (quiénes son sujetos autorizados a hablar, cuáles son sus prácticas cognoscitivas, a qué públicos o audiencias se dirigen, cómo se genera el *sentido común*) o el juego de la práctica (discursos hegemónicos y “subyugados”, *genealogías*)<sup>198</sup>. En cualquier caso, conviene recordar que el énfasis en la *agencia* y la *subjetividad* —en oposición a las estructuras más *objetivas*— no implica en absoluto adoptar una postura posmoderna o

<sup>191</sup> Citado en DAOUD, Zakya: *Les années Lamalif: Trente ans de journalisme au Maroc 1958-1988. Trente ans de journalisme au Maroc*. Tarik/Senso Unico, Casablanca/Mohamedia, 2007, p. 313.

<sup>192</sup> “Las crisis con Marruecos se encadenan, se transforman de inmediato en asuntos de política interior para intentar sacar rentabilidad política, pero nunca se aclaran suficientemente ante la opinión pública, a fin de que esta comprenda la naturaleza cíclica de los desencuentros y las responsabilidades que, a uno u otro lado del Estrecho, deben atribuirse en su aparición. La ya penúltima crisis hispano-marroquí ha dejado sin respuesta dos preguntas: quién estaba en el origen y dirigía realmente la acción de embargo a la ciudad de Melilla y qué objetivo se perseguía con la protesta”. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La perifrasis y el juego del avestruz”, *El País*, 7/9/2010.

<sup>193</sup> ADLER, Emanuel: Op. cit., pp. 101 y 103. GOUREVITCH, Peter: “Domestic Politics and International Relations”. Op. cit., p. 318. KUBÁLKOVÁ, Vendulka: “A Constructivist Primer”. Op. cit., pp. 71 y 74-75.

<sup>194</sup> WHITE, Brian: Op. cit., pp. 56-58.

<sup>195</sup> HILL, Christopher: Op. cit., pp. 9 y 29-30.

<sup>196</sup> Véase también POULIOT, Vincent: “‘Subjectivism’: Toward a Constructivist Methodology”, *International Studies Quarterly*, vol. 51, nº 2, junio de 2007, pp. 359-384.

<sup>197</sup> ONUF, Nicholas: “Speaking of Policy”, en KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): Op. cit., p. 82.

<sup>198</sup> MILLIKEN, Jennifer: “The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods”, *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 2, junio de 1999, pp. 225-254.

caer en el “todo es lenguaje”. Este enfoque asume que no hay significado en el lenguaje aislado, sino que tiene que existir una sustancia o un contenido previo, es decir un contexto<sup>199</sup>.

En lo que concierne más concretamente al APE, el análisis del discurso parte de la crítica a la literatura tradicional sobre los factores psicológicos en tres puntos: la tendencia a centrarse en el *decision-maker* individual, en lugar de abordar el lenguaje como fenómeno social; el tratamiento positivista de las ideas y creencias; y la suposición de que el lenguaje es un medio transparente que transmite significado, ignorando las dinámicas propias de éste. Se interesa particularmente por la práctica discursiva, es decir la forma en que los discursos se proyectan y tienen consecuencias en la sociedad (por ejemplo, los argumentos utilizados por los diferentes actores políticos o instituciones), y la competencia o los “antagonismos” que tienen lugar entre ellos: “Desde la perspectiva discursiva, lo racional es sólo la expresión de la hegemonía temporal de un determinado discurso político”. “Puede haber discursos políticos rivales dentro de un país, caso en el cual es imposible hablar de un discurso político nacional”. Todo ello entendido como fuente fundamental —aunque nunca exclusiva— de la política exterior de los Estados<sup>200</sup>.

A la hora de examinar esta “enunciación de lo político” por parte de actores diversos<sup>201</sup>, la primera fuente para el estudio de la política exterior de Marruecos siguen siendo los discursos reales. En ellos se reflejan las percepciones del actor hegemónico del sistema, núcleo de la *unidad decisoria central*, y se definen las grandes orientaciones de la actuación del Estado, con evidentes implicaciones *performativas*<sup>202</sup>. De este corpus he seleccionado como más significativas las alocuciones pronunciadas anualmente con motivo de la Fiesta del Trono (30 de julio en el reinado de Mohamed VI), el aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo (20 de agosto) y la conmemoración del inicio la Marcha Verde (6 de noviembre), además de los encuentros internacionales, las visitas de Estado al extranjero y las recepciones de dirigentes foráneos. Para un mayor nivel de detalle, también en el terreno de lo oficial, el análisis discursivo de la política exterior marroquí se ha basado en la documentación pública del MAEC (comunicados oficiales, discursos, declaraciones y entrevistas, conversaciones y encuentros, información sobre acontecimientos y manifestaciones en Marruecos), accesible en su mayor parte en su sitio web, tanto en árabe como en francés<sup>203</sup>.

Este procedimiento se combina con casi un centenar de entrevistas semiestructuradas, cuidadosamente preparadas y contextualizadas, a actores y observadores de la política exterior de este Estado. En una primera estancia en Casablanca y Rabat acogida por el Institut Marocain des Relations Internationales (IMRI), a principios de 2006, el grueso de mi trabajo de campo consistió en interrogar a partir de un cuestionario común básico a responsables de distintas direcciones y divisiones del MAEC —Asuntos Árabes e Islámicos: Organizaciones Árabes e Islámicas, Unión del Magreb Árabe; Asuntos

---

<sup>199</sup> LARSEN, Henrik: *Foreign Policy and Discourse Analysis. France, Britain and Europe*. Routledge, Londres/Nueva York, 1997, pp. 13-14.

<sup>200</sup> LARSEN, Henrik: Op. cit., pp. 20-22 y 25.

<sup>201</sup> BAYART, Jean-François: “L’énonciation du politique”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 35, n° 3, 1985, pp. 343-373.

<sup>202</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 83-84. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 103-104.

BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 99.

<sup>203</sup> <http://www.maec.gov.ma>. Desde octubre de 2011, <http://www.diplomatie.ma>.

Africanos: Servicio de Organizaciones Interestatales; Asuntos Europeos: UE, Relaciones Bilaterales con los Países de Europa del Norte, el Centro y el Este, Servicio España de la división de Relaciones Bilaterales con los Países de la Europa Mediterránea; Asuntos Americanos; Asuntos Asiáticos y de Oceanía— y representantes de los principales partidos políticos con representación parlamentaria —Partido del Istiqlal (PI), Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), Agrupación Nacional de Independientes (RNI), Movimiento Popular (MP), Partido Socialista Unificado (PSU), PJD—. A nómina se añadió una decena de analistas, académicos, periodistas y militantes de organizaciones de la sociedad civil.

Esta línea de trabajo se prolongó y completó en una segunda estancia en Rabat, durante el último trimestre de 2007, bajo el paraguas del Centre Jacques Berque pour le Développement des Sciences Humaines et Sociales au Maroc. En esos meses repetí entrevistas a dirigentes de los mismos partidos y alguna formación extraparlamentaria como Vía Democrática (VD), dedicando más esfuerzo a la recogida de la documentación generada por ellos (programas de congresos recientes, programas electorales de las legislativas de septiembre del mismo año, revistas, documentos específicos sobre política exterior o el conflicto del Sáhara Occidental). También me reuní con diputados y responsables de la Cámara de Representantes (Presidencia, Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos) y contacté con una muestra más amplia y variopinta de asociaciones cuya actividad se relacionaba de un modo u otro con asuntos internacionales, desde la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) a la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP) y el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, pasando por la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) y la islamista Al Adl wal Ihsán. Un buen puñado de profesores universitarios, investigadores y periodistas marroquíes orientaron —y discutieron— la investigación en curso entre tanto<sup>204</sup>.

Dos años más tarde, coincidiendo con la cobertura de las elecciones municipales marroquíes de junio de 2009 para el Observatorio Electoral TEIM, tuve también ocasión de realizar algunas entrevistas adicionales (Cámara de Representantes, MAEC, Célula Marroquí contra al Foro del Futuro, Instituto Amadeus).

Ni que decir tiene que muchas otras tentativas o solicitudes de entrevista resultaron infructuosas. A la vista de esto, no puede decirse que el corpus finalmente resultante sea ni exhaustivo ni sistemático ni homogéneo; un problema común entre los investigadores que han utilizado este método en un país como Marruecos<sup>205</sup>. Por otro lado, los propios obstáculos del trabajo de campo, sus entresijos y anécdotas, resultan en sí mismos extraordinariamente significativos. Como muestra Mounia Bennani-Chraïbi en su relato de las vicisitudes de la realización de una encuesta a militantes de los principales partidos políticos marroquíes durante los congresos nacionales de 2008-2010, el mismo proceso de negociación de la “apertura del terreno” al investigador —a menudo omitido— revela tanto o más sobre las dinámicas de la vida política marroquí que los

---

<sup>204</sup> También con este fin fui recibida por el embajador de España en Marruecos, Luis Planas, en febrero de 2006.

<sup>205</sup> Véase CATUSSE, Myriam: *L'entrée en politique des entrepreneurs au Maroc. Libéralisation économique et réforme de l'ordre politique*. Tesis doctoral. Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence, Université de Droit, d'Économie et des Sciences d'Aix-Marseille, 1999, pp. 61-63. SATER, James N.: *Civil Society and Political Change in Morocco*. Routledge, Londres/Nueva York, 2007, p. 17.

resultados finales *convencionales* de su trabajo. Una de las variables en juego es la situación interna y en el seno la escena política nacional de cada organización y cada individuo en cada momento. Esto explica por ejemplo la extraordinaria receptividad y buena disposición de los responsables del PJD durante estos años, muy por encima de la de sus homólogos de otros partidos.

Otro factor es la percepción del investigador por parte de sus interlocutores: “La imagen misma del investigador varía diacrónica y sincrónicamente asimilándose a otras figuras: el agente de los servicios de información, el portavoz, el periodista, el experto, el encuestador”<sup>206</sup>. En mi caso, además de la desconfianza derivada del contexto semiautoritario, la escasa transparencia del MAEC y los juegos políticos coyunturales de los distintos actores —individuales o colectivos—, el trabajo de campo se enfrentó a las limitaciones adicionales impuestas por mi propia condición de joven mujer extranjera en un país de cultura patriarcal y un área profesional tan marcadamente masculina —allí y en Europa— como la política exterior y la diplomacia; a la necesidad permanente de ser tomada en serio y, como dice Myriam Catusse, “imponerse a los imponentes” (*s’imposer aux imposants*)<sup>207</sup>.

Además de las entrevistas, mi trabajo de campo de 2006 y 2007 incluyó el seguimiento diario de la actualidad política nacional a través de la prensa e internet (listas de distribución de correo electrónico de la sociedad civil y la oposición al régimen); la consulta de los fondos de diversas bibliotecas y archivos —Biblioteca Nacional, bibliotecas del Parlamento y el Palacio Real y Archivos Reales (Rabat), Fondation du Roi Abdul Aziz al Saoud pour les Études Islamiques et les Sciences Humaines (Casablanca), Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Hasán II (Casablanca), Universidad Al Ajawayn (Ifrán), Centre Jacques Berque y Centre Tarik Ibn Zyad (Rabat)—; los contactos con investigadores de estos y otros centros —Friedrich Ebert Stiftung (FES, Rabat), IMRI—; la realización de cursos intensivos para mejorar mis conocimientos de árabe estándar y dialecto (*dariya*) marroquí; y la asistencia a diversas conferencias y seminarios<sup>208</sup>.

Finalmente, entre las fuentes primarias de esta tesis ocupa también un lugar destacable la prensa marroquí, particularmente —por razones prácticas— la francófona y la que se suele etiquetar como *independiente*. Además de su tratamiento más profesional de las cuestiones de actualidad, semanarios como *Le Journal* (luego *Le Journal Hebdomadaire*) y *Tel Quel* tienen el mérito de haber intentado paliar en la medida de sus posibilidades algunas de las lagunas de la producción de historia contemporánea sobre Marruecos. El resurgimiento del interés por el pasado reciente experimentado desde finales de los 90 las ha llevado a dedicar una atención considerable a temas históricos conectados con los debates del presente<sup>209</sup>. En el caso de la primera de estas

---

<sup>206</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Quand négociier l’ouverture du terrain c’est déjà enquêter. Obtenir la passation de questionnaires aux congressistes de partis marocains”, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 17, n° 4, 2010, p. 108.

<sup>207</sup> También experimenté con frecuencia la actitud paternalista que destaca esta autora. CATUSSE, Myriam: *L’entrée en politique des entrepreneurs au Maroc*. Op. cit., pp. 60-62.

<sup>208</sup> Entre ambas estancias en Marruecos pasé también un mes en el Institut de Recherche sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM) de Aix-en-Provence (Francia), donde pude discutir mi proyecto con investigadores de distintas disciplinas y consultar los fondos de la biblioteca de la Maison Méditerranéenne des Sciences de l’Homme (MMSH).

<sup>209</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, Paris, 2002, pp. 75-80.

revistas, cerrada en 2010 tras una campaña de acoso judicial posiblemente instigada por el régimen, en febrero de 2006 tuve la oportunidad de consultar el archivo en papel de su redacción en Casablanca. Su presencia en internet en estos años ha estado sometida a continuos vaivenes. *Tel Quel* sí ha dispuesto de un sitio web estable en el que están disponibles todos sus números<sup>210</sup>. En 2011, al calor de la Primavera Árabe, se han incorporado a este campo los nuevos portales de información crítica *Lakome*<sup>211</sup> y *Demain Online*<sup>212</sup>.

Otras publicaciones también útiles, con líneas editoriales más oficialistas, han sido los diarios *Aujourd'hui le Maroc* y *Le Matin*, los periódicos económicos *L'Économiste* y *La Vie Éco*, y el semanario *Maroc Hebdo International*. Los tres últimos ofrecen archivos en internet muy completos y bien organizados. Por otro lado, para seguir de forma ágil los contenidos de la prensa en árabe me he valido de las revistas de prensa de la Embajada de Francia en Marruecos<sup>213</sup> y los boletines y traducciones al español de Al Fanar<sup>214</sup>. A esto se añaden los despachos de la agencia marroquí oficial Maghreb Arabe Press (MAP)<sup>215</sup> y la francesa France-Presse (AFP)<sup>216</sup>, y la información sobre Marruecos de los principales diarios españoles.

Otras fuentes complementarias que me han ayudado a contrastar o reconstruir los acontecimientos y los discursos de la política exterior marroquí, muchas de ellas hoy desaparecidas, son las cronologías de la revista *Maghreb, Machrek* (1999-2001), las webs Diplomacy Monitor (2003-2009)<sup>217</sup> y Afrol News (2007-)<sup>218</sup>, la base de datos de prensa internacional ProQuest (accesible en la Biblioteca Nacional de Madrid), los informes-país y las cronologías de los *Anuarios de Política Exterior* del MAEC español, y los *cables* de la embajada de Estados Unidos en Rabat filtrados por Wikileaks entre 2010 y 2011.

Tanto en el caso de las fuentes primarias como en el de la literatura académica secundaria, he optado por traducir al español todas las citas directas. Salvo indicación contraria, la responsabilidad de todas esas traducciones del inglés, el francés o el árabe es mía.

## VI. Estructura de la tesis

El trabajo resultante se estructura en dos grandes partes. La primera pretende situar la política exterior marroquí del periodo 1999-2008 en relación, por un lado, con el legado de las cuatro décadas precedentes y, por otro, con las nuevas circunstancias de principios del siglo XXI. El capítulo 1 realiza un repaso sintético de la herencia recibida por Mohamed VI al llegar al trono en esta materia, tanto desde el punto de vista del marco institucional y los procesos de toma de decisiones como en lo que se refiere a las orientaciones básicas y la actuación del Estado en las distintas áreas geográficas y

---

<sup>210</sup> <http://www.telquel-online.com>.

<sup>211</sup> <http://lakome.com>.

<sup>212</sup> <http://www.demainonline.com>.

<sup>213</sup> <http://www.ambafrance-ma.org/Revue-de-la-presse-marocaine.9303>.

<sup>214</sup> <http://www.boletin.org>.

<sup>215</sup> <http://www.map.co.ma>.

<sup>216</sup> Cuyos archivos completos desde 1983 pueden consultarse en <http://www.pressedd.com>.

<sup>217</sup> <http://diplomacymonitor.com>.

<sup>218</sup> <http://www.afrol.com/es/paises/marruecos>.

temáticas. Incluye además una periodización con las principales fases de la política exterior marroquí desde la independencia.

En el capítulo 2 se dibuja un mapa de los principales condicionantes o fuentes de esta política exterior el decenio estudiado (el *por qué*) situándolos en tres niveles: internacional o global, regional e interno. El entorno internacional/global está marcado por dos dinámicas de cambio procedentes de los años 90, el fin de la Guerra Fría y los procesos de globalización. Se ve definitivamente trastocado en 2001 a raíz de los atentados del 11-S y la posterior declaración de la *guerra contra el terrorismo* por parte de Estados Unidos. Del entorno árabe examino sus características históricas como sistema regional y su interacción con el sistema internacional/global en las dos últimas décadas, con especial atención a las repercusiones del fin de la Guerra Fría y el 11-S, y los procesos de globalización económica (liberalización comercial) e informativa-comunicacional (*nuevos medios*). Los rasgos y dinámicas distintivas de la subregión del Magreb, caracterizada desde la descolonización por la baja interdependencia efectiva, los contenciosos territoriales y la tensión controlada entre los distintos Estados, merecen un apartado propio. En lo que concierne al entorno interno, por último, se resumen las características básicas del sistema político marroquí y las transformaciones que éste ha experimentado desde los años 90, como parte de un proceso titubeante de apertura y liberalización política nunca traducido en democratización genuina.

La segunda parte es la que aborda específicamente el objeto de este estudio: la política exterior del primer decenio de Mohamed VI. El capítulo 3 recoge en primer lugar los objetivos declarados del nuevo rey en esta materia, incluidas novedades como la potenciación de la *diplomacia económica* y la reforma del MAEC y el servicio exterior. A continuación analiza, aun sin poder conocer sus entresijos, las informaciones disponibles sobre el proceso político (*polycymaking*) y la toma de decisiones (el *cómo*), centrándose en el papel renovado de los diferentes actores implicados, desde la *unidad decisoria central* (el rey y su familia, los consejeros reales, el ejército y los servicios de inteligencia), a los actores institucionales secundarios (Gobierno, Parlamento, consejos consultivos) y los actores no gubernamentales en la periferia (partidos políticos, sociedad civil).

El capítulo 4, el más extenso, es el dedicado al comportamiento o *output* (el *qué*) de la política exterior marroquí de estos diez años en las distintas cuestiones y áreas prioritarias: el conflicto del Sáhara Occidental; Argelia y el Magreb; la UE y sus dos Estados miembros más relevantes para Marruecos, Francia y España; Estados Unidos; Oriente Próximo y Medio; África subsahariana; y América Latina. Más allá de los hechos y procesos específicos observados en cada eje, en él se presta especial atención a las interferencias mutuas y se plantea de forma recurrente la pregunta de qué jerarquía de objetivos guía la actuación de Marruecos. La hipótesis es que ésta tiene una doble alma: una cara más geopolítica o realista clásica, en la que son prioritarias la cuestión del Sáhara y la conflictividad con los países vecinos, y otra más liberal o pragmática, que antepone los objetivos de desarrollo económico y la intensificación de la cooperación con la UE y sus Estados miembros. Una dualidad estructural que no puede sino provocar dilemas y contradicciones.

Los discursos de los distintos actores son abordados aquí de forma transversal, destacando los episodios en que las repercusiones internas de la política exterior resultan más ostensibles. También se examinan con más profundidad en dos estudios de



caso intercalados. El primero está dedicado a las dificultades de la actuación de un actor no gubernamental muy particular, la AMDH, frente a las *normas* vinculadas al nacionalismo territorial. El segundo plantea, a partir del análisis de las movilizaciones desarrolladas en Marruecos contra la guerra de Gaza, entre diciembre de 2008 y enero de 2009, la cuestión de las limitaciones internas de la política hacia Oriente Próximo y el vigor de las *normas* panarabistas.

# Parte I. El legado de Hasán II y las nuevas circunstancias

## 1. La herencia y las ‘normas’: el acervo de la política exterior marroquí

La política exterior marroquí del primer decenio del reinado de Mohamed VI (1999-2008) no puede entenderse sin echar la vista atrás y sopesar el legado abrumador —para bien o para mal— de las cuatro décadas precedentes, incluida la impronta personal del “rey diplomático” que siempre pretendió ser Hasán II (1961-1999). Hagiografías aparte, existe un reconocimiento unánime de que este carismático jefe de Estado demostró a lo largo de los años una auténtica “pasión” por la política exterior y logró, en la medida de las modestas posibilidades de su Estado, “imponer” a Marruecos en la escena internacional<sup>1</sup>.

Por otro lado, el reino norteafricano tampoco era un recién llegado a estas lides en el momento de la proclamación de su independencia. Al no haber formado nunca parte del Imperio Otomano, y debido a su singular emplazamiento geográfico —doble fachada marítima atlántica y mediterránea, contigüidad con el continente europeo, posición periférica dentro del mundo árabe—, el Imperio Jerifiano gobernado por los sultanes de la dinastía alauí (1664-) contaba antes de la irrupción del colonialismo europeo con una experiencia nada desdeñable en relaciones exteriores, especialmente volcada hacia el mundo *occidental*. Este dinamismo se reflejó en la firma de abundantes acuerdos y tratados internacionales durante más de dos siglos y, ya en el XIX, tuvo el objetivo prioritario de evitar una colonización a la postre imparable<sup>2</sup>. Por todo esto, a la hora de reinsertarse en el sistema internacional tras el paréntesis del protectorado (1912-1956), en el que la metrópoli francesa había detentado estas competencias, Marruecos tenía un considerable bagaje histórico que iba a condicionar su política exterior en las décadas sucesivas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> En palabras de Abdelatif Filali, antiguo primer ministro (1994-1998) y titular de la cartera de Asuntos Exteriores (1971-1972, 1985-1999). FILALI, Abdellatif: *Le Maroc et le monde arabe*. Scali, París, 2008, pp. 155-157.

<sup>2</sup> LAROUÏ, Abdallah: *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)* [2ª ed.]. Centre Culturel Arabe, Casablanca, 2001, pp. 244-245. Véase TAZI, Abdelhadi: *Histoire des relations internationales du Maroc*. Fédala, Mohamedia, 1989. JULIEN, Charles-André: *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*. J. A., París, 1978. Otros autores consideran en cambio que la apertura del Imperio Jerifiano al exterior fue relativamente tardía, tanto en el plano comercial como en el diplomático, al no consumarse hasta ese siglo XIX. COHEN, Shana, JAÏDI, Larabi: *Morocco. Globalization and Its Consequences*. Routledge, Nueva York/Londres, 2006, pp. XI-XII.

<sup>3</sup> Abdelkhaleq Berramdane destaca dos fundamentos “estructurales y permanentes” de las relaciones internacionales marroquíes —la historia y la posición geográfica del país— como origen de su prolongada inclinación hacia el mundo *occidental*, que él considera una identificación “estructural y no coyuntural”. A los fundamentos históricos y geográficos les añade, aunque sólo en un segundo término, factores como la estructura de la economía nacional y las opciones ideológicas de la monarquía.

En este primer capítulo se realiza un repaso sintético de la herencia recibida por Mohamed VI al llegar al trono en materia de política exterior, tanto desde el punto de vista del marco institucional y los procesos de toma de decisiones como en lo que se refiere a las orientaciones básicas y la actuación del Estado en las distintas áreas geográficas y temáticas. El continuismo es tal en uno y otro aspecto que cualquier análisis sobre los años recientes se ve obligado a hacer repetidas referencias a la etapa precedente. Por eso es necesario incluir además una periodización con las principales fases de la política exterior marroquí desde la independencia<sup>4</sup>.

### 1.1. Marco institucional y de toma de decisiones

El rasgo más sobresaliente y constante del sistema de toma de decisiones de la política exterior del Marruecos poscolonial es la marcada hegemonía del jefe de Estado. Esto no parece ninguna originalidad en una región como la de Oriente Próximo y el norte de África, en la que, como apunta Gerd Nonneman, “la pauta general es de total dominación por parte de la instancia más alta del ejecutivo —ya sea la figura del dirigente solo o una oligarquía muy pequeña”<sup>5</sup>. En el ámbito más reducido de los países del Magreb central —Túnez, Argelia y Marruecos—, el estudio comparativo de Abderrahman Belgourch sobre el periodo 1962-1992 observa también una tónica común de “monopolio” y “personalización” de la toma de decisiones, en contraste con las divergencias “estructurales y crónicas” entre los contenidos de las respectivas políticas exteriores. El citado poder se concentra invariablemente en las figuras de los jefes de Estado, rodeados de consejeros que a menudo duplican el trabajo de los ministerios de Asuntos Exteriores<sup>6</sup>.

El ingrediente añadido en el caso de Marruecos es la doctrina del *dominio reservado* en la que se envuelve el control directo del rey sobre esta parcela de la política del Estado, incluyendo la potestad no escrita de elegir al titular de la cartera de Exteriores —uno de los llamados *ministerios de soberanía*—, con serio menoscabo de las prerrogativas teóricas del Gobierno. Esto implica una serie de privilegios de naturaleza extraconstitucional, nunca enunciados en las sucesivas cartas magnas marroquíes, pero asentados firmemente en la práctica política sobre todo a partir de la etapa del estado de excepción (1965-1970)<sup>7</sup>. La noción a la que se recurre para justificarlos proviene de la

---

BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. Karthala, París, 1987, pp. 9, 13-14 y 406-412.

<sup>4</sup> El enfoque elegido se inspira, salvando las distancias, en el fino balance de la política exterior española del periodo franquista que publicó Roberto Mesa inmediatamente después del fallecimiento del dictador. MESA, Roberto: “La política exterior del régimen”, *Cuadernos para el Diálogo*, nº 147, diciembre de 1975, pp. 609-615.

<sup>5</sup> NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”, en NONNEMAN, Gerd (ed.): *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Routledge, Londres, 2005, p. 23.

<sup>6</sup> BELGOURCH, Abderrahman: *Les politiques étrangères maghrébines: 1962-1992. Spécificités des trajectoires nationales et divergences des pratiques*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales-Université Cadi Ayyad, Marrakech, 2001, pp. 524-526. Para más información sobre los casos de Egipto, Libia o Túnez, véase HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): *The Foreign Policies of Middle East States*. Lynne Rienner, Londres, 2002, pp. 99, 218-219 y 246.

<sup>7</sup> ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 48-49, enero-abril de 2003, p. 71. EL MASLOUHI, Abderrahim: “Le domaine réservé en politique étrangère à la lumière de l'histoire et du droit marocains”, *Revue juridique, politique et économique du Maroc*, nº 31-32, 1999, pp. 76-77.

Francia *gaullista* (1959), paradigma de la centralización de la política exterior en manos del jefe de Estado —el presidente de la república en este caso— y la consiguiente subordinación o marginación del Gobierno<sup>8</sup>. Eso sí, al subrayar los paralelismos entre ambos casos se pasan por alto las notables diferencias existentes desde el punto de vista de la rendición de cuentas (*accountability*) y la asunción de responsabilidades.

El discurso oficial o paraoficial marroquí sobre el *dominio reservado* insiste al mismo tiempo en los argumentos históricos —la consolidación progresiva y secular de la representatividad exterior de los sultanes y su constitucionalización a partir de la independencia—<sup>9</sup> y la no especificidad de la situación de este Estado, defendida con constantes referencias al modelo francés. También la literatura académica nacional abunda en ejemplos de esto último: “Lejos de insistir sobre cierto particularismo marroquí en la materia, somos más bien de la opinión de que este fenómeno es común a casi todos los sistemas diplomáticos del mundo”<sup>10</sup>.

“La política ha pertenecido al ‘dominio reservado’ durante el reinado del difunto Hasán II (1961-1999) en Marruecos y del presidente de la república en el caso de Francia. [...] Pero con la llegada de la *cohabitación* [coexistencia de un Gobierno y un presidente de la república de distinto partido político], en Francia constatamos tendencias más o menos vacilantes de los primeros ministros hacia, si no un reparto [de competencias], sí al menos una cierta autonomía con respecto al Presidente. [...] En el caso marroquí, no disponemos con el nuevo reinado de Mohamed VI [...] de la perspectiva necesaria para intentar aportar elementos de respuesta”<sup>11</sup>.

A consecuencia de esta situación de práctico monopolio, en la elaboración de la política exterior marroquí se aprecia una “cuasi-estructura” bastante estable por la que determinados actores que gravitan en torno al núcleo monárquico pueden ser asociados a los procesos de toma de decisiones, pero con un papel exclusivamente consultivo<sup>12</sup>. En palabras de Rachid el Houdaïgui, este sistema funciona desde los tiempos de Hasán II con una “lógica relacional jerarquizada”: un esquema de círculos concéntricos en el que se puede distinguir una “unidad decisoria central” (rey, Gabinete Real, ejército), una “unidad decisoria subordinada” (Gobierno, Parlamento) y una “unidad decisoria marginal” (partidos políticos, patronal, organizaciones de la sociedad civil)<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> Véase el capítulo 5 (2ª parte) de MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. PUF, París, 1984.

<sup>9</sup> Véase EL MASLOUHI, Abderrahim: “Le domaine réservé en politique étrangère...”. Op. cit., pp. 67-81.

<sup>10</sup> EL MASLOUHI, Abderrahim: “Le domaine réservé en politique étrangère...”. Op. cit., p. 67.

<sup>11</sup> ZOUITNI, Hammad: “Les compétences de l’exécutif et du législatif en matière de politique étrangère: L’exemple du Maroc avec une référence au cas français”, *Revue Marocaine d’Administration Locale et de Développement (REMALD)*, n° 41, noviembre-diciembre de 2001, p. 33.

<sup>12</sup> Es más, según Hammad Zouitni, en tiempos de crisis se refuerza el “control político del campo de la decisión”. ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”. Op. cit., pp. 73-74.

<sup>13</sup> Para un panorama completo del marco institucional y los actores de la política exterior marroquí en el reinado de Hasán II, véase EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L’Harmattan, París, 2003, pp. 29-101. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Mapfre, Madrid, 1997, pp. 77-188. Este apartado se basa en la síntesis de ambos trabajos. Sobre el concepto de unidades decisorias en Análisis de la Política Exterior, véase HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F., HAGAN, Joe D.: “How Decision Units Shape Foreign Policy Behaviour”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987, pp. 309-336.

En el núcleo de la *unidad decisoria central*, la marcada supremacía del rey en el diseño y la ejecución de la acción exterior del Estado se fundamenta simultáneamente en su dignidad de *amir al muminin* (comendador de los creyentes) y en la codificación constitucional del monopolio monárquico, reproduciendo la tónica de coexistencia de un espacio tradicional y otro modernizado que caracteriza en general al sistema político de este país. La autoridad religiosa atribuida al cabeza de Estado tiene implicaciones que condicionan el *policymaking* en su conjunto: los fundamentos islámicos del poder no son susceptibles ningún tipo de alteración jurídica o doctrinal; la sacralización del monarca lo sitúa por encima de todas las instituciones, trascendiendo cualquier separación de poderes; y este mismo prestigio se traduce en la práctica de la delegación —que no investidura— de la autoridad, que incide en el papel pasivo del resto de actores<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo, en los sucesivos textos constitucionales del Marruecos independiente (1962, 1970, 1972, 1992, 1996), el invariable artículo 19 ha consignado la autoridad religiosa del rey y ha convertido a éste en símbolo y máximo responsable de la soberanía y la unidad nacional. Esto engloba tanto la defensa frente a cualquier agresión exterior, incluido el poder de declarar la guerra tras consultarlo al Gobierno (artículo 66 de la constitución de 1996) y comunicarlo al Parlamento (artículo 74), como la obligación de adoptar todas las decisiones necesarias para la recuperación de la *integridad territorial*. El artículo 31 le atribuye la potestad de firmar y ratificar los tratados —siempre que no comprometan las finanzas del Estado, caso en el cual precisan de aprobación parlamentaria— y la acreditación de los embajadores marroquíes en países extranjero u organismos internacionales. También es él quien recibe las cartas credenciales de los representantes diplomáticos destinados a Marruecos.

A esto hay que añadirle los poderes en materia de defensa, en calidad de jefe supremo del ejército (artículo 30), la presidencia del Consejo de Ministros (artículo 25) y la potestad de proclamar el estado de excepción (artículo 35), disolver las cámaras parlamentarias (artículo 27) y asumir entre tanto los poderes de éstas (artículos 71 y 72). En la práctica, habida cuenta de la tradición de inestabilidad parlamentaria del país, estas últimas prerrogativas excepcionales “han permitido al rey determinar durante largos periodos de tiempo las grandes orientaciones internacionales sin concurrencia alguna, contribuyendo a consolidar un control casi absoluto sobre la política exterior del reino”<sup>15</sup>. Sin olvidar el extraordinario ascendiente político de sus “mensajes” a la nación o el Parlamento, que fijan las principales directrices de la acción estatal interna e internacional y “no pueden ser objeto de debate alguno” (artículo 28)<sup>16</sup>.

Por esta eficaz fusión de poder simbólico y constitucional, la toma de decisiones ha estado marcada indefectiblemente por un alto grado de personalización, particularmente

---

<sup>14</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 32-33.

<sup>15</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior de Marruecos, dominio reservado de la monarquía”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 14, mayo-agosto de 1996, p. 105. En las constituciones anteriores a la de 1996, el rey podía también asumir el poder legislativo en el interin entre la celebración de elecciones y la constitución del Parlamento.

<sup>16</sup> DUPUY, René Jean: “La Constitution marocaine et les relations internationales”, en BASRI, Driss, ROUSSET, Michel, VEDEL, Georges (dirs.): *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1993, pp. 237-238.

visible durante el reinado del carismático Hasán II<sup>17</sup>. Pero esto nunca ha ido en demérito de las vitales atribuciones de los consejeros del Gabinete Real. La estructura de este *shadow cabinet* se modificó y formalizó tras el golpe de Estado de 1971 con el fin de limitar la hipertrofia de poderes producida en los años del estado de excepción. Entonces pasó a incluir a un núcleo duro de como máximo tres o cuatro consejeros oficiales, depositarios de la total confianza del monarca; un segundo círculo oficioso, con funciones de intermediación permanente entre los miembros del Gobierno y el grupo anterior; y el conjunto, más variable, de los responsables de misiones encomendadas directamente por el rey. También podían ejercer una considerable influencia personalidades extranjeras merecedoras de la especial simpatía de éste, como ocurrió con Henry Kissinger y Michel Jobert en su momento. El poder de todos estos hombres, en cualquier caso, estaba en todo momento al albur de la delegación de tareas o la solicitud de consejos u opiniones por parte del rey. No era ni estable ni parejo, y siempre hubo algún consejero privilegiado que gozaba del máximo favor y proximidad con el jefe de Estado.

Más allá de las personas, ni el rey ni el Gabinete Real han dispuesto nunca de un organismo formal diferenciado para las cuestiones de política exterior. Lo más parecido son algunos consejos *ad hoc* surgidos en distintos momentos históricos con carácter exclusivamente consultivo y vida más o menos efímera: el Consejo Superior de la Defensa Nacional (compuesto básicamente por militares), el Consejo Especial para la Preservación del Sáhara (1979, integrado por representantes de todos los partidos políticos legales), el Consejo Consultivo para Asuntos Saharianos (1981, formado por parlamentarios y representantes de las tribus y zagüías del Sáhara Occidental bajo control marroquí), el Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH, 1990, con militantes de partidos políticos, sindicatos y asociaciones especializadas en la materia). Todas estas instituciones han funcionado en su correspondiente contexto, según Miguel Hernando de Larramendi, como “mecanismos de corresponsabilización” de las decisiones de política exterior adoptadas por el rey y su entorno, ya sea con el fin de ampliar la legitimidad de éstas, repercutir su coste político o diluir responsabilidades<sup>18</sup>.

El ejército, incluido también por El Houdaïgui en la *unidad decisoria central*, extrae su peso político histórico del vínculo de lealtad con el monarca, jefe supremo de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) y comandante en jefe del Estado Mayor. El discurso oficial ha proclamado su apoliticismo desde el momento de la independencia, en el que se temía una deriva ideológica hacia el arabismo naserista o una aproximación táctica a los sectores más intratables del Movimiento Nacional capaz de amenazar la continuidad de la monarquía —como de hecho iba a ocurrir en los intentos de golpe de Estado de 1971 y 1972—. Pero no fue hasta el desencadenamiento del conflicto del Sáhara Occidental cuando esta institución circunscribió su papel al terreno estrictamente militar y consagró su fidelidad al régimen. Las decisiones en materia de defensa iban a emanar en lo sucesivo de un círculo estrecho entorno a la figura del monarca, integrado por

---

<sup>17</sup> Esta personalización confiere un peso aún más decisivo al *factor humano*. Véase BENJELLOUN, Thérèse: *Visages de la diplomatie marocaine depuis 1844*. Eddif, Casablanca, 1991. Entre los rasgos de la personalidad de Hasán II, Rachid el Houdaïgui destaca la obsesión por la soledad, el apego a la historia y la religión como fuentes de legitimidad, el temperamento autoritario, la pasión por la precisión, la capacidad de adaptación a toda situación de tipo nacional o internacional, el sentido del compromiso, el pragmatismo y la capacidad de sorprender con decisiones arriesgadas. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 35-37.

<sup>18</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior de Marruecos, dominio reservado de la monarquía”. Op. cit., pp. 109-117.

algunos generales, el jefe de la Gendarmería Real y los responsables de los servicios de inteligencia militar y exterior, y en coordinación con el Consejo Superior de la Defensa Nacional.

La *unidad decisoria central* cumple una doble función política (toma de decisiones y control del ámbito decisorio) y técnica (monopolio de los servicios de inteligencia civiles y militares). En lo que se refiere a la ejecución de la política exterior, el propio rey interviene en cumbres y reuniones de organismos internacionales y desarrolla una *diplomacia real* apoyada en sus vínculos y afinidades personales; nombra a los responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores y los embajadores; y transmite indirectamente sus posiciones a través de consejeros reales, ministros o representantes de partidos políticos. Mientras tanto, la *unidad decisoria subordinada*, que incluye tanto al Gobierno como al Parlamento, ha estado siempre relegada a tareas secundarias de tipo político (representativas) o técnico (consultivas y ejecutivas)<sup>19</sup>.

Lo reducido de las atribuciones constitucionales del Gobierno, su dependencia directa del rey —que nombra y puede destituir al primer ministro (artículo 24 de la constitución) y preside el Consejo de Ministros (artículo 25)— y el estrecho marcaje a que lo somete el Gabinete Real permiten una autonomía muy reducida en el diseño de la política exterior; reducen sus funciones al terreno administrativo. La labor del jefe del Ejecutivo se centra en la coordinación interministerial y sólo ocasionalmente ha llegado a representar a este Estado en foros internacionales o negociar acuerdos políticos y económicos.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, por su parte, ha adolecido históricamente de una extrema dispersión de competencias debida a la movilidad de las estructuras gubernamentales y la multiplicación circunstancial de carteras de vida efímera en áreas concomitantes (Asuntos Africanos, Asuntos Mauritinos, Sáhara Marroquí, Relaciones con la Comunidad Europea, Asuntos Magrebíes, Marroquíes Residentes en el Extranjero, Cooperación). Este problema se sumaba a la indefinición de atribuciones existente sobre todo hasta la publicación del decreto nº 2-85-611 de 1985, que fijó seis tipos de tareas: la preparación y ejecución de la política exterior y de cooperación fijada por el Gobierno (incluida la participación en encuentros y conferencias internacionales); la representación diplomática del país; la preparación y coordinación de negociaciones y firma, ratificación o denuncia de tratados; la información regular al Gobierno sobre la coyuntura internacional y el estado de las relaciones exteriores marroquíes; la coordinación de las actividades de los “intereses” marroquíes en el extranjero; y la promoción de la cooperación internacional en todos los ámbitos. Por lo demás, como en todos los Estados del mundo, en las relaciones internacionales del reino también han ido ganando terreno los ministerios *técnicos* encargados de áreas como Economía, Finanzas, Comercio e Industria, Agricultura o Pesca Marítima.

Más marginal aún que el del Gobierno es el espacio reservado en la vida política marroquí al Parlamento, cuyo papel se ha limitado casi siempre a consignar y traducir legalmente las medidas emanadas del palacio o el Gobierno —sin cambio sustancial alguno a raíz de la recuperación del bicameralismo y la instauración del sufragio universal directo para la Cámara de Representantes realizadas en la constitución de

---

<sup>19</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 48-56 y 69-76. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior de Marruecos, dominio reservado de la monarquía”. Op. cit., pp. 122-123.

1996—. El debate parlamentario sobre política exterior se ha visto generalmente desvirtuado por el consenso en torno a la cuestión territorial, por la mayoría de la coalición gubernamental y, sobre todo, por la injerencia de palacio a la que daban pie disposiciones constitucionales: promulgación de las leyes adoptadas por parte del rey (artículo 26); posibilidad de que éste solicite una segunda lectura (artículo 67) que no puede ser rechazada (artículo 68); capacidad de disolver por *dahir* las dos cámaras (artículo 71) y ostentar directamente el poder legislativo (artículo 72); carácter “inviolable y sagrado” de su persona (artículo 23); imposibilidad de discutir sus mensajes (artículo 28) y levantamiento de la inmunidad parlamentaria en caso de falta de respeto hacia él (artículo 39).

De ahí que las iniciativas parlamentarias sobre política exterior hayan sido escasas y tangenciales, hayan eludido las grandes controversias de fondo para centrarse en los aspectos más administrativos. En los mecanismos habilitados para recabar información (preguntas orales o escritas, reuniones de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos) no se ha evidenciado sino un notable desinterés por esta materia. Y los recursos de la Cámara de Representantes para el control son únicamente indirectos: aprobación del presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores, ratificación de los tratados internacionales que afecten a las finanzas del Estado o comunicación previa por parte del rey de la declaración de guerra. Donde sí han sido más activos los miembros de esta institución es en el marco de la llamada *diplomacia parlamentaria*, siempre al servicio de las directrices de palacio y la mayoría de las veces en relación con el conflicto del Sáhara Occidental: contactos con sus homólogos de otros países y participación en foros interparlamentarios multilaterales; desplazamientos al extranjero de delegaciones informativas encargadas de difundir las posiciones marroquíes oficiales; elaboración de memorias e informes; sesiones especiales destinadas a manifestar apoyo a las decisiones del rey; o declaraciones sobre cuestiones internacionales.

La *unidad decisoria marginal* de El Houdaïgui, por último, incluye a un conjunto heterogéneo de actores que van desde los partidos políticos y las federaciones empresariales a las organizaciones de la sociedad civil y la propia opinión pública. Pese a su escasa influencia efectiva en la política exterior desarrollada por el Estado marroquí desde la independencia, este autor argumenta que la liberalización política de los años 90 ha aumentado perceptiblemente la sensibilidad de las autoridades a sus posiciones o puntos de vista y dado paso a una fase de “plena mutación” aún abierta<sup>20</sup>. Las funciones de estos actores secundarios pueden oscilar por tanto entre la cooperación, el apoyo crítico y la contestación<sup>21</sup>.

Los partidos, amén de participar directamente en la elaboración y ejecución de la política exterior en los reducidos periodos en que ésta ha funcionado como *dominio compartido* (1956-1960, 1998-2002), han cumplido la mayor parte del tiempo una función vicaria de repetidor o relevo (*relais*) de la acción diplomática oficial en esferas internacionales que les resultaban ideológicamente afines, sobre todo en los tiempos de la Guerra Fría. Casi sin excepciones, la misión central era la explicación de las posiciones marroquíes sobre la cuestión del Sáhara Occidental. Simultáneamente, en el plano interno, estas organizaciones políticas han funcionado como intermediarias del

---

<sup>20</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 77-101.

<sup>21</sup> BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, p. 74.



régimen en momentos en los que el respaldo popular a las decisiones monárquicas resultaba perentorio: la Guerra de las Arenas con Argelia (1963), la intervención los conflictos arabo-israelíes de 1967 y 1973, o la Marcha Verde sobre el Sáhara (1975).

No obstante, en el caso de las formaciones de oposición nacionalista-socialista surgidas del antiguo Movimiento Nacional también ha habido ocasionalmente una censura explícita a las orientaciones de la acción exterior del reino —alineamiento prooccidental, concesiones a Estados Unidos o las instituciones financieras internacionales, intervenciones militares en el África subsahariana, respaldo a los acuerdos de Camp David (1978)—, incluso una notable radicalización de posiciones en momentos críticos como la cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de Nairobi (1981), en la que Hasán II aceptó inesperadamente el principio del referéndum para el Sáhara, o la crisis y guerra del Golfo (1990-1991). Este relativo margen de libertad implica, aunque sólo sea de forma circunstancial, una “función indirecta de control sobre la política exterior de la monarquía”<sup>22</sup>.

Por lo demás, con una influencia igualmente relativa e inconstante, también han intervenido en asuntos de política exterior vinculados a sus particulares objetivos *lobbies* o grupos de interés económicos del calibre de la Confederación General de Empresas de Marruecos (CGEM), la principal federación patronal del país, y algunas de las organizaciones de la sociedad civil que han proliferado en este país desde los años 90, especialmente las que trabajan en terrenos políticamente sensibles como el de los derechos humanos.

## 1.2. Trayectoria desde la independencia

También desde el punto de vista del contenido, el curso histórico de la política exterior marroquí desde la independencia ha estado estrechamente ligado a los avatares de la política interna y, sobre todo, a la rivalidad y el siempre desigual reparto del poder entre el palacio y los partidos herederos del Movimiento Nacional, principal foco de oposición hasta los años 90. De hecho, las relaciones internacionales del reino fueron siempre uno de los principales campos de batalla de este dilatado pulso político. De ahí que la estructura de los procesos de toma de decisiones —la mayor o menor hegemonía monárquica o participación de los partidos— sea el criterio de periodización elegido por autores como El Houdaïgui y Hernando de Larramendi para diseccionar la evolución de la política exterior marroquí a lo largo de estas décadas<sup>23</sup>. Abdelkhaleq Berramdane, en cambio, delimita las distintas etapas en función del estado de las relaciones de este país con las potencias de Europa y Estados Unidos, siguiendo un planteamiento acorde con la tesis de su trabajo: la consumada fidelidad de Marruecos al “club occidental”<sup>24</sup>.

De cualquier modo, ambos criterios de periodización resultan ampliamente compatibles: las principales líneas de demarcación temporal coinciden en hitos como la proclamación de la independencia (1956), el fin del primer Gobierno del Partido del Istiqlal (PI, 1960) y el ascenso al trono de Hasán II (1961), la proclamación del estado de excepción (1965), la reanudación de juego parlamentario (1971), el desencadenamiento del

<sup>22</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., p. 146.

<sup>23</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 121-147. Véase también IHRAÏ, Saïd: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*. Edino, Rabat, 1986.

<sup>24</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident*. Op. cit., p. 405.

conflicto del Sáhara Occidental (1974) o el inicio del proceso de liberalización política de la década de los 90.

La breve etapa de participación de los nacionalistas del PI en la elaboración y ejecución de la política exterior, en la que ésta funcionó como *dominio compartido* (1956-1960), corresponde a la fase de relajación momentánea de los vínculos con las potencias *occidentales* identificada por Berramdane. El ascenso al trono de Hasán II (1961) se considera un factor decisivo para el amarre de Marruecos al campo *occidental*, consolidado, más allá de algunas crisis coyunturales, durante los años del estado de excepción (1965-1970). Y, a partir de 1974, el consenso nacional fraguado en torno a la cuestión del Sáhara o la *integridad territorial* habría favorecido tanto la reinserción de la oposición en el juego político —con la consiguiente estabilización de éste— como la consolidación de la orientación internacional prooccidental del Estado. Lo que parece ya menos claro es si el retorno (relativo) al *dominio compartido* amagado por el Gobierno de *alternancia* constituido en 1998 por los partidos de la oposición histórica tuvo alguna incidencia sobre el contenido de la política exterior.

Si hubiese que condensar en dos rasgos la política exterior de las casi cuatro décadas de reinado de Hasán II, éstos serían su progresiva “domesticación” —su integración en el *dominio reservado* de la monarquía— y la instrumentalización de los acontecimientos de turno para alcanzar objetivos de política interna, desde la reintegración de la oposición en el juego político institucionalizado a la consolidación de los apoyos financieros del régimen<sup>25</sup>. Sin embargo, la sólida hegemonía del rey en este terreno no fue un hecho sino al cabo de sucesivos vaivenes en los años inmediatamente posteriores a la independencia.

En 1956, la política exterior se convirtió en una de las principales arenas de la pelea por el poder que enfrentaba a la monarquía de Mohamed V con los nacionalistas del PI, aliados hasta entonces en la lucha anticolonial. A raíz de su participación en las negociaciones de la independencia, este partido logró que el sultán le cediera en un primer momento la gestión de la mayor parte de los asuntos del Estado, a excepción de la seguridad interior y la defensa. También se arrogó un papel de primer orden en el diseño y la ejecución de la política exterior, cuyo objetivo prioritario era completar y consolidar la emancipación del recién nacido Estado<sup>26</sup>, aunque éste no pasara de ser un *dominio compartido*, en el mejor de los casos. La participación istiqlalí se concretaría en el nombramiento al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores del secretario general de la formación, Ahmed Balafrech (1956), y el posterior ascenso de éste a la jefatura del Gobierno (1958).

Tanto los fundamentos doctrinales del fundador de este partido, Alal al Fasi, sobre cuestiones territoriales (idea irredentista del Gran Marruecos) e internacionales (solidaridad árabe e islámica) como la dimensión anticolonial y tercermundista aportada

---

<sup>25</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., p. 151.

<sup>26</sup> En su ensayo de inspiración realista, Ilham Rifaí argumenta que los nacionalistas tuvieron un papel muy importante la definición del *interés nacional* marroquí en un primer momento, cuando éste se identificó con la preservación de la independencia y la unidad del país. Con el tiempo, sin embargo, sería la monarquía la que impondría su definición del *interés nacional* como “la preservación de la estabilidad y unidad interna de Marruecos”. RIFAI, Ilham: “Morocco’s National Interest”, *Al Akhawayn University Research Paper Series*, nº 29, 2005, pp. 23-26, 39 y 42.

Periodización de la política exterior marroquí

Elaboración y ejecución de la política exterior: participación/exclusión de los partidos nacionalistas				Relaciones con las potencias occidentales	
Miguel Hernando de Larramendi (1997)		Rachid el Houdaïgui (2003)		Abdelkhaleq Berramdane (1987)	
				Afiliación progresiva al club occidental (1800-1956)	
Participación del PI en la elaboración y ejecución de la política exterior (1956-1960)		Confrontación entre el palacio y el Movimiento Nacional (1955-1989)	Exclusión progresiva del movimiento nacional de los centros de decisión (1955-1970)	Consagración de la política exterior como dominio compartido (1955-1960)	Relajación momentánea de los vínculos con el mundo occidental (1956-1961)
Afianzamiento del monopolio real y marginación de los partidos políticos (1960-1974)	Fin del monopolio del PI sobre el Ministerio de Asuntos Exteriores (1960-1963)			Apropiación de la política exterior por parte del rey como dominio reservado (1961-1970)	Amarre definitivo al campo occidental (1961-1965)
	Institucionalización del juego parlamentario (1963-1965)				
	Exclusión de los partidos del juego político (1965-1974)				
Consenso sobre la marroquinidad del Sáhara Occidental (1974-)			Instrumentalización de la política exterior para la reinserción de los partidos de oposición (1971-1988)	Fracaso de la primera tentativa de reinserción (1971-1974)	Consolidación/crisis transitorias con las potencias occidentales (1965-1974)
				Reintegración de la oposición en el juego político (1975-1982)	Alianza indefectible y activa con el mundo occidental a partir del conflicto del Sáhara Occidental (1974-)
				Instrumentalización de la política exterior para la consolidación el sistema político (1984-1988)	
		Vuelta de la política exterior al dominio compartido (1989-1999)	Fracaso de la tentativa democrática de 1993 y bloqueo de la política exterior (1989-1993)		
			Gestación de la alternancia y reinserción de la política exterior en el dominio compartido (1996-1999)		

Elaboración propia.

por Mehdi Ben Barka (plena independencia económica y militar, no alineamiento con respecto a los bloques) penetraron en estos años en todos los estratos del sistema político marroquí hasta alcanzar incluso al monarca. No había por tanto a estas alturas ninguna divergencia significativa entre las orientaciones los dos polos de poder. Las demandas relativas a la recuperación de la *integridad territorial* y la evacuación de todas las tropas extranjeras (francesas, españolas y estadounidenses) presentes en el país se presentaban como exigencias de la consumación de la independencia nacional.

La emancipación de la tutela europea se quiso escenificar también con una política de neutralismo frente a los dos bloques de la Guerra Fría que se apoyó sucesivamente en los principios doctrinales de “no dependencia”, “no compromiso” y “no alineamiento”. A esto se añadía una medida apertura diplomática hacia los países comunistas, presentada como manifestación de equilibrio. El neutralismo y el apoyo a las luchas anticoloniales situaron a Marruecos temporalmente a la cabeza de los nuevos Estados africanos *progresistas* (Egipto, Guinea, Malí, Ghana), coincidiendo también con el momento en el que el ala izquierda de Ben Barka logró la supremacía en el seno del PI. Sólo así se entiende el respaldo al movimiento de liberación nacional argelino o las críticas al ataque francobritánico contra el canal de Suez (1956).

Cuando las aspiraciones tercermundistas del reino alcanzan su paroxismo fue en 1958, con la llegada la presidencia del Gobierno de Abdalá Ibrahim. Este otro istiglaliano progresista amplió la autonomía gubernamental en Asuntos Exteriores —cartera que se reservó para sí mismo— y adoptó medidas incómodas para las potencias *occidentales* como el apoyo decidido al Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino en su guerra contra Francia, la reivindicación de la evacuación definitiva de las tropas extranjeras o la nacionalización del Banco de Marruecos. El enfrentamiento con Mohamed V a raíz del cuestionamiento del *dominio reservado* monárquico en materia de defensa y seguridad interior provocó su cese en 1960. Pero la impronta tercermundista se iba a mantener aún en decisiones del propio rey como la intervención militar en Congo (julio de 1960), la acogida de la Conferencia de Casablanca, que selló una efímera alianza de los Estados africanos *progresistas* (enero de 1961), y el apoyo a los movimientos de liberación de las colonias portuguesas; incluso dio sus últimos coletazos a comienzos del reinado de Hasán II<sup>27</sup>.

No obstante, la ambición personal de este nuevo jefe de Estado —y la tónica de la larga etapa que se abrió en 1961— sería el paso de la política exterior del *dominio compartido* con el PI al *dominio reservado* de la monarquía. Así lo prefiguraban las reglas del juego establecidas en la constitución de 1962 (artículos 19 y 31): una consagración de la hegemonía de palacio sobre el conjunto del sistema político y su control directo de los resortes de la elaboración y ejecución de la acción internacional del reino, en detrimento de un Ministerio de Asuntos Exteriores progresivamente despolitizado y relegado a funciones administrativas. La influencia de Hasán II y los tecnócratas francófilos de que se rodeó favoreció una rápida superación de las veleidades tercermundistas, y la intensificación de las relaciones políticas y económicas con Estados Unidos y los países de Europa occidental<sup>28</sup>. Este giro, motivado por factores como la instauración de un régimen ideológicamente antagónico en la vecina Argelia, la urgencia de romper el aislamiento internacional del país, la necesidad de

---

<sup>27</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006, pp. 175, 206 y 222.

<sup>28</sup> MONJIB, Maâti: “De la diplomatie de Hassan II”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/12/2002, pp. 10-11.

financiación exterior y la salida definitiva del PI del Gobierno, se plasmaría a partir de 1963 en la activación de las relaciones bilaterales y la firma de múltiples acuerdos con Francia, Estados Unidos y España, el inicio de negociaciones comerciales con la Comunidad Económica Europea (CEE), la alianza con los países árabes y africanos *moderados*, y el alineamiento prooccidental en diversos conflictos de matriz Este-Oeste (Congo, Cuba, República Dominicana, Corea).

La proclamación del estado de excepción, con la consiguiente disolución del Parlamento y acumulación de todo el poder ejecutivo y legislativo en manos de Hasán II, convirtieron durante cinco años (1965-1970) al Gabinete Real en el centro de todas las decisiones políticas. El debilitamiento y la exclusión de las fuerzas opositoras permitieron encadenar en 1969 varias medidas potencialmente impopulares: la firma del acuerdo con España para la restitución de Sidi Ifni, con la contrapartida de una generosa concesión de derechos de pesca en aguas territoriales marroquíes; el Tratado de Buena Vecindad con Argelia, que suponía aceptar la demarcación territorial bilateral antes contestada (la reivindicación del área fronteriza de Bechar y Tinduf se abandonaría en 1972); la firma del primer Acuerdo de Asociación con la CEE; la organización de la primera cumbre de países islámicos, embrión de la Organización de la Conferencia Islámica (actual Organización para la Cooperación Islámica, OCI); y el reconocimiento oficial del Estado mauritano.

La recuperación del juego parlamentario tras la profunda crisis de legitimidad del régimen y las intentonas golpistas de 1971 y 1972 fue uno de los primeros momentos en los que, de forma evidente, se instrumentalizó la política exterior con fines internos: en este caso, con el objetivo de recuperar la cooperación de los partidos de oposición y buscar una salida del *impasse* político. Entre los gestos destinados a vencer las reticencias de los nacionalistas frente a la oferta real de participar en un gobierno de unión nacional, además de la marroquinización de las tierras agrarias propiedad de los antiguos colonos, estaba la extensión de la zona exclusiva de pesca a 70 millas de la costa —contraviniendo los términos del acuerdo suscrito con España— y la participación militar en la guerra árabe-israelí de 1973, objeto del apoyo entusiasta tanto de los partidos como de la opinión pública.

Pero aún habría que esperar al inicio del conflicto del Sáhara Occidental (1974), considerado unánimemente como el “elemento catalizador de la reconciliación nacional”, para que se fraguara el consenso sin fisuras en torno al monarca necesario para la reintegración de la oposición en el juego político. Entonces quedó sellado definitivamente “el vínculo estrecho y permanente entre la política exterior y el juego político interno”<sup>29</sup>. Gracias a este contencioso, según Hernando de Larramendi, Hasán II pudo “apropiarse una vez más del discurso de la oposición mediante la reactivación de los registros de legitimidad nacionalista, araboislámico y territorial”<sup>30</sup>. Eso sí, la contrapartida adicional del apoyo que recibió de los partidos era la promesa de normalizar la vida política e institucional y organizar unas elecciones legislativas limpias y competitivas: nacía así el binomio Sáhara-democracia analizado en distintos trabajos por Bernabé López García<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 167-171. Véase también DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 437.

<sup>30</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., p. 138.

<sup>31</sup> Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance: Nuevo rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo régimen?*. Política Exterior/Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 175-176.

Los comicios anunciados, que se retrasaron finalmente hasta junio de 1977, llevaron al PI a retornar al Gobierno, ahora con cuatro carteras ministeriales. Sin embargo, esto no modificaría en absoluto las orientaciones oficiales en política exterior: los nacionalistas se vieron obligados a asumir posiciones consideradas hasta entonces inaceptables (el reconocimiento de Mauritania, los acuerdos con Argelia y la CEE, la permanencia de las bases militares estadounidenses). Sólo desde las filas de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) se iban a criticar decisiones controvertidas como las intervenciones militares en Zaire (1977 y 1978), la estancia en Marruecos del *sha* de Irán recién destronado (1979), el respaldo inicial de Hasán II a los acuerdos israelo-egipcios de Camp David (1978) y, sobre todo, la aceptación del principio del referéndum para el Sáhara Occidental en la cumbre de la OUA en Nairobi (1981).

En los años posteriores, el efímero matrimonio contra natura con la Libia de Muamar al Gadafi que supuso el Tratado de Uxda (Unión Árabe-Africana, 1984) fue acompañado de una campaña de movilización sin precedentes con el fin de incentivar la participación de los marroquíes en el correspondiente referéndum ratificatorio. Más arriesgada desde el punto de vista interno era la discreta intervención de Hasán II como intermediario en los contactos arabo-israelíes, motivada entre otras cosas por la necesidad de recabar el apoyo financiero europeo y estadounidense para salir de la grave crisis de endeudamiento en que estaba sumido entonces el reino.

La tónica *unanimista* imperante desde 1974 no iba a romperse en cualquier caso hasta principios de los años 90, cuando los partidos nacionalistas-socialistas comenzaron a hacer un uso oportunista de determinados acontecimientos o procesos de política exterior con el objetivo de resituarse tácticamente en la movediza escena política interna. Los más significativos fueron, según El Houdaïgui, la crisis y guerra del Golfo (1990-1991), la crisis de los derechos humanos con Francia y la CEE (1990) y la nueva fase del conflicto del Sáhara Occidental abierta con el alto el fuego y el Plan de Arreglo de la ONU (1991). Las diferencias ahora enfatizadas entre el régimen y las fuerzas opositoras, decididas a ejercer una “presión maximalista” y aferradas a “un discurso nacionalista de corte demagógico con el que [desafiaban] a la monarquía en uno de sus ‘dominios reservados’”<sup>32</sup>, contribuyeron a agravar la desestabilización general del sistema político, que a la postre condujo a Hasán II a emprender una nueva fase de liberalización con el fin de relegitimarse.

Precisamente el desacuerdo en torno a la pervivencia del *dominio reservado* sobre los *ministerios de soberanía* —Interior, Justicia, Exteriores y Asuntos Islámicos—, cuyos titulares habían sido siempre designados por el rey, fue uno de los motivos por los que fracasaron las primeras negociaciones de Hasán II con la oposición para formar un Gobierno de *alternancia* (1993)<sup>33</sup>. Un lustro después, reforma constitucional (1996) y elecciones legislativas (1997) mediante, el nombramiento al frente del Ejecutivo del socialista Abderrahmán Yusufi (USFP, 1998) fue visto por algunos como el primer paso para el retorno de la política exterior al *dominio compartido*, como en los tiempos de Mohamed V. La nueva división implícita de tareas seguía reservando a palacio la cuestión del Sáhara Occidental y el conflicto arabo-israelí, pero daba más cancha al Gobierno en lo relativo a las negociaciones comerciales, otros asuntos bilaterales y regionales, la participación en foros multilaterales o la promoción de la imagen de

<sup>32</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 146-147.

<sup>33</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 546-547.

Marruecos en el extranjero. Exteriores, en cualquier caso, se mantuvo en la nómina de los *ministerios de soberanía*, de modo que la deseada autonomía gubernamental en este terreno no pasó nunca de ser relativa<sup>34</sup>.

### 1.3. Constantes y ‘normas’

A través este recorrido diacrónico, y más allá de las oscilaciones señaladas, se observan ciertas constantes de la política exterior del Marruecos poscolonial en las distintas áreas que conviene repasar por separado (dando ahora prioridad al punto de vista sincrónico y el criterio geográfico). Algunas de ellas obedecen aparentemente a *normas*, en el sentido constructivista que atribuye al término Michael N. Barnett. La premisa del trabajo de este autor sobre la evolución del sistema regional árabe, en el que interpreta las relaciones internacionales a partir de conceptos sociológicos, es que algunos factores normativos o de “política simbólica” determinan el comportamiento de los Estados al constituir sus identidades e intereses, más allá de las dinámicas de poder previstas por el realismo. Los dirigentes respetan —y también manipulan— estos preceptos explícitos o implícitos por razones de autoestima (*self-image*) y autoprotección (*self-preservation*), por una mezcla de autoconciencia (*sense of self*) e instinto de supervivencia (*sense of survival*)<sup>35</sup>.

De entrada, la primera constante de la política exterior marroquí es la propia importancia atribuida a esta política, objeto por momentos de un activismo desproporcionado para el modesto tamaño del país, destinado precisamente a compensar otros déficits: “Al carecer de los principales recursos de poder (militares, económicos y financieros), la fuente más importante de poder para Marruecos son sus alianzas estratégicas y sus relaciones diplomáticas”<sup>36</sup>. El Houdaïgui propone en este sentido el concepto de “potencia relacional”, aplicable a un Estado que “extrae recursos esencialmente de sus vínculos diversificados con los actores internacionales y saca provecho de sus relaciones bilaterales al continuar insistiendo en su fidelidad a los aliados”<sup>37</sup>. Jennifer Rosenblum e I. William Zartman insisten por su parte en la permanente voluntad de pluralismo o diversificación de relaciones:

“La visión de Marruecos de su lugar en las relaciones internacionales es pluralista; a causa posiblemente de su larga historia y sistema monárquico, no tiene ningún complejo de Estado pequeño. Aunque prefiere las buenas relaciones con toda su región, valora su autonomía como actor regional, se preocupa por las pretensiones de liderazgo regional de otros, no toma ni da lecciones a nadie, y está bastante preparado para afrontar los peligros de aislamiento inherentes a una política independiente, defensiva u ofensiva”<sup>38</sup>.

A partir de ahí, las grandes constantes históricas de la acción internacional de este Estado extravertido han sido la primacía de los objetivos territoriales —modificados a lo largo del tiempo y centrados en las últimas décadas en la soberanía sobre el Sáhara

---

<sup>34</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 196-203.

<sup>35</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, pp. 11-12.

<sup>36</sup> RIFAI, Ilham: Op. cit., p. 45.

<sup>37</sup> HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., p. 118.

<sup>38</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: “The Far West of the Near East: The Foreign Policy of Morocco”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009, p. 329.

Occidental—; las vecindades conflictivas (con Argelia y España) que de ello se derivan; la firme vocación europeísta y el alineamiento prooccidental; la apuesta por el liderazgo panislámico como alternativa al panarabismo; y la permanente búsqueda de autonomía, equilibrios y *juegos triangulares* entre las distintas alianzas<sup>39</sup>.

### 1.3.1. Primacía de los objetivos territoriales

Trabajos de muy distinta índole sobre la política exterior de Marruecos coinciden en advertir que ésta no ha estado en general guiada por una lógica única, no ha obedecido a un planteamiento singular y homogéneo que le confiriera una coherencia sin fisuras. Por el contrario, su concepción parece determinada simultánea o sucesivamente por enfoques y objetivos plurales, tan pronto compatibles como divergentes o incluso contradictorios: “Lo que nos enseña el análisis de la política exterior marroquí es que distintos entornos y diferentes modos de pensar dominan la elaboración de la política [*policy making*] en diferentes momentos”<sup>40</sup>.

La tensión más profunda, estructural, es la dicotomía existente entre un enfoque más geopolítico o realista clásico, que da prioridad a la consecución de la *integridad territorial* —con la cuestión del Sáhara Occidental como centro de gravedad— y la política de poder (*power politics*) con los países vecinos, y otro más liberal o pragmático, que antepone los objetivos de desarrollo económico y la intensificación de la cooperación con la CEE/Unión Europea (UE) y sus Estados miembros. Para Ilham Rifai, la política exterior no es sino reflejo de las preocupaciones políticas internas del Estado o el régimen, presididas en este caso por dos necesidades: “Primera y más importante, la preservación de su soberanía e integridad territorial, y segunda, el aumento de la estabilidad de la monarquía mediante la mejora del bienestar social y económico de su pueblo”<sup>41</sup>. Hammad Zouitni habla de un “imperativo de seguridad” (consumación de la *integridad territorial* y estabilidad del territorio) y un “imperativo de desarrollo”, a los que él añade además la “variable identidad” (vínculos históricos con la *civilización* arabo-musulmana)<sup>42</sup>.

Por su parte, James N. Sater relaciona la dualidad del comportamiento exterior de este Estado con el prolongado pulso político histórico entre los dos principales sectores instalados en su cúpula:

“[...] La política exterior ha estado intrínsecamente vinculada al proceso de construcción estatal [*state-building*] poscolonial del país y perseguía dos objetivos principales: primero, lograr la integridad territorial de Marruecos centrándose en el Sáhara Occidental como reivindicación territorial mínima después de que se archivaran las reivindicaciones de Mauritania y el oeste de Argelia a finales de los 60. El segundo

<sup>39</sup> Las sucesivas constituciones del Marruecos independiente (1962, 1970, 1972, 1992, 1996) establecen invariablemente en su preámbulo como grandes coordenadas de la acción exterior del reino, por este orden, la pertenencia al “Gran Magreb Árabe”; la contribución a “la realización de la unidad africana”; la actuación “en el marco de organismos internacionales”, asumiendo “los principios, derechos y obligaciones derivados de las cartas” de éstos; la implicación activa en “el mantenimiento de la paz la seguridad en el mundo” bajo la égida de la ONU; y, desde 1992, el “respeto de los derechos humanos tal como están universalmente reconocidos”. Véase DUPUY, René Jean: Op. cit., pp. 231-236. Este enunciado no ha sido modificado hasta la carta magna de 2011.

<sup>40</sup> WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: “Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relations with Europe”, *Review of International Affairs*, vol. 3, nº 2, invierno de 2003, p. 169.

<sup>41</sup> RIFAI, Ilham: Op. cit., p. 44.

<sup>42</sup> ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”. Op. cit., pp. 76-78.



objetivo ha sido asegurar el bienestar económico, especialmente de las élites de Marruecos, vinculando la economía con su principal socio económico, Francia, y la Comunidad Europea. Estos dos objetivos reflejaban la lucha de élites dentro del aparato del Estado entre el movimiento nacionalista y la monarquía, y la búsqueda de la legitimidad estatal<sup>43</sup>.

La conciliación de ambos enfoques de la política exterior marroquí no ha sido en la práctica tarea sencilla: aunque a veces fueran compatibles y se reforzaran mutuamente, los objetivos de una y otra agenda han tendido a colisionar en numerosas ocasiones. El Houdaïgui llega al punto de afirmar que existe “un contraste y una incoherencia” entre el discurso diplomático voluntarista que lleva décadas presentando al reino como “puente” o “nexo de unión” (*trait d’union*) entre Europa y África, entre *Occidente* y el mundo árabe e islámico, y “la dura realidad que es la fragilidad de la posición geopolítica marroquí”<sup>44</sup>. Este autor forma parte de la corriente dominante de analistas, tanto nacionales como extranjeros, que sostienen que en la pugna entre estas dos lógicas, hasta ahora ha sido siempre el “determinismo geopolítico” el que se ha llevado la palma<sup>45</sup>. Los que defienden que la máxima prioridad histórica son las relaciones con la CEE/UE han sido siempre los menos<sup>46</sup>.

Las raíces de la percepción marroquí de “fragilidad geopolítica” subrayada por El Houdaïgui se remontan a los años posteriores a la independencia. A la idea de una construcción estatal y una integridad territorial incompletas, alimentada por la descolonización escalonada de las zonas bajo protectorado español y la incertidumbre sobre el futuro de la franja sahariana reclamada a Argelia, se sumaron los crecientes diferencias y tensiones con los dos mismos países vecinos: la competición por el liderazgo regional con Argelia y las crisis coyunturales pero recurrentes con España. Todo ello habría configurado “un entorno regional dinámicamente competitivo, origen de unas relaciones bilaterales conflictivas”<sup>47</sup>. De ahí que algunos especialistas consideren que el enfoque de mayor utilidad explicativa para el análisis de la política exterior marroquí no puede ser sino el realismo:

---

<sup>43</sup> SATER, James N.: *Morocco: Challenges to Tradition and Modernity*. Routledge, Londres/Nueva York, 2010, pp. 117-118.

<sup>44</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc entre la constante géopolitique et les contraintes de la mondialisation”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 11, junio de 2003, p. 31.

<sup>45</sup> “[...] Mucho antes de la aparición de la globalización [*mondialisation*], la política exterior de Marruecos ha estado condicionada por el determinismo geopolítico. Las relaciones conflictivas con sus dos vecinos español y argelino encierran al régimen jerifiano en una situación defensiva reveladora de su fragilidad geopolítica”. EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc...”. Op. cit., p. 30. “La seguridad y la defensa en Marruecos reflejan una preocupación central por lo territorial y están influidas por dos factores interrelacionados: la concepción de la seguridad regional en el Magreb, condicionada por la presencia imponente de Argelia al este; y la visión del Gran Marruecos y la reapropiación parcelada de los considerado como territorio histórico marroquí, que se concreta en la voluntad de anexión del Sáhara Occidental y en la reivindicación de las posesiones españolas de Ceuta y Melilla”. “Seguridad y defensa de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 493.

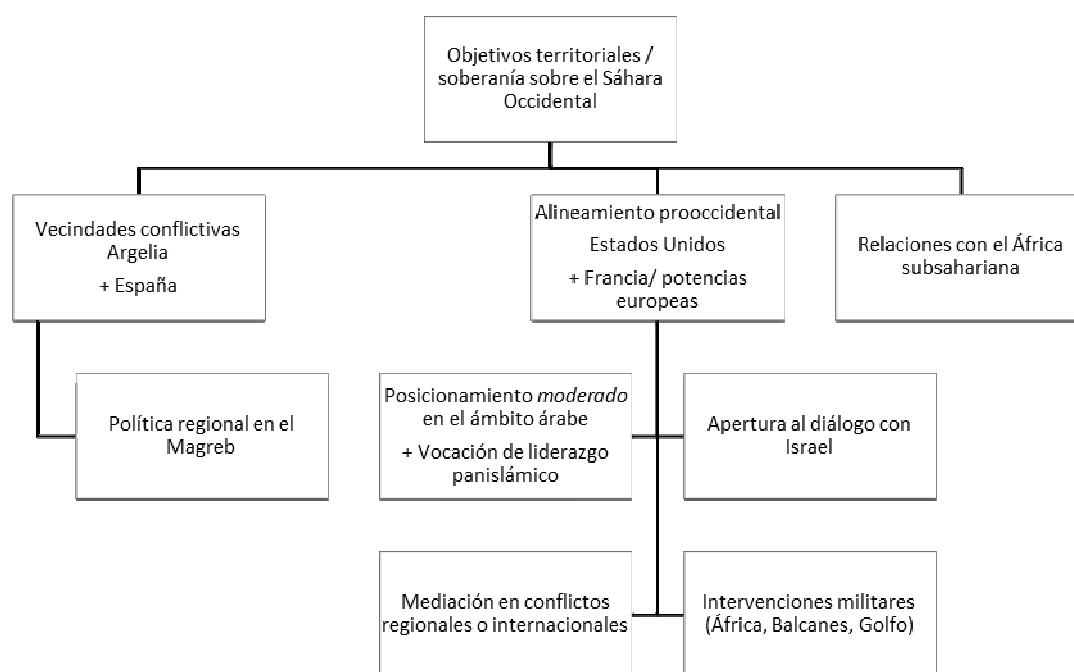
<sup>46</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l’Occident*. Op. cit. EL KADIRI, Abdelkader: “La politique extérieure du Maroc entre le projet et la réalité”, en SANTUCCI, Jean-Claude (ed.): *Le Maroc actuel: Une modernisation au miroir de la tradition?*. CNRS, París, 1992, pp. 171-190.

<sup>47</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc...”. Op. cit., pp. 31-36. Véase también EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, p. 299.

“Viendo la naturaleza de sus relaciones con los países vecinos, el poder de Marruecos rara vez se define en términos absolutos. [...] Los miedos políticos a una autoridad regional centralizada han hecho a Marruecos mostrar siempre una tendencia natural a aumentar su poder y hacer los movimientos necesarios para preservar un sistema regional descentralizado que a menudo llamamos equilibrio de poder”<sup>48</sup>.

Con independencia de la parte de percepción y de realidad objetiva que haya en esta vulnerabilidad de índole territorial, lo cierto es que a partir de ella se ha configurado la jerarquía de prioridades, bastante estable, de la política exterior de este Estado<sup>49</sup>. El resto de las constantes fundamentales obedecen a esta preocupación pertinaz de un modo u otro. Lo hacen de forma directa las vecindades conflictivas con Argelia y España; la actuación, por extensión, en el conjunto del Magreb; las relaciones con los países del África subsahariana; y la búsqueda permanente del apoyo *occidental* —de Estados Unidos, Francia y, más adelante, la UE—. De forma indirecta, al servicio de este último objetivo, el posicionamiento *moderado* y las pretensiones de liderazgo religioso en el ámbito árabe e islámico, la apertura al diálogo con Israel, la mediación en diversos conflictos y las intervenciones militares en África, los Balcanes o el Golfo<sup>50</sup>.

Jerarquía de prioridades de la política exterior marroquí (enfoque realista o geopolítico)



<sup>48</sup> RIFAI, Ilham: Op. cit., p. 13. Argumentos que conectan con al debate teórico sobre las ganancias absolutas y las ganancias relativas de la cooperación internacional que divide a neoliberales y neorrealistas (en el que los neoliberales destacan las primeras y los neorrealistas las segundas). Véase SODUPE, Kepa: *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003, pp. 137-148. HAMI, Hassan: *L'ambivalence salutaire: Essai sur la logique du conflit et de la coopération au Maghreb*. REMALD, Rabat, 2003.

<sup>49</sup> Según Michael J. Willis y Nizar Messari, “la escala de prioridades ha permanecido inalterada durante el último cuarto de [siglo] en la política exterior marroquí”. WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: Op. cit., p. 169.

<sup>50</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc...”. Op. cit., pp. 37-39. ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit., pp. 340-341 y 321-322.

Los primeros objetivos territoriales con incidencia manifiesta sobre la política exterior marroquí fueron las reivindicaciones sobre Mauritania y el sudoeste argelino expresadas en el momento de la independencia. Entonces resurgió con fuerza de la mano de los nacionalistas del PI la idea irredentista del *Gran Marruecos*, basada en la convicción de que el reino había sido sometido a un auténtico desmembramiento durante el periodo colonial, amparada en distintos argumentos jurídicos, históricos y religiosos<sup>51</sup>. Además de pesar bastante en la adhesión a la Liga Árabe (1958), la cuestión mauritana fue determinante en la decisión de organizar de la Conferencia de Casablanca (1961), con la que Marruecos buscaba el apoyo de los Estados africanos *progresistas* a sus pretensiones de anexión de la colonia francesa recién emancipada; y en la no participación en la Conferencia de Adís Abeba que dio origen a la OUA (1963), donde estaba presente el nuevo Estado. La disputa fronteriza con Argelia y la Guerra de la Arenas (1963), por su parte, incrementaron tanto el aislamiento de Marruecos en el continente africano como su alineamiento prooccidental en el marco de la Guerra Fría. El reconocimiento de Mauritania (1969) y la normalización de las relaciones bilaterales con ambos países vecinos no se consumarían hasta la irrupción en la agenda marroquí de una nueva ambición territorial capaz de desplazar a las anteriores: la anexión del Sáhara Occidental<sup>52</sup>.

La cuestión del Sáhara ha constituido desde los años 70 el vértice de la jerarquía de objetivos de la política exterior de Marruecos, aunque el discurso oficial se resistiera durante mucho tiempo a situar en este terreno lo que se presentaba como un asunto irrenunciablemente interno<sup>53</sup>. En realidad, la actuación de las autoridades de Rabat se ha desarrollado siempre de forma paralela en ambos tableros, el internacional y el *doméstico*. John Damis explica así los efectos de la primacía de la *cuestión nacional* en el primero de ellos:

“En política exterior, una cuestión [*issue*] dominante tiene la capacidad de reordenar las relaciones exteriores de un país. [...] Otros elementos de política exterior [...] pueden verse comprometidos o incluso sacrificados en aras de la necesidades de la cuestión dominante. En tal situación, la posición que cualquier otro país mantiene sobre la cuestión dominante se convierte en la prueba de fuego [*acid test*] para las buenas relaciones con el país de que se trate. La política exterior de ese país, por un lado, pierde bastante flexibilidad [...]”<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”, IFRI, Étude, noviembre de 2003, pp. 16-18. Abdessamad Belhaj analiza la reivindicación de Mauritania como un primer ejemplo de uso del “factor islámico” en la política exterior marroquí, con grandes paralelismos con el que se haría en los años 70 en relación con el Sáhara: “La argumentación marroquí no se basaba tanto en las reglas del derecho internacional como en la concepción musulmana del territorio. El territorio no es el que determina la extensión de la comunidad de los creyentes, sino a la inversa, esta concepción está basada en el *jus religiones*. Así se entiende que la oración dicha en Mauritania en nombre del sultán de Marruecos se convierta entonces en el punto central de la argumentación”. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 181.

<sup>52</sup> BARRE, Abdelaziz: “Les relations entre le Maroc et les pays d’Afrique subsaharienne”, en MARFAING, Laurence, WIPPEL, Steffen (dirs.): *Les relations transsahariennes à l’époque contemporaine. Un espace en constante mutation*. Khartala/ZMO, París/Berlín, 2004, pp. 62-65.

<sup>53</sup> Sin embargo, este axioma ha pasado a ser hoy en día moneda corriente en las declaraciones públicas de los responsables de la política exterior de Rabat: “La consolidación de los logros de la causa nacional constituye la primera prioridad de la acción diplomática marroquí conforme a las altas instrucciones del rey Mohamed VI”, afirmaba en 2007 el ministro de Asuntos Exteriores, Tayeb Fasi Fihri. MAP: “La consolidation des acquis de la cause nationale, première priorité de la diplomatie marocaine”, 23/11/2007.

<sup>54</sup> DAMIS, John: “The Impact of the Saharan Dispute on Moroccan Foreign and Domestic Policy”, en ZARTMAN, I. William (ed.): *The Political Economy of Morocco*. Praeger, Nueva York, 1987, p. 189.

La meta específica que persigue Marruecos en este tablero exterior no es otra que obtener el reconocimiento y la *legalización* internacional de su anexión efectiva del territorio en disputa, iniciada en 1976 con la salida española de la colonia y consumada en 1979 con la retirada del conflicto de Mauritania. Es decir, “convertir la posesión *de facto* en una posesión *de iure*”<sup>55</sup>.

La singular complejidad de este conflicto poliédrico se debe a su triple dimensión de disputa de soberanía, competición por la hegemonía regional y enfrentamiento periférico Este-Oeste en el marco de la Guerra Fría<sup>56</sup>. Todo ello a pesar de que Marruecos pretendiera en un principio reducirlo a un problema bilateral con Argelia, evitando reconocer como interlocutores a los independentistas saharauis del Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Frente Polisario). En el plano interno marroquí se convirtió, además, en un pilar fundamental —condición *sine qua non*— de la construcción nacional y la continuidad del régimen: sólo a partir de esta cuestión territorial pudo Hasán II forjar la *unión sagrada* de todas las fuerzas políticas en torno a la monarquía y neutralizar a la oposición nacionalista, previniendo tentaciones contestatarias y golpistas<sup>57</sup>.

En los orígenes del conflicto<sup>58</sup> se encuentra el proceso de descolonización del entonces Sáhara Español impulsado por la ONU a partir de 1964, cuando el Comité Especial de Descolonización de la Asamblea General reconoció el derecho a la autodeterminación de su población. Marruecos apoyó inicialmente este procedimiento, asumiendo que su desenlace lógico sería la incorporación del territorio al reino (que lo había reclamado en la ONU junto con Ifni en 1957). Pero cambió de estrategia tras el anuncio de la constitución del Frente Polisario (1973), que demandaba la plena independencia de éste, y el inicio por parte de España de los trámites para organizar el referéndum de autodeterminación exigido por la ONU (1974), sobre cuyo resultado empezaban a planear ya más dudas. La respuesta de Rabat fue una intensa campaña diplomática con la que logró formar un efímero frente común magrebí con Mauritania y Argelia. En realidad, Argel mantenía al mismo tiempo negociaciones secretas con Madrid con vistas al establecimiento de un Estado saharauí independiente, que parecía la opción más conveniente para los intereses geopolíticos y económicos de ambos países.

El paso definitivo a la ofensiva de Hasán II tuvo lugar en 1974 y se articuló simultáneamente en tres frentes: el jurídico, con un recurso ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) por el que se trataban de hacer valer los derechos históricos de los sultanes alauíes sobre este territorio sahariano (la opinión consultiva obtenida no fue favorable a Rabat, pues reconocía la existencia de vínculos religiosos o de vasallaje tribal, pero no de soberanía en el sentido moderno)<sup>59</sup>; el diplomático, con la búsqueda

---

<sup>55</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit., p. 340.

<sup>56</sup> SEGURA I MAS, Antoni: “La question du Sahara dans la dynamique géopolitique du Maghreb”, *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 120-124.

<sup>57</sup> VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002, p. 304.

<sup>58</sup> Véase VILLAR, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Fernando Torres, Valencia, 1982. BÁRBULO, Tomas: *La historia prohibida del Sáhara Español*. Destino, Barcelona, 2002.

HODGES, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*. Lawrence Hill & Co., Westport, 1983.

<sup>59</sup> Para una crítica de la resolución de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) basada en argumentos históricos en la línea de las posiciones oficiales de Marruecos, donde se defiende que este tribunal aplicó incorrectamente estándares de autoridad legítima modernos a una entidad estatal premoderna, véase MAGHRAOUI, Abdeslam: “Ambiguities of Sovereignty: Morocco, The Hague and the Western Sahara

de un nuevo acercamiento a Mauritania y del apoyo del mayor número posible de países; y el militar, con el lanzamiento, ya en noviembre de 1975, de una masiva marcha “pacífica” de civiles marroquíes desarmados —la Marcha Verde— sobre la todavía colonia española. Este último envite precipitó un cambio inesperado de posición del Gobierno tardofranquista, dividido a la sazón sobre la cuestión saharaui y presionado por Estados Unidos y Francia para aceptar una solución negociada conforme a las demandas de Marruecos. El resultado de ese golpe de timón fueron las conversaciones tripartitas de las que salieron los Acuerdos de Madrid (14 de noviembre), por los que se cedía la administración del territorio a Marruecos (dos tercios septentrionales) y Mauritania (tercio sur) tras la inminente retirada española<sup>60</sup>.

En este punto arrancó el conflicto armado entre los dos ejércitos ocupantes y los independentistas del Polisario<sup>61</sup>, secundados por buena parte de la población autóctona, que se exilió a campos de refugiados en la inmediaciones de Tinduf, en el sudoeste de Argelia. El apoyo militar y financiero procurado a esta última organización por parte de Argelia y Libia dio lugar a una primera fase de guerra triangular abierta (1976-1979) en la que el Polisario cosechó importantes éxitos sobre el terreno. Mientras tanto, la diplomacia argelina encabezaba una amplia campaña en foros como la OUA, la Asamblea General de la ONU o el Movimiento de los No Alineados con el fin de promover el reconocimiento internacional de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), proclamada en febrero de 1976; una empresa condicionada por el esquema de enfrentamiento bipolar Este-Oeste en el que este conflicto regional se inscribió de forma inevitable.

La retirada militar de Mauritania (1979) tras el golpe de Estado de Mustafa Uld Salek dio paso a una segunda etapa del conflicto marcada por el cambio de estrategia de Rabat en todos los planos (1979-1991): la ocupación de la zona sur del territorio abandonada por los mauritanos y la construcción de grandes muros de arena para aislar las zonas bajo control marroquí y acabar con la superioridad táctica del Polisario; la neutralización diplomática de Mauritania y Libia (Tratado de Uxda, 1984), y la progresiva distensión de las relaciones con la Argelia del presidente Chadli Benyedid (1979-1992). Pero el golpe de efecto más contundente desde este punto de vista internacional, que dio un verdadero vuelco a las reglas del juego, llegó en la cumbre africana de Nairobi de 1981, cuando Hasán II aceptó por sorpresa la celebración de un

---

Dispute”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 113-126. Otra argumentación convergente sobre la necesidad de reformular la concepción clásica de la autodeterminación, con su énfasis en un marco legal positivista, para aplicarla a casos como éste en los que la cuestión de la identidad resulta tan crucial como problemática, puede encontrarse DAADAoui, Mohamed: “The Western Sahara Conflict: Towards a Constructivist Approach to Self-Determination”, *The Journal of North African Studies*, vol. 13, nº 2, junio de 2008, pp. 143-156.

<sup>60</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 371-380.

DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 423-424 y 437-441.

<sup>61</sup> Sobre la evolución del conflicto, véase DAMIS, John: “The Western Sahara Dispute as a Source of Regional Conflict in North Africa”, en BARAKAT, Halim (ed.): *Contemporary North Africa: Issues of Development and Integration*. Croom Helm, Kent, 1985, pp.138-153. BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Sahara occidental, enjeu maghrébin*. Karthala, París, 1992. ZOUBIR, Yahia H., VOLMAN, Daniel (eds.): *International Dimensions of the Western Sahara Conflict*. Praeger, Westport, 1993. MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflit régional*. CNRS, París, 1997. RUIZ MIGUEL, Carlos: “Sáhara Occidental 1975-2005: Cambio de variables de un conflicto estancado”, Real Instituto Elcano, ARI nº 40/2005, 30/3/2005. ZOUBIR, Yahia H.: “Western Sahara: Political Economy of a Conflict”, en LAYACHI, Azzedine (ed.): *Economic Crisis and Political Change in North Africa*. Praeger, Westport, 1998, pp. 149-163.

“referéndum controlado” en el Sáhara Occidental bajo la organización de la OUA. Esto suponía abandonar la postura de “cuestión cerrada” mantenida desde 1976 por Rabat, que daba por resuelta la autodeterminación de la población del territorio, y reconocer implícitamente al Frente Polisario como adversario: un cambio cualitativo decidido por el rey sin informar o consultar al resto de actores políticos y que causó una considerable conmoción interna<sup>62</sup>.

El fracaso de las propuestas iniciales de la OUA para la resolución del conflicto iba a dar lugar desde 1983 a la implicación directa de la ONU. El Plan de Arreglo de esta última organización, que se basaba en la realización de un referéndum de autodeterminación y el despliegue transitorio de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), fue aceptado tanto por Marruecos como el Polisario en 1991, momento en el que se declaró el alto el fuego. De este modo tocaban a su fin 15 años de enfrentamiento armado y comenzaba una nueva fase de negociaciones y *proceso de paz* ya en el contexto de la *posguerra fría* (1991-1999).

Sin embargo, la ejecución del plan de la ONU, supeditada a la cooperación voluntaria de las partes, iba a verse bloqueada de forma recurrente por los desacuerdos sobre la composición del censo electoral, no fijado previamente, y la instrumentalización política del proceso de identificación de votantes. A falta de enfrentamiento armado, la contienda se trasladó al terreno de las listas electorales<sup>63</sup>. Tampoco dieron resultado los Acuerdos de Houston alcanzados en 1997 en conversaciones directas entre Marruecos y el Polisario con el fin de reanudar este procedimiento. La fecha del referéndum fue aplazándose sucesivamente, luego de forma indefinida. Como señalan Yahia H. Zoubir y Anthony G. Pazzanita, el del Sáhara es un ejemplo flagrante del fracaso de la ONU en su misión de arreglo pacífico de controversias (capítulo VI de la Carta)<sup>64</sup>. Este asunto nunca se ha sometido al capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que podría haber implicado sanciones internacionales u otras medidas coercitivas<sup>65</sup>.

En ámbito de la política exterior marroquí, como ya se ha dicho, la sombra del conflicto del Sáhara Occidental se ha proyectado desde los años 70 sobre la actuación del Estado

---

<sup>62</sup> Para un análisis de caso pormenorizado sobre este episodio y los distintos factores internos e internacionales implicados, véase la parte III (“Nairobi 1981: La cumbre de la OUA y las bases de una nueva política marroquí hacia el Sáhara Occidental”) de HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb: el caso de Marruecos*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

<sup>63</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental*. Op. cit., p. 182. MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: de la prolongation du conflit à la nécessité de son règlement”, *Politique étrangère*, vol. 61, n° 3, otoño de 1996, p. 665.

<sup>64</sup> ZOUBIR, Yahia H., PAZZANITA, Anthony G.: “The United Nations’ Failure in Resolving the Western Sahara Conflict”, *Middle East Journal*, vol. 49, n° 4, otoño de 1995.

<sup>65</sup> Sobre el Plan de Arreglo de la ONU y los obstáculos para su aplicación durante la década de los 90, véase también SAINT-MAURICE, Thomas de: *Sahara occidental 1991-1999. L’enjeu du référendum d’autodétermination*. L’Harmattan, París, 2000. POINTIER, Laurent: *Sahara occidental. La controverse devant les Nations unies*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París, 2004. SHELLEY, Toby: *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa’s Last Colony?*. Zed Book, Londres, 2004. JENSEN, Erik: *El Sáhara Occidental. Anatomía de un punto muerto*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2006. FROBERVILLE, Martine de: “Sahara occidental: échec au plan de paix”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1992, p. 13. AGUIRRE, Mariano: “Vers la fin du conflit du Sahara occidental”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1997. ADDI, Lahouardi: “Introuvable réconciliation entre Alger et Rabat”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999. DUNBAR, Charles: “Saharan Stasis: Status and Future Prospects of the Western Sahara Conflict”, *Middle East Journal*, vol. 4, otoño de 2000, pp. 522-545.

en todas las áreas y aun en las propias dinámicas de *policymaking*. Según Damis, una de sus consecuencias es “el grado extremadamente alto de centralización de la toma de decisiones”. La personalización de estos procesos en la figura del rey y la selección de la información transmitida a éste por sus colaboradores —“esa práctica de decirle al líder lo que quiere oír”— explicarían para el mismo autor la “falta de realismo” de algunas decisiones históricas. En lo que se refiere al contenido de esta política, durante estas décadas ha sido visible la incidencia de la cuestión del Sáhara sobre las relaciones del reino con los países del Magreb (Argelia, Mauritania, Libia), España, Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética, los Estados árabes de Oriente Próximo y el África subsahariana<sup>66</sup>. Los estudios sobre el coste económico de este conflicto divulgados en los años 2000 destacan asimismo el elevado gasto ocasionado por el mantenimiento de un número desproporcionado de representaciones diplomáticas en el extranjero, los contratos con compañías de *lobbying* en Estados Unidos o las compensaciones financieras a países africanos por retirar el reconocimiento a la RASD<sup>67</sup>.

Al mismo tiempo, como advierten distintos analistas, si el *statu quo* se ha prolongado indefinidamente ha de ser porque tanto en Marruecos como en el Frente Polisario y los demás actores implicados hay sectores que obtienen réditos de la no resolución del conflicto. Éste ha funcionado en muchos sentidos como un “factor de equilibrio regional y en cierta medida nacional”<sup>68</sup>. En su polémico libro de testimonio, por ejemplo, Mahjoub Tobji sostiene que los grandes beneficiarios del *negocio de la guerra* desde el punto de vista económico han sido algunos miembros de la alta jerarquía de los ejércitos marroquí y argelino, a los que acusa de colusión para sabotear los intentos de acercamiento entre las partes<sup>69</sup>.

### 1.3.2. Vecindades conflictivas

Como consecuencia inmediata del peso del factor territorial —y la *cuestión existencial* del Sáhara Occidental— sobre la política exterior de Marruecos, las relaciones de vecindad con Argelia y España han estado históricamente plagadas de recelos, escaladas dialécticas y crisis periódicas.

#### a) Argelia

En el primero de los casos, la solidaridad tejida por las élites nacionalistas magrebíes en los años de lucha común contra la colonización francesa —con la creación en El Cairo del Comité de Liberación del Magreb Árabe (1947)— y el apoyo logístico y diplomático suministrado al FLN durante la guerra de liberación argelina (1954-1962) —escenificado en la Conferencia de Partidos Magrebíes de Tánger (1958)— caerían en saco roto al poco de culminar las independencias. Los respectivos procesos de

---

<sup>66</sup> DAMIS, John: “The Impact of the Saharan Dispute on Moroccan Foreign and Domestic Policy”. Op. cit., pp. 193-200. Véase también RIFAI, Ilham: Op. cit., pp. 46-52. “[...] La potencia diplomática marroquí ha tenido éxito hasta cierto punto en la defensa de la cuestión del Sáhara en el extranjero. Sin embargo, este éxito ha sido a costa de otras opciones políticas y relaciones exteriores”, concluye Rifai (p. 48).

<sup>67</sup> ICG: “Western Sahara: The Cost of the Conflict”, Middle East/North Africa Report nº 65, 11/6/2007. IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, nº 368, 11-17/4/2009.

<sup>68</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental*. Op. cit., p. 195. Véase también ICG: “Western Sahara: The Cost of the Conflict”, Middle East/North Africa Report nº 65, 11/6/2007, p. i.

<sup>69</sup> TOBJI, Mahjoub: *Les officiers de Sa Majesté. Les dérives des généraux marocains 1956-2006*. Fayard, París, 2006, pp. 129-130, 184 y 260-263.

construcción nacional iban a estar marcados por la norma ideológica del nacionalismo, patente tanto en las dinámicas políticas internas como en la agresividad hacia los Estados vecinos<sup>70</sup>. Así, a la débil interconexión económica y de infraestructuras entre estos países, fomentada durante décadas por la metrópoli, y el surgimiento de sistemas políticos heterogéneos o directamente contrapuestos —una monarquía tradicional en Marruecos, repúblicas prooccidentales en Túnez y Mauritania, una república *socializante* y filosoviética en Argelia, la inclasificable *Yamahiriya* (Estado de las masas) instaurada en Libia tras el golpe de Estado de Muamar al Gadafi (1969)— iban a sumarse algunas pretensiones territoriales irreconciliables.

Las relaciones bilaterales de Marruecos con el recién nacido Estado argelino se agriaron enseguida a raíz de los contenciosos sobre el trazado de fronteras y, en concreto, la reclamación marroquí de la región sahariana de Bechar y Tinduf, que daría lugar a la Guerra de las Arenas. Esta disputa territorial tenía su origen en la etapa colonial, cuando las autoridades francesas transfirieron a Argel el control administrativo de dichas provincias, hasta entonces parte del protectorado de Marruecos. Al acceder a la independencia en 1956, los nacionalistas marroquíes aceptaron aplazar sus demandas de restitución del territorio en cuestión por solidaridad con la lucha anticolonial argelina. La negativa de los dirigentes poscoloniales de Argel a discutir este tema tras concluir su guerra de liberación, en 1962, fue percibida en Rabat como una grave traición<sup>71</sup>. En medio de estas tensiones políticas se multiplicaron las escaramuzas y los ataques a puestos fronterizos de una y otra parte, que acabaron por derivar en una confrontación abierta de un mes de duración en octubre de 1963. La mediación de la OUA permitió que se declarara alto el fuego y que ambos ejércitos se replegaran a sus posiciones iniciales con el compromiso de resolver el contencioso en la mesa de negociaciones<sup>72</sup>. Pero con independencia de que acabara en tablas, como señala Rémy Leveau, el gran beneficiario de esta crisis fue Hasán II. El breve enfrentamiento con el país vecino le demostró que “el nacionalismo [podía] proporcionar un tipo de legitimación más fácilmente explotable que un juego parlamentario que puede desembocar en una alternancia y una transferencia real de autoridad a un Gobierno [...]”<sup>73</sup>. El trazado de la frontera se fijaría posteriormente, sin alterar los límites coloniales, en los tratados de Ifrán (1969) y Tlemecén (1970), y la convención de Rabat (1972).

A partir de 1964 hubo un intento de poner los cimientos de la integración magrebí sobre bases esencialmente económicas, el Comité Permanente Consultivo Magrebí, pero sus

<sup>70</sup> LEVEAU, Rémy: “Éléments de réflexion sur l’État au Maghreb”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Magreb*. CNRS, París, 1991, p. 276.

<sup>71</sup> Sobre los orígenes históricos y la evolución posterior de este contencioso territorial, véase MORALES LEZCANO, Víctor: *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, pp. 171-180. STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, París, 2002, pp. 25-29. LAKHSSASSI, Mohamed: “À l’origine du contentieux territorial algéro-marocain”, *Études Maghrébines*, nº 15-16, 2002, pp. 3-19. AUNI, Abdelhamid: “Los orígenes de la crisis entre Marruecos y Argelia”, *Al Usbue*, 24/5/2007, traducido en ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): *El 2007 visto por los árabes. Anuario de prensa árabe*. Icaria/Al Fanar, Barcelona/Rabat, 2008, pp. 24-26. SEHIMI, Mustapha: “Frontières, encore et toujours”, *Maroc Hebdo International*, nº 891, 18-24/6/2010. FILALI, Abdellatif: Op. cit., pp. 95-99.

<sup>72</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 306-316. Véase TORRES GARCÍA, Ana: *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente: La Guerra de las Arenas (1963) y la diplomacia occidental*. Tesis doctoral. Facultad de Filología, Universidad de Sevilla, 2010.

<sup>73</sup> LEVEAU, Rémy: “Le pouvoir marocain, entre la répression et le dialogue”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1993, pp. 12-13.



logros fueron mínimos y la creciente tensión entre Marruecos y Argelia por el destino del Sáhara Español dio definitivamente al traste con todas aspiraciones de unificación. Las relaciones diplomáticas bilaterales quedarían interrumpidas al desatarse este último conflicto armado, en 1976. Desde principios de los 80 coadyuvaron a la distensión las nuevas orientaciones liberalizadoras y prooccidentales del presidente Benyedid y los cambios estratégicos acometidos por el propio Hasán II. El resultado fue el restablecimiento oficial de relaciones en 1988. En este contexto de convergencia de posiciones entre los dos principales actores regionales, y coincidiendo también con la incorporación a la CEE de España y Portugal (1986), que perjudicaba sustancialmente a sus condiciones comerciales, se sentaron los pilares de la Unión del Magreb Árabe (UMA), fundada en la conferencia de Marraquech por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania (1989). La aceptación del Plan de Arreglo de la ONU para el conflicto del Sáhara Occidental por parte de Marruecos y el Polisario formaba también parte de la misma dinámica de concertación<sup>74</sup>.

Las agravios bilaterales entre Marruecos y Argelia estaban en cualquier caso muy lejos de quedar saldados. Resurgieron tras este paréntesis a comienzos de los años 90, ahora en conexión con la crisis y guerra civil desencadenada por la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) y el golpe de Estado militar en Argel (1992-). Con ese telón de fondo, el atentado cometido contra un hotel de Marraquech en agosto de 1994, atribuido por las autoridades marroquíes a un grupo de terroristas islamistas francoargelinos infiltrado desde el país vecino, dio lugar a un nuevo cierre de fronteras que se ha prolongado hasta nuestros días: el Ministerio del Interior de Rabat reaccionó imponiendo la exigencia de visado a todos los argelinos que quisieran entrar en su territorio y Argel respondió a este gesto inamistoso, más allá de la reciprocidad, clausurando por completo todos los puntos de paso<sup>75</sup>. Ambas decisiones contravenían el espíritu del tratado de la UMA, entre cuyos objetivos estaba avanzar hacia la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales (artículo 2)<sup>76</sup>.

Pese a amagos de deshielo como el que siguió a la elección de Liamín Zerual como presidente argelino (1995)<sup>77</sup>, estas espinosas relaciones bilaterales iban a mantenerse durante toda la década en un nivel bastante bajo, paralizando por extensión el funcionamiento de la joven UMA al completo<sup>78</sup>. El conflicto del Sáhara Occidental seguiría constituyendo la gran manzana de la discordia, con las posiciones de ambos Estados oscilando repetidamente “entre centrarse en la disputa hasta el punto de excluir cualquier cooperación (hasta incluso la apertura de fronteras) y dejar la disputa no resuelta de lado con el fin de avanzar en la cooperación en otras áreas de interés

---

<sup>74</sup> Véase MOHA, Édouard: *Trente ans de relations algéro-marocaines. Les vérités cachées*. Berger-Levrault International, París, 1993. BALTA, Paul: *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1994.

<sup>75</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Una cicatriz de 1.500 kilómetros”, *El País*, 25/5/2008.

<sup>76</sup> “Traité instituant l’Union du Maghreb Arabe”,

[http://www.maghrebarabe.org/images/traite\\_de\\_marrakech.pdf](http://www.maghrebarabe.org/images/traite_de_marrakech.pdf).

<sup>77</sup> MARCHETTA, Roberto: “La guerra argelina y el acercamiento con Marruecos”, *África América Latina. Cuadernos*, nº 25, 1997, pp. 91-93.

<sup>78</sup> Otros factores adicionales fueron el bloqueo de la organización del referéndum para el Sáhara Occidental previsto en el Plan de Arreglo, el aislamiento internacional impuesto a Libia a raíz del atentado de Lockerbie y la divergencia de las posturas de los Gobiernos magrebíes sobre la guerra del Golfo (1991). HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests”, en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 179-180.

mutuo”<sup>79</sup>. El discurso oficial argelino popularizó la fórmula del *enfoque global* sobre la apertura de la frontera, con la que trataba de vincular las negociaciones sobre los diversos litigios bilaterales pendientes, pero atribuyéndole según el momento un significado más estricto o más flexible y pragmático —es decir, incluyendo o excluyendo el tema del Sáhara—.

## b) España

En el caso de España, la conflictividad casi inherente de las relaciones bilaterales<sup>80</sup> provenía esencialmente del peso de la experiencia colonial y las dificultades asociadas al acceso a la independencia de las distintas posesiones norteafricanas del vecino del Norte. Éste tuvo lugar en varias fases: retirada de la zona norte de Marruecos en el momento de la independencia del protectorado francés (1956) y de la zona sur tras algunos enfrentamientos armados en la región de Tarfaya (1958); retrocesión de Sidi Ifni (1969); y cesión de la administración del Sáhara Occidental (1975). De este modo se fueron cumpliendo gradualmente las reivindicaciones territoriales marroquíes, excepto en lo que se refería a las consideradas jurídicamente como *plazas de soberanía* —Ceuta, Melilla y las islas y peñones colindantes—, sobre las que los sucesivos Gobiernos españoles permanecieron inflexibles.

El llamado *espíritu de Barajas*, fraguado en la histórica entrevista de 1963 entre Hasán II y el dictador Francisco Franco, inauguró una primera fase de distensión durante la cual se abrieron negociaciones sobre Ifni y el Sáhara Occidental. La devolución del primer enclave, en 1969, tuvo como contrapartida una generosa concesión de derechos de pesca en aguas territoriales marroquíes. Pero la entente hispano-marroquí fue diluyéndose a medida que Madrid se acercaba a Argel y Nuakchot en sus primeros planes para la descolonización del Sáhara Occidental —concertación desbaratada más

---

<sup>79</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit., p. 333.

<sup>80</sup> Sobre la evolución de las relaciones hispano-marroquíes en la segunda mitad del siglo XX, véase MOHA, Édouard: *Les relations hispano-marocaines. Deux royaumes aux multiples affinités*. Eddif, Casablanca, 1994. SERNA, Alfonso de la: *Al Sur de Tarifa. Marruecos-España: Un malentendido histórico*. Marcial Pons, Madrid, 2001. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. RD Editores/Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2007. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2007. MESSARI, Mohamed Larbi: *Las relaciones difíciles: Marruecos y España*. Almuzara, Córdoba, 2009. IGLESIAS, Marcela: *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010. BENNIS, Samir: *Les relations politiques, économiques et culturelles entre le Maroc et l’Espagne (1956-2005)*. Confluence, Rabat, 2008. MOLINA GARCÍA, María José: *España-Marruecos (1996-2002): Un modelo de política exterior para el Magreb*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2003. GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma: *Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005. MARQUINA BARRIO, Antonio: “Las relaciones de España con los Estados del Magreb 1975-1986”, en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan, PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. UNED, Madrid, 2000, pp. 511-546. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, NÚÑEZ VILLAYERDE, Jesús A.: *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995)*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 1996. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Spain and North Africa: Towards a ‘Dynamic Stability’”, *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, pp. 170-191. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La politique étrangère de l’Espagne envers le Maghreb. De l’adhésion à l’Union européenne à la guerre contre l’Iraq (1986-2004)”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, Paris, 2006, pp. 27-43. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009.

tarde por el intento marroquí de constituir un frente común magrebí—. Además, la creación de una zona económica exclusiva de 70 millas, vinculada a la nueva política nacionalista de *marroquinización* de Rabat, provocó una auténtica guerra pesquera en 1973. Al iniciarse la ofensiva definitiva de Hasán II para la *recuperación* del Sáhara (1974) se reactivaron igualmente las presiones sobre Ceuta y Melilla, utilizadas como moneda de cambio para forzar a España a aceptar una solución bilateral del primer contencioso. Ésta llegaría finalmente con la firma de los Acuerdos de Madrid, días después del inicio de la Marcha Verde (noviembre de 1975).

No obstante, la cuestión saharaui iba a hipotecar en lo sucesivo las relaciones de Marruecos con la España democrática. Los gobiernos de Carlos Arias Navarro (1975-1976) y Adolfo Suárez (1976-1981) optaron por no cuestionar la validez de los Acuerdos de Madrid y la precipitada salida española de la antigua colonia, censurada al unísono por sectores de la derecha y la izquierda. Proclamaron su neutralidad en el conflicto armado desencadenado entre Marruecos, Mauritania y el Polisario, a pesar de las presiones argelinas (apoyo al efímero movimiento independentista canario), saharauis (ataques del Polisario a la flota pesquera del mismo archipiélago) y marroquíes (bloqueo del acuerdo de pesca de 1977, reivindicaciones periódicas sobre Ceuta y Melilla). Al mismo tiempo, la visita de Juan Carlos I a Hasán II en junio de 1979 activó la que Hernando de Larramendi denomina “diplomacia de reyes”. Gracias a esto se estableció un cauce privilegiado de comunicación entre los dos países basado en las cordiales relaciones personales entre sus respectivos jefes de Estado, se puso en marcha un programa de cooperación cultural, técnica y científica, y se lanzaron propuestas tan ambiciosas como la de crear un enlace fijo en el estrecho de Gibraltar.

El deshielo de las relaciones hispano-marroquíes se consolidó durante la breve presidencia de Leopoldo Calvo Sotelo (1981-1982), antes de que la victoria electoral del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) provocara en Rabat el temor a un posible giro proargelino y prosaharaui. Sin embargo, los gobiernos de Felipe González (1982-1996) dejaron de lado las afinidades ideológicas de su partido para construir una política exterior eminentemente pragmática, que evitó apoyar al Frente Polisario o reconocer oficialmente a la RASD en aras de la prioridad de la estabilidad regional<sup>81</sup>. El consiguiente clima de entendimiento con Rabat permitió normalizar y estabilizar las relaciones en materia de pesca (acuerdo de 1983) y desarrollar una cooperación multiforme en el marco de la nueva política global española hacia el Magreb, cuyo objetivo declarado era crear un *colchón de intereses* comunes que amortiguara las tensiones bilaterales periódicas<sup>82</sup>.

En 1986, la adhesión de España a la CEE imprimió una nueva dimensión comunitaria/multilateral a algunas áreas clave de estas relaciones bilaterales, como el comercio y la pesca (acuerdo CEE-Marruecos de 1988). Buena parte de los instrumentos económicos de la acción exterior de Madrid fueron transferidos a Bruselas, pero no por ello disminuyeron las colisiones —directas o indirectas— con Rabat. También aumentó la competencia entre los dos países vecinos por el acceso al mercado común de sus productos agrícolas, pesqueros y textiles, a la vez que se concluía un

---

<sup>81</sup> Sobre la orientación prosaharaui de buena parte de la opinión pública española y su interferencia en las relaciones hispano-marroquíes, véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “El Sáhara, España y Marruecos. Historia de un desencuentro”, *Política Exterior*, nº 70, julio-agosto de 1999, pp. 21-26.

<sup>82</sup> Sobre la doctrina del *colchón de intereses*, véase BASSOLS, Raimundo: “Reflexiones sobre las relaciones económicas hispano-marroquíes”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 61-67.

acuerdo sobre el tránsito de mercancías marroquíes por territorio español. En medio de estas dinámicas contradictorias, la diplomacia de Madrid potenció su presencia en el norte de África y se convirtió en valedora de los intentos marroquíes de establecer unas relaciones privilegiadas con la CEE.

El escollo de Ceuta y Melilla, sobre cuyo futuro propuso Hasán II en 1987 crear una célula de reflexión hispano-marroquí —rechazada por España—, se dejó de lado gracias a un *pacto de caballeros* por el cual la solución de los contenciosos territoriales sólo podría abordarse por la vía amistosa y cooperativa. El acercamiento se vio reforzado por la visita oficial de este rey a España en 1989, punto de arranque de la institucionalización de los contactos políticos entre ambos países, y la crisis franco-marroquí del año siguiente —en una nueva muestra de la querencia de la política exterior marroquí por los *juegos triangulares*—. Se manifestó en lo sucesivo en el desarrollo y la diversificación de las relaciones bilaterales, con un peso creciente de los intereses comerciales y las inversiones españolas, y en la firma del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación de 1991 (que abarca la cooperación al desarrollo, económica y financiera, defensiva, cultural y jurídico-consular).

Tan fluido era el trato entre el reino norteafricano y los Gobiernos socialistas españoles que la llegada al poder del Partido Popular (PP) en 1996 fue contemplada desde Rabat con ciertas reservas. Las élites dirigentes marroquíes temían un retorno al *españolismo* intransigente sobre Ceuta y Melilla, la vieja simpatía por el Polisario de algunos sectores militares y de derechas, una defensa a ultranza de los intereses corporativos de agricultores y pescadores españoles en Bruselas, o un discurso más agresivo en torno a la inmigración<sup>83</sup>. Sin embargo, el cambio de signo político en Madrid no alteró en un principio el curso de las relaciones con el Magreb y Marruecos. El presidente José María Aznar presentaba entonces la política exterior como un asunto de Estado sobre el que en España se había alcanzado un considerable consenso y que debía abordarse de forma realista y pragmática. El único rasgo distintivo era cierto énfasis economicista. Este continuismo se reflejó, en lo que se refiere a Marruecos, en el apoyo decidido a Mohamed VI en el momento de su ascenso al trono (1999).

El deterioro precipitado de las relaciones bilaterales y la escalada de agravios mutuos que abocaron a la crisis del islote de Perejil (2002) comenzarían dos años más tarde, ya durante el segundo Gobierno del PP, con el fracaso de las negociaciones (2001) para la renovación del acuerdo pesquero UE-Marruecos —percibido como vital para España— como primer detonante.

### 1.3.3. Europeísmo y occidentalismo

La otra gran *norma* constitutiva de la política exterior marroquí, en permanente pugna con la primacía de los objetivos territoriales y las vecindades conflictivas, es la inclinación europeísta y prooccidental, en todas las sucesivas acepciones históricas de este último término<sup>84</sup>. Lo paradójico en el caso de este país es que el discurso oficial tradicional presenta la modélica apertura histórica a Europa y *Occidente* como fruto

---

<sup>83</sup> VALENZUELA, Javier, MASEGOSA, Alberto: *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante*. Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 50.

<sup>84</sup> El diccionario de la Real Academia Española resuelve esta ambigüedad conceptual definiendo Occidente como el “conjunto formado por los Estados Unidos y diversos países que comparten básicamente un mismo sistema social, económico y cultural”.

directo de la idiosincrasia nacional: el universalismo deviene en una singular forma de particularismo. La justificación primera reside en el propio emplazamiento geográfico del Estado, su mediterraneidad y su extensa fachada atlántica, su posición periférica — extremo occidente— en el conjunto de los países árabes. Como analiza Jean-Robert Henry:

“El particularismo marroquí, en relación sobre todo con el resto del mundo árabe, se pone al servicio de la apertura presentándola como inscrita en la tradición marroquí y fiel a cierta forma de afirmación de la identidad nacional; el Estado marroquí asume así bastante cómodamente su naturaleza paradójica de intermediario [*relais*] de la *economía mundo* y servidor de la identidad colectiva”<sup>85</sup>.

Lo cierto es que para Marruecos, la alianza con las potencias *occidentales* constituye una opción exterior constante, prácticamente estructural, que se fue fraguando desde mucho antes de la colonización y la independencia. Desde el inicio del siglo XIX, Berramdane habla de una primera gran fase de afiliación progresiva al “club occidental” (1800-1956), de un relajamiento transitorio de estos vínculos en los años inmediatamente posteriores a la independencia (1956-1961), del amarre definitivo que coincide con la llegada al trono de Hasán II (1961-1965), de una etapa de consolidación salpicada de crisis coyunturales (1965-1974) y, finalmente, de una alianza indefectible y activa a partir del desencadenamiento del conflicto del Sáhara Occidental (1974-)<sup>86</sup>.

La diplomacia alauí decimonónica desplegó todos sus esfuerzos para hacer frente a las ambiciones coloniales sobre su territorio, pero no pudo evitar que éste fuera objeto del regateo de las potencias europeas y quedara sometido a la postre al doble protectorado franco-español instaurado en 1912 —pero manteniendo la *open door policy* comercial promovida a nivel mundial por Estados Unidos—. Este *statu quo* no impidió que el país fuera escenario en décadas posteriores de la rivalidad franco-estadounidense, tanto en el terreno económico como, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en el estratégico y militar. El desembarco anglo-estadounidense en las costas de Casablanca-Anfa en noviembre de 1942 puso en contacto a los ejércitos de la superpotencia ascendente y la vieja metrópoli, dos aliadas entre las que nunca cesaron las suspicacias. El acercamiento a Estados Unidos del sultán —futuro rey Mohamed V— y el movimiento nacionalista en busca de apoyo a su lucha por la independencia no podía menos que exacerbarlas. Posteriormente, con el inicio de la Guerra Fría, estadounidenses y franceses tratarían de rentabilizar su presencia militar en Marruecos integrando a este país en el dispositivo de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) y asimilándolo al nuevo *bloque occidental*, con la aquiescencia del Movimiento Nacional (éste seguía esperando el respaldo decisivo de Washington a su causa, que sin embargo no se concretaba nunca más allá del doble juego y las ambigüedades).

Esta línea de acercamiento continuo a las potencias *occidentales*, por encima de la competencia franco-estadounidense, se truncaría sin embargo inmediatamente después del acceso a la independencia de Marruecos (1956), a raíz de una serie de crisis en cascada con Francia y España. Su origen eran las demandas marroquíes de evacuación

---

<sup>85</sup> HENRY, Jean-Robert: “Les états maghrébins à l’épreuve de la mondialisation”, en SANTUCCI, Jean-Claude, MALKI, Habib el (dirs.): *État et développement dans le monde arabe: Crises et mutations au Magreb*. CNRS, París, 1990, p. 36.

<sup>86</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l’Occident*. Op. cit. En los siguientes párrafos se resumen las principales conclusiones de este autor.

de tropas extranjeras y de recuperación de una integridad territorial percibida aún como incompleta —incluyendo reivindicaciones controvertidas como las de Mauritania, el sudoeste argelino, el Sáhara Occidental o Ceuta y Melilla—. En este momento, además, las exigencias de la solidaridad tercermundista, árabe, magrebí o africana determinaron algunas decisiones contrarias a los intereses *occidentales*: el apoyo al FLN argelino, la solidaridad con Egipto en la crisis del canal de Suez, la intervención en el conflicto del Congo, la alianza con los países africanos progresistas escenificada en la conferencia de Casablanca de 1961. Marruecos llegó a elaborar su propia doctrina neutralista, reflejada en su militancia en el Movimiento de los No Alineados y cierta apertura diplomática hacia el bloque soviético, aunque sin perder nunca sus arraigados vínculos —especialmente económicos— con Francia y Estados Unidos.

El inicio del reinado de Hasán II (1961) supuso un nuevo punto de inflexión. A partir de este momento se recuperó el alineamiento prooccidental sin fisuras, debido tanto a las inclinaciones personales del joven monarca como a nuevas circunstancias regionales que obligaron a Marruecos a marcar distancias con el bloque del Este: la independencia de Mauritania (y su reconocimiento por parte de la Unión Soviética, 1961), la emergencia de un régimen *socializante* en la recién nacida república argelina (1962) y la Guerra de las Arenas (1963). La reactivación de las relaciones bilaterales con Francia y España, el establecimiento de nuevas líneas de cooperación con Alemania e Italia y el estrechamiento de los lazos con Estados Unidos —con el que los responsables marroquíes buscaban un potencial aliado de reemplazo de Francia— sentaron las bases de la nueva tendencia, que también se manifestó en el alineamiento prooccidental en diversos conflictos inscritos en la dinámica Este-Oeste (Congo, Cuba, República Dominicana, Corea).

A partir de 1965 se consolidaría esta alianza tanto en el plano diplomático (posiciones sobre los conflictos de descolonización de Indochina, la guerra indo-paquistaní de 1971 o la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968) como en el económico (ayuda e intercambios comerciales). No en vano, en 1969 tuvo lugar la firma del primer Acuerdo de Asociación de Marruecos con la CEE. Sin embargo, nada de esto impidió el desencadenamiento de serias crisis bilaterales con España, por las reivindicaciones marroquíes de Sidi Ifni y el Sáhara Occidental, y con Francia, a raíz del secuestro y asesinato en París del líder opositor Mehdi Ben Barka, del que el presidente Charles de Gaulle responsabilizó a importantes figuras del régimen marroquí (1965). Este último distanciamiento, que duró hasta el inicio de la presidencia de Georges Pompidou (1969), daría lugar a una nueva aproximación táctica al bloque comunista, además de la búsqueda de alianzas de sustitución con Estados Unidos y otros países europeos (Alemania, Italia, Reino Unido). En cualquier caso, el conflicto del Sáhara Occidental (1974-) vendría a corregir todas las desviaciones de la *norma* y reforzar el indefectible europeísmo y occidentalismo del reino<sup>87</sup>.

#### **a) Francia**

De este esbozo histórico se puede colegir que la supervivencia de los lazos coloniales con Francia constituye el sustrato primario del anclaje *occidental* de Marruecos. Entre otras cosas, Marruecos no acometió ninguna reorientación radical de su política económica y comercial después de la independencia. Los volúmenes de comercio,

---

<sup>87</sup> PAZZANITA, Anthony G.: “Morocco versus Polisario: A Political Interpretation”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 32, nº 2, 1994, pp. 266-270.

inversiones, ayuda financiera, remesas de emigrantes y turismo continuarían situando a la antigua metrópoli durante décadas como el primer socio económico de Marruecos en el extranjero.

La incidencia de las crisis bilaterales asociadas al proceso descolonizador y las primeras reivindicaciones territoriales marroquíes (Mauritania, sudoeste argelino) o la provocada por el asesinato de Ben Barka (1965) no pasó en ningún caso de ser episódica. El estrechamiento de lazos promovido por Hasán II desde su llegada al poder, pese a las reticencias de los partidos nacionalistas, redundó en un notable incremento de la ayuda financiera y la cooperación política y militar con la antigua metrópoli. La tendencia se recuperaría bajo la presidencia de Pompidou (1969-1974), tras el paréntesis de 1965-1969, e iría en aumento con Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981). En este último periodo reinó un clima de excepcional sintonía bilateral, favorecido por la ausencia de contenciosos, la proliferación de contactos al más alto nivel, la amistad personal entre los dos jefes de Estado y, sobre todo, el firme respaldo de Francia a las posiciones marroquíes sobre el conflicto del Sáhara Occidental.

Cuando se produjo una nueva crisis de confianza fue con la llegada al Elíseo del socialista François Mitterrand (1981-1995). Conforme a sus iniciales simpatías tercermundistas, este presidente prometía reequilibrar la política magrebí de Francia intensificando las relaciones con Argelia y estableció contactos directos con el Frente Polisario. También se hallaba comprometido a través de su partido con la oposición marroquí y sus denuncias periódicas de represión y violaciones de los derechos humanos. Marruecos respondió preventivamente con un nuevo acercamiento a Estados Unidos, según su clásica táctica de *juego triangular*, pero el temido deterioro de las relaciones con Francia nunca llegó a consumarse<sup>88</sup>. A partir de 1983 se impuso de nuevo la *realpolitik*: la política exterior francesa abandonó los coqueteos tercermundistas, bajó el tono de las críticas en materia de derechos humanos y optó por una posición de “neutralidad activa” —favorable a Marruecos— sobre el conflicto del Sáhara Occidental. Es más, la antigua metrópoli se convirtió en el principal valedor de los intereses comerciales marroquíes en el momento de la entrada de España y Portugal en la CEE.

Ya en 1990, la hipoteca de los derechos humanos volvería a interferir en las relaciones franco-marroquíes denegó su dictamen de conformidad al cuarto protocolo financiero de la Política Mediterránea Renovada (1990) para Marruecos y euro-marroquíes— con una intensidad desacostumbrada: el fin de la Guerra Fría había conferido una nueva relevancia a cuestiones éticas o normativas antes ausentes de la agenda internacional. El desencadenante fue una campaña de denuncia sobre la situación en Marruecos lanzada por Amnistía Internacional, secundada por la publicación en Francia del libro de Gilles Perrault *Notre ami le roi*, en medio de un gran revuelo mediático. El golpe más duro para el régimen de Hasán II fue la visita a los campos de refugiados saharauis de Tinduf de Danielle Mitterrand, presidenta de la fundación France Libertés y esposa del propio presidente francés. Las repercusiones de esta ofensiva llegarían hasta el Parlamento Europeo, que en 1992 denegó su dictamen de conformidad al cuarto protocolo financiero para Marruecos (en el marco de la Política Mediterránea Renovada), amenazando así con privar a este país de una importante aportación económica. Además de tratar de reducir esta crisis diplomática sin precedentes a una disputa bilateral con

---

<sup>88</sup> PINO, Domingo del: *Marruecos entre la tradición y el modernismo*. Universidad de Granada, Granada, 1990, pp. 176-180. DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 487-491.

París y jugar la baza estadounidense, el contraataque de Rabat pasó por adoptar diversas medidas para mejorar su imagen exterior en este terreno, como el establecimiento del CCDH (1990), la reforma constitucional de 1992 y la creación de un Ministerio de Derechos Humanos (1993)<sup>89</sup>.

La llegada a la presidencia de la República de Jacques Chirac (1995-2007), amigo personal de Hasán II, contribuyó a frenar la degradación e invertir el curso de las relaciones bilaterales, al mismo tiempo que el régimen marroquí acometía una primera fase de liberalización política<sup>90</sup>.

## **b) Comunidad Económica Europea y Unión Europea**

El cordón umbilical que unía al joven Estado marroquí independiente con Francia llevó aparejada desde el primer momento la búsqueda de un acercamiento constante a la CEE, nacida sólo un año más tarde (1957). Un protocolo anexo al Tratado de Roma trasladaba a nivel comunitario los privilegios comerciales otorgados por la ex metrópoli a las exportaciones agrícolas marroquíes, de las que la economía de este país dependía en alto grado. La institucionalización jurídica de las relaciones comerciales CEE-Marruecos se produjo en 1969 con la firma de un Acuerdo de Asociación que preveía un régimen de acceso preferencial al mercado común para la mayor parte de los productos del Estado norteafricano (dentro de la primera generación de acuerdos de asociación, de contenido estrictamente comercial). El siguiente hito fue el Acuerdo de Cooperación de 1976 (en vigor desde 1978), que se inscribía ya en la Política Global Mediterránea (1972) y abarcaba ámbitos mucho más diversos que el anterior (cooperación económica, financiera, técnica, científica y social). Para acompañar a este acuerdo, entre 1976 y 1996 se concluyeron cuatro protocolos financieros quinquenales.

En realidad, el alcance de las ventajas comerciales concedidas a los productos marroquíes fue menguando conforme avanzaba la integración europea, pues la proteccionista Política Agraria Común (PAC) transformó a la CEE en autosuficiente y exportadora neta en este sector clave. La puntilla la iba a dar la incorporación a la Comunidad de competidores directos como Grecia (1981), España y Portugal (1986), que conllevó una reducción de las cuotas adjudicadas a Marruecos<sup>91</sup>. La percepción marroquí de agravio y exclusión progresiva explica la solicitud formal de adhesión a la CEE presentada por Hasán II en julio de 1987, en un intento de llamar la atención de Bruselas y destacar sobre el resto de los países socios del sur del Mediterráneo. Esta vez el envite político siguió el cauce jurídico reglamentario, a diferencia del precedente de 1984, cuando la misma demanda se formuló en una carta dirigida a Mitterrand como presidente en ejercicio de la CEE. La carta remitida ahora al presidente danés del

---

<sup>89</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 2002, pp. 262-264.

BENCHERIF, Yousra: "The Impact of Foreign Media on Moroccan Foreign Relations: The Case of 'The Gilles Perrault Affair'", *Al Akhawayn University Research Papers Series*, nº 13, 2003. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Los nacionalismos magrebíes ante el 'derecho de injerencia'", en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, MONTABES PEREIRA, Juan (eds.): *El Magreb tras la crisis del Golfo. Transformaciones políticas y orden internacional*. Universidad de Granada, Granada, 1994, pp. 329-330. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 257-282.

<sup>90</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 555-556.

<sup>91</sup> SATER, James N.: *Morocco*. Op. cit., p. 132. Véase HABEEB, William Mark: "The Maghribi States and the European Community", en ZARTMAN, I. William, HABEEB, William Mark (eds.): *Polity and Society in Contemporary North Africa*. Westview, Boulder, 1993, pp. 204-220.



Consejo de Ministros contenía tres argumentos: el compromiso de Marruecos con la economía de libre mercado, sus estrechas relaciones económicas con la CEE y la democratización de la vida política nacional<sup>92</sup>. Nada de esto impidió que el Consejo de Ministros rechazara de plano la petición, alegando que el país magrebí no formaba parte de Europa desde un punto de vista geográfico ni era tampoco miembro del Consejo de Europa<sup>93</sup>.

Pero la operación no resultó fallida del todo, pues Marruecos obtuvo algunas concesiones destinadas a compensar las consecuencias de la ampliación meridional de la CEE: la adaptación del Acuerdo de Cooperación mediante dos nuevos protocolos (comercial y financiero) y la firma del primer acuerdo de pesca CEE-Marruecos (1988), que debía sustituir al que hasta entonces funcionaba bilateralmente con España<sup>94</sup>. Ya en 1990, Rabat obtuvo el mayor paquete de ayuda en el marco de la cuarta generación de protocolos financieros, inscrita en la que se rebautizó como Política Mediterránea Renovada (1990). La sorpresa fue la no ratificación de este protocolo por parte del Parlamento Europeo, justificada por las trabas contra la organización de un referéndum de autodeterminación en el Sáhara Occidental y el déficit democrático y las violaciones de los derechos humanos en el propio Marruecos (la posición sería revisada más tarde a petición de la Comisión)<sup>95</sup>.

En cualquier caso, la Política Mediterránea Renovada no suponía el salto cualitativo esperado por los países de la orilla sur para corregir la degradación de sus condiciones comerciales. Respondiendo a esta demanda, la ya UE impulsó desde 1993 negociaciones con un nuevo horizonte: la creación de una zona de libre comercio con los Estados magrebíes y la evolución de las relaciones de una lógica asistencial a una lógica de asociación, basada en la reciprocidad de los compromisos, el codesarrollo y el respeto de los principios democráticos. Tras unas negociaciones extraordinariamente complejas, que hubieron de salvar serias diferencias en materia agrícola y pesquera, en 1996 la UE y Marruecos concluyeron paralelamente un Acuerdo de Asociación y un nuevo acuerdo de pesca (la Comisión había vinculado ambos procesos negociadores para hacer del primero un incentivo)<sup>96</sup>.

---

<sup>92</sup> BARACANI, Elena: “De la Asociación Euro-mediterránea a la política europea de vecindad: ¿una nueva presión europea para la democratización en Marruecos”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, pp. 92-93.

<sup>93</sup> El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Filali, presenta este episodio en sus memorias como muestra de la “obsesión europea” de Hasán II: “Por más que le explicara la inutilidad de esta demanda, la adhesión, en su momento, seguía pareciéndole una evidencia”. FILALI, Abdellatif: Op. cit., p. 167.

<sup>94</sup> FUENTE CASAMAR, Miguel de la: “Las relaciones entre Marruecos y la Comunidad Europea. Proceso global de una política de acercamiento”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 17, 1989, pp. 69-96.

<sup>95</sup> En su tesis doctoral, el futuro Mohamed VI califica la decisión del Parlamento Europeo de “intromisión en asuntos internos” y violación del principio de autodeterminación. BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: *La coopération entre l’Union européenne et les pays du Maghreb*. Nathan, París, 1994, p. 48. SATER, James N.: *Morocco*. Op. cit., p. 133.

<sup>96</sup> Sobre las negociaciones y las críticas internas marroquíes contra el acuerdo de pesca finalmente firmado, véase VAQUER I FANÉS, Jordi: “The Domestic Dimension of EU External Policies: The Case of the EU-Morocco 2000-01 Fisheries Negotiations”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 63-64. “[...] Todos los autores y expertos en la materia consideran que la decisión final de firmar el acuerdo fue política, directamente impuesta por el rey Hasán II en vista de consideraciones estratégicas generales” (p. 64). Véase también EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La crise de la pêche maroco-européenne (1994-1995): un nouvel enjeu de sécurité au Sud de Gibraltar”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 6, enero de 2001, pp. 40-62.

El Acuerdo de Asociación bilateral —que no entraría en vigor hasta marzo de 2000— convirtió a Marruecos en el segundo destinatario, después de Túnez, del nuevo enfoque de las relaciones euro-mediterráneas encarnado en la Asociación Euro-Mediterránea (AEM) o Proceso de Barcelona (1995). Éste preveía por primera vez la instauración de un diálogo político regular entre las dos partes, institucionalizado a través del Consejo de Asociación, y el establecimiento progresivo de un área de libre comercio (excluyendo la agricultura). A esto se sumaba la cooperación en ámbitos cada vez más diversos y la ayuda financiera canalizada a través de los programas MEDA I (1996-1999) y MEDA II (2000-2006)<sup>97</sup>. Además del carácter incompleto y asimétrico de la liberalización comercial pactada, las voces críticas marroquíes objetaron que en Bruselas primaban motivaciones geopolíticas y de seguridad por encima de las de tipo económico<sup>98</sup>. Otras cuestiones que acapararían el interés de la UE por este Estado norteafricano hasta finales de los 90 fueron las morosas negociaciones de los sucesivos acuerdos de pesca (1992, 1994-1995, 2000-2001), las migraciones irregulares, el tráfico de drogas y la lucha contra el terrorismo.

A modo de balance, el empeño constante del régimen marroquí de mantener unas relaciones lo más estrechas posible con la CEE/UE ha sido objeto de interpretaciones diversas: desde los que, como Berramdane, ven en él un proyecto político coherente y de larga continuidad histórica a los que lo reducen a una “simple maniobra retórica destinada a obtener el estatus de interlocutor privilegiado en el Magreb” (El Houdaïgui considera que las dos explicaciones no se excluyen entre sí)<sup>99</sup>.

### c) Estados Unidos

Muy distinta es la naturaleza histórica de las relaciones de Marruecos con Estados Unidos, un país que nunca tuvo al Magreb entre sus prioridades y que, pese a cierta rivalidad económica, durante décadas tendió a ceder allí el protagonismo político a Francia. La característica definitoria de su política hacia esta zona es precisamente la relativa ausencia de restricciones (*constraints*), “al no haber ningún *lobby* interno fuerte sobre la región [...] ni intereses económicos realmente vitales”<sup>100</sup>. En sentido inverso, una de las motivaciones permanentes de la buena disposición de Rabat hacia Washington ha sido la de reducir la dependencia excesiva de la antigua metrópoli y, por extensión, de la CEE/UE. A partir de ahí, como bien apunta Sater:

“Al ser marginales las relaciones comerciales de Marruecos con Estados Unidos, el objetivo principal de su política exterior hacia Estados Unidos es obtener apoyo

<sup>97</sup> “Accord euro-méditerranéen établissant une association entre les Communautés européennes et leurs États membres, d’une part, et le Royaume du Maroc, d’autre part”, *Journal officiel des Communautés européennes*, L 70, año 43, 18/3/2000. ZAÏM, Fouad, JAÏDI, Larabi: “Le nouvel accord de libre-échange entre le Maroc et l’Union Européenne. Un pari à hauts risques”, *Confluences Méditerranée*, nº 21, primavera de 1997, pp. 65-78. JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: “Comment faire avancer le Statut Avancé UE-Maroc?”, IEMed, Documents IEMed nº 5, marzo de 2010, pp. 7-10.

<sup>98</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., p. 286. SEHIMI, Mustapha: “Marruecos y la Unión Europea: ¿más que una asociación?”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 27-34.

<sup>99</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 128-130.

<sup>100</sup> WILLIS, Michael J.: “US Foreign Policy and North Africa: Continuity and Change”, en OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-American Relations in the New Millennium*. Al Akhawayn University, Ifrane, 2003, p. 81.

diplomático y militar para su política en la cuestión del Sáhara Occidental, y potencial diversificación comercial”<sup>101</sup>.

Un dato llamativo —y lugar común del discurso oficial marroquí— es la antigüedad de los lazos diplomáticos entre ambos países, que se remontan al último cuarto del siglo XVIII. El Imperio Jerifiano estuvo entre los primeros países que reconocieron la independencia de las colonias norteamericanas, en 1777, y en la década siguiente ambas partes firmaron un tratado de amistad (1786) destinado básicamente a proteger la flota comercial estadounidense contra la piratería berberisca. En cualquier caso, por tempranos y cordiales que fueran estos primeros contactos, acompañados de cierta penetración comercial del país norteamericano, las relaciones bilaterales fueron insignificantes durante el siglo XIX y hasta bien entrado el XX. La Segunda Guerra Mundial y la dinámica descolonizadora subsiguiente les imprimirían nuevo impulso. El desembarco aliado en Marruecos y el discurso anticolonial de los dirigentes de Washington del momento les valieron la sincera simpatía del futuro Mohamed V y el Movimiento Nacional, que veían en ellos a potenciales aliados contra Francia.

Una vez alcanzada la independencia, los devaneos tercermundistas y reivindicaciones nacionalistas marroquíes de la etapa 1956-1961, con la evacuación de las bases militares estadounidenses como exigencia emblemática, provocaron algunas tensiones pasajeras. El surgimiento de la Guerra Fría, coincidiendo con la llegada al poder de Hasán II, vendría a enmendar esta anomalía y a condicionar las relaciones bilaterales durante las siguientes tres décadas. El nuevo rey tomó la decisión estratégica de convertir a Marruecos en un aliado firme de Estados Unidos y el *bloque occidental*. Estados Unidos correspondió diligentemente a este acercamiento en atención a la posición estratégica de Marruecos, la creciente polarización política del Magreb —que exigía un enfoque bilateral diferenciado por países— y la potencial capacidad de Hasán II de ejercer una influencia *moderada* y prooccidental en el conjunto del mundo árabe<sup>102</sup>.

Ya en la década siguiente, el desencadenamiento del conflicto del Sáhara Occidental (1974) convirtió el apoyo estadounidense en vital para Marruecos. La posición del Washington en este asunto, de respaldo apenas disimulado a Rabat en los primeros momentos (Marcha Verde, Acuerdos de Madrid)<sup>103</sup>, atravesó luego una etapa de mayor equidistancia durante la presidencia de James Carter (1977-1980). En ese momento surgieron serios desacuerdos políticos sobre el uso adecuado del armamento suministrado por Estados Unidos a este aliado: la Administración impuso inicialmente severas restricciones a estas ventas de armas y, cuando trató luego de levantarlas, se topó con la firme oposición del Congreso<sup>104</sup>. En cualquier caso, las revoluciones de Irán y Nicaragua de 1979 revalorizaron a los países *amigos* de siempre y obligaron a flexibilizar la postura al respecto: una victoria del Polisario podía hacer que se

---

<sup>101</sup> SATER, James N.: *Morocco*. Op. cit., p. 134.

<sup>102</sup> Sobre estas dos etapas sucesivas, véase TORRES GARCÍA, Ana: *Limitaciones de una política exterior norteamericana. Sindicalismo y nacionalismo en Marruecos (1956-1958)*. Alfar, Sevilla, 2003. TORRES GARCÍA, Ana: “John F. Kennedy y Hassan II (1961-1963): el inicio de la occidentalización de la política exterior de Marruecos y su impacto en las relaciones hispano-marroquíes”. Ponencia en el III Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea, Vitoria, septiembre de 2011.

<sup>103</sup> MUNDY, Jacob: “Neutrality or Complicity? The United States and the 1975 Moroccan Takeover of the Spanish Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 3, septiembre de 2006, pp. 275-306.

<sup>104</sup> DAMIS, John: “The United States and the Sahara Question”, en OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): Op. cit., pp. 85-87.

tambalearan tanto la estabilidad regional del Magreb como el precario equilibrio político interno del régimen marroquí, objeto de dos intentonas golpistas en los años precedentes.

El presidente Ronald Reagan (1981-1988) reforzó la alianza con Hasán II de forma mucho más decidida y activa, debido al recrudecimiento de la tensión bipolar experimentado en la llamada *segunda Guerra Fría*. Eliminó el límite a las ventas de armas impuesto por el Congreso en 1980 y triplicó la ayuda militar a este país tras concluir un acuerdo de cooperación bilateral al efecto (1982), en un momento en que la victoria socialista en Francia hacía temer a los marroquíes el posible abandono de su valedor internacional por antonomasia. La aceptación por parte de Hasán II del principio del referéndum para el Sáhara Occidental (1981) también tuvo una acogida favorable en Washington, donde se vio como el primer paso hacia una solución negociada del conflicto. Tan sólo el efímero Tratado de Uxda con Libia (1984) despertó serios recelos al otro lado del Atlántico<sup>105</sup>.

A partir de 1989, sin embargo, el fin del enfrentamiento de bloques vendría a cercenar la sustanciosa *renta estratégica* de la que disfrutaba el régimen marroquí. La primera evidencia del repliegue estadounidense en esta región, cedida de nuevo a la influencia francesa y europea, fue la sensible reducción de la ayuda proporcionada Marruecos (su segundo mayor beneficiario en el mundo árabe, después de Egipto, desde los años 50). Pero el régimen de Hasán II no tardaría en recuperar importancia a ojos de Washington gracias a cinco factores: el apoyo a Estados Unidos —pese a la mayoritaria oposición interna— durante la crisis y guerra del Golfo (1990-1991); la reactivación de su papel mediador y el respaldo al nuevo proceso de paz de Oriente Próximo; su percepción como baluarte contra el islamismo y la revalorización de su estabilidad interna frente al cruento conflicto interno desatado en la vecina Argelia (1992-); la aceptación del Plan de Arreglo de la ONU para el conflicto del Sáhara Occidental (1991); y el fiel seguimiento de las directrices económicas liberalizadoras propugnadas desde el otro lado del Atlántico<sup>106</sup>.

Entre otras cosas, Casablanca acogió en 1994 la primera Conferencia Económica de Oriente Medio y el Norte de África (*Middle East and North Africa Economic Conference*), impulsada por Washington con objeto de promocionar la integración económica regional y la normalización de relaciones entre Israel y los Estados árabes. Los dos países firmaron en 1995 un acuerdo marco de comercio e inversiones (Trade and Investment Framework Agreement, TIFA), considerado como el paso previo a un acuerdo de libre comercio. La relación bilateral adquiría así tintes esencialmente económicos durante una presidencia de Bill Clinton (1993-2001) en la que se estaba fraguando la llamada Iniciativa Eizenstat, proyecto de asociación entre Estados Unidos y los tres países del Magreb central (Marruecos, Argelia, Túnez) lanzado en 1998 (pero luego nunca puesto en marcha).

Todos estos esfuerzos marroquíes se verían recompensados con concesiones como el reescalonamiento de la deuda bilateral (1991), pero no con un respaldo pleno e

---

<sup>105</sup> WILLIS, Michael J.: "US Foreign Policy and North Africa". Op. cit., pp. 73-76. PINO, Domingo del: *Marruecos entre la tradición y el modernismo*. Op. cit., pp. 184-192.

<sup>106</sup> ZOUBIR, Yahia H., ZUNES Stephen: "United States Policy in the Maghreb", en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 235-236.

incondicional de Washington a las tesis de Rabat sobre el Sáhara Occidental. El apoyo militar y político más o menos evidente proporcionado desde el inicio del conflicto no incluyó en ningún momento un reconocimiento formal de la soberanía marroquí sobre el territorio en disputa, situado bajo el control *de facto* de Rabat. La postura oficial de las sucesivas Administraciones estadounidenses fue siempre de neutralidad, respaldo a una solución negociada y renuncia a desempeñar un papel mediador. Desde finales de los 80, esto se tradujo en un apoyo a los intentos del secretario general de la ONU de formular un Plan de Arreglo aceptable para ambas partes. Y una década más tarde, cuando la vía del referéndum de autodeterminación previsto en dicho plan parecía ya agotada, los esfuerzos se reorientaron hacia la búsqueda de una solución política negociada directamente entre las partes, que se materializaría en el Plan Baker I (2001)<sup>107</sup>.

Por lo demás, en paralelo a la evolución citada, la política de Marruecos hacia Estados Unidos ha tenido siempre una dimensión añadida —pero crucial— que trascendía lo estrictamente bilateral: el seguidismo o *bandwagoning* de las políticas de Washington en África y Oriente Próximo. Entre los abundantes ejemplos de este comportamiento, por el que un Estado débil se adhiere o actúa al servicio de las posiciones sobre asuntos internacionales de una potencia o coalición más poderosa, están las distintas intervenciones marroquíes en conflictos del continente africano. Según las circunstancias, este papel de *estabilizador* tomó la forma de apoyo directo a un país aliado del *bloque occidental* —envío de tropas a Zaire en las dos guerras de Shaba (1977 y 1978), de la mano de Francia y Bélgica—, ayuda a guerrillas anticomunistas e intentos de desestabilización de regímenes filosoviéticos —Benín (1977), Angola (1978-)...—<sup>108</sup> o, ya en los años 90, participación en operaciones de mantenimiento de la paz en el marco de la ONU —Somalia (operación Restore Hope, 1992-1993)—<sup>109</sup>.

Más relevantes aún serían los esfuerzos mediadores de Hasán II en el conflicto de Oriente Próximo y el singular triángulo Marruecos-Israel-Estados Unidos derivado de ellos. Según Michael J. Willis y Nizar Messari, “este triángulo fue establecido por los responsables políticos marroquíes no como un acto de equilibrio [*balancing act*], sino en un intento de atraerse la simpatía de Estados Unidos acercándose a Israel”<sup>110</sup>. El objetivo era conservar una posición prominente en la política estadounidense hacia esta región para, en última instancia, asegurarse el apoyo de Washington en el tema del Sáhara. Es decir, los objetivos territoriales prioritarios estaban siempre de fondo. Así lo resume Abdessamad Belhaj:

“Para Marruecos, la solución del la cuestión del Sáhara es ciertamente una prenda [*gage*] de los esfuerzos moderadores y prooccidentales de su diplomacia en las cuestiones de Oriente Medio; se trata de un juego de intercambios que hace el proceso de arreglo del conflicto del Sáhara dependiente de las concesiones hechas no sólo en

<sup>107</sup> DAMIS, John: “The United States and the Sahara Question”. Op. cit., pp. 83-85 y 88-89.

<sup>108</sup> TOBJI, Mahjoub: Op. cit., pp. 165-166.

<sup>109</sup> BARRE, Abdelaziz: “Les relations entre le Maroc et les pays d’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 74-81. ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 27-28. Véase también BARRE, Abdelaziz: *Les relations maroco-africaines 1972-1987: enjeux politiques et coopération*. Memoria de Diplôme d’Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1988. HAMI, Hassan: *Les relations maroco-sénégalaises. Analyse des aspects culturel et stratégique*. Tesis de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.

<sup>110</sup> WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: Op. cit., p. 167.

relación con la cuestión palestina, sino en el conjunto de las políticas estadounidense de la región”<sup>111</sup>.

Con todo, la convergencia básica de posiciones sobre este conflicto —salida política y negociada, solución de dos Estados— no excluía diferencias de matiz entre los dos aliados: sobre los acuerdos bilaterales separados entre Israel y algunos Estados árabes (contemplados por Estados Unidos como medidas de *confidence building* encaminadas a una solución general del conflicto y por Marruecos sólo como un paso posterior a ésta), sobre la figura del líder palestino Yasir Arafat (apoyado de forma constante por Marruecos, mientras que Estados Unidos sólo lo aceptó como socio tras los Acuerdos de Oslo, 1993) o sobre los mediadores internacionales idóneos (Estados Unidos u otros actores internacionales y la ONU). Para Messari, estas discrepancias se explican porque los respectivos puntos de partida son completamente distintos:

“Mientras que Marruecos defiende la necesidad y legitimidad de un Estado palestino, y acepta el Estado de Israel como una forma inevitable de crear un Estado para el pueblo palestino, Estados Unidos defiende la necesidad y legitimidad del Estado de Israel, y acepta la inevitabilidad de un Estado palestino como medio para garantizar la seguridad del Estado de Israel”<sup>112</sup>.

#### **d) Bloque comunista y ‘no alineados’**

Otro eje de la política exterior marroquí condicionado por el occidentalismo y la alianza con Estados Unidos son las relaciones con la Unión Soviética y el bloque comunista en tiempos de la Guerra Fría. En ellas hubo siempre mucho de oportunismo e interés coyuntural, dado el evidente distanciamiento ideológico. Pero esto no impidió que se desarrollaran de forma fluida, sobre bases esencialmente económicas y comerciales. El Marruecos de los años inmediatamente posteriores a la independencia era todavía un peón débil del *bloque occidental*, susceptible de ser desestabilizado, desde dentro o fuera, y verse atraído hacia el campo socialista. Esto, junto con su situación geoestratégica, explica la abultada ayuda económica y militar que recibió por aquel entonces de la Unión Soviética. Los Gobiernos de Mohamed V y el PI (1956-1961) respondieron con una apertura deliberada tanto en lo que concernía a las relaciones bilaterales como en la concertación de posiciones sobre asuntos internacionales. La independencia argelina inoculó en el Magreb el enfrentamiento de bloques, pero ni siquiera esto detuvo la cooperación militar y los flujos comerciales entre los países del Este y el reino norteafricano, oficialmente no alineado.

La crisis bilateral con Francia iniciada en 1965 condujo a una nueva intensificación de las relaciones con Moscú, que se escenificaría un año más tarde con la visita oficial de Hasán II a esta capital, de la que salieron cuatro acuerdos de cooperación en materia económica, científico-técnica, cultural y de radiotelevisión. Movimientos como éste permitían al régimen marroquí llamar la atención del *bloque occidental*, compensar el descenso de la ayuda económica y financiera de sus socios prioritarios, moderar el apoyo militar soviético a Argelia y, en el plano interno, neutralizar a la beligerante oposición de izquierdas. Por su parte, la Unión Soviética se aseguraba una mayor

---

<sup>111</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 186.

<sup>112</sup> MESSARI, Nizar: “Moroccan and U.S. Approaches in the Middle East”, OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): Op. cit., pp. 101-107 y 92.

presencia política en el Magreb y reforzaba sus intereses tanto estratégicos como económicos: un caso de manual de entente táctica.

La neutralidad inicial de este país en el conflicto del Sáhara Occidental permitió la firma en 1978 de un *contrato del siglo* por el que se ampliaban las bases de las relaciones económicas bilaterales; Moscú se aseguraba el suministro de fosfatos y nuevos caladeros para su flota pesquera. Ni la retórica anticomunista de Hasán II ni el acercamiento a Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan coartarían en lo sucesivo el desarrollo discreto de estas relaciones, reactivadas tras la llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985 y el inicio de las reformas aperturistas. Por su parte, los contactos diplomáticos con Marruecos del resto de los países comunistas se mantuvieron en general supeditados a las respectivas posiciones sobre el independentismo saharauí, al que la mayor parte de ellos prestaban apoyo (especialmente Cuba, Yugoslavia y la República Democrática Alemana).

También durante la Guerra Fría, como se ha dicho, la política exterior de Marruecos flirteó con un tercermundismo y panafricanismo de intensidad variable. Como parecía preceptivo para los nuevos Estados recién descolonizados, la independencia fue seguida de la proclamación inmediata de una postura de neutralidad y no alineamiento por parte de la diplomacia de Mohamed V. El reino se convirtió en un miembro activo tanto del movimiento afroasiático representado por la conferencia de Bandung (1955) como de su germinación posterior, el Movimiento de los No Alineados (conferencia de Belgrado, 1961). El apogeo de esta tendencia —asimilada en buena medida por la monarquía— tuvo lugar durante el breve Gobierno del *istiglali* Ibrahim (1958-1960), que revistió de una dimensión anticolonial el apoyo al FLN argelino, la reivindicación sobre Mauritania y la demanda de evacuación de las tropas extranjeras. El momento cumbre en la escena continental fue la conferencia de Casablanca (1961), en la que se afirmó la unidad del “África revolucionaria” (Ghana, Guinea, Malí, Egipto, Argelia) en la lucha contra toda forma de colonialismo, neocolonialismo o segregación racial, la consolidación y defensa de la independencia de los nuevos Estados emancipados, la construcción de la unidad africana y el no alineamiento.

Aunque el ascenso al trono de Hasán II (1961) y el surgimiento del conflicto del Sáhara (1974) pusieran punto final a estos escauceos<sup>113</sup>, Marruecos iba a mantener su presencia formal en el Movimiento de los No Alineados (pese al respaldo vital suministrado al Frente Polisario en todos estos foros, el único que abandonó Marruecos fue la OUA, a raíz de que se admitiera en ella a la RASD en 1984). Para justificar este tipo de contradicciones, el jefe de Estado marroquí defendía una distinción pragmática entre “no alineamiento” y “no compromiso”: “Estoy comprometido con algunos países asociados pero hasta el límite de mi soberanía y mi libertad de elección. Si traspaso esa libertad de elección y me impongo la voluntad de los países con los que estoy comprometido me convierto en alineado”<sup>114</sup>. El discurso oficial no dejaría de caracterizar la política exterior marroquí como la de un Estado con “lazos con países con diferentes horizontes e ideologías”, “moderación, realismo y pragmatismo”, y “deseo de independencia y equilibrio entre las grandes potencias”<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 270.

<sup>114</sup> HASÁN II: *La memoria de un rey*. Ediciones B, Barcelona, 1994. Citado en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., p. 197.

<sup>115</sup> MELHAOUI, Hamid: “Moroccan Diplomacy and Commitment to International Law”, *Revue marocaine d'études internationales*, nº 1, mayo de 1998, p. 7.

### 1.3.4. Arabismo de geometría variable

Más allá de su doble alma nacionalista y europeísta-prooccidental, de la tensión estructural entre los viejos objetivos territoriales y la búsqueda de la interdependencia y el desarrollo económico, la política exterior marroquí también se ha visto condicionada a lo largo de la historia por las variables *identitarias* comunes a todos los países árabes. El peso normativo de ideologías transnacionales como el panarabismo y el panislamismo ha constituido un condicionante pertinaz e ineludible del comportamiento de este Estado en la escena internacional, entrecruzado en una jerarquía de prioridades ya de por sí bastante compleja. La opción por la que se apostó al principio del reinado de Hasán II fue la participación en la gestación y el liderazgo de un nuevo espacio panislámico concebido como alternativa al entonces incómodo panarabismo. En lo sucesivo, las tres características constantes de la política regional del reino serían la resistencia ambigua al citado panarabismo —o la apuesta por un arabismo a la carta, de contenido y geometría variable—, la alianza con otras monarquías tradicionales amparadas en la legitimidad islámica y la mediación en el conflicto de Oriente Próximo.

Las ideas panislamistas tuvieron cierto ascendiente en el Marruecos de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en el contexto de crisis que rodeó a la instauración del protectorado, a través del pensamiento reformista *salafista* llegado del Mashreq<sup>116</sup>. En el momento de la proclamación de la independencia, sin embargo, son muchos los que consideran que a este país el Oriente árabe le quedaba políticamente muy lejos<sup>117</sup>. Hasán II recuperaría estratégicamente la vieja conexión cultural e *identitaria*, hasta convertir el *factor islámico* en un ingrediente esencial de la inserción internacional del reino. Se trataba de la proyección externa de su proclamada autoridad religiosa personal como *amir al muminin* (comendador de los creyentes), título tradicionalmente atribuido a los sultanes alauíes. En ambos planos, la de este rey fue una elección racional motivada por la búsqueda de nuevas fuentes de legitimidad con las que contrarrestar las amenazas internas y externas a las que se enfrentaba en sus primeros años (oposición nacionalista y de izquierdas, tentaciones golpistas en el ejército, influencia del nacionalismo árabe republicano y el comunismo)<sup>118</sup>. Pero con el paso del tiempo acabaría erigiéndose en *norma*<sup>119</sup>.

En lo que concierne a la política exterior marroquí, ¿constituye entonces este *factor islámico* una limitación (*constraint*) o un recurso para alcanzar objetivos más profanos? Belhaj asume que ambas facetas no son excluyentes:

---

<sup>116</sup> Una influencia transmitida luego al incipiente nacionalismo marroquí y el futuro Partido del Istiqlal (PI). Véase LAROUÏ, Abdallah: *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain*. Op. cit., pp. 335, 375, 381, 426-427 y 433. KHATIB, Toumader: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*. Association Tétouan Asmir, Tetuán, 1996.

<sup>117</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident*. Op. cit., p. 101.

<sup>118</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 88-89.

<sup>119</sup> Muy distinta era la conclusión de I. William Zartman a principios de los 80, cuando veía al islam prácticamente “ausente” en la política exterior de Marruecos: “En contra de las actuales imágenes y expectativas, no parece desacertado afirmar como un hecho y una interpretación que el Islam es innecesario tanto para el comportamiento [*conduct*] como para el contenido de la política exterior marroquí, y que aparece sólo en menor medida entre sus símbolos de presentación. [...] El Islam figura sólo de forma secundaria entre los valores de referencia que dan a esa política significado y legitimidad para tanto sus sujetos como sus objetos”. ZARTMAN, I. William: “Explaining the Nearly Inexplicable: The Absence of Islam in Moroccan Foreign Policy”, en DAWISHA, Adeed (ed.): *Islam in Foreign Policy*. Cambridge University Press/The Royal Institute of International Affairs, Cambridge, 1983, p. 97.



“Nuestra tesis principal en este estudio es que la dimensión islámica de la política exterior de Marruecos no es sólo una política cultural; es una estrategia de influencia y forma parte de una política exterior concebida para alcanzar los objetivos territoriales, geoestratégicos, económicos y políticos de Marruecos”.

“El factor islámico no es una simple herramienta de acción. Habría que completar la visión incluyendo determinados elementos pertenecientes al culturalismo y el constructivismo. Así se podría comprender la fluctuación de este factor que parece a veces ser la esencia del conflicto o la crisis y a veces una cultura política construida por la comunidad. En los dos casos, es a menudo un recurso o un instrumento de la política de un Estado”<sup>120</sup>.

### a) La gestación del espacio panislámico alternativo

Ciertamente, tanto Mohamed V como Hasán II mostraron una firme voluntad de insertar al reino en los espacios regionales superpuestos árabe e islámico. El primero les estuvo políticamente vedado durante más de una década debido al antagonismo ideológico con el presidente egipcio Gamal Abdel Naser (1956-1970), cuyo liderazgo carismático y discurso panarabista —republicano, pseudosocialista, no alineado— seducía por entonces al conjunto de la región, incluida buena parte de la oposición marroquí de izquierdas<sup>121</sup>. En cualquier caso, pese a la desconfianza que generaba esta ideología en boga en la élite marroquí poscolonial, la pertenencia al mundo árabe había sido una referencia constante durante la lucha por la independencia.

Por eso resultaba obligada la adhesión a la Liga Árabe, reclamada por el aún sultán en su célebre discurso de Tánger (1947). Ésta se consumó en 1958, pero sin que Marruecos pasara nunca de suscribir un arabismo *minimalista*, preocupado ante todo por preservar la soberanía de los Estados-nación existentes<sup>122</sup>. Tampoco entró a formar parte de los organismos especializados de la Liga hasta principios de los 70. El relativo aislamiento del entorno árabe se quiso compensar en un primer momento con acciones diplomáticas concretas como la mediación entre el Egipto naserista y el Iraq de Abdelkarim Qasim (1960) o la gira de Mohamed V por Oriente Próximo de ese mismo año (las relaciones con El Cairo no se normalizarían hasta 1965, para deteriorarse de nuevo debido al apoyo egipcio a los golpistas marroquíes de 1971)<sup>123</sup>.

Con Hasán II, la *contraofensiva* marroquí frente a la hegemonía naserista instaurada en el espacio árabe pasaría por contribuir a la edificación de un marco regional alternativo, definido en este caso por la identidad religiosa islámica. El primer paso en este sentido fue el Pacto Islámico propuesto por Arabia Saudí en 1965 con el fin de blindar a las monarquías prooccidentales de Oriente Próximo —incluido el régimen del *sha* de

---

<sup>120</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 24 y 20.

<sup>121</sup> Sobre la negativa percepción de Hasán II sobre el Egipto de Gamal Abdel Naser en 1956, siendo aún príncipe, véase DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 118. También el ex primer ministro Filali se despacha en sus memorias con acerbas críticas a Naser y la Liga Árabe, además de calificar el mundo árabe como “ficción”: “[...] El mundo árabe, en el fondo, no es más que una ficción. Hay países árabes, pero es difícil hablar de una nación árabe”. FILALI, Abdellatif: Op. cit., pp. 205-206, 236, 285-286.

<sup>122</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 74 y 232.

<sup>123</sup> Véase KINANA, Es-Saïd: “Étude des rapports inter-arabes. Les relations Maroc-Machrek. Comptendu de la thèse d’État”, *Revue marocaine de droit et d’économie du développement*, nº 23, 1990, pp. 273-280.

Irán—<sup>124</sup> frente a los peligros de la “subversión comunista atea”. Este tipo de designios se verían favorecidos por la derrota árabe en la guerra contra Israel de 1967<sup>125</sup>, que marcó el inicio del declive del panarabismo. En 1969, el incendio de la mezquita de Al Aqsa de Jerusalén por parte de extremistas judíos dio pie a la organización en Rabat, en colaboración con la misma Arabia Saudí, de la primera conferencia panislámica de la historia, en la que se fundó la OCI. Esta iniciativa otorgó a Marruecos un protagonismo inédito en el ámbito musulmán y, por añadidura, le permitió retornar y reforzar considerablemente su posición en la escena árabe<sup>126</sup>. Ambas dimensiones estaban confluyendo entonces en el emergente campo árabe conservador —o *moderado*—, encabezado por las monarquías del Golfo, en el que el reino norteafricano tendía por naturaleza a integrarse<sup>127</sup>.

En el adelante, el régimen marroquí se esforzaría en preservar este provechoso liderazgo al alimón acogiendo un número importante de cumbres de la OCI y la sede de dos de sus organismos especializados: el Centro Islámico para el Desarrollo del Comercio (CIDC) y la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO). Esta última celebró su conferencia constitutiva en Fez en 1982 y se estableció desde entonces en Rabat, en las dependencias del propio Ministerio de Educación Nacional, por lo que la influencia marroquí sobre su actividad estaba garantizada. También Hasán II asumió en varias ocasiones la presidencia de la organización madre<sup>128</sup>.

Además de difundir el conservadurismo religioso (*wahabismo*) y las posiciones internacionales de Arabia Saudí —primero el anticomunismo, a partir de 1979 la oposición al Irán revolucionario—, la OCI estaba destinada a servir de “foro para identificar las causas de litigio y darles un sentido islámico, empezando por la causa palestina, que hasta entonces sólo había cristalizado la identidad nacionalista árabe”<sup>129</sup>. En relación con este último conflicto, la prioridad era la islamización de la cuestión de

<sup>124</sup> Sobre las relaciones de Marruecos con Irán antes y después de la revolución de 1979, véase FILALI, Abdellatif: Op. cit., pp. 241-251.

<sup>125</sup> Marruecos envió algunas unidades de su ejército a esta guerra cumpliendo con las exigencias de la solidaridad árabe, pero éstas no habían tiempo de franquear las fronteras libias cuando se declaró el alto el fuego. El único conflicto arabo-israelí en el que el reino participó directamente fue el de 1973.

<sup>126</sup> BOULOUIZ, Nouredine: “Le Maroc, le monde musulman et la quête d’une paix négociée au Moyen-Orient”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 1, mayo de 1998, pp. 27-53. ZOUITNI, Hammad: *La diplomatie marocaine à travers les organisations régionales (1958-1984). Aspects de la politique extérieure du Maroc*. Fondation Konrad Adenauer, Casablanca, 1998.

<sup>127</sup> Sobre el sólido eje Rabat-Riad, nutrido por la afinidad dinástica y la legitimidad islámica común a ambas familias reales, la alianza con Estados Unidos y el alineamiento prooccidental durante la Guerra Fría, la oposición compartida a las amenazas del comunismo, el panarabismo naserista y el Irán revolucionario, la colaboración estrecha entre los respectivos servicios de seguridad e inteligencia, el constante apoyo saudí a Marruecos en el conflicto del Sáhara Occidental y el terreno económico (financiación de la factura petrolera, inversiones, turismo), y la contribución marroquí a la defensa de Arabia Saudí en la guerra del Golfo, véase BOUKHARI, Karim, TRITKI, Khalid: “Nos amis les saoudiens”, *Tel Quel*, nº 135, 10-16/7/2004. KALPAKIAN, Jack: “Moroccan-Saudi Diplomacy in the Western Foreign Policy”, en OUAOUICHA, Driss, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-Saudi Relations and the Need for Intercultural Dialogue*. Al Akhawayn University, Ifrane, 2003, pp. 15-26.

<sup>128</sup> El activismo marroquí sería recompensado con el nombramiento de personalidades marroquíes al frente de la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO) —Abdelhadi Butaleb (1982-1991)— y la propia Organización de la Conferencia Islámica (OCI) —Azedín Laraki (1997-2000) y Abdelwahid Belkeziz (2001-2004)—. Los tres habían formado parte anteriormente del Gobierno de Marruecos. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 200-202 y 135-137.

<sup>129</sup> KEPEL, Gilles: *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Península, Barcelona, 2000, pp. 161-163.

Jerusalén. Ahí también desempeñó un papel central el rey de Marruecos, que se reservó desde el principio la presidencia del llamado Comité Al Quds, puesto en marcha en la conferencia islámica de ministros de Asuntos Exteriores de Fez (1979). Este cargo proporcionaría a Hasán II muchas ocasiones de escenificar su compromiso con la causa palestina y ejercer un papel mediador entre árabes e israelíes, rentabilizado a su vez en las relaciones con Estados Unidos.

En definitiva, la cultivada imagen de este rey como estadista islámico de talla internacional servía para reivindicar la posición de interlocutor privilegiado de las potencias *occidentales*, un presunto *rol* de “puente entre Oriente y Occidente” glosado incansablemente por el discurso oficial. Al mismo tiempo cumplía “una importante función instrumental al servicio de la política saharaui de Marruecos y, por ende, de la estabilidad de la monarquía alauí”. Era una eficaz manera de granjearse tanto el apoyo diplomático estadounidense como la sustancial aportación financiera de Arabia Saudí y las demás monarquías petroleras del Golfo, además de prevenir la influencia de las tesis argelinas en el seno de la Liga Árabe<sup>130</sup>.

## **b) La mediación en el conflicto de Oriente Próximo**

La principal manifestación tangible de esta vocación de liderazgo fue el papel pionero de mediador en el conflicto arabo-israelí que asumió Hasán II, contraviniendo el tabú de la negociación, tras la guerra de 1973<sup>131</sup>. En los años posteriores, la posición marroquí evolucionó hacia el rechazo de las soluciones “maximalistas” y una *moderación* digna del encomio de los responsables estadounidenses. Esto acarrearía no pocas tensiones, debido a la dificultad de mantener “un equilibrio entre la necesidad de promover la no violencia y el diálogo y la necesidad de sumarse al consenso árabe”<sup>132</sup>. La confrontación con el sionismo o el Estado de Israel, que convertía en tabú cualquier tipo de negociación, representaba desde los años 40 una de las potentes *normas del arabismo* que identifica Barnett<sup>133</sup>.

En el caso particular de Marruecos, la vinculación sentimental con la causa palestina tenía largas raíces históricas —las escalas en Jerusalén como etapa obligada de las peregrinaciones religiosas, las misiones culturales y delegaciones estudiantiles enviadas desde los años 20—, pero cobró fuerza sobre todo en los años de la lucha anticolonial, a medida que el arabismo se convertía en un componente esencial del discurso nacionalista. El incipiente Movimiento Nacional marroquí estableció relaciones directas con algunos líderes palestinos con anterioridad a la fundación del Estado de Israel y la *Nakba* (1948)<sup>134</sup>. En este contexto nacional y regional, y a pesar de la distancia geográfica, la solidaridad con este pueblo árabe expulsado de su tierra adquiriría una poderosa dimensión normativa. Se convertiría en una *obligación* socialmente construida y ligada a la identidad, capaz incluso de prevalecer en ocasiones sobre los intereses objetivos y pragmáticos del propio Marruecos, conforme a las expectativas del enfoque constructivista:

---

<sup>130</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 305 y 298-300.

<sup>131</sup> Sobre la participación militar marroquí en este conflicto, véase TOBJI, Mahjoub: Op. cit., pp. 41-61.

<sup>132</sup> SATER, James N.: *Morocco*. Op. cit., p. 136.

<sup>133</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 17-18.

<sup>134</sup> RHANDI, Mouaad: “La passionnelle histoire maroco-palestinienne”, *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/12/2001, p. 12.

“Desde la consecución de la independencia, las élites marroquíes consideran la solidaridad con los palestinos y los países árabes en conflicto directo con Israel como una obligación moral y política. [...] Para la opinión pública marroquí, la cuestión palestina es un asunto ‘sagrado’. A menudo origina una emoción fuerte. Los marroquíes están convencidos de que los palestinos tienen derechos y de que es su deber ayudarlos a hacer valer estos derechos [...]. Los programas de los partidos políticos, los llamamientos de los intelectuales, las plegarias del hombre de la calle... insisten en el deber de apoyo. La causa palestina se presenta como la causa árabe por excelencia”<sup>135</sup>.

La adhesión a la Liga Árabe (1958) y el impacto de la guerra arabo-israelí de 1967 no iban sino a aumentar el ascendiente de esta *norma*<sup>136</sup>. A esto se añadiría, como se ha dicho, la responsabilidad de ocupar la presidencia y albergar la sede del Comité Al Quds de la OCI, encargado de implementar las resoluciones de esta organización sobre el estatus de Jerusalén, velar por la preservación del patrimonio musulmán de la ciudad frente a los intentos de “judaización” y gestionar la ayuda financiera a proyectos de esta índole (a través de la agencia Beit Mal Al Quds, creada en 1995)<sup>137</sup>. Con todo, según algunos actores y observadores, la relación la monarquía marroquí con la cuestión palestina no dejó nunca de ser ambigua. Desde el momento en que escapaba a su control, la solidaridad con esta causa era contemplada con recelo, como posible tapadera de actividades de la oposición política *doméstica*<sup>138</sup>.

Por otra parte, aunque guiada por intereses más pragmáticos y desarrollada entre bambalinas, la trayectoria de las relaciones de Marruecos con Israel no era menos significativa. La actitud *moderada* y conciliadora con el Estado judío demostrada por el reino desde su independencia constituía una notable excepción en su entorno. Desmentía además la idea extendida de que “los países árabes que no tiene fronteras comunes con Israel tienden a ser hostiles porque tienen poco que perder con ello”<sup>139</sup>. Diversos testimonios confirman el apoyo ofrecido a Hasán II por los servicios de inteligencia de Tel Aviv ya en la Guerra de las Arenas (1963) y el posterior suministro de información sobre las actividades de la oposición marroquí en Egipto. A esto se sumaba la contribución israelí a la formación de oficiales del ejército y agentes del espionaje del reino<sup>140</sup>. Pero el afianzamiento de lazos definitivo llegó con el inicio del conflicto del Sáhara Occidental, cuando Rabat, por un lado, echó mano de personalidades judías influyentes, tanto en el propio país como en Israel o Estados Unidos, en la batalla diplomática por la legitimación internacional de su ocupación del

<sup>135</sup> SEKKAT, Hanane: “La genèse d’un lien indissoluble”, *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/12/2001, p. 13. Véase también SEKKAT, Hanane: “La genèse d’un lien indissoluble entre les Palestiniens et les Marocains”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/4/2002, pp. 14-15.

<sup>136</sup> Véase también BENCHEIKH, Kawtar: “Au nom de la Palestine”, *Le Journal Hebdomadaire*, 10-16/1/2009, pp. 28-29.

<sup>137</sup> También Mohamed VI iba a ostentar este cargo heredado de su padre, aunque manteniendo un perfil político bastante más bajo. A., A.: “‘Al Qods’, un Comité désormais obsolète”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 157, 23-29/4/2004. Op. cit.

<sup>138</sup> En palabras de un activista: “En Marruecos, el apoyo al pueblo palestino era percibido como una subversión, como una coartada [*alibi*]. Hoy todavía persisten las mismas lógicas [...]”. RHANDI, Mouaad: “La passionnelle histoire maroco-palestinienne”. Op. cit.

<sup>139</sup> ABADI, Jacob: “The Road to the Israeli-Moroccan Rapprochement”, *The Journal of North African Studies*, vol. 4, nº 1, primavera de 2000, p. 27.

<sup>140</sup> SEGUEV, Shmuel: *The Moroccan Connection: The Secret Relationship Between Israel and Morocco*. Matar Books, Tel Aviv, 2008 [en hebreo]. Véase SEKKOURI ALAOUI, Mehdi: “Maroc-Israël. Les liaisons secrètes”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 309, 2-8/2/2008.

territorio<sup>141</sup>; y por otro, se vio obligado a multiplicar sus gestos de deferencia y su alineamiento con las políticas de Washington hacia Oriente Próximo.

*Realpolitik* aparte, y ésta era una singularidad a nivel regional, Marruecos tenía la ventaja de disponer en sus relaciones con Israel de una conexión humana excepcional: la de los propios judíos marroquíes instalados en el Estado hebreo. Con unas 265.000 almas en 1948 (sobre una población total de 10 millones de habitantes), la comunidad judía de Marruecos había sido históricamente la más numerosa de un país árabe. La emigración masiva a Israel y otros destinos (Francia, Canadá) la mermaría drásticamente en las décadas posteriores —hasta el punto de dejarla reducida a entre 2.000 y 4.000 personas sobre los 32 millones actuales—. Sin embargo, la monarquía marroquí no escatimó esfuerzos para preservar los lazos y la lealtad de la élite de esta *diáspora*, estimada en los años 2000 en al menos un millón de personas (entre 700.000 y 800.000 en Israel, incluyendo segundas y terceras generaciones). A cambio de la pérdida demográfica y social, Hasán II ganó un eficaz canal de comunicación y palanca tanto en Tel Aviv como en Washington<sup>142</sup>. También contaba en casa con personalidades de esta comunidad —André Azulay, Serge Berdugo— entre sus más cercanos consejeros.

Estos acomodos políticos fueron acompañados de la difusión de un relato histórico propicio, no exento de idealización, sobre la ejemplar coexistencia entre árabes y judíos registrada durante siglos en Marruecos. El que algunos califican de “discurso oficial de los órganos judíos marroquíes” ha girado siempre en torno a lugares comunes como los “vínculos especiales” de esta comunidad con la monarquía alauí, sus condiciones de vida “fructíferas, armoniosas” y la contribución positiva de la diplomacia marroquí al proceso de paz de Oriente Próximo y el “entendimiento [*entente*] judeo-árabe”<sup>143</sup>. Ya en tiempos de Mohamed VI, y en consonancia con el movimiento más amplio de recuperación de la historia reciente, ha empezado a surgir un debate más crítico sobre la trayectoria del judaísmo marroquí, la posición que éste ocupa —o debería ocupar—

---

<sup>141</sup> LASKIER, Michael M.: “Israeli-Moroccan Relations and the Arab-Israeli Conflict, 1977–2002”, *Israel Affairs*, vol. 10, n° 3, primavera de 2004, p. 51. Israel también suministró armas y material sofisticado, y asesoró al régimen marroquí en la construcción de los muros levantados a principios de los años 80 para aislar el territorio del Sáhara Occidental bajo su control. Sobre las relaciones “discretas” entre militares de Marruecos e Israel a principios de los 80 y este apoyo material y técnico en la guerra del Sáhara, véase TOBJI, Mahjoub: Op. cit., pp. 65, 111-112 y 171.

<sup>142</sup> Para un repaso de las vicisitudes históricas de la comunidad judía marroquí (situación antes y durante la etapa colonial, implicación en la lucha por la independencia, tensiones locales a raíz de la creación del Estado de Israel y el auge del arabismo, emigración a éste y otros países), véase R., M.: “Les juifs du Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 9. RERHAYE, Narjis: “Les Juifs marocains et la politique: de ‘Tejjar as-soltane’ à l’extrême gauche”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 12. G., L.: “Le judaïsme marocain à l’épreuve des Lumières”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 12. EL BATTIOUI, Mohamed: “Les origines du sionisme marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 13. HATIMI, Mohamed: “La recherche académique sur le judaïsme marocain: état des lieux”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 15. H. A., N.: “Le Judaïsme marocain”, n° 157, *Le Journal Hebdomadaire*, 23-29/4/2004.

<sup>143</sup> Este discurso ha tendido también a silenciar las opiniones de notables personalidades judías disidentes (y antisionistas) como el opositor marxista Abraham Serfaty. HATIMI, Mohamed: “La création d’un mythe: le Juif heureux dans un royaume heureux”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, pp. 10-11. Un ejemplo en esta línea puede encontrarse en LÉVY, Simon: “Le judaïsme marocain, une référence pour la coexistence judéo-arabe”, *Confluences Méditerranée*, n° 9, invierno de 1994, pp. 131-138.

dentro de la identidad nacional<sup>144</sup> y la actitud de la monarquía hacia esta comunidad en distintos momentos.

En definitiva, la implicación de Hasán II como intermediario en las negociaciones de Oriente Próximo no era sino una solución airosa para conciliar —y rentabilizar— las exigencias contradictorias de las buenas relaciones con Israel y los palestinos. Esa mediación fue evolucionando desde el secretismo total de los encuentros que precedieron a los acuerdos entre Egipto e Israel de Camp David (1978) a la cada vez mayor publicidad de los contactos con representantes del Estado judío. La primera iniciativa relevante de Marruecos fue el reconocimiento de la Organización de la Liberación Palestina (OLP) como representante único del pueblo palestino y su integración como miembro de pleno derecho de la Liga Árabe, aprobada en la cumbre de Rabat de 1974 pese a los recelos persistentes del rey Husein de Jordania. Se trató de un paso determinante para el reconocimiento de la OLP en la ONU, alcanzado apenas un mes más tarde.

En los años siguientes, en este caso bajo cuerda, Hasán II contribuyó activamente al proceso de conciliación entre las autoridades israelíes y egipcias que culminó con los acuerdos de Camp David y el tratado de paz bilateral entre ambos países (1979): se entrevistó en secreto en Rabat con el primer ministro israelí, Isaac Rabin (1976); fue anfitrión de los encuentros reservados preliminares entre el ministro de Exteriores del mismo país, Moshe Dayan, y el viceprimer ministro egipcio, Hasán Tuhami (1977); y se distinguió como uno de los escasos dirigentes árabes que apoyaron la visita del presidente Anwar al Sadat a Jerusalén (1977). Públicamente, sin embargo, el escándalo que provocó en el mundo árabe este arriesgado acercamiento diplomático obligó a Rabat a matizar su implicación y tomar distancias respecto a El Cairo: en la cumbre árabe de Bagdad de 1978 optó por no reconocer los acuerdos de Camp David y al año siguiente secundó la expulsión de Egipto de la Liga Árabe.

La implicación diplomática marroquí en este terreno se reanuda a principios de los 80. A pesar de la considerable oposición interna, Hasán II se adhirió activamente a la iniciativa de paz conocida como Plan Fahd, lanzada en 1981 por el nombre del príncipe heredero saudí que le dio nombre. Éste preconizaba la retirada israelí de todos los territorios ocupados en 1967, el desmantelamiento de las colonias judías en estas zonas y el establecimiento de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania, con capital en Jerusalén Este. Su novedad radicaba en que era la primera propuesta oficial árabe que reconocía implícitamente del derecho a la existencia del Estado de Israel, conforme al principio de *paz por territorios*. De ahí la buena acogida de la comunidad internacional y el rechazo de Estados árabes *radicales* como Siria o Libia. La cumbre de la Liga Árabe de septiembre de 1982 en la que los *moderados* lograron sacar adelante una versión remozada del plan tuvo lugar en la ciudad marroquí de Fez. Hasán II fue designado presidente del Comité de los Siete (Marruecos, Argelia, Túnez, Siria, Jordania, Arabia Saudí y la OLP) encargado de trasladar la propuesta árabe al Consejo de Seguridad de la ONU<sup>145</sup>.

---

<sup>144</sup> GROSCHARD, Ruth: “Le juif en nous. Au cœur de l’identité marocaine”, *Tel Quel*, nº 348, 22-28/11/2008.

<sup>145</sup> ABU WARDA, Najib: “La Liga de Estados Árabes, especial referencia a la cumbre de Beirut”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 4, nº 1, 2002, pp. 31-32.

En 1986, en medio de una nueva fase de recrudecimiento de las tensiones, este mismo rey hizo pública su decisión de entrevistarse con el primer ministro laborista israelí Shimon Peres en su palacio de Ifrán<sup>146</sup>. Fue el segundo jefe de Estado árabe en dar este paso con luz y taquígrafos, lo que le valió las críticas de la opinión pública nacional y de los dirigentes de todos los países árabes salvo Egipto. Por los demás, en estos años Rabat logró que la Liga Árabe avalara la propuesta soviética, ya aceptada por la OLP, de celebrar una conferencia internacional de paz para Oriente Próximo (cumbre de Casablanca, 1985) y que se creara un comité bajo la presidencia de Hasán II encargado de preparar este encuentro (cumbre de Casablanca, 1989). Reconoció asimismo el Estado palestino proclamado por el Consejo Nacional Palestino en Argel en noviembre de 1988, inmediatamente después del desencadenamiento de la Primera Intifada<sup>147</sup>.

Tras la guerra del Golfo, Marruecos respaldó las iniciativas estadounidenses para reactivar el proceso de paz y fue invitado a participar como observador en la Conferencia de Madrid (1991). Hasán II logró la aceptación de este encuentro por parte de la OLP y, dado el veto israelí a su presencia, Arafat siguió su desarrollo desde Rabat. Más tarde, aunque Marruecos no participó directamente en las negociaciones secretas en que se fraguaron, el primer ministro Rabin y el ministro de Exteriores Peres reconocieron su contribución a los celebrados Acuerdos de Oslo (1993) con una escala allí a la vuelta de un viaje a Washington<sup>148</sup>.

Este hito del proceso de paz permitió dar un paso inédito y dotar a las relaciones bilaterales israelo-marroquíes de carácter semioficial: sin llegar a intercambiar embajadores como pretendía Israel, en 1995 se abrieron sendas oficinas de enlace (comerciales) en Rabat y Tel Aviv (en 1994 se habían restablecido las relaciones postales). A partir de este momento (1994-1997) se multiplicaron las exportaciones israelíes a Marruecos, sobre todo en sectores como los productos agrícolas y los alimentos procesados, el equipamiento de riego, la construcción, la electrónica de alta tecnología o los servicios profesionales para el desarrollo de infraestructuras. El país norteafricano tenía potencial para convertirse en centro de reexportación hacia el resto del Magreb. Aunque el salto más apreciable en las relaciones económicas bilaterales vino de la mano de la afluencia de turistas israelíes a Marruecos<sup>149</sup>.

En el plano multilateral, Casablanca acogió con gran pompa en 1994 la primera Conferencia Económica de Oriente Medio y el Norte de África (*Middle East and North Africa Economic Conference*). Cooperar activamente con una iniciativa encaminada a abrir paso a la integración económica de Israel en la región y redibujar los contornos

---

<sup>146</sup> Véase FILALI, Abdellatif: Op. cit., pp. 159-161.

<sup>147</sup> TESSLER, Mark A.: "Israel and Morocco: The Political Calculus of a 'Moderate' Arab State", en MAHLER, Gregory S. (ed.): *Israel after Begin*. State University of New York Press, Albany, 1990, pp. 155-186. ALAOUI, Assia Bensalah: "Proche-Orient: le Roi médiateur", *Géopolitique*, nº 57, 1997, pp. 141-149. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 312-323.

<sup>148</sup> La postura oficial marroquí sobre el conflicto israelo-palestino asentada durante los años 90 se basa, de acuerdo con Mustapha Sehimi, en los siguientes principios: "Negociación de una solución justa y duradera; retirada israelí de los territorios ocupados y de los Altos del Golán sobre la base de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; 'paz por territorios' conforme a los resultados de la conferencia de Madrid y los acuerdos de Oslo (1991); apoyo a la Autoridad Nacional Palestina y a su presidente, Yasir Arafat". SEHIMI, Mustapha: "La política exterior de Mohamed VI", *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, p. 98.

<sup>149</sup> LASKIER, Michael M.: Op. cit., pp. 63-65. MADDY-WEITZMAN, Bruce: "Israel and Morocco: A Special Relationship", *The Maghreb Review*, vol. 21, nº 1-2, 1996, pp. 45-46.

geográficos de ésta, institucionalizando el concepto de *Middle East* en lugar de la demarcación clásica del mundo árabe<sup>150</sup>, no era en definitiva sino otra forma indirecta de ir normalizando las relaciones<sup>151</sup>. No obstante, éstas se resentirían considerablemente a partir de la llegada al poder en Tel Aviv del conservador Binyamin Netanyahu (1996), que rechazó el principio de *paz por territorios* y bloqueó el proceso de paz. Hasán II se negó en varias ocasiones a mantener con él cualquier tipo de contacto y el estancamiento de las negociaciones hizo renacer el escepticismo y la desafección en la opinión pública marroquí<sup>152</sup>.

### 1.3.5. Búsqueda de autonomía y ‘juegos triangulares’

Si la primacía de los objetivos territoriales y las vecindades conflictivas, el europeísmo y el alineamiento prooccidental, el arabismo de geometría variable y la gestación del espacio panislámico alternativo constituyen las líneas maestras históricas de la política exterior marroquí desde el punto de vista del contenido, también hay que destacar otra constante que atraviesa toda su trayectoria y afecta a las pautas generales de comportamiento: la permanente búsqueda de equilibrios y tendencia a los *juegos triangulares*. Esta actitud responde, por un lado, a la particular forma marroquí de entender el no alineamiento, que ha combinado siempre la fidelidad a los aliados prioritarios (Francia y Estados Unidos) con la voluntad de autonomía y diversificación de las relaciones políticas y económicas. Un “deseo de independencia y equilibrio entre las grandes potencias” enfatizado por el discurso oficial especialmente en tiempos de la Guerra Fría, cuando Marruecos afirmaba no estar integrado en ninguno de los dos grandes bloques y alardeaba de sus “relaciones amistosas basadas en la franqueza, sin prejuicios ideológicos”, con los países socialistas<sup>153</sup>.

Por otro lado, en ocasiones este comportamiento tiene también parte de *omnibalancing*, de acuerdo con el concepto popularizado por Steven R. David para explicar las dinámicas de alineamiento y realineamiento de los Estados del Tercer Mundo. El argumento de este autor es que las decisiones de entrar en alianzas de los dirigentes de estos países están determinadas por su necesidad de buscar un equilibrio global entre las distintas amenazas políticas a las que están expuestos, tanto externas como internas, y a menudo las que priman son estas últimas (a diferencia de lo que prevén por los enfoques realistas clásicos del equilibrio de poder). Esto da lugar a veces a acercamientos a “adversarios secundarios” con el fin de reforzarse frente a “adversarios primarios” más peligrosos para la supervivencia del régimen, las más de las veces internos<sup>154</sup>.

El resultado, en el caso de Marruecos, es una política exterior con acreditada tendencia a la *poligamia*. Distintos autores han advertido la presencia de múltiples triángulos

---

<sup>150</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 229-231. BEN-PORAT, Guy: “A New Middle East? Globalization, Peace and the ‘Double Movement’”, *International Relations*, vol. 19, nº 1, marzo de 2005, pp. 39-62.

<sup>151</sup> Por lo demás, el 64% de los encuestados consideraba a los israelíes de origen marroquí como marroquíes de pleno derecho y 71% afirmaba que aceptaría un retorno masivo. La muestra era de 600 personas. Véase “Près de la moitié des Marocains sont pour la normalisation avec Israël”, *Le Journal*, 5-11/12/1998, p. 9.

<sup>152</sup> VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Op. cit., p. 312. “Morocco”, *The Middle East and North Africa 2003*. Europa, Londres, 2002, p. 819.

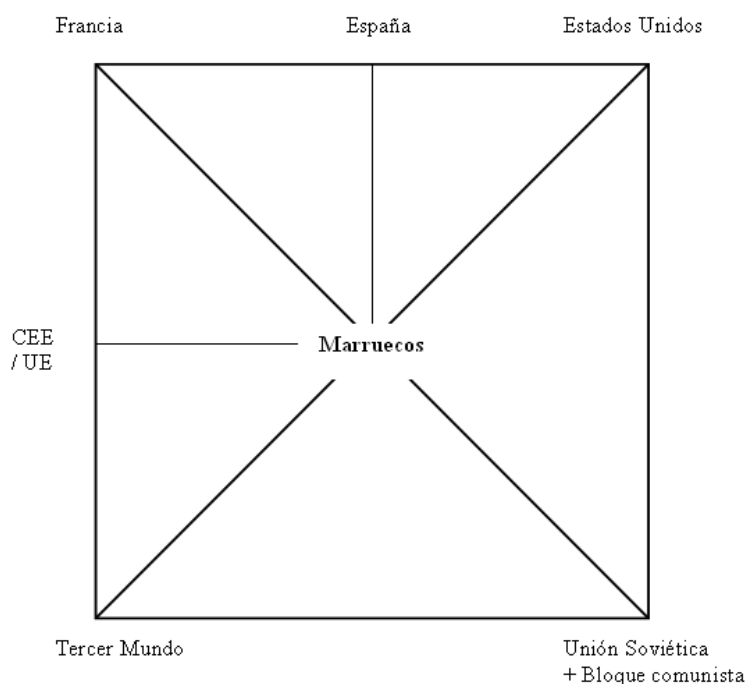
<sup>153</sup> MELHAOUI, Hamid: Op. cit., pp. 7-8 y 12.

<sup>154</sup> DAVID, Steven R.: “Explaining Third World Alignment”, *World Politics*, vol. 43, nº 2, enero de 1991, pp. 233-256.



superpuestos en los que, si bien priman las relaciones con un polo primario, siempre existe otro socio alternativo o subsidiario que cumple la función de recambio en caso de problemas con el primero. Ambos funcionan como contrapesos mutuos. Esto se aprecia con claridad históricamente en el triángulo Marruecos-Estados Unidos-Unión Soviética, inscrito en los esquemas bipolares de la Guerra Fría, y en las relaciones Marruecos-Francia-Estados Unidos. Berramdane destaca que la vieja tendencia prooccidental de Marruecos se basa en el “doble padrinzago” de estas dos últimas potencias, aliadas y a la vez sempiternas rivales, para las que el Magreb es arena de competencia económica, estratégica y política. Rabat ha aprovechado esta situación optando por una “diplomacia del equilibrio”, por la que en cada crisis bilateral con Francia (1956-1961, 1965-1969, 1990-1992), se solicitaba a Estados Unidos que sustituyese a la antigua metrópoli (“táctica sustitutiva permanente”) o en su defecto, aumentase su apoyo al reino de forma transitoria (“táctica de recambio” o “supletoria”)<sup>155</sup>.

En el plano económico, por otra parte, el triángulo prevalente desde hace décadas es el de Marruecos-CEE/UE-Estados Unidos. A esto se añaden otros triángulos menores, a escala europea, en los que el aliado principal es Francia y el subsidiario, otro socio de la UE, empezando por España. En general, como señalan Willis y Messari, “en todos estos diferentes triángulos, Marruecos intentaba normalmente obtener resultados del polo A ya fuera acercándose al polo B (con el objetivo de obligar al polo A a reaccionar y responder positivamente a las demandas de Marruecos) o utilizando al polo B para presionar o mediar a su favor con el polo A”<sup>156</sup>.



<sup>155</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident*. Op. cit., pp. 412-421. También durante la crisis diplomática con Francia iniciada en 1990 por la cuestión de los derechos humanos se reforzó visiblemente el eje Rabat-Washington (y se impulsaron las relaciones bilaterales con países de la Europa meridional como España, Portugal o Italia). EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 124-125.

<sup>156</sup> “El fin de la Guerra Fría no cambió significativamente este marco y este modo de acción, como tampoco lo hicieron los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos”. WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: Op. cit., p. 165.

## 2. El nuevo contexto: entorno internacional, regional e interno a comienzos del siglo XXI

Siguiendo el esquema propuesto tanto por Raymond Hinnebusch y Anoushiravan Ehteshami como por Gerd Nonneman, el objetivo de este capítulo es dibujar un mapa de los principales condicionantes o fuentes de la política exterior marroquí en el primer decenio del reinado de Mohamed VI (1999-2008) situándolos en tres niveles: internacional o global, regional e interno. El itinerario elegido va, pues, desde el panorama general del sistema internacional a las circunstancias internas específicas del país en cuestión. Por encima de los elementos más estructurales, el análisis se centrará en las grandes tendencias de cambio observadas a partir de la década de los 90.

### 2.1. Entorno internacional

El sistema internacional aporta a la política exterior de cualquier Estado una serie de recursos y oportunidades (económicas, políticas, militares), al tiempo que le impone otros tantos límites (*constraints*) y desafíos. En el caso de los países árabes, según Bahgat Korany y Ali E. Hillal Dessouki, lo que ha predominado siempre son las limitaciones, debido a su situación estructural de dependencia y subordinación en la jerarquía mundial, tanto en el aspecto político como en el económico<sup>1</sup>. Desde este punto de vista, la región ha sido caracterizada como un “sistema penetrado” con rasgos comunes a toda la periferia: su fragmentación, como consecuencia del colonialismo, en un conjunto de Estados relativamente débiles —y en algunos casos artificiales—; su incorporación al sistema capitalista mundial como una típica economía dependiente (exportadora de productos primarios e importadora de tecnología y productos manufacturados); la presencia en ella de unas élites locales *clientes* cuyos intereses coinciden con los centro; y la posibilidad de que el centro recurra a castigos económicos o militares en caso de que no haya suficiente identidad de intereses<sup>2</sup>.

Todo esto explica que las evoluciones internacionales o globales hayan tenido siempre un impacto decisivo sobre las políticas internas y exteriores de todos los Estados de la región. En la historia contemporánea, los periodos en los que esta penetración ha sido más evidente son los del colonialismo, la configuración del sistema regional del Mashreq tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la caída del Imperio Otomano, y la Guerra Fría<sup>3</sup>. Ya en los años 90, las dos dinámicas globales de cambio fundamentales,

---

<sup>1</sup> KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal: “The Global System and Arab Foreign Policies: The Primacy of Constraints”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Change* [2ª ed.]. Westview Press, Boulder, 1991, pp. 30-31.

<sup>2</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”, en HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): *The Foreign Policies of Middle East States*. Lynne Rienner, Londres, 2002, pp. 2-4.

<sup>3</sup> ROBERTSON, B. A.: “The Impact of the International System on the Middle East”, en HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): Op. cit., pp. 56-59.

que repasaremos con mayor detenimiento, son el fin de la Guerra Fría y los procesos de globalización<sup>4</sup>.

La caída del muro del Berlín y la bipolaridad (al menos diplomática y militar) surgida tras la Segunda Guerra Mundial dejó al descubierto los entresijos de un orden internacional mucho más complejo de lo que revelaba su fachada: un sistema caracterizado por la creciente ambigüedad y difusión del poder, la mayor fluidez de las alianzas, la complicación de los patrones de interdependencia, la ampliación de la agenda internacional y el concepto de seguridad, y el aumento del peso de actores internacionales distintos de los Estados<sup>5</sup>. En realidad, todas estas tendencias habían arrancado en décadas anteriores. En Relaciones Internacionales se había hecho habitual hablar de interdependencia, agendas múltiples y actores no estatales desde los años 70, a raíz, sobre todo, de la crisis del petróleo<sup>6</sup>. También James N. Rosenau observaba antes de 1989 que el “parámetro estructural” de la política mundial estaba modificándose y bifurcándose debido a la coexistencia de un sistema estatocéntrico y otro multicéntrico, más descentralizado<sup>7</sup>. Como explica Celestino del Arenal, lo que el fin de la Guerra Fría permitió es que:

“[Emergieran] a la luz con toda su fuerza toda una serie de fenómenos, dimensiones, estructuras, dinámicas y problemas que se habían ido fraguando desde hacía tiempo, y que conformaban una sociedad mundial muy diferente a la sociedad internacional de naturaleza interestatal hasta entonces aparentemente dominante”<sup>8</sup>.

Desde el punto de vista de la distribución del poder, la estructura identificable a partir de los años 90 variaba en función del ámbito temático: si en lo militar tendía a la unipolaridad, dada la ausencia de un rival que hiciera sombra a Estados Unidos tras la desintegración de la Unión Soviética, en lo económico era multipolar y orbitaba en torno a la triada compuesta por Estados Unidos, Europa y Japón—a la que China se acercaba a marchas forzadas—. En realidad, el único *tablero* que experimentó una transformación sustancial en la *posguerra fría* fue el militar<sup>9</sup>. El fin de la Guerra Fría propició la reactivación del multilateralismo y una efímera etapa de *pax americana*. Pero ese proyecto de Nuevo Orden Mundial difundido en los primeros años de *posguerra* con los ribetes idealistas del internacionalismo liberal (democratización, paz democrática y liberalización económica a escala mundial) no tardaría en toparse con el “retorno de la historia” llegado de la mano de la guerra del Golfo (1991) y, en años sucesivos, los conflictos de la antigua Yugoslavia, Ruanda y Somalia.

En cualquier caso, lo que iba a dar lugar a un cuestionamiento sin precedentes del orden internacional y los fundamentos de su arquitectura normativa, como el que ni siquiera el

---

<sup>4</sup> NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”, en NONNEMAN, Gerd (ed.): *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Routledge, Londres, 2005, pp. 28-29.

<sup>5</sup> PEARSON, Frederic S., ROCHESTER, J. Martin: *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Mc Graw-Hill, Santa Fe de Bogotá, 2000, pp. 72 y 81.

<sup>6</sup> KEOHANE, Robert O., NYE, Joseph S.: *Power and Interdependence. World Politics in Transition*. Little, Brown and Co., Boston, 1977.

<sup>7</sup> ROSENAU, James N.: *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. Princeton University Press, Princeton, 1990, p. 11.

<sup>8</sup> ARENAL, Celestino del: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: Un reto para la teoría y para la política”, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2002, p. 25.

<sup>9</sup> BARBÉ, Esther: *Relaciones internacionales* [2ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2003, pp. 277-278.

fin de la Guerra Fría había provocado, fueron los atentados de Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001. La superpotencia atacada optó entonces por afirmar su liderazgo político y militar mediante una política exterior marcada por el unilateralismo agresivo y la influencia ideológica neoconservadora<sup>10</sup>. El resultado fue una nueva reafirmación de unipolaridad del poder en el sistema internacional. Al mismo tiempo, esta paradójica hegemonía estadounidense tenía los pies de barro en lo que a legitimidad se refiere: carecía de una capacidad de convicción ideológica acorde con su poderío militar, a diferencia de lo que ocurría en otros tiempos. “Si en la Guerra Fría imperó un orden de base hegemónica y legítima porque el hegemón lo era ‘por invitación’, ahora estamos ante un desorden [...] hegemónico e ilegítimo en el que el hegemón está actuando ‘por imposición’”, explicaban Caterina García Segura y Ángel J. Rodrigo Hernández<sup>11</sup>.

El nivel de interdependencia es el segundo aspecto en el que los cambios del sistema internacional de finales del siglo XX iban a resultar más significativos. Prueba de esto es el hecho de que el mismo término “interdependencia”, popularizado en los años 70, fuera desplazado dos décadas más tarde por el de “globalización”. Esta genealogía parece asumida<sup>12</sup>. No obstante, pese a los paralelismos entre la literatura consagrada en su momento a cada uno de los conceptos, el alcance de ambos fenómenos era bastante distintos:

“La noción de globalización difiere de la de interdependencia en que hace referencia a unas condiciones cualitativamente diferentes. Mientras que la noción de interdependencia hace referencia a una creciente sensibilidad y vulnerabilidad entre unidades separadas, la globalización hace referencia a la fusión [*merging*] de unidades”.

De ahí que “las proposiciones sobre el cambio de la política mundial vayan mucho más lejos en el actual debate sobre la globalización”<sup>13</sup>.

Desenredar la maraña polisémica que rodea al concepto de “globalización” no es tarea sencilla<sup>14</sup>. Sus definiciones van de las estrictamente economicistas a las más amplias y comprensivas, que abarcan un extenso conjunto de procesos interconectados de índole tecnológica (revolución de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación)<sup>15</sup>, económica (nuevo paradigma económico posindustrial o informacional, desregulación y liberalización financiera, liberalización comercial y

<sup>10</sup> GARCÍA SEGURA, Caterina: “Los efectos del 11 de septiembre en la política exterior de los Estados Unidos”, en GARCÍA SEGURA, Caterina, RODRIGO HERNÁNDEZ, Ángel J. (eds.): *El imperio inviable. El orden internacional tras el conflicto de Irak*. Tecnos, Madrid, 2004, pp. 78-79 y 83-84.

<sup>11</sup> GARCÍA SEGURA, Caterina, RODRIGO HERNÁNDEZ, Ángel J.: “Introducción: El orden internacional tras el conflicto de Irak”, en GARCÍA SEGURA, Caterina, RODRIGO HERNÁNDEZ, Ángel J. (eds.): Op. cit., p. 17.

<sup>12</sup> BUSCH, Andreas: “Unpacking the Globalization Debate: Approaches, Evidence and Data”, en HAY, Colin, MARSH, David (eds.): *Demystifying Globalization*. MacMillan Press/St. Martin’s Press, Londres/Nueva York, 2000, pp. 26-27.

<sup>13</sup> ZÜRN, Michael: “From Interdependence to Globalization”, en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): *Handbook of International Relations*. Sage, Londres, 2002, p. 235.

<sup>14</sup> Véase HAY, Colin, MARSH, David: “Introduction: Demystifying Globalization”, en HAY, Colin, MARSH, David (eds.): Op. cit., pp. 1-2. GARCÍA SEGURA, Caterina: “La globalización en la sociedad internacional contemporánea: Dimensiones y problemas desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 1998*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 1999, pp. 322-325.

<sup>15</sup> CASTELLS, Manuel: *La era de la información, vol. 1. La sociedad red* [2ª ed.]. Alianza, Madrid, 2000, pp. 59-64 y 103-105.

crecimiento de los intercambios, organización empresarial en red, deslocalización de la producción), política (erosión de la soberanía estatal, disminución de la importancia de las fronteras), informativa y comunicacional (convergencia de la informática, la telefonía y la comunicación, generalización del uso de internet, dinámica de concentraciones de los grandes grupos multimedia), social (surgimiento de una clase transnacional o una sociedad civil global)<sup>16</sup>, cultural (homogeneización cultural y afirmación simultánea de los particularismos)<sup>17</sup> e incluso moral (surgimiento de una “conciencia global”)<sup>18</sup>. Por ejemplo, Anthony Giddens entiende por globalización la creciente interdependencia que se observa en las relaciones sociales, políticas y económicas que “traspasan las fronteras de los países” y “condicionan de forma decisiva el destino de sus habitantes”, convirtiendo el mundo en un “sistema social único”<sup>19</sup>. Otros autores como Joseph E. Stiglitz insisten en situar los orígenes de este proceso en el ámbito de la tecnología y la economía; y se refieren a la “integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de los transportes y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras”<sup>20</sup>.

Lo que toda esta literatura dispar comparte es un énfasis común en los flujos transfronterizos, ya sean de capital, trabajo, información, tecnología, cultura, imágenes o incluso personas. En este trabajo partimos de la premisa de Colin Hay y David Marsh de que:

“Hay múltiples procesos de globalización, que éstos interactúan de formas específicas y contingentes, que tales procesos se desarrollan de manera desigual en el espacio y en el tiempo, y a menudo encuentran resistencias, y, además, que son simultáneamente sociales, culturales, políticos y económicos”.

Para evitar cosificar el concepto de globalización, estos autores proponen analizarlo como variable dependiente y no independiente. Es decir, observar cómo diversos procesos ayudan a explicar los fenómenos que identificamos como globalización, en lugar de tratar a ésta como un “factor causal ubicuo y a menudo omnipotente”, dando por hechos sus efectos o consecuencias (debilitamiento del Estado, convergencia macroeconómica, homogeneización cultural...) <sup>21</sup>.

En el aspecto político, la globalización se ha visto asociada a las consecuencias ideológicas del fin de la Guerra Fría —la crisis mundial de la izquierda, la difusión del ideal liberal-democrático y el neoliberalismo económico—, pero sobre todo ha llevado aparejada una percepción aguda de crisis u obsolescencia de la soberanía de los Estados. El debilitamiento de su autoridad y autonomía se estaría produciendo como consecuencia de la competencia ejercida por otros actores no estatales tanto en sentido vertical (regiones y entes locales por abajo, instituciones internacionales por arriba) como en sentido horizontal (empresas y mercados). Su pérdida de control sobre los

<sup>16</sup> BECK, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998, pp. 104-109.

<sup>17</sup> BARBER, Benjamin R.: “Jihad vs. McWorld”, *The Atlantic Monthly*, vol. 269, nº 3, marzo de 1992.

<sup>18</sup> IGNATIEFF, Michael: *El honor del guerrero*. Taurus, Madrid, 1999, pp. 21-26.

<sup>19</sup> GIDDENS, Anthony: *Sociología* [3ª ed.]. Alianza, Madrid, 1998, p. 100.

<sup>20</sup> STIGLITZ, Joseph E.: *El malestar en la globalización*. Taurus, Madrid, 2002, p. 34.

<sup>21</sup> HAY, Colin, MARSH, David: Op. cit., pp. 3, 6-7, 10 y 13.

procesos políticos, económicos y sociales registrados en su interior haría peligrar su condición de unidad política y económica por excelencia de toda la era moderna.

En las relaciones internacionales, en fin, estaríamos asistiendo a una crisis triple del orden edificado en siglos anteriores que afectaría simultáneamente a su principio ordenador (la soberanía estatal), el patrón básico de comportamiento (la búsqueda de autonomía en un entorno marcado por las rivalidades interestatales) y sus reglas e instituciones fundamentales (por encima de todo, el equilibrio de poder)<sup>22</sup>. Según Rosenau, la ubicuidad de las anomalías y la “turbulencia” que afecta a la política mundial en las últimas décadas serían el resultado de cambios *paramétricos* en el nivel micro (los individuos), el nivel macro (la estructura de distribución del poder entre las colectividades integradas en el sistema global) y un nivel intermedio o relacional (las relaciones de autoridad entre individuos y colectividades): las capacidades analíticas de los individuos se habrían multiplicado; la estructura de poder se habría bifurcado entre un sistema estatocéntrico y otro multicéntrico integrado por otros tipos de actores; y el ejercicio de la autoridad estaría en crisis en las distintas colectividades<sup>23</sup>.

Esto ha llevado a distintos autores a hablar de la emergencia de una política post-internacional (Rosenau, Robert Gilpin, David Held) o un orden post-westfaliano<sup>24</sup> en el que la dimensión interestatal deja de ser predominante en las dinámicas globales, las principales amenazas para la seguridad desbordan la capacidad de actuación de los Estados, se diluye la distinción entre política internacional y política interna, y decrece la importancia del territorio en comparación con la del poder no territorial, ampliando el margen de acción de las organizaciones políticas, económicas y sociales cuyas actividades traspasan las fronteras<sup>25</sup>. Sin embargo, no queda claro si éste es un diagnóstico cabal de la situación actual o un proyecto político para el futuro impregnado de las ideas del nuevo cosmopolitismo y aquejado de cierto *wishful thinking*. Como advierte Del Arenal, el hecho de que “el dogma de la soberanía y las viejas creencias e intereses” estén “profundamente erosionados” no equivale a que “hayan sido superados y estemos antes una auténtica comunidad internacional”<sup>26</sup>. La globalización no ha enterrado ni al Estado ni a la lógica interestatal de las relaciones internacionales; sólo los ha obligado a adaptarse a las nuevas circunstancias. Es más, sin ellos no tendría sentido plantear el objeto de este estudio: sin Estados no hay política exterior.

---

<sup>22</sup> PALOMARES LERMA, Gustavo: *Relaciones Internacionales en el siglo XXI* [2ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2006, p. 27.

<sup>23</sup> ROSENAU, James N.: *Turbulence in World Politics*. Op. cit., pp. 10-11 y 87-89. La “turbulencia global” es definida como “un estado de cosas mundial en el que las interconexiones que sostienen los parámetros primarios de la política mundial están marcadas por una extensa complejidad y variabilidad” (p. 78).

<sup>24</sup> COX, Robert W.: “Towards a Posthegemonic Conceptualization of World Order: Reflections on the Relevancy of Ibn Khaldun”, en COX, Robert W., SINCLAIR, Timothy: *Approaches to World Orders*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996, pp. 153-155. MESA GARRIDO, Roberto: “Los sujetos y actores de la Sociedad Internacional globalizada. Una reflexión”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del (ed.): *Los nuevos escenarios internacionales y europeos del derecho y la seguridad*. Escuela Diplomática/Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales/Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2003, pp. 26-27.

<sup>25</sup> COX, Robert W.: “Territoire et interdépendance”, *Cultures et conflits*, nº 21-22, primavera de 2001, pp. 241-247.

<sup>26</sup> ARENAL, Celestino del: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales”. Op. cit., p. 53.

## 2.2. Entorno regional

¿Qué implicaciones han tenido el fin de la Guerra Fría, las transformaciones del orden internacional posteriores al 11-S y el proceso de globalización para el sistema regional árabe? ¿Cómo han interferido estas dinámicas globales en su estructura y sus procesos endógenos? En este apartado repasaremos las características fundamentales de este sistema regional y su interacción con el sistema internacional/global en las dos últimas décadas. Entre las implicaciones del fin de la Guerra Fría y el 11-S, distinguiremos las tendencias que afectan al sistema regional desde el punto de vista de las relaciones internacionales y aquellas que repercuten directamente en la evolución política interna de los Estados que lo componen, como es el caso de las políticas de promoción de la democracia de la Unión Europea (UE) y Estados Unidos. De la globalización destacaremos la faceta económica y la informativo-comunicacional, pues de ellas participan algunos procesos clave para el presente y futuro de la zona como su creciente liberalización comercial y la sonada irrupción en escena de los llamados *nuevos medios* (televisión por satélite e internet). Por último cuestionaremos la prevalencia de la escala árabe como contexto regional de la política exterior marroquí, teniendo en cuenta la fragmentación sufrida por ese sistema a lo largo de las dos últimas décadas y la prioridad constante de la cuestión del Sáhara Occidental y las relaciones con la vecina Argelia dentro de la jerarquía de objetivos del régimen de Rabat. De ahí que resulte imprescindible tomar en consideración los rasgos propios distintivos de la subregión del Magreb<sup>27</sup>.

### 2.2.1. Características y evolución del sistema regional árabe

El fenómeno dinámico de integración de Estados en bloques regionales en distintas zonas del mundo que se conoce como regionalismo cobró un impulso renovado a raíz del fin de la Guerra Fría y en una relación de compleja dialéctica con el proceso de globalización. Si su predecesor se había basado en una visión esencialmente geopolítica, el llamado *nuevo regionalismo* iba a guardar más relación con la *geoeconomía* (aceptación de la economía de mercado como principio organizativo, funcional y normativo) y la *geosociedad* (participación de actores no gubernamentales de índole diversa)<sup>28</sup>.

A grandes rasgos, los criterios básicos que definen una región son tres: la proximidad geográfica de un conjunto de Estados (que implica la existencia una serie de problemas compartidos); el alto nivel y la complejidad de las interacciones mutuas de todo tipo (económicas, políticas o sociales; públicas o privadas; positivas o negativas); y la presencia de alguna organización internacional que institucionaliza y da forma jurídica a dicha interdependencia. Algunos autores relativizan la importancia actual del factor geográfico; otros añaden el requisito de una experiencia histórica común<sup>29</sup>. ¿Hasta qué punto se cumplen estas condiciones en el conjunto de los 22 Estados miembros de la

---

<sup>27</sup> Para un panorama general de las relaciones internacionales en Oriente Próximo y Medio, véase FAWCETT, Louise (ed.): *International Relations of the Middle East* [2ª ed.]. Oxford University Press, Oxford, 2009.

<sup>28</sup> ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco, CORNAGO PRIETO, Noé: “El nuevo regionalismo y reestructuración del sistema mundial”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 50, nº 1, enero-junio de 1998, pp. 62-64.

<sup>29</sup> HAMI, Hassan: *L’ambivalence salutaire: Essai sur la logique du conflit et de la coopération au Maghreb*. REMALD, Rabat, 2003, pp. 40-41.

Liga Árabe<sup>30</sup>? En vista del escaso éxito obtenido por esta organización desde su nacimiento, en 1945, en su misión de promover una mayor cooperación política o económica entre sus integrantes, y de la baja interdependencia económica de estos más allá del sector energético, habrá que buscar las raíces del regionalismo árabe en terrenos más intangibles, como la historia o la identidad compartidas. El análisis constructivista se convierte por tanto en un paso obligado.

De hecho, distintos autores coinciden en destacar la complicada relación entre soberanía estatal e identidades sub y supraestatales como el rasgo más relevante de este sistema regional. A la influencia de ideologías transnacionales como el panarabismo (arabismo o nacionalismo árabe) y el panislamismo se añade la presencia de grupos étnicos subnacionales apenas reconocidos y que no siempre se identifican con el marco estatal (kurdos en Oriente Próximo, bereberes en el Magreb). Con unas identidades nacionales tan “fluidas”<sup>31</sup>, el *interés nacional* se convierte en una abstracción problemática y contestada, haciendo insuficientes los análisis basados exclusivamente en las premisas realistas<sup>32</sup>. Según Olivier Roy, todo análisis de la situación en esta zona debe tomar en consideración la convivencia de estos dos niveles —el de los actores estatales y el de los movimientos infranacionales o transnacionales que impugnan la existencia misma de dichos Estados—, pues estamos ante una región marcada por la paradoja de la “debilidad de los Estados” y el “arraigo de las naciones”<sup>33</sup>. Esto propicia igualmente la inclinación de algunos de los Estados de la región al irredentismo y a la interferencia en los asuntos internos de los países vecinos.

Dentro de este laberinto de identidades, la ideología del nacionalismo árabe ha sido a lo largo del siglo XX la principal artífice de la construcción de una comunidad de destino entre los pueblos de la zona por encima de las fronteras estatales, incluso de la misma definición geográfica de la región<sup>34</sup>. Ahí radica el origen de la permanente tensión entre la razón del Estado (*dawla*) y la razón de la nación (*umma*), entendida como totalidad regional, que se refleja incluso en la propia denominación de la principal organización regional, llamada alternativamente Liga Árabe (*Al Yamia al Arabiya*) y Liga de Estados Árabes (*Yamiat al Duwal al Arabiya*).

Éste es también el fundamento social y cultural del que parte Michael N. Barnett en su intento de reinterpretación constructivista de la historia de las relaciones interárabes y del propio sistema regional. La evolución de éste es explicada como una sucesión de “diálogos” en los que los Estados implicados negocian las “normas del arabismo” y el

---

<sup>30</sup> Por orden de antigüedad, Egipto, Iraq, Jordania, Siria, Líbano, Arabia Saudí, Yemen (1945), Libia (1953), Sudán (1956), Túnez, Marruecos (1958), Kuwait (1961), Argelia (1962), Bahrein, Qatar, Omán, Emiratos Árabes Unidos (1971), Mauritania (1973), Somalia (1974), la Organización para la Liberación Palestina (OLP, 1976), Yibuti (1977) y Comoras (1993).

<sup>31</sup> BARNETT, Michael N.: “Sovereignty, Nationalism, and Regional Order in the Arab States System”, *International Organization*, vol. 49, nº 3, verano de 1995, p. 10.

<sup>32</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”. Op. cit., pp. 7-10.

NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”. Op. cit., pp. 23-24.

<sup>33</sup> ROY, Olivier: “Moyen-Orient: faiblesse des États, enracinement des nations”, *Critique internationale*, nº 4, verano de 1999, p. 79.

<sup>34</sup> DAWISHA, Adeed: “Arab Nationalism and Islamism: Competitive Past, Uncertain Future”, *International Studies Review*, vol. 2, nº 3, otoño de 2000, pp. 81-82.



sus preferencias sobre el orden regional en función de las identidades prevalentes<sup>35</sup>. Las premisas adelantadas por el autor son cuatro:

“1) El arabismo constituía sus identidades e intereses como Estados árabes y determinaba por tanto su comportamiento; 2) los líderes árabes cumplían y manipulaban esas normas por razones de autoestima (*self-image*) y autoprotección (*self-preservation*); 3) los líderes árabes competían por hacer una distinción entre los intereses del régimen, los acontecimientos del día y las normas del arabismo mediante tecnologías simbólicas; y 4) los líderes árabes tendían a cumplir con las normas asentadas debido a la conciencia de su identidad (*sense of self*) y el instinto de supervivencia (*sense of survival*)”.

Las *normas del arabismo* más relevantes son las que han afectado en cada momento a las posiciones de los distintos Estados sobre el proyecto de unificación panárabe, sus relaciones con *Occidente* y la confrontación con el sionismo o el Estado de Israel: “Éstas no eran simplemente cuestiones de política exterior; también eran cuestiones internas, y en este sentido no concernían simplemente a la política interna, sino también a la política de la identidad”<sup>36</sup>.

Con el paso del tiempo, sin embargo, el episodio traumático de la crisis y guerra del Golfo entre Iraq y Kuwait (1990-1991) iba a dejar al descubierto la avanzada descomposición del sistema regional árabe. La “retirada” generalizada de las *cuestiones árabes*, la “fragmentación normativa” y la adopción de políticas más basadas en el realismo y los intereses de cada Estado llegarían al punto de poner en cuestión la propia organización y existencia de la política árabe. De ahí también el debate suscitado en esta década en los principales centros académicos y políticos internacionales sobre la escala geográfica con que aproximarse a esta región<sup>37</sup>. El concepto alternativo de *Middle East*, en boga en el ámbito anglosajón, integraba en una misma unidad tanto a los países árabes del Mashreq como a los vecinos Irán, Turquía e Israel. La UE, por su parte, emprendió con el lanzamiento de la Asociación Euromediterránea (AEM, 1995) el experimento de “inventar” una región de nuevo cuño que englobara las riberas europea, africana y asiática de este mar<sup>38</sup>.

El declive del panarabismo como factor condicionante del comportamiento de estos Estados es objeto de un consenso general entre los analistas:

“El ‘sistema árabe’ se ha vuelto gradualmente menos dominante como determinante político desde los años 70. El panarabismo, como ideología, ha desaparecido prácticamente de escena [...]. Los intereses del Estado y del régimen se han vuelto predominantes [...]”<sup>39</sup>.

---

<sup>35</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, p. VIII.

<sup>36</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 11-12 y 17-18.

<sup>37</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 213-215 y 229-236.

<sup>38</sup> ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly: “Normative Power: The European Practice of Region-Building and the Case of Euro-Mediterranean Partnership”, en ADLER, Emanuel, BICCHI, Federica, CRAWFORD, Beverly, DEL SARTO, Raffaella A.: *The Convergence of Civilizations. Constructing a Mediterranean Region*. University of Toronto Press, Toronto, 2006, p. 19.

<sup>39</sup> NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”. Op. cit., p. 23.

Al mismo tiempo, sus efectos residuales son difíciles de ignorar cuando se observan de cerca las políticas exteriores de los países de la región y, sobre todo, los discursos al respecto de los distintos actores internos. La misma guerra del Golfo llevó esta paradoja a su máxima expresión: el colapso del sistema regional desde el punto de vista de la acción de los Estados coincidió con un renovado vigor del panarabismo como ideología y discurso movilizador entre sus poblaciones y actores políticos. Esta contradicción no era ajena al despliegue propagandístico realizado por el presidente iraquí, Sadam Husein, con el fin de promover la internacionalización del conflicto, atraerse la simpatía de las poblaciones árabes movilizadas masivamente contra la guerra y presionar por vía indirecta a los dirigentes de la región alineados con Estados Unidos. En cualquier caso, el divorcio entre la “cultura política popular” y la “cultura política pública” (estatal)<sup>40</sup> parecía consumado.

El peso de la dimensión árabe iba a persistir en las décadas sucesivas, interfiriendo sobre todo en las posiciones sobre la cuestión palestina, la guerra de Iraq (2003) o las relaciones con Estados Unidos, y poniendo en aprietos a los países aliados de la superpotencia que tomaban decisiones delicadas en contra del sentir mayoritario de sus opiniones públicas<sup>41</sup>. Los conflictos de Oriente Próximo seguían funcionando como catalizadores o “momentos de la verdad” en los que revivían y volvían a primer plano las identidades transnacionales y se polarizaban los discursos —en detrimento a veces del incipiente debate sobre la reforma política interna—<sup>42</sup>. Esto implicaba que, pese a todo, en la región perduraba una forma sutil de interdependencia estratégica<sup>43</sup>. Otra manifestación adicional de esta impronta ideológica era el éxito fulgurante de medios de comunicación panárabes como la cadena de televisión por satélite Al Yazira, atribuido por algunos observadores a su vocación de resucitar y vehicular una suerte de panarabismo *aggiornato*<sup>44</sup>.

Por otro lado, en muchos aspectos, las ideologías islamistas y la identificación con la comunidad imaginada también transnacional de la *umma* habían tomado el relevo de la influencia del panarabismo<sup>45</sup>. A decir de Roy, “el sentimiento de solidaridad árabe sigue vivo, pero tiende a ser recuperado por el panislamismo”<sup>46</sup>. Sea como fuere, los efectos de esta dialéctica entre identidades estatales y transnacionales distaban mucho de ser unidireccionales:

“Al echar abajo las barreras, [...] los vínculos transnacionales pueden al mismo tiempo dar poder y poner en peligro. Por un lado, el sentido de la *umma* se hace cada vez más palpable en aspectos importantes y confirma a los musulmanes que no están solos en sus luchas y aspiraciones. [...] Sin embargo, por otro lado, también está claro que los Estados y las identidades locales pueden ser reforzados, no socavados, por las

<sup>40</sup> ISMAEL, Tareq Y., ISMAEL, Jacqueline S.: “Arab Politics and the Gulf War: Political Opinion and Political Culture”, *Arab Studies Quarterly*, vol. 15, n° 1, invierno de 1993, pp. 1-11.

<sup>41</sup> ROY, Olivier: “Moyen-Orient: faiblesse des États, enracinement des nations”. Op. cit., p. 83.

<sup>42</sup> HAMZAWY, Amr: “Arab World: Regional Conflicts as Moments of Truth”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 4, n° 9, noviembre de 2006.

<sup>43</sup> EHTESHAMI, Anoushivaran: “Strategic Interdependence or Linkage?”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, n° 47, 21/12/2006.

<sup>44</sup> LAMLOUM, Olfà: *Al-Jazira, miroir rebelle et ambigu du monde arabe*. La Découverte, París, 2004, pp. 35 y 40-41.

<sup>45</sup> BURGAT, François: *L’islamisme au Maghreb: La voix du Sud (Tunisie, Algérie, Libye, Maroc)*. Karthala, París, 1988, pp. 36-41. DAWISHA, Adeed: “Arab Nationalism and Islamism”. Op. cit., p. 88.

<sup>46</sup> ROY, Olivier: “Moyen-Orient: faiblesse des États, enracinement des nations”. Op. cit., p. 100.

interacciones transnacionales. [...] Las ideas políticas y los problemas de otros lugares pueden ser introducidos directamente en la sociedad propia”<sup>47</sup>.

## 2.2.2. Consecuencias del fin de la Guerra Fría y el 11-S

Esta región penetrada, permanentemente condicionada por las dinámicas globales y la actuación de las grandes potencias, no podía menos que convertirse en escenario privilegiado de las nuevas tendencias geopolíticas de la *posguerra fría*. Lo hizo sobre todo a raíz de la guerra del Golfo de 1991, que enterró de un plumazo el proyecto nonato de Nuevo Orden Mundial pacífico y democrático —la *pax americana*— pregonado tras el fin de la bipolaridad. Desde este momento, la estrategia de Estados Unidos en esta zona se basó en tres pilares: la presencia militar permanente en el Golfo y el reforzamiento de los lazos de seguridad con las monarquías petroleras integradas en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG); la “contención dual” (*dual containment*) de Iraq e Irán, destinada a debilitar militar y económicamente a los dos *pivotes* regionales reacios a la hegemonía estadounidense y potencialmente amenazadores para la seguridad de Israel; y el proceso de paz árabe-israelí propulsado por la conferencia de Madrid (1991) y los acuerdos de Oslo (1993)<sup>48</sup>.

Con los atentados del 11 de septiembre de 2001, que imprimieron un drástico giro a las prioridades y estrategias de la política exterior de la Administración de George W. Bush, iba a abrirse un nuevo capítulo en la historia de la región, tanto desde el punto de vista de sus relaciones internacionales como en las políticas internas de sus diferentes Estados. La superpotencia no dejó de velar por sus intereses más constantes en este ámbito —la seguridad de Israel y del suministro de petróleo—, pero dio ahora prioridad a las cuestiones relacionadas con la seguridad y la lucha contra el terrorismo. Esto la condujo a emprender una política de alianzas bilaterales variables y apostar decididamente por el unilateralismo firme (*assertive unilateralism*) en lugar de la acción multilateral<sup>49</sup>. La declaración de *guerra contra el terrorismo* no se limitó al régimen talibán establecido en Afganistán, valedor directo de la red terrorista Al Qaeda, al que Estados Unidos atacó en octubre del mismo año en la Operación Libertad Duradera —posteriormente respaldada por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) de la ONU—. Se acompañó de la definición de un *eje del mal* integrado por Iraq, Irán y Corea del Norte<sup>50</sup>, a los que se consideraba “Estados delincuentes” (*rogue states*) y potenciales proveedores de armas de destrucción masiva a este tipo de organizaciones terroristas.

Éste es el argumento con el que inicialmente se declaró la guerra a Iraq, en marzo de 2003, sin la autorización del Consejo de Seguridad, aunque las justificaciones de la

---

<sup>47</sup> EICKELMAN, Dale E., PISCATORI, James: *Muslim Politics*. Princeton University Press, Princeton, 1996, pp. 154-155.

<sup>48</sup> EL-SHAZLY, Nadia, HINNEBUSCH, Raymond: “The Challenge of Security in the Post-Gulf War Middle East System”, en HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): Op. cit., pp. 72-77. QUANDT, William B.: “America and the Middle East: A Fifty-Year Overview”, en BROWN, L. Carl (ed.): *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*. IB Tauris, Londres/Nueva York, 2001, pp. 70-71.

<sup>49</sup> Según las reveladoras palabras del subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, a partir de este momento “la misión [determinaría] la coalición”. PEREDO POMBO, José María: “De Clinton a Bush: política exterior norteamericana en la era global”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 5, nº 2, 2003, pp. 168-170. GARCÍA SEGURA, Caterina, RODRIGO HERNÁNDEZ, Ángel J. (eds.): Op. cit.

<sup>50</sup> Discurso de George W. Bush sobre el estado de la Unión. Washington, D.C., 29/1/2002.

intervención fueran modificándose *a posteriori*. El derrocamiento del régimen de Husein iba a dinamitar la precaria estabilidad que había alcanzado el sistema regional árabe a finales de los 90, marcada por la coexistencia de diferentes equilibrios de poder y esferas de influencia: provocó un vacío de poder al neutralizar a uno de los principales actores de la zona, colocó al ejército estadounidense de forma duradera en el corazón de Oriente Próximo y conllevó una agresiva agenda de democratización y *cambio de régimen* que, al menos en el discurso, ponía en un brete a los dirigentes de los Estados vecinos.

En los años posteriores, las principales consecuencias de este desorden fueron el fortalecimiento de Irán como potencia, la extensión de las tensiones sectarias entre suníes y chiíes —en el interior de varios países y a nivel interestatal—, y la multiplicación de los focos del terrorismo de Al Qaeda, ahora implantada en Iraq. A esto había que añadirle el resurgimiento de las ambiciones independentistas kurdas, la salida de las tropas sirias de Líbano, la creciente agresividad de las actuaciones israelíes (campana contra Hamás en Gaza y guerra de Líbano de 2006), el mayor protagonismo regional de Turquía y el papel renovado de Rusia<sup>51</sup>. La inestabilidad generada llegó a tal punto que algunos de los aliados más tradicionales de Washington, como Arabia Saudí y los países del Golfo, optaron por desmarcarse de algunas de sus iniciativas y desplegar una inusitada actividad diplomática autónoma con el fin de hacer frente a las crisis palestina, libanesa e iraquí, e intentar tender puentes con Irán —una tendencia que, por lo demás, no haría sino desplazar el centro de gravedad regional aún más hacia el Este y dejar en evidencia el eclipse del Magreb—<sup>52</sup>. A partir de 2007, Estados Unidos trató de remediar la situación aparcando la política de *cambio de régimen*, impulsando la reanudación del proceso de paz israelo-palestino (conferencia de Annapolis) y anunciando una reducción escalonada de sus tropas en Iraq. Desde entonces se redujeron relativamente las perturbaciones de toda la zona —y la inseguridad de este último país—, aunque las incógnitas sobre su futuro distaran mucho de haber sido despejadas: “Los acontecimientos de los últimos años han roto el precario antiguo orden del *Middle East* sin reemplazarlo por un orden nuevo”<sup>53</sup>.

Tampoco podía quedar al margen de las nuevas dinámicas desencadenadas por el fin de la Guerra Fría y el 11-S la configuración interna de los sistemas políticos de la región, sometida históricamente a designios exteriores. Estos dos hitos fueron decisivos para la generalización del debate sobre la reforma y democratización de sus regímenes políticos y, al menos sobre el papel, para el incremento de la presión internacional en este sentido<sup>54</sup>. A principios de la década de los 90 se difundió la idea de que los países árabes o de Oriente Medio estaban llamados a sumarse —aunque fuera en el vagón de cola— a la *tercera ola* de transiciones democráticas, que había incluido a los países de la Europa meridional (Grecia, Portugal, España), la última generación de dictaduras latinoamericanas y los regímenes comunistas de Europa oriental<sup>55</sup>. La extensión

---

<sup>51</sup> SALEM, Paul: “The Middle East: Evolution of a Broken Regional Order”, Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, *Carnegie Papers*, nº 9, junio de 2008, pp. 10-13.

<sup>52</sup> OTTAWAY, Marina, HERZALLAH, Mohammed: “The New Arab Diplomacy: Not with the U.S. and Not against the U.S.”, Carnegie Endowment for International Peace, *Carnegie Papers*, nº 94, julio de 2008.

<sup>53</sup> SALEM, Paul: Op. cit., pp. 17-19 y 21.

<sup>54</sup> AL-GHAZALI HARB, Usamah: “The Role of the West in Internal Political Developments of the Arab Region”, Arab Reform Initiative, 11/5/2007.

<sup>55</sup> Según Samuel P. Huntington, las tres grandes oleadas de democratización registradas en la historia de la humanidad habían sido las que se iniciaron con las revoluciones francesa y estadounidense, con la

mundial de la democracia se contemplaba en este momento como una evolución inminente e inapelable, la faceta política necesaria de la todopoderosa globalización: “En los años 90 la democracia se convirtió en un fenómeno *global*, la forma de gobierno predominante y la única verdaderamente legítima”<sup>56</sup>.

El mundo árabe fue señalado entonces como la principal excepción regional a esta tendencia y su anomalía suscitó un sinfín de interrogantes para la política comparada y la incipiente transitología<sup>57</sup>. Se multiplicaron así las explicaciones más o menos ontológicas y ahistóricas basadas en la cultura, la religión (la presunta incompatibilidad entre islam y democracia), la dominación exterior (el respaldo de las grandes potencias a los dirigentes autoritarios) o la economía (el predominio de economías rentistas con sistemas fiscales subdesarrollados)<sup>58</sup>. El siguiente paso fue una avalancha de análisis políticos y académicos, no exentos de teleología y *wishful thinking*, sobre los requisitos o indicios de las inevitables *transiciones*<sup>59</sup>.

Lo cierto es que, en estos años, las exigencias de adaptación al nuevo entorno internacional coincidieron con una coyuntura de crisis socioeconómica y acusada deslegitimación interna de los regímenes autoritarios árabes, obligados a reinventarse para permanecer en pie. Esto los indujo a iniciar —o declarar— una serie de *transiciones* de mayor o menor alcance, concebidas ante todo como estrategia de supervivencia de las élites dirigentes. La celebración de elecciones pluripartidistas y el descenso del control sobre las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación fueron los indicios más evidentes de una fase de apertura y liberalización política que, sin embargo —en casos como los de Túnez, Argelia o Egipto—, se vio abortada prematuramente tras la constatación de la pujanza islamista.

Aun retomando ese impulso liberalizador anterior, la etapa que arrancó en 2001 no iba a tener parangón en cuanto a la generalización del debate sobre la reforma política en la región y el compromiso con ella —al menos retórico— de las autoridades de los distintos países y organizaciones como la Liga Árabe. El papel desempeñado por las presiones externas en esta evolución de la agenda y el discurso político oficial fue de nuevo crucial. Los atentados del 11-S dieron un eco sin precedentes al debate sobre el déficit democrático del mundo árabe, al sugerir la existencia de una relación de

---

Segunda Guerra Mundial y a partir de 1974 (año del fin de la dictadura portuguesa). Véase HUNTINGTON, Samuel P.: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Paidós, Barcelona, 1994, pp. 27-36.

<sup>56</sup> DIAMOND, Larry: “¿Puede el mundo entero ser democrático? Democracia, desarrollo y factores internacionales”, *Revista Española de Ciencia Política*, n° 9, octubre de 2003, p. 13.

<sup>57</sup> Su biblia eran los cuatro volúmenes de O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C., WHITEHEAD, Laurence: *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Paidós, Buenos Aires, 1988. Sobre su aplicación al mundo árabe, véase CAMAU, Michel: “La transitologie à l'épreuve du Moyen-Orient et de l'Afrique du Nord”, *Annuaire de l'Afrique du Nord* 1999, vol. 38, 2002, pp. 3-9. SCHMITTER, Philippe C.: “Se déplaçant au Moyen-Orient et en Afrique du Nord, ‘transitologues’ et ‘consolidologues’ sont-ils toujours assurés de voyager en toute sécurité?”, *Annuaire de l'Afrique du Nord* 1999, vol. 38, 2002, pp. 11-35.

<sup>58</sup> SALAMÉ, Ghassan: “Sur la causalité d'un manque: pourquoi le monde arabe n'est-il donc pas démocratique?”, *Revue française de science politique*, vol. 41, n° 3, junio de 1991, pp. 308-319. Véase también SALAMÉ, Ghassan (ed.): *Démocraties sans démocrates. Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*. Fayard, París, 1994, pp. 9-32.

<sup>59</sup> DROZ-VINCENT, Philippe: “Quel avenir pour l'autoritarisme dans le monde arabe?”, *Revue française de science politique*, vol. 54, n° 6, diciembre de 2004, pp. 945 y 967. CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”, *Critique internationale*, n° 30, enero-marzo de 2006, pp. 62-65.

causalidad entre la persistencia del autoritarismo en esta región y el fenómeno del terrorismo *yihadista* internacional. En particular, los ideólogos neoconservadores próximos a la Administración Bush llamaron a hacer de la transformación democrática de Oriente Próximo una de las batallas prioritarias de la *guerra contra el terrorismo*, una idea que acabó siendo incorporada a la Estrategia de Seguridad Nacional de 2002<sup>60</sup>.

Más tarde, cuando concluyó la guerra de Iraq sin que se hubiesen hallado armas de destrucción masiva o pruebas de la conexión del régimen depuesto con el terrorismo internacional, Washington modificó su discurso y convirtió la democratización en principal justificación *a posteriori* de su intervención y ocupación del país. La nueva agenda estaba destinada a ampliarse al conjunto de la región. La cuestión de la democracia había irrumpido con fuerza aunque fuese por la puerta de atrás<sup>61</sup>. En teoría, situar la promoción de la democracia entre las prioridades de Washington en esta zona implicaba abandonar la tradicional política pragmática (“realista”) de alianzas con regímenes de dudosos credenciales democráticos a cambio de estabilidad, contención del islamismo y flexibilidad en las relaciones con Israel<sup>62</sup>.

La realidad, en cualquier caso, es que ni siquiera entre 2003 y 2006, los años de mayor incidencia de la nueva doctrina, desapareció el doble rasero en el tratamiento de regímenes enemigos como Siria e Irán —para los que se propugnaba el *cambio de régimen*— y aliados como Egipto, Jordania, Arabia Saudí o Marruecos —a los que simplemente se alentaba a abrir sus procesos políticos y organizar elecciones más limpias—. Entre finales de 2005 y principios de 2006, el relativo éxito de los candidatos de los Hermanos Musulmanes en las elecciones legislativas egipcias y la victoria de Hamás en los Territorios Palestinos provocaron el inmediato cuestionamiento de la estrategia estadounidense y la suspensión de la presión por la democratización. En sus planes no entraba la posibilidad de que la apertura democrática catapultara al poder a partidos islamistas en distintos países de la región.

Por otro lado, pese a las diferencias transatlánticas persistentes en otros terrenos, también las políticas de la UE y sus Estados miembros hacia esta región se contagiaron del reajuste de prioridades de la superpotencia. Las instituciones europeas se vieron forzadas a hacer autocrítica y admitir que la democratización y los derechos humanos no habían sido hasta entonces objetivos centrales de una AEM reducida prácticamente a la faceta comercial y que los mecanismos previstos a estos efectos habían tenido muy escasa eficacia<sup>63</sup>. En lo sucesivo, tanto la Estrategia de Seguridad Europea adoptada en diciembre de 2003 como la nueva Política Europea de Vecindad (PEV) lanzada en 2004 pondrían mayor énfasis en la promoción de la democracia.

---

<sup>60</sup> HAWTHORNE, Amy: “Political Reform in the Arab World: A New Ferment?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 52, octubre de 2004, pp. 4-5.

<sup>61</sup> FELIU, Laura: “Estados Unidos y la democratización de Oriente Medio”, en *Med. 2003. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2004, p. 118-119.

<sup>62</sup> CHOUCAIR VIZOSO, Julia: “Estados Unidos y la democratización en el mundo árabe: una reflexión crítica”, Real Instituto Elcano, ARI nº 77/2006, 28/6/2006, p. 2.

<sup>63</sup> Comisión Europea: “Reinvigorating EU Action on Human Rights and Democratisation with Mediterranean Partners. Strategic Guidelines”, COM (2003) 294 final, Bruselas, 21/5/2003. Sobre las políticas de la UE de promoción de la democracia en el Mediterráneo desde la década de los 90, véase YOUNGS, Richard: *The European Union and the Promotion of Democracy*. Oxford University Press, Oxford, 2001, pp. 47-93. GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *The European Union and Democracy Promotion: The Case of North Africa*. Frank Cass, Londres, 2002.

Con todo, ni en Estados Unidos ni en Europa estaba superado el debate sobre los riesgos y beneficios de la democratización de esta región, el aparente dilema entre estabilidad y democracia. Los más escépticos vaticinaban que dicho proceso podría incrementar las amenazas para la seguridad de los países desarrollados al favorecer la llegada al poder de partidos islamistas<sup>64</sup>. Las posiciones sobre esta cuestión se relacionaban también con las distintas visiones del llamado islamismo reformista o moderado<sup>65</sup>: una serie de movimientos o partidos políticos de base ideológica islamista (es decir, inspirada en una determinada interpretación de los principios de la religión islámica) que, desde mediados de los años 80, habían ido incorporándose progresivamente a la escena institucionalizada y la competición electoral, convirtiéndose en actores centrales en distintos Estados árabes o musulmanes.

Su renuncia a la vía revolucionaria y participación normalizada en los respectivos sistemas políticos nacionales suponían necesariamente una adaptación a los principios pluralistas, la distinción de una esfera propia de lo político no confundida con la religiosa, la aceptación de la legitimidad del Estado-nación y la postergación de las referencias ideológicas transnacionales —el panislamismo, la idea de la *umma*— frente a los objetivos *domésticos* más inmediatos<sup>66</sup>:

“Los grandes movimientos islamistas clásicos han abandonado el internacionalismo, se han desideologizado y han entrado en el juego político como una fuerza nacional, con un programa que mezcla la lucha contra la corrupción, el conservadurismo y el nacionalismo”<sup>67</sup>.

Al mismo tiempo se extendió la percepción de que éstas eran las fuerzas de oposición —o semioposición— a los regímenes con mayor respaldo social y capacidad movilizadora en la mayoría de los países. Aunque europeos y norteamericanos seguían mostrándose cautos y reticentes a la hora de mantener contactos con estos actores e incorporarlos a sus planes de reforma, en la resaca del 11-S no faltaron las voces que abogaron por el levantamiento de la veda para el diálogo<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Véase HADDADI, Said: “Political Securitization and Democratization in the Maghreb: Ambiguous Discourses and Fine-Tuning Practices for a Security Partnership”, en ADLER, Emanuel, BICCHI, Federica, CRAWFORD, Beverly, DEL SARTO, Raffaella A.: Op. cit., pp. 168-190. FUKUYAMA, Francis, McFAUL, Michael: “Should Democracy Be Promoted or Demoted?”, The Stanley Foundation, junio de 2007. YOUNGS, Richard: “Democracy and Security in the Middle East”, FRIDE, documento de trabajo nº 21, marzo de 2006.

<sup>65</sup> Un calificativo que se debe manejar con precaución. Como precisa un informe del International Crisis Group (ICG): “Los radicales religiosos pueden ser políticamente moderados o conservadores, y los radicales políticos pueden ser moderados o conservadores en materia religiosa. Es más, la moderación o el radicalismo en la doctrina no son necesariamente guías para la moderación (flexibilidad, pragmatismo) o el radicalismo (intransigencia, militancia, violencia) en el comportamiento”. Véase ICG: “Islamism in North Africa I: The Legacies of History”, Middle East/North Africa Briefing nº 12, 20/4/2004, p. 5.

<sup>66</sup> EICKELMAN, Dale E., PISCATORI, James: Op. cit., pp. 132-134. ICG: “Understanding Islamism”, Middle East/North Africa Report nº 37, 2/3/2005, p. 6. ROY, Olivier: *L'échec de l'islam politique*, Éditions du Seuil, París, 1992, pp. 164-165.

<sup>67</sup> ROY, Olivier: *El islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Bellaterra, Barcelona, 2003, p. 33.

<sup>68</sup> HAMZAWY, Amr: “The Key to Arab Reform: Moderate Islamists”, Carnegie Endowment for International Peace, Policy Brief nº 40, agosto de 2005.

### 2.2.3. Procesos de globalización

De acuerdo con los indicadores disponibles, el grado de inserción en la globalización de los países árabes dista mucho de ser homogéneo. Queda claro, en cualquier caso, que el Magreb permanece en una posición rezagada con respecto a países orientales como Jordania<sup>69</sup>. En lo que concierne a este estudio, lo interesante de ese conjunto de procesos dispares que conocemos como globalización es cómo multiplica las interacciones entre ámbitos o niveles de análisis que antes se consideraban de forma separada (no en vano, la conexión entre el nivel interno y el internacional constituye el terreno prioritario del Análisis de la Política Exterior). Como explica Philippe Droz-Vincent:

“La globalización prepara el terreno a la interacción entre distintos niveles de gobernanza y nuevos tipos de actores (transnacionales, *identitarios*), que ponen en cuestión las dimensiones tradicionales de organización del orden internacional, la soberanía o la territorialidad”<sup>70</sup>.

Ya a finales de los 80, cuando apenas se comenzaba a popularizar este término, distintos autores coincidían en describir la situación del Estado árabe como la de un “Estado Jano” (*État Janus*), en referencia al dios romano bifronte: una especie de interfaz entre el orden internacional e interno cuya “función de mediación [primaba] progresivamente sobre el ejercicio de la soberanía”<sup>71</sup>.

#### a) Globalización económica

En concreto, la globalización tiene como componente destacado la difusión de los valores normativos de la democracia y el libre mercado, lo cual, en principio, impone nuevas constricciones a los regímenes árabes. Ya se ha hecho referencia al incierto destino de la *globalización democrática* en esta región y a las inconstantes presiones europeas y estadounidenses en este sentido. El diagnóstico de los especialistas no es mucho más positivo en el terreno económico:

“Si centramos nuestro análisis en términos de participación en la economía mundial, en estos 30 años los países árabes mediterráneos se han convertido en los grandes perdedores del proceso de globalización: entre 1980 y el año 2000, la participación de los países árabes en el comercio mundial pasó del 13,5 por ciento a menos del 3,4 por ciento, y su cuota de la inversión extranjera directa mundial pasó del 2,65 por ciento en 1975-1980 al 0,7 en 1990-1998”<sup>72</sup>.

El punto de partida, en este aspecto, son unos regímenes habituados a utilizar la política económica como instrumento de legitimación del poder establecido y unos Estados considerados generalmente como rentistas, debido a su dependencia de ingresos que no

---

<sup>69</sup> El Globalization Index desarrollado por la revista *Foreign Policy* mide la integración económica, personal, tecnológica y política de 72 países a partir de 12 variables. En 2007, Jordania fue el mejor clasificado de los países árabes al situarse en el puesto 9º, mientras que Marruecos, Túnez y Argelia lo hacían, respectivamente, en el 40º, el 46º y el 70º. Véase *Foreign Policy*: “The Globalization Index 2007”, *Foreign Policy*, nº 163, noviembre-diciembre de 2007.

<sup>70</sup> DROZ-VINCENT, Philippe: “Quel avenir pour l'autoritarisme dans le monde arabe?”. Op. cit., p. 968.

<sup>71</sup> HENRY, Jean-Robert: “Les États maghrébins à l'épreuve de la mondialisation”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): *État et développement dans le monde arabe: Crises et mutations au Magreb*. CNRS, París, 1990, p. 34.

<sup>72</sup> MARTÍN, Iván: “En busca del desarrollo perdido. Modelos económicos en los países árabes”, *La Vanguardia Dossier*, nº 17, octubre-diciembre de 2005, p. 73.



proviene de actividades productivas. Sus rentas han procedido tradicionalmente o bien de sus ingentes recursos energéticos —caso de los países del Golfo, Libia y Argelia—, o bien de las remesas de los emigrantes y la ayuda externa —caso de los de Oriente Próximo y el Magreb—. Los Estados del segundo grupo son calificados por algunos autores sólo de “semirrentistas”<sup>73</sup>, pero comparten con los primeros la baja productividad. Ésta sería, para muchos, la razón fundamental de que el mundo árabe no se haya incorporado a la globalización económica al mismo ritmo que otras regiones del mundo. Aunque a dicho factor estructural habría que añadirle, además, los obstáculos derivados de la ausencia de un Estado de derecho, el déficit de gobernanza y la alta inseguridad jurídica.

El principal proceso de globalización económica registrado en esta zona ha sido la liberalización comercial extendida en las dos últimas décadas de la mano, entre otras cosas, de las ideas del *nuevo regionalismo*. Aunque se hayan producido algunos intentos de cooperación económica regional entre los propios Estados árabes, la opción prioritaria en la mayoría de los casos eran los acuerdos de libre comercio con la UE y Estados Unidos. Las iniciativas de ambas potencias en esta dirección se multiplicaron sobre todo a partir del proceso de paz árabe-israelí de los años 90. La aspiración declarada común era crear un bloque regional en el contexto del orden económico liberal internacional, aunque en el trasfondo de las agendas comerciales subyacieran también objetivos políticos: incentivar la reforma interna, frenar la emigración, combatir el extremismo nacionalista o islamista, o apoyar a regímenes aliados<sup>74</sup>.

En el caso de Estados Unidos, la vinculación entre política comercial e intereses estratégicos era ya notoria durante la presidencia de Clinton (1993-2001). A finales de los 90 se inició un proceso de liberalización comercial con Jordania que incluía el primer acuerdo de acumulación diagonal trilateral, destinado a establecer una Qualifying Industrial Zone (QIZ) entre Estados Unidos, Jordania e Israel<sup>75</sup>. Lo que realmente estaba aquí en juego era la integración de Israel en la región de Oriente Próximo. Le siguió la Alianza Económica entre Estados Unidos y el Norte de África o Iniciativa Eizenstat (por el apellido del secretario de Estado del Tesoro de la segunda presidencia de Clinton)<sup>76</sup>, un proyecto de asociación económica con los países del Magreb central (Marruecos, Argelia y Túnez) lanzado en Túnez en junio de 1998, visto en su momento como intento de penetración en un área históricamente reservada a las potencias europeas<sup>77</sup>.

Pero fue a raíz del 11-S cuando Washington puso en marcha un programa sin precedentes de negociaciones de libre comercio con países árabes, guiado manifiestamente por consideraciones estratégicas y de seguridad. La premisa asumida

---

<sup>73</sup> ALISSA, Sufyan: “The Challenge of Economic Reform in the Arab World: Towards More Productive Economies”, Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, *Carnegie Papers*, nº 1, mayo de 2007, p. 2.

<sup>74</sup> AL KHOURI, Riad: “EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa”, Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, *Carnegie Papers*, nº 8, junio de 2008, pp. 1-2.

<sup>75</sup> Las QIZ son polígonos industriales que albergan actividades de manufactura y cuyos productos se destinan exclusivamente a la exportación a Estados Unidos.

<sup>76</sup> Luego rebautizada como Programa Económico Estadounidense para el Norte de África (American Economic Program for North Africa).

<sup>77</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 13/2006, 15/11/2006, p. 3.

era que la liberalización comercial era una faceta necesaria de la *guerra contra el terrorismo* y la promoción de la democracia. Al mismo tiempo, la apuesta por las negociaciones bilaterales era una forma de soslayar los acuerdos y las reglas comerciales impuestas en el marco multilateral de la Organización Mundial del Comercio (OMC): “El enfoque bilateral ha permitido a Estados Unidos adecuar los acuerdos de libre comercio a circunstancias particulares y desplegar su poder de negociación hegemónico”<sup>78</sup>. Aun así, Bush habló también en algunos momentos la posibilidad de crear un Área de Libre Comercio de Oriente Medio (Middle East Free Trade Area, MEFTA) combinando todos los acuerdos bilaterales previos.

En el caso de la UE, uno de los pilares fundamentales de la AEM fundada en 1995 era el proyecto de creación de una gran área euromediterránea de libre comercio a partir de 2010. Con este horizonte nació una nueva generación de acuerdos de asociación con los países socios mediterráneos que venía a sustituir a los acuerdos de cooperación de las décadas anteriores, inscritos en el marco de la Política Mediterránea Global (1972) y la Política Mediterránea Renovada (1990). No era ningún secreto que, además de a objetivos puramente comerciales, estos planes respondían a la preocupación creciente por la inestabilidad política de la periferia europea y sus repercusiones para la seguridad del continente, en unos años de aumento de las migraciones irregulares y crisis tan virulentas como la de Argelia. El argumento era que la integración económica internacional de los países del Sur del Mediterráneo debía reducir su conflictividad. Aunque con el tiempo se comprobaría que la relación entre interdependencia y cooperación/conflicto no es ni mucho menos lineal, también es cierto que los países árabes que más han avanzado en la internacionalización económica —Jordania, Túnez y Marruecos— han sido los partidarios más firmes del proceso de paz de Oriente Próximo, en consonancia con las expectativas europeas<sup>79</sup>.

Las políticas de liberalización comercial de Estados Unidos y la UE no eran ni mucho menos equiparables, en cualquier caso. Debido al legado del colonialismo y la proximidad geográfica, la UE tenía un volumen de comercio con la zona tres veces superior al de Estados Unidos —país al que también superaba ampliamente en inversiones y ayuda financiera—. Las relaciones económicas euromediterráneas habían evolucionado al compás de varias generaciones de acuerdos comerciales preferenciales y vinculadas a la política de cooperación para el desarrollo. Los acuerdos de asociación nacidos a raíz del Proceso de Barcelona incluían además elementos de condicionalidad no económicos —los relacionados con los derechos humanos— y un marco de diálogo político institucionalizado. La liberalización comercial se complementaba con la ayuda financiera europea (programas MEDA y, desde 2007, Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación, IEVA). Y, además de la integración económica Norte-Sur, desde Bruselas se promovía la cooperación Sur-Sur con el patrocinio de negociaciones como las del Acuerdo de Agadir (2004). La principal contradicción de esta política era el proteccionismo aplicado a los productos agrícolas europeos, que coartaba precisamente la que podría ser la principal fuente de beneficios económicos y desarrollo para los

---

<sup>78</sup> AL KHOURI, Riad: “EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa”. Op. cit., pp. 1-6.

<sup>79</sup> SOLINGEN, Etel, OZYURT, Saba Senses: “Mare Nostrum? The Sources, Logic, and Dilemmas of the Euro-Mediterranean Partnership”, en ADLER, Emanuel, BICCHI, Federica, CRAWFORD, Beverly, DEL SARTO, Raffaella A.: Op. cit., pp. 59-61.

países del Sur. De ahí que la balanza comercial interregional siguiera estando desequilibrada en detrimento de estos últimos<sup>80</sup>.

Ahondando más, cada vez había más voces críticas que advertían de que el libre comercio no era ninguna panacea como estrategia de desarrollo para los Estados árabes. En la práctica, las promesas de garantizar el acceso de sus productos a nuevos mercados, atraer inversiones extranjeras e incrementar la productividad de las economías nacionales se habían visto defraudadas con demasiada frecuencia. De ahí el consenso creciente sobre que, al margen de su inserción en la economía internacional, el reto más urgente para estos países era acometer reformas que transformaran sus economías rentistas o semirrentistas en economías productivas, promoviendo sobre todo la creación de empleo. Esto difícilmente podía producirse si no era de la mano de una evolución política que mejorara los parámetros de gobernanza y estableciera un auténtico Estado de derecho<sup>81</sup>. Los propios economistas asumían que el principal foco de incertidumbre en este contexto era de carácter político: “Hay dudas sobre la voluntad política de los Gobiernos para avanzar en las reformas y crear un marco estable para la inversión en presencia de situaciones de inestabilidad política interna”<sup>82</sup>.

## **b) Globalización de las comunicaciones**

En los últimos dos decenios se ha asistido asimismo a una transformación estructural de la escena mediática árabe, sometida a un singular proceso de globalización comunicacional con muy diversas implicaciones sociales, culturales y políticas, capaz también de trastocar directa o indirectamente las relaciones internacionales de la región. Este ámbito no podía permanecer inalterado ante fenómenos como la ruptura del monopolio global de los conglomerados mediáticos europeos y estadounidenses o la inversión de la circulación unidireccional de la información en sentido Norte-Sur. Además, la influencia de los nuevos medios alcanzaba de lleno a la problemática cuestión de la identidad de los habitantes de estos países, favoreciendo, según el caso, los sentimientos de pertenencia a una comunidad imaginada panislámica o panárabe o a conjuntos subregionales más restringidos (Golfo, Mashreq, Magreb)<sup>83</sup>; fenómenos que un análisis inspirado en el constructivismo difícilmente podría ignorar.

Los países de esta región partían de una situación desfavorable de, por un lado, centralización, dirigismo y control informativo de sus regímenes autoritarios y, por otro, acusada dependencia de los contenidos de las agencias de noticias y los grandes medios de comunicación de Europa y Estados Unidos<sup>84</sup>. Los agentes perturbadores a partir de los años 90 iban a ser los llamados *nuevos medios*, principalmente internet y la

---

<sup>80</sup> AL KHOURI, Riad: “EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa”. Op. cit., pp. 6-7, 10 y 21. ROBERTSON, B. A.: Op. cit., p. 64.

<sup>81</sup> ALISSA, Sufyan: Op. cit., pp. 5-6 y 9.

<sup>82</sup> ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro V.: “Reforma económica en el Magreb: de la estabilización a la modernización”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 3/2007, 22/1/2007, p. 18.

<sup>83</sup> HROUB, Khaled: “La influencia de los canales informativos árabes en la identidad árabe”, en *Med. 2007. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 278-279.

<sup>84</sup> SAID, Edward W.: *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Debate, Barcelona, 2005, pp. 154-155. La edición original de esta obra es de 1981. Hay que precisar que el autor no se refiere específicamente a los Estados árabes, sino al ámbito, mucho más amplio y desterritorializado, del mundo islámico.

televisión por satélite<sup>85</sup>. El calificativo de *árabes* con que se haría habitual apellidarlos reflejaba un criterio definitorio esencialmente lingüístico: el uso de un idioma que, en sus distintos niveles y dialectos, cuenta en todo el mundo con más de 200 millones de hablantes. Precisamente esto era lo que hacía posible algunas de sus grandes novedades: la superación de las fronteras estatales y la comunicación con un público transnacional, el consiguiente aumento de las dificultades para su control o censura en cada país.

Dale E. Eickelman y Jon W. Anderson destacan igualmente como rasgo diferencial la reducción de las asimetrías entre emisores y receptores (productores y consumidores), que iba a permitir una comunicación más participativa e interactiva, una circulación más horizontal de la información, la entrada en el espacio público de una mayor cantidad y variedad de puntos de vista<sup>86</sup>. Su tesis es que estos medios tienden a convertir la *esfera pública* en un promiscuo “mercado [*marketplace*] de ideas, identidades y discursos”, en el que se reduce la distancia social y se modifican los significados de lo *local* y lo *global*<sup>87</sup>. La diversidad de usos, propósitos y contextos de sus receptores/usuarios no debe perderse nunca de vista.

En cualquier caso, más allá de su naturaleza transfronteriza, las características de la comunicación a través de internet y de las cadenas de televisión por satélite no eran ni mucho menos equiparables<sup>88</sup>. Pese a su progresión continua, el *internet árabe* no había dejado de ser en los años 2000 un fenómeno de alcance limitado, a juzgar por las estadísticas sobre sitios web en esta lengua o las tasas de penetración de los distintos países<sup>89</sup>. Las televisiones panárabes sí gozaban de una audiencia masiva —no limitada, entre otras cosas, por los elevados índices de analfabetismo de la región—, pero seguían funcionando en lo esencial como medios de comunicación de masas en los que el proceso comunicativo está controlado y el acceso a la categoría de emisor, restringido.

Las antenas parabólicas surgieron en tierras árabes en el contexto de la guerra del Golfo (1991), en la que la cadena estadounidense de información continua CNN se ganó el estatus de actor internacional de primera fila por su cobertura privilegiada. Pocos meses después empezaba a emitir desde Londres la primera televisión por satélite árabe de entretenimiento, la saudí MBC, imitada luego por Orbit y ART (Arab Radio and Television). Pero hasta 1996 no saldría a escena la verdadera estrella ascendente, concebida como la primera cadena genuinamente informativa del satélite árabe y capaz de revolucionar los índices de audiencia. Al Yazira (La Península) nació con el patrocinio del emir de Qatar y sede en Doha, con la británica BBC —televisión pública pero no sometida a control gubernamental— como modelo declarado y con una línea

---

<sup>85</sup> Algunos autores hacen extensiva esta etiqueta a un conjunto abierto y heterogéneo de *medios pequeños*: cintas de audio y vídeo, fotocopias, faxes, folletos, novelas, *libros islámicos*.

<sup>86</sup> EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W.: “Redefining Muslim Politics”, en EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W. (eds.): *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere* [2ª ed.]. Indiana University Press, Bloomington, 2003, pp. 4-5.

<sup>87</sup> EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W.: “Preface to the Second Edition”, en EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W. (eds.): Op. cit., pp. XII y XIV.

<sup>88</sup> IBAHRINE, Mohammed: *New Media and Neo-Islamism. New Media's Impact on the Political Culture in the Islamic World*. Verlag Dr. Müller, Saarbrücken, 2007, pp. 11-12.

<sup>89</sup> GONZÁLEZ-QUIJANO, Yves: “À la recherche d'un Internet arabe: démocratisation numérique ou démocratisation du numérique?”, *Maghreb-Machrek*, nº 178, invierno de 2003-2004, pp. 14-15. Véase también *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 7, nº 8, 26/2/2009 [The Internet in the Middle East].

editorial promiscua, combinado de nacionalismo árabe, neoliberalismo económico y ciertas licencias con el islamismo moderado.

Según Olfa Lamloom, las razones de su éxito deslumbrante fueron la ruptura del monopolio informativo de los medios oficiales árabes, la superación de los tabúes vigentes —por ejemplo, la ausencia de democracia o las relaciones de los dirigentes de la región con Estados Unidos—, la inversión del flujo de información Norte-Sur, una cobertura inédita de la actualidad de estos países y cierta resurrección del nacionalismo árabe, aunque con matices más democráticos<sup>90</sup>. La cadena fue imitada de inmediato por una legión de competidoras de diversa calaña, entre las que sobresalían Abu Dhabi Television (Emiratos Árabes Unidos), Al Manar (Hizbulá, Líbano) y, desde los días de la guerra de Iraq de 2003, Al Arabiya (Arabia Saudí). La aportación estadounidense Al Hurra (La Libre), lanzada como parte de un ambicioso plan de *diplomacia pública* destinado a rectificar la mala imagen de este país en el mundo árabe.

Más allá de los elogios y críticas a este nuevo modelo de televisión, en estos años iba a surgir un rico debate académico de mayor calado sobre la potencial contribución de los *nuevos medios* a la emergencia de una *esfera pública* árabe o musulmana, una hipótesis lanzada en su momento por Eickelman y Anderson<sup>91</sup>: “Ampliación del saber, democratización, individualización y nivelación del espacio público de discusión son las consecuencias de las nuevas tecnologías y permiten la creación de una *muslim public sphere*”<sup>92</sup>. La idea sería cuestionada por otros autores que dudaban de la aplicabilidad del concepto de Jürgen Habermas, referido originalmente al debate público crítico-racional e incluyente que define el interés público y guía la acción política, en un contexto marcado por la persistencia del autoritarismo<sup>93</sup>: “Los medios por sí solos no pueden producir una esfera pública”<sup>94</sup>.

Los distintos argumentos sobre su potencial democratizador —más optimistas o más pesimistas— iban en la misma línea. Según Jaled Hrub, la libertad de expresión constituía una condición necesaria pero no suficiente de la democratización:

“Los nuevos medios son un catalizador, un factor que podría favorecer otros procesos políticos y sociales, pero por sí solo no es suficiente. Si sólo está activo el poder de los medios, y los otros tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) están fusionados en uno solo, en manos de los gobernantes, entonces tenemos dos poderes en lugar de cuatro. Debido a este vacío no se produce un proceso político saludable”<sup>95</sup>.

Dicho en otras palabras, las de Fred Halliday: “Babel no es democracia: más allá del control habitual de los Estados, no es posible igualar diversidad de voces con democracia y ni siquiera con libertad”<sup>96</sup>.

---

<sup>90</sup> LAMLOUM, Olfa: *Al-Jazira*. Op. cit., pp. 30-41.

<sup>91</sup> EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W. (eds.): Op. cit.

<sup>92</sup> ROY, Olivier: *El islam mundializado*. Op. cit., p. 169.

<sup>93</sup> SAKR, Naomi: “Approaches to Exploring Media-Politics Connections in the Arab World”, en SAKR, Naomi (ed.): *Arab Media and Political Renewal. Community, Legitimacy and Public Life*. I. B. Tauris, Londres/Nueva York, 2007, p. 11.

<sup>94</sup> HAHN, Oliver: “Cultures of TV News Journalism and Prospects for a Transcultural Public Sphere”, en SAKR, Naomi (ed.): Op. cit., pp. 26-27.

<sup>95</sup> Entrevista a Jaled Hrub, 14/11/2005.

<sup>96</sup> HALLIDAY, Fred: “Sociedad civil y política transnacional: ¿realidad o espejismo?”, *La Vanguardia Dossier*, nº 15, abril-junio de 2005, p. 55.

### 2.3. El punto de vista subregional

Para autores como Michel Camau, ya entrados los años 2000, la vitalidad de este espacio público y los flujos de intercambios y comunicaciones registrados en su seno eran casi la única justificación de la vigencia a efectos analíticos de la escala árabe, la argamasa remanente que permitía seguir tratando como una unidad a este variopinto conjunto de Estados<sup>97</sup>. No en vano, el análisis constructivista de Barnett atribuye a los medios de comunicación un papel central dentro de la competición simbólica que ha marcado la evolución histórica de este sistema regional<sup>98</sup>. Dejando esto a un lado, no son pocos los argumentos que han llevado a cuestionar la pertinencia de esta escala regional a partir de los años 80. El mismo Camau considera que la pertenencia de todos estos países a un mismo sistema regional, demostrada en su momento por Paul C. Noble<sup>99</sup>, ha dejado de ser operativa en las últimas décadas como modelo explicativo<sup>100</sup>.

Por eso resulta imprescindible tomar en consideración lo que Nonneman denomina el entorno subregional y el entorno inmediato. Este autor divide el mundo árabe en cuatro entornos subregionales: el Golfo; el mundo árabe oriental (Mashreq); el mundo árabe occidental (Magreb); y el escenario del conflicto árabe-israelí. El entorno inmediato, más reducido aún, está definido estrictamente por las características de las relaciones de vecindad de cada uno de los países: “Muchos de los cálculos de la política exterior de los regímenes de los Estados de Oriente Medio y el Norte de África se derivan simplemente de su entorno inmediato, bastante al margen de factores regionales o subregionales más amplios”. Es el caso, para Marruecos, de las complicadas relaciones bilaterales con Argelia y el conflicto del Sáhara Occidental<sup>101</sup>.

Todo esto obliga a recordar la vigencia de la geografía en las relaciones internacionales<sup>102</sup> y las inevitables particularidades de las relaciones de vecindad. Como sugiere Del Arenal, la superación de la noción clásica de vecindad, hoy obsoleta, en la que primaba el elemento territorial y la visión estatocéntrica, no debería implicar la desaparición de este ángulo de análisis. Al contrario: exige “el desarrollo de una noción de vecindad que tome como referencia a los actores internacionales no estatales y que, en consecuencia, supere la concepción estatocéntrica dominante en los estudios internacionales”<sup>103</sup>. Desde el punto de vista de los estudios de seguridad, parece lógico que, “puesto que las amenazas operan de manera más potente en las distancias cortas, las interacciones de seguridad con los vecinos tenderán a tener máxima prioridad”<sup>104</sup>. A partir del concepto de *securitisation* de Barry Buzan y Øle Wæver<sup>105</sup>. Niklas Bremberg

<sup>97</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”. Op. cit., pp. 71-73.

<sup>98</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 41 y 153.

<sup>99</sup> NOBLE, Paul C.: “The Arab System: Pressures, Constraints, and Opportunities”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): Op. cit., pp. 49-102.

<sup>100</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”. Op. cit., p. 67.

<sup>101</sup> NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”. Op. cit., pp. 24-28.

<sup>102</sup> Véase KAPLAN, Robert D.: “The Revenge of Geography”, *Foreign Policy*, mayo-junio de 2009.

<sup>103</sup> ARENAL, Celestino del: “En torno a la noción de vecindad en las relaciones internacionales”, en ARENAL, Celestino del (coord.): *Las relaciones de vecindad* [IX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, San Sebastián, 3-5 de junio de 1985]. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987, p. 25.

<sup>104</sup> BUZAN, Barry: *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era* [2ª ed.]. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991, p. 191.

<sup>105</sup> Por *securitisation* se entiende “el proceso discursivo a través del cual se construye una interpretación intersubjetiva dentro de una comunidad política para tratar algo como amenaza existencial para un objeto

Heijl recuerda algo tan lógico como que “los Estados tienden a *securitizar* [*securitize*] (o *deseuritizar* [*desecuritize*]) a otros Estados en su vecindad inmediata más que a Estados en el otro lado del mundo”<sup>106</sup>.

Si los dos ingredientes de la identidad compartida por el Magreb (Occidente en árabe) y Mashreq (Oriente) son la religión islámica y la arabidad, ambos están sujetos en cada uno de estos ámbitos a matices particulares. La singularidad del Magreb viene determinada por el sustrato cultural predominantemente bereber (*amazig*) sobre el que arraigaron estas identidades religiosa y étnico-lingüística, su situación periférica en el seno del Imperio Otomano —al que nunca perteneció Marruecos—, su colonización predominantemente francesa y su mayor dependencia económica y proximidad sociocultural con Europa. Esta zona presenta en principio una mayor uniformidad religiosa, dada la práctica hegemonía del islam sunní malekí. Al mismo tiempo, tradicionalmente se ha distinguido por la mayor presencia de manifestaciones religiosas populares consideradas heterodoxas, como es el caso del marabutismo. Desde el punto de vista étnico y lingüístico, su arabidad es mucho más relativa: la islamización no fue acompañada más que de una implantación parcial, básicamente urbana, de las tribus árabes llegadas de Oriente y destinadas a detentar el poder político. De ahí que pervivan hasta nuestros días amplios porcentajes de población *amazig* o mestiza, sobre todo en Marruecos y Argelia. Las cifras no son oficiales y están rodeadas de imprecisión e intereses políticos: John Ruedy apunta que, en el momento de las independencias, un 30% de los magrebíes tenía un dialecto bereber como primera lengua; en el Marruecos actual, el 28,3% de los encuestados en un censo lingüístico sin precedentes llevado a cabo en 2004 afirmaba hablar uno de estos dialectos<sup>107</sup>.

Desde el punto de vista político, el rasgo distintivo fundamental es el mayor arraigo histórico de los Estados nación actuales frente a las ideologías transnacionales panarabistas o panislámicas:

“A diferencia de los Estados árabes del Mashrek, está claro que las condiciones históricas particulares de la génesis de los Estados magrebíes, unidas a tradiciones estatales más o menos bien establecidas, explican la fortaleza de su identidad territorial y nacional”<sup>108</sup>.

Ni siquiera en tiempos de crisis aguda se ha puesto directamente en cuestión la existencia del Estado nacional o se ha denunciado su artificialidad; como mucho flaqueaba su legitimidad como instancia de regulación económica y movilización social. Todas estas características compartidas, unidas a la conciencia de una pertenencia común, justifican el tratamiento del Magreb como un sistema regional (o subregional, si

---

de referencia valorado, y para permitir la demanda de medidas urgentes y excepcionales para afrontar la amenaza”. Véase BUZAN, Barry, WÆVER, Øle: *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Cambridge University Press, Cambridge, 2003, p. 491.

<sup>106</sup> BREMBERG HEIJL, Niklas: “Between a Rock and a Hard Place: Euro-Mediterranean Security Revisited”, *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, p. 5.

<sup>107</sup> RUEDY, John: “Historical Influences on Intra-Regional Relations in the Maghrib”, en BARAKAT, Halim (ed.): *Contemporary North Africa: Issues of Development and Integration*. Croom Helm, Kent, 1985, pp. 88-92. VERMEREN, Pierre: *Maghreb: La démocratie impossible?*. Fayard, París, 2004, pp. 33-39. KHROUZ, Driss: “A Dynamic Civil Society”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, p. 44.

<sup>108</sup> SANTUCCI, Jean-Claude: “État, légitimité et identité au Maghreb. Les dilemmes de la modernité”, *Confluences Méditerranée*, nº 6, primavera de 1993, p. 64.

se considera inserto en la región árabe) en el que existen “pautas identificables de interacciones y relaciones, y fronteras que separan al sistema de su entorno exterior”<sup>109</sup>.

En realidad, como concepto geopolítico referido a la parte occidental del mundo árabe por oposición al Mashreq, el término Magreb es relativamente joven. Se utilizó por primera vez en El Cairo en 1947, cuando los principales líderes nacionalistas norteafricanos exiliados, decididos a relanzar la lucha anticolonial apoyándose en la ideología panarabista y en la recién nacida Liga Árabe, constituyeron el Comité de Liberación del Magreb Árabe. No adquiriría rango oficial hasta los años 60, una vez alcanzada la independencia de estos países y llegados al poder esos mismos nacionalistas. Hasta entonces la denominación habitual de la zona, producto de la geografía colonial francesa, no era más que África del Norte (*Afrique du Nord*)<sup>110</sup>.

Las relaciones interestatales en el interior del Magreb han sido siempre de naturaleza intrínsecamente paradójica. Desde la descolonización, han estado marcadas a un tiempo por los sucesivos intentos de integración o federación, la baja interdependencia efectiva, los contenciosos territoriales y el choque entre nacionalismos pendencieros: unos rasgos estructurales apenas alterados en la primera década del siglo XXI pese a tendencias novedosas como la mayor atención de Estados Unidos a la zona<sup>111</sup>, su creciente *securitization*<sup>112</sup> o la estabilización de la situación interna de Argelia. I. William Zartman habla de tres modelos alternativos de relaciones intramagrebíes: el integracionista, el pluralista y el hegemónico<sup>113</sup>.

En lo que se refiere al proyecto unificador o integracionista, los dos hitos históricos inaugurales fueron la creación del ya citado Comité de Liberación del Magreb Árabe (1947) y la Conferencia de Partidos Magrebíes de Tánger (1958)<sup>114</sup>, en la que los líderes nacionalistas del Partido del Istiqlal (PI) marroquí, el Partido Socialista Desturiano (PSD) tunecino y el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino proclamaron solemnemente el derecho del pueblo argelino a la independencia, reconocieron al FLN como único representante de la Argelia combatiente y suscribieron una resolución sobre la “unificación del Magreb árabe”. Ambos se inscribían en un ambiente de solidaridad entre luchas anticoloniales paralelas respaldado por la movilización de las masas. Con el paso del tiempo, esta experiencia histórica común de la que se nutre el ideal de la unidad magrebí se convertiría en una especie de “mito de

---

<sup>109</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”, *The Journal of North African Studies*, vol. 5, nº 3, otoño de 2000, p. 44. Para una caracterización más completa del “subsistema regional” del Magreb, su inserción en el sistema internacional, las políticas exteriores de los Estados que lo componen y las interacciones de éstas desde la Guerra Fría hasta el año 2000, véase FELIU, Laura: “La situation du Maghreb sur la scène internationale actuelle”, en Instituto Español de Estudios Estratégicos: *Magreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vu de l'année 2010*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001, pp. 17-64.

<sup>110</sup> JABRI, Mohamed Abed: “Evolution of the Maghrib Concept: Facts and Perspectives”, en BARAKAT, Halim (ed.): Op. cit., pp. 67-68. VERMEREN, Pierre: *Maghreb*. Op. cit., p. 119.

<sup>111</sup> Véase LEVEAU, Rémy, MOHSEN-FINAN, Khadija (dirs.): *Le Maghreb après le 11 septembre*. IFRI, París, 2002. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001”, *Monografías del CESEDEN*, nº 82, noviembre de 2005, pp. 99-139.

<sup>112</sup> HADDADI, Said: “Political Securitization and Democratization in the Maghreb”. Op. cit.

<sup>113</sup> Citado en DEEB, Mary-Jane: “The Arab Maghribi Union and the Prospects for North African Unity”, en ZARTMAN, I. William, HABEED, William Mark (eds.): *Polity and Society in Contemporary North Africa*. Westview, Boulder, 1993, p. 189.

<sup>114</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, París, 2002, pp. 39-58.



los orígenes”, un *leitmotiv* del discurso de los dirigentes magrebíes sometido a su constante instrumentalización ideológica<sup>115</sup>. Pero, aunque se viera contradicha recurrentemente en la práctica, la unidad magrebí no iba a dejar de funcionar como una *norma* en el sentido constructivista: una idea capaz de constituir las identidades de los Estados y condicionar su comportamiento, y al mismo tiempo ser manipulada por unos dirigentes políticos preocupados ante todo por preservar su legitimidad e imagen<sup>116</sup>.

El fin de la guerra de Argelia (1962) impondría un cambio conceptual nada sencillo: el paso de una definición negativa del Magreb, basada en el rechazo común del colonialismo, a una definición positiva vinculada a un proyecto concreto de unificación o federación política y económica. Con este fin se constituyó en Túnez en 1964 el Comité Permanente Consultivo Magrebí, encargado de planificar la integración económica gradual de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Esta instancia de coordinación se mantendría formalmente activa durante más de una década, a pesar de la retirada libia de 1970. Pero a esas alturas ya eran evidentes las discrepancias entre los partidarios de dar prioridad al desarrollo de cada país sobre la unificación y los convencidos de que ese desarrollo sólo sería posible una vez establecido un marco común magrebí<sup>117</sup>.

El intento unificador más serio en la línea del modelo integracionista iba a llegar a finales de los 80 con el nacimiento de la Unión del Magreb Árabe (UMA). La gestación de esta organización regional de cooperación de fines generales tuvo lugar en un contexto adverso marcado por el grave deterioro de la situación económica y financiera de estos países, la ampliación de la Comunidad Económica Europea (CEE) a España y Portugal (1986), y el retorno al primer plano de la escena árabe del Egipto de Hosni Mubarak (1981-) y un Iraq liberado del fardo de la guerra con Irán. El nombre elegido reflejaba la primacía de la pertenencia árabe sobre cualquier otra identidad compartida. A partir de 1988, coincidiendo con el acercamiento diplomático entre Marruecos y Argelia y la implicación de la ONU en la resolución del conflicto del Sáhara Occidental, se sucedieron varios acuerdos económicos bilaterales entre los Estados de la zona. En la conferencia de Marrakech (febrero de 1989), Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania suscribieron el tratado que establecía el marco institucional y jurídico de la nueva organización conjunta.

En la estructura institucional acordada en dicho documento<sup>118</sup> sobresalía el Consejo Presidencial, único órgano con poderes ejecutivos, integrado por los jefes de Estado de los cinco países, que se debía reunir anualmente<sup>119</sup> y tomar las decisiones por unanimidad (artículos 5 y 6). A esto se sumaba un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores (artículo 8); una Secretaría General (artículo 11); comisiones ministeriales especializadas (artículo 10); un Consejo Consultivo de carácter legislativo (artículo 12); y un órgano judicial encargado de resolver los litigios de interpretación y aplicación del tratado y los acuerdos adoptados en este marco (artículo 13) —todos ellos con representación de los distintos Estados miembros—. También era significativa la

---

<sup>115</sup> HAMI, Hassan: *L'ambivalence salutaire*. Op. cit., pp. 21-24. STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc*. Op. cit., pp. 15 y 81.

<sup>116</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 11-12.

<sup>117</sup> JABRI, Mohamed Abed: Op. cit., pp. 76-77 y 82.

<sup>118</sup> La traducción francesa del Tratado de Marrakech puede encontrarse en el sitio web oficial de la UMA: [http://www.maghrebarabe.org/images/traite\\_de\\_marrakech.pdf](http://www.maghrebarabe.org/images/traite_de_marrakech.pdf).

<sup>119</sup> Inicialmente estaba previsto que el Consejo Presidencial se reuniera cada seis meses. Esta cláusula se modificó en la cumbre de Nuakhot, en noviembre de 1992.

cláusula en la que los cinco países se comprometían a impedir que se desarrollara en sus respectivos territorios cualquier actividad que atentara contra la seguridad, la integridad territorial o el sistema político de cualquiera de los Estados miembros, y a no participar en ningún pacto o alianza militar o política que supusiera una amenaza en el mismo sentido (artículo 15).

Sin embargo, desde la misma década de los 90, el funcionamiento de la UMA iba a estar muy por debajo de las expectativas. El bloqueo del proceso de organización del referéndum de autodeterminación del Sáhara Occidental acordado en el Plan de Arreglo (1991), la crisis y guerra civil provocada por la victoria electoral del Frente Islámico de Salvación (FIS) y el golpe de Estado militar en Argelia (1992-), el aislamiento internacional impuesto a Libia a raíz del atentado de Lockerbie y las posiciones dispares de los Gobiernos magrebíes sobre la guerra del Golfo (1991) fueron algunos de los factores que precipitaron la parálisis de esta institución<sup>120</sup>. Entre 1989 y 1994, el Consejo Presidencial sólo se reunió en seis ocasiones, sin respetar el calendario bianual acordado, y en diciembre de este último año, Marruecos pidió la congelación de las actividades de la organización. En realidad se mantuvo la cooperación técnica en áreas como transportes, energía o infraestructuras, pero, con unos cimientos económicos tan frágiles y a falta de voluntad política, “estas actividades funcionales no [bastaban] para mover a la UMA a un nivel superior”: “Son componentes necesarios pero no suficientes de un proceso de integración regional”<sup>121</sup>.

La segunda constante histórica de las relaciones intramagrebíes era la baja intensidad de las interacciones interestatales en todos los ámbitos, desde el cultural al político, y especialmente desde el punto de vista de los flujos económicos (comercio, inversiones) y humanos (migraciones, viajes)<sup>122</sup>. Mohamed Abed Jabri la considera parte del legado de la colonización francesa, que favoreció el aislamiento económico, social y cultural entre los distintos territorios bajo su tutela, y un modelo vertical de relaciones en el que cualquier contacto entre ellos pasaba obligatoriamente por París. Incluso en el aspecto administrativo, Marruecos y Túnez dependían de un ministerio (Asuntos Exteriores) diferente del de Argelia (Asuntos Internos).

En tercer lugar, las relaciones interestatales se habían visto emponzoñadas por los distintos contenciosos territoriales bilaterales surgidos tras las independencias (Argelia-Marruecos, Argelia-Túnez), cuyo origen, según el mismo autor, eran las alteraciones del trazado de las fronteras realizadas en su momento por la metrópoli con el fin de ampliar la Argelia francesa a expensas de sus vecinos. Las reivindicaciones de los nacionalistas marroquíes y tunecinos de los años 50 fueron aplazadas por solidaridad con la lucha anticolonial de Argelia, pero estallaron de inmediato una vez alcanzada la independencia de este país, dando lugar entre otras cosas a la Guerra de las Arenas con el vecino Marruecos (1963)<sup>123</sup>.

---

<sup>120</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests”, en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 179-180.

<sup>121</sup> MORTIMER, Robert A.: “The Arab Maghreb Union: Myth and Reality”, en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 190 y 178.

<sup>122</sup> BELGOURCH, Abderrahman: *Les politiques étrangères maghrébines: 1962-1992. Spécificités des trajectoires nationales et divergences des pratiques*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales-Université Cadi Ayyad, Marrakech, 2001, p. 534.

<sup>123</sup> JABRI, Mohamed Abed: Op. cit., pp. 69-71. BELGOURCH, Abderrahman: Op. cit., pp. 410-434.

Por último, aunque diera lugar a regímenes políticos y sistemas económicos contrapuestos, la edificación de los distintos Estados magrebíes tuvo como elemento común la impronta ideológica del nacionalismo —en este caso territorial, no panárabe—, en su doble faceta interna y externa<sup>124</sup>. Como apunta Rémy Leveau, el “nacionalismo agresivo” hacia los vecinos inmediatos era indisociable de los propios procesos de construcción nacional emprendidos tras las respectivas independencias<sup>125</sup>. La suma de disputas territoriales y nacionalismos vigorosos explica la principal característica del sistema subregional del Magreb que pervive hasta nuestros días: la relación conflictiva entre Marruecos y Argelia, las dos aspirantes a potencias regionales.

Por todo lo anterior, el sistema subregional del Magreb ha sido analizado de forma recurrente en términos realistas. Por ejemplo, Yahia H. Zoubir considera que las relaciones interestatales poscoloniales han estado dominadas por la política de poder (*power politics*), ya que, aun sin recurrir a la guerra, los distintos Estados han respondido a las amenazas percibidas contra su integridad territorial, soberanía o seguridad nacional haciendo y deshaciendo alianzas con el fin de evitar la hegemonía de cualquiera de sus vecinos y preservar el equilibrio de poder (*balance of power*). La única particularidad de este equilibrio de poder —y factor de conflictividad adicional— es que los Estados implicados estaban todavía en proceso de construcción y consolidación nacional<sup>126</sup>. Deeb destaca el modelo pluralista de Zartman como tónica dominante de las relaciones intramagrebíes de las últimas décadas: “Dentro de un esquema clásico de equilibrio de poder, los Estados crearon bloques y *contrabloques* para asegurarse de que ni Argelia ni Marruecos ganaran influencia y se convirtieran en potencias regionales hegemónicas”<sup>127</sup>. Hassan Hami, por su parte, advierte “la existencia en el Magreb de un juego de equilibrio relativo asociado al predominio de percepciones identificadas con la escuela realista”.

Eso sí, las tensiones interestatales se mantienen siempre, en palabras de este último autor, dentro de una “ambivalencia provechosa” (*ambivalence salutare*). Esto quiere decir que existe “una voluntad latente de los dirigentes magrebíes de agitar el statu quo sin llegar a poner en cuestión la estabilidad del sistema de alianza regional”<sup>128</sup>. El resultado es un sistema subregional estable dentro del equilibrio de poder o de la misma conflictividad. El nacionalismo puede hacer que la tensión con un país vecino proporcione réditos internos, pero hasta ahora ninguno de los Gobiernos del Magreb ha iniciado un conflicto destinado realmente a eliminar al adversario. Como ocurre en otros contenciosos territoriales del mundo árabe, “el equilibrio se establece en el corazón mismo de estas crisis”<sup>129</sup>.

<sup>124</sup> Para una comparación de los nacionalismos argelino y marroquí, véase STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc*. Op. cit., pp. 17-24.

<sup>125</sup> LEVEAU, Rémy: “Éléments de réflexion sur l’État au Maghreb”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Magreb*. CNRS, París, 1991, p. 276.

<sup>126</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., p. 44.

<sup>127</sup> DEEB, Mary-Jane: Op. cit., pp. 189-190.

<sup>128</sup> HAMI, Hassan: *L’ambivalence salutare*. Op. cit., pp. 85 y 19.

<sup>129</sup> ROY, Olivier: “Moyen-Orient: faiblesse des États, enracinement des nations”. Op. cit., p. 82. Según Haizam Amirah Fernández, “mantener un enfrentamiento regional controlado es un elemento más de la política interna de estos países”, pues es el modo idóneo de “desviar la atención pública sobre los problemas internos y las deficiencias de los gobernantes” hacia un enemigo exterior. AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes”, Real Instituto Elcano, ARI nº 180/2004, 19/11/2004.

Este argumento coincide con la explicación que da Khadija Mohsen-Finan sobre las razones de la prolongación del conflicto del Sáhara Occidental y el bloqueo de la organización del referéndum acordado en 1991: “La paradoja parece residir en un ‘sistema de guerra’ que ha permitido el equilibrio y que puede desaparecer una vez resuelto el conflicto”<sup>130</sup>. Así pues, los beneficios que reporta a cada uno de los actores la situación de conflicto —y sus posibles dificultades para gestionar la paz— superan a los costes de su mantenimiento. Según Hami, la conflictividad estable (o estabilidad conflictiva) ha convenido históricamente tanto a los regímenes establecidos en los países del Magreb como a sus aliados externos. Para los primeros, se trata de “un juego inofensivo, porque les permite a la vez sobrevivir a las crisis internas, consolidar las instituciones que defienden o encarnan y, en definitiva, mantener un equilibrio pragmático relativamente controlado”.

Por encima de la experiencia histórica común o la intensidad de las interacciones económicas, sociales o culturales, el análisis de Hami de las relaciones intramagrebíes da prioridad como factores explicativos al equilibrio de poder y la interdependencia negativa en materia de seguridad. Habida cuenta del volumen insignificante de los intercambios comerciales, la principal forma de interdependencia identificable entre estos países se sitúa en este último terreno:

“El Magreb no puede ser relativamente estudiado más que desde el ángulo de la seguridad. La agenda político-estratégica es la que prima sobre la agenda económica. Entre el pragmatismo y el racionalismo, los actores magrebíes han elegido casi siempre el equilibrio de poder relativo —y, por tanto, frágil”. “El juego se sitúa siempre en el terreno de la seguridad. El campo económico, susceptible de favorecer un tipo de interdependencia positiva, no está a la orden del día”.

La propia creación de la UMA es atribuida por el autor a motivaciones “ligadas a la percepción de una suerte de inseguridad permanente” y a una “sacralización de la dimensión intranacional”<sup>131</sup>. Por todo ello, considera que el Magreb constituye un complejo de seguridad regional (*regional security complex*) de acuerdo con la definición de Buzan: “Un grupo de Estados cuyas principales preocupaciones en materia de seguridad están vinculadas de manera lo suficientemente estrecha como para que no sea realista considerar sus seguridades nacionales por separado”<sup>132</sup>.

Esta explicación difiere considerablemente de los argumentos preferidos por el discurso oficial de los distintos Estados a la hora de justificar la necesidad de impulsar e institucionalizar la cooperación regional en el seno de la UMA: la promoción del desarrollo económico gracias a la complementariedad entre las economías de los cinco países miembros; la constitución de un frente común para responder a los desafíos planteados por la ampliación meridional de la UE, sobre para sus exportaciones agrícolas; el establecimiento de un marco institucionalizado en el que solucionar conflictos como el del Sáhara Occidental; o la creación de un contrapeso ante el retorno de Egipto a la escena árabe (1988). Karim Mezran ha demostrado que, pese a su influencia, estos factores sólo tuvieron un papel accesorio en la creación de la UMA en

---

<sup>130</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflit régional*. CNRS, París, 1997, p. 198.

<sup>131</sup> HAMI, Hassan: *L'ambivalence salutaire*. Op. cit., pp. 18-19, 83, 89, 56 y 62.

<sup>132</sup> BUZAN, Barry: Op. cit., p. 190.

comparación con las exigencias de la seguridad interna y, más en concreto, con la percepción, a finales de esta década, de una amenaza creciente para los regímenes establecidos en Argelia, Túnez o Marruecos por parte de sus distintos movimientos islamistas. No en vano, diez años más tarde, a finales de los 90, las únicas señales de vida de una UMA prácticamente desahuciada se encontraban en la cooperación en materia de seguridad interna<sup>133</sup>.

En cualquier caso, pese a la práctica hegemonía de los análisis realistas, en este trabajo consideramos que las premisas y los conceptos propios de esta corriente teórica no permiten dar cuenta por completo de las dinámicas internacionales presentes en la subregión del Magreb. El propio Buzan precisa que las pautas de amistad y enemistad que conforman un complejo de seguridad regional no tienen por qué responder exclusiva o principalmente al modelo realista del equilibrio de poder, pues su origen puede hallarse también en litigios fronterizos, intereses en poblaciones emparentadas étnicamente, alineamientos ideológicos o viejos lazos históricos, positivos o negativos<sup>134</sup>. Además, el racionalismo inherente a dicho modelo impide valorar en sus justos términos el peso de las percepciones mutuas y la “psicología subyacente” en las relaciones entre Marruecos y Argelia<sup>135</sup>, o la influencia de la *norma* de la unidad magrebí, que subsiste contra viento y marea en medio de la conflictividad interestatal estabilizada. El evidente desajuste entre este ideal normativo y la práctica efectiva no basta para desecharlo como simple manifestación de cinismo. Las relaciones entre ambos, como veremos, son bastante más sutiles y complejas.

## 2.4. Contexto interno

En el nivel interno, y desde un punto de vista esencialmente político, los condicionantes o fuentes de la política exterior tienen que ver sobre todo con el nivel de formación estatal, la naturaleza autoritaria o democrática del régimen establecido, el grado de cohesión o vulnerabilidad interna, la legitimidad y fortaleza de las instituciones, el sistema de toma de decisiones, y las percepciones o concepciones de rol de los dirigentes<sup>136</sup>. Para Nonneman, el objetivo central de las políticas exteriores de la mayoría de los Estados de Oriente Próximo y el Norte de África ha sido históricamente —y sigue siendo en la actualidad— la supervivencia y legitimación interna de los regímenes. Se trataría de compensar de cara a su propia sociedad, según el caso, el déficit de formación estatal o los escasos logros tangibles en el terreno político, económico o social. Por otro lado, este autor considera que el desarrollo reciente más interesante en el nivel interno ha sido la extensión en esta región del discurso y las normas del pluralismo y la democracia, y los procesos de liberalización política emprendidos en muchos de los países que la integran, con orígenes y resultados dispares. Con todo, en lo que atañe a la toma de decisiones de política exterior, la pauta general iba a continuar siendo la marcada supremacía de la instancia más alta del poder ejecutivo, ya sea un dirigente individual o una oligarquía restringida<sup>137</sup>.

---

<sup>133</sup> MEZLAN, Karim: “Maghribi Foreign Policies and the Internal Security Dimension”, *The Journal of North African Studies*, vol. 3, nº 1, primavera de 1998, pp. 6, 12 y 20.

<sup>134</sup> BUZAN, Barry: Op. cit., p. 190.

<sup>135</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 69-70.

<sup>136</sup> HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”. Op. cit., pp. 11-14.

<sup>137</sup> NONNEMAN, Gerd: “The Three Environments of Middle East Foreign Policy Making and Relations with Europe”. Op. cit., pp. 19 y 22-23.

En el caso de Marruecos, el dilatado recorrido histórico del Estado nación actual hace difícil equiparar su situación con la de entidades políticas más o menos artificiales y producto de la descolonización como Iraq, Jordania o Libia. El sistema político se caracteriza por la presencia de una monarquía predominante e históricamente estable<sup>138</sup>, y un régimen autoritario relativamente liberalizado en las dos últimas décadas, en el que la estructura autoritaria del poder se compensa con cierto grado de pluralismo<sup>139</sup>. Catalogarlo así implica, en primer lugar, basar el análisis en el concepto de autoritarismo, evitando las derivas teleológicas de cierta transitología: indagar las razones de la supervivencia de este régimen autoritario y sus mecanismos de adaptación (la apertura política, la reforma económica, el factor exterior) sin partir del presupuesto de su necesaria transformación democrática. En segundo lugar, y sin perjuicio de lo anterior, también supone reconocer que dentro de su contexto regional, Marruecos es el país que ha llegado más lejos en la senda de la liberalización política, entendida como “apertura de la esfera pública sin cuestionamiento de los titulares supremos del poder”<sup>140</sup>.

Los padres de la transitología, Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, dejaron clara desde el primer momento la diferencia entre democratización y liberalización. Mientras que la primera comprendía los

“procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicadas a instituciones políticas antes regidas por otros principios [...], o bien ampliadas de modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones [...] o para abarcar problemas e instituciones que antes no participaban de la vida ciudadana [...]”,

la segunda era únicamente el “proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros”. La liberalización sería, por tanto, una condición necesaria pero no suficiente de la democratización; esta última exige igualmente cambios en las instituciones y los procesos de gobierno. Su argumento era que ambas tendencias podían y solían ir asociadas —con la liberalización como etapa primera de una secuencia democratizadora de mayor recorrido—, pero también entrar en contradicción:

“Los gobernantes autoritarios pueden tolerar y hasta promover la liberalización en la creencia de que, al abrir ciertos espacios para la acción individual y colectiva, pueden aliviar diversas presiones y obtener información y apoyo necesarios *sin* alterar la estructura de autoridad”<sup>141</sup>.

<sup>138</sup> Véase COMBS-SCHILLING, M. Elaine: “Performing Monarchy, Staging Nation”, en BOURQIA, Rahma, GILSON MILLER, Susan (eds.): *In the Shadow of the Sultan. Culture, Power, and Politics in Morocco*. Harvard University Press, Cambridge, 1999, pp. 176-214.

<sup>139</sup> CAVATORTA, Francesco: “The International Context of Morocco's Stalled Democratization”, *Democratization*, vol. 12, n° 4, agosto de 2005, p. 549.

<sup>140</sup> FERRIÉ, Jean-Noël: “Fin de partie: l'échec politique de l'alternance et la transition prolongée”, en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2002* [vol. 40]. CNRS, París, 2004, p. 307. Los informes de la Freedom House (2008) clasifican a Marruecos como un país “parcialmente libre” en un entorno compuesto casi exclusivamente por países “no libres” (Argelia, Túnez, Libia, Egipto). En una escala de 1 a 7, en la que uno representa el mayor grado de libertad y 7 el menor, Marruecos obtiene la calificación de 5 en derechos políticos y 4 en libertades civiles. Véase *Map of Freedom 2008*. <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=22&year=2008>.

<sup>141</sup> O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C.: *Transiciones desde un gobierno autoritario 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós, Buenos Aires, 1988, pp. 22-23 y 20.

Ésta ha sido una trampa recurrente en buena parte del mundo árabe. Los propios regímenes son los que han impulsado y llevado las riendas del cambio político, de modo que la que en teoría debía ser la fase inicial de la transición democrática, la liberalización, se ha convertido a la postre en un medio para obstaculizarla o eludirla<sup>142</sup>. En este sentido, Marina Ottaway y Michele Dunne advierten de que “la mayoría de los regímenes [árabes] que hablan de reforma política están en realidad evitándola”. Su verdadero objetivo no es la democratización, sino la modernización, “ya sea como auténtico intento de mejorar la calidad y eficacia de la gobernanza o como mecanismo cosmético que haga al sistema presentar mejor aspecto y ser más aceptable interna e internacionalmente”<sup>143</sup>. La evolución política de Marruecos durante las dos últimas décadas encaja a la perfección a esta descripción: liberalización y modernización, pero sin atisbos de democratización. Las múltiples reformas emprendidas durante este tiempo no ponen realmente en jaque la distribución fundamental del poder, sino que forman parte de una estrategia de relegitimación y adaptación del autoritarismo<sup>144</sup> (aunque sin descartar que la liberalización pueda tener consecuencias imprevistas o no deseadas, dado el alto grado de indeterminación de las interacciones, estrategias y resultados que caracteriza a cualquier proceso de este tipo).

En los años 2000, el *impasse* de las proclamadas transiciones democráticas árabes llevó a distintos autores a cuestionar las premisas asumidas por la transitología (que cualquier país que sale de un régimen dictatorial se encamina necesariamente hacia la democracia, que dicho proceso sigue una secuencia de etapas preestablecida, que las elecciones tienen una importancia decisiva o que las condiciones políticas, económicas o socioculturales subyacentes no resultan determinantes)<sup>145</sup>, para defender a continuación la necesidad de analizar, libres de cualquier presunción determinista, los mecanismos de supervivencia, adaptación y consolidación del autoritarismo presentes en esta región<sup>146</sup>. Entre los factores que han favorecido la perpetuación de este tipo de regímenes se ha destacado la importancia de la apertura política —y la celebración de elecciones de carácter instrumental—, la reforma económica en respuesta a las exigencias de la globalización y la influencia del sistema internacional<sup>147</sup>. Otro terreno insuficientemente explorado desde esta misma óptica son las “reformas autoritarias”<sup>148</sup>, o sea los cambios registrados *dentro* de cada régimen (a nivel subsistémico) cuando no se produce verdadero cambio *de* régimen: transformaciones en las estructuras de legitimidad y las estrategias de legitimación, en la composición y circulación de las élites, en las

<sup>142</sup> CAMAU, Michel: “La transitologie à l’épreuve du Moyen-Orient et de l’Afrique du Nord”. Op. cit., p. 5. CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: “Ni tout à fait le même ni tout à fait un autre’.

Métamorphoses et continuité du régime marocain”, *Maghreb-Machrek*, n° 175, primavera de 2003, p. 75. SCHMITTER, Philippe C.: Op. cit., pp. 28-29.

<sup>143</sup> OTTAWAY, Marina, DUNNE, Michele: “Incumbent Regimes and the ‘King’s Dilemma’ in the Arab World: Promise and Threat of Managed Reform”, Carnegie Endowment for International Peace, *Carnegie Papers*, n° 88, diciembre de 2007, pp. 1-2.

<sup>144</sup> Véase también DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo: “Cambio social y transición política en Marruecos”, *Revista de Estudios Políticos*, n° 109, julio-septiembre de 2000, p. 280.

<sup>145</sup> CAROTHERS, Thomas: “The End of the Transition Paradigm”, *Journal of Democracy*, n° 1, enero de 2002, pp. 6-8.

<sup>146</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”. Op. cit., pp. 75-76.

<sup>147</sup> DROZ-VINCENT, Philippe: “Quel avenir pour l’autoritarisme dans le monde arabe?”. Op. cit., pp. 957-969.

<sup>148</sup> CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: Op. cit., pp. 75 y 90.

instituciones, en los procedimientos de cooperación o en las respuestas a la influencia exterior<sup>149</sup>.

Además de como autoritarismo liberalizado, el régimen marroquí ha sido descrito como un caso de “pluralismo autoritario”<sup>150</sup>, “pluralismo limitado”, “pluralismo por defecto”<sup>151</sup>, o “pluralismo irresponsable” (*feckless pluralism*)<sup>152</sup>. Sus avances hacia una competición electoral cada vez más limpia y transparente, pero con influencia limitada sobre la formación del Gobierno y la definición de las políticas públicas, ha llevado a calificarlo de democracia electoral<sup>153</sup> o de ejemplo paradigmático de los llamados regímenes híbridos<sup>154</sup>. Otros lo etiquetan como Estado semiautoritario<sup>155</sup>, “liberal autoritario” o “demodespótico”<sup>156</sup>. Lo que está claro es que se halla inmerso en esa amplia tierra de nadie de los países *en transición* que ni pueden considerarse plenamente dictatoriales ni evolucionan hacia la democracia sin ambages<sup>157</sup>: un limbo político muy concurrido. La tendencia a la democratización de este tipo de regímenes resulta controvertida:

“Algunos sostienen que los regímenes autoritarios semiautocráticos o competitivos facilitan más la democratización que las dictaduras absolutas. Otros argumentan que las semiautocracias, por su capacidad de disipar las presiones sociales a través del cambio, tienen realmente más posibilidades de impedir una auténtica democratización que las dictaduras rígidas”<sup>158</sup>.

---

<sup>149</sup> ALBRECHT, Holger, SCHLUMBERGER, Oliver: “‘Waiting for Godot’: Regime Change without Democratization in the Middle East”, *International Political Science Review*, vol. 25, nº 4, 2004, 371–392.

<sup>150</sup> LEVEAU, Rémy: “The Moroccan Monarchy: A Political System in Quest of a New Equilibrium”, en KOSTINER, Joseph (ed.): *Middle East Monarchies. The Challenge of Modernity*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2000, p. 117. SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain entre les contraintes d’un ‘pluralisme contrôlé’ et les dilemmes d’un ‘pluripartisme autoritaire’”, *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, nº 111-112, marzo de 2006, p. 107.

<sup>151</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”. Op. cit., p. 71.

<sup>152</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Législatives 2007. De nouveaux ‘défenseurs du trône’?”, *Les Cahiers de l’Orient*, nº 90, junio de 2008, p. 16. La expresión está tomada de Thomas Carothers, aunque, en realidad, este autor no incluye a Marruecos en la categoría de los sistemas de pluralismo irresponsable, sino entre los sistemas de poder dominante (*dominant-power systems*). Véase CAROTHERS, Thomas: “The End of the Transition Paradigm”. Op. cit., p. 13.

<sup>153</sup> CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: Op. cit., p. 80. Véase también MOHSEN-FINAN, Khadija: “El sentido de las elecciones en los países del Magreb”, en *Med. 2008. El año 2007 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 196-200.

<sup>154</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: “Maroc, régime hybride”, *Libération*, 27/9/2007. Sobre el concepto de regímenes híbridos, véase DIAMOND, Larry: “Thinking about Hybrid Regimes”, *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 2, abril de 2002, pp. 21-35. MORLINO, Leonardo: “Hybrid Regimes or Regimes in Transition?”, FRIDE, documento de trabajo nº 70, septiembre de 2008.

<sup>155</sup> HAMZAWY, Amr, BROWN, Nathan: “Arab Spring Fever”, *The National Interest Online*, 29/8/2007.

<sup>156</sup> CUBERTAFOND, Bernard: “Mohamed VI, Commandeur des croyants au secours de la laïcité?”, *Confluences Méditerranée*, nº 51, otoño de 2004, p. 169.

<sup>157</sup> CAROTHERS, Thomas: “The End of the Transition Paradigm”. Op. cit., p. 9. Para una clasificación de los regímenes políticos árabes en general, véase SZMOLKA, Inmaculada: “Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 26, julio de 2011, pp. 11-62.

<sup>158</sup> McFAUL, Michael, WITTES, Tamara Cofman: “Morocco’s Elections. The Limits of Limited Reforms”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, p. 27.



### 2.4.1. Un régimen dúctil entre la tradición y la modernidad

Por otro lado, este tipo de equívocos y contradicciones no son ninguna novedad en el caso de Marruecos, un país cuya historia política independiente ha estado marcada por cierta ambigüedad consustancial, por la ductilidad y heterodoxia del régimen y la institución monárquica dominante. Quizá debido a su larga tradición estatal previa a la colonización, las cinco décadas posteriores a su emancipación del protectorado franco-español (1912-1956) se iban a desarrollar bajo el signo de la continuidad histórica y la reinención de una tradición conveniente para la legitimación de la monarquía. Sólo así pudo saldarse a favor de ésta el prolongado pulso político mantenido con los actores del Movimiento Nacional, su aliado en los tiempos de la lucha por la independencia<sup>159</sup>. La estrategia a medio plazo de estas fuerzas políticas se había basado en la esperanzadora ecuación que relacionaba el retorno del sultán de su exilio (1953-1955), la restauración de los derechos de los partidos y la proclamación de la soberanía nacional. En última instancia confiaban en hacerse ellas con el poder y reducir al palacio a una mera autoridad moral, que reinara pero no gobernara, según la fórmula clásica de la monarquía constitucional.

Nada más lejos de las intenciones de Mohamed V, que al poco de llegar al trono, transformó la monarquía en una institución hereditaria, con el fin de asegurar su perennidad, y propició la fragmentación del Movimiento Nacional para frenar las veleidades hegemónicas del potente PI, por entonces tentado de emular a sus homólogos árabes erigidos en partidos únicos. Parte de la originalidad del sistema político marroquí reside en la temprana adopción del pluripartidismo, sin parangón dentro de su contexto regional. Tras la inesperada muerte de este monarca y el ascenso al trono de su hijo Hasán II, la táctica de palacio de dividir al contrario se consagró jurídicamente en la prohibición del partido único recogida en la constitución de 1962 (artículo 3). Leyes aparte, la década siguiente se convirtió en escenario de una lucha porfiada entre la monarquía y los partidos de filiación nacionalista, con cotas insuperables de inestabilidad interna (estado de excepción, 1965-1970), represión y violaciones de los derechos humanos.

Los atroces *años de plomo* tocarían a su fin, paradójicamente, tras la institucionalización del “estado de excepción permanente”<sup>160</sup> que supuso la nueva constitución de 1970 y, sobre todo, a raíz de la campaña diplomática para la “recuperación” del Sáhara Occidental, que culminaría en 1975-1976 con la Marcha Verde y la ocupación de la antigua colonia española. El nuevo consenso nacionalista sin apenas fisuras fraguado en torno a la figura del rey permitió recuperar a partir de este momento una dinámica política interna más liberal, que incluía la celebración de las elecciones largamente pospuestas, la abolición de la censura de prensa y la cooperación con los partidos de la oposición.

No debe perderse de vista que la monarquía marroquí constituía una anomalía política en el contexto regional de la década de los 60. Los regímenes monárquicos fueron la configuración elegida para los nuevos Estados árabes establecidos tras la I Guerra Mundial, pero entraron en grave crisis —y fueron casi todos derrocados por revoluciones— a partir de 1945. De modo que las monarquías se quedaron en minoría

---

<sup>159</sup> Un debate histórico que se prolonga hasta la actualidad. Véase BENCHEMSI, Ahmed R.: “Hold-up”, *Tel Quel*, n° 348, 22-28/11/2008.

<sup>160</sup> Expresión de Alal al Fasi, dirigente histórico del PI.

en esta zona del mundo. Sus dificultades para acomodarse a los cambios sociales de los años 50 y 60 dieron lugar a lo que Samuel P. Huntington llamó el “dilema del rey” (*king's dilemma*): “la necesidad de modernizarse, aun arriesgándose a la consiguiente activación e elementos hostiles, que muchas veces daba lugar a la caída de la monarquía”<sup>161</sup>. Eso sí, las tornas cambiarían a su favor tras la guerra arabo-israelí de 1967, que acabó con el entusiasmo por el nacionalismo y el socialismo árabe; el embargo petrolero de 1973, que consolidó la influencia de los países del Golfo; y la posterior caída del comunismo. En las cuatro últimas décadas, estos regímenes monárquicos han demostrado una considerable capacidad de resistencia y modernización, de inventar en cada momento nuevas estrategias de legitimación para asegurar su supervivencia.

La continuidad y estabilidad política que caracteriza al Marruecos independiente<sup>162</sup> se explica al mismo tiempo por la ductilidad de la monarquía como construcción política en permanente evolución y por el proceso de “retradicionalización” del régimen emprendido tras la llegada al trono de Hasán II<sup>163</sup>. Son las dos caras de la misma moneda. Es decir, el funcionamiento de este original sistema político es inequívocamente moderno y ha implicado cambios cualitativos considerables bajo la apariencia de estancamiento<sup>164</sup>. Pero, al mismo tiempo, ha llevado aparejada una vasta empresa de “invención de la tradición” en el sentido de Eric Hobsbawm<sup>165</sup>, historiador que advirtió cómo “‘tradiciones’ que parecen o proclaman ser viejas son a menudo de origen bastante reciente y algunas veces inventadas”:

“[...] En la medida en que existe tal referencia a un pasado histórico, la peculiaridad de las tradiciones ‘inventadas’ es que la continuidad con él es en gran medida artificial. Es decir, son respuestas a situaciones novedosas que toman la forma de referencia a situaciones antiguas o que establecen su propio pasado por repetición casi obligatoria”<sup>166</sup>.

Basándonos en la tipología de Bertrand Badie<sup>167</sup>, vemos que las estrategias de legitimación de la monarquía son tanto “endógenas” (tradicionales) como “importadas” (modernas) y funcionales. Entre las primeras se encuentra la legitimación genealógica o hagiográfica de la figura del rey, en virtud de la ascendencia jerifiana o profética atribuida a la dinastía alauí; la legitimación religiosa, materializada en la fusión de la autoridad política y religiosa en la figura del *amir al muminin* (comendador de los creyentes), que se refleja tanto en el plano simbólico como en el constitucional; y la legitimación simbólica (ritual, carismática), derivada de la capacidad del rey de producir modelos y símbolos, e imponer un sentido particular a los conceptos que operan en el

<sup>161</sup> KOSTINER, Joseph: “Introduction”, en KOSTINER, Joseph (ed.): *Middle East Monarchies. The Challenge of Modernity*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2000, p. 7.

<sup>162</sup> SANTUCCI, Jean-Claude: “Le Maroc actuel entre modernité et tradition. Réflexions sur le changement”, en SANTUCCI, Jean-Claude (ed.): *Le Maroc actuel: Une modernisation au miroir de la tradition?*. CNRS, París, 1992, p. X.

<sup>163</sup> Según el término acuñado por Abdallah Laroui en *L'idéologie arabe contemporaine* (1967). Véase DAOUD, Zakya: *Les années Lamalif: 1958-1988. Trente ans de journalisme au Maroc*. Tarik/Senso Unico, Casablanca/Mohamedia, 2007, pp. 126-127 y 257-258.

<sup>164</sup> LEVEAU, Rémy: “The Moroccan Monarchy”. Op. cit., pp. 123 y 118.

<sup>165</sup> TOZY, Mohamed: *Monarquía e islam político en Marruecos*. Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 63.

<sup>166</sup> HOBSBAWM, Eric: “Introduction: Inventing Traditions”, en HOBSBAWM, Eric, RANGER, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pp. 1-2.

<sup>167</sup> BADIE, Bertrand: “‘État’ et ‘légitimité’ en monde musulman: crise de l’universalité et crise des concepts”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): Op. cit., pp. 21-26.

sistema político<sup>168</sup>. A esto se añaden estrategias modernas como el uso ideológico de la historia en clave nacionalista —el loado papel de Mohamed V en la lucha por la independencia— y la consagración legal-constitucional de la preeminencia de la monarquía<sup>169</sup>. Entre las fuentes de legitimidad más funcionales destaca la política de modernización conservadora y alianza con la clase media rural adoptada por la monarquía en los años posteriores a la independencia<sup>170</sup>; la política económica intervencionista orientada en al control de la reproducción social y guiada por una lógica neopatrimonial<sup>171</sup>; los sucesivos pactos sociales con los nuevos sectores emergentes de cada etapa de la evolución económica y social del país<sup>172</sup>; y la opción estratégica constante de apertura hacia Europa y Estados Unidos<sup>173</sup>.

El sistema político marroquí se caracteriza, pues, por su fragmentación<sup>174</sup> o dualidad intrínseca, por la coexistencia entre un espacio tradicional basado en la legitimidad religiosa e histórica de la figura del monarca y un espacio moderno asociado al pluripartidismo, las elecciones y las instituciones de raigambre liberal; entre referencias religiosas (*sharia*, *bay'a*, *umma*) y de influencia europea (Estado nación, constitución). Esta doble alma se refleja incluso en los propios textos constitucionales, que combinan elementos inequívocamente modernos con otros extraídos de la tradición majzeniana<sup>175</sup>. Estos últimos conformarían lo que Bernard Cubertafond denomina la *supra-constitución* o “constitución dentro de la constitución”, es decir el núcleo duro de la ley básica, compuesto por los artículos relativos al poder real que han permanecido inmutables a lo largo de las últimas décadas, empezando por el célebre artículo 19<sup>176</sup>.

La cultura política subyacente en este país —las características más arraigadas de su estructura social del país y la configuración del poder que se deriva de ellas— ha sido descrita en la literatura académica a partir de la teoría de la segmentariedad y los conceptos de patrimonialismo o neopatrimonialismo, cuya manifestación en el contexto marroquí corresponde en gran medida a la idea autóctona de *majzen*. La teoría de la segmentariedad asume que la sociedad marroquí ha funcionado históricamente como un conjunto de segmentos sociales arbitrados o federados por la figura del rey, una “infraestructura segmentaria a partir de la cual el poder utiliza las técnicas emparentadas del contrapeso compensador y la división mantenida”<sup>177</sup>. Frente a las divisiones y

<sup>168</sup> TOZY, Mohamed: “Représentation/intercession, les enjeux du pouvoir dans les ‘champs politiques désamorcés’ au Maroc”, en CAMAU, Michel (dir.): Op. cit., p. 154.

<sup>169</sup> TOZY, Mohamed: *Monarquía e islam político en Marruecos*. Op. cit., pp. 67-77.

<sup>170</sup> Véase LEVEAU, Rémy: *Le fellah marocain défenseur du trône* [2ª ed.]. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1985.

<sup>171</sup> BEN ALI, Driss: “État et reproduction sociale au Maroc: le cas du secteur public”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): Op. cit., pp. 117-131.

<sup>172</sup> BEN ALI, Driss: “Changement de pacte social et continuité de l’ordre politique au Maroc”, en CAMAU, Michel (dir.): Op. cit., pp. 51-72.

<sup>173</sup> Véase BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l’Occident (1800-1974)*. Karthala, París, 1987.

<sup>174</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Marruecos prepara el cambio”, *Política Exterior*, nº 64, julio-agosto de 1998, p. 121.

<sup>175</sup> BENANI, Ahmed: “Légitimité du pouvoir au Maroc: consensus et contestation”, *Geneve-Afrique*, nº 2, 1986, p. 49. ENHAILI, Aziz: “Une transition politique verrouillée”, *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, p. 60.

<sup>176</sup> CUBERTAFOND, Bernard: *Le système politique marocain*. L’Harmattan, París, 1997, pp. 61-62.

CUBERTAFOND, Bernard: *La vie politique au Maroc*. L’Harmattan, París, 2001, pp. 111-124.

<sup>177</sup> CUBERTAFOND, Bernard: *Le système politique marocain*. Op. cit., p. 21. Véase WATERBURY, John: *The Commander of the Faithful: The Moroccan Political Élite. A Study in Segmented Politics*. Columbia University Press, Nueva York, 1970. LEVEAU, Rémy: *Le fellah marocain défenseur du trône*. Op. cit. Para un repaso de los principales trabajos sobre la sociedad política marroquí, véase PAREJO

alianzas cambiantes que abundan en ella, la monarquía ejerce de instancia federadora y arbitral; equilibra la correlación de fuerzas diversas, manipulándola siempre a su favor.

Con la noción de patrimonialismo se hace referencia a una forma de gobierno en la que “el Estado y sus recursos están bajo el control personal del dirigente y de sus asociados y personas designadas”<sup>178</sup>. El poder político se ve así privatizado y personalizado, “centrado en la autoridad personal de un líder supremo, cuyo entorno está formado sobre la base de criterios casi familiares”, con gran peso del carisma y uso de métodos informales, débilmente institucionalizados. La versión *neo* de este fenómeno es, sencillamente, la que se da en el contexto administrativo, técnico y militar del Estado moderno, cuando más allá de las apariencias, las redes de relaciones personales siguen teniendo mayor peso que las instituciones y las organizaciones formales<sup>179</sup>. Camau ha propuesto una definición minimalista del Estado neopatrimonial a partir de tres características: la patrimonialización del aparato administrativo; el clientelismo como regla de relación desigual, y el paternalismo como cultura política<sup>180</sup>.

Este concepto de origen weberiano se empezó a utilizar para explicar la naturaleza de los Estados periféricos e hizo especial fortuna en relación con el mundo árabe. En el caso de Marruecos, forma parte de un modelo analítico prácticamente hegemónico en las décadas de los 60 y 70, pero no exento posteriormente de críticas. Unas apuntan a las connotaciones esencialistas o culturalistas con que se aplica a esta región. Otras destacan sus insuficiencias como concepto y como fenómeno observable cuando se enfrenta a los múltiples procesos de cambio político, económico y social experimentados en las últimas décadas<sup>181</sup>. En cualquier caso, sin infravalorar todas estas transformaciones, los análisis más recientes advierten cómo determinadas reformas siguen tropezando con la lógica neopatrimonial del sistema político: “[...] Marruecos no ha llegado todavía a romper con la indistinción totalizadora de los espacios privados y públicos propia de cualquier régimen que rechaza la autonomía de los actores, sean políticos o económicos”<sup>182</sup>.

Por lo demás, los rasgos característicos del patrimonialismo o neopatrimonialismo encajan en gran medida con lo que en el contexto marroquí se designa con la noción autóctona de *majzen*. Para Alain Claisse, el *majzen* constituye una forma patrimonial de poder en el sentido de Max Weber. Este concepto omnipresente en el lenguaje político cotidiano, difícilmente definible y operativo para las ciencias sociales, designa, más que a un actor específico, una categoría de contornos difusos en la que confluyen distintos

---

FERNÁNDEZ, María Angustias: *Las elites políticas marroquíes: Los parlamentarios (1977-1993)*.

AECI, Madrid, 1999, pp. 37-81. ROQUE, Maria-Àngels: “Claves políticas y sociológicas de la sociedad civil marroquí”, en ROQUE, Maria-Àngels, (ed.): *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Icaria-Institut Europeu de la Mediterrània, Barcelona, 2002, pp. 38-44.

<sup>178</sup> ZUBAIDA, Sami: “Débats sur l’État-nation au Moyen-Orient”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): Op. cit., p. 61.

<sup>179</sup> SAAF, Abdallah: “Vers la décrépitude de l’État néo-patrimonial: Limites du néo-patrimonialisme comme concept et phénomène observable”, en CAMAU, Michel (dir.): Op. cit., pp. 73-74. PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: “Límites del Estado patrimonial en Marruecos. Nuevas dinámicas y recomposición de las relaciones clientelares”, en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): Op. cit., pp. 36-38.

<sup>180</sup> Citado en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo: “Gobernabilidad y procesos de democratización en el Magreb”. Op. cit., p. 7.

<sup>181</sup> SAAF, Abdallah: “Vers la décrépitude de l’État néo-patrimonial”. Op. cit., pp. 77-105.

<sup>182</sup> JAÏDI, Larabi: “Gestion des réformes économiques et transition démocratique au Maroc”, en GANDOLFI, Paola (dir.): *Le Maroc aujourd’hui*. Il Ponte, Bolonia, 2008, p. 194.

tipos de actores. Históricamente es la palabra con que se hacía referencia al lugar donde se guardaban los tributos recaudados (tesoro) y, por extensión, pasó a evocar al sultán/rey y su entorno, al poder central y sus agentes, principalmente el ejército y la burocracia<sup>183</sup>. Abdallah Laroui explica que, en el siglo XIX, se usaba tanto con un significado estricto —el ejército y la burocracia, es decir aquellos que recibían un salario del tesoro sultaniano— como en sentido laxo —todos los grupos sociales entre los que se reclutaban los miembros del *majzen* restringido—<sup>184</sup>. En la actualidad pervive como un sistema vertical de control político y social, regulación y arbitraje de conflictos locales, recaudación de impuestos y asignación de recursos (bienes y servicios, pero también privilegios y cargos públicos) ligado a la administración central en sus distintos ámbitos geográficos de actuación (del local al nacional)<sup>185</sup> y que funciona a caballo entre lo formal y lo informal, entre los mecanismos más tradicionales y más institucionalizados y modernos.

En contraste con esto, los sucesivos textos constitucionales del Marruecos independiente (1962, 1970, 1972, 1992, 1996)<sup>186</sup> se han basado principalmente en elementos extraídos de la tradición liberal-democrática europea. Esto se observa tanto en el terreno de los principios económicos y sociales, en el que se proclama la libertad individual y la solidaridad social, como en las reglas relativas al poder: la celebración de elecciones competitivas, la separación de poderes. De entrada, Marruecos se define como una “monarquía constitucional, democrática y social”, según ha rezado el artículo 1 de forma invariable a lo largo de toda su trayectoria constitucional.

Ciertamente, Cubertafond identifica tres diferencias esenciales que excluyen a Marruecos de raíz de la tradición del constitucionalismo democrático. Para empezar, en este caso el poder constituyente es derivado y no incondicionado, ya que parte de la adaptación a un contexto político, social y jurídico previo. Segundo, la idea de contrato que se maneja está más cerca de las concepciones absolutistas de Thomas Hobbes que de la visión democrática de Jean-Jacques Rousseau, pues en ella el objetivo de la limitación del poder de las partes no va más allá de reforzar el peso del conjunto de cara al exterior y evitar que una de ellas pueda monopolizar los recursos. Y tercero, lo más importante: la producción constitucional permanece controlada o bloqueada por el propio rey en todos y cada uno de sus estadios: la iniciativa, la revisión, la ratificación y la interpretación.

La iniciativa constitucional ha partido en todos los casos del monarca debido a la ausencia de una asamblea y un proceso constituyente, haciendo en definitiva de éstas unas constituciones “otorgadas”. La formación de una asamblea constituyente es una

---

<sup>183</sup> CLAISSE, Alain: “Le Makhzen aujourd’hui”, en SANTUCCI, Jean-Claude (ed.): Op. cit., pp. 288 y 285.

<sup>184</sup> LAROUÏ, Abdallah: *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)* [2ª ed.]. Centre Culturel Arabe, Casablanca, 2001, pp. 81 y 120-121. La característica esencial de este *majzen* es que estaba islamizado y era árabe o arabizado, en contraste con las tribus bereberes que oponían resistencia a su control del territorio. Es la vieja dialéctica presente en la historia marroquí entre *bled majzen* y *bled siba*, que da cuenta de “las relaciones complejas entre el centro y la periferia, entre el orden y la anarquía, entre la sumisión y la rebelión, entre la legitimidad y la ilegalidad”. SAAF, Abdallah: “Inclusión y exclusión en el espacio político marroquí”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 14, mayo-agosto de 1996, p. 160.

<sup>185</sup> CUBERTAFOND, Bernard: *La vie politique au Maroc*. Op. cit., pp. 36-52.

<sup>186</sup> Sobre estas reformas constitucionales, véase EL MESSAOUDI, Amina: “Constitutional Reforms in the Arab World”, Arab Reform Initiative, 16/11/2009, pp. 3-7.

reivindicación eternamente insatisfecha del Movimiento Nacional<sup>187</sup>. Tampoco el Parlamento ha promovido nunca ninguna iniciativa para la revisión de la carga magna. El monopolio del palacio llegaría al extremo de que Hasán II en persona fuera, junto a una cámara reducida de consejeros, el autor de todos y cada uno de los textos fundamentales<sup>188</sup>. La convocatoria del referéndum ratificatorio figuraba también entre sus atribuciones exclusivas. Además, estas consultas se iban a plantear siempre con las formas plebiscitarias propias del rito majzénico de la *bay'a* (juramento de pleitesía), con el que se escenificaba un unanimismo poco verosímil: apoyo cercano al cien por cien, abstención mínima y homogeneidad geográfica en los resultados. Por último, la interpretación de la constitución competía desde 1992 al Consejo Constitucional, pero la mitad de los miembros de este órgano, incluido su presidente, eran designados por el rey. Éste sigue ejerciendo también de intérprete en su calidad de autoridad religiosa principal (*amir al muminin*), encargada de velar por la armonización entre el islam y las disposiciones constitucionales<sup>189</sup>.

Pero lo más importante es que parte de los ingredientes tradicionales de la cultura política autóctona —convenientemente reciclados conforme a las necesidades contemporáneas— iban también a infiltrarse en el ordenamiento constitucional del Estado marroquí, en detrimento del espacio propio del derecho positivo. El célebre artículo 19, considerado como piedra angular del edificio constitucional marroquí desde 1962, es la huella jurídica más palmaria de la retradicionalización del régimen impulsada tras la llegada al trono de Hasán II. Repetido al pie de la letra en todos los textos posteriores (hasta la reforma de 2011), en él se constitucionalizaba la autoridad religiosa del rey como *amir al muminin* con el fin de justificar sus desmedidas prerrogativas tanto explícitas como implícitas:

“El rey, comendador de los creyentes (*amir al muminin*), representante supremo de la nación, símbolo de su unidad, garante de la perennidad y continuidad del Estado, vela por el respeto del Islam y la Constitución. Es el protector de los derechos de los ciudadanos, grupos sociales y colectividades. Garantiza la independencia de la nación y la integridad territorial del Reino en sus fronteras auténticas”.

Este artículo forma parte de lo que Cubertafond denomina la *supra-constitución*, un núcleo duro compuesto por los principios que han permanecido invariables a lo largo de las distintas reformas y que básicamente son los que afectan a la esencia del poder monárquico: la definición de Marruecos como Estado musulmán, la institución del árabe como su lengua oficial (preámbulo), la consideración del islam como religión de Estado (artículo 6), la elección de “Dios, Patria, Rey” como divisa del reino (artículo 7) y las amplias funciones atribuidas al monarca en los artículos 19 y 35 (máxima autoridad religiosa, garante de la independencia y la integridad territorial del Estado, protector de los derechos de los ciudadanos, grupos sociales y colectividades, etcétera)<sup>190</sup>. El rey aparece de este modo investido de una triple misión —religiosa,

---

<sup>187</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006, pp. 273-275.

<sup>188</sup> La distinción entre revisiones y nuevas constituciones es en gran medida arbitraria, pues todas ellas mantienen un núcleo invariable sin incorporar ninguna diferencia esencial.

<sup>189</sup> CUBERTAFOUND, Bernard: *Le système politique marocain*. Op. cit., pp. 53-90. CUBERTAFOUND, Bernard: *La vie politique au Maroc*. Op. cit., pp. 97-111.

<sup>190</sup> CUBERTAFOUND, Bernard: *Le système politique marocain*. Op. cit., pp. 67-71. CUBERTAFOUND, Bernard: *La vie politique au Maroc*. Op. cit., pp. 114-118. Para Rkia El Mossadeq, sin embargo, el origen de la preeminencia monárquica instalada en el corazón del sistema político marroquí no radica tanto en

nacional y política— que se fundamenta en las fuentes de legitimación y la cultura política tradicional. Esto le permite actuar al mismo tiempo como árbitro del juego político (con la potestad de incluir o excluir a sus actores o de mediar entre ellos), como máxima autoridad religiosa (con control sobre los ulemas oficiales) y como actor dominante del espacio político modernizado (frente a unos partidos políticos, sindicatos o asociaciones reprimidos o cooptados)<sup>191</sup>.

Como consecuencia de esas misiones genéricas, el monarca goza de atribuciones constitucionales tan decisivas como la de declarar por *dahir* (decreto real) el estado de excepción en caso de amenaza a la integridad nacional o al funcionamiento de las instituciones constitucionales (artículo 35); disolver las cámaras parlamentarias (artículo 27); detentar directamente el poder legislativo cuando éstas no estén constituidas —o tras haber sido disueltas por él mismo (artículos 71 y 72)—; ser el jefe supremo de las Fuerzas Armadas Reales (FAR, artículo 30); declarar la guerra sólo con la condición de consultarlo al Gobierno (artículo 66) y comunicarlo al Parlamento (artículo 74); nombrar a los cargos civiles y militares (artículo 30) y los magistrados por *dahir* (artículos 33 y 84); designar al presidente de la Corte Suprema (artículo 91); acreditar a los embajadores (artículo 31); firmar y ratificar los tratados internacionales (artículo 31); nombrar al Gobierno y poner fin al mandato de cualquiera de sus miembros (artículo 24); presidir el Consejo de Ministros (artículo 25) y el Consejo Superior de la Magistratura (artículo 32); promulgar las leyes (artículo 26); o ejercer el derecho de gracia (artículo 34). Además, los juicios son celebrados y ejecutados en su nombre (artículo 83), su persona es considerada “inviolable y sagrada” (artículo 23), el contenido de sus mensajes no puede ser objeto de ningún debate (artículo 28) y una falta de respeto hacia su persona, el régimen monárquico o la religión islámica puede ser causa de levantamiento de la inmunidad parlamentaria (artículo 39)<sup>192</sup>.

En un segundo plano, como ya se ha apuntado, la vida política del Marruecos independiente iba a estar marcada por la adopción a contracorriente del pluripartidismo, en una época en que dominaba la tendencia a los regímenes de partido único, y evolucionaría al compás de los diferentes procesos electorales organizados a partir de 1960. Eso sí, la otra cara de la moneda era la asentada tradición de manipulación e intervención de la administración en estos comicios, con el fin de determinar su sentido y su funcionalidad política, sin apenas relación con la expresión de la voluntad popular en las urnas<sup>193</sup>.

Al mismo tiempo, los rasgos de monarquía constitucional presentes en este país iban a verse también falseados por la capacidad de la monarquía de difundir un “léxico de

---

las disposiciones de la constitución o la presencia en su seno de una “supra-constitución” con vida propia como en la transgresión normalizada de ese orden constitucional. Su argumento es que a partir de 1983 se impuso una nueva lectura del artículo 19, por la que éste dejó de considerarse como un enunciado de valor exclusivamente simbólico y se empezó a utilizar para amparar los amplios poderes del rey. Desde este momento se vendría produciendo una “división de la legalidad constitucional entre lo explícito y lo implícito”, al admitir la existencia de prerrogativas reales no escritas que se revelan en función de las circunstancias. EL MOSSADEQ, Rkia: *Les labyrinthes de la transition démocratique*. Fondation Konrad Adenauer, Rabat, 2001, pp. 7-10.

<sup>191</sup> ENHAILI, Aziz: Op. cit., pp. 60-63.

<sup>192</sup> Véase también TORRELLI, Maurice: “Le pouvoir royal dans la Constitution”, en BASRI, Driss, ROUSSET, Michel, VEDEL, Georges (dirs.): *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1993, pp. 107-158.

<sup>193</sup> Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*. CIS/Siglo XXI, Madrid, 2000.

vocación estructural” y definir el sentido de conceptos políticos clave como el de democracia. En este caso, la solución fue establecer una equivalencia con la noción islámica de *shura* (consulta), que funciona como base de un paradigma de autoridad en el que los mecanismos de intercesión reemplazan a las instituciones representativas. Ésta sería la razón última, según Mohamed Tozy, de la existencia en Marruecos de un “campo político desactivado” en el que caben las disputas ideológicas más o formales pero realmente no está en juego el poder. Dicho campo incluiría

“todos los espacios de confrontación ideológica entre los socios del poder (partidos, sindicatos, asociaciones diversas) que no pueden, por la naturaleza de su actividad, lograr apropiarse de éste o al menos ser capaces de modificar su orientación de acuerdo con su propio proyecto de sociedad”<sup>194</sup>.

#### 2.4.2. Dos décadas de transformaciones

Partiendo de esta configuración poscolonial, con todas sus peculiaridades y contradicciones, el sistema político marroquí ha experimentado en las dos últimas décadas notables transformaciones, presentadas a menudo —tanto en el discurso político como en la prensa o la literatura académica— como indicios de una esperada transición hacia la democracia.

Desde finales de los 80, en un contexto de globalización acelerada y polifacética, se generalizó la idea de que en los países del Magreb y el mundo árabe en general estaba en marcha una “doble transición” política y económica, pues las transformaciones políticas en curso eran indisociables de mutaciones económicas tanto endógenas como exógenas<sup>195</sup>. La conexión entre liberalización política y liberalización económica iba a quedar patente, por ejemplo, en la etapa de gestación del Gobierno de *alternancia* constituido por la oposición histórica marroquí en 1998<sup>196</sup>. En principio, las dos liberalizaciones paralelas se requerían mutuamente: parecía difícil conciliar la liberalización económica con un sistema político absolutamente centralizado o la retirada del Estado con los viejos mecanismos clientelistas de movilización del consenso político<sup>197</sup>.

La influencia internacional en la liberalización económica y política no se reducía únicamente a las presiones estructurales homogeneizadoras —*globalizadoras*— experimentadas por todos los países del mundo. Como explica Francesco Cavatorta, podían ser igual de importantes las políticas *ad hoc* adoptadas por los Estados individuales con mayor peso en el sistema internacional o algunos acontecimientos externos concretos capaces de condicionar el juego de negociación interno. En el caso de Marruecos, no obstante, su conclusión es que la relación de causalidad entre factores externos y transformaciones internas fue mucho más directa en el aspecto económico — en el que mandaban las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)— que en el propiamente político. Ni Estados Unidos ni Francia o la UE pusieron en marcha en los años 80 ó 90 políticas que incrementasen

<sup>194</sup> TOZY, Mohamed: “Représentation/intercession”. Op. cit., pp. 154, 157-159 y 165.

<sup>195</sup> COHEN, Shana, JAÏDI, Larabi: *Morocco. Globalization and Its Consequences*. Routledge, Nueva York/Londres, 2006, pp. 37-40.

<sup>196</sup> LAYADI, Fatiha, RERHAYE, Narjis: *Maroc. Chronique d'une démocratie en devenir. Les 400 jours d'une transition annoncée*. Eddif, Casablanca, 1998, p. 11. CALLIES DE SALIES, Bruno: *Le Maghreb en mutation. Entre tradition et modernité*. Maisonneuve et Larose, París, 1999, pp. 183-184.

<sup>197</sup> CAMAU, Michel: “Changements politiques et problématique du changement”. Op. cit., p. 9.



sustancialmente los costes de mantenimiento del autoritarismo. Las presiones internacionales en este sentido vinieron más de actores de segundo orden como las organizaciones de defensa de los derechos humanos<sup>198</sup>.

En el plano político, pese a las expectativas iniciales, con el paso de los años Marruecos se reveló como uno de tantos países en los que se había cortado el vínculo previsto entre liberalización y democratización: la primera no resultó ser la fase inicial de una transición hacia la democracia, sino más bien una forma de posponerla indefinidamente. Los cambios en el nivel subsistémico iban a ser abundantes y las referencias a la democracia se harían omnipresentes en todo el espectro político, desde el régimen a los actores más críticos. Pero lo cierto es que, en muchos aspectos, el propio discurso sobre la *democratización* “[participaba], de forma reflexiva, de la misma enunciación y la estabilización de las relaciones de poder”. Es decir, por un paradójico proceso de reciclaje de los enfoques en boga en el mundo académico y las organizaciones internacionales, el paradigma de la *transición democrática* se habría transformado “de un modelo analítico en un modelo político más o menos eficaz” capaz de contribuir a la consolidación autoritaria<sup>199</sup>.

#### a) La ‘alternancia’ gubernamental

Las transformaciones políticas experimentadas por Marruecos a lo largo de las dos últimas décadas pueden inscribirse en tres fases distintas: la gestación de la *alternancia* gubernamental (1992-1997); el Gobierno de *alternancia* de Abderrahmán Yusufi (1998-2002); y la etapa de cierre o regresión relativa de la liberalización política (2002-2008). En medio de la segunda de estas fases se produjo la sucesión dinástica, con la muerte de Hasán II y la llegada al trono de su hijo, Mohamed VI. Como ya se ha apuntado, el ciclo reformista iniciado en Marruecos a principios de los 90 se vio estimulado por los cambios del contexto internacional —el fin de la Guerra Fría y la universalización de la norma democrática—, la crisis y guerra civil en la vecina Argelia —eterno contraejemplo—, la liberalización y apertura económica paralela, la inestabilidad social interna y la proximidad del final del reinado de Hasán II<sup>200</sup>. Para garantizar la estabilidad del reino con la perspectiva de la sucesión en el trono, el régimen necesitaba lograr el compromiso de la oposición histórica y reducir las presiones políticas procedentes del extranjero<sup>201</sup>.

A partir los disturbios de Fez y la huelga general de 1990, Hasán II inició el deshielo de la vida política del país anestesiada por el conflicto del Sáhara Occidental recuperando su viejo proyecto de organizar una *alternancia* en el poder entre distintas fuerzas políticas. La oferta de participación dirigida a la oposición se basaba en el interés mutuo: al rey le convenía que la oposición aceptase las reglas del juego y le ayudase a

---

<sup>198</sup> CAVATORTA, Francesco: “The International Context of Morocco’s Stalled Democratization”. Op. cit., pp. 551-552 y 558-560. Véase también WALTZ, Susan E.: “The International Dimension”, en *Human Rights and Reform: Changing the Face of North African Politics*. University of California Press, Berkeley, 1995, pp. 194-215.

<sup>199</sup> CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: Op. cit., pp. 74-75. ZERHOUNI, Saloua: Op. cit., p. 13.

<sup>200</sup> LEVEAU, Rémy: “Le pouvoir marocain, entre la répression et le dialogue”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1993, pp. 12-13. OTTAWAY, Marina, RILEY, Meredith: “Morocco: From Top-Down Reform to Democratic Transition?”, Carnegie Endowment for International Peace, *Carnegie Papers*, n° 71, septiembre de 2006, p. 5.

<sup>201</sup> WILLIS, Michael J.: “After Hassan: A New Monarch in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 4, n° 3, otoño de 1999, p. 118.

recuperar el apoyo de las clases medias, calmar el frente social, contener el incipiente avance islamista y restaurar la imagen del país en el extranjero; la oposición, por su parte, necesitaba un mayor espacio de libertad con el fin de renovar y ampliar su base social tras tantos años de represión política. La apertura política y las negociaciones entre el palacio y los partidos del Movimiento Nacional se desarrollarían en todo momento bajo el signo del consenso, cosa que, paradójicamente, podía suponer tanto una ventaja como una seria hipoteca<sup>202</sup>.

Además de la liberación de presos políticos y el lanzamiento del diálogo social, esta aspiración se concretó en dos reformas constitucionales sucesivas, las de 1992 y 1996, ratificadas ambas en referéndum. En su preparación se dio cabida por primera vez a los partidos de la oposición histórica nacionalista y/o socialista —PI, Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), Organización de la Acción Democrática y Popular (OADP), Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP)—, coligados desde 1992 en la *Kutla al Dimuqratiya* (Bloque Democrático). Pero su participación no fue más allá de la presentación de sendos memorandos dirigidos al rey. Suponía además abandonar la reivindicación histórica de una asamblea constituyente e inscribir sus demandas en el registro de la consulta y la intercesión, en lugar del de la representación<sup>203</sup>. En definitiva, como apunta Abdelkébir Khatibi, el impulsor de todas las reformas políticas fue siempre el “Estado estratega”: los partidos funcionaban como “a la vez socios y piezas de juego en un modelo de estrategia que [era] iniciado aquí por el Estado”<sup>204</sup>. “He decidido el cambio, la renovación y la alternancia”, había afirmado el monarca en su discurso del aniversario de la Marcha Verde el 6 de noviembre de 1993<sup>205</sup>.

En el caso de la constitución de 1992<sup>206</sup>, el texto definitivo recogió algunas de las demandas expresadas en el memorando de los partidos de la *Kutla* —la inclusión de una referencia a los derechos humanos y la legalidad internacional, la creación de un Consejo Constitucional, el nombramiento de los miembros del Gobierno a propuesta del primer ministro, la investidura del Gobierno por parte del Parlamento, el refuerzo de los poderes de este último, el reconocimiento de la región como colectividad local—. Pero dejó de lado una reivindicación tan fundamental como la elección de la totalidad de los miembros del Parlamento por sufragio universal, por lo que, finalmente, casi todos los partidos de oposición llamaron al boicot del referéndum de ratificación. Al año siguiente se convocaron elecciones legislativas (junio de 1993) y el Bloque Democrático, con candidaturas conjuntas, recabó la mayoría de los dos tercios de escaños adjudicados por sufragio universal, para verse privado acto seguido de la victoria por el escrutinio indirecto del tercio restante. En consecuencia, los partidos que lo integraban se negaron a participar en la coalición del nuevo Gobierno dirigido por el tecnócrata Karim Lamrani, tal como les propuso Hasán II, y el líder de la USFP, Yusufi,

---

<sup>202</sup> Véase EL MOSSADEQ, Rkia: *Consensus ou jeu du consensus? Pour le réajustement de la pratique politique au Maroc*. Imprimerie Najah El Jadida, Casablanca, 1995, pp. 9-77.

<sup>203</sup> TOZY, Mohamed: “Représentation/intercession”. Op. cit.

<sup>204</sup> KHATIBI, Abdelkébir: *L’alternance et les partis politiques* [2ª ed.]. Eddif, Casablanca, 2000, p. 17.

<sup>205</sup> Citado en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance: Nuevo rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo régimen?*. Política Exterior/Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 82.

<sup>206</sup> Sobre los procesos constituyentes de 1992 y 1996, véase CALLIES DE SALIES, Bruno: *Le Maghreb en mutation*. Op. cit., pp. 195-210.

se exilió durante dos años a Francia en protesta por las múltiples irregularidades detectadas<sup>207</sup>.

Las negociaciones prosiguieron a pesar de estos tiras y aflojas, sostenidas por el compromiso del régimen de revisar de nuevo la constitución, celebrar elecciones anticipadas y realizar nuevos avances en materia de derechos humanos, y el de la oposición de apoyar el *sí* en el siguiente referéndum constitucional y evitar cuestionar los resultados de las urnas. El escollo principal con el que tropezaron las dos primeras rondas (octubre-noviembre de 1993, octubre de 1994-enero de 1995) fue el mantenimiento de los *ministerios de soberanía* (Interior, Justicia, Exteriores y Asuntos Islámicos), cuyos responsables habían sido siempre designados directamente por Hasán II. El monarca no estaba dispuesto a renunciar a esta prerrogativa no escrita, como tampoco aceptaba apartar del Gobierno a su poderoso y denostado ministro del Interior, Dris Basri. En enero de 1995, el Gabinete Real anunció oficialmente la suspensión del proceso negociador. Los sucesivos intentos del rey de colocar al frente del Ejecutivo a un miembro de la *Kutla* no habían llegado a buen término.

La reforma constitucional de 1996, en cambio, contó con el apoyo sin precedentes de todos los partidos políticos (a excepción de la minoritaria OADP) y permitió al proyecto de *alternancia* gubernamental salir del callejón sin salida. El acuerdo fue posible porque, si bien el núcleo duro de los poderes del rey permanecía inalterado, el nuevo texto incluía dos innovaciones fundamentales: la elección de la totalidad de los miembros de la Cámara de Representantes por sufragio universal directo y la descentralización administrativa. El primero de estos cambios iba acompañado de la recuperación del sistema bicameral existente en Marruecos hasta la constitución de 1970. A cambio de la democratización de la cámara baja se creó una Cámara de Consejeros cuyos miembros serían elegidos por los representantes de las colectividades locales, las cámaras profesionales de las distintas regiones y los sindicatos.

Las elecciones legislativas posteriores a esta constitución (noviembre-diciembre de 1997) fueron anunciadas como históricas o “fundacionales”, pues tenían la función de legitimar la reforma política impulsada por el palacio e instituir el relevo en el Gobierno pactado previamente con la oposición. Los partidos de la *Kutla*, que no habían logrado acordar candidaturas comunes, consiguieron un total de 102 escaños (un 35,7%: 57 de la USFP y 32 del PI), superando ligeramente a los dos grandes bloques rivales, integrados por *partidos de la administración* más o menos afines a palacio — Movimiento Popular (MP, 1959-), Unión Constitucional (UC, 1983-), Partido Nacional Democrático (PND, 1984-) y Agrupación Nacional de Independientes (RNI, 1978-), entre otros—.

Distintos observadores destacaron la persistencia de la práctica generalizada de la compra de votos y, sobre todo, la intervención de la administración en estos comicios<sup>208</sup>. En gran medida, pese a su apariencia de mayor limpieza y transparencia,

---

<sup>207</sup> MUNSON Jr., Henry: “The Elections of 1993 and Democratization of Morocco”, en BOURQIA, Rahma, GILSON MILLER, Susan (eds.): *In the Shadow of the Sultan. Culture, Power, and Politics in Morocco*. Harvard University Press, Cambridge, 1999, pp. 259-261. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos político*. Op. cit., pp. 163-202.

<sup>208</sup> LEVEAU, Rémy: “Réussir la transition démocratique au Maroc”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1998.

sus resultados eran más un “estudiado simulacro” del Ministerio del Interior<sup>209</sup> que el reflejo de la voluntad de la mayoría de los marroquíes. Los objetivos no declarados del régimen eran reconfigurar el paisaje político nacional en torno a tres bloques de peso similar y convertir a la USFP en la primera fuerza política del país, con objeto de ponerla al frente del Gobierno de *alternancia* tanto tiempo esperado. También en 1997 se permitió por primera vez la participación electoral de un sector del movimiento islamista, integrado en el preexistente Movimiento Popular Democrático y Constitucional (MPDC)<sup>210</sup>.

La formación de la coalición de Gobierno dirigida por el socialista Yusufi desde febrero de 1998 no fue tarea sencilla. A pesar del entusiasmo con que lo acogió la comunidad internacional, el nuevo Ejecutivo marroquí se sostenía sobre un juego de compromisos muy precario, pues finalmente incluyó a miembros de cinco formaciones de la *Kutla* ampliada (USPF, PI, PPS, Partido Socialista Democrático [PSD] y Frente de Fuerzas Democráticas [FFD])<sup>211</sup> y dos del bloque de Centro, además de los cuatro *ministros de soberanía* designados directamente por el rey (Interior, Asuntos Exteriores, Justicia, Asuntos Islámicos). A frente de Interior y Exteriores se mantuvieron Basri y Abdelatif Filali. Así pues, a partir de este momento, los partidos de la antigua oposición se enfrentaban a la prueba de una *alternancia otorgada*, que no resultaba tanto del veredicto de las urnas como de un compromiso buscado desde palacio. Una peculiar situación de *cohabitación* desigual, de participación sin poder, que no les permitiría asumir una responsabilidad real frente a la persistente hegemonía monárquica y los abocaría a constantes tensiones y contradicciones<sup>212</sup>.

A la hora de hacer balance de la acción de este Gobierno (1998-2002), es necesario tener en cuenta su debilidad y su reducido margen de maniobra, debido tanto a las limitaciones políticas institucionales como a la heterogénea composición de la coalición y el mantenimiento de los *ministerios de soberanía*. Bernabé López García considera que este Ejecutivo protagonizó una “cohabitación estéril” con el palacio personificada en las figuras enfrentadas de Yusufi y Basri, y traducida en una situación de bloqueo y paralización de los asuntos fundamentales<sup>213</sup>. La percepción generalizada es que existió “un abismo entre las expectativas y las realizaciones”<sup>214</sup>. En el momento de la muerte de Hasán II (1999), el desencanto con el gabinete de Yusufi estaba extendido tanto entre la opinión pública como entre los propios partidos de la *Kutla*. Su imagen de inmovilismo se acentuaría aún más tras la llegada al trono de Mohamed VI. Comparado con el dinamismo inicial del joven monarca, el Gobierno se convirtió de inmediato en el blanco de todas las críticas por los acuciantes problemas del país<sup>215</sup>.

<sup>209</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance*. Op. cit., p. 87.

<sup>210</sup> Para un relato pormenorizado de la gestación del Gobierno de *alternancia* entre 1996 y 1997, véase LAYADI, Fatiha, RERHAYE, Narjis: Op. cit.

<sup>211</sup> El PSD y el FFD nacieron antes de las elecciones de 1997 como escisiones, respectivamente, de la OADP y el PPS.

<sup>212</sup> SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain...”. Op. cit., pp. 90-91.

<sup>213</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance*. Op. cit., p. 91. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Marruecos prepara el cambio”. Op. cit., pp. 133-135.

<sup>214</sup> BENMESSAOUD TREDANO, Abdermoughit: “La alternancia consensual: entre las expectativas y los logros”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 286 y 291. DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 585-591.

<sup>215</sup> ABDERRAHIM, Kader, DAOUD, Zakya: “Le Maroc change-t-il vraiment?”, *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2000. JAMAÏ, Aboubakr: “Dérive autoritaire du gouvernement marocain”, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2001. GARÇON, José: “Maroc: Mohammed VI seul en scène”, *Politique internationale*, n° 89, otoño de 2000, pp. 426-428.

Más allá de esto, las reformas acometidas durante los últimos años del reinado de Hasán II pueden clasificarse en cuatro categorías: el aumento de las garantías del respeto a los derechos humanos —creación del Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH, 1990), liberación de presos políticos, ratificación de convenciones internacionales en esta materia—; el aumento relativo de los poderes del Parlamento —institución del bicameralismo y elección por sufragio universal de la Cámara de Representantes—; la ampliación de las oportunidades de participación para los partidos políticos y la sociedad civil —entrada en el Gobierno de los partidos de la *Kutla*, integración de parte del movimiento islamista en el juego electoral, mayor libertad de acción para las asociaciones—; y los planes para poner freno a la corrupción —*campaña de saneamiento* de 1996—<sup>216</sup>.

## **b) La sucesión en el trono**

Aunque se temía que estas circunstancias excepcionales comprometieran la estabilidad política del país, por tratarse de acontecimientos poco frecuentes en el *temps long* de la monarquía, la muerte de Hasán II en julio de 1999<sup>217</sup> y el inmediato ascenso al trono de su primogénito se desarrollaron en calma, de acuerdo con lo previsto por la constitución y las tradiciones de la dinastía alaui<sup>218</sup>. No implicaron amenaza para el régimen o ruptura política alguna.

A Mohamed VI le tocó empezar a reinar en un momento en el que Marruecos estaba “en fase de reestructuración de su política interna y evaluación de su posición en el escenario político internacional”<sup>219</sup>. Llegaba al poder con la herencia de estabilidad semiautoritaria legada por su padre —lograda a base de coerción, consenso y adaptación al entorno internacional—, pero también como representante de una nueva generación de líderes árabes a los que se suponía más inclinados a los cambios democráticos. De entrada, se esperaba que el propio hecho generacional favoreciera a los sectores más reformistas o los representantes de la línea blanda (*softliners*) dentro del régimen. Pero no tardaron en surgir las dudas sobre su preparación como jefe de Estado<sup>220</sup>, o sobre sus intenciones reformistas y su capacidad para controlar el *majzen* imponiéndose a los sectores más hostiles al cambio.

En su primer discurso, el rey apostó por

“la monarquía constitucional, el pluripartidismo, el liberalismo económico, la política de regionalización y de descentralización, la construcción del Estado de derecho, la salvaguarda de los derechos humanos y de las libertades individuales y colectivas, y el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad para todos”<sup>221</sup>.

---

<sup>216</sup> OTTAWAY, Marina, RILEY, Meredith: Op. cit., pp. 5-7.

<sup>217</sup> Sobre la muerte y el multitudinario funeral de Hassan II, al que asistieron más de 40 dirigentes extranjeros, véase HUGHES, Stephen Ormsby: *Le Maroc de Hassan II*. Bouregreg, Rabat, 2003, pp. 455-456.

<sup>218</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Marruecos en clave de apertura. Reconciliación y cambio en el nuevo reinado”, *Política Exterior*, nº 72, noviembre-diciembre de 1999, p. 9.

<sup>219</sup> WILLIS, Michael J.: “After Hassan”. Op. cit., p. 115.

<sup>220</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 22, 648-649 y 653.

<sup>221</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Rabat, 30/7/1999.

En el segundo hizo hincapié en cuestiones como el desarrollo rural y los derechos de la mujer<sup>222</sup>. Más tarde lanzaría como consigna la idea de un “nuevo concepto de autoridad” basado en “la protección de los servicios públicos, los asuntos locales, las libertades individuales, en la preservación de la seguridad y la paz social”<sup>223</sup>. Además de esto, Mohamed VI llegó rodeado de una cuidada operación de imagen destinada a marcar un nuevo estilo diferente del de su padre y consolidar su legitimidad popular, aún en mantillas<sup>224</sup>. El objetivo era convertir su figura en el símbolo del “nuevo Marruecos” y el depositario de todas las esperanzas del pueblo, tanto en el terreno de la apertura política como en el de la justicia social. Para distinguirlo de su predecesor se construyó el mito mediático del *rey de los pobres* y se le reservó un lugar visible en las políticas de desarrollo o asistencia social (cosa que, por otra parte, suponía una nueva intromisión en el ámbito de actuación del Gobierno).

Al margen de esto, sus primeras medidas efectivas<sup>225</sup> fueron ratificar el Gobierno de *alternancia*, un proyecto en el que el joven monarca aseguraba creer firmemente — el gabinete sería remodelado un año más tarde, en septiembre de 2000, pero sin grandes alteraciones—, y colocar a hombres de su confianza en puestos relevantes del palacio y la administración, sustituyendo a parte de la *vieja guardia* vinculada a su padre<sup>226</sup>. Algunos de sus antiguos compañeros de estudios en el Colegio Real se convirtieron en sus consejeros officiosos y adquirieron mayor peso que los miembros veteranos del Gabinete Real; otros hombres de confianza fueron puestos al frente de secretarías de Estado creadas en este momento. Eso sí, la constitución de su propia red de colaboradores no tuvo lugar de la noche a la mañana y el nuevo jefe de Estado tardó aún un buen tiempo en hacerse con el control de resortes de poder fundamentales como el ejército y los servicios de seguridad e inteligencia<sup>227</sup>.

Una de las decisiones más sonadas en este sentido llegó en noviembre de 1999 con la destitución de Basri, el controvertido ministro del Interior de los dos decenios anteriores. En los meses previos había sido ya desprovisto del control de la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST en sus siglas francesas), servicio de inteligencia interior dirigido hasta entonces por un fiel colaborador suyo, y del *dossier* del Sáhara Occidental, que le fue retirado a raíz de la brutal represión de las protestas de Al Aaiún de septiembre del mismo año. Al frente de Interior lo reemplazó Ahmed Midoui, con un amigo íntimo del rey, Fuad Ali al Himma, como secretario de Estado (desde agosto de 2001, el responsable oficial de este ministerio sería Dris Yetu). Los asesores o responsables políticos recién designados tenían en general un perfil más tecnocrático, pero al mismo tiempo, su nombramiento procedía directamente de un soberano reacio a reducir sus prerrogativas. No faltó quien sospechara que el viejo sistema estaba siendo

---

<sup>222</sup> Discurso de Mohamed VI por el 46º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. Rabat, 20/8/1999.

<sup>223</sup> Discurso de Mohamed VI ante los responsables de las regiones, *wilayas*, prefecturas y provincias del Reino, mandos (*cadres*) de la administración y representantes de los ciudadanos. Casablanca, 12/10/1999. Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Rabat, 30/7/2000.

<sup>224</sup> DESRUES, Thierry: “Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 51-52, diciembre de 2000-enero de 2001, pp. 177-178.

<sup>225</sup> Para un resumen de estas medidas, véase VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002, pp. 58-69. DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 655-670.

<sup>226</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: *El último rey. Crepúsculo de una dinastía*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, pp. 126-144.

<sup>227</sup> GARÇON, José: Op. cit., 431. OTTAWAY, Marina, DUNNE, Michele: Op. cit., p. 16.

sustituido por un *neomajzen* que perpetuaba los hábitos políticos más arraigados en el país tras la fachada de los nombres nuevos<sup>228</sup>.

Otros indicios de cambio que favorecieron la imagen renovadora de Mohamed VI fueron la liberación o reducción de condena de más de 46.200 presos, el retorno del exilio del opositor marxista Abraham Serfaty y la familia de Mehdi Ben Barka (septiembre-octubre de 1999), la liberación del líder islamista Abdeslam Yasín de su largo arresto domiciliario (mayo de 2000) y la visita de Mohamed VI al Rif (octubre de 1999). Los avances registrados en materia de derechos humanos daban credibilidad a las promesas de *reconciliación* y superación de la represión política que había marcado buena parte del reinado precedente. En 1999 se habían puesto en marcha algunas medidas de reparación simbólica o económica para las víctimas de los *años de plomo* y se había creado una comisión independiente al efecto. La visita a la región nortea, por otra parte, estaba destinada a saldar la vieja desafección por el poder central de una zona de mayoría bereber y tradición sediciosa, económicamente subdesarrollada y políticamente mal integrada en el conjunto nacional<sup>229</sup>.

El dinamismo y las grandes esperanzas suscitadas en los meses posteriores a la sucesión dinástica dieron lugar a una efervescente *primavera marroquí* durante la que se ensancharon visiblemente los límites de la libertad de expresión y se multiplicaron las movilizaciones sociales más variadas. El respaldo internacional al nuevo rumbo que parecía tomar el país llegó en forma, por ejemplo, de una línea de crédito del BM por valor de 400 millones de dólares para el año 1999<sup>230</sup>. Las primeras decepciones llegarían al año del ascenso al trono del nuevo monarca, con el que tocaba a su fin su periodo de gracia. A partir de este momento empezaban a aflorar valoraciones cada vez menos complacientes de la actuación de Mohamed VI entre los observadores tanto marroquíes como extranjeros<sup>231</sup>. El continuismo y la paralización de las reformas mermaron la credibilidad del rey y ocasionaron una rápida transición de la euforia al desencanto<sup>232</sup>.

Con cierta perspectiva temporal, y partiendo de la distinción de Ottaway y Dunne de los tres modelos de “reforma controlada” presentes en el mundo árabe, parece claro que las transformaciones impulsadas en Marruecos desde la llegada al trono de Mohamed VI, basadas en un enfoque similar al de Hasán II, constituyen un caso típico de cambio sustancial sin reforma institucional<sup>233</sup>. Las tres áreas en las que se han producido las principales reformas son la liberalización económica, los derechos humanos y la

---

<sup>228</sup> LMRABET, Ali: “Les hommes passent, le système demeure”, *Courrier International*, 9-15 de diciembre de 1999.

<sup>229</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: *El último rey*. Op. cit., pp. 156-159.

<sup>230</sup> HUGHES, Stephen Ormsby: Op. cit., p. 460.

<sup>231</sup> DALLE, Ignace: “Le Maroc attend le grand changement”, *Le Monde Diplomatique*, junio de 2001.

DALLE, Ignace: “Espérances déçues au Maroc”, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2004, pp. 18-19.

<sup>232</sup> LARBI BEN OTHMANE, Mohamed: “Marruecos: ante las primeras elecciones del nuevo reinado”, *Política Exterior*, nº 85, enero-febrero de 2002, pp. 189-199. MAGHRAOUI, Abdeslam: “Autoridad política en crisis: ¿hasta dónde llegan las reformas en Marruecos?”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 74, 2001, p. 106.

<sup>233</sup> OTTAWAY, Marina, DUNNE, Michele: Op. cit., pp. 9-10. Para una síntesis de las principales reformas llevadas a cabo en Marruecos entre 1996 y 2007 (reformas institucionales y constitucionales, administrativas, judiciales, educativas, del sistema electoral, del código de prensa, en materia de derechos humanos y libertades públicas, en el ámbito religioso), véase ARI, CERSS: “Reform in Morocco (1996-2007)”, [http://www.arab-reform.net/IMG/pdf/Reform\\_in\\_Morocco.pdf](http://www.arab-reform.net/IMG/pdf/Reform_in_Morocco.pdf).

integración institucional de parte del movimiento islamista<sup>234</sup>. En el primero de los casos, la modernización y adaptación de la economía nacional a la globalización, destinada en última instancia a atraer las inversiones extranjeras, ha ido acompañada de un mayor esfuerzo en la lucha contra la corrupción. Dentro de la agenda de los derechos humanos, los avances más destacados<sup>235</sup> se han dado en el terreno de la lucha contra la impunidad y la recuperación de la memoria de los *años de plomo*, dentro de una política de *reconciliación nacional* cuyo máximo exponente fue la comisión de la verdad denominada Instancia Equidad y Reconciliación (IER, 2004-2005)<sup>236</sup>; el reconocimiento de la identidad *amazig*; y la reforma del código de familia (*mudawanat al usra*) en favor de los derechos de las mujeres<sup>237</sup>.

Con todo, este extenso conjunto de reformas no iba a ir acompañado de una voluntad efectiva de redistribución del poder o fortalecimiento de las instituciones representativas, condición inexcusable de cualquier proceso de democratización. El propio Mohamed VI iba a dejar claro en distintas ocasiones su deseo de reinar y gobernar, conforme a la peculiar idea de una “monarquía democrática y ejecutiva”. Así lo argumentaba en la comentada concedida a *Le Figaro* en septiembre de 2001:

“Los marroquíes no se han parecido nunca a nadie y no piden a los demás que se les parezcan. Los marroquíes quieren una monarquía fuerte, democrática y ejecutiva. Nuestra monarquía es constitucional con un texto fundamental que data de 1962, que había sido elaborado en estrecha concertación con las formaciones políticas de la época. Pero aquí el rey no se conforma con reinar. Yo reino y trabajo con mi Gobierno en un marco constitucional claro que define la responsabilidad de cada uno. No hay ninguna ambigüedad ni ningún complejo en lo que le estoy diciendo. Durante los 13 siglos que lleva existiendo la monarquía marroquí, hemos evolucionado en este marco y los marroquíes lo quieren así”<sup>238</sup>.

El argumento de la especificidad marroquí reaparecía tres años más tarde en una entrevista de *El País*: “No hay que trasponer el modelo de las monarquías europeas. Tenemos nuestras especificidades y nuestras obligaciones que definen el camino que recorreremos en el futuro”<sup>239</sup>.

### c) ¿Regresión autoritaria?

Pese a que, como se ha visto, las intenciones democratizadoras de Mohamed VI fueran cuestionables desde el principio de su reinado, son muchos los observadores que han

<sup>234</sup> CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: Op. cit.

<sup>235</sup> ROLLINDE, Marguerite: “L’alternance démocratique au Maroc: une porte entrouverte”, *Confluences Méditerranée*, nº 51, otoño de 2004, p. 61.

<sup>236</sup> Véase MOHSEN-FINAN, Khadija: “Mémoire et réconciliation au Maroc”, *Politique étrangère*, vol. 72, nº 2, verano de 2007, pp. 327-338. VAIREL, Frédéric: “L’Instance Équité et Réconciliation au Maroc: lexique international de la réconciliation et situation autoritaire”, en LEFRANC, Sandrine (dir.): *Après le conflit, la réconciliation?*. Michel Houdiard, París, 2006, pp. 229-253.

<sup>237</sup> Véase RAMÍREZ, Ángeles: “Paradoxes et consensus: le long processus de changement de la ‘Moudawwana’ au Maroc”, en *L’Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 23-34. BROUKSY, Omar: “Le processus d’adoption de la Moudawana, entre la prééminence du roi et la lassitude du Parlement”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 2003* [vol. 41]. CNRS, París, 2005, pp. 235-242.

<sup>238</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine” [entrevista a Mohamed VI], *Le Figaro*, 4/9/2001, p. 2.

<sup>239</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos” [entrevista a Mohamed VI], *El País*, 16/1/2005.



advertido la existencia de un punto de inflexión posterior a partir del cual se invirtió la tendencia reformista inicial y se produjo cierta regresión autoritaria. Inevitablemente, este tipo de periodizaciones se basan en una reinterpretación *a posteriori* de los hechos y, al hablar de avances o retrocesos desde el punto de vista de la democratización, recaen en las premisas teleológicas de la transitología e ignoran la posibilidad de cambios a nivel subsistémico o reformas autoritarias. En cualquier caso, es interesante analizar las implicaciones de los dos principales acontecimientos percibidos como puntos de inflexión: las elecciones legislativas de septiembre de 2002 y los atentados terroristas de Casablanca de mayo de 2003.

Las elecciones del 27 de septiembre de 2002 tuvieron como consecuencia una regresión en el aspecto institucional: con la designación como primer ministro de un tecnócrata independiente se pasaba definitivamente la página de la *alternancia*. Vinieron precedidas por un ambiente de descrédito del Gobierno de Yusufi y creciente frustración por las expectativas de cambio defraudadas. Al mismo tiempo, se trataba de los primeros comicios del reinado de Mohamed VI y éste necesitaba que se desarrollasen de forma impecable para afianzar su legitimidad y demostrar cómo se estaba consolidando la “democracia marroquí”<sup>240</sup>. De ahí que se organizara una campaña de relaciones públicas sin precedentes destinada a incentivar la participación y con la transparencia como *leitmotiv*<sup>241</sup>. Además, en mayo del mismo año, el Parlamento había aprobado una nueva ley electoral que reemplazaba el sistema mayoritario por uno de representación proporcional por listas con la regla del resto mayor, con el objetivo, oficialmente, de acabar con la compra de votos y fortalecer a los partidos políticos. No está claro, en todo caso, cómo un escrutinio proporcional podía ayudar a racionalizar el paisaje político frenando la tendencia a la fragmentación y multiplicación de partidos, cuando la famosa *ley de Duverger* predice justamente lo contrario<sup>242</sup>.

Finalmente, la *Kutla* obtuvo de nuevo la mayoría en las urnas, aunque con una clara progresión del PI (48 escaños) y cierto retroceso de la USFP (50). La tercera formación más votada fue el islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) —nueva denominación del MPDC desde su congreso de 1998—, que logró 42 escaños a pesar de que se había presentado sólo en 57 de las 91 circunscripciones electorales. La ausencia de un vencedor claro y la encarnizada batalla entre la USFP y el PI por el control del Gobierno hicieron que el rey sorprendiera nombrando como primer ministro a Yetu, un hombre ajeno a los partidos políticos y procedente del mundo empresarial, con reputación de tecnócrata competente. Su Gobierno se constituyó en el mes de noviembre a partir de una coalición de cinco partidos (USFP, PI, RNI, MP y PPS) y con el PJD situado voluntariamente como “oposición constructiva”.

Distintos analistas destacaron la flagrante contradicción entre la aspiración del régimen a organizar unas elecciones caracterizadas por la regularidad y la transparencia, y el nombramiento al frente del Ejecutivo de un tecnócrata independiente sin relación alguna

---

<sup>240</sup> JAMAÏ, Aoubakr: “La gauche gouvernementale piégée au Maroc”, *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2002, pp. 22-23.

<sup>241</sup> SATER, James N.: “Morocco after the Parliamentary Elections of 2002”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 135-136. FERRIÉ, Jean-Noël: “Fin de partie”. Op. cit., p. 313.

<sup>242</sup> WILLIS, Michael J.: “Political Parties in the Maghrib: Ideology and Identification. A Suggested Typology”, *The Journal of North African Studies*, vol. 7, nº 3, otoño de 2002, p. 24. SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain...”. Op. cit., p. 93. La otra novedad de estas elecciones fue la creación de una lista nacional de 30 escaños reservada *de facto* a las mujeres, lo cual suponía establecer una cuota del 10%.

con la competición electoral, una decisión que no hacía sino evidenciar la persistente supremacía de la monarquía y su voluntad de aumentar su control sobre el Gobierno. El principio de la representación salía seriamente lesionado de este trance, que ponía punto final a la *alternancia* impulsada por Hasán II<sup>243</sup>. A partir de ahí quedó claro que los fundamentos del sistema político iban a permanecer al margen de la dinámica reformista impulsada en los ámbitos económico, jurídico o social.

Si las elecciones de 2002 implicaron una regresión desde el punto de vista institucional, las repercusiones negativas de los atentados de 2003 afectaron sobre todo al ámbito de los derechos civiles y políticos<sup>244</sup>. Los cinco ataques suicidas sincronizados de Casablanca, que mataron a 45 personas, no sólo acabaron con el mito de que Marruecos era un país inmune al extremismo o el terrorismo islamista, debido a la legitimidad religiosa de su monarquía. También propiciaron el retorno a una política de control policial y primacía de la seguridad, a costa de las libertades públicas y los derechos humanos. Esta lógica, ya presente en la reforma de la ley de libertades públicas de 2002<sup>245</sup>, llegó a su paroxismo cuando Mohamed VI proclamó el

“fin de la era del laxismo frente a aquellos que explotan la democracia para atentar contra la autoridad del Estado y aquellos que expanden ideas que representan un terreno abonado para sembrar las espinas del ostracismo, el fanatismo y la discordia”,

denunciando de paso el “mal uso de la libertad de opinión” en ciertos medios de comunicación<sup>246</sup>.

La ley antiterrorista 03/03, aprobada por el Parlamento en medio de la conmoción causada por estos atentados, redujo considerablemente las limitaciones impuestas a la actuación policial, endureció las sanciones penales y, sobre todo, estableció una definición de acto terrorista tan vaga —“todo acto premeditado, individual o colectivo, que tiene como fin atentar contra el orden público por medio del terror y la violencia”— que podía aplicarse arbitrariamente a cualquier movimiento opositor al régimen: desde los islamistas de distintas tendencias a la prensa independiente y las organizaciones de defensa de los derechos humanos<sup>247</sup>. A partir de este punto, la deriva represiva y la regresión en el respeto de los derechos humanos no harían sino acentuarse. Organizaciones como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y la Federación Internacional de Derechos Humanos denunciaron en sus informes el aumento de las detenciones ilegales y violaciones de los derechos básicos de los detenidos y procesados: torturas en los interrogatorios, procedimientos arbitrarios y, en general, juicios sin garantías<sup>248</sup>. Fue especialmente controvertida, en este sentido, la campaña de

<sup>243</sup> FERRIÉ, Jean-Noël: “Fin de partie”. Op. cit., p. 307.

<sup>244</sup> MAGHRAOUI, Abdeslam: “Morocco’s Reforms after the Casablanca Bombings”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 1, nº 2, julio de 2003. EL SARAFI, Ali: “Tour de vis sécuritaire au Maroc”, *Le Monde Diplomatique*, julio de 2003, p. 20. DALLE, Ignace: “Espérances déçues au Maroc”. Op. cit.

<sup>245</sup> DESRUES, Thierry: “Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, p. 245.

<sup>246</sup> Discurso de Mohamed VI tras los atentados de Casablanca. Casablanca, 28/5/2003.

<sup>247</sup> Sobre las consecuencias para las libertades públicas de la nueva ley antiterrorista, véase BENDOUROU, Omar: *Libertés publiques et État de droit au Maroc*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2004, pp. 193-200. CEBOLLA BOADO, Héctor: “La lucha contra el terrorismo, ¿un revés para la democratización de Marruecos?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 1/2005, 5/1/2005, p. 2.

<sup>248</sup> Véase, por ejemplo, Human Rights Watch [HRW]: “Morocco: Human Rights at a Crossroads”, 20/10/2004. US Department of State: “Morocco”, en *Country Reports on Human Rights Practices 2003*, 25/2/2004. MAGHRAOUI, Abdeslam: “Morocco”, en Freedom House: *Countries at the Crossroads*

detenciones masivas e indiscriminadas de militantes o simpatizantes islamistas que siguió a los atentados de Casablanca (entre 3.000 y 5.000 personas, según las fuentes). A esto se sumaba el retroceso de la libertad de expresión y prensa constatado también a partir de 2003<sup>249</sup>.

¿Por qué esta paralización de los avances políticos de Marruecos, tanto desde el punto de vista institucional como en lo relativo a los derechos humanos? Guilain P. Denoeux identifica cuatro grandes factores que habrían impedido a este país ir más allá del autoritarismo liberalizado: los intereses arraigados en la estructura de poder de determinados sectores con pocos incentivos para el cambio democrático (la comunidad militar y los servicios de inteligencia, los empresarios clientelistas, la élite dirigente del *majzen*); las deficiencias estructurales de las instituciones gubernamentales y políticas; el protagonismo contraproducente de la monarquía en la aceleración y profundización de las reformas políticas, en detrimento de las atribuciones del Gobierno o el Parlamento; y la influencia de los entornos de seguridad internacional e interno, poco proclives a una democratización rápida de consecuencias impredecibles<sup>250</sup>.

#### **d) Las elecciones de 2007 y la evolución posterior**

Las elecciones legislativas de septiembre de 2007 fueron preparadas una vez más con la voluntad de que se desarrollaran de la manera lo más regular y transparente posible. El Parlamento había aprobado en febrero del año anterior la primera ley de partidos de la historia de Marruecos (ley nº 36-04). Los objetivos proclamados del nuevo marco legal eran modernizar el funcionamiento interno de estas organizaciones (democratización interna, transición generacional, aumento de la representación femenina) y favorecer una “polarización política eficiente” que evitara el “pluripartidismo anárquico y desbocado”<sup>251</sup>. Tras la iniciativa real subyacía una evidente voluntad de recomponer desde arriba el paisaje político. El resultado fue un texto de espíritu restrictivo que regulaba la constitución de nuevos partidos políticos y su funcionamiento interno con numerosas condiciones anteriormente inexistentes. Aunque el principal problema eran los términos imprecisos con que se definía la posibilidad de suspender o prohibir una organización, ya fuera por vía judicial o administrativa<sup>252</sup>.

Desde el punto de vista internacional, la extraordinaria expectación que rodeó a los comicios marroquíes de 2007 se explicaba en gran medida por las predicciones generalizadas de un triunfo de los islamistas del PJD. Las más sonadas fueron las de dos encuestas de intención de voto divulgadas en marzo y septiembre de 2006 por el

---

2004. Amnistía Internacional: “Marruecos y el Sáhara Occidental”, en *Informe 2007. El estado de los derechos humanos en el mundo*. Amnistía Internacional, Madrid, 2007, pp. 274-277.

<sup>249</sup> Reporters Sans Frontières [RSF]: *La liberté de la presse dans le monde en 2008. Rapport annuel 2008*. Reporters Sans Frontières, París, 2008, pp. 174-175.

<sup>250</sup> DENOEU, Guilain P.: “And Now for the Hard Part: Moving beyond Liberalized Autocracy in Morocco”, United States Institute of Peace-Muslim World Initiative, noviembre de 2006. Según Francesco Cavatorta: “En el caso de Marruecos, la actitud de Estados Unidos, Francia y, en menor medida, la Unión Europea representa la variable externa que ha impedido la consolidación [democrática]. La principal motivación detrás del comportamiento de estos actores ha sido la necesidad de asegurar la estabilidad regional, que, argumentan, se vería comprometida por la llegada de un movimiento islamista al poder”. CAVATORTA, Francesco: “The International Context of Morocco’s Stalled Democratization”. *Op. cit.*, p. 562.

<sup>251</sup> Discurso de Mohamed VI en la inauguración del curso parlamentario. Rabat, 8/10/2004.

<sup>252</sup> BENDOUROU, Omar: “La nouvelle loi marocaine relative aux partis politiques”, en *L’Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 294 y 297.

International Republican Institut (IRI) estadounidense, que situaban al PJD al borde de la mayoría absoluta, con un 47% y un 45,4% de los sufragios, respectivamente<sup>253</sup>. El escenario de futuro que parecía más verosímil era que este partido se convirtiera en la minoría mayoritaria y accediera en coalición al siguiente Gobierno. Finalmente, los resultados de las urnas estuvieron bastante alejados de estos pronósticos y causaron cierta sorpresa dentro y fuera del país. El partido vencedor en número de escaños fue el PI, con 52 representantes electos y un 10,7% de los votos correspondientes a las listas locales. El PJD obtuvo el 10,9% de estos sufragios, pero sólo 46 escaños<sup>254</sup>. La mayoría de los análisis posteriores de estos comicios se centraron en tres elementos: su desarrollo limpio y regular, la bajísima participación y el *no triunfo* del PJD. Unas tendencias que, ya a simple vista, implicaban importantes contradicciones y paradojas: ¿por qué disminuía la participación electoral precisamente cuando aumentaba la transparencia?<sup>255</sup>

Desde las cancillerías de Estados Unidos y la UE se alabó particularmente el desarrollo limpio y técnicamente correcto de unas elecciones en las que no hubo evidencias de fraude o manipulación a gran escala orquestada desde arriba y que fueron consideradas como las más transparentes de la historia marroquí<sup>256</sup>. Algunas informaciones advirtieron la persistencia de las prácticas arraigadas de compra de votos y otras irregularidades de origen privado<sup>257</sup>. Pero, en lo que concierne al comportamiento de las instituciones públicas, se valoró muy positivamente el hecho de que, por primera vez en la historia de este país, se publicaran las cifras detalladas de los resultados de unas elecciones (tasas regionales de abstención, voto nulo, número de votos por candidato, etcétera) y se aceptara la supervisión de una misión internacional de observadores y un comité constituido por distintas organizaciones no gubernamentales (ONG) marroquíes, el Foro Civil Democrático Marroquí (FCDM)<sup>258</sup>.

Eso sí, la tasa de participación en estas elecciones, que oficialmente se situaba en el 37%, resultó ser la más baja de la historia de Marruecos, pese a las campañas de movilización organizadas por el Estado y algunas asociaciones<sup>259</sup>. El desinterés de los marroquíes por esta cita electoral quedaba aún más en evidencia si se tenía en cuenta que el porcentaje mencionado estaba calculado con respecto a los votantes inscritos, no al total de las personas con derecho a voto; aproximadamente 4 millones de éstas no

<sup>253</sup> Véase “Demain les islamistes?” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, n° 247, 18-24/3/2006. JAMAÏ, Aboubakr: “2007, majorité absolue pour le PJD”, *Le Journal Hebdomadaire*, 21/9/2006. CHAOUI, Mohamed: “Un nouveau sondage de l’IRI: Le PJD porté par les indécis”, *L’Économiste*, 14/9/2006, pp. 4-6.

<sup>254</sup> Les seguían, por este orden, el MP (9,3%, 41 escaños), el RNI (9,7%, 39), la USFP (8,9%, 38), la UC (7,3%, 27) y el PPS (5,4%, 17). Véase <http://www.elections.gov.ma>.

<sup>255</sup> Véase “Un vote blanc” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, n° 315, 8-14 de septiembre de 2007, pp. 30-39.

<sup>256</sup> KAUSCH, Kristina: “Elections 2007: The Most Transparent Status Quo in Moroccan History”, *Mediterranean Politics*, vol. 13, n° 1, marzo de 2008, p. 83.

<sup>257</sup> BENNANI, Driss, BOUKHARI, Karim: “Les non-dits du scrutin”, *Tel Quel*, n° 290, 22-28/9/2007, pp. 20-23. HAMZAWY, Amr: “The 2007 Moroccan Parliamentary Elections. Results and Implications”, Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, 11/9/2007, p. 1.

<sup>258</sup> FCDM, CERSS: “Rapport du FCDM, en partenariat avec le CERSS, sur les élections du 7 de septembre 2007”, septiembre de 2007.

<sup>259</sup> OTMANI, Asmae: “Morocco: The Elections are Over; Let Voter Education Begin”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 5, n° 7, septiembre de 2007.

figuraban siquiera en las listas electorales. Además, un 20% de los votos emitidos estaban en blanco o fueron dados por nulos<sup>260</sup>.

Los resultados del PJD, bastante por debajo de lo esperado, fueron atribuidos por distintos observadores o bien a las características del sistema electoral o bien al desencanto de parte de su electorado. Los primeros asumían que el sistema de representación proporcional por listas establecido en 2002, de entrada, impedía que cualquier partido político individual lograra una mayoría fuerte y favorecía la proliferación en el Parlamento de pequeñas formaciones. El peso de este factor sería luego relativizado a la luz de las cifras concretas. Lo que sí pudo influir en mayor medida es el tamaño y la división de las circunscripciones electorales, que, al dar bastante menor peso a los distritos urbanos, habría perjudicado al PJD como ocurría históricamente con los partidos de izquierdas. Sea como fuere, las causas de la fragmentación del paisaje político marroquí debían buscarse más allá del sistema electoral<sup>261</sup>, sin perder de vista la larga historia de represión, cooptación y procreación artificial de los partidos políticos<sup>262</sup>. En el caso específico del PJD, y con independencia de todo lo anterior, estas elecciones pusieron de manifiesto la desmovilización de parte de su base electoral. Su proceso de moderación y normalización acelerada en el seno del sistema político marroquí, su apuesta por un discurso reformista, pragmático y de consenso habría ido en detrimento de su singularidad como organización islamista: he ahí uno de los riesgos de la participación política<sup>263</sup>.

Más allá de la inesperada victoria del PI, el balance global de estas elecciones fue de ausencia de cambios sustanciales en la escena política marroquí y refuerzo de la supremacía real y el proyecto monárquico de modernización autoritaria<sup>264</sup>. Esto obliga a preguntarse una vez más por los efectos de las elecciones en regímenes semiautoritarios como el marroquí, en los que no constituyen un verdadero mecanismo de representación política. Por un lado, aportan a sus dirigentes el barniz democrático imprescindible para su supervivencia y su legitimación exterior; proporcionan al régimen “una estabilidad política combinada con un escaparate democrático que conviene a los aliados europeos y americanos de Marruecos”<sup>265</sup>. Por otro, nada de esto excluye las consecuencias no deseadas, la posibilidad de que los procesos electorales desencadenen dinámicas que escapan a los cálculos de quienes detentan el poder.

Quizá, para evitar cualquier tipo de espejismo, convenga relativizar la importancia de las elecciones en los regímenes semiautoritarios, una de las premisas del paradigma de

---

<sup>260</sup> BUASHRÍN, Taufiq: “Lo que no se sabe de los resultados de las elecciones”, *Al Masaa*, 13/10/2007, traducido en ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): *El 2007 visto por los árabes. Anuario de prensa árabe*. Icaria/Al Fanar, Barcelona/Rabat, 2008, p. 115.

<sup>261</sup> MEYER-RESENDE, Michael: “Morocco: Is the Electoral System Unfair?”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 3, abril de 2008. McFAUL, Michael, WITTES, Tamara Cofman: “Morocco’s Elections. The Limits of Limited Reforms”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, p. 24. Véase también SZMOLKA, Inmaculada: “Fragmentación del sistema de partidos en Marruecos: análisis de la oferta partidista y del régimen electoral”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 11-48.

<sup>262</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Législatives 2007”. Op. cit., p. 9.

<sup>263</sup> TOZY, Mohamed: “Morocco’s Elections. Islamists, Technocrats, and the Palace”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, p. 40. HAMZAWY, Amr: “Party for Justice and Development in Morocco: Participation and Its Discontents”, Carnegie Endowment for International Peace, *Carnegie Papers*, nº 93, julio de 2008.

<sup>264</sup> STORA, Benjamin: “Les élections législatives de septembre 2007. Le Palais reprend la main”, *Les Cahiers de l’Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 23-29.

<sup>265</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: “Maroc, régime hybride”. Op. cit.

la transitología actualmente sometidas a una revaluación crítica<sup>266</sup>. Huyendo del fetichismo electoral se aprecia mejor que, en Marruecos, la evolución política del año siguiente a las legislativas de septiembre de 2007, prácticamente desapercibida fuera de sus fronteras, probablemente fuera mucho más significativa que los comicios en sí, objeto de una gran atención por parte de la comunidad internacional. En el periodo posterior se advierten indicios de transformaciones importantes a nivel subsistémico, cambios dentro del régimen sin cambio de régimen o reformas autoritarias en las que se prefigura el camino político que está tomando este país para los años venideros.

Los análisis más optimistas sobre estas elecciones destacaron la designación de un primer ministro con afiliación partidista y perteneciente a la formación con mayor número de escaños<sup>267</sup>. La realidad es que la conexión entre los resultados de las urnas y la formación del nuevo Ejecutivo constituido en el mes de octubre siguiente resultó ser cuando menos incierta. Dos semanas después de los comicios, Mohamed VI nombró como nuevo jefe de Gobierno y encargado de elegir a los demás ministros a Abbás al Fasi, líder del PI, el partido vencedor en número de escaños. Se trataba de una elección conforme a la norma democrática —y que rompía con el denostado precedente de 2002—, pero no del agrado de buena parte de la opinión pública. La imagen de este dirigente había quedado seriamente menoscabada a raíz de un notorio caso de corrupción que protagonizó en 2002, cuando era ministro de Empleo<sup>268</sup>.

La constitución del Gobierno se retrasaría aún más de un mes a partir de este momento. El bloqueo de las negociaciones conducidas por Al Fasi, debido a las ambiciones irreconciliables de las distintas fuerzas políticas llamadas a formar parte de la coalición, no pudo ser superado hasta que se produjo una intervención directa del palacio. Un consejero real hizo llegar al dirigente istiqlalí una lista de ministros preestablecida<sup>269</sup>, que incluía a miembros del PI (6), el RNI (6), la USFP (5) y el PPS (2), junto con numerosos tecnócratas sin afiliación política (7). El resultado definitivo fue un gabinete de mayoría tecnocrática, en situación de minoría parlamentaria —debido al paso imprevisto del MP a las filas de la oposición—, en el que se mantenía el *dominio reservado* de la monarquía en los ministerios estratégicos<sup>270</sup> y existían lazos de parentesco entre varios miembros.

El refuerzo del poder central de la monarquía y su voluntad de bloquear el sistema poniendo a su servicio al conjunto de las instituciones —empezando por el Parlamento y el Gobierno— parecían fuera de duda. Por un lado, las elecciones constituían sólo un “factor remoto” en la formación del Gobierno<sup>271</sup>. Tal como manifestó Mohamed VI en

---

<sup>266</sup> CAROTHERS, Thomas: “The End of the Transition Paradigm”. Op. cit., p. 7.

<sup>267</sup> STORM, Lise: “Testing Morocco: The Parliamentary Elections of September 2007”, *The Journal of North African Studies*, vol. 13, nº 1, marzo de 2008, pp. 38-39.

<sup>268</sup> BENCHEIKH, Souleïman, CHADI, Taïeb: “Abbas El Fassi ou le non choix”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 317, 22-28/9/2007, pp. 22-27. BOUKHARI, Karim, BENNANI, Driss: “Abbas Premier ministre. Aïe!”, *Tel Quel*, nº 290, 22-28/9/2007, pp. 40-45.

<sup>269</sup> CHADI, Taïeb: “Au théâtre d’Abbas”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 321, 20-26/10/2007, pp. 24-25. BUASHRÏN, Taufiq: “El Gobierno de Palacio”, *Al Masaa*, 16/10/2007, traducido en ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): Op. cit., pp. 117-118.

<sup>270</sup> CHADI, Taïeb: “Les ministères du roi”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 320, 13-19 de octubre de 2007, pp. 28-30.

<sup>271</sup> FILALI-ANSARY, Abdou: “Morocco’s Elections. Questions for the Future”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, p. 54.

su discurso de la Fiesta del Trono de 2007, el voto no cumplía más que una función accesoria a la hora de determinar las políticas públicas:

“Las elecciones no consisten en el fondo en enzarzarse en una competición inútil e inoportuna sobre las opciones estratégicas de la nación, que son, por lo demás, objeto de un consenso nacional y constituyen los pilares del desarrollo y el progreso dentro de la modernidad y en respuesta a las exigencias de nuestro tiempo. [...] A nosotros es a quienes nos corresponde velar por la perennidad de estos valores, cualesquiera que sean las circunstancias y sus fluctuaciones”<sup>272</sup>.

Por otro lado, la voluntad de autonomía del Gobierno resultaba cada vez más exigua, sobre todo si se comparaba con la de la etapa de Yusufi. Al Fasi había renunciado expresamente a cualquier pretensión de liderazgo afirmando sin tapujos en plena campaña electoral que el programa de su partido no era otro que “el discurso del Trono de Su Majestad”<sup>273</sup>.

Con todo, la iniciada con las elecciones de 2007 no dejaba de ser una etapa de indefinición o *fluidéz* política en la que las reglas del juego no estaban definidas por completo. De ahí la importancia del experimento que iba a revolucionar la vida política marroquí en los años posteriores: la tumultuosa irrupción de Al Himma y su Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) en la escena del parlamento y los partidos marroquíes. Detrás había una operación de ingeniería política organizada desde el poder con objeto de impulsar la reconfiguración del sistema de partidos. Era difícil no ver en esta formación la versión remozada de los clásicos *partidos de la administración*, promovidos por el palacio en distintos momentos de los reinados de Mohamed V y Hasán II —MP (1959), FDIC (1963), RNI (1978), UC (1983)— y catapultados al éxito en los procesos electorales subsiguientes.

Este compañero de Mohamed VI de los tiempos del Colegio Real, reclutado por el Ministerio del Interior de Basri en 1986 y nombrado sucesivamente secretario de Estado (1999-2002) y ministro delegado (2002-2007) del mismo departamento, formaba parte del círculo selecto de amigos íntimos del jefe de Estado. Desde el principio fue considerado como una de las figuras centrales del llamado *neomajzen* o, directamente, el *número dos* del régimen. Por eso sorprendió tanto su dimisión inesperada de su puesto en Interior en agosto de 2007, tan sólo un mes antes de las elecciones legislativas. Su intención declarada era presentarse a estos comicios como candidato de una lista independiente en la circunscripción de Rhamna. En ese momento no se sabía aún si la suya era una dimisión sincera, una destitución motivada por desavenencias con el rey o, por el contrario, el primer paso de una operación política calculada y acordada con éste<sup>274</sup>.

---

<sup>272</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Tánger, 30/7/2007.

<sup>273</sup> BENNANI, Driss: “Le gouvernement en questions”, *Tel Quel*, n° 294, 20-26/10/2007, p. 5. TOZY, Mohamed: “La recomposición de la escena política marroquí”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, p. 207.

<sup>274</sup> BOUKHARI, Karim: “El Himma. La surprise du chef”, *Tel Quel*, n° 287, 1-7/9/2007, pp. 24-27. BENCHEIKH, Souleïman: “El Himma, le parti du roi”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 316, 15-21/9/2007, pp. 22-27. CHADI, Taïeb: “Le pouvoir selon El Himma”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 321, 20-26/10/2007, pp. 22-27. BOUKHARI, Karim, BENNANI, Driss: “À quoi joue El Himma?”, *Tel Quel*, n° 294, 20-26/10/2007, pp. 40-47.

Tras una cuidada campaña electoral que le permitió obtener un escaño en la Cámara de Representantes, el experimento político de Al Himma pasaría por tres fases principales: la centrada en la actividad parlamentaria (septiembre de 2007-); la del lanzamiento del Movimiento de Todos los Demócratas (MTD, enero de 2008-); y la de la creación del PAM como partido (agosto de 2008). En la Cámara de Representantes, su primer objetivo fue constituir en torno a sí un grupo parlamentario fuerte que sirviera de apoyo al nuevo Gobierno minoritario de Al Fasi. La fuerza de atracción del *amigo del rey*, no ajena a prácticas clientelistas, era tal que en menos de un mes, había logrado la adhesión de 33 diputados procedentes de ocho partidos distintos, que con los tres de su propia lista sumaban un total de 36<sup>275</sup>. El nombre elegido para el grupo, *Al Asala wal Muasara* (Autenticidad y Modernidad) estaba muy en la línea del discurso monárquico. El propio Al Himma hablaba de “un movimiento modernista y legitimista en fase con su época, pero bien anclado y unido a nuestras tradiciones virtuosas”<sup>276</sup>. El segundo paso fue hacerse con la presidencia de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos de la cámara baja.

Paralelamente, fuera del recinto parlamentario, en enero de 2008 nació el MTD en forma de manifiesto público firmado por 11 personalidades. Sus impulsores afirmaban estar movidos por las “enseñanzas de las últimas elecciones legislativas”, que habían puesto sobre el tapete la baja participación y la balcanización del paisaje político. Estos graves síntomas dejaban debían imputarse, según ellos, al “déficit de movilización de las élites nacionales en la organización [*encadrement*] de los ciudadanos y en la participación de éstos en la construcción de su futuro”. Su proyecto, por consiguiente, consistía en “trabajar por la emergencia de un impulso democrático renovado” y “superar las actitudes de abandono y pasividad”, sin mayores precisiones<sup>277</sup>. Un segundo texto sobre los principios y objetivos del movimiento difundido a finales de febrero insistía de nuevo en la idea de “rehabilitar la acción política”, pero sin anunciar un programa concreto<sup>278</sup>.

Los perfiles de los militantes atraídos por el nuevo movimiento eran muy heterogéneos: desde ministros en activo a hombres de negocios, pasando por actores asociativos y antiguos presos políticos de izquierdas, periodistas, artistas o deportistas<sup>279</sup>. Si algo tenían en común, era la idea de que el islamismo —en cualquiera sus versiones— representaba la amenaza principal para la evolución *democrática* de Marruecos<sup>280</sup>. Por lo demás, el discurso del MTD se caracterizaba por su “ambigüedad original”<sup>281</sup> y la “profusión de mensajes contradictorios”<sup>282</sup>, con tres características constantes: el

<sup>275</sup> BROUKSY, Omar: “Le roi du Parlement”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 325, 17-23/11/2007, pp. 32-34.

<sup>276</sup> LAHLOU, Kamal, BERRAOUI, Jamal, El AZIZI, Abdellatif: “Le MTD aura un bras politique” [entrevista a Fouad Ali El Himma], *La Gazette du Maroc*, nº 577, 16/5/2008.

<sup>277</sup> “Por un movimiento de todos los demócratas”, 18/1/2008 [comunicado de prensa del 17/1/2008].

<sup>278</sup> BARRADA, Hamid: “La stratégie inavouée de Fouad Ali El Himma”, *Jeune Afrique*, nº 2469, 4-10/5/2008, pp. 50-51.

<sup>279</sup> Ahmed R. Benchemsi distinguía tres categorías: los “oportunistas”, los “demócratas *majzenianos*” y los “decepcionados de la izquierda”. BENCHEMSI, Ahmed R.: “El Himma. Le mouvement est parti!”, *Tel Quel*, nº 308, 26/1-1/2/2008.

<sup>280</sup> BROUKSY, Omar: “La tribu d’El Himma”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/6/2008, pp. 24-28.

<sup>281</sup> SOUDAN, François: “Qu’est qui fait courir El Himma?”, *Jeune Afrique*, nº 2479, 13-19/7/2008, pp. 40-42.

<sup>282</sup> RIDOUANE, Khadija: “PAM et MTD: Radioscopie”, *L’Économiste*, 19/9/2008.



mensaje *antipartidista* y de resonancia tecnocrática<sup>283</sup>; la apuesta por el desarrollo local y la acción de proximidad<sup>284</sup>; y la concepción despolitizada de la reforma, conforme a la idea generalizada de que “el ciudadano marroquí es más sensible a sus necesidades socioeconómicas directas que a discursos macropolíticos”<sup>285</sup>. A esto hay que añadirle la extraordinaria importancia concedida a la comunicación política. La suya era una campaña profesional y bien orquestada con el fin de atraer a los sectores más dinámicos de la sociedad marroquí. La presencia mediática continua de Al Himma le hizo tener más visibilidad pública que el propio primer ministro<sup>286</sup>.

A mediados de 2008 se advertían ya tres tendencias diferenciadas en la órbita del MTD: los partidarios de crear un partido político, los que preferirían mantener la coalición parlamentaria existente (*Al Asala wal Muasara*) y los que aspiraban a ampliar esta última alianza federándose con partidos como el RNI y el MP. Finalmente prevaleció la primera opción, confirmada oficialmente a principios de agosto. En realidad, el PAM no nació como una creación *ex novo*, sino como el producto de la fusión de cinco pequeños partidos preexistentes, sin demasiada personalidad política o peso parlamentario<sup>287</sup>. De acuerdo con la ley de partidos aprobada en 2006, la nueva formación no tendría carta de naturaleza legal hasta la celebración de su congreso constitutivo, previsto inicialmente para finales de 2008<sup>288</sup>. La idea era que el MTD siguiera funcionando de forma independiente y le sirviera de laboratorio de ideas<sup>289</sup>.

Después de todas las críticas de este movimiento contra la clase política establecida, resultaba poco coherente que su nuevo proyecto tomara como base a algunos micropartidos de notables preexistentes en lugar encarnarse en una formación completamente virgen. Esta elección podía explicarse tanto por las dificultades prácticas de la segunda opción, mucho más exigente, como por la urgencia de prepararse para las elecciones municipales de junio de 2009. Para muchos observadores, las alianzas con *partidos administrativos*, el peso de la personalidad por encima de las instituciones y los reflejos clientelistas indicaban que el PAM no hacía sino perpetuar “prácticas tradicionales endémicas de la cultura política marroquí”<sup>290</sup>: vino viejo en odres nuevos. Ésta era la misma orientación que se traslucía en su decisión posterior de coligarse en ambas cámaras parlamentarias con el veterano RNI, con el fin de constituir el grupo más numeroso, poseedor de la llave de la gobernabilidad, así como el *polo liberal* tantas veces reclamado en los discursos reales.

<sup>283</sup> NG, Andrew: “Morocco: MAD about Renewal or Reform?”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 5, junio de 2008.

<sup>284</sup> En palabras del propio Fuad Ali al Himma: “Actualmente tratamos de buscar respuestas a nivel local y regional”. “Ya no es lo local lo que espera el apoyo de lo central, sino más bien al contrario”. “No es populismo, sino estar disponible y a la escucha de la gente humilde”. LAHLOU, Kamal, BERRAOUI, Jamal, El AZIZI, Abdellatif: Op. cit.

<sup>285</sup> DAHBI, Omar: “Comment fonctionne le Mouvement de tous les démocrates de Fouad Ali El Himma”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 6/6/2008.

<sup>286</sup> BOUKHARI, Karim, IRAQI, Fahd: “El Himma. Le one man show et ce qu'il cache”, *Tel Quel*, nº 327, 7-13/6/2008.

<sup>287</sup> El PND, Al Ahd, el Partido del Medio Ambiente y el Desarrollo (PED), la Alianza de las Libertades (AL) y la Iniciativa Ciudadana por el Desarrollo (ICD)

<sup>288</sup> HAIMOUD, Atika: “Création d'un nouveau parti politique: Le parti Authenticité et Modernité voit le jour”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 11/8/2008.

<sup>289</sup> BROUKSY, Omar: “El Himma conquiert Casa”, *Le Journal Hebdomadaire*, 28/6-4/7/2008, pp. 30-31.

<sup>290</sup> LIDDELL, James: “Morocco: Modern Politics or the Politics of Modernity?”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 19, diciembre de 2008.

La mayoría de los análisis coinciden en señalar que el experimento del MTD/PAM tenía un doble objetivo: provocar una recomposición general del sistema de partidos y poner en pie una fuerza política en condiciones de hacer frente al PJD, vista la debilidad e incapacidad de las formaciones existentes para frenar el avance del islamismo. La idea de la reforma, racionalización o *mise à niveau* del sistema de partidos había aparecido de forma recurrente en los discursos de Mohamed VI desde el principio de su reinado. Su deseo expreso era acabar con la excesiva fragmentación de éste y favorecer la concentración de las formaciones existentes en dos o tres polos potentes<sup>291</sup>. Por otro lado, la hostilidad de Al Himma hacia el citado partido islamista había quedado clara desde la campaña electoral de 2007, cuando descartó tajantemente la posibilidad de colaborar con él en una hipotética coalición de gobierno<sup>292</sup>. Su proyecto podía entenderse como respuesta a un debilitamiento de los partidos tradicionales —sobre todo los de la antigua oposición, USFP y PI—, que privaba de cualquier contrapeso frente al avance del PJD.

Lo cierto es que, desde el mismo inicio de su aventura electoral y el lanzamiento del MTD, el *fenómeno Al Himma* provocó un auténtico seísmo en la escena política marroquí, una serie inusitada de reacciones en cadena. Las fuerzas políticas se vieron obligadas a tomar posiciones y se dividieron de inmediato entre las defensoras del nuevo movimiento, que confiaban en su capacidad de actuar como un revulsivo y desencadenar cambios ineludibles (MP, RNI y UC, entre otras), y sus detractoras, que temían que el PAM se beneficiara del favoritismo de la administración en posteriores competiciones electorales. Unas y otras entraron en una agitada dinámica de composición y recomposición de alianzas parlamentarias efímeras en la mayoría de los casos. Las reacciones más hostiles contra el MTD y el PAM vinieron de los dos partidos que se veían más directamente amenazados por la recomposición del paisaje político en curso —y que, no en vano, seguían considerándose como las formaciones de mayor entidad y personalidad propia en este contexto—: la USFP y el PJD.

En definitiva, la misión asumida por Al Himma y los suyos estaba al servicio del proyecto de sociedad preconizado por la monarquía: “rehabilitar la acción política con el fin de dar al palacio los apoyos en el país que necesita para su trabajo de modernización”<sup>293</sup>. Este singular experimento político puede entenderse como un intento del régimen marroquí de prevenir los riesgos inherentes al populismo monárquico. La personalización del poder, la omnipresencia del jefe de Estado y la marginación de las instituciones representativas constituían características constantes de la vida política de este país prácticamente desde la independencia y no habían hecho sino ir al alza tras la llegada al trono de Mohamed VI. Pero, por tentadora que resultase como atajo, esta aparente relación directa entre el rey y el pueblo<sup>294</sup> tenía sus contraindicaciones. Sobre todo, porque adelgazaba el parapeto o colchón institucional destinado a absorber las críticas políticas y repartir las responsabilidades, que probablemente sea una de las claves de la estabilidad de la monarquía marroquí en la segunda mitad del siglo XX. De acuerdo con esta interpretación, el PAM habría sido concebido como nueva correa de transmisión o enlace entre el poder y el tejido social, en un país aquejado de una falta estructural de conectores o intermediarios (*relais*)

---

<sup>291</sup> Discurso de Mohamed VI en la inauguración del curso parlamentario. Rabat, 8/10/2004.

<sup>292</sup> SALGON, Jean-Michel: “Élections législatives: la transition avortée”. Op. cit., p. 49.

<sup>293</sup> BARRADA, Hamid: “Le parti du roi... et du peuple”. Op. cit., p. 49.

<sup>294</sup> Véase MADANI, Mohammed: *Le paysage politique marocain*. Dar Al Qalam, Rabat, 2006, p. 129.

políticos y sociales<sup>295</sup>, en el que, en caso de crisis grave, podría producirse una ruptura que hipotecaría la gestión consensual del cambio económico y social.

---

<sup>295</sup> GARÇON, José: Op. cit., p. 429.

## Parte II. La política exterior del primer decenio de Mohamed VI (1999-2008): el cambio en la continuidad

### 3. Objetivos, actores y toma de decisiones

A la hora de abordar la política exterior del primer decenio del reinado de Mohamed VI (1999-2008), inevitablemente marcada por las oportunidades y los límites (*constraints*) del entorno internacional, regional e interno, es preciso tener en mente algo tan obvio como que las transformaciones significativas de los equilibrios globales no coinciden necesariamente con los momentos de alternancia política *doméstica*<sup>1</sup>. A nivel interno, en este país se produjo en julio de 1999 lo que, según la clasificación de Joe D. Hagan, sería un cambio de jefe de Estado sin alteración de la formación básica del grupo dirigente<sup>2</sup>. A nivel tanto regional como internacional, sin embargo, las oportunidades y los límites de su política exterior no variaron sustancialmente en un principio con respecto a los últimos años de la etapa de Hasán II. El gran punto de inflexión llegaría dos años más tarde, con los atentados de Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001. A la postre, con este desajuste cronológico y las consabidas interferencias recíprocas, la discontinuidad sería mayor en estas dos últimas esferas que en la vida política marroquí de puertas adentro. El origen de los movimientos perceptibles en la política exterior de este Estado, siempre sutiles, sería en general más exógeno que endógeno.

#### 3.1. La visión y los objetivos de Mohamed VI

Marruecos no fue el único país árabe en el que se produjo una sucesión en la jefatura de Estado a finales de la década de los 90. Entre 1999 y 2000 morían, además de Hasán II, el rey Husein de Jordania (febrero de 1999) y el presidente sirio Hafez al Asad (junio de 2000). Los tres se contaban entre los dirigentes árabes más longevos, carismáticos y versados en el *arte* de la diplomacia. Según Frédéric Charrillon, se trataba de personalidades poderosas que habían marcado “no sólo su propia sociedad, sino también las relaciones internacionales árabes, arabo-occidentales y arabo-israelíes”. Los tres —también el presidente republicano— fueron sucedidos *dinásticamente* por sus respectivos hijos, que andaban en torno a los 40 años de edad<sup>3</sup>.

En estas circunstancias era lógico preguntarse por las implicaciones de la “herencia” en el terreno de la política exterior y los cambios predecibles en un ámbito en el que se

---

<sup>1</sup> MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. PUF, París, 1984, p. 179.

<sup>2</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987, pp. 347-348.

<sup>3</sup> CHARILLON, Frédéric: “Maroc, Jordanie, Syrie: Les héritiers”, *Études*, vol. 397, n° 6, diciembre de 2002, pp. 587-590.

desarrollaba el particular “juego interno-externo” que había garantizado hasta entonces la supervivencia de estos regímenes. Era una duda razonable si se tiene en cuenta el carácter cerrado de los sistemas de toma de decisiones de estos países y la importancia del liderazgo, la personalidad y el carisma como recursos de la política exterior, insustituibles de cara al extranjero, pero también desde el punto de vista interno. No parecía sencillo para los nuevos dirigentes seguir manteniendo el equilibrio entre las exigencias del sistema internacional y las de la opinión pública y los actores internos, más aún en un contexto regional tan revuelto como el de la primera década del siglo XXI.

De acuerdo con el citado autor, los nuevos líderes políticos tenían un margen de maniobra bastante reducido, pues se enfrentaban al desafío paradójico de acometer importantes reformas en el interior, pero manteniendo la continuidad en sus orientaciones exteriores. Éstas parecían ser las dos condiciones para salvaguardar su legitimidad, al menos de cara a la comunidad internacional: “La proclamación de la continuidad en los asuntos exteriores parece constituir una garantía de legitimidad tan fuerte como la proclamación de la reforma, incluso la ruptura en los asuntos internos”<sup>4</sup>.

Así pues, en la disyuntiva entre el cambio y la continuidad en política exterior, Abdalá II, Mohamed VI y Bashar al Asad apostaron de inmediato por la segunda opción. Esto puede explicarse tanto por los límites estructurales a su acción impuestos por el contexto regional e internacional, como por su propia incapacidad —falta de preparación, recursos o autoridad— para dar un golpe de timón dentro de su administración o su círculo de consejeros heredados. Una tercera razón podía ser que su imperiosa necesidad de legitimación los disuadiera de apartarse del camino trazado por sus antecesores y avalado por un relativo consenso interno. En tal caso, nos encontraríamos ante “normas” relacionadas con la identidad en el sentido constructivista de Michael N. Barnett: reglas asentadas a las que los dirigentes se verían obligados a ajustar sus conductas y discursos por razones de autoestima (*self-image*) y supervivencia (*self-preservation*)<sup>5</sup>.

En relación con Marruecos, no fueron pocos los observadores que destacaron la falta de preparación, experiencia y “pasión por el poder” del nuevo monarca, al que su padre había mantenido apartado de las tareas de gobierno<sup>6</sup>. Pese al empeño de Hasán II por hacer de su vástago un “rey diplomático” a su imagen y semejanza, patente en la trayectoria académica de éste —estudios de Derecho, memoria de licenciatura sobre la Unión Árabe Africana (Marruecos-Libia, 1984-1986)<sup>7</sup>, periodo de prácticas en la Comisión Europea, tesis doctoral sobre la cooperación entre la Comunidad Económica Europea (CEE)/Unión Europea (UE) y la Unión del Magreb Árabe (UMA)<sup>8</sup>—, la

---

<sup>4</sup> CHARILLON, Frédéric: “Maroc, Jordanie, Syrie: Les héritiers”. Op. cit., p. 594.

<sup>5</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, pp. 11-12.

<sup>6</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006, pp. 22, 648 y 784.

<sup>7</sup> BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI], ROCHDI CHRAÏBI, Mohamed: *Al-Ittihad al-'Arabi al-Afriqi wa stratiyya at-ta'amul ad-dawli li-l-Mamlaka al-Magribiya* [La Unión Árabe Africana y la estrategia de relaciones internacionales del Reino de Marruecos]. Imprenta Real, Rabat, 1985.

<sup>8</sup> BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: *La coopération entre l'Union européenne et les pays du Maghreb*. Nathan, París, 1994.

imagen que proyectaba en el momento de su llegada al trono era de frivolidad y desinterés por los asuntos de Estado<sup>9</sup>.

Su discurso inaugural en materia de política exterior tuvo lugar el 28 de abril de 2000, con ocasión de la celebración de la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí<sup>10</sup>, y constituye una fuente muy reveladora a la hora de analizar las funciones principales que Mohamed VI atribuía a la política exterior y su concepción del instrumento diplomático. No es casual que empezara por hacer referencia al pasado: en su contribución a “la grandeza [*grandeur*], la gloria, el esplendor y la prosperidad que deseamos a nuestro pueblo”, esta política debía hacer honor a la magnificada tradición diplomática del reino y el legado del monarca precedente.

“[...] Una política exterior nacional a la medida de la historia ancestral de Marruecos y de su experiencia internacional como Estado de pasado diplomático intenso y prestigioso [...]. [...] El difunto S. M. Hasán II, que Dios tenga en su gloria, era un fino conocedor del arte de la diplomacia, perfectamente al tanto de sus secretos, dominando sus reglas y contornos. La historia guardará en letras de oro su papel fundador en la edificación de la política exterior marroquí, la consolidación de sus fundamentos, la definición de sus grandes orientaciones”<sup>11</sup>.

A partir de ahí, y asumiendo la “interdependencia de las cuestiones internas y externas” propia de la era de la globalización, el rey hacía una sintomática definición de la política exterior como “prolongación” de la política interna y destacaba la necesaria contribución de la primera a la consecución de las metas generales del Estado. En sentido inverso, y de forma simbiótica, también apostaba por capitalizar en el ámbito de las relaciones internacionales la nueva imagen del “Marruecos democrático y moderno”<sup>12</sup>. Todo ello con un conjunto de objetivos generales formulado en los términos siguientes:

- El reconocimiento internacional de la titularidad marroquí sobre el Sáhara Occidental: “Consagrar a Marruecos como país que ha recuperado su integridad territorial [...]”.
- La prolongación de la política interna y la contribución a los objetivos generales del Estado: “La diplomacia ya no es sólo un instrumento de la política exterior, sino uno de los medios para realizar los objetivos de la política general del Estado, sean puramente exteriores o interiores”.
- El impulso al desarrollo económico: “Toda estrategia de desarrollo depende tanto de los medios propios del Estado como de la capacidad de éste de explotar las oportunidades de expansión e intercambio fructífero ofrecidas en el plano exterior”.

---

<sup>9</sup> SALES AIGE, Ferran: *Mohamed VI. El príncipe que no quería ser rey*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, pp. 78-79 y 84-87.

<sup>10</sup> Según algunas informaciones, la redacción del texto había sido encargada directamente por un consejero real a un embajador y profesor universitario sin contar con la participación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), lo que ocasionó ciertas tensiones. Entrevistas confidenciales realizadas durante el trabajo de campo.

<sup>11</sup> Discurso de Mohamed VI en la celebración de la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí. Rabat, 28/4/2000.

<sup>12</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”, *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, p. 109.

- La integración de Marruecos en la economía globalizada: “[...] Sacar el mejor partido de la globalización [*mondialisation*], integrarse en la economía global, atenuando sus repercusiones negativas sobre nuestro desarrollo”.
- La diversificación de las relaciones exteriores de este país hacia nuevas regiones (América, Asia): “[...] Explorar nuevos espacios de cooperación económica, reforzar la dimensión estratégica de Marruecos con objeto de convertirlo en un socio modelo de todos los países [...]”.
- El mantenimiento de su papel tradicional de estabilizador regional: “[...] Consolidar la posición de Marruecos como polo regional de vanguardia y factor de estabilidad y paz en su entorno magrebí, árabe, islámico, euromediterráneo, africano y americano”.
- La promoción de su imagen política ante la comunidad internacional: “Su diplomacia debe hoy movilizarse para capitalizar la nueva imagen de un Marruecos democrático y modernista, movilizado en torno a su soberano, un ejemplo de moderación y tolerancia”<sup>13</sup>.

Un segundo discurso de referencia en lo que concierne a la política exterior fue el pronunciado en Tánger con motivo del 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo (20 de agosto de 2002). En un contexto regional e internacional completamente trastocado a raíz del 11-S, los argumentos de Mohamed VI sobre la retroalimentación (*feedback*) entre política exterior y política interna seguían siendo idénticos:

“Nuestro objetivo supremo es consagrar la credibilidad de las instituciones, reforzando al mismo tiempo nuestra democracia, haciendo de ella un instrumento eficiente para afrontar los retos del desarrollo. Pretendemos también hacer de ella una baza fundamental que permita a nuestra diplomacia hacer frente a los desafíos de nuestro entorno regional e internacional. En efecto, el grado de desarrollo democrático de un Estado constituye en la actualidad un factor determinante para su proyección internacional; y su capacidad de hacer frente a estos desafíos se ha vuelto tributaria de su acción diplomática”<sup>14</sup>.

La continuidad de este planteamiento básico sería patente otros dos años más tarde, con el añadido de una preocupación creciente por la seguridad global y la lucha contra el terrorismo:

“No hay mejor medio para la realización de nuestro gran designio que la buena gobernanza [*bonne gouvernance*], en la que la política interna, basada en la movilización del conjunto de los recursos endógenos, se conjuga con una política exterior capaz de hacer frente a las mutaciones rápidas que caracterizan la escena internacional. Es necesario, desde este punto de vista, sacar el mejor partido de los logros de Marruecos en materia de democracia, de su patrimonio de civilización, así como de su posición geoestratégica privilegiada, bazas que hacen de nuestro país un socio creíble en el plano internacional y un polo regional partidario de las relaciones de buena vecindad y la promoción de los valores de moderación y tolerancia. Ésta es la razón por la que Nosotros nos esforzamos por hacer cristalizar Nuestra concepción en una diplomacia eficiente, tanto oficial como paralela, que tenga en cuenta la dimensión económica y la seguridad global [...], firmemente apegada al diálogo y la legalidad

<sup>13</sup> Discurso de Mohamed VI en la celebración de la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí. Rabat, 28/4/2000.

<sup>14</sup> Discurso de Mohamed VI por el 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. Tánger, 20/8/2002.

internacional como instrumentos eficientes en la lucha contra el odio, el extremismo, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva [...]”<sup>15</sup>.

El diario oficialista *Le Matin* glosaba de forma ilustrativa esta visión de Mohamed VI, poniendo de relieve sus potenciales implicaciones económicas:

“Las políticas interiores y exteriores, en el pensamiento del Soberano, son las dos caras de una misma moneda. [...] Situar a Marruecos en el tablero mundial, aprovechar las oportunidades que surgen de la tormenta mundial pasa en el pensamiento diplomático de Su Majestad por una dialéctica constructiva permanente entre la política interior y la política exterior. Ambas se alimentan mutuamente con el fin de que los avances internos sirvan para revalorizar a Marruecos en la escena internacional y que los ecos externos permitan la orientación de la política interna de acuerdo con las mutaciones que experimenta el mundo. Una revalorización que la diplomacia deberá hacer fructificar al servicio de una mayor credibilidad de nuestro país, al servicio de su desarrollo económico, social y cultural. [...] Marruecos ha tomado el camino irreversible de la democracia, el pluralismo político, la economía de mercado, la instauración del Estado de derecho y la edificación de una sociedad más equitativa. Nuestra diplomacia no debe desaprovechar ninguna ocasión para difundir y poner de relieve los avances del país en estos terrenos. No debe olvidar que tiene un papel capital en la elaboración de la opinión internacional sobre Marruecos y que su acción es determinante para forjar la percepción del riesgo intrínseco de nuestro país por parte de los principales proveedores de fondos e inversores. Así habrá contribuido a mejorar el atractivo económico de nuestro país para un crecimiento más fuerte y rápido”<sup>16</sup>.

Por lo demás, aparte de la asumida simbiosis entre política exterior y política interna, estos discursos reales definitorios reflejaban las que pretendían ser las dos grandes innovaciones de Mohamed VI en este terreno —estrechamente conectadas entre sí—, dentro de la tónica de continuidad generalizada con respecto al reinado precedente: la mayor atención a la “dimensión económica” de la política exterior y el objetivo de reformar el servicio exterior, poner en pie una diplomacia “eficiente” y de “estructuras renovadas”.

### **3.1.1. Potenciar la ‘diplomacia económica’**

La atribución de funciones económicas a las representaciones diplomáticas de un país en el extranjero no constituía ninguna novedad desde el punto de vista histórico. Sí lo era la crisis estructural que afectaba a finales del siglo XX a la *diplomacia económica* clásica, caracterizada por la centralidad del Estado, la preeminencia de éste sobre otros actores públicos o privados y, en general, la subordinación de la economía a la política. Su arquitectura misma estaba abocada a reinventarse ante los distintos procesos de globalización en curso, que privaban al Estado de buena parte de sus atribuciones y medios de acción tradicionales en el ámbito económico, se apoyaban en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, e implicaban una considerable diversificación de los actores implicados en las relaciones económicas internacionales.

---

<sup>15</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Rabat, 30/7/2004.

<sup>16</sup> EL ABBASSI, Mohamed: “La diplomatie économique dans la pensée de Sa Majesté Mohammed VI”, *Le Matin*, 30/7/2009.



En el caso de Marruecos, los principales retos de la política económica exterior en el cambio de siglo tenían que ver con la apertura de la economía nacional y su inserción en el sistema global, la diversificación de sus socios económicos y comerciales en el extranjero, la multiplicación de los acuerdos de libre comercio, el desarrollo de la cooperación económica y comercial tanto bilateral como multilateral, y la dinamización de la promoción económica en el extranjero. Sólo en el aspecto comercial, este país había pasado en apenas dos décadas de un acusado proteccionismo a una esforzada estrategia de apertura y diversificación por todas las vías: la multilateral, con la adhesión al Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT, 1987) y la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC, 1994); la regional, con la firma del Acuerdo de Asociación con la UE (1996) y otro con la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC/EFTA, 1999), o la incipiente integración con varios Estados árabes (Túnez, Egipto, Jordania) en el marco del Proceso de Agadir (2001-); y la bilateral, con la negociación de otros acuerdos preferenciales Emiratos Árabes Unidos (2001), Estados Unidos (2004) y Turquía (2004)<sup>17</sup>.

De ahí surgían las nuevas exigencias planteadas a su *diplomacia económica*, tanto en la vertiente macro —las relaciones con las instituciones económicas multilaterales— como en la micro —el apoyo al sector privado marroquí en el extranjero—. En este último aspecto, el servicio exterior marroquí tenía encomendadas funciones tan vitales como la promoción de la internacionalización de las empresas y las exportaciones de productos nacionales, la atracción de inversiones extranjeras o la contribución al desarrollo de sectores prioritarios como el turismo. El contexto en el que se llevaban a cabo estaba marcado por la diversificación de los actores implicados, la pérdida del monopolio del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), la creciente participación de ministerios económicos y *técnicos*, el desarrollo de la diplomacia paralela y la evolución de los medios de información y comunicación al alcance de todos<sup>18</sup>.

El énfasis en esta vertiente de la política exterior era ya visible en la última etapa de Hasán II. Las propias alocuciones reales incluían cada vez más términos de resonancia económica —diversificación de mercados, asociación, *partenariado*— y trasladaban a este terreno las *concepciones de rol nacional*<sup>19</sup> clásicas en la historia de la política exterior de este Estado —“nexo de unión” (*trait d’union*), “puente”, “polo de equilibrio”—. La necesidad de un mejor gobierno de las relaciones económicas y comerciales internacionales, la solidaridad con los países en vías de desarrollo o el

---

<sup>17</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea: 10 años después de la Conferencia de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, pp. 188-193. Véase también ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: “La política comercial marroquí: de la liberalización a la modernización”, *Revista de Información Comercial Española*, diciembre de 2004. ABOUDDAHAB, Zakaria: “Le redéploiement de la politique commerciale du Maroc. Multilatéralisme et régionalisme”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 391-406.

<sup>18</sup> BELALAMI, Mohammed: *Contribution à l’étude de la diplomatie économique du Maroc*. Memoria de Diplôme d’Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2006, pp. 1, 5, 8 y 79.

<sup>19</sup> HOLSTI, Kal J.: “National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 14, nº 3, septiembre de 1970, pp. 233-309.

refuerzo de la dimensión económica de la Asociación Euro-Mediterránea (AEM), por encima de la obsesión por la seguridad, se convertirían en argumentos recurrentes<sup>20</sup>.

Pero cuando la *diplomacia económica* se erigió en auténtica prioridad oficial fue con el inicio del reinado de Mohamed VI, conforme las inclinaciones tecnocráticas de las autoridades marroquíes se hacían más explícitas<sup>21</sup>. Los responsables de la política exterior fueron dando forma a un discurso economicista y pragmático, aparentemente despolitizado, que se aplicaba con distintas variantes a las relaciones con la UE, la integración regional magrebí, la actuación en el seno de la Liga Árabe o la *nueva política africana* del reino. El ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación nombrado en abril de 1999, Mohamed Benaïsa, aseguraba en la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí de 2004 que “tres cuartas partes” de la actividad de su departamento concernían a cuestiones económicas, pues la mayoría de las convenciones o acuerdos concluidos entre Marruecos y otros países extranjeros eran de carácter comercial, financiero o técnico<sup>22</sup>.

### 3.1.2. Reformar el ministerio y el servicio exterior

Precisamente las nuevas demandas procedentes del ámbito de la economía habían sido uno de los motores de los sucesivos intentos de reforma del MAEC y el servicio exterior acometidos en Marruecos en las últimas décadas (cambios más desde el punto de vista administrativo que en lo relativo a la formulación de la política exterior y la toma de decisiones como tal, que se abordarán en apartados posteriores).

De hecho, una de las primeras iniciativas de reforma administrativa en este sentido, en 1982, fue la creación de la figura del consejero económico en el extranjero, dependiente a la par de los ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio Exterior, y situada en cada país de destino bajo la autoridad directa del embajador<sup>23</sup>. Pero esta fórmula no acabó de cuajar en la práctica por conflictos de competencias con los consejeros de embajada preexistentes, escasez de medios y problemas de coordinación con los embajadores. Hubo que esperar hasta 2002 para que se destinara a 40 embajadas marroquíes a una segunda generación de consejeros económicos con formación y experiencia profesional demostrada. Esta vez, los elegidos fueron reclutados por el MAEC entre los titulados de las universidades públicas marroquíes, la Escuela Nacional de Administración y la Universidad Al Ajawayn (Ifrán), y tuvieron que pasar a continuación por unas prácticas de formación (*stages*) en el propio ministerio<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc entre la constante géopolitique et les contraintes de la mondialisation”, *Revue marocaine d'études internationales*, nº 11, junio de 2003, pp. 44-46.

<sup>21</sup> Véase EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: “Technocratie versus démocratie?”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 9, abril de 2007. TOZY, Mohamed: “Morocco's Elections. Islamists, Technocrats, and the Palace”, *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, pp. 34-41.

<sup>22</sup> MAEC: “M. Benaïsa: La diplomatie marocaine appelée à renforcer sa dimension économique”. Rabat, 19/4/2004.

<sup>23</sup> Sus funciones debían ser básicamente de apoyo o acompañamiento a la expansión del sector privado marroquí más allá de las fronteras nacionales (la llamada *diplomacia microeconómica*), en coordinación con los agregados comerciales, así como la preparación de acuerdos comerciales y financieros, y el fomento de las inversiones extranjeras en Marruecos.

<sup>24</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 22, 54-55 y 116.

Más allá de las motivaciones económicas, la remodelación integral del MAEC marroquí, tanto de la administración central como del servicio exterior, era una necesidad advertida por actores políticos de signo diverso desde finales de los 90 —no mucho después de la reforma de 1995 (decreto nº 2-94-864, 20 de enero) en la que se regularon las funciones y se fijó el organigrama del ministerio—. Por ejemplo, partidos como la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y la Agrupación Nacional de Independientes (RNI) incluían este objetivo en sus programas electorales para las legislativas de 1997, aunque luego no lo trasladaran a la declaración general del Gobierno de Abderrahmán Yusufi (1998-2002), constituido tras los comicios<sup>25</sup>. El tema formaba también parte de las preocupaciones de la incipiente prensa independiente. Por ejemplo, *Le Journal* publicó en 1999 los resultados de una investigación que ponía en evidencia el alto grado de ineficiencia y corrupción de la embajada marroquí en Washington, dirigida hasta ese momento por Benaïsa, y su negligencia en la defensa de las posiciones marroquíes sobre el conflicto del Sáhara Occidental en un foro tan decisivo como el Congreso estadounidense<sup>26</sup>.

En el debate político corriente, parte de la responsabilidad de las disfunciones de la política exterior marroquí era imputada a “la debilidad, incluso la decadencia, del cuerpo diplomático”: “Este cuerpo es nombrado sobre la base del clientelismo y el favoritismo, y no de la competencia”<sup>27</sup>. Las deficiencias destacadas de manera recurrente eran la falta de medios, los criterios arbitrarios de acceso a la carrera diplomática y la a menudo insuficiente formación de sus integrantes. Los embajadores eran (y seguirían siendo) nombrados directamente por el rey, sin intervención alguna del Gobierno<sup>28</sup>.

Por otro lado, el descontento llegó también a ser ostensible en el interior del propio MAEC. Prueba de ello es el *libro blanco* difundido anónimamente por una docena de diplomáticos de alto rango en diciembre de 2002<sup>29</sup>, tras la confirmación de la continuidad de Benaïsa al frente del ministerio en el nuevo Gobierno de Dris Yetu (2002-2007). Además de arremeter contra la gestión de este responsable político, el documento, del que llegaron copias a Yetu, la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED, servicio de espionaje exterior) y el entorno inmediato del rey, denunciaba con datos y nombres propios la incompetencia, la desorganización y las

<sup>25</sup> JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “La politique étrangère du Maroc d’après la déclaration de politique générale du premier gouvernement d’alternance”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 2, enero de 1999, pp. 126, 128 y 130.

<sup>26</sup> “Maroc/USA. Saharagate” [dossier], *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, pp. 5-12. JAMAÏ, Aboubakr: “Enquête à Washington sur une diplomatie hors-circuit”, *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, p. 5. Las informaciones sobre una turbia transacción inmobiliaria con la que se habría enriquecido supuestamente el futuro ministro de Exteriores le valdrían un proceso judicial en 2001. AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, p. 151.

<sup>27</sup> ABOUDDAHAB, Zakaria: “La politique étrangère du Maroc: diagnostic actuel et scénarios d’avenir”, en ZERHOUNI, Saloua (dir.): *L’avenir se discute: Débats sur les scénarios du Maroc à l’horizon 2025*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2006, p. 63.

<sup>28</sup> ABOUDDAHAB, Zakaria: “La politique étrangère du Maroc”. Op. cit., pp. 72-73.

<sup>29</sup> Este uso de la denominación *libro blanco* no se corresponde con el significado que se le atribuye habitualmente en materia de política exterior: “[...] Los libros blancos son enunciados de política formales que tratan un sector preciso de la administración gubernamental, dan sus principales orientaciones y determinan las vías y los medios en los que se basará su puesta en práctica. En el ámbito de la política exterior, delimitan el papel que un país pretende desempeñar en el mundo”. MICHAUD, Nelson, TREMBLAY, Stéphane: “Les livres blancs en matière de politique étrangère: épistémologie et perspectives analytiques”, *Études internationales*, vol. 37, nº 1, marzo de 2006, p. 13.

abundantes irregularidades que plagaban el funcionamiento cotidiano de su departamento y comprometían los logros de la política exterior marroquí en su conjunto. Sus autores acababan pidiendo la apertura de una investigación parlamentaria. Los motivos de su *rebelión* podían hallarse tanto en su proximidad con Abdelatif Filali, el ex primer ministro (1994-1998) y antecesor de Benaisa en esta cartera (1971-1972, 1985-1999)<sup>30</sup>, como en las esperanzas suscitadas por el discurso sobre la reforma de la *diplomacia* pronunciado por Mohamed VI en el mes de agosto del mismo año<sup>31</sup>.

Ese discurso con motivo del 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo (20 de agosto de 2002) pretendía ser la respuesta a la insatisfacción generalizada con la ejecución de la política exterior marroquí. El precedente era la alocución de abril de 2000, ya citada, en la que se avanzaban algunas de las líneas de la reorganización proyectada: la mejora de la capacidad de coordinación del MAEC, tanto en la administración central como en las misiones diplomáticas; la implicación en labores de diplomacia paralela de todo tipo de actores parlamentarios, asociativos, económicos, culturales o mediáticos; y la revalorización del papel del embajador, con mayores exigencias de competencia e iniciativa propia<sup>32</sup>, conforme a un modelo de “concepción centralizada y ejecución descentralizada” de la política exterior<sup>33</sup>.

Dos años más tarde, el argumento de partida era que: “La modernización [*mise à niveau*] de nuestro instrumento diplomático se inscribe en la prolongación estratégica del proceso general de modernización [*mise à niveau*] política, económica, social o cultural”. El objetivo perseguido: lograr una diplomacia “más activa y emprendedora, racional y persuasiva”, “contundente y ofensiva, sin ser agresiva”, “renovando sus herramientas y medios de acción”. Para ello debían acometerse cambios sustanciales tanto en las estructuras centrales del MAEC como en su administración periférica:

“[...] Hemos dado Nuestras Altas Instrucciones con el fin de asegurar la *mise à niveau*, la modernización y la reorganización de nuestro aparato diplomático. El procedimiento previsto para llevar a cabo esta reforma debe afectar al mismo tiempo a las estructuras del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, su misión de impulso, coordinación y seguimiento, así como a la acción y los métodos de trabajo de nuestras representaciones diplomáticas y consulares”.

Como ya se ha apuntado, los nuevos imperativos económicos eran una de las justificaciones más repetidas de los cambios anunciados. Con ellos se buscaba ante todo contribuir a “aprovechar las oportunidades de intercambios y cooperación a nivel bilateral, regional y multilateral, conquistar nuevos mercados, atraer las inversiones y las nuevas tecnologías, y elaborar una mejor proyección cultural”<sup>34</sup>. En cualquier caso, para algunos observadores no pasó inadvertida la proximidad temporal entre este discurso y la crisis del islote de Perejil con España (julio de 2002), que había acarreado severas críticas internas y externas a la gestión de la política exterior marroquí. “En los medios diplomáticos, el discurso es percibido como un mensaje de apaciguamiento

<sup>30</sup> Véanse sus memorias en FILALI, Abdellatif: *Le Maroc et le monde arabe*. Scali, París, 2008.

<sup>31</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Quel Maroc dans le monde? ”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/12/2002, pp. 8-9.

<sup>32</sup> Discurso de Mohamed VI en la celebración de la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí. Rabat, 28/4/2000.

<sup>33</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d’Études Internationales (dir.): Op. cit., pp. 317-320.

<sup>34</sup> Discurso de Mohamed VI por el 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. Tánger, 20/8/2002.

destinado ante todo a Europa y España en particular”, apuntaba *Le Journal Hebdomadaire*<sup>35</sup>.

Las reformas emprendidas a partir de noviembre de 2002 en el Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la coordinación de Mohamed Rachid Buhlal, se centraron en cuatro aspectos fundamentales: la modernización de la gestión presupuestaria y el saneamiento de las cuentas; la introducción de las nuevas tecnologías (informática, internet) y el acercamiento de la administración a los ciudadanos (creación de delegaciones regionales destinadas a los emigrantes en Tánger, Nador, Beni Melal y Agadir); el impulso de la *diplomacia económica* (designación de una nueva hornada de consejeros económicos para las embajadas y consulados); y, sobre todo, el cambio de enfoque en la gestión de los recursos humanos. En este último capítulo entraban medidas como la reforma del estatuto del personal diplomático y consular, la introducción de criterios más definidos y objetivos para los nombramientos y ascensos, la sistematización de las oposiciones o la codificación de las reglas para los destinos al extranjero. En general, se pretendía revalorizar los méritos profesionales y estimular la competitividad y el rendimiento entre el personal diplomático y administrativo del ministerio. También se planificó la política de contratación hasta el año 2010, se reactivaron los mecanismos de promoción interna y se mejoró el sistema de remuneración (dietas, compensaciones, etcétera)<sup>36</sup>. Para los críticos, no obstante, todo esto no eran más que “reformitas” que evitaban abordar los problemas de raíz<sup>37</sup>.

#### **a) La mejora de la formación de los diplomáticos**

Desde el punto de vista de los recursos humanos, una de las asignaturas pendientes en las que había hecho más hincapié el rey en su discurso de agosto de 2002 era la mejora de los mecanismos de selección y la preparación del personal diplomático<sup>38</sup>. Con este fin se pusieron en marcha inicialmente algunos modestos programas de formación dirigidos a todos los empleados del ministerio, desde los consejeros económicos, culturales, sociales o de prensa al personal de los consulados, los técnicos y los funcionarios, con el aprendizaje de lenguas extranjeras como principal prioridad.

Pero las dos iniciativas más ambiciosas en este terreno fueron el lanzamiento del *Master of Arts in International Studies and Diplomacy* (MAISD, 2000) y la creación de la Academia Real Marroquí de Diplomacia (2004), ambas en la Universidad Al Ajawayn de Ifrán (AUI). Este era un centro privado fundado en 1993 que ofertaba estudios universitarios en lengua inglesa y organizados según el sistema estadounidense. Desde

---

<sup>35</sup> BOUKHARI, Karim: “La ‘réformette’ en cours pour les diplomates”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/12/2002, p. 11.

<sup>36</sup> SEHIMI, Mustapha: “La réforme silencieuse”, *Maroc Hebdo International*, nº 630, 3-9/12/2004, p. 8. Según el titular del MAEC, los ejes de intervención eran tres: la organización y modernización de la metodología de la acción diplomática, la gestión y reestructuración de los recursos humanos, y la reestructuración del propio ministerio. MAEC: “M. Benaissa: Le Ministère des Affaires Étrangères œuvre pour la mise à niveau de la diplomatie marocaine”. Rabat, 19/4/2004.

<sup>37</sup> BOUKHARI, Karim: “La ‘réformette’ en cours pour les diplomates”. Op. cit.

<sup>38</sup> Discurso de Mohamed VI por el 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. Op. cit. Según Jennifer Rosenblum e I. William Zartman, el predominio monárquico en materia de política exterior explicaría en gran medida por qué Marruecos no ha aportado grandes figuras a las organizaciones internacionales al igual que otros países del Sur. ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: “The Far West of the Near East: The Foreign Policy of Morocco”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. Op. cit., p. 331.

el principio había mantenido una política de colaboración con distintos ministerios del Gobierno, por la que éstos enviaban allí a sus cargos altos o intermedios para seguir cursos de inglés, informática, finanzas, *marketing* o gestión<sup>39</sup>. El programa MAISD iba a ver la luz dos años antes del discurso real de 2002, como fruto de la cooperación con el Ministerio de Exteriores. Se trataba de un proyecto concebido mano a mano por Benaisa y el presidente (rector) de la universidad, Rachid Benmojtart, y que trascendía el ámbito estrictamente académico, pues había nacido con el objetivo expreso de preparar a los futuros diplomáticos marroquíes.

La elección de la AUI para albergar este experimento no era ajena a las conexiones e inclinaciones proestadounidenses del ministro, que anteriormente había sido embajador en Washington y estaba convencido de la necesidad de superar el tradicional sesgo francófono de la diplomacia de su país. El patrocinio del MAEC<sup>40</sup> se concretó primero en la financiación directa del programa durante sus seis primeros años de vida (2000-2006) y la concesión de becas para algunos de sus estudiantes<sup>41</sup>. Cuando el contrato entre ambas partes expiró, el MAISD ya había logrado la autosuficiencia financiera. En segundo lugar, sus profesores y alumnos eran invitados con frecuencia a asistir a actividades celebradas en el ministerio en Rabat y, a la inversa, este último apoyaba y participaba activamente en distintas conferencias organizadas por la Universidad Al Ajawayn. Algunas de ellas, como las dedicadas a las relaciones bilaterales de Marruecos con Estados Unidos (enero de 2002)<sup>42</sup>, Arabia Saudí (abril de 2002)<sup>43</sup> o Sudáfrica (julio de 2002)<sup>44</sup>, cumplían evidentes funciones de diplomacia paralela y diplomacia pública.

Por último, aunque no existía un compromiso expreso de contratación, lo cierto es que todos los titulados de la primera promoción del MAISD fueron contratados de inmediato por el ministerio. En los años sucesivos siguieron realizando prácticas (*internships*) en él algunos estudiantes seleccionados. Sus experiencias fueron muy variadas: por un lado, gozaban del reconocimiento proporcionado por una preparación sólida y un título prestigioso; por otro, no fueron pocas las ocasiones en que hubieron de hacer frente a la desconfianza provocada por su formación anglosajona, sus supuestas tendencias proestadounidenses, la imagen elitista de la escuela de la que procedían<sup>45</sup> o sus planteamientos críticos sobre la política exterior marroquí.

Algunas fuentes consideran que estas resistencias tenían un cariz sociolingüístico y las atribuyen sobre todo a la “élite francófona” que tradicionalmente había dominado el

---

<sup>39</sup> BENALI, Abdelkader: “Bye bye le français? Demain, l’anglo-américain?”, *Panoramiques*, nº 41, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, p. 178.

<sup>40</sup> Véase la web del MAISD (<http://www.aui.ma/VPAA/shss/maisd/shss-programs-maisd.htm>).

<sup>41</sup> Según algunas fuentes, en un primer momento este patrocinio era sólo informal, pues se argumentaba que no se podía privilegiar a los estudiantes de un determinado centro sobre los del resto del país.

<sup>42</sup> Véase OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-American Relations in the New Millennium* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 24-26/1/2002]. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003.

<sup>43</sup> Véase OUAOUICHA, Driss, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-Saudi Relations and the Need for Intercultural Dialogue* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 24-26/4/2002]. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003.

<sup>44</sup> Véase MILLS, Greg (ed.): *Morocco and South Africa. Globalisation, Development and Pivotal States* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 3-4/7/2002]. South African Institute of International Affairs-University of the Witwatersrand, Johannesburgo, 2002.

<sup>45</sup> Para una reflexión muy ilustrativa sobre los temores de la élite francófona marroquí a la penetración cultural estadounidense y los recelos hacia la Universidad Al Ajawayn, véase BENALI, Abdelkader: Op. cit.

MAEC. Otras hablan de “resistencia burocrática” o “renuencia al cambio en los niveles intermedios”, que temerían verse desplazados o privados de oportunidades de ascenso por la competencia de las nuevas generaciones: “Cuanto más subes de nivel dentro del ministerio, más proclive es éste a la reforma. Cuanto más te acercas al ego medio, más hostilidad a la reforma encuentras”. Además de esto, en la división entre diplomáticos reformistas y reticentes al cambio hay quien advierte también un ingrediente ideológico, pues la impronta de los discursos panarabistas o panislámicos parecía mayor en los segundos<sup>46</sup>. Los recelos hacia la Universidad Al Ajawayn podían motivados por la conocida implicación de la embajada estadounidense en muchas de sus actividades. En cualquier caso, de la cincuentena de titulados del MAISD entre 2000 y 2008 (a razón de 12 por promoción y una promoción cada dos años), aproximadamente la mitad iba a continuar trabajando en el ministerio.

El segundo capítulo de la colaboración entre el Ministerio de Exteriores y la AUI fue la instalación provisional en esta universidad de la nueva Academia Real Marroquí de Diplomacia. El propio Mohamed VI dio el pistoletazo de salida oficial en una visita a Ifrán el 30 de agosto de 2004. Según el MAEC, esta ambiciosa iniciativa se inscribía en el marco de las orientaciones reales establecidas en los discursos del 28 de abril de 2000 y el 20 de agosto de 2002. Benaïsa explicó en el mismo acto que el fin perseguido era “reforzar la diplomacia marroquí dotándola de profesionales [*cadres*] competentes en condiciones de negociar y gestionar con profesionalidad los *dossiers* internacionales”. En concreto, la idea era que los nuevos funcionarios que fueran incorporándose al ministerio pasaran por un periodo de formación teórica y práctica en este centro de al menos un año de duración. Los programas de estudios se inspirarían en experiencias desarrolladas en países como el Reino Unido, Francia, Canadá, España, India, Brasil, Jordania y Malta. Otros dos objetivos añadidos eran la formación continua de los diplomáticos en activo y la organización de actividades dirigidas a “países amigos” con el fin de dar a conocer mejor a Marruecos (es decir, diplomacia pública)<sup>47</sup>. Por otro lado, la gira latinoamericana de Mohamed VI de noviembre y diciembre de este mismo año iba a dar lugar a la firma de convenios de cooperación entre la Academia y los institutos diplomáticos de países como Brasil o Argentina<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Entrevistas confidenciales realizadas en noviembre de 2008.

<sup>47</sup> MAEC: “M. Benaïssa: L’Académie Royale Marocaine de Diplomatie entend mettre à niveau la diplomatie nationale”. Ifrán, 30/8/2004. MAP: “Ifrane: SM le Roi effectue une visite à l’université Al Akhawayne”, 31/8/2004. Véase también BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 53, 55 y 152. El catálogo de estudios 2005-2007 de la AUI presentaba la Academia Real Marroquí de Diplomacia (Moroccan Royal Academy of Diplomacy, MoRAD) como una “iniciativa conjunta” del MAEC y esta universidad: “Ha sido concebida para proporcionar formación a los diplomáticos marroquíes recién contratados y en ejercicio, así como a diplomáticos invitados de otros países. La MoRAD imparte clases de Relaciones Internacionales, Técnicas Diplomáticas [*Diplomatic Skills*] y Asuntos Exteriores. Pretende dotar a sus alumnos de las técnicas, el conocimiento y las herramientas requeridas para promover los intereses del país en el extranjero. La MoRAD fue creada como respuesta a la visión de Su Majestad de un mejor servicio diplomático marroquí. [...] La principal función de la MoRAD es la instrucción. No obstante, pretende albergar conferencias internacionales sobre una amplia gama de cuestiones relevantes para los intereses de Marruecos. Además, pretende realizar estudios, mesas redondas [*discussion panels*] y conferencias a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación”. Véase AUI: “2005-2007 Catalog”, <http://www.aui.ma/DSA/academic-catalog-07.pdf>, pp. 221-223.

<sup>48</sup> Véase VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI: La generación de un espacio alternativo de interlocución con Argentina y Brasil*. Universidad Internacional de Andalucía, 2010, pp. 116 y 143. MAEC: “La 5-ème commission mixte Maroc-Argentine du 20 au 22 mai prochain à Rabat”. Buenos Aires, 16/4/2006. MAEC: “Signature à Buenos Aires de quatre accords de coopération entre le Maroc et l’Argentine”. Buenos Aires, 17/4/2006.

En la práctica, lo que arrancó en este momento fue únicamente la formación de la primera promoción de la Academia, compuesta por 16 cursillistas (*stagiaires*) seleccionados por el ministerio. Según el MAEC, ésta no era más que una solución temporal, ya que la sede definitiva de la institución estaba aún pendiente de construcción<sup>49</sup>. Finalmente, de la Universidad Al Ajawayn sólo iban a salir dos promociones. Su programa fue suspendido en 2006 y meses después se anunció el traslado de la Academia a Rabat, a un local anexo al edificio del ministerio, al que en adelante competiría su administración en exclusiva. Según algunas fuentes, esta decisión suponía una victoria de los sectores del MAEC más reacios al cambio y hostiles a la citada universidad<sup>50</sup>.

Entonces se encomendó a la prestigiosa Academia Diplomática de Viena la realización de un estudio de viabilidad financiado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con objeto de perfilar el nuevo proyecto formativo. El diseño curricular resultante, que contó también con las aportaciones del Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR) y el personal del propio ministerio, fue presentado en mayo de 2007. El inicio de los cursos estaba previsto inicialmente para septiembre de 2008<sup>51</sup>, aunque se pospuso luego en varias ocasiones a la espera de que concluyera la construcción del edificio. Los presupuestos del MAEC de 2009 reservaban para este proyecto una partida de 13 millones de dirhams<sup>52</sup>. Finalmente, el Consejo de Gobierno marroquí aprobó el decreto de creación de la Academia en marzo de 2011 y ésta fue inaugurada oficialmente al mes siguiente<sup>53</sup>.

El objetivo principal seguía siendo la mejora de la preparación del personal del MAEC, pero haciendo hincapié en los conocimientos y las habilidades más prácticas: nociones básicas para el trabajo diplomático, técnicas de negociación, protocolo, idiomas. De forma paralela, la nueva Academia debía potenciar la cooperación internacional, aprovechando, entre otras cosas, los contactos establecidos con distintos institutos diplomáticos de África y Asia<sup>54</sup>. La iniciativa tuvo enseguida buena acogida en Bruselas: el Documento Conjunto adoptado por el Consejo de Asociación UE-Marruecos el 13 de octubre de 2008, en el que se oficializaba la idea del Estatuto Avanzado, sugería la posibilidad de promover la asociación entre la Academia Real de

---

<sup>49</sup> MAP: “Ifrane: SM le Roi effectue une visite à l’université Al Akhawayne”, 31/8/2004.

<sup>50</sup> La opinión de Mohammed Belalami, por otro lado, era que “el MAEC debería inspirarse para la formación de diplomáticos en la *expertise* de las universidades marroquíes, sobre todo los trabajos de los profesores e investigadores universitarios”. BELALAMI, Mohammed: Op. cit., p. 153.

<sup>51</sup> MAEC: “Présentation à Rabat de l’étude de faisabilité de l’Académie royale marocaine de diplomatie”. Rabat, 7/5/2007. BOUDARHAM, Mohamed: “L’Académie nationale de diplomatie est sur les rails”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 18/5/2007. IZDDINE, M.: “L’école du tact et de la négociation”, *Maroc Hebdo International*, n° 746, 25-31/5/2007, p. 18.

<sup>52</sup> “El 67% del presupuesto del Ministerio de Exteriores va destinado a los funcionarios”, *Al Masaa*, 19/11/2008 [traducción de Al Fanar].

<sup>53</sup> “Marruecos crea una academia para preparar a sus diplomáticos”, *Hespress*, 25/3/2011 [traducción de Al Fanar]. BENHALIMA, Al Yilani: “Exteriores inaugura una academia de formación de diplomáticos marroquíes”, *Al Ahdaz al Magrebiya*, 27/4/2011 [traducción de Al Fanar].

<sup>54</sup> Entrevista a Dris Bufekar, responsable del Servicio de Formación (División de Formación y Obras Sociales, Dirección de Personal y Formación) del MAEC. Rabat, 17/6/2009. Por otra parte, el ministro de Exteriores, Tayeb Fasi Fihri, declaró en la inauguración que su cometido sería proporcionar formación básica y formación continua en materias como la historia de la diplomacia marroquí, las relaciones internacionales, el derecho internacional, la diplomacia preventiva, las bases del trabajo diplomático y consular o las técnicas de negociación. Véase “Puesta en marcha de una academia marroquí de estudios diplomáticos en Rabat”, *Al Tachdid*, 27/4/2011 [traducción de Al Fanar].



Estudios Diplomáticos de Marruecos (sic) y el Colegio de Europa de Brujas<sup>55</sup>, tal como había sugerido previamente la delegación marroquí en el grupo de trabajo *ad hoc* encargado de elaborar esta *hoja de ruta*<sup>56</sup>.

## **b) La renovación del cuerpo de embajadores**

Anuncios aparte, en general, cinco años después del prometedor discurso real sobre la reforma del MAEC y el servicio exterior, los resultados apreciables en la práctica eran bastante escasos.

“Desde 2002, Marruecos se ha comprometido con la revisión de los métodos de formación de los diplomáticos y la estructura del Ministerio de Exteriores. Hasta el momento, se han sucedido dos Gobiernos (el de Yetu y el de [Abbás al Fasi]) sin que estas orientaciones hayan visto la luz”, constataba un análisis de *Al Watan al An* de diciembre de 2007<sup>57</sup>.

El principal cambio concreto que se produjo en este periodo fue una amplia renovación del cuerpo de embajadores. Los nombramientos de Mohamed VI ponían de manifiesto, primero, la mayor atención dedicada a los países africanos y latinoamericanos, no ajena a la vieja competición diplomática con el Frente Polisario por los reconocimientos internacionales (o la retirada de reconocimientos) de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD)<sup>58</sup>.

El segundo objetivo de estos movimientos era impulsar el recambio y rejuvenecimiento del cuerpo diplomático e incorporar a figuras de los partidos políticos de la oposición histórica, el mundo académico y la sociedad civil. Por ejemplo, de los 25 embajadores nombrados en noviembre de 2008, 19 eran primerizos y la media de edad (53 años) estaba bastante por debajo de la de los salientes (61). La lista de elegidos incluía a Mohamed Lajsasi (USFP, Siria), Nabil Benabdala (Partido del Progreso y el Socialismo [PPS], Italia), Lahsen Abdeljalek (Partido del Istiqlal [PI], Jordania), Abdelqader Chaui (antiguo preso político y escritor, Chile) y Umama Awad (profesora universitaria, Perú)<sup>59</sup>. A esto se añadía, en tercer lugar, la voluntad de promover el acceso de la mujer

---

<sup>55</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé” [Bruselas, 13/10/2008], [http://ec.europa.eu/delegations/morocco/documents/eu\\_morocco/feuillederoute-sa\\_fr.pdf](http://ec.europa.eu/delegations/morocco/documents/eu_morocco/feuillederoute-sa_fr.pdf), p. 13.

<sup>56</sup> “Document du Royaume du Maroc”, 1ª reunión del Grupo de Trabajo sobre el Estatuto Avanzado, Bruselas, 16/5/2008 [Rabat, 8/5/2008], p. 16.

<sup>57</sup> “En qué se beneficia Marruecos de la diplomacia de Mohamed VI” [dossier], *Al Watan al An*, 3/12/2007 [traducción de Al Fanar]. Es más, el debate sobre las tareas pendientes para la puesta al día y la adaptación al entorno internacional de la diplomacia marroquí seguía prácticamente en el mismo punto en el año 2011, cuando se presentó un proyecto de decreto gubernamental para reorganizar el MAEC. Véase MAALAINEN, Abadila: “Hojas del expediente del Sáhara. La diplomacia oficial y la situación crítica de las negociaciones”, *Al Tachdid*, 20/10/2010 [traducción de Al Fanar]. JALFI, Mustafa: “La política exterior de Marruecos en un mundo cambiante”, *Al Tachdid*, 27/4/2011 [traducción de Al Fanar]. “Proyecto de un decreto gubernamental para reorganizar el Ministerio de Exteriores marroquí”, *Hespress*, 11/7/2011 [traducción de Al Fanar].

<sup>58</sup> “El éxito ha necesitado 342 cambios: aceite inoxidable para la diplomacia”, *Al Watan al An*, 3/12/2007 [traducción de Al Fanar].

<sup>59</sup> MAP: “SM le Roi nomme de nouveaux ambassadeurs”, 8/11/2008. “El rey de Marruecos nombra a 25 nuevos embajadores, 19 de los cuales son elegidos por primera vez”, *Al Quds al Arabi*, 10/11/2008 [traducción de Al Fanar]. “Mouvements dans le réseau diplomatique”, *L’Economiste*, n° 2898, 10/11/2008. Sobre el relevo al frente de la embajada en Dinamarca, véase ZAINABI, Mohamed: “Ambassade du Maroc au Danemark: Remue-ménage sur fond de scandales”, *Le Reporter*, 9/11/2008. La

a un terreno que le había estado tradicionalmente vedado. El hecho de que cinco de los 25 embajadores designados en esta ocasión fueran mujeres —y en ese momento ya había cuatro en funciones— representaba una baza inestimable para la imagen del país ante la comunidad internacional. Como se podía leer en *Al Sabah*, “la fuerte presencia de mujeres en la lista de embajadores nombrados recientemente consolida la tendencia modernista en la que se ha embarcado Marruecos”. El exministro Mohamed Larbi Mesari (PI) reconocía que esta feminización simbólica perseguía, “ante todo, de cuidar y fortalecer la imagen de Marruecos en el extranjero”<sup>60</sup>.

La tanda de nombramientos de 2008 se completaría con otros 14 en enero del año siguiente, entre ellos dos mujeres: la princesa Lala Yumala Alaui (Reino Unido) y Nuzha Shaqruni (USFP, Canadá)<sup>61</sup>. La práctica de designar como representantes del reino a miembros de las cúpulas de los partidos políticos propuestos por éstos se mantendría también en lo sucesivo<sup>62</sup>.

#### Embajadas de Marruecos (2007-2008)

Región	Embajadas
Europa	24
África subsahariana	19
Países árabes	17
Asia-Pacífico	13
América Latina	7
América del Norte	2
Organizaciones internacionales	4
Total	86

Fuentes: *Al Watan al An*, 3/12/2007; MAEC (<http://www.maec.gov.ma>). Elaboración propia.

#### Nombramientos de embajadores en el reinado de Mohamed VI (1999-2009)

Región	1999-2007	2008	2009	Total
Europa	36	9	5	50
Asia-Pacífico	36	6 * 2 países árabes	3	45
África	29	5	4 * 1 país árabe	38
América Latina	13	3	1	17
América del Norte			1	1
Organizaciones internacionales	12	2		14
Total	126	25	14	165

Fuentes: *Al Watan al An*, 3/12/2007; MAP, 8/11/2008; *Al Quds al Arabi*, 10/11/2008; *L'Économiste*, 10/11/2008; *Aujourd'hui Le Maroc*, 23/1/2009. Elaboración propia.

---

presencia de Benabdala en Roma fue breve; en septiembre de 2009 sería reemplazado por Hasán Abuyub a causa de disputas personales. Véase *Maghreb Confidentiel*, n° 895, 1/10/2009. *Tel Quel*, n° 392, 3-9/10/2009.

<sup>60</sup> BURFISI, Yamal: “Las mujeres acceden a la diplomacia marroquí”, *Al Sabah*, 24/11/2008 [traducción de Al Fanar].

<sup>61</sup> HAMROUCH, M'hamed: “SM le Roi Mohammed VI nomme de nouveaux ambassadeurs”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 23/1/2009. “La nouvelle diplomatie de M6”, *Jeune Afrique*, n° 2507, 25-31/1/2009.

<sup>62</sup> HAFIDI, Ihsán: “Marruecos: Nombres afiliados a partidos políticos en la lista de los nuevos embajadores”, *Al Sabah*, 19/8/2010 [traducción de Al Fanar].

Caras nuevas aparte, los criterios de acceso a la carrera diplomática no habían dejado de ser imprecisos. Como se preguntaba *Al Watan al An* en 2007: “¿Marruecos elige a un embajador por su lealtad política al poder, por su lealtad a un determinado partido en el Gobierno, por su aptitud y experiencia o para alejarle de Marruecos?”<sup>63</sup>. El mismo periódico retomaría este debate tres años más tarde. El ex embajador y profesor de Relaciones Internacionales Abdelwahab Maalmi defendía que, salvo excepciones, la pauta general de los últimos tiempos había sido de profesionalización:

“[...] Desde hace quince años, la tendencia es la formación diplomática profesional aunque en Marruecos no dispongamos de una escuela o una institución que forme a los diplomáticos de forma profesional. [...] A pesar de todo esto, sigue habiendo otros canales a la hora de nombrar a los embajadores, canales de carácter político o marcados por el clientelismo”<sup>64</sup>.

El diagnóstico del investigador Mohamed Ben Alal era menos ponderado:

“Se podía haber nombrado a licenciados de instituciones nacionales o extranjeras porque poseen un alto nivel de formación y conocen las técnicas de la negociación y el embajador debe ser un negociador. Si hubiéramos tenido embajadores negociadores no habríamos vivido situaciones como por ejemplo, la de la isla Perejil. [...] Cuando los partidos proponen nombres para que sean designados embajadores, cuando éstos no poseen ninguna experiencia, el resultado sólo puede ser una actuación diplomática vergonzosa que no está al nivel exigido. Si nos limitamos a las relaciones de clientelismo a la hora de nombrar a los embajadores, o a los problemas internos de los partidos políticos nombrado a los embajadores en el seno de éstos, eso sólo nos llevará a una tragedia”<sup>65</sup>.

Mención aparte merece otra política novedosa impulsada a partir de 2006-2007 desde el Ministerio del Interior —y rodeada en más de una ocasión de polémica e irregularidades—: la incorporación de saharauis unionistas o *aidín* desertores del Frente Polisario<sup>66</sup> a representaciones diplomáticas relevantes para este país en el extranjero o la cúpula del propio MAEC. En esta línea se inscribía el nombramiento de Ahmed Lejri (PI) como secretario de Estado de Asuntos Exteriores, virtual *número dos* del ministerio, en septiembre de 2007. Sin embargo, este saharauí unionista de toda la vida fue destituido de su cargo tan sólo un año más tarde. La decisión real se justificó oficialmente por su reciente obtención de la nacionalidad española, gracias a las nuevas facilidades concedidas por Madrid a las personas nacidas en el Sáhara Occidental hasta

---

<sup>63</sup> “En qué se beneficia Marruecos de la diplomacia de Mohamed VI”, *Al Watan al An*, 3/12/2007 [traducción de Al Fanar].

<sup>64</sup> “Abdelwahab Maalmi, ex embajador y profesor de relaciones internacionales: ‘El embajador marroquí sólo recibe órdenes’”, *Al Watan al An*, 9/12/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>65</sup> “Mohamed Ben Alal, investigador en asuntos estratégicos: ‘Marruecos no tiene un embajador negociador’”, *Al Watan al An*, 9/12/2010 [traducción de Al Fanar]. Véase también LAFDALI, Ahmad: “¿Cuándo romperemos con el amiguismo en el nombramiento de embajadores?”, *Al Watan al An*, 9/12/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>66</sup> Para una caracterización sociológica y una recopilación de historias de vida de los *aidín*, saharauis desertores del Frente Polisario retornados de los campamentos de refugiados de Tinduf al territorio bajo control marroquí (o al propio Marruecos) en número creciente desde principios de los años 90, véase HERNÁNDEZ, Ángela: *Sáhara: otras voces*. Algazara, Málaga, 2001.

1975 —una política rechazada de plano por las autoridades marroquíes—<sup>67</sup>; aunque también hubo quien la atribuyó a sus contactos con miembros de su familia pertenecientes al Polisario<sup>68</sup>.

Más controvertida aún sería, ya en enero de 2010, la elección como nuevo embajador en Madrid de Ahmed Uld Suilem, un *retornado* de los campamentos de Tinduf (Argelia) que se contaba entre los fundadores del Polisario y había ejercido de representante de la RASD en numerosos países, antes de pasarse Marruecos en julio de 2009. La decisión incomodó visiblemente al Gobierno español, pues implicaba supeditar el conjunto de las relaciones bilaterales al conflicto del Sáhara Occidental, de modo que éste se demoró todo lo posible para dar su visto bueno<sup>69</sup>. También en julio de 2011 se nombraría al frente de la embajada en México a Abderrahmán Leibek, otro ex dirigente del Polisario<sup>70</sup>.

Por lo demás, el número de embajadas de Marruecos en el extranjero (86 en 2008) iba a seguir sin contar con el respaldo de unos recursos financieros suficientes y resultando, en opinión de algunos observadores, desproporcionado en relación con las capacidades políticas y económicas del país. Exceptuando una veintena de representaciones realmente activas, el resto se encontraba en países en los que Marruecos no tenía intereses vitales y eran mantenidas por razones esencialmente políticas, ligadas al conflicto del Sáhara Occidental<sup>71</sup>. El economista Fouad Abdelmoumni ha destacado de forma ilustrativa su coste para las finanzas públicas:

“En Perú, un país cuyo flujo de negocios con Marruecos es ridículamente bajo, apenas se contaban cinco ciudadanos marroquíes. Esto no impidió, sin embargo, el establecimiento de una hermosa y costosa embajada en Lima, con diplomáticos, personal, residencia, viajes...”<sup>72</sup>.

En opinión de Mohammed Belalami,

“Marruecos debe elaborar y poner en marcha progresivamente el mapa diplomático y consular sobre la base de las respuestas a necesidades prioritarias del país [...]”. “Marruecos debe trabajar por el uso de embajadas itinerantes capaces de unir varios Estados con poca importancia política y económica para Marruecos y con el fin de optimizar los recursos humanos y financieros”<sup>73</sup>.

---

<sup>67</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Mohamed VI destituye al ‘número dos’ de su diplomacia tras obtener la nacionalidad española”, *El País*, 23/12/2008. HAMROUCH, M’hamed: “Ahmed Lekhrif démis de ses fonctions de secrétaire d’État aux Affaires étrangères”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 24/12/2008.

<sup>68</sup> “Por esta razón fue destituido Ahmed Lajrif”, *Al Usbue*, 2/2/2009 [traducción de Al Fanar].

<sup>69</sup> SOUDAN, François: “Sahara. Les ralliés de Sa Majesté”, *Jeune Afrique*, n° 2577, 30/5-5/6/2010, pp. 22-30. CEMBRERO, Ignacio: “Un embajador controvertido”, *El País*, 27/6/2010. Según *Al Watan Al An*: “[...] El nombramiento de Uld Suilem se considera un punto de inflexión, ya que ha vuelto a Marruecos hace solo un año, y como ya se sabe, su regreso a Marruecos fue muy seguido por el peso que tenía dentro del Polisario; todo esto pone en juego la postura de España sobre la cuestión nacional, sobre todo cuando hay muchas voces políticas marroquíes que ven que no hay mejor que los retornados de Tinduf para hacer frente al Polisario”. “Ahmad Uld Suilem: de los campamentos de Tinduf a embajador de Marruecos en España”, *Al Watan al An*, 9/12/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>70</sup> J., J. L.: “Leibek deja Canarias para ser el nuevo embajador en México”, *ABC*, 31/7/2011.

<sup>71</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 130 y 149.

<sup>72</sup> IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, n° 368, 11-17/4/2009.

<sup>73</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., p. 149.

### 3.2. Cambios en el corazón de la toma de decisiones

Ahondando un poco más, aparte de la organización del MAEC y el servicio exterior y los propósitos de optimizar su funcionamiento desde el punto de vista administrativo, también es necesario preguntarse por los cambios más *políticos* entre bambalinas que afectaron a la formulación de la política exterior marroquí y los procesos de toma de decisiones desde la llegada al trono de Mohamed VI<sup>74</sup>. Éste es un terreno resbaladizo sobre el que no abunda la información contrastable. La escasez de datos precisos no impedía, en cualquier caso, que distintas voces críticas internas pusieran de relieve algunas deficiencias generales.

Por ejemplo, en unos debates organizados en 2006 por la Friedrich Ebert Stiftung de Rabat, la mayoría de los participantes coincidía en destacar dos problemas estructurales ligados entre sí: la falta de coherencia global de la política exterior marroquí y el carácter no democrático de su proceso de elaboración. Primero, se advertía que en este ámbito no existía una estrategia unificada y bien estructurada, sino una amalgama de políticas fragmentadas y confusas: “El país dispondría más bien de políticas exteriores sectoriales no jerarquizadas y no unidas por una lógica de conjunto”. Ahí radicaría el origen de un comportamiento exterior caracterizado a menudo por la “ambigüedad”, la “inestabilidad”, la “indecisión”, la “pasividad” (*attentisme*), el “seguidismo”, la “falta de autonomía” y la “dependencia del exterior”. En segundo lugar, la falta de visión global se relacionaba con el déficit democrático de la toma de decisiones, monopolizada en la práctica por un conjunto restringido de individuos y con una acusada falta de transparencia. Esto no era, al fin y al cabo, más que una proyección de la concentración de poderes que caracterizaba a este sistema político desde el punto de vista interno.

“La necesaria democratización del régimen político y la reforma constitucional son elementos esenciales para cualquier reforma en profundidad de la política exterior. [...] Sería necesaria una reforma de la constitución para identificar quién hace qué y responsabilizar al Gobierno de su acción diplomática”, concluía el informe de síntesis de estas discusiones<sup>75</sup>.

Ciertamente, desde el punto de vista de la toma de decisiones, puede afirmarse que en la política exterior marroquí de estos años pervivían características propias del neopatrimonialismo: el control personal del Estado y sus recursos por parte del dirigente y su entorno, constituido a partir de criterios casi familiares; la privatización y personalización del poder político; y, sobre todo, el predominio de los métodos de gobierno informales, escasamente institucionalizados. Es decir, las redes de relaciones personales seguían teniendo más peso que las instituciones u organizaciones formales<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> Sobre la distinción entre determinantes, proceso político (*policymaking*) y comportamiento en materia de política exterior, véase HINNEBUSCH, Raymond: “Introduction: The Analytical Framework”, en HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): *The Foreign Policies of Middle East States*. Lynne Rienner, Londres, 2002, pp. 2-14.

<sup>75</sup> ABOUDDAHAB, Zakaria: “La politique étrangère du Maroc”. Op. cit., pp. 59-63 y 73.

<sup>76</sup> ZUBAIDA, Sami: “Débats sur l’État-nation au Moyen-Orient”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): *État et développement dans le monde arabe*. CNRS, París, 1990, p. 61. SAAF, Abdallah: “Vers la décrépitude de l’État néo-patrimonial: Limites du néo-patrimonialisme comme concept et phénomène observable”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Magreb*. CNRS, París, 1991, pp. 73-74. FERNÁNDEZ, María Angustias: “Límites del Estado patrimonial en Marruecos. Nuevas dinámicas y recomposición de las relaciones clientelares”, en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*. IESA/CSIC, Córdoba, 1997, pp. 36-38.

Si la evolución política general de la primera década del reinado de Mohamed VI estuvo marcada por el aumento del intervencionismo y la visibilidad pública del jefe de Estado, esta tendencia hizo notar particularmente en las áreas consideradas como su *dominio reservado*<sup>77</sup>. La división de tareas entre monarquía y Gobierno bosquejada con el Ejecutivo de *alternancia* de Yusufi (1998-2002) iba a irse desdibujando a medida que se extendían las prerrogativas del rey y su entorno, transformado prácticamente en un gobierno en la sombra<sup>78</sup>.

De forma general, la omnipresencia de este núcleo reducido de individuos influyentes daba lugar a una situación de institucionalización precaria y falta de inteligibilidad de los procesos de toma de decisiones; llevaba aparejado “un modo de gobernanza que [seguía] siendo muy empírico, errático, centralizado y personalizado”<sup>79</sup>. Consecuencias: por un lado, como advierten Jennifer Rosenblum e I. William Zartman, “el sistema de *policymaking* semicolegal desincentiva las iniciativas audaces y ha implicado un sesgo político conservador, además de algunas oportunidades perdidas”<sup>80</sup>. Por otro, esto complicaba enormemente la tarea de los diplomáticos extranjeros acreditados en Rabat. “No se sabe muy bien dónde se toman las decisiones y a quién dirigirse”, se quejaba un embajador en 2000<sup>81</sup>.

Más allá de esto, la persistencia en el nuevo reinado de la supremacía monárquica y las prácticas neopatrimoniales no iba a impedir que se produjeran movimientos más sutiles a nivel subsistémico (cambios dentro del régimen sin cambio de régimen)<sup>82</sup> que afectaban a la toma de decisiones en materia de política exterior y a cuyo análisis cabe aplicar —con toda la cautela que impone la escasez de datos— algunos elementos propios del enfoque burocrático del Análisis de la Política Exterior<sup>83</sup>. En lo que concierne a los actores integrados en el núcleo o la *unidad decisoria central*<sup>84</sup> hay que destacar los cambios en la relación de fuerzas dentro del círculo de consejeros del rey, tanto oficiales (Gabinete Real) como officiosos (hombres de confianza); el aumento pasajero de la influencia política de ciertos sectores del ejército (hasta 2005); la abierta implicación la DGED en la implementación de la política exterior, con un papel que trascendía con creces las estrictas labores de inteligencia; y la atribución a algunos consejos consultivos —situados bajo la autoridad directa del monarca— de funciones

---

<sup>77</sup> Véase CHADI, Taïeb: “Les ministères du roi”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 320, 13-19/10/2007, pp. 28-30. AMAR, Ali: “Domaine réservé”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 320, 13-19/10/2007, p. 5.

<sup>78</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Législatives 2007. De nouveaux ‘défenseurs du trône’?”, *Les Cahiers de l’Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 13-14.

<sup>79</sup> DESRUES, Thierry: “Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, p. 244.

<sup>80</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit., p. 331.

<sup>81</sup> GARÇON, José: “Maroc: Mohammed VI seul en scène”, *Politique internationale*, nº 89, otoño de 2000, p. 431.

<sup>82</sup> ALBRECHT, Holger, SCHLUMBERGER, Oliver: “‘Waiting for Godot’: Regime Change without Democratization in the Middle East”, *International Political Science Review*, vol. 25, nº 4, 2004, 371-392.

<sup>83</sup> Véase HILL, Christopher: *The Changing Politics of Foreign Policy*. Palgrave MacMillan, Nueva York, 2003, pp. 85-96.

<sup>84</sup> Según Rachid el Houdaïgui, el sistema de toma de decisiones de la política exterior marroquí se caracteriza desde los tiempos de Hasán II por una marcada estructuración, por someter la intervención de los diferentes actores a una “lógica relacional jerarquizada”. En ese esquema de círculos concéntricos se puede distinguir una “unidad decisoria central” (rey, Gabinete Real, ejército), una “unidad decisoria subordinada” (Gobierno, Parlamento) y una “unidad decisoria marginal” (partidos políticos, patronal, organizaciones de la sociedad civil). EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L’Harmattan, París, 2003, pp. 27-29.

relevantes de diplomacia paralela y diplomacia pública. Dentro de la *unidad decisoria subordinada*, también fue visible el fin del monopolio del Ministerio del Interior sobre la gestión de la cuestión del Sáhara Occidental, con la consiguiente ampliación de las responsabilidades del MAEC al respecto.

### 3.2.1. El rey y su familia

La incuestionable hegemonía del rey en el diseño y la ejecución de la política exterior marroquí formaba parte del legado del reinado de Hasán II, al término del cual, como afirma Rémy Leveau, “ningún partido [cuestionaba] el papel simbólico central del monarca o incluso sus privilegios especiales en materia de relaciones exteriores y defensa”<sup>85</sup>. En los años posteriores, según la clasificación de las *unidades decisorias últimas* de la política exterior propuesta por Margaret G. Hermann, Charles F. Hermann y Joe D. Hagan<sup>86</sup>, el rey Mohamed VI iba a comportarse por norma general como un “líder predominante sensible al contexto”, *penetrable* desde el exterior, cuya nítida hegemonía no excluía las influencias exógenas:

“Tal líder vigila el entorno para ver qué grupos pueden percibirse a sí mismos como afectados por el problema y la naturaleza de sus reacciones. El líder predominante sensible busca un consenso a la hora de tratar el problema de política exterior que tiene una amplia base de apoyo. En efecto, protege su posición estando constantemente atento a las opiniones y coaliciones cambiantes entre aquellos a los que dirige dentro de su régimen, en la sociedad en general y (cuando es necesario) también en sectores [constituencies] extranjeros. Las posiciones de estos diversos grupos [constituents] relevantes, su interpretación del problema y las áreas de desacuerdo entre ellos tienen importantes implicaciones para el comportamiento en política exterior que el líder apoyará”<sup>87</sup>.

Una de las manifestaciones más visibles de la preeminencia real es la extraordinaria trascendencia de los discursos tanto de Hasán II como de Mohamed VI. Históricamente, estas alocuciones habían funcionado siempre como *actos de habla* con repercusiones tangibles —dimensión *performativa*—, muy propicios para un análisis constructivista. Si, desde el punto de vista jurídico, la constitución de 1996 establecía que los mensajes reales dirigidos a la nación y el Parlamento no podían “ser objeto de debate alguno” (artículo 28), también en el plano político se trataba de actos fundamentales: “Los

---

<sup>85</sup> “De hecho, la sabiduría, experiencia y habilidad de Hasán II en el manejo de las relaciones exteriores de Marruecos lo convirtió en un líder apropiado” LEVEAU, Rémy: “The Moroccan Monarchy: A Political System in Quest of a New Equilibrium”, en KOSTINER, Joseph (ed.): *Middle East Monarchies. The Challenge of Modernity*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2000, p. 123.

<sup>86</sup> Estos autores definen las *unidades decisorias últimas* como aquellos actores que tienen “tanto la capacidad de destinar los recursos del Gobierno en asuntos exteriores como el poder o autoridad para evitar que otras instituciones dentro del Gobierno revoquen abiertamente su posición”. Las principales variantes son las de líder predominante, grupo único y múltiples grupos autónomos. HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F., HAGAN, Joe D.: “How Decision Units Shape Foreign Policy Behaviour”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): Op. cit., pp. 309-336.

<sup>87</sup> HERMANN, Margaret G., HERMANN, Charles F., HAGAN, Joe D.: Op. cit., p. 325. Al trazar la relación de causa-efecto entre los distintos tipos de *unidades decisorias últimas* y el comportamiento en política exterior, Margaret G. Hermann, Charles F. Hermann y Joe D. Hagan distinguen entre unidades autosuficientes (*self-contained*) —líder predominante insensible, grupo único de consenso rápido, múltiples grupos autónomos con relación de suma cero— y unidades penetrables desde el exterior (*externally penetrable*) —líder predominante sensible, grupo único en continuo desacuerdo, múltiples grupos autónomos con una relación de suma no cero—.

discursos del jefe de Estado marroquí se presentan como acontecimientos políticos de gran envergadura, muy esperados, muy seguidos, pues sus repercusiones sobre el hecho político son reales y considerables”<sup>88</sup>. De todo ese sustancioso corpus, en relación con la política exterior resultan especialmente relevantes y dignos de análisis los discursos pronunciados anualmente con motivo de la Fiesta del Trono (3 de marzo en el reinado de Hasán II, 30 de julio en el de Mohamed VI), el aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo (20 de agosto) y la conmemoración del inicio la Marcha Verde (6 de noviembre), además de los encuentros internacionales, las visitas reales al extranjero y las recepciones de dirigentes foráneos. En ellos se reflejan las percepciones del actor central del sistema y se definen las grandes orientaciones de la actuación del Estado en este terreno, lo que los convierte en una fuente fundamental para toda investigación al respecto<sup>89</sup>.

Rachid el Houdaïgui ha analizado los discursos de Mohamed VI sobre la política exterior marroquí y todas las indicaciones que éstos contienen acerca del marco referencial de ésta (fuentes históricas, de identidad y actuales), el *rol* asumido en la escena internacional y el propio dispositivo diplomático. En el marco referencial intervienen consideraciones de tipo geopolítico (percepción de vulnerabilidad y aislamiento por las difíciles relaciones con Argelia y España), geoeconómico (*diplomacia económica*) y geocultural (diálogo entre culturas y religiones), así como un triple concepto de vecindad —de posición (Magreb), como recurso estratégico (UE) y de proyección (África, espacio euromediterráneo)—. Los tres *roles* nacionales evocados de forma recurrente, no demasiado distintos a los de la época de Hasán II, son los de estabilizador-integrador del espacio euromediterráneo (militante activo por la unidad magrebí, promotor del acercamiento entre el Magreb y la UE), colaborador en el diálogo cultural y la promoción de los valores universales, y socio para la paz y la seguridad internacionales. En relación con el dispositivo diplomático, se insiste en el objetivo de una “diplomacia renovada de vías múltiples”, los publicitados planes de reforma, la importancia de la formación y el nuevo papel de los embajadores, la función de coordinación del MAEC y la necesaria implicación de actores no gubernamentales<sup>90</sup>.

<sup>88</sup> BROUKSY, Omar: “Les enjeux du parlementarisme marocain dans le discours royal”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 37, marzo-abril de 2001, p. 9.

<sup>89</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Mapfre, Madrid, 1997, pp. 83-84. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 103-104. BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, p. 99.

<sup>90</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”. Op. cit. En este aspecto era considerable la continuidad con el reinado anterior. El mismo El Houdaïgui ha estudiado en otros trabajos el discurso de Hasán II, “principal fuente del comportamiento internacional de Marruecos” e “instrumento por excelencia de la promoción de su influencia”, partiendo de las variables de identidad, estatus y *rol*. Dentro de la primera de ellas, el discurso real hacía hincapié en la antigüedad del Estado-nación marroquí, el peso de una historia colonial y precolonial que lo liga de manera permanente a Occidente y la tradición nacionalista, que interviene en la definición del interés nacional, la concepción del no alineamiento y la solidaridad árabe e islámica. En lo que se refiere al estatus o posición de este país dentro del sistema internacional, la consigna era tratar de compensar sus limitaciones haciendo valer su condición de “potencia relacional”: diálogo constante con las organizaciones internacionales, participación en foros multilaterales y diversificación de relaciones bilaterales. Por último, los *roles* nacionales prioritarios eran los de estabilizador en la zona euromediterránea (impulsor de la unidad magrebí y socio europeo privilegiado), “puente” o “nexo de unión” entre Occidente y el mundo árabe y musulmán, promotor de la paz (mediador en diversos conflictos y participante activo en operaciones de mantenimiento de la paz) y defensor de la primacía del derecho en las relaciones económicas internacionales. Véase EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 103-146.



Discursos aparte, entre las tareas específicas del rey en materia de política exterior han revestido siempre especial importancia sus desplazamientos al extranjero. En los nueve años transcurridos desde su llegada al trono hasta julio de 2008, Mohamed VI efectuó un total de 85 viajes oficiales fuera de las fronteras del reino<sup>91</sup>. Los destinos más repetidos hasta finales de 2007 fueron, por este orden, Arabia Saudí (8), Francia (7),

Visitas oficiales de Mohamed VI al extranjero, incluidos encuentros multilaterales (1999-2007)

Región	País	Nº visitas
Europa	Francia	7
	España	3
	Italia	1
	Suiza	1
	Rusia	1
Oriente Próximo	Arabia Saudí	8
	Emiratos Árabes Unidos	6
	Egipto	4
	Bahrein	2
	Líbano	1
	Qatar	1
	Jordania	1
	Siria	1
Magreb	Túnez	4
	Mauritania	3
	Argelia	1
	Libia	1
África subsahariana	Senegal	4
	Gabón	3
	Camerún	2
	Níger	2
	Gambia	1
	Benín	1
	Burkina Faso	1
	República del Congo	1
	República Democrática del Congo	1
América del Norte	Estados Unidos	5
América Latina	México	2
	Brasil	1
	Perú	1
	Chile	1
	Argentina	1
	República Dominicana	1
Asia-Pacífico	Singapur	1
	China	1
	Tailandia	1
	Japón	1
	India	1
	Malasia	1

Fuentes: *Al Watan al An*, 3/12/2007; AFP; MAP. Elaboración propia.

<sup>91</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houde: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”, *La Vie Éco*, 25/7/2008.

Visitas oficiales a Marruecos de jefes de Estado o Gobierno extranjeros (1999-2007)

Región	País	Nº visitas
Europa	Francia	5
	Bélgica	4
	España	3
	Italia	2
	Portugal	2
	Dinamarca	1
	Lituania	1
	Rusia	1
	Turquía	1
	Mónaco	1
Oriente Próximo	Autoridad Palestina	9
	Bahrein	5
	Jordania	4
	Qatar	3
	Líbano	2
	Siria	1
	Iraq	1
	Emiratos Árabes Unidos	1
	Kuwait	1
	Egipto	1
	Arabia Saudí	1
	Pakistán	1
Magreb	Mauritania	2
	Túnez	1
África subsahariana	Guinea Ecuatorial	5
	Senegal	4
	Gabón	3
	Níger	2
	Ghana	2
	Guinea	2
	República del Congo	1
	Malí	1
	Burkina Faso	1
	Gambia	1
	Sudáfrica	1
	Guinea-Bissau	1
	Togo	1
	Liberia	1
	Sierra Leona	1
	Madagascar	1
	Sudán	1
América del Norte	Estados Unidos	1
	Canadá	1
América Latina	México	1
	República Dominicana	1
Asia-Pacífico	Brunéi	2
	China	1
	Maldivas	1
	Mauricio	1

Fuentes: *Al Watan al An*, 3/12/2007; AFP; MAP; MAEC. Elaboración propia.

Emiratos Árabes Unidos (6), Estados Unidos (5), Senegal (4), Egipto (4) y Túnez (4) —aunque en los dos últimos casos algunas de las citas eran de carácter multilateral—. Dentro de la UE, también España mereció una atención considerable, con tres visitas.

La trascendencia de este tipo de encuentros bilaterales al más alto nivel iba más allá de la escenificación de las buenas relaciones políticas. Lo más frecuente era que el jefe de Estado marroquí fuera acompañado de nutridas delegaciones que incluían, entre otros, a responsables de ministerios económicos o *técnicos* y actores del sector privado nacional (empresarios, representantes de organizaciones patronales o asociaciones profesionales). Esto los convertía en ocasiones propicias para la firma de convenciones bilaterales de cooperación en todos los ámbitos, la conclusión de contratos entre empresas públicas o privadas, o la atracción de inversiones extranjeras. La presencia del rey constituía siempre una baza inestimable para la *diplomacia económica*<sup>92</sup>.

Por otro lado, y paradójicamente, el potencial simbólico y la persistente concentración de poderes en la figura del rey coexistían con el aparente desinterés personal de éste por los asuntos de política internacional<sup>93</sup>. Al menos ésta fue la percepción que se extendió en la prensa independiente marroquí sobre todo a partir de 2006-2007. En comparación con el denodado activismo de que hacía gala Hasán II, las repetidas ausencias de Mohamed VI en citas internacionales de alto nivel —la cumbre del décimo aniversario de la AEM (Barcelona, noviembre de 2005), las conferencias franco-africanas de Bamako (diciembre de 2005) y Cannes (febrero de 2007)<sup>94</sup>, la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo (Rabat, julio de 2006), la Conferencia Internacional sobre el Desarrollo de África (TICAD, Tokio, mayo de 2008), el lanzamiento de la Unión por el Mediterráneo (UpM, París, julio de 2008), todas las cumbres de la Liga Árabe de esos años (Jartum, marzo de 2006; Riad, marzo de 2007; Damasco, marzo de 2008; Doha, marzo de 2009)— o recepciones de dignatarios extranjeros de visita en su país llevaron a hablar de una “retirada” de Marruecos de la escena internacional.

En 2007, el rey no hizo ninguna visita oficial al extranjero ni asistió a ninguna cumbre internacional. En 2008, su único desplazamiento oficial fuera de Marruecos fue a la 11ª cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica (actual Organización para la Cooperación Islámica, OCI), celebrada en Dakar (marzo). Según *Le Journal Hebdomadaire*, “la actitud de Mohamed VI [contrastaba] con la de Hasán II, que participaba en los grandes encuentros y los aprovechaba para intentar dar a Marruecos un papel de liderazgo aunque sólo fuera en el plano árabe”<sup>95</sup>. La otra posibilidad

---

<sup>92</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 37-39 y 128.

<sup>93</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 763.

<sup>94</sup> AFP: “Quelques absents de marque au sommet Afrique-France de Bamako”, 3/12/2005.

<sup>95</sup> CHADI, Taïeb: “La diplomatie selon Mohamed VI”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2008, pp. 32-33. Según Pedro Canales: “Prácticamente desde comienzos del año 2008, Mohamed VI ha estado ausente de todos los foros internacionales en los que Marruecos ha sido invitado a participar. Declinó su presencia en la cumbre árabe celebrada en Trípoli para abordar el proyecto lanzado por Nicolás Sarkozy sobre la futura Unión por el Mediterráneo. Tampoco asistió a la cumbre de Estados del Sahara y del Sahel celebrada en Cotonú, ni a la conferencia de Tokio dedicada a tratar del desarrollo futuro del continente africano. [...] En el plano protocolario interno el Rey estuvo ausente para recibir al presidente del Congo Denis Sassu Nguesso en visita oficial en Marruecos. La misma ausencia constatada durante la visita del general William Ward, comandante del mando norteamericano AFRICOM con sede actualmente en Stuttgart, que visitó Marruecos el 28 y 29 de mayo”. CANALES, Pedro: “Vacío de poder en Marruecos por la dejación del rey Mohamed VI”, *El Imparcial*, 26/6/2008. Véase también TUQUOI, Jean-Pierre:

alternativa apuntada era que el rey quisiera dar un paso atrás para demostrar que no todas las decisiones de política exterior dependían directamente de él, al igual que no era imprescindible su presencia física en todos los actos<sup>96</sup>.

Parte de estas ausencias eran suplidas por otros miembros más o menos conocidos de la familia real que, sin tener asignado ningún puesto oficial, actuaban *de facto* como asesores o emisarios del jefe de Estado:

“[...] Su función pasa por la correcta preparación de *dossiers*, el apoyo financiero a algunos negocios o transacciones económicas, los envíos especiales a algunas personalidades e incluso pueden hacer llegar mensajes a presidentes de otros países. [...] Le acompañan a veces en sus viajes privados y oficiales”<sup>97</sup>.

Las especulaciones sobre su capacidad de influencia eran constantes. El más activo con diferencia era el príncipe Mulay Rachid, hermano menor de Mohamed VI y segundo en la línea de sucesión dinástica. Considerado en los años 90 como un potencial rival de éste con aspiraciones al trono<sup>98</sup>, este joven se convertiría finalmente en la cara visible suplente de la monarquía marroquí en encuentros internacionales en los que se requería representación al más alto nivel, como las citadas conferencias franco-africanas (Bamako, 2005; Cannes, 2007) y cumbres de la UpM (París, 2008) o la Liga Árabe (Riad, 2007; Damasco, 2008; Doha, 2009)<sup>99</sup>.

Además de Mulay Rachid, los observadores destacaban el papel de primos del rey como Mulay Ismail, Mulay Yusuf y Lala Yumala. El segundo era considerado como uno de sus confidentes más fieles y asiduos. La tercera fue nombrada embajadora de Marruecos en el Reino Unido en enero de 2009<sup>100</sup>.

### 3.2.2. Consejeros reales

Fuera del núcleo familiar, aunque manteniendo la misma tónica de relaciones informales y basadas en la confianza, uno de los focos fundamentales de la *unidad decisoria central* de la política exterior marroquí era el círculo de consejeros de

---

‘Majesté, je dois beaucoup à votre père...’. *France-Maroc, une affaire de famille*. Albin Michel, París, 2006, pp. 203-205.

<sup>96</sup> AÏT AKDIM, Youssef: “Gouvernement. Pas de loi sans roi”, *Tel Quel*, n° 333, 19-25/7/2008, pp. 6-7.

<sup>97</sup> MUKRIM, Maria: “Los príncipes de la sombra sentados en el trono de Mohamed VI”, *Al Ayam*, 2/2/2009 [traducción de Al Fanar].

<sup>98</sup> “En marzo de 1995, cuando el rey [Hasán II] viaja a Estados Unidos, en lo que será su última visita a la Casa Blanca, lo hace acompañado de Mulay Rachid, que le volverá a acompañar un año más tarde en una visita oficial a Francia”. SALES AIGE, Ferran: Op. cit., p. 93.

<sup>99</sup> Véase el blog personal de Mulay Rachid, en el que se informa de todas sus actividades oficiales (2006-2008): <http://princemoulayrachid.blogspot.com>. La versión de Ferran Sales es algo distinta: “Mulay Rachid quedó relegado a un segundo plano y se le asignaron misiones diplomáticas de escaso relieve; una situación que le irritó y que le hizo sentirse marginado. En febrero del 2007, según el periodista Ali Lmrabet, el príncipe decide exilarse en Estados Unidos [...]. Rachid, antes de salir, trata de pactar con su hermano el rey que le nombre su representante personal en el exterior [...]. Pero la propuesta no cuaja, por oposición de varios de los ministros, y su papel queda aún más debilitado, para convertirse a partir de ese momento en una especie de colaborador externo de la Corona”. SALES AIGE, Ferran: Op. cit., pp. 94-95.

<sup>100</sup> MUKRIM, Maria: “Los príncipes de la sombra sentados en el trono de Mohamed VI”. Op. cit. MUKRIM, Maria: “Muley Yusuf, confidente de Mohamed VI y su permanente compañero de viaje”, *Al Ayam*, 2/2/2009 [traducción de Al Fanar].

Mohamed VI. Éste describía así su importancia en una de sus escasas entrevistas concedidas a la prensa:

“En el mundo moderno, ni siquiera un Rey puede actuar en solitario. Además, esto no corresponde ni a mi gusto personal ni a mi filosofía. Yo trabajo en equipo. Me rodeo de gente. Tengo consejeros que me dan sus opiniones con total franqueza. Tengo confianza en ellos y ellos la tienen en mí. Dicho esto, nunca me apoyo en el juicio de una sola persona. Quizá tengo tendencia a pedir demasiadas opiniones. Pero, sobre todo, no quiero cometer el error de basar mi decisión en un punto de vista único, en la opinión de una sola persona”<sup>101</sup>.

El grupo asesor en cuestión incluía tanto a los miembros del Gabinete Real, relativamente institucionalizado y estable desde el reinado precedente, como a una serie más variable de consejeros *de facto* escogidos entre los más allegados a Mohamed VI. El Gabinete Real como tal, creado en 1955 por un *dahir* (decreto real) que le dio carta de naturaleza jurídica y estableció su reducida composición original —un director general, un director, un jefe de gabinete, un consejero y ocho agregados (*attachés*)—, había crecido y evolucionado hasta convertirse en tiempos de Hasán II en un verdadero *shadow cabinet* que supervisaba estrechamente las actividades del Gobierno. Su función era actuar como bisagra o mecanismo de coordinación entre el palacio, el jefe del Ejecutivo y los distintos ministerios, cuyo control se repartían los consejeros en función de sus competencias y experiencia<sup>102</sup>. A esto se sumaba su utilidad como espacio de cooptación de élites con perfil cada vez más tecnocrático.

En los años posteriores a la llegada al trono de Mohamed VI formaban parte de esta estructura un director oficioso —Mohamed Rochdi Chraïbi, amigo de la infancia del rey<sup>103</sup>—; seis consejeros propiamente dichos —Abdelaziz Mezian Belfqih, Mohamed Moatasim, Zulija Nasri, Omar Kabach, André Azulay, Abbás Yirari—, cada cual con su correspondiente equipo; unos 20 encargados de misión; e innumerables colaboradores a tiempo parcial o cargos de distintos ministerios en comisión de servicio (*détachés*). En total, la nómina extensa sumaba entre 100 y 150 personas. En 2007 se inició un proceso de renovación y reclutamiento de nuevos colaboradores, generalmente jóvenes de alta cualificación, discretos y convencidos monárquicos. El presupuesto, parte de los 2.500 millones de dirhams anuales destinados a la monarquía, no era de dominio público ni estaba sujeto a control parlamentario.

De acuerdo con Mohamed Tozy, la tendencia del nuevo reinado era a una menor intromisión directa del Gabinete Real en las tareas gubernamentales:

---

<sup>101</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine” [entrevista a Mohamed VI], *Le Figaro*, 4/9/2001, p. 2. En palabras de Bernabé López García: “[...] No hay que perder de vista que en los regímenes personales —como lo es Marruecos— hay paradójicamente más actores que participan en las decisiones de los que se piensa. Pues junto a la cabeza rectora que puede decidir mover los hilos en circunstancias determinadas, están las de no pocos ‘fieles servidores de Su Majestad’ cercanos a la esfera del poder absoluto, que creen interpretar con sus acciones los sentires de quien lo personaliza, adoptando decisiones por su cuenta que pueden llegar a crear situaciones difícilmente reparables, que acaban poniendo en gran embarazo al último responsable”. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La perífrasis y el juego del avestruz”, *El País*, 7/9/2010.

<sup>102</sup> La institución fue objeto de una reforma importante en su composición y funcionamiento a finales de los años 70. Véase DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 466-467.

<sup>103</sup> Nombrado director tras la llegada al trono de Mohamed VI y caído en desgracia en 2002, regresó al Gabinete dos años más tarde, pero ya sin el título oficial de director.

“Hoy en día, no se puede decir que haya una administración directa de los consejeros reales sobre el Gobierno. No hay sustitución formal. En cambio, sí que se puede hablar de influencia, sobre todo en los nombramientos, porque los consejeros controlan las vías de paso hacia el rey”<sup>104</sup>.

Al margen de esto, lo que les confería un mayor poder mayor era su control de hecho sobre las numerosas comisiones reales, consejos consultivos o fundaciones directamente dependientes de palacio, no adscritas al Gobierno o el Parlamento —algunas de las cuales iban a adquirir cierto protagonismo en materia de política exterior, al encomendárseles tareas de diplomacia paralela y diplomacia pública—.

De los seis consejeros citados, heredados en su mayoría de Hasán II, los dos primeros eran los que se ocupaban de cuestiones más estratégicas y supervisaron, por ejemplo, la formación del Gobierno de Abbás al Fasi en octubre de 2007. De cualquier modo, y aunque sólo fuera por cuestión generacional, todos ellos habían perdido peso en comparación con los nuevos asesores *de facto*, amigos íntimos de Mohamed VI —viejos compañeros de estudios del Colegio Real— con cada vez mayor ascendiente sobre su persona<sup>105</sup>. Rochdi Chraïbi era el único que pertenecía simultáneamente a ambos círculos, el oficial y el oficioso. En el segundo figuraban también Fuad Ali al Himma, secretario de Estado (1999-2002) y ministro delegado del Interior (2002-2007) hasta su inesperada salida del Gobierno; Munir Mayidi, secretario particular del rey; y Yasín Mansuri, director de la DGED (2005-)<sup>106</sup>.

En lo que concierne a la política exterior, los miembros del Gabinete Real con funciones más relevantes durante estos años eran Moatasim y Azulay. El primero era uno de los responsables de la gestión internacional del conflicto del Sáhara Occidental y participó personalmente en la campaña diplomática para la difusión del Plan de Autonomía llevada a cabo entre febrero y abril de 2007, al frente de la delegación desplazada a los países árabes de Oriente Próximo (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait, Yemen, Egipto, Jordania). El segundo, antiguo asesor económico de Hasán II, parecía haber perdido mucho terreno en el nuevo reinado, pero conservaba su puesto gracias sobre todo a su inmensa agenda y red internacional, con conexiones estadounidenses, francesas y españolas<sup>107</sup>. En su haber tenía también su conocimiento de la comunidad israelí de origen marroquí y su experiencia como intermediario en las negociaciones de paz arabo-israelíes de los años 90.

La nueva misión de Azulay en el extranjero, adonde viajaba constantemente, oscilaba entre la *diplomacia económica* y la diplomacia cultural (o diplomacia pública): entre los papeles de representante comercial de Marruecos, relaciones públicas, “embajador del diálogo intercultural”<sup>108</sup> y “judío universal”<sup>109</sup>. Sólo un hombre con tantas bazas podía

<sup>104</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Les secrets du cabinet royal”, *Tel Quel*, nº 339, 20-26/9/2008.

<sup>105</sup> Citando una fuente cercana a palacio, *Le Journal Hebdomadaire* apuntaba en 2009 que consejeros reales como Mohamed Moatasim, Abdelaziz Mezian Belfqih y André Azulay “no habían estado nunca tan marginados”. “Pauvres conseillers”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 403, 4-10/7/2009.

<sup>106</sup> TOUNASSI, Fedoua, CHADI, Taïeb: “Plus près du roi. Les 40 nouvelles stars du Makhzen”, *Le Journal Hebdomadaire*, 26/4-2/5/2008, pp. 22-34. También el responsable de la Corte, Abdelhaq Lemrini, era visto como un hombre influyente del entorno del monarca.

<sup>107</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 22 y 16.

<sup>108</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 238-239.

<sup>109</sup> SALES AIGE, Ferran: Op. cit., pp. 141-142. Como muestra de los esfuerzos de Azulay por revalorizarse personalmente ante la embajada estadounidense —y también a nivel interno— haciendo valer su antiguo papel de mediador en el proceso de paz de Oriente Próximo y su potencial como

llegar a acumular cargos como el de presidente-delegado de la Fundación Tres Culturas, fundada conjuntamente por la Junta de Andalucía y el Estado marroquí (1999-); miembro del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones, adoptada por la Secretaría General de la ONU a propuesta de España (2005-); y presidente de la Fundación Anna Lindh, lanzada en 2005 en el marco de la AEM (2008-). Otra iniciativa de diálogo interconfesional en la que estuvo personalmente implicado fue el Congreso Mundial de Imanes y Rabinos por la Paz, cuya dos primeras ediciones tuvieron lugar en Bruselas (enero de 2005) y Sevilla (Fundación Tres Culturas, marzo de 2006).

Al mismo tiempo, este consejero real era un representante habitual del reino en reuniones y foros en el marco de la AEM. De ahí, por ejemplo, su participación en el seminario internacional sobre el Estatuto Avanzado UE-Marruecos organizado en marzo de 2007 por el Institut Europeu de la Mediterrània (IEMed, Barcelona)<sup>110</sup>. Con todo, más allá de esta profusa presencia pública internacional, éste era en el entorno de Mohamed VI, como señaló un diplomático español, un hombre “respetado pero no escuchado”<sup>111</sup>.

En general, habida cuenta de la considerable influencia sobre la política exterior marroquí de un grupo restringido de consejeros reales —oficiales u oficiosos—<sup>112</sup>, una de las obsesiones constantes de los observadores ha sido identificar las inclinaciones u orientaciones internacionales de éstos. Desde España se ha prestado particular atención, sobre todo en periodos de crisis bilateral, al flagrante desequilibrio entre “francófilos” e “hispanófilos” en el entorno directo de Mohamed VI, en el que prácticamente todos los hombres clave habían pasado por el sistema educativo privado francés y/o las universidades francesas. El único hispanófilo del grupo de amigos del Colegio Real era Fadel Benyaich, hijo de una española y asesor del monarca en los temas relacionados con el vecino del Norte<sup>113</sup>.

---

interlocutor para la normalización de relaciones entre Marruecos e Israel, véase el *cable* filtrado por Wikileaks RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Palace advisor Azoulay discusses Israel-Morocco relations” [cable 05RABAT2436], 6/12/2005.

<sup>110</sup> Véase su intervención en IEMed: *Le Maroc et l’Union européenne. Vers un statut avancé dans l’Association euro-méditerranéenne*. IEMed, Barcelona, 2009, pp. 68-74. Véase también su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras (Barcelona), en abril de 2003, publicado en AZOULAY, André: “Le Maroc et l’Espagne dans l’espace euroméditerranéen: défis et enjeux d’un partenariat toujours en devenir”, IEMed, Tribuna Mediterrània nº 3, 2003.

<sup>111</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 226-231.

<sup>112</sup> De ella da cuenta también el hecho de que el discurso inaugural de Mohamed VI en la materia (28 de abril de 2000) fuera encargado a un embajador y profesor universitario directamente por un consejero real, sin intervención alguna del MAEC. Entrevistas confidenciales realizadas durante el trabajo de campo.

<sup>113</sup> CEBOLLA BOADO, Héctor: “Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur. Sobre el equilibrio entre francófilos e hispanófilos”, FRIDE, documento de trabajo nº 484, 2004. Véase también VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 29-31. Aunque más alejados del núcleo de la toma de decisiones, también se consideraba como hispanófilos —por su procedencia de la zona norte y su dominio de la lengua española— a Omar Aziman y Mohamed Benaisa. El primero fue ministro delegado para los Derechos Humanos (1993-1995) y ministro de Justicia (1997-2002), antes de convertirse en embajador en Madrid (2004-2010) y presidente de la Comisión Consultiva de Regionalización (CCR, 2010-). El segundo, titular de Asuntos Exteriores y Cooperación (1999-2007), pero con un poder eclipsado en la práctica por el de su *número dos* y futuro sucesor, Fasi Fihri, reputado francófilo. Por otro lado, también en el terreno sociolingüístico —con evidentes implicaciones políticas—, algunas fuentes subrayan el deficiente dominio del árabe estándar moderno (*fus’ha*) por parte de muchos diplomáticos o responsables del MAEC de formación francófona. Entrevistas confidenciales realizadas en noviembre de 2008.

### 3.2.3. Ejército

Más allá del rey, sus familiares y consejeros, y aunque fuera con una influencia más inconstante, la *unidad decisoria central* incluía también a la cúpula del ejército y los servicios de seguridad —en su vertiente policial y, sobre todo, de inteligencia—<sup>114</sup>. Históricamente, las fronteras entre el entorno personal del monarca y estos dos estamentos habían resultado cuando menos porosas. Las Fuerzas Armadas Reales (FAR) constituyeron la institución central del sistema y el más firme soporte de la monarquía al menos durante los 20 años posteriores a la independencia. Buena parte de los hombres fuertes del régimen iban a proceder de sus filas también en lo sucesivo. Mahyub Tobyi, antiguo comandante instalado en Francia, sostiene que sus verdaderos puntales han sido tres poderosos generales: Mohamed Ufqir (1955-1972), Ahmed Dlimi (1972-1983) y Hosni Benslimán (1983-)<sup>115</sup>; una tesis controvertida que reduce a figuras del calibre de Dris Basri (ministro del Interior, 1979-1999), Mohamed Mediuri (jefe de la guardia personal y la Seguridad Real de Hasán II, 1975-) o Abdelhaq Kadiri (director de la DGED, 1983-2001)<sup>116</sup> prácticamente a la categoría de marionetas<sup>117</sup>. El diagnóstico más común, en todo caso, es que el papel político de los militares se redujo sustancialmente a partir de la década de los 70, lo que convierte a Marruecos en una excepción en su entorno<sup>118</sup>.

En cifras, las FAR contaban en la década de los años 2000 con aproximadamente 250.000 hombres, de los que 150.000-160.000 estaban estacionados de forma permanente en el territorio del Sáhara Occidental controlado por este Estado. En consecuencia, el grueso de los efectivos correspondía al Ejército de Tierra (175.000), mientras que la Marina Real (10.000) y el del Aire (13.500) tenían un papel bastante más secundario. La distribución de recursos era similar en lo que a arsenal se refiere. La estimación más habitual era que el conflicto del Sáhara absorbía la mitad del gasto público en defensa<sup>119</sup>. Éste ascendía a más de 11.000 millones de dirhams en el presupuesto de 2006<sup>120</sup>, transformados en 34.500 millones (15% del total) en el de 2009. La partida se había mantenido estable durante los seis primeros años del reinado de Mohamed VI, pero creció exponencialmente a partir de 2006 debido a la carrera armamentística con la vecina Argelia<sup>121</sup>.

Desde la descolonización, a este ejército se le habían encomendado dos misiones casi *existenciales* para el Estado en construcción: la defensa de su independencia e integridad territorial y la defensa del sistema monárquico. No obstante, el protagonismo

---

<sup>114</sup> Sobre el sector de la seguridad en general y sus perspectivas de reforma en los Estados árabes y en Marruecos, véase HAMZAWY, Amr: “Arab States: Security Services and the Crisis of Democratic Change”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 4, nº 5, junio de 2006. ARI: “The Security Sector in Morocco and the Broader Reform Agenda”, Arab Reform Initiative, Working Group Report, 14/5/2009.

<sup>115</sup> TOBJI, Mahjoub: *Les officiers de Sa Majesté. Les dérives des généraux marocains 1956-2006*. Fayard, París, 2006.

<sup>116</sup> Sobre estos tres hombres, véase DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 619.

<sup>117</sup> Véase BOUKHARI, Karim: “Parution. Feu sur l’armée!”, *Tel Quel*, nº 238, 9-15/9/2006.

<sup>118</sup> VERMEREN, Pierre: *Maghreb: La démocratie impossible?*. Fayard, París, 2004, pp. 170-172.

<sup>119</sup> ICG: “Western Sahara: The Cost of the Conflict”, Middle East/North Africa Report nº 65, 11/6/2007, p. 12.

<sup>120</sup> EL AZIZI, Abdellatif: “Armée. La grande bavarde”, *Tel Quel*, nº 226, 20-26/5/2006.

<sup>121</sup> ACHEHBAR, Samir: “Enquête sur les Forces armées royales”, *Tel Quel*, nº 351, 13-19/12/2008. Para más datos, véase “Seguridad y defensa de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 493-495. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación: “Marruecos” [informe-país], julio de 2010, pp. 3-4.



político inicial de sus máximos responsables iba a verse truncado tras los intentos fallidos de golpe de Estado de 1971 y 1972, cuando las FAR fueron descabezadas, desprovistas de cualquier estructura autónoma de mando y puestas directamente a las órdenes del rey, en calidad de jefe supremo (artículo 30 de la constitución) y jefe de Estado Mayor. De ahí la anomalía de la inexistencia en Marruecos desde 1972 de un Ministerio de Defensa como tal<sup>122</sup>. En ese año, el departamento así denominado fue rebajado a la categoría de ministerio delegado y colocado bajo el control inmediato de palacio (aunque se adscribiera formalmente a la jefatura de Gobierno). Su titular durante todo el primer decenio del reinado de Mohamed VI, heredado de la etapa anterior, sería Abderrahmán Sbai (1992-2010), un civil reducido al mero papel de gestor en la sombra, intermediario entre el monarca, el Parlamento y los tres cuerpos del ejército o como mucho, por homología, interlocutor de los ministros extranjeros del ramo<sup>123</sup>.

La otra cara de la moneda de la neutralización política de los militares fueron las prebendas económicas y la carta blanca para los *negocios* que se les concedieron a cambio. “Si puedo daros un buen consejo, es a partir de ahora hacer dinero y alejaros de la política”, fue la explícita recomendación de Hasán II tras las intentonas golpistas. Ahí arrancó en gran medida la larga tradición de corrupción y clientelismo que aqueja a las FAR y su jerarquía de forma casi estructural, y que han puesto de manifiesto tanto destacados oficiales y ex oficiales<sup>124</sup> como diplomáticos estadounidenses destinados a Rabat. Un informe de 2008 del embajador de este país revelado por las filtraciones de Wikileaks destacaba la corrupción como principal problema endémico del ejército marroquí, vinculado a su gerontocracia e ineficiencia. “El mando en el sector sur, es decir el Sáhara Occidental [...], se considera el más lucrativo de los sectores desde este punto de vista”, añadía<sup>125</sup>. Entre otras cosas, algunos de los generales establecidos en el territorio en disputa acaparaban buena parte de las rentables licencias de la pesca de altura. Otras fuentes añaden actividades ilícitas como el contrabando desde las islas Canarias o el tráfico de drogas. El conflicto en cuestión había mantenido desde 1975 a las FAR ocupadas y alejadas de las intrigas políticas de Rabat, pero con esta perniciosa contrapartida<sup>126</sup>.

Con los cambios acometidos en este terreno tras la llegada al trono de Mohamed VI, cuando se apreció un inmediato deshielo de las relaciones entre el palacio y las FAR, los objetivos perseguidos eran una mayor transparencia y lucha contra la corrupción, la modernización y profesionalización de los distintos cuerpos —incluida la renovación del material y el aumento del presupuesto— y la incorporación de nuevas misiones.

<sup>122</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “El papel de las Fuerzas Armadas Reales en el Marruecos de hoy”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 10/2003, 28/2/2003. Véase también SÁINZ DE LA PEÑA, José Antonio: “Las fuerzas armadas del Magreb”, en MARQUINA, Antonio (ed.): *Seguridad en el Mediterráneo. Nuevos planteamientos*. Fundación Universitaria San Pablo-CEU, Madrid, 1992.

<sup>123</sup> BOUDARHAM, Mohammed, SEKKOURI ALAOUI, Mehdi: “Les généraux de Sa Majesté”, *Tel Quel*, nº 371, 2-8/5/2009. ACHEHBAR, Samir: “Enquête sur les Forces armées royales”. Op. cit.

<sup>124</sup> TOBJI, Mahjoub: Op. cit., pp. 9 y 294-296. Sobre el caso del capitán Mustafa Adib y otras voces críticas de dentro del ejército, véase DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 710-714.

<sup>125</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco’s military: adequate, modernizing, but facing big challenges” [cable 08RABAT727], 4/8/2008. Véase también CEMBRERO, Ignacio: “Un Ejército marginado e ineficaz”, *El País*, 2/12/2010.

<sup>126</sup> DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., pp. 705 y 710. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance: Nuevo rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo régimen?*. Política Exterior/Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 19 y 178.

Para empezar, sin demasiado ruido, el nuevo rey impulsó una discreta operación de reestructuración y rejuvenecimiento de la cúpula del ejército, no ajena a las recomendaciones de Francia o Estados Unidos. La gradualidad era considerada como una condición necesaria para llevar a buen puerto esta política, minimizando las resistencias o el descontento. El resultado, fue el paso a la reserva de algunos altos oficiales veteranos sospechosos de corrupción a gran escala —el general Kadiri—, aunque con notorias salvedades —el propio Benslimán y Abdelaziz Bennani, comandante de la zona sur e inspector general de las FAR—<sup>127</sup>. Al mismo tiempo se reforzó el control sobre las transacciones ligadas a la compra de armas, supervisadas por Mansuri o el propio Mohamed VI para evitar las corruptelas de antaño, y se puso en marcha una ambiciosa campaña de comunicación y acercamiento de las FAR al gran público. Lo que prosperó menos fueron los intentos de extender el control gubernamental o parlamentario en este ámbito, conforme a las propuestas de reforma constitucional de la USFP y el PI (creación de un Consejo Supremo de Defensa dirigido por civiles) o las recomendaciones de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER)<sup>128</sup>.

En lo que se refiere a la modernización técnica, los propósitos iniciales eran reforzar los medios del Ejército del Aire y la Marina Real, reparar y mantener el material del de Tierra, construir una base naval y unidad industrial, y mejorar la formación de los militares marroquíes promoviendo acuerdos con facultades universitarias y estancias en el extranjero. En los años sucesivos, el aumento ostensible del presupuesto<sup>129</sup> respondió también a la carrera armamentística con Argelia y a las exigencias de nuevas misiones: lucha contra el terrorismo islamista, persecución de las migraciones ilegales y el tráfico de drogas, salvaguarda de los intereses económicos nacionales (vigilancia de las actividades pesqueras de flotas extranjeras en aguas bajo soberanía o administración marroquí, actividades aduaneras, protección de las prospecciones petroleras en la costa atlántica), participación en misiones de paz de la ONU (Somalia, Angola, Camboya, Bosnia, Kosovo, Haití, Costa de Marfil)<sup>130</sup>.

<sup>127</sup> CHADI, Taïeb: “L’armée islamiste?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 31/5-6/6/2008, p. 26.

BOUDARHAM, Mohammed, SEKKOURI ALAOUI, Mehdi: “Les généraux de Sa Majesté”. Op. cit.

<sup>128</sup> ACHEHBAR, Samir: “Enquête sur les Forces armées royales”. Op. cit. EL AZIZI, Abdellatif: “Armée. La grande bavarde”. Op. cit. Esta novedosa comisión de la verdad, encargada de esclarecer las violaciones graves de los derechos humanos cometidas entre 1956 y 1999 (2004-2005), destacó en su informe final la necesidad de mejorar, en general, “la gobernanza de los aparatos de seguridad, que exige sobre todo la modernización [*mise à nouveau*], clarificación y publicación de los textos reglamentarios relativos a las atribuciones, la organización, los procesos de toma de decisiones, los modos de operación y los sistemas de supervisión y evaluación de todos los aparatos de seguridad e información, sin excepción, así como las autoridades administrativas encargadas del mantenimiento del orden público o con la potestad de recurrir a la fuerza pública”. IER: “Synthèse du rapport final”,

[http://www.ier.ma/article.php3?id\\_article=1496](http://www.ier.ma/article.php3?id_article=1496). Sobre la toma de decisiones en la política de defensa marroquí, véase el organigrama de SAIDY, Brahim: “La politique de défense marocaine: articulation de l’interne et de l’externe”, *Maghreb-Machrek*, nº 202, invierno de 2009-2010, p. 122.

<sup>129</sup> Por ejemplo, el fondo dedicado a la adquisición y reparación de material de las FAR se duplicó entre 2007 y 2008, pasando de 4.500 a 10.200 millones de dirhams. IRAQI, Fahd: “Budget 2008. Mezouar l’équilibriste”, *Tel Quel*, nº 298, 17-23/11/2007, pp. 48-49. El presupuesto de defensa de 2009 puede verse en <http://www.telquel-online.com/351/images/infographie%201.pdf>.

<sup>130</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “El papel de las Fuerzas Armadas Reales en el Marruecos de hoy”. Op. cit. Véase también “La participación Marruecos en las operaciones de mantenimiento de la paz consolida su posición en la comunidad internacional”, *Maroc.ma*, 18/3/2009. “Loulichki destaca la contribución y el compromiso indefectible de Marruecos en pro de la paz”, *Maroc.ma*, 27/5/2009.

Por otro lado, a raíz del 11-S, y más aún tras los atentados de Casablanca (mayo de 2003), las autoridades marroquíes prestaron una considerable atención a los riesgos de infiltración o penetración ideológica islamista en las filas del ejército. Este contagio no parecía una posibilidad tan remota a la vista de la disminución del estatus social y el bienestar económico de la tropa, unida a la percepción de corrupción generalizada. Algunas noticias sobre robos de armas o jubilaciones de militares dieron pábulo a las especulaciones. La prensa apuntó que el nombramiento de Mansuri al frente de la DGED, en febrero de 2005, tenía como objetivo precisamente reforzar la vigilancia de los servicios de inteligencia y desenmascarar a los oficiales simpatizantes del islamismo, ya fuera en la línea de Al Adl wal Ihsán o de carácter *salafista*<sup>131</sup>.

Desde el punto de vista político, en el momento de la llegada al trono de Mohamed VI se asumía que las fuerzas armadas mantendrían su “papel no central en la vida política sino subsidiario de las necesidades del régimen en materia de represión y defensa del territorio”<sup>132</sup>. La única incógnita era cuál sería su comportamiento en el caso de que se alcanzara una solución definitiva para el Sáhara Occidental, sobre todo si mediaba el referéndum previsto en el Plan de Arreglo de la ONU (1991) y el resultado era la independencia del territorio: “La lealtad del ejército al trono sólo podría verse amenazada por una resolución adversa del conflicto del Sáhara”<sup>133</sup>.

Sin embargo, en los primeros años del nuevo reinado, la destitución del omnipotente Basri como ministro del Interior y la desarticulación del entramado constituido por sus hombres en todos los recovecos del régimen desataron las especulaciones sobre un aumento de la influencia política de la alta jerarquía castrense, aunque sólo fuera de forma pasajera<sup>134</sup>. No contentos con verse rehabilitados gracias a la normalización de relaciones entre palacio y las FAR, generales como Benslimán o Kadiri podían aspirar a ocupar el vacío de poder dejado por Basri. De hecho, el primero fue encargado de la seguridad de palacio; el segundo se mantuvo al frente de la DGED. Otro militar, el general Hamidu Laanigri, había sido nombrado en septiembre de 1999 director de la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST, servicio de inteligencia interior), dirigida hasta entonces por un civil cercano al ministro del Interior<sup>135</sup>.

Estos altos cargos del ejército no sólo controlaban los principales servicios de inteligencia del país, sino que también eran consultados de forma habitual por el rey<sup>136</sup>. Sus intereses políticos y económicos particulares hacían imprevisible su comportamiento. Como escribía Bernabé López García en 2002:

“Marruecos vive hoy un nuevo episodio del reino del *siba*, de la disidencia. Los diversos y contrapuestos intereses privados campan por sus respetos, entre ellos los de

---

<sup>131</sup> CHADI, Taïeb: “L’armée islamiste?”. Op. cit. GRACIET, Catherine: “L’armée marocaine se déleste de gradés barbus”, *Bakchich.info*, 12/5/2008.

<sup>132</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance*. Op. cit., p. 178.

<sup>133</sup> WILLIS, Michael J.: “After Hassan: A New Monarch in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 4, n° 3, otoño de 1999, p. 127.

<sup>134</sup> “La asunción de nuevas competencias por el Ejército ¿supone un retorno a los riesgos de nuevas amenazas pretorianas o por el contrario su normalización como institución clave con tareas definidas y concretas en la vida pública?”, se preguntaba en 2000 Bernabé López García. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance*. Op. cit., p. 180.

<sup>135</sup> CANALES, Pedro, CEMBRERO, Ignacio: “El Ejército recupera un papel político en Marruecos”, *El País*, 25/3/2001. DALLE, Ignace: “Le Maroc attend le grand changement”, *Le Monde Diplomatique*, junio de 2001. VERMEREN, Pierre: *Maghreb*. Op. cit., p. 270.

<sup>136</sup> GARÇON, José: Op. cit., p. 431.

muchos generales con grandes intereses en negocios como la pesca y otros no tan claros”<sup>137</sup>.

Por ejemplo, Laanigri aprovechó la coyuntura posterior al 11-S y de *guerra contra el terrorismo* para fortalecer su propia posición dentro del régimen. Su esforzada colaboración con las agencias de seguridad y espionaje estadounidenses llegó al punto de desplazarse personalmente para interrogar a los marroquíes presos en la base militar extraterritorial de Guantánamo (Cuba)<sup>138</sup>.

El propio Mohamed VI se vio obligado a desmentir en 2001 lo que presentó como suposiciones espurias:

“De todas las teorías elaboradas sobre Marruecos, las más sorprendentes y las más simplistas son las inspiradas en el papel del ejército. Meses antes del fallecimiento de mi padre, se explicaba que el ejército era islamista y que el día que Hasán II desapareciera, el país se sumiría en el caos. Luego se dijo lo contrario: Marruecos estaría amenazado por la emergencia del integrismo y el ejército representaría la única defensa contra el islamismo. Otro escenario: Marruecos estaría dirigido por un pequeño grupo secreto de oficiales. Tantas aberraciones. El ejército ocupa un lugar importante en Marruecos. Pero el ejército no tiene papel político. Su poder emana del poder real. Y yo no necesito al ejército para hacer política. Se ha hecho mucho daño a Marruecos con este tipo de elucubraciones”<sup>139</sup>.

En cualquier caso, el aparente ascendiente político del ejército no fue más que episódico. A partir de 2005 se apreció una nueva tendencia a la desmilitarización de los servicios de seguridad e inteligencia. Las medidas más significativas fueron los nombramientos de Mansuri y Abdelatif Hammuchi al frente de la DGED y la DST, respectivamente, anunciados en febrero y diciembre del mismo año. Si, por una parte, estos movimientos respondían a las nuevas exigencias de la cooperación con Estados Unidos y la lucha contra el terrorismo islamista<sup>140</sup>, por otra contribuían a reforzar el control directo del rey sobre los aparatos de seguridad. No hay que olvidar que Mansuri era uno de los antiguos alumnos del Colegio Real que conformaban su círculo restringido de hombres de confianza y que detrás de la designación de Hammuchi se encontraba la mano de Al Himma, otro miembro del mismo grupo<sup>141</sup>. Los militares de la *vieja guardia* que iban a conservar su peso específico en lo sucesivo eran Benslimán y Bennani. El primero, al frente de la Gendarmería Real, siguió constituyendo del pilar *securitario* del régimen<sup>142</sup>, a pesar de los rumores de destitución recurrentes<sup>143</sup>.

---

<sup>137</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La crisis con España en clave interior marroquí”, *El País*, 3/8/2002.

<sup>138</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 201, 224 y 253. CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001 aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004, p. 53.

<sup>139</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine” [entrevista a Mohamed VI]. Op. cit.

<sup>140</sup> DESRUES, Thierry: “Cronique politique. Entre État de droit et droit de l’État, la difficile émergence de l’espace public au Maroc”, en *L’Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, p. 283.

<sup>141</sup> EL AZIZI, Abdellatif: “Le roi verrouille les renseignements”, *Tel Quel*, n° 205-206, 24/12/2005-6/1/2006. TOUNASSI, Fedoua, CHADI, Taieb: “Plus près du roi”. Op. cit.

<sup>142</sup> Para un perfil de Hosni Benslimán, véase AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 196-200.

<sup>143</sup> Véase, por ejemplo, GRACIET, Catherine: “Armée marocaine: ça sent la fin des haricots pour les vieux dinosaures”, *Bakchich.info*, 24/3/2009.

La influencia militar del periodo 1999-2005 también alcanzó al terreno de la política exterior. Por ejemplo, ésta fue una hipótesis que se barajó en algunos análisis sobre la crisis bilateral con España desencadenada en julio de 2002 por la ocupación marroquí del islote de Perejil. “¿De dónde partió la orden para la precipitada ocupación de Perejil?”, era una de las preguntas centrales para los observadores de uno y otro país<sup>144</sup>. Si desde un primer momento pareció descartada la intervención del Gobierno de Yusufi, que sólo fue informado de las maniobras marroquíes *a posteriori*<sup>145</sup>, sí que se consideró la posibilidad de que algún sector del ejército o los servicios de seguridad hubiese tomado esta decisión sin contar necesariamente con la aquiescencia del rey y su entorno<sup>146</sup>. Más tarde, sin embargo, esta conjetura sería invalidada por la información recabada por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) español, que apuntaba a que la orden de enviar a un grupo de *mojazni* a la isla surgió directamente de una reunión del rey con sus colaboradores más cercanos —Al Himma, Benslimán y el entonces secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Tayeb Fasi Fihri— celebrada en Cabo Negro. El objetivo era responder con contundencia a las maniobras navales españolas desarrolladas días antes en los alrededores de Alhucemas, que habían sido interpretadas en Rabat como una exhibición inamistosa o arrogante<sup>147</sup>.

### 3.2.4. Servicios de inteligencia

En cierto modo, y aún dentro de la *unidad decisoria central*, el declive de la influencia de la cúpula militar como tal iba a verse compensado por el protagonismo creciente en materia de política exterior de las agencias de espionaje marroquíes y de la DGED más en concreto<sup>148</sup>. Asumiendo que inevitablemente estos servicios tienen mucho de *caja negra* (y tabú), la información disponible permite señalar algunas de sus características básicas en el caso de Marruecos: la vinculación original con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense, que les proporcionó desde sus inicios asistencia técnica, formación y enlace<sup>149</sup>; la estrecha conexión con el ejército, sobre todo en la etapa en la que todos ellos estaban dirigidos por militares (1999-2005); y la

<sup>144</sup> “Enrocados en Perejil” [editorial], *El País*, 16/7/2002.

<sup>145</sup> PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote de Perejil”, en PLANET, Ana I., RAMOS, Fernando (eds.): *Relaciones hispano-marroquíes: Una vecindad en construcción*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2006, p. 420. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2006, p. 44.

ABOUDDAHAB, Zakaria: Op. cit., p. 63. DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 769.

<sup>146</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La crisis con España en clave interior marroquí”. Op. cit. SZMOLKA VIDA, Inmaculada: *El conflicto de Perejil: La información y la opinión periodística sobre Marruecos en tiempos de crisis*. Archivo Central, Ceuta, 2005, pp. 56-57.

<sup>147</sup> Intervención de Jorge Dezcallar, ex director del CNI, en el seminario “Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Una perspectiva histórica”. IEMed, Barcelona, 18-19 de junio de 2008. Véase también CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 48-49.

<sup>148</sup> Sobre los servicios de inteligencia como actores de la política exterior, véase HILL, Christopher: Op. cit., pp. 66-68. “[...] La cuestión es si los servicios de inteligencia son capaces de llevar a cabo una política alternativa a la de sus superiores políticos, tras la pantalla de la política exterior oficial. La relación entre inteligencia y política es de una importancia crucial para el éxito de la política exterior [...]. La inteligencia se sitúa justo en el medio de la relación entre civiles y militares [...]” (p. 66).

<sup>149</sup> MONJIB, Maâti: “Hassan II et la CIA”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, p. 11. Véase WOODWARD, Bob: *Veil: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*. Simon & Schuster, Nueva York, 1987.

extraordinaria proliferación de departamentos y complejidad burocrática, no exenta de solapamientos, redundancias y conflictos de competencias<sup>150</sup>.

Las dos direcciones más relevantes, históricas competidoras, eran la DST y la DGED. La primera, adscrita a la de la Dirección General de Seguridad Nacional (DGSN, Ministerio del Interior) y dedicada a tareas de inteligencia interna, contaba con servicios de Contrasubversión (lucha antiterrorista, Sáhara Occidental, vigilancia de partidos políticos o asociaciones), Acción (infiltraciones, operaciones de terreno) y Contraespionaje (consulados, embajadas). Sus sucesivos responsables fueron Basri (1973-1999), Laanigri (1999-2003), Ahmed Harare (2003-2005) y Hammuchi (2005-)<sup>151</sup>. A la segunda, dependiente de las FAR, le correspondía por el contrario todo el trabajo en el exterior, con un total estimado de 1.600 agentes civiles y 2.400 militares repartidos por países magrebíes, árabes, europeos, africanos y americanos. A su frente han estado los generales Dlimi (1973-1983), Kadiri (1983-2001) y Ahmed Harchi (2001-2005), y el civil Mansuri (2005-)<sup>152</sup>. A esto se sumaban los Servicios de Información Generales (*Renseignements Généraux*) propios de la DGSN y la Gendarmería Real, y la Dirección de Información Militar del ejército. Los problemas de coordinación eran cotidianos en la práctica: “El hecho de que el reglamento imponga a la DGED pasar el relevo inmediatamente a la DST en cuanto un *dossier* se convierta en un caso interno ha quedado caduco en un contexto en el que el criterio de territorialidad están ampliamente superado”<sup>153</sup>.

Aparte de la obligada adaptación de su misión a las nuevas realidades nacionales e internacionales —la lucha contra el terrorismo islamista— y de cierto aumento de su visibilidad pública al calor de la proclamada apertura política y *reconciliación nacional* del nuevo reinado<sup>154</sup>, la principal novedad de estos años fue la desmilitarización de estos servicios emprendida a partir de 2005. Por otro lado, como ya se ha visto, los sucesivos *golpes civiles* en la DGED y la DST, que colocaron a su frente a hombres de la plena confianza del rey, no hacían a la postre sino afianzar el control directo de éste sobre los dos departamentos rivales<sup>155</sup>. Esto iba a resultar especialmente notorio —y trascendente para la política exterior— en el caso de la DGED y Mansuri.

El servicio de espionaje exterior adquirió un papel sin precedentes en esta materia a partir del año citado. Que su red de agentes en el extranjero, revitalizada en ese mismo momento, incluyera a miembros del cuerpo diplomático marroquí no era ninguna novedad. Lo que resultaba más insólito era que su nuevo director actuara oficialmente como uno de los máximos responsables de la gestión del tema del Sáhara Occidental y miembro fijo de todas las delegaciones enviadas a las negociaciones internacionales, en pie de igualdad con los sucesivos ministros de Exteriores (Benaïsa y Fasi Fihri)<sup>156</sup>. El

---

<sup>150</sup> MANSOUR, Abdellatif: “Les services secrets marocains en action”, *Maroc Hebdo International*, n° 542, 24-30/1/2003, pp. 4-6.

<sup>151</sup> EL ATOUABI, Majdoulein, BOUKHARI, Karim, AOUAD, Lahcen: “DST. Le service de tous les secrets”, *Tel Quel*, n° 316, 29/3-4/4/2008, pp. 34-42. CHADI, Taïeb: “La DST, surveillance à trois étages”, *Maroc Hebdo International*, n° 542, 24-30/1/2003, p. 4.

<sup>152</sup> CHADI, Taïeb: “La DGED, toutes voiles dehors”, *Maroc Hebdo International*, n° 542, 24-30/1/2003, p. 6.

<sup>153</sup> DAHBI, Omar: “L’affaire Belliraj va-t-elle finir par provoquer un aggiornamento des services marocains de sécurité?”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 7/3/2008.

<sup>154</sup> MANSOUR, Abdellatif: “Les services secrets marocains en action”. Op. cit.

<sup>155</sup> EL AZIZI, Abdellatif: “Le roi verrouille les renseignements”. Op. cit.

<sup>156</sup> ALAOUÏ, Mehdi Sekkouri: “Nos espions à l’étranger”, *Tel Quel*, n° 341, 4-10/10/2008.

hecho de que el antiguo director general de la agencia oficial de noticias MAP (1999-2003) gozara de la confianza total de Mohamed VI no era evidentemente ajeno a este ascenso indisimulado.

“Actualmente, estos [...] servicios —sin embargo, ampliamente desprestigiados en el reinado de Hasán II— han adquirido tal importancia en el aparato marroquí que algunos observadores se preguntan si su trabajo no va a reemplazar una vez más a la política y la acción diplomática, con todos los riesgos que dicha opción conlleva”, advertía el semanario *Tel Quel*<sup>157</sup>.

En 2007, la dimisión de Al Himma de su puesto de *número dos* del Ministerio del Interior llevó incluso a algunas cancillerías extranjeras a plantearse si Mansuri se había convertido en el nuevo hombre fuerte del régimen<sup>158</sup>.

Hombre de reconocida capacidad negociadora y con experiencia en el terreno de la comunicación, a Mansuri se le atribuía un papel destacado en la recomposición de las relaciones hispanomarroquíes tras la crisis de 2001-2003. Los esfuerzos para potenciar la cooperación bilateral en la lucha contra la inmigración ilegal o el tráfico de drogas habían coincidido con su última etapa en el Ministerio del Interior (2003-2005). Una de las primeras marcas de su gestión de la DGED fue la progresiva salida de ésta de la sombra política, el intento de normalizar y dar mayor visibilidad pública a sus actividades. Entre los *dossiers* exteriores, nada más llegar a este puesto le tocó lidiar con el golpe de Estado contra el presidente Muawiya Uld Taya en Mauritania (agosto de 2005). Fue el primer representante marroquí en viajar a Nuakchot con el fin de trabar contacto con las nuevas autoridades y evitar cualquier alteración inoportuna de las relaciones bilaterales, sobre todo en lo tocante a la cuestión del Sáhara. Su éxito lo convertiría en un interlocutor fijo para las relaciones con este y otros Estados africanos<sup>159</sup>. En agosto de 2008, el nuevo golpe de Estado de Mohamed Uld Abdelaziz contra Sidi Uld Cheij Abdalahi —no ajeno a los intereses marroquíes según muchos observadores— volvería a dar lugar a un inmediato desplazamiento suyo al país vecino antes de la formalización de las relaciones<sup>160</sup>.

Pero, una vez templadas sus armas, el terreno predilecto de la actividad *diplomática* de Mansuri iba a ser la gestión internacional del conflicto del Sáhara Occidental. No pasó desapercibida su presencia, codo a codo con el ministro delegado Fasi Fihri, en casi todas las etapas de la ambiciosa gira diplomática organizada con el fin de dar a conocer el nuevo Plan de Autonomía marroquí para el territorio en disputa (febrero-abril de 2007): en las visitas a los países clave para la resolución del conflicto (Estados Unidos, Francia, España, Reino Unido, Rusia), así como a otros Estados europeos (Alemania, Bélgica, Portugal, Italia), árabes (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait, Yemen, Egipto, Jordania) y africanos (Ghana, Congo Brazzaville), a China y a

---

<sup>157</sup> EL AZIZI, Abdellatif: “Le roi verrouille les renseignements”. Op. cit.

<sup>158</sup> BENNANI, Driss: “Services secrets. Quand Mansouri parle”, *Tel Quel*, n° 298, 17-23/11/2007.

<sup>159</sup> BOUKHARI, Karim, EL AZIZI, Abdellatif: “Yassine Mansouri. Notre homme dans l’espionnage”, *Tel Quel*, n° 217, 18-24/3/2006. “Le Maroc à l’ONU. Une diplomatie à deux têtes?”, *Le Soir Echos*, 1/10/2009.

<sup>160</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Le Maroc prend langue avec le nouveau maître de Nouakchott”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 13/8/2008.

la sede de la ONU en Nueva York. Tan sólo estuvo ausente en las etapas del Magreb y a América Latina<sup>161</sup>.

El director de la DGED formó también parte de la delegación marroquí enviada a Manhasset en las cuatro rondas de negociaciones con el Frente Polisario celebradas entre junio de 2007 y marzo de 2008, y de la que se reunió posteriormente en varias ocasiones con el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, para preparar la continuación del mismo proceso (septiembre y noviembre de 2008)<sup>162</sup>. En diciembre del mismo año secundó al ya titular de Exteriores, Fasi Fihri, y su homólogo de Interior, Chakib Benmusa, en la campaña destinada a contrarrestar un informe de Human Rights Watch sobre el Sáhara Occidental que propugnaba ampliar el mandato de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) a la salvaguarda de los derechos humanos<sup>163</sup>.

Los partidos políticos y los analistas marroquíes no se mostraban por lo general críticos con el abierto protagonismo de este responsable del espionaje en la implementación de la política exterior y la cuestión clave del Sáhara, en una anómala situación de bicefalia con la cúpula del MAEC que, además, disminuía las ya de por sí escasas posibilidades de control parlamentario (los diputados sólo podían solicitar la comparecencia de miembros del Gobierno). Para el universitario Hasán Koranfel, “la presencia del jefe de la DGED [era] una ventaja para los diplomáticos marroquíes, que les [aportaba] informaciones concordantes sobre los asuntos de interés nacional, especialmente la cuestión del Sáhara, para poder defenderlos mejor”. El argumento del oficialista Partido Autenticidad y Modernidad (PAM) era parecido: “Todas las instituciones pueden contribuir a defender los intereses nacionales en los asuntos estratégicos. [...] Estamos en una perspectiva de complementariedad y no una lógica de competencia”. Y tampoco los islamistas del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) se desviaban del consenso sobre los beneficios de esta aparente sinergia institucional, que “no [podía] más que reforzar la defensa de nuestra causa nacional”: “En este punto están todas las fuerzas políticas de acuerdo. Estamos ante un *dossier* en el que lo *securitario* y lo diplomático se interfieren”<sup>164</sup>.

La estrategia de reforzar la coordinación entre el MAEC y la DGED, a medida que la actividad de esta última se normalizaba e incorporaba nuevas misiones, iba a mantenerse en lo sucesivo. Muestra de ello son las informaciones aparecidas en octubre de 2009 sobre los planes de extender esta colaboración más allá de los servicios centrales, a toda la red de representaciones diplomáticas de Marruecos en el extranjero, al menos en lo que a compartir información se refiere<sup>165</sup>.

---

<sup>161</sup> Véanse los despachos de prensa de la agencia MAP en la página especial dedicada a esta campaña: <http://www.map.ma/mapfr/campagne/index.htm>.

<sup>162</sup> DAHBI, Omar: “Le Maroc a posé à l’ONU les conditions nécessaires pour des négociations utiles et sérieuses avec le Polisario”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 1/10/2008. ALAOUI, Mehdi Sekkouri: “Nos espions à l’étranger”. Op. cit. MAP: “Sahara: Une délégation marocaine s’entretient avec Ban Ki-moon”, 24/11/2008.

<sup>163</sup> “Sahara. Chaud, chaud, le rapport”, *Tel Quel*, n° 352, 20-26/12/2008.

<sup>164</sup> “Le Maroc à l’ONU. Une diplomatie à deux têtes?”, *Le Soir Echos*, 1/10/2009.

<sup>165</sup> “Esta decisión se ha producido tras los muchos errores cometidos por la diplomacia marroquí la cual carece de una visión clara de acción diplomática. [...] Rabat ha recibido en ocasiones informaciones erróneas o no comprobadas porque no se contrastaban con las informaciones de la DGED y viceversa”. “Rabat crea una medida de coordinación entre la DGED y los servicios del Ministerio de Exteriores marroquí”, *Al Masaa*, 16/10/2009 [traducción de Al Fanar].



Cuestión aparte, menos novedosa y más ajustada a las tareas convencionales de un servicio de inteligencia exterior, era la implantación y acción de proximidad de la DGED en el extranjero. Ésta se dirigía habitualmente a controlar la actividad política de las comunidades marroquíes establecidas en distintos países y la penetración del islamismo o el movimiento amazig entre sus miembros, así como a tratar de infiltrarse en organizaciones defensoras del independentismo saharauí en Europa. Algunas revelaciones sobre estas prácticas provocaron acusaciones de injerencia y tensiones bilaterales entre Marruecos y países como Holanda (septiembre de 2008) o Bélgica (noviembre de 2008)<sup>166</sup>.

### 3.3. Actores institucionales secundarios

El esquema de círculos concéntricos propuesto por El Houdaïgui para representar la toma de decisiones de la política exterior marroquí deja claro el desajuste existente entre el rango institucional formalmente atribuido al Gobierno y el Parlamento —aunque sólo sea por homología con otros Estados— y el papel que se les ha reservado en la práctica tanto en el reinado de Hasán II como en el primer decenio del de Mohamed VI. Ambas instituciones constituían la *unidad decisoria subordinada*, con una influencia en el proceso limitada, basada sobre todo en sus recursos técnicos y organizativos<sup>167</sup>. Por norma general, más que de actores como tales, con capacidad de movilizar recursos para alcanzar sus objetivos y una mínima autonomía en la toma de decisiones<sup>168</sup>, se trataba de meros *agentes* que cumplían instrucciones de arriba<sup>169</sup>. Sus funciones eran más de administración, gestión e implementación que propiamente ejecutivas o de control.

<sup>166</sup> Véase AMEZIAN, Mohamed, DEN BOER, Nicolien: “Morocco Drives Out its Berbers, then Spies on Them”, Radio Netherlands Worldwide, 19/9/2008. ALAOUI, Mehdi Sekkouri: “Nos espions à l'étranger”. Op. cit. “Le Maroc refuse de rappeler ses agents secrets présents en Belgique”, *7sur7.be*, 20/11/2008. HAMROUCH, M'hamed: “Sécurité: Que cherche le patron des renseignements belges?”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 24/11/2008. DEBACK, Zoé: “Maroc-Belgique. Spy wars acte 1”, *Tel Quel*, nº 349, 29/11-5/12/2008. Véase también el *dossier* sobre el caso Belirach publicado en *Le Journal Hebdomadaire*, nº 338, 23-29/2/2008, pp. 20-29. Por otro lado, Ali Lmrabet se refirió a la situación de España en un polémico artículo en el que especulaba sobre el posible conocimiento o implicación de elementos de los servicios secretos marroquíes en los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 —y que le valió una denuncia de los corresponsales de la agencia MAP—: “La comunidad marroquí en España está estrechamente controlada por las oficinas de la [DGED] instaladas en los consulados y en la embajada. La principal misión de estos espías que trabajan bajo la cobertura de agentes consulares es controlar y manipular a los responsables de la comunidad marroquí asentada en España. [...] Modestos trabajadores inmigrantes, responsables asociativos y hasta un diputado regional componen un ejército de informadores que transmite todo tipo de información sobre sus compatriotas. Se junta con otro, más profesional, constituido por corresponsales de la agencia oficial marroquí, la MAP”. LMRABET, Ali: “Un ejército de soplones”, *El Mundo*, 11/3/2005. Véase también la entrevista a Lmrabet en *Le Journal Hebdomadaire*, nº 338, 23-29/2/2008, pp. 8-9.

<sup>167</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., p. 29.

<sup>168</sup> BARBÉ, Esther: *Relaciones internacionales* [2ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2003, p. 135. Véase también GARCÍA SEGURA, Caterina: “La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales”, *Papers. Revista de Sociología*, nº 40, 1992, pp. 13-31. Véase también MESA GARRIDO, Roberto: “Los sujetos y actores de la Sociedad Internacional globalizada. Una reflexión”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del (ed.): *Los nuevos escenarios internacionales y europeos del derecho y la seguridad*. Escuela Diplomática/Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales/Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2003, pp. 23-34.

<sup>169</sup> HILL, Christopher: Op. cit., p. 75.

### 3.3.1. Gobierno

En el caso del Gobierno la impotencia era a la vez *de iure* y *de facto*: se juntaba lo reducido de sus atribuciones constitucionales y su dependencia directa del monarca — que nombraba y podía destituir al primer ministro y demás miembros (artículo 24) y presidía el Consejo de Ministros (artículo 25)— con el estrecho marcaje cotidiano al que los consejeros reales sometían a los distintos ministerios. En lo que concierne a la política exterior, además, seguía vigente e intocable la vieja doctrina del *dominio reservado*, fraguada en la etapa del estado de excepción (1965-1970), con presidencialismo francés como referencia para, justificar los privilegios desaforados del palacio en este terreno y conservada desde entonces de forma extraconstitucional y extrajurídica<sup>170</sup>. Su correlato práctico era la costumbre —otra norma no escrita— de que el rey designara directamente, sin contar con el jefe de Gobierno, al titular de este y otros *ministerios de soberanía* (Interior, Justicia, Asuntos Islámicos y Exteriores)<sup>171</sup>.

Ciertamente, el inicio del reinado de Mohamed VI coincidió con el momento de mayor voluntad de autonomía y resistencia al *dominio reservado* por parte del Gobierno marroquí desde los años inmediatamente posteriores a la independencia, con una etapa, en palabras del mismo El Houdaïgui, de “reinserción de hecho de la política exterior en el ‘dominio compartido’” (1998-)<sup>172</sup>. Con todas sus limitaciones, el Gobierno de *alternancia* liderado por Yusufi (USFP, 1998-2002) había arañado un margen de acción desacostumbrado en este terreno. Las primeras muestras de esta ambición del primer ministro, todavía con Hasán II, fueron la inclusión en la declaración de política general del Gobierno de un capítulo referente a la política exterior (abril de 1998)<sup>173</sup>; sus iniciativas personales de pedir la reapertura de fronteras con Argelia o una negociación con España sobre Ceuta y Melilla (julio y septiembre de 1998); la creación de una comisión interministerial bajo su presidencia para supervisar las negociaciones comerciales multilaterales (OMC) y bilaterales (UE); y su propio activismo diplomático bilateral, con no pocos viajes oficiales al extranjero. Todo ello prefiguraba al flamante Gobierno como un actor relativamente emancipado para los parámetros marroquíes. Crisis aparte, la nueva división tácita del trabajo seguía reservando a palacio la defensa, la *integridad territorial* y la cuestión arabo-israelí, pero ponía en manos del Ejecutivo —aun bajo supervisión monárquica— las negociaciones comerciales, otros asuntos bilaterales y regionales, la participación en foros multilaterales y la promoción de la imagen de Marruecos en el extranjero<sup>174</sup>.

<sup>170</sup> ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 48-49, enero-abril de 2003, p. 71. EL MASLOUHI, Abderrahim: “Le domaine réservé en politique étrangère à la lumière de l'histoire et du droit marocains”, *Revue juridique, politique et économique du Maroc*, nº 31-32, 1999, pp. 76-77. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior de Marruecos, dominio reservado de la monarquía”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 14, mayo-agosto de 1996, pp. 101-129. AMAR, Ali: “Domaine réservé”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 320, 13-19/10/2007, p. 5.

<sup>171</sup> Sobre la formación del Gobierno de Abbás al Fasi (2007), véase CHADI, Taïeb: “Les ministères du roi”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 320, 13-19/10/2007, pp. 28-30.

<sup>172</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., p. 191. Entrevista a Abdelwahab Maalmi, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Hasán II de Casablanca (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales) y ex embajador de Marruecos en el Vaticano (1997-2002). Casablanca, 16/10/2007.

<sup>173</sup> Véase JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “La politique étrangère du Maroc d'après la déclaration de politique générale du premier gouvernement d'alternance”. Op. cit.

<sup>174</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 201-203 y 197.

La tendencia a la participación creciente en la política exterior del Gobierno y el primer ministro iba a mantenerse tras la llegada al trono de Mohamed VI. Dos hechos indicativos en este sentido fueron el encuentro de Yusufi con los embajadores recién nombrados por el rey en noviembre de 1999, sin precedentes históricos, y su recepción del ministro israelí de Asuntos Exteriores, David Levy, en enero del año siguiente<sup>175</sup>. Ya en marzo de 2000, el primer ministro realizó una gira latinoamericana pionera con escalas en Argentina, Chile y Colombia. El reparto de tareas entre Gobierno y palacio parecía asumido. El propio monarca explicaba en una entrevista:

“Yusufi hace su trabajo, yo hago el mío. Nadie se mete en el terreno de nadie. [...] Antes del Consejo de Ministros, Yusufi viene a verme. Hablamos acerca de lo que se va a decir y nos repartimos la tarea en lo que concierne tanto a la política interior como a la diplomacia. [...] Un día yo soy estratega, otro día lo es él. Un día yo soy táctico, otro día lo es él. Y no sólo está Yusufi, hay todo un Gobierno, ministros, secretarios de Estado. También en ese caso formamos un equipo, un equipo muy cohesionado”<sup>176</sup>.

Sin embargo, las relaciones entre Gobierno y palacio empezaron a resentirse a partir del año siguiente, entre otras cosas por desencuentros relacionados con la política exterior<sup>177</sup>. El golpe definitivo lo asestó en julio de 2002 la ocupación del islote de Perejil, de la que el Ejecutivo de Yusufi fue mantenido completamente al margen e informado sólo *a posteriori*, en un tenso Consejo de Ministros en el que Mohamed al Yazgui, dirigente de la USFP y titular de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, expresó con vehemencia su descontento<sup>178</sup>. Éste fue uno de los trances más comprometidos por los que tuvo que pasar su Gobierno.

El siguiente Ejecutivo, al frente del cual nombró Mohamed VI al tecnócrata Yetu, sin vinculación con ningún partido (2002-2007), no iba a plantear problemas de este tipo ni mostrar especiales pretensiones de autonomía en materia de política exterior. Pero cuando el retroceso del *dominio compartido* resultó más palmario fue tras la llegada al Gobierno de Al Fasi (PI), en octubre de 2007. El líder istiqlalí defendía su papel en este ámbito, pero remarcando en todo momento su subordinación al monarca:

“He representado a Su Majestad en distintas cumbres y, muy recientemente, el soberano me ha encargado recibir a la secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, durante su visita a Rabat. Se lo aseguro: no me siento en modo alguno marginado. El Rey insiste en que todos los jefes de Estado que vienen a Marruecos reciban a su primer ministro”<sup>179</sup>.

<sup>175</sup> ZOUITNI, Hammad: “Les compétences de l'exécutif et du législatif en matière de politique étrangère: L'exemple du Maroc avec une référence au cas français”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, n° 41, noviembre-diciembre de 2001, p. 38.

<sup>176</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine” [entrevista a Mohamed VI]. Op. cit.

<sup>177</sup> BENMESSAOUD TREDANO, Abdermoughit: “La alternancia consensual: entre las expectativas y los logros”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 290.

<sup>178</sup> EL AZIZI, Abdellatif: “Armée. La grande bavarde”. Op. cit. PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes”. Op. cit., p. 420. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., p. 44. ABOUDDAHAB, Zakaria: Op. cit., p. 63. DALLE, Ignace: *Los tres reyes*. Op. cit., p. 769.

<sup>179</sup> SOUDAN, François: “Abbas El Fassi: J'y suis, j'y reste!”, *Jeune Afrique*, 28/9/2008.

Más allá de la política exterior, otro problema práctico de las relaciones entre monarquía y Gobierno que se acentuó durante este último mandato fue la ralentización de la maquinaria legislativa provocada por las largas ausencias del rey y el espaciado de las sesiones del Consejo de Ministros, órgano ejecutivo que debía aprobar los proyectos de ley antes de remitirlos a las cámaras parlamentarias (artículo 62 de la constitución) y que necesariamente tenía que presidir el jefe de Estado. Éste llegó a pasar sin reunirse nada menos que ocho meses, de noviembre de 2007 a julio de 2008<sup>180</sup>.

#### a) Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

El ministerio específicamente encargado de la política exterior, el MAEC<sup>181</sup>, se encontraba en una posición anómala en este contexto. Al ser nombrado directamente por el monarca y gozar de la confianza de éste, en la práctica, su titular podía llegar a disponer de mayor poder y acceso a la información que su teórico superior en el Gobierno, el primer ministro. Como explica Hammad Zouitni:

“[...] El ministro de Asuntos Exteriores (MAE) disfruta, por paradójico que esto pueda parecer, si no de una prelación [*préséance*] en relación con su jefe de Gobierno, al menos de una posición de proximidad respecto al rey en todo aquello que concierne a la política exterior. Esto no debe sorprender, ya que el MAE (nombrado por el rey pero no propuesto por el primer ministro, y esto incluso durante la experiencia del Gobierno de alternancia) ha constituido siempre una ‘herramienta privilegiada’ [...] en manos del soberano”<sup>182</sup>.

Por ejemplo, durante la crisis de Perejil cundió el malestar entre miembros del Gobierno descontentos porque el MAEC retenía información y no los mantenía al corriente de los acontecimientos y las deliberaciones en el entorno de Mohamed VI.

Desde este punto de vista del *factor humano*, tampoco gozaron del mismo estatus los dos hombres que ocuparon esta cartera en el primer decenio del reinado de Mohamed VI: Benaïsa (1999-2007) y Fasi Fihri (2007-2011). Ambos diplomáticos de carrera, el primero formaba simplemente parte de la herencia de la última etapa de Hasán II, mientras que el segundo pertenecía al círculo de colaboradores y amigos cercanos del nuevo rey. De ahí que, cuando no era aún oficialmente más que el *número dos* del MAEC —como secretario de Estado (1999-2004) o ministro delegado (2004-2007)—, este respetado tecnócrata francófono actuase ya de hecho como su titular, puenteando a su teórico superior jerárquico, cada vez más desprestigiado y marginado. Fasi Fihri no era precisamente un recién llegado: se había incorporado al MAEC en 1986 y había ocupado el cargo de secretario de Estado de Asuntos Exteriores y Cooperación ya con

---

<sup>180</sup> AÏT AKDIM, Youssef: “Gouvernement. Pas de loi sans roi”, *Tel Quel*, n° 333, 19-25/7/2008, pp. 6-7. CANALES, Pedro: “Vacío de poder en Marruecos por la dejación del rey Mohamed VI”. Op. cit. Según el análisis de Abdelatif Hosni: “La institución del Consejo de Ministros se ha quedado paralizada, casi inútil. Hoy en día, las políticas generales del Estado se elaboran fuera del Consejo de Ministros. Cuando Al Yazgui quiso introducir una dosis de debate en los Consejos de Ministros, haciendo referencia al asunto de la isla Perejil, rápidamente fue puesto en su sitio por el rey. Yo propongo directamente al rey que deje la presidencia del Consejo de Ministros al primer ministro. En el plano práctico, esto va a resolver muchos problemas”. BROUKSY, Omar: “Le roi abandonne ses ministres”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/7/2008, pp. 25-28.

<sup>181</sup> <http://www.maec.gov.ma>.

<sup>182</sup> ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”. Op. cit., p. 72. Véase también ZOUITNI, Hammad: “Les compétences de l’exécutif et du législatif en matière de politique étrangère”. Op. cit., pp. 34-35.

anterioridad (1993-1998), antes de ser reclutado por Hasán II en 1998 como comisionado (*chargé de mission*) del Gabinete Real. Su nombramiento al frente del ministerio parecía sólo cuestión de tiempo<sup>183</sup>.

Durante los ocho años de bicefalia efectiva del MAEC, la división del trabajo se resumía en de esta forma:

“Fasi Fihri controla los aspectos importantes de las relaciones exteriores —relaciones con Estados Unidos, Francia y el Sáhara—. Benaisa se encarga de la administración y las finanzas del Ministerio de Exteriores y es su diplomático ambulante de mayor rango [*senior roving diplomat*], conocido especialmente en el Golfo, donde se ocupa de las relaciones árabes y financieras”<sup>184</sup>.

Siendo aún secretario de Estado, durante las negociaciones del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (enero de 2003-marzo de 2004), el rey designó a Fasi Fihri como coordinador del equipo marroquí e interlocutor único de las autoridades de Washington. En diciembre de 2004, ya como ministro delegado, se le encomendó la organización por parte del país anfitrión de la primera edición del Foro del Futuro, celebrada en Rabat en el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (BMENA).

En 2007, el mismo Fasi Fihri acudió como representante principal de Marruecos a los seminarios preparatorios de las negociaciones del Estatuto Avanzado con la UE<sup>185</sup>. Y, por encima de todo, fue el responsable del MAEC integrado, junto con Al Himma, Mansuri y Benmusa, en el *cuatriunvirato* que lideró la campaña de difusión internacional del Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental (febrero-abril de 2007) y participó las posteriores negociaciones con el Frente Polisario en Manhasset (junio de 2007-marzo de 2008).

El organigrama de la administración central del MAEC, fijado en la reforma de 1995 (decreto nº 2-94-864, 20 de enero) e inalterado durante toda esta etapa, combinaba el criterio geográfico y el funcional (o sectorial)<sup>186</sup>. El primero se apreciaba en la existencia, dentro de la Dirección General de Asuntos Bilaterales, de direcciones (*mudiriyat*) dedicadas a los Asuntos Árabes e Islámicos, Asuntos Africanos, Asuntos Europeos, Asuntos Americanos y Asuntos Asiáticos y de Oceanía, cada una de ellas dotada de dos o tres divisiones. En cambio, la actividad de la Dirección General de Relaciones Multilaterales y Cooperación Global (Dirección de Naciones Unidas y Organizaciones Internacionales, Dirección de Cooperación Multilateral) y de las direcciones, más transversales, de Estudios y Coordinación Sectorial, Cooperación Cultural y Científica, Asuntos Consulares y Sociales, Asuntos Jurídicos y Tratados, Protocolo, Comunicación, Personal y Formación, y Asuntos Financieros y Equipamientos obedecía más bien al segundo<sup>187</sup>.

---

<sup>183</sup> TOUNASSI, Fedoua, CHADI, Taïeb: “Plus près du roi”. Op. cit.

<sup>184</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: Op. cit., p. 332.

<sup>185</sup> Véanse por ejemplo sus intervenciones en IEMed: Op. cit., pp. 28-30 y 54-57.

<sup>186</sup> Véase HILL, Christopher: Op. cit., p. 78.

<sup>187</sup> En julio de 2011 se anunciaría una reorganización del ministerio destinada a modernizar sus estructuras administrativas, adaptándolas a los nuevos desafíos internacionales. El nuevo organigrama propuesto por el Consejo de Gobierno se basaba en cinco “polos”: áreas regionales o geográficas (seis direcciones); acción multilateral (tres direcciones); promoción de la imagen de Marruecos en el exterior (tres direcciones); apoyo y logística, incluidos los asuntos consulares y sociales, y la gestión de los

Cargos gubernamentales relacionados con la política exterior (1999-2009)

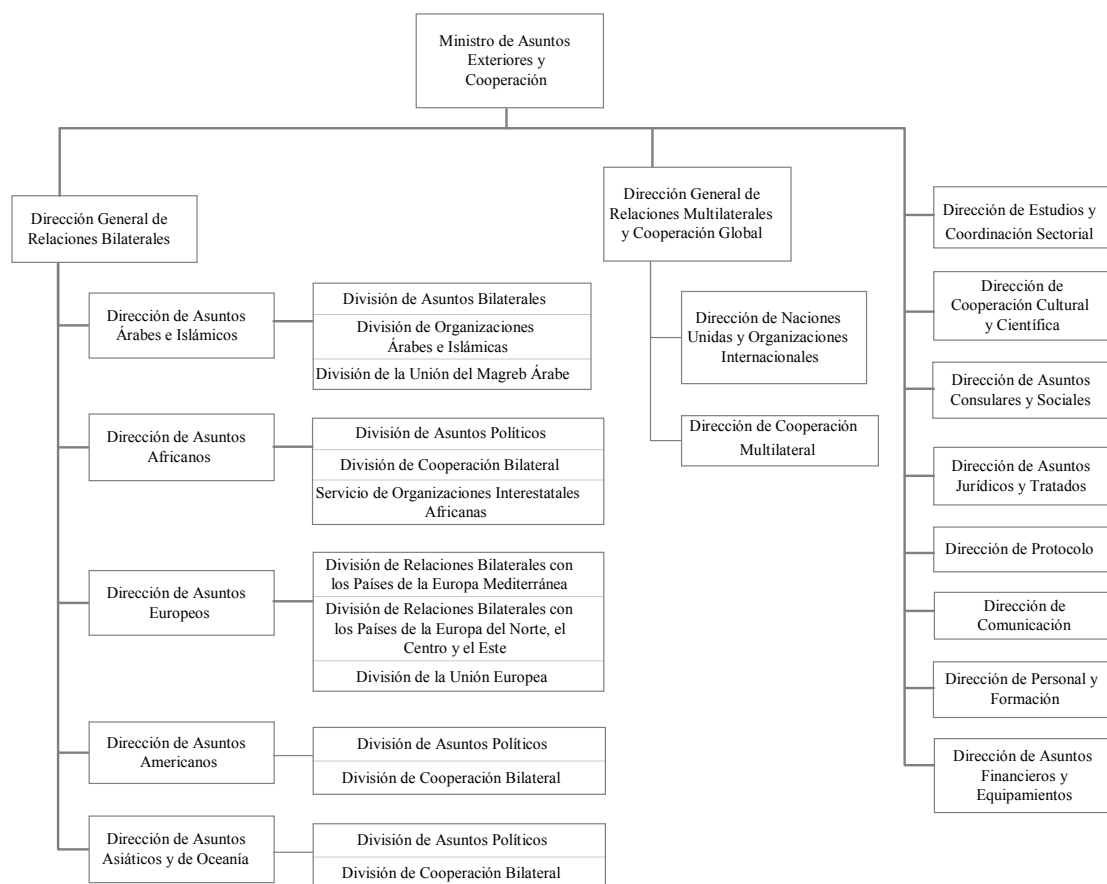
Gobierno	Mes de inicio	Cargo	Titular	Partido político
25°	Marzo de 1998	Primer ministro	Abderrahmán Yusufi	USFP
		Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Abdelatif Filali	-
		Ministro delegado para Asuntos del Magreb y del Mundo Árabe e Islámico (< MAEC)	Abdeslam Znined	RNI
		Secretaria de Estado Cooperación (< MAEC)	Aisha Belarbi	USFP
	Abril de 1999	Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Mohamed Benaïsa	-
	Noviembre de 1999	Secretario de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Tayeb Fasi Fihri	-
26°	Septiembre de 2000	Primer ministro	Abderrahmán Yusufi	USFP
		Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Mohamed Benaïsa	-
		Secretario de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Tayeb Fasi Fihri	-
27°	Noviembre de 2002	Primer ministro	Dris Yetu	-
		Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Mohamed Benaïsa	-
		Ministra delegada para los Marroquíes Residentes en el Extranjero (< MAEC)	Nezha Chekruni	USFP
		Secretario de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Tayeb Fasi Fihri	-
28°	Junio de 2004	Primer ministro	Dris Yetu	-
		Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Mohamed Benaïsa	-
		Ministro delegado Asuntos Exteriores y Cooperación	Tayeb Fasi Fihri	-
		Ministra delegada para los Marroquíes Residentes en el Extranjero (< MAEC)	Nezha Chekruni	USFP
29°	Septiembre de 2007	Primer ministro	Abbás al Fasi	PI
		Ministro Asuntos Exteriores y Cooperación	Tayeb Fasi Fihri	-
		Ministro delegado para la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero (< primer ministro)	Mohamed Ameer	USFP
		Secretario de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Ahmed Lajrif	PI
		Secretaria de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Latifa Ajerbash	-
	Julio de 2009	Secretario de Estado Asuntos Exteriores y Cooperación	Mohamed Uzín	MP <sup>188</sup>

Fuentes: <http://www.maroc.ma> (> Historique des gouvernements); *Al Watan al An*, 3/12/2007. Elaboración propia.

recursos humanos y financieros (tres direcciones); y asuntos técnicos y legales (dos direcciones). MAEC: “Le Conseil de gouvernement adopte le projet de décret portant attribution et organisation du Ministère des Affaires étrangères et de la Coopération”, 7/7/2011. “Proyecto de un decreto gubernamental para reorganizar el Ministerio de Exteriores marroquí”, *Hespress*, 11/7/2011 [traducción de Al Fanar]. El decreto se publicaría en el Boletín Oficial el 19/9/2011.

<sup>188</sup> Movimiento Popular.

## Organigrama del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación



Fuente: MAEC (<http://www.maec.gov.ma>). Elaboración propia.

El personal del MAEC ascendía en 2008 a 2.582 funcionarios, repartidos entre esta administración central (1.152, 45%) y el servicio exterior (1.430, 55%). Las embajadas (86) y consulados empleaban además a un total de 1.428 auxiliares locales<sup>189</sup>. El presupuesto global del mismo año se acercaba a los 1.600 millones de dirhams (135 millones de euros).

### Presupuesto del MAEC (2008-2009)

Partida	Año			Variación 2008-2009 %
	2008	2009		
			%	
Personal	1.058.133.000 dh	1.120.664.000 dh	66,88	+ 5,90
Material y gastos diversos	431.274.000 dh	469.274.000 dh	28,00	+ 8,81
Inversiones	90.138.000 dh	85.638.000 dh	5,11	- 4,99
Total	1.579.545.000 dh	1.675.576.000 dh	100	+ 6,07

Fuentes: Ministerio de Economía y Finanzas (<http://www.finances.gov.ma>); *Al Watan al An*, 3/12/2007; *Al Masaa*, 19/11/2008. Elaboración propia.

<sup>189</sup> “El 67% del presupuesto del Ministerio de Exteriores va destinado a los funcionarios”. Op. cit.

Por encima de otras tareas básicas de todos los ministerios de Exteriores como la recopilación y el procesamiento de información, el apoyo técnico al *policymaking* y el registro o la memoria de la acción exterior del Estado, y en vista de la tendencia a la descentralización horizontal de esta política y la proliferación de *rivaless* burocráticos (ejército, servicios de inteligencia, ministerios económicos y técnicos, gabinetes presidenciales o reales)<sup>190</sup>, la coordinación se había convertido en la verdadera razón de ser del MAEC en Marruecos (cuestión de hacer virtud de la necesidad). Jurídicamente, al margen de sus prerrogativas implícitas como *ministerio de soberanía*, el decreto de 1995 en el que se establecían sus atribuciones le atribuía la “misión de preparar y poner en práctica la acción del Gobierno en los ámbitos concernientes a las relaciones exteriores de Marruecos” y “asegurar [...] la coordinación del conjunto de las relaciones exteriores y velar por su adecuación a la política exterior de Marruecos” (artículo 1)<sup>191</sup>.

Esta función de coordinación se desarrollaba en la práctica en un triple nivel: intraministerial, interministerial y extraministerial. En el primero se buscaba la trabazón, consistencia y sinergia entre las actividades de la administración central del ministerio y los servicios exteriores (misiones diplomáticas y consulares, representaciones en organizaciones internacionales). En Rabat era vital evitar la superposición o el conflicto de competencias entre las diferentes direcciones geográficas y funcionales. La responsabilidad última en este sentido correspondía al secretario general del ministerio. En el extranjero, la principal garantía de coherencia era la autoridad de cada embajador sobre todos los representantes y servicios de Marruecos en el país correspondiente<sup>192</sup>.

En el segundo nivel, el de la coordinación interministerial, el objetivo era contrarrestar la desarticulación de la acción exterior del Estado provocada por la participación en este terreno de un número creciente de actores institucionales. Este fenómeno observable en todos los países del mundo, consecuencia ineludible de la interdependencia compleja y los procesos de globalización, implicaba la desaparición del antiguo monopolio del MAEC. La irrupción de nuevos actores se había producido tanto por la vía institucional como por la funcional<sup>193</sup>. Por un lado, el mismo MAEC había generado nuevas estructuras administrativas subalternas con su propia proyección exterior. El caso más notorio en esta etapa fue el del Ministerio Delegado para los Marroquíes Residentes en el Extranjero, dependiente de Exteriores entre 2002 y 2007. Por otro lado, los decretos que establecían las atribuciones de otros ministerios empezaron a reconocerles el derecho a ejercer funciones de alcance internacional o entrar en relación directa con sus homólogos extranjeros sin la necesaria intermediación del MAEC. De ahí que departamentos como los de Finanzas y Privatización, Comercio Exterior, Agricultura, Empleo, Transportes, Correos y Telecomunicaciones, Sanidad Pública, Turismo, Información, Vivienda o Enseñanza Superior asumieran tareas de representación de Marruecos en organizaciones, reuniones o conferencias internacionales, así como de

---

<sup>190</sup> HILL, Christopher: Op. cit., pp. 76-78 y 82-85.

<sup>191</sup> Citado en JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Le ministère des Affaires étrangères et la coordination des relations extérieures du Maroc”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 1, mayo de 1998, pp. 61-63.

<sup>192</sup> JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Le ministère des Affaires étrangères et la coordination des relations extérieures du Maroc”. Op. cit., pp. 63-67.

<sup>193</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., p. 47.



negociación y aplicación de acuerdos, o promoción de la cooperación con socios extranjeros<sup>194</sup>.

Este último fenómeno se vio estimulado especialmente por el auge de la *diplomacia económica*, presentada como una de las grandes apuestas del reinado de Mohamed VI. Además de interesarse por las cuestiones económicas y comerciales, el MAEC estaba obligado a colaborar cada vez más con los diferentes ministerios *técnicos*, a los que se habían transmitido las competencias, por ejemplo, sobre las relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), el fomento de la inversión extranjera, el comercio exterior o las negociaciones pesqueras. La ausencia en el organigrama del MAEC de una dirección encargada específicamente de las relaciones económicas exteriores suponía ceder terreno, en el plano macro, a organismos como el Ministerio de Finanzas y Privatización (Dirección de Política Económica General), el Ministerio de Comercio Exterior o el Consejo Nacional de Comercio Exterior. Los que sí conservaban un papel central, tanto en lo macro (desarrollo de las relaciones económicas bilaterales, promoción de la imagen de Marruecos y atracción de inversiones) como en lo micro (apoyo a la internacionalización del sector privado marroquí), eran los embajadores.

El tercer y último nivel, el de la coordinación con actores no ministeriales, ponía al MAEC en relación con otras instituciones públicas o semipúblicas de promoción económica —el Consejo Nacional de Comercio Exterior—, cámaras de comercio e industria, colectividades locales, representantes del sector privado y organizaciones patronales o profesionales como la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM)<sup>195</sup>.

Por lo demás, en este contexto de erosión de sus competencias y concentración forzosa del MAEC en las tareas de coordinación, sí hubo una cuestión en la que este departamento ganó peso relativamente durante el primer decenio del reinado de Mohamed VI: la gestión internacional del conflicto del Sáhara Occidental y las negociaciones con el Frente Polisario. La salida de Basri del Ministerio del Interior, en 1999, había puesto punto final a todo un “sistema”<sup>196</sup>, primero en la administración *interna* marroquí del territorio en disputa y más tarde en la acción diplomática de cara a la comunidad internacional. El ocaso del monopolio histórico de Interior sobre ambas vertientes, estrechamente interconectadas, iba a ampliar las responsabilidades de Exteriores en relación con la segunda. Esta tendencia novedosa se observó claramente a partir de la campaña diplomática de difusión del Plan de Autonomía (febrero-abril de 2007), en la que el MAEC tuvo una participación destacada y presencia en casi todas las delegaciones. Eso sí, su representante en las visitas a los países clave (Estados Unidos, Francia, España, Reino Unido, Rusia), Europa, el Magreb, África, China y la ONU no fue el ministro Benaisa, sino el teórico *número dos*, Fasi Fihri. Benaisa fue enviado únicamente a la etapa de América Latina. El *factor humano* primaba una vez más sobre la jerarquía institucional.

El mismo Fasi Fihri fue uno de los representantes fijos de Marruecos en las negociaciones con el Polisario auspiciadas por la ONU en Manhasset (junio de 2007-

---

<sup>194</sup> JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Le ministère des Affaires étrangères et la coordination des relations extérieures du Maroc”. Op. cit., pp. 56-61. Véase también HILL, Christopher: Op. cit., p. 79.

<sup>195</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 18-23 y 49-50.

<sup>196</sup> LMRABET, Ali: “Sahara: la fin du système Basri”, *Le Journal*, 2-8/10/1999, p. 5.

marzo de 2008), aunque bajo el liderazgo del titular de Interior, Benmusa. En la posterior reunión informal de Durnstein (Austria, agosto de 2009), como novedad, Marruecos aceptó que su delegación estuviese presidida por el ministro de Exteriores. Hasta entonces, los encargados de los contactos con el Frente Polisario habían sido siempre hombres de Interior o de la cúpula del ejército. Desde la parte saharaui se quiso interpretar este cambio como un “principio de aceptación que el conflicto es internacional, y no interno como ha venido sosteniendo Rabat desde hace décadas”<sup>197</sup>.

Vinculado orgánicamente al MAEC, como ya se ha apuntado, otro departamento gubernamental relevante para la política exterior era el Ministerio Delegado para los Marroquíes Residentes en el Extranjero, puesto en marcha en 2002. Su precedente era el organismo del mismo nombre y rango creado en 1993, pero subordinado al primer ministro y de trayectoria institucional accidentada. Sus funciones incluían la negociación e implementación de acuerdos bilaterales relacionados con los emigrantes marroquíes, y la representación del Gobierno en conferencias internacionales sobre dicha materia. Muchas de sus vicisitudes se debieron a la lucha de poder con el MAEC, que siempre había considerado las relaciones con esta comunidad como de su dominio exclusivo<sup>198</sup>. En 1995 se transformó en una subsecretaría de Estado dependiente de este ministerio y en 1998 desapareció del organigrama gubernamental al asumir las competencias en la materia el gabinete del jefe del Ejecutivo, Yusufi.

Su resurrección en el Gobierno de Yetu (2002-2007) como ministerio delegado, inserto de nuevo en la estructura del MAEC, fue vista como consecuencia del discurso de agosto de 2001 en el que Mohamed VI anunció una “nueva política global, integrada y coherente” hacia los marroquíes residentes en el extranjero<sup>199</sup>. Entonces se puso a su frente a Nezha Chekruni, miembro de la USFP, con la misión de centralizar todos los contactos del Estado marroquí con los países de acogida de esta comunidad<sup>200</sup>. Pero, sobre todo, esta novedad institucional no parecía ajena a las crecientes exigencias de la UE sobre el control de los flujos migratorios, y la necesidad de Marruecos de legitimarse como interlocutor o “socio creíble” en esta materia, haciendo valer su nuevo discurso sobre el “enfoque global e integrado” del fenómeno y la “responsabilidad compartida” entre las dos riberas del Mediterráneo.

En el Gobierno de Al Fasi, constituido en octubre de 2007, este departamento pasó a denominarse Ministerio Delegado para la Comunidad Marroquí Residente en el

---

<sup>197</sup> CANALES, Pedro: “EEUU presiona por igual a los contendientes en el conflicto del Sahara”, *El Imparcial*, 12/8/2009.

<sup>198</sup> BRAND, Laurie A.: “States and Their Expatriates: Explaining the Development of Tunisian and Moroccan Emigration-Related Institutions”, Center for Comparative Immigration Studies, Working Paper 52, mayo de 2002, pp. 12-13.

<sup>199</sup> Discurso de Mohamed VI por el 48º aniversario de la Revolución del Rey y el Pueblo. Rabat, 21/8/2001.

<sup>200</sup> ALAMI M’CHICHI, Houria: “La migration dans la coopération UE-Maroc entre tentative de gestion institutionnelle et pragmatisme”, en ALAMI M’CHICHI, Houria, HAMDouch, Bachir, LAHLOU, Mehdi: *Le Maroc et les migrations*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005, pp. 28-31. PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Los emigrantes marroquíes en el exterior: la construcción de una ciudadanía en diáspora”, en DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (coords.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Almuzara, Córdoba, 2011, pp. 324-330. Véase también BELGUENDOZ, Abdelkrim: “Le traitement institutionnel de la relation entre les Marocains résidant à l’étranger et le Maroc”, European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche 2006/06. Entrevista a Nezha Chekruni, ministra delegada para los Marroquíes Residentes en el Extranjero. Rabat, 12/2/2006.

Extranjero y depender de nuevo directamente del primer ministro. Su nuevo titular, Mohamed Ameer, procedía también de las filas de la USFP<sup>201</sup>. Aparte de los problemas propios de los emigrantes marroquíes, su agenda internacional iba a reservar un lugar destacado a la cuestión del Sáhara Occidental, conforme a la nueva determinación oficial de convertir a la diáspora en una palanca de diplomacia pública y diplomacia paralela en este asunto<sup>202</sup>.

## b) Otros ministerios

Por lo que se refiere al papel en política exterior de otros ministerios, ya se ha mencionado el relativo retroceso del de Interior en la gestión de la cuestión del Sáhara Occidental tras la destitución de Basri. Algunos analistas atribuyeron a dicho movimiento el abandono definitivo por parte de Rabat de la opción del referéndum como vía de resolución del conflicto, una de las principales novedades de la política exterior de Mohamed VI<sup>203</sup>. En cualquier caso, la de Interior no fue más que una retirada parcial. Una vez consumada la *normalización* institucional de este ministerio, Benmusa, su titular entre 2006 y 2010, iba a figurar entre los miembros de la delegación estrella en la campaña internacional de presentación del Plan de Autonomía y liderar la representación marroquí en las posteriores negociaciones de Manhasset. Más allá del rango protocolario que le correspondiera, este protagonismo guardaba relación con el papel insustituible que habría de desempeñar su departamento en la hipotética puesta en marcha del Plan de Autonomía para el Sáhara. Por otro lado, distintas informaciones apuntaban a que la propia figura de Benmusa se había reforzado considerablemente tras la dimisión de su segundo de a bordo y hombre de confianza del rey, Al Himma (agosto de 2007), al recuperar el control sobre los *dossiers* clave y lograr acceso directo a palacio<sup>204</sup>.

Otros ministerios con peso creciente en las relaciones exteriores de Marruecos eran, por supuesto, los de carácter económico o *técnico*. El de Economía y Finanzas<sup>205</sup>, encargado de la elaboración de la política financiera, monetaria, fiscal y aduanera, representaba al reino en organizaciones como el FMI y el BM, cooperaba con instituciones análogas de otros países y realizaba estudios sobre el impacto de los acuerdos internacionales sobre la economía nacional. El de Comercio Exterior<sup>206</sup> tenía el cometido general de

---

<sup>201</sup> BELGUENDOZ, Abdelkrim: “Le nouveau ministère chargé de la Communauté marocaine résidant à l'étranger: quelle stratégie?”, European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche CARIM 2009/02. Véase <http://www.marocainsdumonde.gov.ma>.

<sup>202</sup> Por ejemplo, el primer objetivo expreso de la visita a España de Mohamed Ameer en enero de 2010 era “informar a los miembros de la comunidad marroquí residente en el extranjero de los últimos desarrollos de la causa nacional”. MAP: “Ameer en visite de travail en Espagne”, *Le Matin*, 11/1/2010. MAP: “Sahara-MRE d'Andalousie. Mobilisation pour défendre de la cause nationale”, *Le Matin*, 13/1/2010. “Mohamed Ameer: ‘La régionalisation avancée, une réponse aux ennemis de l'intégrité territoriale’”, *Libération*, 14/1/2010.

<sup>203</sup> Basri era partidario de esa salida porque confiaba en la capacidad de la administración marroquí de controlar los resultados del proceso electoral en cuestión. Véase CANALES, Pedro: “Driss Basri: ‘La única solución del conflicto del Sáhara es el referéndum’”, *La Razón*, 7/11/2004. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 103.

<sup>204</sup> GHAZOU, Farida, SEFRIOUI, Rahim, BOUKHARI, Karim: “Enquête sur le ministère de l'intérieur”, *Tel Quel*, nº 362, 28/2-6/3/2009. En realidad, Fuad Ali al Himma no participó más que en la primera ronda de negociaciones de Manhasset (junio de 2007).

<sup>205</sup> Llamado Ministerio de Finanzas y Privatización en la etapa 2002-2007. Véase <http://www.finances.gov.ma>.

<sup>206</sup> Ya existente entre 1992 y 1997, y recuperado en 2002. Véase <http://www.maroc-trade.gov.ma>.

promocionar las exportaciones marroquíes velando al mismo tiempo por la protección de la producción nacional, sobre todo en sectores sensibles como el agrícola. Por un lado, participaba codo a codo con el MAEC en la preparación y el desarrollo de negociaciones económicas y comerciales internacionales (bilaterales, regionales o multilaterales). Por otro, coordinaba la actividad de los distintos organismos públicos de promoción comercial exterior y daba apoyo directo a empresas privadas a través de sus propias delegaciones en el extranjero. También desarrollaba algunas tareas relacionadas con la atracción de inversión extranjera directa, aunque el grueso de las competencias en este terreno correspondiera al Ministerio Delegado de Asuntos Económicos y Generales, creado en 2002 bajo la autoridad directa del primer ministro. Por lo demás, el Ministerio de Agricultura y Pesca Marítima<sup>207</sup> participaba en negociaciones sectoriales bilaterales y multilaterales, estudiaba los mercados extranjeros y promocionaba los productos marroquíes; y el de Turismo y Artesanía<sup>208</sup> se dedicaba a buscar inversiones turísticas extranjeras y mejorar la imagen de Marruecos más allá de sus fronteras<sup>209</sup>.

Un último actor ministerial menos convencional (y homologable) con presencia en este terreno —sobre todo en la llamada “diplomacia del diálogo interreligioso”— era el Ministerio de Habus y Asuntos Islámicos<sup>210</sup>. Su actividad había tenido desde el primer momento (1961) una dimensión externa, de la que se encargaban el Departamento de Relaciones Islámicas, convertido luego en Servicio de Cooperación Internacional, y el Servicio de Asuntos de los Marroquíes Residentes en el Extranjero: firma de acuerdos o protocolos de cooperación con países musulmanes (legislación, peregrinaje), envío de imanes y predicadores a los lugares de residencia de los emigrantes marroquíes. No obstante, en la práctica, como advierte Abdessamad Belhaj:

“El campo de extensión y la intensidad de las actividades exteriores del ministerio dependen esencialmente de la política religiosa trazada por el rey. En este caso, se podría considerar al ministerio como un órgano de ejecución. En efecto, el Ministerio de Habus secunda al rey en sus desplazamientos al extranjero, explica los discursos reales y representa la diplomacia religiosa del país. La eficacia de todo este trabajo depende en gran medida de la personalidad del ministro en ejercicio”<sup>211</sup>.

El mismo autor destaca las diferencias entre los enfoques de Abdelkebir Mdagri Alaui, titular de esta cartera entre 1985 y 2002, y Ahmed Taufiq, su sucesor en el cargo (2002-):

“Si el primero centraba sus esfuerzos en el islamismo y en las relaciones con los países del Mashreq, Taufiq no se preocupa apenas por esto. Prefiere el diálogo con Occidente. El contexto posterior al 11-S hace que el país deba mostrarse más prudente, pero

---

<sup>207</sup> Denominación de 2007. Llamado anteriormente Ministerio de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca (1998), Agricultura, Desarrollo Rural y Aguas y Bosques (2000), Agricultura y Desarrollo Rural (2002), y Agricultura, Desarrollo Rural y Pescas Marítimas (2004). Véase <http://www.agriculture.gov.ma>.

<sup>208</sup> Denominación de 2007. Llamado en 1998 Ministerio de Turismo, integrado entre 2000 y 2002 en el Ministerio de Economía, Finanzas, Privatización y Turismo, y denominado sucesivamente tras su nueva emancipación Ministerio de Turismo (2002), y Turismo, Artesanía y Economía Social (2004). Véase <http://www.tourisme.gov.ma>.

<sup>209</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 17-18 y 40-45.

<sup>210</sup> <http://www.habous.gov.ma>.

<sup>211</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 111. Este autor lo considera también una herramienta de diplomacia paralela (p. 211).

también más abierto. Así, ha tomado varias iniciativas con el fin de persuadir a los socios occidentales de la buena gestión religiosa de Marruecos”<sup>212</sup>.

### 3.3.2. Parlamento

El Parlamento, por su parte, ha sido percibido siempre en Marruecos como una institución falta de representatividad y políticamente inerte. Al permitirle legislar sólo en unas áreas definidas (artículo 46) y no otorgarle ninguna autoridad para prevenir o sancionar los abusos del poder real, la constitución de 1996 mantenía su subordinación intrínseca a la autoridad del monarca<sup>213</sup>. En el primer decenio del reinado de Mohamed VI, en un contexto general de crisis del principio de representación política y las instituciones representativas, las debilidades o limitaciones específicas de la Cámara de Representantes (cámara baja) y la Cámara de Consejeros (cámara alta) eran tanto reflejo de los problemas globales del sistema (larga tradición de manipulación electoral y compra de votos, falta de iniciativa de la élite, carencias e indefinición del programa de los partidos, excesiva fragmentación de éstos) como consecuencia de la escasez de recursos internos (confusión entre estructura política y administrativa, déficit de infraestructuras, personal y presupuesto, comisiones parlamentarias insuficientes, comisiones de investigación sin medios)<sup>214</sup>. En definitiva, como sostiene Saloua Zerhouni:

“El Parlamento es un ‘marco estructurante formal’ [*formal structuring framework*] establecido por el régimen con el fin de asegurar su estabilidad y continuidad. Sirve como canal a través del cual alcanzan compromisos y resuelven conflictos la monarquía y los partidos políticos. [...] El papel del Parlamento en el terreno de la legislación y el control del Gobierno es muy limitado, y [...] es más un espacio para ‘hacer política’ [*doing politics*] que para ‘producir políticas’ [*producing politics*]”<sup>215</sup>.

Con todo, y siempre en términos relativos, otros analistas observaron en esta etapa indicios de desarrollo institucional o del surgimiento de una incipiente *cultura parlamentaria*, empezando por el aumento de la visibilidad pública de los debates y el sentido de la identidad corporativa dentro de esta institución. Esto implicaba también cierta voluntad de reafirmar y ejercer sus funciones constitucionales en materia de legislación, control (preguntas orales y escritas, comisiones de investigación) y aprobación del presupuesto<sup>216</sup>.

El desequilibrio entre los poderes ejecutivo —monárquico o gubernamental— y legislativo era más acusado si cabe en el caso de la política exterior<sup>217</sup>. Habida cuenta de

<sup>212</sup> La cuestión de la mujer, añade, era “central para el proceso de persuasión de cara a los occidentales”. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 124-126.

<sup>213</sup> Además, para ser debatida y votada, cualquier proposición de ley de un diputado tenía que contar con el consentimiento del Gobierno, lo que impedía que el Parlamento estableciera de forma autónoma su propia agenda.

<sup>214</sup> DENOEU, Guilaín P., DESFOSES, Helen R.: “Rethinking the Moroccan Parliament: The Kingdom’s Legislative Development Imperative”, *The Journal of North African Studies*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, pp. 81-86 y 98-103. Véase también BROUKSY, Omar: “Les enjeux du parlementarisme marocain dans le discours royal”. Op. cit., p. 12.

<sup>215</sup> ZERHOUNI, Saloua: “The Moroccan Parliament”, en LUST-OKAR, Ellen, ZERHOUNI, Saloua (eds.): *Political Participation in the Middle East*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2008, p. 217.

<sup>216</sup> DENOEU, Guilaín P., DESFOSES, Helen R.: Op. cit., pp. 80-81 y 94-98.

<sup>217</sup> Sobre el control parlamentario de la política exterior (*a priori* y *a posteriori*), véase MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Op. cit., p. 78.

las limitaciones constitucionales generales de la acción parlamentaria —promulgación de las leyes por parte del rey (artículo 26) y posibilidad de que éste solicite una segunda lectura (artículo 67), carácter “inviolable y sagrado” de su persona (artículo 23) e imposibilidad de discutir sus mensajes (artículo 28)—, uno de los escasos resortes de control de los que disponía la Cámara de Representantes en este terreno era la obligación de aprobar por ley antes de su ratificación cualquier tratado internacional que afectara a las finanzas del Estado (*engageant les finances de l'État*, artículo 31). A esto se sumaban las oportunidades, más o menos indirectas, que proporcionaba la exposición en ambas cámaras del programa de cada nuevo Gobierno por parte del primer ministro (artículo 60), la aprobación anual del presupuesto del MAEC en el marco de la ley de finanzas (artículo 50) y la obligación del jefe de Estado de comunicar previamente al Parlamento la declaración de guerra (artículo 74). La marginalidad del legislativo estaba bien asentada tanto en los textos jurídicos como en la práctica política<sup>218</sup>.

El déficit de control, proposiciones y debate parlamentario sobre política exterior continuó siendo la tónica en la etapa de Mohamed VI. Las aportaciones o críticas de los diputados a los responsables gubernamentales de esta política (preguntas orales o escritas, comisiones de investigación) se veían desincentivadas por el hecho de que el MAEC siguiera funcionando como un *ministerio de soberanía*. Durante la profunda crisis bilateral con España de 2001-2003, por ejemplo, no se planteó al Gobierno una sola pregunta sobre los acontecimientos, las causas o las medidas previstas; como tampoco tuvo lugar ninguna reunión de las comisiones permanentes o sesión plenaria al respecto<sup>219</sup>.

La implicación de esta institución era relativamente mayor en lo relacionado con la política económica exterior. Para empezar, hay que tener en cuenta el papel fundamental que había desempeñado el Parlamento desde mediados de los años 90 en la actualización de la legislación comercial y financiera marroquí, con el fin de adaptarla a las exigencias de la adhesión a la OMC (1994) o el Acuerdo de Asociación con la UE (1996)<sup>220</sup>. El segundo factor era la ya citada exigencia constitucional de aprobar por ley los tratados internacionales que afectaran a las finanzas del Estado. En la práctica, no obstante, el Gobierno disponía de cierto poder discrecional en este aspecto, dada la imprecisión de los términos del artículo 31: sólo 161 de los 4.660 acuerdos ratificados entre 1956 y 2000 pasaron por el Parlamento (ni siquiera se le sometió el acuerdo de Marrakech, por el que se fundó la OMC en 1994). También era habitual aprobar acuerdos de préstamo simplemente por decreto.

En tercer lugar, lo que se convirtió en estos años en norma fue que, durante la negociación de los acuerdos económicos o comerciales más relevantes, los responsables del Gobierno mantuvieran reuniones de información y concertación con los representantes parlamentarios, generalmente en el marco de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos, y respondieran a preguntas orales en cualquiera de las dos cámaras. Los que suscitaron mayor implicación y debate parlamentario fueron el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (2004) y el nuevo acuerdo de pesca con la UE (2006), con mayor controversia respecto al

---

<sup>218</sup> ZOUITNI, Hamad: “Les compétences de l'exécutif et du législatif en matière de politique étrangère”. Op. cit., pp. 28-33.

<sup>219</sup> BROUKSY, Omar: “El Parlamento marroquí: una institución ineludible”, en FIBLA, Carla: *España-Marruecos desde la orilla sur*. Icaria, Barcelona, 2005, pp. 81-82.

<sup>220</sup> DENOEU, Guilaín P., DESFOSES, Helen R.: Op. cit., p. 97.

primero<sup>221</sup>. En este tipo de casos, los límites de la participación de los diputados tenían sobre todo que ver con la complejidad de los asuntos sobre el tapete, la ausencia de medios suficientes de intervención y control, la falta de información sobre el desarrollo de las negociaciones y la obligada rapidez y discreción de éstas<sup>222</sup>.

La estructura de comisiones de ambas cámaras seguía estando poco desarrollada: en cada una de ellas funcionaban únicamente seis<sup>223</sup>, con un ámbito de competencias anormalmente extenso y sin asesores o personal profesional que apoyara la labor de los diputados (investigación, preparación de informes). Cada uno de los partidos aportaba un número de miembros proporcional a su presencia total en la cámara. Por lo general, los elegidos carecían de experiencia en el área correspondiente y, al estar la práctica de las comparecencias poco consolidada, tampoco podían beneficiarse de los análisis de especialistas universitarios, *think tanks*, sindicatos, asociaciones u otros grupos de presión. Todas estas deficiencias implicaban una mayor dependencia de las capacidades y los recursos de los partidos políticos<sup>224</sup>.

Dentro del organigrama de la Cámara de Representantes, la comisión parlamentaria a la que incumbían los asuntos de política exterior era la de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos, creada a finales de la década de los 70<sup>225</sup>. Se trataba con diferencia de la menos importante en número de diputados (31, frente a los 60 de casi todas las demás). Esto podía deberse a que reunía tres áreas políticamente significativas, pero que seguían formando parte del *dominio reservado* del monarca; en palabras de *Tel Quel*, “un campo de (in)acción cuando menos inesperado”. Tampoco su presidencia solía ser de las más codiciadas<sup>226</sup>. La excepción fue el curso parlamentario 2007-2008, cuando el pujante *amigo del rey*, Al Himma, quiso hacerse cargo de ella en su estreno como diputado. La razón más probable era su intención de seguir ocupándose, aunque fuese de forma más indirecta, de los asuntos estratégicos que ya controlaba desde su puesto en el Ministerio del Interior, empezando por la gestión internacional del conflicto

---

<sup>221</sup> Entrevista a Mohamed Benyahia, parlamentario de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos de la Cámara de Representantes en la legislatura 2002-2007. Rabat, 19/10/2007.

<sup>222</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 46-48.

<sup>223</sup> Las seis comisiones de la Cámara de Representantes eran las de Justicia, Legislación y Derechos Humanos (60 miembros); Finanzas y Desarrollo Económico (60); Sectores Productivos (60); Sectores Sociales (60); Interior, Descentralización e Infraestructuras (54); y Asuntos Exteriores, Defensa y Asuntos Islámicos (31). Entrevista a Mustafa Barhmi, jefe de la División de Legislación, Comisiones y Sesiones de la Cámara de Representantes. Rabat, 9/6/2009.

<sup>224</sup> DENOEU, Guilaín P., DESFOSES, Helen R.: Op. cit., p. 85. ZERHOUNI, Saloua: Op. cit., pp. 232-233.

<sup>225</sup> Para un resumen de la actividad de esta comisión en los cursos 2002-2003 y 2003-2004, véase Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2002-2003*. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2004, pp. 150-155. Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2003-2004*. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2005, pp. 49-52.

<sup>226</sup> El partido con mayor representación parlamentaria tenía el privilegio de escoger primero y generalmente se decantaba por la presidencia de la Comisión de Finanzas. ACHEHBAR, Samir: “Enquête sur les Forces armées royales”. Op. cit. En comparación con el mínimo margen de maniobra de los diputados o consejeros de pie, los presidentes de los grupos y las comisiones parlamentarias sí que tenían una relativa influencia en la toma de decisiones gracias a su intervención en la organización de la actividad de las cámaras. Los segundos se encargaban de la coordinación con el Gobierno y la fijación de la agenda de sus respectivas comisiones, además de moderar los debates y contribuir a la construcción del consenso en el seno de éstas. ZERHOUNI, Saloua: Op. cit., pp. 231-232.

del Sáhara Occidental<sup>227</sup>. Entre otras cosas, presidir esta “comisión parlamentaria de soberanía” le permitía justificar su presencia, si era necesario, en la delegación marroquí enviada a las negociaciones de Manhasset<sup>228</sup>.

Por lo demás, los cortos vuelos de las funciones legislativa y de control del Parlamento marroquí en materia de política exterior contrastaban con su denodada —y publicitada— actividad de *diplomacia parlamentaria*. Desde los tiempos de Hasán II, esta institución contaba con una tradición nada desdeñable de relaciones bilaterales con parlamentos extranjeros y participación en foros interparlamentarios multilaterales; envío de delegaciones al extranjero con la misión de informar de la posiciones oficiales marroquíes, sobre todo en la cuestión del Sáhara Occidental; elaboración de memorias e informes sobre esa misma *causa nacional*; sesiones especiales para demostrar el apoyo a la política del rey; o declaraciones sobre cuestiones internacionales. La composición plural de las representaciones marroquíes en este ámbito, que integraban a diputados o consejeros de distintos partidos políticos, beneficiaba a la imagen exterior del régimen y le confería cierta “etiqueta democrática” —aunque excluyese cualquier posición divergente con respecto al discurso oficial—<sup>229</sup>. Siguiendo la misma línea, Mohamed VI iba a solicitar en distintas ocasiones la contribución de los representantes electos marroquíes a la proyección internacional y la defensa de los intereses del reino a través de una “diplomacia parlamentaria profesional”<sup>230</sup>.

Según el sitio web de la Cámara de Representantes, los objetivos eran “dar a conocer la civilización y la democracia marroquí, efectuar intercambios de experiencias, armonizar posiciones sobre los grandes problemas internacionales o las cuestiones comunes, y recordar o mostrar la justicia [*justesse*] de la causa nacional”. Con este fin se participaba como miembro permanente en la Unión Interparlamentaria (UIP), la Unión Parlamentaria Africana, la Unión Interparlamentaria Árabe, el Consejo Consultivo de la UMA, la Unión Parlamentaria de los Estados Miembros de la OCI, la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, la Asamblea Parlamentaria de la Francofonía, la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo, el Foro Africano de Parlamentarios para la Educación, el Foro de Parlamentarios Africanos y Árabes para la Población y el Desarrollo, la Conferencia Interparlamentaria sobre la Cooperación y la Seguridad en el Mediterráneo, la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Nacionales y la Conferencia de Presidentes de Parlamentos de Países Miembros del Diálogo 5+5. Además, la misma institución era miembro observador de la Asamblea Parlamentaria de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Parlamento Andino, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), y la Asamblea

<sup>227</sup> BROUKSY, Omar: “Le roi du Parlement”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 325, 17-23/11/2007, pp. 32-34.

<sup>228</sup> BENNANI, Driss: “Sahara. Des indépendantistes si discrets”, *Tel Quel*, nº 297, 10-16/11/2007, pp. 20-21. Al Himma abandonó este puesto al inicio del siguiente curso parlamentario (2008-2009). RERHAYE, Narjis: “Al Himma ne serait plus candidat à la commission des affaires étrangères”, *Libération*, 5/10/2008.

<sup>229</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 149-166. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 66-69 y 75-76. Véase también Chambre des Représentants: *Pour l’entente entre les peuples. La Chambre des Représentants au service de la diplomatie marocaine*. Mithaq-Almaghrib, Rabat, 1990.

<sup>230</sup> “[...] Mohamed VI llamó a contribuir a una ‘mayor irradiación’ internacional de Marruecos, sobre todo cara a las próximas citas, como la de la entrada en vigor de los acuerdos de libre cambio, el Estatuto Avanzado con la Unión Europea y los retos planteados por la globalización, y a seguir una ‘diplomacia parlamentaria profesional’”. “El Parlamento marroquí comienza su octava legislatura”, *Marruecos Digital*, 15/10/2007.



Parlamentaria del Consejo de Europa<sup>231</sup>. En el plano bilateral, la *diplomacia parlamentaria* se basaba en las visitas recíprocas de delegaciones y las reuniones de los numerosos grupos de amistad creados con cámaras legislativas de todo el mundo<sup>232</sup>.

De acuerdo con su reglamento interno, el encargado de representar a la Cámara de Representantes en foros internacionales o países extranjeros era su presidente. Amén de llevar la iniciativa en toda la acción internacional, a él le correspondía decidir la composición de las delegaciones enviadas al exterior y establecer las prioridades a la hora de responder a las propuestas de visita o invitaciones de otros parlamentos, aunque siempre consultando a la Mesa (*Bureau*), formada por representantes de todos los grupos parlamentarios. Abdelwahed Radi (USFP), que ocupó dicho cargo entre 1997 y 2007<sup>233</sup>, explicaba así el enfoque y los procedimientos habituales de esta *diplomacia parlamentaria*:

“Las prioridades se imponen por sí solas. Cuando hay un parlamento que nos escribe y dice que quiere enviar una delegación a Marruecos, no le decimos que no. Cuando nos invitan, es mucho más difícil, porque no siempre tenemos tiempo. Cuando yo era presidente, no respondí a más de 30 invitaciones. No era posible, no podía viajar al extranjero varias veces al mes. Así que respondíamos a aquellos a los que les urgía más, a los que insistían mucho o a aquellos con los que teníamos intereses particulares. Todo esto cuenta. Una vez porque es un país miembro del Consejo de Seguridad, otra porque es un país árabe y musulmán o un país amigo que insiste mucho, otra vez porque es un país importante en la región en la que se encuentra [...]”.

¿Ocupaba siempre la cuestión del Sáhara Occidental el centro de la agenda?

“Hablamos de todo, no ignoramos ningún tema. Siempre son los mismos temas, porque estamos movidos por la difusión de determinados valores. Hablamos con la gente de la

---

<sup>231</sup> <http://www.parlement.ma> > Relations Extérieures.

<sup>232</sup> La lista incluía en 2002 a países árabes (Arabia Saudí, Yemen, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Iraq, Jordania, Siria, Líbano, Autoridad Palestina, Egipto, Sudán, Libia, Túnez, Mauritania) e islámicos (Turquía, Pakistán, Malasia, Indonesia, Tailandia), del África subsahariana (Sudáfrica, Senegal, Costa de Marfil, Namibia, Camerún, Malí, Gabón, Kenia, Zimbabue, República Democrática del Congo, Togo, Nigeria, Burkina Faso), asiáticos (India, Japón, China, Corea del Sur), americanos (Estados Unidos, Canadá, México, Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Chile) y europeos (Francia, España, Italia, Portugal, Reino Unido, Irlanda, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Austria, Suiza, Suecia, Dinamarca, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Rusia). Para un informe completo de la actividad de *diplomacia parlamentaria* realizada por la Cámara de Representantes en el periodo 1997-2002, véase también Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Al-ilaqat al-jariyya wa-l-diblumasiya al-barlamaniya 1997-2002* [Las relaciones exteriores y la diplomacia parlamentaria]. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2002, pp. 9-173. Sobre los cursos 2002-2003 y 2003-2004, véase Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2002-2003*. Op. cit., pp. 243-342. Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2003-2004*. Op. cit., pp. 169-269. Sobre las relaciones entre la Cámara de Consejeros y el Senado francés, Chambre des Conseillers du Royaume du Maroc/Sénat de la République Française: *La diplomatie parlementaire* [coloquio en la Cámara de Consejeros, Rabat, 27-28/2/2002]. IDGL, Rabat, 2003.

<sup>233</sup> Su larga etapa al frente de la Cámara de Representantes marroquí permitió a Abdelwahed Radi ocupar cargos en foros multilaterales tan variados como los de copresidente del Foro Parlamentario Euro-Mediterráneo (1998-2004, antes de su transformación en Asamblea Parlamentaria Euro-Mediterránea), presidente del Consejo Consultivo de la UMA (2001-2003), presidente de la Unión Parlamentaria de los Estados Miembros de la OCI (2001-2004), miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Interparlamentaria (UIP, 2004-2008, vicepresidente desde 2007) y presidente de su 107ª conferencia (marzo de 2002), o presidente de la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo (2006-). Véase [http://www.justice.gov.ma/fr/Pointsur/Pointsur.aspx?\\_id=1&PointSur=15](http://www.justice.gov.ma/fr/Pointsur/Pointsur.aspx?_id=1&PointSur=15) o <http://www.pam.int/default.asp?m=assembly&id=263>.

democracia en su país y el nuestro, de los derechos humanos, del Estado de derecho, de los problemas de las mujeres, de la legislación que tenemos. Hablamos de todo lo relativo a las libertades y la democracia. También de cuestiones económicas: saber si hay posibilidades de cooperación en el plano económico [...]. También de problemas de seguridad o de problemas internacionales [...]. Por supuesto que hablamos de problemas que nos interesan, como la cuestión de la unidad territorial de Marruecos. Pero no sólo de eso”.

¿Concertaban los parlamentarios miembros de las delegaciones marroquíes sus posiciones y argumentos para mostrar el consenso entre las distintas fuerzas políticas?

“Depende. En lo bilateral, las posiciones son a menudo las mismas, no hace falta mucha preparación u organización. [...] En todos los países del mundo suele haber un consenso nacional sobre la política exterior. Se defienden los intereses del país. Hay un interés, no hay diez. [...] Cuando vamos a las organizaciones internacionales como la UIP, hay votaciones. Tenemos cierto número de votos y, según las tendencias políticas, no siempre votamos todos lo mismo. Eso lo hablamos entre nosotros”.

¿Hasta qué punto se coordinaba esta acción exterior con la del Gobierno o el MAEC?

“Si nosotros, como Parlamento, necesitamos información sobre el país que vamos a visitar, los acuerdos que hay con este país, su orientación y su posición sobre cuestiones internacionales, se la pedimos al MAEC. Y, luego, si este ministerio quiere que insistamos sobre un aspecto de un problema con determinado país, no lo piden. Cooperamos mucho con Exteriores. Por ejemplo, nos piden que insistamos en cuestiones económicas. Nos pedían que recabáramos apoyos para que Tánger fuera elegida como sede de la Expo 2012. [...] O nos dicen: tal acuerdo firmado con este país no ha sido ejecutado bien [...] o han tomado tal posición con la que Marruecos no está de acuerdo [...]. Nosotros somos más libres. Como diputados, hablamos con más libertad [...]. A veces hay reuniones a las que asiste el embajador con nosotros, cuando se lo pedimos. No hay más que una política exterior. No hay una diplomacia del Gobierno y otra del Parlamento; hacemos lo mismo. [...] Tenemos nuestra autonomía. No recibimos órdenes del MAEC ni le damos órdenes. Pero cooperamos, intercambiamos informaciones. Cuando recibimos delegaciones que vienen al Parlamento, hacemos un informe y enviamos una copia al MAEC o al ministerio implicado en concreto (depende de las cuestiones que hayamos tratado con el país)”<sup>234</sup>.

En concreto, distintos observadores han puesto de relieve el especial dinamismo del Parlamento marroquí en las redes y foros vinculados a la AEM<sup>235</sup> y en cuestiones de índole económica. En los viajes al extranjero en los que había acuerdos comerciales o inversiones en juego, era habitual que el rey o el primer ministro estuvieran secundados por delegaciones parlamentarias. Y también algunos de los desplazamientos y encuentros propios de los diputados tenían una agenda esencialmente económica<sup>236</sup>.

---

<sup>234</sup> Entrevista a Abdelwahed Radi, miembro del Buró Político de la USFP, presidente de la Cámara de Representantes (1997-2007), ministro de Justicia (2007-2010) y de nuevo presidente de la Cámara de Representantes (2010-). Rabat, 3/12/2007.

<sup>235</sup> IRANZO, Álvaro: “La dimension humaine du projet euroméditerranéen”, en IEMed: Op. cit., p. 129.

<sup>236</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., p. 45. También Radi destacaba el papel desempeñado por el Parlamento en los acuerdos de libre comercio negociados por Marruecos en los últimos años y, sobre todo, en el caso del Acuerdo de Asociación con la UE: “Yo estaba presente en la firma del acuerdo con la UE, porque estaban interesados y porque luego debía someterse a la votación de los Parlamentos nacionales y del Parlamento Europeo. Tuvimos un debate con nuestros colegas. Hemos hablado e incluso

En cualquier caso, más allá del discurso oficial, el impacto de todo este pregonado activismo debe ser relativizado. El caso marroquí presentaba no pocas peculiaridades con respecto a la idea teórica de *diplomacia parlamentaria* como conjunto de prácticas de diálogo o intercambio de información, experiencias, ideas y valores entre legisladores de distintos países, en las que la informalidad, flexibilidad y extraoficialidad de los contactos favorece la construcción de la confianza y la discusión de temas sensibles vetados en los encuentros intergubernamentales<sup>237</sup>. En la práctica, en un contexto político no democrático como éste, marcado por la insuficiente separación de poderes y la limitada autonomía del Parlamento, el plus de representatividad y la pluralidad que se presupone a este tipo de relaciones no podía sino estar en permanente entredicho. A esto se añadía la consabida debilidad y falta de iniciativa de las élites políticas y los partidos.

En definitiva, apenas cuestionadas, las directrices oficiales —del Gobierno y, por encima de todo, el palacio— eran las que mandaban en todo momento.

“Por más que hayamos oído hablar de la ‘diplomacia parlamentaria’, ésta debe ser entendida más como un apoyo, una especie de repetidor [*relais*] o, en el mejor de los casos, una presión para sensibilizar al Gobierno sobre un tema dado o una cuestión determinada”, concluye Zouitni<sup>238</sup>.

A la postre, incluso desde el punto de vista de los intereses del régimen, esta asumida falta de independencia tenía sus contraindicaciones, pues podía restar credibilidad y efectividad a las iniciativas impulsadas por los parlamentarios<sup>239</sup>.

### 3.4. La diplomacia paralela de los consejos consultivos

Antes de entrar a sopesar el papel de la *unidad decisoria marginal* de la política exterior marroquí, merece la pena detenernos en otros actores institucionales menos convencionales que han ganado un inusitado protagonismo en el primer decenio del reinado de Mohamed VI, tanto en el plano interno como por su acción internacional: los consejos consultivos. Al depender directamente de palacio y estar controlados por distintos consejeros reales, estos organismos pueden considerarse como parte de la *unidad decisoria subordinada*, al mismo nivel *de facto* que el Gobierno o el Parlamento. No en vano, su presencia en determinadas áreas podía llegar a ser igual o superior a la de estas dos instituciones representativas, aunque siempre —y aquí las cortapisas eran

---

visitado países miembros de la UE para hablar con los Gobiernos, los Parlamentos nacionales y los representantes de estos países en el Parlamento Europeo”. Entrevista a Abdelwahed Radi.

<sup>237</sup> SUÁREZ COLLADO, Ángela: “El grupo de amistad hispano-marroquí: un instrumento de diplomacia parlamentaria en proceso de maduración”, en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009, pp. 152-155.

<sup>238</sup> ZOUITNI, Hammad: “Les compétences de l’exécutif et du législatif en matière de politique étrangère”. Op. cit., p. 29.

<sup>239</sup> La paralización de la *diplomacia parlamentaria* durante la crisis bilateral hispanomarroquí de 2001-2003 fue un buen ejemplo de esto: “A lo largo de este periodo, los parlamentos de ambos países podrían haber desempeñado un importante papel en el acercamiento entre los dos gobiernos. Cabe recordar que incluso en los momentos de tensión extrema entre los dos gobiernos [...] no se ha celebrado tampoco ninguna reunión entre los diputados de ambos países, con el fin de entablar un diálogo franco y abierto, lejos de condicionantes políticos e históricos, tanto en Marruecos como en España”. BROUKSY, Omar: “El Parlamento marroquí: una institución ineludible”. Op. cit., p. 81.

similares— más como *agentes* que como actores: con una función auxiliar o instrumental, de implementación, y una influencia en la toma de decisiones muy reducida, basada como mucho en sus recursos técnicos y organizativos<sup>240</sup>.

La idea de crear instituciones *ad hoc* dependientes de palacio, sin relación orgánica alguna con el Gobierno o el Parlamento, para resolver cuestiones estratégicas para el futuro del país no era precisamente una novedad del reinado de Mohamed VI. Se trataba de un recurso del que ya había echado mano Hasán II para abordar asuntos como los derechos humanos (Consejo Consultivo de Derechos Humanos [CCDH], 1990), los problemas de la juventud (Consejo Nacional de la Juventud y el Futuro, 1991) o la reforma de la educación (Comisión Especial Educación Formación, 1999). Era sobre todo una forma de responder al auge de las organizaciones de la sociedad civil y su creciente implicación en temas políticamente sensibles, así como al discurso internacional en boga tras el fin de la Guerra Fría que amparaba esta tendencia. Este tipo de estructuras permitía al régimen implicar a representantes de la sociedad civil en la resolución de problemas clave, promover la negociación entre sus diferentes sectores, *cooptar* a sus figuras destacadas en situación de “disidencia relativa”<sup>241</sup>, desactivar o marginar a los actores políticamente más amenazadores, legitimar la acción del Estado y la función arbitral del *majzen*, y, en definitiva, reforzar la supremacía política de la monarquía<sup>242</sup>. Además de las fundaciones de carácter socioeconómico —Fundación Hasán II para los Marroquíes Residentes en el Extranjero (1990), Fundación Mohamed V para la Solidaridad (1999), Fondo Hasán II para el Desarrollo Económico y Social (2002)—, las tres variantes institucionales principales eran los consejos consultivos, los institutos y las comisiones reales.

Lejos de arrumbarla con las reliquias del pasado, Mohamed VI iba a recuperar y potenciar esta forma sui géneris de gobernar, que satisfacía las necesidades de legitimación de su figura dentro y fuera del país, y se adecuaba como anillo al dedo a sus inclinaciones tecnocráticas. El objetivo común de estas instituciones o procedimientos era gestionar determinados asuntos estratégicos de forma consensual y despolitizada, dando prioridad a la participación de la sociedad civil y los “expertos” competentes sobre la de unos partidos políticos ampliamente desacreditados. No hay que olvidar que, en Marruecos, las transformaciones políticas han estado siempre pautadas por un “juego de consenso” orquestado desde arriba, lo que puede representar tanto una ventaja como una seria hipoteca de partida<sup>243</sup>. Además, la promoción de la sociedad civil y el *enfoque participativo* formaban parte de un discurso sobre la democratización muy apreciado internacionalmente que el régimen pretendía volver a su favor y rentabilizar al máximo<sup>244</sup>.

<sup>240</sup> Véase FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Los consejos consultivos: gobierno sin representación y diplomacia paralela”, en DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (coords.): Op. cit., pp. 139-175.

<sup>241</sup> DESRUES, Thierry: “La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí”, *Awraq*, n° 22, 2001-2005, p. 412.

<sup>242</sup> DENOEU, Guilaín P., GATEAU, Laurent: “L’essor des associations au Maroc: à la recherche de la citoyenneté?”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, n° 150, octubre-diciembre de 1995, pp. 35-36.

<sup>243</sup> EL MOSSADEQ, Rkia: *Consensus ou jeu du consensus? Pour le réajustement de la pratique politique au Maroc*. Imprimerie Najah El Jadida, Casablanca, 1995.

<sup>244</sup> Según el director general de Relaciones Bilaterales del MAEC, Yusef Amrani: “Nuestra visión es la de un proyecto de sociedad moderno que pasa por la consolidación del Estado de derecho, la ampliación del campo de las libertades y la defensa de los derechos humanos. [...] En cuanto al enfoque que hemos adoptado en todas las reformas acometidas, es a la vez participativo, inclusivo y transparente. Permite, además [...], la apropiación común de todos estos proyectos por parte del conjunto de los actores políticos

Pero lo más importante es que estos mecanismos de gobierno situaban las reivindicaciones políticas en el registro de la consulta y la intercesión —al que corresponde la noción islámica de *shura*—, en lugar del de la representación. La consecuencia última de esto, según Tozy, sería la existencia de un “campo político desactivado” en el que cabían las disputas ideológicas, pero no estaba en juego el poder (entendido en sentido estricto, como capacidad de toma de decisiones). En él se incluirían

“todos los espacios de confrontación ideológica entre los socios del poder (partidos, sindicatos, asociaciones diversas) que no pueden, por la naturaleza de su actividad, lograr apropiarse de éste o al menos ser capaces de modificar su orientación de acuerdo con su propio proyecto de sociedad”<sup>245</sup>.

De esta forma se debilitaban cada vez más las instituciones representativas, tanto el Gobierno y el Parlamento<sup>246</sup> como unos partidos políticos prácticamente desahuciados.

Desde el punto de vista de la política exterior, en la etapa 1999-2008 resultaron especialmente relevantes tres consejos consultivos: dos nacidos en estos mismos años —el Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS, 2006) y el Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME, 2007)— y otro que databa de 1990, pero fue a la sazón reformado y revitalizado —el CCDH—. Más allá de la letra de sus mandatos oficiales, su actividad tenía tanto una vertiente interna como una deliberada proyección internacional, que los iba a llevar a desempeñar un papel de primer orden en la implementación de política exterior marroquí. En concreto, estos consejos consultivos funcionaban como instrumentos de diplomacia paralela: actores no dependientes del Gobierno que operaban de acuerdo con las directrices o en coordinación con la política exterior oficial, definida en este caso desde palacio<sup>247</sup>. También asumían en ocasiones funciones de diplomacia pública, si por tal entendemos el conjunto de actividades que trascienden y complementan a la diplomacia convencional de Estado a Estado buscando una comunicación directa con los actores no estatales, la sociedad civil, la opinión pública o los medios informativos de países extranjeros<sup>248</sup>.

Amén de su actividad *doméstica*, estos tres consejos consultivos desempeñaron una función auxiliar o instrumental al servicio de los objetivos oficiales de la política exterior del reino durante el primer decenio de Mohamed VI. No podían considerarse como actores en toda regla, puesto que no disponían de autonomía en la toma de decisiones y su actividad no se apartaba nunca de las directrices de palacio. Pero

---

marroquíes. El CCDH, [...] la IER, [...] el CORCAS, el IRCAM, el Consejo Superior de la Enseñanza, etcétera son ejemplos que demuestran un compromiso fuerte y decidido con una democracia plural que goce de la adhesión de los diferentes componentes de la sociedad”. IEMed: Op. cit., p. 88.

<sup>245</sup> TOZY, Mohamed: “Représentation/intercession, les enjeux du pouvoir dans les ‘champs politiques désamorcés’ au Maroc”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, París, 1991, p. 165.

<sup>246</sup> MADANI, Mohammed: *Le paysage politique marocain*. Dar Al Qalam, Rabat, 2006, p. 129.

<sup>247</sup> La duda conceptual reside en que orgánicamente dependían de la monarquía, que seguía siendo el núcleo del poder ejecutivo y la *unidad decisoria central* de la política exterior en Marruecos.

<sup>248</sup> Christopher Hill define la diplomacia pública como “el proceso por el que los gobiernos eluden [*bypass*] a sus homólogos en otro país y se dirigen al proceso político más amplio, incluida la sociedad civil”. HILL, Christopher: Op. cit., p. 279. Véase también NOYA, Javier: *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2007.

estuvieron presentes en todos los ámbitos primordiales para el régimen en este momento: la cuestión del Sáhara Occidental (el Plan de Autonomía), las relaciones con la UE (el Estatuto Avanzado), la diplomacia de los derechos humanos y la preservación de los vínculos con la comunidad emigrante marroquí. Las tareas internacionales del CCDH se extendían a las cuatro áreas temáticas o geográficas, mientras que el CORCAS y el CCME estaban especializados en el tema del Sáhara y las migraciones, respectivamente. La labor de diplomacia paralela y diplomacia pública llevada a cabo por las tres instituciones era más que fructífera: su singular naturaleza les permitía presentarse como actores no gubernamentales, pese a su subordinación efectiva a la monarquía, y dirigir sus mensajes a un público internacional más amplio, que trascendía el ámbito puramente gubernamental e incluía la sociedad civil, los medios de comunicación y la opinión pública de países extranjeros.

En enero de 2010 vendría a sumárseles la Comisión Consultiva de Regionalización (CCR) encargada de elaborar y presentar al rey en el plazo de seis meses “un modelo nacional de regionalización avanzada que [incluyera] a todas las regiones del reino”<sup>249</sup>. La idea ya había sido adelantada en julio de 2009, en medio de las conmemoraciones del décimo aniversario de su llegada al trono, pero la nueva institución no se constituyó e inició sus trabajos hasta después de la crisis provocada por la expulsión de Marruecos y la huelga de hambre de la activista saharauí Aminatu Haidar, en los meses de noviembre y diciembre anteriores<sup>250</sup>. El objetivo presumible de este movimiento era preparar el terreno para un eventual intento de aplicación unilateral del Plan de Autonomía, aunque esto implicara inevitablemente extender el modelo al resto de las regiones del Estado.

### 3.4.1. Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH)

El más veterano de los consejos consultivos, el CCDH, había visto la luz en 1990 en medio de una crisis diplomática sin precedentes con Francia y la UE originada por las violaciones de los derechos humanos en Marruecos. El *dahir* (decreto real) por el que se estableció lo situaba bajo la autoridad directa de Hasán II y le atribuía la misión general de asistir y orientar a éste en todas las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, aunque siempre con un papel exclusivamente consultivo. Sus 37 miembros debían ser designados por el rey, ya fuese por su competencia en la materia o como representantes de partidos políticos, sindicatos, organizaciones de derechos humanos u otras asociaciones. La inclusión de personalidades de la sociedad civil era una forma de asegurar la credibilidad de la iniciativa y la asimilación oficial de la reivindicación de los derechos humanos<sup>251</sup>. En la práctica, los trabajos del consejo se centraron desde el principio en dos cometidos: analizar los aspectos de la legislación nacional que debían ser modificados para adaptarla a los estándares internacionales en este terreno y responder a las críticas procedentes del extranjero sobre la situación de los derechos

---

<sup>249</sup> Discurso de Mohamed VI con ocasión de la instalación de la Comisión Consultiva de Regionalización. Marraquech, 3/1/2010.

<sup>250</sup> FUGUEN, Christophe: “Sahara: le Maroc passe à l’offensive”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 424, 9-15/1/2010. JOUHARI, N.: “La régionalisation avancée, c’est parti”, *Maroc Hebdo International*, nº 869, 15-21/1/2010.

<sup>251</sup> FILALI MEKNASSI, Rachid, ABDELMOUMNI, Fouad: “Droits de l’Homme, substitut aux idéologies?”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 7, diciembre de 2006, p. 19.

humanos en Marruecos<sup>252</sup>. Esta última función de defensa del régimen se inscribía ya de lleno en el ámbito de la política exterior<sup>253</sup>.

En tiempos de Mohamed VI se acometió una profunda remodelación del consejo con el fin de adaptarlo a los *principios de París*, los estándares de independencia y pluralismo de las instituciones nacionales de derechos humanos establecidos por la ONU en 1992-1993. Un *dahir* de abril de 2001<sup>254</sup> amplió relativamente sus competencias, al tiempo que se aumentaban sus recursos y se ponía a su frente a figuras de la talla de Omar Aziman, ex ministro de Derechos Humanos (1993-1995) y Justicia (1997-2002), y Dris Benzekri, antiguo preso político y militante pro derechos humanos implicado en la fundación del Foro Verdad y Justicia (FVJ, 1999). El CCDH iba a seguir estando controlado por palacio y financiado con presupuesto de la Corte Real<sup>255</sup>, pero el nuevo reinado le depararía nuevas misiones. La más importante fue la puesta en marcha entre 2004 y 2005 de la IER, una comisión de la verdad pionera en el mundo árabe destinada a esclarecer y resolver de forma extrajudicial las violaciones graves de los derechos humanos cometidas entre 1956 y 1999.

Las tareas recogidas en el decreto real de 2001 iban desde emitir opiniones consultivas sobre cuestiones relacionadas con los derechos humanos a presentar al rey propuestas e informes y examinar casos de violaciones. Siguiendo la línea de la etapa precedente, la “ratificación o adhesión del Reino a las convenciones y tratados internacionales de derechos humanos” y la “armonización de los textos legislativos y reglamentarios nacionales con las cartas y convenciones internacionales de derechos humanos que el Reino ha ratificado o a las que se ha adherido [...]” continuaron siendo objetivos prioritarios. También se preveían dos labores que trascendían las fronteras marroquíes: “facilitar la cooperación entre las autoridades públicas, por una parte, y los representantes de asociaciones nacionales e internacionales y las personalidades cualificadas que trabajan en el terreno de los derechos humanos, por otra”; y “contribuir eficazmente a la protección de los derechos y libertades de los marroquíes residentes en el extranjero, en cooperación con las instituciones análogas”<sup>256</sup>. Uno de los cinco grupos de trabajo del consejo se ocupaba de las relaciones exteriores.

En el terreno de la política exterior, el CCDH iba a intervenir en las relaciones de Marruecos con tres actores internacionales ineludibles: la ONU, la UE y Estados Unidos. Dentro del sistema de Naciones Unidas, sus actividades más importantes tuvieron lugar en el seno del Consejo de Derechos Humanos (CDH), un órgano subsidiario de la Asamblea General creado en 2006 con sede en Ginebra<sup>257</sup> y encargado de llevar a cabo el nuevo Examen Periódico Universal (EPU), con el fin de evaluar cada cuatro años los avances en esta materia de los 192 Estados miembros<sup>258</sup>. Conforme al

---

<sup>252</sup> FELIU, Laura: *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 87-93.

<sup>253</sup> El propio sitio web del CCDH menciona actuaciones en “los planos nacional, regional e internacional”. Véase CCDH: “Le Conseil consultatif des droits de l’Homme”, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article44>.

<sup>254</sup> *Dahir* n° 1-00-350, 10/4/2001, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article175>.

<sup>255</sup> FELIU, Laura: *El jardín secreto*. Op. cit., pp. 96-97. VAIREL, Frédéric: “Le Maroc des années de plomb: équité et réconciliation?”, *Politique africaine*, n° 96, diciembre de 2004, p. 191.

<sup>256</sup> CCDH: “Mission du CCDH”, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article43>.

<sup>257</sup> Resolución 60/251 de la Asamblea General. Este órgano sustituía a la antigua Comisión de Derechos Humanos.

<sup>258</sup> Véase <http://www.upr-info.org>.

mecanismo de rotación regional previsto, Marruecos fue entre junio de 2006 y junio de 2007 uno de los 47 Estados miembros —y vicepresidente— del CDH<sup>259</sup>. Como tal participó en cuatro periodos de sesiones ordinarias y otras tantas extraordinarias<sup>260</sup>. En la mayoría de estas citas, la delegación oficial marroquí estuvo secundada por una representación del CCDH, que intervenía en calidad de institución nacional de derechos humanos observadora.

Además de evaluar a los demás, a Marruecos le tocó ser uno de los primeros países en someterse al EPU, en abril de 2008<sup>261</sup>. El informe nacional requerido por este procedimiento subrayaba el “compromiso sustancial e irreversible” del reino en materia derechos humanos, “una de sus grandes prioridades”<sup>262</sup>. Por supuesto, el CCDH no podía estar ausente en todo este proceso. Primero, en noviembre de 2007, presentó al Alto Comisariado para los Derechos Humanos de la ONU un informe propio sobre la situación en Marruecos, confeccionado a partir de las consultas de sus distintos grupos de trabajo<sup>263</sup>. Más tarde participó en la elaboración del informe nacional sometido al EPU: fue convocado a encuentros informativos organizados por distintos departamentos gubernamentales y reuniones de concertación interministerial, y tuvo ocasión de dar su parecer sobre el borrador del texto. El 8 abril de 2008 envió una delegación a Ginebra para que asistiera como observadora al examen de Marruecos ante el CDH<sup>264</sup>. Su representante tomó la palabra para destacar las medidas puestas en marcha en su país para la reparación de las víctimas de la represión de los *años de plomo* y la aplicación de las recomendaciones de la IER, que, de hecho, formaban parte de las atribuciones del consejo<sup>265</sup>.

Por lo demás, dentro del sistema de Naciones Unidas, el CCDH iba a colaborar también regularmente con el PNUD, con el que organizó dos seminarios sobre la “Habilitación jurídica de los pobres en Marruecos” (diciembre de 2007 y febrero de 2008) y firmó un convenio de asociación para realizar un estudio sobre el “derecho al desarrollo” (enero de 2009). Asimismo, la visita a Marruecos del alto comisario de la ONU para los

---

<sup>259</sup> Resolución 60/251 de la Asamblea General. Según un comunicado del MAEC marroquí, esta elección recompensaba “la política voluntarista de Su Majestad el Rey Mohamed VI [...] para asentar sobre bases sólidas el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales” y consagraba “el papel de Marruecos en la defensa y la protección de los derechos humanos en África”. MAEC: “L’élection du Maroc à la vice-présidence du CDH, ‘une reconnaissance et une distinction’ (AE)”. Rabat, 19/6/2006.

<sup>260</sup> Los informes de los distintos periodos de sesiones pueden consultarse en el sitio web del Consejo de Derechos Humanos: <http://www2.ohchr.org>. Una vez finalizado su mandato, siguió acudiendo regularmente a este foro en calidad de Estado observador.

<sup>261</sup> “Informe del Consejo de Derechos Humanos sobre su séptimo periodo de sesiones”, A/HRC/7/78, 14/7/2008.

<sup>262</sup> “Rapport national soumis conformément au paragraphe 15(a) de l’annexe à la résolution 5/1 du Conseil des droits de l’homme: Maroc”, A/HRC/WG.6/1/MAR/1, 11/3/2008. Las principales críticas al régimen marroquí provinieron, más que de los Estados presentes, de entidades observadoras como Amnistía Internacional o la Comisión Árabe de Derechos Humanos. Véase “Report of the Human Rights Council on its eighth session”, A/HRC/8/52, 1/9/2008, pp. 126-128.

<sup>263</sup> “Rapport initial du Conseil consultatif des droits de l’homme (CCDH) au titre de l’UPR”, [http://www.upr-info.org/IMG/pdf/CCDH\\_MAR\\_UPR\\_S1\\_2008\\_ConseilConsultatifdesDroitsdelHomme\\_urpsubmission.pdf](http://www.upr-info.org/IMG/pdf/CCDH_MAR_UPR_S1_2008_ConseilConsultatifdesDroitsdelHomme_urpsubmission.pdf).

<sup>264</sup> CCDH: “Participation du CCDH au nouveau mécanisme d’Examen Périodique Universel (EPU)”, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article716>.

<sup>265</sup> “Report of the Human Rights Council on its eighth session”, A/HRC/8/52, 1/9/2008, p. 126.



Refugiados, António Guterres, en septiembre de 2009, incluyó reuniones con los presidentes del CCDH y el CORCAS, además de varios miembros del Gobierno<sup>266</sup>.

En el ámbito de las relaciones de Marruecos con la UE, la principal huella de la intervención del CCDH en estos años fue el Plan de Acción Nacional en materia de Democracia y Derechos Humanos, cuyo proceso de elaboración arrancó en abril de 2008 en un simposio conjunto organizado en Rabat por el Centro de Documentación, Información y Formación en Derechos Humanos (dependiente del mismo consejo)<sup>267</sup>. En principio, el fin de un instrumento de este tipo, creado por 23 países en aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de Viena (1993), era construir un marco estratégico general que diera coherencia al conjunto de acciones desarrolladas por el Estado y la sociedad civil para la difusión, promoción y protección de los derechos humanos<sup>268</sup>. El CCDH presentó esta iniciativa, pionera en la región de Oriente Medio y el Norte de África, como la culminación del “proceso de construcción democrática y el fortalecimiento del Estado de derecho” en marcha en Marruecos. Tras la firma de una convención de asociación con este consejo, la Delegación de la Comisión Europea en Rabat anunció que la UE dedicaría una partida de 2 millones de euros a apoyar la preparación del Plan de Acción Nacional durante tres años<sup>269</sup>.

Lo que no parece casual es que todo esto ocurriese en plena fase de negociación del Estatuto Avanzado, un nuevo marco jurídico e institucional para las relaciones euromarroquíes que satisfacía la vieja aspiración del reino de distinguirse de los demás países socios de la UE del sur del Mediterráneo, aprovechando la naturaleza asimétrica de la Política Europea de Vecindad (PEV), y que se oficializó en un Documento Conjunto adoptado por el 7º Consejo de Asociación bilateral (octubre de 2008). El CCDH había sido asociado a los debates preparatorios de dicho Estatuto y participó, por ejemplo, en el coloquio internacional organizado por el MAEC en Rabat en el curso de las negociaciones (enero de 2008), con presencia de la Comisión, la Secretaría General del Consejo, la Presidencia de turno y los ministerios de Exteriores de Francia, España, Portugal e Italia. Su secretario general expuso las líneas generales de dos programas de acompañamiento concluidos previamente entre el propio consejo y la UE, sobre la base de las recomendaciones de la IER, y apostó por la promoción de la cooperación bilateral en un marco “que [implicara] a la vez a la sociedad civil y el Estado”<sup>270</sup>.

De igual forma, la presentación del Plan de Acción Nacional en materia de Democracia y Derechos Humanos se produjo justo antes de la primera reunión (mayo de 2008) del grupo de trabajo *ad hoc* encargado de elaborar el Documento Conjunto. El representante de la Comisión destacó que este proyecto formaba parte de las prioridades del Plan de

---

<sup>266</sup> MAP: “Convention de partenariat entre le PNUD et le CCDH: Réalisation d’une étude sur le droit au développement au Maroc”, 22/1/2009. MAP: “Antonio Guterres du 10 au 12 septembre au Maroc”, 9/9/2009.

<sup>267</sup> <http://www.cdifdh.org.ma>.

<sup>268</sup> CCDH, CDIFDH: “Plan d’Action National en matière de Démocratie et des Droits de l’Homme au Maroc” [folleto informativo], [http://www.ccdh.org.ma/IMG/pdf/plan\\_d\\_action\\_fr.pdf](http://www.ccdh.org.ma/IMG/pdf/plan_d_action_fr.pdf).

<sup>269</sup> AFP: “Droits de l’Homme: l’Union européenne soutient un ‘plan d’action’ marocain”, 25/4/2008. CCDH: “Lancement du processus d’élaboration du Plan d’action national en matière de démocratie et droits de l’Homme au Maroc”, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article568>.

<sup>270</sup> Según el MAEC marroquí, estos programas demostraban “la confianza que otorga la UE al sistema político y democrático marroquí”. MAEC: *Le Maroc et l’Union européenne. Le Partenariat Maroc-UE: vers la concrétisation du Statut Avancé*. MAEC, Rabat, 2008, pp. 42-43 y 62.

Acción de la PEV para Marruecos (2005)<sup>271</sup> y el subcomité de Derechos Humanos del Consejo de Asociación, pero, sobre todo, que estaba “en coherencia con la voluntad expresada por Su Majestad de un ‘estatuto avanzado’ de Marruecos con la UE”<sup>272</sup>.

Como fruto de todo este proceso, la declaración realizada por la UE en el Consejo de Asociación de 2008 para refrendar el Documento Conjunto sobre el Estatuto Avanzado elogiaba particularmente las reformas acometidas en este país para “consolidar los derechos humanos y ampliar el terreno de las libertades individuales” —sin olvidarse de mencionar también el ejemplar activismo marroquí en el marco del CDH de la ONU—<sup>273</sup>. La prueba del protagonismo adquirido por el CCDH en esta área de la política exterior marroquí era que el citado Documento Conjunto incluía la idea de poner en marcha un diálogo reforzado entre la UE y el propio consejo consultivo<sup>274</sup>, tal como había sugerido Marruecos en su propuesta negociadora inicial<sup>275</sup>.

Al otro lado del Atlántico, la actividad del CCDH iba a tener un carácter menos institucional y dirigirse principalmente a la profusa red de *lobbies* y grupos de presión establecidos en Washington con la aspiración de influir en la política exterior estadounidense. La primera campaña que llevó allí a una delegación encabezada por Benzekri fue la gira internacional organizada a principios de 2006 para dar a conocer los resultados de los trabajos de la IER y el llamado *informe del cincuentenario* (2006), en el que un nutrido grupo de académicos y expertos evaluaba los progresos realizados por Marruecos en todos los ámbitos desde el año de su independencia (1956)<sup>276</sup>. El pistoletazo de salida lo dio el discurso pronunciado por Mohamed VI el 6 de enero, en el que daba por concluido el mandato de la institución encargada de reparar a las víctimas de los reinados precedentes, que ya le había remitido su informe y sus recomendaciones finales<sup>277</sup>. El proceso de reconciliación nacional era una baza impagable para la nueva imagen que el régimen marroquí aspiraba a “vender” a las grandes potencias<sup>278</sup>.

El sustituto del malogrado Benzekri, Ahmed Herzenni, que ya había estado presente en la visita a Estados Unidos de 2006, potenciaría esta misma línea de trabajo tras su nombramiento como presidente del consejo en mayo de 2007. A principios de 2009, coincidiendo con la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca, volvió a desplazarse a

---

<sup>271</sup> “EU/Morocco Action Plan”, 9/12/2004, [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/action\\_plans/morocco\\_enp\\_ap\\_final\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/action_plans/morocco_enp_ap_final_en.pdf).

<sup>272</sup> Discurso de Bruno Dethomas, jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Marruecos, en la inauguración del simposio sobre el Plan de Acción Nacional en materia de Democracia y Derechos Humanos, 25/4/2008.

<sup>273</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, pp. 1 y 4. La declaración de 2009 también incluye un artículo en el mismo sentido. Véase “Déclaration de l’Union européenne”, 8ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Bruselas, 7 de diciembre de 2009.

<sup>274</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 11.

<sup>275</sup> En este borrador se planteaba la posibilidad de establecer un convenio de cooperación entre el CCDH y la Agencia de Derechos Fundamentales de la UE, creada en 2007. “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., p. 14.

<sup>276</sup> Comité Directeur du Rapport: *50 ans de développement humain. Perspectives 2025*. Rabat, 2006.

<sup>277</sup> BERRADA, Hamid: “Le nouveau combat d’Ahmed Herzenni”, *Jeune Afrique*, nº 2425, 1-7/7/2007, pp. 36-39. SALES AIGE, Ferran: Op. cit., p. 187. La misma gira incluyó escalas en Europa y Sudáfrica.

<sup>278</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 259.

Washington para difundir, según la agencia MAP, “los últimos logros y progresos llevados a cabo por Marruecos en materia de derechos humanos”<sup>279</sup>.

En todo caso, la ONU, la UE y Estados Unidos eran sólo algunos de los destinos de la actividad internacional del CCDH. Su presidente recorrió en estos últimos años tanto los países clave para la política exterior marroquí como los rincones más insospechados del mapamundi. En las capitales europeas ponía especial interés en destacar que el proceso de reconciliación de Marruecos se había desarrollando de una forma “que [respondía] perfectamente a las normas internacionales en vigor en este terreno” y que lo que tocaba en este momento era “proseguir el proceso destinado a completar el edificio de la democracia institucional mediante el fortalecimiento del equilibrio entre los poderes ejecutivo y legislativo”<sup>280</sup>. Aunque tampoco desperdiciaba la ocasión de transmitir los argumentos oficiales de su país sobre el conflicto del Sáhara Occidental y reiterar las ventajas del Plan de Autonomía propuesto en 2007<sup>281</sup>. Este último era precisamente el mensaje prioritario que se buscaba trasladar cuando los destinatarios eran Estados de África o América Latina, campo de la batalla diplomática permanente entre Marruecos y el Frente Polisario por los reconocimientos (o la retirada de reconocimientos) de la RASD<sup>282</sup>. Paralelamente, la actividad internacional del consejo incluía la participación en numerosos encuentros o seminarios en el extranjero y la recepción de visitas en Rabat; eventos que, invariablemente, tenían un importante componente de diplomacia paralela y/o diplomacia pública.

Por último, también se mantuvo en pleno vigor la misión no escrita original del CCDH de actuar como interlocutor de las organizaciones internacionales de derechos humanos y defender al régimen de las críticas exteriores en esta materia. Éste era uno de los aspectos en los que se apreciaba más claramente el papel auxiliar que desempeñaba al servicio de la política exterior marroquí. Por ejemplo, Herzenni reprochó a Amnistía Internacional en octubre de 2007 la falta de rigor de sus informes sobre su país<sup>283</sup>. En mayo de 2008 recibió a una delegación de Human Rights Watch de visita en Rabat<sup>284</sup>, pero tampoco esto iba a impedirle acusar a la organización de parcialidad y “claro sesgo antimarroquí” tras la publicación de un informe posterior sobre los derechos humanos en el Sáhara Occidental y en los campos de refugiados de Tinduf<sup>285</sup>.

La cuestión del Sáhara Occidental fue ganando posiciones dentro de la agenda de este consejo a medida que las nuevas generaciones de militantes saharauis reorientaban su

---

<sup>279</sup> “Herzenni le lobbyiste”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 388, 21-27/3/2009.

<sup>280</sup> “Les progrès réalisés par le Maroc en matière des droits humains sont ‘indéniables’ (George Joffé, professeur à l’université britannique de Cambridge)”, 19/6/2009.

<sup>281</sup> MAP: “Sahara: Le plan d’autonomie offre le meilleur choix pour la redynamisation de l’intégration maghrébine (Herzenni à l’Institut royal britannique des affaires internationales)”, 18/6/2009.

<sup>282</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Sahara: le Paraguay dénonce la propagande mensongère du Polisario”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 19/11/2008.

<sup>283</sup> “Todos sabemos cómo recoge actualmente Amnistía Internacional sus informaciones sobre Marruecos. Ha dejado de trabajar con objetividad como hacía antes [...]. AI se ha convertido en una espada de Damocles encima de la cabeza de Marruecos. Lo cual constituye un chantaje rechazable e inadmisibles”. “Herzenni s’en prend à Amnesty”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 319, 6-12/10/2007, p. 22.

<sup>284</sup> CCDH: “Une délégation de Human Rights Watch en visite au CCDH”, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article625>.

<sup>285</sup> CCDH: “À propos du rapport de Human Rights Watch sur ‘Les droits de l’homme au Sahara Occidental et dans les camps de réfugiés de Tindouf’”, 30/12/2008, <http://www.ccdh.org.ma/spip.php?article1102>.

lucha hacia el terreno de los derechos humanos<sup>286</sup>. En este ámbito, la función encomendada al CCDH era tratar de contrarrestar las campañas internacionales periódicas de denuncia de las violaciones de los derechos humanos en el territorio bajo control marroquí, ya fuera guiando a los diplomáticos extranjeros interesados por conocer la situación sobre el terreno<sup>287</sup> u organizando seminarios al respecto con organizaciones no gubernamentales internacionales, como el que tuvo lugar en Al Aaiún en octubre de 2008. Con acciones de este tipo, según un miembro del CORCAS, “Marruecos [pretendía] recuperar la iniciativa en un tema instrumentalizado por los enemigos de la integridad territorial, sobre todo el Polisario y Argelia, con fines propagandísticos”<sup>288</sup>.

### 3.4.2. Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS)

Los objetivos del CCDH convergían en este punto con los del CORCAS, el consejo consultivo especializado en el tema del Sáhara Occidental puesto en marcha por Mohamed VI a principios de 2006. No se trataba ni mucho menos de la primera institución de esta índole dedicada a la *causa nacional* por excelencia en Marruecos. Existían precedentes de tiempos de Hasán II como el Consejo Especial (1979), integrado por miembros de todos los partidos políticos con representación parlamentaria, o el Consejo Consultivo para los Asuntos Saharianos (1981), formado por diputados y notables tribales saharauis<sup>289</sup>. El propio Mohamed VI establecería nada más llegar al trono una Comisión Real de Seguimiento de los Asuntos Saharianos (1999)<sup>290</sup>. Todas estas estructuras habían funcionado en distintos momentos, según Miguel Hernando de Larramendi, como “mecanismos de corresponsabilización” de las decisiones de política exterior: su función era ampliar la legitimidad y repercutir el coste político de las medidas adoptadas por el rey y su entorno, habida cuenta de que la principal contrapartida del monopolio decisorio residía en la dificultad de diluir las responsabilidades<sup>291</sup>.

El CORCAS vio la luz tras un discurso pronunciado por el rey en Al Aaiún en marzo de 2006 y como resultado de la resurrección y remodelación del viejo Consejo Consultivo para los Asuntos Saharianos. La principal diferencia entre ambos es que los 141 miembros de la nueva asamblea —líderes tribales, notables, actores asociativos, culturales, políticos y económicos— no iban a ser elegidos por las propias tribus saharauis, como ocurría anteriormente, sino designados por el jefe de Estado<sup>292</sup>. El objetivo invariable seguía siendo contribuir a “defender la *marroquinidad* del

<sup>286</sup> BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharauí”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, p. 180.

<sup>287</sup> “Laâyoune. Visite guidée pour des diplomates étrangers”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 402, 27/6-3/7/2009.

<sup>288</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Le CCDH ouvre le débat sur les droits de l’Homme au Sahara”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 27/10/2008. Herzenni aprovechó la ocasión para recalcar: “La situación de los derechos humanos en nuestras provincias saharianas es probablemente mejor que la de otras ciudades del Reino”. BELHAJ, Soufiane: “Ahmed Herzenni: ‘Au Sahara, les droits de l’Homme sont, peut-être, en avance par rapport au reste du pays’”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 30/10/2008.

<sup>289</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Sáhara y regionalización en Marruecos”, en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): Op. cit., pp. 81-95.

<sup>290</sup> BOUDARHAM, Mohammed: “Sahara. La face cachée du Corcas”, *Tel Quel*, nº 363, 7-13/3/2009.

<sup>291</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 90-92.

<sup>292</sup> Este cambio fue visto por algunos observadores como una involución que mermaba su representatividad desde el punto de vista democrático. BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharauí”. Op. cit., p. 180.

Sáhara”<sup>293</sup>. El *dahir* por el que se creó la nueva institución le encomendaba la misión general de asistir al rey en todas las cuestiones relativas a la defensa de la integridad territorial y la unidad nacional marroquí, el desarrollo socioeconómico de las “provincias del Sur” y la preservación de su identidad cultural, ya fuera presentándole propuestas y opiniones consultivas o realizando cualquier otra tarea que éste le encargara<sup>294</sup>.

En la misma ceremonia se nombró a Jaliyhenna Uld Errachid<sup>295</sup> como presidente del consejo y a Maalinín Benjaliyhenna<sup>296</sup> como secretario general. Con la incorporación de estos conocidos saharauis unionistas, viejos aliados de la monarquía marroquí, se perseguían dos objetivos: primero, romper con el monopolio de la representación de la población oriunda de la zona asumido por el Frente Polisario; y segundo, dar credibilidad a la retórica oficial de apertura y benevolencia hacia los militantes o simpatizantes independentistas, y a la opción de una *tercera vía* intermedia entre la integración y la independencia (autonomía) para la resolución del conflicto. Según sus responsables, el CORCAS debía actuar como un “intermediario eficaz” entre la administración central y la población de la región, con vistas a promover la reconciliación, la cohesión interna y la participación política de sus habitantes<sup>297</sup>. Este espíritu reconciliador común explicaba la existencia de vasos comunicantes y miembros compartidos con el CCDH<sup>298</sup>.

En el seno del consejo, cuyo presupuesto estaba integrado en el de la Corte Real y escapaba por tanto al control parlamentario<sup>299</sup>, funcionaban cinco comisiones: Asuntos Sociales, Desarrollo Humano y Medio Ambiente; Asuntos Exteriores y Cooperación; Defensa de los Derechos Humanos, las Libertades Públicas y la Población de los Campamentos; Asuntos Económicos, Educación y Formación; y Promoción de la Cultura Hasaniya, Información y Comunicación. Esta estructura reflejaba los objetivos oficiales de reconciliación nacional, desarrollo socioeconómico de la zona y preparación de un proyecto de autonomía bajo soberanía marroquí<sup>300</sup>, pero también el papel

---

<sup>293</sup> Discurso de Mohamed VI. Al Aaiún, 25/3/2006.

<sup>294</sup> *Dahir* n° 1-06-81, 25/3/2006.

<sup>295</sup> En los últimos años de la tutela española sobre el Sáhara Occidental, este notable de la región fue uno de los fundadores del Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS), que juró fidelidad a Hasán II en mayo de 1975, antes de que se desencadenara el conflicto de descolonización. OULD ERRACHID, Khalihenna: “Mobilisation et participation des populations sahraouies”, en BARDONNET, Daniel, BASRI, Driss, DUPUY, René-Jean, KADIRI, Boubker, LAROUÏ, Abdellah, VEDEL, Georges (dirs.): *La Marche Verte*. Plon, París, 1990, p. 406. Su adhesión a la corona le valió el nombramiento como ministro o secretario de Estado para Asuntos Saharianos en los distintos gobiernos que se sucedieron entre 1977 y 1995, cargos que simultaneó con la alcaldía de Al-Aaiún desde 1983. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance*. Op. cit., p. 41. Véase también SOUDAN, François: “Le ‘monsieur Sahara’ de M6”, *Jeune Afrique*, 1-7/10/2006.

<sup>296</sup> También de origen saharauí, antiguo gobernador de Larache.

<sup>297</sup> MAP: “Le CORCAS, ‘un intermédiaire efficace’ entre l’administration centrale et les provinces du sud (président)”, 25/3/2006.

<sup>298</sup> Por ejemplo, Mohamed Muyahid, antiguo preso político saharauí, fue designado como miembro de ambos consejos. Véase LAÁBID, Mohamed: “Un grand pas a été réalisé en matière des droits de l’homme” [entrevista a Mohamed Muyahid], *Aujourd’hui Le Maroc*, 14/11/2008.

<sup>299</sup> IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”. Op. cit.

<sup>300</sup> Véase la intervención de Maalinín Benjaliyhenna ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Bélgica, 25/4/2007, <http://www.corcas.com/SearchResults/Activit%C3%A9sInternationales/tabid/647/ctl/Details/mid/1485/ItemID/1258/Default.aspx>.

destacado reservado a la nueva institución dentro de la interminable “guerra mediática” con el Frente Polisario<sup>301</sup>.

Pero, por encima de todo, la creación del CORCAS era indisociable del Plan de Autonomía que se estaba gestando en 2006. En el discurso del 30º aniversario de la Marcha Verde (2005), Mohamed VI había anunciado ya su decisión de impulsar un amplio proceso de consultas con actores políticos y sociales con el fin de elaborar una propuesta de ese tipo. Este consejo consultivo estaba llamado a intervenir en él de forma activa, dedicándole varias sesiones extraordinarias<sup>302</sup>, aunque a la postre, el texto definitivo acabara saliendo directamente del entorno del rey<sup>303</sup>.

La actividad del CORCAS a partir de 2006 tuvo una doble faceta, interna y exterior. Más allá de las fronteras marroquíes, el discurso real fundacional llamaba a sus miembros,

“considerando las virtudes de patriotismo y fidelidad a las constantes y los valores sagrados del Reino, a ser los mejores intérpretes de [sus] hermanos para expresar sus posiciones ante las organizaciones y otras instancias internacionales, con el fin de poner de manifiesto lo bien fundado de la causa de nuestra integridad territorial”<sup>304</sup>.

En lo sucesivo, por un lado, el consejo participaría en las campañas propagandísticas contra el Polisario, denunciando en todos los foros internacionales los abusos cometidos en los campamentos de Tinduf<sup>305</sup> o enviando a delegaciones a los actos de solidaridad con el pueblo saharauí organizados en países europeos (a los que generalmente se les impedía el acceso, con el consiguiente alboroto mediático)<sup>306</sup>.

Por otro, la actividad exterior del CORCAS iba a trascender el ámbito de la diplomacia pública y paralela y adquirir un rango casi oficial al asociarse directamente a la ambiciosa campaña gubernamental de difusión del Plan de Autonomía lanzado por Rabat a principios de 2007 y las posteriores negociaciones de Manhasset (junio de 2007-marzo de 2008). No en vano, uno de los argumentos con los que Marruecos defendía su proyecto era “la extensión del espacio de participación a la gestión de los asuntos locales, y la emergencia de nuevas élites capaces de asumir responsabilidades”<sup>307</sup>. Eso sí, este mensaje casaba mal con algunas declaraciones de Uld Errachid en las que afirmaba que “el proyecto de autonomía de las provincias del Sur no

<sup>301</sup> BOUDARHAM, Mohammed: “Sahara. La face cachée du Corcas”. Op. cit.

<sup>302</sup> MAP: “Les débats du CORCAS sur l’autonomie abordent tous les aspects de ce projet (M. Khalienna)”, 26/5/2006. MAP: “Le CORCAS entame à Rabat la 2ème partie de sa session extraordinaire”, 16/12/2006. Los debates de la sesión extraordinaria de mayo de 2006 giraron en torno a tres puntos: la determinación del territorio que debía entrar en el marco de la autonomía, la definición del electorado (censo) y la relación con el poder central. EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: “Autonomie et régionalisation”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 11, abril de 2008, pp. 11-12.

<sup>303</sup> Tres años más tarde, en noviembre de 2009, Mohamed VI anunciaría una reestructuración del CORCAS con el fin de solventar algunas de las disfunciones constatadas, empezando por “revisar su composición y reforzar su representatividad”. Discurso de Mohamed VI por el 34º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2009. Véase también ASWAB, Mohamed: “Quel rôle pour le Corcas dans la nouvelle conjoncture?”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 10/11/2009.

<sup>304</sup> Discurso de Mohamed VI. Al Aaiún, 25/3/2006.

<sup>305</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Le CORCAS dénonce la répression des séquestrés de Tindouf”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 29/12/2008.

<sup>306</sup> BOUDARHAM, Mohammed: “Sahara. La face cachée du Corcas”. Op. cit.

<sup>307</sup> Discurso de Mohamed VI. Al Aaiún, 25/3/2006.



es el proyecto del Gobierno ni el de la administración, sino el proyecto de Su Majestad el Rey Mohamed VI”<sup>308</sup>.

El presidente del CORCAS se estrenó en estos menesteres diplomáticos en abril de 2006, enviando una carta al secretario general de la ONU y los miembros del Consejo de Seguridad en respuesta a un mensaje previo del representante permanente de Argelia y un informe de Kofi Annan sobre el Sáhara Occidental. A continuación le esperaba una larga gira por varias ciudades europeas al frente de una delegación del consejo, organizada con el objetivo de dar a conocer la nueva institución y el proyecto de autonomía en gestación. Ya en el otoño, los destinos de los representantes del consejo fueron la 14ª Cumbre del Movimiento de los No Alineados (La Habana), la capital estadounidense<sup>309</sup> y la Comisión de Política Especial y Descolonización (Cuarta Comisión) de la Asamblea General de la ONU<sup>310</sup>. En enero de 2007 denunció ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Programa Mundial de Alimentos el desvío de la ayuda humanitaria internacional dirigida a los campamentos de Tinduf que, según Rabat, llevarían décadas organizando algunos dirigentes del Polisario<sup>311</sup>.

Pero su misión más relevante de este año fue la participación en la gira oficial destinada a difundir el Plan de Autonomía presentado a la ONU en abril. Uld Errachid fue uno de los integrantes de la delegación marroquí en las sucesivas visitas a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York (Secretaría General, Consejo de Seguridad) y en la etapa latinoamericana. En el primer caso, la representación del reino estaba encabezada por tres pesos pesados del calibre de Al Himma, ministro delegado del Interior, Fasi Fihri, ministro delegado de Asuntos Exteriores y Cooperación, y Mansuri, director de la DGED. Aquí el CORCAS era una pieza insustituible del dispositivo legitimador en el que se envolvió la nueva iniciativa autonómica de Rabat. Entre tanto, Uld Errachid fue el único acompañante del ministro de Exteriores, Benaïsa, en su periplo por América Latina, una región en la que la RASD había gozado históricamente del reconocimiento de muchos países y en la que estos dos emisarios marroquíes contaban con la ventaja de ser hispanohablantes<sup>312</sup>.

Más tarde, la participación del presidente de este consejo consultivo en las negociaciones de Manhasset llegó a despertar algunos recelos. Así lo dejó entrever el propio embajador de Estados Unidos en Rabat, Thomas Riley, cuando afirmó que, “al no haber sido elegidos sus miembros, el CORCAS [era] puramente consultivo y no ejecutivo”<sup>313</sup>. En cualquier caso, en la posterior reunión informal de Durnstein (Viena,

---

<sup>308</sup> MAP: “La proposition d’autonomie n’est ‘ni une manœuvre ni une tactique politique pour gagner du temps’ (pdt CORCAS)”, 4/5/2006.

<sup>309</sup> “Le Corcas de retour des USA”, *L’Économiste*, 2/10/2006, p. 35. Véase también la sección dedicada a “Actividades internacionales” del sitio web del CORCAS (<http://www.corcas.com>).

<sup>310</sup> R., K.: “Sahara: Offensive diplomatique marocaine à l’ONU”, *L’Économiste*, 5/10/2006, p. 37. “Le Maroc en force à la 4<sup>e</sup> commission de l’ONU”, *L’Économiste*, 9/10/2006, p. 35.

<sup>311</sup> CORCAS: “Le texte intégral des lettres adressées par Khalihenna Ould Errachid au HCR et au PAM”, 1/2/2007.

<sup>312</sup> También en 2007, el CORCAS realizó una visita a Bruselas en la que Benjalihenna pronunció un discurso en el Senado belga (25 de abril); participó en el Seminario Regional del Caribe organizado por el Comité Especial de Descolonización (o Comité de los 24) de la ONU (Isla de Granada, 22-24 de mayo); e intervino ante la Cuarta Comisión de la Asamblea General de la ONU a través su vicepresidente, Jadad al Musau (10 de octubre).

<sup>313</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 267.

agosto de 2009), su representante —esta vez su secretario general— volvió a tener un asiento reservado<sup>314</sup>.

Por otro lado, en paralelo a todos estos desplazamientos al extranjero de sus directivos, el CORCAS iba a recibir en Rabat desde el momento de su creación innumerables visitas de responsables políticos, parlamentarios, diplomáticos, periodistas o *think tanks* de otros países u organizaciones internacionales, en las que la agenda giraba habitualmente en torno al Plan de Autonomía marroquí para el Sáhara Occidental.

### 3.4.3. Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME)

La penúltima incorporación a la nómina de los consejos consultivos de la etapa de Mohamed VI fue el CCME, instituido en noviembre de 2007 con la misión de atender a los emigrantes marroquíes dispersos por todo el mundo. Después de la recuperación en 2002 del Ministerio Delegado para los Marroquíes Residentes en el Extranjero (Ministerio Delegado para la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero a partir de 2007), ésta era una muestra adicional de la creciente preocupación de las autoridades marroquíes por la cuestión migratoria. En este ámbito a caballo entre la política exterior y la política interna cabía un amplio abanico de problemas cruciales sobre todo para las relaciones con la UE y sus Estados miembros: desde el control de flujos a la integración de los inmigrantes en los países de residencia y la ayuda al desarrollo para sus zonas de origen<sup>315</sup>. Además del citado ministerio delegado, en Marruecos ya funcionaban con anterioridad otras instituciones dedicadas a estos asuntos, como la Fundación Hasán II para los Marroquíes Residentes en el Extranjero, especializada en el terreno social, la asistencia jurídica y la cooperación cultural y educativa, o la Fundación Mohamed V, implicada en la organización de la *operación Paso del Estrecho*<sup>316</sup>.

Sin embargo, todas estas estructuras no parecían ya suficientes para hacer frente a las necesidades y las transformaciones estructurales de una *diáspora* marroquí que en las últimas décadas había experimentado una extraordinaria expansión demográfica —su número se triplicó en tan sólo 30 años, hasta alcanzar los 3,3 millones a finales de 2007— y que, pese a su arraigo en los países de residencia, seguía mostrando una clara voluntad de mantener sus lazos con su tierra de origen, implicándose en su desarrollo económico y su vida política: sus remesas habían pasado de los 19.000 millones de dirhams de 1996 a 40.000 millones en 2005<sup>317</sup> y más de 54.000 millones en 2010<sup>318</sup>. Pero esta doble pertenencia, que el reino alauí había fomentado siempre de forma concienzuda, parecía bastante más difícil de materializar en el plano político. En 1984 se habían creado cinco circunscripciones electorales para permitir la representación en el Parlamento de los marroquíes residentes en el extranjero, pero la iniciativa no tuvo continuidad tras el fin de aquella larga legislatura (1992). Las reivindicaciones de

---

<sup>314</sup> MAP: “La rencontre de Durnstein: Une occasion pour rappeler la philosophie de l’initiative marocaine d’autonomie”, 12/8/2009.

<sup>315</sup> ALAMI M’CHICHI, Houria: Op. cit, pp. 13-15.

<sup>316</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “MRE. Le Conseil de la discorde”, *Tel Quel*, nº 308, 26/1-1/2/2008.

BELGUENDOUZ, Abdelkrim: “Le traitement institutionnel de la relation entre les Marocains résidant à l’étranger et le Maroc”. Op. cit., pp. 5-9 y 19-20.

<sup>317</sup> BARRADA, Hamid: “Diaspora marocaine. Un heureux événement”, *Jeune Afrique*, nº 2453, 13-19/1/2008, pp. 54-55. DAHBI, Omar: “Driss El Yazami clarifie la vocation du Conseil de la communauté marocaine à l’étranger”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 6/6/2008.

<sup>318</sup> En este último año representaron un 6,6% del PIB.



derecho al voto para esta comunidad fueron en aumento y se hicieron oír especialmente en las elecciones legislativas de 2002<sup>319</sup>.

El CCME tuvo su origen las recomendaciones hechas públicas por la IER a finales de 2005<sup>320</sup>. Mohamed VI aprovechó su discurso del aniversario de la Marcha Verde de ese año para comunicar su decisión de dar entrada a los marroquíes residentes en el extranjero en la Cámara de Representantes, creando circunscripciones electorales en el extranjero, y al mismo tiempo, establecer “un Consejo Superior de la Comunidad Marroquí en el Extranjero [sic], constituido de forma democrática y transparente, con todas las garantías de credibilidad, eficiencia y representatividad auténtica”. Consideraba a esta comunidad como una “baza fundamental para el nuevo Marruecos”, situada “a la vanguardia de los actores que, aun permaneciendo firmemente apegados a su identidad marroquí auténtica, se han dedicado con total sinceridad al desarrollo de nuestro país y a la defensa de su integridad territorial y su proyección internacional”<sup>321</sup>. Un año después, el CCDH recibía el encargo de organizar un proceso de consultas con todos los actores políticos y sociales interesados y presentar luego al rey sus recomendaciones sobre las características que debía tener el futuro consejo consultivo<sup>322</sup>. La idea de la representación parlamentaria quedó por el momento aparcada.

Ante las esperanzas despertadas por todas estas declaraciones de intenciones, la opción que prevaleció finalmente, anunciada en noviembre de 2007<sup>323</sup>, hizo cundir la decepción en muchos sectores. No sólo se iba a tratar una vez más de un consejo dependiente del rey y con atribuciones exclusivamente consultivas, sino que sus 37 miembros no serían elegidos por los emigrantes, sino designados desde el palacio, aunque sólo fuera, en teoría, como fórmula transitoria. Al timón de esta institución se colocó al respetado Dris al Yazami, secretario general de la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) y miembro del CCDH. Pero la brecha entre las aspiraciones de participación política de los marroquíes residentes en el extranjero y la representatividad real del CCME era considerable. Distintas asociaciones de emigrantes criticaron el déficit democrático, el “paracaidismo” y la falta de transparencia apreciable en su propia génesis, así como su desconexión del Gobierno y el Ministerio Delegado para la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero. Se quejaron también de que este proceso no había hecho más que fomentar o agudizar las divisiones existentes en el seno

---

<sup>319</sup> Sus abanderados esgrimían el viejo principio democrático de *no taxation without representation*: “En la medida en que son los proveedores de la primera fuente de ingresos del país, ¿no deberían tener derecho de control sobre los gastos públicos?”. ALAMI M’CHICHI, Houria: Op. cit, p. 35. BELMAÏZI, Mohammed: “Maroc. À quand l’État de Droit”, *Attadamoun*, nº 135-136, mayo de 2009, p. 30.

<sup>320</sup> BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *Conseil (non supérieur). Hogra des mouhajirines. Les quatre vérités!*. Imprimerie Beni Snassen, Salé, 2008, p. 27.

<sup>321</sup> Discurso de Mohamed VI por el 30º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2005.

<sup>322</sup> Discurso de Mohamed VI por el 31º aniversario de la Marcha Verde. Agadir, 6/11/2006. Véase BARRADA, Hamid: “La diaspora n’est pas ce qu’elle était” [entrevista a Dris al Yazami], *Jeune Afrique*, nº 2423, 17-23/6/2007, pp. 64-66. DAHBI, Omar: “Driss El Yazami clarifie la vocation du Conseil de la communauté marocaine à l’étranger”. Op. cit. Para una crítica pormenorizada del desarrollo real de este proceso “participativo” realizada por uno de los expertos implicados, véase BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *Conseil (non supérieur)*. Op. cit. BELGUENDOUZ, Abdelkrim: “Le Conseil de la communauté marocaine à l’étranger. Une nouvelle institution en débat”, European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche CARIM 2009/01.

<sup>323</sup> Discurso de Mohamed VI por el 32º aniversario de la Marcha Verde. Casablanca, 6/11/2007. Desde el punto de vista legal, la creación del consejo no se produciría hasta la publicación del *dahir* nº 1-07-208, 21/12/2007.

de su comunidad<sup>324</sup>. Por otra parte, varios partidos marroquíes (USFP, PJD, Movimiento Popular [MP]) manifestaron su descontento por haber sido excluidos del consejo, que se concibió desde el principio como un foro *despolitizado*<sup>325</sup>.

El lugar reservado al CCME en el terreno de la política exterior marroquí no parecía en absoluto trivial. Además de destacar la aportación irremplazable de los emigrantes al desarrollo económico de su país de origen, en forma de remesas, el *informe del cincuentenario* hacía hincapié en la labor potencial de sus organizaciones en el ámbito de la diplomacia paralela:

“[...] Lo más destacable es, cada vez más, su papel de fuerza de cambio en el seno de la sociedad marroquí y de intermediarios [*relais*] importantes para la proyección exterior del país”. “En el tiempo de las diplomacias paralelas, las de la sociedad civil, los intelectuales, los científicos, los empresarios, los logros de Marruecos en materia de apertura, acción y proyección en la esfera internacional auguran un nuevo dinamismo. El papel de las redes de la diáspora marroquí es capital en este aspecto”<sup>326</sup>.

Es decir, en estos años adquirió rango oficial la percepción de la comunidad emigrante “a la vez como una fuerza creciente de desarrollo del país y como portavoz de Marruecos en el exterior”<sup>327</sup>.

Esto concordaba con la tendencia en boga en distintos Estados a considerar a las comunidades emigrantes (del propio país en el extranjero) o inmigrantes (instaladas en el propio país) como “un medio y un fin inexcusables para la diplomacia pública en un mundo globalizado”. El nuevo concepto de *diplomacia de la diáspora* había puesto de relieve los presumibles beneficios de los contactos con estos sectores de la población y sus organizaciones, y el efecto bidireccional de los mensajes dirigidos a ellos, con los que necesariamente se superaba la vieja barrera institucional y mental entre política exterior y política interna<sup>328</sup>. Con terminología distinta pero fondo similar, otros trabajos sobre *lobbying* internacional contemplaban acciones en tres niveles superpuestos: la diplomacia oficial, el sector privado y las comunidades migrantes<sup>329</sup>.

Significativamente, las autoridades marroquíes quisieron asociar a este consejo consultivo, como el CCDH, al nuevo marco de relaciones bilaterales con la UE bosquejado en el Estatuto Avanzado. Su propuesta negociadora inicial para el grupo de

---

<sup>324</sup> “Conseil supérieur des MRE. Les immigrés du roi”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 323, 3-9 de noviembre de 2007. DAOUD, Amale: “MRE: tourmente autour d’un Conseil”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 338, 23-29/2/2008, pp. 34-36. DEBACK, Zoé: “Bilan. À quoi sert El Yazami”, *Tel Quel*, nº 351, 13-19/12/2008. “Fundación del ‘Movimiento de los Marroquíes Demócratas Residentes en el Extranjero’”, *Al Masaa*, 7/8/2009 [traducción de Virginia González]. AL BAYUQI, Abdelhamidi: “Se agrava la crisis del Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero”, *Al Yarida al Ula*, 6/8/2009 [traducción de Al Fanar].

<sup>325</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “MRE. Le Conseil de la discorde”, *Tel Quel*, nº 308, 26/1-1/2/2008.

<sup>326</sup> Comité Directeur du Rapport: Op. cit., pp. 36 y 79.

<sup>327</sup> ABOUDDAHAB, Rédouane: “L’immigration à l’aune du dialogue des civilisations et des cultures. Une lecture marocaine”, en Centre d’Études Internationales (dir.): Op. cit., pp. 369-370.

<sup>328</sup> NOYA, Javier: “Inmigración y diplomacia pública”, Real Instituto Elcano, ARI nº 108/2006, 23/10/2006. Véase también NOYA, Javier: *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Op. cit., pp. 121-125.

<sup>329</sup> KALPAKIAN, Jack: “Managing Morocco’s Image in United States Domestic Politics”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 1, marzo de 2006, p. 59. Véase también JOBST, Andreas: “Foreign Lobbying in the U.S. A Latin American Perspective”, European Trade Study Group, Working Paper, septiembre de 2002.

trabajo *ad hoc* encargado de las negociaciones incluía esta sugerencia —que no iba a verse reflejada luego en el Documento Conjunto final—:

“Teniendo en cuenta [...] el papel desempeñado por las nuevas generaciones de marroquíes en el extranjero en el desarrollo de las relaciones entre Marruecos y la UE, sería oportuno reforzar su contribución a la profundización de la cooperación marroco-europea en todos los ámbitos, sobre todo otorgando un lugar importante al Consejo Superior de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CSCME) [sic]”<sup>330</sup>.

De momento, entre otras cosas, el CCME estaba llamado a relacionarse con las autoridades de los países de acogida de los marroquíes residentes en el extranjero cuando se tratara de resolver problemas relacionados con la doble pertenencia —por ejemplo, la reclamación de algunos países de que se dejara de reconocer automáticamente la nacionalidad marroquí a los hijos de inmigrantes nacidos en su suelo (la *segunda generación*)— o de mejorar el tratamiento jurídico y la gestión política del islam en Europa. Dos de los primeros eventos organizados por el consejo, con repercusión mediática internacional, estuvieron dedicados a esta última cuestión<sup>331</sup>, para la que existía también un grupo de trabajo específico (Cultos y Educación Religiosa). El de la religión era un ámbito especialmente delicado en el que los tradicionales intentos de control de Rabat le habían valido a veces acusaciones de injerencia.

No obstante, Al Yazami quiso dejar claro desde el principio que su consejo no pretendía suplantar a los actores ya asentados en el ámbito migratorio: “Los primeros interlocutores de los poderes públicos de los países de residencia son tanto la diplomacia marroquí como los actores asociativos marroquíes de estos países [...]. El CCME podría acompañar a estos actores, pero en ningún caso sustituirlos”<sup>332</sup>. Un exceso de protagonismo podía multiplicar las críticas que apuntaban a su falta de representatividad o legitimidad democrática, como la que hicieron algunas asociaciones de inmigrantes de Bélgica en marzo de 2008 en una carta al primer ministro de este país, Guy Verhofstadt: “Los belgas de origen marroquí y los marroquíes residentes en Bélgica no podrían aceptar que una instancia como el CCME pudiera, de un modo u otro, situarse como interlocutora de cualquier autoridad y todavía menos hacia el exterior”, advertían<sup>333</sup>. En sus dos primeros años de vida, las principales actividades del consejo fueron la organización de seminarios, la financiación de una amplia encuesta sobre los marroquíes residentes en seis países europeos (Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Italia y España)<sup>334</sup>, y algunos viajes al extranjero de sus responsables.

---

<sup>330</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., p. 14.

<sup>331</sup> Coloquio Internacional sobre el Estatuto Jurídico del Islam en Europa. Fez, 14-15/3/2009. Coloquio “El islam en Europa: ¿qué modelo?”. Casablanca, 20-21/6/2009. Véase <http://www.ccme.org.ma> y el dossier de prensa sobre el primero de estos encuentros (<http://www.ccme.org.ma/fr/medias/evenements/14-15-mars09-Fes-Statut-Juridique-Islam-en-Europe/Dossier-de-Presse.pdf>).

<sup>332</sup> DAHBI, Omar: “Driss El Yazami clarifie la vocation du Conseil de la communauté marocaine à l'étranger”. Op. cit.

<sup>333</sup> BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *Conseil (non supérieur)*. Op. cit., p. 59.

<sup>334</sup> Véase la presentación de los resultados en [http://ks27596.kimsufi.com/TEST/ar/images/stories/Evenements/Casa\\_Sondage-CCME-BVA/CCME-BVA-Etude\\_Marocains\\_dEurope.pdf](http://ks27596.kimsufi.com/TEST/ar/images/stories/Evenements/Casa_Sondage-CCME-BVA/CCME-BVA-Etude_Marocains_dEurope.pdf). CEMBRERO, Ignacio: “Los inmigrantes marroquíes en España están menos integrados que en el resto de Europa”, *El País*, 16/7/2009.

Por lo demás, la perspectiva de incorporar también al CCME a la defensa de las posiciones oficiales marroquíes sobre el conflicto del Sáhara Occidental no parecía en absoluto remota. No en vano, una de las principales consignas recibidas por la diplomacia marroquí en los años de elaboración y difusión del Plan de Autonomía (2006-2008) era el “reconocimiento del papel de la comunidad marroquí en el extranjero”:

“[...] Si los enemigos del Sáhara marroquí y los que están en contra de la autonomía han comercializado las teorías separatistas a través de la movilización de los canales de la sociedad civil, Marruecos, gracias a su comunidad en diferentes países del mundo y convencida de la legalidad del Sáhara marroquí, es capaz de incorporarse de forma positiva a comercializar la causa desde el punto de vista de Marruecos. Esto requiere una permanente comunicación y coordinación con su comunidad en el exterior y las delegaciones diplomáticas marroquíes en el extranjero”, explicaba *Al Ittihad al Ishtiraki*<sup>335</sup>.

### 3.5. Actores no gubernamentales en la periferia

En último lugar, la *unidad decisoria marginal* de la política exterior marroquí reúne a partidos políticos, organizaciones patronales y otras entidades de la sociedad civil con una intervención accesoria o influencia circunstancial en este terreno<sup>336</sup>. A pesar de la persistente centralización de los procesos de toma de decisiones y los límites a su libertad de acción, los actores internos no gubernamentales<sup>337</sup> de la política exterior experimentaron en estos años una “dinamización progresiva” en distintos países árabes, sobre todo allí donde la liberalización política había llegado más lejos: Marruecos, Argelia, Egipto, Líbano o Jordania<sup>338</sup>. Esto no equivale a decir que estas organizaciones hubieran abandonado su posición periférica frente al práctico monopolio de la jefatura de Estado (unidad central) y, secundariamente, el Gobierno y el Parlamento (unidad subordinada), ni que en estos Estados se hubiera producido una repentina democratización de un ámbito tan refractario a la participación y el control público como es la política exterior<sup>339</sup>. Tan sólo reconocer un aumento relativo de la “vulnerabilidad, permeabilidad o sensibilidad de los procesos de toma de decisiones [...] a los puntos de vista, acciones y movilizaciones de actores privados”<sup>340</sup>, y por ende, cierta merma en la “capacidad de los Estados árabes de controlar las tensiones entre lo interno y lo externo”<sup>341</sup>.

<sup>335</sup> ANTAR, Yusef: “La misión diplomática marroquí y su papel en el éxito de la propuesta de autonomía para el Sáhara marroquí”, *Al Ittihad al Ishtiraki*, 10/2/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>336</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 27-29.

<sup>337</sup> También denominados actores intraestatales no gubernamentales. Su consideración como actores internacionales sólo es posible a partir de la ampliación de este concepto que introduce el enfoque transnacionalista de las relaciones internacionales, dando prioridad al criterio funcional sobre el jurídico. Véase GARCÍA SEGURA, Caterina: “La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales”. Op. cit., pp. 21-25.

<sup>338</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Les politiques étrangères dans le monde arabe: une approche sociologique de l’élaboration de la décision”. Estudio externo para la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006, pp. 1 y 5.

<sup>339</sup> FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Democratización y política exterior: en busca de un modelo”, en *Actas del VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia, septiembre de 2007, pp. 5-7.

<sup>340</sup> CHARILLON, Frédéric: “Les pays arabes à l’épreuve de la privatisation de la politique étrangère”. Estudio externo para la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006, p. 4.

<sup>341</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Les politiques étrangères dans le monde arabe”. Op. cit., p. 9.

En principio, la participación de estos actores en el sistema internacional podía producirse por un doble cauce: influyendo en las decisiones del poder ejecutivo —el palacio o el Gobierno— o manteniendo relaciones directas, formales o informales, con otros actores autónomos distintos de éste y situados en el exterior de las fronteras del Estado. Esto no implica en cualquier caso sobrevalorar su importancia: un actor internacional no tiene por qué serlo en todas las circunstancias; ésta es una categoría relativa y temporal<sup>342</sup>.

Por otro lado, la mayor participación o influencia de los actores internos no gubernamentales tampoco tenía por qué obedecer necesariamente a una transformación democrática genuina. Para Hagan, que critica los estudios sobre política exterior basados en la contraposición maniquea entre regímenes “abiertos” y “cerrados”, las condiciones impuestas por las dinámicas internas de formación de coaliciones y conservación del poder<sup>343</sup> no son patrimonio exclusivo de las democracias. Al contrario, “el conflicto político dentro de los regímenes de sistemas políticos autoritarios puede ser bastante intenso y la toma de decisiones en política exterior, notablemente política”<sup>344</sup>.

### 3.5.1. Partidos políticos

En el caso de la política exterior marroquí, en el primer decenio del reinado de Mohamed VI no se apreciaron cambios sustanciales en el papel de los partidos políticos, relegados históricamente a la función de repetidores (*relais*) de las posiciones y discursos oficiales en los ámbitos o foros internacionales que les resultaban ideológicamente afines o, en el plano interno, intermediarios entre el régimen y la sociedad civil cuando era preciso recabar el apoyo de ésta. Los episodios de crítica u oposición a las decisiones del rey por parte de las formaciones derivadas del Movimiento Nacional (PI, USFP, PPS), que denotaban una “función indirecta de control sobre la política exterior de la monarquía”, habían sido la excepción y no la regla<sup>345</sup>.

En general, el pluripartidismo marroquí, consagrado constitucionalmente desde la independencia —y uno de los rasgos distintivos históricos de este sistema político en su entorno—, había tenido una función fundamental en la estructuración del campo político, pero siempre supeditada a las disposiciones y estrategias de la monarquía,

---

<sup>342</sup> GARCÍA SEGURA, Caterina: “La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales”. Op. cit., pp. 25-29.

<sup>343</sup> HAGAN, Joe D.: “Domestic Political Explanations in the Analysis of Foreign Policy”, en NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1995, pp. 121-127.

<sup>344</sup> HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”. Op. cit., p. 342.

<sup>345</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Op. cit., pp. 140-142 y 146. Sobre la participación de los partidos marroquíes en la política exterior en tiempos de Hasán II, véase IHRAÏ, Saïd: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*. Edino, Rabat, 1986. CHEIKH, Abdelhaq: *La politique étrangère des partis politiques marocains Cas du PPS, de l'Istiqlal et de l'USFP*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1987. NAJIH, Nassik Boubker Seddik: *Les acteurs de la politique étrangère marocaine. Étude de cas: Le parti de l'Istiqlal*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.

dentro de la “lógica profunda del pluralismo autoritario”. De ahí que Jean-Claude Santucci lo haya calificado de “pluripartidismo [*multipartisme*] de esencia subsidiaria y vocación instrumental”. A este déficit de autonomía original se le sumaba la delicuescencia ideológica, la escasa originalidad e inteligibilidad de los programas y discursos, la tendencia a la despolitización consensual y la crisis profunda del principio de representación constatada en este país desde los años 90<sup>346</sup>.

Según Michael J. Willis, las características comunes de estos partidos, compartidas también con los de las vecinas Argelia y Túnez, eran la interferencia de los regímenes, tanto a través de instrumentos legales como de forma encubierta (intervención indirecta en el sistema de partidos, injerencia en los asuntos internos de formaciones individuales, control y manipulación de las elecciones); la importancia del liderazgo, la pervivencia de prácticas neopatrimoniales y la ausencia de democracia interna; la presencia de redes clientelistas; y el papel reducido de la ideología, con la consiguiente dificultad de distinguir entre los diferentes programas salvo en tres asuntos clave (la relación entre religión y Estado, el tratamiento de las identidades minoritarias y la centralización del poder político)<sup>347</sup>. Al hurtárseles la posibilidad de cumplir sus cometidos teóricos, dado el escaso margen de acción real del Gobierno y el Parlamento, las funciones reales a las que quedaban relegadas estas organizaciones eran reforzar la legitimidad interna y exterior del régimen, y proporcionar a éste canales de contacto con la población (medios de control de sus reacciones y tendencias, instrumentos de movilización)<sup>348</sup>.

La clasificación más elemental de los numerosos partidos políticos marroquíes distingue cuatro familias<sup>349</sup>: las formaciones de filiación nacionalista de la oposición histórica, los *partidos de la administración*, los de carácter islamista y la izquierda crítica extragubernamental. De los herederos del Movimiento Nacional, surgido en la etapa del protectorado y la lucha anticolonial, y objeto a partir de 1956 de sucesivas escisiones —no ajenas al interés de la monarquía en mantener un pluralismo político de fachada e impedir la consolidación de una fuerza hegemónica capaz de rivalizar con ella (el PI)—, los más activos y relevantes en tiempos de Mohamed VI eran el propio PI (nacionalista conservador), la USFP (*socialdemócrata*, fundado en 1975) y el PPS (*poscomunista*, 1974)<sup>350</sup>. Estas tres formaciones, junto con la socialista Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), y la marxista Organización de la Acción Democrática y Popular (OADP, futuro Partido Socialista Unificado [PSU]) fueron las que constituyeron a

---

<sup>346</sup> SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain entre les contraintes d’un ‘pluralisme contrôlé’ et les dilemmes d’un ‘pluripartisme autoritaire’”, *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, nº 111-112, marzo de 2006, pp. 96-98 y 101-107. EL AYADI, Mohamed: “Los partidos políticos en Marruecos”, *Afkar/Ideas*, nº 11, otoño de 2006, pp. 43-45.

<sup>347</sup> WILLIS, Michael J.: “Political Parties in the Maghrib: The Illusion of Significance?”, *The Journal of North African Studies*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 4-18.

<sup>348</sup> WILLIS, Michael J.: “Political Parties in the Maghrib: The Illusion of Significance?”. Op. cit., pp. 3-4. Sobre las características del sistema de partidos en Marruecos, véase también SZMOLKA, Inmaculada: “Fragmentación del sistema de partidos en Marruecos: análisis de la oferta partidista y del régimen electoral”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 11-48. SZMOLKA, Inmaculada: “Party System Fragmentation in Morocco”, *The Journal of North African Studies*, vol. 15, nº 1, marzo de 2010, pp. 13-37. CAVATORTA, Francesco: “‘Divided They Stand, Divided They Fail’: Opposition Politics in Morocco”, *Democratization*, vol. 16, nº 1, febrero de 2009, pp. 137-156.

<sup>349</sup> Para una tipología alternativa, basada en tres criterios —posición sobre la centralización del poder político, el papel de la religión en el Estado y el tratamiento de las identidades minoritarias—, véase WILLIS, Michael J.: “Political Parties in the Maghrib: Ideology and Identification. A Suggested Typology”, *The Journal of North African Studies*, vol. 7, nº 3, otoño de 2002, pp. 1-28.

<sup>350</sup> De acuerdo con las etiquetas ideológicas convencionales habitualmente usadas en Marruecos.

principios de los años 90 la *Kutla al Dimuqratiya* (Bloque Democrático) y entraron en el Gobierno de *alternancia* de 1998, previo pacto con Hasán II, abandonando definitivamente el espacio de la oposición al régimen<sup>351</sup>.

La segunda categoría es la de los *partidos de la administración* o *hasanianos*, afines o directamente promovidos desde palacio en distintos momentos históricos, como contrapeso a unas fuerzas nacionalistas por entonces menos dóciles. Entre estas formaciones autocalificadas de centristas o liberales —en la práctica intrínsecamente clientelistas y de notables, desprovistas de base popular y casi reducidas a sus grupos parlamentarios— figuraba el MP (1959), el RNI (1978), la Unión Constitucional (UC, 1983) y el Partido Nacional Democrático (PND, 1984). El joven y pujante PAM, creado por Al Himma en junio de 2008, menos de un año después de su dimisión como ministro delegado de Interior, fue considerado de inmediato por muchos observadores como la versión actualizada de este género de fuerzas políticas y bautizado sin ambages como el *partido del amigo del rey*<sup>352</sup>.

Al margen de estos dos bloques consolidados, la escena política institucionalizada marroquí iba a dar cabida a partir de 1997 al sector más pragmático y pactista del movimiento islamista, bajo las siglas del Movimiento Popular Democrático y Constitucional (MPDC), reconvertido poco después en PJD (1998). Se trataba de un partido atípico en este contexto, tanto por su difusa ideología islamista —“referencia islámica”— como por su ambigua relación con el régimen, las características de su militancia, su funcionamiento interno o su moderna estrategia de comunicación<sup>353</sup>. Desde una perspectiva comparada, este recién llegado representaba un ejemplo paradigmático del tipo emergente de partidos islamistas reformistas o *moderados* que, desde mediados de los años 80, habían ido incorporándose a la competición electoral y erigiéndose en actores políticos centrales en distintos Estados árabes<sup>354</sup>. Posteriormente lo imitarían otras formaciones islamistas más minoritarias.

El cuarto y último grupo, más marginal, es el de los partidos minoritarios de la izquierda más crítica que, a diferencia de la USFP o el PPS, preferían mantener sus distancias con el régimen y no participar en la coalición de Gobierno: Partido de la Vanguardia Democrática y Socialista (PADS), Congreso Nacional Ittihadi (CNI), PSU y Vía

---

<sup>351</sup> Véase KHATIBI, Abdelkébir: *L'alternance et les partis politiques* [2ª ed.]. Eddif, Casablanca, 2000. PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: “Los pesos pesados del maltrecho sistema de partidos políticos en Marruecos: PI y USFP”, en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (ed.): *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. Universidad de Granada, Granada, 2006, pp. 69-113. PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: “Liberalización política y redefinición de la oposición: La ‘kutla’ y la reforma constitucional en Marruecos (1992-2006)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, vol. 59, 2010, pp. 91-114. OTTAWAY, Marina, HAMZAWY, Amr: “Fighting on Two Fronts: Secular Parties in the Arab World”, *Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers*, nº 85, mayo de 2007. A’BOUSHI, El-Hussein: “The Socialist Union of Popular Forces Party in Morocco”, en CATUSSE, Myriam, KARAM, Karam (eds.): *Returning to Political Parties? Partisan Logics and Political Transformations in the Arab World*. Lebanese Center for Policy Studies, Beirut, 2010, pp. 131-173.

<sup>352</sup> FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, KIRHLANI, Said, OJEDA, Raquel: “Las elecciones municipales de 2009 y el nuevo ‘partido del rey’: mutaciones del escenario político marroquí dentro y fuera de las urnas”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 153, julio-septiembre de 2011, p. 190.

<sup>353</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: “Opposition islamiste et pouvoir monarchique au Maroc. Le cas du Parti de la Justice et du Développement”, *Revue française de science politique*, vol. 56, nº 1, febrero de 2006, pp. 80-81.

<sup>354</sup> EICKELMAN, Dale E., PISCATORI, James: *Muslim Politics*. Princeton University Press, Princeton, 1996, pp. 132-134.

Democrática (VD). Los dos primeros eran fruto de escisiones recientes de la USFP y el tercero, heredero de la rama más izquierdista del Movimiento Nacional (OADP). El cuarto, sucesor de la agrupación marxista histórica *Ila al Amam* —disidente del consenso nacional en torno la cuestión del Sáhara Occidental—, se distinguía por ser el único que no participaba en las elecciones y propugnaba sistemáticamente el boicot.

Principales partidos políticos con representación parlamentaria (2007-)

Nombre	Siglas en francés	Año de creación	Observaciones	Secretario general (2008)	Familia política
Partido del Istiqlal	PI	1943		Abbás al Fasi	Partidos herederos del Movimiento Nacional con participación en el Gobierno
Unión Socialista de Fuerzas Populares	USFP	1975	Escisión de la UNFP (1959-)	Abdelwahed Radi	
Partido del Progreso y el Socialismo	PPS	1974	Heredero del Partido Comunista Marroquí (PCM, 1943-1960) y el Partido de la Liberación y el Socialismo (PLS, 1968-1969)	Ismail Alaui	
Frente de Fuerzas Democráticas	FFD	1997	Escisión del PPS	Thami al Jyari	
Movimiento Popular	MP	1959	Fusionado en 2007 con el Movimiento Nacional Popular (MNP, 1991-2007)	Mohand Laenser	Movimiento Popular ( <i>Haraka</i> )
Movimiento Democrático y Social	MDS	1996	Escisión del MNP	Mahmud Arshán	
Agrupación Nacional de Independientes	RNI	1978		Mustafa al Mansuri	Otros <i>partidos de la administración</i>
Unión Constitucional	UC	1983		Mohamed Abied	
Partido Nacional Demócrata	PND	1981		Abdalá Kadiri	
Partido de la Justicia y el Desarrollo	PJD	1998	Sucesor del Movimiento Popular Democrático y Constitucional (MPDC, 1967-1998)	Abdelilá Benkirán	Partidos islamistas
Partido del Renacimiento y la Virtud	PRV	2005	Creado por un disidente del PJD		
Partido de la Vanguardia Democrática y Socialista	PADS	1983	Escisión de la USFP	Ahmed Benyelún	Izquierda extragubernamental
Congreso Nacional Ittihadí	CNI	2001	Escisión de la USFP	Abdesalam Laaziz	



Partido Socialista Unificado	PSU	2005	Resultado de la fusión de Izquierda Socialista Unificada (GSU, 2002-2005) y Fidelidad a la Democracia (escisión de la USFP)	Mohamed Muyahid	
Partido Laborista	PT	2006	Creado por un disidente de la USFP	Abdelkrim Benatiq	
Partido Socialista	PS	2006	Escisión del CNI	Abdelmayid Buzubaa	

Fuentes: Ministerio del Interior de Marruecos (<http://www.elections.gov.ma>); *The World Factbook* (CIA, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>); Observatorio Electoral TEIM (<http://www.observatorioelectoral.es>); Santucci (2006); El Ayadi (2006); Khatibi (1998). Elaboración propia.

El papel de estas formaciones en materia de política exterior no era del todo desdeñable, aunque no entrara en los parámetros convencionales de los sistemas democráticos. Al estar tan cercenadas las atribuciones de las principales instituciones representativas — Gobierno y Parlamento—, los partidos tenían escasas oportunidades de acceder al *poder* (en sentido restringido) y participar directamente en la toma de decisiones. Pero esto no les impedía, en principio, ejercer cierta *influencia* y hacer valer parte de sus reivindicaciones. Willis destaca su capacidad de “hacer presión sobre el Gobierno existente mediante la movilización de la opinión pública sobre cuestiones particulares”<sup>355</sup>. Santucci los considera “simples intercesores en un campo político totalmente cerrado”, que no “no acceden en realidad más que al umbral institucional de la consulta”<sup>356</sup>. En la práctica, por tanto, su actuación se asemejaba bastante a la que cabría esperar de los grupos de presión o *lobbies* y no era tampoco demasiado distinta de la de muchas asociaciones<sup>357</sup>. Esto podía, según el caso, tanto reforzar como constreñir las orientaciones oficiales de la política exterior del Estado, fijadas desde palacio<sup>358</sup>.

Por otro lado, los partidos mantenían sus propias relaciones exteriores con organizaciones afines de otros países o en el marco de foros como la Internacional Socialista (USFP), la Internacional Demócrata de Centro (PI) o el Congreso de Partidos Árabes. Eso sí, los mensajes transmitidos en estos contactos, sobre todo en el tema del Sáhara Occidental, se ceñían las más de las veces a las directrices oficiales, cosa que los convertía en una forma más de diplomacia paralela.

<sup>355</sup> WILLIS, Michael J.: “Political Parties in the Maghrib: The Illusion of Significance?”. Op. cit., pp. 18-19.

<sup>356</sup> SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain...”. Op. cit., pp. 101 y 107.

<sup>357</sup> Entrevista a Mohamed Darif, profesor de Ciencias Políticas y jefe del Departamento de Derecho Público de la Universidad Hasán II de Mohamedia (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales). Casablanca, 30/10/2007. Según una cita de *Lamalif* (1988) reproducida por Zakya Daoud: “Hay fuerzas de presión diversas, *lobbies*, voluntades difusas y, como Marruecos es un Estado de consenso, no se decide [*tranche*], se negocia. Los partidos de la mayoría se han transformado en *lobbies* y grupos de presión [...]”. DAOUD, Zakya: *Les années Lamalif: Trente ans de journalisme au Maroc 1958-1988. Trente ans de journalisme au Maroc*. Tarik/Senso Unico, Casablanca/Mohamedia, 2007, p. 406.

<sup>358</sup> Sobre las posiciones expresadas por los partidos marroquíes en relación con la política exterior en vísperas de las elecciones legislativas de 2007, véase OPEX: “Los partidos políticos marroquíes: elecciones legislativas y política exterior”, Seminario Internacional Opex, Fundación Alternativas, 11/7/2007.

En general, la tónica era de dejadez o excesivo comedimiento a la hora de conquistar nuevos espacios frente a la hegemonía monárquica. Por ejemplo, en un asunto potencialmente tan controvertido como la negociación del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, distintos observadores destacaron la timorata implicación de los partidos en el debate público. Pocos fueron los representantes que se desviaron del consenso oficialista durante las discusiones parlamentarias y ni siquiera el islamista PJD, que opuso mayores resistencias y se abstuvo en la votación de ratificación, expresó grandes objeciones de fondo (antepuso la interpretación económica a la política para justificar su aquiescencia final). Tampoco las sucesivas movilizaciones suscitadas en estos años por los conflictos de Oriente Próximo o la política estadounidense hacia la región tuvieron a los partidos como actores centrales —a diferencia de lo ocurrido con la antigua oposición nacionalista (PI, USFP, PPS, OADP) en las protestas masivas contra la guerra del Golfo (1991)—.

Otra cuestión prioritaria en la que estas organizaciones seguían yendo a remolque de las iniciativas de la *unidad decisoria central* era la del Sáhara Occidental. Los partidos no pudieron sino manifestar su desconcierto en 2000, cuando se anunció un giro crucial en la postura oficial y se abrazó el enfoque de la *tercera vía* (autonomía amplia bajo soberanía marroquí) para la resolución del conflicto, sin que ni siquiera los integrantes de la coalición de Gobierno hubieran participado o sido informados de la decisión previamente. Sus reacciones al Plan Baker II (2003), tras conocer por boca del primer ministro los reparos y argumentos oficiales marroquíes, evidenciaron una vez más su conocimiento superficial del contenido de las negociaciones internacionales en curso. En 2006 sí que se requirió y alentó su implicación en la elaboración del nuevo Plan de Autonomía, que las autoridades de Rabat querían presentar como fruto de amplias consultas con todos los actores del país, y se los asoció a una primera gira internacional para difundir los logros del proceso. Al año siguiente se solicitó una vez más su apoyo y movilización durante la gran campaña diplomática de difusión del mismo proyecto (febrero-abril de 2007), pero no tuvieron cabida en las delegaciones oficiales enviadas a países de todo el mundo, integradas únicamente por hombres de confianza del rey, ministros sin adscripción política y representantes del CORCAS.

### **3.5.2. Sociedad civil**

Si la labor de los partidos políticos en materia de política exterior no ha variado apenas con respecto a la época de Hasán II, sí es en cambio patente la emergencia de diversos actores de la sociedad civil con intervención en este ámbito. Partiendo del acervo de una larga tradición pluralista, en Marruecos habían proliferado visiblemente las asociaciones desde finales de los años 80, como en otros países de la región, dando lugar a un discurso entusiasta sobre las virtudes democratizadoras de una sociedad civil en ebullición. En realidad, buena parte de ellas estaban promovidas por personalidades en la órbita del régimen (asociaciones regionales) y muchas otras, aun siendo más independientes, no hacían sino cubrir las lagunas o suplir a un Estado en retirada con proyectos de carácter socioeconómico o directamente asistencialista. Las que desarrollaban una actividad reivindicativa en terrenos políticamente sensibles —derechos humanos, derechos de la mujer, promoción de la lengua y la cultura *amazig*, movimiento islamista— fueron siempre minoría. Y además, dentro de esta tercera

categoría, la gama de actitudes posibles con respecto al poder —entre la cooperación y la oposición frontal— era de lo más variada (y variable)<sup>359</sup>.

En el terreno de la política exterior, los actores de la sociedad civil involucrados se comportan, al igual que los partidos, como grupos de interés<sup>360</sup>. Entre las organizaciones de fines generales con actividad en este ámbito, los sectores más significativos —con un papel o discurso discernible— eran básicamente tres: la patronal, las asociaciones de derechos humanos y el movimiento islamista (en este caso, su sector no constituido como partido político)<sup>361</sup>. La CGEM, principal órgano de representación de los empresarios marroquíes, se había transformado en los años 90 de organización básicamente clientelista en asociación patronal de desarrollo (*developmental business association*)<sup>362</sup>, con una voluntad variable de autonomía con respecto al régimen, y había acabado siendo reconocida como un actor político legítimo<sup>363</sup> y asociada formalmente a la elaboración y/o implementación de la política económica exterior. Esto le iba a permitir participar con regularidad en recepciones de diplomáticos y delegaciones comerciales extranjeras y, lo que es más importante, hacer oír su voz en algunos procesos de toma de decisiones. En la etapa iniciada en 2000, la confederación se dotó de un Departamento Internacional, abrió una representación permanente en Bruselas y concluyó un acuerdo de cooperación con el MAEC con el fin de coordinar o armonizar la acción de empresarios y diplomáticos marroquíes en el extranjero<sup>364</sup>.

Según el texto de este memorándum firmado en 2001, ambas partes eran conscientes de “las mutaciones profundas que experimenta la economía internacional y del papel cada vez más importante de los intereses económicos en la consolidación y el desarrollo de las relaciones exteriores bilaterales y multilaterales”, de “la importancia del papel económico de la diplomacia como actor de promoción económica de Marruecos en el extranjero” y de “la necesidad de coordinar y armonizar las acciones económicas procedentes de los diplomáticos y las realizadas por las empresas en los mercados exteriores”. Se comprometían, en consecuencia, a cooperar en la promoción de los productos marroquíes en el exterior y a intercambiar información de forma permanente, ya fueran datos de interés para los inversores e importadores extranjeros o sobre las delegaciones de visita en Marruecos. Además, la CGEM contribuiría en adelante a la formación de los diplomáticos marroquíes con el fin de permitirles “impregnarse mejor

---

<sup>359</sup> Véase DENOEU, Guilain P., GATEAU, Laurent: Op. cit. FERRIÉ, Jean-Noël: “Les limites d’une démocratisation par la société civile en Afrique du Nord”, *Maghreb-Machrek*, n° 175, primavera de 2003, pp. 15-33. DESRUES, Thierry: “La sociedad civil marroquí”. Op. cit. SATER, James N.: *Civil Society and Political Change in Morocco*. Routledge, Londres/Nueva York, 2007.

<sup>360</sup> Lester W. Milbrath propone una tipología de los grupos de interés en la que distingue entre grupos nacionales y extranjeros, gubernamentales y no gubernamentales, con intereses generales y con interés especial o exclusivo por la política exterior, económicos y no económicos, y grupos *ad hoc*. MILBRATH, Lester W.: “Interest Groups and Foreign Policy”, en ROSENAU, James N. (ed.): *Domestic Sources of Foreign Policy*. The Free Press, Nueva York, 1967, pp. 249-251.

<sup>361</sup> Las tres mismas categorías de actores destacadas desde el punto de vista de la política interna en CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: “‘Ni tout à fait le même ni tout à fait un autre’. Métamorphoses et continuité du régime marocain”, *Maghreb-Machrek*, n° 175, primavera de 2003, p. 85.

<sup>362</sup> CAMMETT: “Business-Government Relations and Industrial Change: The Politics of Upgrading in Morocco and Tunisia”, *World Development*, vol. 35, n° 11, 2007, p. 1891.

<sup>363</sup> CATUSSE, Myriam: *L’entrée en politique des entrepreneurs au Maroc. Libéralisation économique et réforme de l’ordre politique*. Tesis doctoral. Institut d’Études Politiques d’Aix-en-Provence, Université de Droit, d’Économie et des Sciences d’Aix-Marseille, 1999.

<sup>364</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 22 y 62-63. EL YAZIDI, Nadia: “Exclusif: ce que deviendra la CGEM en 2007”, *La Vie Économique*, n° 4209, 28/3-3/4/2003.

de las realidades de la empresa marroquí, sus bazas y sus limitaciones”. Para ello se preveía organizar reuniones con sus federaciones y asociaciones afiliadas, visitas a empresas y centros técnicos y de formación, y seminarios con la participación de empresarios y presidentes de organizaciones profesionales<sup>365</sup>.

Tres años más tarde, la patronal se consideraba plenamente incorporada al “nuevo club de la diplomacia económica”. No sólo había sido convocada por el MAEC a una mesa redonda sobre la promoción económica de Marruecos en el extranjero e invitada a participar en la delegación que acompañó al rey Mohamed VI en su gira por América Latina<sup>366</sup>. Lo más relevante era el protagonismo sin precedentes alcanzado en las negociaciones de los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y Turquía, firmados ambos en 2004. Más tarde, durante la gestación del Estatuto Avanzado con la UE (2008), los representantes marroquíes sugirieron la idea de crear un consejo de empresas bilateral o permitir que la CGEM se adhiriera a Business Europe, la organización patronal conjunta a nivel europeo (41 federaciones de 35 países)<sup>367</sup>. Finalmente, lo que propuso el Documento Conjunto fue establecer un grupo de trabajo compuesto por representantes de asociaciones patronales y empresariales de ambas partes que presentara sus informes al Consejo de Asociación<sup>368</sup>. Con este mismo espíritu se organizaría en marzo de 2010 la primera Cumbre Empresarial UE-Marruecos, en paralelo a la cita política bilateral de Granada y bajo el impulso conjunto de la CGEM, Business Europe y la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE).

Por lo demás, la patronal marroquí reforzó en estos años su presencia e intervención en las relaciones con los países de Oriente Próximo, la *nueva política africana* de Mohamed VI y los contactos con América Latina o Asia, áreas en las que se insistía oficialmente en potenciar la dimensión económica. Los cauces más habituales eran la participación de empresarios o representantes suyos en delegaciones políticas y misiones comerciales oficiales enviadas al extranjero (ferias, exposiciones), al lado de los correspondientes responsables ministeriales; y la actividad en el marco de los Consejos de Negocios bilaterales instituidos con organizaciones homólogas de numerosos países, que servían de apoyo a las Comisiones Mixtas intergubernamentales —en ocasiones también se invitaba a la propia confederación a las reuniones de éstas—<sup>369</sup>. En el caso de las relaciones con los vecinos del Magreb, además, la CGEM iba a impulsar la constitución en 2007 de la Unión Magrebí de Empresarios (UME), conforme a un planteamiento pragmático y economicista sobre la integración regional

---

<sup>365</sup> MAEC, CGEM: “Mémorandum de coopération entre le Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération et la Confédération Générale des Entreprises du Maroc”, 2001.

<sup>366</sup> “Le nouveau club de la diplomatie économique”, *CGEM Infos*, 10/9/2004, p. 6. *CGEM Infos*, 3/12/2004, p. 3.

<sup>367</sup> MAEC: *Le Maroc et l’Union européenne*. Op. cit., p. 46. “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., p. 15. JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: “Comment faire avancer le Statut Avancé UE-Maroc?”, IEMed, Documents IEMed n° 5, marzo de 2010, p. 78.

<sup>368</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 6.

<sup>369</sup> Entrevista a Sundus Fikry, responsable del Departamento Internacional de la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM). Casablanca, 16/10/2007. Véase por ejemplo el apartado dedicado a la actividad internacional en CGEM: “Assemblée générale. Rapport moral”, 26/6/2008, <http://www.cgem.ma/doc1/ed-cgem/siege/6.pdf>, pp. 67-75.

(“si el Magreb político no existe, esto no debe impedir la emergencia de un Magreb económico”)<sup>370</sup>.

El movimiento marroquí de derechos humanos, por su parte, se había caracterizado históricamente por sobrepasar sus cometidos teóricos y adentrarse a menudo en el terreno del activismo político. Como advierte Marguerite Rollinde, la “coexistencia entre un discurso de derecho, de referencia universal, y la adhesión a un proyecto político preciso”, con todas las contradicciones que de ello se derivaban, constituía un rasgo genético compartido por casi todas las organizaciones de este tipo<sup>371</sup>. Muchas de ellas mantenían también posiciones y discursos diferenciados sobre la política exterior del reino y otros asuntos internacionales.

Éstos se habían visto generalmente condicionados por las directrices de los partidos a los que cada asociación estaba vinculada y por la impronta del doble nacionalismo hegemónico en su entorno político. Por un lado, el nacionalismo árabe o panarabismo, presente en las declaraciones recurrentes de solidaridad con el mundo árabe y las movilizaciones de apoyo a los pueblos palestino o iraquí. Por otro, el propio nacionalismo marroquí y la causa de la marroquinidad del Sáhara Occidental, convertida en este país desde 1975 en línea de demarcación entre lo tolerable y lo intolerable en cuestión de disidencia o crítica política, en la prueba de fuego para la participación o la exclusión del sistema<sup>372</sup>. Ambos nacionalismos funcionaban como *normas* desde un punto de vista constructivista, pues constituían socialmente las identidades y condicionaban los comportamientos del Estado y demás actores políticos<sup>373</sup>. En este caso particular, mantenían una relación cuando menos complicada con el principio de neutralidad política que en teoría debería guiar las acciones de denuncia de violaciones o defensa de las víctimas.

Dentro de esta categoría, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) iba a destacar en la primera década del reinado de Mohamed VI como una de las escasas organizaciones potentes con posiciones abiertamente críticas con el régimen e implantación en todo el territorio nacional<sup>374</sup>: como un actor plenamente político y que ocupaba un lugar nuclear en el campo de la oposición<sup>375</sup>. Desde su fundación (1979), sus estatutos se habían distinguido por no incluir ninguna referencia a la religión islámica o la civilización arabomusulmana, en lo que parecía un intento de desmarcarse de la instrumentalización política de estas identidades reprochada a los regímenes autoritarios árabes. Sí quedaba en cambio patente el alineamiento con las posiciones tercermundistas y antiimperialistas, y la centralidad de la causa palestina<sup>376</sup>. Las proclamas de adhesión al “movimiento progresista a nivel tanto nacional como internacional”<sup>377</sup> seguirían presentes en sus documentos de los años 2000, en los que la

---

<sup>370</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): “Le Maroc, l’Union du Maghreb Arabe et l’intégration régionale”, Euromesco, Paper n° 67, mayo de 2008, p. 5.

<sup>371</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, Paris/Saint-Denis, 2002, p. 252.

<sup>372</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme*. Op. cit., pp. 277 y 162.

<sup>373</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 11-12 y 18.

<sup>374</sup> En 2010 contaba con más de 10.000 afiliados y 90 secciones locales. Carta abierta de Jadya Ryadi, presidenta de la AMDH, al presidente de la Cámara de Consejeros. Rabat, 15/6/2010.

<sup>375</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Le vrai pouvoir de l’AMDH. Les derniers opposants”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 319, 6-12/10/2007, pp. 24-29.

<sup>376</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme*. Op. cit., pp. 209-210 y 215.

<sup>377</sup> Folleto de presentación de la AMDH, 1/8/2007.

asociación se presentaba como parte de la “red antiimperialista” dedicada a “la solidaridad con los pueblos palestino e iraquí y todos los pueblos sometidos a los tormentos [affres] de la dominación imperialista, pero también la lucha contra toda forma de existencia y de dominación imperialista aquí en nuestro país”<sup>378</sup>.

Como reflejo de estas posiciones, la AMDH iba a ser durante esta década una de las organizaciones que llevaban la voz cantante en las protestas desarrolladas en Marruecos en relación con el conflicto israelo-palestino, la guerra de Iraq (2003) o la política exterior estadounidense. Al mismo tiempo participaba en las iniciativas de boicot a las actividades de la embajada de Estados Unidos en Rabat y contra la normalización de las relaciones bilaterales con Israel<sup>379</sup>.

El tercer sector de la sociedad civil marroquí con un discurso diferenciado sobre política exterior era la parte del movimiento islamista que no había dado el paso de transformarse y participar en el sistema como partido político. La organización más representativa era Al Adl wal Ihsán, fundada en los años 80 por carismático ideólogo disidente Abdesalam Yasín y nunca reconocida oficialmente. El suyo era un modelo sui generis de asociacionismo militante al margen de la esfera institucional que gozaba de una notable implantación social en todo el país. De ahí que fuera a menudo considerada —y se presentara a sí misma— como la fuerza más potente e insobornable de oposición al régimen. Su singularidad alcanzaba también al plano ideológico, al carecer de una filiación directa con los Hermanos Musulmanes —el tronco común del que procede la mayor parte de las organizaciones islamistas *mainstream* de los países árabes— e incorporar influencias sufíes<sup>380</sup>. La censura a la monarquía marroquí se centraba en su monopolio de la legitimidad religiosa, el estatuto del rey como *amir al muminin* (comendador de los creyentes), el carácter hereditario del sultanato y el uso superficial y ceremonial del islam, acompañado de una reprochable ostentación de riqueza<sup>381</sup>.

---

<sup>378</sup> “Renforcer l’unité d’action pour les droits humains” [editorial], *Attadamoun*, n° 120, abril de 2008. “2009, année du 30<sup>ème</sup> anniversaire de l’AMDH: Le combat pour les droits humains continue” [editorial], *Attadamoun*, n° 132, enero de 2009. Véase también la declaración final del 7º Congreso de la AMDH. Rabat, 9-11/4/2004. Declaración general del 8º Congreso de la AMDH. Buznika, 19-23/4/2007.

<sup>379</sup> Entrevista a Abdelhamid Amín, vicepresidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Rabat, 31/10/2007. Entrevistas a Mohamed al Bukili, miembro del Buró Central y el Comité Administrativo de la AMDH. Rabat, 20/2/2006 y 22/2/2006. Entrevista a Abderrazak Drisi, coordinador de la Célula Marroquí contra el Foro del Futuro (CEMACOFA). Rabat, 11/6/2009.

<sup>380</sup> Mohamed Tozy considera que el pensamiento teórico y práctico de Al Adl wal Ihsán es el resultado de una peculiar síntesis entre el misticismo sufi y la influencia de los Hermanos Musulmanes y los textos básicos del islamismo revolucionario. TOZY, Mohamed: *Monarquía e islam político en Marruecos*. Bellaterra, Barcelona, 2000, pp. 54-58 y 154-180. TOZY, Mohamed: “Qui sont les islamistes au Maroc”, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1999.

<sup>381</sup> Otros ingredientes básicos del discurso político del fundador de la asociación eran el rechazo del nacionalismo en general y el nacionalismo árabe en particular; el proyecto de recuperación de la *umma* (nación islámica) para superar la fragmentación de la comunidad musulmana; la convicción esencialista sobre la inaplicabilidad universal de los conceptos por encima de la singularidad de cada contexto cultural (“geografía de los conceptos”); la crítica al eclecticismo del socialismo árabe o islámico, la idea de lucha de clases, el economicismo y el materialismo; la denuncia de la dominación de la cultura occidental sobre el mundo musulmán; y la interpretación del laicismo como consecuencia del imperialismo y la aculturación. ELDIN SHAHIN, Emad: “Secularism and Nationalism: The Political Discourse of ‘Abd al-Salam Yassin”, en RUEDY, John (ed.): *Islamism and Secularism in North Africa*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1996, pp. 167-186. Véase también MADDY-WEITZMAN, Bruce: “Islamism, Moroccan-Style: The Ideas of Sheikh Yassine”, *The Middle East Quarterly*, vol. 10, n° 1, invierno de 2003, pp. 43-51. MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio: *Entre la fe y la razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*. Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2008. CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001*

La especificidad de este actor no podía dejar de reflejarse en su visión de la política exterior de Marruecos y demás asuntos internacionales, alejada en algunos aspectos del discurso oficial de la monarquía y el consenso prevalente en la escena política nacional. En los años 2000 seguía vigente la centralidad de las “cuestiones musulmanas” proclamada en diversos documentos por Yasín<sup>382</sup>. De ellas se ocupaba el Comité de Apoyo a las Causas de la Umma, dependiente del Círculo Político (1998-) y con actividades centradas sobre todo en el conflicto israelo-palestino y la guerra de Iraq (análisis, comunicados, conferencias, manifestaciones, recaudación de fondos)<sup>383</sup>. Para el resto de los temas existía un Comité de Relaciones Internacionales.

En cualquier caso, esta preocupación prioritaria, casi por imperativo ideológico, coexistía con el interés de Al Adl wal Ihsán por autoafirmarse como interlocutor ante la UE y Estados Unidos. Algunas de las figuras más visibles del movimiento demostraban ser plenamente conscientes del debate abierto en las principales cancillerías internacionales sobre la conveniencia de entablar relaciones con los islamistas *moderados* del mundo árabe, avalados por su rechazo de la violencia, su aceptación del pluralismo político y su apuesta pragmática por la transformación y apertura gradual de los correspondientes regímenes<sup>384</sup>. De las distintas percepciones de Europa identificadas por Khaled Hroub en los medios de comunicación árabes, en este caso prevalecía la “pragmática” (relaciones basadas en el interés) sobre la propiamente “islámica” (historicismo, énfasis en el aspecto religioso)<sup>385</sup>. Una de las quejas recurrentes era que la asistencia democrática europea en Marruecos estaba ignorando a “los vectores reales de la sociedad”<sup>386</sup>. Nadia Yasín, hija del líder y dirigente de la Sección Femenina, hacía

---

*aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004, pp. 145-160. CAVATORTA, Francesco: “Neither Participation nor Revolution: The Strategy of the Moroccan Jamiat al-Adl wal-Ihsan”, *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 3, noviembre de 2007, pp. 381-397.

<sup>382</sup> “Todo lo que está vinculado a los musulmanes del mundo nos interesa, aunque las debilidades y la falta de medios nos impidan mejorar la situación de nuestros hermanos y seguirla, ya sea en Afganistán, Filipinas, Palestina, Eritrea, Somalia, India, Yugoslavia, Bulgaria, Europa, América o Rusia, o cualquier país del mundo árabe o islámico o no islámico en cuyo interior haya hermanos nuestros que son musulmanes”. Citado en BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 153.

<sup>383</sup> Entrevista a Aziz Uduni, miembro del Círculo Político y el Comité de Apoyo a las Causas de la Umma de Al Adl wal Ihsán. Casablanca, 4/12/2007. Entrevista a Meriem Yafut, miembro del Círculo Político y responsable de la Sección Femenina de Al Adl wal Ihsán. Casablanca, 4/12/2007.

<sup>384</sup> Véase HAMZAWY, Amr: “The Key to Arab Reform: Moderate Islamists”, Carnegie Endowment for International Peace, Policy Brief nº 40, agosto de 2005. EMERSON, Michael, YOUNGS, Richard (eds.): *Political Islam and European Foreign Policy. Perspectives from Muslim Democrats of the Mediterranean*. Centre for European Policy Studies, Bruselas, 2007. KAUSCH, Kristina: “‘Plus ça change’: El diálogo directo de Europa con los islamistas moderados”, FRIDE, documento de trabajo nº 75, enero de 2009.

<sup>385</sup> HROUB, Khaled: “Percepciones de Europa en los medios de comunicación árabes”, en Casa Árabe, CIDOB: *La Unión Europea y el mundo árabe. ¿Cómo ven y qué esperan los árabes de Europa?*. Casa Árabe/CIDOB, Madrid, 2010, p. 33.

<sup>386</sup> KHAKEE, Anna: “Assessing Democracy Assistance: Morocco”, FRIDE, Project Report, mayo de 2010. Por otro lado, estos mismos países (Estados Unidos, Canadá, Francia, Bélgica, Alemania, España) registraban una implantación creciente de Al Adl wal Ihsán en su territorio, a través de asociaciones constituidas por sus miembros o simpatizantes. Se habían convertido desde finales de los 90, en vista del bloqueo de la escena política marroquí, en “tierra de exilio y tribuna política” desde la que desplegar una estrategia de “oposición transnacional”. BOUBEKEUR, Amel, AMGHAR, Samir: “Islamist Parties in the Maghreb and their Links with EU: Mutual Influences and the Dynamics of Democratisation”, EuroMeSCo, Paper nº 55, octubre de 2006, p. 15. ARIGITA, Elena: “Al-‘Adl wa-l-Ihsan en España: ¿Un proyecto nacional para un movimiento islámico transnacional?”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 65, nº 1, enero-junio 2010, p. 125.

hincapié en la necesidad de la AEM de buscar nuevos socios o interlocutores en la ribera sur del Mediterráneo, al tiempo que destacaba el “pragmatismo” de Estados Unidos. Los contactos con Washington y su embajada en Rabat no eran tabú para una organización, según ella, “abierta a todos los diálogos”. La única *línea roja* era la relativa a Israel, habida cuenta de la postura de “rechazo total” a la normalización de relaciones con la “entidad sionista”.

En lo más cercano, los representantes de esta asociación censuraban el “chovinismo” del discurso oficial marroquí sobre el conflicto del Sáhara Occidental y las relaciones con la vecina Argelia (“Hasán II creó la causa nacional del Sáhara y el enemigo argelino”)<sup>387</sup>, pero eludían pronunciarse con nitidez sobre el fondo de la cuestión:

“Es un asunto muy espinoso. [...] La mínima consideración que puede hacerse es que es un dossier que ha sido gestionado por el *majzen* de forma catastrófica. En cuanto al movimiento, no está capacitado para expresar un punto de vista sobre un asunto que concierne en primer lugar al pueblo saharaui”<sup>388</sup>.

Por otro lado, de las organizaciones o redes de la sociedad civil marroquí con interés específico por cuestiones internacionales o de política exterior cabe realizar la siguiente relación (no exhaustiva) y clasificación temática:

- De referente internacionalista o universalista:
  - Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC)-Marruecos (2000-)<sup>389</sup>.
  - Amnistía Internacional-Marruecos (Amnesty Maroc)<sup>390</sup>.
- De referente europeísta y relacionadas con las migraciones:
  - Red Marroquí Euromed de ONG, miembro de la Plataforma No Gubernamental Euromed e implicada en el Foro Civil Euromediterráneo (paralelo a la AEM)<sup>391</sup>.
  - Comité Marroquí de la Red de Asociaciones Euroafricana (Manifiesto Euroafricano)<sup>392</sup>.

---

<sup>387</sup> Entrevista a Nadia Yasin, dirigente de la Sección Femenina de Al Adl wal Ihsán. Salé, 5/11/2007. Sobre el destacado papel de Nadia Yasin como *embajadora* o portavoz internacional oficiosa del movimiento y sus desplazamientos habituales al extranjero a partir de 2003, cuando se le concedió el pasaporte, véase BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 153-158 y 268.

<sup>388</sup> Entrevista a Nadia Yasin en *Al Michael*, 18/12/2006. Citada en BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 156.

<sup>389</sup> Dividida entre las secciones de Casablanca (<http://attacmaroc.org>) y Rabat (<http://local.attac.org/rabat>). Véase KHIARI, Sadri: “Les balbutiements du mouvement altermondialiste au Maghreb”, en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2003* [vol. 41]. CNRS, París, 2005, pp. 113-125. SIDI HIDA, Bouchra: *Mouvements sociaux et logiques d'acteurs. Les ONG de développement face à la mondialisation et à l'État au Maroc. L'altermondialisme marocain*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Économiques, Sociales et Politiques, Université Catholique de Lovaine, 2007.

<sup>390</sup> <http://www.amnestymaroc.org>.

<sup>391</sup> Véase Réseau Marocain Euromed des ONG: “Evaluation du Plan d'action Maroc/UE dans le cadre de la PEV”, octubre de 2007. Sobre el Foro Civil Euromediterráneo, véase BARREÑADA, Isaías, MARTÍN, Iván: “La sociedad civil y la Asociación Euromediterránea: de la retórica a la práctica”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 92, invierno de 2005-2006, pp. 79-89. ECHART MUÑOZ, Enara: *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 215-282.

<sup>392</sup> Comité Marocain du Réseau des Associations Euro-Africain: “Mémorandum concernant la participation du Maroc à la deuxième conférence Ministérielle Euro-africaine migrations et développement”. Rabat, 20/11/2008. Véase <http://www.manifeste-euroafricain.org>.



- De referente panarabista:
  - Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP, 1968-), vinculada a los partidos políticos del Movimiento Nacional (PI, USFP).
  - Comité Nacional de Apoyo a Iraq (1998-2003).
  - Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina (2003-).
  - Organizaciones marroquíes integradas en el Congreso Nacionalista Árabe (o Panárabe), el Congreso Nacionalista Islámico (o Panislámico) y el Congreso de Partidos Árabes.
- Vinculadas al conflicto del Sáhara Occidental y las relaciones con Argelia:
  - Colectivo Sáhara-Magreb (2002-2003)<sup>393</sup>.
  - Asociación del Sáhara Marroquí (ASM, 1995-2011).
  - Asociación Nacional y Social de Familias de Mártires, Desaparecidos y Prisioneros del Sáhara Marroquí (1999-).
  - Colectivo Watanuna, “para la liberación de los marroquíes secuestrados en Tinduf” (2005-)<sup>394</sup>.
  - Asociación Franco-Marroquí para la Defensa de la Integridad Territorial (París, 2008-).
  - Asociación para la Defensa de los Marroquíes Expulsados de Argelia (ADMEA, Nador, 2005-)<sup>395</sup>.
  - Comité Marroquí para la Restitución de las Regiones Marroquíes Situadas en Territorio Argelino.
  - Iniciativa Ciudadana para la Reapertura de las Fronteras Argelino-Marroquíes<sup>396</sup>.
- Vinculadas a las relaciones con España
  - Asociación de Víctimas de los Gases Tóxicos en el Rif (Alhucemas, 1999-).
  - Comité para la Liberación de Ceuta y Melilla (2007-).
  - Centro para la Memoria Común y el Porvenir (CMCA, 2008-)<sup>397</sup>.
- De amistad judeo-amazig<sup>398</sup>:
  - Asociación La Memoria Común (Alhucemas, 2008-).
  - Asociación Sus Alaalima para la Amistad entre Judíos y Amazigues (Agadir, 2009-).

Mención aparte merece el caso particular de las protestas relacionadas con cuestiones internacionales, básicamente los conflictos de Oriente Próximo, que tenían en Marruecos la peculiaridad de concitar multitudes mucho mayores que las de estricto referente *doméstico*. Las más destacadas en esta década fueron las motivadas por las sucesivas ofensivas israelíes contra los territorios palestinos ocupados (otoño de 2000, abril de 2002, junio-julio de 2006, diciembre de 2008-enero de 2009), las guerras de Iraq (febrero-marzo de 2003) y Líbano (julio-agosto de 2006), la celebración en Rabat de la primera edición del Foro del Futuro (noviembre de 2004)<sup>399</sup> y la visita a la misma

<sup>393</sup> Collectif Sahara-Maghreb: “Contribution en faveur de la résolution du conflit du Sahara dans une optique de construction maghrébine”, marzo de 2003.

<sup>394</sup> BOUKHARI, Karim: “Sahara. Les méandres de la marocanité”, *Tel Quel*, nº 175, 7-13/5/2006. “Se disuelve la Asociación del Sáhara Marroquí”, *Al Hayat al Yadida*, 13/5/2011 [traducción de Al Fanar].

<sup>395</sup> <http://www.dahaya.net>.

<sup>396</sup> <http://www.maroc-algerie.com>.

<sup>397</sup> <http://memoirecommune.org>.

<sup>398</sup> Véase MADDY-WEITZMAN, Bruce: “The Limits and Potentials of Israel-Maghreb Relations”, *IPRIS Maghreb Review*, nº 4, julio de 2010, p. 8.

<sup>399</sup> En el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA) del G-8.

ciudad del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld (febrero de 2006). Las organizaciones y redes involucradas coincidían en la mayoría de los casos. De ahí que pueda hablarse incluso de un movimiento social: la acción colectiva en cuestión implicaba una interacción con las autoridades al margen de la política institucionalizada<sup>400</sup> y relativamente sostenida en el tiempo<sup>401</sup>.

Según Mounia Bennani-Chraïbi, tras este “fenómeno paradójico de politización intensa de los ciudadanos ordinarios a escala transnacional” había factores y mecanismos complejos. Por un lado, por contraste, ponía de manifiesto la menor inteligibilidad de los problemas o las líneas de fractura (*cleavages*) políticas en el caso de la escala nacional. Por otro, el prisma a través del que se percibían los asuntos exteriores y los factores que incidían en el desarrollo de las movilizaciones no dejaban de ser esencialmente internos: la escena transnacional funcionaba como escena nacional a fin de cuentas<sup>402</sup>. Además, estas protestas constituían espacios de encuentro y *coalition-building* entre actores de muy diverso signo ideológico —empezando por la izquierda crítica y los islamistas—, potencial caldo de cultivo de redes de oposición polivalentes.

Por otro lado, en estos años se registró una auténtica fiebre por la creación de *think tanks* dedicados en mayor o menor medida a la política exterior. El detonante, en parte, fueron las recomendaciones del *informe del cincuentenario*<sup>403</sup>. Aunque también había quien relacionaba este fenómeno con el debilitamiento de los partidos políticos y la escasa aportación de las universidades en este terreno. Algunos de los nuevos institutos o centros de análisis, en cualquier caso, eran iniciativas personalistas y con limitados recursos<sup>404</sup>. Los más conocidos, por orden de creación, eran los siguientes:

- Club de Análisis Político (Rabat, 2001-), vinculado a la USFP.
- Instituto Marroquí de Relaciones Internacionales (IMRI, Casablanca, 2004-)<sup>405</sup>.
- Centro Marroquí Interdisciplinar de Estudios Estratégicos e Internacionales (CMIESI, Fez, 2007-)<sup>406</sup>.
- Instituto Real de Estudios Estratégicos (IRES, Rabat, 2007-), creado a raíz del discurso real de la Fiesta del Trono de 2003 y directamente dependiente de palacio<sup>407</sup>.

---

<sup>400</sup> Anthony Giddens da una definición amplia de movimiento social como “intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcanza un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas”. GIDDENS, Anthony: *Sociología* [3ª ed.]. Alianza, Madrid, 1998, p. 645.

<sup>401</sup> “Los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida”. TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* [2ª ed.]. Alianza, Madrid, 2004, p. 26.

<sup>402</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Les conflits du Moyen-Orient au miroir des ‘communautés imaginées’: La ‘rue arabe’ existe-t-elle? Le cas du Maroc”, *A contrario*, vol. 5, nº 2, 2008, pp. 147-149 y 156.

<sup>403</sup> “Se observa también la débil presencia en el debate público de *think tanks* influyentes, productores de conceptos, ideas y modelos que alimenten este debate y aclaren la concepción y la evaluación de las políticas y las decisiones públicas. Nuestros centros nacionales de referencia en materia de vigilancia y fermentación de la estrategia han sido poco utilizados a lo largo del último medio siglo, en particular en materia de anticipación y prospectiva”. Comité Directeur du Rapport: Op. cit., p. 55.

<sup>404</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Think tanks. Les nouveaux stratèges”, *Tel Quel*, nº 333, 19-25/7/2008, pp. 20-21.

<sup>405</sup> <http://www.imri.ma>.

<sup>406</sup> <http://www.cmiesi.ma>.

- Instituto Amadeus (Rabat, 2008-), presidido por Brahim Fasi Fihri, hijo del ministro de Asuntos Exteriores<sup>408</sup>.

Tampoco debe olvidarse, por último, el papel desempeñado por los medios de comunicación, sobre todo los más independientes. Como señala Thierry Desrues, “en ausencia de un verdadero debate en el seno de la clase política sobre el proyecto de sociedad para Marruecos, algunos órganos de prensa independientes [llenaban] el vacío actual con mayor o menor profundidad y rigor en el análisis”<sup>409</sup>. Su audiencia, circunscrita por lo general a las élites, era cuantitativamente reducida, pero significativa desde el punto de vista cualitativo. Por ejemplo, entre 1999 y 2000, el semanario *Le Journal* tuvo un protagonismo considerable en la gestación y promoción de la idea de la *tercera vía* para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental, bastante antes de que ésta fuera asumida como posición oficial de Rabat e hiciera fortuna en la comunidad internacional. A la hora de llegar a una opinión pública más masiva, en cambio, las que se llevaban la palma las nuevas televisiones panárabes de televisión por satélite tipo Al Yazira.

---

<sup>407</sup> <http://www.ires.ma>. Véase BENCHEIKH, Souleïman: “Think tank. L’IRES, cet ovni”, *Tel Quel*, n° 368, 11-17/4/2009.

<sup>408</sup> <http://www.institutamadeus.com>. Véase “La diplomatie parallèle de Fassi Fihri Jr.”, *Maghreb Confidential*, n° 914, 18/2/2010. “¿Quién se esconde detrás del Instituto Amadeus?”, *Awal*, 2/11/2010, pp. 18-22 [traducción de Al Fanar].

<sup>409</sup> DESRUES, Thierry: “Cronique politique. Entre État de droit et droit de l’État...”. Op. cit., p. 263. Véase SATER, James N.: *Civil Society and Political Change in Morocco*. Op. cit., pp. 115-117.

## 4. Cuestiones y áreas prioritarias

### 4.1. El conflicto del Sáhara Occidental

El objetivo supremo que ha presidido invariablemente la jerarquía de prioridades de la política exterior de Marruecos en las últimas décadas es la ratificación y *legalización* internacional de su anexión *de facto* del Sáhara Occidental, iniciada en 1976 con la salida española de la antigua colonia y consumada en 1979 con la retirada del conflicto de Mauritania. Más que un eje de acción exterior como tal, ésta es una auténtica cuestión *existencial* profundamente arraigada en la cultura política del país y percibida en él ante todo como un asunto interno. En la práctica, no obstante, la actuación de las autoridades de Rabat se ha producido siempre simultáneamente en dos tableros, el *interno* y el internacional. En la agenda exterior marroquí aparece como un asunto prácticamente ubicuo: cuando no es objeto directo de las conversaciones o tratos con otros Estados u organizaciones internacionales, se vislumbra indirectamente en el trasfondo de las relaciones establecidas con ellos en otros terrenos. A la postre, este conflicto interfiere de forma transversal en todas las áreas temáticas y geográficas de la política exterior de Rabat y las posiciones al respecto de los diferentes actores internacionales constituyen el criterio decisivo, la prueba de fuego de la buena salud de sus relaciones con este país.

Ya antes de la llegada al trono de Mohamed VI comenzaba a mostrar signos de agotamiento el principio del referéndum, asumido por Marruecos como vía de resolución del conflicto en 1981, cuando se abandonó la estrategia de la “cuestión cerrada” (1976-1981), y consagrado en el Plan de Arreglo de la ONU que aceptaron ambas partes en 1991, en el momento de la declaración del alto el fuego. La ejecución de este plan de paz, basado en la premisa incierta de la cooperación voluntaria de las partes<sup>1</sup>, había chocado reiteradamente durante toda la década de los 90 con el escollo de la composición del cuerpo electoral, sobre el que no existía un acuerdo previo y Marruecos y el Frente Polisario mostraban pretensiones irreconciliables. A la dificultad de definir quién es hoy por hoy “saharaui” —una cuestión compleja subestimada, según Khadija Mohsen-Finan<sup>2</sup>— se sumó el uso táctico por ambas partes del proceso de

---

<sup>1</sup> Éste fue, según Erik Jensen, el error original de la ONU que iba a hipotecar en lo sucesivo las posibilidades de éxito del Plan de Arreglo. Véase JENSEN, Erik: *El Sáhara Occidental. Anatomía de un punto muerto*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.

<sup>2</sup> En opinión de Mohamed Daadaoui: “En el contexto del conflicto del Sáhara Occidental, la identidad saharaui ha evolucionado desde que Marruecos se anexionó el territorio en 1975. Desde entonces, algunos saharauis se desplazaron hacia el Norte y se mezclaron con otros [sic] marroquíes, haciendo difícil determinar con precisión la identidad saharaui. Así, la identidad saharaui ha sido conformada e influenciada por su interacción con la sociedad marroquí más urbana y menos nómada desde 1975. Esta evolución ha sido ignorada en gran medida por el proceso de identificación de la ONU que se ha basado en el censo realizado por los españoles en 1974. Para definir la identidad saharaui, el proceso de identificación de la ONU tiene que tomar en consideración los nuevos cambios sociales y de identidad registrados en el Sáhara Occidental”. “La identidad, como construcción fluida [*a fluid construct*], es el producto de un proceso social complejo de desarrollo y no puede ser rígidamente determinada recurriendo sólo a explicaciones históricas”. DAADAOU, Mohamed: “The Western Sahara Conflict: Towards a

identificación de votantes. Lo que en principio se había concebido como un procedimiento técnico “inocuo”<sup>3</sup> no tardó en ser instrumentalizado políticamente. De poco sirvieron los acuerdos sobre la implementación de la consulta electoral arrancados en Houston por el recién nombrado enviado especial del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental, James Baker (1997-2004), tras varios encuentros directos entre Marruecos y el Polisario (1997). A falta de operaciones militares, la contienda se había desplazado al terreno de las listas electorales<sup>4</sup>.

En el fondo, si el proceso de identificación previo al referéndum de autodeterminación se eternizó y abocó a un callejón sin salida tuvo que ser, como subraya esta misma autora, porque en ambas partes había sectores que se beneficiaban de la prolongación de la situación de conflicto, ya no abierto: “[...] Esta guerra parece haber representado un factor de equilibrio regional y en cierta medida nacional”. “La paradoja parece residir en un ‘sistema de guerra’ que ha permitido el equilibrio y que puede desaparecer una vez resuelto el conflicto”<sup>5</sup>. De ahí el “uso táctico” recurrente tanto de la vía de la negociación como de la del referéndum, presentadas a menudo como opciones antinómicas<sup>6</sup>.

Al mismo tiempo, en el Marruecos de Mohamed VI empezaron a surgir tímidamente, empezando por el ámbito de la sociedad civil, algunos replanteamientos críticos sobre el alto precio pagado por el mantenimiento del conflicto del Sáhara Occidental también desde el punto de vista económico. Al margen del gasto estrictamente militar, aquí entraban en juego las inversiones públicas en infraestructuras, políticas asistenciales (subvenciones a los productos alimenticios básicos y el combustible), bonificaciones a los funcionarios y exenciones fiscales en el territorio bajo control marroquí; los privilegios concedidos a los saharauis portadores de *cartiya* (subsidio mensual, gratuidad de los transportes); las rentas vitalicias para personalidades saharauis destacadas y retornados de los campamentos de Tinduf<sup>7</sup>; las trabas al desarrollo motivadas por la falta de integración regional del Magreb (menor complementariedad económica, envergadura del mercado, capacidad de atracción de inversiones extranjeras y poder de negociación frente a las potencias internacionales); la explotación insuficiente de los recursos naturales de la zona (pesca, fosfatos); el mantenimiento de un número desproporcionado de representaciones diplomáticas en el extranjero; los contratos con compañías especializadas de *lobbying* en Estados Unidos; o las compensaciones financieras a países africanos que habían retirado el reconocimiento a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), el Estado saharauí proclamado por

---

Constructivist Approach to Self-Determination”, *The Journal of North African Studies*, vol. 13, nº 2, junio de 2008, pp. 154-155.

<sup>3</sup> JENSEN, Erik: Op. cit., p. 46 y 52.

<sup>4</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental. Les enjeux d'un conflit régional*. CNRS, París, 1997, p. 182. MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: de la prolongation du conflit à la nécessité de son règlement”, *Politique étrangère*, vol. 61, nº 3, otoño de 1996, p. 665.

<sup>5</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental*. Op. cit., pp. 195 y 198.

<sup>6</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental*. Op. cit., p. 178-182 y 197. Véase también MOHSEN-FINAN, Khadija: “The Western Sahara Dispute under UN Pressure”, *Mediterranean Politics*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 1-12. MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: l'impossible sortie de crise”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/3/2002, pp. 12-14. ICG: “Western Sahara: The Cost of the Conflict”, Middle East/North Africa Report nº 65, 11/6/2007, p. i.

<sup>7</sup> Para una caracterización sociológica y una recopilación de historias de vida de los *aidín*, saharauis desertores del Frente Polisario retornados de los campamentos de refugiados de Tinduf al territorio bajo control marroquí (o al propio Marruecos) en número creciente desde principios de los años 90, véase HERNÁNDEZ, Ángela: *Sáhara: otras voces*. Algazara, Málaga, 2001.

el Frente Polisario en el exilio<sup>8</sup>. La conclusión lógica de este tipo de análisis *pragmáticos* era la urgencia de cerrar esta disputa de una vez por todas.

Al margen de esta disyuntiva latente entre las ventajas y los inconvenientes —según para quién— de la perpetuación del conflicto, la clave para analizar la actuación de Marruecos reside en la articulación o dialéctica permanente entre su gestión *interna* y su gestión internacional<sup>9</sup>. Entre 1999 y 2008 se sucedieron fases de apertura y disminución relativa de la represión en el territorio bajo control de Rabat y avance interno e internacional de la idea de una autonomía bajo soberanía marroquí o *tercera vía* (1999-2003); crisis de la estrategia negociadora marroquí (rechazo del Plan Baker II) y abandono explícito y definitivo de la opción del referéndum (2003-2006); y apuesta por las políticas de integración o reconciliación hacia la población saharauí y recuperación de la iniciativa internacional con un Plan de Autonomía propio (2006-2008). Desde el punto de vista de la política exterior, en esta cronología se alternan etapas de estrategia ofensiva, en las que Marruecos asume la iniciativa y promueve activamente sus propuestas para la resolución del conflicto (1999-2003 y 2006-2008), con otras en las que se mantiene más a la espera o a la defensiva (2003-2006).

La tendencia a partir de 2009 volvería a ser de nuevo de aumento de la represión en el plano *interno* y repliegue o pérdida de posiciones en el internacional. Los nuevos episodios de protesta registrados en el territorio en disputa y las evidencias de un incremento de los contactos entre los militantes independentistas del interior y el Frente Polisario provocaron la crispación de las autoridades de Rabat y el retorno a la *mano dura*. Como en un círculo vicioso, este comportamiento *interno* redundaría en una pérdida de fuelle y credibilidad del Plan de Autonomía y una reducción de la ventaja internacional conseguida por Marruecos en los años anteriores —máxime con una nueva Administración estadounidense más cauta en su respaldo al reino—.

---

<sup>8</sup> IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, nº 368, 11-17/4/2009. B., O.: “La société civile s’implique dans l’affaire”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 10. ICG: “Western Sahara: The Cost of the Conflict”. Op. cit., pp. 12-13. Véase también ABDELMOUMNI, Fouad: “El conflicto del Sáhara Occidental: un obstáculo decisivo para el desarrollo de Marruecos”, en ISAAC, Jad, ISKANDAR, Marwan, AYEB, Habib, MUHAMMED KHALID, Khalid, ABDELMOUMNI, Fouad, PARTOW, Hassan: *Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*. Casa Árabe, Madrid, 2009, pp. 213-237.

<sup>9</sup> Según Abubakr Yamai, en la etapa de Mohamed VI habría disminuido la importancia otorgada las relaciones internacionales y habría aumentado en cambio la de las reformas internas, destinadas a posibilitar el marco de la autonomía. Entrevista a Abubakr Yamai, director de *Le Journal Hebdomadaire*. Casablanca, 21/2/2006.

Cronología de la gestión *interna* e internacional del conflicto del Sáhara Occidental por parte de Marruecos (1999-2009)

Etapas	Gestión <i>interna</i>	Gestión internacional	
1999-2003	Apertura política y disminución de la represión en el territorio bajo control marroquí + Avance de la idea de autonomía bajo soberanía marroquí ( <i>tercera vía</i> ) en Marruecos	Avance de la idea de autonomía bajo soberanía marroquí en el ámbito internacional (Planes Baker I y II)	Estrategia ofensiva
2003-2006	<i>Impasse</i> + Emergencia de una nueva élite asociativa en proceso de politización (nuevos movimientos de protesta)	Rechazo del Plan Baker II y crisis de la estrategia negociadora marroquí	Actitud defensiva
2006-2008	Política de integración y <i>reconciliación</i> - (Re) creación del CORCAS - Elaboración del Plan de Autonomía (“amplio proceso de diálogo y consultas”)	Promoción y éxito internacional del Plan de Autonomía	Estrategia ofensiva
2009-	Nuevo aumento de la represión	Reducción de la ventaja internacional + Crisis diplomáticas	Actitud defensiva

Elaboración propia.

#### 4.1.1. El avance interno e internacional de la idea de la ‘tercera vía’ (1999-2003)

Apenas un año después de la llegada al trono de Mohamed VI había ya observadores que apuntaban que la nueva estrategia marroquí en la cuestión del Sáhara Occidental pasaba por promover una salida que evitara o soslayara el referéndum de autodeterminación previsto en el Plan de Arreglo, postergado a causa los desacuerdos sobre la composición del cuerpo electoral<sup>10</sup>. No obstante, el abandono de esta vía de resolución del conflicto, asumida por Marruecos en 1981, no era por el momento oficial ni se reconocía abiertamente ante la comunidad internacional. Aun sin creer ya en él, de cara al exterior se mantenía formalmente el compromiso con el proceso impulsado por la ONU y los trámites en curso de identificación de votantes.

En el plano internacional, el inicio del nuevo reinado en Marruecos coincidió en el tiempo con la llegada a la presidencia de Argelia de Abdelaziz Buteflika (abril de 1999), tras una campaña electoral en la que el conflicto del Sáhara Occidental había estado muy poco presente<sup>11</sup>. Pero, al margen de las posibilidades aparentes de distensión de las relaciones con este país vecino, la novedad más importante fue la conclusión, en diciembre del mismo año, del proceso de identificación de votantes para el referéndum iniciado en 1994. Tal como habían avanzado algunas filtraciones previas, el resultado

<sup>10</sup> MEZLAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000.

<sup>11</sup> LMRABET, Ali: “Stora: ‘Aucun candidat ne s’intéresse au conflit du Sahara’”, *Le Journal*, 27/3-3/4/1999, pp. 8-9.

distaba enormemente de las expectativas de Rabat<sup>12</sup>. De las 195.589 solicitudes recibidas, la lista provisional publicada entre julio de 1999 y enero de 2000 recogía únicamente 86.412 nombres, lo que suponía un aumento muy limitado con respecto a los 72.370 de lista revisada del censo español de 1974. Dejaba fuera, por tanto, a la práctica totalidad de los miembros de los tres grupos tribales controvertidos (categorías H41, H61 y J51/52) que pretendía incluir Marruecos para decantar el censo electoral a su favor —y cuya identificación dependía de testimonios orales—. Las apelaciones ascendieron a más de 131.000<sup>13</sup>.

En estas circunstancias empezó a entreverse el cambio de estrategia por parte de Marruecos: el abandono, aún no explícito, de la opción del referéndum. El doble discurso era evidente. Mientras que el Ministerio del Interior continuaba hablando de los recursos interpuestos ante la Comisión de Identificación de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), el titular del de Habus y Asuntos Islámicos, Abdelkebir Alaui Mdagri, confiaba a la prensa nacional que “el referéndum se [había] acabado [*le référendum est fini*] y la *bay‘a* que vincula al rey de Marruecos y los saharauis [primaba] sobre el referéndum”<sup>14</sup>.

¿Por qué este cambio de posición justo en este momento? Además del desenlace adverso del proceso de identificación de votantes, en los meses transcurridos desde la llegada al poder de Mohamed VI se habían registrado también algunas novedades significativas en la situación del territorio bajo control marroquí y su gestión por parte de las autoridades de Rabat. La primera de ellas fue la oleada de protestas sobrevenida en Al Aaiún en el otoño de este año, que puso en primer plano el descontento de los habitantes de la zona, desapercibido durante años, y empezó a trasladar el centro de gravedad del conflicto del exterior al interior del territorio disputado, un proceso paulatino de consecuencias políticas profundas que proseguiría en los años posteriores.

Aunque las movilizaciones hubiesen proliferado desde principios de 1999, sobre todo entre los estudiantes saharauis residentes en Rabat, Casablanca, Marraquech o Agadir y los *diplomados en paro* retornados a sus lugares de origen, la incertidumbre política que rodeó a la sucesión en el trono pudo abrir una *ventana de oportunidad* que elevó su intensidad y nivel de politización. En la capital saharauí, la represión desproporcionada de una concentración pacífica emprendida en septiembre por estudiantes y *diplomados en paro*, a los que se sumaron más tarde mineros, desempleados y representantes de organizaciones profesionales, dio lugar a disturbios violentos que se prolongaron durante varias semanas (y acciones de solidaridad en distintos campus universitarios marroquíes)<sup>15</sup>. La inquietud del régimen creció al comprobar que el apoyo a los activistas saharauis se extendía también entre sectores empobrecidos de los colonos

---

<sup>12</sup> SLAOUI, Jaâfar: “Rumeurs, démentis et silences autour du dossier du Sahara”, *Le Journal*, 23-29/1/1999, p. 7.

<sup>13</sup> JENSEN, Erik: Op. cit., p. 116. Véase también <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minurso/background.html>.

<sup>14</sup> AFAILAL, Thami: “Le Maroc renvoie le référendum aux calendes grecques”, *Le Journal*, 6-12/11/1999, p. 9.

<sup>15</sup> Véase JATIB, Yusef: “¿Quién está detrás de la organización de los estudiantes saharauis en las universidades? ¿Quién los financia? ¿Cuáles son sus trayectorias?”, *Al Watan Al An*, 5/5/2011, p. 9 [traducción de Al Fanar].



procedentes del Norte y habitantes de regiones meridionales de Marruecos ajenas al territorio en disputa —aunque con vínculos étnicos con su población nativa—<sup>16</sup>.

Una vez recobrada la calma, la respuesta de las autoridades marroquíes a esta crisis fue polifacética. Para empezar, en este momento empezó a tomar forma un nuevo discurso destinado a perdurar que interpretaba este tipo de protestas en clave únicamente socioeconómica, despojándolas de cualquier contenido “político” (léase independentista)<sup>17</sup>. Los medios de comunicación marroquíes, que en principio —y salvo excepciones— habían ignorado estos incidentes, recibieron consignas oficiales para presentarlos como fruto de “reivindicaciones exclusivamente sociales”<sup>18</sup>. El mensaje subrayado por responsables políticos como el ministro Alaoui Mdagri era que no había que considerar automáticamente cualquier expresión de frustración o descontento como una muestra de apoyo al “separatismo”: “Uno puede ser marroquí y estar furioso [*en colère*] y uno puede indignarse y protestar siendo también marroquí”<sup>19</sup>.

En segundo lugar, la brutal represión de estas movilizaciones precipitó la destitución del poderoso ministro del Interior de Hasán II, Dris Basri, y algunos de sus hombres fuertes, una vez que se reconocieron oficialmente, por boca de otros miembros del Ejecutivo, los “errores en la acción gubernamental en el Sáhara” y la necesidad de “pedir cuentas a los responsables”<sup>20</sup>. Esto constituía toda una primicia, pues la razón por la que se suspendieron en 1995 las primeras negociaciones del régimen con la oposición histórica para constituir un Gobierno de *alternancia* fue la negativa del rey a prescindir del principal artífice de la gestión *interna* del Sáhara Occidental. El argumento oficioso fue que, “mientras que el asunto del Sáhara no [estuviera] resuelto, [era] imposible apartar a Dris Basri del Gobierno”<sup>21</sup>.

Por extensión, la caída de este ministro se interpretó como evidencia de un replanteamiento global de la estrategia marroquí en este terreno, del fin de un “sistema” que había fracasado tanto en la vertiente del *palo* (la represión pura y dura) como en la de la *zanahoria* (las cuantiosas inversiones en el territorio). Como escribía entonces Ali Lmrabet:

---

<sup>16</sup> SHELLEY, Toby: *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa's Last Colony?*. Zed Book, Londres, 2004, pp. 115-121.

<sup>17</sup> Para una crítica de esta distinción entre reivindicaciones socioeconómicas y “políticas” en el contexto del espacio de la protesta del Sáhara Occidental, véase VEGUILLA, Victoria: “L’articulation du politique dans un espace protestataire en recomposition. Les mobilisations des jeunes Sahraouis à Dakhla”, en *L’Année du Maghreb 2009*. CNRS, París, 2010, pp. 95-110.

<sup>18</sup> LMRABET, Ali: “Sahara: la fin du système Basri”, *Le Journal*, 2-8/10/1999, p. 5.

<sup>19</sup> AFAILAL, Thami: “Le Maroc renvoie le référendum aux calendes grecques”. Op. cit. Según una argumentación más refinada, con referencias a la literatura sobre movimientos sociales y las teorías de la privación relativa: “Todos estos movimientos sociales pueden ser explicados por los siguientes cuatro factores generalizados compuestos [*massive composite factors*]: creciente liberalización de la vida política, unida a la demanda de respeto de los derechos humanos; alto desempleo entre la gente joven con estudios; las prácticas ocasionalmente heterodoxas de la administración; y los efectos de una política basada en lo que ahora parece un proceso de selección de élites obsoleto. [...] No hay, por tanto, nada sorprendente en el hecho de que personas jóvenes con estudios y desempleadas en las provincias del Sáhara experimenten los sentimientos de privación que esto implica”. CHERKAoui, Mohamed: *Morocco and the Sahara. Social Bonds and Geopolitical Issues*. The Bardwell Press, Oxford, 2007, p. 170.

<sup>20</sup> AFAILAL, Thami: “Le Maroc renvoie le référendum aux calendes grecques”. Op. cit.

<sup>21</sup> S., J.: “Gestion du dossier du Sahara: quelle stratégie après le limogeage de Basri”, *Le Journal*, 30/9-6/10/2000, p. 11.

“Ni la una ni la otra de estas dos políticas ha funcionado. La primera alternativa tuvo como consecuencia una incomprensión creciente y masiva, hay que decirlo, de los habitantes del Sáhara hacia el Norte o el ‘interior’, como ellos lo llaman. La segunda ha mimado a esta franja de la población, que se vio de un día para otro privilegiada en comparación con el resto del país y sometida, por tanto, a todas las críticas posibles e imaginables. Por tanto, ni la porra, ni los productos subvencionados, ni el empleo ficticio de millares de jóvenes saharauis a los que el Estado permitía recibir un salario sin moverse de casa, han servido de nada”. “Si, en lo que se refiere al Sáhara, el derecho y la historia están a nuestro favor, nosotros no hemos sabido nunca hacer fructificar esta legitimidad. Cuando había que ofrecer a los habitantes de esta región un modelo democrático de gobierno, perspectivas de futuro en un país libre y abierto, los hemos aterrorizado y puesto en situación de elegir ‘o nosotros o nada’”<sup>22</sup>.

Éste fue visto, pues, como el punto de arranque de una nueva etapa de conciliación —o *reconciliación*— entre las autoridades marroquíes y la población del Sáhara Occidental, marcada por el “abandono del enfoque *securitario*”<sup>23</sup> y la “política de apaciguamiento [*appeasement*] sobre el terreno”<sup>24</sup>, todo ello muy en sintonía con el discurso sobre la *transición democrática* en boga en este momento. Las medidas inmediatas en las que se encarnó este cambio de rumbo fueron el nombramiento de un diplomático, Mohamed Lulishki, como coordinador de las relaciones de Marruecos con la MINURSO y el establecimiento de una Comisión Real de Seguimiento de los Asuntos Saharianos que iba a reunir a representantes electos locales junto a responsables civiles y militares nombrados. La primera sesión de este órgano consultivo tuvo lugar en Al Aaiún en el mes de noviembre, en vísperas de la destitución de Basri. Una de sus misiones era escuchar las quejas de los saharauis sobre la represión de las recientes protestas. Además de esto, se trasladó de destino a varios comandantes de las fuerzas de seguridad implicados en este episodio, se satisficieron algunas de las demandas de los estudiantes (gratuidad de los transportes y créditos adicionales) y se anunciaron planes para dar empleo a 1.200 *diplomados en paro*<sup>25</sup>. Ya en 2001 fueron amnistiados todos los presos saharauis condenados a raíz de los disturbios de Al Aaiún o las manifestaciones de la ciudad universitaria de Marraquech.

La apuesta por la concertación y el diálogo con la población del territorio en disputa y la voluntad de implicar más a los saharauis en la administración de los asuntos locales fueron acompañadas, a nivel nacional, de una apertura sin precedentes del debate sobre la gestión oficial de este conflicto. Por un lado, partidos políticos como la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) —integrada de hecho en la coalición gobernante— recuperaron en este momento su vieja exigencia de participar en las decisiones relacionadas con la *cuestión nacional* y no tener que enterarse de ellas por la prensa. Esto implicaba también sentar las bases del hasta entonces inexistente control parlamentario: “Para nosotros, cualquier decisión sobre el *dossier* del Sáhara debe ser debatida en el Parlamento”<sup>26</sup>. Por otro lado, y con mucha menor timidez, publicaciones pioneras como *Le Journal* aprovecharon la relativa ampliación de la libertad de

<sup>22</sup> LMRABET, Ali: “Sahara: la fin du système Basri”. Op. cit.

<sup>23</sup> BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine: un changement dans la continuité”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, p. 328.

<sup>24</sup> SATER, James N.: *Morocco: Challenges to Tradition and Modernity*. Routledge, Londres/Nueva York, 2010, p. 130.

<sup>25</sup> SHELLEY, Toby: Op. cit., pp. 121-122.

<sup>26</sup> KHAMLICHE, Aziz, RHANDI, Mouaad: “Les politiques se déclarent mal informés sur le round de Berlin”, *Le Journal*, 7-13/10/2000, p. 15.

expresión para publicar fotografías de las víctimas de la violencia policial en Al Aaiún o críticas directas al “sistema Basri”<sup>27</sup>. No quería decir, en todo caso, que hubiesen desaparecido por completo las consabidas *líneas rojas*, como demostró la censura de *Le Journal* y *As Sahifa* en abril de 2000, a causa de la publicación de una entrevista con Mohamed Abdelaziz, el líder del Frente Polisario<sup>28</sup>. Al margen de esto, buena parte de la prensa nacional —no sólo la independiente— se sumó a las críticas al “mutismo” de las autoridades y las demandas de una mayor transparencia en el tema del Sáhara, más allá del habitual flujo de contrainformación y rumores<sup>29</sup>.

Precisamente esa prensa independiente marroquí tuvo un papel dinamizador fundamental, al menos a escala nacional, en la génesis del proyecto de la *tercera vía* (autonomía amplia bajo soberanía marroquí) para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental, bastante antes de que éste fuera asumido como posición oficial de Rabat e hiciera fortuna en la comunidad internacional<sup>30</sup>. La genealogía exacta de esta idea es difícil de determinar, puesto que las fuentes atribuyen su paternidad (o resurrección) alternativamente a la diplomacia estadounidense de la Administración Clinton —en la figura del secretario de Estado adjunto para Asuntos de Oriente Próximo, Martin Indyk (1997-1999)—; al secretario general de la ONU, Kofi Annan, y su enviado personal, Baker<sup>31</sup>; o a los propios dirigentes de Rabat: “¿Es obra de de las autoridades marroquíes? ¿Fue inspirada por Estados Unidos y puesta en marcha por su más ilustre ex diplomático, James Baker? Difícil saberlo”<sup>32</sup>.

En cualquier caso, más allá de sus viajes de ida y vuelta a través del Atlántico, lo indudable es que en esta fórmula confluían los intereses de la ONU y las grandes

---

<sup>27</sup> Véase por ejemplo LMRABET, Ali: “Sahara: la fin du système Basri”. Op. cit.

<sup>28</sup> Lo paradójico de esta prohibición es que fue fruto de una decisión del primer ministro, Abderrahmán Yusufi, de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP). El comunicado del Ministerio de Comunicación atribuía a las publicaciones censuradas un “tratamiento ligero hacia los sentimientos del pueblo marroquí” en una “coyuntura sensible” o un “punto de inflexión [*tournant*] decisivo”. El Gobierno proclamaba en él “su firme voluntad de oponerse a que la búsqueda de beneficio, la carrera por la singularidad y el estrellato o la tendencia a mantener buenas relaciones [*accointance*] con medios e intereses extranjeros lleven a atentar contra las exigencias de la defensa nacional [...], aprovechando la apertura democrática y la consolidación del Estado de derecho bajo el nuevo reinado prometedor y el sabio liderazgo de S. M. el Rey [...]”. Véase JAMAÏ, Khalid: “Le communiqué officiel: lorsque le ridicule et l’incompétence ne tuent pas”, *Le Journal*, 22-28/4/2000, p. 13. S., Y.: “Le consensus ‘forcé’ est anti-constitutionnel”, *Le Journal*, 22-28/4/2000, p. 12.

<sup>29</sup> SLAOUI, Jaâfar: “Rumeurs, démentis et silences autour du dossier du Sahara”. Op. cit. También desde el ámbito de la sociedad civil marroquí surgieron iniciativas en esta misma línea de implicación activa y replanteamiento crítico de la gestión del *dossier* del Sáhara Occidental. Entre ellas destaca el Colectivo Sáhara-Magreb, fundado a principios de 2002 con el objetivo de promover un “debate constructivo”, “lejos de los chovinismos de toda índole”, sobre la construcción de un “Magreb de las regiones” a partir de la democratización y descentralización de los respectivos Estados. Para ello, entre otras cosas, se aspiraba a abrir canales de comunicación y diálogo —verdadero tabú— con intelectuales del Frente Polisario o Argelia. B., O.: “La société civile s’implique dans l’affaire”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 10. B., K.: “Le collectif Sahara-Maghreb jette l’éponge”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 18.

<sup>30</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, p. 185. Véase también LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 15/2005, 23/3/2005. VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002, pp. 307-309.

<sup>31</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”, *The Journal of North African Studies*, vol. 9, nº 1, primavera de 2004, pp. 54-56.

<sup>32</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Le coup exorbitant d’une diplomatie ‘pistonée’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 11.

potencias, convencidas de la inaplicabilidad del Plan de Arreglo y reticentes a imponer su cumplimiento<sup>33</sup>, y un Marruecos que se desmarcaba a marchas forzadas de la opción del referéndum, frustrado por los resultados de la identificación de votantes, privado del único dirigente político con capacidad de controlar (o amañar) los resultados de un proceso electoral de este calibre —el cesado Basri—<sup>34</sup> y alarmado por la explosión de protestas y movilizaciones sociales en el territorio en disputa.

En estas circunstancias, *Le Journal* funcionó durante un tiempo prácticamente como un *think tank*. No en vano, desde sus páginas se venía defendiendo que el gran problema de Marruecos en la cuestión del Sáhara era, en palabras de Bernabé López García, en la ausencia de “un razonamiento imaginativo a la hora de defender sus razones, históricas y políticas, en todas las instancias, repitiendo siempre un discurso *unanimista* de consumo interno. Un discurso que no podía vender en el exterior”<sup>35</sup>. En la promoción de la idea de la *tercera vía* destacó la labor del célebre opositor marxista Abraham Serfaty, retornado del exilio en septiembre de 1999. El que fuera en los años 70 uno de los escasos —y perseguidos— defensores marroquíes de la autodeterminación del Sáhara Occidental, desde las filas del partido *Ila al Amam*, había propuesto en 1994 “una vía de diálogo bajo los auspicios de la ONU para que las dos partes lleguen a un compromiso: una solución del tipo de una confederación democrática entre Marruecos y el Sáhara”<sup>36</sup>. Antes de regresar a Marruecos reiteró su apuesta por una solución “sin vencedores ni vencidos”, aunque aclarando, para tranquilizar, que esta posibilidad ya estaba implícita en la afirmación realizada por Hasán II en enero de 1983: “Que me dejen el sello y la bandera y todo el resto es negociable”<sup>37</sup>. En lo sucesivo, Serfaty se convertiría en un abogado impenitente de la *tercera vía*<sup>38</sup> y, al ser ésta asumida como posición oficial,

---

<sup>33</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”. Op. cit., pp. 54-55.

<sup>34</sup> MUNDY, Jacob: “Western Sahara between Autonomy and Intifada”, *Middle East Report Online*, 16/3/2007. ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”, *Middle East/North Africa Report* nº 66, 11/6/2007, p. 14. De hecho, en medio de la campaña de ataques mediáticos contra Mohamed VI y su entorno emprendida desde su exilio en París, Basri llegaría a defender en 2004 que la celebración de un referéndum de autodeterminación era la única forma de resolver este conflicto y que la idea de la *tercera vía* era una “desviación peligrosa y malsana”. CANALES, Pedro: “Driss Basri: ‘La única solución del conflicto del Sáhara es el referéndum’”, *La Razón*, 7/11/2004. Véase también AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 103.

<sup>35</sup> LMRABET, Ali: “Bernabé López: ‘La démocratie est la clé de la solution du dossier du Sahara’”, *Le Journal*, 2-8/10/1999, p. 8.

<sup>36</sup> Entrevista en *El País*, 19/11/1994. Citada en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Abraham Serfaty, insumiso rebelde, judío y marroquí”, *El País*, 19/11/2010.

<sup>37</sup> En una entrevista en *Le Journal* añadía: “Puedo además comprometerme aquí [...] a abstenerme de cualquier declaración pública o artículo, tanto en Marruecos como en el extranjero, que pueda molestar a la diplomacia marroquí sobre esta cuestión, desde el momento en que pise el suelo de mi país como ciudadano libre y mientras que Abderrahmán Yusufi sea primer ministro”. LMRABET, Ali: “Abraham Serfaty: ‘Je ne ferai rien qui gênerait le Maroc sur le Sahara’”, *Le Journal*, 3/8-6/9/1998, p. 10. Véase también SAMIE, Amale: “Abraham Serfaty et la transition démocratique: ‘J’apporte mon appui sans réserve à un véritable gouvernement d’alternance’”, *Maroc Hebdo International*, nº 309, 6-12/2/1998. SERFATY, Abraham: “Référendum sur fond d’or noir”, *Maroc Hebdo International*, nº 312, 27/2-4/3/1998.

<sup>38</sup> “Personalmente, yo preconicé esta vía desde mi entrevista en *El País* de noviembre de 1994 y retomé esta idea en mi entrevista en *Maroc Hebdo* de febrero de 1998. [...] Esta tercera vía, contenida implícitamente en la frase de Hasán II de enero de 1983, ‘que me dejen el sello y la bandera y todo el resto es negociable’, fue avanzada más claramente en el discurso de Mohamed VI del 6 de noviembre de 1999 y fue explicitada en el informe de Kofi Annan de junio de 2001, a propuesta de James Baker [...]. Esta tercera vía es la autonomía, pero una autonomía mucho mayor que la de los Länder alemanes o las comunidades catalana y vasca en España. No tiene equivalencia más que en algunas estructuras de la

llegaría a colaborar con las autoridades marroquíes puntualmente como actor de diplomacia paralela.

Además de esta firma, en la línea editorial de este semanario sobre el tema del Sáhara tuvieron cierta influencia en estos años las reflexiones del profesor español López García sobre la conexión inevitable entre la solución de este conflicto y la democratización global pendiente del sistema político marroquí: “[...] El Sáhara es la clave de la democratización de Marruecos y [...], recíprocamente, la democracia es la clave de la solución del dossier del Sáhara”<sup>39</sup>.

La penetración y asimilación de este enfoque novedoso por parte de las autoridades marroquíes se oficializó en una reunión entre las partes organizada por Baker en Berlín en septiembre de 2000, cuando, a instancias del enviado especial<sup>40</sup>, los representantes del reino expresaron por primera vez su disposición a entablar “un diálogo sincero y franco” con el Frente Polisario, con la perspectiva de una “descentralización” del Sáhara Occidental<sup>41</sup>. De este modo se rompía el tabú de la negociación directa con lo que habitualmente se designaba como “la otra parte”, motivado por el temor a que cualquier contacto oficial con ella se interpretase como un signo de reconocimiento (aunque, en realidad, ya se habían producido varios encuentros de este tipo desde 1997).

Además, en el plano interno, este anuncio vino precedido del relanzamiento de la vieja idea de la descentralización en el discurso del Trono de julio de 2000:

“Próximamente tendremos la ocasión, querido pueblo, de anunciarte una buena noticia presentándote las grandes líneas de un gran avance democrático con el que pretendemos acelerar el arraigo de la descentralización y la desconcentración. El objetivo perseguido es dotar a nuestro país de consejos municipales, provinciales y regionales resultantes de una división [*découpage*] racional y que se caractericen por una composición democrática, una gestión transparente y sana, y dispongan de un alto grado de autonomía administrativa y financiera”<sup>42</sup>.

---

Commonwealth actual [...]”. SERFATY, Abraham: “Quelle solution pour le Sahara?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/3/2003.

<sup>39</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Réconciliation au Sahara”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 16. LMRABET, Ali: “Bernabé López: ‘La démocratie est la clé de la solution du dossier du Sahara’”. Op. cit. Véase también la reflexión en el mismo sentido de MESSARI, Nizar: “National Security, the Political Space, and Citizenship: the Case of Morocco and the Western Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 6, nº 4, invierno de 2001, pp. 47-63.

<sup>40</sup> En una reunión previa celebrada en Londres en el mes de junio, Baker había preguntado a Marruecos y el Frente Polisario si estarían preparados para considerar una “tercera vía” en vista del bloqueo de la aplicación del Plan de Arreglo. SHELLEY, Toby: Op. cit., p. 147.

<sup>41</sup> Según un discurso posterior de Mohamed VI: “Marruecos propuso también a la otra parte en septiembre, con ocasión de la reunión de Berlín, iniciar un diálogo franco y constructivo para examinar los medios para llegar a una solución política en el marco de la soberanía marroquí y la unidad nacional y territorial, y que respete los principios democráticos, con la promoción de una descentralización amplia y de la regionalización, concepto capaz de permitir al conjunto de sus hijos de las provincias del Sur garantizar la gestión y el desarrollo de su región para hacer de ella un edificio invulnerable y uno de los cimientos sólidos del Estado marroquí unificado”. Discurso de Mohamed VI por el 25º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2000. Véase también “Sahara, Palestine et démocratie”, *Le Journal*, 11-17/11/2000, p. 7.

<sup>42</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Rabat, 30/7/2000. SEGHROUCHNI, Younes: “Une régionalisation avancée pour préparer les modalités de la troisième voie”, *Le Journal*, 7-13/10/2000, p. 14.

En esta ocasión, la gestión *interna* de la cuestión del Sáhara Occidental se ponía directamente al servicio de su gestión internacional.

*Le Journal* aplaudió de inmediato este doble cambio de estrategia, que entrañaba a juicio de sus responsables importantes ventajas: la apuesta por la *tercera vía* permitía a Marruecos congraciarse con Baker, que se había convertido en uno de sus abanderados; facilitaba a Estados Unidos y Francia la tarea de defender sus intereses; obligaba a la comunidad internacional a “plantearse más preguntas sobre el respeto de los derechos humanos en los campamentos [de Tinduf]”, en comparación con la situación en el territorio bajo control marroquí; y podía constituir, en fin, “una oportunidad para la democracia, posible sólo si se lleva a cabo una revisión constitucional profunda en los próximos meses”. Era preciso, eso sí, superar algunas barreras psicológicas: “[...] Con la nueva inflexión de Marruecos en el asunto del Sáhara, va a haber que explicarles a los marroquíes que van a tener que negociar con un agente de la seguridad argelina”<sup>43</sup>.

Los partidos políticos, en cambio, se mostraron inicialmente desconcertados por un golpe de timón en cuyos preparativos no habían estado apenas implicados y sobre el que carecían de información suficiente, aun formando parte en algunos casos de la coalición de Gobierno. Mientras que algunos respondieron con los habituales reflejos ultranacionalistas —un representante del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS) aseguró que “no hay tercera vía” entre el “separatismo” y la integridad territorial de Marruecos, un comunicado del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) recogía su rechazo a “cualquier propuesta, compromiso o decisión que hipoteque la soberanía y la integridad del país” —, el denominador común de todas las reacciones fue la demanda de mayor transparencia informativa y control parlamentario sobre la cuestión del Sáhara, así como de más participación de sus organizaciones en la llamada “diplomacia popular”<sup>44</sup>.

A nivel internacional, la idea de la *tercera vía* había ido calando sutilmente a lo largo de 2000 en los informes del secretario general y las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, aunque sin denominarse de esta manera ni traducirse en una propuesta definida. Para Annan, los obstáculos recurrentes a la celebración del referéndum hacían necesario en ese momento que las partes

“[Ofrecieran] soluciones específicas y concretas a los múltiples problemas relacionados con la implementación del plan [Plan de Arreglo] que [pudieran] ser aceptadas o, alternativamente, [estuvieran] preparados para considerar otras formas de alcanzar una resolución rápida, duradera y concertada de su disputa sobre el Sáhara Occidental”<sup>45</sup>.

El Consejo de Seguridad secundó este llamamiento a “explorar todas las vías y medios” para resolver el conflicto, en caso de que persistiera el bloqueo del citado plan de paz<sup>46</sup>. El Frente Polisario y Argelia se opusieron de inmediato a cualquier desviación con

---

<sup>43</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Sahara: Comment réussir l’option de la troisième voie”, *Le Journal*, 7-13/10/2000, pp. 12-13.

<sup>44</sup> KHAMLICHE, Aziz, RHANDI, Mouaad: “Les politiques se déclarent mal informés sur le round de Berlin”. Op. cit.

<sup>45</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2000/461, 22/5/2000.

<sup>46</sup> Resolución 1301 (2000) del Consejo de Seguridad, S/RES/1301 (2000), 31/5/2000.

respecto a lo acordado en ese documento de 1991 y los posteriores acuerdos de Houston (1997)<sup>47</sup>.

Marruecos fue el que aprovechó estas circunstancias propicias para hacer avanzar su nuevo enfoque en el plano internacional y, según algunas fuentes, presentó a la ONU en marzo de 2001 una primera propuesta de autonomía<sup>48</sup>. A estas alturas, pese a no haber ninguna confirmación oficial de esta organización internacional, en el país norteafricano la vía del referéndum de autodeterminación se daba ya por enterrada: “En Marruecos parecemos más bien convencidos de que la opción del referéndum ha sido completamente descartada”<sup>49</sup>. El primer fruto tangible de todas estas maniobras exploratorias sería el Acuerdo Marco sobre el Estatuto del Sáhara Occidental, conocido luego como Plan Baker I, que el enviado personal de Annan expuso a las partes en mayo del mismo año y el Consejo de Seguridad discutió al mes siguiente. Algunas informaciones apuntaron que su contenido se inspiraba directamente en la propuesta marroquí<sup>50</sup>. No obstante, su originalidad residía en mantener la perspectiva del referéndum, aunque al cabo de un periodo transitorio de un máximo de cinco años en el que ensayaría la fórmula autonómica. Es decir, se trataba de una solución mixta, que combinaba elementos la *tercera vía* promovida ahora por Rabat (autonomía) con los requisitos jurídicos para la autodeterminación del pueblo saharaui contemplados en el Plan de Arreglo (referéndum).

Al no ser más que un acuerdo marco (preliminar) concebido como base para la negociación entre las partes, este plan establecía únicamente las grandes líneas de la autonomía transitoria del Sáhara Occidental en el marco de la soberanía marroquí —el reparto de competencias entre las instituciones autónomas de la región y la administración central de Marruecos, la relación jurídica entre ambos niveles, la división de poderes dentro de la autoridad autónoma y el modo de elección o formación de los organismos correspondientes— y las condiciones generales del referéndum que determinaría el estatuto final del territorio:

- La autoridad autónoma del Sáhara Occidental disfrutaría durante el periodo transitorio de “competencias exclusivas” en las áreas de “administración gubernamental local, presupuesto y fiscalidad territorial, mantenimiento de la ley [*law enforcement*], seguridad interna, bienestar social, cultura, educación, comercio, transportes, agricultura, minería, pesca e industria, política medioambiental, vivienda y desarrollo urbano, agua y electricidad, carreteras y otras infraestructuras básicas”.
- A Marruecos le corresponderían las “competencias exclusivas” sobre “las relaciones exteriores (incluyendo acuerdos y convenciones internacionales), la seguridad nacional y la defensa exterior (incluyendo la fijación de fronteras marítimas, aéreas o terrestres y su protección por todos los medios adecuados), todas las cuestiones relacionadas con la producción, venta, posesión o uso de armas o explosivos, y la preservación de la integridad territorial contra intentos secesionistas ya sea desde el interior o desde el exterior del territorio”. “Además, la bandera, la moneda, las aduanas y los sistemas

---

<sup>47</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”. Op. cit., pp. 54-57.

<sup>48</sup> <http://www.arso.org/01-f01-15.htm>.

<sup>49</sup> S., Y.: “Sahara: Des congressmen critiquent le Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 18.

<sup>50</sup> [http://www.afrol.com/News2001/wsa011\\_un\\_plan\\_s\\_council.htm](http://www.afrol.com/News2001/wsa011_un_plan_s_council.htm). ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”. Op. cit., p. 57. CALLIES DE SALIES, Bruno: “Sahara occidental: l’enlèvement du plan de paix”, *Confluences Méditerranée*, n° 45, primavera de 2003, p. 169.

postales y de telecomunicaciones del Reino deben ser los mismos para el Sáhara Occidental”.

- La autoridad autónoma del Sáhara Occidental se repartiría entre un Ejecutivo elegido por los votantes aceptados por la Comisión de Identificación de la MINURSO (sin posibilidad de apelaciones); una Asamblea legislativa votada por todos los mayores de 18 años con residencia continua en el territorio desde el 31 de octubre de 1998 o incluidos en la lista de repatriación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de octubre de 2000; y unos tribunales cuyos jueces serían seleccionados del Instituto Nacional de Estudios Judiciales y originarios de la zona.
- Todas las leyes aprobadas por la Asamblea y las decisiones de estos tribunales deberían “respetar y cumplir la constitución del Reino de Marruecos, particularmente en lo relativo a la protección de las libertades públicas”.
- El referéndum destinado a decidir el estatuto final del Sáhara Occidental —del que no se precisaba la pregunta o las diferentes opciones— se celebraría en un plazo máximo de cinco años a partir del momento en el que se empezara a aplicar el acuerdo y permitiría votar a todas las personas que hubiesen residido de forma fija en el territorio durante el año precedente<sup>51</sup>.

El Plan Baker I no fue aprobado como tal por el Consejo de Seguridad, cuya resolución de junio de 2001 se limitó a “animar” a las partes a “discutir el Acuerdo Marco y negociar todos los cambios específicos que querrían ver en esta propuesta, así como discutir cualquier otra propuesta de solución política [...]”<sup>52</sup>. El Frente Polisario y Argelia ya lo habían rechazado con anterioridad, tras la gira de presentación realizada por Baker en el mes de mayo, argumentando que se trataba de una propuesta desequilibrada que favorecía claramente la opción de la integración en Marruecos, ignorando el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui, las premisas aceptadas con el Plan de Arreglo y las resoluciones previas del Consejo de Seguridad<sup>53</sup>. Marruecos, en cambio, dio enseguida su acuerdo de principio: la fórmula autonómica transitoria encajaba en su visión de la *tercera vía* y, sobre todo, las condiciones del referéndum final eran lo suficientemente difusas como para aspirar a convertirlo en un simple acto confirmativo que validara definitivamente esa solución temporal. Tampoco la resolución citada del Consejo de Seguridad mencionaba la autodeterminación en la parte dispositiva (sí en el preámbulo). El optimismo de Mohamed VI llegó al punto de declarar en una entrevista en *Le Figaro* que había “resuelto la cuestión del Sáhara Occidental”<sup>54</sup>, poco antes de desplazarse por primera vez a esta zona en el mes de noviembre.

---

<sup>51</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2001/613, 20/6/2001, anexo I (Framework Agreement on the Status of Western Sahara).

<sup>52</sup> Resolución 1359 (2001) del Consejo de Seguridad, S/RES/1359 (2001), 29/6/2001. Ante estas reacciones negativas, Baker utilizó una carta dirigida a *The Economist* para desmentir algunas interpretaciones “inexactas” que se habían hecho sobre su plan. En ella afirmaba, entre otras cosas, que la ONU no había abandonado el principio de autodeterminación ni el Plan de Arreglo y que la celebración del referéndum al término del periodo de autonomía transitorio era segura. Véase “Letters”, *The Economist*, 12/7/2001.

<sup>53</sup> Véanse el memorando y las propuestas oficiales de Argelia y el Frente Polisario que se recogen en los anexos II y IV del informe del secretario general. United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2001/613, 20/6/2001.

<sup>54</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI souhaite des liens plus étroits avec l’Europe” [entrevista a Mohamed VI], *Le Figaro*, 4/9/2001.



En realidad, la batalla diplomática no había hecho más que comenzar. El Polisario y Argelia desplegaron todos los medios a su alcance para tratar de paralizar este plan, aprovechando sobre todo el marcado acercamiento de Estados Unidos a este último país escenificado justamente en este momento (Buteflika protagonizó en junio de 2001 la primera visita de un presidente argelino a Washington en 16 años y repitió destino en noviembre, tan solo cuatro meses más tarde). Como advertía un artículo de *Le Journal Hebdomadaire*:

“[...] Nuestra diplomacia parece haberse apresurado demasiado a creer que el apoyo estadounidense a nuestra integridad territorial había sido ganado de manera irreversible. En realidad, parece que está todo por hacer en el curso de las próximas negociaciones para tratar de poner en marcha el plan de autonomía propuesto por J. Baker”<sup>55</sup>.

Entre las medidas adoptadas por Marruecos para tratar de salvar *in extremis* el Plan Baker I, ya durante el otoño, destacó el llamamiento de Mohamed VI a “todas las partes concernidas” a “demostrar un espíritu positivo hacia esta vía que ha disfrutado de la unanimidad internacional”, realizado en su discurso por el aniversario de la Marcha Verde<sup>56</sup>. También hubo una reunión discreta en Washington —oficialmente para hablar de la guerra de Afganistán— entre el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Benaïsa, y el presidente George W. Bush, y se activaron las redes de la “diplomacia informal”: el histórico dirigente socialista Mohamed Basri (el Fqih Basri) se entrevistó con el embajador argelino en Marruecos y el propio Serfaty fue encargado de viajar a Sudáfrica, otro aliado clave del Frente Polisario en el continente<sup>57</sup>.

Ninguno de los actores implicados modificó su postura, en cualquier caso. Una vez agotados los cinco meses de plazo adicional que se concedieron para continuar explorando esta solución y buscar un compromiso entre las partes, el secretario general de la ONU dirigió al Consejo de Seguridad un nuevo informe en el que constataba la inviabilidad del plan de su enviado especial y proponía cuatro opciones alternativas para salir del atolladero: reanudar la implementación del Plan de Arreglo (pero sin exigir esta vez el consentimiento de ambas partes); revisar el Plan Baker I tomando en consideración las preocupaciones expresadas por Argelia y el Polisario (ahora también sobre una base no negociable); explorar la posibilidad de dividir el territorio disputado; o, sencillamente, reconocer el fracaso de la ONU en la resolución de este conflicto y poner fin al mandato de la MINURSO<sup>58</sup>. Lo más significativo, a fin de cuentas, era la sugerencia de pasado de un arreglo basado en el consenso a una solución impuesta<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> S., Y.: “Sahara. Tout reste à faire pour notre diplomatie!”, *Le Journal Hebdomadaire*, 21-27/7/2001, p. 18.

<sup>56</sup> Discurso de Mohamed VI por el 26º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2001.

<sup>57</sup> SEGHROUCHNI, Younes: “Sahara: Un ballet diplomatique qui s’intensifie”, *Le Journal Hebdomadaire*, 10-16/11/2001, pp. 9-10.

<sup>58</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2002/178, 19/2/2002. MOHSEN-FINAN, Khadija: “The Western Sahara Dispute under UN Pressure”. Op. cit., pp. 9-11. ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”. Op. cit., pp. 63-65.

<sup>59</sup> JENSEN, Erik: Op. cit., pp. 124-125.

#### 4.1.2. El rechazo del Plan Baker II y la crisis estratégica marroquí (2003-2006)

El camino escogido finalmente por la ONU fue la revisión del Plan Baker I y la preparación de una nueva propuesta de solución política, pero descartando finalmente la posibilidad de imponerla a las partes si éstas no daban su consentimiento. La nueva versión de esta fórmula mixta de autonomía transitoria con referéndum final, mucho más perfilada y pormenorizada desde el punto de vista jurídico, fue elaborada por el mismo enviado personal del secretario general con máxima reserva y no trascendió a la opinión pública hasta mayo de 2003, cuando Annan la incluyó en su correspondiente informe al Consejo de Seguridad. El que ahora se denominó Plan de Paz para la Autodeterminación del Pueblo del Sáhara Occidental —un cambio de título significativo—, más conocido como Plan Baker II, consistía en un acuerdo entre Marruecos y el Frente Polisario que debía ser suscrito igualmente por Argelia y Mauritania, en calidad de países vecinos, y por la propia ONU. Como en el caso anterior, las principales disposiciones de esta propuesta de solución política afectaban al reparto de competencias durante el periodo transitorio entre Marruecos y la aquí llamada Autoridad del Sáhara Occidental, la elección y las características de las distintas instituciones de ésta, y las condiciones del referéndum final:

- La Autoridad del Sáhara Occidental tendría durante el periodo transitorio “competencias exclusivas” en materia de “gobierno local, presupuesto territorial, impuestos, desarrollo económico, seguridad interna, mantenimiento de la ley [*law enforcement*], bienestar social, asuntos culturales, educación, comercio, transportes, agricultura, minería, pesca, industria, medio ambiente, vivienda y desarrollo urbano, agua y electricidad, carreteras y otras infraestructuras básicas”, un listado idéntico al del Plan Baker I.
- Las “competencias exclusivas” de Marruecos serían “las relaciones exteriores (incluyendo acuerdos y convenciones internacionales), la seguridad nacional y la defensa exterior (incluyendo la fijación de fronteras —marítimas, aéreas o terrestres— y su protección por todos los medios adecuados), todas las cuestiones relacionadas con la producción, venta, posesión y uso de armas y explosivos [...], y la preservación de la integridad territorial contra intentos secesionistas, ya sea desde el interior o desde el exterior del territorio [...]”. “Además, la bandera, la moneda, las aduanas y los sistemas postales y de telecomunicaciones del Reino deben ser los mismos para el Sáhara Occidental”. Aunque similar en apariencia al del Plan Baker I, este listado se diferenciaba por incorporar tres restricciones significativas:
  - El control de Marruecos sobre armas y explosivos no afectaría al “uso debidamente autorizado de armas por parte de las autoridades de mantenimiento de la ley [*law enforcement*] de la Autoridad del Sáhara Occidental”.
  - Las competencias de preservación de la integridad territorial serían efectivas “siempre y cuando el derecho a preservar la integridad territorial no autorice ningún tipo de acción que impida, suprima o reprima el debate público, el discurso o la actividad de campaña pacífica, particularmente durante cualquier periodo electoral o de referéndum”.
  - La autoridad de Marruecos sobre las relaciones exteriores del Sáhara Occidental debería ser “ejercida en concertación [*consultation*] con la Autoridad del Sáhara Occidental en las cuestiones que [afectarán] directamente a los intereses del Sáhara Occidental”. “Marruecos puede autorizar a representantes de la Autoridad para ejercer como miembros de las delegaciones diplomáticas del Reino en encuentros internacionales dedicados a cuestiones económicas u otras cuestiones de interés directo para el Sáhara Occidental”.

- La Autoridad del Sáhara Occidental se compondría de un jefe ejecutivo, una Asamblea Legislativa y un Tribunal Supremo, con los correspondientes tribunales de menor rango. La elección de los dos primeros se realizaría en unos comicios organizados por la ONU en el plazo de un año desde la entrada en funcionamiento del plan, en los que podrían participar todos los mayores de 18 años incluidos en la lista provisional de votantes de la Comisión de Identificación de la MINURSO (con fecha de 30 de diciembre de 1999) o la lista de repatriación del ACNUR de octubre de 2000 (sin posibilidad de apelaciones). Los miembros de los distintos tribunales de justicia serían designados por el jefe ejecutivo con el consentimiento de la Asamblea Legislativa.
- El Tribunal Supremo tendría la función de determinar la compatibilidad de cualquier ley del Sáhara Occidental con este plan de paz, excepto en lo que se refiere a las competencias reservadas a Marruecos, y sería la autoridad final a la hora de interpretar la ley en el territorio.
- Todas las leyes, regulaciones y actos de la Autoridad del Sáhara Occidental deberían cumplir con “los estándares de derechos humanos reconocidos internacionalmente (incluidos los estándares de derechos humanos de cualquier tratado del que Marruecos sea parte)”. “Los derechos humanos en el Sáhara Occidental no podrán estar en ningún caso protegidos en menor medida de lo previsto en la constitución y las leyes de Marruecos”. La referencia prioritaria a los “estándares internacionales” constituía otra novedad sustancial con respecto al Plan Baker I, que exigía que las leyes aprobadas durante el periodo transitorio fueran conformes con la constitución de Marruecos.
- El referéndum destinado a dirimir el estatuto final del territorio tendría lugar entre cuatro y cinco años después de la entrada en funcionamiento del plan y estaría “organizado y dirigido” por la ONU. Las opciones sometidas a votación serían las establecidas en su momento en el Plan de Arreglo (independencia e integración en Marruecos), más cualquier otra acordada posteriormente por las partes. Para ser aprobada, la alternativa mayoritaria debería contar con el respaldo de más del 50% de las papeletas, a falta de lo cual se celebraría una segunda ronda. El censo electoral estaría compuesto por todos los mayores de 18 años que se encontraran en una de estas tres situaciones: admitidos como votantes por la Comisión de Identificación (lista provisional del 30 de diciembre de 1999), incluidos en la lista de repatriación del ACNUR de octubre de 2000 o con residencia continua en el territorio desde el 30 de diciembre de 1999, avalada por tres testimonios verosímiles o pruebas documentales — y sobre la que dictaminaría la ONU sin posibilidad de apelaciones—<sup>60</sup>.

A esto se añadían las disposiciones sobre la inmediata liberación de presos políticos o prisioneros de guerra, el repliegue de las fuerzas armadas de ambas partes —excepto aquellas unidades del ejército marroquí que permanecieran en “posiciones puramente defensivas” para cumplir sus responsabilidades en materia de defensa exterior— y las responsabilidades de la ONU en el periodo transitorio y la organización del referéndum. El resultado era una propuesta relativamente más equilibrada que su antecesora y que se diferenciaba de ella en cinco aspectos: la reducción de las competencias de Marruecos sobre el control de armas y explosivos; la ampliación de los derechos fundamentales de la población del territorio de forma genérica (referencia a los convenios internacionales de derechos humanos) y específica (garantía de la libertad de expresión durante la campaña de la elección inicial o la del referéndum); la no exigencia de conformidad de

---

<sup>60</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2003/565, 23/5/2003, anexo II (Peace Plan for Self-Determination of the People of Western Sahara).

las leyes de la Autoridad del Sáhara Occidental con la constitución marroquí, sino con el propio plan de paz; la definición más precisa del censo electoral y las condiciones del referéndum final; y, sobre todo, la autoridad del secretario general de la ONU para interpretar dicho plan de forma vinculante en caso de desacuerdo entre las partes<sup>61</sup>. Desde la perspectiva de Annan, la clave de su viabilidad era no depender en todo momento del acuerdo de las partes y poder imponer a éstas determinadas disposiciones aun en contra de su voluntad: “A diferencia del plan de arreglo, el plan de paz no requiere el consentimiento de ambas partes en todas y cada una de las etapas de su aplicación”<sup>62</sup>.

Antes de hacerla pública y someterla al Consejo de Seguridad, el enviado especial del secretario general había discutido confidencialmente su nueva propuesta con las partes implicadas y los países vecinos. El rey Mohamed VI recibió a Baker con este propósito en enero de 2003. El ministro de Asuntos Exteriores, Benaïsa, aseguró entonces que Marruecos examinaría la iniciativa con “espíritu constructivo”, reiterando su “disposición completa” a cooperar con la ONU<sup>63</sup>. La aceptación de este país se daba casi por descontada en vista del precedente del Plan Baker I. La solución sobre el tapete no difería sustancialmente de la sugerida en 2001 y parecía globalmente favorable a los intereses de Rabat: recogía de nuevo elementos de la idea marroquí de la *tercera vía* y, sobre todo, establecía un censo electoral amplio para el referéndum final, dando prioridad al *ius soli* sobre el *ius sanguinis*<sup>64</sup>, como siempre había reclamado este país.

Sin embargo, contra pronóstico, las reticencias de Marruecos a dar el sí esperado no tardaron en vislumbrarse. Tanto este país como el Frente Polisario, Argelia y Mauritania transmitieron a Baker sus primeras respuestas oficiales entre febrero y marzo. Mientras que los dos Estados vecinos expresaron su conformidad con el plan del enviado personal —con reservas en el caso argelino—, las partes implicadas manifestaron un desacuerdo de principio, señalando las dificultades que planteaban desde su punto de vista distintas disposiciones del texto. Las principales objeciones apuntadas por el Polisario tenían que ver con el posible vacío de poder durante el plazo de un año previsto para la elección del jefe ejecutivo y la Asamblea Legislativa de la Autoridad del Sáhara Occidental; la duración excesiva del periodo transitorio de autonomía previo al referéndum; la negativa a que Marruecos se hiciese cargo de las relaciones exteriores del Sáhara Occidental durante ese tiempo; la exigencia de una retirada inmediata de las tropas marroquíes establecidas en el territorio, del desmantelamiento de la “administración ocupante” y del fin de la explotación marroquí de los recursos naturales de la zona; las responsabilidades de las partes en la liberación de presos políticos y prisioneros de guerra; o la necesidad de que la ONU se ocupara de proteger y asistir a los refugiados durante su repatriación y de que la MINURSO mantuviese sus responsabilidades durante el periodo transitorio. Su documento acababa incluyendo

---

<sup>61</sup> Véase también JENSEN, Erik: Op. cit., p. 127.

<sup>62</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2003/565, 23/5/2003, p. 10.

<sup>63</sup> MAEC: “Déclaration, à l’issue de l’audience accordée par Sa Majesté le Roi Mohammed VI à M. James Baker, envoyé personnel du Secrétaire Général de l’ONU pour le Sahara, accordée par M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à la presse”. Agadir, 14/1/2003.

<sup>64</sup> Véase JENSEN, Erik: Op. cit., p. 13.

algunas propuestas para resucitar el Plan de Arreglo y obligar a que se aplicara su resultado<sup>65</sup>.

Por su parte, la “observaciones” formuladas por Marruecos sobre el Plan Baker II pretendían ante todo “evitar cualquier confusión entre esta solución política, o ‘tercera vía’, y el Plan de Arreglo”, o dicho en otras palabras, “restablecer la arquitectura inicial de la solución política: una alternativa viable a las opciones expuestas en el Plan de Arreglo”. Rabat no admitía, pues, la propia esencia de la propuesta del enviado especial: una fórmula intermedia en la que se combinaban elementos de su *tercera vía* (autonomía) con otros procedentes del Plan de Arreglo (referéndum de autodeterminación). Sus principales reparos eran, según el documento presentado a la ONU (y reproduciendo sus propios términos):

1) Generalidades:

- El propio título y la estructura del documento: El primero mencionaba la “autodeterminación”, pero no la “solución política”. La segunda anteponeía el apartado dedicado al referéndum final al que trataba las condiciones de la autonomía transitoria
- Las condiciones necesarias para la entrada en vigor del plan: Además de la firma de las dos partes implicadas y los dos Estados vecinos, Marruecos consideraba necesario esperar a que los cuatro signatarios completasen los procedimientos exigidos por sus respectivos sistemas legales.

2) Sobre el referéndum final:

- Las opciones fijadas para la consulta, tomadas en principio del Plan de Arreglo: “Uno puede preguntarse por el interés de establecer una solución política compleja durante unos años para encontrarse al final [...] de nuevo en el escenario del Plan de Arreglo que condujo al bloqueo actual”. En lugar de esto, Marruecos pedía que se dejara a las partes convenir en el “momento adecuado” los detalles de la consulta final, de modo que, si se alcanzaba una “solución política”, ésta pudiese ser directamente sometida a la población para su aprobación o su “improbable” rechazo.
- Las condiciones de la intervención de la ONU en su organización y la relación que ésta mantendría con las autoridades marroquíes.
- El censo electoral: Marruecos decía no haber recibido ninguna notificación oficial de la lista de repatriación del ACNUR de octubre de 2000 y dudaba del valor jurídico de ésta en ausencia de un censo de la población residente en los campamentos de refugiados de Tinduf. También consideraba arbitraria la fecha límite elegida para dar derecho de voto a los habitantes con residencia continua en el territorio (30 de diciembre de 1999) y veía poco precisos los requisitos para acreditar dicha residencia.
- Las condiciones para respetar los resultados, reflejadas en una fórmula ambigua: “En la medida en que se hayan satisfecho las condiciones para una consulta que permita a la población decidir sobre el estatuto de autonomía acordado en común, Marruecos respetará totalmente los resultados de acuerdo con sus tradiciones y convicciones”.

3) Sobre la fórmula autonómica:

- El plazo de un año previsto para la elección del jefe ejecutivo y la Asamblea Legislativa de la “autoridad local” y el “vacío legal” sobre la gestión del territorio durante este periodo de transición: “La [ONU] tendrá que recurrir las instituciones del Reino para cumplir esta responsabilidad”.

---

<sup>65</sup> Las respuestas oficiales de las partes y los países vecinos pueden encontrarse en United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2003/565, 23/5/2003, anexo III (Responses of the parties and the neighbouring States to the peace plan for self-determination of the people of Western Sahara). Véase también JENSEN, Erik: Op. cit., pp. 128-129.

- La excepción introducida a la “prohibición de actividades secesionistas” para “discursos y declaraciones durante el periodo de elecciones”: “Esto significa que Marruecos podría enfrentarse a una campaña de propaganda a favor de la secesión desde el momento mismo de la elección de la asamblea y el ejecutivo del territorio, sin poder prohibir actividades capaces de poner en peligro la seguridad del Estado y el mantenimiento del orden”.
- La excepción al control de Marruecos sobre armas y explosivos (uso de armas para el mantenimiento del orden por parte de la “autoridad local”): “Tendría que ser cuidadosamente definida para evitar cualquier abuso que pusiera en peligro la seguridad del país”.
- La propia expresión “relaciones exteriores del Sáhara Occidental”, considerada inapropiada.
- Las relaciones entre el poder ejecutivo (unipersonal) y el legislativo de la Autoridad del Sáhara Occidental, elegidos ambos directamente por la población: Marruecos argumentaba que podrían ser conflictivas en caso de tener signos políticos opuestos y proponía como alternativa que el ejecutivo fuese designado por la mayoría de la asamblea.
- El “principio de subsidiariedad” aplicado en favor de la “autoridad local” (“todos los poderes que no son atribuidos al reino serían ejercidos por esta autoridad”): Para Marruecos, esto contravenía la práctica de la ONU sobre “soluciones políticas” (lógica de delegación de poderes inversa) y era incompatible con sus principios constitucionales fundamentales.
- El “modelo federal avanzado” que se propugnaba para el poder judicial, “difícil de aplicar en Marruecos, un país cuyo sistema judicial está unificado y centralizado”. “[...] La propia existencia de un Tribunal Supremo de la autoridad local es difícil de reconciliar con el sistema judicial marroquí”.
- El grado de independencia de este Tribunal Supremo, encargado de dirimir la compatibilidad de las nuevas leyes autonómicas con el plan de paz, pero designado por los poderes ejecutivo y legislativo del territorio: “[...] La competencia para resolver conflictos sobre el reparto de poder debería ser conservada por el Tribunal Supremo del país, como garante de la interpretación y aplicación unificada de la ley marroquí”.
- Las garantías del respeto de los estándares de derechos humanos reconocidos internacionalmente: “Habría sido preferible incluir garantías y otorgar poderes plenos al sistema judicial del Reino para asegurar el respeto de estos derechos”.
- El sistema para la elección del jefe ejecutivo y la asamblea de la “autoridad local”, con un censo más restringido que el del referéndum final: “[...] Una minoría de la población tiene que elegir una autoridad local que administrará a la mayoría. Esto crearía una situación antidemocrática [...]. De esto derivarían graves problemas, que quizás podrían llevar incluso a la confrontación entre las dos partes de la población: los que han elegido a los órganos ejecutivo y legislativo y lo que han sido excluidos del censo electoral. Además, la estructura tribal y la solidaridad resultante de la población del territorio no puede ser ignorada. Es inconcebible, por tanto, que el sistema electoral elegido dé lugar a la dominación de una tribu por parte de las otras [...]”.
- Las garantías jurídicas de estas elecciones: “Sería deseable [...] que se establecieran garantías jurídicas, haciendo posible en particular el recurso a los tribunales marroquíes con jurisdicción sobre conflictos electorales”.

#### 4) Otras cuestiones:

- Las condiciones para modificar finalmente el estatuto del territorio: “[...] Es difícil de entender el procedimiento propuesto para el cambio de ese estatuto, que requiere un acuerdo entre el Rey de Marruecos, el jefe ejecutivo y la asamblea legislativa, pues esto coloca al Soberano del país al mismo nivel que las instituciones locales”.
- La liberación presos políticos y los prisioneros de guerra: “El derecho humanitario internacional y la práctica de Naciones Unidas requieren la disociación de los aspectos humanitarios de una disputa o conflicto de su solución política”.

- La reducción de tropas tras la entrada en funcionamiento del plan: “Nos preguntamos si no es más apropiado vincular ese acantonamiento [*cantonment*] al establecimiento y la operación de las autoridades locales, de modo que se garantice el mantenimiento del orden y la seguridad durante el periodo de transición”.
- La autoridad del secretario general de la ONU para interpretar el plan de forma vinculante para las partes: Según Marruecos, esto colocaba al secretario general en una posición insostenible de juez y parte, y entraba también en contradicción con las competencias de interpretación atribuidas a los “tribunales locales y centrales”<sup>66</sup>.

Hacia el mes de abril, el primer ministro, Dris Yetu, emprendió una serie de consultas con los principales partidos políticos con representación parlamentaria para presentarles las principales líneas del Plan Baker II y la postura oficial marroquí. La reacción fue unánime: cerrando filas en torno a una decisión en la que no habían intervenido, todos consideraron la propuesta de la ONU inadmisibles por el simple hecho de poner en cuestión la “soberanía nacional” o la “integridad territorial” (es decir, por contemplar un referéndum final con la opción de la independencia). En cambio, la perspectiva de la autonomía del Sáhara Occidental en el marco de una descentralización general del Estado marroquí sí parecía ya asimilada. Muestra de este nuevo consenso en torno a la *tercera vía* (autonomía sí, referéndum no) eran las posiciones del Partido del Istiqlal (PI) o el PJD:

“[...] La propuesta de las Naciones Unidas debe ser aplicada en un marco nacional. [...] Marruecos deberá dar más autonomía a las regiones y el Sáhara será una *wilaya* como las otras. Las cuestiones de la soberanía y la integridad no son discutibles”, declaró un dirigente del primero.

“En el PJD rechazamos cualquier propuesta que afecte a nuestra integridad territorial. El Sáhara es una región marroquí y va a seguir siéndolo. En lo que se refiere a la regionalización, no estamos en contra siempre que respete la soberanía marroquí. [...] Una asamblea local que se inserte en el marco de una regionalización global puede ser una solución a este problema”, se sostenía desde la formación islamista<sup>67</sup>.

Reflejos *unanimistas* aparte, la vaguedad de los argumentos manejados por los distintos partidos evidenciaba, una vez más, su conocimiento superficial de lo que estaba en juego en las negociaciones internacionales sobre el Sáhara, tratadas invariablemente como *dominio reservado* de la monarquía. Más enjundiosa y original fue la aportación al debate público realizada en este momento por las organizaciones de la sociedad civil agrupadas en el Colectivo Sáhara-Magreb, que presentó una “Contribución a favor de la resolución del conflicto del Sáhara desde una óptica de construcción magrebí” en la que se defendía una solución *win-win* basada en la democratización y descentralización

<sup>66</sup> “Observations of the Kingdom of Morocco on the new proposal of James Baker entitled ‘Peace plan for self-determination of the people of Western Sahara’”, en United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2003/565, 23/5/2003, anexo III.

<sup>67</sup> “Un niet consensuel pour les politiques”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 11. RHANDI, Mouaad: “L’autonomie pour une plus large unité”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 10. El énfasis del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) en la defensa de la “integridad territorial” se acentuaba tras los atentados de Casablanca de mayo de este mismo año, que lo situaron en el punto de mira de los ataques de distintas fuerzas políticas, como parte de una estrategia destinada a reforzar su aceptabilidad dentro del sistema. MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: “Opposition islamiste et pouvoir monarchique au Maroc. Le cas du Parti de la Justice et du Développement”, *Revue française de science politique*, vol. 56, n° 1, febrero de 2006, pp. 110 y 115-117.

profunda de los distintos Estados de la región, así como el desarrollo de complementariedades y sinergias económicas entre ellos<sup>68</sup>.

El verdadero momento crítico que pondría a prueba la firmeza de la posición de Marruecos habría de llegar en el mes de junio, poco antes de que el Plan Baker II fuese discutido por el Consejo de Seguridad, cuando el Frente Polisario cambió bruscamente de posición y dio su aceptación a la propuesta, dejándolo solo en su rechazo. Este golpe de efecto, consecuencia de las presiones argelinas y españolas sobre la dirección del frente —y mal digerido entre la población de los campamentos de refugiados de Tinduf—<sup>69</sup>, fue interpretado por Rabat como un intento de volver las tornas y colocarlo en una situación comprometida ante la comunidad internacional, ámbito en el que, en los últimos años, había llevado siempre la iniciativa<sup>70</sup>. El habitual *buen alumno* se convertía ahora en el *spoiler* que sabotaba los esfuerzos internacionales para la resolución del conflicto. La decisión marroquí de mantener su postura hasta las últimas consecuencias sorprendió a propios y extraños: “El Plan Baker II no es lo peor que nos puede ocurrir, ni mucho menos. ¿Por qué entonces dejar al Polisario y Argelia aprovechar la oportunidad y limitarnos nosotros a la misma actitud pusilánime [*frileuse*] que bloquea todo?”<sup>71</sup>.

¿Cuáles eran las verdaderas razones del plante marroquí, más allá de la batería de “observaciones” oficiales remitida a la ONU? En principio, como ya se ha apuntado, la nueva solución de Baker no difería sustancialmente de su predecesora y parecía globalmente favorable a los intereses de Rabat. Sobre todo, el cuerpo electoral que debía decidir sobre el estatuto definitivo del Sáhara Occidental en el referéndum de autodeterminación incluía a todas las personas con residencia continua en el territorio en los últimos tres ó cuatro años, con independencia de su origen geográfico o tribal. La participación en la consulta de los colonos del Norte establecidos recientemente en la zona garantizaba prácticamente un resultado favorable a la integración en Marruecos. Así lo defendía Serfaty en *Le Journal Hebdomadaire*:

“No hay que tener demasiado miedo del plan ni del referéndum. Para empezar, porque conciernen a las personas que viven en el Sáhara, y no a los ‘saharauis’. El matiz es importante. Estas personas no representan un conjunto homogéneo, ni mucho menos. Esto quiere decir que allí, todo está por hacer. La autonomía de gestión que propone el plan equivale a dar a Marruecos una oportunidad de convencer, de seducir a las poblaciones del Sáhara, durante cuatro o cinco años. [...] Sería un error creer que todo

---

<sup>68</sup> Collectif Sahara-Maghreb: “Contribution en faveur de la résolution du conflit du Sahara dans une optique de construction maghrébine”, marzo de 2003. DAHBI, Omar: “Une démarche originale pour un conflit caduc”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 14/3/2003. B., O.: “La société civile s’implique dans l’affaire”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 10. Entrevista a Dris Musauí, presidente del Colectivo Democracia y Modernidad. Casablanca, 21/2/2006.

<sup>69</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests”, en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, p. 191. SMITH, Laura E.: “The Struggle for Western Sahara: What Future for Africa’s Last Colony?”, *The Journal of North African Studies*, vol. 10, nº 3-4, septiembre-diciembre de 2005, p. 552.

<sup>70</sup> “Al aceptar el plan, el Polisario trata de aislar a Marruecos y adoptar el papel de la parte conciliadora enfrentada a un adversario hostil a la mediación de la comunidad internacional”. JAMAÏ, Aboubakr: “Le coup exorbitant d’une diplomatie ‘pistonée’”. Op. cit.

<sup>71</sup> B., K.: “Serfaty: ‘Une seule solution: l’autonomie’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, pp. 12-13.



el mundo allí es partidario de la independencia. [...] Salvo sorpresas, deberíamos dirigirnos al final hacia una verdadera autonomía para la región”<sup>72</sup>.

Sin embargo, desde el punto de vista de las autoridades de este país, la fórmula autonómica transitoria prevista por el Plan Baker II traspasaba algunas *líneas rojas*: no exigir que las leyes aprobadas por la Asamblea Legislativa de la Autoridad del Sáhara Occidental fueran conformes con la constitución marroquí, establecer un Tribunal Supremo autónomo con la atribución de determinar la compatibilidad de las leyes del territorio con el plan de paz e impedir que Marruecos reprimiera el debate público o la campaña en cualquier sentido —incluida la independencia— para las distintas citas electorales. Estas disposiciones hicieron saltar en Rabat las alarmas sobre la posibilidad de perder el control del territorio durante la fase de autonomía y arriesgarse a un triunfo de la opción independentista en el referéndum final<sup>73</sup>. Aritméticamente, esto no se explicaba si no era por el temor a que parte de los colonos originarios del Norte se sumaran a las “tesis separatistas”, ya fuera por descontento con el régimen marroquí o por la influencia ideológica de los refugiados recién retornados de Tinduf y las nuevas instituciones<sup>74</sup>. Estas inquietudes se habían visto acrecentadas a raíz de algunos sondeos realizados en las principales ciudades del Sáhara Occidental a finales del reinado de Hasán II<sup>75</sup> y del apoyo a las revueltas de 1999 por parte de habitantes del territorio teóricamente promarroquíes<sup>76</sup>.

Además, en esa hipotética autonomía, Marruecos no dispondría ya de los instrumentos de control territorial que le había proporcionado hasta entonces la administración dependiente del Ministerio del Interior. Como reconocía un alto responsable: “Nos hemos aterrorizado probablemente por la idea de gestionar una situación de autonomía que implica la partida del *wali* y el gobernador. Sin ellos no sabemos qué hacer, simplemente”. Por último, al estar el referéndum final organizado y dirigido por la ONU, había que descartar cualquier posibilidad de controlar o manipular sus resultados, como al parecer pretendía Basri en su momento<sup>77</sup>. El ministro marroquí delegado de Asuntos Exteriores, Tayeb Fasi Fihri, llegó a decir en *petit comité* que este Plan Baker II era una “marcha programada hacia la independencia”<sup>78</sup>.

---

<sup>72</sup> B., K.: “Serfaty: ‘Une seule solution: l’autonomie’”. Op. cit.

<sup>73</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations”. Op. cit., pp. 191-192.  
AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “Cambios estratégicos en la negociación del Plan de paz para la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental”, Real Instituto Elcano, ARI n° 105/2003, 4/9/2003.

<sup>74</sup> HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Sahara. À quoi le Maroc dit-il ‘non?’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/11/2003, pp. 16-17.

<sup>75</sup> Estas encuestas no daban por seguro el apoyo mayoritario a la opción anexionista en caso de celebrarse un referéndum. Véase MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: divergences profondes autour d’un mode de règlement”, en *L’Année du Maghreb 2009*. CNRS, París, 2010, p. 560.

<sup>76</sup> SMITH, Laura E.: Op. cit., p. 557.

<sup>77</sup> HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Sahara. À quoi le Maroc dit-il ‘non?’”. Op. cit. Precisamente en estas fechas declararía Dris Basri a *Al Ayam* (29/5-5/6/2003): “Yo defendía el referéndum sólo de forma táctica. Pero, incluso si el referéndum hubiera tenido lugar, lo habríamos ganado. Pero teníamos que hacer un trabajo extraordinario y nuestro trabajo era excepcional. Una vez, mientras Hasán II estaba jugando al golf, le expresé mi consternación en relación con el referéndum. Respondió: ‘¿Crees que carecemos de sentido común? No nos embarcaríamos en un referéndum si no estuviéramos seguros de ganarlo’”.

<sup>78</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. *France-Maroc, une affaire de famille*. Albin Michel, París, 2006, p. 99.

Más en el fondo, tras esta “evidente falta de confianza en sí mismo”<sup>79</sup> subyacían también algunos problemas casi existenciales para el régimen marroquí, que tenían que ver con su propia naturaleza autoritaria, la centralidad política de la monarquía y la ausencia de separación de poderes:

“La posición marroquí es más espinosa en la medida en que las reservas formuladas tienen que ver con la separación de poderes de la que disfrutará el sistema institucional de la entidad saharauí autónoma. [...] Es difícilmente concebible que el organismo internacional supremo [ONU] acepte la concentración de poderes con el pretexto de que se trata de una especificidad marroquí”. “¿Aceptará el régimen marroquí que en una región bajo su soberanía haya una verdadera separación de poderes que le confiera un verdadero estatuto democrático, mientras que en el resto del país seguimos viviendo sometidos a una Constitución más bien atrasada desde este punto de vista?”<sup>80</sup>.

Además, la incertidumbre sobre el futuro papel del ejército, excluido del juego político desde los años 70 a cambio de las prebendas y beneficios económicos obtenidos por su alta jerarquía en el Sáhara Occidental (licencias de pesca de altura, tolerancia de la corrupción o el contrabando desde las islas Canarias)<sup>81</sup>, representaba un factor añadido de *miedo a la paz*:

“Aunque el Sáhara ha supuesto una carga real para el presupuesto marroquí, también ha sido y sigue siendo una fuente de renta importante para la alta jerarquía de la seguridad. ¿Habría por tanto temores a tener que desmovilizar a un ejército implicado durante mucho tiempo en este conflicto?”<sup>82</sup>.

A partir del mes de junio y de la sorpresiva aceptación del Plan Baker II por parte del Frente Polisario, la estrategia de Marruecos en el plano internacional consistió en resistir a las reiteradas presiones para que revisara su postura y prácticamente “suplicar” a los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, empezando por Francia y Estados Unidos, que no aprobaran la propuesta de forma que se pudiera imponer su aplicación a las partes<sup>83</sup>. Los desplazamientos del ministro Benaisa a Washington y Londres no surtieron efecto en un principio. La diplomacia estadounidense no entendía que Marruecos bloquease el plan sin concesiones: “El rechazo categórico expresado por Mohamed Benaisa sigue siendo un enigma”, declaró un miembro del equipo del embajador de este país en la ONU, John D. Negroponte. Este representante hizo circular un primer borrador de resolución del Consejo de Seguridad bastante contundente en el que se “aprobaba” (*endorse*) el Plan Baker II y se instaba a las partes a “cooperar totalmente” con el secretario general y su enviado personal, lo que fue percibido en Marruecos como un “giro sorprendente” o incluso una “puñalada traperera [*coup de Jarnac*]” por parte de la superpotencia<sup>84</sup>.

---

<sup>79</sup> B., K.: “Serfaty: ‘Une seule solution: l’autonomie’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, pp. 12-13.

<sup>80</sup> J., A.: “Plan Baker 2: le Maroc dans l’impasse?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 31/5-6/6/2003, pp. 22-23.

<sup>81</sup> Véase TOBJI, Mahjoub: *Les officiers de Sa Majesté. Les dérives des généraux marocains 1956-2006*. Fayard, París, 2006.

<sup>82</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Sahara: le plan secret de James Baker”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, pp. 8-9.

<sup>83</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib”. Op. cit., p. 68.

<sup>84</sup> El representante marroquí se apresuró a calificar el proyecto de “improductivo” y minimizar sus apoyos dentro del Consejo de Seguridad. En realidad, desde el Departamento de Estado se aseguraba ya en este

Finalmente, y gracias sobre todo a la ayuda de Francia, Marruecos logró una rebaja significativa en los términos de la que sería la resolución 1495: a pesar de considerarlo como una “solución política óptima”, el texto definitivo adoptado por unanimidad (15 votos a favor) el 31 de julio no “aprobaba” (*endorse*), sino simplemente “apoyaba” (*support*) el plan del enviado especial de Annan<sup>85</sup>. La resolución se inscribía además explícitamente en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, que contempla medios para el arreglo pacífico de controversias no vinculantes (mediación, buenos oficios)<sup>86</sup>. Todo esto equivalía a otorgar al Plan Baker II un aval político, pero no vinculante desde el punto de vista jurídico: su aplicación no podría ser impuesta y seguiría por tanto condicionada a la aceptación de las partes<sup>87</sup>. El propio Negroponte aclaró en la reunión que esta resolución “[representaba] una recomendación considerada del Consejo a las partes y los Estados vecinos, pero no [constituía] una imposición”<sup>88</sup>. Rabat manifestó su “satisfacción” porque la resolución definitiva “[consagraba] el principio sacrosanto y fundamental según el cual no puede aplicarse nada que no haya sido primero negociado y aceptado por las partes”<sup>89</sup>.

El apoyo unánime del Consejo de Seguridad al Plan Baker II supuso, en cualquier caso, un varapalo sin precedentes para la diplomacia marroquí. Algunos artículos de *Le Journal Hebdomadaire* fueron muy críticos con la incompetencia y falta de visión estratégica de los responsables de esta política exterior, además de lamentar una vez más la ausencia de un debate público a la altura de las circunstancias:

“A falta de una visión articulada sobre esta solución política, las autoridades marroquíes se oponen pero no proponen. Esta incapacidad no exonera a la diplomacia marroquí”. “La lista de objeciones será comunicada a la ONU. Su efecto no mejora la posición de Marruecos. Es considerada reducida y, sobre todo, no ofrece alternativas. La pregunta que se plantean ahora en Nueva York es: ¿qué quiere Marruecos? La escena política

---

momento que Estados Unidos apoyaba firmemente el Plan Baker II, “pero sin imponer ninguna cosa a los beligerantes”. AMAR, Ali: “Sahara: l’impasse?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 10.

<sup>85</sup> Resolución 1495 (2003) del Consejo de Seguridad, S/RES/1495 (2003), 31/7/2003. Véase BEAUGÉ, Florence, TUQUOI, Jean-Pierre: “Maroc: revers diplomatique au Sahara occidental”, *Le Monde*, 13/8/2003.

<sup>86</sup> JENSEN, Erik: Op. cit., p. 130.

<sup>87</sup> RUIZ MIGUEL, Carlos: “El largo camino jurídico y político hacia el ‘Plan Baker II’: ¿Estación de término?”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 19/2003, 10/10/2003, p. 20.

<sup>88</sup> El acta de la reunión puede verse en [http://www.undemocracy.com/securitycouncil/meeting\\_4801](http://www.undemocracy.com/securitycouncil/meeting_4801). El ministro Benaïsa dio cuenta el día anterior de todos los esfuerzos desplegados por Marruecos para evitar *in extremis* que se aprobara la primera versión de esta resolución, empezando por las “intensas consultas” con los embajadores de los países miembros del Consejo de Seguridad para introducir algunas enmiendas y “alcanzar eventualmente una resolución que sea aceptada por todos”: “También estamos en contacto permanente con todos estos países, ya sea a través de los contactos que he mantenido yo personalmente con los ministros de Asuntos Exteriores [...], o entre el representante de Marruecos ante la ONU, Mohamed Bennuna, y sus homólogos [...], o incluso a través de los contactos de los embajadores de Su Majestad el Rey en las capitales de los países miembros del Consejo de Seguridad”. “Actuamos en todos los planos y la acción más importante fue la de Su Majestad el Rey [...], cuando el Soberano mantuvo entrevistas telefónicas con varios presidentes de países miembros permanentes del Consejo de Seguridad para explicarles la posición de Marruecos y también para expresar con total franqueza que no podemos aceptar de ningún modo un arreglo o una propuesta impuesta a Marruecos”. MAEC: “Déclaration de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Étrangères et de la Coopération, à la première chaîne de télévision marocaine (TVM), concernant les développements récents de la question du Sahara au Conseil de Sécurité”. Rabat, 30/7/2003.

<sup>89</sup> MAEC: “Déclaration de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Étrangères et à la Coopération, à l’issue de l’adoption de la résolution 1495 sur le Sahara”. Rabat, 1/8/2003.

marroquí está lejos de plantearse este tipo de preguntas [...]. El debate nacional no ha tenido nunca lugar. [...] Este consenso ha sido subvertido para proteger los errores diplomáticos, e incluso de política interna, cometidos por el poder. En realidad, ha conferido un estatuto de inmunidad a los artífices de la política de recuperación de la integridad territorial. [...] Criticar la gestión del dossier equivale a poner en cuestión la marroquinidad del Sáhara”<sup>90</sup>.

Marruecos continuó evitando responder a la resolución 1495 en los meses posteriores, a pesar de las crecientes presiones del secretario general de la ONU. En su informe de octubre de 2003, Annan urgió a este país a “aprovechar la oportunidad y participar positivamente en el proceso aceptando e implementando el plan” y, a modo de ultimátum, le dio de plazo para hacerlo hasta finales de año<sup>91</sup>. Esto le valió duras críticas por parte del representante permanente de Marruecos en la ONU, Mohamed Bennuna, que lo acusó de haberse “desviado de su neutralidad y su objetividad” al ignorar que el cumplimiento de la citada resolución no podía imponerse a las partes. La contundente reacción de Rabat quedó reflejada en una carta dirigida al presidente del Consejo de Seguridad y el embajador Negroponte:

“La Secretaría se ha desviado de su neutralidad y su objetividad al dar deliberadamente una interpretación errónea de la resolución 1495 (2003), adoptada por el Consejo de Seguridad el 30 de julio de 2003. [...] El apoyo del Consejo a la última propuesta de Baker esta condicionado al ‘acuerdo de las partes’. [...] Marruecos protesta por la presentación selectiva y la interpretación parcial dada por la Secretaría de sus objeciones al plan propuesto por el enviado personal [...]. La reacción de Marruecos no se limita a una sola objeción [...]. Conciérne toda la arquitectura del marco propuesto, que procede más del Plan de Arreglo, cuya inaplicabilidad ha sido suficientemente constatada, que del espíritu de una ‘tercera vía’, como solución política definitiva y que respeta la soberanía y la integridad territorial del Reino”<sup>92</sup>.

El discurso posterior de Mohamed VI con motivo del aniversario de la Marcha Verde volvería a hacer referencia a esa “interpretación inapropiada” de la resolución 1495 por parte del secretario general<sup>93</sup>.

El rechazo del Plan Baker II, a la postre, llevó a Marruecos a enfrentarse durante un tiempo al fantasma del aislamiento internacional y la incomprensión de Estados Unidos:

“[...] Despreciando a la ONU, la diplomacia marroquí ha simulado ignorar la posición estadounidense. [...] Atacando ahora al secretario general, es a Baker a quien se apunta

---

<sup>90</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Le coup exorbitant d’une diplomatie ‘pistonnée’”. Op. cit.

<sup>91</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2003/1016, 16/10/2003. Por otro lado, en una reunión celebrada en Houston (Estados Unidos) en septiembre, a la que acudieron el ministro de Exteriores, Benaïsa, el ministro delegado del mismo departamento, Tayeb Fasi Fihri, y el embajador Bennuna, Baker había accedido a la petición de Marruecos de un plazo suplementario para elaborar una contraproposición.

<sup>92</sup> MAEC: “Lettre datée du 21 octobre 2003, adressée au Président du Conseil de sécurité par le Représentant permanent du Maroc auprès de l’Organisation des Nations Unies”, S/2003/1028, <http://www.maec.gov.ma/fr/Saha102003.asp>. Véase también MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération”. Rabat, 22/10/2003. MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération à la suite de l’adoption par le Conseil de Sécurité de la résolution 1513”. Rabat, 28/10/2003. MAEC: “Réponse de M.Taib Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération à des questions orales d’actualité à la Chambre des Représentants sur le Sahara”. Rabat, 29/10/2003.

<sup>93</sup> Discurso de Mohamed VI por el 28º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2003.

indirectamente. Pero esto podría acarrear daños colaterales. Pues la Administración Bush podría sentirse atacada”<sup>94</sup>.

“[...] Ahora parece grande la tentación de salir del marco de la ONU para solucionar la cuestión del Sáhara. Tentación extremadamente arriesgada, que aislaría totalmente a Marruecos en la escena internacional. [...] El rechazo de Marruecos de la propuesta de la ONU podría ser interpretado como una bofetada [*gifle*] a la Administración Bush. [...] La bondad estadounidense tiene límites”<sup>95</sup>.

En consecuencia, también subieron de tono las críticas de la prensa independiente contra los responsables del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC): “¿Por qué no empezar por cambiar a un equipo que, en tres años, ha logrado la hazaña de hacer pasar a Marruecos de niño mimado de la comunidad internacional a la condición poco envidiable de aguafiestas?”<sup>96</sup>.

En su percepción de acorralamiento, las autoridades marroquíes multiplicaron en estos meses las acusaciones de complot contra España<sup>97</sup> y Argelia, aunque tanteaban al mismo tiempo la posibilidad de buscar una solución política directamente con el vecino del Este, al margen de la ONU<sup>98</sup>. El discurso oficial sobre la cuestión del Sáhara Occidental echó mano de nuevos argumentos que irían cobrando fuerza en los años posteriores: la necesidad de tomar en consideración la estructura tribal del territorio —defendida por una delegación de saharauis unionistas que realizó una gira a finales de 2003 por países como Francia, España, Alemania, Reino Unido, Italia, México o Chile—, las violaciones de los derechos humanos cometidas por el Frente Polisario en los campamentos de Tinduf y las presuntas conexiones entre esta organización y las redes del terrorismo *yihadista* internacional, cada vez más activas en la región<sup>99</sup>.

En realidad, éstos no pasaron de ser apuros pasajeros y nunca llegó a consumarse tal aislamiento. Tanto Francia como Estados Unidos salieron rápidamente en auxilio de Marruecos reiterando su rechazo a cualquier “solución impuesta”. Así lo hicieron en sendos viajes al país norteafricano en octubre de 2003 tanto el presidente Jacques Chirac como el secretario de Estado adjunto para Asuntos de Oriente Próximo, William J. Burns<sup>100</sup>. También el presidente Bush habría ofrecido a Mohamed VI garantías en el mismo sentido durante su encuentro en la Asamblea General de la ONU, en septiembre<sup>101</sup>. La buena salud de las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos

<sup>94</sup> HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Sahara. Que fait le Maroc?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 25-31/10/2003, pp. 8-9.

<sup>95</sup> “Que risque le Maroc?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 25-31/10/2003, p. 10.

<sup>96</sup> HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Sahara. Que fait le Maroc?”. Op. cit.

<sup>97</sup> El ministro Benaïsa dijo estar “decepcionado” por la posición “parcial” de Madrid en el Consejo de Seguridad, sobre todo después de una llamada telefónica en la que había recordado a su homóloga española, Ana Palacio, las posibles consecuencias del apoyo al Plan Baker II sobre las relaciones bilaterales (29 de julio). MAEC: “Déclaration de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, au quotidien ‘Asharq Al Awsat’ exprimant la déception du Maroc par la position de l’Espagne au conseil de sécurité vis-à-vis de la question du Sahara”. Rabat, 31/7/2003.

<sup>98</sup> Véase MAEC: “M. Benaïssa: Le Maroc et l’Algérie doivent engager des négociations directes pour une solution politique du conflit artificiel du Sahara”. Rabat, 19/4/2004.

<sup>99</sup> RUIZ MIGUEL, Carlos: “El largo camino jurídico y político hacia el ‘Plan Baker II’”. Op. cit., pp. 27-28. Véase también VERICEL, Denis: “The Manufacturing of the Consensus. Moroccan Medias and Western Sahara”, *Z Net*, 9/9/2009.

<sup>100</sup> AFP: “William Burns reçu par le roi du Maroc”, 27/10/2003. AFP: “Sahara occidental: aucune solution ne doit être imposée au Maroc (Burns)”, 28/10/2003.

<sup>101</sup> JENSEN, Erik: Op. cit., pp. 19 y 131.

quedaría sobradamente demostrada al año siguiente con la celebración en Rabat de la primera edición del Foro del Futuro, en el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA) del G-8; la designación de Marruecos como aliado preferencial no miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); o la firma de un acuerdo de libre comercio bilateral.

Además, en el mes de junio, poco después de que el secretario general de la ONU redactara un nuevo informe en el que reafirmaba que el Plan Baker II era la “mejor solución política” para el conflicto<sup>102</sup>, el enviado especial Baker renunciaría definitivamente a su cargo. Aunque la “lamentara” oficialmente en un comunicado oficial del MAEC<sup>103</sup>, Rabat acogió esta decisión con satisfacción apenas disimulada, como un triunfo de las posiciones propias: “La dimisión del señor Baker es el resultado de la tenacidad de la diplomacia marroquí y de su rechazo de algunos principios que ponen en riesgo su integridad territorial”, declaró el propio ministro Benaïsa<sup>104</sup>.

En este punto (2003-2004) arrancaba una nueva fase conflicto del Sáhara Occidental marcada por el estancamiento de las iniciativas de la ONU para buscar una salida política. Para compensar su bloqueo del Plan Baker II y recuperar la iniciativa en la escena internacional, Marruecos estaba obligado a elaborar alguna propuesta alternativa creíble. Esto abría necesariamente una etapa de indefinición y redefinición de su estrategia. La novedad es que, a partir de este momento, sus autoridades iban a apostar abiertamente por una solución autonómica permanente que excluyese la celebración de un referéndum de autodeterminación; es decir, concebida como resultado final y no como mera fórmula transitoria<sup>105</sup>. El abandono tácito de la vía del referéndum registrado desde la llegada al trono de Mohamed VI sería explícito de aquí en adelante.

La primera tentativa de avanzar en esta dirección autonómica fue la “Contribución del reino de Marruecos a la negociación de una solución política mutuamente aceptable de la cuestión del Sáhara” presentada a Baker y Annan por el ministro delegado de Asuntos Exteriores, Fasi Fihri, en diciembre de 2003. En ella se incluía

“Un proyecto de estatuto de autonomía de la Región del Sáhara constructivo y susceptible de favorecer la conclusión de un acuerdo definitivo y realista, que permita así a las poblaciones del Sáhara gestionar libre y democráticamente sus propios asuntos, dentro del respeto a la soberanía del Reino de Marruecos, su integridad territorial y su unidad nacional”.

Con este hipotético estatuto, que sería sometido a referéndum y anexo posteriormente a la constitución marroquí, se pretendía también contribuir al progreso de la integración

---

<sup>102</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2004/325, 23/4/2004. Véase la reacción marroquí en MAEC: “Le Maroc réaffirme sa disponibilité à négocier un statut d'autonomie viable et crédible au bénéfice des habitants du Sahara marocain”. Rabat, 27/4/2004.

<sup>103</sup> MAEC: “Le Maroc regrette la démission de M. James Baker et rappelle ses efforts louables et sincères pour parvenir à une solution à la question du Sahara marocain”. Rabat, 12/6/2004.

<sup>104</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Rabat atribuye a su tenacidad en el Sáhara la dimisión de Baker”, *El País*, 14/6/2004. CEMBRERO, Ignacio: “La dimisión de Baker dificulta la solución al conflicto del Sáhara”, *El País*, 20/6/2004.

<sup>105</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La cuestión del Sáhara Occidental como factor de impulso del proceso de descentralización marroquí”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 9, enero-diciembre de 2010, pp. 132-141.

magrebí y la construcción de la Unión del Magreb Árabe (UMA). Sus principales características eran éstas:

- La población de la región ejercería a través de sus instituciones competencias “importantes, amplias y diversificadas” en las áreas de “administración local; presupuesto; fiscalidad local; educación; salud; protección social; empleo; cultura; promoción del patrimonio cultural saharauí *hasaní*; promoción del deporte; formación profesional; promoción de la actividad comercial e industrial; fomento de las inversiones; turismo; artesanía; agricultura y ganadería; obras y equipamientos de interés regional; vivienda y ordenación urbana; transporte; carreteras [...]; agua [...]; ferias y mercados; canteras; medio ambiente”.
- El Estado conservaría y ejercería a través de un alto representante en la región autónoma nombrado por el rey todas las competencias no transferidas expresamente a ésta: “atributos simbólicos de la soberanía; asuntos religiosos, bandera e himno nacional; moneda; defensa nacional; política exterior y conducción de las relaciones exteriores; nacionalidad; código de familia y estatuto personal; seguridad, orden público y protección de la población civil; determinación de infracciones y penas; creación de otras jurisdicciones [...], procedimiento penal y, sobre todo, las reglas relativas a la política judicial y sus prerrogativas; determinación de las fronteras marítimas, terrestres y aéreas del país y su protección por todos los medios apropiados; producción, comercio, posesión y uso de armas y explosivos; preservación de la integridad territorial del Reino contra toda tentativa secesionista desde el interior o el exterior del país; administración de la justicia; régimen aduanero y tarifario; comercio exterior; régimen de búsqueda y explotación de los recursos naturales estratégicos; correos y telecomunicaciones y régimen de la prensa, la radio y la televisión”.
- Las instituciones de la región serían una Asamblea Legislativa Regional elegida por todas las personas residentes en el territorio mayores de edad<sup>106</sup>; un Ejecutivo cuyo presidente sería votado por la asamblea y nombrado por el rey; y tribunales locales encargados de resolver los litigios relacionados con las normas emanadas de los órganos regionales (y cuyas sentencias se dictarían en nombre del rey)<sup>107</sup>.

Aunque inspirada en los dos planes de Baker, esta fórmula autonómica era bastante más conservadora que la prevista por éstos para el periodo transitorio: reducía considerablemente la autonomía del poder judicial del Sáhara Occidental, eliminaba las restricciones a las competencias de Marruecos sobre la preservación de la integridad territorial, el control de armas y explosivos o las relaciones exteriores del territorio y, sobre todo, atribuía expresamente a la administración central de este país la gestión de los recursos naturales estratégicos y los medios de comunicación. De ahí que, en los años sucesivos, países aliados como Francia, Estados Unidos y España animaran a las autoridades marroquíes a elaborar una segunda versión más “creíble”, susceptible de recibir su apoyo<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> Excepto en las primeras elecciones, en las que únicamente podrían votar las personas admitidas por la Comisión de Identificación de la MINURSO (lista provisional del 30 de diciembre de 1999), inscritas en la lista de repatriación del ACNUR o descendientes de las primeras que tuviesen residencia en el territorio y hubiesen cumplido 18 años a partir de 1993.

<sup>107</sup> “Contribution du royaume du Maroc à la négociation d’une solution politique mutuellement acceptable de la question du Sahara”, <http://www.arso.org/ProjetA2003.pdf>.

<sup>108</sup> ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”. Op. cit., p. 6. Según un *cable* filtrado por Wikileaks del embajador estadounidense en Rabat, Thomas T. Riley, su homólogo español, Luis Planas, afirmó en una reunión de marzo de 2006 que España estaba apoyando a Marruecos en la tarea de redactar un plan de autonomía serio, una demanda compartida por Madrid y Washington. RILEY, Thomas T. [embajada de



El siguiente documento oficial relevante de Marruecos sobre la cuestión del Sáhara Occidental fue un memorando elaborado en septiembre de 2004 en respuesta a la “sorprendente campaña diplomática” emprendida a su entender por Argelia y, más en concreto, al reconocimiento de la RASD por parte de Sudáfrica, que constituyó un duro golpe para la diplomacia de Rabat. El escrito en cuestión recordaba la posición oficial sobre cuatro puntos: el estatuto de Marruecos en el Sáhara Occidental y la incorrección de calificarlo desde el punto de vista histórico o jurídico como “potencia ocupante”<sup>109</sup>; la evolución del *dossier* en la ONU desde el Plan de Arreglo a los intentos de buscar una “solución política basada en el consenso”; la responsabilidad de Argelia en el conflicto y las razones para considerar a este país como parte implicada; y el compromiso de Marruecos con una “solución política duradera”<sup>110</sup>.

Del Plan Baker II se decía que era inaceptable por pretender “combinar dos enfoques irreconciliables: el Plan de Arreglo y el borrador de Acuerdo Marco [Plan Baker I]”:

“El señor Baker reintrodujo la idea de organizar un referéndum tal como estaba proyectado en el Plan de Arreglo, combinándolo con un periodo de transición que conlleva muchos peligros para tranquilidad de las poblaciones locales y la seguridad y estabilidad de los Estados de la región”.

Finalmente se defendía la propuesta de autonomía “valiente y responsable” lanzada por Marruecos:

“El estatuto de autonomía, negociado y aprobado por las poblaciones, es una solución política que se conforma con el derecho internacional y ofrece las mejores perspectivas para un arreglo definitivo. Marruecos está abierto a esta solución que preserva su soberanía e integridad territorial y permite a las poblaciones gestionar directa y democráticamente sus asuntos locales. [...] Está dispuesto a participar, honestamente y con determinación, en una negociación profunda y constructiva para contribuir de forma concreta y realista a su éxito”<sup>111</sup>.

Paralelamente, durante esta fase de *impasse* y redefinición de su estrategia en el plano internacional (2003-2006), Marruecos asistió en el territorio en disputa a algunas transformaciones políticas de fondo que condicionarían en lo sucesivo su gestión *interna* de la cuestión del Sáhara. Su manifestación más notoria fue el dinamismo de una incipiente sociedad civil local, con nuevas organizaciones y líderes, que centraba sus esfuerzos en reivindicaciones socioeconómicas o la defensa de los derechos humanos, pero coqueteando al mismo tiempo, en función de las circunstancias, con un

---

Estados Unidos en Rabat]: “Spanish Ambassador on Western Sahara, migration, islamists” [cable 06RABAT557], 29/3/2006. Véase también CEMBRERO, Ignacio: “España apoyó en el Sáhara una solución favorable a Marruecos”, *El País*, 13/12/2010.

<sup>109</sup> Para un análisis académico en esta misma línea, véase MAGHRAOUI, Abdeslam: “Ambiguities of Sovereignty: Morocco, The Hague and the Western Sahara Dispute”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 113-126.

<sup>110</sup> MAEC: “Memorandum of the Kingdom of Morocco on the regional dispute on the Sahara”, 24/9/2004, [http://www.maec.gov.ma/osce/en/question\\_sahara.htm](http://www.maec.gov.ma/osce/en/question_sahara.htm).

<sup>111</sup> MAEC: “Memorandum of the Kingdom of Morocco on the regional dispute on the Sahara”, 24/9/2004. Véase también, sobre la misma escalada de la tensión con Argelia, MAEC: “Communiqué du ministère des Affaires étrangères et de la Coopération à la suite de l’adoption par le conseil de sécurité de la résolution 1570”. Rabat, 1/11/2004.



independentismo de geometría variable. En las nuevas generaciones de saharauis del interior, como analiza Omar Brouksy,

“La ideología del tercermundismo, el peso del contexto de Guerra Fría y de descolonización, principios básicos en los que el combate para la ‘liberación del pueblo saharauí’ fundamentó sus pilares ideológicos e identitarios, serán [...] reemplazados por nuevos conceptos legitimadores: la cultura de los derechos humanos, los principios universales que rigen los derechos y libertades individuales y políticos, la legalidad internacional, etc.”<sup>112</sup>.

Esto había propiciado, por un lado, la emergencia de una nueva élite asociativa en proceso de politización que manejaba un discurso no violento, legalista y universal, amparado en los principios del derecho internacional y los derechos humanos, y era capaz de conseguir de este modo una creciente visibilidad, legitimidad y apoyo en la esfera internacional<sup>113</sup>. Asociaciones como el Colectivo de Defensores Saharauis de los Derechos Humanos (CODESA), encabezado por figuras como Ali Salem Tamek, Mohamed al Mutawakil y Aminatu Haidar, impulsaron un proceso de reorientación de las reivindicaciones de los saharauis del interior hacia el terreno de los derechos humanos que introduciría nuevos parámetros en el conflicto. Todas ellas compartían el énfasis en la identidad saharauí, aunque sus trayectorias militantes no excluyeran la colaboración con las instituciones marroquíes<sup>114</sup> y sus vínculos con el Frente Polisario parecieran inicialmente débiles<sup>115</sup>.

Por otro lado, en las movilizaciones periódicas de estudiantes y otros jóvenes saharauis se vislumbraba una relación con el Estado marroquí igualmente ambigua:

“Globalmente, vehiculan un discurso crítico de cara a este último. A menudo, este discurso toma la forma de temáticas sociales: paro, marginación, desigualdades sociales, ausencia de perspectivas de futuro. Puede también estar dotado de una fuerte dimensión política menos evidente: la crítica del Estado marroquí y sus estrategias socioeconómicas en el Sáhara Occidental se acompaña de un discurso subyacente que tiende a poner en cuestión la legitimidad de la presencia marroquí en esta región”<sup>116</sup>.

---

<sup>112</sup> BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharauí”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, p. 180.

<sup>113</sup> BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharauí”. Op. cit.

<sup>114</sup> Un ejemplo de esto es el recorrido político de Ali Salem Tamek, que fue encarcelado en 2002 por abogar por un Estado independiente en el Sáhara, pero al mismo tiempo pertenecía a las secciones locales de organizaciones marroquíes como el Foro Verdad y Justicia (FVJ) o la Confederación Democrática del Trabajo (CDT), y anunció que se presentaría a las elecciones en las listas de Izquierda Socialista Unificada (GSU). Un dirigente de esta formación justificaba así su participación en ella: “Algunos funcionarios reprochan a los partidos de izquierdas, ciertos sindicatos y ONG que integren en su seno a elementos pro Polisario. El reproche está a veces justificado, pero lo que deducimos de él no lo está. Estos partidos no hacen propaganda antimarroquí, sino terreno [*du terrain*]. Su presencia, que no es de fachada, en estas zonas es un cordón umbilical, uno de los pocos que intentan vincular realmente al Sáhara con el resto de Marruecos”. B., K.: “Les droits de l’Homme sacrifiés sur l’autel du politique”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 18.

<sup>115</sup> Como muestra de los ataques contra estos activistas por parte de la prensa marroquí cercana al régimen, véase HAMROUCH, M’hamed: “Le Polisario organise une campagne de propagande autour d’Aminatou Haidar”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 4/11/2008. HAMROUCH, M’hamed: “Aminatou Haidar et les autres: Les dessous d’une grosse manipulation”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 7/11/2008.

<sup>116</sup> BROUKSY, Omar: “Être jeune au Sahara occidental”, IFRI, Note de l’IFRI, noviembre de 2008, pp. 9-10.

La posibilidad utilizar la identidad como una baza en función de los intereses de cada actor en cada momento dotaba de especial complejidad a la relación entre reivindicaciones socioeconómicas y políticas en este contexto<sup>117</sup>.

En realidad, y brechas generacionales aparte, el caldo de cultivo del que poco a poco empezaría a verse como el *independentismo del interior* estaba en gran medida en las propias orientaciones del régimen marroquí: por un lado, en el proceso de apertura, liberalización y *reconciliación* política potenciado en todo el Estado tras la llegada al poder de Mohamed VI —con las audiciones de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER, 2004-2005), en las que también participaron saharauis, como máximo exponente—; por otro, dentro del Sáhara Occidental, en la necesidad de dar credibilidad a la opción de la *tercera vía* de cara tanto a la comunidad internacional como a la población del territorio. Como ya se había apuntado en 1999, la estrategia de concertación y diálogo con los habitantes de la zona y el incremento de su participación política a todos los niveles eran una muestra de cómo la gestión *interna* podía servir a la gestión internacional del conflicto<sup>118</sup>, pero también una condición *sine qua non* para “convencer” a los propios saharauis de las bondades de la integración en Marruecos<sup>119</sup>:

“[...] Una de las claves esenciales del problema del Sáhara reside, por una parte, en el arraigo de una cultura democrática y de refuerzo de las libertades públicas y, por otra, en la emergencia de una verdadera sociedad civil saharauí capaz de contribuir a las resolución de los problemas sociales, económicos y culturales de su región. Esto permitirá ciertamente producir localmente una nueva élite más representativa, consciente y responsable del interés general que la que conocemos actualmente”<sup>120</sup>.

Todo esto no dejaba de ser un arma de doble filo, de consecuencias políticas inciertas desde el punto de vista de los intereses marroquíes, como demostraron las protestas de mayo y junio de 2005, bautizadas en algunos medios como la *intifada* saharauí. Lo que inicialmente debía ser una simple concentración de organizaciones de derechos humanos y estudiantes en Al Aaiún derivó, a raíz de la intervención violenta de las fuerzas de seguridad, en disturbios y protestas de carácter abiertamente independentista —a diferencia de las registradas en 1999— en varias ciudades del territorio. Los jóvenes saharauis detenidos y procesados a raíz de este episodio se contaron por centenas<sup>121</sup>.

---

<sup>117</sup> Véase VEGUILLA, Victoria: Op. cit.

<sup>118</sup> *Le Journal Hebdomadaire* defendía las ventajas para Marruecos de iniciativas como la visita a Al Aaiún de una delegación de miembros del Parlamento Europeo porque permitían “recentrar el debate sobre el Sáhara en la cuestión de los derechos humanos más que en el cuestionamiento de la integridad territorial marroquí”. “Como prueba de buena fe, Marruecos no puede más que ganar jugando la carta de la transparencia-ruptura con lo *securitario*”. HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Visite des parlementaires européens: des résultats emblématiques”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/3/2002, p. 14.

<sup>119</sup> Para Serfaty, lo esencial era “convencer a la gran mayoría de las poblaciones del Sáhara Occidental que constituyen el pueblo saharauí, incluidas las exiliadas en los campamentos de Tinduf y las integradas efectivamente en la vida económica, social y cultural del Territorio y que pueden atribuirse el derecho de suelo, de la validez de esta vía [*tercera vía*] [...]”. SERFATY, Abraham: “Quelle solution pour le Sahara?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/3/2003.

<sup>120</sup> S., Y.: “Sahara: l’abandon de la matraque?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 10-16/11/2001, p. 10.

<sup>121</sup> SMITH, Laura E.: Op. cit., pp. 545 y 558. MUNDY, Jacob: “Western Sahara between Autonomy and Intifada”. Op. cit. SOLA-MARTÍN, Andreu: “The Western Sahara Cul-de-Sac”, *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 3, noviembre de 2007, p. 402.

#### 4.1.3. La nueva estrategia integradora y el Plan de Autonomía (2006-2008)

En cualquier caso, cuando las autoridades marroquíes apostaron de lleno por la estrategia *integradora* de cara a la población saharauí fue a partir de 2006, coincidiendo con su intento de pasar de nuevo a la ofensiva en la escena internacional tras la fase de repliegue provocada por el rechazo del Plan Baker II (2003). Las novedades en la gestión del conflicto *interna* —la resurrección del Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS, 2006)— e internacional —el lanzamiento de un nuevo Plan de Autonomía para el territorio (2007)— fueron una vez más de la mano.

El nuevo CORCAS era uno de los consejos consultivos *ad hoc* situados bajo la autoridad inmediata del monarca y sin relación orgánica alguna con el Gobierno o el Parlamento que había impulsado Mohamed VI desde su llegada al trono. En realidad no se trataba de una institución de nuevo cuño, sino del resultado de la remodelación de otra similar creada por Hasán II en 1981, a raíz de su aceptación del principio del referéndum para el Sáhara Occidental y la consiguiente conmoción política interna, y que se encontraba inactiva desde hacía años. Su actividad a partir de 2006 tendría una doble faceta interna e internacional. Para empezar, su (re)creación no puede disociarse de la gestación del nuevo Plan de Autonomía, en la que intervino de forma activa, dedicándole varias sesiones extraordinarias<sup>122</sup>. Posteriormente, el consejo iba a asumir funciones de diplomacia paralela e incluso oficial: en 2007 y 2008 fue directamente asociado a la campaña gubernamental de difusión de dicho plan y las posteriores negociaciones con el Frente Polisario en Manhasset (Nueva York). No en vano, uno de los argumentos con los que Marruecos defendía su proyecto era “la extensión del espacio de participación a la gestión de los asuntos locales, y la emergencia de nuevas élites capaces de asumir responsabilidades”<sup>123</sup>.

La elaboración del Plan de Autonomía en cuestión había sido anunciada en noviembre de 2005, en el discurso del aniversario de la Marcha Verde, cuando Mohamed VI dio el pistoletazo de salida a lo que se presentó como un amplio proceso de diálogo y consultas con actores políticos y sociales<sup>124</sup>. En su afán de recuperar la iniciativa de cara a la comunidad internacional, el régimen marroquí quiso recabar la colaboración de todas las fuerzas del país para confeccionar una segunda propuesta de solución autonómica permanente más sólida y depurada que la de diciembre de 2003. Los partidos políticos acompañaron también esta reflexión aportando algunas sugerencias<sup>125</sup> y participaron en una primera campaña diplomática para difundir sus logros en octubre de 2006<sup>126</sup>. El proyecto redactado por el CORCAS fue entregado al rey en diciembre<sup>127</sup>.

<sup>122</sup> MAP: “Les débats du CORCAS sur l'autonomie abordent tous les aspects de ce projet (M. Khali'henna)”, 26/5/2006. MAP: “Le CORCAS entame à Rabat la 2ème partie de sa session extraordinaire”, 16/12/2006. EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: “Autonomie et régionalisation”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 11, abril de 2008, pp. 11-12.

<sup>123</sup> Discurso de Mohamed VI. Al Aaiún, 25/3/2006. BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharauí”. Op. cit., p. 181.

<sup>124</sup> Discurso de Mohamed VI por el 30º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2005. Véase también MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le Maroc compte proposer à l'ONU des négociations sur une autonomie pour le Sahara”. Madrid, 25/9/2005.

<sup>125</sup> EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: “Autonomie et régionalisation”. Op. cit., pp. 9-10.

Entrevista a Reda Benjaldún, miembro de la Secretaría General y responsable de la Comisión de Relaciones Exteriores del PJD. Entrevista telefónica, 10/1/2007.

<sup>126</sup> C., M.: “Sahara: Offensive diplomatique”, *L'Économiste*, 18/10/2006, p. 29. RIDOUANE, Khadija: “Sahara: Conflit armé ou rodомontade?”, *L'Économiste*, 31/10/2006, p. 2.

Una delegación marroquí viajó a Francia, España, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Rusia para informar verbalmente de su contenido en febrero del año siguiente<sup>128</sup>, antes de presentarlo al secretario general de la ONU, Ban Ki-moon<sup>129</sup>, y los miembros del Consejo de Seguridad en marzo y abril, respectivamente.

Se trataba, en principio, de un documento concebido como base para la negociación en posteriores conversaciones directas entre las partes, cuyo resultado sería sometido a un referéndum entre las “poblaciones concernidas” (no especificadas). De esta forma se pretendían solventar las exigencias jurídicas del ejercicio del derecho de autodeterminación<sup>130</sup>: “Este referéndum constituye, conforme a la legalidad internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, el libre ejercicio por parte de estas poblaciones de su derecho a la autodeterminación”. Posteriormente se preveía revisar la constitución marroquí e incorporar a sus disposiciones el estatuto de autonomía, “como garantía de su estabilidad y su posición particular en el ordenamiento jurídico nacional”.

- A las “poblaciones de la Región Autónoma del Sáhara” y sus correspondientes instituciones les corresponderían competencias en los ámbitos de la administración local, la policía local y las jurisdicciones (*jurisdictions*) del territorio; la economía (desarrollo económico, planificación regional, fomento de inversiones, comercio, industria, turismo, agricultura); el presupuesto y la fiscalidad; las infraestructuras (agua, instalaciones hidráulicas, electricidad, obras públicas, transportes); las políticas sociales (vivienda, educación, salud, empleo, deportes, seguridad y protección social); la cultura (incluida la promoción del patrimonio cultural saharaui *hasani*); y el medio ambiente. Su financiación procedería de impuestos, tasas y contribuciones establecidas por los órganos de la región; los beneficios derivados de la explotación de los recursos naturales asignados a ella y una parte de los percibidos por el Estado; los recursos que le correspondiesen en el marco de la solidaridad nacional; y los ingresos procedentes de su patrimonio.
- El Estado se reservaría las “competencias exclusivas” sobre los atributos de soberanía (bandera, himno nacional, moneda); las atribuciones vinculadas a las competencias constitucionales y religiosas del rey; la seguridad nacional, defensa exterior y de la integridad territorial; las relaciones exteriores; y el “orden jurisdiccional del Reino”. La responsabilidad sobre las relaciones exteriores se ejercería en “consulta” con la región autónoma en todo lo relacionado con las atribuciones de ésta.
- Las instituciones de la Región Autónoma del Sáhara serían un parlamento compuesto por “miembros elegidos por las diferentes tribus saharauis y miembros elegidos por sufragio universal directo por el conjunto de la población”, con una “representación femenina apropiada”; un jefe de Gobierno (poder ejecutivo) votado por este parlamento, responsable ante él e investido por el rey; un Tribunal Regional Superior responsable de interpretar la ley a nivel regional (pero “sin menoscabo de las competencias del Tribunal Supremo y el Consejo Constitucional del Reino”); otras jurisdicciones de

---

<sup>127</sup> CHAOUÏ, Mohamed: “Sahara: L’option ‘autonomie’ se précise”, *L’Économiste*, 7/12/2006, p. 36.

CHAOUÏ, Mohamed: “Coup d’accélérateur pour l’autonomie au Sahara”, *L’Économiste*, 2/2/2007, pp. 2-3.

<sup>128</sup> MAEC: “Sahara marocain: Délégation ministérielle”. París, 5/2/2007. MAEC: “Une délégation dépêchée par SM le Roi Mohammed VI informe M. Zapatero du projet d’autonomie au Sahara”. Madrid, 8/2/2007.

<sup>129</sup> La carta dirigida al secretario general puede verse en <http://www.maec.gov.ma/Initiative/Docs/Lettre%20SG%20ang.pdf>.

<sup>130</sup> SOLÀ-MARTÍN, Andreu: Op. cit., pp. 402-403.

menor rango encargadas de resolver los litigios relacionados con las normas emanadas de los órganos regionales (cuyas sentencias se dictarían en nombre del rey); y un Consejo Económico y Social integrado por representantes de los sectores económicos, sociales, profesionales y asociativos, y personalidades “altamente cualificadas”.

- Las leyes, reglamentos y decisiones judiciales de los órganos de la Región Autónoma del Sáhara deberían ser conformes tanto con su estatuto de autonomía como con la constitución marroquí. Las garantías del cumplimiento de los derechos humanos de la población serían las incluidas en esta última constitución<sup>131</sup>.

#### Plan de Autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental (2007)

	Competencias	Financiación	Instituciones
Región Autónoma del Sáhara	Administración local Policía local Jurisdicciones del territorio	Impuestos, tasas y contribuciones establecidas por los órganos de la región	Parlamento - Miembros elegidos por las tribus saharauis - Miembros elegidos por sufragio universal directo por el conjunto de la población
	Economía - Desarrollo económico - Planificación regional - Fomento de inversiones - Comercio - Industria - Turismo - Agricultura Presupuesto y fiscalidad	Beneficios derivados de la explotación de los recursos naturales asignados a ella y una parte de los percibidos por el Estado	Jefe de Gobierno - Votado y responsable ante el parlamento regional - Investido por el rey
	Infraestructuras - Agua, instalaciones hidráulicas - Electricidad - Obras públicas - Transportes	Recursos en el marco de la solidaridad nacional	Tribunal Regional Superior (responsable de interpretar la ley a nivel regional, pero “sin menoscabo de las competencias del Tribunal Supremo y el Consejo Constitucional del Reino”)
	Políticas sociales - Vivienda - Educación - Salud - Empleo - Deportes - Seguridad y protección social	Ingresos procedentes de su patrimonio	Otras jurisdicciones de menor rango
	Cultura - Promoción del patrimonio cultural saharauí <i>hasaní</i>		Consejo Económico y Social
	Medio ambiente		

<sup>131</sup> “Initiative marocaine pour la négociation d’un statut d’autonomie de la région du Sahara”, 7/4/2007, <http://www.maec.gov.ma/Initiative/Docs/Initiative%2007-04-2007.pdf>. Véase C., M.: “Sahara: Le contenu de la proposition marocaine”, *L’Économiste*, 13/4/2007, p. 43. CHAOUI, Mohamed: “Sahara: La bonne carte de Rabat”, *L’Économiste*, 16/4/2007, p. 4.

Estado marroquí	Atributos de soberanía - Bandera - Himno nacional - Moneda		
	Atribuciones vinculadas a las competencias constitucionales y religiosas del rey		
	Seguridad nacional, defensa exterior e integridad territorial		
	Relaciones exteriores (en consulta con la región autónoma)		
	“Orden jurisdiccional del Reino”		
* Leyes, reglamentos y decisiones judiciales de los órganos de la Región Autónoma del Sáhara en conformidad tanto con su estatuto de autonomía como con la constitución marroquí			
* Garantías del cumplimiento de los derechos humanos de la población incluidas en la constitución marroquí			

Elaboración propia.

La nueva fórmula autonómica esbozada no difería significativamente de la propuesta marroquí de 2003 —inspirada a su vez en los planes de Baker— en cuanto al reparto de atribuciones entre los órganos regionales y el Estado central, aunque la lista de “competencias exclusivas” de este último fuera esta vez menos exhaustiva. La principal novedad era que ahora se eliminaba cualquier signo o presunción de provisionalidad<sup>132</sup>, lo que implicaba una mayor emancipación con respecto a las citadas propuestas de la ONU. Además, dentro de las instituciones autonómicas, se contemplaba la posibilidad de un Tribunal Regional Superior, se introducía un Consejo Económico y Social, y se establecía una fórmula mixta para la elección del parlamento en la que entraba por primera vez en juego el elemento tribal<sup>133</sup>.

En resumen, al cabo de un proceso de elaboración tan dilatado, el Plan de Autonomía presentado no estaba a la altura de las expectativas de los países que más habían animado y respaldado a Marruecos en esta empresa, pues no incluía ningún avance sustancial o incentivo capaz de convencer al Frente Polisario. Esta insatisfacción quedó de manifiesto en una reunión informal promovida por el consejero político de la embajada española en Rabat con sus homólogos de Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania en marzo de 2007, coincidiendo con la presentación del plan marroquí al secretario general de la ONU. Según el informe estadounidense que ha trascendido gracias a las filtraciones de Wikileaks:

<sup>132</sup> La propuesta marroquí de 2003 preveía un cuerpo electoral distinto para las primeras elecciones de Asamblea Legislativa Regional y todas las sucesivas.

<sup>133</sup> Para un análisis pormenorizado de esta propuesta en comparación con distintas experiencias europeas o “estándares internacionales” en materia de descentralización estatal y autonomía (siempre desde el punto de vista marroquí), véase EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: “Autonomie et régionalisation”. Op. cit., pp. 12-29. Para una crítica de su indefinición en puntos tan básicos como los límites geográficos de la hipotética Región Autónoma del Sáhara y las modalidades del referéndum, véase ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”. Op. cit., p. 7.

“En general, los participantes destacaron la intensidad de los esfuerzos diplomáticos marroquíes, que incluyeron múltiples consultas con Estados Unidos, Francia y España. La energía de la iniciativa, sin embargo, no parecía verse correspondida por ningún avance aparente sobre la sustancia de la autonomía que pudiera convencer a la otra parte. Las líneas generales del plan de autonomía, de las que se ha informado a todo el mundo, sugerían que Rabat retendría el control total y no iría mucho más allá de lo que estaba en el plan de 2003. Eso había sido rechazado por completo por Baker y los Gobiernos”<sup>134</sup>.

En sus declaraciones públicas, no obstante, los responsables de estos Estados optaron por elogiar la iniciativa marroquí como punto de partida para nuevas negociaciones directas.

Rabat, por su parte, había puesto en marcha desde el mes anterior una monumental campaña diplomática para difundir por todo el mundo su propuesta autonómica<sup>135</sup>. Sus primeros destinatarios fueron, en febrero, los países considerados como clave para la resolución del conflicto: los miembros permanentes (con derecho de veto) del Consejo de Seguridad (Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Rusia)<sup>136</sup>, la antigua potencia colonial (España, que conformaba junto a los cuatro anteriores el Grupo de Amigos del Sáhara Occidental en la ONU) y el presidente de turno del Consejo de la Unión Europea (UE) (Alemania). A partir de este momento, en apenas dos meses, se sucedieron los desplazamientos a los Estados árabes más cercanos a las orientaciones de Marruecos (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Kuwait, Yemen, Egipto, Jordania, Omán); el Magreb (Mauritania, Libia, Túnez) y Senegal; América Latina (Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Perú, Colombia, México); China; y otros países europeos (Bélgica, Portugal, Italia) y africanos (Ghana, Congo Brazzaville)<sup>137</sup>.

La composición de las delegaciones marroquíes variaba en función de la importancia concedida a las distintas áreas geográficas. Los destinos estratégicos (ONU, países clave, Magreb y Senegal, Europa) fueron encomendados al trío de hombres de confianza del rey compuesto por Fuad Ali al Himma, ministro delegado del Interior, Fasi Fihri, ministro delegado de Exteriores, y Yasín Mansuri, jefe de la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED), el servicio de espionaje exterior. Los acompañaban, según el caso, el ministro del Interior, Chakib Benmusa (países clave, Magreb y Senegal, Europa), y el presidente del CORCAS, Jalihenna Uld Errachid (ONU). Fasi Fihri y Mansuri se encargaron a solas de China y los destinos africanos. El segundo se desplazó con el consejero real Mohamed Moatasim a la mayor parte de los países árabes. Finalmente, para el ministro de Exteriores, Benaïsa, no quedaron más que las capitales de América Latina, donde lo secundó el también hispanohablante Uld

---

<sup>134</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Rabat Pol Counselors informal discuss Western Sahara” [07RABAT494], 19/3/2007. Véase también CEMBRERO, Ignacio: “España apoyó en el Sáhara una solución favorable a Marruecos”, *El País*, 13/12/2010.

<sup>135</sup> La política de imagen era crucial en este contexto: “Para que su propio proyecto de autonomía interna se imponga, Marruecos cuenta [...] sobre todo con su propia imagen. La iniciativa marroquí se inscribe en efecto en un doble contexto: una apertura democrática global del reino y la voluntad de no considerar a los saharauis como una población de segunda zona a asimilar”. SOUDAN, François: “La solution M6”, *Jeune Afrique*, nº 2415, 22-28/4/2007, pp. 62-63.

<sup>136</sup> China sería visitada algo más tarde, el 16 y 17 de marzo.

<sup>137</sup> Las respuestas de los correspondientes Gobiernos a algunas de estas visitas, según los teletipos de la agencia oficial MAP, pueden encontrarse en la sección de la web del CORCAS (<http://www.corcas.com>) dedicada a “Actividades internacionales”.

Campaña diplomática para la difusión del Plan de Autonomía (febrero-abril de 2007)

Fase		Fecha	Ciudad	País	Miembros de la delegación
1	Países clave	5-6 febrero	París	Francia	Chakib Benmusa (Mº Interior) Fuad Ali al Himma (Mº delegado Interior) Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores) Yasín Mansuri (DGED)
		8 febrero	Madrid	España	
		13 febrero	Washington	Estados Unidos	
		21 febrero	Londres	Reino Unido	
		26-27 febrero	Berlín	Alemania	
		28 febrero	Moscú	Rusia	
2	Países árabes	6 marzo	Riad	Arabia Saudí	Mohamed Moatasim (consejero real) Yasín Mansuri (DGED)
		8 marzo	Abu Dabi	Emiratos Árabes Unidos	
		10 marzo	Manama	Bahrein	
		10 marzo	Kuwait	Kuwait	
		11 marzo	Saná	Yemen	
		18 marzo	El Cairo	Egipto	
		19 marzo	Amán	Jordania	
		25 marzo	Mascate	Omán	Mohamed Benaïsa (Mº Exteriores)
3	Magreb + Senegal	8 marzo	Nuakchot	Mauritania	Chakib Benmusa (Mº Interior) Fuad Ali al Himma (Mº delegado Interior) Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores)
		8 marzo	Dakar	Senegal	
		10 marzo	Trípoli	Libia	
		12 marzo	Túnez	Túnez	
4	ONU	14-15 marzo	Nueva York	ONU (Secretaría General)	Fuad Ali al Himma (Mº delegado Interior) Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores) Yasín Mansuri (DGED) Jalihenna Uld Errachid (CORCAS)
5	América Latina	12 marzo	Buenos Aires	Argentina	Mohamed Benaïsa (Mº Exteriores) Jalihenna Uld Errachid (CORCAS) [excepto en Brasilia y Asunción] Yusef Amrani (director general de Relaciones Bilaterales MAEC)
		14 marzo	Brasilia	Brasil	
		15 marzo	Asunción	Paraguay	
		16 marzo	Santiago	Chile	
		19 marzo	Lima	Perú	
		20 marzo	Bogotá	Colombia	
		22 marzo	México, D. F.	México	
6	China	16-17 marzo	Pekín	China	Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores) Yasín Mansuri (DGED)
7	Europa	26 marzo	Bruselas	Bélgica	Chakib Benmusa (Mº Interior) Fuad Ali al Himma (Mº delegado Interior) Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores) Yasín Mansuri (DGED)
		27 marzo	Lisboa	Portugal	
		27 marzo	Roma	Italia	
8	África	28 marzo	Accra	Ghana	Tayeb Fasi Fihri (Mº delegado Exteriores) Yasín Mansuri (DGED)
		29 marzo	Brazzaville	Congo Brazzaville	



9	ONU	20 abril	Nueva York	ONU (Consejo de Seguridad)	Fuad Ali al Himma (M° delegado Interior) Tayeb Fasi Fihri (M° delegado Exteriores) Jalihenna Uld Errachid (CORCAS)
---	-----	----------	------------	----------------------------	--

Fuentes: MAP (<http://www.map.ma/mapfr/campagne/index.htm>); ARSOM (<http://www.arsom.org/page.php?IDA=22>). Elaboración propia.

Errachid. El control directo de la monarquía y la consiguiente marginación del Gobierno en el tema del Sáhara Occidental quedaban una vez más en evidencia<sup>138</sup>.

La campaña diplomática marroquí se vio reforzada, dentro de Estados Unidos, por una inversión muy significativa en empresas de *lobbying* especializadas en influir en el Congreso<sup>139</sup>. Su principal resultado fue una carta al presidente Bush firmada por unos 170 congresistas en abril de 2007, en la que se solicitaba su apoyo a la iniciativa de Rabat apelando a argumentos relacionados con los riesgos para la seguridad y la creciente implantación del terrorismo internacional en la región del Magreb-Sahel: “Con Al Qaeda y otros grupos terroristas expandiendo su presencia al norte de África, nos preocupa que el fracaso en la resolución de este conflicto de más de 30 años represente un peligro para la seguridad estadounidense y regional”<sup>140</sup>. El esfuerzo fue también considerable en lo que se refiere a la propaganda en internet, convertida en un nuevo frente de batalla con el Frente Polisario<sup>141</sup>, y la publicación de obras de apariencia académica pero orientadas a la defensa de las tesis marroquíes, ampliamente difundidas por las embajadas de este país<sup>142</sup>. En el plano interno, se solicitó expresamente el apoyo y la movilización tanto de los partidos políticos como de los medios de comunicación<sup>143</sup>.

Este despliegue de medios sin precedentes compensó en buena medida la relativa falta de novedades del Plan de Autonomía. El gesto de buena voluntad política y el intenso activismo de Marruecos<sup>144</sup> prevalecieron sobre las insuficiencias del documento en cuestión e hicieron olvidar la insatisfacción expresada inicialmente (en privado) por países como Estados Unidos o España. Si, días antes de su presentación a la ONU, el subsecretario de Estado estadounidense para Asuntos Políticos, R. Nicholas Burns,

<sup>138</sup> Es significativo que Abbás al Fasi, secretario general del Partido del Istiqlal (PI) y ministro, declarara que el Gobierno no sabía nada acerca de las delegaciones enviadas por el rey al extranjero. MARTINEZ, Luis (coord.): “Le Maroc, l’Union du Maghreb Arabe et l’intégration régionale”, Euromesco, Paper n° 67, mayo de 2008, p. 15.

<sup>139</sup> La web ProPublica la cifra en cerca de 3,4 millones de dólares entre 2007 y 2008. Véase NARAYANSWAMY, Anupama: “Opening the Window on Foreign Lobbying”, *ProPublica*, 18/8/2009.

<sup>140</sup> Citado en SOLÀ-MARTÍN, Andreu: Op. cit., p. 404.

<sup>141</sup> AMAR, Ali: “Cyberguerre contre le Polisario”, *Le Journal Hebdomadaire*, 14-20/6/2008, pp. 30-31.

<sup>142</sup> Es el caso de CHERKAoui, Mohamed: Op. cit. EL OUALI, Abdelhamid: *Autonomie au Sahara. Prélude au Maghreb des régions*. Stacey International, Londres, 2007. También, de un autor no marroquí, VÉDIE, Henri-Louis: *Una voluntad más tenaz que las arenas. La experiencia de desarrollo sustentable de las regiones del sur marroquí*. Eska, París, 2009. Sobre el segundo de estos libros, véase la reseña de Bernabé López García en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n° 7, enero-mayo de 2009, pp. 116-118.

<sup>143</sup> R., A., Q., T.: “Sahara/autonomie: Les partis à l’attaque!”, *L’Économiste*, 5/2/2007, p. 2. D., A.: “Sahara: Du projet au Plan d’autonomie”, *L’Économiste*, 12/2/2007, p. 2. C., M.: “Le Maroc présente son Plan d’autonomie à l’ONU”, *L’Économiste*, 10/4/2007, p. 38.

<sup>144</sup> F., F.: “Sahara: Comment le Maroc a marqué des points”, *L’Économiste*, 30/4/2007, p. 42.

había calificado la propuesta marroquí de “seria y creíble”<sup>145</sup>, la Casa Blanca fue aún más rotunda en junio de 2008, al afirmar que “la autonomía bajo soberanía marroquí [era] la única solución viable para la disputa del Sáhara Occidental”<sup>146</sup>.

El apoyo estadounidense era la llave para lograr lo que era el objetivo esencial de Marruecos: reorientar el proceso negociador patrocinado por la ONU y dar pie a unas conversaciones directas con el Frente Polisario en las que la autonomía —y no el referéndum de autodeterminación— fuese la opción prioritaria sobre el tapete. El envite surtió efecto. Reproduciendo los mismos adjetivos empleados por la Administración Bush, en abril de 2007, el Consejo de Seguridad elogió “los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos para hacer avanzar el proceso hacia su resolución”, y llamó a las partes a “entrar en negociaciones sin precondiciones y de buena fe, teniendo en cuenta los desarrollos de los últimos meses [...]”<sup>147</sup>. Esta resolución 1754 marcó un punto de inflexión en los planteamientos de la ONU sobre el conflicto del Sáhara, ya que evidenció la ruptura con el enfoque de Baker y la apuesta por las negociaciones directas sobre nuevas bases<sup>148</sup>. Las posteriores resoluciones 1783 (octubre de 2007), 1813 (abril de 2008) y 1871 (abril de 2009) incidirían en la misma línea<sup>149</sup>. En definitiva, el Plan de Autonomía había permitido a la diplomacia marroquí recuperar una “postura ofensiva”<sup>150</sup> y había encontrado “un eco favorable en el discurso político y normativo internacional”<sup>151</sup>.

La consecuencia inmediata de este cambio de rumbo fueron las cuatro rondas de negociaciones directas entre Marruecos y el Frente Polisario celebradas en Manhasset (Nueva York) entre junio de 2007 y marzo de 2008 bajos los auspicios del secretario general de la ONU<sup>152</sup>. Los representantes de Rabat en estas reuniones fueron los mismos miembros fijos de las delegaciones enviadas anteriormente a la ONU —Al Himma, Fasi Fihri, Mansuri y Uld Errachid—, aunque esta vez estaba al frente el ministro del Interior, Benmusa<sup>153</sup>. Finalmente, todos estos esfuerzos se saldaron con un

<sup>145</sup> AP: “U.S. calls for talks between Morocco and Polisario rebels”, 11/4/2007. HERRADI, J. E.: “Sahara: Washington conforte le Maroc”, *L'Économiste*, 13/7/2007, p. 49.

<sup>146</sup> En declaraciones de su portavoz, Dana Perino. MAP: “White House reiterates its support to autonomy of Sahara as only feasible solution to the dispute”, 24/6/2008.

<sup>147</sup> Resolución 1754 (2007) del Consejo de Seguridad, S/RES/1754 (2007), 30/4/2007. SATER, James N.: *Morocco: Challenges To Tradition and Modernity*. Op. cit., p. 131.

<sup>148</sup> BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine”. Op. cit., pp. 329-330. ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”. Op. cit., pp. ii y 8-9. C., M.: “Sahara: La route de l'autonomie balisée”, *L'Économiste*, 2/5/2007, p. 2. C., M.: “Sahara: Rabat a pris l'avantage”, *L'Économiste*, 3/5/2007, p. 2. SOUDAN, François: “Guerre de nerfs à New York”, *Jeune Afrique*, n° 2417, 6-12/5/2007, pp. 11-12.

<sup>149</sup> Resolución 1783 (2007) del Consejo de Seguridad, S/RES/1783 (2007), 31/10/2007. Resolución 1813 (2008) del Consejo de Seguridad, S/RES/1813 (2008), 30/4/2008. Resolución 1871 (2009) del Consejo de Seguridad, S/RES/1871 (2009), 30/4/2009.

<sup>150</sup> BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine”. Op. cit., p. 331.

<sup>151</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d'une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d'Études Internationales (dir.): Op. cit., p. 316.

<sup>152</sup> Los sucesivos encuentros tuvieron lugar los días 18-19 de junio de 2007, 10-11 de agosto de 2007, 7-9 de enero de 2008 y 11-13 de marzo de 2008.

<sup>153</sup> En algunas de las cuatro rondas estuvieron también presentes el representante permanente de Marruecos en la ONU, Mustafa Sahel, el secretario general del CORCAS, Maalín Benjalihenna, o el *wali* de la provincia saharaui de Ued Dahab-La Güera, Mohamed Saleh Tamek. Véase SOUDAN, François: “Huis clos à Manhasset”, *Jeune Afrique*, n° 2424, 24-30/6/2007, pp. 12-13. MAEC: “Le Maroc participe avec une importante délégation aux négociations pour un règlement définitif de la question du Sahara”. Rabat, 13/6/2007. MAEC: “Texte intégral de l'intervention de M. Chakib Benmoussa à l'ouverture des négociations sur la question du Sahara”. Manhasset (Nueva York), 20/6/2007. MAEC: “M. Chakib Benmoussa: L'autonomie, une opportunité historique pour le règlement de la question du

nuevo fracaso, ya que ninguna de las dos partes se movió un ápice de sus posiciones iniciales. Según Mohsen-Finan, el antiguo conflicto había degenerado a estas alturas en una “guerra de comunicados” en la que los protagonistas se limitaban a afirmar sus respectivas posturas y, como mucho, “[jugaban] a darse miedo” apelando al fantasma de la vuelta a las armas<sup>154</sup>.

La paralización del proceso llevó al enviado personal del secretario general, el holandés Peter van Walsum (2005-2008), a reconocer en abril de 2008 en una intervención a puerta cerrada ante el Consejo de Seguridad que, desde su punto de vista, “el Sáhara Occidental independiente no [era] un objetivo alcanzable [*an attainable goal*]”. Para satisfacción de Marruecos, su recomendación era urgir a las partes a negociar “sin precondiciones a partir del supuesto provisional [*temporary assumption*] de que no habrá un referéndum con la independencia como opción”<sup>155</sup>. Estas declaraciones ocasionaron un auténtico terremoto diplomático, ya que el Frente Polisario acusó a Van Walsum de haberse desviado de su neutralidad, y acabaron por provocar la no renovación de su mandato<sup>156</sup>. El MAEC marroquí protestó con vehemencia contra esta decisión adversa en una carta remitida al secretario general de la ONU en la que aseguraba que, con independencia de la partida del diplomático holandés, el Consejo de Seguridad había “consagrado la preeminencia de la iniciativa marroquí de autonomía”<sup>157</sup>.

---

Sahara”. Manhasset (Nueva York), 12/8/2007. MAEC: “Une importante délégation marocaine participe au troisième round de négociations sur le Sahara à Manhasset”. Rabat, 6/1/2008. MAEC: “Allocution de M. Chakib Benmoussa, Ministre de l’Intérieur, prononcée au nom de la Délégation Marocaine, à l’ouverture du 3<sup>e</sup> round des négociations sur le Sahara Marocain, qui se tiennent sous l’égide des Nations Unies”. Manhasset (Nueva York), 8/1/2008. MAEC: “Allocution de M. Chakib Benmoussa, Ministre de l’Intérieur, prononcée au nom de la Délégation Marocaine, à l’ouverture du 4<sup>e</sup> round des négociations sur le Sahara Marocain, qui se tiennent sous l’égide des Nations Unies”. Manhasset (Nueva York), 17/3/2008.

<sup>154</sup> EL RHAZOU, Zineb: “Maroc-Front Polisario: le ton monte”, *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/3/2008, pp. 20-21.

<sup>155</sup> PR Newswire: “UN Envoy Calls for Compromise and Realism in the Sahara Negotiations; Polisario Calls for a Return to War”, 24/4/2008. MAP: ““An independent Western Sahara is not an attainable goal”, Van Walsum”, 22/4/2008. DAHBI, Omar: “Affaire du Sahara: Van Walsum conclut à l’irréalisme de l’option de l’indépendance”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 23/4/2008. Estas observaciones formaban parte de un documento que Ki-moon rehusó finalmente incorporar a su nuevo informe, contra la normal habitual, lo que supuso una forma de desautorización. Fueron reiteradas por Van Walsum en una entrevista concedida a *El País* en el mes de agosto. CEMBRERO, Ignacio: “Un Sáhara independiente es inalcanzable” [entrevista a Peter van Walsum], *El País*, 8/8/2008.

<sup>156</sup> En medio del aluvión de críticas, también hubo voces que reconocieron a este diplomático el mérito de la franqueza y el realismo: “Pese a ser tachado de promarroquí, Van Walsum es el único representante del secretario general que se ha atrevido a sostener que la legalidad internacional está del lado del Polisario, pero que el Consejo de Seguridad no iba a utilizar sus poderes para imponérsela a Marruecos”. CEMBRERO, Ignacio: “La ONU prescinde del enviado para el Sáhara Occidental”, *El País*, 28/8/2008. Véase también VAN WALSUM, Peter: “El largo y complejo problema del Sáhara”, *El País*, 28/8/2008. ADOLF, Steven: “Une autonomie sans indépendance” [entrevista a Peter Van Walsum], *Le Journal Hebdomadaire*, 31/5-6/6/2008, pp. 32-33. Otros análisis en la misma línea sobre las contradicciones de la actuación de la ONU en este conflicto son los de ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”. Op. cit. JENSEN, Erik: Op. cit.

<sup>157</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Rabat lamenta, y el Polisario celebra, el cese de Van Walsum”, *El País*, 29/8/2008. MAEC: “Le Maroc saisit le SG de l’ONU sur l’ensemble des volets du dossier du Sahara”. Rabat, 1/9/2008. HAMROUCH, M’hamed: “Sahara: le Maroc met le secrétaire général de l’ONU devant ses responsabilités”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 3/9/2008. En una reunión con el consejero político de la embajada de Estados Unidos que ha trascendido gracias a las filtraciones de Wikileaks, un responsable del MAEC marroquí aseguró que su Gobierno estaba “muy descontento” con la ONU y su “mala fe” en el asunto de Van Walsum, y no volvería a comprometerse con el proceso negociador sin obtener garantías

El proceso negociador, en fin, quedaría en punto muerto a la vista de los escasos resultados de las cuatro primeras rondas y no se volvería a tratar de reactivar hasta agosto de 2009, cuando el nuevo enviado especial, Christopher Ross, organizó a instancias del Consejo de Seguridad<sup>158</sup> una reunión más informal y restringida en Durnstein (Viena) para tratar de desbloquearlo<sup>159</sup>. Al mismo tiempo, documentos como la resolución adoptada a finales de 2008 por la Asamblea General de la ONU a instancias de su Comité Especial de Descolonización<sup>160</sup> fueron presentados por el MAEC marroquí como prueba de “un cambio significativo en el tratamiento de este dossier en el seno de esta comisión”, tradicional baluarte del derecho de autodeterminación, y la aproximación de su doctrina a los planteamientos del Consejo de Seguridad<sup>161</sup>: “El tratamiento de la cuestión del Sáhara ha experimentado un importante avance cualitativo en el seno de la ONU, como demuestra el cambio de discurso, lenguaje y terminología en el tratamiento de este dossier [...]”<sup>162</sup>.

De cualquier modo, parece indiscutible que, con el Plan de Autonomía, la diplomacia marroquí había cosechado algunos éxitos notables en la etapa 2006-2008. Un artículo del periódico de la USFP, *Al Ittihad al Ishtiraki*, resume a la perfección cuáles habían sido sus cometidos, consignas y argumentos en este contexto:

“I. Dominar los contenidos de la iniciativa de autonomía y determinar su importancia. El diplomático marroquí debe transmitir el contenido de la iniciativa de autonomía a los responsables en el Estado en el que esté acreditado, debe entender y dominar estos contenidos y estar al tanto de las problemáticas que suscitan para no entrar en una situación crítica o llegar a un callejón sin salida que pueda debilitar su posición ante la opinión pública. [...] Centrándonos en la importancia política, de seguridad y humanitaria de la iniciativa, ésta se puede resumir en:

A. El apoyo a la estabilidad política en la zona del Magreb.

[...] La solución al problema del Sáhara, que consiste en la aplicación de la autonomía, va a contribuir, sin lugar a dudas, a construir un Magreb Árabe que ha vuelto a ser una necesidad geopolítica que va a ayudar a los países de la zona a tratar con más eficacia

---

de que se iba a preservar el “progreso” realizado por este enviado especial al descartar que la independencia fuese una opción realista. Véase JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco furious with UN on Van Walsum removal, stalls on replacement and seeks SRSG’s head” [cable 08RABAT832], 5/9/2008.

<sup>158</sup> Resolución 1871 (2009) del Consejo de Seguridad, S/RES/1871 (2009), 30/4/2009. MAEC: “Le Maroc exprime sa vive satisfaction suite à l’adoption par le Conseil de Sécurité de la résolution 1871 sur le Sahara”. Rabat, 2/5/2009.

<sup>159</sup> MAEC: “Le Maroc participe du 9 au 11 août à une réunion informelle restreinte en Autriche”. Rabat, 8/8/2009. MAP: “La rencontre de Durnstein: Une occasion pour rappeler la philosophie de l’initiative marocaine d’autonomie”, 12/8/2009.

<sup>160</sup> En ella se afirmaba que “todas las opciones disponibles para la autodeterminación de los Territorios son válidas siempre que estén de acuerdo con los deseos libremente expresados del pueblo concernido [...]”. United Nations General Assembly: “Resolution adopted by the General Assembly [on the report of the Special Political and Decolonization Committee (Fourth Committee) (A/63/408)]. Question of Western Sahara”, A/RES/63/105, 18/12/2008.

<sup>161</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Sahara: aucun règlement n’est possible en dehors d’une solution régionale consensuelle et politique”. Rabat, 28/10/2008. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: L’harmonie entre les décisions du CS et de l’AG, saut qualitatif dans le traitement de la question du Sahara”. Rabat, 12/11/2008. HAMROUCH, M’hamed: “L’Assemblée générale des Nations unies apporte son soutien au processus de Manhasset”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 8/12/2008.

<sup>162</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Le changement de langage et de terminologie prouve que la question du Sahara a enregistré une avancée qualitative”. Rabat, 23/10/2008.

los retos de la globalización y la evolución continua en nuestro entorno regional y euromediterráneo así como en Próximo Oriente. [...]

B. Verdadera y real materialización del principio de autodeterminación.

[...] Nadie dice que el derecho de autodeterminación suponga la independencia. Algunos pueblos eligieron la total independencia, otros grupos optaron por el autogobierno, mientras que otros han preferido seguir bajo la soberanía de un Estado poderoso [...]. La idea de un pueblo saharauí ocupado con derecho a la autodeterminación, sin tomar en consideración los cálculos y posturas de los países vecinos, es imprecisa. No existe un pueblo saharauí con la concepción jurídica de un pueblo para que podamos decir que tiene derecho a la autodeterminación. [...]

C. Realización de la seguridad internacional.

Muchos expertos se han puesto de acuerdo en que la seguridad de la zona euro-atlántica está relacionada en mayor medida con la seguridad del Magreb Árabe. De hecho, la sociedad internacional, en colaboración con los países del norte de África, ha dado una especial importancia al despliegue de esfuerzos para impedir el surgimiento de zonas ‘no man’s land’ que suponen en la mayoría de los casos un refugio para los terroristas y extremistas. [...] Tal vez, el conflicto del Sáhara constituya una fuente de falta de estabilidad geopolítica, un asunto que favorece la proliferación de diferentes tipos de desorden como el tráfico de armas y de personas en la zona del Sahel y el Sáhara, que se ha convertido en un camino de la emigración ilegal cuyas repercusiones se extienden hasta el ámbito euromediterráneo<sup>163</sup>.

D. A favor de la unidad y en contra de la división y la balcanización.

El uso correcto de la autodeterminación en la zona árabe y en cualquier país árabe sin ninguna visión tendrá dimensiones peligrosas, no porque contradiga el pensamiento nacional y unionista sino porque su uso por parte de los países de la zona dará lugar a golpes de Estado contra esos mismos países y apoyará a algunos grupos raciales o religiosos que pidan la autodeterminación contra la unidad de esos Estados. [...]

II. Apertura ante la sociedad civil en el Estado acreditado.

[...] Sin caer en exageraciones podemos afirmar que la influencia diplomática marroquí en la opinión pública y la sociedad civil en el extranjero es muy débil en comparación con lo conseguido por los separatistas en el expediente del Sáhara. Para entender esto, habría que recurrir por ejemplo a la historia de las relaciones hispano-marroquíes. [...] El lobby separatista se ha vuelto activo y fuerte de forma inquietante. Su presencia no se limita sólo a España sino que también está muy presente en diferentes partes de Europa.

III. El reconocimiento del papel de la comunidad marroquí en el extranjero.

[...] Si los enemigos del Sáhara marroquí y los que están en contra de la autonomía han comercializado las teorías separatistas a través de la movilización de los canales de la sociedad civil, Marruecos, gracias a su comunidad en diferentes países del mundo y convencida de la legalidad del Sáhara marroquí, es capaz de incorporarse de forma positiva a comercializar la causa desde el punto de vista de Marruecos. Esto requiere

---

<sup>163</sup> Véase también MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri: la réponse à la question du Sahara devient impérative dans un contexte extrêmement délicat et exposé au terrorisme”. París, 14/1/2008. Este tipo de argumentos fueron llevados al extremo de la propaganda por un informe del European Strategic Intelligence and Security Center (ESISC), *think tank* dirigido por Claude Moniquet y con sede en Bruselas, que destacaba entre otras cosas los riesgos de “deriva islamista” y “deriva terrorista” del Frente Polisario. *Le Journal Hebdomadaire* le reprochó haber sido directamente encargado por las autoridades marroquíes en un reportaje de diciembre de 2005 que provocó que dos de sus periodistas fueran condenados a pagar 270.000 euros por difamación. Véase IRAQI, Fahd: “Le Polisario est-il fini?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 3-9/12/2005. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 187-188.

una permanente comunicación y coordinación con su comunidad en el exterior y las delegaciones diplomáticas marroquíes en el extranjero”<sup>164</sup>.

El impacto del Plan de Autonomía marroquí fue tal que, para recordar a la comunidad internacional su existencia, el Frente Polisario intensificó notablemente entre 2007 y 2008 las amenazas de volver a la lucha armada. El episodio de mayor tensión sobre el terreno se produjo a finales de 2007, a raíz de su decisión de celebrar su 12º congreso en Tifariti, una pequeña ciudad situada en la reducida porción del Sáhara Occidental no controlada por Marruecos. Esta zona comprendida entre los muros levantados por Marruecos y la frontera argelina, teóricamente desmilitarizada desde el alto el fuego (1991) pero considerada por el Polisario como “territorio liberado”, había registrado en los últimos años una presencia y actividad creciente por parte de esta organización. La elección de este emplazamiento para determinados actos políticos o incluso edificios oficiales de la RASD revestía una enorme carga simbólica<sup>165</sup>. El anterior ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Benaïsa, ya había protestado por los intentos de “crear un hecho consumado en la zona tampón” en una carta dirigida al secretario general de la ONU, Annan, en febrero de 2006<sup>166</sup>.

El publicitado congreso de diciembre de 2007 dio lugar a otras dos cartas a Ki-moon, firmadas esta vez por el representante marroquí en la ONU y el nuevo ministro de Exteriores, Fassi Fihri, en las que se reprochaba la pasividad de la MINURSO y se le instaba a “tomar las medidas necesarias para hacer frente a estas acciones, a la vez peligrosas y provocadoras, que amenazan la paz y la estabilidad en la región”: “El Reino se reserva el derecho de adoptar todas las acciones necesarias para reaccionar a esta evolución lamentable que el Pueblo marroquí en su conjunto rechaza y denuncia”<sup>167</sup>. La escalada se prolongaría durante los meses posteriores, cuando se anunciaron los planes de instalar permanentemente en la misma Tifariti el Parlamento de la RASD<sup>168</sup> y la Asociación del Sáhara Marroquí (ASM) llegó a convocar una marcha a esta ciudad, finalmente no consumada<sup>169</sup>.

#### 4.1.4. Un nuevo cambio de tornas (2009-)

Sin embargo, a partir sobre todo de 2009, Marruecos volvería a perder la ventaja diplomática lograda con el Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental y ponerse a la defensiva en distintos aspectos. En este cambio de dirección intervinieron, una vez más, tanto la coyuntura internacional como la modificación de la estrategia del Frente Polisario y algunos desarrollos políticos novedosos en el interior del territorio en disputa. Desde el punto de vista internacional, el primer revés para Rabat fue el cese de

<sup>164</sup> ANTAR, Yusef: “La misión diplomática marroquí y su papel en el éxito de la propuesta de autonomía para el Sáhara marroquí”, *Al Ittihad al Ishtiraki*, 10/2/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>165</sup> BROUKSY, Omar: “La menace d’Albdelaziz relève de la rhétorique” [entrevista a Khadija Mohsen-Finan], *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/12/2007, pp. 8-9.

<sup>166</sup> MAEC: “Le Maroc attire l’attention de l’ONU sur la gravité des agissements des autres parties au différend du Sahara dans la zone tampon”. Nueva York, 1/2/2006.

<sup>167</sup> MAEC: “Texte intégral de la lettre adressée au Secrétaire Général de l’ONU par M. Taieb Fassi Fihri, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, au sujet de la violation caractérisée du cessez-le-feu dans la zone de Tifariti au Sahara marocain”. Rabat, 12/12/2007. SOUDAN, François: “Sahara. Mourir pour Tifariti”, *Jeune Afrique*, n° 2453, 13-19/1/2008, p. 16. Las dos cámaras parlamentarias realizaron también un llamamiento al secretario general de la ONU en el mismo sentido. C., M.: “Sahara: Le Parlement saisit Ban Ki-moon”, *L’Economiste*, 13/12/2007, p. 36.

<sup>168</sup> EL RHAZOUÏ, Zineb: “Maroc-Front Polisario: le ton monte”. Op. cit.

<sup>169</sup> IRAQI, Fahd: “Sahara. Tifariti mon amour”, *Tel Quel*, n° 308, 26/1-1/2/2008.

Van Walsum como enviado personal del secretario general de la ONU, en agosto de 2008, y su sustitución por el estadounidense Ross<sup>170</sup>, que dejó de poner tanto énfasis en la propuesta autonómica de Rabat como base para las negociaciones directas entre las partes (Marruecos lo miraba también con desconfianza por haber sido anteriormente embajador en Argelia)<sup>171</sup>. A esto se sumaba la incertidumbre provocada por la llegada al poder en Washington de un nuevo presidente demócrata, Barack Obama, cuyas futuras orientaciones sobre el conflicto norteafricano eran aún una incógnita. Pese a la indefinición o ambigüedad inicial de los planteamientos de su Administración —en la que se percibía cierta división del trabajo entre el presidente, más neutral, y la secretaria de Estado Hillary Clinton, más promarroquí—, las autoridades marroquíes asumían que ya no podían dar por descontado el apoyo firme y casi incondicional de Estados Unidos que tuvieron en la etapa de Bush<sup>172</sup>.

Por su parte, el Frente Polisario recuperó la iniciativa también en este momento al apostar por potenciar los contactos y conexiones con el independentismo del interior del territorio del Sáhara Occidental, que venía desarrollándose en los últimos años de forma básicamente autónoma. Este giro estratégico se escenificó en las publicitadas visitas de activistas del CODESA a los campamentos de Tinduf, la primera de las cuales tuvo lugar en septiembre de 2009 y se saldó con la detención de sus protagonistas a su regreso a Marruecos, en medio de un clima de exaltación patriótica y ataques virulentos de los medios de comunicación y las fuerzas políticas. El acercamiento del Polisario al “frente interior” era fruto, sobre todo, de la necesidad del primero de relegitimarse y recuperar el liderazgo en la lucha independentista, de cara tanto al exterior como a la propia población del territorio. Las nuevas organizaciones surgidas en éste gozaban de una proyección y legitimidad internacional mucho mayor —tanto en Europa como en Estados Unidos— gracias a su discurso centrado en la defensa de los derechos humanos, más acorde con el signo de los tiempos que la retórica heredada de la Guerra Fría del frente. La visibilidad internacional lograda por la *intifada* de 2005 era una buena prueba del potencial y el atractivo de estos recursos políticos inmateriales de los que los dirigentes de Tinduf pretendían ahora beneficiarse. El objetivo era superar la fase de atonía, desconcierto y crisis estratégica en la que los había sumido el Plan de Autonomía y la consiguiente ofensiva diplomática de Marruecos<sup>173</sup>. En las negociaciones internacionales, el nuevo enfoque del Polisario se reflejó en la demanda

<sup>170</sup> MAEC: “Le Maroc accueille avec satisfaction la nomination de M. Christopher Ross comme son Envoyé personnel pour le Sahara marocain, par le Secrétaire Général des Nations Unies”. Rabat, 13/1/2009.

<sup>171</sup> Véanse los *cables* filtrados por Wikileaks JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco furious with UN on Van Walsum removal, stalls on replacement and seeks SRSG’s head” [cable 08RABAT832], 5/9/2008. JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco has confidence in new UN Western Sahara envoy, but more needed among the parties” [cable 09RABAT179], 27/2/2009.

<sup>172</sup> AL AUNI, Abdelhamid: “El problema del Sáhara en la agenda de Hillary y Obama”, *Al Usbue*, 11/12/2008 [traducción de Al Fanar]. Algunos observadores destacaron que, en una carta dirigida a Mohamed VI a principios de julio de 2009, el presidente Obama manifestaba su respaldo a las negociaciones directas patrocinadas por la ONU, pero no mencionaba en ningún momento el Plan de Autonomía marroquí. Véase AMRANI, Bahia: “Sahara: L’inédit de Barack Obama”, *Le Reporter*, 13/7/2009. “Nouvelle campagne haineuse algéro-polisarienne contre le Maroc”, *Le Reporter*, 30/7/2009.

<sup>173</sup> BENNANI, Driss: “Sahara. Des indépendantistes si discrets”, *Tel Quel*, n° 297, 10-16/11/2007, pp. 20-21.

de una ampliación del mandato de la MINURSO para incluir la vigilancia de los derechos humanos en el Sáhara Occidental<sup>174</sup>.

El nerviosismo provocado por todos estos desarrollos internacionales e *internos* explica el endurecimiento de las posiciones del régimen marroquí hacia los independentistas del interior y la creciente crispación de la política exterior de este país en todo lo relacionado con la cuestión del Sáhara. En lo que concierne a la gestión *interna* del conflicto, éste fue un momento de cuestionamiento de la estrategia integradora o *reconciliadora* del periodo anterior, cristalizada en la puesta en marcha del CORCAS y el Plan de Autonomía. Además de dar alas a los movimientos de protesta y a organizaciones como el CODESA, el fallo de esta política, desde el punto de vista de las autoridades de Rabat, era haber favorecido la emergencia de un “contrapoder” en el territorio, fruto de la acumulación de recursos y privilegios por parte de ciertas familias y sectores tribales saharauis promarroquíes, que había acabado por generar aún más descontento<sup>175</sup>.

El nuevo giro autoritario quedó reflejado en el discurso real de noviembre de 2009 con motivo del aniversario de la Marcha Verde, en el que, además de anunciar la reestructuración del CORCAS, Mohamed VI llamó a todas las autoridades públicas a “redoblar la vigilancia y la movilización con el fin de contrarrestar con la fuerza de la ley cualquier ataque a la soberanía de la nación y preservar con toda la firmeza necesaria la seguridad, la estabilidad y el orden público [...]”. El mensaje dirigido a los independentistas del interior era inequívoco:

“[...] No hay más lugar para la ambigüedad y la duplicidad: o el ciudadano es marroquí o no lo es. Se acabó el tiempo del doble juego y los subterfugios. Ha llegado la hora de la claridad y el deber asumido. O se es patriota o se es traidor. No hay un término medio entre el patriotismo y la traición. No se puede disfrutar de los derechos de la ciudadanía y renegar de ellos al mismo tiempo conspirando con los enemigos de la patria”<sup>176</sup>.

La crisis desencadenada una semana más tarde por la expulsión de Marruecos y la huelga de hambre de la activista saharauí Aminatu Haidar —que comprometería seriamente las relaciones de este país con España— fue la consecuencia más inmediata y evidente de este cambio de enfoque.

El viraje represivo de Marruecos en la gestión *interna* de la cuestión del Sáhara Occidental repercutió inevitablemente sobre su gestión internacional: la situó en un círculo vicioso por el que menguaban a un tiempo la credibilidad del Plan de Autonomía y la ventaja internacional lograda en la etapa 2006-2008. Por añadidura, la misma actitud crispada y defensiva se dejó sentir en la política exterior marroquí en su conjunto, con cada vez mayor tendencia a las reacciones impetuosas y las crisis diplomáticas bilaterales —más o menos pasajeras— ante cualquier inconveniente o discrepancia sobre el asunto del Sáhara. Éste fue al menos el patrón de comportamiento

---

<sup>174</sup> Véase CAPELLA SOLER, Renata: “Los derechos humanos, ¿un obstáculo para la paz en el Sáhara Occidental?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 47/2011, 8/3/2011.

<sup>175</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Tropezar dos veces en la misma arena”, *El País*, 4/12/2009. ZAUJ, Hasán: “Lectura sociológica de la cultura de las protestas de los jóvenes saharauis”, *Al Watan Al An*, 5/5/2011, p. 24 [traducción de Al Fanar].

<sup>176</sup> Discurso de Mohamed VI por el 34º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2009.



repetido en episodios como la retirada del embajador de Senegal (diciembre de 2007)<sup>177</sup>, el cierre de la representación en Venezuela (enero de 2009)<sup>178</sup>, la ruptura de relaciones con Irán (marzo de 2009)<sup>179</sup>, el abandono de las celebraciones del 40º aniversario de la revolución libia (septiembre de 2009)<sup>180</sup> o la expulsión de una diplomática sueca (noviembre de 2009)<sup>181</sup>. Lo que los usos diplomáticos contemplan como medidas extraordinarias se convertía en estas circunstancias prácticamente en la norma. Lo que desde fuera se veía como decisiones desmedidas no eran según el discurso oficial de Marruecos más que simples gestos de firmeza: “Estos embates [*coups de boutoir*] de Rabat son actos intencionados que trazan una línea de fractura: no cederemos nada sobre el dossier del Sáhara”, analizaba un antiguo diplomático<sup>182</sup>. Todo apunta a que este tipo de crisis no eran fruto de una conducta impulsiva, sino recursos tácticos perfectamente administrados. Las posiciones sobre el conflicto del Sáhara Occidental han sido y siguen siendo la prueba de fuego de la buena salud de las relaciones de cualquier país con Marruecos.

---

<sup>177</sup> MAEC: “Le Maroc étonné par les déclarations du parti socialiste sénégalais sur le Sahara (MAEC)”. Rabat, 19/12/2007.

<sup>178</sup> MAEC: “Le Maroc décide la fermeture de son Ambassade au Venezuela”. Rabat, 15/1/2009.

<sup>179</sup> MAEC: “Le Maroc décide de rompre ses relations diplomatiques avec l’Iran”. Rabat, 6/3/2009.

<sup>180</sup> CANALES, Pedro: “Mohamed VI ordena a la delegación marroquí abandonar Trípoli”, *El Imparcial*, 2/9/2009. AL HAFIANI, Raduán: “Historia completa de la retirada de Marruecos de las celebraciones del cuadragésimo aniversario de la revolución libia”, *Al Sabah*, 4/9/2009 [traducción de Al Fanar].

<sup>181</sup> Véase “Tensions entre la Suède et le Maroc après l’arrestation d’un militant sahraoui”, *Le Monde*, 19/11/2009.

<sup>182</sup> LRHEZZIOUI, Wafaa: “Diplomatie. Touche pas à mon Sahara”, *Tel Quel*, nº 399, 20-26/11/2009.

## 4.2. Argelia y el Magreb

Si la cuestión del Sáhara Occidental es el objetivo supremo que domina la jerarquía de prioridades de la política exterior marroquí y condiciona la actuación de este Estado, sin excepción, en todas las demás áreas, las relaciones con los países del Magreb han sido siempre, inevitablemente, el ámbito en el que más flagrante resulta esta interferencia. En él, el comportamiento de Rabat ha estado y sigue estando atrapado en una doble paradoja intrínseca, un dilema de difícil solución. Por un lado, el afán de singularizar sus relaciones con la Unión Europea (UE) y Estados Unidos —con el objetivo último de lograr su apoyo en la cuestión del Sáhara Occidental— lo ha obligado a responder siempre de forma modélica a las demandas de éstos de avanzar en la integración magrebí, bloqueada precisamente por ese conflicto. Al mismo tiempo, Sáhara aparte, esa aspiración a un tratamiento privilegiado de las grandes potencias ha relegado a un segundo plano el proyecto de constituir un bloque regional mínimamente homogéneo, tanto en lo político como en lo económico. Las relaciones de complementariedad o contradicción entre los distintos objetivos configuran un complejo rompecabezas en el que no siempre encajan todas las piezas.

Las relaciones entre los Estados que componen el sistema subregional del Magreb han estado marcadas desde la descolonización, a un tiempo, por la conciencia de una pertenencia común y los intentos de integración o federación, y por la baja interdependencia efectiva, los contenciosos territoriales y el choque entre nacionalismos recalcitrantes. La tensión entre la *norma* unificadora y la práctica disgregadora de la política de poder, particularmente tenaz en estas latitudes, puede considerarse a estas alturas como un rasgo estructural. El proyecto de cooperación regional más avanzado, la Unión del Magreb Árabe (UMA), se vio obstruido desde poco después de su lanzamiento, en 1989, por las contrariedades de la aplicación del Plan de Arreglo de la ONU para el Sáhara Occidental y la crisis política y guerra civil argelina<sup>1</sup>. En 1994, el cierre de la frontera entre Marruecos y Argelia, las dos aspirantes a potencias regionales, hizo que se congelara el diálogo político en el marco de esta organización y dejó su actividad reducida a la cooperación técnica en áreas como transportes, energía o infraestructuras. En definitiva, también en esta década se mantuvo la tónica de baja intensidad de las interacciones interestatales en todos los ámbitos, empezando por los flujos económicos (comercio, inversiones) y humanos (migraciones, viajes).

La baja interdependencia económica y social, unida a la persistencia de pertinaces contenciosos territoriales —el conflicto del Sáhara— y discursos nacionalistas exacerbados, explica por qué el sistema subregional del Magreb se presta tanto a ser analizado en términos realistas. Distintos autores han coincidido en destacar las dinámicas de política de poder (*power politics*) o equilibrio de poder (*balance of power*)

---

<sup>1</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests”, en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, p. 179. Véase también HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior”, en REMIRO BROTONS, Antonio (dir.), MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (coord.): *Unión Europea- Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?*. Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2012.

que, sin dar lugar a un enfrentamiento abierto, han favorecido históricamente la volatilidad de las alianzas y los alineamientos entre los países que lo componen. La particularidad de este juego de bloques cambiantes, no obstante, era que los Estados protagonistas estaban aún inmersos en sus respectivos procesos de construcción y consolidación nacional<sup>2</sup>, lo que hacía más compleja si cabe la interacción entre política exterior y política interna. Por lo demás, la conflictividad regional se ha mantenido en todo momento bajo control, sin sobrepasar los límites del equilibrio y la estabilidad global del sistema. Para los regímenes establecidos, según algunos análisis, éste sería “un juego inofensivo, porque les permite a la vez sobrevivir a las crisis internas, consolidar las instituciones que defienden o encarnan y, en definitiva, mantener un equilibrio pragmático relativamente controlado”<sup>3</sup>.

Donde sí ha habido siempre una interdependencia ineludible —para bien o para mal— es en el terreno de la seguridad (externa e interna). Sea mayor o menor la cooperación, éste es un complejo de seguridad regional (*regional security complex*) a todos los efectos conforme a la definición de Barry Buzan: “Un grupo de Estados cuyas principales preocupaciones en materia de seguridad están vinculadas de manera lo suficientemente estrecha como para que no sea realista considerar sus seguridades nacionales por separado”<sup>4</sup>. Es más, la propia creación de la UMA es explicada por algunos análisis como consecuencia de la percepción, a finales de los 80, de una amenaza creciente de los movimientos islamistas para los regímenes de Argelia, Túnez o Marruecos, y la necesidad de éstos de intensificar la cooperación policial y de inteligencia con el fin de hacerles frente. Una conclusión que cuestiona los argumentos oficiales de la época, que atribuían la voluntad política de potenciar la cooperación o integración regional a las exigencias del desarrollo económico y las relaciones comerciales con la UE, o de la resolución del conflicto del Sáhara Occidental<sup>5</sup>.

Por otra parte, el proyecto de integración regional magrebí se caracterizó desde sus orígenes por el peso considerable de los condicionantes externos. El hecho de que fuera concebido en gran medida para responder a las expectativas de la Comunidad Económica Europea (CEE)/UE y Estados miembros como Francia o España, especialmente preocupados por el desarrollo y la estabilidad de la zona<sup>6</sup>, le confirió cierto carácter instrumental innato del que no se desprendería en lo sucesivo:

---

<sup>2</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”, *The Journal of North African Studies*, vol. 5, nº 3, otoño de 2000, p. 44.

<sup>3</sup> HAMI, Hassan: *L’ambivalence salutare: Essai sur la logique du conflit et de la coopération au Maghreb*. REMALD, Rabat, 2003, pp. 18-19. En palabras de un periodista argelino, “los argelinos y los marroquíes son rivales, pero ésta es siempre una rivalidad de niños buenos [*bon enfant*]”. SAMIE, Amale: “Maroc-Algerie, un couple tapageur”, *Tel Quel*, nº 115, 21-27/2/2004.

<sup>4</sup> BUZAN, Barry: *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era* [2ª ed.]. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991, p. 190.

<sup>5</sup> MEZRAN, Karim: “Maghribi Foreign Policies and the Internal Security Dimension”, *The Journal of North African Studies*, vol. 3, nº 1, primavera de 1998, pp. 1-24. Un artículo periodístico sobre la 5ª conferencia de ministros del Interior del Mediterráneo occidental, en el marco del Diálogo 5+5 (Argel, junio de 1999), daba también prioridad al “peligro verde” como acicate de la cooperación regional: “[...] Incluso los Estados influyentes en el Magreb piden que la UMA sea una realidad. La razón es, evidentemente, cerrar el paso a la propagación de las corrientes ‘islamistas’”. EL HASSOUNI, Abdelmohsin: “Maroc-Algérie: vers l’ouverture des frontières?”, *Le Journal*, 26/6-2/7/1999, p. 7.

<sup>6</sup> La idea de una *política global* hacia el Magreb, introducida en el discurso diplomático español a partir de 1982, vinculaba el desarrollo y la estabilidad de esta zona a la promoción de la integración regional, única forma de romper con el juego de suma cero entre Marruecos y Argelia que implicaba la estrategia de equilibrios alternativos seguida por Madrid hasta entonces. La misma lógica sería extrapolada más

“Para los países magrebíes, la UMA correspondía a la posibilidad de desarrollar relaciones privilegiadas con Europa. [...] Objetivo que será plenamente logrado en el marco de los acuerdos de asociación con la UE. Desde esta perspectiva, el desarrollo de una integración regional no era el objetivo perseguido”<sup>7</sup>.

A finales de los años 90 sería Estados Unidos el que trataría de revitalizar la UMA e incentivar la mejora de las relaciones entre Marruecos y Argelia de la mano de su proyecto de asociación económica con los países del Magreb central (Iniciativa Eizenstat).

Sea como sea, la trayectoria de la UMA ha estado marcada hasta el momento presente por la más absoluta atonía política. El funcionamiento discreto de su Secretaría General, con sede en Rabat, y los encuentros periódicos a nivel ministerial o de expertos<sup>8</sup> no han bastado para compensar el hecho de que el órgano ejecutivo de esta organización, el Consejo de Presidencia integrado por los jefes de Estado de los cinco países miembros, lleve sin reunirse desde 1994. La conmemoración de su vigésimo aniversario, en febrero de 2009, se produjo en medio de la indiferencia generalizada<sup>9</sup>. No en balde, según una encuesta realizada en Marruecos, el 64% de la población percibe la integración regional magrebí como un proyecto “confuso” (*flou*) y el 67% se manifiesta insatisfecho con su balance, pese a partir de una opinión favorable. Éste no es tampoco un imperativo de primer orden en las agendas de los partidos políticos de este país, que lo sitúan siempre por detrás de las relaciones con la UE, consideradas como estratégicas<sup>10</sup>.

En realidad, la suerte del proyecto de integración regional magrebí ha estado siempre al albur de la problemática y voluble relación bilateral entre Marruecos y Argelia, cuya

---

tarde a la nuevas políticas mediterráneas de la CEE/UE —Política Mediterránea Renovada (1990), AEM (1995)—, en cuya configuración tuvo España una notable influencia.

<sup>7</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): “Le Maroc, l’Union du Maghreb Arabe et l’intégration régionale”, Euromesco, Paper n° 67, mayo de 2008, p. 6.

<sup>8</sup> Actividades destacadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) marroquí como prueba de la no defunción de la Unión del Magreb Árabe (UMA). Entrevista a Jalid Nasiri, jefe de la División de la Unión del Magreb Árabe (Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos) del MAEC. Rabat, 17/2/2006.

<sup>9</sup> GHORBAL, Samy: “Comment l’UMA ne fonctionne pas”, *Jeune Afrique*, n° 2511, 22-28/2/2009, pp. 42-44.

<sup>10</sup> El 72% de los encuestados se define como magrebí y destaca las características comunes de los pueblos de la región, como la lengua y la religión. El 69% asume que el futuro de Marruecos está ligado a la integración regional. Eso sí, sólo el 8% sitúa a ésta como la gran prioridad de su país, posición reservada por la mayoría para cuestiones internas como las reformas económicas y sociales (40%) o la democratización (36%) —y por un porcentaje no desdeñable para las relaciones con la UE (15%)—. MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., pp. 9-11. Una conclusión cuestionable a la que llega este informe es que “los problemas que bloquean la integración regional en el Magreb son abordados por los dirigentes de la región sin ninguna presión interna debido a la ausencia de sistema democrático” (p. 9). Según nuestra investigación, el carácter generalmente consensual de la política magrebí de Marruecos, desde el punto de vista interno, no respondería tanto a la ausencia de democracia como a la impronta ideológica del nacionalismo marroquí y la ausencia en este terreno de una *norma* alternativa a la del discurso oficial. Las presiones internas vinculadas a la política hacia Oriente Próximo o las relaciones con Estados Unidos sí son en cambio manifiestas. En general, de acuerdo con Joe D. Hagan, los condicionantes internos de la política exterior —como los derivados de las dinámicas de formación de coaliciones o conservación del poder— no son patrimonio exclusivo de los regímenes democráticos. HAGAN, Joe D.: “Regimes, Political Oppositions, and the Comparative Analysis of Foreign Policy”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987, pp. 340-342.

evolución tiene mucho de trabajo de Sísifo. En referencia a ella es recurrente el lenguaje emocional, no exento de cierto fatalismo: “[...] Las relaciones entre los dos Estados son pasionales, y por tanto irracionales”<sup>11</sup>. “Nuestras relaciones con los argelinos son pasionales porque somos demasiado parecidos”<sup>12</sup>. Tras este discurso sobre los “hermanos enemigos” subyace una visión de la vecindad bastante clásica o *geopolítica*, marcada por los contenciosos territoriales<sup>13</sup>, y un poderoso acervo de imágenes y percepciones mutuas, fruto de la lectura más o menos distorsionada de la historia reciente. A la disputa territorial bilateral por la franja sahariana del sudoeste argelino que provocó la Guerra de las Arenas (1963) vendría a sumarse en la década siguiente la cuestión del Sáhara Occidental, auténtica manzana de la discordia y clave de la pugna por la hegemonía regional hasta nuestros días. Dependiendo de la perspectiva temporal elegida, este conflicto puede verse como causa o como consecuencia de la rivalidad bilateral entre Marruecos y Argelia. Si en sus inicios fue una más de las ramificaciones del antagonismo preexistente, con el tiempo las posturas respectivas se irían solidificando y *esencializando* hasta limitar seriamente el espacio de maniobra de cada uno de los Estados y las posibilidades de acercamiento mutuo al margen del devenir del conflicto.

Las percepciones recíprocas de los ciudadanos y las élites de estos dos Estados —o la “psicología subyacente que socava el desarrollo de una cooperación genuina”<sup>14</sup>— son el resultado de la fijación por determinados capítulos de la historia común reciente a los que los discursos políticos hacen referencia constantemente. En Marruecos se le reprocha al país vecino la amputación territorial de la etapa colonial; la “traición” posterior de sus dirigentes nacionalistas, poco agradecidos por la ayuda militar y diplomática prestada por Rabat durante la guerra de independencia; las expulsiones de marroquíes de 1975 y 1976; y el apoyo al independentismo saharauí, incluso la propia “fabricación” del Frente Polisario, considerados más como producto de pretensiones hegemónicas e intereses geopolíticos egoístas que de una defensa sincera de la libre determinación de los pueblos. En Argelia se guarda una memoria viva del ataque marroquí considerado como desencadenante de la Guerra de las Arenas, recién alcanzada su penosa independencia, o los malos tratos infligidos a muchos de sus ciudadanos por las fuerzas policiales del país vecino en el verano de 1994, tras el atentado contra un hotel de Marraquech que provocó el cierre de la frontera<sup>15</sup>.

No obstante, a tenor de los resultados de algunos sondeos de opinión, parece que toda esta contaminación historicista coexiste con un sentimiento igualmente arraigado de afinidad o “hermandad” entre los dos pueblos. En el caso de Marruecos, la construcción de Argelia como figura del enemigo por excelencia dentro del imaginario popular, producto de la ideología nacionalista recuperada y explotada durante décadas por la

---

<sup>11</sup> BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: “Boutef le Marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-28.

<sup>12</sup> SAMIE, Amale: “Maroc-Algerie, un couple tapageur”, *Tel Quel*, n° 115, 21-27/2/2004.

<sup>13</sup> Véase ARENAL, Celestino del: “En torno a la noción de vecindad en las relaciones internacionales”, en ARENAL, Celestino del (coord.): *Las relaciones de vecindad*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987, pp. 19-26.

<sup>14</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., p. 69.

<sup>15</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., p. 70. Véase también STORA, Benjamin: “Algeria/Morocco: The Passions of the Past. Representations of the Nation that Unite and Divide”, *The Journal of North African Studies*, vol. 8, n° 1, primavera de 2003, pp. 14-34. SAMIE, Amale: “Maroc-Algerie, un couple tapageur”, *Tel Quel*, n° 115, 21-27/2/2004.

monarquía, no impide que las dificultades de la relación bilateral sean achacadas principalmente a la clase política de ambos países:

“Los problemas entre Argelia y Marruecos son percibidos como problemas ligados a la falta de confianza entre los dirigentes. Para nuestros encuestados casi no hay diferencia entre los dos pueblos y sólo el 5% piensa que los problemas provienen de la diferencia entre los pueblos. [...] Un 64% piensa que el problema entre Argelia y Marruecos es un problema de dirigentes que instrumentalizan su conflicto con fines de política interna”<sup>16</sup>.

La susceptibilidad e inflexibilidad que caracterizan esta relación de vecindad y el peso específico del elemento territorial, con todas las implicaciones que de ello se derivan, tienen su encarnación más flagrante en el cierre de la frontera entre los dos países, prolongado desde 1994. A día de hoy, esta línea divisoria de 1.560 kilómetros es la mayor frontera del mundo sellada de forma casi hermética. Las repercusiones de su cierre, consecuencia del atentado de Marraquech de agosto de aquel año, se dejaron sentir enseguida tanto en el aspecto social y humano (familias divididas a ambos lados de la frontera) como en el económico<sup>17</sup>. La región marroquí del Oriental y la ciudad de Uxda dependían en gran medida del comercio transfronterizo, que había prosperado enormemente desde 1988: al año acudían a ella casi dos millones de argelinos con el fin de abastecerse de numerosos bienes no disponibles en sus lugares de origen. A partir de 1994, todos los intercambios bilaterales legales, a mayor o menor escala, debían pasar forzosamente por un país tercero. En la práctica, estas severas restricciones dieron alas al florecimiento del contrabando, aprovechando la permeabilidad de la frontera y las diferencias de precio de determinados productos (combustible, alimentos, electrodomésticos)<sup>18</sup>. Un estudio presentado en 2003 por la Cámara de Comercio de Uxda estimaba el volumen de negocio anual de este “comercio informal” en 550 millones de dólares<sup>19</sup>. Además, la zona se iba a convertir en los años 2000 en un corredor preferente para los flujos migratorios irregulares procedentes del África subsahariana. Los perjuicios ocasionados por esta situación están tan asumidos que, en una encuesta de 2008, un 88% de los marroquíes entrevistados manifestaba desear la reapertura de la frontera<sup>20</sup>.

Con esta anómala situación de partida, y pese a la conciencia generalizada de la rémora económica y social que supone, la evolución de las relaciones entre Marruecos y Argelia entre 1999 y 2008 se ha caracterizado por el “continuismo casi absoluto”:

“A pesar de las declaraciones que de forma periódica hacen Rabat y Argel sobre la importancia de las relaciones fraternales que unen a los dos países, los hechos recientes demuestran que las dinámicas internas no han variado de forma sustancial, y que las pautas de enfrentamiento/distensión siguen siendo las mismas desde hace décadas”<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., pp. 10-11.

<sup>17</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Una cicatriz de 1.500 kilómetros”, *El País*, 25/5/2008. ZERHOUDI, Mohammed: “Maroc/Algérie: Le calvaire des familles des deux côtés de la frontière”, *L'Économiste*, 29/10/2007, p. 37.

<sup>18</sup> RIZK, Jihad: “Sur les routes de la contrebande: Oujda, la plaque tournante”, *L'Économiste*, 20/12/2007, pp. 28-34.

<sup>19</sup> GHOZALI, Faïza: “Maghreb: les milliards perdus de la désunion”, *Jeune Afrique*, n° 2510, 15-21/2/2009, pp. 55-58.

<sup>20</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., p. 10.

<sup>21</sup> AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes”, Real Instituto Elcano, ARI n° 180/2004, 19/11/2004, p. 3.

#### 4.2.1. Primeros intentos de normalización bilateral

La principal novedad de la escena regional al comienzo de esta etapa era la estabilización de la situación interna y la consiguiente rehabilitación internacional — política y económica— de Argelia. Con la llegada a la presidencia de Abdelaziz Buteflika y la promulgación de la Ley de Concordia Civil, en 1999, se proclamaba el inicio de un proceso de reconciliación nacional bien acogido en las cancillerías de Europa y Estados Unidos<sup>22</sup>. Pero el resurgimiento y renovado activismo internacional de este Estado, guiado por consideraciones cada vez más pragmáticas, no podía sino suscitar recelos en su vecino y rival del Oeste, que veía ahora amenazado su liderazgo regional, su posición relativa a ojos de las grandes potencias, y el apoyo de éstas a sus posiciones en el conflicto del Sáhara Occidental. En Rabat preocupaba especialmente el visible acercamiento a Argelia de Estados Unidos, que en estos años multiplicó sus inversiones e importaciones de hidrocarburos del país norteafricano y lo eligió también como socio prioritario en la lucha contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre de 2001<sup>23</sup>.

Marruecos había mantenido una medida neutralidad en relación con la guerra civil argelina (1992-) apelando al principio de no injerencia en asuntos internos<sup>24</sup>, aunque esto no lo había librado de acusaciones de dar cobijo a grupos armados islamistas o permitir el suministro de armas a través de sus fronteras<sup>25</sup>. En la recta final del reinado de Hasán II, en un momento de relativo deshielo regional en el que despegó la concertación a nivel ministerial y la cooperación sectorial en el marco de la UMA (1995-1999)<sup>26</sup> —y coincidiendo también con los intentos de institucionalización política y relegitimación internacional del régimen argelino—, el Gobierno de *alternancia* de Abderrahmán Yusufi invitó a su homólogo oriental a recomponer las deterioradas relaciones bilaterales.

El contexto nacional, regional e internacional en el que se produjo este llamamiento, en julio y septiembre de 1998, no era en absoluto irrelevante. Tanto Túnez como Marruecos habían concluido en solitario sendos acuerdos de asociación bilaterales con la UE (1995 y 1996) en el marco de la nueva Asociación Euro-Mediterránea (AEM, 1995), pero todos los analistas advertían de que sólo la integración regional permitiría a estos países negociar con Bruselas desde una posición de mayor fuerza. Por su parte, Estados Unidos había mostrado su interés por implicarse más en el Magreb proponiendo en junio de 1998 constituir una asociación económica con sus tres países centrales —la llamada Iniciativa Eizenstat—, con un enfoque regional que exigía resucitar la paralizada UMA y normalizar las relaciones entre Marruecos y Argelia. La resolución del conflicto del Sáhara Occidental se hallaba bloqueada a la espera de los resultados

---

<sup>22</sup> THIEUX, Laurence: *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2008, pp. 100-104.

<sup>23</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo 11/2005, 3/3/2005, p. 10. Véase también SANCHÁ, Natalia: “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, Real Instituto Elcano, ARI nº 119/2005, 26/9/2005.

<sup>24</sup> EL HASSOUNI, Abdelmohsin: “Maroc-Algérie: vers l’ouverture des frontières?”, *Le Journal*, 26/6-2/7/1999, p. 7.

<sup>25</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations”. Op. cit., p. 184. ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., p. 53.

<sup>26</sup> GHORBAL, Samy: “Comment l’UMA ne fonctionne pas”, *Jeune Afrique*, nº 2511, 22-28/2/2009, pp. 42-44.

del proceso de identificación de votantes para el referéndum previsto en el Plan de Arreglo (1991), que no concluiría hasta diciembre de 1999. Y, dentro de Marruecos, la situación económica de la región del Oriental había sufrido un empeoramiento considerable<sup>27</sup>.

La respuesta de Argel a la iniciativa de Rabat fue reclamar un “enfoque global” (*approche globale*) de la normalización, recuperando una fórmula utilizada ya en 1994 y que acabaría por convertirse en consigna oficial hasta nuestros días. Es decir, apostar abiertamente por una estrategia de *issue linkage* por la que la hipotética negociación sobre la reapertura de la frontera debía incorporar igualmente otros litigios pendientes de mayor o menor entidad (la devolución de tierras y otras posesiones expropiadas por Marruecos al Estado o a inversores o ciudadanos argelinos, los derechos sociales de sus trabajadores allí instalados, pero también la restitución de las propiedades y el reconocimiento de los derechos de los marroquíes expulsados de Argelia en 1975). Lo que sí se mantuvo al margen en esta ocasión fue la controversia bilateral por antonomasia, la cuestión del Sáhara Occidental, incluida otras veces en el mismo paquete<sup>28</sup>.

Al año siguiente, el de la llegada al trono de Mohamed VI, concurren nuevos acontecimientos que hacían presagiar mejores tiempos para la cooperación bilateral. El primero de ellos fue la victoria de Boutefflika en las elecciones presidenciales celebradas el mes de abril. El que fuera ministro de Asuntos Exteriores de Argelia entre 1963 y 1979 se convertía en el primer civil en ocupar la presidencia de la república desde 1965, aunque contando con el respaldo del ejército y los partidos del régimen. Desde Marruecos se percibió en un principio que su enfoque sobre la cuestión del Sáhara Occidental, de escaso peso en la campaña electoral, iba a ser menos ideológico y más pragmático que el de sus antecesores. Esto llevó a algunos a esperar que se aviniera a una solución de autonomía bajo soberanía marroquí o *tercera vía* —lo que en Rabat se presentaba como una fórmula de “ni vencedor, ni vencido”—<sup>29</sup>.

Poco después de su investidura, Boutefflika anunció en efecto que trabajaría para mejorar las relaciones bilaterales con Marruecos y potenciar la construcción de la UMA, sugiriendo que se podría dejar al margen el conflicto del Sáhara Occidental y optar, por tanto, por una versión más flexible del proclamado *enfoque global*. En estos meses tuvo lugar la 35ª sesión del Comité de Seguimiento de la UMA (Argel, mayo de 1999) y la 5ª conferencia de ministros del Interior de países del Mediterráneo occidental, en el marco del Diálogo 5+5, que propició una reunión entre el marroquí Dris Basri y el nuevo presidente argelino (Argel, junio de 1999). El ministro de Hasán II manifestó la

---

<sup>27</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 57-58.

<sup>28</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., p. 56.

<sup>29</sup> AL OUATTASI, Aïssa: “Le ‘Marocain’ Boutefflika gouvernera en dépit de tout et de tous”, *Le Journal*, 17-23/4/1999, p. 5. El análisis de Benjamin Stora sobre las perspectivas de la relación bilateral era bastante optimista en este momento: “[...] En Argelia, el conflicto del Sáhara interesa mucho más a los gobernantes que a la sociedad argelina. Para la política del Estado argelino, el estancamiento del conflicto del Sáhara significa continuar manteniendo sus prerrogativas, desempeñando un papel en la región [...]”. “Actualmente, nadie es contrario a una reapertura de las fronteras con Marruecos y la resolución de la cuestión del Sáhara. Ningún candidato se pronuncia firmemente a favor del cierre de las fronteras o de la independencia del Sáhara Occidental. Y es un hecho nuevo. [...] Estas dos cuestiones tan importantes en las relaciones con Marruecos no son objeto de ningún apriorismo ideológico”. LMRABET, Ali: “Stora: ‘Aucun candidat ne s’intéresse au conflit du Sahara’”, *Le Journal*, 27/3-3/4/1999, pp. 8-9.



disposición de su país a “abrir una nueva página” en las relaciones bilaterales y los dirigentes de Argel anunciaron que habían modificado su visión del *enfoque global*; las dos partes se comprometieron a una pronta reapertura de la frontera<sup>30</sup>. El optimismo no haría sino aumentar tras el fallecimiento de Hasán II y la asistencia de Buteflika a su funeral —la primera visita de un presidente argelino a Marruecos desde hacía una década—, cuando se encontró por primera vez con Mohamed VI<sup>31</sup>. La celebración a finales de año de una cumbre entre los dos nuevos jefes de Estado se daba prácticamente por hecha<sup>32</sup>.

Para estos dos dirigentes recién llegados, la normalización de las relaciones bilaterales era también una forma de consolidar su poder dentro de los complejos aparatos de sus respectivos Estados. Como explicaba un análisis de la época, “ni Mohamed VI ni Buteflika [tenían] interés en aumentar tensiones que favorecerían sólo a los elementos más radicales del ejército en detrimento de los gobiernos civiles”<sup>33</sup>. Sin embargo, varios incidentes fronterizos sucesivos acaecidos entre los meses de agosto y septiembre darían al traste prematuramente con este incipiente acercamiento, prefigurando en cierto sentido el guión de tiras y aflojas de lo que serían las relaciones entre estos dos países durante toda la década venidera.

Primero se produjo una matanza de civiles en la ciudad argelina fronteriza de Bechar, imputada a un grupo armado islamista, y se informó de que sus responsables habían sido detenidos en territorio marroquí. El Gobierno de Rabat desmintió tajantemente este extremo, asegurando que sus fronteras eran seguras, y dio lugar a una escalada dialéctica en la que Buteflika acabó acusando a Marruecos de albergar y financiar a terroristas islamistas y enviar droga a su país. En septiembre, un diario argelino publicó que en la frontera se había incautado un cargamento de explosivos procedentes de Marruecos y el presidente repitió durante la Asamblea General de la ONU que su vecino era un “proveedor internacional de droga” y había permitido el tráfico de armas a su país en los años del conflicto interno. A finales de mes penetraron en territorio marroquí una decena de militares argelinos, que dañaron un puesto fronterizo. Aunque Rabat emitió una protesta (no oficial) de inmediato, el incidente no salió a la luz pública hasta dos semanas más tarde, cuando el mismo Buteflika optó por responder a Mohamed VI a través de la prensa y elevar aún más el tono de la polémica<sup>34</sup>.

Finalmente, este episodio no abocó a un enfrentamiento mayor. Sí constituyó, junto con los movimientos de aproximación que lo habían precedido, un ilustrativo ensayo general de la nueva dinámica de las relaciones entre Marruecos y Argelia, y el bucle en el que éstas se hallaban atrapadas. Crisis como ésta marcaban el “extremo nivel de tensión posible entre los dos países” y revelaban la interferencia de los respectivos

---

<sup>30</sup> EL HASSOUNI, Abdelmohsin: “Maroc-Algérie: vers l’ouverture des frontières?”, *Le Journal*, 26/6-2/7/1999, p. 7. Véase también JAMAÏ, Khalid: “Maroc-Algérie une partie difficile... mais jouable”, *Le Journal*, 3-9/7/1999, p. 10.

<sup>31</sup> SALES AIGE, Ferran: *Mohamed VI. El príncipe que no quería ser rey*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, p. 116.

<sup>32</sup> AL OUATTASI, Aïssa: “Quand la société civile algérienne fait les yeux doux aux marocains”, *Le Journal*, 24-30/7/1999, p. 8. ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 57-58.

<sup>33</sup> MEZLAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000.

<sup>34</sup> AMRANI, Zineb: “Incursion militaire algérienne en territoire marocain”, *Le Journal*, 16-22/10/1999.

juegos políticos internos en varios aspectos<sup>35</sup>. En primer lugar, quedaba claro que en ambos países había sectores o actores interesados en hacer descarrilar el proceso de normalización bilateral, lo que en las teorías de la negociación o la resolución de conflictos se conoce habitualmente como *spoilers*. Al mismo tiempo, también era evidente que los dos dirigentes manejaban la baza de la confrontación con el país vecino en función de sus necesidades de asentar su propio poder y legitimidad, aún en mantillas, frente a sectores rivales de los mismos regímenes<sup>36</sup>.

Éste tipo de análisis eran frecuentes en la prensa marroquí del momento, tanto la independiente como la más próxima al régimen, aunque referidos siempre exclusivamente a la parte argelina. Los *spoilers* son siempre los otros. Con distintos matices, las “tensiones internas del poder argelino” se convirtieron casi en un lugar común:

“Si la normalización de las relaciones con Marruecos constituye para Buteflika una ocasión para anotarse puntos ante los franceses y los estadounidenses, preocupados por la estabilidad de la región, la cosa es muy distinta para los militares y los servicios argelinos”<sup>37</sup>.

“Desgraciadamente, las diversas provocaciones y acusaciones del poder argelino hicieron recordar pronto que las buenas intenciones resisten muy raras veces a los hechos, sobre todo si, además, se considera que Marruecos ha constituido siempre una pieza maestra en las relaciones de fuerza internas de este país”<sup>38</sup>.

“[...] El presidente argelino es rehén de los generales. Puede que tenga afecto a Marruecos. Pero es observado. Convocado. De hecho, guiado. Un siervo. En definitiva, con quien tenemos relación es con un impotente. [...] Buteflika nos dijo palabras de fraternidad. Falso e inconsistente como antes, como desde siempre. Creímos en sus palabras fraternales. Nos equivocamos. Creímos simplemente que los generales ya no existían. Pero el ejército, el suspicaz y totalitario ejército vela y agita los hilos de la marioneta”<sup>39</sup>.

#### 4.2.2. Discursos sobre la cooperación regional

A partir de este precedente, la pauta seguida por las relaciones entre Marruecos y Argelia durante toda la década sería de continuos altibajos: escaladas periódicas de tensión (declarativa) alternadas con fases de distensión y llamamientos a la normalización más o menos enfáticos. En el espacio político marroquí se iban a ir desarrollando y asentando entre tanto varios discursos sobre la necesidad de una mayor cooperación o integración regional en el Magreb: un discurso historicista, basado en las afinidades históricas, lingüísticas, culturales y religiosas de los pueblos de la zona; otro más pragmático o economicista, con el *coste del no Magreb* como tema recurrente; otro centrado en la seguridad y las exigencias de la lucha antiterrorista; y otro, por último,

---

<sup>35</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, París, 2002, pp. 32-34.

<sup>36</sup> Según Yahia H. Zoubir, la reafirmación de las posiciones respectivas sobre el conflicto del Sáhara Occidental formaba también parte de este juego. ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 59-60.

<sup>37</sup> AMRANI, Zineb: “Incursion militaire algérienne en territoire marocain”. Op. cit.

<sup>38</sup> SEGTHROUCHNI, Younes: “Maroc-Algérie: paix difficile, guerre improbable”, *Le Journal*, 19-25/2/2000, p. 10.

<sup>39</sup> SAMIE, Amale: “Rancune, mensonges et inimitié”, *Maroc Hebdo International*, nº 388, 8-14/10/1999.

que destacaba el papel de la sociedad civil y la posibilidad de una “reconciliación desde abajo”<sup>40</sup>.

El discurso historicista o “romántico” fundamenta el proyecto de integración regional en la idea de un “destino común” de los distintos pueblos de la región, marcado por la historia, la lengua y la religión compartida. En cierto sentido, esta visión forma parte del arsenal discursivo del movimiento nacionalista marroquí y el Partido del Istiqlal (PI) desde la misma etapa de la lucha por la independencia. Con el tiempo, la solidaridad y el apoyo mutuo exhibido por los distintos movimientos nacionalistas magrebíes durante los años 40 y 50 se irían mitificando e instrumentalizando en función de las necesidades políticas de cada momento: el “*leitmotiv* anticolonial” se había convertido en un “discurso federador” invocado ritualmente a voluntad<sup>41</sup>, en una auténtica *norma* en el sentido constructivista, con su influencia y sus trampas<sup>42</sup>.

En la etapa reciente, la muestra más significativa de la vigencia de esta *norma* y este discurso se produjo en la celebración del 50º aniversario de la conferencia de Tánger (1958), en la que los partidos nacionalistas de Marruecos (PI), Túnez (Neo Destur) y Argelia (Frente de Liberación Nacional [FLN]) se reunieron para proclamar el derecho a la independencia del pueblo argelino, aún inmerso en su guerra de liberación, y adoptaron una resolución sobre la futura “unificación del Magreb árabe”. La conmemoración organizada en la misma ciudad marroquí en abril de 2008, a la que acudieron estas formaciones históricas y algunas de sus herederas actuales, se presentó expresamente como un acto destinado a “resucitar el espíritu unionista que presidió esta conferencia”<sup>43</sup>:

“Tenemos la molesta costumbre de considerar con nostalgia ciertos acontecimientos históricos. Como si todo estuviera a nuestras espaldas. Quizás para justificar lo que no marcha bien. Y llevar a cabo transferencias de responsabilidad. Cambiar de enfoque, de percepción y de mirada para vivir la Historia de otra manera es una necesidad. El 50º aniversario de la conferencia de Tánger nos invita a ello”<sup>44</sup>.

La réplica inevitable a los argumentos historicistas más “afectivos” es que, en el Magreb, “la lengua, la religión y la historia común no han predispuesto a la unión, sino a conflictos de buena vecindad”. Éste es el punto de partida de un discurso alternativo de espíritu más pragmático y economicista en el que la integración regional se presenta como un paso obligado en el camino hacia el desarrollo económico y el bienestar social de estos países, y es concebida “como una unión no de parecidos [*semblables*], sino de complementarios”<sup>45</sup>. Según sus defensores, la constitución de un bloque económico y comercial viable debería contribuir al crecimiento, la atracción de inversiones y la

---

<sup>40</sup> Véase MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., p. 5.

<sup>41</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc*. Op. cit., pp. 15-17. STORA, Benjamin: “Algeria/Morocco: The Passions of the Past”. Op. cit., pp. 16-17.

<sup>42</sup> Para Michael N. Barnett, las *normas* constituyen las identidades y condicionan el comportamiento de los Estados, pero al mismo tiempo son manipuladas por unos dirigentes políticos preocupados sobre todo por preservar su legitimidad. Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, pp. 11-12.

<sup>43</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Larbi Messari: ‘Nous allons évoquer avec le FLN la question des frontières’”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 8/4/2008.

<sup>44</sup> EL-MALKI, Habib: “Le Maghreb des nouvelles générations”, *Jeune Afrique*, nº 2466, 13-19/4/2008, p. 45.

<sup>45</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., pp. 7 y 5.

creación de empleo en la región y, sobre todo, solventar las dificultades de su inserción en el sistema económico mundial:

“El tamaño de cada uno de sus mercados por separado es demasiado exiguo para atraer inversiones productivas orientadas a sus mercados internos, y su escasa competitividad hace muy difícil que se conviertan en plataformas de exportación, pero precisamente el aflujo de volúmenes ingentes de inversión extranjera es un eslabón fundamental de la viabilidad del proceso de liberalización interna y externa y de modernización en el que estos países se hallan inmersos”<sup>46</sup>.

Por otro lado, la idea de sortear los obstáculos políticos aparentemente inamovibles dando prioridad a la cooperación económica en sectores específicos no deja de recordar a las clásicas teorías funcionalistas sobre la integración europea.

El contraste entre ambos discursos es planteado de forma expresa —y en ocasiones maniquea— por voces vinculadas generalmente al mundo de la economía o la empresa. La contraposición entre pasado y futuro y la demanda de objetivos concretos y cuantificables confieren a sus argumentos cierta resonancia tecnocrática:

“La gestión del pasado es la fuente principal del gran desastre [*gâchis*] actual. En lugar de ser impulsado por el futuro, el Magreb es impulsado por su pasado, sus problemas, sus complejos, sus fracasos y sus ‘memorias’. [...] De la visión de un futuro hecho de economías equitativas, prósperas en su complementariedad, abiertas a la competencia, y de instituciones políticas estabilizadores que cierren todo camino de regreso a los demonios del pasado es de donde nacerá el Magreb. A través de la realización de objetivos concretos de bienestar es como vamos a controlar el riesgo de derivas potenciales”<sup>47</sup>.

“La construcción del Magreb no tiene sentido más que porque está legitimada por una determinada racionalidad económica, y no sólo porque los países que lo componen presenten rasgos comunes. [...] La construcción magrebí no debe basarse únicamente en una lectura emocional del pasado o en un historicismo anacrónico, sino dar prioridad a la búsqueda de intereses comunes, la única capaz de dar lugar a la prosperidad material”<sup>48</sup>.

Una de las manifestaciones discursivas más habituales de esta racionalidad económica y del afán cuantificador de los nuevos adalides de la construcción regional<sup>49</sup>, asimilada progresivamente por las instituciones y autoridades de Rabat<sup>50</sup>, es la idea del *coste del*

---

<sup>46</sup> MARTÍN, Iván: “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”, en *Med. 2003. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2004, p. 164. En 2004, según este mismo artículo, los países del Magreb realizaban el 63 % de sus intercambios comerciales con la UE, el 19% con Estados Unidos y Canadá, y menos del 2% entre sí.

<sup>47</sup> MAAELAYNINE, Elâabadila Chbihna: “Inventer le Maghreb”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/12/2003, pp. 20-21. El autor del artículo, de origen saharauí, se presenta como ejecutivo de empresa.

<sup>48</sup> BARROUHI, Abdelaziz: “Abdellatif Chatri: ‘L’UMA est un immense gâchis!’”, *Jeune Afrique*, n° 2407, 25/2-3/3/2007, pp. 82-83. El entrevistado es presentado aquí como un joven economista, investigador de la Universidad Mohamed V de Rabat y *chargé d’études* en la Dirección del Tesoro y las Finanzas Exteriores del Ministerio de Finanzas y Privatización.

<sup>49</sup> “Hoy día es muy importante multiplicar los trabajos de cuantificación del ‘coste del no Magreb’, aunque sólo sea por aumentar la presión sobre los responsables políticos”. BARROUHI, Abdelaziz: “Abdellatif Chatri: ‘L’UMA est un immense gâchis!’”, *Jeune Afrique*, n° 2407, 25/2-3/3/2007, pp. 82-83.

<sup>50</sup> Entrevista a Jalid Nasiri, jefe de la División de la Unión del Magreb Árabe (Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos) del MAEC. Rabat, 17/2/2006.

*no Magreb*. Esta fórmula —inspirada en la del *coste de la no Europa*, que popularizó el Informe Cechinni (1988)<sup>51</sup>, y lanzada por un proyecto de estudio promovido la UE en 1993<sup>52</sup>— fue difundida por los economistas marroquíes del Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée (GERM) y apareció recogida en un documento oficial de este país por primera vez en 2003. Se trataba de un informe del Ministerio de Finanzas y Privatización en el que se pasaba revista a la situación económica de la región y se estimaban con cifras los beneficios potenciales que se derivarían de una hipotética eliminación de las barreras a los intercambios comerciales entre los países que la componen<sup>53</sup>.

El diagnóstico incidía especialmente en la acusada debilidad de los intercambios intramagrebíes (sólo un 0,6% del comercio exterior de la zona en 2000), el carácter básicamente unilateral de éstos, las posibilidades de aprovechar su complementariedad (Argelia como mercado para los productos agrícolas y manufactureros marroquíes y tunecinos) y los obstáculos que la limitarían (estructura similar de las economías productivas de Marruecos y Túnez, orientadas históricamente hacia la UE, falta de convergencia de las políticas económicas, inadecuación de las infraestructuras de transporte, marco institucional incompleto). A continuación se calculaba, a partir de las tendencias observadas en otros bloques de países emergentes, que, eliminando las barreras comerciales en el interior de la UMA, el crecimiento anual total del conjunto de sus economías podría ascender a 4.600 millones de dólares, gracias al efecto combinado del incremento de los intercambios (crecimiento de 800 millones de dólares, 1.600 incluyendo los hidrocarburos argelinos) y la mayor capacidad de atracción de inversiones extranjeras directas (crecimiento de 3.000 millones de dólares)<sup>54</sup>.

Los requisitos previos para que esto fuera posible eran el saneamiento macroeconómico y la modernización de los marcos jurídicos de los Estados de la región, el desarrollo de infraestructuras de transporte intrarregionales, la adecuación de las diferentes legislaciones y reglamentaciones (competencia, inversión, regímenes aduaneros), la modernización de las regulaciones sociales y el aumento de la movilidad profesional, la armonización de la reglamentación de servicios como las telecomunicaciones y la adaptación a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Como orientaciones políticas específicas, el informe sugería reducir los costes de las transacciones que frenan los intercambios, armonizar los controles de calidad, establecer medidas de acompañamiento para las pequeñas y medianas empresas, crear instrumentos de financiación y cobertura de riesgos, desarrollar la cooperación regional en la regulación de los mercados financieros y poner en marcha un diálogo permanente sobre la convergencia de las políticas económicas y comerciales<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> Un exhaustivo estudio presentado en marzo de 1988 por la Comisión Europea en el que se evaluaban las pérdidas económicas ocasionadas por la ausencia de un mercado común en la entonces CEE.

<sup>52</sup> Sobre esta genealogía, véase la entrevista a Abderrahmán Hach Naser, ex gobernador del Banco de Argelia, en GHOZALI, Faïza: “Maghreb: les milliards perdus de la désunion”, *Jeune Afrique*, n° 2510, 15-21/2/2009, pp. 55-58. NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto: *La Comunidad Europea, el Magreb y España*. INCIPE, Madrid, 1993.

<sup>53</sup> Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Les enjeux de l'intégration maghrébine”, documento de trabajo n° 90, julio de 2003, [http://www.finances.gov.ma/esp\\_doc/util/file.jsp?iddoc=1684](http://www.finances.gov.ma/esp_doc/util/file.jsp?iddoc=1684).

<sup>54</sup> Según Iván Martín, no obstante, “el estudio adolece de algunas deficiencias en su manejo de las cifras”. MARTÍN, Iván: “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”. Op. cit., p. 164.

<sup>55</sup> Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Les enjeux de l'intégration maghrébine”. Op. cit., pp. 2-4.

La conclusión del documento era una llamada a la acción para los responsables políticos magrebíes:

“Teniendo en cuenta los desafíos planteados por los momentos de transición [*échéances charnières*] a los que las economías magrebíes deben hacer frente (desmantelamiento tarifario, ampliación de la UE hacia el Este, liberalización del sector textil a escala mundial, fuerte vulnerabilidad a los choques de la demanda externa), el coste del no Magreb puede resultar insostenible para las economías de la región. Así, por su papel de motor de crecimiento e intensificación de los intercambios comerciales entre los países de la región, la integración magrebí podría constituir un factor de apoyo para una inserción más eficiente de la región en la economía mundial”.

Pero también había un mensaje de solicitud de apoyo —y financiación— dirigido expresamente a la UE:

“[...] La UE podría contribuir a la emergencia de solidaridades magrebíes concretas apoyando el diálogo institucional y estableciendo mecanismos financieros capaces de sostener el desarrollo de los intercambios entre los países magrebíes [...]. También conviene que los proyectos que asocian a Europa con Marruecos, Argelia y Túnez tengan un contenido regional pronunciado, sobre todo en la ayuda a la constitución de un espacio magrebí integrado”<sup>56</sup>.

Precisamente en esta conexión exterior radicaba la dimensión política de lo que se presentaba como un aséptico informe técnico, desprovisto de cualquier referencia a los obstáculos políticos de la integración regional magrebí. Las evidentes resonancias funcionalistas de la idea de dar prioridad a la cooperación económica, sobrentendiendo que ésta diluiría de forma natural con el paso del tiempo las más intratables diferencias políticas, no podía dejar de tener eco en Bruselas. El discurso economicista, en general, se convirtió en este momento en una de las manifestaciones más claras del carácter instrumental innato del proyecto de integración magrebí, supeditado en la práctica a las relaciones con actores internacionales ajenos a la región.

No en vano, en los años posteriores, el mismo tema sería retomado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), además de la UE. El FMI advertía en junio de 2005 por boca de su director gerente, Rodrigo Rato, de la necesidad de “adoptar un nuevo enfoque, centrado en una integración regional más avanzada, para incrementar rápidamente la prosperidad en el conjunto de la región”, y ofrecía su ayuda como “catalizador” del diálogo entre sus distintos Estados<sup>57</sup>. A

<sup>56</sup> Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Les enjeux de l'intégration maghrébine”. Op. cit., pp. 2 y 4.

<sup>57</sup> “El FMI es de la opinión de que la apertura de las economías del Magreb a los intercambios y las inversiones internacionales constituye un obstáculo importante para la aceleración del crecimiento y la reducción del desempleo. Los países del Magreb constituyen unos mercados relativamente pequeños y fragmentados, cuya mejor oportunidad de desarrollo reside en la apertura y la integración. [...] Una integración económica regional más avanzada presentaría ventajas importantes. Crearía un mercado regional de más de 75 millones de consumidores, similar por el tamaño de su población a muchos de los grandes países comerciales. Implicaría aumentos de eficiencia y haría la región más atractiva para los inversores extranjeros. Y, sobre todo, las estructuras económicas complementarias de los países del Magreb crearían posibilidades de intercambios que beneficiarían a todos los países de la región”. RATO, Rodrigo: “Intégration économique au Maghreb. Sur le chemin de la prospérité”, *L'Économiste*, nº 2043, 15/6/2005. El sucesor de Rato a partir de 2007, Dominique Strauss-Kahn, optaría en cambio por no soslayar la presencia de obstáculos políticos primordiales: “Argelia y Marruecos tienen que ser capaces

continuación publicó un informe en el que subrayaba el nivel casi insignificante de los intercambios intramagrebíes (en torno al 2% del total del comercio exterior de estos países)<sup>58</sup>, y organizó en la región sendas conferencias sobre facilitación del comercio (Argel, noviembre de 2005) y la reforma e integración financiera (Rabat, diciembre de 2006)<sup>59</sup>. Por su parte, el BM estimaba en un estudio de noviembre de 2006 que, en un escenario de integración económica profunda de estos países —con liberalización de los servicios y reformas del entorno de inversiones—, la renta per cápita aumentaría entre 2005 y 2015 en un 34%, 27% y 24%, respectivamente, en Argelia, Marruecos y Túnez<sup>60</sup>. Este tipo de trabajos pudieron discutirse en los dos seminarios internacionales “Del coste del no Magreb al tigre norteafricano”, organizados en Madrid (mayo de 2006) y Barcelona (noviembre de 2007) por el Institut Europeu de la Mediterrània (IEMed), con el patrocinio del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español<sup>61</sup>.

A calor de estos incentivos exteriores y este estado de opinión, entre 2006 y 2008 fueron innumerables las conferencias o coloquios dedicados al *coste del no Magreb* por distintas instituciones de la región, sobre todo de Túnez y Marruecos<sup>62</sup>. La cuestión de la integración económica regional fue relanzada oficialmente en la 8ª sesión del consejo de ministros de Comercio de la UMA (Túnez, enero de 2007). En Marruecos, el ambicioso informe encargado a un grupo de académicos con motivo del cincuentenario de la independencia (2006) —considerado por algunos analistas como compendio oficioso de las “opciones estratégicas” de la monarquía de Mohamed VI en todos los ámbitos<sup>63</sup>— reproducía también este discurso:

“El coste del no Magreb ha sido alto, no sólo para el conjunto regional, sino también para cada uno de los países que lo componen. La no construcción del Magreb tendrá todavía un coste económico fuerte que se traducirá en pérdida de puntos del PIB y en limitación del potencial de desarrollo de las poblaciones, sobre todo en un mundo

---

de superar la cuestión de los conflictos para avanzar en la integración económica. [...] Hay que avanzar en la integración económica como si no hubiese problemas políticos y, al mismo tiempo, hay que tratar los problemas políticos como si no hubiese dificultades económicas”. HAIMOUD, Atika: “Maroc-Algérie: Le Maghreb doit dépasser ses problèmes politiques”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 19/11/2008.

<sup>58</sup> BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: “Boutef le Marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-28.

<sup>59</sup> Véase <http://www.imf.org/external/news>.

<sup>60</sup> Banque Mondiale: “Une nouvelle vision pour l'intégration économique du Maghreb?”, Document de la Banque Mondiale, noviembre de 2006, [http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/11/16/000020439\\_20071116134001/Rendered/PDF/383590v10New0Report.pdf](http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2007/11/16/000020439_20071116134001/Rendered/PDF/383590v10New0Report.pdf), pp. ix y 94.

<sup>61</sup> Véase <http://www.iemed.org/activitats/2006/nomagreb/emagrebintroduccio.php> y <http://www.monde-diplomatique.fr/2010/01/GHILES/18755>. El Gobierno español demostraba con actividades como ésta su especial implicación en la promoción de la integración regional magrebí. ORTEGA CARCELEN, Martín: “Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb Unido”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 24/2006, enero de 2007. Véase también HERCE, José A., SOSVILLA-RIVERO, Simón: “El no-Magreb: Implicaciones económicas para (y más allá de) la región”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo 12/2005, 9/3/2005. GHILES, Francis: “Le ‘non-Maghreb’ coûte cher au Maghreb”, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2010.

<sup>62</sup> Un ejemplo del interés oficial marroquí —y de la vinculación constante entre la cuestión de la integración magrebí y las relaciones con la UE— fue el coloquio “Magreb 2030, Asociación Euromediterránea”, organizado por el Alto Comisariado del Plan (HCP) en Sijirat en mayo de 2008, y que contó con la presencia, entre otros, del ministro de Asuntos Exteriores. SIRAJ, Mounir: “Le blocage de l'UMA freine la croissance des pays du Maghreb”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 26/5/2008.

<sup>63</sup> TOZY, Mohamed: “La recomposición de la escena política marroquí”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, p. 203.

multipolar y en presencia de un socio importante como es la Europa unida. Más allá de estos imperativos, la ambición magrebí significa la posibilidad de crear un espacio homogéneo y abierto, atractivo para las inversiones directas extranjeras y magrebíes, y para un extenso mercado de más de 100 millones de consumidores”<sup>64</sup>.

El Ministerio de Economía y Finanzas publicó en octubre de 2008 un segundo estudio más audaz sobre el *coste del no Magreb*. El punto de partida era similar al de 2003: un repaso de la situación del comercio intramagrebí (estructura de los intercambios y razones de su debilidad), la evolución de la inversión extranjera en los países de la zona y los obstáculos a la integración económica regional (falta de convergencia de las políticas económicas, deficiencias de las infraestructuras de transporte, marco institucional incompleto, información insuficiente sobre el régimen preferencial). A continuación se hacía referencia a los intentos previos de cuantificar el *coste del no Magreb* en estudios promovidos por el Gobierno tunecino, la Secretaría General de la UMA o el BM, además del citado informe marroquí de 2003. En este documento no se incluía ninguna estimación nueva. Lo interesante es que la visión de la construcción regional iba ahora mucho más allá de lo económico e incorporaba igualmente los problemas o retos demográficos (paro juvenil, flujos migratorios), medioambientales (lucha contra la desertificación, gestión del agua, descontaminación marina y fluvial), energéticos (ahorro energético, desarrollo de energías renovables) y de seguridad (resolución del conflicto del Sáhara Occidental, cooperación con la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], fortalecimiento del Diálogo 5+5, desarrollo de un nuevo marco euromediterráneo integrado de cooperación, control de la migración ilegal, *seguridad humana*)<sup>65</sup>.

Otra gran diferencia con respecto al informe de 2003 era el diagnóstico poco complaciente del estado real de la integración regional magrebí y la mención expresa de los problemas políticos persistentes:

“[...] A pesar de la existencia de un grado suficientemente importante de complementariedad entre los Estados miembros de la UMA, la persistencia de diferencias políticas, el mantenimiento de estructuras económicas competitivas y la búsqueda de soluciones individuales fuera del marco comunitario magrebí, en ausencia de cualquier política de coordinación, vacía de su sustancia el proyecto de integración magrebí y lo reduce a simples acuerdos comerciales virtuales”.

Además, al menos sobre el papel, en esta ocasión se daba prioridad al avance de la integración magrebí sobre las relaciones con la UE, en contra la tendencia histórica constante de la política exterior marroquí:

“[...] El espacio euromediterráneo continuaría constituyendo una oportunidad considerable, pero que sólo podría ser capitalizada una vez concebido éste como una prolongación lógica del espacio magrebí. Hacer de él un sustituto o una alternativa a la UMA conllevaría el riesgo de debilitar las potencialidades económicas individuales de

---

<sup>64</sup> Comité Directeur du Rapport: *50 ans de développement humain. Perspectives 2025*. Rabat, 2006, <http://www.rdh50.ma/fr/general.asp>, p. 105.

<sup>65</sup> Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux de l'intégration maghrébine. ‘Le coût du non Maghreb’”, octubre de 2008, [http://www.finances.gov.ma/esp\\_doc/util/file.jsp?iddoc=2700](http://www.finances.gov.ma/esp_doc/util/file.jsp?iddoc=2700), pp. 11-14. Véase también HAIMOUD, Atika: “Salaheddine Mezouar estime le manque à gagner du non-Maghreb à 2,1 milliards de dollars”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 2/12/2008. GHOZALI, Faiza: “Maghreb: les milliards perdus de la désunion”, *Jeune Afrique*, n° 2510, 15-21/2/2009, pp. 55-58.



cada país de la región y retrasar por consiguiente el proceso de desarrollo de las economías magrebíes”<sup>66</sup>.

No obstante, el relanzamiento del proyecto regional se vinculaba expresamente a la Unión por el Mediterráneo (UpM), el nuevo marco multilateral de relaciones euromediterráneas que había echado a andar bajo patrocinio francés en el mes de julio del mismo año:

“Este imperativo encuentra toda su justificación y su razón de ser con el lanzamiento de la iniciativa de la UpM. [...] Una mayor maximización de las oportunidades ofrecidas en el marco de la UpM exige por parte de los países magrebíes forjar posiciones comunes que incrementen su poder de negociación con el socio europeo en las diferentes temáticas de la integración”<sup>67</sup>.

Las diferencias de enfoque y alcance entre los informes oficiales de 2003 y 2008 podrían explicarse en gran medida por el nuevo contexto de las relaciones entre Marruecos y la UE, definido a la par por el lanzamiento de la UpM (dimensión multilateral) y las negociaciones del Estatuto Avanzado (dimensión bilateral). Por otro lado, además de satisfacer a distintos actores internacionales, el discurso economicista sobre la integración magrebí concedía un papel privilegiado a los actores internos del sector privado y a organizaciones como la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM)<sup>68</sup>. En febrero de 2007, el día del aniversario de la creación de la UMA y en la misma ciudad de Marrakech, las patronales de los países de la región constituyeron la Unión Magrebí de Empresarios (*Union maghrébine des employeurs*, UME), partiendo de la convicción de que

“Si el Magreb político no existe, esto no debe impedir la emergencia de un Magreb económico”: “La economía es la que va a romper el muro político que existe actualmente. Queremos hacer presión sobre nuestros Gobiernos para que puedan ellos mismos mejorar las relaciones”, afirmaba el vicepresidente de la CGEM<sup>69</sup>.

El tercer discurso sobre la cooperación regional en boga durante estos años era el centrado en la seguridad y las exigencias de la lucha antiterrorista. La necesidad de incrementar la colaboración en todo lo relacionado con el intercambio de información, el control de fronteras y la vigilancia de los grupos terroristas —o simplemente islamistas— había sido asumida por los regímenes ya a finales de los 80 y acentuada aún más en los años de la guerra de Argelia<sup>70</sup>. El contexto posterior al 11-S no podía sino potenciar esta línea de trabajo. En palabras del ministro de Exteriores marroquí, Tayeb Fasi Fihri: “El Magreb es un imperativo de seguridad contra el terrorismo, el fenómeno migratorio, los tráfico ilícitos y la droga, frente a los cuales ningún Estado

---

<sup>66</sup> Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux de l'intégration maghrébine. ‘Le coût du non Maghreb’”. Op. cit., pp. 14 y 15.

<sup>67</sup> Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux de l'intégration maghrébine. ‘Le coût du non Maghreb’”. Op. cit., p. 16.

<sup>68</sup> También el FMI había llamado a la asociación del sector privado a los proyectos de integración.

HAIMOUD, Atika: “Maroc-Algérie: Le Maghreb doit dépasser ses problèmes politiques”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 19/11/2008.

<sup>69</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): Op. cit., p. 5. Véase también TOHRY, Fatim-Zahra: “Maroc/Algérie: L'économie finira-t-elle par gagner?”, *L'Économiste*, 26/6/2007, pp. 2-6. BENSAD, Alexis:

“Maroc/Algérie: Les coûts du non-Maghreb”, *L'Économiste*, 2/7/2007, pp. 18-19.

<sup>70</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations”. Op. cit., p. 183.

magrebí ganará solo”<sup>71</sup>. En la práctica, ante la ausencia de mecanismos de cooperación de esta índole dentro de la UMA, hubo que recurrir cada vez más a marcos extrarregionales —el consejo de ministros del Interior de la Liga Árabe, las reuniones correspondientes en el seno de la AEM o el Diálogo 5+5— o al puro bilateralismo —cultivado con especial ahínco por Túnez—<sup>72</sup>. Al mismo tiempo, la escala geográfica de las amenazas para la seguridad percibidas se estaba extendiendo para incluir la zona limítrofe del Sahel, a medida que aumentaba la atención de Estados Unidos a ésta (redibujando la región en el plano estratégico).

Con independencia de los obstáculos efectivos, la solidaridad intermagrebí frente a la amenaza terrorista se escenificaba al más alto nivel político con los comunicados emitidos después de cada atentado (sobre todo en Argelia), en unos términos casi idénticos que con el tiempo habían adquirido la categoría de *norma*:

“Se ha convertido casi en un ritual. Cada atentado kamikaze en Argelia da lugar al mismo intercambio epistolar entre el rey de Marruecos y el presidente argelino. Mohamed VI condena firmemente el terrorismo, deplora las pérdidas humanas y preconiza una dinamización de la cooperación en materia de seguridad entre los dos países. Abdelaziz Buteflika le da las gracias, condena también firmemente el terrorismo y reafirma la voluntad de Argelia de trabajar por la mejora de la cooperación en materia de seguridad con Marruecos. Pero esta voluntad política en la cumbre de los dos Estados no se ha concretado realmente nunca, pues los servicios de seguridad argelinos y marroquíes no logran trascender su contencioso para instaurar un verdadero clima de confianza, requisito de toda colaboración eficaz”<sup>73</sup>.

Los mensajes del rey de Marruecos con motivo de los atentados registrados en Lajdariya y Argel en julio y diciembre de 2007 son buenos ejemplos de este juego declarativo<sup>74</sup>.

El cuarto y último discurso sobre la integración magrebí era el que hacía hincapié en el protagonismo creciente de la sociedad civil, al calor los procesos de liberalización política vividos sobre todo en Marruecos y Argelia, y la posibilidad de una “reconciliación desde abajo”. Ésta era la tesis defendida a principios de los años 2000 por el historiador francoargelino Benjamin Stora, convencido entonces de que los dos principales países de la región se encontraban en un momento sin precedentes de “fase democrática y pluralismo político”. Esta apertura permitía albergar la esperanza de un acercamiento bilateral que proviniera no tanto de los Estados como de unas sociedades en mutación y unas nuevas generaciones en las que la influencia ideológica del nacionalismo y/o el arabismo estaba agotada, lo que daba pie a nuevas interacciones y convergencias (también entre las comunidades residentes en Europa). Los movimientos paralelos de recuperación de la memoria y cuestionamiento de la historia oficial,

---

<sup>71</sup> SIRAJ, Mounir: “Le blocage de l’UMA freine la croissance des pays du Maghreb”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 26/5/2008.

<sup>72</sup> “La sécurité maghrébine ballottée par les divisions politiques”, *L’Économiste*, 23/4/2007, p. 33.

<sup>73</sup> OUAZANI, Cherif: “Lutte antiterroriste: en attendant l’union sacrée”, *Jeune Afrique*, n° 2463, 23-29/3/2008, pp. 42-43.

<sup>74</sup> El segundo de ellos reiteraba la “solidaridad”, la “firme condena de estos actos terroristas” y el “compromiso inamovible del Reino, a nivel regional e internacional, de combatir el terrorismo e intensificar y coordinar los esfuerzos para erradicar esta plaga”. Véase “Maroc/Algérie: Une possible coopération sécuritaire”, *Bladi.net*, 18/8/2007. “Attentats à Alger: Le Maroc propose une lutte coordonnée contre le terrorisme”, *Numedya.com*, 12/12/2007.

utilizada para legitimarse por los respectivos regímenes, también incidirían en este sentido<sup>75</sup>.

Más allá de la innegable carga de voluntarismo de estos planteamientos, producto de las circunstancias alentadoras del momento, lo cierto es que en estos años surgieron distintas iniciativas de la sociedad civil destinadas a trascender las fronteras entre los países de la región al margen —en principio— de las correspondientes directrices oficiales. Muestra de esto son el proyecto de red de asociaciones magrebíes promovido en 1999 por una organización juvenil argelina<sup>76</sup> o el propio Colectivo Sáhara-Magreb, fundado en 2002 en Marruecos con el objetivo declarado de abrir canales de comunicación y diálogo con personalidades u organizaciones de Argelia o el Frente Polisario y promover un “debate constructivo” sobre la construcción de un “Magreb de las regiones” alejado de cualquier chovinismo<sup>77</sup>.

#### 4.2.3. Las vicisitudes de la relación con Argelia

Discursos aparte, al reconstruir la cronología real de las relaciones bilaterales entre Marruecos y Argelia entre 1999 y 2008, resulta casi inevitable evocar el mito de Sísifo. Como en un movimiento pendular, los gestos de buena disposición y acercamiento han ido seguidos siempre, invariablemente, de escaladas de tensión (declarativa) y endurecimiento de las posiciones respectivas: regreso a la casilla de salida. En la práctica, el *statu quo* no se ha visto apenas alterado en toda la década. Un componente fundamental de esta dinámica de altibajos han sido los llamamientos a la normalización bilateral y la apertura de la frontera realizados periódicamente por Marruecos, con una cadencia que se ha ido acelerando. Además de los comunicados emitidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) en distintos momentos, en los últimos años no ha habido prácticamente reunión o cumbre internacional que no hayan aprovechado los representantes de Rabat para hacer algunas declaraciones en este sentido, a las que Argel ha respondido con argumentos dilatorios.

En realidad, este tipo de llamamientos y réplicas, siempre en términos similares, tienen mucho de juego o de pantomima. Cada parte representa su papel. Económicamente se estima que Marruecos tiene más necesidad y se beneficiaría más que el país vecino de la apertura de la frontera, gracias al comercio con las zonas contiguas y, sobre todo, a la previsible afluencia de turistas argelinos. En cualquier caso, más que a los intereses económicos, la insistencia marroquí ha obedecido sobre todo a cálculos de política exterior que trascienden la propia región del Magreb —las relaciones con la UE y Estados Unidos— y se relacionan con el conflicto del Sáhara Occidental. El propósito era dar pruebas de buena voluntad y presentarse ante las grandes potencias como el actor más pragmático y responsable, a diferencia de Argelia. Según un análisis de 2008:

---

<sup>75</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc*. Op. cit., pp. 29-32 y 75-84. Véase también también MOUSTAÏD, Mohamed: “L’historien Benjamin Stora: ‘La construction géopolitique en Algérie et au Maroc se fait dans une phase démocratique’”, *Le Journal*, 19-25/2/2000, pp. 11-12. En realidad, la recuperación y relectura crítica de la historia común puede tener potenciales efectos conciliadores, pero también ha alentado el cruce de reproches mutuos.

<sup>76</sup> AL OUATTASI, Aïssa: “Quand la société civile algérienne fait les yeux doux aux marocains”, *Le Journal*, 24-30/7/1999, p. 8. Este artículo refleja, no obstante, las sospechas marroquíes de que detrás de esta iniciativa pudiese estar el “poder” argelino.

<sup>77</sup> B., O.: “La société civile s’implique dans l’affaire”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/4/2003, p. 10. B., K.: “Le collectif Sahara-Maghreb jette l’éponge”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2003, p. 18.

“Quedando bien ante la comunidad internacional, Marruecos trataría, de hecho, de alcanzar dos objetivos. Por un lado, responder favorablemente a los últimos llamamientos de los responsables estadounidenses, entusiasmados por la idea de un mayor acercamiento entre los dos países. Por otro, aislar al Polisario, cuando el proceso de negociación de Manhasset experimenta fracasos repetidos, estableciendo unas relaciones particularmente estrechas con el vecino del Este”<sup>78</sup>.

Para Stora: “Marruecos hace como si estuviera frente a un actor que no quiere escuchar nada, hace pasar a Argelia por un actor atípico o fuera de las normas en las relaciones internacionales”<sup>79</sup>.

La vinculación entre los envites a Argel y las relaciones con la UE estaba presente en distintas declaraciones de responsables marroquíes: “El Magreb sólo podrá desempeñar su papel en la cooperación euromediterránea si las fronteras están abiertas, si las pasiones se calman”, aseguraba Fasi Fihri después de uno de los últimos llamamientos a la normalización<sup>80</sup>. Las expectativas de la UE, reiteradas durante todo el proceso negociador<sup>81</sup>, quedaron reflejadas en su declaración del 7º Consejo de Asociación bilateral (octubre de 2008), en el que se lanzó el Estatuto Avanzado con Marruecos:

“En el contexto del fortalecimiento de la cooperación euromediterránea, la UE otorga una importancia particular a la cooperación subregional. Se congratula [*salut*] por la aceleración de la cooperación técnica entre los países magrebíes y la multiplicación de las iniciativas de los empresarios o las organizaciones de la sociedad civil. Se felicita por la reactivación del diálogo entre la UE y la UMA y anima a ésta a proseguir los esfuerzos de integración subregional. Desea que Marruecos exhorte a la UMA a hacer propuestas para el reforzamiento de la cooperación con la UE en todas sus dimensiones”<sup>82</sup>.

En el caso de España, según los documentos del Departamento de Estado estadounidense revelados por Wikileaks, Mohamed VI llegó a intentar —sin éxito— que el presidente José Luis Rodríguez Zapatero hiciera una declaración a favor de la reapertura de la frontera durante su visita a la ciudad de Uxda en julio de 2008<sup>83</sup>.

Para Argelia, en cambio, la cuestión de las fronteras no era en estos momentos una prioridad, cosa que le permitía jugar con una ambigüedad calculada. La respuesta

<sup>78</sup> BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: “Boutef le Marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-28.

<sup>79</sup> Citado en BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: “Boutef le Marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-28.

<sup>80</sup> SIRAJ, Mounir: “Le blocage de l’UMA freine la croissance des pays du Maghreb”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 26/5/2008.

<sup>81</sup> El ministro de Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, declaró tras uno de los coloquios internacionales que acompañaron a las negociaciones del Estatuto Avanzado, celebrado en Rabat en enero de 2008, que “todas las delegaciones [habían] expresado su pesar por el estancamiento de la UMA”: “El coste del no Magreb era demasiado elevado para todos nosotros”. NAAOUMI, Najlae: “Statut Avancé. Maroc-UE: Les négociations pour le printemps”, *L’Économiste*, 22/1/2008, p. 2.

<sup>82</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, p. 2.

<sup>83</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Zapatero finally meets with King: good friends” [08RABAT681], 22/7/2008. Véase CEMBRERO, Ignacio: “España apoyó en el Sáhara una solución favorable a Marruecos”, *El País*, 13/12/2010. Sobre la posición española en esta cuestión, véase BUSTOS, Rafael: “Ventajas para España de una reapertura fronteriza entre Marruecos y Argelia”. Op. cit. ORTEGA CARCELEN, Martín: “Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb Unido”. Op. cit.

invariable a las ofertas marroquíes era que este asunto sólo podía ser resuelto aplicando un *enfoque global* de las relaciones bilaterales. Esta fórmula convencional denotaba una estrategia deliberada de *issue linkage*, que pasaba por vincular las negociaciones sobre los distintos litigios bilaterales pendientes. Pero en la práctica, el alcance de dicha exigencia variaba en función del momento y las declaraciones oficiales oscilaban entre una interpretación estricta del *enfoque global*, que incluía necesariamente la resolución del conflicto del Sáhara Occidental, y otra más flexible o pragmática, que contemplaba la posibilidad de aislar esta cuestión en aras del progreso general de las relaciones entre los dos países vecinos. Es decir, la disyuntiva era abordar o sortear el escollo bilateral más pertinaz, vincularlo o desvincularlo del resto. En un contexto marcado por el fracaso de los planes de Baker y estancamiento de las negociaciones directas patrocinadas por la ONU, la segunda opción parecía algo más realista. En cualquier caso, la polisemia que rodeaba a la consigna del *enfoque global* en el discurso oficial argelino había acabado prácticamente por vaciarla de contenido.

En definitiva, esta suerte de puesta en escena de ambas partes no tendría sentido si no fuera por el ascendiente —y al mismo tiempo la manipulación— de la *norma* de la unificación magrebí, conforme a las expectativas del enfoque constructivista. Según Abderrahmán Hach Naser, antiguo gobernador del Banco de Argelia:

“Ninguno [de los países del Magreb] tiene visión regional. Es la ‘beauty parade’. Fingen hacer la UMA, pero cada uno trata de ser el buen alumno de Europa y de convertirse en su interlocutor privilegiado para gestionar por delegación la relación con el Magreb [...]”<sup>84</sup>.

El problema es que, con el paso del tiempo, este juego ha erosionado gravemente la confianza mutua: las dos partes se acusan de actuar con ambigüedad y dobles sentidos, sin la sinceridad y el compromiso que requeriría una negociación auténtica.

Un año antes de la llegada al trono de Mohamed VI, como ya se ha visto, hubo un primer llamamiento a la normalización bilateral por parte del Gobierno de Yusufi (septiembre de 1998), al que las autoridades argelinas respondieron con la versión más flexible del *enfoque global*: manifestando su disposición a dejar al margen la cuestión del Sáhara. Este discurso constructivo se mantendría durante 1999, incentivado también por la mediación de Arabia Saudí y otros países árabes. En abril de 2000, los jefes de Estado de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia se encontraron en paralelo a la 1ª Cumbre Euroafricana (El Cairo) bajo los auspicios del presidente egipcio, Hosni Mubarak. En este clima de optimismo, y pese a las diferencias abiertas sobre la nueva propuesta de la *tercera vía*, Buteflika continuó afirmando que el Sáhara Occidental era un problema en manos de la ONU al que las relaciones entre su país y Marruecos no estaban supeditadas<sup>85</sup>.

Esta vez fue el monarca marroquí el que reintrodujo este tema paralizante para el acercamiento bilateral en una entrevista concedida a la revista *Time* durante su primera visita a Estados Unidos:

---

<sup>84</sup> GHOZALI, Faïza: “Maghreb: les milliards perdus de la désunion”, *Jeune Afrique*, n° 2510, 15-21/2/2009, pp. 55-58.

<sup>85</sup> *El Watan*, 17/6/2000. Citado en ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 63-64.

“Hay un problema entre Marruecos y Argelia. No hay ningún problema entre Marruecos y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Ésta es una creación de Argelia. Me niego a tomar parte en una reunión de la UMA si los líderes, yo incluido, entran en un concurso de quién habla más fuerte. Debemos tratar los problemas económicos y sociales reales, no asuntos que darán lugar a una mayor división”<sup>86</sup>.

Este endurecimiento retórico de posiciones —con la aparente negativa a admitir en la cuestión del Sáhara cualquier interlocutor que no fuera Argelia— coincidía con la celebración de conversaciones directas con el Frente Polisario en Londres. El tabú de la negociación directa con esta organización no sería superado en el discurso oficial de Rabat hasta el mes de septiembre.

Tras estos tiras y aflojas, en la conferencia francoafricana de Yaundé (enero de 2001), Mohamed VI y Buteflika acordaron separar la cuestión del Sáhara Occidental del resto de asuntos de las relaciones bilaterales. Aun así, los gestos contradictorios seguirían siendo la norma. En febrero de 2001, Marruecos se adhirió a la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (COMESSA), fundada en 1998 por Libia, en lo que se interpretó como un intento de aislar diplomáticamente a Argelia o potenciar un marco regional alternativo a la siempre dificultosa UMA<sup>87</sup>. Pero al mismo tiempo tuvo lugar una visita a Argelia de su ministro del Interior, Ahmed Midaui, en la que se decidió reunir pronto la Alta Comisión Mixta Argelino-Marroquí para examinar diversas cuestiones, dejando el tema del Sáhara Occidental al margen<sup>88</sup>. En los meses posteriores se produjeron distintos contactos e intercambios de delegaciones con el fin de explorar las posibles vías para recomponer las relaciones bilaterales y relanzar proyecto magrebí. Una de las opciones contempladas era crear comisiones bilaterales restringidas encargadas de examinar y buscar soluciones a cada una de las cuestiones pendientes, de nuevo con un espíritu pragmático<sup>89</sup>.

Esta fase de tentativas de aproximación y relativo optimismo tocaría a su fin en junio de 2002, cuando Mohamed VI optó por no participar en la cumbre de jefes de Estado de la UMA convocada en Argel para resucitar el maltrecho proyecto de integración regional, a pesar del que el ministro de Exteriores del país anfitrión, Abdelaziz Beljadem, se había desplazado en mayo a Rabat para invitarlo personalmente. En su lugar se anunció que asistiría una delegación gubernamental, cosa que privaría a la reunión del rango de Consejo de Presidencia. La cita fue finalmente aplazada<sup>90</sup>. El desaire marroquí se interpretó como un gesto de protesta por la (supuesta) propuesta argelina de dividir el territorio del Sáhara Occidental, incluida como una opción en el informe del secretario general de la ONU de febrero, tras el fracaso del Plan Baker I<sup>91</sup>, y considerada por

---

<sup>86</sup> “Whatever I do, it will never be good enough” [entrevista a Mohamed VI], *Time*, 26/6/2000.

<sup>87</sup> “Integración regional de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 490-491. Los integrantes iniciales de esta organización subregional, además de Libia, eran Malí, Burkina Faso, Níger, Chad y Sudán. En la cumbre de Jartum (febrero de 2001) se incorporaron a ella Marruecos, Túnez, Egipto, Nigeria y Somalia.

<sup>88</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration”. Op. cit., pp. 67-68.

<sup>89</sup> “Concertations entre Rabat et Alger”, *Le Journal Hebdomadaire*, 12-18/5/2001, p. 7.

<sup>90</sup> AFP: “Union du Maghreb Arabe: visite au Maroc du ministre algérien des AE”, 24/5/2002. AFP: “UMA: le roi du Maroc ne se rendra pas au ‘sommets’ d’Alger”, 12/6/2002. AFP: “Report surprise sine die du sommet de l’UMA d’Alger”, 17/6/2002.

<sup>91</sup> United Nations Security Council: “Report of the Secretary-General on the situation concerning Western Sahara”, S/2002/178, 19/2/2002.

Rabat como inaceptable<sup>92</sup>.

Poco después, durante la aguda crisis bilateral con España provocada por la ocupación marroquí del islote de Perejil (julio de 2002), el alineamiento de Argel con Madrid no haría sino agriar aún más los ánimos:

“Argelia rechaza toda política de hechos consumados o violación de la legalidad internacional. Es el principio que defiende Argelia en todo el continente africano, ya se trate de la cuestión del Sáhara Occidental o de los conflictos surgidos del no respecto a las fronteras heredadas en las independencias”, declaró entonces el ministro argelino de Asuntos Magrebíes y Africanos, Abdelkader Mesahel<sup>93</sup>.

Hasta principios de 2003 no se advertirían nuevos conatos de acercamiento entre Marruecos y Argelia. Entonces, tras una reunión en Argel de los ministros de Asuntos Exteriores de la UMA (enero de 2003) en la que el representante marroquí, Mohamed Benaïsa, pidió una “nueva oportunidad” para la construcción regional<sup>94</sup>, su homólogo argelino aceptó su invitación a visitar Rabat con “nuevo espíritu constructivo” y fue recibido en esta capital por el propio Mohamed VI (febrero de 2003): “[...] La visita a Marruecos del señor ministro de Estado se inscribe en el marco del restablecimiento de la confianza y la prospección de todas las vías que permitan consolidar las relaciones bilaterales, sobre la base del tratamiento de todas las cuestiones”<sup>95</sup>. Los dos ministros acordaron intensificar los contactos y proceder a una evaluación general de los *dossiers* de cooperación a través de grupos de trabajo mixtos<sup>96</sup>.

Algunos análisis relacionaron todos estos movimientos conciliadores con la entrada en escena del Plan Baker II, la nueva propuesta para la resolución del conflicto del Sáhara Occidental del enviado especial del secretario general de la ONU, presentada confidencialmente a las partes y los países vecinos en el mes de enero. Aunque las respuestas de unos y otros no eran todavía conocidas, en este momento ya se entreveía que la actitud argelina iba a ser mucho más positiva que con el Plan Baker I. La coincidencia de la visita del ministro Beljadem con la liberación de 100 prisioneros de guerra marroquíes por parte del Frente Polisario hizo pensar inevitablemente en presiones argelinas sobre esta organización. Y también el general Jaled Nezar, antiguo hombre fuerte del régimen argelino (1990-1994), retirado pero aún influyente, sorprendió declarando en este momento que “Argelia no [necesitaba] un nuevo Estado

---

<sup>92</sup> “UMA. Mohammed VI absent au sommet d’Alger”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/6/2002, p. 7. AFP: “Le différend du Sahara occidental a fait capoter le sommet de l’UMA à Alger”, 18/6/2002. AFP: “Les litiges Rabat/Alger paralysent l’intégration du Maghreb”, 18/6/2002.

<sup>93</sup> AFP: “Perejil/Leila: l’Algérie ‘réfute toute politique de fait accompli’”, 16/7/2002. PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote de Perejil”, en PLANET, Ana I., RAMOS, Fernando (eds.): *Relaciones hispano-marroquíes: Una vecindad en construcción*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2006, pp. 426-427.

<sup>94</sup> MAEC: “Déclaration à la presse de M. Mohamed Benaïsa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à son arrivée à Alger, pour représenter le Maroc à la réunion des Ministres des Affaires Etrangères de l’UMA”. Argel, 2/1/2003.

<sup>95</sup> MAEC: “Déclaration à la presse de M. Mohamed Benaïsa, Ministre des Affaires Étrangères et de la Coopération, en marge de la visite au Maroc de M. Abdelaziz Belkhadem, Ministre d’Etat, Ministre algérien des Affaires Etrangères”. Rabat, 6/2/2003.

<sup>96</sup> MAEC: “Visite au Maroc de M. Abdelaziz Belkhadem, Ministre d’Etat, Ministre des Affaires Etrangères algérien”. Rabat, 7/2/2003.

en sus fronteras”<sup>97</sup>.

A las muestras de buena disposición de Argel se les sumaba la intervención de actores internacionales como Francia. Durante su viaje a Argelia de marzo de 2003 —la primera visita de un presidente francés a este país desde su independencia—, Jacques Chirac abogó insistentemente por una reconciliación con Marruecos. Durante estos meses no cesaron los rumores sobre la celebración de una cumbre entre los dos jefes de Estado y la posterior reapertura de las fronteras. En tales circunstancias, aunque albergara serias reservas sobre el nuevo plan para el Sáhara, Marruecos no podía menos que subirse al carro y participar en la escenificación del acercamiento bilateral. Así lo reconocía una fuente oficial citada en *Le Journal Hebdomadaire*: “Lo más importante, por el momento, es demostrar la buena voluntad diplomática para, llegado el caso, no cargar con la responsabilidad de un fracaso de la resolución de la cuestión del Sáhara”<sup>98</sup>.

Entre los acontecimientos internos, los atentados perpetrados el 16 de mayo en Casablanca hicieron renacer la solidaridad antiterrorista con el vecino del Este o, cuando menos, recordaron la necesidad ineludible de una mayor cooperación regional en este terreno. Su impacto estuvo muy presente en el viaje del ministro Benaïsa a Argel a mediados de junio, con el que le devolvía a Beljadem su visita. Además de expresar la voluntad de las dos partes de “trabajar por el restablecimiento de la confianza, que constituye la base de cualquier acción, y recomenzar con total sinceridad, objetividad, franqueza y claridad para superar todas las diferencias entre [sus] dos países”, el representante de Rabat destacó que los recientes atentados de Casablanca habían constituido “una prueba sobrecogedora para los marroquíes y un acto criminal y de terrorismo de los que Argelia [había] sufrido desgraciadamente durante años”. “Ahora debemos hacerles frente como este país ha hecho”<sup>99</sup>. En esta ocasión, por lo demás, los dos Estados decidieron crear tres comisiones bilaterales (política, económica y consular), de las que las dos últimas empezarían a funcionar a finales de junio y principios de julio<sup>100</sup>.

La misma progresión positiva fue puesta de manifiesto por la liberación de 243 prisioneros marroquíes en manos del Frente Polisario<sup>101</sup> y, sobre todo, por las

---

<sup>97</sup> SOBH, Samir: “L’Algérie n’a pas besoin d’un nouvel Etat à ses frontières” [entrevista a Jaled Nezar], *La Gazette du Maroc*, nº 306, 10-16/3/2003. Véase también MONJIB, Maâti: “À propos des déclarations de Nezzar”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/3/2003, p. 15.

<sup>98</sup> BOUKHARI, Karim: “Maroc-Algérie: Faut-il y croire?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/3/2003, p. 14. En marzo de 2003 tuvo lugar también una visita oficial de Mohamed VI a la región del Oriental, fronteriza con Argelia.

<sup>99</sup> MAEC: “Déclaration à la presse, de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à l’issue de ses entretiens avec son homologue algérien, M. Abdelaziz Belkhadem”. Argel, 14/6/2003. Véase también MAEC: “Entretien de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, avec M. Abdelaziz Belkhadem, Ministre d’Etat, Ministre des Affaires Etrangères algérien”. Argel, 14/6/2003. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, reçu par le Président algérien, M. Abdelaziz Bouteflika”. Argel, 14/6/2003. MAEC: “Déclaration à la presse de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à l’issue de l’audience que le Président algérien M. Abdelaziz Bouteflika lui avait accordée”. Argel, 14/6/2003.

<sup>100</sup> MAEC: “Déclaration à la MAP de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de La Coopération, à son départ d’Alger”. Argel, 15/6/2003.

<sup>101</sup> Pese a celebrar esta decisión, el comunicado emitido por el MAEC marroquí apuntaba algunas importantes objeciones de fondo y de forma: “- El recurso, una vez más, a la liberación escalonada [*par tranche*] de prisioneros marroquíes confirma la conducta inmoral y condenable mantenida por los adversarios de la integridad territorial del Reino, en violación flagrante del derecho internacional



conversaciones mantenidas por Mohamed VI y Buteflika en Nueva York en el mes de septiembre, en paralelo a la 58ª sesión de la Asamblea General de la ONU. En ellas se decidió constituir un nuevo grupo de trabajo mixto encargado, según el comunicado conjunto, de

“La cooperación para hacer frente a la emigración ilegal y la coordinación de los esfuerzos de los dos países en materia de seguridad pública, incluida la lucha contra el terrorismo y contra todo aquello capaz de amenazar la seguridad, la estabilidad y la paz en los dos países hermanos”<sup>102</sup>.

Los dos jefes de Estado coincidieron de nuevo en la cumbre de jefes de Estado y Gobierno del Diálogo 5+5 celebrada a principios de diciembre en Túnez<sup>103</sup>.

La culminación de todos estos esfuerzos debía ser la celebración, por fin, de una cumbre de jefes de Estado o Consejo de Presidencia de la UMA. La cita se convocó para los días 23 y 24 del mismo mes en Argel. Su orden del día se centraría en asuntos económicos o la posibilidad de establecer una zona regional de libre comercio — soslayando las cuestiones políticas controvertidas tal como reclamaba el discurso economicista sobre la integración regional—, e iría precedida de una reunión preparatoria de ministros de Exteriores. Sin embargo, Mohamed VI, que había sido invitado oficialmente por el presidente Buteflika, hizo saber en el último momento a través de Benaisa que no asistiría y que su país estaría representado por este ministro<sup>104</sup>. Tras excluirse la mediación francesa para salvar el encuentro, el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores optó finalmente por aplazarlo *sine die*. Era la segunda vez en menos de dos años, tras junio de 2002, que se cancelaba una cumbre de este tipo<sup>105</sup>. Y la segunda vez que el rey marroquí asumía personalmente el papel de *spoiler*. La explicación aportada por Benaisa estaba plagada de sobrentendidos: “La Unión Magrebí se enfrenta, como todo el mundo sabe, a un conjunto de obstáculos. Todo el mundo lo

---

humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas [...]. - La explotación mediática que acompaña cada vez a estas liberaciones parciales es fruto evidente de una política de instrumentalización de la tragedia de los detenidos marroquíes con fines vilmente políticos y propagandísticos, lejos de cualquier consideración humanitaria. - Marruecos hace notar así la referencia repetida, convertida en sistemática, a la acción del Gobierno español y se pregunta por las motivaciones reales que se esconden tras la insistencia [...]”. MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération suite à l’annonce de la libération de 243 marocains détenus dans les geôles du ‘Polisario’, en Algérie”. Rabat, 15/8/2003. Sobre la posición oficial marroquí en el tema de los prisioneros del Polisario, la “grave responsabilidad” atribuida a Argelia y las denuncias presentadas ante organismos internacionales como el Consejo de Derechos Humanos (CDH) de la ONU, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), véase también MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à une question d’actualité, à la Chambre des Représentants sur la lourde responsabilité de l’Algérie dans la poursuite des graves violations du droit international humanitaire à l’encontre des membres des forces armées royales détenus sur son territoire”. Rabat, 22/10/2003.

<sup>102</sup> MAEC: “Communiqué conjoint à l’issue du Sommet entre Sa Majesté le Roi Mohammed VI et le président Abdelaziz Bouteflika”. Nueva York, 26/9/2003.

<sup>103</sup> AFP: “Mohamed VI-Bouteflika au sommet 5+5: un espoir d’avancée pour le Maghreb”, 1/12/2003.

MAHFOUD, Yousra: “Sommet 5+5: Le grand rendez-vous de Tunis”, *L’Économiste*, n° 1655, 4/12/2003.

<sup>104</sup> AFP: “Le roi du Maroc Mohammed VI reçoit un message du président algérien”, 16/12/2003. AFP:

“Sommet de l’UMA: la participation du roi du Maroc très incertaine”, 18/12/2003. AFP: “Le roi Mohammed VI représenté au sommet de l’UMA par son ministre des AE”, 21/12/2003.

<sup>105</sup> AFP: “Bouteflika exclut une médiation française pour la tenue du sommet de l’UMA”, 19/12/2003.

AFP: “Réunion des ministres des AE de l’UMA à Alger pour préparer le sommet”, 21/12/2003. AFP:

“Report sine die du sommet de l’UMA”, 22/12/2003. AFP: “Le sommet de l’UMA reporté une deuxième fois en moins de deux ans”, 22/12/2003.

reconoce”<sup>106</sup>. Unos y otros pensaron en el fantasma del conflicto del Sáhara Occidental y los tiras y aflojas en torno al Plan Baker II, rechazado meses antes por Rabat, aunque el detonante directo del plante marroquí no fue nunca aclarado<sup>107</sup>.

El cortejo bilateral volvería a empezar hacia el mes de mayo de 2004. Tras una conversación telefónica entre los dos jefes de Estado, el ministro Benaisa se desplazó a Argel para transmitir un mensaje verbal de Mohamed VI al presidente Buteflika y entrevistarse con su homólogo. Este último encuentro tenía el objetivo de reactivar las dos comisiones bilaterales que habían echado a andar el año anterior (comisión consular y comisión económica) y fijar sendas reuniones para el mes de junio en Marruecos<sup>108</sup>. A finales de julio, Benaisa informó al embajador argelino en Rabat de la supresión de la exigencia de visado para los argelinos que quisieran entrar en Marruecos, en vigor desde 1994<sup>109</sup>. Esta publicitada decisión fue presentada como un avance significativo con vistas a “abrir las perspectivas de cooperación bilateral” y revitalizar la UMA, y que demandaba una medida recíproca del país vecino, si no directamente la reapertura de la frontera:

“[...] Esperamos que la Argelia hermana responda favorablemente a la decisión real, que procede de la voluntad sincera de Marruecos de trabajar por la distensión de las relaciones entre los dos países vecinos y remediar una situación penosa para los dos pueblos facilitando los contactos entre las personas y las familias de los dos países”<sup>110</sup>.

Ahora la pelota estaba en el otro tejado y las presiones de los actores internacionales interesados en la normalización bilateral se concentraban en Argel. Las autoridades de este país tardaron en reaccionar<sup>111</sup> y, cuando lo hicieron, optaron por unas declaraciones dilatorias. A principios de septiembre, el ministro del Interior, Nuredín Yazid Zerhuni, exigía que Marruecos no sólo garantizara la entrada en su territorio, sino también la libre circulación por él<sup>112</sup>. La exigencia de visado para los marroquíes se suprimiría finalmente en abril de 2005<sup>113</sup>.

---

<sup>106</sup> “SM le Roi n’assistera pas au sommet de l’UMA”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 22/12/2003.

<sup>107</sup> Es posible que se tratara de la negativa de Argelia a negociar una solución política para el conflicto directamente con Marruecos y al margen de la ONU, opción que Rabat tanteó durante estos meses para tratar de salir de la crisis provocada por su rechazo del Plan Baker II. Véase MAEC: “M. Benaïssa: Le Maroc et l’Algérie doivent engager des négociations directes pour une solution politique du conflit artificiel du Sahara”. Rabat, 19/4/2004.

<sup>108</sup> MAEC: “M. Benaïssa transmet un message verbal de SM le Roi au Président Algérien”. Argel, 29/5/2004. MAEC: “Le Maroc et l’Algérie décident la convocation de deux groupes de travail pour le mois de juin au Maroc”. Argel, 29/5/2004.

<sup>109</sup> MAEC: “M. Benaïssa reçoit l’Ambassadeur d’Algérie au Maroc”. Rabat, 30/7/2004.

<sup>110</sup> MAEC: “M. Benaïssa: La décision Royale d’annuler les formalités de visa pour les Algériens vise à ‘ouvrir les perspectives de coopération bilatérale’”. Rabat, 4/8/2004. Véase también MAEC: “M. Mohamed Benaïssa exprime la volonté de SM Le Roi de renforcer les relations avec l’Algérie (El Khabar)”. Rabat, 31/7/2004. MAEC: “M. Benaïssa: L’annulation du visa pour les citoyens Algériens confirme la détermination du Maroc de dynamiser l’UMA”. Abu Dabi, 8/8/2004.

<sup>111</sup> “Benaisa indicó que las fronteras entre Marruecos y Argelia están todavía cerradas a pesar de la decisión real de anular el procedimiento de visado de entrada para los nacionales argelinos que quieran desplazarse a Marruecos [...]”. MAEC: “M. Benaïssa: L’Algérie détient les clés du règlement de la question du Sahara qui fait obstacle au projet de l’UMA”. Rabat, 13/8/2004.

<sup>112</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb”.

Op. cit., pp. 8-9.

<sup>113</sup> MAP: “SM le Roi informé par le Président Bouteflika de la suppression de visa pour les ressortissants marocains”, 2/4/2005.

En cualquier caso, en el mes de septiembre iba a comenzar una nueva escalada de la tensión bilateral a raíz de lo que desde Rabat se calificó como una “sorprendente campaña diplomática” de Argelia; es decir, las posiciones mantenidas por este país en la Asamblea General de la ONU y el reciente reconocimiento de la RASD por parte de Sudáfrica. El MAEC marroquí respondió publicando un memorando sobre la cuestión del Sáhara en el que, entre otras cosas, destacaba especialmente la responsabilidad argelina en el conflicto y las razones para considerar a este país como parte implicada<sup>114</sup>. De acuerdo con algunos análisis periodísticos del momento, esto suponía un importante golpe de timón en el enfoque de las relaciones con Argel:

“Al recordar sin rodeos la plena implicación del Estado argelino en el conflicto del Sáhara, Marruecos pone en evidencia la naturaleza particular de este último. Se da así el tono para una movilización más enérgica y más persuasiva de la diplomacia marroquí. Al poner el énfasis por primera vez en la responsabilidad del Estado argelino en los distintos niveles y en todas las etapas de la cuestión del Sáhara, Marruecos rompe con una práctica que había querido siempre evitar ‘el enfrentamiento’ y ‘la polémica’ con el vecino. El memorando dirigido el 24 de septiembre pasado por Marruecos al secretario general de la ONU subraya lo que es de notoriedad pública a nivel internacional [...]”<sup>115</sup>.

Poco después, la votación en la Comisión de Política Especial y Descolonización (Cuarta Comisión) de la Asamblea General de la ONU de una resolución sobre el Sáhara Occidental promovida por Argelia daba lugar a un comunicado de Marruecos en esa misma línea acusadora:

“Más allá de la aritmética, las negociaciones [*tractations*] en la Cuarta Comisión, la movilización que las ha acompañado y las mediaciones llevadas a cabo durante estos últimos días confirman una realidad ineludible: el contencioso sobre el Sáhara es absolutamente un contencioso marroco-argelino y Argelia seguirá siendo responsable de cara al Consejo de Seguridad, del que es miembro, y el conjunto de la comunidad internacional de todo retraso en su solución”<sup>116</sup>.

En realidad, el cambio de táctica y discurso de Marruecos no era más que circunstancial. El recurso de vincular o desvincular a voluntad el tema del Sáhara del destino de las relaciones con el país vecino había formado parte siempre del repertorio de prácticas habituales de sus autoridades. Eso sí, la visita a Argelia del primer ministro, Dris Yetu, y el titular de Interior, Mustafa Sahel, anunciada a mediados de julio para antes de finales de año, no se llegaría a producir finalmente<sup>117</sup>.

El siguiente movimiento de acercamiento bilateral se produjo a partir de marzo de 2005, cuando Mohamed VI participó personalmente en la cumbre de la Liga Árabe organizada en Argel. La visita real a la capital del país vecino, que el MAEC marroquí calificó de “histórica”, permitió que ambos jefes de Estado mantuvieran conversaciones “fructíferas y prometedoras”, además del encuentro entre los respectivos ministros de

---

<sup>114</sup> MAEC: “Memorandum of the Kingdom of Morocco on the regional dispute on the Sahara”, 24/9/2004, [http://www.maec.gov.ma/osce/en/question\\_sahara.htm](http://www.maec.gov.ma/osce/en/question_sahara.htm).

<sup>115</sup> JIBRIL, Mohamed: “Le verrou algérien”, *La Gazette du Maroc*, n° 388, 4-10/10/2004.

<sup>116</sup> MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération: L’Algérie brise le consensus qui a toujours caractérisé la 4ème commission de l’AG de l’ONU”. Rabat, 19/10/2004.

<sup>117</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb”. Op. cit., p. 9.

Exteriores<sup>118</sup>. Esto alimentó las expectativas de un “deshielo” de las relaciones bilaterales y de que la esperada cumbre de jefes de Estado de la UMA, periódicamente pospuesta, pudiera tener lugar por fin, según lo previsto, en Trípoli en el mes de mayo. Pero el episodio se saldó con un nuevo fracaso. El rey marroquí se negó a acudir a la cita de la capital libia, pese a que en principio había respondido favorablemente a la invitación del coronel Muamar al Gadafi, en protesta por varias declaraciones argelinas sobre la cuestión del Sáhara —realizadas durante la gira sudamericana de Buteflika y dos días antes del inicio de la cumbre— que, a su entender, “[contradecían] manifiestamente la dinámica emprendida en la región”:

“El reino de Marruecos deplora vivamente las declaraciones y posiciones oficiales que Argelia ha creído deber expresar estos últimos días sobre la cuestión del Sáhara marroquí, cuando los dos países vecinos y hermanos habían decidido el pasado mes de marzo, con ocasión de la importante e histórica visita de SM el Rey Mohamed VI a Argel, implicarse resuelta y sinceramente en el camino del apaciguamiento [*apaisement*] y la normalización, dejando que nuestra cuestión nacional encuentre una solución definitiva en el marco de las Naciones Unidas. En efecto, Argelia ha optado paradójicamente, en vísperas de la celebración en Libia de una cumbre prometedora de relanzamiento de la UMA, por recurrir con singular insistencia a una argumentación cuando menos engañosa sobre la cuestión del Sáhara. [...] Así, Argelia pide a Marruecos que acepte e implemente el Plan Baker II de 2003, superado de sobra sin embargo [...]. Argelia llega a atribuir al ‘Frente Polisario’ el estatus de ‘movimiento de liberación del pueblo saharaui’, ignorando así a la gran mayoría de auténticos saharauis, firmes partidarios de su marroquinidad. Además, Argelia afirma que el ‘pueblo saharaui resistente’ debe ejercer ‘su soberanía sobre sus territorios y recobrar su libertad y su independencia’. El reino se sorprende enormemente de tales posiciones y rechaza sus fundamentos. Lamenta profundamente que estas posiciones hayan sido voluntariamente reiteradas en un comportamiento cuando menos contradictorio tanto con el enfoque bilateral recientemente aceptado como con la voluntad de dar al proceso de integración magrebí una oportunidad real de progreso y éxito [...]”<sup>119</sup>.

Un comunicado del MAEC posterior añadía:

“Hay que destacar que estas declaraciones argelinas coinciden con el anuncio por parte del ‘Polisario’ de su amenaza de vuelta a las hostilidades armadas y refuerzan en cierto modo, por su contenido, esta tendencia belicosa. [...] Alardeando en vísperas de la cumbre magrebí de una condicionalidad para la unificación magrebí inaceptable, Argelia ha asumido la responsabilidad de comprometer la oportunidad de relanzamiento al más alto nivel de la construcción magrebí”<sup>120</sup>.

Las relaciones entre estos dos países continuarían en horas bajas durante los dos años siguientes, sin nuevos intentos significativos de reanimarlas. Entre otras cosas, en medio de la crisis provocada en el otoño de 2005 por los asaltos masivos de inmigrantes subsaharianos a las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla —y las expulsiones irregulares

---

<sup>118</sup> MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération”. Rabat, 23/5/2005. MAEC: “Mr Taib Fassi Fihri: Le sommet d’Alger réaffirme la volonté de promouvoir les réformes dans le monde arabe”. Rabat, 26/4/2005. MAEC: “Entretien à Alger de MM. Mohamed Benaïssa et Abdelaziz Belkhadem”. Argel, 24/3/2005.

<sup>119</sup> MAEC: “Le Maroc déplore vivement les dernières déclarations de l’Algérie sur la question du Sahara”. Trípoli, 22/5/2005.

<sup>120</sup> MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération”. Rabat, 23/5/2005. Véase también MAEC: “M. Mohamed Benaïssa exprime son ‘profond regret’ suite aux récentes déclarations algériennes sur le Sahara”. Trípoli, 23/5/2005.

realizadas posteriormente por Marruecos—, el ministro Benaïsa acusó a Argelia y el Frente Polisario de “explotar” o “instrumentalizar” una cuestión humanitaria para hacer propaganda en su contra<sup>121</sup>. A mediados de 2007 se celebró la Semana de Argelia en Marruecos y se advirtió cierta voluntad de mediación entre los dos países por parte del recién elegido presidente francés, Nicolas Sarkozy<sup>122</sup>.

Los llamamientos de Marruecos a la normalización no se reanudarían hasta marzo de 2008, en un momento clave de las negociaciones del Estatuto Avanzado con la UE<sup>123</sup>. Como se ha visto, los movimientos de Rabat en todos estos tableros estaban estrechamente conectados y la política magrebí cumplía a menudo una función adaptativa, instrumental, en respuesta a las expectativas de Bruselas —recogidas de forma expresa en la declaración de la UE con motivo del 7º Consejo de Asociación<sup>124</sup>—. Uno de los argumentos del discurso oficial marroquí era que la anhelada relación privilegiada con el gran vecino del Norte no entraba en contradicción con la apuesta por la cooperación Sur-Sur y su implicación en la construcción de “un Magreb árabe integrado y estable”<sup>125</sup>.

En este contexto propicio, el MAEC difundió un comunicado en el que invitaba a la reapertura de la frontera con energía y argumentos renovados:

“1 - El cierre de la frontera fue decidido por Argelia de manera unilateral en 1994 en un contexto internacional, regional y bilateral hoy de sobra superado. 2 - El cierre de la frontera entre los dos países hermanos constituye en nuestros días un hecho singular y excepcional en el mundo, contrario a las aspiraciones de los pueblos del Magreb, las expectativas de sus socios y las exigencias regionales de paz y desarrollo. 3 - Con este espíritu tomó el Reino de Marruecos en 2004 y 2005 numerosas iniciativas orientadas hacia el futuro con el fin de favorecer la normalización de las relaciones bilaterales [...]. 5 - En este contexto, el Reino de Marruecos llama desde la amistad fraternal y la sinceridad total a una normalización de las relaciones bilaterales y una apertura de la frontera entre los dos países. Así se podría responder a las aspiraciones manifiestas de los dos pueblos, tan cercanos en diversos aspectos, satisfacer los deseos de las poblaciones fronterizas y en particular de las familias concernidas y, por último, canalizar los flujos de mercancías que son actualmente objeto de movimientos ilícitos y tráfico notorios”<sup>126</sup>.

Además de esto, las consideraciones relacionadas con la seguridad y estabilidad regional —y, por encima de todo, la amenaza del terrorismo— habían ganado bastante peso en el discurso de los responsables marroquíes<sup>127</sup>.

---

<sup>121</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa dénonce l’instrumentalisation de la question de l’émigration par le Polisario et l’Algérie”. Londres, 17/10/2005. Otra cuestión bilateral conflictiva que apareció en el debate político marroquí durante estos años fue la de los nacionales de este país expulsados de Argelia en 1975. Véase MAEC: “M. Taïeb Fassi Fihri: Le gouvernement accorde une attention particulière à la question des marocains expulsés d’Algérie en 1975”. Rabat, 16/1/2008.

<sup>122</sup> “Message royal au Président algérien”, *L’Économiste*, 6/7/2007, p. 53.

<sup>123</sup> El grupo de trabajo *ad hoc* constituido julio de 2007 se reuniría por primera vez en mayo de 2008.

<sup>124</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, p. 2.

<sup>125</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: Le statut avancé s’inscrit dans la vision du Maroc considérant l’UMA un élément essentiel de sa politique étrangère”. Rabat, 29/10/2008.

<sup>126</sup> MAEC: “Le Maroc appelle à l’ouverture de la frontière Maroc-Algérienne et à la normalisation des relations bilatérales”. Rabat, 20/3/2008.

<sup>127</sup> MAEC: “M. Taïeb Fassi Fihri: le Maroc ‘est dans l’attente d’une occasion’ pour normaliser ses relations avec l’Algérie”. Rabat, 21/3/2008.

La primera reacción de Argel, por boca de su ministro del Interior, Zerhuni, fue apelar a la fórmula convencional del *enfoque global*:

“El problema de la circulación de bienes y personas por las fronteras no puede ser disociado de un enfoque global sobre lo que queremos hacer de nuestro Magreb. [...] No se trata de construir un Magreb en el que unos ganen y otros pierdan. El Magreb no se limita solamente a Marruecos y Argelia. Es necesario que todos los pueblos que se encuentran en este conjunto encuentren su sitio”<sup>128</sup>.

El MAEC marroquí prefirió no considerar estas palabras como una respuesta oficial<sup>129</sup>, pero el titular argelino de Exteriores, Murad Medelci iba a ser aún más vago y evasivo:

“La reapertura de las fronteras es factible en el marco de las evoluciones que desean las dos partes y que, llegado el momento revelarán que tal o tal dificultad ha podido ser superada, lo que nos pone en mejor posición para la apertura en general y la apertura de las fronteras en particular”.

Eso sí, entre las condiciones a las que dicha decisión estaba sujeta no dejaba de citar la cuestión del Sáhara Occidental<sup>130</sup>.

Al ver que su oferta había caído en saco roto, distintos responsables políticos y medios de comunicación marroquíes se apresuraron a denunciar los “obstáculos psicológicos” y el doble discurso que a su juicio mantenían las autoridades del país vecino, que vinculaban o desvinculaban la normalización bilateral y el tema del Sáhara — basculaban entre una interpretación estricta o flexible del *enfoque global*— según el momento: “El deshielo de las relaciones entre Marruecos y Argelia está supeditado a la superación de los bloqueos políticos y los obstáculos psicológicos de la clase dirigente de Argel”, declaró el ministro Fasi Fihri<sup>131</sup>.

“A la disposición de apertura sincera manifestada por el Reino, Argel ha preferido la vía del chantaje sobre el asunto del Sáhara. En este punto, Argel no está libre de contradicciones. Este país, que pensaba que el relanzamiento de la construcción magrebí podía hacerse al margen de la cuestión del Sáhara, más aún cuando el tratamiento de esta cuestión está actualmente en manos de las Naciones Unidas, se corrige y presenta la misma cuestión como un obstáculo al deseado relanzamiento magrebí y a la normalización bilateral”, argumentaba un artículo de *Aujourd'hui Le Maroc*<sup>132</sup>.

Al mismo tiempo, en el ámbito de la diplomacia paralela, la conmemoración del 50º aniversario de la conferencia de Tánger (1958) constituyó una ocasión perfecta para reactivar los esfuerzos de los partidos políticos marroquíes de cara a la reconciliación y

<sup>128</sup> HAMROUCH, M'hamed: “L'Algérie oppose une fin de non-recevoir à la proposition marocaine d'ouverture des frontières”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 24/3/2008. BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: “Boutef le Marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-28.

<sup>129</sup> MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri: aucune réaction officielle du gouvernement Algérien à la démarche sincère du Maroc”. Rabat, 3/4/2008.

<sup>130</sup> DAHBI, Omar: “L'Algérie continue à justifier son refus d'ouvrir ses frontières avec le Maroc”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 9/4/2008.

<sup>131</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri: Le dégel des relations maroco-algériennes, tributaire du dépassement des blocages politiques algériens”. Rabat, 16/4/2008.

<sup>132</sup> HAMROUCH, M'hamed: “Maroc-Algérie: La normalisation bute sur des obstacles psychologiques à Alger”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 17/4/2008. Véase también HAMROUCH, M'hamed: “Buteflika lance une campagne anti-marocaine dans le Golfe”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 15/4/2008.

la integración regional, complementarios en definitiva a las iniciativas del MAEC. El acto celebrado en la misma ciudad en el mes de abril fue organizado por el PI y la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), y contó con la asistencia del FLN argelino, la Agrupación Constitucional Democrática (RCD) tunecina y otros tres partidos de Libia, Mauritania y Túnez. Sus promotores marroquíes aspiraban a “resucitar el espíritu unionista” que rodeó a aquella reunión histórica, argumentando que ésta seguía siendo una “reivindicación de todos los pueblos del Magreb” y, además, “exigida por [sus] socios europeos”. Pero en sus planes no faltaba la idea de “reiterar el llamamiento del Reino a una reapertura de las fronteras”<sup>133</sup>. Finalmente, el encuentro dio lugar a un comunicado común en el que los participantes expresaban su intención de “intensificar su coordinación sobre todos los asuntos relativos al Magreb árabe” y volverse a reunir en Trípoli al año siguiente, aunque no sin algún altercado dialéctico entre políticos marroquíes y argelinos<sup>134</sup>.

Por su parte, las autoridades marroquíes no cesaron en sus propósitos *normalizadores* y, a principios de mayo, invitaron a Argelia a mantener una reunión conjunta de los ministros de Exteriores e Interior de ambos países<sup>135</sup>. Esto era una forma de repetir por segunda vez el llamamiento del mes de marzo y formaba parte, según la prensa oficial, de un “plan de acción” concreto para el relanzamiento de las relaciones bilaterales:

“El Gobierno marroquí toma así una vez más la iniciativa en este asunto, dando una nueva oportunidad a la opción de la normalización y a la reconciliación de los dos países y de todas las naciones magrebíes. [...] El mensaje dirigido por Marruecos en dos ocasiones muestra la buena fe y la voluntad del Reino de avanzar en la construcción del proyecto magrebí. La pelota está de nuevo en el campo argelino”<sup>136</sup>.

Argel manifestaría poco después su disposición a intentar solucionar la cuestión de las fronteras dejando al margen el tema del Sáhara<sup>137</sup>.

Otra iniciativa concomitante de diplomacia paralela —y diplomacia pública— fue la primera edición del Forum MEDays, organizada en noviembre del mismo año en Tánger por el Instituto Amadeus. El joven *think tank* dirigido por Brahim Fasi Fihri, hijo del ministro de Asuntos Exteriores, logró reunir a numerosos representantes de la clase política y diplomática, el mundo académico y el sector privado de ambas orillas del Mediterráneo en un encuentro internacional dedicado a las perspectivas de la cooperación euromediterránea y la nueva UpM<sup>138</sup>. En la declaración final, no obstante, se hacía igualmente referencia a la necesidad de relanzar la UMA, reabrir la frontera

---

<sup>133</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Larbi Messari: ‘Nous allons évoquer avec le FLN la question des frontières’”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 8/4/2008. HAMROUCH, M’hamed: “Maroc-Algérie: Une délégation de haut niveau représentera le FLN à la Conférence de Tanger”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 22/4/2008.

<sup>134</sup> FAÏSSAL, Najat: “Mohamed Elyazghi rappelle à Abdelaziz Belkhadem la responsabilité algérienne dans le blocage de l’UMA”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 29/4/2008. “Une altercation maroco-algérienne ternit une rencontre maghrébine”, *Numedya.com*, 27/4/2008.

<sup>135</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri reçoit le Chargé d’Affaires a.i. près de l’Ambassade d’Algérie à Rabat”. Rabat, 5/5/2008. MAEC: “M. Ahmed Lakhri: le Maroc poursuivra ses efforts pour dépasser les obstacles et normaliser ses relations avec l’Algérie”. Rabat, 7/5/2008.

<sup>136</sup> DAHBI, Omar: “Le Maroc propose un plan d’action pour la reprise des relations bilatérales avec l’Algérie”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 7/5/2008.

<sup>137</sup> HAMROUCH, M’hamed: “L’Algérie, en acceptant l’Union méditerranéenne, entrouvre la porte du Maghreb”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 30/5/2008.

<sup>138</sup> “Le Réseau Amadeus au secours de l’UPM”, *Maghreb Confidentiel*, n° 856, 20/11/2008. Véase [http://www.medays.org/editions\\_precedentes/intervenants\\_2008/intervenants\\_2008.php](http://www.medays.org/editions_precedentes/intervenants_2008/intervenants_2008.php).

entre Argelia y Marruecos, y respaldar el Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental presentado por este último país:

“Como medida urgente, se debería emprender una acción con vistas a la reapertura de las fronteras terrestres entre Argelia y Marruecos. El Institut Amadeus y todos los participantes del Forum Medays 2008 llaman a Argelia a una ‘vuelta a la razón’ [*retour à la raison*] y un espíritu de responsabilidad, con la normalización por fin de sus relaciones con el Marruecos hermano”<sup>139</sup>.

En definitiva, el despliegue de medios realizado por la diplomacia marroquí en 2008 no surtió efecto desde el punto de vista de la normalización bilateral con Argelia, aunque sí pudo ayudar a este Estado a satisfacer las exigencias de la UE, afianzar su imagen de socio responsable o alumno modelo y allanar el camino hacia el Estatuto Avanzado<sup>140</sup>. La embajada de Estados Unidos en Rabat también había transmitido en estos meses su interés en la revitalización de la UMA, con la propuesta de reunir a los ministros de Exteriores de todos sus Estados miembros al margen de la Asamblea General de la ONU, en septiembre<sup>141</sup>.

Discursos aparte, donde sí se registró una evolución sustancial y se superó un viejo tabú en este año fue en el uso por parte de Marruecos del gas argelino que atraviesa su territorio camino de España a través del gaseoducto Magreb-Europa. Desde la inauguración de este conducto en 1996, las autoridades de Rabat habían preferido cobrar una cuota en lugar de aprovechar la parte del gas que les correspondía por permitir este tránsito, al considerar que consumir hidrocarburos procedentes del vecino y rival del Este comprometía su seguridad energética. El objetivo político *colateral* con el que se planeó desde España esta colosal obra de infraestructura —potenciar la interdependencia y reducir la desconfianza entre los dos grandes países del Magreb— no se había alcanzado en ningún momento<sup>142</sup>. Justo antes de la muerte de Hasán II se estaba ultimando un contrato para proveer a Marruecos de gas argelino, pero el proyecto quedó enterrado tras la sucesión en el trono. En mayo de 2008, sin embargo, dio comienzo la construcción de una gran central energética de ciclo combinado abastecida en parte de ese combustible. El alza de los precios del petróleo y la dependencia energética de Marruecos habían obrado el milagro<sup>143</sup>.

Por otra parte, y aun sin contemplar la perspectiva de un enfrentamiento directo, Marruecos y Argelia habían iniciado en torno a 2006 lo que muchos medios

---

<sup>139</sup> Los argumentos relacionados con la seguridad tenían de nuevo un papel preponderante: “Además de sus costes humanos y económicos, el no Magreb se advierte igualmente en materia de seguridad, mientras que los riesgos y amenazas se multiplican y las interacciones con regiones vecinas se hacen persistentes. El terrorismo, la migración ilegal, los tráfico de todo tipo [...] son desafíos transnacionales y requieren respuestas solidarias e integradas por parte de todos los países de la UMA”. Véase “Déclaration de Tanger”. Tánger, 26-28/11/2008, [http://www.medays.org/pdf/declaration\\_tanger.pdf](http://www.medays.org/pdf/declaration_tanger.pdf), pp. 2-3. BELHAJ, Soufiane: “Forum Medays à Tanger: appel à la réouverture des frontières entre le Maroc et l’Algérie”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 1/12/2008.

<sup>140</sup> El siguiente llamamiento a la normalización y la apertura de fronteras lo realizaría Fasi Fihri ya en abril de 2009, durante la 7ª reunión de ministros de Asuntos Exteriores del Diálogo 5+5, celebrada en Córdoba (España). MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Le Maroc appelle l’Algérie à ‘normaliser complètement les relations bilatérales’ et à rouvrir les frontières terrestres”. Córdoba, 21/4/2009.

<sup>141</sup> Véase el *cable* filtrado por Wikileaks RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “U/S Burns’ Letter to Arab Maghreb Union” [cable 08RABAT195], 20/5/2008.

<sup>142</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Intra-Maghrebi Relations”. Op. cit., pp. 180-181.

<sup>143</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Marruecos ‘chupa’ por fin gas argelino”, *El País*, 11/5/2008.



consideraron como una auténtica carrera armamentística<sup>144</sup>. El pistoletazo de salida lo dio la visita a Argelia del presidente ruso Vladímir Putin en marzo de ese año, durante la cual se firmaron contratos de venta de armas por valor de 8.000 millones de dólares. Marruecos respondió a estos y otros acuerdos en 2007 suscribiendo un contrato de adquisición de aviones de combate por el que porfiaron duramente Francia y Estados Unidos<sup>145</sup>.

Las marcadas tendencias alcistas del gasto militar de ambos países parecían alimentarse mutuamente y en gran medida Libia también entraba en el juego. De los países de la zona, tan sólo Túnez y Mauritania se mantenían al margen, tanto por limitaciones presupuestarias como por falta de pretensiones geoestratégicas regionales. Los datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) muestran una progresión ascendente sostenida del gasto militar en el norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia) a lo largo de toda la década, con un incremento total del 94% entre 1999 y 2008 (frente al 45% mundial)<sup>146</sup>. En 2007, Argelia, Marruecos y Sudáfrica fueron considerados como los tres mayores *gastadores* del continente africano, pues sus desembolsos representaron nada menos que un 58% del total<sup>147</sup> (el informe del año siguiente incluía en esta categoría sólo a Argelia y Sudáfrica<sup>148</sup>).

Estimaciones de gasto militar en la región de África del Norte 1999-2008 (en millones de dólares a precio constante de 2005)

1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	Variación 1999-2008
4.000	4.000	5.200	5.200	5.400	5.900	6.100	6.100	6.600	7.800	+ 94%

Fuente: *SIPRI Yearbook 2009*, p. 180.

Gasto militar de Marruecos y Argelia 1999-2008 (en millones de dólares a precio constante de 2009)

		1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Marruecos	Mill \$	1.732	1.341	2.426	2.309	2.446	2.377	2.467	2.490	2.565	2.861
	% PIB	3,0	2,3	3,9	3,6	3,7	3,4	3,4	3,3	3,2	3,3
Argelia	Mill \$	2.295	2.663	2.914	2.978	2.914	3.314	3.470	3.557	4.173	4.862
	% PIB	3,8	3,4	3,8	3,7	3,3	3,3	2,8	2,6	2,9	3,0

Fuente: SIPRI Military Expenditure Database (<http://milexdata.sipri.org>).

Dentro del mundo árabe, Argelia y Marruecos ocupaban en 2007 los puestos tercero y quinto del *ranking*, respectivamente<sup>149</sup>. Comparando sus cifras del periodo 1999-2008,

<sup>144</sup> Véase, por ejemplo, “L’Algérie et le Maroc augmentent leur budget défense. Magreb: les dessous d’une course à l’armement”, *El Watan*, 12/5/2009.

<sup>145</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Marruecos compite con Argelia en armamento”, *El País*, 24/9/2007.

<sup>146</sup> *SIPRI Yearbook 2009. Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 180.

<sup>147</sup> *SIPRI Yearbook 2008. Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford University Press, Oxford, 2008, p. 191.

<sup>148</sup> *SIPRI Yearbook 2009*. Op. cit., p. 199.

<sup>149</sup> BEN FARHAT, Soufiane: “Carrera armamentística en el Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, p. 36.

el primer país presentaba siempre un gasto mayor en términos absolutos, pero similar o inferior al ponerlo en relación con el correspondiente producto interior bruto (PIB).

Entre los factores que habrían potenciado el incremento del gasto militar de los dos grandes países del Magreb durante estos años<sup>150</sup>, al margen de la rivalidad estratégica y la pugna por el liderazgo regional entre ambos, los especialistas subrayan, en primer lugar, la tendencia alcista general del mercado internacional del armamento<sup>151</sup>. A esto se le sumaba la bonanza económica y la disponibilidad presupuestaria procurada, tanto en Argelia como en Libia, por el *boom* de los precios de los hidrocarburos. Lo menos alarmistas consideraban que ésta era una simple fase de renovación del material, más ineludible si cabe en el caso del ejército argelino debido al embargo de armas sufrido durante la década de los 90 y la obsolescencia de su armamento de origen soviético<sup>152</sup>.

Las necesidades habrían cambiado también a medida que la actividad de todas estas fuerzas armadas se reorientaba hacia nuevas misiones, desde el control de flujos migratorios irregulares a la lucha contra el terrorismo internacional. Esto explicaba al mismo tiempo la mayor disposición de Estados Unidos y algunos países europeos a proveerlas de material cada vez más sofisticado. Por lo demás, los intereses tanto estratégicos como comerciales de las grandes potencias no hacían sino incentivar estas demandas<sup>153</sup>. En el plano estratégico se advertía una creciente rivalidad entre Francia y Estados Unidos por la influencia en el Magreb y, sobre todo, el Sahel. En el comercial, estos y otros países —entre ellos España— buscaban nuevas salidas a su producción armamentística. Rusia trataba de resucitar los vínculos de seguridad con Argelia y Libia heredados de la etapa soviética<sup>154</sup>. En el caso de Marruecos, también era esencial para la adquisición de material militar la asistencia financiera de Arabia Saudí y otros Estados aliados del Golfo<sup>155</sup>.

#### 4.2.4. Túnez, Libia y Mauritania

La conflictividad intrínseca y la evolución pendular de la relación de Marruecos con Argelia, en la que el *statu quo* ha permanecido básicamente inalterado durante los últimos diez años, contrastan de lleno con la afinidad y fluidez que caracterizan al vínculo bilateral con Túnez. En este último caso, la proximidad histórica entre los regímenes establecidos tras las respectivas independencias se iba a manifestar en los años 2000 en la similitud de las posturas de ambos Estados en casi todos los ámbitos: desde las grandes opciones económicas a las prioridades de sus políticas exteriores —

---

<sup>150</sup> Véase BEN FARHAT, Soufiane: “Carrera armamentística en el Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 36-39. TEMPLALI, Yassine: “La locura del armamento se apodera del Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 40-42. BAHGAT, Gawdat: “Seguridad en el norte de África”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 43-45.

<sup>151</sup> Véase BROMLEY, Mark, HOLTOM, Paul, PERLO-FREEMAN, Sam, WEZEMAN, Pieter D.: “Recent Trends in the Arms Trade”, SIPRI Background Paper, abril de 2009.

<sup>152</sup> ACHEHBAR, Samir: “Enquête sur les Forces armées royales”, *Tel Quel*, nº 351, 13-19/12/2008. EL AZIZI, Abdellatif: “Armée. La grande bavarde”, *Tel Quel*, nº 226, 20-26/5/2006.

<sup>153</sup> BEN FARHAT, Soufiane: “Carrera armamentística en el Magreb”. Op. cit., p. 39.

<sup>154</sup> Véase SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio: “Rusia-África del Norte, las relaciones se intensifican”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 46-48. BOUHOU, Kassim: “Algérie-Russie: coopération militaire et énergétique”, IFRI, Actuelles de l’IFRI, 17/9/2008.

<sup>155</sup> ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “El papel de las Fuerzas Armadas Reales en el Marruecos de hoy”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 10/2003, 28/2/2003. SAIDY, Brahim: “La politique de défense marocaine: articulation de l’interne et de l’externe”, *Maghreb-Machrek*, nº 202, invierno de 2009-2010, pp. 126-128.

marcadamente europeístas—, pasando por sus nuevas necesidades en materia de seguridad interna y otras orientaciones internacionales. Según el discurso oficial marroquí, estas “relaciones fraternales excepcionales y privilegiadas” se sustentaban en las

“concertaciones fructíferas y continuas en el plano político entre los dos jefes de Estado, al servicio de la seguridad y la estabilidad internacionales y regionales, en consolidación del desarrollo sostenible, particularmente en la región del Magreb, y en el marco del diálogo y la cooperación con la UE y la Asociación Euro-Mediterránea”<sup>156</sup>.

De cara al exterior, además de aspirar a una relación lo más estrecha posible con Bruselas, ambos países se presentaban como adalides de la revitalización de la UMA y el fortalecimiento del Diálogo 5+5. La convergencia alcanzaba también a la alianza con Estados Unidos<sup>157</sup> y diversas cuestiones del mundo árabe e islámico o el continente africano. Pero lo que es más importante para Rabat, frente a las vacilaciones o ambigüedades de Libia y Mauritania, Túnez mantenía una neutralidad impecable y constante respecto al conflicto del Sáhara Occidental. Dentro de la campaña diplomática para la difusión del Plan de Autonomía marroquí desarrollada entre febrero y abril de 2007, éste fue uno de los destinos encomendados a dos de los hombres de confianza del rey —los ministros delegados de Exteriores e Interior, Fasi Fihri y Fuad Ali el Himma—<sup>158</sup>.

Con todo, a pesar de ir como la seda, estas relaciones bilaterales mantuvieron durante toda la década un perfil político bajo, hasta el punto de ser percibidas en ocasiones como “tibias”<sup>159</sup>. Entre otras cosas, las visitas oficiales recíprocas de los respectivos jefes de Estado fueron únicamente dos: Mohamed VI se desplazó a Túnez en mayo de 2000<sup>160</sup> y el presidente Zin al Abidin Ben Ali hizo lo propio en julio del año siguiente<sup>161</sup>. Si fueron más habituales los desplazamientos de los dos primeros ministros, sobre todo con motivo de las reuniones de la Alta Comisión Mixta, celebradas anualmente bajo la copresidencia de ambos<sup>162</sup>. Esta comisión, puesta en marcha en los años 90, constituía el mecanismo de diálogo político bilateral más regular e institucionalizado. Sus sesiones iban precedidas de encuentros preparatorios de un comité de seguimiento y coordinación, contaban con la participación de importantes delegaciones ministeriales y daban pie a la firma de acuerdos de cooperación en los ámbitos más variados<sup>163</sup>. Al margen de esto, los dos Estados magrebíes procuraban

<sup>156</sup> MAEC: “Message de SM le Roi Mohammed VI au Président Tunisien”. Túnez, 18/1/2008.

<sup>157</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri participe à Charm El Cheikh à la réunion entre Mme Clinton et les Ministres des Affaires Etrangères d’Algérie et de Tunisie”. Sharm al Sheij, 2/3/2009.

<sup>158</sup> MAEC: “Le président tunisien reçoit une délégation ministérielle marocaine”. Túnez, 12/3/2007.

<sup>159</sup> EL HASSOUNI, Abdelmohsin: “Maroc-Tunisie: rencontre dans un contexte sensible”, *Le Journal*, 25/9-1/10/1999, p. 23.

<sup>160</sup> AFP: “Arrivée du roi Mohammed VI du Maroc à Tunis”, 24/5/2000.

<sup>161</sup> AFP: “Arrivée au Maroc du président tunisien”, 18/7/2001. AFP: “Maroc/Tunisie: Mohammed VI souhaite voir le volet économique privilégié”, 18/7/2001. AFP: “Le Maroc et la Tunisie s’efforcent de relancer la coopération inter-maghrébine”, 19/7/2001. Este encuentro suscitó algunas críticas de la prensa independiente marroquí a las violaciones de los derechos humanos cometidas por el régimen tunecino. “Notre Ami Ben Ali” visite le Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 21-27/7/2001, p. 4.

<sup>162</sup> AFP: “Visite au Maroc du premier ministre tunisien Mohamed Ghannouchi”, 14/7/2003. MAEC: “SM le Roi reçoit le Premier ministre tunisien”. Casablanca, 8/9/2006.

<sup>163</sup> MAEC: “Le Maroc et la Tunisie signent plusieurs accords de coopération”. Rabat, 8/9/2006. MAEC: “M. Ahmed Lakhrih à Tunis pour participer à la 14-ème session de la haute commission mixte”. Túnez, 19/2/2008. MAEC: “Ouverture à Tunis des travaux du Comité de suivi et de coordination maroco-

concertar sus posiciones en foros como la Asamblea General de la ONU —cuyas sesiones aprovechaban para mantener encuentros bilaterales al margen—<sup>164</sup>, la Liga Árabe, la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), la AEM y el Diálogo 5+5.

Las relaciones económicas entre Marruecos y Túnez, por otro lado, no estuvieron tampoco a la altura de las expectativas políticas alimentadas durante este periodo. Los intercambios bilaterales, regidos por el marco preferencial establecido en el acuerdo de libre comercio de 1999<sup>165</sup>, seguían representando en 2006 menos del 1% del comercio exterior de ambos países. La entrada en vigor al año siguiente del acuerdo cuatripartito de Agadir (Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania) no iba a modificar demasiado este panorama. Los flujos económicos entre los dos primeros países siguieron estando, como se hizo habitual destacar en los discursos políticos, muy por debajo de su potencial<sup>166</sup>. El ministro delegado Fassi Fihri insistía ya en 2003 en la

“necesidad de desplegar más esfuerzos para reforzar la cooperación económica entre los dos países y crear un clima que favorezca la inversión, insistiendo en el imperativo de garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo de los intercambios comerciales, que, a pesar de los esfuerzos desplegados por una y otra parte, siguen siendo modestos”<sup>167</sup>.

Estos planteamientos concordaban de lleno con el discurso pragmático y economicista sobre la integración magrebí<sup>168</sup>. Uno de sus propósitos era desmentir la idea extendida de que las economías marroquí y tunecina eran estructuralmente similares y, por tanto, más competidoras que complementarias<sup>169</sup>. Otro argumento en la misma línea era el papel motor reservado al sector privado de ambos países, a través del Consejo de Negocios conjunto establecido en 1998 por la CGEM y la patronal tunecina<sup>170</sup>.

Por su parte, las relaciones con Libia, históricamente turbulentas, estuvieron marcadas desde la llegada al trono de Mohamed VI por los intentos repetidos de buscar puntos de encuentro o convergencia, aprovechando —y respaldando— la acelerada reinserción del

---

tunisien”. Túnez, 20/2/2008. MAEC: “Entretiens entre M. Lakhri et le Ministre Tunisien des affaires étrangères”. Túnez, 22/2/2008.

<sup>164</sup> MAEC: “La consolidation de la construction maghrébine au centre d’une rencontre entre M. Taïb Fassi Fihri et son Homologue Tunisien”. Nueva York, 25/9/2008.

<sup>165</sup> BOUKHIMA, Adil: “Maroc-Tunisie: L’accord de libre-échange signé”, *L’Économiste*, n° 465, 17/3/1999.

<sup>166</sup> EL AISSI, Nour Eddine: “Maroc-Tunisie: Priorité à l’application des accords”, *L’Économiste*, 11/9/2006, p. 13.

<sup>167</sup> MAEC: “Intervention de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à la séance d’ouverture de la 7ème session de la Commission de suivi et de coordination maroco-tunisienne”. Rabat, 11/7/2003. Véase también MAEC: “Intervention de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à la séance de clôture des travaux de la 7ème session de la Commission de suivi et de coordination maroco-tunisienne”. Rabat, 11/7/2003.

<sup>168</sup> En enero de 2008, los dos ministros de Exteriores subrayaban la voluntad compartida de consolidar unas relaciones que estarían experimentando “una dinámica sin precedentes, particularmente en materia de cooperación económica y comercial, contribuyendo a la realización de la complementariedad y la integración magrebí”. MAEC: “La coopération bilatérale au centre des entretiens à Tunis de MM. Taïeb Fassi Fihri et Abdelwahab Abdallah”. Túnez, 18/1/2008.

<sup>169</sup> MAHFOUD, Yousra: “La concurrence Tunisie-Maroc, un cliché” [entrevista a Nayib Zeruali, embajador de Marruecos en Túnez], *L’Économiste*, 2/8/2007, p. 10.

<sup>170</sup> MAEC: “Tenue à Rabat de la 9ème session du comité de suivi et de coordination maroco-tunisien”. Rabat, 7/9/2006. DAOUD, Amale: “Maroc-Tunisie: Place au business!”, *L’Économiste*, 17/5/2007, p. 12.

régimen del coronel Gadafi en la comunidad internacional consumada en estos años<sup>171</sup>. En su momento, Rabat se encargó de hacer presión ante sus socios europeos por un acercamiento más conciliador a Trípoli y por la inclusión de este país en los distintos marcos de cooperación euromediterránea. “Las relaciones entre Libia y Marruecos nunca han sido más estrechas”, concluía un análisis de septiembre de 2000<sup>172</sup>. El acercamiento se escenificó con una visita oficial del rey de Marruecos a Libia en enero de 2001<sup>173</sup>. A partir de este momento se sucederían, con una cadencia anual como mínimo, los desplazamientos a este país de los ministros de Exteriores y otros representantes marroquíes. Todos ellos eran recibidos en audiencia por el *líder de la revolución* y transmitían a éste los correspondientes mensajes verbales o escritos de su jefe de Estado. El contenido de éstos, muy genérico, hacía referencia invariablemente a la necesidad de fortalecer las relaciones bilaterales y concertar posiciones sobre diversas cuestiones regionales o internacionales<sup>174</sup>. La resurrección de la UMA era también un deseo reiterado<sup>175</sup>. Otras visitas de delegaciones del reino, de carácter más protocolario, coincidían con las celebraciones del aniversario de la revolución libia (1 de septiembre)<sup>176</sup>.

Al margen de estos encuentros, la *luna de miel* entre Marruecos y Libia también se haría visible en foros multilaterales como la COMESSA, marcada por la hegemonía del segundo país, que la había fundado en 1998. Marruecos se adhirió a esta organización regional en 2001 y asumió un papel cada vez más activo en ella en los años posteriores. Pero esto no significaba que hubiesen desaparecido por completo los recelos o las viejas desavenencias entre los dos Estados magrebíes. El motivo de suspicacia persistente era la cuestión del Sáhara Occidental, en la que, aun habiendo abandonado tiempo atrás el apoyo abierto al Frente Polisario, el régimen de Gadafi seguía actuando de forma ambigua. La campaña diplomática a favor del Plan de Autonomía tuvo en Trípoli una escala obligada<sup>177</sup>. Pero la ausencia de ruptura entre Libia y la organización independentista saharauí sería puesta de manifiesto, ya en septiembre de 2009, por la

<sup>171</sup> MANSOUR, Abdellatif: “Maroc-Lybie, 40 ans après l’arrivée au pouvoir de Mouammar Kadhafi. Des relations tumultueuses”, *Maroc Hebdo International*, n° 852, 11-17/9/2009, pp. 18-19.

<sup>172</sup> MEZLAN, Karim: “Morocco after Hassan II”. Op. cit.

<sup>173</sup> AFP: “Arrivée du roi du Maroc Mohammed VI en Libye”, 15/1/2001. AFP: “Entretien du roi Mohammed VI et le dirigeant libyen”, 16/1/2001. Esta visita no sería correspondida más que por Saif al Islam, hijo de Gadafi. AFP: “Arrivée au Maroc du fils du colonel Kadhafi”, 29/8/1999. AFP: “Entretien du roi du Maroc et un fils de Kadhafi”, 13/11/2006.

<sup>174</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, remet un message adressé par Sa Majesté le Roi Mohammed VI au Guide de la révolution libyenne”. Trípoli, 19/10/2004. MAEC: “M. Benaïssa s’entretient avec le Secrétaire du Comité populaire général libyen et avec le Secrétaire général de l’Union du Maghreb Arabe”. Trípoli, 19/10/2004. MAEC: “Message de SM le Roi Mohammed VI au dirigeant libyen”. Trípoli, 19/5/2005. MAEC: “Fin de la visite en Libye de M. Mohamed Benaissa”. Trípoli, 23/11/2005. MAEC: “Fin de la visite de M. Mohamed Benaissa en Libye”. Trípoli, 23/11/2006. MAEC: “Message verbal de SM le Roi Mohammed VI au guide de la révolution libyenne”. Trípoli, 12/2/2008. MAEC: “M. Mustapha Mansouri accompagné de M. Ahmed Lakhri remet un message écrit de SM le Roi Mohammed VI au guide de la révolution libyenne”. Bengasi, 31/8/2008.

<sup>175</sup> MAEC: “Concertations Maroc-Libyennes en prévision de la prochaine réunion des Ministres Arabes des A.E au Caire”. Rabat, 7/9/2004.

<sup>176</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa représente SM le Roi Mohammed VI à la célébration des fêtes du 1er septembre en Libye”. Sirte, 1/9/2007. MAEC: “M. Mustapha Mansouri accompagné de M. Ahmed Lakhri remet un message écrit de SM le Roi Mohammed VI au guide de la révolution libyenne”. Bengasi, 31/8/2008. MAP: “Message écrit de SM le Roi au Guide de la Révolution libyenne”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 2/9/2008.

<sup>177</sup> MAEC: “Le guide de la révolution libyenne reçoit une délégation ministérielle marocaine”. Trípoli, 11/3/2007.

asistencia de los líderes saharauis a la conmemoración del 40º aniversario de la llegada al poder de Gadafi. Esta presencia no anunciada provocó la retirada inmediata de la delegación y el destacamento militar de Marruecos. Rabat solicitó explicaciones oficiales al país anfitrión y no dio la *minicrisis* por zanjada hasta que recibió una carta con excusas de éste<sup>178</sup>.

Este mismo conflicto había condicionado durante décadas las relaciones de Marruecos con Mauritania, en la intersección entre el espacio regional magrebí y el África subsahariana. Poco después de la llegada al trono de Mohamed VI se produjo una aproximación manifiesta a este país, que en los años 80 había optado por la neutralidad formal, pero mantenía contactos constantes con las RASD. Nuakchot fue uno de los primeros destinos en el extranjero de este rey, en septiembre de 2001, en un viaje que fue considerado por ambas partes como histórico y precipitó la firma de numerosos acuerdos comerciales y de cooperación esbozados en la primera sesión de la Alta Comisión Mixta (Nuakchot, junio de 2000). A esto se sumaba la decisión de anular la deuda mauritana y apoyar obras de infraestructuras tan estratégicas como la carretera Nuadhibú-Nuakchot. Además, Rabat asumió el papel de valedor de la integración de Mauritania en la AEM y mediador en las relaciones franco-mauritanas<sup>179</sup>.

El problema de esta entusiasta alianza era la extraordinaria inestabilidad interna del nuevo socio de Rabat, que se enfrentó en esta década a dos golpes de Estado sucesivos. El primero de ellos, que derrocó al presidente Muawiya Uld Taya en agosto de 2005, hizo que se enviara urgentemente a Nuakchot al recién nombrado jefe de la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED) y amigo personal de Mohamed VI, Yasín Mansuri, con el fin de prevenir cualquier viraje en las relaciones bilaterales y la posición mauritana sobre el Sáhara<sup>180</sup>. A partir de este momento fue ganando peso la cooperación con el nuevo régimen en materia de seguridad (lucha contra las migraciones irregulares, el tráfico de drogas o el terrorismo)<sup>181</sup>. Pero los presagios sobre su caducidad se confirmaron en agosto de 2008, con el golpe de Mohamed Uld Abdelaziz contra el presidente Sidi Uld Cheij Abdalahi. Los rumores sobre un posible apoyo encubierto de Marruecos a esta operación fueron recurrentes, entre otras cosas porque su cabecilla se consideraba como un probable aliado de este país en la cuestión del Sáhara. De hecho, la condena marroquí del golpe fue meramente formal<sup>182</sup> y la

---

<sup>178</sup> Las autoridades libias aseguraron que el Frente Polisario no había sido invitado oficialmente a los festejos. El capítulo se cerró con la visita a Trípoli de una delegación compuesta por los dirigentes de varios partidos políticos marroquíes. CANALES, Pedro: "Mohamed VI ordena a la delegación marroquí abandonar Trípoli", *El Imparcial*, 2/9/2009. AL HAFIANI, Raduán: "Historia completa de la retirada de Marruecos de las celebraciones del cuadragésimo aniversario de la revolución libia", *Al Sabah*, 4/9/2009 [traducción de Al Fanar]. MANSOUR, Abdellatif: "Maroc-Lybie, 40 ans après l'arrivée au pouvoir de Mouaammar Kadhafi. Des relations tumultueuses", *Maroc Hebdo International*, nº 852, 11-17/9/2009.

<sup>179</sup> ANTIL, Alain: "Le Royaume du Maroc et sa politique envers l'Afrique subsaharienne", IFRI, Étude, noviembre de 2003, pp. 52-54. ANTIL, Alain: "La Mauritanie, le Maroc et le conflit du Sahara", *Le Journal Hebdomadaire*, 10-16/11/2001, p. 12.

<sup>180</sup> BOUKHARI, Karim, EL AZIZI, Abdellatif: "Yassine Mansouri. Notre homme dans l'espionnage", *Tel Quel*, nº 217, 18-24/3/2006.

<sup>181</sup> MAEC: "Les relations maroco-mauritaniennes, un modèle de coopération bilatérale (M. Driss Jettou)". Rabat, 27/4/2006. MAEC: "Message écrit de SM le Roi Mohammed VI au Président mauritanien". Nuakchot, 25/5/2007. MAEC: "M. Taib Fassi Fihri et M. Mohammed Yassine Mansouri reçus par le Président Mauritanien". Nuakchot, 5/2/2008. MAEC: "M. Taib Fassi Fihri s'entretient avec son homologue Mauritanien des moyens de renforcer les relations bilatérales". Nuakchot, 12/6/2008.

<sup>182</sup> ANTIL, Alain: "Mauritania: la 'rectificación' de la democracia", *Afkar/Ideas*, nº 23, otoño de 2009, p. 54.

interlocución entre los dos Estados no se vio interrumpida: el mismo Mansuri fue recibido por Uld Abdelaziz apenas una semana más tarde<sup>183</sup>. Las relaciones con las nuevas autoridades no tardarían en formalizarse, aunque llamando en todo momento a un rápido retorno al “orden constitucional” y la “normalidad institucional”<sup>184</sup>.

---

<sup>183</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Le Maroc prend langue avec le nouveau maître de Nouakchott”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 13/8/2008.

<sup>184</sup> MAEC: “SM le Roi Mohammed VI reçoit un émissaire du Président du Haut Conseil d’Etat Mauritanien en présence de M. Taib Fassi Fihri”. Casablanca, 15/9/2008. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri reçoit une délégation mauritanienne représentant le ‘Front national de défense de la démocratie’”. Rabat, 4/10/2008. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri reçoit une Délégation Parlementaire Mauritanienne”. Rabat, 17/10/2008.

## Estudio de caso 1. Actores no gubernamentales frente a las ‘normas’ del nacionalismo territorial: el ‘dilema saharauí’ de la AMDH y las iniciativas de coordinación a nivel magrebí

Enlazando con el análisis de la actuación del Marruecos de Mohamed VI en el conflicto del Sáhara Occidental y en relación con Argelia y los demás países vecinos del Magreb, el primer estudio de caso se centra en las posiciones de un actor no gubernamental muy particular, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Más allá de su posición periférica en el sistema de toma de decisiones, el de esta organización es un ejemplo muy revelador de las limitaciones ideológicas que constriñen el comportamiento de todos los actores de la política exterior marroquí y, en particular, del vigor de las *normas* vinculadas al nacionalismo territorial, que afectan directamente a las dos áreas citadas.

Como ya se ha explicado, la AMDH se ha labrado en sus tres décadas de vida un hueco diferenciado dentro del concurrido paisaje de la sociedad civil marroquí, con una labor que trasciende la defensa de los derechos humanos en sentido estricto y adquiere a menudo tintes abiertamente políticos. Su originalidad ha consistido precisamente en huir de la concepción despolitizada de la sociedad civil y los derechos humanos promovida por el régimen a lo largo de estos años. Es decir, su estrategia militante ha chocado con la labor incesante de neutralización de potenciales focos de oposición y asimilación de discursos legitimadores —a nivel internacional e interno— llevada a cabo por las instituciones oficiales, por la que los derechos humanos se ven “amputados de la dimensión política que constituye su sustancia” y “reducidos a reglas abstractas que se introducen en reformas autónomas”<sup>1</sup>. No en vano, las acusaciones de politización y extralimitación de sus objetivos fundacionales han sido una constante de toda su trayectoria<sup>2</sup>.

Esta organización fue fundada en 1979 como apéndice de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), un partido marxista emparentado con la oposición nacionalista histórica que se enfrentaba en esta época a la represión implacable del régimen, con constantes detenciones y juicios a sus militantes<sup>3</sup>. No obstante, el cordón umbilical empezaría a romperse apenas cuatro años más tarde, cuando una corriente más radical escindida de la formación política, el nuevo Partido de la Vanguardia Democrática y Socialista (PADS), se hizo con el control de la asociación (1983). Posteriormente fueron incorporándose a ella militantes independientes y de otros pequeños partidos de extrema izquierda como la Organización de la Acción

---

<sup>1</sup> FILALI MEKNASSI, Rachid, ABDELMOUMNI, Fouad: “Droits de l’Homme, substitut aux idéologies?”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 7, diciembre de 2006, p. 20.

<sup>2</sup> En general, la “coexistencia entre un discurso de derecho, de referencia universal, y la adhesión a un proyecto político preciso”, con todas las contradicciones que de ello se derivan, constituye una característica histórica compartida por el movimiento de derechos humanos marroquí en su conjunto. ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 2002, p. 252.

<sup>3</sup> Se trataba de la segunda organización de este tipo surgida en Marruecos, tras la Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), creada en 1972 en la órbita del Partido del Istiqlal (PI).



Democrática y Popular (OADP, antiguo Movimiento 23 de Marzo y futuro Partido Socialista Unificado [PSU]) o *Ila al Amam* (futura Vía Democrática [VD]), al tiempo que la USFP emprendía su particular viaje hacia la colaboración y la alianza con la monarquía de Hasán II. El proceso de desvinculación de este último partido culminaría a finales de los años 80, cuando la flamante Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH, 1988) pasó a ocupar su puesto y desempeñar sus antiguas funciones auxiliares —pese a las proclamas iniciales de neutralidad e independencia política—<sup>4</sup>.

Tras un periodo de parálisis o estancamiento originado por las disensiones internas (1983-1989), la actividad de la AMDH resurgió a finales de los años 80 impulsada por nuevos vientos propicios al movimiento de derechos humanos marroquí en su conjunto. La toma de conciencia del régimen sobre la importancia de la cuestión de los derechos humanos para su legitimación exterior tras el fin de la Guerra Fría y las liberaciones de presos políticos de 1989 hicieron entrar a estas asociaciones en una nueva fase, de la mano también de una nueva generación con mayor tendencia a la profesionalización<sup>5</sup>. Aun así, la AMDH mantuvo su tono reivindicativo y su retórica izquierdista característica, muy alejada del impecable estilo técnico y jurídico, medido y *neutral*, de los informes y comunicados de organizaciones tipo Amnistía Internacional. Su 2º Congreso (marzo de 1989) reafirmó su pertenencia al “movimiento progresista nacional e internacional” y su implicación en el “combate contra las fuerzas retrógradas de opresión, humillación y sobreexplotación”<sup>6</sup>.

Las diferencias entre la AMDH y la OMDH se agrandarían en la década de los 90, a la vez que se registraba una expansión general del movimiento (que en 1998 contaba ya con unos 5.000 militantes)<sup>7</sup>. Desde entonces y hasta ahora, una de las señas distintivas de la primera organización, casi a modo de credencial izquierdista, iba a ser su insistencia en la “globalidad de los derechos humanos” y la consideración de que, en su agenda, los derechos económicos y sociales debían tener el mismo rango que los civiles y políticos:

“La AMDH defiende los derechos humanos en su indivisibilidad y no de manera parcial. Considera que estos derechos no pueden ser respetados de manera real y eficaz si el respeto no se extiende a todos los terrenos: político, civil, económico, social y cultural”<sup>8</sup>.

Además de esto, la AMDH ha incluido siempre entre sus principios la acción de masas<sup>9</sup> y la demanda expresa e incondicional de una democracia en Marruecos: “El respeto de los derechos humanos en su acepción universal y global no puede ser establecido de una manera real y eficaz si no es en el contexto de una sociedad en la que reine la democracia política, económica, social y cultural”<sup>10</sup>. Esto exige dotar al Estado de “una

---

<sup>4</sup> FELIU, Laura: *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 246-253. ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., pp. 205-215 y 247-249.

<sup>5</sup> FELIU, Laura: *El jardín secreto*. Op. cit., p. 257.

<sup>6</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., p. 275.

<sup>7</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., p. 283.

<sup>8</sup> Folleto de presentación de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), 1/8/2007. Véase también la importancia otorgada a las reivindicaciones socioeconómicas, prácticamente sindicales, en el comunicado del Buró Central de la AMDH. Rabat, 12/4/2009.

<sup>9</sup> Comunicado de la sección de Rabat de la AMDH. Rabat, 21/9/2008.

<sup>10</sup> Folleto de presentación de la AMDH, 1/8/2007.

constitución democrática por su elaboración por parte de los representantes de las fuerzas vivas del país, su contenido democrático y su adopción por medio de un referéndum democrático libre y regular”, y que establezca sin medias tintas la soberanía popular, la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y la separación entre religión y Estado<sup>11</sup>.

Esta última posición situaba a la asociación inequívocamente dentro del llamado *frente de rechazo*, constituido por los actores políticos o sociales marroquíes que se desmarcaban del consenso oficial sobre la *transición democrática* y encarnaban la oposición más irreductible al régimen tras el acceso al Gobierno de *alternancia*, en 1998, de formaciones de la oposición histórica como la USFP, el Partido del Istiqlal (PI) o el Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). Las posiciones de principios compartidas por todos ellos eran el rechazo de las reglas de juego vigentes, la no integración plena en el campo político institucionalizado y la reivindicación sin ambages de una reforma constitucional profunda que redujera los poderes del rey<sup>12</sup>.

Por lo demás, desde sus orígenes, buena parte de los miembros de la AMDH han militado simultáneamente en partidos minoritarios y sindicatos de la izquierda más crítica, a los que la asociación ha servido y continúa sirviendo de paraguas, núcleo vertebrador y correa de transmisión. En definitiva, frente a la consumada deslegitimación y escasa capacidad de movilización de los partidos políticos, la AMDH ha destacado en la primera década del reinado de Mohamed VI como una de las pocas organizaciones potentes que adoptaban posiciones abiertamente críticas con el régimen y gozaban de implantación en todo el territorio nacional (en 2010 decía contar con más de 10.000 afiliados y 90 secciones locales)<sup>13</sup>: como un actor plenamente político y con un marcado protagonismo en el campo de la oposición al régimen. De ahí que la prensa independiente calificara en su momento a sus miembros como “los últimos opositores”<sup>14</sup>.

### ***Posiciones y discursos sobre política exterior***

Lógicamente, este actor interno no gubernamental central en el campo de la oposición al régimen marroquí mantiene también posiciones y discursos diferenciados sobre la

---

<sup>11</sup> Declaración general del 8º Congreso de la AMDH. Buznika, 19-23/4/2007. Publicada en *Attadamoun*, nº 112-113, 15/9/2007, pp. 58-60.

<sup>12</sup> La expresión “frente de rechazo” (*front de refus*) fue popularizada por *Le Journal Hebdomadaire* en 2002, aunque se atribuye al propio Mohamed VI. Véase JAMAÏ, Aboubakr: “Y a-t-il un ‘front de refus’ dans le royaume”, *Le Journal Hebdomadaire*, 26/1-1/2/2002, pp. 8-9. ABDELMOUMNI, Fouad: “La notion de front de refus n’est pas contre-productive”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/3/2002, pp. 8-9. FELIU, Laura: *El jardín secreto*. Op. cit., pp. 457-458. FELIU, Laura: “El frente de rechazo y las elecciones legislativas de 2002: espacio político y marginalidad en Marruecos”, en EL MESSAOUDI, Amina, VINTRÓ, Joan (coords.): *Elecciones, partidos y Gobierno en Marruecos*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2005, pp. 35-61.

<sup>13</sup> Carta abierta de Jadiya Ryadi, presidenta de la AMDH, al presidente de la Cámara de Consejeros. Rabat, 15/6/2010.

<sup>14</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Le vrai pouvoir de l’AMDH. Les derniers opposants”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 319, 6-12/10/2007, pp. 24-29. Ya a principios de 2011, en el contexto de las protestas antiautoritarias de la Primavera Árabe, la AMDH fue una de las primeras organizaciones en dar apoyo a las movilizaciones convocadas en Marruecos por los jóvenes del que se acabaría por denominar Movimiento 20 de Febrero. Más tarde promovió la constitución de un Consejo Nacional de Apoyo al Movimiento 20 de Febrero (CNAM20), como “marco nacional de coordinación entre todas las fuerzas democráticas y vivas del país con la vocación de apoyar las iniciativas militantes de los jóvenes del 20 de febrero y participar en ellas eficazmente”. *Attadamoun*, nº 160, 28/2/2011.

política exterior de este país y otros asuntos internacionales. Su escasa incidencia directa en los procesos de toma de decisiones no los convierte automáticamente en irrelevantes. Se trata como mínimo de un condicionante (*constraint*) interno de la política exterior que constriñe o limita el margen de maniobra de la unidad decisoria central, constituida por el rey y su entorno directo, aunque sea de forma indirecta.

Históricamente, las posiciones en materia internacional de las distintas organizaciones de derechos humanos marroquíes se han visto condicionadas por las directrices de los partidos a los que estaban vinculadas y por la impronta normativa del doble nacionalismo hegemónico en su entorno político: el nacionalismo árabe o panarabismo, reflejado en las declaraciones recurrentes de “solidaridad con el mundo árabe” —la Carta Nacional de Derechos Humanos firmada por la Liga Marroquí de Defensa de los Derechos Humanos (LMDDH), la AMDH y la OMDH en 1990 contenía ya una mención en este sentido— y las movilizaciones de apoyo a los pueblos palestino o iraquí organizadas en distintos momentos de conflicto; y el propio nacionalismo territorial marroquí, vinculado desde los años 70 a la causa de la marroquinidad del Sáhara Occidental<sup>15</sup>. Uno de los trances críticos en los que quedaron más en evidencia los dilemas y las contradicciones derivadas de esto fue el de la guerra del Golfo de 1991. Entonces afloraron las disensiones en el seno del movimiento marroquí: tanto OMDH como la AMDH denunciaron la “guerra de agresión” contra Iraq y la “dimisión de los órganos internacionales en beneficio de la hegemonía de Estados Unidos”, pero sólo esta última condenó igualmente la anterior invasión iraquí de Kuwait argumentando que “nadie puede decidir en nombre de Kuwait su unión a otro pueblo”<sup>16</sup>.

En el caso de la AMDH, los estatutos de la organización (1979) se distinguieron desde sus inicios por no incluir ninguna referencia a la religión islámica o la civilización arabo-musulmana, en un intento de desmarcarse de la instrumentalización política de estas identidades imputada a los dirigentes autoritarios árabes. Sí había un alineamiento explícito con las posiciones tercermundistas y antiimperialistas —en la estela de la Conferencia Tricontinental que preparaba el célebre opositor marxista marroquí Mehdi Ben Barka antes de su secuestro y asesinato (1965)— y una preocupación prioritaria por la cuestión palestina<sup>17</sup>. Las proclamas de adhesión al “movimiento progresista a nivel tanto nacional como internacional”<sup>18</sup> continuarían presentes en sus documentos treinta años más tarde, cuando la asociación se presentaba como parte de la “red antiimperialista” dedicada a “la solidaridad con los pueblos palestino e iraquí y todos los pueblos sometidos a los tormentos [*affres*] de la dominación imperialista, pero

---

<sup>15</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., pp. 277 y 162.

<sup>16</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., pp. 305-306. Según el análisis de esta misma autora: “El peso del nacionalismo árabe o arabo-musulmán sigue siendo [...] dominante en la actitud de los militantes de los derechos humanos, al igual que de la población marroquí en su conjunto, frente a la guerra del Golfo. Frente a un discurso dominante sobre la defensa de la nación árabe o arabo-musulmana, como fundamento identitario de la nación marroquí, los militantes de los derechos humanos son obligados a menudo a elegir su campo. No siempre escapan a la tentación de unirse al consenso de la comunidad en la que se reconocen. Así que los más convencidos de entre ellos sobre la universalidad de los derechos humanos pueden apoyar a Sadam Husein, que viola estos derechos permanentemente [...]” (p. 310). Véase también KAREM, Mohamed: “La question des droits de l'homme au Maghreb”, en MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.): *Democracia y derechos humanos en el mundo árabe*. AEI-ICMA, Madrid, 1993, p. 147.

<sup>17</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., pp. 209-210 y 215.

<sup>18</sup> Folleto de presentación de la AMDH, 1/8/2007.

también la lucha contra toda forma de existencia y de dominación imperialista aquí en nuestro país”<sup>19</sup>.

En la misma línea, en el contexto posterior a la guerra de Iraq (2003), la declaración final del 7º Congreso de la AMDH (abril de 2004) acababa condenando “la política de la Administración estadounidense y sus aliados, que atenta contra los derechos humanos y los derechos de los pueblos en el ejercicio de su libre autodeterminación y en el disfrute de sus riquezas [...]”, y la “hegemonía de Estados Unidos sobre la ONU, la violación de la legalidad internacional y el sabotaje de la acción de esta organización en el cumplimiento de su papel de salvaguarda de la paz y la seguridad internacional [...]”. Acto seguido expresaba la solidaridad de la organización con “las luchas de los pueblos en Palestina, Iraq, Afganistán, Cuba y Chechenia frente a la ocupación, la agresión y el bloqueo”. Sobre la situación en el continente africano destacaba igualmente

“la continuación del deterioro de la situación de los derechos humanos en Argelia, Sudán, Somalia y otros países africanos, a causa de los largos años de guerra civil”. “Igual ocurre con la región arabo-magrebí, dominada por regímenes no democráticos [...]”<sup>20</sup>.

Tres años después, el 8º Congreso (abril de 2007) reiteraba y desarrollaba el mismo discurso, con resonancias del antiimperialismo de los años 60 y 70 y el movimiento antiglobalización de los 90 y 2000, combinadas con una atención específica a las relaciones de Marruecos con Estados Unidos y a los conflictos abiertos en el mundo árabe (Palestina, Iraq, Somalia) e islámico (Afganistán):

“En el plano internacional, la situación actual se caracteriza esencialmente por la ampliación y profundización de la globalización liberal salvaje, amparada por una dominación imperialista creciente que va acompañada del desprecio del derecho de los pueblos a la autodeterminación, la intensificación de la explotación de sus riquezas, la regresión en lo que se refiere a ciertos logros en materia de libertades y derechos humanos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales. [...]”

En lo que se refiere a las relaciones en situación de inferioridad de Marruecos con las fuerzas imperialistas [...], el 8º Congreso denuncia las medidas orientadas a integrar cada vez más a nuestro país en la estrategia de la Administración estadounidense, que se concretan especialmente en el fortalecimiento de la cooperación con Estados Unidos en materia de seguridad y todo lo que de ello se deriva, como las violaciones ostensibles de los derechos humanos.

El Congreso llama a las autoridades marroquíes a renunciar al acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, a la implicación de nuestro país en los planes estadounidenses, sionistas y atlantistas, que constituyen una amenaza contra la paz y el derecho a la autodeterminación, y a un futuro mejor para la región del Gran Oriente Medio y Norte de África.

Sobre esta base, el Congreso llama al conjunto de las fuerzas democráticas del país a sumarse a la petición de boicot de las actividades de la embajada de Estados Unidos en

---

<sup>19</sup> “Renforcer l’unité d’action pour les droits humains” [editorial], *Attadamoun*, n° 120, abril de 2008.

“2009, année du 30<sup>ème</sup> anniversaire de l’AMDH: Le combat pour les droits humains continue” [editorial], *Attadamoun*, n° 132, enero de 2009.

<sup>20</sup> Declaración final del 7º Congreso de la AMDH. Rabat, 9-11/4/2004.

Marruecos [...] y a todas las iniciativas contra la normalización de las relaciones con la Administración estadounidense y el Estado sionista. [...]

Sobre las cuestiones internacionales relacionadas con los derechos humanos, el Congreso:

- Reafirma la adhesión de la Asociación a todos los movimientos sociales contra la guerra y la globalización liberal salvaje.
- Condena el terrorismo ciego dirigido contra civiles inocentes y condena igualmente las medidas antiterroristas que violan las libertades y los derechos humanos.
- Exige el cese de la ocupación de Palestina, Iraq, Afganistán, Somalia [...], el Golán sirio, las granjas de la Shebaa en el Sur de Líbano, y el respeto de los derechos de todos los pueblos a la autodeterminación política, económica y cultural.
- Reafirma la oposición de la Asociación al Foro del Futuro [...] que no hace más que encarnar el proyecto imperialista americano llamado Iniciativa del Gran Oriente Medio [...]"<sup>21</sup>.

Como reflejo de estas posiciones, la AMDH ha sido una de las organizaciones que ha llevado la voz cantante en las protestas desarrolladas en Marruecos en la última década contra las sucesivas ofensivas israelíes contra los territorios palestinos ocupados (otoño de 2000, abril de 2002, junio-julio de 2006, diciembre de 2008-enero de 2009), las guerras de Iraq (febrero-marzo de 2003) y Líbano (julio-agosto de 2006), la celebración en Rabat de la primera edición del Foro del Futuro (noviembre de 2004)<sup>22</sup> o la visita a Marruecos del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld (febrero de 2006). Paralelamente se ha adherido a los movimientos de boicot de las actividades de la embajada de Estados Unidos en Marruecos y contra la “normalización” de las relaciones bilaterales con Israel<sup>23</sup>.

¿Fueron tan contundentes sus posturas y tan activas sus movilizaciones en otros asuntos internacionales más inmediatos y bastante más relevantes dentro de la jerarquía de intereses de la política exterior (e interna) marroquí, como el conflicto del Sáhara Occidental o las relaciones con Argelia y demás países vecinos del Magreb? ¿Cuáles son las implicaciones de los contenciosos que afectan al corazón del nacionalismo marroquí para la defensa de los derechos humanos?

### ***Relaciones con el independentismo saharaui***

En efecto, buena parte de los dilemas a los que se ha enfrentado la actividad de la AMDH —tanto la ceñida a la estricta labor de denuncia de las violaciones y defensa de las víctimas como la más abiertamente politizada— derivan de su relación con la ideología nacionalista omnipresente en la escena política nacional. En lo que se refiere al conflicto del Sáhara Occidental, en esta organización han coexistido desde sus inicios una corriente inequívocamente nacionalista y otra, más marginal, que aboga por la autodeterminación del pueblo saharaui. El consenso generalizado en torno a esta *causa nacional* ha convertido durante mucho tiempo en tabú la defensa de independentistas

<sup>21</sup> Declaración general del 8º Congreso de la AMDH. Buznika, 19-23/4/2007.

<sup>22</sup> En el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA) del G-8.

<sup>23</sup> Entrevista a Abdelhamid Amín, vicepresidente de la AMDH. Rabat, 31/10/2007. Entrevistas a Mohamed al Bukili, miembro del Buró Central y el Comité Administrativo de la AMDH. Rabat, 20/2/2006 y 22/2/2006. Entrevista a Abderrazak Drisi, coordinador de la Célula Marroquí contra el Foro del Futuro (CEMACOFA). Rabat, 11/6/2009.

saharauis. En el plano regional, la impronta nacionalista ha dificultado los intentos de coordinación con organizaciones similares de los países vecinos.

Las relaciones con el independentismo saharaui y la defensa de los desaparecidos y otras víctimas de esta tendencia han sido analizadas en distintos trabajos como uno de los grandes tabúes del movimiento de derechos humanos marroquí<sup>24</sup>. Lejos de ser una simple consecuencia del temor a la represión, esta omisión histórica se explica más bien por la amplitud del consenso y la fortaleza de la *norma* vigente en este país sobre la marroquinidad del Sáhara Occidental, que convierte automáticamente a cualquier disidente en un traidor a la patria, y por las divisiones que esto provoca en el seno de las distintas asociaciones. En los años 90 se dieron algunos tímidos pasos hacia la normalización del tratamiento de esta cuestión, empezando por el reconocimiento de la existencia de desaparecidos saharauis. Pero no fue hasta después de la llegada al trono de Mohamed VI en 1999 y la oleada de protestas registrada en Al Aaiún, capital del territorio bajo control marroquí, en el otoño del mismo año, cuando organizaciones marroquíes como la AMDH o el nuevo Foro Verdad y Justicia (FVJ, nacido también en 1999) abrieron allí secciones locales<sup>25</sup>.

Este avance sólo pudo ser posible gracias a la *ventana de oportunidad* que abrieron dos desarrollos paralelos. Por un lado, el régimen marroquí había apostado en este momento por una nueva política de conciliación —o *reconciliación*— con la población del territorio, marcada por el proclamado “abandono del enfoque *securitario*” y muy en sintonía con el discurso sobre la *transición democrática* en boga a la sazón. Las audiciones de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER, 2004-2005), la comisión de la verdad pionera en el mundo árabe destinada a esclarecer y reparar las violaciones graves de los derechos humanos cometidas entre 1956 y 1999, fueron el momento culminante del proceso general de apertura y liberalización política extendido también a las provincias del Sáhara. En este caso, la nueva estrategia también respondía a la necesidad de dar credibilidad a la opción de la *tercera vía* (autonomía bajo soberanía marroquí) asumida por las autoridades de este país a partir de 1999, de cara tanto a la comunidad internacional como a la población del territorio en disputa.

Por otro lado, en estos años se hizo visible sobre el terreno el dinamismo de una incipiente sociedad civil local, con nuevas organizaciones y líderes, y vínculos aparentemente débiles con el Frente Polisario, que impulsó la reorientación de las reivindicaciones de los *saharauis del interior* hacia el terreno de los derechos humanos —introduciendo a la postre nuevos parámetros en el conflicto—. En las nuevas generaciones de saharauis residentes en este territorio, como explica Omar Brouksy:

“La ideología del tercermundismo, el peso del contexto de Guerra Fría y de descolonización, principios básicos en los que el combate para la ‘liberación del pueblo saharaui’ fundamentó sus pilares ideológicos e identitarios, serán [...] reemplazados por nuevos conceptos legitimadores: la cultura de los derechos humanos, los principios universales que rigen los derechos y libertades individuales y políticos, la legalidad internacional, etc.”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> FELIU, Laura: *El jardín secreto*. Op. cit., pp. 446-448. ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., pp. 310-316.

<sup>25</sup> SMITH, Laura E.: “The Struggle for Western Sahara: What Future for Africa’s Last Colony?”, *The Journal of North African Studies*, vol. 10, nº 3-4, septiembre-diciembre de 2005, p. 558.

<sup>26</sup> BROUKSY, Omar: “La redefinición de la identidad política saharaui”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, p. 180.

Los líderes de organizaciones como el Colectivo de Defensores Saharauis de los Derechos Humanos (CODESA) —Ali Salem Tamek, Mohamed al Mutawakil, Aminatu Haidar— constituían una nueva élite asociativa en proceso de politización que manejaba un discurso no violento, legalista y universal, amparado en los principios del derecho internacional y los derechos humanos, y era capaz de conseguir de este modo una creciente visibilidad, legitimidad y apoyo en la esfera internacional. Las asociaciones de derechos humanos marroquíes tampoco podían permanecer ajenas a esta singular evolución, que las forzaba a definir sus posiciones sobre la controvertida defensa o colaboración con los independentistas saharauis.

En medio de este contexto de tímida superación del *tabú saharauí*, las posturas de la AMDH iban a ser bastante más audaces que las de sus compañeras de armas. Esto no se entendería, entre otras cosas, ni no fuera por la particular complejidad histórica de la actitud de esta organización con respecto al conflicto del Sáhara Occidental. Desde sus orígenes hasta la actualidad, en ella ha convivido una corriente defensora de la autodeterminación del pueblo saharauí, absolutamente excepcional en el paisaje político marroquí, con otra más convencional que se atiene al consenso generalizado sobre la marroquinidad del territorio. La línea de demarcación coincidía con la que dividía a los partidos de la izquierda crítica o *radical* marroquí en dos bandos. En el primero figuraba en solitario la formación marxista VD, heredera de la histórica *Ila al Amam* (1970-) cuyos militantes se negaron a sumarse al *consenso nacional* escenificado a partir de 1974-1975 y dieron su apoyo al Frente Polisario, llamando en el 3<sup>er</sup> Congreso de éste (agosto de 1976) a la “lucha común contra nuestros enemigos comunes, el imperialismo, el colonialismo y la reacción”<sup>27</sup>. Esta disidencia con respecto a la ardiente unanimidad del momento los convirtió prácticamente en unos forajidos políticos, víctimas de la represión feroz del régimen, que encarceló durante largos años a muchos de sus militantes.

En el campo opuesto, más nacionalista, se daban la mano los partidos surgidos de escisiones de la USFP, como el PADS, y otros que nunca habían estado vinculados con esta formación mayoritaria pero procedían igualmente del tronco común del Movimiento Nacional, como el PSU<sup>28</sup>. Los militantes del PSU reivindicaban su condición de herederos del Movimiento Nacional apelando al liderazgo histórico de Mohamed Bensaid Ait Idder (1925-), veterano luchador de la resistencia anticolonial y el Ejército de Liberación Nacional (ALN), y la presencia en sus filas de otros antiguos miembros de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) o el PI. En el momento del estallido del conflicto del Sáhara, su antecesor, el Movimiento 23 de Marzo, denunció “la explotación reaccionaria del principio de autodeterminación”, argumentando que “el principio de autodeterminación del Sáhara no se basa en ningún caso en una causa legítima y aún menos en objetivos progresistas” y que la creación de un “mini Estado [...] no podría más que ir en contra del proceso de la revolución árabe

---

<sup>27</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., p. 179.

<sup>28</sup> Los orígenes históricos del Partido Socialista Unificado (PSU) se encuentran en el Movimiento 23 de Marzo, formado en 1970 por los sectores más radicales de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) y transformado en OADP en 1984. La OADP entraría en los años 2000 en una dinámica de sucesivas alianzas con corrientes minoritarias desgajadas principalmente de la USFP (2002, 2005), hasta acabar por constituir el PSU en 2005. Véase SANTUCCI, Jean-Claude: “Le multipartisme marocain entre les contraintes d’un ‘pluralisme contrôlé’ et les dilemmes d’un ‘pluripartisme autoritaire’”, *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, n° 111-112, marzo de 2006, pp. 63-117. KHAMLICHE, Aziz: “D’où vient la gauche et où va-t-elle?”, *Libération*, 22/3/2008.

y agravar la balcanización alimentando las desviaciones regionalistas y los cálculos estrechos”<sup>29</sup>. En los años 2000, el discurso de este partido seguía haciendo hincapié en la marroquinidad del Sáhara Occidental, aunque criticando al mismo tiempo la gestión oficial de este asunto, en manos del rey y su entorno<sup>30</sup>.

En el caso de VD, la posición sobre la cuestión del Sáhara se mantenía en la línea de la de *Ila al Amam* y se basaba en tres principios:

“[...] El principio del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Hay que señalar que nuestra concepción es radicalmente diferente de la concepción oficial sobre la historia de Marruecos, que considera a este país como una unidad desde Tánger hasta el río Senegal desde hace 12 ó 14 siglos. Mientras los países formados eran imperios de varios pueblos y tribus. Imperios que se hacen y se deshacen mientras que estas tribus y pueblos continúan existiendo. Razón por la cual consideramos que existe un pueblo saharaui que debe disfrutar de su derecho a la autodeterminación. [...]

Nuestra posición está al servicio de la clase obrera, la masa trabajadora y la intensificación de la lucha de clases [...] contra los verdaderos enemigos de nuestro pueblo. Y no de sustituirlos por un enemigo exterior (el Polisario, Argelia). [...] El poder marroquí instrumentaliza, como siempre, la cuestión del Sáhara para frenar las luchas del pueblo marroquí por la democracia, el reforzamiento de sus derechos, la preservación de sus logros sociales, en nombre de una ‘unanimidad nacional’ para hacer frente a los ‘enemigos de la integridad territorial’. [...]

La necesidad histórica de construir el Magreb de los pueblos. [...] Consideramos que la persistencia de este conflicto, el bloqueo de las soluciones posibles, la difusión del chovinismo y la hostilidad entre los pueblos de la región no pueden más que perjudicar a sus intereses y servir por el contrario a los de las clases dominantes [...]”<sup>31</sup>.

La consecuencia de todo esto era la defensa abierta y constante de una “solución negociada” que respete “la libre voluntad del pueblo saharaui y su derecho inalienable a la autodeterminación”, siempre “sobre la base de la legalidad internacional”<sup>32</sup>.

En definitiva, dentro de las viejas y conocidas disensiones internas de la AMDH, reflejo de las diferencias entre los distintos partidos de la izquierda crítica por los que esta organización estaba efectivamente penetrada —herederos del Movimiento Nacional y marxistas internacionalistas—, la cuestión del Sáhara Occidental representaba uno de los *cleavages* fundamentales<sup>33</sup>. El resultado en la última década fue una postura oficial de compromiso que demandaba una “solución democrática” para el conflicto pero sin hablar expresamente de autodeterminación o referéndum:

---

<sup>29</sup> Citado en ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme*. Op. cit., p. 180.

<sup>30</sup> Entrevista a Nabila Munib, miembro del Buró Político del PSU. Casablanca, 10/10/2007.

<sup>31</sup> VD/Abdalá al Harif: “La question du Sahara: fondements, positions et initiatives”. Traducción no oficial del documento original en árabe, no datada, difundida a través de la lista de distribución de correo electrónico Presse Maroc, 21/2/2009.

<sup>32</sup> Intervención de Abdalá al Harif, secretario general de Vía Democrática (VD), ante la Asamblea Nacional francesa. París, 19/6/2008. Entre otras cosas, VD ha declinado en dos ocasiones la invitación del Gabinete Real a participar en reuniones sobre la cuestión del Sáhara (2005 y 2006), explicando su postura en sendas cartas abiertas a este organismo. También remitió al Gobierno marroquí y el Frente Polisario un escrito en el que los instaba a entablar negociaciones directas sobre la base de la legalidad internacional.

<sup>33</sup> Más allá de esto, a decir de sus militantes, lo que une a estas formaciones es más importante que lo que las separa. Entrevista a Ali Fkir, militante de VD y la AMDH. Mohamedia, 11/10/2007.



“Con respecto al conflicto del Sáhara, el Congreso expresa su descontento por su persistencia desde hace décadas, con todo lo que de él se ha derivado en términos de víctimas y despilfarro de recursos económicos, y como obstáculo a la construcción de la unidad magrebí. El Congreso reafirma la posición de la AMDH, que exige una solución democrática del conflicto del Sáhara y rechaza todas las violaciones de los derechos humanos derivadas de él, sea cual sea su origen”, rezaba la declaración final del 8º Congreso (abril de 2007)<sup>34</sup>.

Sólo una fórmula tan medida y ambigua podía satisfacer a los distintos sectores presentes en la asociación y recabar el consenso<sup>35</sup>.

La cuestión del Sáhara volvería a convertirse en manzana de la discordia en el 9º Congreso de la AMDH (mayo de 2010), cuando dio lugar a una intensa polémica que desbordó los límites de la organización y alcanzó incluso al Gobierno y el Parlamento. La declaración final incluyó la misma referencia inconcreta, ya convencional, a una “solución democrática”. Más novedosa era la decisión adoptada de “seguir las violaciones de los derechos humanos en los dos campos”; es decir, tratar de enviar una delegación a los campamentos de refugiados de Tinduf (Argelia) para investigar los abusos imputados al Frente Polisario, un lugar común del discurso oficial y la información de los medios de comunicación marroquíes<sup>36</sup>. Se trataba de una concesión apenas velada a la corriente defensora de la *integridad territorial* marroquí, representada por los militantes del PSU y el PADS, y minoritaria en los órganos de decisión de la asociación en los últimos tiempos. Por primera vez, algunos de sus miembros habían solicitado incluir entre sus principios una mención a la marroquinidad del Sáhara, aunque la propuesta había sido desestimada<sup>37</sup>.

No obstante, a pesar de que estas tensiones internas vinieran de lejos y la posición oficial de compromiso no hubiese variado, la AMDH fue objeto en este momento de una agresiva oleada de ataques por parte de distintos líderes y formaciones políticas, que la acusaban de haber recibido una carta de felicitación del Frente Polisario y haber permitido la presencia de “eslóganes separatistas” en su congreso. El encargado de abrir fuego fue el primer ministro Abbás al Fasi (PI), que sin citar el nombre de la organización, criticó con dureza a “esa minoría que explota los derechos humanos para defender el separatismo”<sup>38</sup>. Días después, en la Cámara de Consejeros, el jefe del grupo parlamentario conjunto de la Agrupación Nacional de Independientes (RNI) y la Unión Constitucional (UC) se pronunció en similares términos contra la “instrumentalización odiosa” de esos “nobles valores” al servicio de “agendas políticas a nivel tanto interno como exterior”, aludiendo ahora sí directamente a la AMDH. Este discurso dio lugar a la suspensión durante diez minutos de la sesión de preguntas orales en protesta contra la “ofensa a los valores sagrados de la nación” supuestamente cometida durante el

---

<sup>34</sup> Declaración general del 8º Congreso de la AMDH. Buznika, 19-23/4/2007. Distintos documentos posteriores reproducen los mismos términos punto por punto. Véase, por ejemplo, AMDH: “Les revendications principales de l’Association Marocaine des Droits Humains”. Rabat, 1/12/2008. Entrevista a Mohamed al Bukili.

<sup>35</sup> Esta fórmula suponía un retroceso con respecto a la acordada en el 5º Congreso (abril de 1998), que sí reclamaba la organización de un referéndum libre e imparcial en el Sáhara.

<sup>36</sup> DEBACK, Zoé: “Un congrès sous tension”, *Tel Quel*, nº 426, 29/5-4/6/2010.

<sup>37</sup> DEBACK, Zoé: “Campagne. Qui veut la peau de l’AMDH?”, *Tel Quel*, nº 429, 19-25/6/2010.

<sup>38</sup> BENCHEMSI, Ahmed R.: “Encore un signe...”, *Tel Quel*, nº 428, 12-18/6/2010. MANDRAUD, Isabelle: “Maroc: ombres sur les relations entre la presse et le pouvoir”, *Le Monde*, 23/6/2010. MASIKY, Hassan: “The Moroccan Association of Human Rights makes waves”, Morocco Board, 10/6/2010.

congreso<sup>39</sup>. La clase política en pleno —desde la USFP al islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD)— se sumó a la virulenta campaña mediática contra la asociación espoleada también por la agencia oficial MAP<sup>40</sup>.

La respuesta de la AMDH fue una carta abierta al presidente de la citada cámara baja parlamentaria. Además de desmentir los hechos que se le habían imputado —empezando por la famosa carta del Polisario— y censurar la utilización de un órgano constitucional como el Parlamento para este tipo de maniobras, su presidenta recordaba en ella que, “contra todas las declaraciones falaces, la Asociación no [había] adoptado durante su último Congreso [...] ninguna posición nueva en relación con el conflicto del Sáhara”<sup>41</sup>. Un comunicado posterior del Buró Central denunciaba una “campaña mediática y política reaccionaria” sin precedentes desde 1983-1984:

“Esta campaña ha usado como medios ilícitos la desinformación, la mentira y la falsificación de los hechos con el fin de empañar la imagen de la AMDH, dañar su reputación y poner a la opinión pública en su contra. Durante esta campaña se han hecho llamamientos a atacar a la AMDH, incluso para incitar a los poderes públicos a proceder a su prohibición. Se hicieron llamamientos a algunos de sus miembros para abandonar sus filas y dividirla, aprovechando ciertas divergencias internas surgidas en el congreso y sobre las cuales los congresistas adoptaron por unanimidad una moción que las consideraba como un signo de vitalidad de la Asociación y sus dirigentes [...]. [...]

Basándose en lo anterior, la AMDH considera que la causa real de la campaña anti-AMDH reside en el deseo de las fuerzas conservadoras y reaccionarias de debilitar a la Asociación, incluso deshacerse de ella, como organización de derechos humanos que se opone objetivamente a sus tendencias antidemocráticas y desenmascara continuamente sus retrocesos y su nostalgia de los tiempos pasados [...], una asociación auténtica, combativa, de masas y cuyas posiciones y práctica encarnan los derechos humanos en su universalidad e indivisibilidad.

A través de esta campaña hostil, las fuerzas conservadoras pretenden dañar la alta credibilidad de la que disfruta la AMDH ante la opinión pública nacional e internacional, y el respeto del que se beneficia por parte de los organismos internacionales, oficiales o no oficiales”<sup>42</sup>.

### *Iniciativas de coordinación a nivel magrebí*

Además de las relaciones con los independentistas saharauis, otra de las líneas de actuación de la AMDH que ha chocado recurrentemente con la barrera del nacionalismo y los conflictos territoriales han sido las iniciativas de coordinación con otras

---

<sup>39</sup> MAP: “La séance des questions orales suspendue 10 mn en protestation contre l’atteinte aux valeurs sacrées de la nation”, 8/6/2010.

<sup>40</sup> ASWAB, Mohamed: “L’AMDH se proclame porte-voix du séparatisme”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 11/6/2010.

<sup>41</sup> “Por lo demás, una minoría de congresistas ha intentado en vano en el último momento lograr que la Asociación revisara su posición sobre la cuestión, lo que evidentemente constituye su pleno derecho”, precisaba. Carta abierta de Jadiya Ryadi, presidenta de la AMDH, al presidente de la Cámara de Consejeros. Rabat, 15/6/2010.

<sup>42</sup> El comunicado aclaraba asimismo que el 9º Congreso no había recibido a ninguna delegación del Polisario ni dispensado ningún tratamiento especial al encargado de negocios (que no embajador) de Argelia, invitado con igual rango que los representantes de otros Estados extranjeros residentes en Rabat. Comunicado del Buró Central de la AMDH. Rabat, 17/6/2010.

organizaciones similares de los países vecinos del Magreb. El punto de partida ha sido siempre la convicción de que los constantes altibajos de las relaciones bilaterales entre Marruecos y Argelia y el chovinismo alimentado en ambos pueblos no hacen sino beneficiar a los regímenes establecidos en estos países y las superpotencias exteriores a la región<sup>43</sup>. Conclusión lógica: la sociedad civil podía y debía tratar de derribar por su cuenta las barreras psicológicas para el entendimiento entre pueblos vecinos levantadas desde las altas esferas políticas. Una clara muestra del discurso sobre la cooperación regional magrebí que subrayaba el papel de los actores no gubernamentales —no sólo económicos— y la posibilidad de una “reconciliación desde abajo”<sup>44</sup>.

En este terreno existía el precedente de la Unión Magrebí de Derechos Humanos, constituida por la OMDH, la Liga Tunecina de Derechos Humanos, la Liga Argelina y la Liga Mauritana en febrero de 1989, justo dos días antes de la cumbre de Marraquech, en la que se daría luz verde a la Unión del Magreb Árabe (UMA)<sup>45</sup>. El propio calendario le confería de entrada connotaciones oficialistas. De hecho, la estructura de coordinación de la sociedad civil no iba a sobrevivir a las dificultades experimentadas desde el primer momento por la organización regional intergubernamental, cuya renqueante actividad política se congelaría definitivamente con el cierre de la frontera entre Marruecos y Argelia en 1994.

Los intentos de coordinación entre organizaciones de derechos humanos magrebíes no resucitarían hasta ya entrada la década siguiente, esta vez con mayor independencia con respecto a las respectivas autoridades estatales. La huelga de hambre iniciada en octubre de 2005 por ocho opositores al régimen tunecino —en demanda de mayor respeto a las libertades de organización política, asociación, prensa e información, así como la liberación de todos los presos políticos— dio lugar a un comunicado en el que la AMDH llamaba “a las fuerzas democráticas marroquíes a la solidaridad concreta con las personalidades democráticas tunecinas en huelga de hambre” y

“al Gobierno marroquí y la opinión pública internacional a intervenir y ejercer las presiones necesarias sobre el poder tunecino para evitar las consecuencias nefastas que [podían] derivarse de la huelga de hambre, y por el respeto de los derechos humanos en Túnez”<sup>46</sup>.

Poco después se puso en marcha una Coordinadora Marroquí de Apoyo a los Demócratas Tunecinos (CoMaSoDeT), encabezada por la misma AMDH e integrada por diversos partidos políticos, sindicatos y asociaciones, que organizó a lo largo del mes de noviembre concentraciones (*sit-ins*) delante de la embajada de Túnez y la sede de la ONU en Rabat, una huelga de hambre simbólica de 24 horas y un encuentro de solidaridad<sup>47</sup>.

---

<sup>43</sup> Entrevista a Mohamed al Bukili.

<sup>44</sup> MARTINEZ, Luis (coord.): “Le Maroc, l’Union du Maghreb Arabe et l’intégration régionale”, Euromesco, Paper n° 67, mayo de 2008, p. 5.

<sup>45</sup> KAREM, Mohamed: Op. cit., p. 145.

<sup>46</sup> AMDH/Buró Central: “L’AMDH appelle les forces démocratiques marocaines à la solidarité concrète avec les personnalités démocratiques tunisiennes en grève de la faim” [comunicado]. Rabat, 27/10/2005. El secretario general de VD, Abdalá al Harif, se entrevistó también en este momento con los activistas en huelga de hambre para transmitirles su solidaridad.

<sup>47</sup> CoMaSoDeT: “La Coordination Marocaine pour le Soutien aux Démocrates Tunisiens (CoMaSoDeT) organise un sit-in devant l’ambassade de Tunisie à Rabat le mardi 1<sup>er</sup> Novembre à 15h30” [comunicado]. Rabat, 28/10/2005. CoMaSoDeT: “La Coordination Marocaine pour le Soutien aux Démocrates Tunisiens

Por las mismas fechas, coincidiendo con la crisis desatada por la oleada de asaltos masivos de emigrantes subsaharianos a las vallas fronterizas que separan Marruecos de Ceuta y Melilla, nueve organizaciones magrebíes —cinco marroquíes, entre ellas la AMDH y la OMDH— y otras tres de Francia y Bélgica se reunieron en París al margen de un encuentro del grupo de trabajo sobre Migración y Refugiados de la Red Euromediterránea de Derechos Humanos (REMDH) y consensuaron un comunicado conjunto. En él condenaban todas las violaciones de los derechos de los migrantes, con especial referencia a los sucesos recientes; rechazaban la política de “externalización” de los problemas migratorios llevada a cabo por la Unión Europea (UE); y recordaban las leyes internacionales vigentes en relación con el derecho de asilo y la protección de los trabajadores migrantes. Pero lo más importante es que, además de comprometerse a colaborar más en este ámbito migratorio, las asociaciones firmantes apoyaban la iniciativa de constituir una coordinadora magrebí de derechos humanos que se ocupase de armonizar su labor en otros terrenos<sup>48</sup>.

La idea de poner en marcha una instancia de este tipo había surgido en el Foro Social Mediterráneo celebrado en Barcelona en junio de 2005 y en las discusiones preparatorias del primer Foro Social Magrebí desarrolladas en este marco. La reunión constituyente de la Coordinadora Magrebí de Organizaciones de Derechos Humanos (CMODH), compuesta por 14 asociaciones de Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Francia —estas últimas de inmigrantes—, tuvo lugar en marzo de 2006 en Rabat, con la AMDH como anfitriona. En ella se adoptó la plataforma constituyente, una declaración final y un primer borrador del programa de acción, y se designó como coordinador general al entonces presidente a la AMDH, Abdelhamid Amin<sup>49</sup>. El punto de partida era que:

“[...] Las condiciones de los derechos humanos, más allá de las disparidades entre unos países y otros, muestran que estos países no han accedido aún a la categoría de Estado de derecho y sociedad de ciudadanía; [...] en función de las normas de los derechos humanos, nuestros países magrebíes no pueden clasificarse como países democráticos, debido a la falta de separación de poderes, la ausencia de una justicia independiente, el no respeto a la voluntad popular, la exclusión de los pueblos de la gestión de la cosa pública, la no garantía de las libertades de opinión, expresión, pertenencia, organización y de la aplicación de la igualdad total entre el hombre y la mujer”<sup>50</sup>.

Desde 2006, la directiva de la CMODH se iba a reunir con regularidad en paralelo a diversos eventos, pero siempre en ciudades marroquíes<sup>51</sup>, debido a las “dificultades políticas y financieras” halladas a cada intento de hacerlo en otros países. También se llevó a cabo un seminario conjunto con el Consejo Nacional para las Libertades en Túnez (Rabat, diciembre de 2008) y se inició una gira magrebí con visitas a Marruecos, Francia y Mauritania (la de Túnez fue prohibida)<sup>52</sup>.

---

(CoMaSoDeT) trace un programme d'action et appelle à la mobilisation pour son succès” [comunicado]. Rabat, 11/11/2005.

<sup>48</sup> “Communiqué des associations maghrébines”. París, 22/10/2005.

<sup>49</sup> <http://www.cmodh.org>.

<sup>50</sup> CMODH: “Rapport moral présenté par le bureau au 2<sup>ème</sup> Conseil de la CMODH”. Rabat, 15/3/2009, p. 8.

<sup>51</sup> Buznika (abril de 2007), El Hahura (Rabat, noviembre de 2007), Buznika (enero de 2008), Al Yadida (julio de 2008), Rabat (diciembre de 2008), Rabat (marzo de 2009).

<sup>52</sup> CMODH: “Rapport moral présenté par le bureau au 2<sup>ème</sup> Conseil de la CMODH”. Rabat, 15/3/2009, pp. 3 y 5. Comunicado de la CMODH. Rabat, 17/1/2009. Paralelamente, desde el año 2007 han tenido lugar

Los documentos difundidos en estos años por el CMODH pasaban revista a la situación de los derechos humanos en los cinco Estados magrebíes, incluidas las implicaciones de la política exterior estadounidense o la nueva Unión por el Mediterráneo (UpM), pero omitían cualquier referencia al conflicto del Sáhara Occidental. Esto podía explicarse por la visible hegemonía marroquí sobre la coordinadora, cuya sede provisional y cabeza visible pertenecían a la AMDH, con todas las limitaciones políticas que de ello se derivaban; o por la decisión de dejar al margen una cuestión tan controvertida en aras de la unidad y el consenso. Sí que se repitió en varias ocasiones el llamamiento a la apertura de la frontera entre Marruecos y Argelia:

“La reunión del Consejo de la CMODH, celebrada bajo el lema ‘Por un Magreb de los derechos humanos sin fronteras’, [...] reclama la apertura inmediata de las fronteras terrestres marroco-argelinas y la anulación del sistema de visado impuesto entre Mauritania y Marruecos, en respeto de la libre circulación entre los países de la región”<sup>53</sup>.

Ya en enero de 2011, la CMODH sería una de las primeras organizaciones en enviar una misión para transmitir su solidaridad al pueblo tunecino inmediatamente después de la revolución que provocó la caída del presidente Zin al Abidín Ben Ali<sup>54</sup>. En las semanas previas se había reactivado la CoMaSoDeT, bajo el liderazgo de la AMDH, para convocar varias concentraciones de apoyo a los demócratas de este país delante de su embajada en Rabat. En los meses posteriores, la CMODH emitiría también comunicados de solidaridad con el pueblo libio o, más en general, sobre los últimos acontecimientos en el Magreb<sup>55</sup>. Sin embargo, la presencia de Argelia en su agenda iba a seguir siendo escasa, lo que hace pensar inevitablemente en el sesgo marroquí de esta coordinadora liderada por la AMDH y la persistencia en su entorno político, pese a los todos los intentos de desmarcarse de ellas, de las porfiadas *normas* del nacionalismo.

---

en España varios Encuentros de Defensores de los Derechos Humanos Magrebíes organizados por ElCàlam (Comitè de Defensa dels Drets Humans al Magrib) en colaboración con diversas instituciones y ONG (Barcelona, mayo-junio de 2007; Barcelona, mayo de 2008; Barcelona y Madrid, noviembre de 2009).

<sup>53</sup> CMODH: “Déclaration finale du second conseil de la coordination”. Rabat, 15/3/2009, p. 2. Véase también CMODH: “Rapport moral présenté par le bureau au 2<sup>ème</sup> Conseil de la CMODH”. Rabat, 15/3/2009, p. 9.

<sup>54</sup> CMODH: “La CMODH félicite le peuple tunisien pour la chute du dictateur Ben Ali et souhaite que cet événement historique ouvre la voie à une ère de démocratie en Tunisie” [comunicado]. Rabat, 17/1/2011.

<sup>55</sup> Comunicado de la CMODH. Rabat, 21/2/2011. Comunicado de la CMODH. Rabat, 28/2/2011.

## 4.3. Unión Europea

Pocos analistas dudan que la cuestión del Sáhara Occidental constituye la piedra angular en torno a la cual se ha estructurado durante décadas y se sigue estructurando actualmente el rompecabezas de la política exterior marroquí. El otro eje prioritario que pugna históricamente por ocupar este lugar preponderante y *estructurante* son las relaciones con la gran potencia del Norte, la actual Unión Europea (UE). El fortalecimiento permanente y la preservación del carácter exclusivo de los sólidos vínculos políticos, económicos, sociales y culturales heredados del colonialismo, aun en detrimento de una política regional más vinculada a sus vecinos magrebíes<sup>1</sup>, es un anhelo invariable del Marruecos independiente. En la práctica, ambos objetivos estaban abocados a competir e interferirse casi inevitablemente. Los intereses que guían la acción en uno y otro ámbito pueden ser circunstancialmente convergentes, pero también colisionan en no pocas ocasiones. En la tensión entre estas dos almas —nacionalista y europeísta— reside una de las claves explicativas últimas de la política exterior marroquí.

La voluntad de reforzar los vínculos con los vecinos del Norte es una constante histórica enfatizada por el discurso oficial marroquí y secundada de forma casi unánime por la élite del país. Ya en 1995, una encuesta pionera sobre las percepciones de ésta sobre su entorno exterior arrojaba como resultado un 80% de apoyos a la “adhesión” de Marruecos a la UE. Esta organización regional era también con diferencia la respuesta (no excluyente) preferida a la pregunta de con qué bloque de países debía estrechar sus lazos el reino (89%), por delante del Magreb (53%), Estados Unidos (40%), Oriente Medio (37%), Asia (16%), África (15%) y América Latina (2%)<sup>2</sup>. Los argumentos en los que basaba este extendido deseo de Europa eran principalmente (71%) de índole económica y revelaban la existencia, según Ana I. Planet, de una “élite marroquí pragmática”, “con una visión del entorno exterior desideologizada en gran parte y con las cuestiones económicas como elementos modeladores de sus percepciones”<sup>3</sup>. Un año antes, significativamente, el heredero del trono había dedicado su tesis doctoral a la cooperación entre la Comunidad Económica Europea (CEE)/UE y la Unión del Magreb Árabe (UMA)<sup>4</sup>.

Los responsables de la política exterior marroquí del primer decenio de Mohamed VI han mantenido el pulso firme y el rumbo fijo en este sentido: han afianzado los vínculos

---

<sup>1</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 483.

<sup>2</sup> PLANET CONTRERAS, Ana I.: “España y la Unión Europea, vistas desde la élite marroquí”, en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*. IESA/CSIC, Córdoba, 1997, pp. 73-74. Véase Shu‘un magribiya, nº 4, febrero de 1996.

<sup>3</sup> PLANET CONTRERAS, Ana I.: “España y la Unión Europea, vistas desde la élite marroquí”. Op. cit., p. 79.

<sup>4</sup> BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: *La coopération entre l’Union européenne et les pays du Maghreb*. Nathan, París, 1994. Véase también BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: “Le Maroc et l’Union européenne à l’aube du XXI<sup>e</sup> siècle”, *Panoramiques*, nº 41, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, pp. 208-215.

económicos de este país con la UE y sus Estados miembros, y han logrado que Bruselas lo distinguiera permanentemente, en el plano político, como su socio más aventajado en la ribera sur del Mediterráneo, a pesar de las fricciones momentáneas relacionadas con el conflicto del Sáhara Occidental, las violaciones de los derechos humanos, el control de las migraciones irregulares o las negociaciones de los acuerdos de pesca<sup>5</sup>.

La llegada al trono del joven monarca precedió sólo en unos meses a la entrada en vigor, en marzo de 2000, del nuevo Acuerdo de Asociación bilateral entre Marruecos y la UE, suscrito en 1996 en el marco de la entonces flamante Asociación Euro-Mediterránea (AEM) o Proceso de Barcelona (1995)<sup>6</sup>. Al cabo de un largo proceso de ratificación por parte del Parlamento Europeo y los 15 Estados miembros de la Unión<sup>7</sup>, Marruecos se convertía en el segundo Estado norteafricano, tras Túnez (marzo de 1998), en completar este salto cualitativo en las relaciones con Bruselas. Precisamente éste fue el momento elegido por Mohamed VI para dejar constancia de la medida de sus ambiciones europeístas. Aprovechó su esperada visita de Estado a París para manifestar que, lejos de colmar sus ambiciones, el recién inaugurado marco jurídico e institucional de las relaciones bilaterales sólo representaba un primer paso hacia el horizonte realmente deseado por Marruecos: según la fórmula convertida luego en consigna oficial ubicua,

“una asociación [*partenariat*] que sería a la vez más y mejor que la asociación revisada y corregida en la que nos hemos implicado, y quizá aún durante un tiempo, un poco menos que la adhesión que nos dictan sin embargo la razón, la geografía y las realidades cotidianas de la vida económica, social y cultural en nuestro país”<sup>8</sup>.

Esta rotunda declaración de intenciones y profesión de fe europeísta, en la línea del envite planteado por Hasán II a la CEE con su demanda formal de adhesión de 1987, fue acompañada de los correspondientes viajes oficiales del rey a París y Roma en la primavera de 2000, y a Lisboa y Madrid en otoño. Entre los frutos de esta gira europea de presentación se cuentan los acuerdos de reconversión de deuda firmados con Francia (700 millones de francos), Italia (100 millones de dólares) o España (40 millones de dólares)<sup>9</sup>.

A partir de este momento, la política de Marruecos hacia la UE discurriría por tres líneas fundamentales: en el plano multilateral, la reivindicación de unas estructuras político-institucionales paritarias que permitan una mayor implicación de los socios del Sur en la AEM, la crítica a la burocratización y falta de flexibilidad de este marco de cooperación y la apuesta por políticas de geometría variable en las que participen únicamente los países más avanzados e interesados; en el plano bilateral, el aprovechamiento del espíritu asimétrico y diferenciado de la nueva Política Europea de

---

<sup>5</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 483.

<sup>6</sup> MANSOURI, Saloua: “Maroc-UE: 1999-2000, deux années décisives”, *Le Journal*, 22-28/5/1999, p. 35.

<sup>7</sup> Se trataba de un acuerdo de tipo mixto, con un componente comunitario y otro intergubernamental.

<sup>8</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en su honor por el presidente de la República de Francia, Jacques Chirac. París, 20/3/2000.

<sup>9</sup> MEZRAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000. “Chronologies. Premier trimestre 2000”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, nº 168, abril-junio de 2000, pp. 104-107. JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Chronique des relations diplomatiques du Maroc (1<sup>er</sup> semestre 2000)”, *Revue marocaine d'études internationales*, nº 5, junio de 2000, pp. 109-110. JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Chronique des relations diplomatiques du Maroc (second semestre 2000)”, *Revue marocaine d'études internationales*, nº 6, enero de 2001, p. 132.

Vecindad (PEV) para conferir cierta exclusividad a sus relaciones con Bruselas y favorecer una mayor convergencia o integración en las estructuras económicas y políticas comunitarias, en el marco de lo que daría en llamarse el Estatuto Avanzado (2008); y desde el punto de vista interno, la puesta en marcha de reformas económicas similares a las exigidas a los países del Este para su entrada en la UE en 2004 (consolidación de la economía de mercado, reorientación de su comercio hacia el Mercado Único Europeo, reforma del entorno legal y reglamentario).

#### **4.3.1. La Asociación Euro-Mediterránea y el Acuerdo de Asociación UE-Marruecos**

Desde su fundación en la conferencia de Barcelona de 1995, la AEM aspiraba a transmutar las relaciones entre la UE y los países de la orilla sur del Mediterráneo, históricamente desequilibradas, en un novedoso *partenariado* de igual a igual, multidimensional y multisectorial, que impulsara de una vez por todas la integración regional, el desarrollo y la estabilidad de esta zona siempre convulsa. En el nuevo enfoque se daban la mano tres lógicas complementarias: la lógica de la reforma económica, que suponía que la combinación de estabilización macroeconómica, liberalización y apertura comercial de los países del Sur incrementaría la cooperación regional; la lógica de la democracia, que ponía ambas dinámicas en relación con las imperativas transformaciones políticas internas de estos regímenes; y la lógica de las instituciones multilaterales regionales, que, como consecuencia de la propia experiencia de la integración europea, concedía a éstas un papel decisivo a la hora de fomentar la cooperación<sup>10</sup>.

Desde el punto de vista de la teoría de las relaciones internacionales, las interpretaciones de la AEM han sido muy dispares. Probablemente, el enfoque más extendido en la literatura académica es el que hace hincapié en las capacidades (o promesas) de socialización e inclusión que distinguen a este original marco de relaciones birregionales y, por tanto, en los cambios en las estructuras internas y comportamientos exteriores de los países socios mediterráneos que sus políticas habrían incentivado. En estas dinámicas integradoras encaminadas al establecimiento de una zona de prosperidad, estabilidad y paz compartida se han querido ver confirmadas ciertas expectativas de lo que unos denominan teoría liberal<sup>11</sup> y otros presentan como una visión decididamente constructivista. Este último es el caso del trabajo editado por Emanuel Adler, Beverly Crawford y Federica Bicchì, que examina la proyección del *poder normativo* de la UE y sus prácticas de seguridad cooperativa, construcción regional (*region-building*) e integración pluralista en el área mediterránea, apoyándose en las teorías recientes del regionalismo, el institucionalismo y la seguridad que

---

<sup>10</sup> SOLINGEN, Etel, OZYURT, Saba Senses: “Mare Nostrum? The Sources, Logic, and Dilemmas of the Euro-Mediterranean Partnership”, en ADLER, Emanuel, BICCHI, Federica, CRAWFORD, Beverly, DEL SARTO, Raffaella A.: *The Convergence of Civilizations. Constructing a Mediterranean Region*. University of Toronto Press, Toronto, 2006, pp. 58-66. Véase también KIENLE, Eberhard: “¿Es posible una reforma política mediante una reforma económica? Los países del sur del Mediterráneo diez años después de la Declaración de Barcelona”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: *La Asociación Euromediterránea: Una década después*. Real Instituto Elcano/FRIDE, Madrid, 2005, pp. 25-38.

<sup>11</sup> ATTINÀ, Fulvio: “The Euro-Mediterranean Partnership Assessed: The Realist and Liberal Views”, *European Foreign Affairs Review*, vol. 8, nº 2, junio de 2003, pp. 181-199.



conceden un mayor peso a las cuestiones relacionadas con la identidad<sup>12</sup>. Frente a esto, no hay faltado voces discrepantes que objetaran, en la más pura línea realista, el marcado desequilibrio de poder presente en esta región y el comportamiento típicamente hegemónico que mantiene en ella la UE —cuyo liderazgo consienten los *clientes* a cambio de determinados beneficios—<sup>13</sup>.

En el aspecto jurídico e institucional, una de las peculiaridades de este complejo marco de cooperación es su carácter pluridimensional. Por un lado se mantiene el modelo tradicional de relaciones bilaterales de la UE con cada uno de los países socios mediterráneos consagrado ya en la Política Mediterránea Global (1972), encarnado ahora en la nueva generación de acuerdos de asociación suscritos a partir de 1995 y las instituciones previstas en ellos (Consejos de Asociación, Comités de Asociación). A esto se le suma, como gran novedad, la dimensión multilateral escenificada en las conferencias Euro-Mediterráneas de Ministros de Asuntos Exteriores y reuniones ministeriales sectoriales, en las que participa la totalidad de los Estados miembros de la AEM (43 en la actualidad), o en la Asamblea Parlamentaria Euro-Mediterránea. Algunos autores añaden una tercera dimensión puramente “unilateral”, atendiendo al funcionamiento del instrumento financiero de la Asociación, los programas MEDA I (1996-1999) y MEDA II (2000-2006), sobre cuyos fondos decidía exclusivamente Bruselas<sup>14</sup>.

#### **a) Plano multilateral**

La cita inaugural de Barcelona de 1995 vino seguida de sucesivas conferencias euro-mediterráneas de ministros de Asuntos Exteriores en La Valeta (Malta, abril de 1997), Stuttgart (Alemania, abril de 1999), Marsella (Francia, noviembre de 2000), Valencia (España, abril de 2002), Nápoles (Italia, diciembre de 2003), Luxemburgo (Luxemburgo, mayo de 2005), Tampere (Finlandia, noviembre de 2006) y Lisboa (Portugal, noviembre de 2007). La primera que tuvo lugar tras la llegada al trono de Mohamed VI fue la cita de Marsella, organizada bajo la Presidencia francesa de la UE del segundo semestre de 2000, y que finalmente se saldó con cierto desencanto en el aspecto político. La razón fue el aplazamiento de la adopción de la anunciada Carta Euro-Mediterránea para la Paz y la Estabilidad, en la que se habían depositado muchas expectativas, “debido al contexto político” (el recrudecimiento del conflicto israelo-palestino)<sup>15</sup>.

La primera ocasión en la que Marruecos pudo exhibir su activismo euro-mediterráneo en el plano multilateral no tuvo lugar en el marco de la AEM propiamente dicha, sino en

---

<sup>12</sup> ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly: “Normative Power: The European Practice of Region-Building and the Case of Euro-Mediterranean Partnership”, en ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): Op. cit., 2006, p. 3.

<sup>13</sup> COSTALLI, Stefano: “Power over the Sea: The Relevance of Neoclassical Realism to Euro-Mediterranean Relations”, *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 3, noviembre de 2009, pp. 323-342. ATTINÀ, Fulvio: Op. cit.

<sup>14</sup> BICCHI, Federica: “The European Origins of Euro-Mediterranean Practices”, en ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): Op. cit., pp. 144-147.

<sup>15</sup> “Fourth Euro-Mediterranean Conference of Foreign Ministers. Presidency’s Formal Conclusions”, [http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms\\_Data/docs/pressData/en/er/00006.en0.html](http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/en/er/00006.en0.html). Véase también LANNON, Erwan: “La mutation progressive des relations entre le Maghreb et l’Union européenne au sein de l’espace pan-euro-méditerranéen”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 2000-2001* [vol. 39]. CNRS, París, 2003, pp. 500-501.

el del Foro Mediterráneo, un mecanismo informal de diálogo y concertación constituido en 1994 por España, Francia, Italia, Grecia, Portugal, Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Turquía (más tarde se les sumaría Malta) que celebró su octava sesión ordinaria en Tánger (mayo de 2001)<sup>16</sup> y una sesión extraordinaria dedicada a las consecuencias de los atentados del 11-S en Agadir (octubre de 2001)<sup>17</sup>. Lo interesante es que este foro restringido mantenía diversos vasos comunicantes con la AEM: sus encuentros servían para abordar, además de la situación política de la región, las dificultades a las que se enfrentaba el Proceso de Barcelona, y hacían las veces de reuniones preparatorias para las posteriores conferencias ministeriales euro-mediterráneas<sup>18</sup>.

La VII Conferencia Euro-Mediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrada en Valencia en abril de 2002<sup>19</sup>, fue el momento elegido por la diplomacia de Mohamed VI para enseñar sus cartas y exponer sus críticas y expectativas sobre la dificultosa evolución de la AEM. Marruecos estuvo representado en ella por una delegación encabezada por el entonces secretario de Estado de Asuntos Exteriores y Cooperación, Tayeb Fasi Fihri, y presentó a la Comisión Europea un memorándum con propuestas para mejorar los mecanismos que regían el *partenariado* entre las dos riberas del Mediterráneo y algunas de las políticas puestas en marcha por ellos. En el aspecto institucional, la principal queja recogida en el documento “Pour une dynamisation du partenariat euro-méditerranéen” era la ausencia de unas estructuras realmente paritarias que permitieran la implicación de los países del Sur en la gestión de la AEM, considerada por Rabat como una de las causas de su bloqueo. En este sentido, se sugería buscar una fórmula de copresidencia que evitase que el presidente de turno del Consejo Europeo liderase también automáticamente todas las instancias de la Asociación, y alternar también los lugares de encuentro (desde 1995 sólo se había celebrado una reunión ministerial fuera de los países miembros de la UE, la de La Valeta de 1997). Para remediar lo que se calificaba de “excesiva burocratización” (*surbureaucratization*) del Proceso de Barcelona, las propuestas marroquíes pasaban por mejorar la circulación de la información —creando una estructura permanente de intercambio entre la Comisión Europea y las embajadas de los países socios mediterráneos en Bruselas y un sitio *web* propio para la AEM— y enviar a funcionarios de estos Estados en comisión de servicios a la misma Comisión con el fin de que se familiarizaran con los reglamentos y procedimientos de la Unión<sup>20</sup>.

Más allá de las instituciones, Marruecos aprovechaba este memorándum para plantear algunas de las que serían sus preocupaciones constantes en relación con la UE a lo largo de toda la década. Primero, el temor a que, en un momento de atención internacional creciente a los problemas de la seguridad —prioritarios de hecho en el Plan de Acción

---

<sup>16</sup> “Oral Conclusions of the Eighth Ordinary Session of Mediterranean Forum Foreign Ministers”. Tánger, 10-11/5/2001, <http://www.maec.gov.ma/en/forum/tangier1011May01.htm>.

<sup>17</sup> MAEC: “Mediterranean Forum (Foromed)”, <http://www.maec.gov.ma/en/forum/mediteraneEN.htm>.

<sup>18</sup> Véase la referencia a las conclusiones del Foro Mediterráneo de Agadir en “Euro-Mediterranean Conference of Ministers for Foreign Affairs. Presidency Conclusions”. Bruselas, 5-6/11/2001, p. 2.

<sup>19</sup> Véase GILLESPIE, Richard: “The Valencia Conference: Reinvigorating the Barcelona Process?”, *Mediterranean Politics*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 105-114.

<sup>20</sup> MAEC: “Partenariat Euro-Méditerranéen”, diciembre de 2002, <http://www.maec.gov.ma/fr/EUROPE/fichePartenariatEuromed.htm>. Véase también SEHIMI, Mustapha: “Marruecos y la Unión Europea: ¿más que una asociación?”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 31-33.

aprobado en Valencia<sup>21</sup>—, los países meridionales quedaran prácticamente excluidos del diálogo y la concepción de la futura arquitectura del área mediterránea en esta materia. Segundo, la inquietud por las repercusiones sobre la AEM de la entonces inminente ampliación de la Unión hacia el Este (por esta razón sugería crear un grupo de trabajo dedicado a reflexionar sobre el tema y acoger una conferencia de países de la UE, el sur del Mediterráneo y el este de Europa). Tercero, el insignificante nivel de intercambios comerciales horizontales entre los países socios mediterráneos y la consiguiente necesidad de estimular la integración subregional en marcos como el Proceso de Agadir —lanzado por Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania con una declaración de mayo de 2001— o la siempre pendiente UMA. Y por último, los también insuficientes flujos de inversión extranjera directa hacia estos Estados, que se proponía incentivar con la creación de un Banco Euro-Mediterráneo (para el que Marruecos se postulaba como sede)<sup>22</sup>.

No hay que perder de vista, por otro lado, que el esfuerzo de proposición realizado por Rabat en la conferencia de Valencia coincidía con la firma del Acuerdo de Asociación entre la UE y Argelia, signo de la inevitable vuelta al ruedo internacional de este país de la mano del presidente Abdelaziz Buteflika, tras el cruento conflicto interno de los años 90. El renovado protagonismo y creciente “cortejo internacional” al vecino —y rival— del Este<sup>23</sup> debilitaba considerablemente la posición relativa de Marruecos frente a la UE o Estados Unidos. Por lo demás, esta cita euro-mediterránea llegaba también en un momento de escalada de la crisis bilateral con España desencadenada por la suspensión de las negociaciones pesqueras con la UE, que alcanzaría su punto álgido meses más tarde con la ocupación marroquí del islote de Perejil (julio de 2002).

En los años siguientes, conforme se acercaba la gran ampliación de la UE de 2004, fue en aumento la preocupación de los dirigentes y demás actores políticos magrebíes por el futuro de la cooperación euro-mediterránea y el destino reservado a sus países entre las prioridades exteriores de Bruselas. Reconocer las posibles ventajas de una Unión ensanchada y fortalecida que sirviera de contrapeso a la superpotencia estadounidense y *exportara* prosperidad económica y valores democráticos a las regiones adyacentes no evitaba “la inquietud de ver emerger al norte del Mediterráneo una Europa ‘potencia’, que [desplegara] los argumentos naturales de omnipotencia [*toute-puissance*] hacia sus márgenes y los [relegara] más allá del *limes* en lugar de acercarlos”<sup>24</sup>. Sobre todo, se temía que se acentuaran los desequilibrios en el tratamiento europeo de las áreas de ampliación y de simple asociación en cuestiones clave para el desarrollo económico como la asistencia financiera (ayudas al sector agrícola, fondos estructurales), los flujos de inversión, los intercambios comerciales o las políticas migratorias. En materia de seguridad, las próximas adhesiones hacían presagiar la reorientación del interés de la UE hacia sus nuevas fronteras orientales e incluso un cambio de actitud en relación con

---

<sup>21</sup> “V<sup>e</sup> Conférence euro-méditerranéenne des ministres des Affaires étrangères. Conclusions de la Présidence”. Valencia, 22-23/4/2002, pp. 1-2. Para un balance marroquí de los resultados de esta conferencia, véase H. A., N.: “Valence: une conférence en deçà des attentes”, *Le Journal Hebdomadaire*, 27/4-3/5/2002, p. 19.

<sup>22</sup> MAEC: “Partenariat Euro-Méditerranéen”. Op. cit.

<sup>23</sup> SANCHÁ, Natalia: “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, Real Instituto Elcano, ARI nº 119/2005, 26/9/2005.

<sup>24</sup> YOUSOUFI, Abderrahman: “Interrogations et inquiétudes”, *Confluences Méditerranée*, nº 46, verano de 2003, p. 48. Véase también YOUSOUFI, Abderrahman: “Interrogations et inquiétudes”, en *Beyond Enlargement: Opening Eastwards, Closing Southwards?*. Escuela de Traductores de Toledo, Toledo, 2003, pp. 92-96.

la hegemonía estadounidense o el conflicto israelo-palestino. Y la exclusión de Turquía de esta hornada de incorporaciones había puesto sobre el tapete el debate espinoso sobre la relación entre Europa y el islam, que también alcanzaba de lleno a las pretensiones europeístas de países como Marruecos<sup>25</sup>.

La posición oficial del Gobierno marroquí sobre la ampliación, sin embargo, pretendía ver el vaso medio lleno. En enero de 2003, en respuesta a una pregunta oral en la Cámara de Representantes, el ministro de Exteriores, Mohamed Benaïssa, hacía hincapié en expectativas positivas en el terreno económico como la apertura de nuevos mercados para las exportaciones marroquíes (en las condiciones preferenciales establecidas por el Acuerdo de Asociación) y la posibilidad de atraer más inversiones (entre otras cosas, por las deslocalizaciones de ciertos sectores productivos que podría acelerar el aumento de los niveles de protección social en los países del Este)<sup>26</sup>. Sólo en segundo término reconocía que

“la ampliación del espacio europeo obligará a Marruecos a desarrollar su economía y reforzar su competitividad para estar en una posición de invulnerabilidad frente a los regímenes preferenciales otorgados a los diez países de la Europa central y oriental que harán entrada en el espacio comunitario a partir de mayo de 2004”<sup>27</sup>.

El comisario europeo de Comercio, Pascal Lamy, quiso tranquilizar a los responsables marroquíes en este sentido, asegurándoles que la ampliación no tendría más que un “impacto limitado” sobre el comercio entre su país y la UE, ya que los intercambios de ésta con los nuevos Estados miembros llevaban ya diez años liberalizados y las exportaciones del reino estaban suficientemente adaptadas a la situación<sup>28</sup>.

Otra ocasión ineludible para la reflexión fue el décimo aniversario del establecimiento de la AEM, conmemorado en noviembre de 2005 con una cumbre de jefes de Estado y Gobierno en la ciudad de Barcelona. Al hacer balance de los logros y deficiencias de este ambicioso marco de cooperación, en muchos sectores se había extendido la sensación de parálisis y la decepción por lo que se consideraba un doble fracaso: “La AEM ni ha ayudado a los gobiernos [de los países del Sur] a promover su desarrollo y su transición hacia la modernización, ni ha logrado dotar a las fuerzas de la sociedad

---

<sup>25</sup> OUNAÏES, Abderraouf A.: “Le Maghreb et l’élargissement”, *Confluences Méditerranée*, nº 46, verano de 2003, pp. 39-46.

<sup>26</sup> MAEC: “Réponse de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à une question orale à la Chambre des Représentants au sujet des répercussions de l’élargissement de l’UE sur les intérêts économiques du Maroc”. Rabat, 29/1/2003. MAEC: “Réponse de M. Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à une question d’actualité à la Chambre des Représentants sur ‘l’impact de l’élargissement de l’Union Européenne sur les relations Maroc-UE’”. Rabat, 2/6/2004. Los mismos argumentos pueden encontrarse en YOUSSEF, Abderrahman: Op. cit, pp. 48-49.

<sup>27</sup> MAEC: “Réponse de M. Mohamed Benaïssa...”. Rabat, 29/1/2003.

<sup>28</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri s’entretient avec plusieurs responsables européens à l’occasion du 4ème conseil d’association Maroc-UE”. Luxemburgo, 26/4/2004. Para una evaluación prospectiva del impacto económico de la ampliación de la UE sobre Marruecos (efectos sobre la demanda exterior, la competitividad de los precios, la inversión extranjera directa, la ayuda al desarrollo y los flujos migratorios), véase Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Enjeux sur le Maroc de l’élargissement de l’Union Européenne à l’Est”, documento de trabajo nº 87, abril de 2003. Sobre la hipotética adhesión de Turquía, véase Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux pour le Maroc de la perspective d’adhésion de la Turquie à l’Union Européenne”, abril de 2005.

civil de la energía necesaria para impulsar las reformas”<sup>29</sup>. Desde los Estados de la ribera sur se criticaba particularmente el control exclusivo del Proceso de Barcelona por parte de las instituciones europeas, la insuficiente dotación económica de sus distintos programas (sobre todo en comparación con los fondos adjudicados a los países del Este en la etapa previa a su adhesión a la UE) y la excesiva burocratización de los mecanismos para acceder a esta financiación (programas MEDA), así como la postergación de cuestiones clave como el comercio de productos agrícolas o la gestión de las migraciones<sup>30</sup>. A pesar de esto, los responsables marroquíes insistían en hacer una valoración globalmente positiva de los resultados de la AEM y defender, como hicieron Benaïsa y Fasi Fihri en repetidas ocasiones, la “centralidad del Proceso Euro-Mediterráneo, marco de referencia regional único, original y coherente de la asociación [partenariat] en la región”, y sus “resultados tangibles” en lo que se refiere a la puesta en marcha de instrumentos, mecanismos e instituciones específicas, más allá de las dificultades sobrevenidas<sup>31</sup>.

Lo que preocupaba por encima de todo eran los obstáculos a la evolución de la AEM interpuestos de forma recurrente por el conflicto de Oriente Próximo<sup>32</sup>. Quizá por eso, el discurso oficial de Rabat recuperó en este momento la demanda de una asociación a varias velocidades o un tratamiento específico para los socios mediterráneos más aventajados y decididos a avanzar en su cooperación con la UE, posibilidad que el lanzamiento de la nueva PEV hacía ahora más tangible. El ya ministro delegado de Asuntos Exteriores y Cooperación, Fasi Fihri, explicaba en una entrevista del diario *L'Économiste* de 2005 que la vigencia y centralidad del Proceso de Barcelona no tenían por qué estar reñidas con la aplicación de un enfoque más diferenciado por países:

“En el plano político, Marruecos demuestra su cooperación, pero insiste en el hecho de que las evoluciones internas dependen sobre todo de las realidades de cada uno de los países, en función de su propio ritmo, sus propias necesidades y medios. [...] Hay que adaptarse al ritmo de cada uno de los socios. Marruecos se ha implicado en la PEV porque ésta se adecua a la posición que siempre ha mantenido el país y especialmente al llamamiento lanzado por Su Majestad en 2000 para evolucionar hacia un estatuto avanzado”<sup>33</sup>.

El segundo argumento reiterado por los responsables de la política exterior marroquí en este contexto era la necesidad de recuperar el equilibrio entre los tres pilares de la AEM,

---

<sup>29</sup> AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: “Conclusiones”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: Op. cit., p. 180. Véase también AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: “Proceso de Barcelona: balance de una década de Asociación Euromediterránea”, Real Instituto Elcano, ARI nº 137/2005, 11/11/2005. YOUNGS, Richard: “How Europe’s Mediterranean Policy Went so Badly Wrong”, *Europe’s World*, otoño de 2006, pp. 26-33.

<sup>30</sup> SOLER I LECHA, Eduard: “El Mediterráneo tras la cumbre de Barcelona. La necesidad de una voluntad política ampliada”, Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 5, junio de 2006, p. 7. Véase también PINO, Domingo del: “El Proceso de Barcelona + 10 visto desde el sur del Mediterráneo”, *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 43-58. *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 3, nº 42, 24/11/2005 [Ten Years of the Barcelona Process].

<sup>31</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri, Ministre délégué aux Affaires étrangères et à la coopération: Le processus euroméditerranéen, ‘cadre de référence’ du partenariat dans la région”. Bruselas, 30/11/2004.

<sup>32</sup> YOUSOUFI, Abderrahman: Op. cit, pp. 52-54.

<sup>33</sup> BEN MARZOUQ, Aziz: “Il faut s’adapter au rythme de chacun des partenaires” [entrevista a Tayeb Fasi Fihri], *L’Économiste*, nº 2033, 1/6/2005. Véase también MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: le Maroc relève avec force l’intérêt des conclusions du sommet Euro-méditerranéen de Barcelone”. Rabat, 5/12/2005. MAEC: “M. Fassi Fihri souligne la nécessité de donner une nouvelle impulsion à la relation UE-Maroc”. París, 24/9/2005.

desvirtuado a su juicio en los últimos años por el protagonismo creciente de los problemas de seguridad:

“Naturalmente, han ocurrido varios acontecimientos regionales e internacionales que han planteado con fuerza la cuestión de la seguridad, así como el diálogo entre las dos orillas del Mediterráneo. Por la parte europea, [hay] una tendencia a asimilar estos acontecimientos y querer integrarlos en la agenda de la Asociación. Esto equivale a fin de cuentas a reforzar el primer pilar (cooperación política y de seguridad) en detrimento del segundo (cooperación económica y financiera) y el tercero (cooperación humana y cultural). Nosotros los marroquíes queremos progresar manteniendo un equilibrio entre los tres pilares, pues no se puede avanzar sobre una sola pierna. Hay una interacción y todos los elementos están vinculados unos con otros”<sup>34</sup>.

Este mensaje sería reiterado un año más tarde en la conferencia euro-mediterránea de Tampere (noviembre de 2006) por el mismo Fasi Fihri, que encabezaba la delegación marroquí<sup>35</sup>. No obstante, en la práctica, Marruecos prestó una colaboración muy valiosa en la cumbre de Barcelona de 2005 a la hora de consensuar un Código de Conducta Euro-Mediterráneo para la Lucha Antiterrorista<sup>36</sup> e implantar la Justicia y Asuntos de Interior (JAI) como *cuarto pilar* (de hecho) de la AEM<sup>37</sup>.

Dos años después, Marruecos volvió a hacer alarde de su activismo europeísta presentando un auténtico aluvión de propuestas en la conferencia de Lisboa (noviembre de 2007)<sup>38</sup>. Sus representantes anunciaron que este país acogería en 2008 sendos seminarios euro-mediterráneos sobre la lucha antidroga y la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) —coorganizados respectivamente con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Instituto de Estudios de Seguridad de la UE—, una reunión técnica sobre cooperación aduanera y lucha contra el fraude, un encuentro de ministros de Turismo de los países de la AEM y la segunda edición del Parlamento Euro-mediterráneo de la Juventud. Para 2009 se contemplaban varias conferencias ministeriales sobre los programas nacionales de desarrollo humano, el fortalecimiento del papel de las mujeres en la sociedad o la juventud<sup>39</sup>. Este despliegue de iniciativas estaba sin duda relacionado con el proceso de gestación del llamado Estatuto Avanzado, un documento político destinado a reforzar y singularizar las relaciones bilaterales entre Marruecos y la UE que se empezó a negociar oficialmente tras el 6º Consejo de Asociación (julio de 2007).

---

<sup>34</sup> BEN MARZOUQ, Aziz: Op. cit.

<sup>35</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri représente le Maroc à la 8<sup>e</sup> conférence euro-méditerranéenne des ministres des AE”. Rabat, 27/2/2006. La reunión del Foro Civil Euro-Mediterráneo que precedió a esta conferencia, la primera en celebrarse en un país de la ribera sur del Mediterráneo, tuvo como escenario la ciudad marroquí de Marrakech. Su declaración final puede leerse en <http://www.euromedplatform.org/spip/spip.php?article402>.

<sup>36</sup> “Euro-Mediterranean Code of Conduct on Countering Terrorism”, [http://www.eas.europa.eu/euromed/summit1105/terrorism\\_en.pdf](http://www.eas.europa.eu/euromed/summit1105/terrorism_en.pdf).

<sup>37</sup> PARDO CUERDO, José Luis: “Potencialidades y perspectivas para Marruecos en el marco de la Política Europea de Vecindad de la UE”, en MORILLAS, Alberto, BLÁZQUEZ, Irene (eds.): *La cooperación territorial en el Mediterráneo: La Política Europea de Vecindad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2009, p. 74.

<sup>38</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri préside la délégation marocaine à la 9<sup>e</sup> conférence des ministres des AE euroméditerranéen”. Rabat, 5/11/2007.

<sup>39</sup> “Agreed Conclusions of the 9th Euro-Mediterranean Meeting of Ministers of Foreign Affairs”. Lisboa, 5-6/11/2007.

En general, a modo de balance, la percepción europea es que Marruecos ha demostrado ser durante estos años un socio “activo y comprometido” de la AEM en su vertiente multilateral: “En la vía multilateral del Proceso de Barcelona Marruecos, desde hace años, hace valer cada vez más su perfil abierto y constructivo, generador de consensos”<sup>40</sup>.

Al margen de la AEM, otro foro multilateral en el que Marruecos se ha implicado diligentemente a lo largo de estos años es el que se conoce como Diálogo 5+5, creado en 1990 por cinco países del Magreb —Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania— y otros tantos de la Europa meridional —Portugal, España, Francia, Italia y Malta—, y reactivado en 2001-2002 tras más de una década de hibernación para tratar sobre todo cuestiones de seguridad (defensa e interior) y migraciones<sup>41</sup>. Los intentos de recuperar e intensificar la cooperación en marcos subregionales como éste eran una clara respuesta a las dificultades de la AEM para realizar progresos significativos, la división de posturas entre los países árabes implicados en ella y la creciente insatisfacción de los magrebíes porque su agenda estuviera permanentemente condicionada por el conflicto israelo-palestino<sup>42</sup>. La experiencia del resucitado Diálogo 5+5 fue juzgada como positiva desde un primer momento: este mecanismo informal de intercambio y concertación de puntos de vista permitía abordar numerosas cuestiones estratégicas relacionadas con la seguridad transnacional sorteando las diferencias de los Estados en materia de política exterior y subsanaba de forma pragmática algunas de las carencias de la paralizada AEM<sup>43</sup>.

## **b) Plano bilateral**

### ***Aspecto institucional***

La dimensión bilateral de la relación entre Marruecos y la UE, inserta también en el marco de la AEM, está regida desde el punto de vista jurídico por el Acuerdo de Asociación suscrito en 1996 y en vigor desde 2000. Este texto legal vino a reemplazar al Acuerdo de Cooperación de 1976 y sus sucesivos protocolos de adaptación, y se concluyó en principio sin un límite temporal definido. Sus principales elementos eran la instauración de un diálogo político regular entre las dos partes; el establecimiento progresivo de un área de libre comercio —con disposiciones específicas relativas al derecho de establecimiento y los servicios, la circulación de capitales o las reglas de la competencia—; la cooperación en los ámbitos más diversos (cooperación regional, educación y formación, cooperación científica, técnica y tecnológica, medio ambiente, industria, promoción y protección de inversiones, normalización, aproximación de las legislaciones, servicios financieros, agricultura y pesca, transportes, energía, turismo, aduanas, blanqueo de dinero, lucha contra la droga); la cooperación social y cultural; y

---

<sup>40</sup> PARDO CUERDO, José Luis: Op. cit., p. 74.

<sup>41</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “Participation marocaine à la 4-ème conférence ministérielle du dialogue 5+5 sur la migration en méditerranée occidentale”. Rabat, 7/11/2005.

<sup>42</sup> SOLER I LECHA, Eduard: “Barcelona + 10: Cleavages and Alliances”, *CFSP Forum*, vol. 4, nº 2, marzo de 2006, p. 3.

<sup>43</sup> CALLEYA, Stephen C.: “The Euro-Mediterranean Partnership and Sub-Regionalism: A Case of Region-Building?”, en ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): Op. cit., pp. 112-113 y 117. AUBARELL, Gemma: “Relanzamiento del Diálogo 5+5: por un plan de acción para el Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 1, diciembre de 2003, pp. 35-37. HENRY, Jean-Robert: “La Méditerranée occidentale en quête d’un ‘destin commun’”, en *L’Année du Maghreb* 2004. CNRS, París, 2006, pp. 19-22.



la ayuda financiera destinada a acelerar la modernización de la economía marroquí y compensar las repercusiones negativas de la liberalización comercial<sup>44</sup>.

En el plano institucional, los organismos responsables de la cooperación bilateral previstos en este acuerdo son el Consejo de Asociación, que funciona a nivel ministerial, y el Comité de Asociación, que reúne a altos funcionarios. Ambos están integrados por representantes del Consejo de la UE, la Comisión y el Gobierno de Marruecos (artículos 79 y 82). Como mecanismo de diálogo político y principal órgano de gestión en los ámbitos regidos por el acuerdo, el Consejo de Asociación evalúa anualmente la aplicación de éste y la evolución general de las relaciones bilaterales, define las prioridades de acción para el periodo subsiguiente y permite concertar puntos de vista sobre diversas cuestiones de interés común<sup>45</sup>; sus decisiones son obligatorias para las partes, que deben tomar las medidas necesarias para su ejecución (artículo 80)<sup>46</sup>. En la práctica, buena parte de sus competencias y su poder de decisión en la gestión cotidiana del acuerdo está delegada en el Comité de Asociación (artículo 81)<sup>47</sup>. A él se han ido añadiendo distintas subestructuras temáticas destinadas a abordar cuestiones de Cooperación Aduanera (comité previsto en el Acuerdo de Asociación); Asuntos Sociales y Migraciones (grupo de trabajo); Mercado Interior; Industria, Comercio y Servicios; Transporte, Energía y Medio Ambiente; Investigación e Innovación; Agricultura y Pesca; Justicia y Seguridad (subcomités creados en febrero 2003); o Derechos Humanos, Democratización y Gobernanza (subcomité creado en septiembre de 2006).

### ***Aspecto económico y comercial***

El establecimiento progresivo de un área de libre comercio previsto en el Acuerdo de Asociación entre Marruecos y la UE se presenta como uno de sus pilares fundamentales, si no el más importante, y con mayor potencial transformador. Este planteamiento de base concuerda de lleno con la lógica mercantil que ha dominado las relaciones de la CEE/UE con los países de la cuenca mediterránea desde sus inicios y fue igualmente central en la concepción de la AEM. La promesa añadida de ésta era que, pese a la posición hegemónica de la UE como bloque comercial y la flagrante asimetría con los países del Sur en términos de desarrollo, el incremento de los intercambios entre ambos espacios facilitaría la modernización de las economías meridionales y su inserción en los mercados globalizados. Aún es más, el “desarrollo a través del comercio”

---

<sup>44</sup> “Accord euro-méditerranéen établissant une association entre les Communautés européennes et leurs États membres, d’une part, et le Royaume du Maroc, d’autre part”, *Journal officiel des Communautés européennes*, L 70, año 43, 18/3/2000.

<sup>45</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri conduit la délégation marocaine à la 5ème session du conseil d’association Maroc-UE à Bruxelles”. Rabat, 20/11/2005. MAEC: “Entretien de M. Taïb Fassi Fihri avec le Président de la Commission Européenne”. Bruselas, 23/7/2007. MAEC: “7ème session du Conseil d’Association Maroc-UE: renforcement des acquis et engagement pour un nouveau cadre de partenariat”. Luxemburgo, 13/12/2008.

<sup>46</sup> En la primera sesión del Consejo de Asociación (Luxemburgo, octubre de 2000), Marruecos presentó una declaración sobre su visión estratégica de sus relaciones con la UE articulada en torno a dos ejes: la aplicación de las disposiciones del Acuerdo de Asociación recién entrado en vigor y la reflexión sobre un futuro marco de cooperación bilateral reforzada que supere dicha asociación. Esta reivindicación se repetiría en todas las reuniones sucesivas. Véase <http://www.maec.gov.ma/fr>.

<sup>47</sup> “Accord euro-méditerranéen établissant une association entre les Communautés européennes et leurs États membres, d’une part, et le Royaume du Maroc, d’autre part”. Op. cit.



contribuiría simultáneamente a fraguar sociedades y regímenes más democráticos<sup>48</sup>. Comparada con la de Estados Unidos, la política comercial europea en esta región se distingue por contar con una trayectoria mucho más dilatada, que se remonta a la independencia de las antiguas colonias; estar ligada a la cooperación para el desarrollo en los propios acuerdos de asociación; vincularse con otros elementos no económicos —los derechos humanos y la democracia, los asuntos sociales o las migraciones—; y presentar muchas más restricciones en el capítulo agrícola<sup>49</sup>.

El proyecto inicial contemplado en la Declaración de Barcelona, la creación por etapas de una zona euro-mediterránea de libre comercio que debía entrar en funcionamiento a partir de 2010, implicaba concluir de forma paralela acuerdos bilaterales entre la UE y sus socios mediterráneos (eje vertical), y entre los propios países del Sur (eje horizontal). Se planteaba como una experiencia de *regionalismo abierto* en la que, en teoría, la UE estaría conjugando la concesión de un trato comercial preferente a unos socios determinados con los compromisos multilaterales de liberalización contraídos en el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En la práctica, sin embargo, esta compatibilidad quedaba en entredicho a la vista de la exclusión de los productos agrícolas de los acuerdos promovidos por Bruselas<sup>50</sup>.

En el caso del acuerdo bilateral con Marruecos en vigor desde 2000, la novedad de la zona de libre comercio programada para el año 2012 consiste en sustituir un tratamiento comercial preferencial basado en concesiones unilaterales y asimétricas por parte de la UE —como era el establecido por el Acuerdo de Cooperación de 1976— por un régimen de *asociación* (entre iguales) y concesiones recíprocas. Los principios generales que definen a estos acuerdos de tercera generación son la reciprocidad (tanto la Unión como el país socio abren sus mercados), la asimetría (la UE lo hace en mayor medida) y el gradualismo (las condiciones se van negociando y completando progresivamente)<sup>51</sup>. A esto se añaden las cláusulas conocidas como *standstill* (compromiso de no introducir nuevas barreras o restricciones al comercio entre las partes) y *rollback* (retirada obligatoria de cualquier medida proteccionista o condición fiscal que desvirtúe la liberalización pactada), el principio de no discriminación y el de liberalización paulatina de los intercambios agrícolas. En realidad, no obstante, la proclamada reciprocidad no iba a aplicarse más que de forma “modulada y asimétrica”<sup>52</sup>. La ausencia de una liberalización significativa de los intercambios agrícolas la reducía de entrada a un programa de apertura organizada del mercado marroquí a los productos industriales europeos a lo largo de 12 años, con calendarios de reducción arancelaria diferenciados en función de la sensibilidad de los productos (cuatro categorías establecidas en los anexos del Acuerdo de Asociación)<sup>53</sup>. Por lo

---

<sup>48</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: “Balance y perspectivas de la zona de libre comercio euromediterránea: el caso de Marruecos”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, p. 275.

<sup>49</sup> AL KHOURI, Riad: “EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa”, Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 8, junio de 2008, pp. 9-10.

<sup>50</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: Op. cit., pp. 261-262.

<sup>51</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea: 10 años después de la Conferencia de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): Op. cit., p. 193.

<sup>52</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: Op. cit., pp. 262-263.

<sup>53</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: “Comment faire avancer le Statut Avancé UE-Maroc?”, IEMed, Documents IEMed nº 5, marzo de 2010, p. 40.

demás, el acuerdo incluye una cláusula de salvaguardia a la que recurrir en caso de “perturbaciones graves” de los mercados y, más allá de lo comercial, otra —hasta ahora nunca invocada— que condiciona su aplicación al respeto de la democracia y los derechos humanos<sup>54</sup>.

Por sectores, como decíamos, la gran beneficiaria inmediata de este nuevo régimen de ventajas comerciales recíprocas era la producción industrial europea, pues el mercado marroquí debía abrirse a ella en un plazo máximo de 12 años desde la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación, ateniéndose a unos calendarios precisos pactados de antemano. Tan sólo se acordó un tratamiento particular para algunos productos especialmente sensibles objeto de una moratoria (el calendario de desmantelamiento arancelario sería decidido por el Consejo de Asociación a partir del tercer año de vigencia del acuerdo) y para el sector textil (en el que, en cualquier caso, las condiciones concertadas bilateralmente estaban abocadas a diluirse a partir de 2005, debido a su integración en el marco multilateral de la OMC<sup>55</sup>). Entre las repercusiones inevitables de este desarme arancelario sobre las arcas públicas marroquíes estaba la reducción sensible de los ingresos aduaneros, que tendría que compensarse con una reforma profunda del sistema fiscal<sup>56</sup>.

La principal damnificada, en cambio, era la agricultura marroquí, excluida sistemáticamente del librecambio por el inamovible proteccionismo europeo en este ámbito<sup>57</sup>. El Acuerdo de Asociación seguía sin conceder acceso libre e incondicionado al Mercado Único a ninguno de los productos agrícolas exportados por este país norteafricano y mantenía la práctica de aplicar a la mayoría de ellos (tomates, pepinos, cítricos, patatas) tanto contingentes arancelarios como calendarios de exportación. Su texto se limitaba a recoger un compromiso genérico de avanzar de forma gradual y recíproca en la liberalización del sector; un aplazamiento que implicaba la permanente renegociación e introducción de normas modificativas de sus disposiciones en este capítulo<sup>58</sup>.

Un último aspecto de las relaciones comerciales entre Marruecos y la UE considerado como complemento necesario del Acuerdo de Asociación era el establecimiento de zonas de librecambio horizontales con otros países socios mediterráneos ligados verticalmente a la Unión por acuerdos similares. En medio de un área caracterizada por el “déficit crónico de integración regional”<sup>59</sup>, Marruecos ha destacado en la última década como uno de los promotores más activos de la conexión entre los mercados de países del Sur y el fortalecimiento de los vínculos comerciales con algunos de sus vecinos. En este sentido, las distintas instituciones de Bruselas han elogiado y respaldado en numerosos documentos el acuerdo de libre comercio suscrito por Rabat y Ankara en abril de 2004 y, sobre todo, el llamado Proceso de Agadir, lanzado en mayo de 2001 con una declaración de Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania, y culminado en febrero de 2004 con la firma de un acuerdo cuatripartito del mismo tipo, cuyas

---

<sup>54</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., p. 196.

<sup>55</sup> Véase MAEC: “M. Fassi Fihri: Toutes les mesures seront prises pour protéger les intérêts du secteur du textile”. Rabat, 25/3/2005.

<sup>56</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: Op. cit., pp. 263-267.

<sup>57</sup> Para una crítica a este acuerdo, con especial atención a su incidencia en los sectores agrícola y textil de la economía marroquí, véase ANCONA, Carlos, GALIÁN, Carlos: “UE-Marruecos: Ganadores y perdedores en el comercio internacional”, Intermón-Oxfam, agosto de 2001.

<sup>58</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: Op. cit., pp. 269-271.

<sup>59</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: Op. cit., p. 271.

negociaciones contaron con la asistencia técnica de la Comisión Europea<sup>60</sup>. Más infructuosos han sido los intentos europeos de estimular la reactivación de la UMA al menos en el plano económico, superando las eternas desavenencias políticas entre Marruecos y Argelia, y el escollo recurrente del conflicto del Sáhara Occidental.

Una década después de su entrada en vigor, el balance de los resultados del Acuerdo de Asociación en el plano comercial incluía datos en principio positivos —el crecimiento sostenido de los intercambios bilaterales globales entre Marruecos y la UE, del orden del 9% anual desde 2000— y otros que no lo son tanto —el aumento del déficit del país norteafricano, cuyas importaciones han crecido más que las exportaciones, con una caída de la tasa de cobertura del 83% de 2001 al 56% de 2008—. Por otra parte, la apertura del mercado marroquí a los bienes industriales europeos ha tenido repercusiones desiguales sobre el tejido productivo local, dependiendo de los sectores y sus niveles previos de competitividad e internacionalización. La heterogeneidad y los desequilibrios endógenos de la industria marroquí hacían imposible una exposición directa a la competencia internacional exenta de *daños colaterales*, a pesar de las medidas de acompañamiento financiadas por los programas MEDA<sup>61</sup>. Según Gonzalo Escribano, estos fondos han sido “claramente insuficientes para promover eficazmente la mejora del aparato productivo marroquí y nivelar su competitividad con la economía europea, siquiera en los sectores industriales tradicionales o agrícolas”<sup>62</sup>. Tampoco el aumento de los flujos de inversión extranjera directa, que los artífices del acuerdo de 1996 presentaban como uno de sus beneficios asegurados (y vector de modernización de la economía local), ha estado a la altura de las expectativas<sup>63</sup>.

#### 4.3.2. La Política Europea de Vecindad

El otro marco de cooperación superpuesto a la AEM que rige desde 2005 las relaciones entre Marruecos y la UE es la PEV. Presentada desde Bruselas a los países socios mediterráneos como una política complementaria al Proceso de Barcelona, destinada en última instancia a robustecerlo, sus características y objetivos diferían en realidad bastante de los de éste. Al menos en un principio, la relación entre ambas iniciativas resultaba poco clara. En primer lugar, el alcance geográfico de la PEV es mucho mayor, puesto que pretende sistematizar el conjunto de las relaciones de vecindad de la UE englobando en un mismo esquema tanto a sus viejos socios del Sur como a los países de sus nuevas fronteras orientales, resultantes de la ampliación de 2004. Entre ellos se cuentan Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbayán (también Rusia fue invitada a participar, pero declinó hacerlo)<sup>64</sup>. En segundo lugar, la concepción de esta política está indisolublemente unida a la última hornada de adhesiones y a la percepción generalizada de que la ampliación geográfica de la Unión ha alcanzado (por ahora) sus límites. Por esta razón, ha sido definida como “un nuevo medio institucionalizado de promover una integración pluralista sin crear expectativas de futura integración en la UE”<sup>65</sup> o una iniciativa destinada a “diluir el significado de su

<sup>60</sup> CALLEYA, Stephen C.: Op. cit., pp. 121-122.

<sup>61</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 40-42 y 83.

<sup>62</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., p. 193.

<sup>63</sup> Para un informe de seguimiento de los efectos del Acuerdo de Asociación en distintos ámbitos, véase KHROUZ, Driss, EL AYADI, Mohammed, BOULAHSEN, Ali, AMALLAH, Abdellah, MESLOUHI, Khalil: *Barcelona Monitoring. Suivi de l'accord de libre échange. Politique, économie, entreprise, éducation*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2004.

<sup>64</sup> Véase [http://ec.europa.eu/world/enp/index\\_en.htm](http://ec.europa.eu/world/enp/index_en.htm).

<sup>65</sup> ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly: “Normative Power”. Op. cit., p. 24.

futura frontera exterior estirando las cuatro libertades en las que se basa la UE [...] en la medida de lo posible sin comprometer los equilibrios internos de la UE”<sup>66</sup>. Dicho de forma elocuente, “europeización sin Europa”<sup>67</sup>. En tercer lugar, como veremos, la PEV se aleja del espíritu multilateral de la AEM por su enfoque decididamente bilateral y asimétrico, diferenciado por países —que en principio podría permitir una condicionalidad política y económica mucho más efectiva—.

Los orígenes de esta política se encuentran, pues, en los años previos a la ampliación europea de 2004, que fueron también los de la conmoción internacional posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la guerra de Iraq (2003). El presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, fue el primero en sugerir la idea de desarrollar una política global y coherente hacia al conjunto de áreas fronterizas de la UE ampliada, evitar que se erigiera en ellas un muro infranqueable creando “un ‘círculo de amigos [*ring of friends*]' que rodee a la Unión y sus vecinos europeos más cercanos, de Marruecos a Rusia y el Mar Negro”. Este nuevo marco “atractivo”, “motivador” y “dinámico” no incluiría de entrada la oferta de la adhesión, pero sí la de llegar a compartir con la UE “todo menos las instituciones” (el mercado único, el acervo comunitario)<sup>68</sup>. Por otro camino, la Estrategia Europea de Seguridad, promovida por el alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, y adoptada por el Consejo Europeo de Bruselas en diciembre de 2003, llegaba a conclusiones similares sobre la necesidad de “promover un círculo de países bien gobernados [*a ring of well governed countries*] al Este de la UE y en las fronteras del Mediterráneo con los que podamos disfrutar de relaciones estrechas y cooperativas”<sup>69</sup>.

La propuesta finalmente elaborada, inspirada en buena medida en las experiencias de *europeización* de los países del Este durante la fase de preadhesión, se presentó como una política integrada de ayuda económica, desarrollo y cooperación que se debía coordinar con los marcos preexistentes para las relaciones de la UE con cada una de las áreas implicadas. A falta de la perspectiva de la adhesión, que había sido el verdadero acicate de las reformas políticas y económicas de los nuevos Estados miembros, la PEV ofrecía como incentivos a los países vecinos, entre otros, la extensión del mercado interno y las estructuras regulatorias, nuevas expectativas para las migraciones legales y el movimiento de personas, cooperación intensificada para prevenir y combatir las amenazas comunes a la seguridad, integración en las redes europeas de transportes, energía y telecomunicaciones, una ayuda al desarrollo mejorada y más adaptada a sus necesidades, y nuevas fuentes de financiación<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> BICCHI, Federica: Op. cit., p. p. 143.

<sup>67</sup> ESCRIBANO, Gonzalo: “¿Europeización sin Europa? Una reflexión crítica sobre la Política de Vecindad para el Mediterráneo”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 23/2005, 16/5/2005.

<sup>68</sup> PRODI, Romano: “A Wider Europe. A Proximity Policy as the Key to Stability” [discurso pronunciado en la 6ª ECSA-World Conference, Jean Monnet Project], Bruselas, 6/12/2002.

<sup>69</sup> “A Secure Europe and a Better World. European Security Strategy”, Bruselas, 12/12/2003, p. 8.

<sup>70</sup> Comisión Europea: “Wider Europe. Neighbourhood: A New Framework for Relations with our Eastern and Southern Neighbours” [comunicación de la Comisión al Consejo y el Parlamento Europeo], COM (2003) 104 final, Bruselas, 11/3/2003, pp. 10-15. Los siguientes documentos de referencia, en los que se fue perfilando esta propuesta, son Comisión Europea: “Paving the Way for a New Neighbourhood Instrument” [comunicación de la Comisión], COM (2003) 393 final, Bruselas, 1/7/2003. Comisión Europea: “European Neighbourhood Policy, Strategy Paper” [comunicación de la Comisión], COM (2004) 373 final, Bruselas, 12/5/2004.

En comparación con el enfoque regional de la AEM, el bilateralismo diferenciado de la PEV, cuyo instrumento principal eran los planes de acción que se habrían de suscribir con cada uno de los vecinos<sup>71</sup>, tenía la virtud potencial de permitir una condicionalidad más estricta con la que estimular reformas en los países de la ribera sur del Mediterráneo tanto en el plano político —democratización, buena gobernanza y respeto de los derechos humanos— como en el económico —liberalización comercial, convergencia legislativa y normativa con la UE, mejora del entorno de competencia, modernización del sistema tributario—. Partiendo de una definición de la europeización como “adaptación de las instituciones domésticas a los imperativos de la integración europea”, Escribano concluye que “este modelo de relación con la frontera Sur supone en la práctica la ‘europeización sin Europa’, es decir, la adopción del acervo comunitario sin llegar a la membresía ni, por tanto, al derecho a fondos estructurales ni corrientes”<sup>72</sup>.

Desde el punto de vista económico, los *premios* prometidos por la UE a cambio de estos esfuerzos son la participación en el Mercado Único Europeo y el incremento de la cooperación financiera. La primera se debería producir de forma gradual y con el sofisticado modelo del Espacio Económico Europeo —que integra a los Estados miembros de la Unión más Islandia, Liechtenstein y Noruega— como horizonte último. Esto supondría extender a los países vecinos el grueso de las reglas del acervo comunitario, pero también la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, y algunas políticas horizontales. En lo que se refiere a la financiación, el nuevo Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA), que empezaría a funcionar con las Perspectivas Financieras de la UE de 2007-2013, debía subsumir el conjunto de los programas geográficos o temáticos preexistentes para los países vecinos (como MEDA) con un enfoque más atento a las especificidades de cada uno de ellos<sup>73</sup>.

Las respuestas a esta nueva iniciativa europea por parte de los países del sur del Mediterráneo fueron bastantes dispares<sup>74</sup>. Las numerosas reacciones de escepticismo o desconfianza se debían, según Larabi Jaïdi, a que la PEV era percibida en muchos casos como: una política asimétrica (en la que los países mediterráneos eran degradados de la categoría de socios a la de vecinos, tras la que subyace un esquema de centro-periferia, y puestos en pie de igualdad con los orientales); una política esencialmente unilateral, tecnocrática y poco cooperativa (en la que la Comisión define los planes de acción y toma la mayor parte de las decisiones que los Estados vecinos se limitan a obedecer, sin una auténtica concertación); una política demasiado compleja e inadaptada (sobre todo en lo que se refiere a los mecanismos de subvención de proyectos); una política con financiación insuficiente (tanto en relación con las exigencias de Bruselas como en comparación con los fondos adjudicados a los antiguos candidatos a la adhesión); y una

---

<sup>71</sup> Los principios en los que se basan estos planes son la propiedad común (las prioridades son definidas de acuerdo con los países socios) y la diferenciación (se adaptan a las necesidades y capacidades de cada uno de ellos). Los compromisos contraídos en ellos persiguen, por un lado, la adhesión a valores comunes y objetivos de política exterior o de seguridad compartidos; y por otro, el acercamiento progresivo a la UE en los ámbitos prioritarios. BARACANI, Elena: “De la Asociación Euro-mediterránea a la política europea de vecindad: ¿una nueva presión europea para la democratización en Marruecos?”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): Op. cit., p. 84.

<sup>72</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., p. 197.

<sup>73</sup> ESCRIBANO, Gonzalo: “¿Europeización sin Europa?”. Op. cit., pp. 3-5. ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., pp. 197-199.

<sup>74</sup> Véase JAÏDI, Larabi (dir.): *La politique de bon voisinage: quelle lecture des pays maghrébins?*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005.

política en retroceso con respecto a los objetivos de cooperación regional anteriores<sup>75</sup>. La conclusión de este autor era que:

“La PEV no parece ofrecer una visión a largo plazo suficiente y que responda a las demandas de los países del Sur. Es percibida en el Sur como la consecuencia lógica de la ampliación de la UE, pero sigue estando mal aceptada, porque no ha sido objeto del mismo proceso de consultas que precedió a la Conferencia [de Barcelona] de 1995 y porque se aplica siguiendo una lógica mecánica, la de la pre-ampliación, sin tener sus atractivos ni sus medios financieros”<sup>76</sup>.

Otros observadores subrayaban el temor de países como Marruecos a que esta política acabara por agudizar los desequilibrios en el tratamiento de Bruselas a los vecinos del Este y del Sur<sup>77</sup>.

Sin embargo, la posición oficial de Marruecos ante la PEV distaba mucho de ser tan recelosa<sup>78</sup>. El espíritu asimétrico o de geometría variable que definía a la nueva política —la posibilidad de que los países vecinos de la UE avanzaran en sus relaciones con ella a distintas velocidades— se adecuaba como anillo al dedo a la invariable voluntad marroquí de significarse como socio aventajado y conferir cierta exclusividad a sus relaciones con Bruselas; mucho más, en cualquier caso, que el *café para todos* multilateral del Proceso de Barcelona. Es más, la promesa de permitir a los vecinos de la UE disfrutar un día de todos sus beneficios aunque la adhesión les estuviese vedada (“todo menos las instituciones”) concordaba también con la demanda de “más que la asociación, menos que la adhesión” expresada por Mohamed VI en 2000. Así se lo hicieron saber su ministro y ministro delegado de Exteriores, Benaïsa y Fasi Fihri, al comisario europeo de Ampliación, Günter Verheugen, en una reunión celebrada en Rabat en febrero de 2004, cuando se iniciaban las negociaciones para la elaboración del Plan de Acción de la PEV para Marruecos:

“Fasi Fihri recordó la acogida favorable dispensada por Marruecos a esta importante iniciativa, en la medida en la que coincide en sus objetivos y sus principios con la visión del Reino sobre el desarrollo de sus relaciones futuras con la UE. Destacó en este sentido el llamamiento lanzado por Su Majestad el Rey Mohamed VI, en marzo de 2000, para hacer evolucionar las relaciones con la UE hacia un estatuto avanzado en el marco de una AEM flexible y adaptada”<sup>79</sup>.

En lo sucesivo, sobre todo entre 2004 y 2005, los responsables de este departamento multiplicaron las declaraciones en las que destacaban el “valor añadido” de la PEV con

---

<sup>75</sup> JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: “Le Maroc entre le statut avancé et l’Union pour la méditerranée”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 12, 2008, pp. 18-19.

<sup>76</sup> JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., p. 20.

<sup>77</sup> AMMOR, Fouad M.: “Las perspectivas de Marruecos ante la AEM”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: Op. cit., pp. 176-177.

<sup>78</sup> Entrevista a Nabil Adgugui, jefe de la División de la Unión Europea (Dirección de Asuntos Europeos) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Rabat, 13/2/2006.

<sup>79</sup> MAP: “La nouvelle politique de voisinage de l’Union européenne”, *Le Matin*, 5/2/2004. MAEC: “Entretien sur la nouvelle politique de voisinage de l’UE entre M. Taïb Fassi et Günter Verheugen”. Rabat, 4/2/2004. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa reçoit le commissaire européen à l’élargissement”. Rabat, 4/2/2004.

respecto a los objetivos y programas previstos por el Proceso de Barcelona<sup>80</sup>, y presentaban la nueva política como una “respuesta franca y positiva” a la demanda marroquí de una relación privilegiada y diferenciada con la UE<sup>81</sup>, inscrita por tanto “en la misma orientación [*en droite ligne*] de la iniciativa real”<sup>82</sup>. Eso sí, este encomio se combinaba en todo momento con la defensa de la vigencia de la AEM como “marco de referencia regional único, original y coherente de la asociación en la región”<sup>83</sup>. En respuesta a una pregunta oral en la Cámara de Representantes, Fassi Fihri advertía que la PEV no debía “hacerse en detrimento del Proceso de Barcelona, que sigue siendo, a pesar de todos los obstáculos, el marco institucional global para el establecimiento de unas relaciones mediterráneas fructíferas, equilibradas y solidarias”<sup>84</sup>.

En definitiva, Marruecos se adhirió con prontitud y entusiasmo a la PEV, pero con una óptica básicamente instrumental: no como un fin en sí misma, sino como “la ocasión esperada durante tanto tiempo para avanzar en sus relaciones con la UE con la perspectiva de un estatuto avanzado del reino”<sup>85</sup>. En palabras del mismo responsable político: “Marruecos ve en la PEV el camino hacia el Estatuto Avanzado y el medio para alcanzar su objetivo estratégico de ‘proximidad óptima con la UE’”<sup>86</sup>. Este Estado norteafricano fue, por tanto, uno de los primeros en empezar a trabajar con la UE aplicando la nueva metodología, que se basaba en la elaboración, por este orden, de informes-país (realizados por la Comisión Europea), planes de acción nacional (presentados por la Comisión, pero aprobados en los correspondientes Consejos de Asociación bilaterales) y programas indicativos nacionales del IEVA.

El informe-país sobre Marruecos de mayo de 2004 pasaba revista al estado de las relaciones bilaterales de este país con la UE, sus avances en materia de democracia y Estado de derecho, derechos humanos y libertades fundamentales, su contribución a la seguridad regional y global, su cooperación en justicia y asuntos de interior, y su situación socioeconómica (política monetaria y fiscal, déficit comercial, desarrollo

<sup>80</sup> MAEC: “M. Benaïssa affirme que la politique de voisinage de l’UE apporte une valeur ajoutée aux relations Maroc-UE”. Palma de Mallorca, 9/10/2004. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: la nouvelle politique de voisinage avec l’UE apporte ‘une valeur ajoutée’ pour le Maroc”. Rabat, 22/11/2005.

<sup>81</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri: la politique de voisinage de l’UE, ‘une réponse franche et positive’ à la demande de statut avancé formulée par le Maroc”. Rabat, 28/4/2004. MAEC: “M. Benaïssa: la nouvelle politique de voisinage de l’UE rejoint la demande marocaine pour la mise en place d’une relation privilégiée avec l’Union”. Rabat, 28/5/2004.

<sup>82</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri: la nouvelle politique de voisinage ne doit se faire au détriment du processus de Barcelone”. Rabat, 5/1/2005.

<sup>83</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri, Ministre délégué aux Affaires étrangères et à la coopération: Le processus euroméditerranéen, ‘cadre de référence’ du partenariat dans la région”. Bruselas, 30/11/2004. MAEC: “M. Benaïssa: La préservation du processus euro-méditerranéen, cadre de référence à toute initiative concernant la région méditerranéenne”. Dublín, 6/5/2004.

<sup>84</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri: la nouvelle politique de voisinage ne doit se faire au détriment du processus de Barcelone”. Rabat, 5/1/2005. Véase también MAEC: “Taïb Fassi Fihri, Ministre délégué aux Affaires étrangères et à la Coopération réaffirme l’intérêt porté par le Maroc au processus de Barcelone”. Orán, 24/11/2004.

<sup>85</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Le Maroc et la Politique Européenne de Voisinage”, en MORILLAS, Alberto, BLÁZQUEZ, Irene (eds.): *La cooperación territorial en el Mediterráneo: La Política Europea de Vecindad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2009, p. 83.

<sup>86</sup> MAEC: “Le Maroc voit dans la PEV ‘le cheminement vers le statut avancé’ (M. Fassi Fihri)”. Rabat, 6/12/2007. Véase también MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri prévoit la conclusion ‘à moyen terme’ avec l’UE d’un nouveau cadre ‘qui aille au-delà de l’association’”. Rabat, 9/12/2005.

humano, reformas estructurales y privatizaciones, liberalización comercial, etcétera)<sup>87</sup>. Sobre la base de este diagnóstico, el Plan de Acción adoptado en julio de 2005 —y puesto en marcha a un ritmo acelerado<sup>88</sup>— fijaba como prioridades:

- “La continuación de la reforma legislativa y la aplicación de las disposiciones internacionales en materia de derechos humanos;
- el aumento del diálogo político sobre la PESC y la PESD y la mejora de la cooperación en la lucha antiterrorista;
- la negociación de un acuerdo para liberalizar el comercio de servicios;
- el desarrollo de un clima propicio para la inversión extranjera directa, el crecimiento y el desarrollo sostenible;
- la cooperación en política social, con el fin de reducir la pobreza y la vulnerabilidad y crear empleo;
- el apoyo al sistema educativo y formativo, la investigación científica y las tecnologías de la información [...];
- la gestión efectiva de los flujos migratorios, incluida la firma de un acuerdo de readmisión con la Comunidad Europea y la facilitación del movimiento de personas de acuerdo con el acervo [...];
- el desarrollo del sector del transporte [...];
- el desarrollo del sector de la energía [...]<sup>89</sup>.

A continuación establecía objetivos y acciones concretas a corto y medio plazo en materia de diálogo y reformas políticas (democracia y Estado de derecho, derechos humanos y libertades fundamentales, derechos sociales fundamentales y estándares laborales básicos, cooperación en relaciones exteriores y cuestiones de seguridad, prevención de conflictos y gestión de crisis, cooperación e iniciativas regionales); reforma y desarrollo socioeconómico (mejora del marco macroeconómico, reforma estructural y progreso hacia una economía de mercado eficiente y competitiva, reformas en el sector agrícola, cooperación en materia de empleo y política social, desarrollo regional y local, desarrollo sostenible); comercio, mercado y marco regulatorio (movimiento de bienes, derecho de establecimiento y servicios, movimientos de capital y pagos corrientes, movimiento de personas o trabajadores; fiscalidad; política de competencia; ayuda estatal; protección de los consumidores; derechos de propiedad intelectual e industrial...); cooperación en materia de justicia y asuntos de interior (control de flujos migratorios, gestión de fronteras, lucha contra el crimen organizado, el tráfico de drogas o el blanqueo de dinero, cooperación judicial y policial); transporte, energía, sociedad de la información, medio ambiente, ciencia y tecnología, investigación y desarrollo; y contactos entre los pueblos (educación, formación, juventud y deporte, cooperación cultural, sociedad civil, salud)<sup>90</sup>. Para activar este plan y garantizar la aplicación de su contenido, el Gobierno marroquí puso en marcha en los meses posteriores una instancia interministerial presidida por el primer ministro y dotada de cuatro unidades de seguimiento (cuestiones políticas, actividades productivas, entorno económico y desarrollo humano)<sup>91</sup>.

---

<sup>87</sup> Comisión Europea: “European Neighbourhood Policy. Country Report. Morocco” [Commission Staff Working Paper], COM (2004) 373 final, Bruselas, 12/5/2004.

<sup>88</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Le Maroc et la Politique Européenne de Voisinage”. Op. cit., p. 85.

<sup>89</sup> “EU/Morocco Action Plan”, 9/12/2004, pp. 3-4.

<sup>90</sup> “EU/Morocco Action Plan”. Op. cit., pp. 4-33. Para una evaluación por parte de la sociedad civil marroquí, véase Réseau Marocain Euromed des ONG: “Evaluation du Plan d’action Maroc/UE dans le cadre de la PEV”, octubre de 2007.

<sup>91</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le Maroc a adopté un plan d’action visant à appuyer la coopération économique et commerciale avec l’UE”. Rabat, 22/12/2005.



El acompañamiento financiero de estas medidas debía proceder del IEVA, que entraría en funcionamiento con las nuevas Perspectivas Financieras de la Unión, a partir de 2007. Tras examinar los objetivos de las políticas de la UE y Marruecos, la situación política, económica y social de este último país, y los instrumentos de cooperación financiera preexistentes, el Documento de Estrategia de este nuevo programa para el periodo 2007-2013 establecía cinco prioridades: el desarrollo de políticas sociales (educación, salud, protección social) y el apoyo a la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH); la modernización económica (sector privado, formación profesional, industria, agricultura, pesca, energía, mejora del entorno para la inversión y la competencia); el fortalecimiento institucional; la gobernanza y la promoción de los derechos humanos; y la protección del medio ambiente<sup>92</sup>.

### 4.3.3. Implicaciones económicas

#### a) Asistencia financiera

El afán de liderazgo permanente mostrado por Marruecos durante estos años en sus relaciones con la UE no podía dejar de tener su contrapartida desde el punto de vista financiero. El resultado es que Bruselas lo ha tratado en todo momento como un socio privilegiado, beneficiado en términos absolutos con un volumen de ayudas sensiblemente mayor que el de sus vecinos<sup>93</sup>. En el caso de los programas MEDA, creados como instrumento financiero de la AEM, este país ha sido entre 1995 y 2006 el primer receptor de fondos, tanto en compromisos como en desembolsos. Con el fin de acompañar el proceso de liberalización comercial y limitar sus efectos perturbadores sobre la economía marroquí, en este periodo se le concedieron más de 1.600 millones de euros, destinados fundamentalmente al apoyo a reformas sectoriales para la transición económica, programas modernización (*mise à niveau*) de las empresas privadas y refuerzo de los equilibrios socioeconómicos<sup>94</sup>. A esto se le sumaba la asistencia estrictamente bilateral aportada por distintos Estados europeos<sup>95</sup>.

Esta tónica de tratamiento diferencial no haría sino acentuarse a partir de 2007 con la puesta en marcha del IEVA, tal como correspondía a los principios de la PEV. Así puede apreciarse tanto en los montantes absolutos como en las tasas de aumento de la ayuda financiera.

---

<sup>92</sup> IEVA: “Morocco. Strategy Paper 2007-2013”,

[http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/country/enpi\\_csp\\_morocco\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/country/enpi_csp_morocco_en.pdf).

<sup>93</sup> AMMOR, Fouad M.: Op. cit., p. 171.

<sup>94</sup> BARAKA, Nizar: “El apoyo europeo a las reformas: clave del éxito de la transición en Marruecos”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): Op. cit., pp. 41-42. Véase también NATORSKI, Michal: “The MEDA Programme in Morocco 12 Years On: Results, Experiences and Trends”, Documentos CIDOB Mediterráneo, n° 11, mayo de 2008.

<sup>95</sup> En 2004, casi el 70% de la ayuda financiera recibida por Marruecos procedía de fondos multilaterales y regionales; el 30% restante correspondía a aportaciones bilaterales. RAJA AMRANI, Mohamed: “Cooperación económica y financiera”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): Op. cit., p. 163.

Asistencia financiera de la UE a Marruecos en el marco de los programas MEDA y el IEVA

	Fondos (millones €)	Fondos por año (millones €)	Fondos por año y habitante (€)
MEDA I (1995-1999)	660	132	4,7
MEDA II (2000-2006)	982	140,3	4,8
IEVA I (2007-2010)	654	163,5	5,45
IEVA II (2011-2013) [propuesta de la Comisión]	580	193,3	6,2

Fuente: Jaidi y Martín (2010), p. 84.

Compromisos de los programas MEDA en Marruecos por sector de intervención

Sectores	Compromisos (millones €)		
	MEDA I	MEDA II	Total
Apoyo institucional económico	285	693	978
Apoyo presupuestario general	606	365	971
Sector privado	530	265	795
Educación y formación	229	403	632
Infraestructuras y transportes	197	166	363
BEI – Subvención de intereses	165	105	270
BEI – Capital riesgo	94	168	262
Desarrollo local	195	67	262
Salud	177	80	257
Agricultura	112	32	144
Información y medios de comunicación	73	51	124
Diálogo político	53	66	119
Sector social/mercado laboral	17	100	117
Agua	55	51	106
Aduanas	1	96	97
Cultura	46	48	94
Medio ambiente	36	50	86
Justicia y policía	0	85	85
Sociedad civil y derechos humanos	0	29	29
BEI – Asistencia técnica	10	0	10
Migración	0	5	5
Total	2.881	2.925	5.806

Fuente: Natorski (2008), p. 46. Elaboración propia.

El Programa Indicativo Nacional 2007-2010 del IEVA distribuía un total de 654 millones de euros entre los correspondientes programas de apoyo a políticas sociales (296 millones), modernización económica (240), medio ambiente (50), fortalecimiento institucional (40) y gobernanza y derechos humanos (28)<sup>96</sup>.

<sup>96</sup> IEVA: “Morocco. 2007-2010 National Indicative Programme”, [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/country/enpi\\_nip\\_morocco\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/country/enpi_nip_morocco_en.pdf). MAEC: “Entretiens à Barcelone entre Taib Fassi Fihri et Benita Ferrero-Waldner: annonce d’une aide de 654 millions d’euros”. Barcelona, 2/3/2007. Véase también KERDOUDI, Jawad: “La Politique européenne de voisinage: Quel impact sur les relations Maroc-Europe”, Cronique, Institut Marocain des Relations Internationales, 10/12/2007.

Compromisos del Programa Indicativo Nacional 2007-2010 del IEVA para Marruecos

Prioridad estratégica/ programa	Referencia al Plan de Acción	Millones €	%
Políticas sociales	Punto 2.6		
1. INDH		60	
2. Educación. Alfabetización		17	
3. Educación		93	
4. Apoyo al seguro médico		40	
5. Salud		86	
Total		296	45,26%
Gobernanza y derechos humanos	Puntos 2.1 y 2.4		
1. Apoyo al Ministerio de Justicia		20	
2. Derechos humanos		8	
Total		28	4,28
Apoyo institucional	Punto 2.3		
1. Reforma del Gobierno (2)		20	
2. Programa de Apoyo al Plan de Acción (PAPA)		20	
Total		40	6,12
Economía	Punto 2.2		
1. Sector privado		60	
2. Formación profesional		50	
3. Agricultura		40	
4. Carretera de circunvalación		25	
5. Conexión de áreas aisladas		25	
6. Sector energético		40	
Total		240	36,70
Medio ambiente	Punto 2.5		
1. Fondo para la limpieza de polución industrial (FODEP)		15	
2. Saneamiento de aguas		35	
Total		50	7,65
Total del programa 2007-2010		654	100

Fuente: IEVA: "Morocco. 2007-2010 National Indicative Programme", p. 44.

Con todo, estas aportaciones financieras no han terminado de satisfacer las expectativas marroquíes. Su impacto se relativiza si se toma en consideración el factor población, ya que, pese a ir en aumento, los fondos por habitante y año atribuidos a este país se han mantenido desde 1995 en un nivel modesto (en torno a los 5 euros) y muy por debajo de los de Estados de menor tamaño como Túnez, Líbano o Jordania. Tampoco se ha alcanzado ni de lejos el volumen de las ayudas recibidas por los países de la Europa del Este durante la fase de preadhesión o las de los nuevos vecinos orientales incluidos en la

PEV<sup>97</sup>. En el caso de los fondos MEDA, además, otra queja recurrente de Rabat era la lentitud, ineficacia y opacidad de su funcionamiento<sup>98</sup>.

## **b) Cooperación transfronteriza**

Otra de las novedades más destacadas del IEVA era la financiación de programas de cooperación transfronteriza entre regiones o territorios situados a ambos lados de los confines exteriores —terrestres o marítimos— de la UE<sup>99</sup>. Para este capítulo se reservaba un 5% del presupuesto de este instrumento, que debía ser completado con otro 5% del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Los programas promovidos suponían una extensión de la metodología de los fondos estructurales de la UE más allá de sus fronteras territoriales y la conclusión de los acuerdos de cooperación correspondientes entre los actores del Norte y el Sur implicados en cada caso, ya se tratase de gobiernos regionales o locales, organizaciones patronales, cámaras de comercio, sindicatos, ONG o universidades. Podían ser de carácter tanto bilateral (para las fronteras terrestres o estrechos) como multilateral (para las fronteras marítimas).

En 2008 se propusieron dos programas que incluían a Marruecos: el programa multilateral de la Cuenca Mediterránea, dotado de un presupuesto de 173 millones de euros para el periodo 2007-2013<sup>100</sup>; y el Programa España-Marruecos, que ascendía a 189 millones de euros e incluía proyectos de cooperación, por un lado, de Canarias con el litoral atlántico marroquí<sup>101</sup> y, por otro, de Andalucía, Ceuta y Melilla con la zona norte<sup>102</sup>. Sin embargo, para sorpresa de Madrid y Bruselas, el Gobierno marroquí rechazó finalmente aprobar el programa bilateral con España que debía presentarse en el mes de junio, aun a riesgo de perder los fondos correspondientes a 2008 y 2009<sup>103</sup>. La

---

<sup>97</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 69-70. Entrevista a Habib de Fuad, jefe de la División de Relaciones Bilaterales con los Países de Europa del Norte, el Centro y el Este (Dirección de Asuntos Europeos) del MAEC. Rabat, 17/2/2006. Véase también Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: "Les relations du Maroc avec l'Union Européenne du partenariat au statut avancé", noviembre de 2007.

<sup>98</sup> AMMOR, Fouad M.: Op. cit., p. 171. Para un balance de los resultados del programa MEDA I, véase EL HASSAOUNI, Abdelmohsin: "UE-Maroc: beaucoup de dons, pas de résultats", *Le Journal*, 7-11/12/1999, p. 19. HACHIMI ALAOUI, Nadia: "Maroc-UE: les responsabilités marocaines", *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/2/2002, p. 24.

<sup>99</sup> Véase MARTÍN, Iván: "Documento de discusión" [Seminario-Taller La Política Europea de Vecindad y la cooperación transfronteriza e interregional en el Mediterráneo Occidental, Sevilla, 3-4/11/2005]. Fundación Tres Culturas, Sevilla, 2005. LÓPEZ CUBERO, María Aránzazu: *La cooperación territorial de la Unión Europea y su asociación con el Mediterráneo: Las relaciones bilaterales España-Marruecos*. Trabajo fin de máster. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, 2010, pp. 23-27.

<sup>100</sup> "Coopération transfrontalière dans le cadre de l'Instrument européen de voisinage et de partenariat (IEVP). Programme de Bassin maritime méditerranéenne 2007-2013", [http://www.commed-cglu.org/IMG/pdf/Programme\\_Fr.pdf](http://www.commed-cglu.org/IMG/pdf/Programme_Fr.pdf). Véase también <http://www.enpicbmed.eu>.

<sup>101</sup> Sobre la polémica inclusión de las provincias del Sáhara Occidental bajo control marroquí en el ámbito de aplicación del programa de cooperación con Canarias, véase EP: "Empresas canarias pueden acceder a un programa de cooperación transfronteriza con Marruecos dotado con 4,3 millones", 30/7/2009. RINCÓN BOROBIA, Sol: "Canarias invertirá con fondos Feder en suelo saharauí", *La Opinión*, 31/7/2009.

<sup>102</sup> "Programa de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores 2008-2009", 30/0/2009. Véase <http://www.poctefex.eu>.

<sup>103</sup> El Informe de Seguimiento de la PEV correspondiente a 2008 se limitaba a hacer constar que: "Debido a la ausencia de progresos en los dos programas de cooperación transfronteriza bilateral, la financiación prevista para 2008 se ha perdido". Comisión Europea: "Mise en oeuvre de la politique européenne de voisinage en 2008. Rapport de Suivi Maroc" [documento de trabajo de los servicios de la Comisión que

razón más probable era la inclusión en uno de sus dos ejes de las ciudades de Ceuta y Melilla, cuya soberanía española no reconoce Rabat<sup>104</sup>. Este viejo diferendo territorial parece estar también detrás, por otra parte, de la suspensión por parte de Marruecos de su participación en el programa multilateral Cuenca Mediterránea, adoptado por la Comisión en agosto de 2008. Las repercusiones de estas renunciaciones no eran en absoluto desdeñables, al margen de la pérdida de financiación inmediata, ya que los programas de cooperación transfronteriza se plantearon como laboratorio de experimentación de una hipotética extensión futura de los fondos estructurales europeos a los países vecinos, en la que Marruecos tiene un interés prioritario<sup>105</sup>. He aquí un caso evidente de colisión entre las aspiraciones marroquíes de acercamiento máximo a la UE y la “constante geopolítica” —las cuestiones territoriales— que condiciona invariablemente su política exterior<sup>106</sup>.

### c) Agricultura

La agricultura, pilar invariable de la economía marroquí, ha tendido en los últimos años a reducir su peso en el PIB (en 2008 sólo aportó un 14,7%, frente al 46,5% de los servicios y el 38,9% de la industria), pero sigue ocupando en torno al 40% de la población activa. Además, las importaciones agrícolas comunitarias representaban en 2005 el 13% del comercio bilateral con este país. Por eso resulta tan significativa para el desarrollo económico nacional su exclusión de la zona de libre comercio prevista en el Acuerdo de Asociación de 1996, que mantuvo los contingentes arancelarios y calendarios de exportación para sus productos, y reflejó tan sólo el compromiso de avanzar gradualmente hacia la liberalización de estos intercambios en ulteriores negociaciones, programadas en principio para cada cinco años. Por supuesto, la lógica de la excepción agrícola no es exclusiva del caso marroquí, sino una de las características generales —y origen de la asimetría congénita— de las relaciones comerciales euro-mediterráneas, marcadas por la resistencia de los Estados miembros de la UE a abandonar el proteccionismo<sup>107</sup>.

Las primeras negociaciones posteriores al Acuerdo de Asociación UE-Marruecos, previstas en principio para 2000, se iniciaron finalmente en 2002 y no fructificaron hasta octubre del año siguiente, al cabo de seis rondas. El nuevo acuerdo agrícola vigente desde enero de 2004, basado en el principio de la reciprocidad asimétrica, concedía un trato preferencial al 96% de las exportaciones marroquíes hacia la UE y al 62% de las europeas en sentido inverso. La Unión aumentaba el contingente arancelario

---

acompañana a la comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y el Consejo], SEC (2009) 520/2, Bruselas, 23/4/2009, p. 22. Para solventar este problema y asegurar la continuidad de los proyectos comunes existentes hubo de ponerse en marcha un instrumento transitorio para el periodo 2008-2010, denominado Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores (PORTEFEX). LÓPEZ CUBERO, María Aránzazu: Op. cit., p. 45.

<sup>104</sup> CANALES, Pedro: “Mohamed VI, reacio a admitir la españolidad de Ceuta y Melilla”, *El Imparcial*, 11/5/2009. BUJAZAR, Mohamed: “La situación de Ceuta y Melilla proyecta su sombra sobre el futuro de la política de diálogo entre Marruecos y Europa”, *Al Sharq al Awsat*, 2/6/2009 [traducción de Al Fanar]. LÓPEZ BUENO, José María: “Política Europea de Vecindad: ¿Vecinos... o primos?”, *Papeles FAES*, nº 101, 2/6/2009.

<sup>105</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 71-72.

<sup>106</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère du Maroc entre la constante géopolitique et les contraintes de la mondialisation”, *Revue marocaine d'études internationales*, nº 11, junio de 2003, pp. 29-48.

<sup>107</sup> Véase MHAOUD, Selma: “L'exception agricole sera maintenue, n'en déplaise au Maroc”, *Le Journal*, 12-18/10/1998, p. 29.

aplicado a los tomates marroquíes a cambio de concesiones para sus cereales, carnes y productos lácteos. En cualquier caso, para Marruecos, los beneficios de este trato no podía ser más que limitados, ya que los sectores más sensibles habían sido dejados al margen. Al mismo tiempo, en estas circunstancias, sus autoridades se veían impelidas a adoptar medidas de acompañamiento y reformas estructurales destinadas a modernizar la agricultura nacional y reforzar la competitividad de sus productos frente a los de origen extranjero, aunque siempre, según su discurso, en el marco de “una visión global que [tuviera] en cuenta las condiciones sociales y económicas, sobre todo en el medio rural”<sup>108</sup>.

Al término de los cuatro años de validez de este acuerdo debía producirse una renegociación con miras más ambiciosas<sup>109</sup>. Estas segundas —y de nuevo arduas— negociaciones arrancaron en 2006 y se prolongaron hasta finales de 2009, pues constaron nada menos que de diez rondas. En esta ocasión se trabajaba sobre la base de la Hoja de Ruta para la Agricultura elaborada con las recomendaciones de la conferencia euro-mediterránea de Luxemburgo (mayo de 2005). Los tres principios contemplados en ella eran la liberalización progresiva y asimétrica de los intercambios agrícolas, agroindustriales y pesqueros; la exclusión de un número limitado de productos considerados sensibles por su repercusión sobre los equilibrios socioeconómicos; y la adopción de medidas de acompañamiento para los países del Sur, centradas sobre todo en el desarrollo rural. El principal cambio en el enfoque de las negociaciones era el paso del principio de lista positiva al de lista negativa<sup>110</sup>. Por su parte, los negociadores marroquíes establecieron como bases de su oferta, entre otras cosas, la diferenciación de la sensibilidad de los productos en función de su contribución al desarrollo rural y la seguridad alimentaria, la brecha de desarrollo entre su país y la UE y el peso de la Política Agrícola Común (PAC), y la asimetría entre las dos partes en la oferta y la demanda. Su propuesta era una liberalización progresiva y asimétrica, con un enfoque por producto y periodos de transición (suficientes para realizar las adaptaciones necesarias del sector agrícola marroquí y aplicar las medidas de acompañamiento), combinada con políticas de apoyo al desarrollo rural<sup>111</sup>.

Finalmente, en el *procès verbal* acordado en diciembre de 2009, Marruecos se comprometió a liberalizar de inmediato el 45% de las importaciones agrarias procedentes de la UE; un porcentaje que se elevaría al 61% en cinco años y al 70% en diez. Logró, tal como pretendía, una liberalización progresiva, diferenciada por productos y con periodos de transición, aunque sin acabar con el sistema de cuotas y calendarios de exportación aplicado hasta el momento. A cambio, el Mercado Único suprimiría inmediatamente los derechos de aduana para el 55% del total de las importaciones provenientes de Marruecos y ampliaría las cuotas para la importación de

---

<sup>108</sup> MAEC: “Réponse de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à une question d’actualité à la Chambre des Représentants sur les mesures d’accompagnement que compte prendre le gouvernement pour soutenir la compétitivité des produits agricoles marocains”. Rabat, 5/11/2003.

<sup>109</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., pp. 194-195.

<sup>110</sup> KADIRI, Mouna: “Négociations agricoles: Virage décisif pour le Maroc”, *L’Economiste*, n° 2210, 9/2/2006. R., J.: “Négociations agricoles Maroc-UE. Statu quo et mavigation à vue”, *L’Economiste*, 27/10/2006, pp. 3-5. G., A.: “Maroc-UE: Black-out sur les négociations agricoles”, *L’Economiste*, 25/7/2007, p. 12. G., A.: “Négociations Maroc-UE. Le volet agricole traîne en longueur”, *L’Economiste*, 14/12/2007, p. 3. G., A.: “Négociations Maroc-UE. Prochaine round agricole en janvier”, *L’Economiste*, 24/12/2007, p. 14.

<sup>111</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 45-46.

los productos hortofrutícolas más sensibles (tomates, fresas, calabacines, pepinos, ajos, clementinas)<sup>112</sup>. La fase de tramitación política del acuerdo, pendiente de ser ratificado por el Consejo y el Parlamento Europeo, se aplazó hasta el segundo semestre de 2010.

#### d) Pesca

Al margen del Acuerdo de Asociación y sus disposiciones sobre la liberalización del comercio entre la UE y Marruecos, una de las cuestiones económicas que más han interferido en las relaciones bilaterales durante la última década son las negociaciones del acuerdo pesquero que permite faenar en la zona económica exclusiva marroquí a cierto número de barcos europeos<sup>113</sup>. Los primeros años del reinado de Mohamed VI han estado marcados por la expiración, en noviembre de 1999, del acuerdo suscrito en 1995; el fracaso de las negociaciones para su renovación, desarrolladas entre 2000 y 2001; la reanudación a principios de 2005 de las conversaciones abortadas; y la firma de un nuevo acuerdo en julio del mismo año (adoptado en mayo de 2006 y en vigor desde febrero de 2007).

El punto de partida era, pues, el acuerdo pesquero de 1995, el tercero de los negociados entre la CEE/UE y Marruecos desde la adhesión a la primera de España y Portugal y la consiguiente comunitarización, en el marco de la Política Pesquera Común (PPC), de las relaciones que mantenían estos países con el reino norteafricano en este ámbito económico específico (los dos acuerdos anteriores fueron los de 1988 y 1992). El objetivo invariable era garantizar el acceso a aguas marroquíes de un número limitado de embarcaciones europeas —en la práctica, españolas y portuguesas— con una cuota de capturas preestablecida, a cambio de ayuda financiera destinada a la modernización de la industria pesquera local. La complejidad y tensión de las sucesivas negociaciones fue en aumento, debido a factores como el desarrollo en Marruecos de un sector pesquero moderno cuyas aspiraciones colisionaban con las europeas; la dependencia de esta actividad económica en determinadas regiones españolas; y la vinculación o contaminación de otras *issues* conflictivas de las relaciones euro-marroquíes o hispano-marroquíes (la interrupción del acuerdo era una baza útil para responder a cualquier acto considerado como “hostil”)<sup>114</sup>. En definitiva, como explica Jordi Vaquer, estas negociaciones han de ser necesariamente analizadas con una perspectiva *multinivel*, pues en ellas se entrecruzaban los condicionantes propios de la arena nacional de España, el único país con intereses vitales en la cuestión, con los de la arena europea<sup>115</sup>.

Las negociaciones del nuevo acuerdo arrancaron en septiembre de 2000, casi un año después de la expiración del de 1995, tras una visita oficial de Mohamed VI a España en la que se concluyeron sustanciosos convenios de cooperación y el compromiso de la

---

<sup>112</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 47.

<sup>113</sup> Véase GONZÁLEZ GARCÍA, Inmaculada: “Las relaciones en material de pesca entre Marruecos y la Unión Europea: situación actual”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del, EL HOUDAÏGUI, Rachid (dirs.): *Las dimensiones internacionales del Estrecho de Gibraltar*. Dykinson, Madrid, 2006, pp. 241-263.

<sup>114</sup> VAQUER I FANÉS, Jordi: “The Domestic Dimension of EU External Policies: The Case of the EU-Morocco 2000-01 Fisheries Negotiations”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, p. 63.

<sup>115</sup> Para un análisis más centrado en el punto de vista español, véase también VAQUER I FANÉS, Jordi: “Un estudio de redes en la política exterior española: las negociaciones pesqueras con Marruecos (2000-2001)”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 49-74. GARCÍA PÉREZ, Rafael: “El sector pesquero gallego como actor de la política exterior de España hacia Marruecos”, en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior de España hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009, pp. 233-252.

Comisión Europea de lanzar también conversaciones sobre el capítulo agrícola del Acuerdo de Asociación. En ellas pesaba mucho el precedente de 1995 y la percepción extendida en Marruecos de que las concesiones realizadas en aquel penoso trato contravenían los intereses económicos nacionales —y habría sido preferible, por tanto, no firmar ningún acuerdo—<sup>116</sup>. Los principales cuestiones sobre el tapete eran el nivel de compensación financiera a Marruecos a cambio de los derechos de pesca, el periodo de vigencia del acuerdo (Marruecos pedía dos años, la UE cuatro o cinco), las condiciones técnicas en las que faenarían los barcos (zonas de pesca, obligación de descargar en puertos marroquíes, periodos de recuperación biológica) y el volumen de pesca autorizado<sup>117</sup>. Las demandas iniciales del país norteafricano fueron consideradas inaceptables por España, el país que había logrado imponer su posición en Bruselas<sup>118</sup>, pero permanecieron prácticamente inalteradas durante los meses posteriores. Cuando la Comisión amenazó con romper las negociaciones, Marruecos ofreció un acuerdo parcial que permitía faenar en sus aguas durante cierto tiempo a las flotas tradicionales de bajura andaluza y portuguesa, pero no a las embarcaciones de mayor tamaño que operaban en altamar. Esta última opción fue desechada a instancias del Gobierno español, que mantenía que los intereses de su sector pesquero debían ser defendidos como un todo indisoluble, con lo que las conversaciones se saldaron con un fracaso<sup>119</sup>.

Los contactos para resucitar el acuerdo se reanudaron en mayo de 2005, tras un largo periodo de interrupción de la actividad pesquera europea en aguas marroquíes. La mejora de las relaciones del país norteafricano con España registrada tras la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en Madrid no fue sin duda ajena a esta decisión. Tras una serie de consultas técnicas entre expertos de las dos partes, la Comisión Europea solicitó al Consejo de Ministros el mandato para emprender las negociaciones<sup>120</sup>. El nuevo acuerdo alcanzado en julio de 2005, con cuatro años de validez, permitía a 119 barcos de pesca artesanal europeos —95 españoles— capturar todas las especies excepto crutáceos y cefalópodos, con una cuota de 60.000 toneladas y una contrapartida financiera de 144 millones de euros, destinados a la modernización

<sup>116</sup> Sobre las negociaciones y el acuerdo pesquero de 1995, véase DAMIS, John: “Morocco’s 1995 Fisheries Agreement with the European Union: A Crisis Resolved”, *Mediterranean Politics*, vol. 3, nº 2, verano de 1998, pp. 61-73. WHITE, Gregory: “Too Many Boats, Not Enough Fish: The Political Economy of Morocco’s 1995 Fishing Accord with the European Union”, *Journal of Developing Areas*, vol. 31, nº 3, primavera de 1997, pp. 313-336. EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La crise de la pêche maroco-européenne (1994-1995): un nouvel enjeu de sécurité au Sud de Gibraltar”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 6, enero de 2001, pp. 40-62. EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L’Harmattan, París, 2003, pp. 244-256. Sobre la voluntad inicial marroquí de no renovarlo, MHAOUD, Selma: “Pêche: les marocains font bloc devant les européens divisés”, *Le Journal*, 5-11/12/1998, p. 13. LMRABET, Ali: “Lucio Guerrato: ‘S’il n’y a pas d’accord de pêche, c’est le Maroc qui perdra’”, *Le Journal*, 13-19/2/1999, p. 9. S., F.: “Accord de pêche: la decisión du Maroc est irrévocable”, *Le Journal*, 1-7/5/1999, p. 19. D., J.: “Accords de pêche: à Madrid, le Maroc propose, l’Espagne dispose”, *Le Journal*, 8-14/5/1999, p. 15. EL HASSAOUNI, Abdelmohsin: “Accord de pêche: l’Espagne veut un traitement de faveur”, *Le Journal*, 11-17/9/1999, p. 21.

<sup>117</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 484.

<sup>118</sup> Un caso evidente de europeización *bottom-up*, por la que un Estado miembro “eleva sus prioridades y preocupaciones a escala europea”. Véase BARBÉ IZUEL, Esther, MESTRES I CAMPS, Laia, SOLER I LECHA, Eduard: “La política mediterránea de España: entre el Proceso de Barcelona y la Política Europea de Vecindad”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, p. 36.

<sup>119</sup> VAQUER I FANÉS, Jordi: “The Domestic Dimension of EU External Policies”. Op. cit., pp. 71-73.

<sup>120</sup> BEN MARZOUQ, Aziz: “Maroc-Union européenne: Un nouvel accord de pêche en projet”, *L’Économiste*, nº 2027, 24/5/2005.



del sector en Marruecos<sup>121</sup>. Los responsables marroquíes destacaron como novedad del texto la voluntad de preservar los recursos pesqueros del país con una perspectiva de desarrollo sostenible: de ahí la exclusión de la pesca de crustáceos y cefalópodos (ausente en los acuerdos anteriores) y de la explotación del litoral mediterráneo, así como la reducción del número de barcos autorizados<sup>122</sup>.

Su ratificación se retrasó porque la Comisión no lo presentó al Parlamento Europeo hasta febrero del año siguiente y en este último foro se planteó la cuestión de si, conforme al derecho internacional, era legal que la UE firmara un acuerdo que incluyera las aguas del Sáhara Occidental, cuyo estatus definitivo no está aún resuelto. La respuesta de sus servicios jurídicos fue positiva, a condición de que la contribución financiera europea revirtiera en el desarrollo y el bienestar de la población de la zona, lo cual permitió que el acuerdo se aprobara finalmente en mayo de 2006<sup>123</sup>. Su entrada en vigor y la reanudación de la actividad pesquera se produjeron en abril de 2007.

#### 4.3.4. Implicaciones políticas y de seguridad

##### a) Diálogo Político Reforzado, seguridad y defensa

Desde el punto de vista político, y al margen de los dispositivos institucionales bilaterales previstos en el Acuerdo de Asociación (Consejo de Asociación y Comité de Asociación), una de las novedades de los años posteriores a su entrada en vigor fue el lanzamiento, en 2003, del llamado Diálogo Político Reforzado entre la UE y Marruecos. Se trataba de un mecanismo informal pionero en las relaciones de Bruselas con un país mediterráneo destinado a acercar o concertar las posiciones de ambas partes sobre diversas cuestiones internacionales. Sus actividades y objetivos respondían a las disposiciones del mismo acuerdo de 1996, cuyo artículo 3 estipulaba un diálogo político regular dirigido a:

“a) Facilitar el acercamiento de las partes a través del desarrollo de una mejor comprensión recíproca y la concertación regular sobre las cuestiones internacionales de interés mutuo; b) permitir a cada una de las partes tomar en consideración la posición y los intereses de la otra; c) trabajar por la consolidación de la seguridad y la estabilidad en la región mediterránea y en el Magreb en particular; d) permitir la puesta a punto de iniciativas comunes”.

El artículo 5 precisaba que, además de entre ministros y altos funcionarios, este diálogo debía llevarse a cabo “a través de la plena utilización de las vías diplomáticas y, especialmente, los *briefings* regulares, las consultas con ocasión de reuniones

---

<sup>121</sup> Q., T.: “Pêche: L’année de la relance?”, *L’Économiste*, n° 2364, 19/9/2006. Véase “Reglamento (CE) n° 764/2006 del Consejo, de 22 de mayo de 2006, relativo a la celebración del Acuerdo de colaboración en el sector pesquero entre la Comunidad Europea y el Reino de Marruecos”, *Diario Oficial de la Unión Europea*, n° L 141, 29/5/2006. ATMANE, Tarik: “El acuerdo pesquero entre la UE y Marruecos de 28 de julio de 2005”, en SOBRINO HEREDIA, José Manuel (coord.): *Mares y océanos en un mundo en cambio: tendencias jurídicas, actores y factores*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, pp. 133-139.

<sup>122</sup> MAEC: “Entrée en vigueur début mars 2006 du nouvel accord de partenariat entre le Maroc et l’UE en matière de pêche”. Rabat, 28/7/2005.

<sup>123</sup> BEN MARZOUQ, Aziz: “Accord de pêche Maroc/UE: Accouchement difficile”, *L’Économiste*, n° 2241, 24/3/2006. BEN MARZOUQ, Aziz: “L’accord de pêche adopté par le Parlement européen”, *L’Économiste*, n° 2277, 17/5/2006. WADE, Adam: “Maroc-UE: L’Accord de Pêche débloqué”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 4/5/2006.

internacionales y los contactos entre representantes diplomáticos en terceros países”<sup>124</sup>. Este formato se combinó a partir de 2007 con otro marco adicional de consultas entre Marruecos y el Consejo Europeo<sup>125</sup>.

En esta misma línea, el Plan de Acción de la PEV (2005) incluía entre sus prioridades el aumento del diálogo político euro-marroquí sobre la PESC y la PESD. En relación con esta última, proponía reforzar la cooperación con Marruecos en cuestiones regionales e internacionales, de prevención de conflictos y de gestión de crisis. Aquí se daba un paso más allá del mero diálogo e intercambio de información, pues se hablaba de permitir a este país participar

“en entrenamiento y actividades relacionadas con la prevención de conflictos, la gestión de crisis y desastres naturales, la protección civil y la posible participación en ejercicios y operaciones civiles y militares de mantenimiento de la paz [*peacekeeping*] lideradas por la UE”<sup>126</sup>.

En realidad, la participación de Marruecos en actividades de la PESD había arrancado ya en 2004<sup>127</sup>, a la vez que las reuniones del Diálogo Político Reforzado en que se examinaban estas mismas cuestiones. La contribución más destacada —y apreciada por Bruselas— fue el envío de un contingente de las Fuerzas Armadas Reales a Bosnia-Herzegovina en el marco de la operación Althea de la EUFOR (Fuerza de la Unión Europea), que relevó a la OTAN a finales de este mismo año e incluía efectivos tanto militares como civiles (misiones de policía). La aportación de Marruecos, que concluyó a finales de 2007, fue la segunda mayor de un Estado no miembro de la UE, tras la de Turquía. Su ejército disponía de experiencia previa en operaciones de este tipo en el marco de la ONU, potenciadas la doctrina estratégica de Rabat desde los años 90, y ya había estado desplegado anteriormente en este mismo escenario como parte de las fuerzas multinacionales de la IFOR (1995-1996) y la SFOR (1996-2004), lideradas por la OTAN. Con esfuerzos como éste se pretendía contribuir al fortalecimiento de la posición de Marruecos como socio para la estabilidad de la región y de las propias capacidades de sus fuerzas armadas: su “valor añadido” era considerable tanto en el plano político (implicación en los mecanismos de gestión de crisis de la PESD, *confidence-building*, convergencia de puntos de vista) como en el puramente militar o estratégico (refuerzo de la *expertise* de las fuerzas armadas, interoperabilidad). Por otro lado, Marruecos fue invitado también a participar en estos años de los cursos de orientación del Colegio Europeo de Seguridad y Defensa<sup>128</sup>.

---

<sup>124</sup> “Accord euro-méditerranéen établissant une association entre les Communautés européennes et leurs États membres, d’une part, et le Royaume du Maroc, d’autre part”. Op. cit.

<sup>125</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 32.

<sup>126</sup> “EU/Morocco Action Plan”. Op. cit., pp. 3 y 7.

<sup>127</sup> Véase ACOSTA SÁNCHEZ, Miguel Á.: “La participation du Maroc dans la Politique européenne de sécurité et de défense”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del, EL HOUDAÏGUI, Rachid (dirs.): Op. cit., pp. 59-68.

<sup>128</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 311-312. BOGUSLAWSKA, Hélène: “La Politique européenne de sécurité et de défense: Le dialogue entre l’UE et ses partenaires méditerranéens” [informe sobre el seminario organizado por el Instituto de Estudios de Seguridad de la UE en Rabat, 14/3/2008], Institute for Security Studies, marzo de 2008, pp. 3-4.

## **b) Promoción de la democracia y los derechos humanos**

Desde el punto de vista interno marroquí, las implicaciones políticas del Acuerdo de Asociación con la UE y la PEV tienen que ver sobre todo con las políticas de promoción de la democracia y los derechos humanos dirigidas a este país. Ésta era una cuestión prácticamente ausente de la agenda exterior europea hasta los años 90. Sin embargo, el fin de la Guerra Fría dio pie a una resolución del Consejo de 1991 en la que se afirmaba que los derechos humanos constituían un componente fundamental de las relaciones exteriores y la cooperación de la CEE. Una nueva orientación que se plasmaría, ya después de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht y el establecimiento de la PESC (1993), en una comunicación de la Comisión sobre la inclusión del respeto de los principios democráticos y los derechos humanos en los acuerdos con terceros países (1995)<sup>129</sup>. Éste era precisamente el momento en que, de cara al Mediterráneo, se estaban sentando las bases de la AEM, uno de los marcos de relaciones exteriores más avanzados e institucionalizados de la UE. De ahí que se esperase de ella un compromiso patente con la promoción democrática. Sin embargo, esto no era tarea sencilla cuando se pretendía construir una asociación con países gobernados mayoritariamente por regímenes autoritarios y causó discrepancias entre los distintos Estados miembros y actores políticos implicados. A la postre fue el Parlamento Europeo el que más bregó por la inclusión de estos principios dentro del Proceso de Barcelona<sup>130</sup>.

El resultado fue que la Declaración de Barcelona (1995) consagró por primera vez la cooperación en materia de democracia y derechos humanos como parte integral de las relaciones euro-mediterráneas. La referencia más completa al respecto se hallaba en el capítulo dedicado a las cuestiones políticas y de seguridad, en el que los países signatarios se comprometían a “respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales” y “desarrollar el Estado de derecho y la democracia en sus sistemas políticos, aunque reconociendo en este marco el derecho de cada uno de ellos a elegir y desarrollar libremente su propio sistema político, sociocultural, económico y judicial”<sup>131</sup>. Pese a la ambigüedad que conlleva esta última apostilla y el carácter no vinculante de la declaración, estos principios quedarían formalmente inscritos en todos los acuerdos de asociación bilaterales firmados en lo sucesivo con países de la ribera sur del Mediterráneo. En el aspecto financiero, el reglamento del programa MEDA incorporó también una cláusula de suspensión —luego nunca aplicada— según la cual la violación de estas normas fundamentales acarrearía la adopción de “medidas apropiadas”. Paralelamente, la UE lanzó en 1996 el programa MEDA Democracia, inscrito en el marco de la Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos preexistente (1994) y destinado dar apoyo financiero a organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas comprometidas con las reformas democráticas en estos países<sup>132</sup>.

---

<sup>129</sup> Comisión Europea: “Communication from the Commission on the Inclusion of Respect for Democratic Principles and Human Rights in Agreements between the Community and Third Countries” [comunicación de la Comisión], COM (95) 216 final, Bruselas, 23/5/1995. SOTILLO LORENZO, José Ángel: *Un lugar en el mundo. La política de desarrollo de la Unión Europea*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006, pp. 114-115.

<sup>130</sup> GILLESPIE, Richard: “A Political Agenda for Region-Building? The Euro-Mediterranean Partnership and Democracy Promotion in North Africa”, en ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): Op. cit., p. 86.

<sup>131</sup> “Barcelona Declaration Adopted at the Euro-Mediterranean Conference”, Barcelona, 27-28/11/1995.

<sup>132</sup> BARACANI, Elena: Op. cit., pp. 81-82.

Según Richard Youngs, la introducción del discurso democrático en las relaciones de la UE con los países mediterráneos supuso en sí misma un hito importante. Cuando menos, los dirigentes de estos Estados “empezaron a sentir una mayor necesidad de legitimar sus acciones con respecto a la idea o norma de la democracia”<sup>133</sup>. Sin embargo, este potencial inicial de la AEM iba a quedar en la práctica bastante desaprovechado. Después de 1995, por lo general, los Gobiernos europeos han continuado evitando adoptar posiciones críticas sobre los acontecimientos políticos registrados en esta región: las declaraciones de la PESC sobre este tipo de cuestiones han sido escasas; el debate al respecto estaba expresamente excluido de los foros multilaterales euro-mediterráneos (en teoría correspondía a los Consejos de Asociación bilaterales); en ningún momento se han aplicado los instrumentos de condicionalidad política suspendiendo ayudas financieras o acuerdos comerciales; y la atribución de fondos MEDA ha dependido más bien del avance de las reformas económicas<sup>134</sup>.

En general, las políticas europeas de promoción de la democracia han evitado siempre el enfoque *top-down*, orientado a incidir directamente en la esfera político-institucional, y han optado en cambio por una perspectiva *bottom-up*, que asume como premisas el potencial democratizador de la sociedad civil, las virtudes similares de la liberalización económica —los efectos secundarios (*spill-over*) positivos de las reformas del mercado en la esfera política— y la nueva agenda de la *buena gobernanza* (eficiencia, transparencia y control [*accountability*] de las políticas públicas)<sup>135</sup>. Su otra característica constante es la preferencia por métodos “positivos” como la asistencia democrática —la financiación de proyectos destinados a fortalecer las instituciones y prácticas democráticas como parte de la ayuda al desarrollo— frente a otros más coercitivos o punitivos —la condicionalidad política pura y dura—<sup>136</sup>. El propio contacto con el ejemplo o las normas políticas europeas es presentado como una oportunidad para la paulatina “socialización” u “ósmosis” de los países socios.

Con todo, en relación con el contexto específico del norte de África, a esta visión se le han reprochado

“sus presunciones simplistas y profundamente erróneas sobre la relación entre liberalización económica y política; [...] su noción demasiado limitada de sociedad

---

<sup>133</sup> YOUNGS, Richard: *The European Union and the Promotion of Democracy*. Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 92.

<sup>134</sup> YOUNGS, Richard: *The European Union and the Promotion of Democracy*. Op. cit., pp. 73-82. Véase también ALIBONI, Roberto: “El enfoque de la Asociación Euromediterránea en materia de derechos humanos y democracia”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: Op. cit., pp. 51-64.

<sup>135</sup> Sobre esta visión de la sociedad civil, véase JÜNEMANN, Annette: “From the Bottom to the Top: Civil Society and Transnational Non-Governmental Organizations in the Euro-Mediterranean Partnership”, en GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *The European Union and Democracy Promotion: The Case of North Africa*. Frank Cass, Londres, 2002, pp. 87-105.

<sup>136</sup> YOUNGS, Richard: *The European Union and the Promotion of Democracy*. Op. cit., pp. 14-26. Véase también YOUNGS, Richard: “The European Union and Democracy Promotion in the Mediterranean: A New or Disingenuous Strategy?”, en GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *The European Union and Democracy Promotion: The Case of North Africa*. Frank Cass, Londres, 2002, pp. 40-62. GILLESPIE, Richard: “A Political Agenda for Region-Building?”. Op. cit., p. 89. Peter Burnell considera la asistencia democrática como la opción más “suave” entre los distintos métodos de promoción directa de la democracia, ya que habitualmente es consensuada con las autoridades del país destinatario. BURNELL, Peter: “Promoting Democracy Backwards”, FRIDE, documento de trabajo nº 28, noviembre de 2006, p. 4.

civil, restringida en la práctica a la sociedad laica y liberal, con la exclusión de los grupos inspirados por la fe religiosa; y [...] el deseo de restringir el apoyo a la sociedad civil a socios [*partners*] que son conocidos y aprobados por los Gobiernos socios mediterráneos”<sup>137</sup>.

Otra limitación adicional son las discrepancias entre las exigencias en materia de democratización de la Comisión o los países del norte de Europa y la actuación bilateral, mucho más cautelosa y *diplomática*, de los Gobiernos de París, Madrid o Roma. Paradójicamente, los países con mayor capacidad de influir en la evolución política interna de sus vecinos norteafricanos son también los que se muestran más reticentes a la hora de ejercer cualquier presión sobre ellos, debido a la interferencia de otros intereses económicos o de seguridad vitales en sus relaciones bilaterales<sup>138</sup>.

Las debilidades estructurales de la política de promoción de la democracia de la UE en los países árabes o de Oriente Medio —falta de un compromiso firme, insuficiencia de incentivos a la altura de las reformas esperadas, actuaciones dispersas y sin una estrategia coherente, incapacidad para apoyar a los movimientos reformistas de la región más independientes y socialmente arraigados—<sup>139</sup> quedaron aún más en evidencia tras el ruidoso lanzamiento de los nuevos proyectos estadounidenses en este terreno surgidos en el contexto posterior al 11-S y, sobre todo, después de que el G-8 adoptara en 2004 la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y Norte de África (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA)<sup>140</sup>. El reajuste de prioridades de Washington contagió inevitablemente a la Unión y sus Estados miembros, como puso de manifiesto la comunicación de la Comisión “Reinvigorating EU Action on Human Rights and Democratisation with Mediterranean Partners” (mayo de 2003)<sup>141</sup>. Aunque la UE mantuvo una visión diferenciada (los cambios políticos no pueden ser impuestos desde fuera, requieren un enfoque global, a largo plazo y preferentemente regional) y un lenguaje político propio (términos como “gobernanza” o “modernización” en lugar de “expansión de la libertad” [*spreading freedom*])<sup>142</sup>, la PEV diseñada en estos años sometía la oferta de cooperación e integración relativa dirigida a los países vecinos a una condicionalidad política más explícita que la de la AEM. Sus planes de acción bilaterales constituían el marco más avanzado y específico desarrollado por Bruselas hasta entonces para impulsar reformas democráticas, siempre desde una óptica de

---

<sup>137</sup> GILLESPIE, Richard, WHITEHEAD, Laurence: “European Democracy Promotion in North Africa: Limits and Prospects”, en GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): Op. cit., 2002, p. 197.

<sup>138</sup> Annette Jünemann se refiere a esto como la “paradoja de la política exterior” (*foreign policy paradox*) de la UE. JÜNEMANN, Annette: “EU-Democracy Promotion in the Mediterranean Seen from a Constructivist Perspective that Draws upon the Role Theory”, UACES Workshop ‘Europe and North Africa: Theoretical Research Challenges’, Foresight Centre, University of Liverpool, 22/5/2006.

<sup>139</sup> YOUNGS, Richard: “Europe’s Flawed Approach to Arab Democracy”, Centre for European Reform, octubre de 2006. Véase también MENÉNDEZ, Irene, YOUNGS, Richard: “The Euro-Mediterranean Partnership Turns Ten: Democracy’s Halting Advance?”, Instituto Português de Relações Internacionais (IPRI), 13/3/2006. Sobre el caso específico de Marruecos, CARBONELL, Laia: “Las agendas de la Unión Europea y Marruecos en democracia y derechos humanos: ¿Una convergencia recurrente?”, Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 12, septiembre de 2008, pp. 39-44.

<sup>140</sup> SCHMID, Dorothée: “Le partenariat, une méthode européenne de démocratisation en Méditerranée?”, *Politique étrangère*, vol. 70, nº 3, julio-septiembre de 2005, p. 548.

<sup>141</sup> Comisión Europea: “Reinvigorating EU Action on Human Rights and Democratisation with Mediterranean Partners. Strategic Guidelines” [comunicación de la Comisión al Consejo y el Parlamento Europeo], COM (2003) 294 final, Bruselas, 21/5/2003.

<sup>142</sup> YOUNGS, Richard: “Europe and the United States in the Middle East”, en SCHMID, Dorothée (coord.): *Européens et Américains face aux crises du Moyen-Orient, entre impuissance et réaction*. IFRI, París, 2006, p. 33.

condicionalidad positiva. Además, el reglamento del IEVA destacaba igualmente estos objetivos e incluía una cláusula de revisión o suspensión de la financiación en caso de amenazas a la democracia o los derechos humanos<sup>143</sup>.

Marruecos en particular ya había sufrido con anterioridad la interferencia de las violaciones de los derechos humanos en sus relaciones con la UE: en 1992, el Parlamento Europeo había denegado por este motivo su dictamen de conformidad al cuarto protocolo financiero de la Política Mediterránea Renovada dirigido a este país (1991-1996), aunque las reacciones inmediatas de Rabat y algunos países del sur de Europa obligaran a revisar luego esta posición. Más que abrir camino y sentar un precedente alentador, este episodio llamó la atención sobre las dificultades prácticas de aplicar la condicionalidad negativa en las relaciones de la Unión con terceros países<sup>144</sup>.

En lo sucesivo, las exigencias políticas tenderían más bien a bajar de tono. El artículo 2 del Acuerdo de Asociación de 1996 establecía que

“el respeto de los principios democráticos y los derechos humanos fundamentales, tal como se enuncian en la Declaración Universal de Derechos Humanos, inspira las políticas internas e internacionales de la Comunidad y de Marruecos, y constituye un elemento esencial del presente acuerdo”<sup>145</sup>,

pero nunca ha sido aplicado como cláusula de condicionalidad negativa. La principal novedad institucional desde este punto de vista fue el Subcomité de Derechos Humanos, Democratización y Gobernanza constituido en 2006 en el marco del Consejo de Asociación UE-Marruecos. Este formato reducido y a puerta cerrada debía permitir un diálogo más franco y directo sobre determinadas cuestiones delicadas, y la formulación por parte de la UE de demandas políticas más significativas, aunque su influencia efectiva diste mucho de estar demostrada<sup>146</sup>.

La actividad de promoción de la democracia en Marruecos en el marco de la AEM se reduciría básicamente, pues, a la financiación de microproyectos de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. En su análisis de los proyectos de esta índole subvencionados entre 1996 y 2001, la mayoría con cargo al programa MEDA Democracia, Said Haddadi llega a la conclusión de que las áreas de intervención escogidas reflejan tanto las prioridades estratégicas de la UE como donante como la influencia del propio Gobierno marroquí. No en vano, algunos de sus ministerios (Derechos Humanos y Desarrollo Social) estaban implicados en proyectos financiados. También el documento de estrategia para el periodo posterior (2002-2006)<sup>147</sup> se presentó como el resultado de una serie de consultas entre la Comisión y el Ejecutivo marroquí. Ésta podría ser la razón de la ausencia de fondos destinados a organizaciones de la sociedad civil no reconocidas oficialmente, que demandan reformas

---

<sup>143</sup> BARACANI, Elena: Op. cit., pp. 83-85.

<sup>144</sup> HADDADI, Said: “The EMP and Morocco: Diverging Political Agendas?”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 2-3, verano-otoño de 2003, p. 79.

<sup>145</sup> “Accord euro-méditerranéen établissant une association entre les Communautés européennes et leurs États membres, d’une part, et le Royaume du Maroc, d’autre part”. Op. cit.

<sup>146</sup> KAUSCH, Kristina: “How Serious is the EU about Supporting Democracy and Human Rights in Morocco”, European Council of Foreign Relations/FRIDE, Democracy Working Paper nº 1, mayo de 2008, p. 8.

<sup>147</sup> AEM: “Maroc. Document de stratégie 2002-2006 & Programme Indicatif National 2002-2004”, 6/12/2001.

constitucionales sustanciales o vinculadas al movimiento islamista. En definitiva, este autor considera que en este periodo existía cierta convergencia o “acuerdo tácito” entre la UE y Marruecos sobre las áreas a las que se debía dar prioridad; de ahí que las actividades de promoción democrática no causaran apenas fricciones<sup>148</sup>. En general,

“la coordinación reforzada puede tener a veces consecuencias adversas para la promoción de la democracia y el Estado de derecho a la manera descentralizada proclamada en la Declaración de Barcelona, por no hablar del retraso de proyectos sobre democracia sensibles que puedan comprometer la cooperación en otros sectores. También puede llevar a los Gobiernos del Sur a ejercer una influencia sobre el tipo de áreas y programas de intervención que no se financian”<sup>149</sup>.

La PEV, por su parte, tomó como punto de partida un informe-país de la Comisión (2004) en el que se apuntaban algunas deficiencias estructurales de Marruecos en materia de democracia y Estado de derecho (no respeto al principio constitucional de separación de poderes, poderes limitados del Parlamento y el Gobierno, debilidad de los partidos políticos, falta de independencia de los jueces, capacidad administrativa insuficiente, alto nivel de corrupción) y derechos humanos y libertades fundamentales (aplicación desigual de la legislación en esta materia, no ratificación de algunas convenciones internacionales, aplicación parcial de las nuevas leyes de asociación, restricciones a la libertad de prensa, definición de tortura no conforme con la correspondiente convención de la ONU, discriminación de las mujeres, incumplimiento de las leyes sobre trabajo infantil, límites a los derechos sindicales, falta de reconocimiento de los derechos culturales y lingüísticos de la comunidad bereber)<sup>150</sup>.

El Plan de Acción subsiguiente (2005), sin embargo, resultó ser mucho menos ambicioso sobre todo en el primero de estos capítulos, en el que sólo incluía como objetivos prioritarios la consolidación de los órganos administrativos encargados de reforzar el respeto de la democracia y el Estado de derecho, la facilitación del acceso a la justicia y la ley, y la cooperación en la lucha contra la corrupción, sin mencionar problemas fundamentales como la falta de separación de poderes<sup>151</sup>. Es decir, buena parte de las exigencias de reformas políticas estructurales se perdieron por el camino, a consecuencia, probablemente, del enfoque no contencioso de la UE y la necesidad de alcanzar un consenso en la negociación de lo que se definía como un acuerdo de propiedad común. Por lo demás, como señala Kristina Kausch:

“Las medidas contempladas [...] no siempre contribuyen a los objetivos declarados. Asimismo, algunos de los objetivos que parecen más políticos a primera vista resultan en la práctica desprovistos en gran medida de contenido político significativo, ya que

---

<sup>148</sup> HADDADI, Said: “The EMP and Morocco: Diverging Political Agendas?”. Op. cit., pp. 84-87.

<sup>149</sup> HADDADI, Said: “The EMP and Morocco: Diverging Political Agendas?”. Op. cit., p. 84. Véase también HADDADI, Said: “Two Cheers for Whom? The European Union and Democratization in Morocco”, en GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *The European Union and Democracy Promotion: The Case of North Africa*. Frank Cass, Londres, 2002, pp. 149-169.

<sup>150</sup> Comisión Europea: “European Neighbourhood Policy. Country Report. Morocco”. Op. cit., pp. 5-10.

<sup>151</sup> “EU/Morocco Action Plan”. Op. cit., pp. 4-6. Véase BARACANI, Elena: Op. cit., pp. 94-98. Réseau euro-méditerranéen des droits de l’Homme [REMDH]: “Les Droits de l’Homme dans le Plan d’Action Maroc-UE dans le cadre de la Politique Européenne de Voisinage. Evaluation et Recommandations des ONG pour la Mise en Oeuvre du Plan d’Action”, noviembre de 2007. Réseau Marocain Euromed des ONG: “Evaluation du Plan d’action Maroc/UE dans le cadre de la PEV”, octubre de 2007, pp. 29-46.

implican fundamentalmente proyectos de modernización, equipamiento, capacitación [*capacity-building*], intercambio de experiencias y similares”<sup>152</sup>.

Los progresos inmediatos de Marruecos en la implementación de estas reformas fueron juzgados como positivos. La recompensa fue su elección en 2007, junto con Ucrania, como primer país destinatario de los fondos adicionales correspondientes al nuevo Crédito de Gobernanza (Governance Facility) de la PEV.

Por otro lado, la asistencia democrática destinada a Marruecos en el marco del IEVA y el Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos<sup>153</sup> fue al alza durante estos últimos años, aunque manteniendo siempre un nivel modesto en relación con el total de la ayuda oficial al desarrollo. En comparación, los fondos del IEVA era bastante más elevados, pero la mayoría de los proyectos financiados correspondían a organismos oficiales marroquíes, en lugar de organizaciones de la sociedad civil independientes. Sus objetivos parecían, a la postre, más de modernización que de democratización propiamente dicha<sup>154</sup>.

En definitiva, las peculiaridades de Marruecos como Estado semiautoritario, “que adopta en gran medida el discurso pero no la esencia de la democracia”<sup>155</sup>, facilitan la convergencia o adaptación de su enfoque al de la UE y vacían de contenido en la práctica, a efectos estructurales, buena parte de las iniciativas europeas de promoción democrática. De ahí que la percepción por parte de Rabat de las políticas de Bruselas en este terreno sea bastante más positiva que la de los planes de reforma estadounidenses:

“La naturaleza y el duro lenguaje de la Iniciativa para el Amplio Oriente Medio y el Norte de África (BMENA) han hecho que la acogida de la misma por parte de Marruecos sea más fría que la de la AEM. La mayoría de los marroquíes consideran que el planteamiento estadounidense es más intervencionista y supone una mayor amenaza para la soberanía nacional que las estrategias de la UE. [...] Los planes europeos resultan más aceptables para Marruecos que los estadounidenses. Se considera que las iniciativas de reforma en el marco de la AEM y la Política Europea de Vecindad (PEV) están basadas en el respeto por las características específicas de cada país, la cooperación positiva y el respeto del derecho internacional”<sup>156</sup>.

#### 4.3.5. Dimensión migratoria

La circulación de personas y los flujos migratorios se han convertido con el paso de los años en uno de los factores clave de las relaciones euro-marroquíes. Aunque las políticas de inmigración y las leyes de extranjería se hayan mantenido como

---

<sup>152</sup> KAUSCH, Kristina: “How Serious is the EU about Supporting Democracy and Human Rights in Morocco”. Op. cit., p. 5.

<sup>153</sup> Antigua Iniciativa Europea para la Democracia y los Derechos Humanos, en la que se enmarcaba el programa MEDA Democracia.

<sup>154</sup> KAUSCH, Kristina: “How Serious is the EU about Supporting Democracy and Human Rights in Morocco”. Op. cit., pp. 9-11. Véase también KAUSCH, Kristina: “The European Union and Political Reform in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 165-179. CARBONELL, Laia: “Las agendas de la Unión Europea y Marruecos en democracia y derechos humanos: ¿Una convergencia recurrente?”, Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 12, septiembre de 2008. KHAKEE, Anna: “Assessing Democracy Assistance: Morocco”, FRIDE, Project Report, mayo de 2010.

<sup>155</sup> KAUSCH, Kristina: “How Serious is the EU about Supporting Democracy and Human Rights in Morocco”. Op. cit., p. 7.

<sup>156</sup> AMMOR, Fouad M.: Op. cit., p. 176.



competencias de los Estados miembros, la Comisión Europea ha impulsado desde los años 90 distintas iniciativas de cara a una mayor homogeneización y coordinación a nivel comunitario, cuyas repercusiones sobre los países de origen o tránsito de los flujos migratorios eran inevitables. Al mismo tiempo, la cuestión migratoria ha ido requiriendo cada vez más atención por parte de Marruecos y convirtiéndose en un asunto en el que se entremezclan la política exterior y la política interna, de importancia capital sobre todo para las relaciones con la UE. En este ámbito se plantean problemas interconectados como la seguridad y el control de flujos migratorios, la integración de los inmigrantes en sus países de residencia y la ayuda al desarrollo destinada a sus zonas de origen<sup>157</sup>.

Lo interesante, como argumenta Nora El Qadim, es que lejos de ser un simple receptor pasivo o ejecutor de las políticas migratorias europeas, Marruecos ha sabido transformar sus limitaciones (*constraints*) en oportunidades o recursos y sacar partido de la “renta geográfica” que implicaba su nueva condición de país de tránsito de los flujos migratorios y colaborador indispensable a la hora de reducir las entradas irregulares en territorio europeo. Su eficaz contraestrategia, favorecida por la complejidad de unas negociaciones desarrolladas simultáneamente en distintos niveles imbricados (con la UE y con algunos de sus Estados miembros) y la obsesión europea por la firma de acuerdos de readmisión, le ha permitido compensar en cierta medida la asimetría inicial de las relaciones y extraer sus propios beneficios económicos y políticos (entre los que puede considerarse incluso el propio Estatuto Avanzado)<sup>158</sup>.

La importancia adquirida por esta cuestión en el ámbito europeo queda de relieve al ver cómo pasó de ser tratada en el ámbito específico de JAI a tener un lugar reservado en la agenda de los Consejos Europeos. La puesta en marcha de una política europea de inmigración y asilo fue uno de los objetivos del programa que surgió del Consejo Europeo de Tampere (octubre de 1999), dedicado específicamente a la creación de un Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia. El Consejo Europeo de Sevilla (junio de 2002) consagró la incorporación de esta nueva dimensión a las relaciones de la Unión con terceros países, pues en él se abordaron cuestiones como la necesidad de un “enfoque integral, global y equilibrado” para remediar las causas profundas de la inmigración ilegal, el control de fronteras y la readmisión de clandestinos, la evaluación de la cooperación de otros Estados y las medidas a adoptar si ésta resultaba insuficiente. Finalmente, el Consejo Europeo de La Haya (noviembre de 2004) aprobó un programa plurianual para reforzar el citado Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia en el seno de la UE<sup>159</sup>, que dio paso a la adopción por parte de la Comisión de un programa de acción relativo a la inmigración ilegal y la publicación de un libro verde con “El planteamiento de la UE sobre la gestión de la inmigración económica”<sup>160</sup>.

---

<sup>157</sup> ALAMI M’CHICHI, Houria: “La migration dans la coopération UE-Maroc entre tentative de gestion institutionnelle et pragmatisme”, en ALAMI M’CHICHI, Houria, HAMDOUCH, Bachir, LAHLOU, Mehdi: *Le Maroc et les migrations*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005, pp. 13-15.

<sup>158</sup> EL QADIM, Nora: “La politique migratoire européenne vue du Maroc: contraintes et opportunités”, *Politique européenne*, nº 31, noviembre de 2010, pp. 91-118.

<sup>159</sup> Comisión Europea: “Programa de La Haya: Diez prioridades para los próximos cinco años. Una asociación para la renovación europea en el ámbito de la libertad, la seguridad y la justicia” [comunicación de la Comisión al Consejo y el Parlamento Europeo], COM (2005) 184 final, Bruselas, 10/5/2005.

<sup>160</sup> Comisión Europea: “El planteamiento de la UE sobre la gestión de la inmigración económica” [libro verde], COM (2004) 811 final, Bruselas, 11/1/2005. SOTILLO LORENZO, José Ángel: *Un lugar en el mundo*. Op. cit., pp. 127-133.

Paralelamente, las migraciones ganaban también un protagonismo inusitado en la agenda de la AEM. La Declaración de Barcelona las había incluido en su tercer capítulo, dedicado a la cooperación en los ámbitos social, cultural y humano<sup>161</sup>, y las sucesivas conferencias euro-mediterráneas permitieron a los países del Norte defender sus argumentos a favor de una mayor colaboración en el control de los flujos migratorios y a los del Sur abogar por mejores políticas de integración para sus ciudadanos instalados en Europa. El resultado es que

“el denominado *espíritu* de Barcelona se [situaba] en una posición intermedia en relación a las propuestas de control y seguridad y las tesis que abogan por una aproximación paulatina de derechos de los extranjeros del sur del Mediterráneo con respecto a los autóctonos europeos”<sup>162</sup>.

Las ideas de *codesarrollo* o de un *enfoque global* sobre el fenómeno migratorio —capaz de aunar los objetivos de control de flujos, facilitación de la circulación legal de personas e integración de la población extranjera regularizada— también hicieron fortuna en este tipo de encuentros<sup>163</sup>.

El cambio de siglo y los atentados del 11-S imprimieron un nuevo rumbo a la AEM, marcado por la incorporación de las cuestiones JAI, entre las que se incluyen las migraciones, a todos los documentos estratégicos relacionados con la seguridad europea —al mismo nivel que la PESC o la PESD— y su proyección sobre las relaciones de la Unión con los países socios mediterráneos. Esta orientación estaba ya presente en la Estrategia Común para el Mediterráneo adoptada en el Consejo Europeo de Feira (junio de 2000)<sup>164</sup>. A partir de este momento empezaron a celebrarse reuniones euro-mediterráneas de altos funcionarios sobre justicia y asuntos de interior, y éste se convirtió rápidamente en uno de los ámbitos de actividad prioritarios del Proceso de Barcelona. Según Federica Bicchì, si su relevancia aumentó de forma tan notoria, fue porque los socios de la AEM optaron en este momento por abordar la lucha contra el terrorismo básicamente como un problema de cooperación policial y judicial, o persecución del blanqueo de dinero<sup>165</sup>.

---

<sup>161</sup> Según su texto, los Estados participantes: “- Reconocen el importante papel de la emigración en sus relaciones. Acuerdan aumentar la cooperación para reducir las presiones migratorias, entre otros medios, a través de programas de formación profesional y de ayuda a la creación de empleo. Se comprometen a garantizar la protección de todos los derechos que la legislación vigente reconoce a los emigrantes que residen legalmente en sus respectivos territorios;

- en el ámbito de la inmigración ilegal, deciden forjar una mayor cooperación. En este contexto, los asociados, conscientes de su responsabilidad en materia de readmisión, convienen en adoptar mediante acuerdos o arreglos bilaterales, las disposiciones y medidas oportunas para la readmisión de sus nacionales que se encuentren en situación ilegal [...]. Véase “Barcelona Declaration Adopted at the Euro-Mediterranean Conference”, Barcelona, 27-28/11/1995. Op. cit.

<sup>162</sup> ANDREO TUDELA, Juan Carlos: “Las migraciones euromediterráneas en el marco del Proceso de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, p. 133.

<sup>163</sup> ANDREO TUDELA, Juan Carlos: Op. cit., pp. 134 y 139. Véase también KHADER, Bichara: “La inmigración y la Asociación Euromediterránea”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: Op. cit., pp. 101-103.

<sup>164</sup> “Estrategia común del Consejo Europeo de 19 de junio de 2000 para la región mediterránea”, *Diario Oficial de las Comunidades Europeas*, nº L 183/5, 22/7/2000.

<sup>165</sup> BICCHI, Federica: Op. cit., p. 151. Sobre la cooperación judicial, véase AIT LARAÏK, Mustapha: *La coopération euro-marocaine en matière de justice. Enjeux politiques et institutionnels*. Memoria de

Ya en la conferencia euro-mediterránea de Valencia (abril de 2002), se adoptó, aunque sólo como documento político, un Documento Marco sobre el Programa de Cooperación Regional en Materia de Justicia e Interior, con un capítulo dedicado a la inmigración<sup>166</sup>. El planteamiento, de acuerdo con la comunicación previa de la Comisión, era que:

“El diálogo entre los socios en materia de política y seguridad no sólo concierne a la política exterior, sino que requiere igualmente una estrecha cooperación administrativa y judicial para abordar la dimensión transfronteriza de cuestiones como la lucha contra el crimen organizado, la inmigración clandestina y la trata de seres humanos, la gestión de los flujos migratorios legales y el tratamiento procurado a los inmigrantes. [...] La cooperación en estos ámbitos demuestra la actual madurez y el estrechamiento de las relaciones euro-mediterráneas”<sup>167</sup>.

Finalmente, el Programa de Trabajo de cinco años aprobado en la cumbre de Barcelona (2005) consagró la justicia, la seguridad y las migraciones como *cuarto pilar* (de hecho) del Proceso de Barcelona, al situarlo al mismo nivel que la asociación política y de seguridad, la cooperación económica y financiera, y los intercambios humanos y culturales<sup>168</sup>.

En cierto sentido, la importancia creciente otorgada por la UE a la dimensión exterior de sus políticas de inmigración y asilo implicaba externalizar o deslocalizar en los países colindantes lo que antes eran tareas puramente internas: presionar a los Gobiernos magrebíes para que instaurasen leyes restrictivas para la circulación de personas en sus territorios, instalar en ellos *centros de acogida* para emigrantes o demandantes de asilo (como se sugirió en distintas ocasiones), exigir una mayor cooperación policial y el uso de nuevas tecnologías para el control de fronteras<sup>169</sup>. De este modo, estos países pasaban “de espacio trampolín a espacio tapón”<sup>170</sup>. A esto se añadía la instrumentalización de la ayuda al desarrollo dirigida a ellos, cada vez más vinculada al objetivo de reducir los flujos migratorios y condicionada a la colaboración de sus autoridades en el control de fronteras y la conclusión de acuerdos de readmisión<sup>171</sup>.

---

Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 2008.

<sup>166</sup> BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Irene: “Los Asuntos de Justicia e Interior en la Política Europea de Vecindad. Especial referencia al estado de la cuestión e implicaciones entre España y Marruecos”, en MORILLAS, Alberto, BLÁZQUEZ, Irene (eds.): *La cooperación territorial en el Mediterráneo: La Política Europea de Vecindad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2009, p. 50. HADDADI, Said: “Political Securitization and Democratization in the Maghreb: Ambiguous Discourses and Fine-Tuning Practices for a Security Partnership”, en ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): Op. cit., p. 175.

<sup>167</sup> Comisión Europea: “Communication de la Commission au Conseil et au Parlement européen en vue de préparer la réunion des ministres euro-méditerranéens des Affaires étrangères à Valence les 22 et 23 avril 2002” [comunicación de la Comisión], SEC (2002) 159 final, Bruselas, 13/2/2002.

<sup>168</sup> “Five Year Work Programme”, <http://www.euromedbarcelona.org/NR/rdonlyres/E364270B-58D7-44A5-B58D-8FE7672ED397/0/EUROMEDWorkProgrFINAL28NOV.pdf>.

<sup>169</sup> KHACHANI, Mohamed: “La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito”, Documentos CIDOB Migraciones, nº 10, diciembre de 2006, pp. 54-55.

<sup>170</sup> BENSAD, Ali: “De l'espace euro-maghrébin à l'espace euroafricain: le Sahara comme nouvelle jonction intercontinentale”, en *L'Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, p. 94.

<sup>171</sup> ALAMI M'CHICHI, Houria: Op. cit., pp. 20-21.

En el caso de las relaciones de la UE con Marruecos, el énfasis creciente en la seguridad ha hecho que los problemas de la inmigración ilegal y el control de flujos acaparen prácticamente el diálogo sobre cuestiones migratorias, relegando a un segundo plano otros aspectos como las políticas de integración de la población extranjera instalada en Europa o la ayuda al desarrollo de sus zonas de origen<sup>172</sup>. Este tradicional emisor de flujos migratorios, que en la última década se ha convertido también en país de tránsito<sup>173</sup>, empezó a ser utilizado ya a finales de los 90 como banco de pruebas de las incipientes políticas europeas en este ámbito. En diciembre de 1998, el recién creado Grupo de Alto Nivel sobre Migración y Asilo lo escogió —junto con Albania, Somalia, Iraq, Afganistán y Sri Lanka— como uno de los seis Estados terceros a los que se aplicaría primero el nuevo enfoque recogido en el “Documento de estrategia sobre la política de inmigración y asilo” de la Presidencia austriaca. Según Abdelkrim Belguendouz, las propias autoridades de Rabat habían dado pie en parte a la visión alarmista de las “amenazas del Sur” que subyacía en este tipo de documentos y Dris Basri, el ministro del Interior de la época, había manifestado “la voluntad deliberada de asociar a Marruecos a la política *securitaria* europea de inmigración”<sup>174</sup>.

A continuación, el mismo Grupo de Alto Nivel elaboró, bajo coordinación española, un plan de acción para Marruecos, adoptado en octubre de 1999, que se presentó como producto de un enfoque innovador sobre la materia y del diálogo con las autoridades del país concernido. Ésta no era sin embargo la percepción del Gobierno marroquí, que manifestó su disconformidad con su contenido y su deseo de participar en su reelaboración, nunca satisfecho<sup>175</sup>. Para el citado Belguendouz: “La concepción del plan de acción no [fue] para nada realmente concertada; el enfoque no [fue] en absoluto equilibrado; [predominaba] el espíritu de puesta bajo tutela con una obsesión por la seguridad”<sup>176</sup>. Las críticas destacaron que la mayor parte de las medidas contenidas en él tenían que ver con la represión o prevención de la inmigración ilegal: cooperación en la lucha contra las redes de entrada clandestinas, apoyo al retorno voluntario, aplicación de los acuerdos bilaterales de readmisión suscritos por Marruecos con algunos Estados miembros y firma de otros nuevos, incluido uno a nivel comunitario. La contrapartida financiera a estas exigencias quedó reflejada en la introducción de un capítulo JAI en el programa MEDA II (2000-2006). En el caso concreto de Marruecos, este programa destinó un total de 115 millones de euros a proyectos relacionados directa o indirectamente con las migraciones (provincias del Norte, control fronterizo, apoyo institucional a la circulación de personas)<sup>177</sup>.

Desde este momento, la cuestión más recurrente en el diálogo entre la UE y Marruecos en materia migratoria ha sido el deseo de Bruselas de concluir un acuerdo de readmisión que funcione con agilidad (admitiendo una presunción o principio de prueba para ejecutar la expulsión) e incluya a los ciudadanos de terceros Estados o apátridas que hayan entrado irregularmente en territorio europeo a través de este país norteafricano (o estén en posesión de un visado o permiso de residencia expedido por él). Previamente ya existían algunos acuerdos bilaterales particulares con países como España (1992),

<sup>172</sup> ALAMI M'CHICHI, Houria: Op. cit., pp. 13 y 15.

<sup>173</sup> Véase KHACHANI, Mohamed: Op. cit.

<sup>174</sup> BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L'ahrig du Maroc, l'Espagne et l'UE. Plus d'Europe... sécuritaire*. Boukili, Kenitra, 2002, p. 101.

<sup>175</sup> EL QADIM, Nora: Op. cit., pp. 97-98.

<sup>176</sup> BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L'ahrig du Maroc, l'Espagne et l'UE*. Op. cit., p. 131.

<sup>177</sup> BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L'ahrig du Maroc, l'Espagne et l'UE*. Op. cit., pp. 133-136 y 149-153. Véase AEM: “Maroc. Programme Indicatif National 2005-2006”, 2004, p. 3.

Alemania (1998) o Italia (1998), pero no habían entrado en vigor o su aplicación no se consideraba satisfactoria<sup>178</sup>, y se aspiraba a uno de alcance comunitario. Esta demanda, que respondía exclusivamente a los intereses europeos, se hizo explícita desde la primera sesión del Consejo de Asociación bilateral (Luxemburgo, octubre de 2000). En la reunión del año siguiente (Luxemburgo, octubre de 2001) se produjo una inflexión en la posición de Marruecos. Poco después de cursar oficialmente una petición de apoyo comunitario para la lucha contra la inmigración clandestina, sus representantes manifestaron “su disposición a entablar con la UE un diálogo constructivo en materia de readmisión sobre la base de los intereses mutuos y respetando las dimensiones jurídicas y humanas de esta cuestión”<sup>179</sup>. La cuestión reaparecería invariablemente en las sucesivas sesiones anuales del Consejo, así como en las discusiones del grupo de trabajo sobre Asuntos Sociales y Migraciones.

El lanzamiento de la PEV, con su mayor potencial de condicionalidad positiva, no hizo más que confirmar la urgencia europea en este sentido. Como hemos visto, su Plan de Acción para Marruecos (2005) incluía entre sus prioridades “la gestión efectiva de los flujos migratorios, incluida la firma de un acuerdo de readmisión”<sup>180</sup>. El incentivo financiero era ahora el “Programa de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asilo” (AENEAS, 2004-2008), dotado inicialmente con 250 millones de euros<sup>181</sup>, y del que Marruecos sería uno de los principales beneficiarios.

La respuesta de Marruecos a las presiones europeas desde el punto de vista jurídico fue la adopción, en noviembre de 2003, de una ley de extranjería considerada por los observadores nacionales como excesivamente restrictiva y centrada en las sanciones a la inmigración o emigración ilegal<sup>182</sup>. Sin embargo, en lo relativo al anhelado acuerdo de readmisión, Rabat no se plegó ni mucho menos a las exigencias de Bruselas. No estaba dispuesto a realizar demasiadas concesiones para alcanzar un trato que había de reportarle costes considerables y dudosos beneficios. A los enormes medios logísticos necesarios para impermeabilizar sus extensas fronteras se sumaba el riesgo de que se resintiesen sus relaciones con algunos países africanos al empezar a exigir visado a sus ciudadanos, cosa que podría repercutir incluso en las posiciones de éstos sobre el conflicto del Sáhara Occidental<sup>183</sup>. En consecuencia, sus autoridades optaron por una estrategia deliberada de *issue linkage* (vinculación del asunto sobre el tapete con otros como la ayuda al desarrollo o el acceso al mercado comunitario) y combinaron las

---

<sup>178</sup> EL QADIM, Nora: Op. cit., pp. 102-103. Véase también

<http://www.mirem.eu/donnees/accords/rapports-et-documents/maroc>. El acuerdo con España se firmó en 1992, pero su puesta en funcionamiento se retrasó hasta 2004.

<sup>179</sup> “Déclaration du Royaume du Maroc”, 2ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Bruselas, 9/10/2001.

<sup>180</sup> “EU/Morocco Action Plan”. Op. cit., p. 4. Véase también WUNDERLICH, Daniel: “Differentiation and Policy Convergence against Long Odds: Lessons from Implementing EU Migration Policy in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 15, nº 2, julio de 2010, p. 256.

<sup>181</sup> Rebautizado en 2006 como “Programa temático de cooperación con terceros países en materia de migración y asilo”. Véase

[http://europa.eu/legislation\\_summaries/development/general\\_development\\_framework/114510\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/development/general_development_framework/114510_es.htm).

<sup>182</sup> Dahir nº 1-03-196 del 16 de ramadán de 1424 (11 de noviembre de 2003) por el que se promulga la Ley nº 02-03, relativa a la entrada y estancia de extranjeros en el Reino de Marruecos, a la migración y la inmigración irregulares, B. O. nº 5162, 20/11/2003.

<sup>183</sup> BELGUENDOUZ, Abdelkrim: “UE-Marruecos: Obsesionados por la readmisión”, *Afkar/Ideas*, nº 9, invierno de 2006, pp. 62-65. BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *L’ahrig du Maroc, l’Espagne et l’UE*. Op. cit., pp. 135-140 y 154-158.

concesiones y pruebas de buena voluntad (participación en el programa SIVE<sup>184</sup>, reforma de la ley de extranjería), que permitían mantener su imagen de *buen alumno* o socio privilegiado de la UE —con los consiguientes beneficios económicos y políticos—, con la postergación permanente (o “evitación oportunista”) de la firma del acuerdo de readmisión en cuestión<sup>185</sup>.

Esta estrategia fue acompañada, en el terreno diplomático, de un discurso constante que rechazaba los análisis del fenómeno migratorio centrados en la seguridad y reclama un “enfoque global e integrado” (*approche globale et intégrée*) que tome en consideración sus raíces socioeconómicas, la “responsabilidad común” de los países del Norte y el Sur en la gestión de los flujos humanos, y las necesidades de integración de sus ciudadanos instalados en la UE<sup>186</sup>. El propio rey Mohamed VI dejó sentada esta posición oficial en una audiencia concedida al comisario europeo de Relaciones Exteriores, Chris Patten, en junio de 2001. Según el comunicado posterior del portavoz del Palacio Real, Hasán Aurid, el representante de la UE afirmó

“compartir el enfoque del Reino sobre las cuestiones de la emigración, sabiendo que estas cuestiones no deben ser percibidas desde un punto de vista estrictamente *securitario*, sino que, a la vista de la situación actual, se trata de adoptar un enfoque global en la materia”<sup>187</sup>.

Los argumentos reiterados por los distintos responsables marroquíes apuntaban a la imposibilidad de disociar la “problemática compleja” de las migraciones ilegales, gran obsesión europea, del resto de las facetas del mismo fenómeno y la necesidad de una mayor cooperación euro-mediterránea en este ámbito, desde una óptica de responsabilidad compartida y reciprocidad en las relaciones internacionales. Esto implicaba rechazar de lleno propuestas como la formulada por el Gobierno español en el Consejo Europeo de Sevilla (junio de 2002) de penalizar con una reducción de la ayuda de la UE a los países del Sur que no controlaran suficientemente los flujos migratorios irregulares<sup>188</sup>. Asimismo, sus declaraciones han insistido siempre en los problemas y necesidades particulares que presenta Marruecos por su posición geográfica de país de tránsito —una forma de reclamar mayor cooperación o asistencia europea— y el respeto a los derechos humanos de los emigrantes<sup>189</sup>.

Las exigencias de la UE y la *contraestrategia* marroquí en materia migratoria explican también la creación, en 2002, de un el Ministerio Delegado para los Marroquíes Residentes en el Extranjero dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC)<sup>190</sup>. Buena parte de las declaraciones de su titular entre 2002 y 2007, Nezha Chekruni, estaban dirigidas a convencer a las autoridades europeas de que Marruecos era “uno de los primeros países en defender una responsabilidad compartida

<sup>184</sup> Sistema Integrado de Vigilancia Exterior.

<sup>185</sup> EL QADIM, Nora: Op. cit., pp. 109-114.

<sup>186</sup> AMMOR, Fouad M.: Op. cit., p. 174.

<sup>187</sup> Citado en BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L'ahrig du Maroc, l'Espagne et l'UE*. Op. cit., pp. 140-141.

<sup>188</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”, *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, p. 102. Véase también SOTILLO LORENZO, José Ángel: “La política europea de cooperación para el desarrollo: Examen de la presidencia española (primer semestre de 2002)”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 11, otoño-invierno de 2003, pp. 131-133.

<sup>189</sup> ALAMI M'CHICHI, Houria: Op. cit., pp. 23-26.

<sup>190</sup> Anteriormente, este departamento había funcionado como ministerio delegado de la jefatura de Gobierno (1990-1995) y subsecretaría de Estado dependiente del MAEC (1995-1997). En 2007 volvió a ubicarse como ministerio delegado del primer ministro.

en el tratamiento de los desafíos que plantea la migración en todas sus dimensiones”<sup>191</sup> y “un socio creíble que no puede ser ignorado” en este terreno<sup>192</sup>; es decir, a legitimar a este Estado como interlocutor. Por lo demás, su discurso insistía en la incapacidad de Marruecos de hacer frente él solo a la “fuerte presión migratoria”<sup>193</sup>; la necesidad de una mayor coordinación —incluso una “política migratoria común”— de los Estados de las dos riberas del Mediterráneo, cuyo marco podría ser la AEM<sup>194</sup>; el tratamiento conjunto de los problemas de la migración legal e ilegal<sup>195</sup>; la atención a los factores socioeconómicos del fenómeno<sup>196</sup>; la aplicación de un enfoque centrado en la “seguridad humana”<sup>197</sup>; y la mejora de las políticas de integración de los inmigrantes en los países de acogida<sup>198</sup>.

La crisis desatada en el otoño de 2005 por la oleada de asaltos masivos de inmigrantes subsaharianos a las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla, que llevó al Gobierno de España a solicitar la ayuda de las autoridades marroquíes, reintrodujo la cuestión de los derechos humanos en el diálogo sobre inmigración entre Bruselas y Rabat<sup>199</sup>. La inmigración es una de las áreas en las que más se aprecia la interferencia de las relaciones hispano-marroquíes en la cooperación entre la UE y Marruecos<sup>200</sup>. La muerte de más de una decena de *clandestinos* en los intentos de cruzar esas vallas, imputada a las fuerzas del orden marroquíes, la detención en apenas tres semanas de más de 4.000 subsaharianos en el territorio de este país, incluidos demandantes de asilo, y el traslado irregular de parte de ellos a la frontera argelina o el desierto del Sáhara suscitaron la reprobación internacional del comportamiento de Rabat. Este país había sido en 1990 uno de los primeros signatarios de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares, aunque por aquel entonces pensaba más en defender a sus emigrantes instalados en el extranjero que en verse confrontado él mismo al problema<sup>201</sup>. La reacción inmediata de sus

<sup>191</sup> MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: Migration: le Maroc, un des premiers pays à plaider pour une responsabilité partagée”. Nueva York, 15/9/2006.

<sup>192</sup> MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: le Maroc, un partenaire crédible en matière de migration”. Rabat, 8/7/2006.

<sup>193</sup> MAEC: “Mme Nezha Chekrouni: le Maroc ne peut à lui seul faire face à la forte pression migratoire”. París, 10/11/2005.

<sup>194</sup> MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni appelle à l’adoption d’une politique migratoire commune en méditerranée”. Túnez, 10/5/2007. MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: le Maroc dispose d’une vision globale et stratégique quant aux questions liées à l’immigration”. Agadir, 14/12/2005. MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: le partenariat euro méditerranéen doit apporter des réponses ambitieuses au phénomène migratoire”. Rabat, 24/1/2006. MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni appelle l’UE à un ‘dialogue serein’ sur l’immigration”. Rabat, 12/4/2005.

<sup>195</sup> MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: Les migrations, légale et clandestine, doivent être abordées d’une façon conjointe”. Rabat, 15/4/2005.

<sup>196</sup> MAEC: “Mme Chekrouni: ‘La lutte contre l’immigration clandestine est tributaire d’un véritable partenariat’”. Rabat, 7/7/2004. MAEC: “Mme Chekrouni pour une politique migratoire commune qui tient compte des facteurs socio-économiques”. Bruselas, 16/3/2006.

<sup>197</sup> MAEC: “Le traitement de la question migratoire, basé sur le développement partagé et la sécurité humaine (Mme Chekrouni)”. Rabat, 2/1/2006.

<sup>198</sup> MAEC: “Mme Nezha Chekrouni estime que l’Europe doit revoir sa politique d’immigration”. Bruselas, 16/4/2004.

<sup>199</sup> Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, BRAVO, Fernando: “La frontière hispano-marocaine à l’épreuve de l’immigration subsaharienne”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 153-171. Sobre el trasfondo de esta cuestión, ASSOUGUEM, Driss: *Migrations et droits de l’homme dans les relations euro-marocaines*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2001.

<sup>200</sup> Véase WUNDERLICH, Daniel: Op. cit., pp. 262-263.

<sup>201</sup> ALAMI M’CHICHI, Houria: Op. cit., p. 28.

autoridades fue descargarse de responsabilidades reclamando a Europa un “Plan Marshall” para combatir la inmigración del África subsahariana y “ayuda urgente y sustancial” para los países de tránsito<sup>202</sup>. Fasi Fihri aseguró que Marruecos era “la primera víctima africana de este fenómeno”, debido a la fuerte concentración en su territorio de inmigrantes irregulares deseosos de entrar en la UE, y que no tenía la capacidad de integrar y dar trabajo a todas estas personas<sup>203</sup>.

Poco después se lanzó la idea de organizar una Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo en la que el conjunto de los países concernidos pudiesen explorar nuevas respuestas al fenómeno desde un “enfoque global”<sup>204</sup>. La cita, abanderada conjuntamente por Marruecos y España —con el apoyo de Francia—, tuvo lugar finalmente en Rabat los días 10 y 11 de julio de 2006, y reunió a delegaciones de 27 países africanos, 30 europeos y la Comisión Europea. En la declaración política final, los participantes se comprometían a constituir una “asociación [*partenariat*] entre los países de origen, tránsito y destino de la migración” que

“pretende aportar respuestas concretas y apropiadas a la cuestión central del control de los flujos migratorios y se basa en la convicción fuerte de que la gestión de la migración entre África y Europa debe inscribirse en una asociación [*partenariat*] de lucha contra la pobreza y promoción del desarrollo sostenible y el codesarrollo”<sup>205</sup>.

El fruto más sustancial de la reunión fue un Plan de Acción con un largo catálogo de medidas para la promoción del desarrollo y el *codesarrollo*; la gestión conjunta de la migración legal y la circulación de trabajadores y personas; la lucha contra la inmigración irregular; y la cooperación policial y judicial<sup>206</sup>. Su novedad radicaba en que reflejaba “una sensibilización respecto a la importancia de la dimensión del desarrollo en la cuestión migratoria ‘para actuar en las causas profundas de la migración irregular’”<sup>207</sup>. Eso sí, en él no se establecían responsabilidades concretas sobre su ejecución (el Comité creado sólo tenía funciones de seguimiento y evaluación), ni un calendario detallado, ni un presupuesto o unos compromisos de asistencia financiera<sup>208</sup>.

Más allá de sus resultados tangibles, el que indudablemente se anotó un tanto político con la organización de esta conferencia fue el régimen marroquí. En primer lugar, en ella se consagraba la europeización de una crisis que en sus orígenes afectaba tan sólo a las fronteras hispano-marroquíes<sup>209</sup>, lo cual contribuía a diluir responsabilidades y disipar las críticas internacionales a los desmanes cometidos por Rabat en su gestión de

---

<sup>202</sup> EFE: “Marruecos pide un plan Marshall para África destinado a combatir la inmigración ilegal”, *El País*, 3/10/2005.

<sup>203</sup> MAEC: “Le Maroc préconise une approche globale pour trouver une solution au phénomène de l’immigration clandestine”. Rabat, 12/10/2005.

<sup>204</sup> MAEC: “Mme Nouzha Chekrouni: la conférence euro-africaine tend à trouver des réponses globales à la problématique de l’immigration clandestine”. Rabat, 26/4/2006. C. M.: “Migration: Forte mobilisation à Rabat”, *L’Économiste*, 10/7/2006, pp. 2-4.

<sup>205</sup> “Partenariat euro-africain pour la migration et le développement. Déclaration de Rabat”. Rabat, 11/7/2006, p. 2.

<sup>206</sup> “Plan d’action”, Rabat, 11/7/2006. QATTAB, Tarik: “Conférence sur la migration. Le plan d’action adopté aujourd’hui”, *L’Économiste*, 11/7/2006, pp. 4-5.

<sup>207</sup> KHACHANI, Mohamed: Op. cit., p. 57.

<sup>208</sup> SORROZA BLANCO, Alicia: “La Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo: más allá del ‘espíritu de Rabat’”, Real Instituto Elcano, ARI nº 93/2006, 28/8/2006, p. 7.

<sup>209</sup> SORROZA BLANCO, Alicia: Op. cit., p. 5.



aquel episodio. El afán de autoindulgencia era evidente, por ejemplo, en las palabras inaugurales del ministro Benaïsa:

“Quiero igualmente recordar que Marruecos, por su situación geográfica, ha registrado en los últimos tiempos una afluencia masiva y sin precedentes de migrantes provenientes del Sur y con destino a una Europa cada vez más hermética. A pesar de los diferentes problemas planteados por esta afluencia, Marruecos no ha escatimado ningún esfuerzo en el tratamiento de este fenómeno, dentro de los límites de sus propios medios”<sup>210</sup>.

En segundo lugar, las autoridades marroquíes aprovecharon para atribuir a su monarca la paternidad de la idea del “enfoque global” sobre los fenómenos migratorios, *leitmotiv* del discurso oficial: “Su Majestad Mohamed VI ha lanzado en diversas ocasiones un llamamiento para que se adopte un enfoque global marcado por la solidaridad en el seno de nuestro espacio regional”<sup>211</sup>. En su balance posterior, los responsables del MAEC insistieron en que el éxito de esta cita internacional radicaba precisamente en la consagración de una perspectiva que “integra de forma equilibrada estas tres dimensiones, seguridad, desarrollo y solidaridad”<sup>212</sup>. Por último, el liderazgo asumido en este encuentro encajaba también a la perfección en la proclamada “nueva política africana” del Marruecos de Mohamed VI, que pretendía convertirse en adalid de la cooperación Sur-Sur y asumir un papel de puente entre su continente y Europa. El activismo en foros multilaterales como éste era una forma de suplir la ausencia del reino en la Unión Africana (UA), consecuencia del conflicto del Sáhara Occidental. El único punto negro del encuentro, desde el punto de vista diplomático, fue la no asistencia de Argelia. Aunque justificada oficialmente como gesto de protesta porque la UE se reuniera sólo con algunos países africanos y no con una organización regional como la UA, tras ella se escondía el descontento argelino por el protagonismo otorgado a Marruecos en esta conferencia<sup>213</sup>.

Un último aspecto crucial de la dimensión migratoria de las relaciones euro-marroquíes es la política de Rabat, iniciada ya en tiempos de Hasán II, de preservación de los lazos con su comunidad emigrante, que se contempla como potencial nexo de unión con los países de acogida, “un cimiento y un factor de acercamiento y creación de nuevos lazos”<sup>214</sup>. Esta estrategia deliberada de *fidelización* afecta a las relaciones de Marruecos tanto con los países de Europa occidental en los que se concentra la mayor parte de esta población como con la UE en su conjunto. En ella se inscribió, desde los años 90, la labor de instituciones especializadas como la Fundación Hasán II para los Marroquíes Residentes en el Extranjero, dedicada al trabajo social, la asistencia jurídica y la cooperación cultural y educativa; la Fundación Mohamed V, implicada en la

---

<sup>210</sup> “Conférence ministérielle euro-africaine sur la migration et le développement. Discours d’ouverture de S. E. M. Mohamed Benaïssa, ministre des Affaires étrangères et de la coopération du Royaume du Maroc”. Rabat, 10/7/2006, pp. 5-6.

<sup>211</sup> “Conférence ministérielle euro-africaine sur la migration et le développement”. Op. cit., p. 2.

<sup>212</sup> MAEC: “La nouvelle approche sur l’immigration intègre la facilitation de l’émigration légale (responsable)”. Rabat, 15/7/2006. MAEC: “Le succès de la conférence de Rabat réside dans son approche globale de la problématique de la migration (Taïb Fassi Fihri)”. París, 16/7/2006.

<sup>213</sup> SORROZA BLANCO, Alicia: Op. cit., p. 8. La posición marroquí sobre esta ausencia puede verse en MAEC: “Le bilan de la conférence Euro-Africaine sur la migration et le développement est ‘exceptionnellement positif’”. Rabat, 13/7/2006.

<sup>214</sup> Comité Directeur du Rapport: *50 ans de développement humain. Perspectives 2025*. Rabat, 2006, p. 107. Véase ABOUDDAHAB, Rédouane: “L’immigration à l’aune du dialogue des civilisations et des cultures. Une lecture marocaine”, en Centre d’Études Internationales (dir.): Op. cit., pp. 369-375.

organización de la *operación Paso del Estrecho*; o el Ministerio Delegado para la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero<sup>215</sup>. A esta nómina vendría a sumarse, ya en 2007, el nuevo Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME).

La promoción por parte de Rabat de esta forma particular de transnacionalismo o doble pertenencia, que en ocasiones le ha valido acusaciones de injerencia en los asuntos internos de otros Estados, ha obedecido en todo momento a objetivos económicos y políticos muy precisos. La *diáspora* marroquí ha experimentado en las últimas décadas una extraordinaria expansión demográfica —su número se ha triplicado en tan sólo 30 años, hasta alcanzar los 3,3 millones a finales de 2007— y, por lo general, ha echado raíces en los países de residencia, pero sigue mostrándose deseosa de mantener sus lazos con su tierra de origen, implicándose en su desarrollo económico y su vida política. No en vano, sus remesas han pasado de los 19.000 millones de dirhams de 1996 a los 40.000 millones de 2005 y constituyen hoy por hoy una de las principales fuentes de divisas extranjeras de Marruecos<sup>216</sup>. Es indudable el interés de sus autoridades por garantizar la continuidad de estos flujos de capital, que hacen posible la supervivencia de algunas zonas rurales y pueden desempeñar un papel estabilizador vital en coyunturas económicas desfavorables.

En lo político, los objetivos son tres: evitar el desarrollo de núcleos de oposición al régimen —particularmente islamistas— en el seno de la comunidad marroquí en el extranjero, asegurarse un papel de interlocutor político de las instituciones europeas y utilizar a las organizaciones de emigrantes como canal de difusión de las posiciones oficiales sobre el conflicto del Sáhara Occidental. El mismo *informe del cincuentenario* hacía hincapié en la labor potencial de estos colectivos en el ámbito de la diplomacia paralela<sup>217</sup>. El compromiso de los emigrantes en la defensa de las *causas nacionales* ha sido requerido expresamente por el Ministerio Delegado para los Marroquíes Residentes en el Extranjero en diversos actos oficiales<sup>218</sup>. Se ha plasmado principalmente en la organización de manifestaciones a favor de la *marroquinidad* del Sáhara Occidental en distintos países europeos, sobre todo Francia y España. Según Abdessamad Belhaj, “la fidelidad [*allégeance*] fue asegurada al principio mediante el mantenimiento del mito del retorno. Este mito fue reemplazado después por el mito de la diáspora patriota”<sup>219</sup>.

Pero donde se manifiesta de forma más activa la política marroquí de preservación de lazos con la comunidad emigrante, aunque siempre al servicio de los objetivos económicos y políticos anteriores, es en el terreno religioso. La renovación y perpetuación de la autoridad tradicional del rey de Marruecos como *amir al muminin* (comendador de los creyentes) ha demostrado ser una estrategia eficaz tanto para mantener la adhesión de los marroquíes residentes en el extranjero, incluida la segunda generación, como para acceder a un papel político en sus países de acogida,

---

<sup>215</sup> BELGUENDOUZ, Abdelkrim: “Le traitement institutionnel de la relation entre les Marocains résidant à l'étranger et le Maroc”, European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche 2006/06, pp. 5-9 y 19-20.

<sup>216</sup> BARRADA, Hamid: “Diapora marocaine. Un heureux événement”, *Jeune Afrique*, nº 2453, 13-19/1/2008, pp. 54-55. DAHBI, Omar: “Driss El Yazami clarifie la vocation du Conseil de la communauté marocaine à l'étranger”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 6/6/2008.

<sup>217</sup> Comité Directeur du Rapport: Op. cit., pp. 36 y 79.

<sup>218</sup> MAP: “Lors d'une cérémonie organisée dans la région de Guelmim-Smara: engagement des MRE pour la défense de la marocanité du Sahara”, *Le Matin*, 13/8/2003.

<sup>219</sup> BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, p. 241.

participando activamente en la organización del islam europeo. Su influencia en este segundo aspecto creció en la última década, conforme la gestión de esta minoría religiosa y sus relaciones con los Estados europeos se vinculaba a objetivos de seguridad y lucha antiterrorista. Esta situación permitía a Marruecos presentarse ante las correspondientes instituciones europeas como un interlocutor responsable y experimentado, e implicarse en las organizaciones de musulmanes de países como Francia, España o Italia. El discurso utilizado en esta coyuntura hacía hincapié en la tolerancia y la moderación como características definitorias del islam marroquí. Era parte de lo que Belhaj denomina la “diplomacia del diálogo interreligioso”<sup>220</sup>. En palabras de Mohamed VI:

“[...] Rendimos homenaje a nuestros ciudadanos expatriados, que son respetuosos con la leyes en vigor en los países de inmigración. Estamos igualmente implicados en la preservación de su identidad cultural y religiosa, auténticamente marroquí, identidad que se basa en los principios de tolerancia, moderación y respeto a la diferencia, así como en la preocupación por encarnar los valores constructivos del islam”<sup>221</sup>.

Para el citado autor:

“Este *proactivismo* en el campo religioso caracteriza a la monarquía en los cinco años del nuevo reinado. Se trata de un dinamismo no necesariamente ligado al radicalismo islámico o a la fuerza del islamismo marroquí. Su explicación radica en la necesidad de asentar su autoridad”<sup>222</sup>.

Sin embargo, el régimen marroquí no era el único interesado en extender y reafirmar la autoridad religiosa de su líder más allá de las fronteras nacionales. Su intervención en el ámbito del islam europeo fue también solicitada por figuras como el comisario de Mercado Interior y Servicios de la UE, Frits Bolkestein, que dirigió una carta abierta a Mohamed VI tras el asesinato del cineasta Theo van Gogh en Países Bajos a manos de un terrorista de origen marroquí (con doble nacionalidad). En ella afirmaba:

“Su Majestad es comendador de los creyentes y, por tanto, de todos los ciudadanos holandeses que tienen la nacionalidad marroquí. Majestad, le pido, como autoridad espiritual, que haga un llamamiento a todos los marroquíes de los Países Bajos, incluidos los fundamentalistas y sus familias, para que respeten la ley del islam, que nunca puede legitimar un asesinato (y que observen las leyes de la democracia holandesa)”<sup>223</sup>.

#### 4.3.6. La Unión por el Mediterráneo

En el año 2008 se produjo un salto cualitativo en las relaciones euro-marroquíes que afectó simultáneamente a sus dos facetas complementarias: la multilateral y la bilateral. Si en julio entró en funcionamiento la nueva Unión por el Mediterráneo (UpM), marco de relaciones multilaterales de la UE con sus socios de la ribera sur que debía completar o reemplazar —según el punto de vista— a la AEM, en octubre se adoptaba un ambicioso Documento Conjunto que fijaba la hoja de ruta de las futuras relaciones bilaterales entre la Unión y Marruecos, lo que se conoce como el Estatuto Avanzado. De

---

<sup>220</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 254-255.

<sup>221</sup> Discurso de Mohamed VI por el 31º aniversario de la Marcha Verde. Agadir, 6/11/2006.

<sup>222</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 110.

<sup>223</sup> Citado en BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 109.

acuerdo con los responsables del MAEC marroquí, ambos procesos están “en perfecta simbiosis”, “convergen, se complementan y se refuerzan”<sup>224</sup>.

Desde el punto de vista multilateral, los debates sobre las relaciones euro-mediterráneas estuvieron acaparados entre 2007 y 2008 por la gestación de la nueva UpM, entonces en proceso de definición. Se trataba de una propuesta marcada con un sello netamente francés, impulsada y monopolizada por París hasta el momento en que la adoptó el Consejo Europeo, en marzo de 2008. Su lanzamiento oficial se produjo en julio de este mismo año.

Aunque hay quien considera que la trayectoria de esta idea se remonta al décimo aniversario de la AEM y la cumbre de Barcelona (2005) —cuando Jean-Louis Guigou y otras figuras agrupadas en torno al Centre d'Analyse et de Liaison des Acteurs de la Méditerranée (CALAME) lanzaron un “Llamamiento para una comunidad del mundo mediterráneo”<sup>225</sup>—, fue en la campaña electoral de las presidenciales francesas de 2007 cuando la iniciativa adquirió carta de naturaleza política. El entonces candidato Nicolas Sarkozy proclamó en un discurso en Toulon, en febrero de 2007, que el Proceso de Barcelona había fracasado en la consecución de sus objetivos<sup>226</sup> y era hora, por tanto, de que los propios países mediterráneos tomaran las riendas fraguando un nuevo marco de cooperación al margen de la UE. El compromiso de impulsar lo que inicialmente se bautizó como “Unión Mediterránea” o “Unión del Mediterráneo” fue renovado con mucho bombo nada más confirmarse su victoria electoral, en mayo, aunque su contenido concreto tardaría en perfilarse aún más de un año. Ante las reservas y suspicacias despertadas en distintos países europeos, el nuevo presidente francés rebajó sus críticas a las políticas comunitarias y la AEM en un discurso posterior, pronunciado en Tánger en el mes de octubre. En él apostó por “solidaridades concretas”, una “unión de proyectos” esencialmente “pragmática” y de “geometría variable”, pero tan sólo para remediar las insuficiencias de las iniciativas preexistentes, no con la intención de sustituirlas<sup>227</sup>. No obstante, el suyo no era entonces más que un bosquejo impreciso “respecto a su contenido, objetivos, vínculos con las políticas europeas en cuso, financiación, valor añadido, puesta en práctica y la delimitación del espacio [...]”<sup>228</sup>.

En cualquier caso, la propuesta francesa, presentada como ambiciosa y rupturista, se topó desde el principio sobre todo con las resistencias de Alemania —país no ribereño excluido en su planteamiento inicial— y la Comisión Europea —inevitable defensora de

---

<sup>224</sup> MAEC: “M. Youssef Amrani: Le Statut avancé du Maroc, en parfaite symbiose avec le projet de l'UPM”. Barcelona, 30/6/2009. MAEC: “Mme Latifa Akharbach: Le statut avancé et l'UPM inaugurent une étape ‘qualitative’ dans les relations de l'UE avec son voisinage”. Rabat, 4/12/2009. La misma argumentación del MAEC aparece desarrollada en EL MAHDAOUI, Kamal: “Le Statut avancé, la Politique de voisinage et l'Union pour la Méditerranée au service d'un même dessein”, en GERM [Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée]: *L'annuaire de la Méditerranée 2009. Le Statut avancé à l'épreuve de l'Union pour la Méditerranée*. GERM/Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2010, pp. 25-28.

<sup>225</sup> “Appel pour une Communauté du Monde Méditerranéen”, *Le Monde*, 6/12/2005. JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., p. 21.

<sup>226</sup> Para una síntesis de los déficits de la AEM desde el punto de vista francés, véase BAUCHARD, Denis: “L'Union pour la Méditerranée: un défi européen”, *Politique étrangère*, vol. 73, nº 1, primavera de 2008, pp. 51-56.

<sup>227</sup> “Discours de M. le Président de la République sur le thème de l'Union de la Méditerranée”. Tánger, 23/10/2007.

<sup>228</sup> KHADER, Bichara: “Unión Mediterránea: ¿bonitas palabras o buena idea?”, *Política Exterior*, nº 122, marzo-abril de 2008, p. 65.

la AEM—. El resultado de este pulso es que fue reconducida y *européizada* tras sendos encuentros de Sarkozy con los presidentes de Gobierno de Italia y España, Romano Prodi y José Luis Rodríguez Zapatero (Roma, diciembre de 2007), y la canciller alemana Angela Merkel (Hanóver, marzo de 2008). En el primero de ellos se acordó que la nueva iniciativa se gestionaría en estrecha coordinación con la UE y preservaría el acervo euro-mediterráneo (la AEM más la PEV); se adoptó la denominación de Unión por el Mediterráneo (UpM) para dejar claro que no se trataba de una organización de integración política destinada a competir con aquella, sino estrictamente de un marco de cooperación. En el segundo, Francia acabó por aceptar que todos los Estados de la Unión tuvieran cabida en el proyecto. La propuesta franco-alemana resultante fue remitida al Consejo Europeo, que la aprobó en el mismo mes de marzo modificando de nuevo su nombre (ahora Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo). De este modo se optaba, finalmente, por encauzar la voluntad y el activismo político del presidente francés, pero aprovechándolos para reforzar los marcos ya vigentes en las relaciones euro-mediterráneas<sup>229</sup>.

La puesta de largo se produjo en la cumbre de jefes de Estado y Gobierno de países europeos y mediterráneos celebrada en París el 13 de julio de 2008, durante la Presidencia francesa semestral de la UE. Los 43 dirigentes reunidos en ella aprobaron una declaración conjunta bastante continuista con el espíritu del Proceso de Barcelona y seleccionaron seis proyectos precursores (de los 44 inicialmente contemplados) en los ámbitos de infraestructuras (autopistas marítimas y terrestres), educación superior (universidad mediterránea), medio ambiente (descontaminación del Mediterráneo), energía (plan solar), inversiones (apoyo a pequeñas y medianas empresas) y protección civil. Al no preverse financiación adicional con respecto a la de la AEM, las principales novedades afectaban a la dimensión institucional —organización de cumbres regulares, establecimiento de un secretariado permanente, copresidencias rotatorias de un país del Norte y uno del Sur, creación de un comité permanente de altos funcionarios—, aunque no se concretarían hasta la conferencia de ministros de Exteriores prevista en Marsella para el siguiente mes de noviembre<sup>230</sup>.

Tras este potente impulso inicial a la UpM, no obstante, afloraron de nuevo las dudas debido al “desajuste entre la retórica voluntarista exhibida en el lanzamiento del proyecto y el contenido político efectivo que traduce el enfoque por proyectos”<sup>231</sup>. Otras críticas reprochaban el hecho de que se soslayaran, en aras del pragmatismo, las cuestiones políticamente más acuciantes y complicadas en la región —los conflictos que

<sup>229</sup> SOLER I LECHA, Eduard: “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo. Génesis y evolución del proyecto de Unión por el Mediterráneo”, Fundación Alternativas, documento de trabajo nº 28/2008, junio de 2008, pp. 10-12. Véase también ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: “La Unión Mediterránea: una unión en busca de proyecto”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 13/2008, 3/3/2008. Institut de la Méditerranée: “Rapport du Groupe d’experts réuni par l’Institut de la Méditerranée sur le projet d’Union Méditerranéenne”, octubre de 2007, [http://www.femise.org/PDF/RAPPT\\_UM\\_071105\\_fr.pdf](http://www.femise.org/PDF/RAPPT_UM_071105_fr.pdf). ECHEVERRÍA, JESÚS Carlos: “La Unión Mediterránea (UM) del presidente Nicolás Sarkozy: ¿la superación del Proceso de Barcelona?”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 15, octubre de 2007, pp. 235-240. BAYÓN, David: “La Unión por el Mediterráneo: al final, una etapa más en el Proceso de Barcelona”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 17, mayo de 2008, pp. 203-212. MOHSEN-FINAN, Khadija: “L’Union pour la Méditerranée: une ambition française de reconsidérer le Sud”, IFRI, Europe Visions, nº 3, diciembre de 2008.

<sup>230</sup> SOLER I LECHA, Eduard: “Mediterráneo, ‘déjà vu’”, *El País*, 19/7/2008, p. 25. ECHEVERRÍA, JESÚS, Carlos: “El lanzamiento de la Unión para el Mediterráneo y sus consecuencias geopolíticas”, Real Instituto Elcano, ARI nº 128/2008, 17/10/2008.

<sup>231</sup> JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., p. 4.

persisten en ella, la promoción de la democracia y los derechos humanos— y que, al menos en el planteamiento inicial, se diluyera buena parte de la condicionalidad democrática presente en la AEM (despolitización que, por otra parte, no dejaba de convenir a los regímenes autoritarios de la ribera sur del Mediterráneo)<sup>232</sup>. En diciembre del mismo año, la sangrienta ofensiva israelí contra Gaza, que se cobró en menos de un mes más de 1.300 vidas palestinas, paralizaría el desarrollo de este nuevo marco de cooperación euro-mediterránea —que incluye a Tel Aviv— por una buena temporada.

Los países del Sur, en general, no se habían manifestado demasiado entusiastas en el momento en que se dio a conocer la iniciativa francesa, destinada a ser negociada casi exclusivamente con los Estados europeos más interesados y la Comisión. Para no desairar al presidente Sarkozy, la mayoría optó por aguardar un compás de espera e intentar influir en la propuesta, aún en mantillas, acercándola a sus propias preferencias<sup>233</sup>. Con el tiempo se fue evidenciando la división de posturas entre los países árabes más partidarios de la UpM (Marruecos, Túnez, Egipto) y aquéllos que expresaron su escepticismo (Argelia) o incluso su abierta oposición (Libia)<sup>234</sup>. Este último Estado auspició en junio de 2008, un mes antes de la gran cita de París, una minicumbre en Trípoli que contó con la presencia de los presidentes de Argelia, Túnez, Mauritania y Siria, y el primer ministro marroquí, Abbás al Fasi<sup>235</sup>. Dentro del Magreb, donde el interés demostrado era en todo caso mayor que en Oriente Próximo, Rabat y Túnez empezaron enseguida a competir por adquirir una mayor influencia y arrogarse un papel de liderazgo en el nuevo marco de cooperación. En su afán por señalarse, ambos llamaron a constituir un núcleo duro que reuniera a los países meridionales “más avanzados y más motivados” en relación con este proyecto<sup>236</sup>.

De los cuatro dirigentes norteafricanos que remitieron un mensaje de felicitación a Sarkozy la noche de su victoria electoral, Mohamed VI había sido el único en mencionar la propuesta de cooperación mediterránea sugerida por el nuevo presidente durante la campaña y manifestar su intención de sumarse a ella<sup>237</sup>. En octubre de 2007, en el transcurso de la primera visita de Estado del nuevo presidente francés a Marruecos, el rey reiteró solemnemente su adhesión a lo que calificó como “un proyecto visionario y audaz”:

“Estamos decididos a explorar con ustedes todas las oportunidades que permitan promover un enfoque inédito y progresivo de la asociación [*partenariat*] así proyectada, y una respuesta innovadora y solidaria a los múltiples desafíos de nuestro espacio

---

<sup>232</sup> JOFFÉ, George: “Europe/Arab States: Whither Sarkozy’s Mediterranean Union?”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 3, abril de 2008. ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: “La Unión Mediterránea”. Op. cit., p. 6. SOLER I LECHA, Eduard: “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo”. Op. cit., p. 36.

<sup>233</sup> ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: “La Unión Mediterránea”. Op. cit., p. 1. SOLER I LECHA, Eduard: “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo”. Op. cit., p. 29.

<sup>234</sup> MOHSEN-FINAN, Khadija: “Le Maghreb et le projet d’Union pour la Méditerranée”, IFRI, *Actuelles de l’IFRI*, 3/9/2008. JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., pp. 30-31.

<sup>235</sup> TOSSA, Mustapha: “Kadhafi s’insurge contra l’UPM de Nicolas Sarkozy”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 12/6/2008.

<sup>236</sup> GHORBAL, Samy: “Union méditerranéenne. Ce qu’en pense le Maghreb”, *Jeune Afrique*, nº 2462, 16-22/3/2008, p. 57.

<sup>237</sup> OUAZANI, Cherif: “Mare Nostrum”, *Jeune Afrique*, nº 2418, 13-19/5/2007, p. 34.

mediterráneo [...] en perfecta articulación con la consolidación deseada del Proceso de Barcelona”<sup>238</sup>.

Sarkozy había pronunciado precisamente ese mismo día el señalado discurso de Tánger sobre la futura UpM.

En realidad, las autoridades marroquíes no eran unas partidarias tan incondicionales como pudiera parecer del nuevo proyecto francés, pues siempre habían preferido potenciar las relaciones bilaterales más que el multilateralismo que éste implicaba<sup>239</sup>. Lo que estaban haciendo era tratar de llevarse la idea a su terreno. La verdadera preocupación de Rabat en este momento era el avance de las negociaciones sobre su anhelado Estatuto Avanzado con la UE, lanzadas justamente en el 6º Consejo de Asociación bilateral, en julio de 2007, con la creación de un grupo de trabajo *ad hoc* encargado de discutir y concretar su contenido (su primera reunión se celebró en enero de 2008). Las relaciones euro-marroquíes se encontraban, pues, en un punto de inflexión crucial tanto desde el punto de vista bilateral como desde el multilateral. Su adhesión a la UpM era fruto de un compromiso “razonado, sin reservas, pero que preserva la singularidad de las relaciones entre los dos socios”<sup>240</sup>. Es decir, la dimensión bilateral era la que primaba de forma indefectible. Por lo demás, en lo multilateral, algunos observadores apuntan que Marruecos estaba más interesado en favorecer la cooperación reforzada de los países del Mediterráneo occidental a través del Diálogo 5+5 que en un marco más amplio en el que continuaran interfiriendo los conflictos de Oriente Próximo<sup>241</sup>.

La calurosa acogida dispensada a la propuesta de la UpM sólo se explica, por tanto, si se toma en consideración la dimensión franco-marroquí del asunto y el previsible coste de oponerse a la propuesta francesa —“disgustar al amigo Sarkozy”<sup>242</sup>— en un momento particularmente dulce de unas relaciones bilaterales siempre estratégicas, escenificado con la visita de este presidente a Marruecos y el anuncio de grandes inversiones<sup>243</sup>.

En consonancia con todo esto, el discurso del Ministerio de Exteriores marroquí sobre la UpM se articularía en lo sucesivo en torno a las ideas de “nuevo regionalismo”, “geometría variable” y “diferenciación”, y el papel de Marruecos como “país pionero”:

“[...] El mecanismo de geometría variable, considerado con razón como la mayor innovación de la UpM, deberá estar lo bastante controlado para que garantice, a su vez, flexibilidad, eficacia, transparencia y ausencia de discriminación entre los socios. El objetivo es promover un proceso de conjunto coherente, que habilite espacios para llevar a cabo acciones que impliquen a un determinado número de países, en función de sus especificidades y de sus ventajas geográficas, bien identificadas. [...] Creemos en la necesidad de avanzar concretamente con los que están preparados y decididos a hacerlo, en un marco de coherencia global y de aproximaciones estratégicas”. “[...] La UpM tendrá que contar con resortes intrínsecos de diferenciación para favorecer el desarrollo

---

<sup>238</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en honor del presidente francés, Nicolas Sarkozy. Marraquech, 23/10/2007. MAP: “S.M. le Roi: notre partenariat recèle un formidable potentiel et laisse entrevoir de prometteuses perspectives”, *Le Matin*, 24/10/2007.

<sup>239</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 322, 27/10-2/11/2007, p. 26.

<sup>240</sup> JAÏDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., p. 32.

<sup>241</sup> BAUCHARD, Denis: Op. cit., pp. 57-58.

<sup>242</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”. Op. cit., p. 26.

<sup>243</sup> SOLER I LECHA, Eduard: “Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo”. Op. cit., p. 30.

de los partenariados modulados según las ambiciones y las ventajas de cada uno”. “Gracias a su larga y rica tradición en su relación con la Unión Europea, y debido a la prometedora dinámica conferida por su ‘estatuto avanzado’, ni que decir tiene que Marruecos debe ser un país pionero en el proceso innovador de la construcción mediterránea”<sup>244</sup>.

Por lo demás, resulta llamativa la consideración de que éste debía ser un “proyecto eminentemente político”, cuando gran parte de la novedad de la UpM con respecto a la AEM residía justamente en su despolitización<sup>245</sup>.

Otra dinámica sin precedentes alentada por el debate sobre la UpM en Marruecos — conectado con el del Estatuto Avanzado— fue la movilización de una serie de nuevos *think tanks* dedicados a cuestiones internacionales o de política exterior. Entre ellos destacaba el flamante Instituto Amadeus, que afirmaba inscribirse “directamente en esta nueva perspectiva y dinámica euro-mediterránea”, y le dedicó, de hecho, el primer número de su revista (en francés), en mayo de 2008<sup>246</sup>. Erigiéndose prácticamente en portavoz del discurso oficial marroquí, este laboratorio de ideas presidido por Brahim Fasi Fihri, hijo del ministro de Exteriores, no se andaba con medias tintas a la hora de diagnosticar el fracaso del Proceso de Barcelona y elogiar las virtudes del nuevo marco de cooperación en ciernes. Su publicación pretendía, primero, “examinar los orígenes de los males de esta Asociación [*Partenariat*] de balance mediocre [*mitigé*], para poder hacer tabla rasa del pasado sin olvidar, en cualquier caso, extraer de él las lecciones necesarias para la realización de este nuevo proyecto”, y segundo,

“demostrar de qué forma la UpM constituye, más que un ideal, una realidad por concretar cuyo calendario y estructura están ya planteados, cuyos pilares de base están esbozados, desmostrando así una nueva diplomacia de la acción al servicio de un optimismo sin fisuras y una plétora de ideas por materializar”<sup>247</sup>.

Repitiendo los argumentos oficiales, en ella se insistía en que “el pragmatismo, la voluntariedad, la progresividad y la diferenciación son los valores fundamentales que deben orientar la construcción de la UpM”<sup>248</sup>.

El plato fuerte de la revista era la primera entrevista concedida a un medio de comunicación por el primer ministro marroquí, Al Fasi (también emparentado con los Fasi Fihri)<sup>249</sup>, en la que éste recordaba la pronta y decidida adhesión de Marruecos a la UpM, pero defendiendo al mismo tiempo la continuidad de la AEM, con todas sus deficiencias. A lo que debía ayudar el nuevo proyecto era a trascender la “dimensión puramente comercial” que, a su juicio, había dominado las relaciones euro-

---

<sup>244</sup> FASSI Fihri, Taib: “La Unión por el Mediterráneo: un compromiso activo para metas ambiciosas”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, p. 27.

<sup>245</sup> FASSI Fihri, Taib: Op. cit., p. 27.

<sup>246</sup> FASSI Fihri, Brahim: “Le mot du président”, *La revue du CAP*, nº 1, mayo de 2008 [Dossier spécial: L’Union pour la Méditerranée, union idéale ou projet pragmatique], p. 4.

<sup>247</sup> “L’Euromed à l’épreuve de nouvelles stratégies européennes”, *La revue du CAP*, nº 1, mayo de 2008, p. 18.

<sup>248</sup> BRAHMA, Aiche, GUILLAUME, Samia: “La feuille de route marocaine au sujet de l’Union pour la Méditerranée”, *La revue du CAP*, nº 1, mayo de 2008, p. 44.

<sup>249</sup> ZIRAOU, Youssef, LRHEZZIOUI, Wafaa, TOUNASSI, Fédoua: “La toile des grandes familles”, *Tel Quel*, nº 345, 1-7/11/2008.



mediterráneas hasta el momento<sup>250</sup>. Posteriormente, el mismo Instituto Amadeus convocaría en julio de 2008 un encuentro internacional de reflexión sobre el balance de la cumbre de París<sup>251</sup> y dedicaría a esta misma cuestión la primera edición del ambicioso foro MEDays, organizado en Tánger a finales de noviembre y destinado a repetirse anualmente<sup>252</sup>.

Además de esto, en los meses de ebullición previos a la cumbre de París, el Instituto Marroquí de Relaciones Internacionales (IMRI)<sup>253</sup> publicó un informe de un grupo de expertos sobre el proyecto de UpM<sup>254</sup>, el Centro Marroquí Interdisciplinar de Estudios Estratégicos e Internacionales (CMIESI) organizó un congreso en Fez<sup>255</sup> y la ciudad de Tánger acogió un Foro Euro-Mediterráneo en relación con el mismo tema<sup>256</sup>.

Este inusitado despliegue de medios de la *sociedad civil* y las instancias oficiales<sup>257</sup> hizo aún más sorprendente la ausencia de Mohamed VI en la gran cumbre inaugural de la UpM celebrada en París en julio de 2008. La asistencia del monarca marroquí a esta cita se daba por descontada, ya que la única condición previa exigida era la garantía de que el nuevo marco de cooperación multilateral no interferiría en las negociaciones bilaterales en curso sobre el Estatuto Avanzado. Pero en el último momento fue el príncipe Mulay Rachid el encargado de representar a Marruecos. Aunque justificado oficialmente por problemas de agenda, el plantón del rey se interpretó como un gesto de protesta bien porque Marruecos había sido descartado como sede del futuro Secretariado de la UpM, al que aspiraba<sup>258</sup>, o bien porque sus autoridades se sentían agraviadas por la excesiva deferencia de Francia hacia Argelia en vísperas de este encuentro internacional, en el que se quería contar a toda costa con la presencia del presidente Abdelaziz Buteflika<sup>259</sup>. Más allá de esto, las ausencias del jefe de Estado marroquí en cumbres y encuentros internacionales se habían convertido en norma habitual durante el nuevo reinado<sup>260</sup>. Mohamed VI tampoco había participado personalmente en la minicumbre preparatoria organizada en Trípoli en junio por algunos países árabes, a la que sí acudieron los presidentes de Argelia, Túnez, Mauritania y Siria.

---

<sup>250</sup> FASSI Fihri, Brahim: "Interview exclusive du premier ministre Abbas El Fassi à l'Institut Amadeus", *La revue du CAP*, n° 1, mayo de 2008, pp. 13-16.

<sup>251</sup> MAP: "'Amadeus' recommande au Sud d'adopter des positions communes", *Aujourd'hui Le Maroc*, 25/7/2008.

<sup>252</sup> Véase <http://www.amadeusonline.org>.

<sup>253</sup> <http://www.imri.ma>.

<sup>254</sup> Institut marocain des relations internationales [IMRI]/Konrad Adenauer Stiftung: "Rapport du groupe d'experts réuni au sein de l'IMRI sur le projet d'Union pour la Méditerranée", junio de 2008.

<sup>255</sup> Congrès International sur l'Union pour la Méditerranée: Quelles conditions pour quelles perspectives? Fez, 4-6/6/2008. Véase <http://www.cmiesi.ma>. Esta cita se repetiría también en 2009 y 2010.

<sup>256</sup> Forum Euro-méditerranéen de Tanger: Pense la Méditerranée. Tánger, 4-7/6/2008. Véase <http://www.union-mediterraneenne-tanger.com>.

<sup>257</sup> MAEC: "M. Taib Fassi Fihri: le Maroc confiant en la réussite du sommet de l'UPM". París, 12/7/2008.

<sup>258</sup> C., M.: "Union pour la Méditerranée. Le Maroc convoite le secrétariat général", *L'Économiste*, n° 2803, 20/6/2008.

<sup>259</sup> HUBINET, Nina: "UPM. Sans Mohammed VI", *Tel Quel*, n° 333, 19-25/7/2008, pp. 28-29.

GARÇON, José: "Pourquoi Mohammed VI a boudé le sommet méditerranéen de Paris", *Rue89*, 13/7/2008. AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: "Les ressorts de la diplomatie marocaine", *La Vie Éco*, 25/7/2008.

<sup>260</sup> CHADI, Taïeb: "La diplomatie selon Mohamed VI", *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2008, pp. 32-33.

#### 4.3.7. El Estatuto Avanzado

Desde el punto de vista bilateral, el gran salto cualitativo de las relaciones euro-marroquíes llegó el 13 de octubre de 2008 con la adopción por parte del 7º Consejo de Asociación del Documento Conjunto que sentaba las bases del futuro Estatuto Avanzado. La aspiración con que nacía este marco bilateral original y exclusivo, concebido dentro del espíritu asimétrico de la PEV, era favorecer una mayor convergencia o integración de Marruecos en las estructuras económicas y políticas comunitarias, hasta allí donde lo permitiera su condición de no candidato a la adhesión. Por el momento, en cualquier caso, no se trataba más que de una ambiciosa “hoja de ruta” de “naturaleza evolutiva”, cuyas medidas debían ponerse en marcha “a corto o medio plazo”, pero sin fechas concretas.

El Estatuto Avanzado era el fruto de la convergencia de la vieja ambición marroquí de distinguirse en sus relaciones con la UE de los demás países socios del sur del Mediterráneo y el enfoque bilateral y asimétrico de la PEV lanzada por la UE en 2004-2005, basado, como hemos visto, en el principio de diferenciación y la negociación de planes de acción individuales con cada uno de los Estados implicados. Por parte de Marruecos, esta demanda había estado presente en los discursos del rey Mohamed VI y el MAEC desde el mismo momento de la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación suscrito en 1996 (marzo de 2000), hasta el punto de convertirse en una de las grandes constantes —si no la principal— de la política exterior del nuevo reinado. Según la fórmula oficial consagrada a partir de la alocución real de ese mes de marzo<sup>261</sup>, el país magrebí reclamaba “menos que una total adhesión y más que una simple asociación”, “un estatuto avanzado, a medio camino entre la asociación y la adhesión”. Un deseo que inscribía en la continuidad con la política europea de Hasán II, cuyo epítome fue su demanda de adhesión a la CEE en 1987, pero que al mismo tiempo suponía la aceptación de la futilidad de dicho envite. En el momento del inicio de las negociaciones preliminares del nuevo Estatuto (2006-2007) llevaba más de un lustro en vigor el Acuerdo de Asociación y también había entrado en funcionamiento el Plan de Acción de la PEV para Marruecos, adoptado en 2005, pero ninguno de estos marcos colmaba las ambiciones marroquíes.

Lo interesante del *leitmotiv* o consigna política oficial marroquí es que, si bien al principio no era más que una fórmula altisonante desprovista de un contenido preciso, con el tiempo acabaría por hacer fortuna y adquirir consistencia real (lo que pide un análisis constructivista sobre la incidencia de las ideas y los discursos en política exterior). Además, contra la norma habitual en las relaciones de la UE con su periferia, se trata de una idea que parte inequívocamente de Marruecos<sup>262</sup> y circula, por tanto, en sentido Sur-Norte: su fecundación en Bruselas supone un éxito sin parangón de la diplomacia del país magrebí. Como explica Álvaro de Vasconcelos:

“Este estatuto avanzado es un desafío que Marruecos lanza a la UE. [...] La UE se ve en la obligación de responder a esta demanda y ahí es donde reside, en mi opinión, el

<sup>261</sup> En ella se reclamó literalmente “una asociación [*partenariat*] que sería a la vez más y mejor que la asociación revisada y corregida en la que nos hemos implicado, y quizá aún durante un tiempo, un poco menos que la adhesión que nos dictan sin embargo la razón, la geografía y las realidades cotidianas de la vida económica, social y cultural en nuestro país”. Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en su honor por el presidente de la República de Francia, Jacques Chirac. París, 20/3/2000.

<sup>262</sup> PARDO CUERDO, José Luis: Op. cit., p. 76.

verdadero contenido de esta idea de estatuto avanzado: en la definición que tenemos que darle, en la dificultad de encontrar dentro de la terminología comunitaria de los acuerdos de asociación el significado preciso de ese estatuto”<sup>263</sup>.

Es decir que de entrada, sencillamente, el contenido era el propio envite: la exhibición de una potente voluntad política y un inmarcesible *deseo de Europa*.

Por lo tanto, más allá de su valor añadido efectivo, buena parte de los objetivos que guiaban a las autoridades de Marruecos en esta empresa se ubicaban en el registro simbólico, el del gesto o la etiqueta política<sup>264</sup>. Los beneficios de ser destacado como el socio más cercano o aliado de referencia de la UE al sur del Mediterráneo no eran nada desdeñables en términos de visibilidad política y buena imagen internacional<sup>265</sup>, y podían tener también, por supuesto, repercusiones tangibles. De puertas afuera, este papel de socio modélico podía asegurar una mejor percepción en Bruselas de los intereses estratégicos de Marruecos en cuestiones vitales como el conflicto del Sáhara Occidental o la situación de su comunidad emigrante en Europa, o una mayor incidencia de su visión de las relaciones euro-mediterráneas o el continente africano. Desde el punto de vista interno, la validación europea de las reformas políticas y el discurso sobre la *democratización* difundido por las autoridades marroquíes suponía un espaldarazo al régimen establecido en Rabat y una contribución inestimable a su estabilidad y supervivencia. En el aspecto económico, además de respaldar e impulsar las reformas emprendidas en diversos sectores, el Estatuto Avanzado debía potenciar la credibilidad y el atractivo del país para los operadores internacionales, e ir acompañado de una mayor asistencia financiera de la UE<sup>266</sup>.

En el fondo, como reflejan algunos documentos paraoficiales, el objetivo de Marruecos no era otro que extrapolar al conjunto de la UE su relación histórica privilegiada con Francia, que tantas ventajas le había reportado: “Lo que hemos podido construir con Francia en términos de calidad y confianza en las relaciones bilaterales, podemos alimentar la aspiración legítima de alcanzarlo con el conjunto de la UE y sus Estados miembros”<sup>267</sup>. Para ello era necesario explotar al máximo las oportunidades de convergencia con la UE ofrecidas por la PEV y, secundariamente, el enfoque por proyectos de la UpM<sup>268</sup>, al tiempo que se exploraban otros elementos adicionales inspirados en modelos avanzados como el del Espacio Económico Europeo.

---

<sup>263</sup> VASCONCELOS, Álvaro de: “Un test de la volonté et de la cohérence de l’Europe”, en IEMed: *Le Maroc et l’Union européenne. Vers un statut avancé dans l’Association euro-méditerranéenne*. IEMed, Barcelona, 2009, p. 83.

<sup>264</sup> La necesidad de esta nueva *etiqueta* por parte de Marruecos queda en evidencia en las palabras de un funcionario de la Dirección General de Relaciones Exteriores de la Comisión: “Los marroquíes lo llaman ‘estatuto avanzado’, nosotros lo llamamos profundización de la relación bilateral. Para nosotros, ‘estatuto avanzado’ no significa nada en concreto. Tampoco lo vemos como el final de un proceso. Lo vemos como un proceso continuo de profundización de las relaciones”. Entrevista recogida en BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era. Spain, Morocco and the European Union*. Stockholm University, Estocolmo, 2012, p. 130.

<sup>265</sup> FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, BUSTOS, Rafael: “El Estatuto Avanzado UE-Marruecos y la Presidencia española de la UE”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 135/2010, 26/2/2010, p. 3. KAUSCH, Kristina: “El ‘estatuto avanzado’ de Marruecos: ¿Qué significado tiene?”, FRIDE, Policy Brief nº 34, marzo de 2010, p. 2.

<sup>266</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 28.

<sup>267</sup> Comité Directeur du Rapport: Op. cit., p. 107.

<sup>268</sup> JAIDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: Op. cit., pp. 38-39.

Aunque, ciertamente, el interés estratégico de este proyecto era mucho mayor para Marruecos que para la UE, desde el punto de vista de Bruselas, la demanda de Rabat no dejaba de ser coherente con la oferta de “todo menos las instituciones” y las características esenciales de la PEV: bilateralidad, diferenciación, gradualidad y condicionalidad positiva. El premio a la actitud dinámica y constructiva del país norteafricano pasaba por dar el máximo rendimiento a los nuevos medios e instrumentos previstos en esta política. Pero, más allá de esto, el Estatuto Avanzado tenía también mucho de experimento, de banco de pruebas sobre la forma de subsanar algunas de las deficiencias o debilidades identificadas en sus primeros años de funcionamiento. La primera de ellas era la percepción extendida entre los países de la ribera sur del Mediterráneo de que la UE los había degradado de la categoría de “socios” —con la que participaban en la AEM— a la de simples “vecinos”. Esto se advertía en la práctica en el carácter más unilateral de la PEV:

“La nueva PEV, al contrario que el Proceso de Barcelona, en el que todos los miembros se encontraban formalmente en pie de igualdad, es una política pensada y concebida por la UE y por la Comisión. Esta política es así hecha por un sujeto, la UE, de cara a un objeto, los países vecinos, aunque esto se vea matizado por el principio de apropiación que se manifiesta en los planes de acción adoptados de común acuerdo”<sup>269</sup>.

El segundo problema de la PEV era la falta de incentivos suficientes para estimular y recompensar el ingente esfuerzo de  *europeización*  exigido a los países vecinos en el terreno tanto político como económico. La idea del Estatuto Avanzado era una posible solución para dotarla de un mayor atractivo en los casos en los que la incorporación en la UE no estaba sobre el tapete. Como señala Kristina Kausch:

“El premio más interesante siempre ha sido la adhesión. El incentivo de pertenecer a un espacio tan atractivo económica y políticamente como la UE ha sido el desencadenante de profundos procesos de reforma en los países candidatos, desde Portugal hasta Polonia. ¿Pero qué se puede ofrecer a aquellos países que no reúnen los requisitos necesarios para la adhesión? La PEV ha sido el primer intento de encontrar una respuesta adecuada a esta cuestión. Sin embargo, con el tiempo se ha visto que los incentivos de la PEV no han sido suficientes para inducir el tipo de reformas necesarias para una mayor integración”<sup>270</sup>.

De ahí la necesidad de un “mensaje político fuerte” de la Unión hacia las opiniones públicas de los Estados del sur del Mediterráneo<sup>271</sup>. En este sentido, el Estatuto Avanzado de Marruecos no se concebía como una fórmula exclusiva para Marruecos, sino como laboratorio de la AEM y la PEV, y modelo extensible en el futuro a otros países vecinos<sup>272</sup>.

Los méritos por los que la UE había decidido premiar a Marruecos dentro de una lógica de condicionalidad o refuerzo positivo aparecían enumerados en la declaración de la UE del 7º Consejo de Asociación (octubre de 2008), en el que se lanzó el Estatuto Avanzado. Este documento mezclaba el reconocimiento de los avances realizados hasta el momento por este *buen alumno* de las políticas europeas con las declaraciones de

<sup>269</sup> DÍEZ, Alfonso: “Le statut avancé: un concept dynamique et mobilisateur”, en IEMed: Op. cit., p. 155.

<sup>270</sup> KAUSCH, Kristina: “El ‘estatuto avanzado’ de Marruecos”. Op. cit., p. 3.

<sup>271</sup> Según la expresión del ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, recogida en IEMed: Op. cit., p. 34.

<sup>272</sup> IEMed: Op. cit., pp. 33, 61 y 106.

confianza y recomendaciones de reformas aún por venir. Por un lado se destacaban las numerosas manifestaciones recientes de la “vocación europea” y el activismo modélico de Marruecos en sus relaciones con la UE: la rápida puesta en marcha del Plan de Acción de la PEV; su compromiso con la nueva UpM; su condición de único país mediterráneo que dispone de una estructura permanente de Diálogo Político Reforzado con la UE; su voluntad de asociarse a algunas declaraciones y posiciones europeas comunes en el marco de la PESD; su participación en la operación ALTHEA de la UE en Bosnia-Herzegovina, dentro de la PESD; su valiosa cooperación en la lucha antiterrorista y contra la inmigración ilegal; o su papel dentro de la nueva política europea hacia África<sup>273</sup>. En concreto, más allá de la estabilidad y prosperidad general de su entorno, a la UE le preocupaban los problemas inmediatos de la estabilización del África subsahariana, la lucha contra el terrorismo internacional y, sobre todo, la gestión de sus fronteras y los flujos migratorios. Para autores como El Qadim, esta última cuestión constituía la verdadera “clave de bóveda” de la declaración de la UE<sup>274</sup>.

Por otro lado, en relación con la evolución interna marroquí, la UE declaraba su intención de “acompañar” a este país en “su proceso valiente de modernización y democratización” (sin hacer distinción alguna entre ambos conceptos). En este punto se mencionaban las reformas emprendidas en el terreno de la educación, el desarrollo humano y la lucha contra la pobreza, la agricultura o la justicia; la evolución positiva de la economía marroquí en los últimos años (crecimiento económico y creación de empleo)<sup>275</sup>; los planes de descentralización y desarrollo regional; los progresos en materia de derechos humanos y libertades fundamentales; y el desarrollo correcto y transparente de las elecciones legislativas de septiembre de 2007<sup>276</sup>. La comisaria de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner, había alabado igualmente el “ambicioso proceso de modernización política, económica y social” emprendido por Marruecos bajo la dirección de Mohamed VI, destacando especialmente, de sus relaciones con la UE, la institucionalización de un Diálogo Político Reforzado (2003), la creación del Subcomité de Derechos Humanos, Democratización y Gobernanza (2006) y el balance positivo del primer año de aplicación del Plan de Acción<sup>277</sup>.

Además del Programa de Trabajo quinquenal aprobado en la cumbre de Barcelona (2005) y la comunicación de la Comisión sobre el reforzamiento de la PEV (2006)<sup>278</sup>, el

---

<sup>273</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, pp. 1-3.

<sup>274</sup> EL QADIM, Nora: Op. cit., p. 112.

<sup>275</sup> Sobre los méritos de Marruecos en el plano económico a ojos de la UE (país pionero en la firma, ratificación y puesta en marcha de su Acuerdo de Asociación, desmantelamiento tarifario industrial, firma del Plan de Acción de la PEV, código moderno para las inversiones exteriores, atracción de inversiones y empresas extranjeras, aprovechamiento de las ayudas de la Comisión Europea para las reformas estructurales, cooperación Sur-Sur y acuerdo de Agadir, acuerdos de libre comercio con Turquía y Estados Unidos, acuerdo de pesca con la UE, gaseoducto entre Argelia y España, acuerdo Open Sky...), véase también PRAT, Juan: “Interdépendances et complémentarités entre le Maroc et l’Europe”, en IEMed: Op. cit., pp. 100-106.

<sup>276</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, pp. 3-4.

<sup>277</sup> IEMed: Op. cit., pp. 25-26.

<sup>278</sup> Comisión Europea: “Communication from the Commission to the Council and the European Parliament on Strengthening the European Neighbourhood Policy” [comunicación de la Comisión], COM (2006) 726 final, Bruselas, 4/6/2006.

Estatuto Avanzado UE-Marruecos cuadraba con las disposiciones del Tratado de Lisboa, firmado en diciembre de 2007:

“La Unión desarrollará con los países vecinos relaciones preferentes, con el objetivo de establecer un espacio de prosperidad y de buena vecindad basado en los valores de la Unión y caracterizado por unas relaciones estrechas y pacíficas fundadas en la cooperación. [...] La Unión podrá celebrar acuerdos específicos con dichos países” (artículo 7 bis).

La base específica para su negociación se hallaba en el propio Plan de Acción bilateral de 2005, en cuya introducción se mencionaba expresamente este horizonte: “La profundización de la relación de Marruecos con la UE, que ayudará a identificar nuestras medidas de cooperación y fortalecer los lazos políticos, es una respuesta práctica que permitirá a Marruecos progresar hacia un estatuto avanzado”<sup>279</sup>.

Los modelos de referencia en los que podían inspirarse las negociaciones del Estatuto Avanzado de Marruecos eran principalmente el Espacio Económico Europeo y las condiciones preferenciales otorgadas a los países candidatos durante la fase de preadhesión. El primero es un acuerdo firmado en 1992 por la UE y los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC/EFTA), y que actualmente establece un espacio de libre circulación total (mercancías, servicios, capitales y personas) con Islandia, Noruega y Liechtenstein. Esto se complementa con algunas políticas horizontales vinculadas a las cuatro libertades (como la de competencia), otras políticas de acompañamiento adicionales y un mecanismo permanente de incorporación a las respectivas legislaciones nacionales de las reglas producidas por la CE en relación con el Mercado Único (acervo comunitario). Sus límites radican en la exclusión de la agricultura y la pesca, y la ausencia de una unión aduanera y una política comercial común. Entre los candidatos a la adhesión destaca el caso de Turquía, cuyas relaciones comerciales con la Unión se rigen desde 1995 por un acuerdo de unión aduanera, el único de este tipo concluido con un país no miembro —pero que tampoco incluye los productos agrícolas ni los servicios—<sup>280</sup>.

El otro espejo en el que mirarse, entonces aún en ciernes, era la Asociación Oriental, una iniciativa multilateral de la UE para estrechar lazos con Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia y Azerbaiyán que implicaba el reforzamiento del diálogo político, el establecimiento de una zona de libre comercio global y ampliada, posibilidades de participación en las agencias y programas de la UE, y un aumento significativo de la asistencia financiera (su lanzamiento oficial tendría lugar en mayo de 2009)<sup>281</sup>. Aunque estas grandes líneas coincidían en gran medida con las del Estatuto Avanzado de Marruecos, las condiciones negociadas con los vecinos del Este eran sustancialmente más generosas en cuestiones clave como la movilidad de personas, la extensión de los fondos de desarrollo regional de la UE y el nivel y la intensidad del diálogo político institucionalizado<sup>282</sup>.

<sup>279</sup> “EU/Morocco Action Plan”. Op. cit., p. 1.

<sup>280</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 12-17. Véase también AMBRÓS, Isidre, LUNA, Joaquín: “La Unión Europea debe aplicar a Marruecos la misma lógica que a Turquía” [entrevista a André Azoulay, consejero del rey de Marruecos], *La Vanguardia*, 31/10/2005.

<sup>281</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 20-21.

<sup>282</sup> JAIDI, Larbi: “¿Cuál es el valor añadido del ‘estatuto avanzado’ entre Marruecos y la Unión Europea respecto a la Política Europea de Vecindad (PEV)?”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, p. 162.

Aunque la idea sobrevolara el diálogo bilateral entre Marruecos y la UE desde el famoso discurso real de marzo de 2000, la gestación propiamente dicha del Estatuto Avanzado no arrancó hasta finales de 2005, una vez adoptado el Plan de Acción de la PEV. En diciembre de este año se celebró un encuentro tripartito entre el ministro delegado de Asuntos Exteriores de Marruecos, Fasi Fihri, la ministra delegada de Asuntos Europeos de Francia, Catherine Colonna, y el secretario de Estado para la UE de España, Alberto Navarro, en el que se sopesó el posible reforzamiento de los mecanismos de concertación política entre este país norteafricano y la Unión, su mayor implicación en la PESD y su participación en agencias y programas comunitarios. En marzo de 2006, con ocasión de la visita de la comisaria de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad, Ferrero-Waldner<sup>283</sup>, Marruecos y la Comisión intercambiaron *non papers* en relación con el Estatuto Avanzado. En julio se reunió en Rabat un grupo de expertos de España, Francia, Portugal y la Comisión que se mostró también receptivo a las ideas de los representantes marroquíes<sup>284</sup>.

En estas conversaciones preliminares se estaban prefigurando ya los que serían los actores más implicados en las negociaciones del nuevo Estatuto. En ellas se mostraron especialmente activos los Gobiernos de España, Francia y Portugal, unidos en un frente común meridional ante el relativo desinterés de otros países del norte de Europa. El Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero había sido el primero en hacer público su respaldo al proyecto marroquí y participó, junto con Francia e Italia, en la célula de reflexión encargada de bosquejar sus líneas fundamentales antes del 6º Consejo de Asociación UE-Marruecos (julio de 2007). Portugal, que también había secundado las demandas de Rabat con anterioridad<sup>285</sup>, asumió este asunto como una prioridad durante su Presidencia de la UE, en el segundo semestre de 2007. Por último, la Presidencia francesa del segundo semestre de 2008 desempeñó un papel fundamental en la aceleración del proceso negociador: en este periodo se celebraron dos de las tres reuniones del grupo de trabajo *ad hoc* encargado de concretar el contenido del futuro acuerdo (18 de julio y 17 de septiembre) y se presentó al 7º Consejo de Asociación el Documento Conjunto acordado en la última de ellas. Aunque de forma menos visible, Italia también se contaba entre los valedores de esta iniciativa<sup>286</sup>.

Estados miembros aparte, lo que sí que resultó crucial en este proceso fue la labor de intermediación de la Comisión Europea. Ferrero-Waldner tomó el relevo de España y Francia, y lideró las negociaciones a partir del 6º Consejo de Asociación, en el que se decidió crear el citado grupo *ad hoc*. En palabras de un miembro de su equipo:

“[...] Si la demanda de Marruecos [...] es acogida favorablemente por ciertos Estados miembros de la UE [...], otros por el contrario la acogen con mayor frialdad y algunos ni siquiera parecen prestarle atención. Esta situación confiere un papel importante a la Comisión que debe registrar lo que debatimos hoy en presencia de ciertos Estados miembros para proponérselo al aparato comunitario. [...] La Comisión es un *honest*

---

<sup>283</sup> MAEC: “L’UE continuera d’accompagner le Maroc dans la mise en oeuvre de ses réformes (Mme Ferrero-Waldner)”. Rabat, 22/3/2006.

<sup>284</sup> Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération du Royaume du Maroc [MAEC]: *Le Maroc et l’Union européenne. Le Partenariat Maroc-UE: vers la concrétisation du Statut Avancé*. MAEC, Rabat, 2008, pp. 13-14. IEMed: Op. cit., p. 59.

<sup>285</sup> MAEC: “Le Portugal soutient sans réserve un statut avancé du Maroc auprès de l’UE”. Lisboa, 19/5/2004.

<sup>286</sup> IEMed: Op. cit., pp. 7, 21, 33 y 59. MAEC: *Le Maroc et l’Union européenne*. Op. cit., pp. 24, 28 y 31.

*broker*, un intermediario imparcial a disposición de todos los Estados miembros, y ése es el papel que nos asignamos en esta cuestión”<sup>287</sup>.

En el terreno de la diplomacia paralela (la desarrollada por actores independientes de los Gobiernos, pero que operan de acuerdo con las directrices o en coordinación con la política exterior oficial), el proceso negociador estuvo jalonado por dos seminarios o coloquios internacionales que congregaron a representantes de alto rango de Marruecos, la Comisión, la Secretaría General del Consejo y su Presidencia de turno, y los ministerios de Exteriores de Francia, España, Portugal e Italia, entre otros. El primero de ellos fue el organizado en marzo de 2007 en Barcelona por el Institut Europeu de la Mediterrània (IEMed), con el patrocinio de la Comisión, la Presidencia alemana y los citados Gobiernos<sup>288</sup>. La numerosa delegación marroquí que acudió a él incluía, aparte del ministro delegado Fasi Fihri, a los titulares de las carteras de Finanzas y Privatización, Equipamiento y Transportes, e Industria, Comercio y Modernización de la Economía, el consejero real André Azulay y diversos diplomáticos, parlamentarios, expertos y académicos<sup>289</sup>. Esta cita resultó decisiva para que la Comisión y la Presidencia de la UE dieran luz verde a las pretensiones de Rabat y, en el mes de julio siguiente, el Consejo de Asociación acordara establecer el grupo *ad hoc* encargado de perfilar el futuro Estatuto Avanzado<sup>290</sup>.

El segundo encuentro de este tipo tuvo lugar en enero de 2008 en Rabat, bajo el patrocinio del Ministerio de Exteriores marroquí, y coincidiendo con una reunión del Diálogo 5+5<sup>291</sup> —cuyos miembros europeos eran, no en vano, los países más interesados en la negociación del Estatuto Avanzado—. Además de los representantes políticos presentes en Barcelona, las autoridades marroquíes pretendían contar en esta ocasión con “la participación activa de numerosas redes asociativas, representantes electos, comunidades de negocios, colectividades descentralizadas, medios universitarios, centros de investigación y medios de comunicación”<sup>292</sup>. Las conversaciones se estructuraron en cuatro paneles, dedicados a los retos para la seguridad en el Mediterráneo, la integración de Marruecos en el mercado interior europeo, la cooperación territorial y la dimensión cultural, educativa y científica de las relaciones entre este país y la UE<sup>293</sup>.

---

<sup>287</sup> GABRICI, Leonello: “Une volonté politique forte pour la construction euroméditerranéenne”, en IEMed: Op. cit., p. 163.

<sup>288</sup> Véase IEMed: Op. cit. El IEMed encargó también varios estudios de expertos sobre el Estatuto Avanzado en distintas etapas del proceso: LANNON, Erwan, BRAGA DE MACEDO, Jorge, VASCONCELOS, Álvaro de: “Maroc-UE: Vers un statut avancé dans le cadre du PEM et de la PEV”, IEMed, Papers IEMed nº 2, noviembre de 2007. JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit. Véase también *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007.

<sup>289</sup> MAEC: “Séminaire sur ‘Maroc-UE: vers un statut avancé du partenariat Euro-Méditerranéen’, les 1<sup>er</sup> et 2 mars à Barcelone”. Rabat, 28/2/2007. MAEC: “Entretiens à Barcelone entre Taib Fassi Fihri et Benita Ferrero-Waldner: annonce d’une aide de 654 millions d’euros”. Barcelona, 2/3/2007.

<sup>290</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 6ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Bruselas, 23/7/2007, p. 2. MAEC: “Réunion informelle Maroc-UE à Bruxelles sur le statut avancé”. Rabat, 24/7/2007.

<sup>291</sup> H., R.: “Maghreb/UE: Coup d’envoi du 5+5”, *L’Économiste*, 21/1/2008, p. 2.

<sup>292</sup> MAEC: “Colloque à Rabat sur le thème ‘Partenariat Maroc-UE: vers la concrétisation du statut avancé’”. Rabat, 19/1/2008. MAEC: “Ouverture à Rabat du colloque sur le Statut avancé du Maroc dans son partenariat avec l’UE”. Rabat, 21/1/2008. NAAOUMI, Najlae: “Statut Avancé. Maroc-UE: Les négociations pour le printemps”, *L’Économiste*, 22/1/2008, p. 2. Las intervenciones del coloquio están publicadas en MAEC: *Le Maroc et l’Union européenne*. Op. cit.

<sup>293</sup> MAEC: *Le Maroc et l’Union européenne*. Op. cit., p. 38.



En las intervenciones de estos seminarios se pueden identificar los principales elementos del discurso utilizado por el MAEC marroquí durante las negociaciones del Estatuto Avanzado. Amén de las reformas políticas y económicas internas y los numerosos logros de Marruecos en sus relaciones con la UE (aplicación satisfactoria del Acuerdo de Asociación, adopción del Plan de Acción de la PEV, diálogo político, flujos comerciales, absorción de fondos MEDA, trasposición del acervo comunitario, acuerdo de pesca, negociaciones para la liberalización de los intercambios agrícolas y de servicios, negociaciones de un acuerdo de readmisión), una de las ideas en las que más se insistía era el papel de este país como “fuerza de iniciativa, locomotora de la cooperación bilateral y, por ende, de la AEM”: “Acostumbrado desde hace mucho tiempo a este ejercicio, Marruecos sigue siendo el país que invita a la reflexión y propone nuevas perspectivas”<sup>294</sup>.

Lo significativo es que el acreditado europeísmo de Rabat, su permanente dinamismo y capacidad de proposición en las relaciones con Bruselas, se presentaba aquí como el resultado de una supuesta “convergencia” de valores y se convertía, por tanto, en una baza para la legitimación del régimen:

“Las relaciones entre Marruecos y la UE se han basado siempre en un cimiento ideológico fuerte; los dos socios comparten los valores comunes de democracia y Estado de derecho. Las opciones del pluralismo político y el liberalismo económico elegidas por Marruecos desde la recuperación de su independencia convergen con las grandes orientaciones del proyecto de integración europeo”. “Esta ambición obtiene su legitimidad política y su pertinencia estratégica de la convergencia entre el proyecto de sociedad que Marruecos está construyendo bajo la dirección activa de Su Majestad el Rey Mohamed VI y los deseos de la UE de promover en su vecindad los valores de apertura, progreso y prosperidad”<sup>295</sup>.

El complemento necesario de este argumento —más aún en los meses previos a la primera reunión del grupo *ad hoc*— era el énfasis en el carácter participativo y “democrático” de las negociaciones con la UE y la diversidad de los actores políticos y sociales asociados a ellas por parte de Marruecos. De este modo se establecía una continuidad entre política exterior y política interna:

“[...] Como todos los asuntos estratégicos y fundamentales para la nación marroquí, el del estatuto avanzado con la UE obedece a la misma dinámica interna y la misma metodología democrática deseada por Su Majestad el Rey. La de un debate abierto y constructivo, la de la necesaria implicación de todos los actores nacionales concernidos en la concepción, gestación y elaboración de un proyecto de esta envergadura, la de la apropiación por parte de todos, institución parlamentaria, colectividades territoriales, representantes de la comunidad de negocios, el mundo académico, la creación, los medios de comunicación y las ONG, del proyecto una vez definido. Así, el Gobierno de Su Majestad el Rey no podrá, no sabrá entablar negociaciones amplias creíbles [...] en el marco del grupo de trabajo *ad hoc* oficialmente instituido sin garantizar previamente un proceso participativo [*démarche participative*] que asocie a todos al proyecto de asociación deseado [...]”<sup>296</sup>.

---

<sup>294</sup> Intervención de Tayeb Fasi Fihri en IEMed: Op. cit., pp. 54-57.

<sup>295</sup> MAEC: *Le Maroc et l'Union européenne*. Op. cit., pp. 11-12.

<sup>296</sup> “Allocution d’ouverture de M. Taib Fassi Fihri, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération du Royaume du Maroc”, en MAEC: *Le Maroc et l'Union européenne*. Op. cit., p. 18. Los mismos argumentos se repiten en MAEC: *Le Maroc et l'Union européenne*. Op. cit., pp. 9-10. MAEC: “M. Taieb

En particular, el discurso oficial insistía reiteradamente en el papel reservado a la *société civile* marroquí en este proceso:

“Nuestra asociación con la UE se distingue por la implicación creciente de las ONG y los actores no estatales, lo que demuestra el papel creciente del tejido asociativo marroquí y su participación [*accompagnement*] en el fortalecimiento del proyecto democrático que Marruecos se ha comprometido a construir, bajo la dirección de Su Majestad el Rey Mohamed VI. La inclusión del sector asociativo confiere un impulso enorme a la dinámica de vecindad y la asociación Marruecos-UE, y refuerza a la sociedad civil marroquí, erigida ahora en un actor fundamental del desarrollo económico, social y cultural del país”<sup>297</sup>.

Este tipo de argumentos tendrían eco tanto en las conclusiones finales del coloquio como en la intervención de la comisaria Ferrero-Waldner, que reclamó la utilización de un “verdadero método participativo”<sup>298</sup>.

El grupo de trabajo *ad hoc* instituido por el 6º Consejo de Asociación (julio de 2007) se componía de representantes de Marruecos, los Estados miembros de la UE, la Comisión y la Secretaría General del Consejo de la UE<sup>299</sup>, y se reunió a lo largo de 2008 en tres ocasiones: 16 de mayo, 18 de julio y 17 de septiembre. La delegación de Rabat contaba con representación de alto rango de distintos ministerios y estaba encabezada por el director general de Relaciones Bilaterales del MAEC, Yusef Amrani. Al primero de estos encuentros acudió con un borrador con su posición negociadora inicial, al que la UE respondería más tarde con la suya<sup>300</sup>. El documento marroquí se presentaba como el resultado de un amplio proceso de consultas a escala nacional:

“[...] Conviene recordar que, habida cuenta de la inflexión fundamental que va a experimentar la asociación Marruecos-UE gracias al Estatuto Avanzado, el Gobierno de Su Majestad el Rey ha emprendido consultas nacionales que han implicado a todos los actores públicos, territoriales, privados y asociativos. Este proceso participativo [*démarche participative*] ha permitido tomar en consideración las expectativas y aspiraciones del conjunto de estos actores e intervinientes sobre la trayectoria futura de nuestra asociación con la UE”<sup>301</sup>.

---

Fassi Fihri: Le statut avancé auquel le Maroc aspire se situe entre celui d'associé et de membre de l'UE”. Rabat, 21/1/2008.

<sup>297</sup> MAEC: *Le Maroc et l'Union européenne*. Op. cit., p. 53.

<sup>298</sup> Véase MAEC: *Le Maroc et l'Union européenne*. Op. cit., pp. 58-59, 68-69 y 20.

<sup>299</sup> “Déclaration de l'Union européenne”, 6ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Bruselas, 23/7/2007, p. 2.

<sup>300</sup> BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era*. Op. cit., pp. 125 y 130. MAEC: “Statut avancé: 2<sup>ème</sup> session des négociations vendredi à Bruxelles”. Rabat, 17/7/2008. HAJJAJ, Bachir: “Le Maroc et l'UE présenteront en octobre un document conjoint”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 19/9/2008.

<sup>301</sup> “Document du Royaume du Maroc”, 1ª reunión del Grupo de Trabajo sobre el Estatuto Avanzado, Bruselas, 16/5/2008 [Rabat, 8/5/2008]. En la Comisión, sin embargo, se tenía la percepción de que el que estaba impulsando el Estatuto Avanzado en Marruecos era básicamente el MAEC, mientras que ministerios como los de Finanzas y Privatización o Interior mostraban mayores cautelas. BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era*. Op. cit., p. 131. Otros observadores han destacado la “ausencia total de concertación” con los actores de la sociedad civil durante el proceso de definición del Documento Conjunto. JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 74.

Las propuestas contenidas en este borrador concernían a las dimensiones política, económica y financiera, y humana de las relaciones euro-marroquíes, así como a la participación en programas y agencias comunitarias. El terreno en el que resultaban más ambiciosas y se despegaban más de lo previsto en el Plan de Acción de la PEV era sin duda el político. Con el fin de institucionalizar su diálogo político y estratégico con Bruselas, Rabat apostaba por celebrar cumbres bilaterales regulares, un encuentro anual de su ministro de Exteriores con el alto representante de la UE en vísperas de la Asamblea General de la ONU y reuniones también regulares del Diálogo Político Reforzado. También proponía que su ministro de Exteriores pudiera participar en los encuentros informales de sus homólogos de la Unión (Gymnich) y otros titulares de departamentos sectoriales hicieran lo propio sobre una base *ad hoc*.

Otros puntos contemplados eran la concertación de posiciones en organizaciones y foros multilaterales, el establecimiento de un Comité Político y Estratégico integrado por el Comité Político y de Seguridad (COPS) de la UE y el MAEC marroquí, la participación *ad hoc* de un embajador o alto funcionario de Rabat en reuniones de ciertos comités o grupos del Consejo y el reforzamiento de la cooperación y el diálogo en el marco de la PESD, en cuestiones tanto militares como de gestión civil de crisis. Al margen de esto, se incluían algunas medidas para incrementar la cooperación parlamentaria (creación de una comisión parlamentaria mixta, intercambios entre partidos y grupos políticos), en materia de seguridad (procedimientos convencionales para la concesión de visados, mecanismos de control de fronteras, planes de investigación y formación) y judicial (armonización del marco convencional, actualización de las leyes marroquíes de asilo, cooperación para la reinserción de detenidos)<sup>302</sup>.

En el capítulo económico, el más prolijo, la aspiración última de Marruecos de integrarse en el Mercado Único pasaba, según su documento, por el acercamiento gradual de su legislación al acervo comunitario (empezando por las normas sobre mercados públicos, propiedad intelectual, normalización y reglamentación técnica, protección de los consumidores y competencia); la conclusión de un acuerdo de libre comercio global y avanzado (*approfondi*) que permitiera la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas, siguiendo el modelo del Espacio Económico Europeo o Turquía (tratamiento especial de ciertos sectores sensibles, compromisos asimétricos, aplicación progresiva); la conexión de sus infraestructuras a las redes transeuropeas de transportes y energía (electricidad y gas); y la participación en diversas políticas sectoriales europeas (agricultura y pesca, industria, investigación y desarrollo, inversiones, apoyo a las empresas, tecnologías de la información y la comunicación, minería, medio ambiente, agua, empleo, economía social)<sup>303</sup>.

Pero era en la cuestión clave del apoyo financiero de la UE donde Rabat se atrevía con una propuesta más original y audaz: la extensión de los fondos estructurales y de cohesión más allá del territorio de los 27.

“[...] El Estatuto Avanzado debe aportar, en el aspecto financiero, un valor añadido seguro y marcar una ruptura con los mecanismos existentes [...] Partiendo así de la experiencia de las ampliaciones de la UE, que nos enseña que no puede haber integración exitosa sin un apoyo financiero consecuente, el Estatuto Avanzado debería traducirse en un apoyo importante por parte de la UE y hacer evolucionar la

---

<sup>302</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., pp. 3-5.

<sup>303</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., pp. 6-12.

cooperación financiera Marruecos-UE hacia la lógica de los fondos estructurales y de cohesión, en el marco de un enfoque basado en la solidaridad. Dicha evolución requiere la puesta a disposición de Marruecos de medios financieros sustanciales a volúmenes y condiciones de aplicación que se acerquen a los concedidos a los países candidatos a la entrada en la UE<sup>304</sup>.

En relación con la dimensión humana de las relaciones bilaterales, se sugerían medidas para el fomento de las redes de intercambios y consultas entre actores de la sociedad civil, la institucionalización de las relaciones entre entidades territoriales, el reforzamiento del diálogo económico y social, la integración del sistema universitario y de investigación marroquí en el Espacio Europeo de Educación Superior, el establecimiento de una “asociación para la movilidad” de personas, el respaldo a la Estrategia Nacional de Equidad e Igualdad entre Sexos y el apoyo a la formación de diplomáticos y funcionarios marroquíes en relación con las políticas comunitarias<sup>305</sup>.

Por último, el documento proponía la participación de Marruecos en una serie de agencias (Agencia Europea de Medio Ambiente, Agencia Europea de Seguridad Marítima, Agencia Europea de Seguridad Aérea, Instituto de Estudios de Seguridad, Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías) y programas (Competitividad e Innovación, Sistema de Alerta Rápida, Aduanas 2013, Fiscalis 2013). Esta selección obedecía a los principios de equilibrio entre los tres pilares y progresividad (prioridad de las áreas en las que Marruecos había avanzado más en sus relaciones con la UE). En cualquier caso, esta participación estaba condicionada al apoyo financiero suplementario de la Unión, expresamente demandado<sup>306</sup>.

El fruto de las negociaciones desarrolladas en el seno del grupo *ad hoc* fue el Documento Conjunto presentado al 7º Consejo de Asociación y adoptado por éste en octubre de 2008. Se trataba un documento político carente de valor jurídico, definido como una “hoja de ruta” de “naturaleza evolutiva” cuyas medidas debían ponerse en marcha “a corto o medio plazo”, pero sin establecer fechas concretas. La responsabilidad de su seguimiento correspondería a los distintos subcomités y grupos de trabajo bilaterales creados a partir del Acuerdo de Asociación, marco de cooperación que por el momento no se planteaba sustituir. La *hoja de ruta* contemplaba elaborar a partir de 2009 el nuevo instrumento que habría de suceder al Plan de Acción entonces vigente (2005-2010) y, sólo “eventualmente”, crear más adelante un nuevo vínculo contractual que reemplazara al citado Acuerdo de Asociación<sup>307</sup>.

La estructura del Documento Conjunto reproducía casi punto por punto la de la propuesta previa de Marruecos. La dimensión política y, dentro de ella, el diálogo político y estratégico, eran el ámbito en el que esta *hoja de ruta* resultaba más innovadora en relación con el marco preexistente en las relaciones euro-marroquíes. En ella se contemplaban mecanismos para la concertación de posiciones entre las dos partes como la organización de cumbres bilaterales, los encuentros en Nueva York (ONU) del ministro de Asuntos Exteriores de este país con el alto representante de la UE, las reuniones informales de este mismo ministro y de los titulares de otras carteras

---

<sup>304</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., p. 13.

<sup>305</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., pp. 14-16.

<sup>306</sup> “Document du Royaume du Maroc”. Op. cit., p. 17.

<sup>307</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Bruselas, 13/10/2008, pp. 1 y 14.

sectoriales con sus homólogos europeos, las del Diálogo Político Reforzado, la concertación en foros multilaterales, los encuentros de altos funcionarios de Marruecos y el COPS, o la participación de un embajador o alto funcionario de Rabat en las reuniones de algunos comités o grupos del Consejo. Eso sí, todas estas citas sólo habían sido objeto de un acuerdo de principios y, por tanto, su celebración no se preveía más que sobre una base *ad hoc*, a determinar caso por caso —con las interferencias inevitables de la coyuntura política—; mientras que la aspiración inicial marroquí era que el menos las dos primeras fueran regulares. El único caso en el que se hablaba aquí de “asegurar una cadencia regular” era el de las reuniones del Diálogo Político Reforzado. Otras medidas contempladas en este apartado eran el aumento del diálogo en el marco de la PESD, la adhesión de Marruecos a algunas declaraciones de la PESC (que no la participación en su elaboración), el desarrollo de una “asociación [*partenariat*] para la paz y la seguridad en África” o la institucionalización de la cooperación en materia de protección civil. A continuación se enumeraba algunas disposiciones orientadas a potenciar las relaciones entre los respectivos parlamentos (comisión parlamentaria mixta, intercambios entre partidos y grupos políticos) y la cooperación ya existente en materia judicial y de seguridad<sup>308</sup>.

En el terreno económico, el objetivo general recogido en el Documento Conjunto era “el establecimiento de un espacio económico común entre la UE y Marruecos, caracterizado por una integración avanzada [*poussée*] de la economía marroquí con la de la UE e inspirado en las normas que rigen el Espacio Económico Europeo”<sup>309</sup>. Para ello se acordaba actuar en cuatro ejes complementarios: el acercamiento del marco legislativo marroquí al acervo comunitario; la conclusión de un acuerdo de libre comercio global y avanzado (*approfondi*); la cooperación económica y social en múltiples áreas (inversiones, organizaciones patronales, industria, apoyo a las pequeñas y medianas empresas, normalización y reglamentación técnica, propiedad industrial, empleo y asuntos sociales); la conexión de Marruecos a las redes transeuropeas (transportes y energía) y la cooperación sectorial (tecnologías de la información y la comunicación, agricultura, pesca, minas, medio ambiente, agua)<sup>310</sup>.

La convergencia normativa se concebía como la verdadera clave de bóveda del Estatuto Avanzado, como una condición imprescindible para el acceso libre e incondicional de los productos industriales marroquíes al mercado europeo. En realidad, en este aspecto, el contenido del Documento Conjunto no iba más allá de lo ya previsto en el Plan de Acción de la PEV<sup>311</sup>. La UE llevaba años facilitando asistencia técnica especializada en este terreno y había lanzado en 2004, en el marco del Programa de Apoyo al Acuerdo de Asociación, un programa de *jumelage* institucional con una veintena de proyectos en diversos sectores<sup>312</sup>. El paso que se sugería dar en este momento era establecer un

---

<sup>308</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., pp. 2-3.

<sup>309</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 4.

<sup>310</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., pp. 4-11.

<sup>311</sup> MARTÍN, Iván: “EU-Morocco Relations: How Advanced is the ‘Advanced Status’?”, *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, p. 240.

<sup>312</sup> MAEC: “Signature des trois premiers contrats de jumelages institutionnels entre le Maroc et l'UE”. Rabat, 30/11/2005. Véase también <http://www.maec.gov.ma/paaa>. Por *jumelage* se conoce la iniciativa de la Comisión lanzada en 1998 en el contexto de la preparación de la ampliación de la UE con el fin de

mecanismo conjunto encargado de inventariar la totalidad de los dispositivos legislativos y reglamentarios marroquíes y europeos, para seguir avanzando en la asimilación del acervo comunitario de forma más sistemática. Más adelante se propondría la creación de una instancia marroquí de coordinación interministerial para la convergencia reglamentaria y la elaboración de un programa nacional en este sentido. Los servicios financieros, los mercados públicos y las normas de calidad y seguridad industrial fueron los ámbitos a los que se dio prioridad en 2009<sup>313</sup>.

El futuro acuerdo de libre comercio planteado tendría la novedad de incluir la agricultura y los servicios, además de los productos industriales, y se basaría en las cuatro libertades del Espacio Económico Europeo, aunque con importantes reservas respecto a la de circulación de personas. El Documento Conjunto proponía “la libre circulación de mercancías (medidas tarifarias y no tarifarias), de servicios, de capitales y de presencia temporal de personas físicas con fines profesionales”. Como primer paso efectivo en este sentido, se hacía referencia a la conclusión de las negociaciones ya en curso para la liberalización, por una parte, del comercio de servicios y el derecho de establecimiento (2007-)<sup>314</sup> y, por otra, del comercio de productos agrícolas, agrícolas transformados y pesqueros (2006-)<sup>315</sup>. De esta forma, en la práctica, la Comisión estaba condicionando la apertura de nuevas negociaciones a la firma de acuerdos previos sobre estas dos complejas cuestiones<sup>316</sup>. Además de atenerse a los principios de tratamiento especial de ciertos sectores sensibles, asimetría de los compromisos y aplicación progresiva, las dos partes acordaban negociar un conjunto de medidas específicas destinadas a materializar el acuerdo desde el punto de vista operativo en aspectos como el acceso a los mercados públicos, la facilitación de la entrada de productos industriales, el movimiento de capitales y pagos, las medidas sanitarias y fitosanitarias, los derechos de propiedad intelectual e industrial, la política de competencia o la protección de los consumidores<sup>317</sup>. No contemplaban, por lo demás, la posibilidad de una unión aduanera, condición indispensable para el establecimiento de un auténtico mercado único.

Las medidas recogidas dentro de la dimensión humana pretendían incentivar los intercambios y consultas entre actores de la sociedad civil de ambas orillas del Mediterráneo; las relaciones entre entidades territoriales (gobiernos regionales y locales); el acercamiento del sistema universitario y de formación profesional de Marruecos a sus equivalentes europeos; la aplicación conjunta de un “enfoque global” en materia migratoria —retomando la consigna del discurso oficial marroquí—; y la formación sobre cuestiones comunitarias de diplomáticos, funcionarios y responsables marroquíes. Es significativo que la propuesta de un diálogo reforzado en materia de derechos humanos entre la UE y el Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH) marroquí —institución oficial extraparlamentaria, no representativa, y que depende directamente del rey— se incluyera en este capítulo y no en el propiamente político. La

---

reforzar la capacidad administrativa y judicial de los países candidatos para la futura aplicación de la legislación comunitaria.

<sup>313</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 58-60.

<sup>314</sup> GHOUIBI, A.: “Négociations Maroc/UE. Nouveau round sur les services fin juin”, *L'Économiste*, 11/6/2007, p. 2. GHOUIBI, A.: “Commerce de services. Sait-on où l'on va avec l'UE?”, *L'Économiste*, 27/6/2007, p. 12.

<sup>315</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 5.

<sup>316</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 44.

<sup>317</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 5.

cooperación en materia migratoria se enunciaba de forma escueta e indefinida, sin traducirse en ningún compromiso concreto, y aparecía como el único aspecto de toda la *hoja de ruta* sujeto a un prerequisite: la conclusión de un acuerdo de readmisión entre las partes<sup>318</sup>. La percepción por parte de la sociedad civil marroquí de que ésta es la auténtica moneda de cambio del nuevo acuerdo obligó al ministro de Exteriores, Fasi Fihri, a precisar que “Marruecos no [iba] a ser el gendarme de Europa a cambio de un Estatuto Avanzado”<sup>319</sup>.

Por lo demás, como señalan Jaidi e Iván Martín, existía

“una contradicción flagrante entre, por una parte, la ausencia de toda referencia o consulta a la sociedad civil en el transcurso del proceso de definición del Estatuto Avanzado y, por otra, el papel que se supone que se atribuye a esta misma sociedad civil en dicho marco”.

Esta queja fue expresada tanto por el Comité Económico y Social Europeo como por la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH)<sup>320</sup>.

En un último apartado se preveía la participación de Marruecos (sin financiación adicional) en agencias como la Agencia Europea de Seguridad Aérea (primer pilar), el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, Eurojust o el Instituto de Estudios de Seguridad (tercer pilar); y programas como el de Competitividad e Innovación (apoyo a las pequeñas y medianas empresas), Aduanas 2013, SESAR o Marco Polo (transportes)<sup>321</sup>. En realidad, esta lista era mucho más reducida que la publicada por la Comisión Europea con carácter general en octubre de 2007, con todos los programas y agencias potencialmente abiertos a la participación de los socios de la PEV<sup>322</sup>. En junio de 2007 se habían lanzado negociaciones a estos efectos con un grupo de países pioneros entre los que se encontraba Marruecos, de modo que el Estatuto Avanzado no aportaba ningún valor añadido en este ámbito<sup>323</sup>.

Tampoco estaba previsto un salto cualitativo inmediato en el compromiso financiero europeo. Hay que tener en cuenta que Marruecos había sido el primer beneficiario tanto de los fondos MEDA, con un montante de más de 1.600 millones de euros durante el periodo 1995-2006, como del IEVA, que le destinó 650 millones entre 2007 y 2010. La

<sup>318</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., pp. 11-13. La declaración de la UE era más explícita en este sentido: “Aunque recordando los esfuerzos realizados por Marruecos en materia de inmigración ilegal, la UE lamenta que las negociaciones sobre un acuerdo de readmisión no hayan podido concluir desde la última sesión del Consejo de Asociación. La UE reafirma la importancia que otorga a la conclusión próxima de este acuerdo, que abrirá nuevas posibilidades de desarrollo de la cooperación con Marruecos, incluido en el contexto del diálogo sobre el reforzamiento de las relaciones bilaterales”. “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, pp. 5-6.

<sup>319</sup> BELASHGAR, Abdelhaq: “Fasi Fihri: ‘Marruecos no a va ser el gendarme de Europa a cambio de un estatuto avanzado’”, *Al Masaa*, 30/10/2008 [traducción de Al Fanar].

<sup>320</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 74.

<sup>321</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., pp. 13-14.

<sup>322</sup> Véase [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp\\_agencies\\_listb\\_oct2007\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp_agencies_listb_oct2007_en.pdf), [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp\\_agencies\\_listc1\\_oct2007\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp_agencies_listc1_oct2007_en.pdf), [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp\\_agencies\\_listc2\\_oct2007\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp_agencies_listc2_oct2007_en.pdf), [http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp\\_agencies\\_listc3\\_oct2007\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/enp_agencies_listc3_oct2007_en.pdf).

<sup>323</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 64. MARTÍN, Iván: “EU-Morocco Relations”. Op. cit., p. 241.

propia *hoja de ruta* reconocía que los márgenes de maniobra para incrementar estas cifras eran estrechos en ese momento, ya que las perspectivas financieras de la UE para el periodo 2007-2013 estaban cerradas. Aunque mencionaba la conveniencia de hacer un “esfuerzo” de optimización en el reparto de los fondos a partir de 2011 (dentro de los límites presupuestarios fijados), asumía que las novedades sustanciales en este terreno no llegarían hasta 2014. De cara a esa nueva etapa sí se llamaba a iniciar una reflexión conjunta ambiciosa sobre “el acceso a los medios financieros comunitarios adecuados para acompañar a Marruecos dentro de la lógica de la política regional y de cohesión de la UE y con la adopción de nuevos procedimientos de aplicación”<sup>324</sup>. Era la primera vez que se recogía en un documento bilateral, aunque fuese de forma tentativa, la posibilidad de que Marruecos se beneficiara algún día de los fondos estructurales — instrumento de la Política Regional de la UE— o similares, tal como este país venía demandando (los programas de cooperación transfronteriza constituían un laboratorio de pruebas en este sentido). Esto implicaría pasar de una lógica de cooperación a una de integración en lo que a asistencia financiera se refiere<sup>325</sup>.

Más allá de esta última hipótesis, y haciendo un balance general, no fueron pocos los observadores que expresaron desde el primer momento sus dudas sobre el valor añadido del Estatuto Avanzado con respecto al marco bilateral preexistente en las relaciones euro-marroquíes (el Plan de Acción de la PEV): “El Documento Conjunto no realiza ninguna concesión significativa en áreas de interés estratégico para Marruecos como la liberalización del comercio agrícola [...], la movilidad de los ciudadanos marroquíes o el nivel de cooperación financiera”<sup>326</sup>. Además, la ausencia de compromisos concretos reducía este documento político a un mero acuerdo sobre temas que se habrían de negociar en el futuro. Todas estas razones llevan a subrayar, una vez más, la importancia de su dimensión simbólica, el “efecto declaratorio” o la etiqueta política:

“Para Marruecos, como reconocen en privado los máximos responsables de su política exterior, ésta es a corto plazo, esencialmente, una jugada de diplomacia pública destinada a preservar su estatus como ‘modelo de rol [*role model*]’ para otros países árabes mediterráneos y mantener la presión para que la UE materialice este estatus supuestamente privilegiado en el futuro”<sup>327</sup>.

Una conclusión que concuerda con las expectativas del enfoque constructivista.

Queda por dilucidar, desde el punto de vista interno, si la nueva etiqueta política de Bruselas podría ayudar a estimular reformas democratizadoras o, por el contrario, contribuye a la validación internacional y perpetuación del *statu quo* en un país inmerso en un amplio programa de modernización política, económica y social, pero no de democratización<sup>328</sup>. Aparentemente, la condicionalidad democrática brilló por su ausencia en todo el proceso de negociación del Estatuto Avanzado. La UE desperdició una oportunidad preciosa para presionar por reformas políticas sustanciales del régimen marroquí a cambio de la concesión de un tratamiento diferenciado, introduciendo en el

---

<sup>324</sup> “Document conjoint UE-Maroc sur le renforcement des relations bilatérales/Statut Avancé”. Op. cit., p. 14.

<sup>325</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 70-73.

<sup>326</sup> MARTÍN, Iván: “EU-Morocco Relations”. Op. cit., p. 241.

<sup>327</sup> MARTÍN, Iván: “EU-Morocco Relations”. Op. cit., p. 242. Para otra valoración, véase MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen: “El ‘Estatuto Avanzado’ de Marruecos en la Unión Europea”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, nº 34, 2009, pp. 908-911.

<sup>328</sup> Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Marruecos y la complacencia europea”, *El País*, 17/12/2008.



nuevo marco contractual compromisos concretos, plazos y criterios de evaluación. La declaración de la UE del 7º Consejo de Asociación se contentaba con mencionar el objetivo de reforzar las instituciones públicas y el buen gobierno, y algunas carencias manifiestas en materia de derechos humanos (libertades de expresión y asociación, excesos de las fuerzas del orden, pena de muerte), pero sólo como contrapunto dentro de un cuadro de la situación netamente optimista. Afirmaba también que las elecciones legislativas de septiembre 2007 habían supuesto “un nuevo progreso en el proceso de democratización”<sup>329</sup>, sin mencionar la bajísima participación registrada en ellas —que ponía en duda la representatividad del Parlamento y el Gobierno— o el inmovilismo del régimen en lo que concierne a la distribución efectiva del poder.

En consecuencia, el discurso oficial marroquí no dudó en presentar el Estatuto Avanzado como “una marca de confianza de la UE en el modelo marroquí y las reformas emprendidas por el Reino”, consideradas como un ejemplo para otros países<sup>330</sup>.

“El llamamiento real relativo a la obtención de un ‘estatuto avanzado’ ganó fuerza real gracias a los avances exitosos y audaces realizados en la senda de la modernización institucional, el impulso del proceso democrático, la edificación del Estado de derecho, la buena gobernanza, la modernización [*mise à niveau*] de la economía nacional, la realización de infraestructuras y la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos a través de la lucha contra la pobreza y la exclusión social [...]”<sup>331</sup>.

De acuerdo con Fasi Fihri, la relación privilegiada con la UE no entraba en contradicción con el respaldo de Marruecos a la cooperación regional multilateral en el seno de la UpM, ni con su apuesta por la cooperación Sur-Sur con “los países árabes, islámicos y africanos hermanos”, ni con su implicación en la construcción de “un Magreb árabe integrado y estable”<sup>332</sup>. Eso sí, tampoco se negaba que ésta podía ser una baza valiosa para Marruecos a la hora de “defender sus intereses superiores y poner en evidencia la legitimidad de su posición sobre la cuestión del Sáhara”<sup>333</sup>.

En el otro platillo de la balanza, entre las implicaciones políticas más positivas del Estatuto Avanzado pueden contarse algunas medidas adoptadas por Marruecos durante su proceso de negociación y que no parecen ajenas a las exigencias europeas. Es el caso del Plan de Acción Nacional en materia de Democracia y Derechos Humanos, cuya elaboración comenzó en abril de 2008 en aplicación de las recomendaciones de la

---

<sup>329</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 7ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Luxemburgo, 13/10/2008, p. 4.

<sup>330</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le statut avancé, une marque de confiance de l’UE dans le modèle marocain”. París, 14/10/2008. Véase también MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le statut avancé témoigne de la confiance dont jouit le Maroc auprès de ses partenaires européens”. Rabat, 14/10/2008. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le statut avancé, une reconnaissance par l’UE du processus de réformes entreprises au Maroc”. Rabat, 15/10/2008.

<sup>331</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le ‘statut avancé’, une réponse claire du Maroc pour un partenariat privilégié avec l’UE”. Rabat, 28/10/2008. Véase también MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le ‘statut avancé’, un développement historique qualitatif dans les relations Maroc-UE”. Rabat, 22/10/2008.

<sup>332</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Le statut avancé s’inscrit dans la vision du Maroc considérant l’UMA un élément essentiel de sa politique étrangère”. Rabat, 29/10/2008.

<sup>333</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Sahara: le statut avancé permettra au Maroc de mettre en évidence la légitimité de sa position”. Rabat, 29/10/2008.

Declaración de Viena (1993) y con el respaldo financiero de la UE (2 millones de euros)<sup>334</sup>.

Aparte de las dudas sobre su valor añadido y su utilización para la validación exterior del régimen marroquí, desde el punto de vista de la política exterior europea, el Estatuto Avanzado suscitó desde el principio el dilema entre exclusividad y proliferación. Es decir,

“si se [trataba] de un dispositivo político-institucional *ad hoc* para Marruecos dentro de las relaciones exteriores de la UE o más bien de un nuevo ‘modelo’ de integración profunda que la UE propone como diversificación de su estrategia a vecinos deseosos de integrarse en el Espacio Económico Europeo gracias a las reformas que llevan a cabo”<sup>335</sup>.

En la práctica, la singularidad inicial del prototipo marroquí empezó a diluirse poco después de la adopción del Documento Conjunto, cuando Jordania, Túnez y Egipto demandaron a la UE un nuevo marco similar al del país norteafricano. Las negociaciones para el *upgrading* de las relaciones con Israel, más avanzadas, iban también en el mismo sentido, aunque se verían temporalmente congeladas a raíz de la ofensiva de este país contra Gaza (diciembre de 2008-enero de 2009). El riesgo último de la multiplicación de relaciones bilaterales *especiales*, en aras del espíritu de diferenciación de la PEV, sería la pérdida de la coherencia y la propia razón de ser de ésta como marco de cooperación regional homogéneo<sup>336</sup>. A esto hay que sumarle la posibilidad de que este tipo de concesiones respondan más a los intereses políticos coyunturales de cada momento que a la aplicación estricta de una estrategia de condicionalidad positiva.

En el año siguiente a la adopción del Documento Conjunto aumentó la intensidad del diálogo político bilateral, las negociaciones sectoriales y la transposición del acervo comunitario, pero no fueron muchos los avances en las áreas clave para Marruecos dentro de sus relaciones con la UE: la liberalización comercial, la asistencia financiera o la movilidad de personas<sup>337</sup>. La novedad más importante fue la conclusión, en diciembre de 2009, de las arduas negociaciones entre la UE y Marruecos sobre la liberalización de los intercambios de productos agrícolas y pesqueros (aunque la ratificación del acuerdo por parte del Consejo y el Parlamento Europeo se aplazó hasta el segundo semestre de 2010). Meses antes, en mayo, la Comisión había aprovechado la 7ª reunión del Comité de Asociación bilateral —la primera en celebrarse tras la aprobación del Estatuto Avanzado— para volver a presionar a Marruecos para que firmase un acuerdo de readmisión de inmigrantes irregulares conforme a sus exigencias<sup>338</sup>. No obstante, el ahora secretario general del Ministerio de Exteriores marroquí, Amrani, compareció en

---

<sup>334</sup> AFP: “Droits de l’homme: l’Union européenne soutient un ‘plan d’action’ marocain”, 25/4/2008.

BELHAJ, Soufiane: “Un plan pour soutenir les droits de l’Homme au Maroc”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 12/12/2008.

<sup>335</sup> JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., p. 22.

<sup>336</sup> JAIDI, Larbi: “¿Cuál es el valor añadido del ‘estatuto avanzado’ entre Marruecos y la Unión Europea respecto a la Política Europea de Vecindad (PEV)?”. Op. cit., p. 163. Véase también MESTRES, Laia, SOLER, Eduard: “El estatuto avanzado de Marruecos: No perdamos la oportunidad”, CIDOB, Opinión Mediterráneo y Oriente Medio nº 16, septiembre de 2008.

<sup>337</sup> Véase JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: Op. cit., pp. 28-31.

<sup>338</sup> S., N.: “Maroc-UE: 7<sup>e</sup> Comité d’association. Les migrations: grosse pomme de discorde”, *L’Économiste*, nº 3027, 19/5/2009.

diciembre ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo para defender el balance del nuevo marco bilateral en su primer año de aplicación<sup>339</sup>.

El 8º Consejo de Asociación (diciembre de 2009) realizó igualmente una evaluación positiva<sup>340</sup>. La declaración de la UE correspondiente repetía casi punto por punto las mismas consideraciones que la del año anterior. El único cambio de matiz apreciable era en relación con la reforma de la justicia, donde se percibía un tono más exigente:

“Un sistema judicial independiente y transparente es esencial tanto para el respeto de los derechos humanos como para el clima de los negocios, condiciones clave para un verdadero acercamiento a la UE, y es urgente proseguir con vigor la reforma de la justicia para asentar de forma duradera el Estado de derecho”<sup>341</sup>.

No en vano, ante la falta de avances tangibles, la Delegación de la Comisión en Rabat había decidido suspender la ayuda financiera destinada a la reforma de la justicia para el año 2010.

Ya en marzo de 2010 se celebraría en Granada, bajo la Presidencia española de la UE, la primera cumbre entre la Unión y Marruecos (primera cita bilateral al más alto nivel con un país socio del sur del Mediterráneo y segunda, tras la de Sudáfrica, con un Estado africano), con el objetivo de dar impulso y consistencia real al Estatuto Avanzado<sup>342</sup>. En este momento se estaba trabajando ya en el desarrollo del nuevo instrumento que habría de suceder al Plan de Acción de la PEV (2005-2010) a partir de julio del mismo año.

---

<sup>339</sup> MAEC: “M. Amrani: Le Maroc a fait le ‘choix stratégique’ de s’arrimer au grand projet européen”. Bruselas, 1/12/2009. El acta de la reunión puede encontrarse en [http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009\\_2014/documents/afet/pv/797/797850/797850fr.pdf](http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2009_2014/documents/afet/pv/797/797850/797850fr.pdf).

<sup>340</sup> MAP: “L’UE met en exergue les réformes engagées par le Maroc dans le développement régional, l’éducation et les droits de l’Homme”, 7/12/2009.

<sup>341</sup> “Déclaration de l’Union européenne”, 8ª sesión del Consejo de Asociación UE-Marruecos, Bruselas, 7/12/2009, p. 4.

<sup>342</sup> Véase MARTÍN, Iván: “Cumbre bilateral UE-Marruecos: ¿qué avances?”, *Afkar/Ideas*, nº 26, verano de 2010, pp. 47-49. EL YAAKOUBI, Aziz: “Hacia un estatuto... ¿avanzado?”, *Afkar/Ideas*, nº 26, verano de 2010, pp. 50-51.

## 4.4. Francia y España

Que el segundo eje prioritario de la política exterior de Marruecos en el periodo 1999-2008 sea su aventajada asociación con la Unión Europea (UE) como conjunto no quiere decir que se haya difuminado el peso histórico específico de las relaciones bilaterales, irrenunciables, con determinados Estados miembros. Ambas dimensiones se han entrecruzado desde los mismos albores de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Marruecos independiente, en los años 50, tanto desde el punto de vista del Estado norteafricano como desde el de los vecinos del Norte más interesados por él, principalmente Francia y España. Cada uno a su manera, y en distintas etapas, estos dos últimos países europeizaron sus respectivas políticas hacia el Magreb elevando sus prioridades y preocupaciones al nivel de la Unión (europeización *bottom-up*)<sup>1</sup>. Desde entonces actúan simultáneamente en ambos tableros, el europeo y el bilateral propio, entre los que las interferencias son múltiples y constantes.

Con Marruecos, Francia y España conforman una terna muy particular, no ajena a la vieja tendencia de la política exterior de Rabat a los *juegos triangulares*: un triángulo desequilibrado en el que París siempre ha sido el aliado principal y Madrid el secundario; y un triángulo tan pronto competitivo como cooperativo, como bien se verá en el primer decenio del reinado de Mohamed VI —en el que contrastan nítidamente las etapas 1999-2004 y 2004-2008—.

### 4.4.1. Francia

#### a) Más que interdependencia

La excepcionalidad de las relaciones bilaterales entre Francia y Marruecos es tal, por un lado y por otro, que más que de interdependencia cabe hablar de simbiosis. Desde la perspectiva Norte-Sur, no sólo son muy distintas de las que París mantiene con otras antiguas colonias. Ocupan en la política exterior del país galo, en general, un lugar desproporcionado para los parámetros *objetivos* habituales. En sentido inverso pesa más la dependencia económica y política, pero los resultados son parecidos. Esta singularidad ha sido reivindicada a menudo por responsables de ambos Estados. El conocido embajador francés en Rabat de los primeros siete años de la presidencia de Jacques Chirac, Michel de Bonnacorse (1995-2002), llegó a hablar de la constitución, en esta etapa, de “un eje París-Rabat que presenta muchas analogías con el eje franco-alemán”<sup>2</sup>.

Lo cierto es que, cincuenta años después del fin del protectorado, pueden encontrarse pruebas de la supervivencia del cordón umbilical colonial —lo que las voces más críticas calificarían de neocolonialismo— prácticamente en todos los ámbitos: desde la

---

<sup>1</sup> BARBÉ IZUEL, Esther, MESTRES I CAMPS, Laia, SOLER I LECHA, Eduard: “La política mediterránea de España: entre el Proceso de Barcelona y la Política Europea de Vecindad”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, p. 36.

<sup>2</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2006, p. 52.

economía (flujos comerciales, inversiones, ayuda financiera y cooperación al desarrollo) a las conexiones más directamente *humanas* (interpenetración de élites, migraciones), pasando por supuesto por la política. El hecho de que estas relaciones no suelen aparecer mencionadas como prioridad en los discursos de los actores marroquíes, no destaquen en la jerarquía de objetivos que se trasluce de las declaraciones oficiales, se debe sencillamente a que se dan por descontadas, van de suyo.

Entre las mimbres con las que se teje esta tupida interdependencia ocupan un lugar destacado los intereses económicos. No en vano, Francia ha sido durante décadas —y sigue siendo— el primer socio comercial, el primer inversor extranjero, el primer acreedor público y el primer donante bilateral de ayuda al desarrollo a Marruecos. Salta a la vista que ésta no es una relación de interdependencia económica armónica, sino de profundo desequilibrio, prácticamente de dependencia. Mientras que Francia es un socio vital para Marruecos, Marruecos sólo tiene un peso secundario en la economía francesa: se sitúa en torno a la 20ª posición en el *ranking* de los clientes y proveedores de este Estado europeo, así como entre los países en los que invierten sus empresas.

Intercambios comerciales Marruecos-Francia (en miles de millones de dirhams)

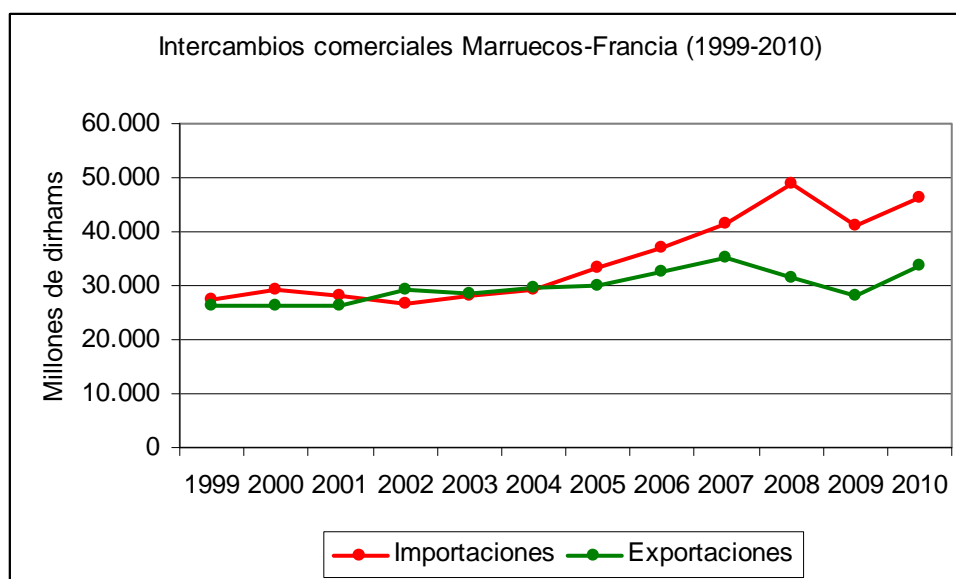
		1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Importaciones	Cuantía	27,3	29,4	28,0	26,8	28,0	29,1	33,5	37,1	41,6	48,9
	% total	26%	24%	22%	21%	21%	18%	18%	18%	16%	15%
Exportaciones	Cuantía	26,3	26,4	26,2	29,1	28,7	29,5	29,8	32,5	35,1	31,4
	% total	36%	33%	32%	34%	34%	34%	30%	29%	28%	20%
Saldo comercial		-1,0	-3,0	-1,8	2,3	0,7	0,4	-3,7	-4,6	-6,5	-17,5
Tasa de cobertura		96%	90%	93%	109%	102%	101%	89%	88%	84%	64%

Fuentes: Oficina de Cambios de Marruecos (<http://www.oc.gov.ma>); Departamento de Comercio Exterior, Ministerio de Industria, Comercio y Nuevas Tecnologías de Marruecos (<http://www.mce.gov.ma>). Elaboración propia.

Entre 1999 y 2008, de media, la antigua metrópoli proveyó el 20% de las importaciones y absorbió el 31% de las exportaciones del Estado norteafricano. El saldo comercial fue casi siempre negativo para este último, salvo en los años 2002-2004. A pesar del deterioro de su posición relativa a lo largo de toda la década, en 2010 estos intercambios bilaterales seguían representando el 17,3% del comercio exterior marroquí (el 15,3% de las importaciones y el 21,5% de las exportaciones)<sup>3</sup>. En torno al 40% de las importaciones de Francia está constituido por bienes intermedios (componentes electrónicos, textiles y productos siderúrgicos). Los bienes de equipo y los bienes de consumo (principalmente productos farmacéuticos) suponen respectivamente un 20% y un 10%; los siguen, ya en una posición más secundaria, los productos de la industria automovilística y agrícolas (sobre todo cereales). Las exportaciones marroquíes, por su parte, se concentran en los productos textiles, los componentes eléctricos y electrónicos, y los productos agroalimentarios<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. Ministère des Affaires Étrangères: “La France et le Maroc”, <http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/pays-zones-geo/maroc/la-france-et-le-maroc>.

<sup>4</sup> Según datos de 2006 extraídos de BADI, Sara: “Sarkozy au Maroc. Signature du contrat du TGV pour 33 milliards de DH”, *L'Économiste*, 22/10/2007. Véase también Département de Commerce



Fuente: Oficina de Cambios de Marruecos (<http://www.oc.gov.ma>). Elaboración propia.

También en el terreno de la inversión extranjera directa (IED), donde los vaivenes coyunturales son mucho mayores e irrumpieron con fuerza a partir de 2006 los países del Golfo, ha conservado Francia su liderazgo en Marruecos. La media anual de sus inversiones en el periodo 2001-2009 fue de 1.100 millones de euros. Supusieron globalmente un 46,5% del total de IED atraída por el país norteafricano en los mismos años; un porcentaje que se elevó de forma circunstancial en 2001 hasta nada menos que el 85%. Sus sectores preferidos fueron la banca (24% de las inversiones entre 200 y 2010), las telecomunicaciones (23%), la inmobiliaria (18%) y el turismo (11%).

#### Inversión extranjera directa (IED) Francia-Marruecos

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cuantía (millones dh)	27.650	2.252	2.889	4.745	19.843	8.646	14.274	10.546	12.958
% total IED	85%	38%	12%	50%	74%	33%	38%	38%	51%
Total IED	32.486	5.876	23.257	9.485	26.708	26.070	37.959	27.963	25.250

Fuente: Oficina de Cambios de Marruecos (<http://www.oc.gov.ma>). Elaboración propia.

El número de filiales de empresas francesas establecidas en Marruecos fue evaluado en 2009 en 750, con un total de más de 80.000 empleados. Entre ellas figuraban la mayoría de los grandes grupos nacionales —34 de las 40 firmas incluidas en el CAC 40, el índice bursátil francés de referencia— y también muchas medianas empresas. A esto hay que sumarle la gran cantidad de compañías marroquíes con capital o directivos franceses<sup>5</sup>. El resultado es que amplios sectores de la economía marroquí se encuentran bajo el control directo o indirecto de la antigua metrópoli: desde los grandes proyectos de infraestructuras (Bouygues), la distribución y el saneamiento de agua y el suministro eléctrico (Suez, Veolia) a la hostelería (Accor), las telecomunicaciones (Vivendi, Orange) y la industria automovilística (Renault-Nissan), pasando por el sector

Extérieur/Service des Statistiques Commerciales: "Fiche pays de la France", [http://www.mce.gov.ma/statistiques/info\\_pays/fiche\\_France.pdf](http://www.mce.gov.ma/statistiques/info_pays/fiche_France.pdf).

<sup>5</sup> Ministère des Affaires Étrangères: "La France et le Maroc". Op. cit.

financiero (Caisse de Dépôts et de Consignations [CDC], BNP Paribas, Société Générale, Crédit Agricole)<sup>6</sup>.

Entre otras cosas, esta proliferación de inversiones ha sido posible gracias a los sustanciosos contratos obtenidos por grupos franceses en concursos públicos a finales de los 90 y comienzos del reinado de Mohamed VI. La oleada de privatizaciones — parciales o totales— de empresas del Estado permitió por ejemplo la irrupción, en condiciones privilegiadas, de Vivendi (Maroc Telecom) o Accor (compra de hoteles propiedad de la Office Nationale de Chemins de Fer [ONCF])<sup>7</sup>. También en estos años se concluyeron importantes acuerdos de asociación entre compañías francesas y el omnipresente *holding* de la familia real, Omnium Nord Africain (ONA).

Con todo, a partir de 2003 surgirían tensiones con algunos grandes grupos franceses a causa de las maniobras de hombres del entorno directo del rey como su poderoso secretario particular, Munir Mayidi. Éstos emprendieron una campaña en su contra con el argumento de que existía un “complot” francés destinado a tomar el control de la economía marroquí y sobre todo del ONA, aprovechando la coyuntura de la sucesión en el trono y el inicio del nuevo reinado. La nueva retórica nacionalista, que al parecer respondía a meros intereses particulares, ocasionó en los años siguientes (2005-2006) conflictos sonados con algunas de las empresas que habían concluido acuerdos de asociación con el ONA, como Axa y Auchan. Descolocados por el cambio de las reglas del juego, muchos empresarios franceses con negocios en Marruecos trasladaron sus quejas a su embajada en Rabat o incluso a la presidencia de la República, hasta obligar a intervenir a Chirac mismo<sup>8</sup>:

“Con mucho candor ciertamente, el mundo de los negocios francés consideraba a Marruecos como un mercado definitivamente conquistado. Pensaban que los vínculos estrechos tejidos entre el rey de Marruecos y Jacques Chirac constituían una especie de pararrayos que los protegería siempre. En un mundo en el que los intereses franceses eran reprobados y contestados con cada vez más frecuencia, Marruecos seguía siendo un remanso de paz. Una calma engañosa”<sup>9</sup>.

La preeminencia francesa es también visible en la tercera pata de las relaciones económicas bilaterales, la ayuda financiera y la cooperación al desarrollo. Francia se ha mantenido en los años 2000 como el primer donante bilateral de Marruecos; en 2009 aportó por sí sola más de un cuarto del total de las ayudas públicas bilaterales de los Estados incluidos en el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Al mismo tiempo, a la inversa, Marruecos sigue siendo el primer beneficiario de los fondos de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD). Sus compromisos, en torno a los 100 millones de euros anuales a principios de la década —342 millones en el periodo 2004-2006—, fueron al alza posteriormente. El montante total previsto, fijado en acuerdos bilaterales trienales, se

---

<sup>6</sup> Otras grandes empresas francesas con implantación en Marruecos son Total, Électricité de France (EDF), Saint Gobain, Casino, Alcatel, Alstom, Aventis, European Aeronautic Defence and Space (EADS), Vinci o Axa.

<sup>7</sup> BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: *Quand le Maroc sera islamiste* [2ª ed.]. La Découverte, París, 2007, pp. 134-150.

<sup>8</sup> GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: *Le Roi prédateur*. Éditions du Seuil, París, 2012, pp. 77-87.

<sup>9</sup> GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: Op. cit., p. 85.

elevaba en 2007-2009 a 460 millones<sup>10</sup>. Pero finalmente se superó con creces el objetivo marcado, pues las autorizaciones de compromisos efectivas ascendieron a 713,6 millones<sup>11</sup>.

Ayuda oficial al desarrollo (AOD) Francia-Marruecos (1999-2008)

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
AOD total neta según CAD-OCDE (mill. \$)	223,7	154,7	174,4	145,8	205,0	218,1	197,0	301,4	218,8	163,2
AOD total neta según Mº Economía francés (mill. €)	210,0	167,9	194,8	154,8	181,4	175,6	159,0			
Autorizaciones de compromisos del grupo AFD (mill. €)									169,6	212,0

Fuentes: CAD (OCDE); Ministère de l'Economie, des Finances et de l'Industrie (Francia); AFD. Elaboración propia.

Los tres ejes de actuación estratégicos recogidos en los documentos oficiales de la AFD eran la “promoción de un entorno económico estable y eficaz” (modernización y aumento de la competitividad de las empresas marroquíes, formación profesional, acceso al crédito, desarrollo del sector de las microfinanzas, apoyo a pequeñas y medianas empresas), la búsqueda de “un desarrollo respetuoso con el medio ambiente” (abastecimiento y saneamiento de agua, mejora de los sistemas de riego, revalorización de la agricultura, preservación del medio ambiente y los recursos forestales) y la “cohesión social” (electrificación y desarrollo de la red viaria en zonas rurales, acceso a la vivienda digna, apoyo a la educación y la sanidad). A esto se añade la intervención de PROPARGO (Société de Promotion et de Participation pour la Coopération Économique), la filial de la AFD dedicada a la financiación del sector privado, en el apoyo al capital inversión, los *partenariados* con bancos locales, la dinamización de los mercados financieros y la financiación de grandes proyectos industriales o de infraestructuras (minería, fosfatos, energías renovables, turismo)<sup>12</sup>.

Mención aparte merece el caso de la cooperación cultural, educativa y lingüística, que históricamente ha ocupado un lugar preponderante en las relaciones franco-marroquíes, pero fue separada en gran parte de la cooperación al desarrollo a partir de 1999. A finales de esta década llegaron al Parlamento francés las críticas al anacronismo y el carácter elitista de esta política de influencia, basada en la actividad de los centros culturales y la amplia red de colegios e institutos de titularidad del Estado francés en Marruecos:

“De manera general, nuestra cooperación con Marruecos parece apoyarse todavía demasiado en objetivos y métodos tradicionales. El reparto de los presupuestos subraya la prioridad otorgada a una cooperación educativa, cultural y lingüística clásica, de buena calidad, pero que sigue estando esencialmente reservada a la élite y a los sectores

<sup>10</sup> CHAOUI, Mohamed: “Maroc-France: Nouvelle impulsion à la coopération”, *L'Économiste*, 11/12/2006. Para 2010-2012 se establecería en 600 millones de euros.

<sup>11</sup> Agence Française de Développement: “Activités au Maroc de l'Agence Française de Développement”, <http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PORTAILS/PAYS/MAROC/Fiche%20pays/Fiche%20pays%20MAROC%20juillet%202012%20vf.pdf>.

<sup>12</sup> Agence Française de Développement: “L'AFD et le Maroc. Quinze ans de partenariat”, 8/4/2008, [http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PORTAILS/PUBLICATIONS/PLAQUETTES/AFD\\_Maroc\\_%28F%297\\_BD.pdf](http://www.afd.fr/webdav/site/afd/shared/PORTAILS/PUBLICATIONS/PLAQUETTES/AFD_Maroc_%28F%297_BD.pdf).



urbanos más bien acomodados, sin atención suficiente a los verdaderos desafíos que plantea el Marruecos de Mohamed VI, confrontado a una doble obligación democrática y social”, advertía un informe debatido en el Senado en 2000<sup>13</sup>.

En 2007 funcionaban en Marruecos un total de 15 establecimientos culturales de la antigua metrópoli, entre centros del Instituto Francés (8), de la Alianza Francesa (2) y anexos, que ofertaban tanto clases de francés como actividades culturales con considerable visibilidad e impacto en sus respectivas ciudades. Por su parte, los colegios de enseñanza francesa en este país (28 públicos) eran los más numerosos entre los que París tiene diseminados por todo el mundo, con un total de 22.000 alumnos y más de un millar de docentes. La financiación del Estado francés ascendió en 2005 a 35 millones de euros, de los que sólo unos 20 se contabilizaban como ayuda al desarrollo —en función del porcentaje de alumnos marroquíes matriculados (58%)—. La progresiva disminución del número de plazas disponibles para estos últimos implicaba, según otro informe de los ministerios de Exteriores de Rabat y París, un “riesgo ahogamiento de los establecimientos y/o de elitismo más marcado de los alumnos marroquíes cada vez más escasos”<sup>14</sup>.

Otros componentes de las relaciones económicas bilaterales que han ganado importancia en los años 2000 son el turismo francés en Marruecos y las transferencias de capitales, realizadas principalmente por los marroquíes establecidos en el país galo. En 2009, el primero se elevó a 3 millones de visitantes (un 40% del total) y generó ingresos estimados en 1.700 millones de euros. Las remesas de estos emigrantes, por su parte, ascendieron ese año a aproximadamente 1.900 millones de euros (un 43% del total)<sup>15</sup>. Estos flujos de capital han sido fundamentales para compensar el desequilibrio de la balanza de pagos y el creciente déficit comercial de Marruecos.

Los vínculos económicos se complementan con una estrecha interdependencia *humana* a distintos niveles. El primero de ellos son las conexiones entre las élites de ambos países, profundamente imbricadas. Cuestión, para empezar, de afinidad lingüística, educación y socialización, ya que la mayor parte de los miembros de las clases dominantes marroquíes se han formado tradicionalmente en los colegios franceses locales, antes de dar el salto a las universidades o las selectas *grandes écoles* parisinas —preferidas aun por delante de las de Estados Unidos y Reino Unido—. Los propios hijos de la familia real han sido educados durante décadas en un Colegio Real generosamente financiado por la República Francesa, que costea la contratación de destacados docentes de sus universidades en todas las disciplinas<sup>16</sup>.

Todo esto explica la marcada atracción por Francia y la francofonía de las élites políticas, económicas y sociales, que han hecho de París su segunda capital y base de

---

<sup>13</sup> Sénat: “Rapport d’information fait au nom de la commission des Finances, du contrôle budgétaire et des comptes économiques de la Nation sur les crédits d’aide publique au développement affectés aux pays du Maghreb, par M. Michel Charasse”, 16/11/2000, <http://www.senat.fr/rap/r00-083/r00-0831.pdf>, p. 109. Véase también BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: Op. cit., pp. 178-179.

<sup>14</sup> Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération du Royaume du Maroc, Ministère des Affaires Étrangères de la République Française: “Évaluation de la coopération maroco-française (1995-2005)”, 15/5/2007, <http://www.tresor.economie.gouv.fr/File/344495>, pp. 12 y 54-55.

<sup>15</sup> Ministère des Affaires Étrangères: “La France et le Maroc”. Op. cit.

<sup>16</sup> CEBOLLA BOADO, Héctor: “Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur. Sobre el equilibrio entre francófilos e hispanófilos”, FRIDE, documento de trabajo nº 484, 2004. MARMIE, Nicolas: “L’axe Paris-Rabat”, *Jeune Afrique*, 8/12/2010.

operaciones en Europa. También tiene implicaciones directas para la política exterior y el *lobbying* del Estado marroquí en este ámbito:

“Para defender y vender la menor de sus posiciones, Marruecos alinea a un ejército de jóvenes diplomáticos, ingenieros y altos funcionarios perfectamente integrados en la cultura francesa, la mayoría de los cuales ha realizado brillantes estudios superiores en las mejores escuelas y universidades de la República. De este modo, los argumentos del palacio que son transmitidos a través de ellos son bien recibidos [...]”<sup>17</sup>.

Paralelamente, el régimen marroquí ha cultivado durante años una concienzuda política de invitaciones a responsables políticos franceses de los principales partidos<sup>18</sup>. Las vacaciones de lujo a cuenta del Estado anfitrión en lugares de gran atractivo turístico — con Marrakech como destino más emblemático— se convirtieron en una práctica corriente, con la consiguiente confusión entre ocio privado y diplomacia<sup>19</sup>. A otro nivel, también contribuyen a mantener esta red transnacional privilegiada los millares de franceses instalados de forma estable en la misma ciudad imperial, entre los que se cuentan directivos de grandes empresas, intelectuales de renombre y políticos; un colectivo de presencia e influencia creciente acusado en ocasiones de neocolonialismo<sup>20</sup>. En territorio francés le da réplica un *lobby* articulado desde los años 90 por organizaciones como el Círculo de Amistad Franco-Marroquí o la Alianza Francia-Marruecos, algo más desestructurado en la última década. Al nutrido grupo de los *amigos de Marruecos* pertenecen directa o indirectamente políticos de todo signo — empezando por los miembros de los grupos de amistad de la Asamblea Nacional y el Senado—, personalidades de la alta sociedad, empresarios, intelectuales, académicos, periodistas estrella y artistas, parte de ellos originarios y/o residentes en el reino<sup>21</sup>.

En los estratos más populares, el sostén humano de la interdependencia bilateral es la amplia comunidad de emigrantes marroquíes establecidos en Francia, primer país de acogida de los marroquíes residentes en el extranjero, con entre 1,1 y 1,3 millones de habitantes de este origen —muchos de ellos de segunda generación y/o con doble nacionalidad—<sup>22</sup>. Rabat ha prestado siempre gran atención y tratado de preservar los lazos con esta *diáspora*, contemplada como nexo de unión con los Estados de residencia, además de fuente, como ya se ha indicado, de sustanciosos flujos de capital en forma de remesas.

También en el plano más propiamente político abundan las pruebas de la excepcionalidad de las relaciones marroco-francesas, tanto en el comportamiento oficial como en prácticas más oficiosas. A este último registro corresponde, por ejemplo, la tradición no escrita de la época de Chirac por la que el presidente de la República, antes de nombrar a un nuevo primer ministro, lo enviaba a reunirse con el rey de Marruecos,

<sup>17</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, p. 182.

<sup>18</sup> HACHIMI ALAOUÏ, Nadia, DAOUDI, Mounia: “Jacques Chirac, le ‘parrain’ du régime marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/10/2003, pp. 14-16.

<sup>19</sup> También los hoy depuestos presidentes de Túnez y Egipto siguieron una política parecida. BACQUÉ, Raphaëlle, DAVET, Gérard: “Les palaces de la République”, *Le Monde*, 9/2/2011.

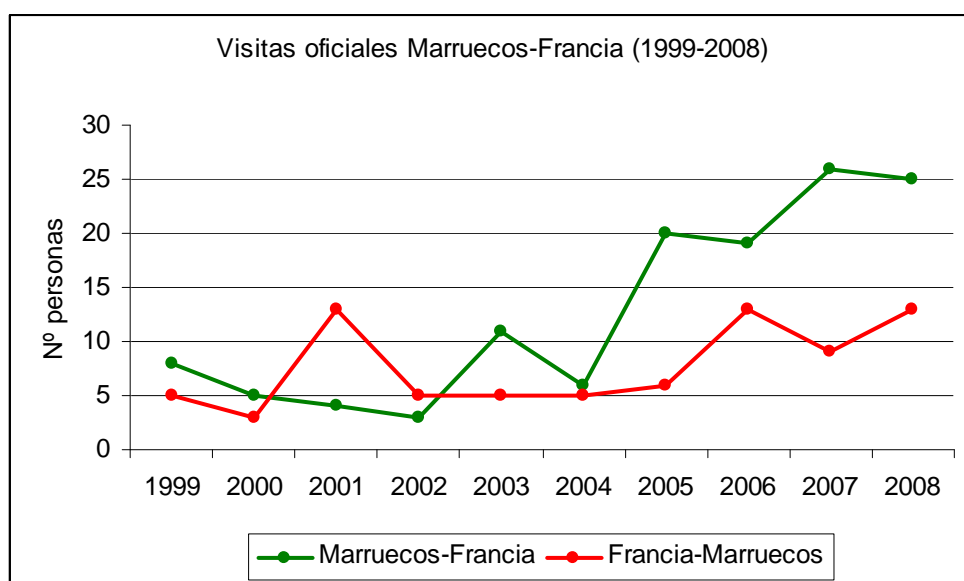
<sup>20</sup> Véase TUQUOI, Jean-Pierre, AMAR, Ali: *Paris-Marrakech. Luxe, pouvoir et réseaux*. Calmann-Lévy, París, 2012.

<sup>21</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. *France-Maroc, une affaire de famille*. Albin Michel, París, 2006, pp. 51, 123-139 y 240-243. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 314-317.

<sup>22</sup> Véase *Marocains de l’extérieur*. Fondation Hassan II pour les Marocains Résidant à l’Etranger/Organisation Internationale pour les Migrations, Rabat, 2003, pp. 209-267.

como a la espera de su visto bueno. Algo parecido ocurría con los embajadores franceses en este país.

En el terreno oficial, el mecanismo de diálogo bilateral institucionalizado entre Rabat y París son las reuniones de alto nivel entre jefes de Gobierno programadas a un ritmo aproximadamente anual desde 1997. Su existencia coloca teóricamente a esta relación al mismo nivel que las que mantiene Francia con sus principales socios europeos. Entre 1999 y 2008 se celebraron siete de estos encuentros entre los respectivos primeros ministros: Abderrahmán Yusufi-Lionel Jospin (Fez y Marraquech, noviembre de 1999, París, mayo de 2001); Dris Yetu-Jean Pierre Raffarin (Rabat, julio de 2003, París, julio de 2004); Yetu-Dominique de Villepin (Rabat, septiembre de 2005, París, diciembre de 2006); Abbás al Fasi-François Fillon (Rabat, abril de 2008). Lo habitual es que fueran acompañados de un seminario intergubernamental entre sendas delegaciones ministeriales, con objeto de abordar los aspectos de la cooperación bilateral más variados. Entre los temas recurrentes de estas conversaciones figuraban el apoyo económico y financiero de Francia a Marruecos, tanto a nivel macro (deuda pública) como micro (pequeñas y medianas empresas), el desarrollo social, los contactos entre las sociedades civiles, el *codesarrollo*, las relaciones entre Marruecos y la UE, y la situación en Oriente Próximo<sup>23</sup>.



Fuentes: Embajada de Francia en Marruecos; prensa. Elaboración propia.

Más allá de estas citas señaladas, no deja de llamar la atención la intensidad desproporcionada de los contactos políticos bilaterales y la cotidianidad de las idas y venidas de responsables gubernamentales de Marruecos y Francia. Marruecos fue en estos años el país extranjero al que se desplazaban con más frecuencia los ministros franceses: “Aunque el reino sea un socio económico menor y un actor en declive en la escena internacional, continúa siendo una especie de lugar de peregrinaje obligado para los miembros del Gobierno, sea cual sea el color político de este último”<sup>24</sup>. Todavía mayor era el ritmo —y la progresión anual desde 2005— de las visitas oficiales en

<sup>23</sup> Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération du Royaume du Maroc, Ministère des Affaires Étrangères de la République Française: “Évaluation de la coopération maroco-française (1995-2005)”.

Op. cit., pp. 27-28.

<sup>24</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 103-104.

sentido inverso, como muestra este gráfico que incluye a jefes de Estado, familia real y miembros del Gobierno a partir del nivel de secretario de Estado.

Visitas oficiales de responsables políticos marroquíes a Francia (1999-2008)

Fecha	Persona	Cargo
1999	22 marzo	Fathalá Ualalu
		Mº Finanzas
		Alami Tazi
		Mº Industria, Comercio y Artesanía
	10-12 mayo	Ahmed Lahlimi Alami
		Mº delegado Asuntos Generales del Gobierno
		André Azulay
		Consejero real
2000	14-15 junio	Mohamed Benaïsa
	12-15 julio	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	18 octubre	Mustafa Mansuri
	21-22 octubre	Mº Transportes
	16-29 enero	Hasán II
	19-21 marzo	Rey
	30 mayo	Mohamed Benaïsa
	27 septiembre	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
2001	22-24 noviembre	Mº Ordenación del Territorio, Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente
	21 marzo	Omar Azimán
	2-3 mayo	Mº Justicia
	9 octubre	Mohamed VI
2002	27 febrero-1 marzo	Ahmed al Midaui
	26-27 marzo	Mº Interior
	20 diciembre	Mº Educación Nacional
2003	24 febrero	Abderrahmán Yusufi
	10-12 marzo	Primer ministro
	9-10 abril	<i>* 4ª Reunión de Alto Nivel de Jefes de Gobierno</i>
	28-29 abril	Mº Economía Social, Pequeñas y Medianas Empresas y Artesanía
	15-17 junio	Ahmed Lahlimi
	17 julio	Mº Empleo y Formación Profesional, Desarrollo Social y Solidaridad
	17-20 octubre	Mº Industria, Comercio, Energía y Minas
	27-29 noviembre	Mohamed VI
	16 diciembre	Rey
	18 diciembre	Mohand Laenser
	28-29 enero	Mº Agricultura y Desarrollo Rural
	9 febrero	Abderrazak al Mosadeq
2004	9-11 febrero	Mº delegado Asuntos Económicos y Asuntos Generales y Modernización de la Economía
	12-15 febrero	Adil Duri
	4-5 julio	Mº Turismo
	3-8 octubre	Mº Equipamiento y Transportes
	26-28 enero	Mohamed Benaïsa
	28-29 enero	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	13-15 febrero	Mustafa Mechahuri
2005	16 febrero	Mº Comercio Exterior
	26-28 enero	Dris Yetu
	28-29 enero	Primer ministro
	13-15 febrero	<i>* 6ª Reunión de Alto Nivel de Jefes de Gobierno</i>

	25-28 febrero	Mohamed Mohattán	Secr. Estado Desarrollo Rural
	8-9 abril	Dris Yetu	Primer ministro
	5-8 mayo	Ahmed Taufiq Heyira	Mº delegado Vivienda y Urbanismo
	13-15 junio	Nezha Chekruni	Mª delegada Marroquíes Residentes en el Extranjero
		Salaheddín Mezuar	Mº Industria, Comercio y Modernización de la Economía
		Karim Guelab	Mº Equipamiento y Transportes
	20 junio	Dris Yetu	Primer ministro
	21 septiembre	Nezha Chekruni	Mª delegada Marroquíes Residentes en el Extranjero
	21 septiembre	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	13 octubre	Mohamed Butaleb	Mº Energía y Minas
	24-25 octubre	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	14-15 noviembre	Rachid Talbi al Alami	Mº delegado Asuntos Económicos y Generales
	30 noviembre	Aberrahmán Sbai	Mº delegado Administración de la Defensa Nacional
	13-14 diciembre	Mohamed VI	Rey
		Mohamed Benaïsa	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
		Fathalá Ualalu	Mº Finanzas y Privatización
2006	28 febrero-1 marzo	Fathalá Ualalu	Mº Finanzas y Privatización
	14 abril	Chakib Benmusa	Mº Interior
	12 mayo	Chakib Benmusa	Mº Interior
	12-13 junio	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	14-15 septiembre	Karim Guelab	Mº Equipamiento y Transportes
	19 septiembre	Salaheddín Mezuar	Mº Industria, Comercio y Modernización de la Economía
	5-7 octubre	Nezha Chekruni	Mª delegada Marroquíes Residentes en el Extranjero
	16 octubre	Mohamed Benaïsa	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
		Chakib Benmusa	Mº Interior
		Abbás al Fasi	Ministro de Estado
		Mohamed al Yazgui	Mº Ordenación del Territorio, Agua y Medio Ambiente
		Mohand Laenser	Mº Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima
	22-23 octubre	Mohand Laenser	Mº Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima
	27-29 octubre	Abderrahim Haruchi	Mº Desarrollo Social, Familia y Solidaridad
	31 octubre-2 noviembre	Mohamed Achaari	Mº Cultura
	2-4 noviembre	Mohamed Cheij Biadilá	Mº Sanidad
	7-9 noviembre	Mustafa Mechahuri	Mº Comercio Exterior
	9-10 noviembre	Karim Guelab	Mº Equipamiento y Transportes
	10 noviembre	Adil Duri	Mº Turismo, Artesanía y Economía Social
	11-12 diciembre	Dris Yetu	Primer ministro * 8ª Reunión de Alto Nivel de Jefes de Gobierno
		Salaheddín Mezuar	Mº Industria, Comercio y Modernización de la Economía
2007	11-14 enero	Nabil Benabdálá	Mº Comunicación, Portavoz del Gobierno
	30 enero-1 febrero	Mohamed Butaleb	Mº Energía y Minas
	1-4 febrero	Adil Duri	Mº Turismo, Artesanía y Economía Social
	2-4 febrero	Karim Guelab	Mº Equipamiento y Transportes
	2-5 febrero	Mohamed al Yazgui	Mº Ordenación del Territorio, Agua y Medio Ambiente
	5-6 febrero	Chakib Benmusa	Mº Interior
		Fuad Ali al Himma	Mº delegado Interior
		Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
		Yasín Mansuri	Director Dirección General de Estudios y Documentación (DGED)
	5-7 febrero	Mohamed Butaleb	Mº Energía y Minas

2008	7-10 febrero	Abdelkebir Zahud	Secr. Estado Agua
	12-16 febrero	Mulay Rachid	Príncipe
	24-26 febrero	Karim Guelab	Mº Equipamiento y Transportes
	2-4 marzo	Mohand Laenser	Mº Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca Marítima
	5-6 marzo	Nezha Chekruni	Mª delegada Marroquíes Residentes en el Extranjero
	15-16 marzo	Mohamed Cheij Biadilá	Mº Sanidad
	5 abril	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	4-5 junio	Mohamed Benaïsa	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
		Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	20 junio	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	6 julio	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	29-30 agosto	Tayeb Fasi Fihri	Mº delegado Asuntos Exteriores y Cooperación
	11 octubre	Mohamed Benaïsa	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	7 noviembre	Abdelatif Maazuz	Mº Comercio Exterior
	16 noviembre	Tayeb Fasi Fihri	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	22-23 noviembre	Ahmed Chami	Mº Industria, Comercio y Nuevas Tecnologías
	17 diciembre	Tayeb Fasi Fihri	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	11 enero	Chakib Benmusa	Mº Interior
		Tayeb Fasi Fihri	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación
	26 enero	Anis Biru	Secr. Estado Artesanía
	12-13 febrero	Nuzha Skali	Mª Desarrollo Social, Familia y Solidaridad
	12-15 febrero	Abdelwahed Radi	Mº Justicia
	22-23 febrero	Aziz Ajenush	Mº Agricultura y Pesca Marítima
	3-4 marzo	Mohamed Busaid	Mº Turismo y Artesanía
	10-11 marzo	Abdelatif Maazuz	Mº Comercio Exterior
	28-30 marzo	Nizar Baraka	Mº delegado Asuntos Económicos y Generales
	8 abril	Ahmed Chami	Mº Industria, Comercio y Nuevas Tecnologías
	6-10 mayo	Yasmina Badu	Mª Sanidad
	8 mayo	Ahmed Taufiq Heyira	Mº Vivienda, Urbanismo y Ordenación del Espacio
	8 mayo	Mohamed Ameur	Mº delegado Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero
	21 mayo	Abdelatif Maazuz	Mº Comercio Exterior
	24 mayo	Mohamed Ameur	Mº delegado Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero
	24 junio	Aziz Ajenush	Mº Agricultura y Pesca Marítima
	16 septiembre	Mohamed Busaid	Mº Turismo y Artesanía
	6 octubre	Mohamed Ameur	Mº delegado Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero
	19-23 octubre	Abdelatif Maazuz	Mº Comercio Exterior
	23 octubre	Saad Hasar	Secr. Estado Interior
	26-28 octubre	Mohamed Ameur	Mº delegado Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero
	29 octubre	Yamal Agmani	Mº Empleo y Formación Profesional
		Ahmed Chami	Mº Industria, Comercio y Nuevas Tecnologías
	3-4 noviembre	Tayeb Fasi Fihri	Mº Asuntos Exteriores y Cooperación

Fuentes: Embajada de Francia en Marruecos; prensa. Elaboración propia.

## b) El paternalismo de la presidencia de Chirac (1999-2007)

Todos estos variados ingredientes constituían prácticamente una garantía de la intensidad y estabilidad del vínculo bilateral entre Marruecos y Francia. Las constantes más destacadas de la política de París, inamovibles en las últimas décadas, son el apoyo al *statu quo* político y escaso interés por la democratización de su socio norteafricano, la defensa de los intereses y las aspiraciones de éste en el marco de la UE, y el respaldo en la esfera internacional a sus posiciones sobre el conflicto del Sáhara Occidental. A la

hora de desmenuzar cronológicamente el periodo 1999-2008, en todo caso, el criterio que prevalece es el de la alternancia en el poder en París: la actuación de Rabat ha sido siempre más reactiva. Y lo cierto es que existen diferencias entre las presidencias de Chirac (1995-2007) y Nicolas Sarkozy (2007-2012). El vínculo marcadamente personalista, casi familiar, entre jefes de Estado de la primera y más larga etapa tomó un giro más pragmático y economicista a partir de 2007.

La política de Chirac hacia Marruecos ha sido presentada a menudo como paradigma de la incidencia del *factor humano* en relaciones internacionales. Aunque la singularidad de la relación entre la antigua colonia y su metrópoli y la conexión directa entre el trono alauí y la presidencia de la República vinieran de antiguo, este dirigente conservador neogaullista fue el que las llevó a su culmen. Algunos observadores han subrayado la parte de idealismo que subyacía tras este empeño:

“Es posible que Chirac sueñe con convertir dos países de fuerte impronta francesa, Marruecos, en el Magreb, y Líbano, en Oriente Próximo, en modelos de transición pacífica que mostrar al resto del mundo árabe y a Estados Unidos, que, en su opinión, tanto se ha equivocado en Iraq”<sup>25</sup>.

Pero sobre todo, su origen más evidente eran la amistad personal y los favores prodigados a Chirac durante décadas por el rey Hasán II. Éste había brindado un apoyo indefectible a su carrera política desde finales de los 70, cuando fundó su propio partido (Agrupación para la República, Rassemblement pour la République, RPR) y fue elegido alcalde de París (1977), incluso durante la travesía del desierto que supuso la larga presidencia del socialista François Mitterrand (1981-1995). Más tarde lo inició, según el propio testimonio del dirigente francés, en las “complejidades” políticas del mundo árabe y musulmán y el conflicto de Oriente Próximo, y lo puso en contacto con las familias reales del Golfo. Incluso hay rumores —no probados— de que financió generosamente sus campañas para las elecciones presidenciales de 1988 y 1995.

De ahí que Chirac se sintiera en deuda y se convirtiera al llegar al poder en un abogado impenitente de los intereses de la monarquía de Marruecos en todas las esferas. Las relaciones con este país predilecto se convirtieron en objeto del control presidencial inmediato, ignorando con frecuencia las atribuciones y orientaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores. El nuevo embajador en Rabat nombrado en 1995, Bonnetcorse, era un estrecho colaborador del jefe de Estado al que éste llamaba directamente para transmitir instrucciones. La lealtad personal del presidente francés a Hasán II derivaría prácticamente en paternalismo tras la sucesión en el trono en 1999, poco después de que un rey cercano a la muerte le encomendara en su último encuentro (14 de julio) a su país, su familia y su heredero. “Majestad, yo le debo mucho a su padre y, si lo desea, haré todo lo posible por devolverle a usted todo lo que él me ha dado”, prometió Chirac a Mohamed VI en los funerales. En los meses siguientes redobló los esfuerzos por defender públicamente la capacidad del nuevo y bisoño jefe de Estado, culpando a su entorno de los errores políticos, e hizo gala de una proximidad sin parangón con la familia real, que llegó a requerir su mediación en sus disputas internas<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 65-66.

<sup>26</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 61-73, 143-144 y 29-46. Así lo reconocía en una entrevista el propio Mohamed VI: “El presidente Jacques Chirac y madame Chirac mantienen con mi familia relaciones de muy gran afecto y auténtica cercanía. Añado que los franceses conocen y estiman a Marruecos. Entre nuestros dos países hay una *capilaridad* cultural, social y

Sin embargo, Mohamed VI, miembro de otra generación y relativamente menos afrancesado que su padre, iba a establecer con Chirac una relación bastante más impersonal y distante. Ésta no se ubicaba ya en el terreno de la amistad, sino que se guiaba esencialmente por intereses políticos pragmáticos, por la necesidad de mantener al presidente de la República como aliado incondicional de su Estado y su régimen<sup>27</sup>:

“Preocupado por liberarse del paternalismo invasivo del presidente francés, Mohamed VI ninguna [néglige] a un hombre que no considera como un mentor. Excepto en periodo de crisis, como cuando Marruecos necesita urgentemente el apoyo de Francia en el asunto del Sáhara Occidental, lo llama poco por teléfono”<sup>28</sup>.

El cambio de registro, en cualquier caso, no iba a coartar tan firme alianza ni impedir que Francia siguiera desempeñando su autoasumido papel de valedora de los intereses marroquíes ante la UE. Éste era visible en todas las instituciones y a muy distintos niveles: desde el “discreto pero eficaz *lobbying* a favor de Marruecos” en el Parlamento Europeo<sup>29</sup> a la controvertida actuación del embajador Bonnecorse en las reuniones entre los representantes de los Estados europeos en Rabat (tenía fama de relatar a palacio todo lo que se discutía en ellas)<sup>30</sup>.

Al mismo tiempo, la sintonía —casi identificación— de posiciones entre París y Rabat no podía dejar de provocar suspicacias en otros países europeos que se percibían como potenciales damnificados, particularmente España. La interferencia de la Francia de Chirac en las relaciones hispano-marroquíes fue de hecho manifiesta durante la crisis que atravesaron estas últimas entre 2001 y 2003, unos años en los que el triángulo compuesto por los tres países devino abiertamente competitivo. El primer episodio fue el fracaso de las negociaciones para la renovación del acuerdo pesquero UE-Marruecos desarrolladas en 2000-2001, de consecuencias económicas (y políticas) significativas tan sólo para Madrid. Según el entonces presidente del Gobierno español, José María Aznar, el presidente de la República no sólo eludió presionar a su aliado magrebí para hacer fructificar las conversaciones, sino que directamente “recomendó a Marruecos que no hubiese acuerdo pesquero”<sup>31</sup>.

Segundo y más controvertido capítulo, la ocupación del islote de Perejil por parte de gendarmes marroquíes en julio de 2002 puso definitivamente en evidencia la escasa solidaridad con el Gobierno español de un socio europeo tan decisivo como Francia cuando lo que estaba en juego eran las relaciones con el vecino del Sur. Pese a su irritación privada por la decisión de Mohamed VI y su entorno, públicamente Chirac optó por procurar a Rabat un apoyo sin fisuras y movilizó a su diplomacia en pleno para actuar con idéntica firmeza. Nada más desencadenarse la crisis, Aznar telefoneó para recabar apoyos a los jefes de Estado y Gobierno de los 15 Estados miembros de la UE y Estados Unidos. Chirac fue el único en desmarcarse de la respuesta generalizada de solidaridad con el presidente español. En vez de eso, según declaraciones posteriores de

---

humana que trasciende las dificultades de la coyuntura”. LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine” [entrevista a Mohamed VI], *Le Figaro*, 4/9/2001, p. 2.

<sup>27</sup> Siendo aún príncipe realizó su doctorado en la Universidad de Niza (1993), pero manteniendo su residencia en Marruecos.

<sup>28</sup> BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: Op. cit., p. 175.

<sup>29</sup> GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: Op. cit., p. 184.

<sup>30</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 107-108.

<sup>31</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., p. 50.



este último, expresó sus dudas sobre lo bien fundado de la posición de Madrid y sugirió entregar a Marruecos las ciudades de Ceuta y Melilla y los peñones e islotes de soberanía española situados en la misma costa. En los mismos días tuvo lugar también una reunión de los embajadores de la UE en Rabat en la que el representante francés se enfrentó directamente al español criticando la exigencia de “retirada inmediata” hecha a los marroquíes y preguntándole cuáles eran los títulos legales de su país sobre el islote de la discordia.

Pero lo más relevante fue la repercusión de las resistencias francesas sobre las posiciones de la UE en el marco de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Si en una primera reacción al desembarco marroquí la Comisión había hablado de “violación de la integridad territorial española” y la Presidencia danesa había urgido a los marroquíes a retirar sus fuerzas de forma “inmediata”, días más tarde estas mismas instituciones trataban de reducir todo a un contencioso bilateral entre Madrid y Rabat. La inflexión se debió básicamente a las presiones de Francia, país que también bloquearía más tarde un comunicado de apoyo a España del Comité Político y de Seguridad (COPS) tras la intervención militar en el islote<sup>32</sup>. En definitiva, como reconocerían incluso voces del propio Ministerio de Asuntos Exteriores francés, Chirac “[hizo] pasar la alianza con Rabat y la defensa del trono de Mohamed VI por delante de la solidaridad europea”<sup>33</sup>.

Es más, años después se ha sabido que, en ese mismo contexto turbulento, el presidente francés transmitió al rey marroquí recomendaciones directas para “oponerse a la penetración española en Marruecos” en el terreno económico. Una nota confidencial de finales de 2002 de la Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE), el servicio de inteligencia exterior de Francia, describe la estrategia puesta en marcha por la cúpula del Estado marroquí siguiendo estos consejos, las “consignas firmes” de Mohamed VI para “excluir a las empresas españolas de los principales mercados y de las licitaciones, y sustituirlas por francesas y norteamericanas e iniciar también una guerra diplomática y mediática” contra el país vecino<sup>34</sup>.

Habría que esperar a la llegada al poder del socialista José Luis Rodríguez Zapatero, en abril de 2004, y la adopción por parte de Madrid de una política bastante más complaciente hacia Rabat para que el triángulo Marruecos-Francia-España recuperara la dinámica cooperativa. El nuevo tándem franco-español se escenificaría con la visita conjunta a Rabat, en diciembre del año siguiente, de la ministra delegada de Asuntos Europeos de Francia, Catherine Colonna, y el secretario de Estado para la UE de España, Alberto Navarro. Su reunión a tres, sin precedentes, con el ministro delegado marroquí de Asuntos Exteriores, Tayeb Fasi Fihri, puede considerarse como punto de partida de la gestación del Estatuto Avanzado UE-Marruecos.

También era patente la complicidad entre Marruecos y la Francia de Chirac en el asunto del Sáhara. La asistencia de la diplomacia francesa se volvió más preciosa que nunca

---

<sup>32</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 50-58. TUQUOI, Jean-Pierre: *‘Majesté, je dois beaucoup à votre père...’*. Op. cit., pp. 79-91. PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote de Perejil”, en PLANET, Ana I., RAMOS, Fernando (eds.): *Relaciones hispano-marroquíes: Una vecindad en construcción*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2006, pp. 425-426.

<sup>33</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: *‘Majesté, je dois beaucoup à votre père...’*. Op. cit., p. 85.

<sup>34</sup> BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: Op. cit., p. 188. CEMBRERO, Ignacio: “Chirac instó a Mohamed VI a actuar juntos para frenar a España en Marruecos”, *El País*, 30/11/2006.

desde el momento en que Marruecos abandonó tácitamente la vía del referéndum de autodeterminación, que vino a coincidir con la llegada al trono de Mohamed VI (dicha posición no sería explícita hasta 2003-2004). Entonces se abrió una etapa de tanteo de nuevas soluciones y avance de la idea de una *tercera vía* (autonomía bajo soberanía marroquí) a nivel interno e internacional. En el caso del Plan Baker I (2001), acogido muy positivamente por Rabat, la intervención francesa se produjo en el marco del Grupo de Amigos del Sáhara Occidental en la ONU<sup>35</sup>, en el que era preciso vencer las resistencias rusas y españolas —debidas al rechazo previo del Frente Polisario y Argelia— para que la propuesta pudiese prosperar en el Consejo de Seguridad. Testimonios del Gobierno español de la época indican que la convicción de los franceses sobre su capacidad de presionar y hacer cambiar de actitud a estos países fue lo que indujo al rey de Marruecos a afirmar, con optimismo infundado, que había “resuelto la cuestión del Sáhara Occidental”<sup>36</sup>. Finalmente este plan quedó en punto muerto y no fue nunca aprobado por el Consejo de Seguridad.

Dos años más tarde volvió a resultar vital el respaldo de París en el difícil trance que atravesó Marruecos tras su rechazo al Plan Baker II (2003), “apoyado” —que no “aprobado”— por unanimidad por el Consejo de Seguridad el 31 de julio. En primer lugar, Francia votó a favor de la resolución 1495 para no quedarse aislada en este foro, pero sólo después de lograr una rebaja en los términos que la reducía a un aval político jurídicamente no vinculante: el plan de paz en cuestión no podría ser aplicado sin el consentimiento de las partes. En los meses posteriores, cuando Rabat hubo de hacer frente a considerables presiones internacionales para que revisara o flexibilizara su posición, Chirac salió en defensa de su aliado rechazando de forma tajante cualquier solución coercitiva. “Ni que decir tiene [*il va de soi*] que ninguna fórmula podrá ser impuesta y que cualquier solución deberá contar con el acuerdo de las partes”, afirmó el presidente durante la visita de Estado que hizo en octubre a Marruecos<sup>37</sup>. En esos mismos días se declaró a favor de “una solución política realista y duradera, respetuosa de la soberanía de Marruecos y las aspiraciones de las poblaciones”<sup>38</sup>, y aseguró a los parlamentarios marroquíes que Francia votaría de nuevo a favor de su país en la siguiente sesión del Consejo de Seguridad<sup>39</sup>. Una vez superado este momento crítico, Francia sería, junto con Estados Unidos y España, uno de los países aliados que animaron a las autoridades marroquíes a preparar un proyecto de autonomía serio y creíble.

En general, las relaciones franco-marroquíes se desarrollaron con extraordinaria placidez durante todos los años de Chirac en el poder. “Las diferencias políticas entre los dos países son inexistentes”, subrayaba la portavoz del Elíseo en octubre de 2003.

---

<sup>35</sup> Compuesto por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más España, antigua potencia colonial.

<sup>36</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI souhaite des liens plus étroits avec l’Europe” [entrevista a Mohamed VI], *Le Figaro*, 4/9/2001.

<sup>37</sup> HACHIMI ALAOUÏ, Nadia, DAOUDI, Mounia: “Jacques Chirac, le ‘parrain’ du régime marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/10/2003, pp. 14-16.

<sup>38</sup> Discurso de Jacques Chirac en la cena de Estado ofrecida por Mohamed VI, rey de Marruecos. Fez, 9/10/2003.

<sup>39</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 51-52 y 64. TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 97-100. Mohamed VI le agradeció su apoyo con estas palabras: “Estamos agradecidos a Francia por su acción positiva en favor de una solución política, justa y realista a un diferendo artificial heredado de la Guerra Fría y creado en torno a la consecución de nuestra integridad territorial”. Discurso de Mohamed VI en la cena oficial en honor del presidente de la República de Francia, Jacques Chirac. Fez, 9/10/2003.

Una situación no tan positiva para observadores más críticos como Rémy Leveau: “[...] Lo que me preocupa por parte de Francia es que ya no hay ninguna distancia con los asuntos marroquíes. Además, Marruecos espera que Francia lo apoye contra viento y marea [*envers et contre tout*]”<sup>40</sup>. La única desavenencia pública bilateral a principios de esta década surgió a raíz del inicio de las negociaciones del acuerdo de libre comercio de Marruecos con Estados Unidos, suscrito finalmente en 2004. El disgusto francés fue expresado por el ministro delegado del Comercio Exterior, François Loos, que en una visita a Marruecos en enero de 2003 afirmó que el acuerdo en ciernes con Washington “sería incompatible con la intensificación de las relaciones económicas entre Marruecos y la UE”<sup>41</sup>.

El presidente en persona iba a tener que encargarse de aplacar las susceptibilidades heridas por esta advertencia meses después, durante el viaje de Estado a Marruecos que realizó en octubre. En la agenda de éste, como ya se ha dicho, tenían también un lugar destacado el asunto del Sáhara Occidental y la crisis abierta por el rechazo marroquí del Plan Baker II. Además, como muestra de la coordinación entre los cabezas de Estado, la visita se hizo coincidir el anuncio oficial de la reforma del código de familia (*mudawanat al usra*) por parte de Mohamed VI. Este cambio legislativo favorable a los derechos de las mujeres iba a ser una de las medidas del nuevo monarca más aplaudidas internacionalmente, clave para la imagen reformista de su régimen y su propia figura en Europa y Estados Unidos. Él mismo presentó sus grandes líneas en un discurso en el Parlamento apenas unas horas después de su encuentro con Chirac, lo que dio a entender que éste último había influido y respaldaba decisivamente una decisión tan simbólica<sup>42</sup>.

Sí hubo, en cambio, ciertas tensiones bilaterales en el último tramo de la presidencia de Chirac. Tensiones, en primer lugar, de origen económico, debidas a la ya citada campaña de algunos hombres de confianza del rey contra las empresas francesas que supuestamente pretendían hacerse con el control la economía nacional. Tales desencuentros llegaron a adquirir dimensión política sobre todo en 2005 y 2006. Por otro lado, en estos mismos años volvió a primera plana el caso judicial nunca resuelto del secuestro y asesinato en París, en 1965, del líder opositor marroquí Mehdi Ben Barka. En 2005, el juez francés encargado de la instrucción, Patrick Ramaël, se desplazó a Marruecos y emitió una serie de comisiones rogatorias internacionales para hacer comparecer a algunas de las pocas personas aún vivas vinculadas al caso (marroquíes). La cooperación de las autoridades de Rabat en este aspecto fue nula. Además de empantanar la investigación, algunos altos responsables de la seguridad del régimen instaron a Sarkozy, todavía ministro del Interior, a hacer una breve escala en Marraquech en mayo de 2006 para transmitirle sus quejas por la actuación del juez.

A esto se sumaba la percepción en los mismos círculos de la seguridad marroquí de que los servicios franceses, quizá desairados por el acercamiento a Estados Unidos, habían dejado de prestar la colaboración de antaño; así como los reproches transmitidos por el Ministerio de Exteriores galo a su homólogo marroquí por las sospechas de tráfico de documentos en la embajada en París o la ineficiencia del Consulado General en los

---

<sup>40</sup> H. A., N.: “Il n’y a plus aucune distance avec le Maroc” [entrevista a Rémy Leveau], *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/10/2003, p. 16.

<sup>41</sup> “Maroc, UE, USA: y a de la gêne!”, *Le Journal Hebdomadaire*, 18-24/1/2003, p. 7.

<sup>42</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 73-75. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 88.

trámites administrativos para la expulsión de los inmigrantes marroquíes en situación irregular de su territorio<sup>43</sup>.

### c) El giro pragmático y economicista de Sarkozy (2007-)

Las elecciones presidenciales francesas de abril-mayo de 2007 se vivieron en Marruecos casi como un acontecimiento interno, capaz de suscitar más interés y entusiasmo que las legislativas propias del mes de septiembre. Asuntos *domésticos* franceses aparte, estos comicios venían precedidos por especulaciones insistentes sobre un inminente cambio de rumbo de la política francesa hacia el Magreb y el mundo árabe. El debate fue impulsado en parte por el llamado “Rapport Avicenne”, informe elaborado por un grupo de diplomáticos e investigadores expertos en la región y remitido a los diferentes candidatos presidenciales durante la campaña. En él se recogían propuestas para mejorar la organización de la política exterior francesa hacia estos países, aumentar la coordinación con socios clave como la UE y Estados Unidos, contribuir de forma más eficaz a la resolución de los conflictos o crisis abiertas y, lo más novedoso,

“manifestar nuestro interés por la emergencia de sistemas democráticos en la región desarrollando una política de influencia de cara a las ‘fuerzas vivas’ de la región, en particular las sociedades civiles y los movimientos islamistas integrados en la vida política local y comprometidos a renunciar a la violencia”<sup>44</sup>.

Más en concreto, y sin ahorrarse críticas, el documento subrayaba la necesidad de “proceder sin demora a una reevaluación” de la política magrebí de París. El *aggiornamento* demandado implicaba desarrollar una reflexión y una “visión de conjunto” sobre estos países, intervenir de forma “activa y no sólo reactiva” —como se estimaba que había ocurrido en los años anteriores—, favorecer la emergencia de proyectos regionales y la reactivación de la Unión del Magreb Árabe (UMA), diversificar los interlocutores, promover los intercambios entre las sociedades civiles y apoyarse más en la dimensión europea<sup>45</sup>. Por toda esta discusión y por la salida cierta de la presidencia de la República de un hombre como Chirac, que conducía de forma tan personal las relaciones con Marruecos y sus vecinos, inevitablemente estas elecciones estaban destinadas a cerrar un capítulo en las relaciones bilaterales.

En el caso del también conservador Sarkozy, sin embargo, también había muchos indicios que hacían descartar un giro radical en las orientaciones básicas de éstas. Sus desplazamientos tanto privados como profesionales a Marruecos y su trato con las autoridades de este país venían de lejos. En sus años al frente del Ministerio del Interior (2002-2004, 2005-2007) había mantenido una relación fluida con los máximos responsables de la seguridad del régimen, con los que debía despachar sobre asuntos como la lucha contra la inmigración irregular, el terrorismo o el narcotráfico. Entre sus

---

<sup>43</sup> BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: Op. cit., pp. 182-184. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 310-311.

<sup>44</sup> “Rapport Avicenne. Maghreb-Moyen-Orient. Contribution pour une politique volontariste de la France”, 23/4/2007, [http://www.ifri.org/files/Moyen\\_Orient/Avicenne\\_DBauchard0407.pdf](http://www.ifri.org/files/Moyen_Orient/Avicenne_DBauchard0407.pdf), pp. 3-4.

<sup>45</sup> “Rapport Avicenne”. Op. cit., pp. 4 y 24-26. “Gestionamos mal que bien un acervo [*acquis*] sin visión de conjunto ni perspectiva. En efecto, nuestro enfoque es fragmentario por la prioridad de unas relaciones bilaterales marcadas por una fuerte subjetividad y está influido por viejos prejuicios: en este sentido, Argelia es difícil, está crispada por sus complejos y resentimientos y nunca haremos lo suficiente para que nos perdone; Túnez, a la vez flexible [*molle*] y policial, es de trato sospechoso; Marruecos, una especie de hijo preferido, es noble, atrayente y frágil” (p. 24).

interlocutores destacaban sus sucesivos homólogos, Mustafa Sahel (2002-2006) y Chakib Benmusa (2006-2010), el aún más poderoso segundo de a bordo de ambos, Fuad Ali al Himma<sup>46</sup>, y el general y jefe de la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST, servicio de inteligencia interior), Hamidu Laanigri (1999-2003). También estaba en contacto con las redes y *lobbies* franco-marroquíes, y había elogiado en distintas ocasiones la “fuerte democracia” marroquí y la “ejemplaridad” del vínculo entre París y Rabat<sup>47</sup>. Mucho mayor era su prudencia en relación con el conflicto del Sáhara Occidental, sobre el que había evitado pronunciarse durante la campaña:

“A diferencia de Jacques Chirac, su predecesor, cuyas posiciones a favor de la marroquinidad de este territorio no eran secreto para nadie, el actual presidente ha rechazado siempre desmarcarse del equilibrio de la ONU en la materia. Sobre todo, no molestar a nadie, ni a Rabat ni a Argel...”<sup>48</sup>.

La noche misma de su elección, Mohamed VI transmitió a Sarkozy un mensaje de felicitación en el que secundaba expresamente la idea de “Unión Mediterránea” o “Unión del Mediterráneo” lanzada por éste durante la campaña, embrión de la posterior UpM. Fue el líder norteafricano que más se apresuró a adherirse a una propuesta tan en mantillas<sup>49</sup>. Pero este gesto no se vio recompensado con el tratamiento privilegiado al que Rabat estaba habituado. El nuevo presidente de la República decidió que su primera toma de contacto con el Magreb fuera un breve y medido viaje a Argelia, Túnez y Marruecos. El 11 de julio recalaría durante unas horas en la ciudad marroquí fronteriza de Uxda, después de haber hecho escala en las capitales de los dos países vecinos, y se reuniría allí con el rey aprovechando la gira de éste por la zona.

Con el intento de equilibrio visible en la organización de esta gira se pretendía transmitir un mensaje de “ruptura tranquila” con respecto a la visión y las prácticas de Chirac en las relaciones franco-magrebíes. Algunos analistas estimaban que había hecho mella el “Rapport Avicenne”: “Sin dar la espalda a Marruecos [Sarkozy] ha convertido a Argelia en una prioridad. [...] Marruecos deja de ser el país mimado para ser uno más entre los socios de Francia”, advertía Khadija Mohsen-Finan<sup>50</sup>. Otra posibilidad, no reñida con la anterior, es que simplemente estuviera prevaleciendo un planteamiento más pragmático y economicista, que aconsejaba acercarse a Argel para garantizar la estabilidad del abastecimiento energético<sup>51</sup>. Por lo demás, este viaje tenía también el objetivo de *vender* el proyecto estrella de la UpM y disipar las reservas de la opinión pública magrebí hacia la figura del nuevo jefe de Estado francés (por sus controvertidas

---

<sup>46</sup> Secretario de Estado (1999-2002) y ministro delegado del Interior (2002-2007).

<sup>47</sup> TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., p. 248. BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: Op. cit., pp. 222-223. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 310-314.

<sup>48</sup> SOUDAN, François: “M6, Sarko et les Rafale”, *Jeune Afrique*, 7/10/2007.

<sup>49</sup> En este mensaje se manifestaba “el compromiso del Reino de Marruecos a trabajar de común acuerdo con Francia en la construcción de una nueva unión mediterránea que favorezca la emergencia de un espacio político homogéneo, económicamente solidario y culturalmente fecundo”. GRACIET, Catherine: “Le Sarkotour ‘évite’ le Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/7/2007, pp. 24-30. OUAZANI, Cherif: “Mare Nostrum”, *Jeune Afrique*, n° 2418, 13-19/5/2007, p. 34.

<sup>50</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Gas y petróleo a cambio de energía nuclear”, *El País*, 28/7/2007, p. 3.

<sup>51</sup> Véase “L’Algérie veut un ‘partenariat d’exception’ avec la France”, *L’Économiste*, 10/7/2007. “Sarkozy courtise la Sonatrach”, *L’Économiste*, 11/7/2007.

opiniones sobre la rehabilitación del colonialismo, su discurso duro sobre la inmigración o su imagen proisraelí)<sup>52</sup>.

Lo que no se preveía era que la etapa marroquí fuera cancelada *in extremis* por las autoridades del país anfitrión. La decisión fue justificada oficialmente por “razones de calendario”, pero era evidente que en Rabat no había gustado ni el tratamiento de los tres Estados en pie de igualdad, ni el orden de las escalas, ni la escasa duración de la cita exprés de Uxda. Marruecos esperaba tener su propia visita de Estado, más exclusiva y reposada, conforme a la siempre proclamada singularidad y “excelencia” de sus relaciones bilaterales con Francia. La pretensión francesa inicial de “moderar [*ménager*] las susceptibilidades de los marroquíes y los argelinos” se había revelado de nuevo vana<sup>53</sup>.

La visita de Estado en cuestión se programaría finalmente tres meses más tarde, a finales de octubre, con paradas en Marraquech, Rabat y Tánger, y un contenido predominantemente económico. Hubo que esperar a que se celebrasen las elecciones legislativas marroquíes (7 de septiembre) y se constituyesen la Cámara de Representantes y el nuevo Gobierno. El presidente llegó acompañado de varios ministros (Asuntos Exteriores, Economía, Finanzas e Industria, Justicia, Ecología) y una delegación de 70 empresarios. En su intervención ante el Parlamento destacó el “vigor democrático” y el “pluralismo” del régimen de Marruecos, así como la “total transparencia” de los recientes comicios —sin referirse a la tasa de participación, extraordinariamente baja—. “La visita de Sarkozy cierra el capítulo electoral aportándole la sanción internacional que tanto esperaban nuestros dirigentes”, apuntaba *Le Journal Hebdomadaire*<sup>54</sup>. Algunos miembros del Ejecutivo francés recibieron al parecer la consigna de no mencionar el tema de los derechos humanos<sup>55</sup>.

También se abordó la cooperación en materia migratoria, con la propuesta de organizar bajo la presidencia francesa de la UE (2008) una segunda edición de la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo de 2006. Pero lo más importante es que, en la cuestión del Sáhara Occidental, el presidente francés dispuso las dudas anteriores alineándose de forma clara con Rabat. Calificó el Plan de Autonomía marroquí presentado en la primavera del mismo año de “serio” y “creíble” como “base de negociación para la búsqueda de un acuerdo razonable”, “un elemento nuevo de proposición después de años de bloqueo [*impasse*]”. Esto suponía dar marcha atrás con respecto a la aparente voluntad inicial de adoptar una posición más equilibrada. La *corrección* fue relacionada por algunos observadores con la competencia entre París y Washington por obtener importantes contratos armamentísticos de Rabat, en pleno apogeo en este momento. En todo caso, las declaraciones de Sarkozy sobre este asunto iban a mantenerse más en sintonía con el *mainstream* de la comunidad internacional que las de su predecesor: “Para Francia, lo que permitirá resolver este conflicto demasiado

---

<sup>52</sup> SOUDAN, François: “France-Maghreb. Ce qui va changer”, *Jeune Afrique*, n° 2426, 8-14/7/2007, pp. 56-61. Véase también NAZIH, Ahlam: “Le rêve européen a besoin du rêve méditerranéen”, *L'Économiste*, 4/7/2007.

<sup>53</sup> GRACIET, Catherine: “Le Sarkotour ‘évite’ le Maroc”. Op. cit.. Véase también FAQUIHI, Faïçal: “Pas d’escalade marocaine pour Sarkozy”, *L'Économiste*, 9/7/2007. NAAOUMI, Najlae: “Sarkozy-Maroc: Le désamour”, *L'Économiste*, 19/9/2007.

<sup>54</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 322, 27/10-2/11/2007, pp. 22-27.

<sup>55</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 319.

viejo es una solución política, negociada y aceptada por las dos partes bajo al égida de las Naciones Unidas”<sup>56</sup>.

Un último punto a aclarar eran los temores de Marruecos a verse desplazado por el acercamiento entre Francia y Argelia. El argumento del presidente era que las relaciones dentro de este triángulo debían dejar de verse como un juego de suma cero y encaminarse hacia soluciones *win-win* mediante el avance de la integración regional magrebí:

“Mis proyectos con Argelia buscan la construcción de una relación tranquila, fuerte y mutuamente fructífera. [...] Y a Marruecos le interesa sin duda alguna una buena relación entre Francia y Argelia. Porque todos los grandes países del Magreb deben poder intensificar sus intercambios con el resto del mundo y en primer lugar con Europa, pero también entre ellos”<sup>57</sup>.

En lo que se refiere a la idea de UpM, que empezó a adquirir visos de realidad precisamente en este momento con el discurso de Sarkozy en Tánger (23 de octubre)<sup>58</sup>, Mohamed VI reiteró su apoyo a lo que calificó de “proyecto visionario y audaz”:

“Estamos decididos a explorar con ustedes todas las oportunidades que permitan promover un enfoque inédito y progresivo de la asociación [*partenariat*] así proyectada, y una respuesta innovadora y solidaria a los múltiples desafíos de nuestro espacio mediterráneo [...] en perfecta articulación con la consolidación deseada del Proceso de Barcelona”<sup>59</sup>.

En el plano político, el elemento perturbador de la celebrada visita de Estado fue el calculado resurgimiento mediático del caso Ben Barka. La cadena France 3 reveló en exclusiva justo en este momento que el juez Ramaël había emitido una orden de arresto internacional contra el general Hosni Benslimán, colaborador directo de Mohamed VI. El recién investido ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Fasi Fihri, acusó al propio magistrado de ser el responsable de la filtración. Las actuaciones de la justicia francesa contra un hombre situado en la cúpula misma del régimen marroquí y el propio *timing* del anuncio pusieron a los dos países al borde del incidente diplomático. El entorno de los dos jefes de Estado hubo de emplearse a fondo entre bambalinas para que el tema no acaparara el interés de los medios. Públicamente, Sarkozy se limitó a declarar que “la justicia francesa es independiente”; no hizo ninguna alusión a este asunto en su discurso en el Parlamento<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> “Sarkozy impulsa las inversiones francesas en Marruecos”, *El País*, 23/10/2007. BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”. Op. cit.. Véase también el *cable* estadounidense filtrado por Wikileaks JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Sarkozy sweeps Morocco off its feet” [cable 07RABAT1657], 29/10/2007.

<sup>57</sup> EL HARRY, Khalid: “Sarkozy au Maroc: ‘Nous avons beaucoup à discuter ensemble’”, *L’Économiste*, 22/10/2007.

<sup>58</sup> “Discours de M. le Président de la République sur le thème de l’Union de la Méditerranée”. Tánger, 23/10/2007.

<sup>59</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en honor del presidente francés, Nicolas Sarkozy. Marraquech, 23/10/2007. MAP: “S.M. le Roi: notre partenariat recèle un formidable potentiel et laisse entrevoir de prometteuses perspectives”, *Le Matin*, 24/10/2007.

<sup>60</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 297-306. “La visite de Sarkozy ravive l’affaire Ben Barka”, *L’Économiste*, 22/10/2007. FAQUIH, Faïçal: “Visite de Sarkozy. Jackpot pour les industriels français”, *L’Économiste*, 24/10/2007. El caso volvería a cobrar actualidad en abril de 2008, coincidiendo con el desplazamiento a Rabat del primer ministro francés, François Fillon, para la 9ª Reunión de Alto Nivel de Jefes de Gobierno.

En cualquier caso, como se ha dicho, la agenda de este viaje era esencialmente económica y el principal objetivo, impulsar las inversiones francesas en Marruecos. Sarkozy manifestaría su satisfacción por la firma de una quincena de contratos civiles y comerciales, por un valor total de 3.000 millones de euros. El punto de partida fue en realidad un sonado fracaso, el de la esperada venta al ejército marroquí de 18 cazabombarderos Rafale del grupo francés Dassault. Las negociaciones iniciadas en 2006, en medio de una repentina carrera armamentística entre Rabat y Argel, habían sufrido innumerables vicisitudes. Primero porque, cuando Dassault ganó anteriormente otro contrato de Marruecos, en el otoño de 2005, un periódico del mismo grupo, *Le Figaro*, publicó un perfil inusualmente crítico del rey Mohamed VI<sup>61</sup>. Segundo porque la presidencia francesa decidió que fuera la empresa la que tratara directamente con las autoridades marroquíes, en lugar de llevar a cabo una negociación de Estado a Estado. El proceso se dilató por las dudas sobre la capacidad marroquí de financiar tan abultada factura, unos 2.300 millones de euros, y el cambio de Gobierno en París.

Finalmente, Rabat se decantó por adquirir aviones de la estadounidense Lockheed Martin, que había avanzado la contraoferta de 24 F-16 totalmente nuevos por 2.000 millones de dólares (unos 1.500 millones de euros). Aparte de su precio mucho menor, estos últimos tenían la ventaja de poder ser financiados conjuntamente por un préstamo saudí y fondos de *ayuda al desarrollo* del Millenium Challenge Account (MCA). El Estado norteafricano supo sacar partido de la intensa competencia desatada entre empresas y grupos de presión de sus dos grandes socios internacionales. El encargo se hizo público coincidiendo con la visita de Sarkozy<sup>62</sup>. La dimensión política de esta decisión no pasaba desapercibida: “Para París, la compra del modelo estadounidense constituiría un importante revés, pues este material militar depende de la decisión política al más alto nivel del Estado”<sup>63</sup>.

Quizá para compensar este desaire, las autoridades marroquíes adjudicaron sin concurso a empresas francesas (Alstom, Société Nationale des Chemins de Fer [SNCF], Réseau Ferré de France [RFF]) el grueso de las obras de construcción del primer tramo de la primera línea de alta velocidad del país, entre Tánger y Casablanca, valorado en total en unos 2.000 millones de euros (de los que la mitad revertiría en las compañías citadas). Éste fue desde el primer momento un contrato sumamente polémico, por su coste desorbitado —que luego se incrementaría hasta 3.000 millones de euros—, su desconexión de las ingentes necesidades de desarrollo del país y las extraordinarias dificultades de su financiación. Sus críticos lo calificarían de “proyecto faraónico”, “chantaje” o “aberración económica”<sup>64</sup>. Hay incluso quien apunta que se trató en su

<sup>61</sup> OBERLÉ, Thierry: “Mohammed VI gouverne le Maroc en nomade”, *Le Figaro*, 16/11/2005.

<sup>62</sup> SOUDAN, François: “M6, Sarko et les Rafale”, *Jeune Afrique*, 7/10/2007. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 322-324.

<sup>63</sup> NAAOUI MI, Najlae: “Rafale contre F-16. Atterrissage loupé pour les Français”, *L'Économiste*, 1/10/2007.

<sup>64</sup> “Un día, sin estudio previo, sin ninguna consulta ni estudio de rentabilidad, se decidió concederle un contrato de tren de alta velocidad para que no se enfadara. [...] El problema, señor Sarkozy, es que una vez que usted volvió a casa, nosotros nos encontramos con un encargo enorme por su montante, desproporcionado en su objeto, sin que nadie supiera cómo financiarlo ni por qué nos habíamos metido en un compromiso tan gravoso”, denunciaba un opositor al régimen en su blog. “Monsieur Sarkozy, votre TGV est un racket économique”, *Larbi.org*, 27/9/2011. Véase también “TGV marocain: un cadeau empoisonné Made in France”, *Demain Online*, 7/10/2011.



origen de un simple “capricho del rey”<sup>65</sup>. Al no bastar el préstamo intergubernamental concedido por Francia en noviembre de 2008 (625 millones de euros), las autoridades marroquíes se vieron obligadas a llamar a muchas otras puertas con tal de financiarlo, desde la AFD, la Reserva Países Emergentes y el Fondo de Ayuda al Sector Privado (FASEP) de Francia al Banco Africano de Desarrollo, el Fondo Saudí para el Desarrollo y el Fondo de Abu Dabi para el Desarrollo. La respuesta del Banco Europeo de Inversiones (BEI) fue negativa<sup>66</sup>.

También en la misma visita del presidente de la República se concluyeron contratos para el equipamiento de la central eléctrica de ciclo combinado de Ain Beni Mathar (Alstom), un proyecto de saneamiento en Nador, el tranvía de Rabat y un sistema de vigilancia de fronteras, así como un protocolo de acuerdo entre el grupo nuclear francés Areva y la Oficina Jerifiana de Fosfatos (Office Chérifien des Phosphates, OCP) para la extracción de uranio a partir del ácido fosfático —primer paso para la cooperación en materia de energía nuclear—. Estas dos últimas empresas anunciaron su intención de estudiar la posible construcción de una central de producción de uranio de este tipo en el área de Safi. En el terreno militar, Francia cerró la venta de una fragata polivalente FREMM (Fragata Multi-Misión) y la modernización de 25 helicópteros Puma y 140 vehículos blindados de las Fuerzas Armadas Reales (FAR)<sup>67</sup>.

Parte de estos contratos acabarían de negociarse en la 9ª Reunión de Alto Nivel de Jefes de Gobierno, celebrada en Rabat en abril de 2008, a la que el primer ministro Fillon acudió al frente de una importante delegación ministerial (Asuntos Exteriores, Economía, Finanzas e Industria, Justicia, Enseñanza Superior e Investigación) y empresarial. En ella continuó discutiéndose, entre otras cosas, la posible implantación de una central nuclear en Safi<sup>68</sup>.

Otro de los objetivos de este último encuentro era la preparación de cumbre inaugural de la UpM, que estaba previsto celebrar por todo lo alto en París en julio del mismo año. La sorpresa de última hora sería la no asistencia a esta cita de Mohamed VI, que envió en su lugar a su hermano, el príncipe Mulay Rachid. Más allá de las excusas oficiales —problemas de agenda— y la tendencia creciente del rey a eludir los encuentros internacionales de todo tipo, esta ausencia fue interpretada como muestra de descontento por la no elección de Marruecos como sede del futuro Secretariado de la organización o por el continuado y laborioso acercamiento de Francia a Argelia<sup>69</sup>.

En lo que sí hubo una alianza franco-marroquí firme y sin fricciones en los primeros años de la presidencia de Sarkozy fue en las negociaciones del Estatuto Avanzado UE-Marruecos. Como ya se ha explicado, la clave para la fecundación de esta idea

---

<sup>65</sup> GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: Op. cit., pp. 186-190.

<sup>66</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 325-326.

<sup>67</sup> FAQUIHI, Faïçal: “Visite de Sarkozy. Jackpot pour les industriels français”, *L'Économiste*, 24/10/2007. FAQUIHI, Faïçal: “Sarkozy au Maroc. Des surprises économiques”, *L'Économiste*, 23/10/2007. “Sarkozy impulsa las inversiones francesas en Marruecos”, *El País*, 23/10/2007.

<sup>68</sup> AIRAULT, Pascal: “Maroc-France. Les enjeux d’une visite”, *Jeune Afrique*, nº 2466, 13-19/4/2008, p. 18.

<sup>69</sup> HUBINET, Nina: “UPM. Sans Mohammed VI”, *Tel Quel*, nº 333, 19-25/7/2008, pp. 28-29. GARÇON, José: “Pourquoi Mohammed VI a boudé le sommet méditerranéen de Paris”, *Rue89*, 13/7/2008. AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”, *La Vie Éco*, 25/7/2008. CHADI, Taïeb: “La diplomatie selon Mohamed VI”, *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2008, pp. 32-33.

originalmente marroquí en Bruselas fue el apoyo al alimón de Francia y España, unidas ahora en un tándem muy influyente en el ámbito de las relaciones euro-magrebíes. Si el proceso había arrancado en gran medida con la visita conjunta a Rabat de Colonna y Navarro en diciembre de 2005, la Presidencia francesa de la UE del segundo semestre de 2008 fue vital para la aceleración y culminación de las conversaciones. El Documento Conjunto resultante fue adoptado por parte del 7º Consejo de Asociación UE-Marruecos en octubre del mismo año.

En definitiva, la etapa de Sarkozy estuvo marcada por cierto intento de normalización de unas relaciones bilaterales tan poco *normales* —por exceso— como las de Marruecos y Francia. El proclamado dinamismo y pragmatismo de este presidente les imprimió un sello economicista que contrastaba con el personalismo y la subjetividad de los vínculos al más alto nivel político de la etapa anterior: “Después de la franca amistad chiraquiana, llega el turno de la *realpolitik* sarkoziana”<sup>70</sup>. Pero la prometida ruptura o *deschiraquización* no fue sino relativa, un cambio de estilo dentro de la continuidad. Por un lado, el sustrato de interdependencia económica, humana y política entre los dos países seguía siendo el mismo. Por otro, también se mantuvieron constantes de la política francesa como el apoyo al *statu quo* y la escasa contribución a la democratización del régimen marroquí, la promoción de los intereses y las aspiraciones de éste en el marco de la UE, o la defensa por procuración en la ONU de sus posiciones sobre el conflicto del Sáhara.

En el primero de estos aspectos, Francia ha seguido sin despegarse de su tradicional *realismo* y se ha mantenido bastante al margen del resurgimiento de las políticas de promoción de la democracia y los derechos humanos registrado —al menos sobre el papel— en los años 2000 tanto en la UE como en Estados Unidos. El miedo persistente a la desestabilización de países aliados con los que mantiene lazos históricos y de interdependencia tan profusos explica la escasa sensibilidad de sus dirigentes por las violaciones de los derechos humanos, la renuncia a utilizar cualquier instrumento de denuncia o condicionalidad negativa y el nivel modesto de las aportaciones realizadas a través de proyectos de cooperación al desarrollo. En gran medida, lo que ha hecho París ha sido transferir sus incómodas responsabilidades en este terreno a la sociedad civil —la red de organizaciones francesas involucradas en asuntos norteafricanos— y las instituciones europeas<sup>71</sup>.

En la cuestión del Sáhara, Francia ha sido acusada de favorecer con su apoyo indefectible la inmovilidad marroquí en las negociaciones, ya que prácticamente, de hecho, *presta* a Rabat su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU siempre que están en juego sus intereses. De este modo ha ayudado en los años 2000 a enterrar la opción del referéndum y el Plan Baker II, pero sin concebir en contrapartida vías alternativas de resolución del conflicto. En la etapa más reciente, su principal empeño ha sido bloquear los intentos de ampliar el mandato de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) a la protección de los derechos humanos<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”. Op. cit.

<sup>71</sup> DAGUZAN, Jean-François: “France, Democratization and North Africa”, *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, pp. 144-146. Véase el alegato contra esta Francia “silenciosa y culpable”, “ciega, sorda y muda”, en GRACIET, Catherine, LAURENT, Éric: Op. cit., pp. 209-216.

<sup>72</sup> BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine: un changement dans la continuité”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París,

#### 4.4.2. España

##### a) La interdependencia y las rémoras territoriales

En comparación con la cuasi simbiosis franco-marroquí, las relaciones de este Estado norteafricano con la vecina España han sido siempre bastante más complicadas, en la etapa poscolonial y en la primera década del reinado de Mohamed VI. La interdependencia bilateral, construida laboriosamente en distintos ámbitos desde los años 90, no ha dejado de convivir con tensiones recurrentes de raíz —directa o indirectamente— territorial. Esta doble alma, tan pronto cooperativa como conflictiva, es la diferencia esencial con respecto a las relaciones con la otra ex metrópoli, más fluidas y unívocas, más rectilíneas. Los roces territoriales vienen de antiguo. No en vano, España fue el único país europeo que conservó presencia en esta región tras la independencia argelina (1962). Y han persistido en dos puntos fundamentales: la reivindicación marroquí sobre Ceuta y Melilla —junto con los peñones de Alhucemas y Vélez de la Gomera y las islas Chafarinas—, y la descolonización del Sáhara Occidental.

Desde el punto de vista oficial español, la de las dos ciudades autónomas españolas situadas en el norte de África y reivindicadas históricamente por Marruecos no es una *issue* o cuestión sobre el tapete de las relaciones con el país vecino. La postura invariable de los sucesivos Gobiernos de Madrid ha sido que su soberanía no estaba en discusión y sus problemas eran asuntos estrictamente internos, no susceptibles de ser incluidos en la agenda de éstas. En la práctica, el tabú sobre la existencia de un contencioso no ha impedido nunca que la *non-issue* por antonomasia resurgiera periódicamente en el debate marroquí e interfiriera con intensidad variable, al albur de consideraciones tácticas, en el juego político bilateral<sup>73</sup>.

La autodeterminación del Sáhara Occidental, por otra parte, es un tema en el que el Estado español oficialmente considera que puso fin a todas sus obligaciones como potencia colonial con los Acuerdos de Madrid (1975), por los que se transfirió la administración del territorio —que no su soberanía— a Marruecos y Mauritania. La postura de “neutralidad activa” proclamada invariablemente por sus dirigentes, traducida desde los años 90 en el respaldo a los planes de la ONU para la resolución del conflicto, no alcanza a disimular los quebraderos de cabeza que éste ha provocado siempre en Madrid. La idea de una responsabilidad histórica no prescrita sobre el destino del pueblo saharaui y la influencia de las orientaciones españolas en este asunto sobre parte de la comunidad internacional —incluso a veces Estados Unidos— han sometido a sus Gobiernos durante más de tres décadas a una vigilancia estrecha, presiones y reproches continuos de ambas partes.

---

2010, p. 336. Sobre el *lobbying* marroquí y la cuidadosa gestión del tema del Sáhara Occidental en el ámbito de la política interna francesa, véase GRACIET, Catherine: “Maroc: le royaume enchanté des élus français”, *Bakchich*, 1/9/2008. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 317-318.

<sup>73</sup> Véase PLANET CONTRERAS, Ana I.: *Melilla y Ceuta. Espacios-frontera hispano-marroquíes*. Ciudad Autónoma de Melilla/Ciudad Autónoma de Ceuta/UNED-Melilla, Melilla, 1998. VALLE GÁLVEZ, Alejandro del: “Descolonizaciones: las ciudades, islas y peñones de España en el norte de África”, en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Icaria/IEMed, Barcelona, 2010, pp. 161-183. VALLE GÁLVEZ, Alejandro del: “Ceuta, Melilla, Chafarinas, Vélez y Alhucemas: tomar la iniciativa”, Real Instituto Elcano, ARI nº 163/2011, 20/12/2011.

La necesidad de mantener unas relaciones cordiales con Marruecos y Argelia obligaba a un ejercicio constante de ambigüedad y equilibrismo. Y el desgaste se reproducía también en el plano interno, debido al apoyo al Frente Polisario extendido entre la opinión pública y la sociedad civil española. Todo ello dejaba un margen de maniobra exiguo a la hora de mediar o hacer cualquier contribución efectiva para la salida del conflicto, además de imponer una hipoteca gravosa sobre las relaciones con los distintos países del Magreb. En el caso de Marruecos, las posiciones sobre el tema del Sáhara han sido y son la variable determinante de la salud de cualquier vínculo bilateral. De ahí el pulso permanente por el que, “mientras Marruecos ha abogado por politizar el tema del Sáhara e incluirlo en las relaciones globales con España, este último ha intentado disociar el conflicto del resto de cuestiones bilaterales”<sup>74</sup>.

El antídoto contra estas rémoras territoriales de las relaciones hispano-marroquíes ideado en Madrid en los años 90, tras la normalización internacional y la entrada en la CEE de la España democrática, fue intentar trasladar el juego bilateral del tablero geopolítico o realista clásico —el del equilibrio del poder— al de la interdependencia. Ésta era la apuesta de lo que el discurso diplomático bautizó como la doctrina del *colchón de intereses*: la creación, a base de dialogo político institucionalizado y cooperación en los ámbitos más variados, de una red densa de intereses comunes que amortiguara la conflictividad cíclica ligada a las disputas de fondo entre los dos países vecinos. Entre otras cosas, la nueva estrategia pasaba por introducir en la agenda bilateral *issues* y actores hasta entonces ausentes o postergados, en un momento en el que la frontera entre *alta* y *baja política* se veía cada vez más desdibujada. Complementariamente, más allá de la acción de los respectivos Gobiernos, las interacciones entre una amplia gama de actores y la proliferación de todo tipo de flujos transnacionales económicos, tecnológicos, comunicativos o humanos debían favorecer el juego cooperativo y reducir las posibilidades de que cualquier conflicto se trasladara al terreno político o militar. Un planteamiento claramente en sintonía con las teorías de la interdependencia (o liberales) en boga en Relaciones Internacionales desde finales de los 70<sup>75</sup>.

El cambio de enfoque coincidió y se vio potenciado por el proceso paralelo de europeización de las relaciones hispano-marroquíes. No en vano, en un espacio siempre tan sensible como el de la vecindad, “el que las relaciones se decanten hacia la asociación o hacia el conflicto dependerá en gran medida del marco en el que dichas relaciones se produzcan”<sup>76</sup>. Por un lado, España trasladó con éxito a Bruselas a

---

<sup>74</sup> IGLESIAS, Marcela: *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010, p. 302.

<sup>75</sup> GILLESPIE, Richard: “‘This Stupid Little Island’: A Neighbourhood Confrontation in the Western Mediterranean”, *International Politics*, vol. 43, nº 1, febrero de 2006, pp. 120-121. Véase KEOHANE, Robert O., NYE, Joseph S.: *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown and Company, Boston, 1977. Recuperando las reflexiones de Celestino del Arenal, la idea sería sustituir la visión la noción clásica de vecindad, ya obsoleta, en la que primaba el elemento territorial y la visión estatocéntrica, por “una noción de vecindad que tome como referencia a los actores internacionales no estatales y que, en consecuencia, supere la concepción estatocéntrica dominante en los estudios internacionales”. Véase ARENAL, Celestino del: “En torno a la noción de vecindad en las relaciones internacionales”, en ARENAL, Celestino del (coord.): *Las relaciones de vecindad*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987, pp. 19-26.

<sup>76</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea: 10 años después de la Conferencia de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, p. 188.

principios de los 90 su visión general y sus preferencias sobre las relaciones euro-mediterráneas en conjunto, tratando de dibujar un triángulo España-Europa-Mediterráneo en el que los tres vértices se reforzaran mutuamente<sup>77</sup>. Por otro, la comunitarización de políticas como las de agricultura y pesca fue percibida en Madrid como una oportunidad para sortear las dificultades y fortalecer las posiciones propias en los asuntos económicos más espinosos de las relaciones con Rabat: europeizar los problemas bilaterales propios a la vez que otras propuestas más constructivas. En lo que concierne a las relaciones hispano-marroquíes como tales, estos cambios redundaron en una nueva ampliación de la agenda —para incluir, como novedades, el comercio de productos agrícolas o la inmigración—, el abanico de actores implicados y, sobre todo, el “repertorio de prácticas” o los “espacios para la cooperación reforzada”<sup>78</sup>.

En todo caso, en lo sucesivo, el resultado del nuevo enfoque español no iba a ser la disolución de los conflictos estructurales de origen territorial, sino la convivencia de éstos con prácticas cada vez más diversificadas de cooperación e interdependencia. Es decir, las relaciones bilaterales pasaron a desarrollarse simultáneamente conforme a dos lógicas divergentes. Éste es un caso claro de coexistencia o superposición de órdenes internacionales en teoría antagónicos, como son el equilibrio de poder y las comunidades de seguridad:

“Aun siendo analítica y normativamente distintos, órdenes radicalmente diferentes y, en particular, los sistemas de gobernanza de seguridad en los que se basan (como el equilibrio de poder [*balance of power*] y la comunidad de seguridad [*security community*]) coexisten a menudo en el discurso y la práctica política”<sup>79</sup>.

Entre las pruebas del aumento efectivo de la interdependencia entre Marruecos y España registrado en las dos últimas décadas tienen un lugar destacado los indicadores económicos. En este aspecto, la situación de partida de España era bastante menos aventajada que la de Francia: la colonización económica deficiente de la zona norte del protectorado —la más desfavorecida del país— apenas había legado lazos sólidos con el vecino del Sur<sup>80</sup>. Sin embargo, el Acuerdo Marco de Cooperación Económica y Financiera suscrito en 1988, complementado con sucesivos protocolos, iba a dar pie a una intensificación visible de las relaciones económicas entre los dos vecinos en todos los planos. A mediados de los años 90, aunque siempre a la zaga de Francia, España se convirtió en el segundo socio comercial, inversor y emisor de turistas de Marruecos<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> GILLESPIE, Richard: *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*. MacMillan, Basingstoke, 2000, p. 134.

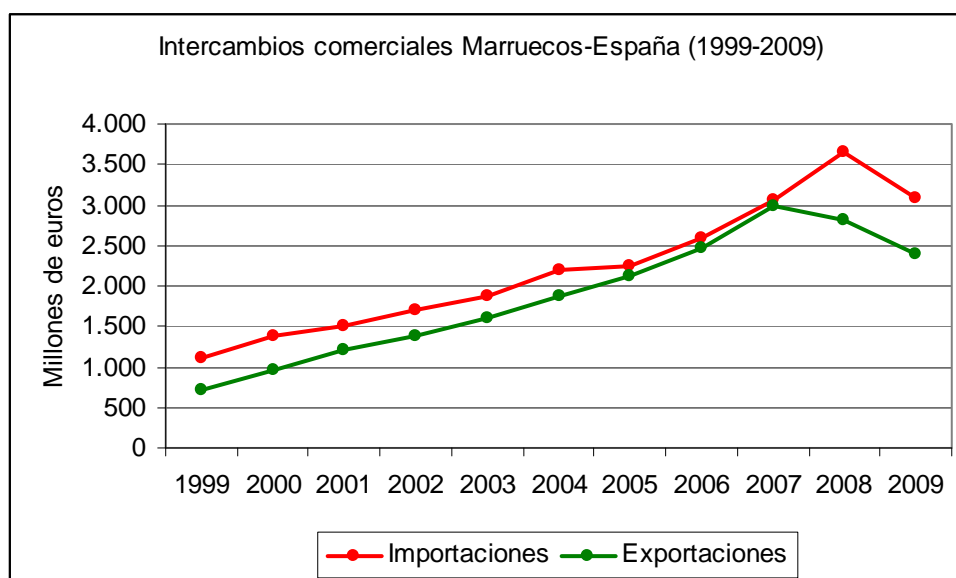
<sup>78</sup> Hay quien habla incluso de un lento “proceso de socialización” o aprendizaje de esas prácticas cooperativas. BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era. Spain, Morocco and the European Union*. Stockholm University, Estocolmo, 2012, pp. 139 y 132-133. Véase HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009.

<sup>79</sup> ADLER, Emanuel, GREVE, Patricia: “When Security Community Meets Balance of Power: Overlapping Regional Mechanisms of Security Governance”, *Review of International Studies*, vol. 35, s. 1, febrero de 2009, p. 60. BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era*. Op. cit., p. 53. Véase también BREMBERG HEIJL, Niklas: “Between a Rock and a Hard Place: Euro-Mediterranean Security Revisited”, *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, pp. 1-16.

<sup>80</sup> Igualmente débiles eran los vínculos humanos, dada la marginación de las élites hispanohablantes originarias de la misma zona tras la independencia de Marruecos.

<sup>81</sup> Sobre el desequilibrio del que parten estas relaciones económicas, véase MORÉ, Íñigo: “The Economic Step between Neighbours: The Case of Spain-Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 9, nº 2, verano de

Desde 2000, las relaciones comerciales se rigen por el Acuerdo de Asociación UE-Marruecos. Las importaciones desde España se multiplicaron entre 1995 y 2008 por siete, mientras que las exportaciones crecían a un ritmo igualmente sostenido; una tendencia al alza que no se quebraría hasta 2009. Eso sí, la balanza ha resultado siempre favorable al vecino del Norte y la importancia relativa de este comercio para cada uno de los países, muy desigual. Para España representaba poco más del 1% del volumen total de los intercambios exteriores —aunque sí suponía un 37% de las exportaciones a África y situaba a Marruecos como quinto socio comercial fuera de la UE, por detrás de Estados Unidos, México, Turquía y Suiza—. Estas ventas, bastante diversificadas, incluían bienes de equipo, maquinaria y material eléctrico, productos siderúrgicos, combustibles y lubricantes, vehículos de transporte, energía y materias y productos textiles. La cuota de dichos productos en el mercado marroquí, ampliada en estos años en detrimento de Francia, ha rondado desde 2002 el 11-12% (10,4% en 2007). Las exportaciones en el sentido inverso, por otra parte, constituían entonces en torno al 21% del total del reino norteafricano. Las cuatro categorías predominantes eran las prendas textiles y complementos de vestir, los productos de la pesca, los componentes eléctricos y electrónicos, y los productos hortofrutícolas frescos y congelados<sup>82</sup>.



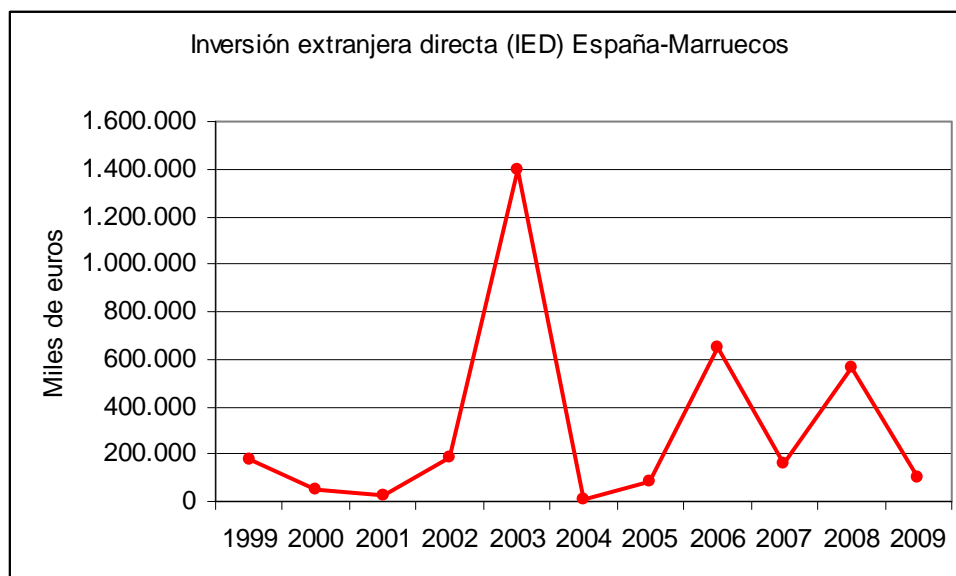
Fuentes: DataComex (Mº Economía y Competitividad de España); BDPEX. Elaboración propia.

En lo que se refiere a la IED, el marco legal bilateral es el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones firmado en 1997 y en vigor desde 2005. La inversión española en Marruecos presenta un perfil muy variable; ha alcanzado picos excepcionales en años de operaciones de privatización de gran envergadura, como la que dio lugar a la adquisición del 80% del capital la compañía tabacalera estatal (Régie des Tabacs) por parte de la compañía hispano-francesa Altadis (2003). En todo caso, la tendencia general ha sido al alza y el volumen de inversiones acumulado entre 1995 y

2004, pp. 165-200. BASSOLS, Raimundo: “Reflexiones sobre las relaciones económicas hispano-marroquíes”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 61-67.

<sup>82</sup> Oficina Económica y Comercial de España en Rabat: “Informe económico y comercial de Marruecos”, abril de 2008, pp. 12-13 y 25-27. VALLE MUÑOZ, Sonsoles: “Las relaciones económicas entre España y Marruecos. Dos socios privilegiados”, *Boletín Económico del ICE*, nº 2918, 1-15 de agosto de 2007, pp. 28-32. Todo ello sin contabilizar, lógicamente, el contrabando o *comercio atípico* desde Ceuta y Melilla.

2009 fue de unos algo menos de 3.500 millones de euros, una cantidad muy significativa para el país receptor. Éste constituye con gran diferencia el primer destinatario de IED española en toda África (89% en 2006), aunque a nivel mundial sólo representara en estos años en torno al 0,5-0,8%. De la inversión acumulada del periodo 2001-2006, según datos de la Oficina de Cambios de Marruecos, el 21,1% provino del vecino del Norte, en segunda posición por detrás de Francia (51,1%). La energía, la industria agroalimentaria y las telecomunicaciones constituían los sectores preferidos, aunque cada vez cobraran mayor importancia también los seguros y las actividades inmobiliarias y turísticas. La IED en sentido contrario no ha sido en ningún momento relevante<sup>83</sup>.



Fuentes: DataInVex (Mº Economía y Competitividad de España); BDPEX. Elaboración propia.

Inversión extranjera directa (IED) España-Marruecos

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Cuantía (millones dh)	939	390	18.095	477	1.442	7.191	6.108	2.616	1.542
% total IED	3	7	77	5	5	28	16	9	6
Total IED	32.486	5.876	23.257	9.485	26.708	26.070	37.959	27.963	25.250

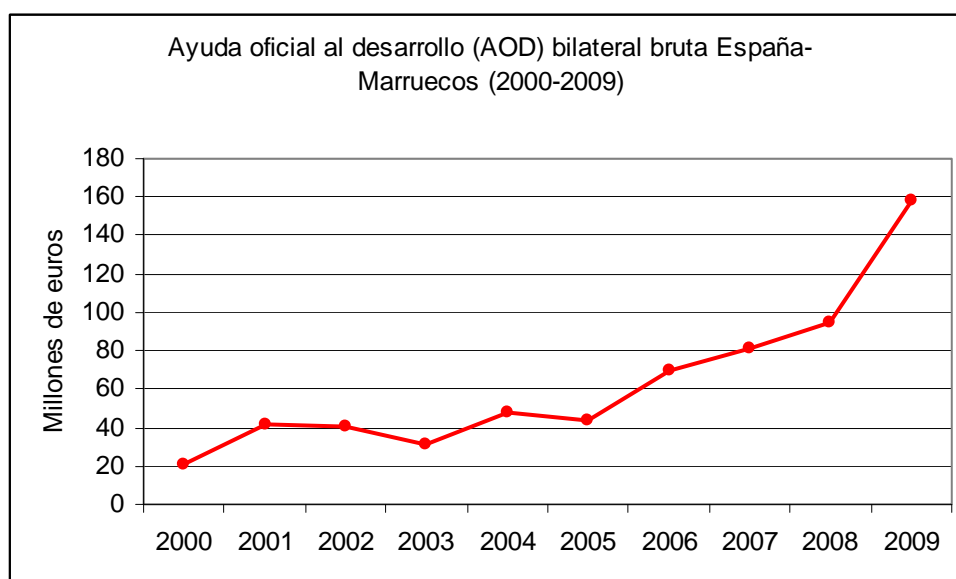
Fuente: Oficina de Cambios de Marruecos (<http://www.oc.gov.ma>). Elaboración propia.

España también ha desempeñado desde los años 90 un papel nada desdeñable en el terreno de la cooperación al desarrollo dirigida a Marruecos. La Ley de Cooperación de 1998 definió como áreas geográficas de actuación preferente a “los países de Iberoamérica, los países árabes del norte de África y de Oriente Medio, así como aquellos otros de menor desarrollo con los que España mantenga especiales vínculos de carácter histórico o cultural” (artículo 6). Desde entonces, los sucesivos planes

<sup>83</sup> VALLE MUÑOZ, Sonsoles: Op. cit., pp. 33-37. Oficina Económica y Comercial de España en Rabat: Op. cit., pp. 28-30. Véase también DURÁN PARRA, Irene: “Las empresas españolas, actores de la política exterior en Marruecos”, en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MANÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): Op. cit., pp. 209-232. ABJIOU, Ali: “Investissements: L’Espagne affûte ses armes”, *L’Économiste*, 30/3/2007. PELLEGRIN, Vanessa: “Investissements espagnols: L’effet Zapatero”, *L’Économiste*, 12/12/2007. SAAD ALAMI, Youness: “Les investissements espagnols en hausse”, *L’Économiste*, 7/1/2008.

directores de la cooperación española (2001-2004, 2005-2008, 2009-2012) han incluido invariablemente a Marruecos en el grupo de Estados prioritarios o de “asociación amplia”, a los que se dedica un mayor volumen de recursos, un amplio abanico de instrumentos y un Documento de Estrategia País individual, basado en el concepto de asociación y el diálogo político bilateral. El Documento de Estrategia País 2005-2008 argumentaba que, aunque este Estado norteafricano se clasificara como un país de renta media, en él se observaban “carencias enormes a nivel de desarrollo humano”<sup>84</sup>.

Además de ser el primer destinatario de la cooperación española en el Magreb, en el caso de Marruecos llama la atención el aumento exponencial de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) bilateral bruta registrado entre 2005 (43,2 millones de euros) y 2009 (158 millones), nada menos que del 265%. No obstante, estas cifras se relativizan al tomar en consideración la proporción que representa la AOD reembolsable, principalmente los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) del Ministerio de Industria. Además de la Administración General del Estado, entre los agentes financiadores destacan algunas comunidades autónomas y están también presentes entidades locales (ayuntamientos, diputaciones, cabildos) y universidades (cooperación descentralizada). Alrededor de un tercio de estos fondos públicos es canalizado por organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD). Otra característica reseñable es la acusada concentración geográfica de los proyectos financiados en las provincias del norte de Marruecos.



Fuentes: Informes de seguimiento de los Planes Anuales de Cooperación Internacional (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo); BDPEX. Elaboración propia.

También es de excepcional envergadura la acción cultural y educativa de España en Marruecos, sólo parcialmente computable como cooperación al desarrollo. El legado del Protectorado español en la zona norte (1912-1956) y la singular política cultural hacia el mundo árabe del franquismo, concebida originalmente como un instrumento para paliar el aislamiento internacional del régimen<sup>85</sup>, explica que este país acapare, por un lado,

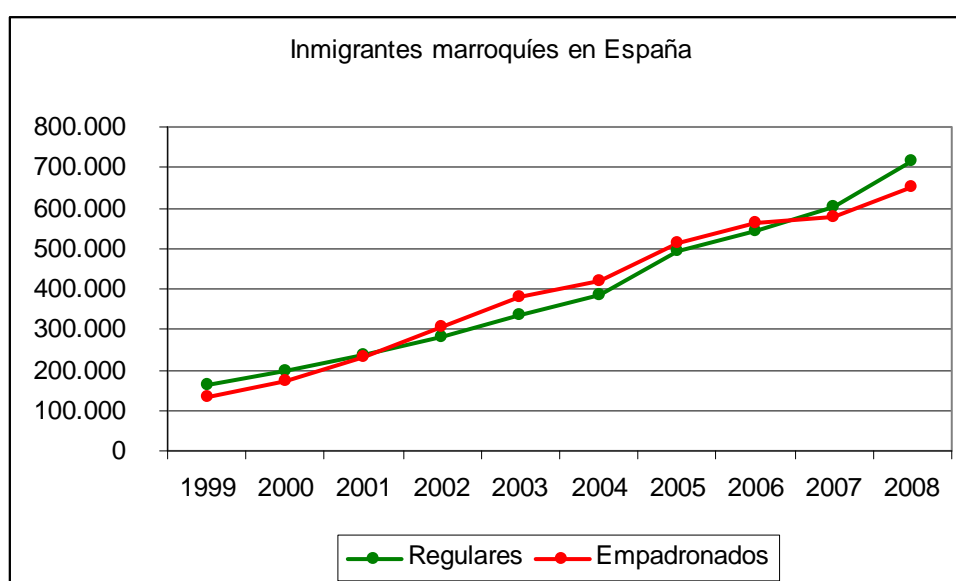
<sup>84</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación/Secretaría de Estado de Cooperación Internacional: “Marruecos. Documento de Estrategia País 2005-2008”, p. 7.

<sup>85</sup> Véase GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene: “Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de



casi la mitad de los colegios o institutos de titularidad del Estado español en el exterior existentes en todo el mundo (10) y, por otro, un número también elevado de centros del Instituto Cervantes (6). En el caso de los primeros es significativo el crecimiento continuo de la demanda de escolarización, ya que el 80% de sus alumnos son marroquíes. El objetivo que guía su actividad —atraer y formar a parte de las futuras élites locales, cuya trayectoria académica tiende a pasar a continuación por las universidades españolas— se inscribe de lleno en el terreno de la diplomacia pública.

Otro factor adicional de interdependencia económica ha sido el turismo, en una década en la que España se ha consolidado como segundo mercado emisor de visitantes del Estado norteafricano, aprovechando el aumento de la capacidad hotelera marroquí y del número de conexiones aéreas —gracias al acuerdo de liberalización Open Sky suscrito por la UE y Marruecos en 2006—.



Fuente: Secretaría Nacional de Inmigración e Emigración de España. Elaboración propia.

En el plano de la interdependencia *humana* es significativa la expansión desde finales de los años 80 de la comunidad marroquí establecida en España, fruto de una inmigración mucho más reciente que la de Francia, pero cuantitativamente considerable (unas 700.000-800.000 personas en 2008, el grupo más importante por nacionalidad de los extranjeros residentes en este Estado): “Marruecos es la principal cuenca de la inmigración española, no sólo por el volumen, sino por la continuidad de la corriente”. El crecimiento de esta comunidad, sostenido durante la década de los 90, aceleró su ritmo entre 1999 y 2003, y se intensificó aún más entre 2004 y 2007, para disminuir sólo a partir de este último año<sup>86</sup>. Paralelamente se ha multiplicado también el volumen de las remesas enviadas a su país de origen, que pasaron de 196 millones de dirhams en 1992 a 6.700 millones en 2006<sup>87</sup>. Aunque la cuestión migratoria no adquiriría

Cultura”, en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán*. Op. cit., pp. 95-116.

<sup>86</sup> LÓPEZ SALA, Ana María: “Donde el Sur confluye con el Norte: Movimientos migratorios, dinámica económica y seguridad en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos”, Documentos CIDOB Migraciones, nº 24, julio de 2012, p. 2.

<sup>87</sup> VALLE MUÑOZ, Sonsoles: Op. cit., pp. 32-33. Véase LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, BERRIANE, Mohamed (dirs.): *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004. *Marocains de l’extérieur*. Fondation Hassan II

protagonismo en la agenda política bilateral hasta los años 2000, cuando se constató la transformación de Marruecos de país emisor a país de tránsito de flujos migratorios irregulares, de origen principalmente subsahariano, y la necesidad imperiosa de contar con la cooperación de sus autoridades en el control fronterizo.

Todos estos vínculos polifacéticos se han traducido, desde el punto de vista jurídico, en un creciente entramado de tratados, acuerdos y convenios bilaterales. La base era el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado en 1991 y ratificado por los dos países en 1993. Los añadidos posteriores ponen de manifiesto la progresiva diversificación de los ámbitos de cooperación e introducción de nuevas *issues* en la agenda (aunque siempre teniendo en cuenta que este corpus legal es acumulativo). Los tratados más abundantes entre los suscritos en el periodo 1999-2008 eran los relacionados con las migraciones: un acuerdo administrativo sobre los trabajadores temporeros marroquíes en España (1999), un acuerdo sobre mano de obra (2001), un canje de notas sobre el reconocimiento recíproco y el canje de los permisos de conducir nacionales (2004), un memorando de entendimiento (2003) y luego acuerdo en el ámbito de la emigración ilegal de menores no acompañados, su protección y su retorno concertado (2007). A éstos se sumaban otros acuerdos de cooperación en materia de medio ambiente (2000), cooperación financiera (2003) y para la construcción de un nuevo colegio español en Rabat (2007)<sup>88</sup>.

En el aspecto más propiamente político, el dispositivo de diálogo institucionalizado eran las reuniones de alto nivel entre jefes de Gobierno organizadas desde la entrada en vigor del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, en 1993. Ésta fue una de las principales novedades de dicho tratado, que las concebía como una forma de mantener abiertos unos canales estables de comunicación entre los dos Gobiernos y abordar regularmente la cooperación bilateral en todos los ámbitos. Llama la atención el hecho de que este tipo de encuentro se pusiera en marcha antes con España que con Francia (1997). No obstante, el ritmo inconstante de su celebración, que en un principio se previó que fuera anual, iba reflejar fielmente los altibajos de las relaciones entre los dos países vecinos: no hubo ninguna entre diciembre de 1993 (1ª) y febrero de 1996 (2ª), al igual que entre abril de 1999 (5ª) y diciembre de 2003 (6ª)<sup>89</sup>.

Los indicadores aquí repasados confirman, en definitiva, que el aumento de la interdependencia hispano-marroquí en ámbitos diversos a lo largo de las dos últimas décadas ha sido tangible y significativo, no una simple declaración de intenciones. Así lo ha proclamado en reiteradas ocasiones el discurso del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC) español:

“España y Marruecos mantienen una relación de partenariado estratégico global, que se caracteriza por su madurez y su denso contenido. [...] Las relaciones hispano-marroquíes destacan por la densidad de los contactos a nivel de sociedad civil, el papel relevante de las empresas españolas en el mercado marroquí y una cada vez mayor

---

pour les Marocains Résidant à l'Étranger/Organisation Internationale pour les Migrations, Rabat, 2003, pp. 141-207.

<sup>88</sup> Base de Datos sobre Política Exterior (BDPEX), <http://www.bdpexonline.org>. Véase también TORREJÓN RODRÍGUEZ, Juan Domingo: “Las relaciones entre España y Marruecos según sus tratados internacionales”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del, EL HOUDAÏGUI, Rachid (dirs.): *Las dimensiones internacionales del Estrecho de Gibraltar*. Dykinson, Madrid, 2006, pp. 163-202.

<sup>89</sup> Las siguientes reuniones de alto nivel tendrían lugar en septiembre de 2005 (7ª, Sevilla-Córdoba), marzo de 2007 (8ª, Rabat) y diciembre de 2008 (9ª, Madrid).

cooperación en un creciente número de temas. En los últimos años, España y Marruecos han logrado notables avances en materias como la lucha contra la inmigración irregular, una mayor cooperación judicial y policial contra la delincuencia organizada, y en materia de lucha antiterrorista”<sup>90</sup>.

Sin embargo, igualmente cierto es que esto no ha tenido todos los efectos preventivos o lenitivos que prometía la doctrina del *colchón de intereses* y que las crisis bilaterales vinculadas al factor territorial ha seguido reapareciendo cíclicamente. Lo puso en evidencia especialmente la espiral de desencuentros de 2001-2003, con la ocupación marroquí del islote de Perejil (julio de 2002) como punto álgido: la interdependencia, propugnada en los años 90 como alternativa benéfica al juego realista de equilibrio de poder en que se habían instalado históricamente las relaciones entre estos países, no era tampoco ninguna panacea; tenía sus propios límites e insuficiencias. Para Richard Gillespie, el error era haberla construido en la práctica “sobre una agenda demasiado estrecha, principalmente económica, que no lograba abordar aspectos ‘difíciles’ de las relación tales como las diferencias de régimen y las tensiones culturales de raíz histórica”<sup>91</sup>.

El reconocimiento de los límites tanto del realismo como de la perspectiva de la interdependencia invita a preguntarse por el papel que desempeñan en las relaciones hispano-marroquíes los factores privilegiados por el constructivismo: elementos culturales e ideológicos, percepciones, imágenes, *normas*, discursos socialmente contruidos, siempre con la identidad como trasfondo. Los dos primeros son enfoques esencialmente racionalistas, mientras que estas complejas relaciones de vecindad se caracterizan, a decir de muchos observadores, por una dosis variable de “irracionalidad”<sup>92</sup>. “España es uno de los límites del realismo de la política exterior marroquí”, afirmaba uno de los entrevistados<sup>93</sup>. Frente a estos obstáculos intangibles pero poderosos difícilmente podía ser eficaz un *colchón de intereses* de cariz básicamente economicista, poco desarrollado de momento en lo que se refiere a los contactos entre las sociedades civiles, el conocimiento mutuo o las percepciones de las respectivas opiniones públicas<sup>94</sup>.

---

<sup>90</sup> MORATINOS, Miguel Ángel: “Cooperar desde la confianza”, *Ecoestrecho.com*, febrero de 2010.

<sup>91</sup> GILLESPIE, Richard: “‘This Stupid Little Island’”. Op. cit., p. 110.

<sup>92</sup> Entrevistas a Mohamed Larbi Mesari, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido del Istiqlal (PI) y exministro de Comunicación (1998-2000). Rabat, 15/10/2007, 24/10/2007 y 5/12/2007. Véase MESSARI, Mohamed Larbi: *Las relaciones difíciles. Marruecos y España*. Almuzara, Córdoba, 2009. En este sentido es también elocuente el título de la compilación de artículos de Bernabé López García: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. RD Editores/Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2007.

<sup>93</sup> Entrevistas confidenciales realizadas durante el trabajo de campo.

<sup>94</sup> Véanse las reflexiones de Javier Noya sobre la imagen de los países en el exterior y la confianza (o la desconfianza) como profecías autocumplidas: “Es difícil vencer una fuerte desconfianza mediante la experiencia, pues suele inhibir a la gente para que entre en el tipo apropiado de intercambios, o, peor aún, porque lleva a una comportamiento que refuerza la validez de la desconfianza. Una vez que hace acto de aparición, es difícil saber si la desconfianza estuvo alguna vez justificada, ya que tiene la característica de ser self-fulfilling”. NOYA, Javier: *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2007, p. 33. Sobre el caso hispano-marroquí, véanse las opiniones recogidas en FIBLA, Carla: *España-Marruecos desde la orilla sur*. Icaria, Barcelona, 2005, pp. 55-169. Las contribuciones de Pedro Rojo, Mohamed Boundi Boundi y El Houssine Majdoub en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2007, pp. 470-514. AFFAYA, Noureddine, GUERRAOUI, Driss: *La imagen de España en Marruecos*. CIDOB, Barcelona, 2005.

A esto se suman las diferencias de régimen político. Como bien explica Laura Feliu:

“La ausencia de democracia en Marruecos introduce un elemento de imprevisibilidad en las relaciones bilaterales, que no se puede paliar simplemente con un refuerzo de éstas. Las complicaciones experimentadas por los contenciosos bilaterales está relacionadas en parte con este déficit (política de presión y hechos consumados por parte marroquí, falta de control y opacidad de su política exterior, instrumentalización de la opinión pública, corrupción en las fronteras, acumulación de riquezas por ciertos sectores [...])”<sup>95</sup>.

## **b) La espiral conflictiva de los años de Aznar (1999-2004)**

Sobre este escenario, la evolución de la política marroquí hacia España durante el periodo 1999-2008 estuvo claramente condicionada por la alternancia en el poder en Madrid entre los Gobiernos del conservador José María Aznar (1996-2004) y el socialista José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011). En retrospectiva, a uno y otro lado del estrecho del Gibraltar, el discurso político y los análisis de prensa y expertos han subrayado este contraste hasta el límite de lo caricaturesco, exagerando la dimensión *partidista* de la política exterior española e ignorando elementos de continuidad y otros matices<sup>96</sup>.

Desde Rabat se contemplaba la llegada al Gobierno del Partido Popular (PP) con ciertas reservas<sup>97</sup>, pero lo cierto es que, en 1996, el programa y el discurso de Aznar en materia de política exterior era fundamentalmente continuista: asumía que éste era un asunto de Estado sobre el que en España se había alcanzado un considerable consenso y que había que manejar de manera realista y pragmática, más allá de las preferencias ideológicas. En relación con Marruecos, esto se tradujo inicialmente en el mantenimiento del planteamiento y la dinámica anterior de las relaciones<sup>98</sup> y, más adelante, en un decidido apoyo a Mohamed VI en el momento de su ascenso al trono<sup>99</sup>. El rumbo fijo bilateral coincidía, eso sí, con un acercamiento ostensible de Madrid a Argel, posibilitado por la disminución del nivel de violencia interna en este otro país magrebí y guiado ante todo por intereses económicos (ambos Estados firmarían un Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación en octubre de 2002)<sup>100</sup>.

<sup>95</sup> FELIU, Laura: “Hacia la normalización de las relaciones entre España y Marruecos”, FRIDE, mayo de 2004, p. 2.

<sup>96</sup> Dos libros de reciente publicación pueden ayudar a profundizar en los discursos marroquíes sobre las relaciones bilaterales de este periodo: BENNIS, Samir: *Les relations politiques, économiques et culturelles entre le Maroc et l’Espagne (1956-2005)*. Confluence, Rabat, 2008. DAHBI, Omar: *Maroc-Espagne, la guerre des ombres (2000-2010)*. Aujourd’hui Le Maroc, Casablanca, 2011. El primero es la tesis doctoral de un militante del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). El segundo, decididamente, obra de una periodista del diario oficialista *Aujourd’hui le Maroc*.

<sup>97</sup> VALENZUELA, Javier, MASEGOSA, Alberto: *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante*. Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 50.

<sup>98</sup> Véase la información sobre la 4ª Reunión de Alto Nivel (Rabat, abril de 1998) en “Spécial Maroc-Espagne: Deux pays condamnés à s’entendre par l’histoire et la culture”, *Le Journal*, nº 24, 27/4-3/5/1998, pp. 19-39. LMRABET, Ali: “Maroc-Espagne: bilan d’un sommet”, *Le Journal*, nº 25, 4-10/5/1998, p. 13.

<sup>99</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 13-14.

<sup>100</sup> FELIU, Laura: “España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un periodo excepcional”, FRIDE, documento de trabajo nº 9, mayo de 2005, pp. 6 y 17. REMIRO BROTONS, Antonio: “La politique étrangère”, en MODERNE, Franck, BON, Pierre (dirs.): *Espagne: les années Aznar*. La Documentation Française, París, 2004, pp. 79 y 90. Entre otras cosas, España se había

Un año después, durante su primera visita de Estado al vecino del Norte, Mohamed VI no evitaba hablar de las consabidas dificultades de las relaciones bilaterales, pero las presentaba como un desafío, un incentivo para elevar el nivel de la cooperación bilateral:

“Hay límites que se imponen naturalmente a nuestra asociación [*partenariat*], en los terrenos de la agricultura, la pesca y la circulación de personas, bienes y servicios entre Marruecos y España. Estos límites y estos contenciosos no desaparecerán más que en un marco revisado y corregido de nuestra cooperación y nuestras relaciones”<sup>101</sup>.

La crisis en ciernes estallaría definitivamente a finales de octubre de 2001, con la inesperada llamada a consultas del embajador marroquí en Madrid, Abdesalam Baraka, como punto de arranque oficial. Este movimiento diplomático “de duración indeterminada” fue decidido directamente por el rey en un momento en que el primer ministro, Abderrahmán Yusufi, se encontraba fuera del país<sup>102</sup>. El MAEC marroquí lo justificó como respuesta a “un cierto número de actitudes y de posiciones españolas en relación con Marruecos”, sin mayores precisiones. Tampoco la nota verbal remitida en este momento al ministerio español aportaba más pistas. El embajador en cuestión denunció en la prensa la “satanización de Marruecos en España”: “Por eso creo que ha llegado el momento de reflexionar y de clarificar nuestra relación”<sup>103</sup>. De este modo se aludía, más que a un hecho específico, a una acumulación de agravios percibida por Rabat a lo largo de los meses anteriores.

“Nuestra relación bilateral con España se deterioró bruscamente entre abril y octubre de 2001. Registramos entonces declaraciones, actitudes y tomas de posición en diversos foros francamente hostiles a la política, la economía y la seguridad de Marruecos. Esta cascada de hechos me incitó a llamar a consultas al embajador en Madrid para atraer la atención del Gobierno español sobre su actitud negativa”, declararía el propio Mohamed VI tres años más tarde<sup>104</sup>.

En suma, como señala Marcela Iglesias, esta crisis se caracterizó por haber “sintetizado el amplio espectro de temas conflictivos acumulados desde 1956”<sup>105</sup>.

El primer ingrediente de la “espiral de interdependencias negativas”<sup>106</sup> desatada en 2001 fue el fracaso de las negociaciones para la renovación del acuerdo pesquero UE-Marruecos que se venían desarrollando desde septiembre del año anterior; se cerraron definitivamente sin acuerdo a finales de abril. El punto de partida de este complejo

---

convertido en el país europeo más dependiente del abastecimiento de gas argelino. PINO, Domingo del: “Marruecos-España: una nueva etapa”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, p. 42.

<sup>101</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena de gala ofrecida por el rey de España, Juan Carlos I. Madrid, 18/9/2000.

<sup>102</sup> PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes”. Op. cit., p. 415.

<sup>103</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Marruecos reabre la crisis diplomática con España al llamar a consultas a su embajador”, *El País*, 29/10/2001. JAMAÏ, Aboubakr: “Maroc-Espagne: le clash”, *Le Journal Hebdomadaire*, 3-9/11/2001, p. 10.

<sup>104</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos” [entrevista a Mohamed VI], *El País*, 16/1/2005.

<sup>105</sup> IGLESIAS, Marcela: Op. cit., p. 226.

<sup>106</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Las relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo”, Real Instituto Elcano, ARI nº 61/2004, 5/4/2004, p. 3.

proceso, analizado por Jordi Vaquer i Fanés, era la europeización de los problemas de las relaciones pesqueras hispano-marroquíes en la segunda mitad de los años 80:

“El ingreso en la Comunidad Europea (CE) en 1986, con su Política Pesquera Común (PPC), abrió la esperanza de que un nuevo marco negociador comunitario permitiera aislar la siempre conflictiva cuestión pesquera del resto de las relaciones bilaterales así como alcanzar mejores acuerdos gracias al mayor peso negociador de la Comunidad Europea. Sin embargo, más bien ocurrió lo contrario: la cuestión pesquera no sólo siguió íntimamente ligada al resto de la relación hispano-marroquí, sino que además complicó enormemente las estrechas y hasta entonces cordiales relaciones entre el reino norteafricano y la Comunidad. Así España, más que eliminar la pesca como elemento de distorsión en su relación con el vecino del Sur, acabó exportando este problema a un nivel superior”<sup>107</sup>.

En la actitud marroquí durante estas negociaciones pesó considerablemente la percepción extendida de que el anterior acuerdo (1995) había resultado perjudicial para los intereses económicos nacionales. De ahí que esta vez sus representantes se mantuvieran inflexibles en sus demandas, pese a que éstas fueran consideradas desde el principio inaceptables por España, el Estado que marcaba las posiciones de Bruselas. Sólo cuando la Comisión amenazó con romper el proceso, Rabat ofreció un acuerdo parcial que permitía faenar temporalmente en sus aguas a las flotas tradicionales de bajura andaluza y portuguesa. Pero esta posibilidad fue desechada a instancias del Gobierno de Madrid, que mantenía que los intereses de su sector pesquero debían ser defendidos como un todo indisoluble<sup>108</sup>. Este Ejecutivo responsabilizó a Marruecos en solitario, y sin paliativos, del fracaso de las negociaciones. Lo que más molestó al otro lado del estrecho fueron las declaraciones del presidente Aznar en una entrevista, interpretadas como una amenaza: “Nadie puede pensar que (...) esto no produzca consecuencias sobre las relaciones entre Marruecos y España, y entre Marruecos y la UE”<sup>109</sup>.

Al mismo tiempo subieron de tono las acusaciones españolas sobre el “laxismo” de Marruecos en el control de las migraciones ilegales desde su territorio, durante un verano en el que se multiplicó preocupantemente la afluencia de pateras a las costas andaluzas y canarias. El ministro del Interior, Mariano Rajoy, culpó a las autoridades del país vecino de la escalada, mientras que desde su departamento se aireaba la sospecha de que “el Gobierno de Rabat abre y cierra el grifo cuando le conviene”. El titular de Exteriores, Josep Piqué, llamó a consultas al embajador marroquí a finales de agosto para pedirle explicaciones y reclamar un “mayor esfuerzo” en la lucha contra este fenómeno<sup>110</sup>. En Madrid irritaba asimismo la demora de la puesta en

---

<sup>107</sup> VAQUER I FANÉS, Jordi: “Un estudio de redes en la política exterior española: las negociaciones pesqueras con Marruecos (2000-2001)”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 50-51.

<sup>108</sup> VAQUER I FANÉS, Jordi: “The Domestic Dimension of EU External Policies: The Case of the EU-Morocco 2000-01 Fisheries Negotiations”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 71-73. Este autor argumenta que España, “a pesar de estar tan interesada en un acuerdo, adoptó una postura que, a la postre, contribuyó a esta ruptura”. VAQUER I FANÉS, Jordi: “Un estudio de redes en la política exterior española”. Op. cit., p. 50.

<sup>109</sup> OBIOLS, Raimon, SOLANILLA, Pau: “Marruecos y España: crónica de un desencuentro”, en *Anuario internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 296.

<sup>110</sup> OBIOLS, Raimon, SOLANILLA, Pau: Op. cit., pp. 296-297. Véase DELMOTTE, Gilles: “L’Espagne face au laxisme marocain”, *Confluences Méditerranée*, nº 42, verano de 2002, pp. 123-131. KHACHANI,

funcionamiento del acuerdo de readmisión bilateral firmado en 1992, que incluía a ciudadanos de terceros países; Rabat se había negado desde entonces a aceptar estas últimas devoluciones aduciendo la falta de pruebas de tránsito por su territorio<sup>111</sup>.

El contraataque de Mohamed VI en *Le Figaro* fue contundente:

“En Marruecos no hemos ocultado nunca el problema de la emigración. Es un problema real. Lo que no aceptamos es que Madrid diga que todas las dificultades de España vienen de Marruecos. Que en Marruecos hay mafias que viven de la emigración clandestina y el tráfico de drogas es verdad. Pero también en España hay mafias, y son más ricas que en Marruecos. Los barcos en los que viajan los clandestinos vienen de España. [...] Digamos que la responsabilidad es compartida. Pero del lado de Marruecos, es en gran parte por falta de medios”<sup>112</sup>.

En medio de las recriminaciones cruzadas, en noviembre, el Gobierno de Aznar suspendió unilateralmente el acuerdo bilateral en materia de mano de obra (contratación en origen) firmado en julio del mismo año<sup>113</sup>. Meses después lanzaría en el Consejo Europeo de Sevilla (junio de 2002) la propuesta de penalizar con una reducción de la ayuda comunitaria a los socios del Sur que no realizaran esfuerzos demostrables para frenar los flujos migratorios irregulares.

Otro motivo de controversia, ya en el mes de diciembre, fue la autorización del Gobierno español a Repsol YPF a realizar prospecciones petroleras en la mediana que separa el archipiélago canario de la costa marroquí y del Sáhara Occidental, incluyendo aguas en las que la frontera no estaba jurídicamente delimitada y que Rabat consideraba como territoriales<sup>114</sup>. El Ejecutivo de este país reaccionó con un comunicado en el que recordaba al vecino del Norte “la necesidad de respetar el derecho y la costumbre internacionales que prescriben la no delimitación marítima de manera unilateral”. El MAEC protestó asimismo contra

“este acto español unilateral, discutible e inamistoso, en la medida en que atenta contra los derechos inherentes de soberanía marroquí sobre su plataforma continental —que se extiende mucho más allá de la línea mediana— como prolongación de su territorio bajo el mar”<sup>115</sup>.

---

Mohamed: “La question migratoire dans les relations entre le Maroc et l’Espagne”, *Paix et sécurité internationales*, nº 1, junio de 2003, pp. 57-77.

<sup>111</sup> Los ciudadanos marroquíes sí eran readmitidos, pero de forma individual y no colectiva.

<sup>112</sup> LAMBROSCHINI, Charles: “Mohammed VI veut affermir la démocratie marocaine”. Op. cit.

<sup>113</sup> MARRERO ROCHA, Inmaculada: “The Implications of Spanish-Moroccan Governmental Relations for Moroccan Immigrants in Spain. Spanish-Moroccan Governmental Relations and Moroccan Immigrants”, *European Journal of Migration and Law*, vol. 7, nº 4, 2005, p. 430. EL QADIM, Nora: “La politique migratoire européenne vue du Maroc: contraintes et opportunités”, *Politique européenne*, nº 31, noviembre de 2010, p. 107. BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L’ahrig du Maroc, l’Espagne et l’UE. Plus d’Europe... sécuritaire*. Boukili, Kenitra, 2002, p. 15.

<sup>114</sup> MORE, Íñigo: “Petróleo: ¿el próximo conflicto hispanomarroquí?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 49/2002, 13/9/2002.

<sup>115</sup> Comunicados citados en BELGUENDOZ, Abdelkrim: *L’ahrig du Maroc, l’Espagne et l’UE*. Op. cit., pp. 18-19. Este autor destaca la contradicción entre estas protestas y la concesión por parte de Marruecos casi al mismo tiempo de permisos de prospección a otras dos compañías petroleras extranjeras (la estadounidense Kerr-McGee y la francesa Total Fina Elf).

En cualquier caso, si hubo una manzana de la discordia por excelencia o una “gota que colmó el vaso” para Rabat<sup>116</sup>, ésta fue sin duda la actitud española en relación con el conflicto del Sáhara Occidental en el momento del lanzamiento del Plan Baker I (2001). Madrid contribuyó de forma decisiva a obstruir esta propuesta, recibida con gran optimismo por Marruecos pero rechazada por el Frente Polisario y Argelia, cuando se planteó en el Grupo de Amigos del Sáhara Occidental en la ONU en el mes de junio. Fue, junto con Rusia, el único miembro en oponerse a ella, en contra de las orientaciones de Estados Unidos, Reino Unido y Francia; lo que a la postre impidió que prosperase y fuese aprobada en el Consejo de Seguridad<sup>117</sup>. Los intentos marroquíes y franceses de modificar dicha posición fueron infructuosos. España tampoco se sumó en octubre —al igual que Portugal, Irlanda, Suecia y Finlandia— a la iniciativa francesa de promover una postura común de la UE de apoyo a este plan ante el Comité Especial de Descolonización de la ONU. Las autoridades de Rabat culparían directamente al vecino del Norte del fracaso del Plan Baker I<sup>118</sup>.

Pero lo que exacerbó los ánimos marroquíes definitivamente fue una acción reivindicativa surgida del ámbito de la sociedad civil, ajena por tanto a los designios del Gobierno de Madrid: la organización por parte de la Plataforma Cívica Andaluza de Apoyo al Referéndum para el Sáhara Occidental de un simulacro de consulta en las ocho capitales de provincia de esta comunidad autónoma, con una *mesa electoral* en el propio edificio del Parlamento de Andalucía (19-21 de octubre). La embajada marroquí envió una nota verbal al MAEC español inquiriendo sobre este referéndum simbólico, a la que se respondió simplemente que se trataba de una “iniciativa privada”. En este estado de crispación sirvieron de poco las declaraciones conciliadoras posteriores del ministro Piqué, en las que afirmó que “el referéndum del Sáhara es imposible y hay que buscar una salida para todas las partes” (19 de noviembre)<sup>119</sup>.

Todo este rosario de trifulcas se vio amplificado por la virulencia de los medios de comunicación de ambos países. En Rabat molestaba más que nunca el habitual tono crítico de la prensa española, que, además de los puntos conflictivos de las relaciones bilaterales, multiplicó en estos meses —con distintos matices— la información y la opinión sobre la falta de democracia, la omnipresencia de la monarquía y las violaciones de los derechos humanos en Marruecos. A esto se sumaba la confrontación política interna entre el Gobierno de Aznar y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en la oposición. La polémica arreció a raíz dos viajes de líderes socialistas al país vecino: el de su secretario general, Rodríguez Zapatero, a invitación de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), que le valió duras acusaciones de deslealtad (diciembre de 2001); y otro de carácter privado del ex presidente Felipe González, que fue manipulado por medios afines a la derecha para darle contenido político (febrero de 2002)<sup>120</sup>.

---

<sup>116</sup> MOSSADEQ, Fatima: “Maroc-Espagne: Rappel de l’ambassadeur”, *L’Économiste*, 30/10/2001.

<sup>117</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 90-91.

<sup>118</sup> Ya en 2002, en Marruecos se consideró que la visita de José María Aznar a Washington (mayo) fue uno de los factores que abortaron el nuevo intento marroquí de relanzar el Plan Baker I en el Consejo de Seguridad, a través de un proyecto de resolución estadounidense presentado tras la reunión previa de Mohamed VI con el presidente George W. Bush (abril). Esto suscitó reacciones airadas en la prensa nacional. BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *L’ahrig du Maroc, l’Espagne et l’UE*. Op. cit., pp. 24-26.

<sup>119</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Marruecos reabre la crisis diplomática con España al llamar a consultas a su embajador”. Op. cit. OBIOLS, Raimon, SOLANILLA, Pau: Op. cit., p. 297.

<sup>120</sup> J., A.: “La visite de Zapatero au Maroc provoque la colère du gouvernement Aznar”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/12/2001, p. 18. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 112-119.



El clímax de la crisis hispano-marroquí llegaría el 11 julio de 2002, con la sorpresiva ocupación del islote de Perejil por parte de gendarmes (*mojazni*) marroquíes, que fue considerada como una invasión del territorio español y dio lugar al trance más grave de las relaciones bilaterales desde la Marcha Verde (1975). En cierto modo, lo que Marruecos logró con esta acción fue reintroducir el elemento territorial primigenio en una contienda que se había desarrollado en los meses anteriores en otras esferas (pesca, inmigración, prospecciones petrolíferas y delimitación de aguas territoriales, conflicto del Sáhara). En comparación con su padre, Mohamed VI se había mostrado hasta este momento bastante pragmático en la cuestión de Ceuta y Melilla y los peñones e islotes. No había aludido a esta reivindicación histórica en ninguno de sus discursos. Sus colaboradores subrayaban, incluso en la prensa, que no constituía una prioridad<sup>121</sup>: “La reclamación de soberanía sobre Ceuta y Melilla apenas ocupa espacio en la política exterior marroquí, aunque en ocasiones de especial simbolismo [...] el régimen se sienta obligado a recordar que no reconoce la soberanía española”<sup>122</sup>.

Por pedestre que pareciera, en retrospectiva puede decirse que la ocupación de este islote de estatus jurídico discutido iba a servir a Rabat para transformar la crisis bilateral en curso en un “conflicto” y dotarla de carácter simbólico, resucitando planteamientos anticoloniales que se daban ya por superados. Así se demostraba, según Iglesias, que Marruecos era un país con capacidad para:

“a) provocar cierta inestabilidad en el área del Estrecho, b) colocar la reivindicación territorial en el escenario mediático e internacional, c) lograr el apoyo de su aliado galo en Europa, d) provocar un conflicto en el que se hizo presente la acción mediadora de Estados Unidos; en definitiva, replantear el marco de las relaciones bilaterales con España, poniéndose en pie de igualdad a la hora de negociar con su vecino ibérico”<sup>123</sup>.

En cualquier caso, la explicación oficial que dieron las autoridades marroquíes en este momento era que la acción en cuestión se inscribía en el marco de la lucha contra la inmigración ilegal, el tráfico de drogas y el terrorismo internacional en el estrecho de Gibraltar. “¿Por qué volvimos a enviar fuerzas al islote? Porque se nos estaba acusando de no hacer bastantes esfuerzos para acabar con la inmigración clandestina”, insistía años después el propio Mohamed VI<sup>124</sup>. El origen de la decisión también fue motivo de cábalas. Estaba claro que no había sido el Gobierno de Yusufi, que sólo fue informado de las maniobras marroquíes *a posteriori*<sup>125</sup>. Se especuló con la posibilidad de que se

<sup>121</sup> Así se lo aseguró el propio rey a José Luis Rodríguez Zapatero durante su visita a Rabat como líder de la oposición, en 2001. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 222-223.

<sup>122</sup> GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen, PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel: “Ceuta y Melilla: nuevos elementos en el escenario”, Real Instituto Elcano, ARI nº 159/2008, 4/12/2008, p. 6. El Gobierno del PP había optado igualmente por la cautela, siguiendo la línea establecida por sus predecesores. Ni siquiera asistieron el rey o el presidente Aznar a la conmemoración del quinto centenario de la ciudad de Melilla (1997).

<sup>123</sup> IGLESIAS, Marcela: Op. cit., p. 328.

<sup>124</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit.

<sup>125</sup> Esto provocó un malestar manifiesto de algunos miembros del Gobierno. DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006, p. 769. PLANET, Ana I., HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes”. Op. cit., p. 420. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., p. 44. ABOUDDAHAB, Zakaria: “La politique étrangère du Maroc: diagnostic actuel et scénarios d’avenir”, en ZERHOUNI, Saloua (dir.): *L’avenir se discute: Débats sur les scénarios du Maroc à l’horizon 2025*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2006, p. 63. “Ni el jefe del ejército ni el de la Gendarmería ni el ministro de Asuntos Exteriores, todavía menos el jefe de Gobierno, fueron partícipes

tratase de una iniciativa por libre de algún sector del ejército o los servicios de seguridad<sup>126</sup>. Con el tiempo se confirmaría que la orden partió de una reunión del rey con sus colaboradores más cercanos —Al Himma, secretario de Estado de Interior, Fasi Fihri, secretario de Estado de Asuntos Exteriores, y el general Benslimán— celebrada en Cabo Negro. El detonante directo fueron unas maniobras navales españolas desarrolladas días antes en los alrededores de Alhucemas, que habían sido interpretadas por estos hombres como una exhibición inamistosa o arrogante<sup>127</sup>.

La reacción del Ejecutivo español fue exigir con firmeza una retirada inmediata de Perejil y el retorno a la situación anterior, mientras trataba de recabar el máximo de apoyos de sus socios de la UE y Estados Unidos, y multiplicaba contra reloj los contactos telefónicos con las autoridades marroquíes. Pero cinco días después, cuando estaba a punto de alcanzarse un acuerdo negociado por esta vía, el mismo Gobierno llamó a consultas a su embajador en Rabat (16 de julio) y ordenó la intervención de un grupo de fuerzas especiales de su ejército para desalojar el islote (17 de julio). Este desenlace, además de contravenir las disposiciones del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación sobre la abstención del uso de la fuerza y el arreglo pacífico de controversias<sup>128</sup>, se vivió en Marruecos como una humillación innecesaria.

“Se trata de un recurso a la fuerza contrario a las normas del derecho internacional, injustificable en un momento en el que se estaban llevando a cabo discusiones puesto que Marruecos y España habían acordado resolver la crisis por la vía diplomática, como se desprende de las declaraciones oficiales españolas de ayer. [...] Frente a esta agresión, el Reino de Marruecos exige, ante todo, la retirada inmediata y sin condiciones de las fuerzas del Ejército español de la isla de Leila, parte integrante del territorio marroquí”, rezaba el correspondiente comunicado del MAEC<sup>129</sup>.

“Antes de que las tropas españolas invadiesen el islote hubo conversaciones a todos los niveles. La diplomacia española nos garantizó entonces que no se llegaría al conflicto entre nuestros dos países y que se alcanzaría una solución sin recurrir a la fuerza. Marruecos se sintió abofeteado al ver, poco después, cómo había sido tratado. Marruecos se sintió insultado cuando aparecen buques de guerra españoles, helicópteros que cercan y toman por asalto una roca situada a tan sólo 50 metros de la costa para apresar a 11 personas, esposarlas, trasladarlas a Ceuta y devolverlas a las autoridades marroquíes a través de Bab Sebta”, explicaría Mohamed VI<sup>130</sup>.

---

de la confidencia. La decisión fue tomada en el palacio real, forzosamente con la luz verde del rey”.

TUQUOI, Jean-Pierre: *‘Majesté, je dois beaucoup à votre père...’*. Op. cit., p. 80.

<sup>126</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La crisis con España en clave interior marroquí”, *El País*, 3/8/2002.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Una crisis, dos perspectivas”, Real Instituto Elcano, ARI nº 16/2002, 12/7/2002. SZMOLKA VIDA, Inmaculada: *El conflicto de Perejil: La información y la opinión periodística sobre Marruecos en tiempos de crisis*. Archivo Central, Ceuta, 2005, pp. 56-57.

<sup>127</sup> Intervención de Jorge Dezcallar, ex director del CNI, en el seminario “Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Una perspectiva histórica”. IEMed, Barcelona, 18-19 de junio de 2008. Véase también CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 48-49. SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”, *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, p. 105.

<sup>128</sup> Véase RODRÍGUEZ CARRIÓN, Alejandro J., TORRES CAZORLA, María Isabel: “Una readaptación de los medios de arreglo pacífico de controversias: el caso de la isla Perejil y los medios utilizados para la solución de este conflicto”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 54, nº 2, julio-diciembre de 2002, pp. 717-731.

<sup>129</sup> Comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), Rabat, 17/7/2002. Citado en FIBLA, Carla: Op. cit., p. 273.

<sup>130</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit. Para un punto de vista marroquí más crítico con la actuación de las autoridades del reino, véase AMAR, Ali: “‘Leïla’, chronique d’une Bérézina nationale”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº

En todo caso, más allá del Gobierno, los partidos políticos y los medios de comunicación, algunos observadores apuntan que la actitud de la sociedad marroquí durante esta crisis fue de relativa indiferencia<sup>131</sup>.

Para cerrar definitivamente el conflicto fue precisa la intervención del secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, que tuvo que mediar personalmente entre sus dos aliados para concertar el futuro de lo que veía como un “islita estúpida; ni siquiera una isla, una roca”<sup>132</sup>. Como fruto de estos esfuerzos, en un encuentro en Rabat de los respectivos ministros de Asuntos Exteriores, Mohamed Benaisa y Ana Palacio, Marruecos y España acordaron el restablecimiento del *statu quo* anteriormente vigente en la isla (ausencia de fuerzas militares o de seguridad de ninguno de los dos países, sin entrar a discutir su soberanía) y la apertura de un proceso de diálogo destinado a recomponer las relaciones bilaterales tras una *tregua* de tres meses.

Los coletazos de este episodio seguirían presentes en el discurso oficial marroquí aún durante un tiempo. Especialmente sintomático fue el hecho de que la alocución del rey en la siguiente Fiesta del Trono incluyera por primera vez la reclamación de Ceuta y Melilla:

“Ciertamente, el fin último de nuestra diplomacia es hacer de Marruecos un país de integridad territorial completa [...]. El primero de estos derechos es la salvaguarda de la soberanía nacional y la integridad territorial del reino, en sus fronteras auténticas, en el marco del respeto a la legalidad internacional. Por eso hemos rechazado la agresión armada del Gobierno español contra el islote de Toura [Perejil], que siempre ha sido parte integrante del territorio nacional y estado bajo soberanía del Reino de Marruecos [...]. Al igual que estamos comprometidos con el retorno a la situación que prevalecía con anterioridad en este islote marroquí y rechazamos la escalada y la imposición del hecho consumado por la fuerza, también pretendemos garantizar la paz, la estabilidad y la buena vecindad en la región estratégica de Gibraltar. Por eso esperamos que España precise el tipo de relaciones que quiere establecer con Marruecos [...]”.

“A propósito de esto, Marruecos no ha dejado nunca desde su independencia de reclamar el fin de la ocupación española de Ceuta, Melilla y las islas circundantes, expoliadas en el norte del Reino [...]. Ha preferido tomar con este fin la vía de la razón lúcida y adoptar una estrategia pacífica y civilizada, ilustrada por la sabia propuesta de Nuestro venerado Padre, Su Majestad el Rey Hasán II [...] de instituir una célula conjunta marroco-española de reflexión para buscar una solución al problema de estas zonas ocupadas. Pero muy a Nuestro pesar, hasta el momento no hemos encontrado un oído receptivo en la parte española [...]”<sup>133</sup>.

---

75, 20-26/7/2002, pp. 10-11. “Le caillou de la discorde” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, n° 76, 27/7-2/8/2002, pp. 6-10.

<sup>131</sup> “Las escasas concentraciones populares que se convocaron en Rabat, Casablanca o Tetuán ante los consulados o los Institutos Cervantes apenas congregaron a varias decenas de personas. En Marruecos no circulaba información oficial sobre las causas de la crisis, y los ciudadanos más preocupados por los quehaceres cotidianos evitaron entrar en una polémica ajena a ellos”. FIBLA, Carla: Op. cit., p. 51.

<sup>132</sup> Entrevista en *Gentlemen's Quarterly*, 5/5/2004.

<sup>133</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Tánger, 30/7/2002. También el ministro Mohamed Benaisa insistió ese año en la Asamblea General de la ONU (septiembre) en que “las ciudades ocupadas de Ceuta y Melilla y de las islas vecinas constituyen un hecho anacrónico en estos comienzos del siglo XXI”. IGLESIAS, Marcela: Op. cit., pp. 328-329. Las declaraciones oficiales marroquíes durante toda la crisis de Perejil se encuentran recopiladas en <http://www.maec.gov.ma/en/leila/statements.htm>.

La relación bilateral fue estabilizándose a lo largo del año siguiente: en enero se entrevistaron los dos ministros de Exteriores y se pusieron en marcha cinco grupos de trabajo mixtos para tratar otros tantos puntos de discordia (inmigración, Sáhara Occidental, delimitación de aguas territoriales, relaciones económicas, percepciones mutuas y sociedad civil)<sup>134</sup>; en febrero volvieron a intercambiarse embajadores; en diciembre se celebró la reunión de alto nivel que había de consagrar la distensión —y la concesión de un paquete de ayuda financiera a Marruecos de 390 millones de euros—<sup>135</sup>. En este proceso intervino la influencia discreta de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), que mantenía relaciones fluidas con su homóloga, la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM), y con el nuevo primer ministro Dris Yetu<sup>136</sup>; así como la percepción, a raíz de los atentados terroristas de Casablanca (mayo de 2003) y Madrid (marzo de 2004), de una nueva amenaza de seguridad compartida frente a la que los dos Estados debían colaborar imperativamente.

Otro factor de acercamiento fue la actuación de la diplomacia española en relación con el Plan Baker II para el Sáhara Occidental, rechazado por Marruecos, que fue sometido al Consejo de Seguridad de la ONU en un momento en que España era miembro no permanente y ocupaba además la presidencia mensual rotatoria (julio de 2003). La ministra Palacio y su embajador en la ONU trabajaron intensamente porque la resolución 1495 fuese consensuada y aprobada por unanimidad, y para evitar el veto francés convencieron al representante estadounidense de la necesidad de *suavizar* el primer borrador, privándolo a la postre de carácter coercitivo. Contribuyeron así de forma decisiva a salvar los muebles de Marruecos. Palacio aseguraría más tarde que su homólogo marroquí le agradeció su ayuda en privado, aunque esto no le ahorrara los ataques públicos. El Gobierno español fue también uno de los primeros a los que se hizo llegar en diciembre de 2003 la “Contribución del reino de Marruecos a la negociación de una solución política mutuamente aceptable de la cuestión del Sáhara”, presentada por Rabat para tratar de salir del atolladero provocado por el rechazo del Plan Baker II y avanzar en la dirección autonómica<sup>137</sup>.

### c) La “recomposición” de las relaciones con Zapatero (2004-2008)

En todo caso, la descongestión definitiva de las relaciones bilaterales habría de esperar al retorno al poder en Madrid del PSOE, un partido con bagaje de buen entendimiento con las autoridades del país vecino y que se había mostrado bastante crítico con los “errores” del Gobierno de Aznar en este terreno. La animadversión hacia este presidente en Marruecos había llegado a tal punto que la satisfacción por la victoria electoral de su oponente fue casi unánime.

<sup>134</sup> FIBLA, Carla: Op. cit., pp. 45-51 y 195-207.

<sup>135</sup> DAOUDI, Mounia: “Maroc-Espagne: Timide réconciliation entre Rabat et Madrid”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/12/2003, pp. 16-17.

<sup>136</sup> El tecnócrata Dris Yetu fue nombrado por el rey para este cargo en octubre de 2002, tras las elecciones legislativas de septiembre. NAANAA, Abdallah: “Maroc-Espagne: Jettou contrecarré dans son projet de réconciliation avec Madrid”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/11/2002, p. 10. “Maroc-Espagne: des synergies contrariées par des maladroites politiques” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/3/2003, pp. 21-32. Según Héctor Cebolla Boado: “Los tecnócratas en alza entre la clase dirigente marroquí no son partidarios de una relación bilateral demasiado tensa con España [...]. Los tecnócratas marroquíes quieren inversiones españolas”. CEBOLLA BOADO, Héctor: “Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur”. Op. cit.

<sup>137</sup> CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 95-98.

El programa del PSOE para las elecciones generales de marzo de 2004 recogía entre los objetivos de política exterior la urgencia de “recomponer las relaciones con Marruecos”<sup>138</sup>, cuestión en la que se afirmaba que el Ejecutivo anterior había “puesto de manifiesto una notable falta de sensibilidad y de capacidad de entendimiento”<sup>139</sup>. Es decir, el cambio de rumbo prometido por Rodríguez Zapatero era antes que nada un cambio de actitud o disposición de ánimo. Así lo entendió y lo expresó el rey Mohamed VI al ser preguntado por la diferencia entre los dos Gobiernos españoles: “Lo resumiré en una palabra: confianza. El presidente Zapatero y su Gobierno confían en la seriedad de Marruecos como interlocutor, socio y vecino. Ahora, entre nosotros, se ha restablecido el respeto mutuo”<sup>140</sup>.

“Estamos [...] decididos a abrir una nueva página en las relaciones con el reino de España, con el cual compartimos un rico patrimonio histórico y de civilización que deja entrever perspectivas muy prometedoras de relaciones estratégicas privilegiadas entre dos países unidos, por los lazos de la asociación [*partenariat*] y de la buena vecindad”<sup>141</sup>.

La puesta en escena de la reconciliación tuvo como momento estelar la visita de Estado de los reyes de España a Marruecos, en enero de 2005. No se había producido un desplazamiento de esta categoría desde 1979. Mohamed VI pondría de relieve la pervivencia en su reinado de la *diplomacia de reyes* establecida por Hasán II y Juan Carlos I: “Incluso cuando las cosas no iban bien entre ambos países, entre ambos Gobiernos, nunca se interrumpió mi contacto con el rey de España”<sup>142</sup>.

“Ahora nos corresponde pues, Majestad, hacer todo lo posible para explotar estos logros [*acquis*] indiscutibles con el fin de elevar nuestras relaciones privilegiadas al nivel de una verdadera asociación [*partenariat*] estratégica, multidimensional, basada en un contrato de confianza, abierto a actores diversificados y dotado de instrumentos renovados”, añadió durante la recepción<sup>143</sup>.

Este afán de acercamiento hispano-marroquí tan enfático tenía implicaciones *triangulares* para las relaciones con los respectivos países vecinos, siempre afectados por los vaivenes bilaterales. Por un lado, iba asociado a una voluntad expresa de concertación de la política magrebí de Madrid con París, en contraste con las desavenencias de los años anteriores —y no sin recelos de la ahora oposición—<sup>144</sup>. Como ya se ha dicho, la nueva dinámica cooperativa se plasmó en la visita conjunta a Rabat de los responsables de Asuntos Europeos de los Gobiernos francés y español,

<sup>138</sup> Comparencia del ministro Miguel Ángel Moratinos en el Congreso de los Diputados, 19/5/2004. Véase *La política exterior de España: balance y debates parlamentarios (2004-2008)*. Real Instituto Elcano, Madrid, 2007, p. 19. Véase también MORATINOS, Miguel Ángel: “Una nueva política exterior para España”, Real Instituto Elcano, ARI nº 37/2004, 15/3/2004.

<sup>139</sup> PSOE: “Merecemos una España mejor” [programa electoral], 2004, p. 23.

<sup>140</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit.

<sup>141</sup> Discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Rabat, 30/7/2004.

<sup>142</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit.

<sup>143</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena oficial en honor de los reyes de España. Marraquech, 17/1/2005.

<sup>144</sup> Véase *La política exterior de España: balance y debates parlamentarios (2004-2008)*. Op. cit., pp. 19 y 32. Observatorio de Política Exterior Española [OPEX]: “Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española”, Seminario Internacional OPEX, Fundación Alternativas, 13/11/2006.

Colonna y Navarro, en la que se dio el pistoletazo de salida a la preparación del Estatuto Avanzado UE-Marruecos y no se escatimaron las declaraciones de apoyo al régimen<sup>145</sup>.

Por otro lado, el Gobierno socialista español se esforzó en dejar claro desde el primer momento que “la reconciliación de España con Marruecos no [tenía] por qué afectar al mantenimiento de una buena relación con Argelia”<sup>146</sup>. Era una promesa de no recaer en la vieja y denostada *política de equilibrio* española en el Magreb (explotar la rivalidad o acercarse alternativamente a Rabat y Argel) y potenciar en cambio una *política global* (romper el juego de suma cero promoviendo la integración regional en la zona). Por tanto, la nueva agenda oficial estaba encabezada por el objetivo de impulsar la revitalización de la UMA<sup>147</sup>. Esto implicaba transmitir a los Gobiernos y sociedades civiles de la región la importancia económica y política del *coste del no Magreb*<sup>148</sup>, apoyar movimientos de acercamiento entre Marruecos a Argelia como la participación de Mohamed VI en la cumbre de la Liga Árabe en Argel (mayo de 2005) y, sobre todo, implicarse más activamente en la resolución del conflicto del Sáhara Occidental<sup>149</sup>.

Este último punto iba a ser, con diferencia, el tema de política exterior más discutido en España durante toda la legislatura<sup>150</sup>. El discurso del Gobierno y su entorno insistía en que “España, por su capacidad de influencia en la región, puede aportar un plus para encontrar una salida”<sup>151</sup>; y que Rodríguez Zapatero no había hecho sino pasar de la “neutralidad pasiva” y la “solidaridad retórica” de los Gobiernos anteriores a una verdadera política de “neutralidad activa”<sup>152</sup>. Esto se concretó en un primer momento en contactos intensivos con todas las partes<sup>153</sup>. Pero en la práctica, en el contexto del fracaso del Plan Baker II (2003), la dimisión de su artífice, el enviado especial del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental, James Baker (2004), y el lanzamiento del nuevo Plan de Autonomía marroquí para el territorio (2007), la determinación de adoptar un papel mediador más *proactivo* decantaba a Madrid casi inevitablemente del lado de Rabat. El propio rey de Marruecos demandaba este realineamiento con un eufemismo parecido:

“Deseo que España [...] nos ayude de manera constructiva, practicando una política de *neutralidad positiva* como lo hacen otros países amigos [...]. Les he instado a ser

<sup>145</sup> “Chirac puede respirar. Ya no es el único en Europa en defender la monarquía. En su cruzada promarroquí cuenta con un aliado de peso con el que París trabaja mano a mano”. TUQUOI, Jean-Pierre: ‘*Majesté, je dois beaucoup à votre père...*’. Op. cit., pp. 156-158.

<sup>146</sup> VALENZUELA, Javier: *Viajando con ZP*. Barcelona, Debate, 2007, p. 21.

<sup>147</sup> Véase BUSTOS, Rafael: “Ventajas para España de una reapertura fronteriza entre Marruecos y Argelia”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 15/2006, julio de 2006. HERCE, José A., SOSVILLA-RIVERO, Simón: “El no-Magreb: Implicaciones económicas para (y más allá de) la región”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo 12/2005, 9/3/2005. ORTEGA CARCELEN, Martín: “Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb Unido”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 24/2006, enero de 2007.

<sup>148</sup> Fórmula lanzada por un informe financiado por la UE en 1993 y que acabaría por hacer fortuna sobre todo en Marruecos, donde fue asumida por el Gobierno a partir de 2003.

<sup>149</sup> Véase FELIU, Laura: “Hacia la normalización de las relaciones entre España y Marruecos”. Op. cit. PINO, Domingo del: “España-Marruecos. ¿Hacia una nueva etapa? Relaciones bilaterales después de Aznar”, *Política Exterior*, nº 98, marzo-abril de 2004, pp. 14-23.

<sup>150</sup> Véase *La política exterior de España: balance y debates parlamentarios (2004-2008)*. Op. cit.

<sup>151</sup> Comparencia del ministro Miguel Ángel Moratinos en el Congreso de los Diputados, 19/5/2004.

<sup>152</sup> VALENZUELA, Javier: Op. cit., pp. 33-34. En este sentido se recordaban también las visitas a los campos de refugiados de Tinduf de los secretarios de Estado de Exteriores y Cooperación, Bernardino León y Leire Pajín, sin precedentes en los Gobiernos anteriores.

<sup>153</sup> FIBLA, Carla: Op. cit., pp. 190-191.

nuestro socio en la búsqueda de una solución para el problema del Sáhara teniendo en cuenta, eso sí, que el territorio es marroquí [...]. Ni yo ni el pueblo marroquí aceptaremos nunca ceder la soberanía de Marruecos sobre esas provincias”<sup>154</sup>.

En cualquier caso, este golpe de timón se iba a rodear siempre de una considerable ambigüedad discursiva. El previsible coste político de lo que en distintos sectores se entendió como una “traición” al pueblo saharaui<sup>155</sup> obligó a los responsables socialistas a aunar en su discurso el “derecho de autodeterminación” y la “solución política”. Unas contradicciones, es cierto, no muy distintas de las de la actuación de la ONU en estos años: seguir tratando el conflicto, al menos sobre el papel, como problema de descolonización —lo que exigiría la celebración del referéndum de autodeterminación previsto en el Plan de Arreglo (1991)— y al mismo tiempo instar a las partes a la negociación directa para sortear los obstáculos que han cegado dicha vía<sup>156</sup>.

Especialmente delicadas para el Gobierno de Madrid fueron las secuelas de las protestas desarrolladas en el territorio bajo control marroquí entre mayo y junio de 2005, bautizadas como la *intifada* saharaui. La represión violenta de las fuerzas de seguridad marroquíes dio lugar a una oleada de solidaridad con los independentistas del interior y un periodo de inusitado activismo en distintos parlamentos españoles, central y autonómicos, que organizaron una decena de visitas de delegaciones sobre el terreno. Éstas iban a ser expulsadas por las autoridades marroquíes una tras otra, provocando gran ruido en los medios de comunicación españoles<sup>157</sup>.

A pesar de estos aprietos, durante 2006, el Ejecutivo y la diplomacia española apoyaron con discreción y cautela los trabajos del Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS), encargado por Mohamed VI de elaborar un proyecto de autonomía bajo soberanía marroquí para el Sáhara:

“Seguimos con mucho interés el anuncio de Su Majestad el Rey sobre la propuesta de autonomía que será puesta sobre la mesa en los próximos meses. Seguimos igualmente los trabajos del CORCAS. Habrá que ver adónde llevan estos trabajos y cuál va a ser la naturaleza de la propuesta”<sup>158</sup>.

El Plan de Autonomía resultante fue presentado al Gobierno español en Madrid en febrero de 2007 y de nuevo en la reunión de alto nivel celebrada en Rabat a principios de marzo. Aunque se aludiera a la legalidad internacional y la necesidad de incluir una

---

<sup>154</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit. El subrayado es mío.

<sup>155</sup> Véanse las críticas del Frente Polisario en BUJARI, Ahmed: “La diplomacia española y el Sáhara Occidental”, *El País*, 25/10/2004.

<sup>156</sup> Véase ICG: “Western Sahara: Out of the Impasse”, Middle East/North Africa Report nº 66, 11/6/2007. “Solamente un acuerdo político negociado entre las partes [...] puede romper el estancamiento de 30 años”. IRANZO GUTIÉRREZ, Álvaro: “La política mediterránea de España”, en *El Mediterráneo: unión y frontera*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, p. 346.

<sup>157</sup> La primera de estas misiones frustradas tuvo lugar a principios de junio de 2005. VAQUER I FANÉS, Jordi: “España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, p. 137.

<sup>158</sup> CHAOUI, Mohamed: “Maroc-Espagne: ‘Nous ouvrons une nouvelle période dans nos relations’” [entrevista a Luis Planas, embajador de España en Marruecos], *L’Économiste*, 31/5/2006, pp. 10-11. Véase también RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Spanish Ambassador on Western Sahara, migration, islamists” [cable 06RABAT557], 29/3/2006. CEMBRERO, Ignacio: “España apoyó en el Sáhara una solución favorable a Marruecos”, *El País*, 13/12/2010.

referencia a la autodeterminación, en estos encuentros quedó claro que la propuesta marroquí era vista con buenos ojos<sup>159</sup>. El ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos la describió como un “elemento novedoso, de indudable interés”, que “podría generar una nueva dinámica de diálogo”<sup>160</sup>. La declaración común de la 9ª Reunión de Alto Nivel, en diciembre de 2008, también afirmaba que el Plan de Autonomía era “fruto de esfuerzos serios y creíbles” y constituía una “contribución positiva”, pero que España apostaba por una solución del conflicto que respetara el principio de autodeterminación<sup>161</sup>.

Otro ámbito en el que fue visible la convergencia de posiciones y el aumento de la cooperación entre España y Marruecos a partir de 2004 fue la gestión de los flujos migratorios y el control de fronteras. En este punto, el Gobierno del PSOE había cambiado el discurso, pero no el fondo de la política. El hecho más novedoso fue que Rabat accediera ahora a aplicar el acuerdo de readmisión firmado en 1992, aceptando por primera vez devoluciones por vía rápida de ciudadanos de terceros países. Esto sentó un precedente y resultó también vital para atenuar el impacto de la crisis provocada, en el otoño de 2005, por los asaltos masivos de subsaharianos a las vallas de Ceuta y Melilla. Eso sí, el trato dispensado posteriormente por las autoridades marroquíes a buena parte de los emigrantes readmitidos —trasladados y abandonados a su suerte en la frontera argelina o el desierto del Sáhara— sería objeto de duras críticas de ONG internacionales<sup>162</sup>. A partir de este momento, en cualquier caso, las devoluciones no iban a ser ni mucho menos sistemáticas; Rabat seguiría marcando el ritmo conforme a sus intereses coyunturales<sup>163</sup>.

En paralelo, desde 2004, el protagonismo adquirido por los asuntos migratorios y la gestión de las fronteras en la agenda bilateral se plasmó en el desarrollo, en pocos años, de un importante entramado de acuerdos políticos y jurídicos. También se potenció enormemente la acción conjunta en la vigilancia de la migración en tránsito, con la puesta en marcha de patrullas mixtas (2005) y el Programa Seahorse (2006)<sup>164</sup>. Y en el plano diplomático, España fue en este momento uno de los países más receptivos al discurso marroquí sobre el “enfoque global” (*approche globale*) de los problemas migratorios, centrado en la idea de la responsabilidad compartida entre los países del Norte y el Sur —que era también una forma de reclamar más ayuda económica—.

---

<sup>159</sup> EGURBIDE, Peru: “Zapatero alaba los esfuerzos de Rabat por resolver el conflicto del Sáhara”, *El País*, 6/3/2007.

<sup>160</sup> MORATINOS, Miguel Ángel: “España y el Sáhara”, *El País*, 13/3/2007. VAQUER I FANÉS, Jordi: “España y el Sáhara Occidental”. Op. cit., p. 138.

<sup>161</sup> IGLESIAS, Marcela: Op. cit., p. 307. Véase también BUSTOS, Rafael: “¿Qué puede hacer España ante la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental?”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 32/2007, febrero de 2007.

<sup>162</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, BRAVO, Fernando: “La frontière hispano-marocaine à l’épreuve de l’immigration subsaharienne”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, Paris, 2006, pp. 167-168.

<sup>163</sup> La discusión volvió a plantearse en 2006. Si ha sido más fluida la readmisión de menores no acompañados, sobre la que los dos países firmaron un memorando de entendimiento (2003) y luego un convenio (2007). EL QADIM, Nora: Op. cit., pp. 105-107.

<sup>164</sup> “Estos acuerdos, sin embargo, han sido muy sensibles al estado de las relaciones diplomáticas entre ambos países”. LÓPEZ SALA, Ana María: Op. cit., pp. 1, 4-5 y 10. Véase también PINO, Domingo del: “La inmigración y las relaciones hispano-marroquíes”, *Política Exterior*, nº 108, noviembre-diciembre de 2005, pp. 55-67.



“Hemos pedido siempre a España, y a la Unión Europea en su conjunto, que nos proporcionen los medios necesarios para combatir esa plaga [las migraciones irregulares]. Ahora carecemos de ellos. Tengo constancia de que actualmente España es un buen abogado de nuestra causa en Europa. Después de todo, es el país mejor colocado para dar a conocer la gravedad de este asunto”, reconocía Mohamed VI en 2005<sup>165</sup>.

La culminación de esta buena sintonía se produjo con la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo, organizada conjuntamente por Marruecos y España —con el apoyo de Francia— en Rabat en julio de 2006, y que contó con la participación de 27 países africanos, 30 europeos y la Comisión Europea. En gran medida, esta cita venía a consagrar la europeización de una crisis bilateral en origen tal como convenía a los intereses de los dos países afectados<sup>166</sup>. Los dos países vecinos también copresidieron una mesa redonda en el primer Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, celebrado en Bruselas a principios del mismo mes<sup>167</sup>.

Sáhara e inmigración aparte, en estos años cobró una relevancia y fluidez sin precedentes la cooperación bilateral en asuntos de interior y justicia. La amenaza del terrorismo islamista, que había pasado a primer plano en ambos países a raíz de los atentados de Casablanca y Madrid, convirtió la colaboración estrecha en un imperativo. Simbólicamente, la primera visita de Zapatero a Marruecos tras su elección, en abril de 2004, incluyó la inauguración de un monumento dedicado a las víctimas de la primera ciudad. A principios del año siguiente, el viaje de Estado de los reyes de España fue seguido de una visita del ministro del Interior, José Antonio Alonso, en la que se acordó el establecimiento de un *teléfono rojo* entre Rabat y Madrid para el intercambio de información en tiempo real en la lucha contra el terrorismo<sup>168</sup>.

Otra decisión emblemática, esta vez de cara al exterior, fue el despliegue de una unidad militar-policial conjunta hispano-marroquí en Haití, en el marco de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), desde agosto de 2004. En el terreno económico, la *luna de miel* bilateral fue también determinante para el relanzamiento de las negociaciones para la renovación del acuerdo pesquero UE-Marruecos, abortadas en 2001, tras más de cinco años de interrupción de la actividad de los barcos europeos en aguas del Estado norteafricano. El nuevo acuerdo se cerró en apenas tres meses, en julio de 2005, aunque su entrada en vigor se iba a retrasar hasta abril de 2007<sup>169</sup>.

---

<sup>165</sup> CEBERIO, Jesús, CEMBRERO, Ignacio: “Se ha restablecido el respeto mutuo entre España y Marruecos”. Op. cit.

<sup>166</sup> SORROZA BLANCO, Alicia: “La Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo: más allá del ‘espíritu de Rabat’”, Real Instituto Elcano, ARI nº 93/2006, 28/8/2006, p. 5. Véase CHAOUI, Mohamed: “Maroc-Espagne: ‘Nous ouvrons une nouvelle période dans nos relations’”. Op. cit. PÉREZ SOLA, Nicolás: “Más allá de la inmigración ilegal: España ante la Conferencia Euro-Africana de Rabat”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 16/2006, julio de 2006.

<sup>167</sup> BEN MARZOUQ, Aziz: “Maroc-Espagne: La bonne carte de la migration légale”, *L’Économiste*, 16/7/2007.

<sup>168</sup> EL PAÍS: “Madrid y Rabat tendrán una ‘línea directa’ para la lucha antiterrorista”, *El País*, 18/2/2005. Véase también LLORENTE, Ángel: “La cooperación judicial antiterrorista entre España y Marruecos”, Real Instituto Elcano, ARI nº 174/2010, 20/12/2010.

<sup>169</sup> Véase la información sobre la 8ª Reunión de Alto Nivel (Rabat, marzo de 2007) en CHAOUI, Mohamed: “Maroc-Espagne: Zapatero en force”, *L’Économiste*, 5/3/2007. CHAOUI, Mohamed: “Maroc/Espagne: L’heure des grands bilans”, *L’Économiste*, 6/3/2007. Q., T.: “Maroc-Espagne: Six conventions signées”, *L’Économiste*, 7/3/2007.

En cualquier caso, todas las buenas intenciones y los avances efectivos en la cooperación bilateral y la construcción del famoso *colchón de intereses*<sup>170</sup> iban a toparse una vez más con los tenaces “límites del voluntarismo español en el Magreb”<sup>171</sup>. Las disputas territoriales aparcadas en los últimos años hicieron de nuevo irrupción en noviembre de 2007, a raíz del viaje de los reyes de España a Ceuta y Melilla (5-6 de noviembre). En enero de 2006, gracias al clima de buen entendimiento bilateral, Rodríguez Zapatero se había distinguido por ser el primer presidente del Gobierno español en pisar las dos ciudades norteafricanas reclamadas por Marruecos, sin provocar excesivo revuelo más allá de la prensa. Sin embargo, el anuncio de una visita del jefe de Estado, por primera vez en la historia de España democrática —y coincidiendo además con la fiesta del aniversario de la Marcha Verde—, sí suscitó una crisis diplomática en toda regla.

Ésta arrancó con la llamada a consultas del embajador marroquí en Madrid, Omar Azimán, “por un periodo indeterminado”, según el comunicado del MAEC (2 de noviembre). Las primeras declaraciones de portavoz del Ejecutivo de Rabat, Jalid Nasiri, insistían en que los españoles no debían traspasar “las líneas rojas relativas a la integridad territorial de Marruecos” y que “los enfoques colonialistas [habían] caducado definitivamente” (2 de noviembre). El mismo ministro manifestaría en una entrevista en Al Arabiya que su Gobierno quería un “arreglo definitivo” con España sobre Ceuta y Melilla “por vía de negociaciones”: “Ahora la pelota está en el campo español” (5 de noviembre)<sup>172</sup>. Después de un enérgico discurso del primer ministro, Abbás al Fasi, en una sesión extraordinaria de la Cámara de Representantes, todos los grupos parlamentarios coincidieron en tachar la visita de “provocación” e incidir en la “necesidad de recuperar las dos ciudades”<sup>173</sup>. Enseguida se sumaron a esta reacción airada varias asociaciones de la zona norte, que actuaban aparentemente de forma autónoma. Las más destacadas fueron el Comité para la Liberación de Ceuta y Melilla y la Coordinadora de la Sociedad Civil en el Norte de Marruecos, convocantes de sendas manifestaciones en los puestos fronterizos de las dos ciudades (ambas en torno al millar de participantes)<sup>174</sup>.

Llegado este punto, Mohamed VI hubo de difundir a través de su consejero Mohamed Moatasim un comunicado especial en el que expresaba su “enérgica condena y [...] contundente rechazo a dicha visita sin precedentes”, calificada de “acto nostálgico, perteneciente a una oscura época anterior que hemos dejado atrás”. En esta ocasión no podía dejar de poner sobre el tapete la reivindicación territorial y la vieja propuesta marroquí de entablar una negociación con España sobre Ceuta y Melilla: “La mejor forma de solucionar y gestionar este conflicto territorial requiere respetar las virtudes de

---

<sup>170</sup> MORATINOS, Miguel Ángel: “Cooperar desde la confianza”. Op. cit.

<sup>171</sup> GILLESPIE, Richard: “Límites del voluntarismo español en el Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 13, primavera de 2007, pp. 48-50.

<sup>172</sup> EFE: “Rabat pide una ‘negociación’ para el ‘arreglo definitivo’ sobre Ceuta y Melilla”, 6/11/2007.

<sup>173</sup> EFE: “Todos los grupos parlamentarios marroquíes reprueban la visita de los Reyes a Ceuta y Melilla”, 6/11/2007. FAQUIHI, Faïçal: “Sebta-Mellilia: L’ouverture des négociations, unique issue?”, *L’Economiste*, 7/11/2007.

<sup>174</sup> EP: “Marruecos insiste en que la visita de los Reyes es algo más que un ‘pequeño malentendido’”, 6/11/2007. La iniciativa del Comité para la Liberación de Ceuta y Melilla recibió el apoyo de la Asociación del Sáhara Marroquí (ASM), que difundió también un llamamiento al boicot de los productos españoles. El mismo día 5 se organizó una pequeña concentración delante del Instituto Cervantes de Rabat.

una diálogo sincero franco y abierto al futuro” (6 de noviembre)<sup>175</sup>. No obstante, el retorno a la normalidad se inició apenas diez días después del viaje, con unas declaraciones de Nasiri en las que expresaba el deseo de que los españoles “dieran la mano” a Marruecos para “superar la crisis y privilegiar nuestra relación bilateral” (15 de noviembre)<sup>176</sup>. Tras el aplazamiento de algunas reuniones entre responsables de ambos Estados, el episodio se zanjó definitivamente con una carta del presidente Zapatero a Mohamed VI, entregada por el ministro Moratinos el 2 de enero de 2008. Días después, el MAEC marroquí informaba del retorno inmediato del embajador Azimán a su puesto. En diciembre del mismo año se celebraría en Madrid la 9ª Reunión de Alto Nivel.

A la postre, ésta resultó ser una crisis bilateral relativamente breve —poco más de dos meses— y de mucho menor intensidad que la de Perejil —ni contaminó al conjunto de las relaciones bilaterales, ni derivó en el uso de la fuerza, ni tuvo impacto desde el punto de vista estratégico—. La principal diferencia es que esta vez los dirigentes de ambos países procuraron encauzar y mantener bajo control la escalada dialéctica: mientras el Gobierno español evitaba protestar por la comparación de Ceuta y Melilla con la Palestina ocupada realizada hasta en tres ocasiones por Al Fasi, las autoridades de Rabat no alentaron manifestaciones de grandes proporciones. Los intereses compartidos que aconsejaban la distensión prevalecieron sobre de la *norma* nacionalista. Como advierte Iglesias, la reacción oficial marroquí tuvo algo de “puesta en escena obligada por parte del gobierno de Marruecos de cara básica y principalmente hacia la opinión pública marroquí y hacia los sectores partidistas más nacionalistas”<sup>177</sup>. Esto llevaba a algunas voces críticas de la prensa marroquí a preguntarse:

“¿Quiere Marruecos realmente que vuelvan las dos ciudades usurpadas al territorio nacional? Las declaraciones oficiales no lo dicen así. [...] Si Marruecos fuese sincero en su reivindicación sobre las dos ciudades ocupadas, plantearía su estatuto ante la Cuarta Comisión de Naciones Unidas y en todos los organismos posibles. [...] Si les planteamos la pregunta a los habitantes de las dos ciudades, responderán negativamente”<sup>178</sup>.

Tres años después, varios *cables* de la embajada de Estados Unidos en Rabat filtrados por Wikileaks abundaban en esta misma idea del doble discurso de Marruecos. Indicaban, haciéndose eco de fuentes de la embajada española, que una semana antes de la visita de los reyes a Ceuta y Melilla, el ministro de Asuntos Exteriores, Fasi Fihri, había asegurado a su homólogo español que ésta no modificaría el curso de las relaciones bilaterales, que se mantendría el *business as usual*<sup>179</sup>:

“Las quejas encendidas del lado marroquí iban seguidas de garantías de que la cooperación bilateral continuaría como de costumbre”. “A pesar de la explosión pública

---

<sup>175</sup> Comunicado traducido en ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): *El 2007 visto por los árabes. Anuario de prensa árabe*. Icaria/Al Fanar, Barcelona/Rabat, 2008, pp. 81-82.

<sup>176</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Marruecos quiere que España ‘le coja la mano’ para superar juntos la crisis diplomática”, *El País*, 15/11/2007.

<sup>177</sup> IGLESIAS, Marcela: Op. cit., p. 332.

<sup>178</sup> ANUZLA, Ali: “Preguntas y respuestas para comprender”, *Al Masaa*, 7/11/2007, traducido en ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): Op. cit., pp. 83-84.

<sup>179</sup> JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco: Monarch criticizes but extends hand to Spanish counterpart” [cable 07RABAT1706], 7/11/2007.

de cólera, dudamos de que el incidente provoque un daño duradero a la relación”, concluía el diplomático estadounidense<sup>180</sup>.

Superado este escollo, en el año 2008 iba a proseguir la tónica de cordialidad de las relaciones hispano-marroquíes. La nueva victoria electoral del PSOE (marzo) dio lugar a la revalidación en su puesto de Moratinos, con la promesa de mantener las grandes coordenadas de la política exterior de los cuatro años precedentes. Mohamed VI recibió a Zapatero en Uxda en julio<sup>181</sup> y en diciembre se celebró en Madrid la 9ª reunión de alto nivel entre los dos jefes de Gobierno.

En cualquier caso, la dinámica bilateral seguiría siendo en todo momento mucho más compleja y menos apacible que la existente entre Marruecos y Francia. Además del factor territorial, en este caso no existía una relación de dependencia tan marcada y directa. Rabat era el socio estructuralmente en desventaja, pero lo compensaba en el plano político recurriendo a estrategias negociadoras de *issue linkage* o vinculación temática, en ocasiones bastante fructíferas. Ésta es una de las hipótesis centrales del trabajo de Iglesias:

“Marruecos lleva a cabo una política de interdependencia y vinculación temática más efectiva a pesar de ser el país más débil o menos desarrollado. La cuestión supone una anomalía en la teoría de la interdependencia, que defiende que habitualmente son los Estados más poderosos quienes recurren a la vinculación temática en la negociación de diferentes cuestiones como fuente de poder”<sup>182</sup>.

En lo que no ha habido grandes diferencias con respecto a las relaciones franco-marroquíes es en los efectos de refuerzo del *statu quo* y el régimen establecido en Rabat. Tradicionalmente, España ha mantenido una política de promoción de la democracia y los derechos humanos de perfil bajo, caracterizada por el rechazo de cualquier forma de denuncia o condicionalidad, la apuesta por el gradualismo y el “diálogo constructivo”, la prioridad de los instrumentos de la cooperación al desarrollo y el recurso al paraguas europeo. Más aún de cara al vecino del Sur, claro exponente de la paradoja de que, “cuanto más estrechas son las relaciones entre dos países, mayor es la posibilidad de influir en la práctica del otro Estado, pero al mismo tiempo hay mayor reticencia a aplicar los instrumentos disponibles debido a los intereses en juego”<sup>183</sup>.

En este punto apenas ha diferido la actuación de los sucesivos Gobiernos socialistas y conservadores. A mediados de los 90 se reformuló el discurso de la política española hacia el Magreb introduciendo la idea de una “estabilidad dinámica”, oxímoron que reflejaba la contradictoria voluntad de “apoyar cambios democráticos graduales siempre

---

<sup>180</sup> JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Moroccans furious over Spanish royal visit to enclaves, but strong ties will endure” [cable 07RABAT1695], 2/11/2007. Véase también CEMBRERO, Ignacio: “La coincidencia de la visita del Rey a Ceuta con la Marcha Verde enfureció a Marruecos”, *El País*, 13/12/2010.

<sup>181</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Zapatero finally meets with king: good friends” [cable 08RABAT681], 22/7/2008.

<sup>182</sup> IGLESIAS, Marcela: Op. cit., p. 31.

<sup>183</sup> FELIU, Laura: “A Two-Level Game: Spain and the Promotion of Democracy and Human Rights in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 2-3, verano/otoño de 2003, p. 92. Véase también FELIU, Laura: “España y la promoción de los derechos humanos en el Mediterráneo (1996-2007). Propuesta de un modelo de análisis”, Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 14, mayo de 2009.

que éstos no [interfirieran] en los intereses estratégicos y económicos de España”<sup>184</sup>. En la práctica, pese al *aggiornamento* conceptual, el compromiso de Madrid en este terreno siguió siendo tibio e inconstante —cuando no hubo actitudes decididamente obstruccionistas en el marco de la UE—. La beligerancia hacia Marruecos del segundo Ejecutivo de Aznar no se tradujo en un replanteamiento positivo de esta política. Y ya en la etapa de Zapatero, el temor a quebrar la recobrada sintonía bilateral y la estabilidad del país vecino condujo a apoyar de forma acrítica al régimen, en la línea de Francia, para frustración de muchas organizaciones prodemocráticas<sup>185</sup>.

---

<sup>184</sup> LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Spain and North Africa: Towards a ‘Dynamic Stability’”, *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, p. 171.

<sup>185</sup> GILLESPIE, Richard: “España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?”, FRIDE, documento de trabajo nº 6, abril de 2005, pp. 4-5. AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “Spain’s Policy towards Morocco and Algeria: Balancing Relations with the Southern Neighbors”, en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 353 y 358-359. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados*. Op. cit., pp. 127, 131 y 264. DEIRÓS, Trinidad: “España opta por una vía muerta en el Magreb”, *Público*, 13/7/2008.

## 4.5. Estados Unidos

Tras la *cuestión nacional* del Sáhara Occidental y la asociación privilegiada irrenunciable con la Unión Europea (UE) y algunos de sus Estados miembros, el tercer eje que ha vertebrado históricamente la política exterior marroquí son las relaciones con Estados Unidos. El que fuera jefe de filas del *bloque occidental* durante la Guerra Fría y superpotencia solitaria a partir de la década de los 90 no había manifestado a lo largo de todos esos años más que un interés por el Magreb limitado y coyuntural por lo que consideraba un área de influencia europea. Los momentos en los que esta atención había sido más evidente son la Segunda Guerra Mundial, el periodo de la descolonización (años 50-60) y la primera fase del conflicto del Sáhara Occidental (finales de los 70 y principios de los 80)<sup>1</sup>. En cualquier caso, Marruecos había ocupado invariablemente un lugar privilegiado, como socio más antiguo y leal de Washington en la zona. No sólo es el segundo país árabe, por detrás de Egipto, al que Estados Unidos ha destinado más ayuda en total desde su independencia, sino que también recibió de él, pese a su neutralidad formal, una asistencia militar y logística vital para decantar a su favor el conflicto del Sáhara Occidental.

Al no estar marcada por la dependencia económica y comercial, como en el caso de la relación con la UE, el objetivo prioritario de la política de Marruecos hacia la superpotencia fue desde los años 70 recabar y conservar su apoyo diplomático y militar en la cuestión del Sáhara Occidental. Este respaldo resultaría también vital en el seno de la ONU a partir de los 90, cuando la organización tomó cartas en el asunto, debido a las prerrogativas de Washington como miembro permanente del Consejo de Seguridad (el derecho de veto). Al mismo tiempo, en uno de sus recurrentes juegos triangulares, la diplomacia de Rabat ha tratado siempre de mantener cierta equidistancia y sacar partido de la rivalidad trasatlántica —sobre todo entre Estados Unidos y Francia— para obtener mayores ventajas de sus socios europeos<sup>2</sup>. Por ejemplo, muchos observadores entrevistaron en el acuerdo de libre comercio suscrito en 2004 con Washington la estrategia de Marruecos de “jugar la carta americana para inducir a la UE a estar a la altura de sus expectativas” en sus correspondientes negociaciones comerciales, particularmente en el capítulo agrícola<sup>3</sup>. En contrapartida, el precio a pagar a cambio de la amistad estadounidense había sido su alineamiento prooccidental indefectible durante la Guerra Fría —incluida la intervención (regular o irregular) en varios conflictos africanos—, su papel de “moderador” dentro del sistema regional árabe, su disposición

---

<sup>1</sup> Para un panorama general sobre la actuación de Estados Unidos en esta región, véase ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglia: Balancing Interests in Algeria, Morocco, and the Western Sahara”, *Mediterranean Politics*, vol. 10, nº 2, julio de 2005, pp. 181-202. ZOUBIR, Yahia H.: “La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 13/2006, 15/11/2006. ZOUBIR, Yahia H.: “Les États-Unis et le Maghreb: primauté de la sécurité et marginalité de la démocratie”, en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 563-584.

<sup>2</sup> BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. Karthala, París, 1987, p. 412. WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: “Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relations with Europe”, *Review of International Affairs*, vol. 3, nº 2, invierno de 2003, p. 165.

<sup>3</sup> BAGHZOUZ, Aomar: “La compétition transatlantique face à l'enjeu maghrébin”, en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, p. 601.

a normalizar sus relaciones con Israel y, ya en el contexto posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001, su participación en la coalición internacional informal de la *guerra contra el terrorismo*.

Si Marruecos había perdido cierto valor estratégico para Estados Unidos en los primeros años de *posguerra fría*, algunas de las alternativas por las que optó en la década de los 90 le permitieron recobrar protagonismo rápidamente. Entre ellas destaca su participación en la coalición liderada por Washington en la guerra del Golfo (1991); su contribución a las iniciativas de paz para Oriente Próximo promovidas por este país (Conferencia de Madrid, acuerdos de Oslo) y la citada actitud conciliadora hacia Israel; su apuesta por reformas económicas liberalizadoras y la privatización a gran escala; o su proclamada *transición democrática*, muy en sintonía con las expectativas estadounidenses<sup>4</sup>. El propio Mohamed VI se encargaría de exponer los méritos de un país que,

“disfrutando de una estabilidad política excepcional y una larga tradición de moderación y apertura, está demostrando de manera ejemplar que puede ser a la vez un Estado de derecho, una democracia pluralista abierta a la alternancia, una economía liberal y competitiva que apela al espíritu emprendedor del sector privado y a las inversiones extranjeras directas, así como una tierra de tolerancia en la que los ciudadanos cohabitan dentro de la dignidad y la buena convivencia interétnica y religiosa”<sup>5</sup>.

La importancia estratégica otorgada a esta alianza por Rabat quedó ratificada, meses después de la sucesión en el trono, con la visita oficial de Mohamed VI a Washington, en junio de 2000<sup>6</sup>. El presidente Bill Clinton (Partido Demócrata, 1993-2001) calificó entonces a Marruecos de “ejemplo brillante de tolerancia islámica”<sup>7</sup>. En estos momentos, y al calor de la flamante Iniciativa Eizenstat —proyecto de asociación entre Estados Unidos y los tres países del Magreb central (Marruecos, Argelia, Túnez) lanzado en 1998, basado en el levantamiento de las barreras para el comercio y las inversiones—, los derroteros por los que se proyectaba conducir esta boyante relación bilateral eran fundamentalmente económicos. Se trataba, según el discurso del rey marroquí, de diseñar un nuevo marco de cooperación acorde con las nuevas realidades geopolíticas, tecnológicas y económicas para “elevar nuestras relaciones económicas al

---

<sup>4</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglia”. Op. cit., pp. 188-189. En 1999, el Departamento de Estado destacaba la experiencia del Gobierno de *alternancia* como un gran avance en la liberalización de la vida política marroquí. Véase JAMAÏ, Aboubakr: “Les Américains ne voient pas le Maroc quitter le Sahara... et le disent!”, *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, p. 10.

<sup>5</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en su honor por el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton. Washington, 20/6/2000.

<sup>6</sup> AFP: “Première visite officielle du roi Mohammed VI aux Etats Unis”, 18/6/2000. El viaje real había estado precedido por las visitas a Marruecos de distintos responsables de los departamentos de Comercio, Estado (secretario de Estado adjunto para Oriente Próximo) y Defensa (secretario de Defensa), el presidente del Estado Mayor Conjunto y el subcomandante en jefe del Mando Europeo del ejército estadounidense; así como del desplazamiento a Estados Unidos, en el mes de mayo, del ministro marroquí de Asuntos Exteriores y Cooperación, Mohamed Benaisa. “Chronologies. Premier trimestre 2000”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, n° 168, enero-junio de 2000, pp. 104-105. “Chronologies. Deuxième trimestre 2000”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, n° 169, julio-septiembre de 2000, p. 145. JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Chronique des relations diplomatiques du Maroc (1<sup>er</sup> semestre 2000)”, *Revue marocaine d'études internationales*, n° 5, junio de 2000, pp. 112-113. MEZRAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, n° 8, septiembre de 2000.

<sup>7</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 487.

nivel de nuestro diálogo político”<sup>8</sup>: “Estas relaciones, excelentes en el plano político, están sin embargo lejos de agotar todo su potencial en la esfera económica”. Su país estaba haciendo los deberes para responder a los requerimientos de Estados Unidos en este terreno: liberalización comercial, reforma del código de inversiones, reorganización del sistema financiero, privatización de empresas públicas, preservación de los equilibrios macroeconómicos<sup>9</sup>.

“Marruecos ha empezado a introducir todas las reformas institucionales necesarias para el desarrollo acelerado de su economía, asegurando siempre a los inversores extranjeros las mejores garantías de seguridad y beneficio. Nuestro espacio económico se ha vuelto más atractivo así, sobre la base de las normas internacionales de transparencia y probidad que caracterizan la buena gobernanza y los atributos del Estado de derecho”<sup>10</sup>.

Sin embargo, el foco de interés de las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos no tardaría en retornar del tablero económico y comercial al de la política y la seguridad. El punto de inflexión inevitable fueron los atentados del 11-S, con el consiguiente giro en las prioridades de la política exterior de la nueva Administración de George W. Bush (Partido Republicano, 2001-2009)<sup>11</sup>. A partir de este momento, y en medio de un entorno regional desestabilizado, sometido a nuevas y agudas tensiones, las líneas básicas que definirían la relación de Rabat con Washington fueron tres: el apoyo a la guerra de Afganistán, la colaboración en materia de seguridad —dos vertientes de la recién declarada *guerra contra el terrorismo*— y la adopción de un rol de modelo dentro de la región, conforme a las expectativas estadounidenses, a base de diplomacia del diálogo interreligioso y adaptación del discurso y las prácticas políticas a los estándares *democráticos* internacionales.

Estas primeras decisiones dieron lugar en los años posteriores a un reforzamiento notorio del vínculo bilateral, que se manifestó, entre otras cosas, en la celebración en Rabat de la primera edición del Foro del Futuro, en el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA) del G-8; la designación de Marruecos como aliado preferencial no miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); o la firma con este país de un acuerdo de libre comercio pionero —tras el de Jordania— entre los aliados árabes de Washington (2004). Marruecos trató, por supuesto, de rentabilizar esta *luna de miel* en la batalla diplomática por la cuestión del Sáhara Occidental, pero no logró satisfacer sus pretensiones por completo: consiguió valiosas declaraciones de apoyo de la Administración Bush a su Plan de Autonomía para el territorio en disputa (2007), pero no romper la neutralidad formal que siempre había caracterizado a la posición estadounidense.

---

<sup>8</sup> Discurso de Mohamed VI en la ceremonia de recepción oficial en la Casa Blanca. Washington, 20/6/2000.

<sup>9</sup> Discurso de Mohamed VI en el almuerzo ofrecido en su honor por la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright. Washington, 20/6/2000.

<sup>10</sup> Discurso de Mohamed VI en la ceremonia de recepción oficial en la Casa Blanca. Washington, 20/6/2000. AFP: “Le roi du Maroc veut plus d’investissements américains dans son pays”, 20/6/2000. AFP: “Mohammed VI plaide pour la démocratie et les échanges économiques”, 20/6/2000.

<sup>11</sup> GRIMAUD, Nicole: “Les États-Unis et le Maghreb depuis le 11 septembre”, *Études internationales*, n° 86, 2003, p. 46. Véase también “L’Amérique et nous” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/9/2001, pp. 11-17.



#### 4.5.1. Los atentados del 11-S y la ‘guerra contra el terrorismo’

En lo que concierne a las relaciones exteriores de buena parte de los Estados árabes, la principal consecuencia de los atentados del 11-S —y de la consiguiente deriva unilateral y belicista de la política internacional estadounidense— fue exacerbar los dilemas y *juegos de dos niveles*<sup>12</sup> a los que están recurrentemente sometidos los vínculos con este país. La armonización de la política exterior y la política interna —o el proceso paralelo de negociación y ratificación interna (formal o informal) que, según Robert D. Putnam, implican muchas negociaciones internacionales— se topaba en estas circunstancias con la creciente desafección de sus opiniones públicas hacia la superpotencia y, sobre todo, con la percepción negativa de la actuación de ésta en Oriente Próximo<sup>13</sup>. Los dirigentes, principalmente, de los países aliados de Washington se veían así atrapados entre las presiones internacionales e internas, obligados a conciliar exigencias contradictorias: el deseo de la Administración Bush de incorporarlos a su coalición informal de *guerra contra el terrorismo* y el *antiamericanismo* rampante de sus poblaciones<sup>14</sup>.

Todo esto a pesar de que el rechazo de lo estadounidense fuera en la mayoría de los casos una reacción circunstancial y *política*, como precisan Yahia H. Zoubir y Louisa Aït-Hamadouche:

“[...] Distinguimos entre las personas que propugnan el antiamericanismo como resultado de las políticas que ha seguido Estados Unidos en todo el mundo, particularmente en Oriente Medio y África del Norte, y aquellas que rechazan cualquier cosa que venga de Estados Unidos, ya sean sus valores, su cultura o su poder. Nuestra hipótesis es que, aunque el antiamericanismo sea frecuente en Oriente Medio y África del Norte, sobre todo con la Administración de George W. Bush, este antiamericanismo se dirige principalmente a las políticas y el poder del Gobierno estadounidense más que a los valores *americanos* en general, sobre todo los relacionados con la democracia, la tecnología, la innovación e incluso la industria del entretenimiento”<sup>15</sup>.

El interés de la Administración estadounidense por contar con la colaboración de Estados como el marroquí se explicaba, en estas circunstancias, por razones tanto de legitimidad política como de eficacia operativa: por un lado, la necesidad de romper con la imagen de soledad provocada por el giro unilateral de su política exterior y con su percepción como enemigo de los países o los pueblos árabes; por otro, la conveniencia de aprovechar el conocimiento y la experiencia acumulada por los servicios de seguridad de estos regímenes en la lucha contra el terrorismo islamista<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> PUTNAM, Robert D.: “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, nº 3, verano de 1988, pp. 427-460.

<sup>13</sup> Para un artículo de opinión representativo de esta percepción de las “frustraciones y humillaciones sufridas por los pueblos arabo-musulmanes por parte de la alianza israelo-americana”, véase MONJIB, Maâti: “USA: Quels leçons pour le futur?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/9/2001, p. 11.

<sup>14</sup> ADDI, Lahouari: “La perception des attentats du 11 septembre dans le monde arabe el musulman”, *Confluences Méditerranée*, nº 40, invierno 2001-2002, pp. 165-169.

<sup>15</sup> En cualquier caso, estos autores reconocen que “la investigación política realizada en el mundo árabe es muy limitada. Por eso es difícil separar las percepciones reales de los clásicos estereotipos sobre la opinión pública árabe”. ZOUBIR, Yahia H., AÏT-HAMADOUCHE, Louisa: “Anti-Americanism in North Africa: Could State Relations Overcome Popular Resentment?”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 1, marzo de 2006, pp. 36 y 51. Véase también BROUKSY, Omar: “Abdellah Hammoudi: ‘Je pense qu’il y a un sentiment anti-américain au Maroc’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/9/2001, p. 16.

<sup>16</sup> NÚÑEZ VILLAYERDE, Jesús: “El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror”, IECAH, 4/12/2003.

En el caso de Marruecos, la decisión del régimen de participar en la *guerra contra el terrorismo*, en sus distintas facetas —apoyo a la guerra de Afganistán, cooperación en materia de seguridad e inteligencia—, podía resultar comprometida para su legitimidad interna, pero también reportarle importantes ventajas en el conflicto del Sáhara Occidental. El alineamiento inmediato con Estados Unidos se explica, según Michael J. Willis y Nizar Messari, porque el recién llegado monarca

“consideró que cualquier otro movimiento habría perjudicado el interés de Marruecos en el Sáhara Occidental en un momento en el que Estados Unidos estaba desempeñando un papel cada vez más importante como mediador en el conflicto. Mohamed VI no ignoraba el riesgo que implicaba apoyar a Estados Unidos. Los grupos islamistas podían condenar su decisión y debilitarlo desde el punto de vista interno. Pero asumió el riesgo, confirmando que la máxima prioridad del Estado marroquí es la cuestión del Sáhara Occidental”<sup>17</sup>.

Otra motivación adicional de Rabat era su permanente pugna con Argel por el liderazgo regional y el reconocimiento del papel de interlocutor privilegiado de Washington en el Magreb, máxime en un momento en el que las relaciones de su vecino del Este con la superpotencia se habían visto catapultadas tanto o más que las suyas propias. Esto, sumado a la crisis bilateral con España de 2001-2003, reforzaba la “percepción de fragilidad geopolítica” constante en la élite marroquí<sup>18</sup>. Desde el punto de vista interno, el régimen podía resultar fortalecido si la guerra sin cuartel contra el terrorismo internacional acababa por legitimar, por una confusión interesada, las estrategias de erradicación de la oposición islamista *doméstica* en cualquiera de sus versiones. Por último, como beneficios más inmediatos, Marruecos podía esperar de Estados Unidos un aumento significativo del apoyo a sus fuerzas armadas y de seguridad (información, asistencia técnica, formación, material y armamento), amén de la ayuda financiera o para el desarrollo<sup>19</sup>.

La reacción oficial inmediata a los atentados de Nueva York y Washington fueron las declaraciones de condena del rey y el Gobierno, y la organización, el 16 de septiembre, de una ceremonia ecuménica en memoria de las víctimas en la catedral de Rabat, con presencia de la plana mayor del Gobierno<sup>20</sup>. En las circunstancias del momento, ésta era ante todo una decisión de política exterior. Servía, como argumenta Abdessamad Belhaj, “para notificar la posición tanto en política interior como en política exterior de la monarquía y el Gobierno: oposición al terrorismo, solidaridad política con Estados Unidos y tolerancia religiosa”<sup>21</sup>. Desde el punto de vista interno, la reprobación de este tipo de violencia suscitó la unanimidad de las principales fuerzas políticas del país, incluidos los islamistas del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), que asistieron a la ceremonia ecuménica, y los de Al Adl wal Ihsán, que presentaron sus condolencias a la embajada estadounidense. La única voz disidente fue la de 16 “ulemas” no oficiales que emitieron una *fatua* en la que calificaban este acto religioso de impío, criticaban la

<sup>17</sup> WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: “Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relations with Europe”, *Review of International Affairs*, vol. 3, nº 2, invierno de 2003, p. 169.

<sup>18</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001”, *Monografías del CESEDEN*, nº 82, noviembre de 2005, p. 115.

<sup>19</sup> NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús: “El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror”. Op. cit.

<sup>20</sup> “Chronologies. Troisième trimestre 2001”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, nº 174, octubre-diciembre de 2001, p. 104.

<sup>21</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 86 y 255.

imposición del contenido del sermón del viernes 14, dedicado a los atentados, y censuraban la decisión del régimen marroquí de sumarse a la alianza antiterrorista anunciada por Washington. Su publicación provocó un llamamiento al orden inmediato y la detención de algunos de ellos.

En el mes de diciembre tuvo lugar una segunda ceremonia, esta vez en la embajada de Estados Unidos, en la que participaron el primer ministro, Abderrahmán Yusufi, el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, Mohamed Benaïsa, y el secretario de Estado y *número dos* de este último departamento, Tayeb Fasi Fihri. Tenían instrucciones del rey de transmitir al pueblo estadounidense “el pésame y la simpatía del Gobierno y el pueblo marroquíes, así como su compromiso del lado de la comunidad internacional para combatir la violencia ciega, la injusticia y la exclusión”<sup>22</sup>.

La adhesión de Marruecos a la coalición informal liderada por Estados Unidos para la *guerra contra el terrorismo* quedó oficializada con algunas visitas y medidas emblemáticas. Entre las primeras se cuentan los desplazamientos a Rabat del secretario de Estado, Colin Powell (abril de 2002<sup>23</sup>, diciembre de 2003<sup>24</sup> y diciembre de 2004<sup>25</sup>), el secretario de Estado adjunto para Asuntos de Oriente Próximo, William J. Burns (diciembre de 2001<sup>26</sup>, diciembre de 2002<sup>27</sup>, octubre de 2003<sup>28</sup> y octubre de 2004<sup>29</sup>), el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld (febrero de 2006)<sup>30</sup>, y el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), George Tenet (febrero de 2002)<sup>31</sup>. Entre las segundas, la ratificación, en julio de 2002, de la Convención Internacional para la Supresión de la Financiación del Terrorismo, adoptada por la Asamblea General de la ONU en 1999<sup>32</sup>; y la aprobación, en mayo de 2003, de una ley antiterrorista que endurecía las sanciones penales y reducía las limitaciones de la actuación policial, partiendo de una definición imprecisa del fenómeno en cuestión.

En estos momentos ya estaba en marcha la guerra de Afganistán, lanzada por Estados Unidos apenas un mes después de los atentados del 11-S, invocando el derecho a la legítima defensa y el objetivo de derrocar al régimen talibán y suprimir cualquier refugio de la red terrorista Al Qaeda. Las operaciones iniciales de los ejércitos estadounidense y británico (Operación Libertad Duradera y Operación Herrick) recibieron a finales de diciembre el respaldo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), establecida por el Consejo de Seguridad de la ONU —y controlada desde 2003 por la OTAN—. La posición de Marruecos ante la invasión de este gran país musulmán fue de apoyo implícito sin participación militar. La condición a la que se supeditaba el beneplácito, según el discurso del Ministerio de Asuntos

<sup>22</sup> CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001 aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004, p. 14.

<sup>23</sup> AFP: “Proche-Orient: Colin Powell entame au Maroc une mission délicate”, 8/4/2002.

<sup>24</sup> AFP: “Maroc: Colin Powell reçu par le roi Mohammed VI”, 3/12/2003.

<sup>25</sup> AFP: “‘Grand Moyen-Orient’: Colin Powell à Rabat pour le ‘Forum de l’Avenir’”, 10/12/2004.

<sup>26</sup> AFP: “Lutte contre le terrorisme: Washington se félicite de l’attitude du Maroc (Burns)”, 11/12/2001.

<sup>27</sup> AFP: “Tournée d’un haut responsable américain en Algérie, Maroc et Tunisie”, 5/12/2002. AFP: “Le roi du Maroc reçoit William Burns”, 9/12/2002.

<sup>28</sup> AFP: “William Burns reçu par le roi du Maroc”, 27/10/2003. AFP: “Le Sahara et le terrorisme ont dominé la tournée maghrébine de M. Burns”, 28/10/2003.

<sup>29</sup> AFP: “‘Grand Moyen-Orient’: Burns au Maroc pour préparer le ‘Forum de l’avenir’”, 21/10/2004.

<sup>30</sup> AFP: “Arrivée de Donald Rumsfeld au Maroc”, 12/2/2006. MAEC: “SM Le Roi reçoit M. Donald Rumsfeld”. Ifrán, 13/2/2006.

<sup>31</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., pp. 21-22.

<sup>32</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 488.

Exteriores y Cooperación (MAEC), era que la operación fuera “prudente y mesurada”, y no afectara a la población civil<sup>33</sup>. El ministro Benaisa insistió en que,

“para ser eficaces, las operaciones emprendidas [debían] estar dirigidas y controladas de modo que no [pusieran] en peligro vidas inocentes. [Debían] además contribuir a reforzar el consenso internacional alcanzado en torno al objetivo de lucha contra el terrorismo”<sup>34</sup>.

En palabras del propio Mohamed VI:

“Somos solidarios con Estados Unidos para combatir el terrorismo. Pero [...] la guerra tiene sus límites y los riesgos de deriva incontrolada no pueden más que amplificarse a lo largo del tiempo [...]. El riesgo cero no existe en una guerra. Pero no podemos tampoco ignorar que estas imágenes, estos civiles que mueren a diario, agravan las frustraciones que alimentan los extremismos. [...] Todos los afganos no son ni talibanes ni terroristas y, por eso, desde el inicio de los bombardeos, el Gobierno marroquí ha enviado aviones cargados de víveres y medicamentos, con el fin de ayudar a la población civil afgana”<sup>35</sup>.

Ya en diciembre, después de la conferencia organizada por la ONU en Bonn (Alemania) que dio lugar al establecimiento de la Autoridad Interina Afgana y el lanzamiento del proceso de elección de un nuevo Gobierno en Kabul —avances considerados cruciales para el “restablecimiento de la paz, la seguridad y la calma”—, Marruecos se implicó oficialmente a las tareas de reconstrucción. Un comunicado del MAEC llamaba a intensificar “los esfuerzos internacionales para ayudar a Afganistán a preservar su unidad, seguridad y estabilidad, y aportarle el apoyo necesario para la reconstrucción del país y sus instituciones económicas, sociales y culturales”<sup>36</sup>. Las propias autoridades de Rabat ofrecieron ayuda en forma de cooperación técnica en los ámbitos de la agricultura, la industria alimentaria y la gestión del agua<sup>37</sup>.

El objetivo del régimen, en todo caso, era evitar dar la impresión de estar plegándose dócilmente a las exigencias de Washington. La sensibilidad de la opinión pública y las presiones internas contra este alineamiento no hacían sino multiplicarse. A la *fatua* admonitoria de los 16 “ulemas” autoproclamados se sumaron algunos llamamientos —con escaso seguimiento efectivo— al boicot del dólar o los productos y establecimientos estadounidenses<sup>38</sup>. Una encuesta publicada en octubre de 2001 por el diario *Al Ahdaz al Magribiya* mostraba la coexistencia, en una amplia mayoría de la población marroquí, entre la condena de los atentados del 11-S, considerados como obra de fanáticos que no representan al islam, y la oposición al apoyo de su país a los ataques

---

<sup>33</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 488.

<sup>34</sup> Citado en CHAARANI, Ahmed: Op. cit., p. 15. Véase también “La guerre en Afghanistan” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/10/2001, pp. 5-9.

<sup>35</sup> Entrevista a Mohamed VI en la revista *Paris Match*, 31/10/2001. Estos argumentos se repiten en el discurso de Mohamed VI por la Fiesta del Trono. Tánger, 30/7/2002.

<sup>36</sup> MAP: “Le Maroc soutient le gouvernement intérimaire en Afghanistan”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 24/12/2001.

<sup>37</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., p. 16. Entrevista a Yaafar Alch Hakim, director de Asuntos Asiáticos y de Oceanía del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Rabat, 17/2/2006.

<sup>38</sup> Por lo demás, el recrudecimiento del conflicto de Oriente Próximo en este contexto obligaba a los responsables de la política exterior marroquí a recordar su solidaridad con la causa palestina en todas sus declaraciones. CHAARANI, Ahmed: Op. cit., p. 16.

estadounidenses contra Afganistán<sup>39</sup>. Los partidos políticos integrados en la coalición dirigente optaron, en consecuencia, por el mutismo, dejando los argumentos más críticos en manos de la izquierda extragubernamental o las fuerzas islamistas. Aun así, las declaraciones de las organizaciones más representativas de esta última corriente mantuvieron también por lo general un tono moderado y circunspecto, y apenas estuvieron acompañadas de movilizaciones de protesta<sup>40</sup>. La principal iniciativa de este tipo, la manifestación en Rabat de apoyo al pueblo afgano y contra la agresión “salvaje y creciente” de Estados Unidos convocada por la sección marroquí del Congreso Nacionalista Islámico<sup>41</sup> para el 28 de octubre, fue finalmente prohibida por las autoridades<sup>42</sup>.

La segunda consecuencia del 11-S para las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos —como en el caso de otros países de la región— fue un reforzamiento significativo de la cooperación entre los respectivos servicios de seguridad y espionaje en todo lo relativo a la lucha antiterrorista. Los vínculos entre la CIA y los entonces embrionarios servicios secretos marroquíes (asistencia técnica, formación y enlace) databan de los años 60<sup>43</sup>, y no habían perdido vigor tras el fin de la Guerra Fría o la sucesión en el trono, como demuestra la recepción en Washington del general Abdelhaq Kadiri, responsable de la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED, organismo de inteligencia exterior), en noviembre de 1999. Pero la *guerra contra el terrorismo* supuso un salto cualitativo, ya que atribuyó a los servicios marroquíes nuevas funciones a las órdenes de los estadounidenses y, en muchas ocasiones, al margen de la legalidad internacional<sup>44</sup>.

Distintas investigaciones y testimonios de los años posteriores han revelado por ejemplo que, en diciembre de 2001, algunos agentes marroquíes viajaron a Pakistán para capturar a un grupo de presuntos terroristas (*afganos*) de su misma nacionalidad, posteriormente trasladados a la base militar estadounidense (extraterritorial) de Guantánamo (Cuba). Otros miembros de la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST) participaron desde principios de 2002 en los interrogatorios y el análisis de la información obtenida de supuestos miembros de Al Qaeda encarcelados por el ejército

---

<sup>39</sup> Más del 90% de los marroquíes rechazaba los ataques estadounidenses y más del 80% temía la extensión de esta guerra a otros Estados musulmanes. Aun así, la mayoría declaraba confiar en la capacidad del Gobierno marroquí de defender los intereses de su pueblo en esta crisis. Véase JAMAÏ, Khalid: “Sondage Al Ahdad Al Maghribiya. Les leçons à tirer”, *Le Journal Hebdomadaire*, 3-9/11/2001, p. 13. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 145-146.

<sup>40</sup> Uno de los máximos responsables de la asociación islamista Al Adl wal Ihsán, Fathalá Aarsalán, atribuía la ausencia de manifestaciones de apoyo a Afganistán a “la ferocidad de la represión que se abate sobre los pueblos árabes”. Añadía que, en Marruecos, “los partidos políticos oficiales, que deberían desempeñar su función de organización [*encadrement*] de los ciudadanos, no [habían] cumplido sus promesas y [habían] adoptado las posiciones oficiales”. KHAMLICHE, Aziz: “Qui a peur des USA?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 3-9/11/2001, p. 14.

<sup>41</sup> Filial del Congreso Nacionalista Árabe, un foro no gubernamental de partidos políticos y asociaciones de tendencia panarabista con implantación en toda la región y sede en Beirut.

<sup>42</sup> Anteriormente, sus organizadores habían aceptado retrasar una semana la fecha de la marcha a petición de un alto responsable del Ministerio del Interior. Pero, según su coordinador, el diputado del PJD Mustafa Ramid, el *wali* (gobernador) de Rabat-Salé no respetó finalmente este compromiso y les comunicó por carta su prohibición. EL HASSOUNI, Abdelmohsin: “La marche en faveur de l’Afghanistan interdite”, *L’Économiste*, n° 1129, 24/10/2001.

<sup>43</sup> MONJIB, Maâti: “Hassan II et la CIA”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, p. 11. Véase WOODWARD, Bob: *Veil: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*. Simon & Schuster, Nueva York, 1987.

<sup>44</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, pp. 246-254.

estadounidense en dicha prisión —donde llegó a haber en este año hasta 18 marroquíes—. Al parecer, algunas de las confesiones obtenidas allí fueron el motivo de la visita del director de la CIA a Marruecos en febrero de 2002, en la que llegó a entrevistarse con el propio Mohamed VI. A partir de este momento se dinamizaron los contactos bilaterales a distintos niveles —con el ministro Benaisa o la nueva embajadora estadounidense en Rabat, Margaret Tutweiler<sup>45</sup> como intermediarios— y se multiplicaron los desplazamientos de investigadores estadounidenses a Marruecos. En el mes de junio, el fiscal general de Casablanca anunció a bombo y platillo la detención de tres saudíes acusados de planear un atentado suicida contra buques de la Sexta Flota estadounidense en el estrecho de Gibraltar. La operación sería considerada a la postre por distintos observadores como puro “marketing de seguridad” (*marketing sécuritaire*)<sup>46</sup>.

Por si esto no bastara, el cuartel general de la DST en Temara formó también parte de la vasta red de centros secretos de detención y tortura de supuestos terroristas montada por la CIA durante estos años con el fin de *deslocalizar* en terceros países poco escrupulosos en materia de derechos humanos prácticas que violaban flagrantemente el derecho internacional y la propia legislación estadounidense. De hecho, Marruecos fue una escala habitual dentro del programa de secuestros y transferencias extrajudiciales de sospechosos (*extraordinary rendition*) desvelado por *The Washington Post* y Human Rights Watch (HRW) a finales de 2005, lo que se bautizó en los medios de comunicación como los *vuelos de la CIA*<sup>47</sup>. Las autoridades de Rabat, en todo caso, desmintieron categóricamente la existencia en su territorio de lugares de detención secretos dependientes de países extranjeros y acusaron a medios de comunicación como *Le Journal Hebdomadaire* de “publicar informaciones falsas sin preocuparse por su impacto en la opinión pública o en la imagen de Marruecos”<sup>48</sup>.

Esta amplia y diligente colaboración antiterrorista, por cauces tanto regulares como irregulares, le valió a Marruecos diversos gestos de reconocimiento y agradecimiento por parte de la Administración estadounidense. Entre ellos destacan la conversación telefónica mantenida por el rey y el presidente Bush en julio de 2002; el informe del Departamento de Estado del mismo mes, en el que se reconocía que este Estado norteafricano había estado “entre los primeros países en reaccionar a los ataques del 11 de septiembre”; o las declaraciones de Powell de diciembre de 2003, en las que aseguraba que Estados Unidos situaba a Marruecos en “una posición muy elevada

---

<sup>45</sup> Véase JAMAÏ, Aboubakr: “Margaret Tutweiler: ‘Les terroristes ne seront plus tolérés dans aucun pays, aucune partie du monde’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/10/2001, pp. 5-6.

<sup>46</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., pp. 20-22, 66-69 y 72-73.

<sup>47</sup> Estos aviones habrían efectuado 40 escalas en Marruecos entre 2001 y 2005. “La poubelle de la CIA” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 12/2005. MANSOUR, Abdellatif: “Sites noirs de la CIA au Maroc”, *Maroc Hebdo International*, n° 682, 20-26/1/2006, pp. 16-19. SALGON, Jean-Michel: “Administration américaine et islamistes marocains. Entre répression et séduction”, *Les Cahiers de l’Orient*, n° 90, junio de 2008, pp. 32-33. Véase también WHITLOCK, Craig: “Europeans Probe Secret CIA Flights”, *The Washington Post*, 17/11/2005. MARTY, Dick: “Alleged Secret Detentions and Unlawful Inter-State Transfers of Detainees Involving Council of Europe Member States” [informe para el Comité de Asuntos Legales y Derechos Humanos de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa], 12/6/2006, <http://assembly.coe.int/Documents/WorkingDocs/doc06/edoc10957.pdf>. MARTY, Dick: “Secret Detentions and Illegal Transfers of Detainees Involving Council of Europe Member States: Second Report” [informe para el Comité de Asuntos Legales y Derechos Humanos de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa], 7/6/2007, [http://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2007/EMarty\\_20070608\\_NoEmbargo.pdf](http://assembly.coe.int/CommitteeDocs/2007/EMarty_20070608_NoEmbargo.pdf).

<sup>48</sup> AFP: “Le Maroc dément avoir accueilli sur son territoire des prisonniers de la CIA”, 21/1/2006.

dentro de su política exterior” y expresaba su voluntad de intensificar las relaciones bilaterales en todos los ámbitos<sup>49</sup>.

Desde el punto de vista interno, algunos dirigentes de los servicios de información marroquíes como el coronel Hamidu Laanigri, al frente de la DST desde septiembre de 1999, aprovecharon esta coyuntura para fortalecer su propia posición y garantizar su futuro político. En su “voluntad ostentosa”<sup>50</sup> de colaborar con sus homólogos estadounidenses, este militar envió a agentes marroquíes a recibir formación de la Oficina Federal de Investigación (FBI) en materia de lucha antiterrorista y solicitó ayuda de este país para poner en marcha un departamento de la DST especializado en la misma tarea. Es más, en varias ocasiones se desplazó personalmente a Guantánamo para interrogar a presos marroquíes<sup>51</sup>.

Al margen del apoyo a la guerra de Afganistán y los esfuerzos en materia de cooperación antiterrorista, la adaptación de Marruecos al contexto internacional posterior al 11-S pasó también por potenciar un rol de modelo dentro del mundo árabe o musulmán acorde con las expectativas de Estados Unidos. La importancia de esta política de imagen no debe ser minusvalorada. A falta de recursos energéticos, era una de las principales bazas de las que disponía el reino en su competición con Argelia por erigirse en interlocutor privilegiado de Washington en el Magreb. Según Belhaj, si el presidente Bush aseguró en 2003 a Mohamed VI que su país no impondría nunca un arreglo en el conflicto del Sáhara Occidental, era porque “el ‘modelo’ [había] prevalecido sobre el petróleo”<sup>52</sup> (lo cual concordaría plenamente con las tesis constructivistas). En este incierto terreno de las ideas y las percepciones se apostó básicamente por lo que el citado autor llama la “diplomacia del diálogo interreligioso” (e intercultural), además de la adecuación del discurso y las prácticas políticas (internas) a los estándares *democráticos* internacionales.

Las proclamas sobre la necesidad de un “diálogo fecundo entre culturas y civilizaciones”<sup>53</sup> no eran una novedad en el discurso de la monarquía marroquí de cara al exterior. Eran una de las implicaciones de la dignidad de *amir al muminin* (comendador de los creyentes) atribuida al jefe de Estado de este país, que había permitido a Hasán II erigirse a voluntad en representante de la *umma* musulmana en su conjunto y abanderado de valores como la moderación y la apertura. Los planteamientos de Mohamed VI en este terreno fueron decididamente continuistas desde el momento de su llegada al trono, cuando afirmó inspirarse en “las enseñanzas y los preceptos de nuestra religión, aquéllos que preconizan el término medio [*le juste milieu*], la ponderación, la tolerancia y la apertura, aquéllos que llaman incansablemente a la paz, la coexistencia, la comprensión mutua [...]”<sup>54</sup>.

Un año más tarde, en medio de la conmoción internacional provocada por los atentados de Nueva York y Washington, esta imagen de país pluralista y abierto al diálogo sería una de las “pistas” privilegiadas por el régimen con el fin de revitalizar su diplomacia.

---

<sup>49</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., pp. 81-82, 67 y 21. MAEC: “SM le Roi Mohammed VI reçoit M. Colin Powell”. Marraquech, 3/12/2003.

<sup>50</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 253.

<sup>51</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., p. 53. AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., p. 201.

<sup>52</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 254.

<sup>53</sup> Discurso de Mohamed VI en la Universidad George Washington. Washington, 22/6/2000.

<sup>54</sup> Discurso de Mohamed VI con motivo de su llegada al trono. Rabat, 30/7/1999.

La propia ceremonia ecuménica de la catedral de Rabat constituyó un primer amago en este sentido. En diciembre, en una reunión sobre diálogo intercultural e interconfesional celebrada en Bruselas a instancias de la UE, Marruecos se ofreció a albergar una conferencia internacional dedicada a la misma cuestión. La iniciativa dio lugar a la preparación en Ifrán, para mayo-junio de 2004, del primer Congreso Mundial de Imanes y Rabinos por la Paz, cancelado a la postre a consecuencia de los bombardeos israelíes sobre Gaza y celebrado finalmente en enero de 2005 en Bruselas, bajo el patrocinio conjunto de Mohamed VI y el rey Alberto II de Bélgica. Los representantes marroquíes aprovecharon para anunciar en este foro la creación de un Instituto Permanente para la Diplomacia Interreligiosa con sede en Fez<sup>55</sup>.

Desde el punto de vista de las relaciones con Estados Unidos tuvieron especial relevancia las reuniones del monarca marroquí con distintas organizaciones de la comunidad judía celebradas en el transcurso de su segundo viaje a este país, entre finales de abril y principio de mayo de 2002<sup>56</sup>. Los réditos de estos esfuerzos llegarían en forma de declaraciones elogiosas como las realizadas por Rumsfeld durante su visita al país norteafricano en febrero de 2006:

“Las reformas llevadas a cabo en Marruecos demuestran que la democracia y la tolerancia son perfectamente compatibles con el islam. También quiero expresar mi admiración por la iniciativas de Su Majestad que pretenden fomentar el diálogo y la tolerancia religiosa, que buscan también luchar contra las interpretaciones radicales e intolerantes del islam”<sup>57</sup>.

Por otra parte, en el esfuerzo de adaptación del régimen marroquí a los estándares *democráticos* internacionales —tanto estadounidenses como europeos— entrarían desde las reformas acometidas tras la llegada al trono de Mohamed VI en el terreno de los derechos humanos (lucha contra la impunidad y recuperación de la memoria de la represión de los *años de plomo*, reconocimiento de la identidad *amazig*, reforma del código de familia y promoción de los derechos de las mujeres) hasta la organización de elecciones cada vez más regulares y transparentes —con independencia de su incidencia real sobre la distribución del poder—, pasando por la integración institucional de parte del movimiento islamista. Esta última experiencia constituía, de hecho, una referencia para algunos de los análisis estadounidenses sobre la reforma política del mundo árabe más en boga en este momento, que defendían “la posibilidad de que los islamistas moderados [obligaran] a los regímenes autoritarios a democratizarse y abrir el sistema político a fuerzas diversas”<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> La segunda edición de este encuentro tendría lugar en marzo de 2006 en la Fundación Tres Culturas (Sevilla), con la presidencia de honor de los reyes de España y de Marruecos. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 255-256 y 87. MAP: “Prochaine création à Fès d’un Institut pour la diplomatie interreligieuse et interculturelle”, 8/1/2005.

<sup>56</sup> CHAARANI, Ahmed: Op. cit., pp. 18-19. AFP: “Le roi du Maroc à la Maison Blanche”, 23/4/2002.

<sup>57</sup> Véase LAMBROSCHINI, Charles: “Donald Rumsfeld: ‘La voix de SM le Roi Mohammed VI est celle de la raison, de la modernisation et de la tolérance’”, *Le Matin*, 13/2/2006.

<sup>58</sup> ZOUBIR, Yahia H., DRIS-AÏT-HAMADOUCHE, Louisa: “The United States and the Maghreb: Islamism, Democratization, and Strategic Interests”, *The Maghreb Review*, vol. 31, n° 3-4, 2006, pp. 259-260. Según Abdessamad Belhaj, “la conducta marroquí, que une el mantenimiento de una democracia formal, el alineamiento con las política estadounidenses y la moderación [*ménagement*] de los islamistas está en fase con la promoción estadounidense de la democracia, siempre que el régimen mantenga su cooperación en materia de seguridad y económica con Washington”. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 264.



La difusión en el exterior de todos estos avances se vio potenciada por las labores de diplomacia paralela y diplomacia pública encomendadas, en particular, a instituciones consultivas dependientes del rey como el Consejo Consultivo de Derechos Humanos (CCDH). En este mismo terreno debe destacarse igualmente el papel de la Universidad Al Ajawayn (Ifrán), que, por ejemplo, organizó en colaboración con el MAEC una conferencia sobre las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos en enero de 2002, momento sin duda crucial para su devenir futuro<sup>59</sup>.

#### **4.5.2. La Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte y el Foro del Futuro**

El rol de modelo asumido por Marruecos a nivel regional, en sintonía con las pretensiones de la Administración estadounidense, cobraría aún más valor a partir de la guerra de Iraq (2003) y el lanzamiento por parte de este país de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio (Greater Middle East Initiative) —remodelada y adoptada por el G-8 en su cumbre de Sea Island (Estados Unidos, junio de 2004) con el nombre de Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (BMENA)—.

Los meses de frenesí diplomático que precedieron al ataque angloestadounidense contra este país árabe, acusado por Washington de incumplir las resoluciones de la ONU y poseer armas de destrucción masiva (marzo de 2003), habían servido para demostrar la incapacidad de Marruecos para mantener en la esfera internacional una postura autónoma, independiente de la de la superpotencia<sup>60</sup>. Las declaraciones de Mohamed VI y el MAEC nunca se saldrían de los márgenes del discurso cauteloso e inocuo, basado en apelación a la legalidad internacional y la búsqueda de una salida pacífica, que sostuvieron la mayoría de los dirigentes árabes. La prensa marroquí se hizo eco de los debates sobre la subordinación a Estados Unidos y el reducido margen de maniobra de la política exterior del reino en circunstancias críticas como éstas<sup>61</sup>. El verdadero grado de apoyo o cooperación de Rabat con la invasión nunca fue del dominio público; sus autoridades evitaron pronunciarse al respecto en vista de la oposición rotunda a esta guerra de buena parte de la opinión pública nacional. El primer documento que mencionó oficialmente a Marruecos como miembro de la coalición internacional implicada junto a Estados Unidos en el conflicto fue una lista realizada a finales de 2003 por el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, con los países prioritarios a la hora de adjudicar los contratos de la reconstrucción iraquí<sup>62</sup>. A mediados de 2004, el MAEC se vio obligado a desmentir en varias ocasiones que se pensase enviar tropas marroquíes a este país, aunque fuera ya en fase de *posguerra*<sup>63</sup>.

Desde el punto de vista de las relaciones de Marruecos con Estados Unidos, una de las implicaciones de este conflicto fue el recrudecimiento del *antiamericanismo* de la

---

<sup>59</sup> Véase OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-American Relations in the New Millennium*. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003.

<sup>60</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”, *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, p. 110.

<sup>61</sup> “Le Maroc est-il à la botte des États-unis?” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, pp. 8-13.

<sup>62</sup> Una lista anterior de los miembros de la coalición publicada por la Casa Blanca en marzo no mencionaba a Marruecos, aunque se precisaba que algunos países no querían anunciar públicamente su cooperación. “Irak. Le Maroc dans l’axe du ‘Bien’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/12/2003, p. 5.

<sup>63</sup> MAEC: “Le Maroc dément l’envoi de troupes en Irak”. Rabat, 17/6/2004. MAEC: “M. Fassi Fihri: le Maroc n’enverra pas de troupes en Irak”. Washington, 17/6/2004.

población del Estado norteafricano. En un informe sobre actitudes globales del Pew Research Center publicado en marzo de 2004, el 68% de los marroquíes encuestados manifestaba tener una visión algo desfavorable (22%) o muy desfavorable (46%) de la superpotencia. Una amplia mayoría sostenía que la guerra de Iraq había perjudicado la lucha contra el terrorismo (67%) y confiaba aún menos que antes de la guerra en la voluntad de Estados Unidos de promover la democracia en la región (66%). Eran aproximadamente los mismos que se oponían a la *guerra contra el terrorismo* (66%), al considerar desproporcionada la respuesta a esta amenaza (72%) o dudar de la sinceridad de las motivaciones esgrimidas de Estados Unidos (66%). Los objetivos subyacentes percibidos eran el control del petróleo de Oriente Medio, el dominio el mundo, el apoyo a Israel y la amenaza a Gobiernos y grupos musulmanes enemigos<sup>64</sup>.

La iniciativa BMENA fue precisamente la cobertura diplomática, legitimada por el G-8, que quiso dar Estados Unidos en 2004 a sus planes intervencionistas para Iraq y el resto de la región. La agresiva agenda de *cambio de régimen* preconizada tras el 11-S por algunos ideólogos neoconservadores próximos a la Administración Bush había ido perdiendo fuelle, pero una vez consumada la invasión de Iraq, la ausencia de armas de destrucción masiva convirtió a la democratización de este país en la principal justificación *a posteriori* del ataque y la ocupación. Por extensión, en estas circunstancias cobró un impulso inusitado el debate sobre la reforma política pendiente en toda el área de Oriente Medio y África del Norte, aunque Estados Unidos siguiera padeciendo en estas tierras un grave déficit de legitimidad. Prueba de ello fue la decisión de algunos países de la Liga Árabe de presentar un plan de reformas alternativo al de Washington en la cumbre de Túnez de 2004, prevista inicialmente para principios de abril; la diplomacia marroquí desempeñó, codo a codo con la del país anfitrión, un papel fundamental a la hora de abortar este plan y posponer el encuentro<sup>65</sup>. Una de las sugerencias europeas para intentar superar esas reticencias y ganar adhesiones a la iniciativa BMENA fue la organización en este marco de lo que se denominaría el Foro del Futuro (Forum for the Future), un mecanismo no institucionalizado de encuentro de representantes de los países del G-8 con líderes políticos, empresariales y de la sociedad civil de esta región en el que se discutirían anualmente los objetivos y proyectos de reforma más o menos consensuados<sup>66</sup>.

Rabat fue la ciudad escogida para celebrar, el 11 de diciembre de 2004, la primera edición de este foro internacional, en un nuevo gesto de ratificación de la “marca” de

---

<sup>64</sup> Un 74% justificaba los atentados de palestinos contra israelíes y un 66%, los que tienen por blanco a estadounidenses y occidentales en Iraq. El 45% tenía una imagen positiva de Osama bin Laden (sólo un 8% de la de George W. Bush). Pew Research Center for the People & the Press: “A Year After Iraq War. Mistrust of America in Europe Ever Higher, Muslim Anger Persists. A Nine-Country Survey” [The Pew Global Attitudes Project], 16/3/2004, <http://people-press.org/reports/pdf/206.pdf>. Véase también JAMAÏ, Aboubakr: “Terrorisme, Amérique, Israël... Le verdict des Marocains”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 153, 27/3-2/4/2004. Una de las iniciativas destinadas a corregir esta situación, en el marco de los nuevos planes de diplomacia pública de Estados Unidos hacia el mundo árabe, fue la puesta en marcha de la emisora de radio Sawa (2002). En julio de 2003, la embajadora Tutweiler obligó al ministro de Comunicación marroquí a interrumpir sus vacaciones para autorizar sus emisiones en este país, haciendo una excepción en el monopolio audiovisual aún vigente por entonces. CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2006, p. 201.

<sup>65</sup> HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001”. Op. cit., p. 124. Véase A., A.: “La Ligue arabe, révélateur de l’ambivalence marocaine”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 157, 23-29/4/2004.

<sup>66</sup> Véase <http://bmena.state.gov>.

Marruecos como “país modelo” en el mundo árabe<sup>67</sup>. La cita congregó a los ministros de Asuntos Exteriores y Economía y Finanzas de 21 países de la región (casi todos los árabes más Turquía, Pakistán y Afganistán) y sus homólogos del G-8 (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Rusia, Japón) dentro de lo que se presentó como “un espacio de diálogo informal, flexible y abierto”<sup>68</sup>, bajo la presidencia conjunta de Powell y Benaisa. También asistieron a ella organizaciones internacionales como la Liga Árabe, la Unión del Magreb Árabe (UMA), el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) o la UE<sup>69</sup>. La ausencia final de Israel fue la condición necesaria para poder contar con la participación de tantos países. El orden del día era esencialmente económico y *pragmático*, como puede deducirse de los temas de las iniciativas presentadas por los representantes de Estados Unidos (remesas de emigrantes, turismo), Yemen (microfinanzas), Bahrein (creación de una red de fondos), Jordania (establecimiento de un equipo de trabajo sobre inversiones) o el propio Marruecos (formación del empresariado)<sup>70</sup>. La única ponencia de contenido político fue la presentada por Turquía, Yemen e Italia sobre el diálogo para la asistencia democrática<sup>71</sup>.

Por supuesto, el régimen marroquí no podía ignorar el coste político interno de su decisión de albergar y coorganizar este encuentro, que suscitó intensas críticas y movilizaciones de buena parte de las organizaciones políticas y sociales del país. Formaciones como el PJD o incluso el Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), integrado en la coalición gubernamental, se opusieron abiertamente a un acto que consideraban como una forma de legitimación encubierta de la ocupación de Iraq y el control económico y la injerencia política de Estados Unidos en la región, más allá de toda la retórica sobre la democratización y todos los proyectos de desarrollo. En el ámbito de la sociedad civil se constituyó una Célula Marroquí contra al Foro del Futuro (Cellule marocaine contre le Forum de l’Avenir, CEMACOF) y se convocó una gran manifestación (28 de noviembre) en la que se vinculaba la denuncia de esta cita internacional con la solidaridad con las víctimas de los conflictos de Palestina e Iraq — y que se convirtió a la postre en una demostración de fuerza de la poderosa asociación islamista Al Adl wal Ihsán—<sup>72</sup>. Las asociaciones más conciliadoras y dispuestas a

<sup>67</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 263.

<sup>68</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa: Le Forum pour l’Avenir est l’enceinte centrale du partenariat pour le progrès et un avenir commun”. Rabat, 11/12/2004.

<sup>69</sup> Véase <http://www.maec.gov.ma/future2004>.

<sup>70</sup> Marruecos propuso la creación de un Centro de Excelencia Empresarial ubicado en la Universidad Al Ajawayn (Ifrán) y encargado de acompañar a los emprendedores en las diferentes fases de creación de sus negocios, colaborar con las administraciones y establecimientos públicos en el ámbito de la formación, y llevar a cabo estudios e investigaciones sobre la materia en el conjunto de la región. MAEC: “Réponse de M. Mohamed Benaissa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération à une question orale à la chambre des conseillers sur les résultats et les recommandations du Forum de l’Avenir”. Rabat, 28/12/2004. La ponencia de Marruecos puede leerse en <http://www.maec.gov.ma/future2004/documents/Initiatives-fr/NACEE%20-%20FR%20-%20Final.doc>.

<sup>71</sup> Forum for the Future: “Chair Summary”. Rabat, 11/12/2004,

<http://www.maec.gov.ma/future2004/documents/chair-summary-en/Chair%20Summary%20-EN.doc>.

BOUKHARI, Karim: “Le Forum de toutes les discordes”, *Tel Quel*, nº 154, 11-17/12/2004. Los resultados del Foro desde el punto de vista económico fueron considerados, no obstante, modestos. El más importante fue la creación de un fondo para la financiación de proyectos dotado de 100 millones de dólares, de los que Estados Unidos aportaría 15. SEHIMI, Mustapha: “Démocratiser de l’intérieur”, *Maroc Hebdo International*, nº 632, 17-23/12/2004, p. 10. BOUZBOUZ, Lamia: “Première réunion du Forum. Le débat n’est que lancé”, *La Gazette du Maroc*, 13/12/2004.

<sup>72</sup> La manifestación fue convocada conjuntamente por la Célula Marroquí contra al Foro del Futuro (CEMACOF) y el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina. Véase BERNICHI, Loubna: “Plateforme pour la démocratie”, *Maroc Hebdo International*, nº 630, 3-9/11/2004, p. 11. BOUKHARI,

colaborar con los líderes políticos congregados en Rabat, por su parte, organizaron un foro paralelo que transmitió sus recomendaciones al oficial<sup>73</sup>.

El ministro delegado de Exteriores y coordinador del equipo marroquí, Fasi Fihri, explicaba así los dilemas a los que se enfrentaron las autoridades de su país:

“La elección de partida ante la cual nos encontrábamos concernía a dos términos extremos de esta alternativa: no hacer nada porque están Iraq y Palestina, y dotarse así de una coartada para el inmovilismo; o callarse y aceptar sin rechistar todo lo que es propuesto por el Norte, bajo la dirección del G8. [...] Nosotros decidimos que había otra opción: la de la participación y la implicación en la organización de este Foro del Futuro. [...] Marruecos decidió asumir los riesgos y tuvo razón al hacerlo”<sup>74</sup>.

A cambio, la principal expectativa del régimen marroquí era incrementar su visibilidad política internacional. Como argumentaba Mustapha Sehimí:

“¿Por qué privar al Reino de acoger una conferencia apadrinada, aparte de Estados Unidos, por los otros siete países miembros del G-8, y que reunió además como mínimo a 21 países árabes y musulmanes? Además, en un momento en el que todos los países buscan nuevas vías para una mayor visibilidad internacional [...], ¿por qué privarse del beneficio político y diplomático de este encuentro?”<sup>75</sup>.

Como siempre, este potencial beneficio diplomático podía repercutir en última instancia en la cuestión del Sáhara Occidental.

Ante las críticas de quienes censuraban el alineamiento incondicional de Rabat con Washington, el MAEC marroquí optó por un discurso justificador prácticamente calcado del de Estados Unidos y el G-8, que hacía hincapié en el espíritu de “corresponsabilidad y respeto mutuo” que movía a los impulsores del Foro del Futuro, su objetivo de contribuir al desarrollo económico de la región, la promoción de reformas endógenas y adaptadas a las particularidades de cada país, y la complementariedad con la cooperación con la UE en el marco de la Asociación Euro-Mediterránea (AEM)<sup>76</sup>. Ésta pretendía ser, de acuerdo con sus comunicados, “una asociación destinada al reforzamiento armonioso de los procesos de reformas políticas, económicas y sociales”,

“una asociación franca, constructiva y basada en la corresponsabilidad entre los países de la región y del G-8, una asociación respetuosa de la voluntad y las especificidades

---

Karim: “Al Adl Wal Ihsane. La démonstration de force”, *Tel Quel*, n° 153, 4-10/12/2004. EL BADIOUI, Younes: “Marche imposante à Rabat: absence des partis du gouvernement et participation des organisations islamistes. Intifada populaire contre le silence officiel”, *Al Tachdid*, 29/11/2004. EL KHALFI, Mustafa: “La marche de Rabat entre la solidarité avec les peuples palestinien et iraquien et la marche particulière de Al-Adl Wal-Ihsane”, *Al Tachdid*, 29/11/2004.

<sup>73</sup> BOUKHARI, Karim: “Le Forum de toutes les discordes”. Op. cit. DESRUES, Thierry: “Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique”. Op. cit., p. 267.

<sup>74</sup> SEHIMI, Mustapha: “Démocratiser de l’intérieur”. Op. cit. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 264.

<sup>75</sup> SEHIMI, Mustapha: “La prescription américaine”, *Maroc Hebdo International*, n° 631, 10-16/12/2004, p. 14.

<sup>76</sup> Discurso de Mohamed Benaissa en la inauguración del Foro del Futuro. Rabat, 11/12/2004, <http://www.maec.gov.ma/future2004/documents/interventions-fr/Discours%20de%20S.E.M%20Mohamed%20Benaissa%20-%20FR.doc>. MAEC: “M. Mohamed Benaissa: Le Forum pour l’Avenir est l’enceinte centrale du partenariat pour le progrès et un avenir commun”. Rabat, 11/12/2004.

propias de cada país, preocupada por favorecer una solución justa y duradera de los focos de tensión de la región, y que reconoce los logros [*acquis*] de la cooperación regional, especialmente el Proceso de Barcelona”<sup>77</sup>.

Según Fasi Fihri, la finalidad de este encuentro no era “ni más ni menos que lograr medios que [pudieran] permitir al grupo de los ocho países más industrializados contribuir al proceso de desarrollo de la región de Oriente Medio y África del Norte, y a la introducción de las reformas necesarias”. Eso sí, siempre con la condición de que

“las reformas [emanaran] de la propia región, tomando en consideración las necesidades, las especificidades y la evolución política, económica y social de cada país, elementos que constituyen la filosofía del Proceso de Barcelona”. “[...] No existe contradicción alguna entre el Foro del Futuro y el Proceso de Barcelona, en el sentido de que algunos países europeos son miembros del grupos de los ocho países más industrializados y a la vez miembros de la UE”<sup>78</sup>.

La elección de Marruecos como país anfitrión fue explicada tanto por los “avances significativos” del reino en la senda de la apertura política y los derechos humanos como por sus “posiciones muy claras” sobre los conflictos de Oriente Próximo e Iraq<sup>79</sup>: “Marruecos no es ciertamente el único país de la región que ha emprendido un proceso de reformas profundas, pero es probablemente uno de los países pioneros en este terreno”<sup>80</sup>. Incluso las movilizaciones convocadas en contra de esta cita internacional se presentaron como muestra de la libertad de expresión imperante en este país y el carácter abierto y participativo del Foro. Fasi Fihri manifestó en este sentido que era “muy sano que la gente [pudiera] expresar sus posiciones y puntos de vista”:

“Estamos muy contentos de saber que hay un debate sobre el proceso de reformas en nuestra región y necesitamos de todas las opiniones para poder avanzar”. “Se trata ante todo de un espacio de diálogo e intercambio. [...] No se impone nada desde el exterior y todo debe emanar prioritariamente de la región”<sup>81</sup>.

En sus comparecencias posteriores en la Cámara de Representantes y la Cámara de Consejeros, el ministro Benaïsa se mostraría satisfecho de los resultados del encuentro, porque “Marruecos reafirmó su presencia activa y positiva en la escena internacional” y porque “la declaración final reflejó las aspiraciones y preocupaciones de los pueblos de la región”<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> MAEC: “Le Maroc abrite le 11 décembre la réunion de la 1ère édition du ‘Forum pour l’Avenir’”. Rabat, 9/11/2004.

<sup>78</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: le ‘Forum de l’Avenir’ a pour but de permettre aux pays industrialisés de contribuer au développement de la région ‘MENA’”. Rabat, 4/12/2004.

<sup>79</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: Forum pour l’Avenir... les avancées significatives dans tous les domaines derrière le choix porté sur le Maroc”. Rabat, 9/12/2004.

<sup>80</sup> Discurso de Mohamed Benaïsa en la inauguración del Foro del Futuro. Rabat, 11/12/2004.

<sup>81</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: Forum pour l’Avenir... les avancées significatives dans tous les domaines derrière le choix porté sur le Maroc”. Rabat, 9/12/2004.

<sup>82</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïsa: Le Maroc réaffirme sa présence agissante sur la scène internationale en abritant le ‘Forum pour l’Avenir’”. Rabat, 15/12/2004. MAEC: “Réponse de M. Mohamed Benaïsa, Ministre des Affaires Étrangères et de la Coopération à une question orale à la chambre des conseillers sur les résultats et les recommandations du Forum de l’Avenir”. Rabat, 28/12/2004.

Las ediciones posteriores del Foro del Futuro tendrían lugar en Manama (Bahrein, noviembre de 2005)<sup>83</sup>, el Mar Muerto (Jordania, noviembre-diciembre de 2006)<sup>84</sup>, Saná (Yemen, enero de 2008), Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos, octubre de 2008). Marruecos volvió a albergar este encuentro en noviembre de 2009, esta vez en la ciudad de Marraquech<sup>85</sup>.

#### **4.5.3. Implicaciones económicas: Millenium Challenge Account y acuerdo de libre comercio**

Entre las implicaciones económicas del estrechamiento de lazos entre Marruecos y Estados Unidos registrado en el contexto de la *guerra contra el terrorismo* y la iniciativa BMENA destaca la inclusión del país norteafricano entre los destinatarios de la ayuda al desarrollo del nuevo Millenium Challenge Account (MCA), lanzado en 2004, y la firma, ese mismo año, de un acuerdo de libre comercio bilateral precursor en el contexto de esta región (sólo precedido por el de Jordania).

La Millenium Challenge Corporation (MCC), encargada de gestionar el MCA, fue fundada por la Administración estadounidense en enero de 2004 como una agencia estatal independiente con la misión de contribuir a “reducir la pobreza global a través del desarrollo económico sostenible”. La novedad de su enfoque residía en vincular la cooperación para el desarrollo con los planteamientos en boga sobre gobernanza: exigir a los países candidatos ciertos requisitos mínimos tanto de “gobierno justo” (*ruling justly*) —derechos políticos, libertades civiles, control de la corrupción, eficacia del Gobierno, Estado de derecho, control público (*accountability*)— como de “libertad económica” y gasto social —inversión en sanidad, educación y medio ambiente—, cuyo cumplimiento se debía evaluar en relación con el de otros de nivel de ingresos similar. Como explica John Hewko:

“Su creación se produjo en respuesta a los resultados desiguales de los esfuerzos de desarrollo internacional del último medio siglo y la creciente evidencia de que la ayuda funciona mejor en países en los que los líderes nacionales han iniciado un proceso significativo de reforma económica y política”<sup>86</sup>.

Aunque, por supuesto, su justificación política estaba también en sintonía con el espíritu de la iniciativa BMENA y la *guerra contra el terrorismo*: “Una parte del fundamento lógico era demostrar que un mayor desarrollo mejora las vidas de las personas y puede impedir la emergencia de formas violentas de actividad islamista”<sup>87</sup>.

Marruecos fue incluido entre los destinatarios del MCA dentro de la categoría de países con ingresos bajos, incluso a pesar de que no cumplía todos los criterios de elegibilidad

<sup>83</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa: Le Bahreïn se propose d’accueillir l’année prochaine la deuxième édition du Forum pour l’Avenir”. Rabat, 11/12/2004.

<sup>84</sup> MAEC: “Arrivée de M. Taib Fassi Fihri à Amman pour représenter le Maroc au Forum de l’Avenir”. Ammán, 30/11/2006.

<sup>85</sup> MAEC: “Le Maroc choisi à l’unanimité pour abriter la 6ème édition du Forum de l’Avenir”. Abu Dabi, 19/10/2008. Véase <http://www.maec.gov.ma/future2009> y el *cable* filtrado por Wikileaks JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Civil society and G8-BMENA governments meet at sixth Forum for the Future” [cable 09RABAT952], 4/12/2009.

<sup>86</sup> HEWKO, John: “Millenium Challenge Corporation: Can the Experiment Survive?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 109, marzo de 2010, p. 2. Véase <http://www.mcc.gov>.

<sup>87</sup> ICG: “Islamic Terrorism in the Sahel: Fact of Fiction?”, Africa Report nº 92, 31/3/2005, p. 29.



establecidos (17 indicadores de instituciones independientes)<sup>88</sup>. En agosto de 2007 se hizo oficial su acuerdo con la MCC, en vigor desde septiembre de 2008, por el que se le otorgaba un paquete de ayuda (*compact*) de 697,5 millones de dólares para los siguientes cinco años. Las principales partidas iban destinadas a la mejora de la productividad agrícola (300,9 millones), la modernización de la pesca artesanal (116,2 millones), el desarrollo de la artesanía (111,9 millones), el fortalecimiento de los servicios financieros (46,2 millones) y el apoyo a empresas (33,9 millones)<sup>89</sup>. La administración del programa en Marruecos fue encomendada a la nueva Agencia de la Asociación para el Progreso (Agence du Partenariat pour le Progrès, APP), presidida por el primer ministro<sup>90</sup>, que debía trabajar en colaboración estrecha con la oficina de la MCC en Rabat<sup>91</sup>.

Por su parte, el acuerdo de libre comercio concluido en 2004 entre Marruecos y Estados Unidos contaba con el precedente, finalmente no materializado, de la Alianza Económica entre Estados Unidos y el Norte de África o Iniciativa Eizenstat<sup>92</sup>. El que fuera subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, Empresariales y Agrícolas (1997-1999) y vicesecretario del Tesoro (1999-2001) de la segunda presidencia de Clinton, Stuart E. Eizenstat, había lanzado durante su visita a Túnez y Marruecos en junio de 1998 la propuesta de constituir una asociación económica estable entre Estados Unidos y los tres países del Magreb central (los dos anteriores más Argelia)<sup>93</sup>. Tres años antes de los atentados del 11-S, la prioridad de Washington en esta región era incrementar la cooperación en el terreno económico, que siempre había ido a la zaga del político y de seguridad, penetrando con sus exportaciones e inversiones privadas en un área prácticamente monopolizada hasta entonces por los intereses europeos. La competencia con la UE, cuya incipiente AEM preveía la creación de una zona de libre comercio, parecía entonces inevitable<sup>94</sup>.

La aspiración declarada del proyecto de Washington era

“unir a Estados Unidos y los tres países del África del Norte de forma mucho más estrecha en términos de comercio e inversiones, promover un mayor comercio entre nuestros países, animar a más empresas estadounidenses a invertir en la región y crear

---

<sup>88</sup> Marruecos sólo superaba los estándares mínimos previstos en dos de los seis indicadores de “gobierno justo”. Carnegie Endowment for International Peace: “Fact-Sheet: The Millennium Challenge Corporation and Political Reform in the Arab World”, <http://carnegieendowment.org/files/mccfactsheet1.pdf>.

<sup>89</sup> <http://www.mcc.gov/pages/countries/program/morocco-compact>.

<sup>90</sup> Véase <http://www.app.ma>.

<sup>91</sup> BELGHITI, My Ahmed: “Coup de promo pour le Millenium Challenge Account”, *L'Économiste*, 16/11/2007, p. 20. F., F.: “Millenium Challenge Account. Deux nouveaux accords signés aujourd'hui”, *L'Économiste*, 13/2/2008, p. 15. MAP: “Entrée en vigueur de l'accord entre le Maroc et le Millenium Challenge Account”, 15/9/2008. MAP: “Maroc-MCC. Le programme aura des retombées ‘très importantes’”, *Le Matin*, 22/10/2009. ABOUDDAHAB, Zakaria: “Le redéploiement de la politique commerciale du Maroc. Multilatéralisme et régionalisme”, en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, Paris, 2010, p. 402.

<sup>92</sup> Rebautizada como Programa Económico Estados Unidos-África del Norte (US North Africa Economic Program) e integrada posteriormente en la Iniciativa para el Gran Oriente Medio. Por otra parte, Marruecos y Estados Unidos habían firmado ya en 1995 un acuerdo marco de comercio e inversiones (Trade and Investment Framework Agreement, TIFA), que se considera el paso previo a la conclusión de un acuerdo de libre comercio.

<sup>93</sup> AFP: “Washington propose un partenariat économique à trois pays du Maghreb”, 16/6/1998. AFP:

“Partenariat avec trois pays du Maghreb: Tripoli dénonce une manœuvre”, 17/6/1998.

<sup>94</sup> Véase “Maghreb: le match Europe-USA” [dossier], *Le Journal*, 27/11-3/12/1999, pp. 20-22.

puestos de trabajo bien pagados [...] y promover la reducción de las barreras internas entre [among and between] los países norteafricanos que han dificultado los flujos comerciales normales entre esos países”<sup>95</sup>.

Una de sus características distintivas, en un probable intento de emular a la AEM, era el enfoque regional o “bi-multilateral”<sup>96</sup>. La Administración Clinton pretendía tratar al Magreb como una unidad y disponer de un mercado integrado para sus productos. Urgía, para ello, a resucitar la exánime UMA, reabrir la frontera entre Marruecos y Argelia, y establecer incluso una zona de libre comercio entre estos países<sup>97</sup>. Los fundamentos de la propuesta de Eizenstat eran, por tanto, cuatro: diálogo regular y al más alto nivel entre los responsables magrebíes y estadounidenses; negociaciones una entidad económica única en lugar de contactos bilaterales; papel central del sector privado; y apoyo a las reformas estructurales internas de cada uno de estos Estados. Entre sus promesas, aparte de liberalizar y potenciar los flujos comerciales y de inversión, estaba también aumentar la cooperación en otros ámbitos complementarios (cooperación cultural, científica y técnica), contribuir al desarrollo económico y social de los países magrebíes, abrir a sus productos los mercados norteamericanos —también los de Canadá y México, miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)— y asegurar, en fin, la estabilidad política de la región<sup>98</sup>.

La oferta fue aceptada por Túnez, Argelia y Marruecos en la primavera de 1999; Mauritania se sumaría como país observador al año siguiente. La Administración Clinton multiplicó a partir de este momento los encuentros con responsables económicos de los Gobiernos magrebíes y los foros de discusión con las cámaras de comercio, las organizaciones patronales y otros actores del sector privado. Sin embargo, en los años posteriores, las diferencias políticas irreductibles entre Marruecos y Argelia y el letargo persistente de la UMA hicieron inviable la aplicación del enfoque regional que caracterizaba a la Iniciativa Eizenstat y, ya en 2001, la Administración Bush acabó por arrumbar el proyecto. En julio de este año se firmó un acuerdo marco de comercio e inversiones entre Estados Unidos y Argelia, y poco después se empezó a contemplar la posibilidad de un acuerdo de libre comercio bilateral con Marruecos<sup>99</sup>.

Pero no sería hasta después del 11-S cuando Washington pondría en marcha un programa sin precedentes de negociaciones de libre comercio con los países árabes, vinculado ahora visiblemente a consideraciones estratégicas y de seguridad. En este contexto, no sólo se argumentó que la liberalización comercial global era crucial para la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo, sino que se llegó a establecer un vínculo entre libre comercio y promoción de la democracia<sup>100</sup>. Los Estados árabes prioritarios

---

<sup>95</sup> Entrevista a Stuart E. Eizenstat de junio de 1999 citada en ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglia”. Op. cit., p. 182.

<sup>96</sup> CHIGUEUR, Mohammed: “L’opportunité de la proposition américaine pour le partenariat entre les États-Unis et le Maghreb”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 6, enero de 2001, p. 85.

<sup>97</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglia”. Op. cit., p. 182. Véase también RHANDI, Mouaad: “Maroc/États-unis: quel partenariat?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/9/2001, p. 13.

<sup>98</sup> CHIGUEUR, Mohammed: Op. cit., pp. 85-87.

<sup>99</sup> GRIMAUD, Nicole: “Les États-Unis et le Maghreb depuis le 11 septembre”. Op. cit., pp. 48-50. WHITE, Gregory W.: “Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?: The 2004 US-Moroccan Free Trade Agreement”, *Middle East Journal*, vol. 59, nº 4, otoño de 2005, p. 602.

<sup>100</sup> AL KHOURI, Riad: “EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa”, Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 8, junio de 2008, pp. 1-3.



dentro de este planteamiento eran Jordania, Marruecos y Egipto; es decir países que, por un lado, carecían de recursos petroleros y, por otro, mantenían relaciones privilegiadas con Estados Unidos y se alineaban generalmente con su política internacional (mantenían actitudes conciliadoras hacia Israel, entre otras cosas)<sup>101</sup>.

En lo puramente económico, el enfoque bilateral elegido para estas negociaciones se explicaba por la insatisfacción estadounidense con los acuerdos comerciales multilaterales vigentes y la voluntad de trascender las reglas y requisitos de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta estrategia no sólo permitía a Estados Unidos adecuar los términos de cada acuerdo a las circunstancias particulares del país implicado, sino también “desplegar su poder de negociación hegemónico”<sup>102</sup>. Aun así, el multilateralismo no se descartaba por completo: el presidente Bush hablaba en 2003 de la posibilidad de crear un Área de Libre Comercio de Oriente Medio (Middle East Free Trade Area, MEFTA) a partir de 2013, como resultado de la combinación de todos los acuerdos bilaterales suscritos con países de la región.

Marruecos, por su parte, había emprendido en estos años una auténtica carrera por firmar acuerdos preferenciales<sup>103</sup>. Sólo en 2004 se suscribieron acuerdos de este tipo con Turquía (abril), Estados Unidos (junio) y Túnez, Egipto y Jordania (Acuerdo de Agadir, febrero). Históricamente, debido al alejamiento geográfico y la ausencia de complementariedad entre las respectivas exportaciones, sus relaciones comerciales con Estados Unidos no habían pasado nunca de ser marginales, sobre todo en comparación con la posición hegemónica de la UE<sup>104</sup>. Los intercambios con el Mercado Único representaban un 65% del volumen total de su comercio, mientras que Estados Unidos sólo absorbía un 3,4% de las exportaciones nacionales y proporcionaba un 6,5% de las importaciones<sup>105</sup>. Desde el punto de vista económico, en principio, las ventajas potenciales de concluir un acuerdo comercial con Estados Unidos se debían a que el enfoque de este país en la materia era bastante más ambicioso y liberalizador que el europeo: las negociaciones abordaban de entrada, sin exclusiones, la totalidad de los bienes y servicios —y lo que es más importante para economías como la marroquí, la agricultura—; y sólo admitían listas negativas bastante reducidas de productos con tratamiento excepcional<sup>106</sup>.

La idea del acuerdo bilateral con Marruecos fue presentada el 10 de abril de 2002 en una reunión en Rabat por Catherine Novelli, delegada para Europa, Oriente Medio y África del Norte del entonces representante comercial de Estados Unidos (United States Trade Representative, USTR), Robert B. Zoellick. Pero cobró fuerza sobre todo a raíz

---

<sup>101</sup> BENMOUSSA, Brahim: *Accord de libre échange entre les États-Unis d'Amérique et le Royaume du Maroc*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2003, p. 15.

<sup>102</sup> AL KHOURI, Riad: Op. cit., pp. 5-6. BENMOUSSA, Brahim: Op. cit., p. 12.

<sup>103</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea: 10 años después de la Conferencia de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, p. 191.

<sup>104</sup> Para un análisis profundo de la economía política de Marruecos centrado en las implicaciones de su dependencia histórica de Europa, véase WHITE, Gregory W.: *A Comparative Political Economy of Tunisia and Morocco: On the Outside of Europe Looking In*. State University of New York Press, Albany (Nueva York), 2001.

<sup>105</sup> JAÏDI, Larabi: “Gestion des réformes économiques et transition démocratique au Maroc”. Op. cit., p. 182. WHITE, Gregory W.: “Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?”. Op. cit., p. 601.

<sup>106</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., p. 191.

de la visita oficial de Mohamed VI a Washington realizada a finales del mismo mes, tras la cual Bush autorizó el inicio de las conversaciones<sup>107</sup>. A principios de julio, el rey designó a Fasi Fihri como coordinador y responsable de este *dossier*, e interlocutor único de las autoridades estadounidenses durante todo el proceso negociador<sup>108</sup>. Éste arrancó oficialmente en enero de 2003. El texto definitivo se concretó en marzo de 2004, al cabo de 13 meses y siete rondas de conversaciones, un plazo inusualmente reducido en opinión de muchos observadores. La firma tuvo lugar el 15 de junio y, una vez lograda la ratificación parlamentaria en ambos Estados<sup>109</sup>, la entrada en vigor se produjo el 1 de enero de 2006<sup>110</sup>.

El acuerdo en cuestión no hacía mención explícita a ningún asunto que no fuera estrictamente económico. Sin embargo, sin minusvalorar los argumentos económicos aducidos por ambas partes<sup>111</sup>, había indicios más que suficientes para concluir que el principal motor de su gestación era de carácter político. La elección de una visita real para dar el pistoletazo de salida, la propia premura de las negociaciones y el *timing* de los sucesivos anuncios daban idea del “interés estratégico que [tenían] los dos países en ver concretarse cuanto antes un vínculo de ‘amistad’ fuerte”<sup>112</sup>. Washington necesitaba escenificar su alianza y *premiar* a un alumno modélico del mundo árabe para demostrar su buena voluntad y legitimar sus denostadas políticas hacia esta región, sobre todo en el contexto posterior a la guerra de Iraq<sup>113</sup>. Desde su punto de vista, como ya se ha apuntado, en el acuerdo con Marruecos convergían la estrategia de promover la liberalización comercial mediante acuerdos bilaterales al margen del marco multilateral de la OMC y la agenda geopolítica de la iniciativa BMENA<sup>114</sup>. El propio Zoellick había hecho explícita esta conexión al declarar que “el libre comercio es una potente herramienta para ayudar a los reformistas” y que “las políticas que fomentan la libertad económica abren la puerta a la libertad política”. El vínculo alcanzaba asimismo a la *guerra contra el terrorismo*:

---

<sup>107</sup> AFP: “Le roi du Maroc à la Maison Blanche”, 23/4/2002. AFP: “Bush: les Etats-Unis et le Maroc vont négocier un accord de libre-échange”, 23/4/2002. CHMIROU, Youssef Chmirou: “Une alliance de raison”, *Maroc Hebdo International*, nº 508, 26/4-2/5/2002, pp. 4-5. HACHIMI ALAOUI, Nadia, IRAQI, Fahd: “Dans l’attente d’un accord de libre échange”, *Le Journal Hebdomadaire*, 18-24/5/2002, pp. 22-23.

<sup>108</sup> BENMOUSSA, Brahim: Op. cit., pp. 27-28.

<sup>109</sup> En Estados Unidos, la tramitación parlamentaria se llevó a cabo según los términos de la Trade Promotion Authority (o *fast track*), una ley que otorga al presidente la capacidad de negociar acuerdos comerciales que el Congreso no puede más que aprobar o rechazar sin introducir enmiendas, y dentro de unos plazos muy estrictos (aprobada por el Congreso en 2002, esta autoridad expiró en 2007). La ratificación del acuerdo tuvo lugar el 15 de julio de 2004. En el caso de Marruecos, el texto fue adoptado por la Cámara de Representantes y la Cámara de Consejeros (cámaras baja y alta, respectivamente) en enero de 2005. TUQUOI, Jean-Pierre. “Le Parlement marocain ratifie sans le lire un accord-clé”, *Le Monde*, 7/1/2005.

<sup>110</sup> Véase el texto completo del acuerdo en “United States-Morocco Free Trade Agreement”, <http://www.moroccousafta.com/ftafulltext.htm>.

<sup>111</sup> Los objetivos específicos de Estados Unidos al inicio de las negociaciones aparecen detallados en la carta de Robert B. Zoellick al Congreso del 1 de octubre de 2002. Véase <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%201.doc>.

<sup>112</sup> HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Des faveurs ‘économiques’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, pp. 12-13.

<sup>113</sup> KSIKES, Driss: “Les ALE avec les États Unis, est-ce une chance ou un leurre?”, *Tel Quel*, nº 118, 13-19/3/2004. H. A., N.: “Le tropisme américain”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 157, 23-29/4/2004.

<sup>114</sup> CROMBOIS, Jean F.: “The US-Morocco Free Trade Agreement”, *Mediterranean Politics*, vol. 10, nº 2, julio de 2005, pp. 219-220.

“Los musulmanes están luchando por definir la naturaleza del islam. Es un pulso de líderes que abrazan la tolerancia contra extremistas que se alimentan del resentimiento. Es un conflicto de los reformadores económicos contra aquellos que temen la modernización porque ésta amenaza su poder de intimidación. Y es una lucha de aquellos que reciben con agrado unos vínculos más estrechos con Occidente contra aquellos que nos ven como un enemigo”<sup>115</sup>.

El interés político de Rabat, por otra parte, residía en la posibilidad de singularizar sus relaciones con la superpotencia y reequilibrar a su favor el juego de fuerzas regional, en un momento de acercamiento manifiesto entre Washington y Argel. En particular, el estrechamiento de la primera alianza podía implicar la ruptura de la neutralidad formal de Estados Unidos en la cuestión del Sáhara Occidental y procurar a Rabat un apoyo vital tras su controvertido rechazo del Plan Baker II, asumido por el Consejo de Seguridad de la ONU el año anterior como vía de resolución del conflicto<sup>116</sup>.

Pese a todo, desde el MAEC marroquí se insistía en que la vocación del acuerdo era “exclusivamente económica y comercial”. Los beneficios citados en el discurso oficial eran, esencialmente, la creación de nuevas oportunidades para exportar los productos marroquíes a los mercados estadounidenses; la atracción de inversiones de este país; la posibilidad de hacer de Marruecos una plataforma para las empresas en busca de un mejor acceso a Europa, el África Occidental y el mundo árabe; y la obligada reestructuración y modernización (*mise à niveau*) de la economía nacional<sup>117</sup>:

“En particular, [el acuerdo de libre comercio] ofrece oportunidades reales e inmediatas para la exportaciones marroquíes en el mercado estadounidense, que actualmente representan apenas el 0,03% de las importaciones estadounidenses totales. Contribuye igualmente a consolidar el proceso de reformas y modernización económica emprendido en Marruecos desde hace varios años, al tiempo que refuerza la vocación de Marruecos como ‘plataforma’ para las inversiones exteriores de cualquier origen, en previsión de un acceso preferencial a varios mercados, europeos, americanos y árabes”<sup>118</sup>.

---

<sup>115</sup> Discurso de Robert B. Zoellick en la ceremonia de firma del acuerdo de libre comercio. Departamento de Estado, Washington, DC, 15/6/2004, [http://www.ustr.gov/sites/default/files/uploads/speeches/2004/asset\\_upload\\_file409\\_3734.pdf](http://www.ustr.gov/sites/default/files/uploads/speeches/2004/asset_upload_file409_3734.pdf). Véase también ZOELLICK, Robert B.: “When Trade Leads to Tolerance”, *The New York Times*, 12/6/2004. SCHAEFER, Brett D., KIM, Anthony B.: “A Debate About More than Trade”, *The Washington Times*, 20/7/2004.

<sup>116</sup> AMAR, Ali: “Les non-dits d’un traité précipité”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 150, 6-12/3/2004. DESRUES, Thierry: “Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique”. Op. cit., pp. 251-252. WHITE, Gregory W.: “Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?”. Op. cit., p. 609.

<sup>117</sup> DESRUES, Thierry: “Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique”. Op. cit., p. 247.

<sup>118</sup> MAEC: “Présentation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”, <http://www.maec.gov.ma/libreChange/presentationAccord.htm>. Estos argumentos no estaban completamente desprovistos de fundamento. Para economistas como Larbi Jaïdi, el hecho de que las relaciones comerciales se produzcan en un contexto de desequilibrio no debe llevar a rechazar por principio la idea de una liberalización comercial. La diversificación de los flujos de intercambio constituye una necesidad ineludible para cualquier país en el contexto actual de la globalización económica. El acuerdo de libre comercio con Estados Unidos se diferenciaba del acuerdo de asociación con la UE en que no incorporaba contrapartidas financieras o medidas de acompañamiento para la adaptación de las empresas marroquíes, en virtud del clásico principio de *trade not aid*. Pero también presentaba la ventaja comparativa de haber sido concebido como global y no excluir, por tanto, a sectores clave como la agricultura y los servicios. JAÏDI, Larbi: “Gestion des réformes économiques et transition démocratique au Maroc”. Op. cit., pp. 181-185. Sobre los obstáculos al libre comercio que persistían a

Desde el punto de vista interno, el mandato negociador para este acuerdo fue presentado como “fruto de un proceso de concertación y diálogo entre las diferentes entidades gubernamentales y privadas a escala nacional”, en el que se había asociado a muy diversos actores<sup>119</sup>. Esto lo convertía, de acuerdo con la clasificación de Rachid el Houdaïgui, en un proceso de toma de decisiones relativamente complejo, marcado por la implicación de distintos actores políticos o económicos<sup>120</sup>. Antes de la primera ronda se creó un equipo interministerial de negociación, se realizó una primera evaluación de la propuesta inicial y se llevaron a cabo consultas con distintos ministerios y con el sector privado<sup>121</sup>. De acuerdo con el MAEC, la metodología elegida para definir las posiciones marroquíes se basaba en el trabajo de 13 grupos temáticos<sup>122</sup> integrados por representantes de unos 30 ministerios u organismos distintos, bajo la coordinación general del MAEC. A lo largo de todo el proceso de negociación, los presidentes de los grupos se reunían semanalmente para intercambiar información y evaluar el avance de sus respectivas conversaciones, con el fin de asegurar la coherencia global de la posición marroquí. Paralelamente tuvieron lugar varias reuniones ministeriales destinadas a hacer balance de las negociaciones en curso o tomar decisiones sobre cuestiones sectoriales más concretas.

A esto se sumaba, siempre según el discurso oficial, la “concertación con el Parlamento” —varias sesiones dedicadas al acuerdo de libre comercio en la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa y Asuntos Islámicos, además de las preguntas orales planteadas al Gobierno en ambas cámaras— y la “concertación con el sector privado” —reuniones con representantes de las distintas asociaciones o federaciones empresariales, organizaciones sectoriales e instituciones como el Consejo Nacional de Comercio Exterior (CNCE); coordinación de cada grupo temático con la parte del sector privado concernida—<sup>123</sup>. En la práctica, más allá de todo esto, el responsable último del equipo interministerial de negociación no dejaba de ser Fasi Fihri, hombre de confianza de Mohamed VI que rendía cuentas directamente al rey, puenteando tanto a su teórico superior, el ministro Benaisa, como al jefe del Gobierno, Dris Yetu: una evidencia más de la persistencia del control de la política exterior por parte de palacio<sup>124</sup>.

---

pesar de este acuerdo (medidas sanitarias y fitosanitarias, obstáculos técnicos, regulación sobre medio ambiente, cuestiones jurídicas y sociales), véase BENMOUSSA, Brahim: Op. cit., pp. 59-68.

<sup>119</sup> MAEC: “Présentation de l'accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit. MAEC: “M. Fassi Fihri: Les négociations de l'ALE ont été appuyées par toutes les forces vives marocaines”. Casablanca, 30/4/2004.

<sup>120</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L'Harmattan, París, 2003, pp. 205-206.

<sup>121</sup> Por lo demás, los esfuerzos de Marruecos en el terreno del *lobbying* tuvieron como fruto una carta de apoyo al acuerdo de libre comercio firmada por 55 congresistas estadounidenses y la formación de la US-Morocco FTA Business Coalition, una agrupación de empresas y asociaciones profesionales estadounidenses que lo respaldaban igualmente. Véase <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%202.pdf> y <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%203.rtf>.

<sup>122</sup> Los grupos de trabajo correspondían a 11 ámbitos objeto de negociación: acceso a los mercados; industria; sector textil; agricultura; aduanas; mercados públicos; servicios; telecomunicaciones; propiedad intelectual; medio ambiente; cuestiones sociales y jurídicas. A ellos se añadían los dedicados a la coordinación y a la información y comunicación. HMAITY, Adil. “ALE Maroc-USA: Les groupes de travail à l'œuvre”, *L'Économiste*, nº 1484, 26/3/2003. MAEC: “Note sur la concertation avec le secteur privé au sujet du FTA”, <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%205.doc>.

<sup>123</sup> MAEC: “Présentation de l'accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit.

<sup>124</sup> JAMAÏ, Aboubakr, JAMAÏ, Mohammed: “Les dessous du libre-échange”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 150, 6-12/3/2004. CROMBOIS, Jean F.: Op. cit., p. 221.

Las negociaciones se prolongaron durante siete rondas, entre enero de 2003 y marzo de 2004<sup>125</sup>, y tuvieron que llevarse a cabo con discreción debido a la delicada coyuntura internacional del momento. El inicio de la guerra de Iraq no interrumpió su desarrollo, pero sí hizo aconsejable trasladar la segunda ronda (marzo de 2003) a la ciudad suiza de Ginebra —a la que no acudió Fasi Fihri como único signo de reprobación—<sup>126</sup>. A decir de los comunicados y discursos del MAEC, la gran preocupación del equipo marroquí desde el primer momento fue transmitir a sus homólogos estadounidenses la necesidad de que el acuerdo en ciernes se adaptara a las “especificidades, limitaciones [contraintes] y realidades socioeconómicas” de su país<sup>127</sup>. Según Fasi Fihri, “los negociadores marroquíes insistieron en la importancia de alcanzar un acuerdo satisfactorio que tuviese en cuenta la realidad económica y los imperativos del desarrollo, así como las especificidades sociales del Reino”. La defensa de los intereses económicos de Marruecos exigía establecer fases transitorias de desmantelamiento arancelario, medidas de acompañamiento para mitigar los efectos negativos de la apertura del mercado nacional y, sobre todo, un tratamiento especial del sector agrícola. Este último se debía tratar con una “perspectiva de desarrollo global que no [obedeciera] solamente a una lógica comercial”<sup>128</sup> y tomara en consideración las características de la producción y comercialización de sus productos y las condiciones de vida en el mundo rural<sup>129</sup>.

<sup>125</sup> Rondas celebradas en Washington (enero de 2003), Ginebra (marzo), Rabat (junio), Washington (julio), Rabat (octubre), Washington (enero de 2004) y Washington (febrero-marzo). Véase MAEC: “Présentation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit. Ministère de l’économie et des finances: “ALE: Consécration de la volonté de deux pays”, *Al Maliya*, n° 36, 2004, [http://www.finances.gov.ma/portal/page?\\_pageid=75.17828748&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://www.finances.gov.ma/portal/page?_pageid=75.17828748&_dad=portal&_schema=PORTAL). MAEC: “Entretien accordé par M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération au quotidien ‘Asharq Al-Awsat’”. Rabat, 28/1/2003. MAEC: “Déclaration du porte-parole du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération à propos des négociations pour la conclusion de l’Accord de Libre Echange entre le Maroc et les États-Unis d’Amérique”. Rabat, 25/3/2003. MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à une question d’actualité, à la Chambre des Conseillers, sur le troisième round de négociations entre le Maroc et les États-Unis d’Amérique sur l’accord de libre-échange”. Rabat, 10/6/2003. MAEC: “Conférence de presse conjointe de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, et Mme. Catherine Novelli, Chef de l’équipe de négociateurs américains, au terme des travaux du 4ème round des négociations d’un accord de libre échange entre le Maroc et les États-Unis d’Amérique”. Washington, 24/7/2003. MAEC: “Conférence de presse conjointe de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, et Mme. Catherine Novelli, Chef de l’équipe de négociateurs américains, au terme des travaux du 5ème round des négociations d’un accord de libre échange entre le Maroc et les États-Unis d’Amérique”. Washington, 16/10/2003. MAEC: “M. Fassi Fihri: Les négociations sur l’agriculture, les textiles, les services et la propriété intellectuelle entrent dans une phase décisive”. Rabat, 22/1/2004.

<sup>126</sup> H. A., N.: “Libre échange”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, p. 10. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001”. Op. cit., p. 122. WHITE, Gregory W.: “Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?”. Op. cit., p. 603.

<sup>127</sup> MAEC: “Présentation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit. Véase también MAEC: “M. Fassi Fihri: l’accord de libre échange sera élaboré selon une vision globale qui prenne en compte les implications économiques et sociales”. Rabat, 27/1/2004. MAEC: “M. Fassi-Fihri: L’accord de libre échange prend en considération les réalités socio-économiques du Maroc”. Rabat, 4/3/2004.

<sup>128</sup> MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à une question à la Chambre des Conseillers concernant l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis d’Amérique”. Rabat, 6/5/2003.

<sup>129</sup> MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à une question d’actualité, à la Chambre des Conseillers, sur le troisième round de

Tras estas inquietudes subyacía un problema de duplicidad de objetivos: la dificultad de negociar adecuadamente las condiciones concretas de un acuerdo comercial cuya motivación original era política, pero que tendría a la postre consecuencias económicas decisivas para Marruecos<sup>130</sup>. Éste era al menos el diagnóstico de publicaciones independientes como *Le Journal Hebdomadaire*:

“[...] El problema está claro: los negociadores marroquíes [...] deberán optimizar las consecuencias de una decisión política que implica a la economía marroquí en su conjunto”. “[...] La fuerte voluntad de que se concrete un acuerdo lo más rápidamente posible podría condicionar [*biaiser*] la calidad de las negociaciones debido a la obediencia de lo económico a lo político”<sup>131</sup>.

De ahí en parte la necesidad de escuchar las demandas específicas de los empresarios marroquíes. Según el MAEC, la asociación del sector privado al proceso de negociación a través de una concertación “institucionalizada y general”<sup>132</sup>, “regular y a distintos niveles”, constituyó uno de los ejes centrales de actuación, pues sólo de este modo era posible identificar y tomar en consideración “los intereses y las preocupaciones efectivas del país”<sup>133</sup>.

De acuerdo con los documentos del ministerio, esta concertación se habría producido en distintos niveles y a través de diferentes mecanismos. A nivel general, el equipo negociador marroquí realizó una serie de consultas preliminares con el sector privado aprovechando el lapso de tiempo requerido por los procedimientos institucionales internos estadounidenses antes del inicio de las negociaciones<sup>134</sup>. La concertación se institucionalizó y empezó a funcionar de forma estructurada a partir de enero de 2003. En total se celebraron cinco reuniones (9 de enero, 27 de febrero, 18 de julio y 16 de octubre de 2003; 8 de marzo de 2004) con los representantes de las cuatro grandes organizaciones empresariales: la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM), la Asociación Marroquí de Exportadores (ASMEX), el Grupo Profesional de Bancos de Marruecos (GPBM) y la Federación de Cámaras de Comercio, Industria y Servicios. También pudieron participar en ellas muchas de las federaciones y asociaciones afiliadas a la CGEM<sup>135</sup>, y el CNCE. Paralelamente, tanto la CGEM como

---

négociations entre le Maroc et les Etats-Unis d’Amérique sur l’accord de libre-échange”. Rabat, 10/6/2003.

<sup>130</sup> WHITE, Gregory W.: “Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?”. Op. cit., pp. 598-599.

<sup>131</sup> El mismo artículo cita las declaraciones elocuentes de un alto funcionario marroquí: “El anuncio de una zona de libre cambio con Estados Unidos responde a una ecuación política. La cuestión es saber si estaremos a la altura de la gestión económica”. HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Des faveurs ‘économiques’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, pp. 12-13.

<sup>132</sup> MAEC: “Présentation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit.

<sup>133</sup> MAEC: “Note sur la concertation avec le secteur privé au sujet du FTA”. Op. cit. Según un responsable de la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) de la época, su grado de intervención en las distintas negociaciones de acuerdos de libre comercio de estos años dependía tanto de las orientaciones previas del Estado como del nivel de movilización de la propia organización y los intereses económicos en juego. Entrevista a Muhsín Ayush, exdirector adjunto de la CGEM (1995-2006). Casablanca, 29/10/2007.

<sup>134</sup> BENMOUSSA, Brahim: Op. cit., p. 29.

<sup>135</sup> La Federación de Seguros y Reaseguros, la Asociación Marroquí de Industrias del Textil y el Vestido (AMITH), la Asociación de Profesionales de las Tecnologías de la Información (APEBI), la Asociación Marroquí de la Industria y el Comercio del Automóvil (AMICA), la Federación Nacional de Industrias de Transformación y Valorización de los Productos de la Pesca (FENIP), la Asociación Profesional de



el CNCE pusieron en marcha comisiones internas encargadas del seguimiento de las negociaciones del acuerdo de libre comercio —la segunda de ellas compuesta de distintos grupos sectoriales y temáticos—<sup>136</sup>.

A nivel sectorial, cada grupo temático del equipo negociador mantuvo una coordinación estrecha, casi cotidiana, con la parte del sector privado concernida con el fin de acordar posiciones comunes como base de las ofertas y propuestas presentadas a los estadounidenses. Estas consultas sectoriales se desarrollaron en distintos momentos, dependiendo del avance de las negociaciones en sus respectivos ámbitos. Las primeras en arrancar fueron las de los grupos encargados del acceso a los mercados y el sector textil, iniciadas entre febrero y marzo de 2003. Las dedicadas a la agricultura y las telecomunicaciones, en cambio, no comenzaron hasta el mes de julio.

Por último, también tuvieron lugar varios encuentros directos entre los negociadores estadounidenses y el sector privado marroquí, representado por la CGEM, generalmente por iniciativa de los primeros. En concreto, durante la primera ronda de negociaciones (Washington, enero de 2003), la US-Morocco FTA Business Coalition organizó un almuerzo de negocios para apoyar el lanzamiento del proceso y presentar a los empresarios locales las nuevas oportunidades ofrecidas por el acuerdo ciernes. Con ocasión de la tercera ronda (Rabat, junio de 2003), fue Novelli, la responsable del equipo negociador de Washington, la que convocó una reunión entre los empresarios marroquíes y los representantes de la comunidad de negocios de su país en Marruecos en la sede de la Cámara Americana de Comercio (Amcham) en Rabat. Durante la quinta ronda (Rabat, octubre de 2003) los propios negociadores estadounidenses tuvieron un encuentro con la CGEM, la ASMEX, el GPBM y la Federación de Cámaras de Comercio, Industria y Servicios; y acudieron a una jornada de información sobre el sector textil organizada por la Asociación Marroquí de Industrias del Textil y el Vestido (AMITH) en Marraquech<sup>137</sup>. En todos estos casos, la CGEM desempeñó un papel destacado como “interfaz” entre el sector privado marroquí y los negociadores extranjeros<sup>138</sup>.

El balance final de la propia organización patronal ponía de relieve su intervención en las tres fases principales de la concepción y puesta en funcionamiento del acuerdo: las consultas previas destinadas a definir las propuestas marroquíes, las distintas rondas de negociación y la etapa de *operacionalización* del acuerdo y establecimiento de medidas

---

Armadores de Pesca de Altura (APAPHAM), la Asociación de Productores de Cítricos de Marruecos (ASPAM), la Asociación de Exportadores de Horticultura y Frutas y Verduras Tempranas de Marruecos (ASPEM), la Asociación Marroquí de Productores y Exportadores de Flores (AMPEX), la Federación Nacional de Agroindustria (FENAGRI), la Federación de Industrias de Conserva de Productos Agrícolas de Marruecos (FICOPAM), la Asociación de Productores Exportadores de Frutas y Verduras (APEFEL), la Federación de Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y Eléctricas (FIMME), la Federación de Molinería, las Grandes Productoras de Sémola de Marruecos y la Asociación Nacional de Carnes Rojas (MAEC 2004b).

<sup>136</sup> MAEC: “Note sur la concertation avec le secteur privé au sujet du FTA”. Op. cit. MAEC: “Présentation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Op. cit. MAEC: “M. Fassi Fihri: le Maroc soucieux dans ses négociations sur l’ALE avec les USA d’établir des ‘relations préférentielles et équilibrées’”. Rabat, 21/1/2004.

<sup>137</sup> MAEC: “Note sur la concertation avec le secteur privé au sujet du FTA”. Op. cit.

<sup>138</sup> Las autoridades marroquíes quedaron tan satisfechas con el funcionamiento de estos mecanismos de concertación que trataron de institucionalizarlos de cara a la negociación de acuerdos de libre comercio posteriores. El Gobierno llegó incluso a designar a un grupo de trabajo encargado de velar por la continuidad de esta coordinación. BELALAMI, Mohammed: Op. cit., p. 63.

de acompañamiento. Al mismo tiempo, sus responsables reconocían que su influencia había sido bastante mayor en la fase preliminar, en la que contaron con un representante en cada grupo temático de trabajo<sup>139</sup>, que en el proceso negociador propiamente dicho, en el que sólo tuvieron mano en las discusiones sobre el sector textil —ámbito que correspondía a su federación más potente (la AMITH) y donde se obtuvieron unas condiciones más ventajosas de acceso al mercado estadounidense—<sup>140</sup>.

Más crítica era la valoración *a posteriori* de otros antiguos directivos, convencidos de que la decisión de este acuerdo era básicamente política y la patronal sólo fue incorporada al proceso negociador tardíamente con el fin de “limitar los daños”<sup>141</sup>. Esta versión coincidía con la de *Le Journal Hebdomadaire*, que aseguraba que los representantes marroquíes apenas tuvieron en cuenta las posiciones del sector privado hasta finales de 2003, momento en el que se produjo una inflexión en la estrategia negociadora:

“Asuntos Exteriores ha tenido que revisar su estrategia. Iniciadas en enero bajo el prisma único de lo político, las negociaciones de un acuerdo de libre comercio deben tomar en consideración en su recta final un nuevo elemento: el descontento cada vez más persistente de los operadores económicos marroquíes. [...] La movilización entre bambalinas en el sector de la agricultura o de la industria farmacéutica había permitido ya al primer ministro Dris Yetu dar un golpe en la mesa en vísperas de la quinta ronda de negociaciones. Hasta entonces, los negociadores, a los que, por lo demás, los estadounidenses les habían reprochado no haber implicado suficientemente a los operadores económicos, no tenían por consignas reales más que las de los *securitaires*, que ven tras el acuerdo la posibilidad de acercarse políticamente a Estados Unidos. Sin contrapeso, por parte de Marruecos, las primeras negociaciones habían relegado a segundo plano la cuestión económica, sin embargo crucial para el futuro de Marruecos. [...] Este giro en la posición marroquí revelaría que se ha tomado conciencia del coste político que podría acarrear la firma de un acuerdo que no tenga en cuenta la realidad sociopolítica marroquí”<sup>142</sup>.

Además de las organizaciones patronales, hubo bastantes actores políticos o sociales marroquíes implicados, aunque fuera a la contra, en el proceso de negociación interna que acompañó a la gestación de este acuerdo. Distintas organizaciones de la sociedad civil, encabezadas por la Asociación de Lucha Contra el Sida (ACLS), alertaron de sus posibles consecuencias negativas para el acceso a los medicamentos genéricos. Algunos colectivos de artistas destacaron la amenaza para la “identidad” y el “pluralismo

---

<sup>139</sup> Entrevista a Sundus Fikry, responsable del Departamento Internacional de la CGEM. Casablanca, 16/10/2007.

<sup>140</sup> “Zone de libre-échange entre le Maroc et les Etats-Unis. L’accord est passé, l’opérationnalisation commence”, *CGEM Infos*, 12/3/2004, p. 5. Su presidente de entonces, Hasán Chami (2000-2006), declaró estar sumamente satisfecho por los resultados de la participación de la CGEM, sobre todo en relación con el sector textil: “No comparto el sentimiento de opacidad ligado a estas negociaciones. Estamos haciendo un juicio de intención a los negociadores. Nunca los medios económicos han estado implicados tan de cerca en un proceso de acuerdo. Normalmente, como fue el caso con la UE, se contacta con nosotros formalmente. Ahora bien, aquí hemos sido socios de pleno derecho. Los equipos que representaban a los sectores concernidos han sido consultados para definir las cuotas tolerables. Eso sí, un acuerdo es un compromiso. No digo que hayamos alcanzado todos nuestros objetivos iniciales. Pero considero que, al menos en el sector textil, nuestros equipos han estado hasta en Washington y el resultado ha estado a la altura”. KSIKES, Driss: “Les ALE avec les États Unis, est-ce une chance ou un leurre?”. Op. cit.

<sup>141</sup> Entrevista a Muhsín Ayush.

<sup>142</sup> “Maroc/USA. La vision du libre-échange sécuritaire révisée in extremis”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/12/2003, p. 8. Véase también JAMAÏ, Aboubakr, JAMAÏ, Mohammed: Op. cit.



cultural” marroquí que supondría una avalancha de productos audiovisuales estadounidenses. Y grupos islamistas o de izquierdas denunciaron el alineamiento con la política internacional de la Administración Bush que implicaba su firma<sup>143</sup>. Estas movilizaciones sociales heterogéneas contrastaron con la tibia implicación en los debates de los partidos políticos, que algunos observadores atribuyeron a la tendencia habitual de éstos, “incluido el PJD, a subirse al carro [*bandwagon*] de decisiones de política exterior que son vistas en gran medida como el área reservada del *majzen*”<sup>144</sup>.

El fruto de todo este proceso fue un acuerdo que levantaba las barreras para más del 95% de los intercambios comerciales entre los dos países, aunque de forma asimétrica. La apertura del mercado agrícola marroquí a los productos estadounidenses —los cereales particularmente— sería gradual con el fin de salvaguardar este sector tan sensible de la economía nacional. Las importaciones estarían sometidas a un complejo sistema de cuotas que se ampliarían progresivamente, de modo que el desmantelamiento total de las tarifas aduaneras no llegaría hasta después de un periodo de transición de 15 años. Por su parte, las exportaciones a Estados Unidos quedaban liberalizadas, aunque sujetas a normas sanitarias y fitosanitarias (barreras no arancelarias) no siempre fáciles de cumplir. En lo que se refiere al sector textil, las cuotas de exportación concedidas al país norteafricano irían aumentando a lo largo de 10 años hasta el desarme arancelario completo, pero ateniéndose también a estrictas reglas de origen. Dentro de los servicios, el acuerdo facilitaba las condiciones para la actividad de empresas estadounidenses en Marruecos (suministro transfronterizo, consumo en el extranjero, presencia comercial, presencia de personas físicas) en ámbitos como la banca, los seguros, las telecomunicaciones o el turismo. Otras cláusulas adicionales afectaban a cuestiones como la protección de la propiedad intelectual y los derechos de autor, el medio ambiente, la transparencia administrativa y la lucha contra la corrupción o el respeto de los derechos sociales y las condiciones laborales estipuladas por las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)<sup>145</sup>.

Los negociadores marroquíes se mostraron satisfechos con los resultados alcanzados en algunos de los puntos más controvertidos sobre el tapete, que habían provocado la movilización de las organizaciones de la sociedad civil: la protección del sector agrícola nacional<sup>146</sup>, las consecuencias de las disposiciones sobre propiedad intelectual sobre la comercialización de medicamentos genéricos<sup>147</sup> o el mantenimiento de las subvenciones y la protección de la producción cultural nacional frente a la poderosa industria

---

<sup>143</sup> En la página de *Bilaterals.org* (<http://www.bilaterals.org>) dedicada a Marruecos puede encontrarse abundante documentación sobre estos debates y movilizaciones.

<sup>144</sup> CROMBOIS, Jean F.: Op. cit., pp. 221-222.

<sup>145</sup> Véase BENMOUSSA, Brahim: Op. cit., pp. 42-68. CROMBOIS, Jean F.: Op. cit., p. 221. KHADER, Bichara: “2006: La entrada en vigor de un controvertido acuerdo entre Marruecos y los Estados Unidos”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, p. 237. MAEC: “Communiqué de l’équipe marocaine de négociation de l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Washington, 2/3/2004. MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Étrangères et à la Coopération, à une question orale à la Chambre des représentants sur l’accord de libre-échange entre le Maroc et les États-Unis”. Washington, 21/4/2004.

<sup>146</sup> MAEC: “L’ALE prévoit des solutions d’ouverture progressive et maîtrisée pour les produits agricoles, affirme M. Fassi Fihri”. Rabat, 4/3/2004.

<sup>147</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri apporte des éclaircissements sur les médicaments génériques dans la négociation Maroc-USA”. Rabat, 27/1/2004. MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: Le Gouvernement Marocain a été le premier à défendre le secteur pharmaceutique”. Rabat, 4/3/2004.

estadounidense (*excepción cultural*)<sup>148</sup>. Otro punto recurrente del discurso del MAEC durante y después de las negociaciones fue la ausencia de cualquier incompatibilidad o contradicción con el Acuerdo de Asociación que vinculaba a Marruecos con la UE<sup>149</sup>. Era la respuesta a declaraciones como las del comisario europeo de Comercio, Pascal Lamy, o el ministro delegado del Comercio Exterior de Francia, François Loos, que dejaban patentes los recelos europeos ante la penetración de Estados Unidos en lo que consideraban como su terreno<sup>150</sup>.

Por último, las autoridades marroquíes tampoco desaprovecharon la oportunidad de rentabilizar políticamente la firma del acuerdo: presentarlo como una prueba inequívoca de la validación internacional del régimen y las reformas políticas y económicas emprendidas bajo el reinado de Mohamed VI y, al mismo tiempo, como una muestra del tratamiento privilegiado, exclusivo, dispensado a este alumno modelo por parte de la superpotencia. Según Fasi Fihri:

“[...] Esta elección se basa en la pertinencia del compromiso del Reino de construir un Estado de derecho y hacer avanzar las reformas políticas y económicas, y en la existencia de los fundamentos de una economía de mercado, dado que Estados Unidos ha decidido ampliar su red de acuerdo de libre comercio según un enfoque selectivo y estratégico. [...] Oficialmente, Marruecos es considerado como una referencia para los otros países magrebíes en materia de reformas económicas y una locomotora de la economía de mercado y las reformas democráticas en el mundo árabe”<sup>151</sup>.

En lo que Marruecos no pudo anotarse un tanto político fue en relación con el conflicto del Sáhara Occidental, ya que, a diferencia de distintos documentos jurídicos y políticos de la UE (acuerdo de pesca, programas de cooperación transfronteriza), el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos no sería de aplicación en el territorio en disputa bajo control marroquí. Esto se hizo constar expresamente en una carta dirigida por Zoellick, el responsable estadounidense de las negociaciones, al congresista Joseph Pitts: “El acuerdo de libre comercio cubrirá el comercio y las inversiones en el territorio de Marruecos tal como está reconocido internacionalmente, y no incluirá el Sáhara Occidental”<sup>152</sup>.

Política aparte, en el primer año de aplicación del acuerdo, entre 2006 y 2007, el volumen total de los intercambios bilaterales creció nada menos que un 44%, aunque las

<sup>148</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri: le Maroc a pris les précautions nécessaires pour préserver la diversité culturelle”. Rabat, 27/1/2004. MAEC: “M. Fassi-Fihri: L’ALE n’affectera pas les subventions accordées par l’état à toute forme de production culturelle”. Rabat, 4/3/2004.

<sup>149</sup> MAEC: “Réponse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à une question à la Chambre des Conseillers concernant l’accord de libre-échange entre le Maroc et les Etats-Unis d’Amérique”. Rabat, 6/5/2003. MAEC: “Point de presse de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération et de Mme. Catherine Novelli, chef de la délégation américaine aux pourparlers avec le Maroc sur l’Accord de Libre-échange entre le Maroc et les Etats-Unis d’Amérique”. Rabat, 5/6/2003.

<sup>150</sup> Según François Loos, “un acuerdo de libre comercio entre Marruecos y Estados Unidos sería incompatible con la intensificación de las relaciones económicas entre Marruecos y la UE”. “Maroc, UE, USA: y a de la gêne!”, *Le Journal Hebdomadaire*, 18-24/1/2003, p. 7.

<sup>151</sup> MAEC: “Exposé de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, au Conseil du Gouvernement sur les négociations en cours au sujet des accord de libre-échange entre le Maroc et l’Union Européenne et les États-Unis d’Amérique”. Rabat, 10/7/2003. Véase también MAEC: “M. Fassi Fihri: Le Maroc voit dans l’ALE, une réaffirmation du soutien à ses choix d’ouverture, de tolérance et de démocratie”. Rabat, 4/3/2004.

<sup>152</sup> Véase <http://www.bilaterals.org/IMG/pdf/0407191-ustr-moroccoFTA.pdf>.

principales protagonistas de esta alza fueron las importaciones de productos estadounidenses (+67%) y no las exportaciones marroquíes (+17%). Por su parte, las inversiones estadounidenses en el país norteafricano aumentaron entre 2005 y 2006 en un 184%<sup>153</sup>.

#### 4.5.4. Cooperación en materia de seguridad

Además de la cooperación antiterrorista, la iniciativa BMENA y el acuerdo de libre comercio, el contexto internacional posterior al 11-S no podía dejar de afectar a las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos en materia de seguridad (entendida en el sentido militar más clásico), que se vieron sometidas en estos años a una remodelación acelerada.

El interés de Washington por el Magreb desde este punto de vista ya había aumentado de forma sensible en la década de los 90, a raíz, sobre todo, del auge del islamismo y el cruento conflicto interno vivido en Argelia<sup>154</sup>. Pero fueron las repercusiones de estos atentados y la *guerra contra el terrorismo* las que impulsaron, a partir de 2001, el desarrollo de una política militar y de seguridad específica hacia la región, conectada estrechamente a estos efectos con el área limítrofe del Sahel<sup>155</sup>. En el nuevo escenario internacional, prevenir que el desgobierno de determinados territorios escasamente poblados y apenas controlados por sus respectivos Estados los llevara a transformarse en refugios o bases de operaciones de redes terroristas transnacionales como Al Qaeda —como había ocurrido en Afganistán— se convirtió en uno de los objetivos prioritarios de la política exterior estadounidense. La Estrategia de Seguridad Nacional aprobada por este país en 2002 asumía de hecho que:

“Los Estados débiles [...] pueden suponer un peligro para nuestros intereses nacionales tan grande como los Estados fuertes. [...] La pobreza, las instituciones débiles y la corrupción pueden hacer a los Estados débiles vulnerables a las redes terroristas y los cárteles de la droga dentro de sus fronteras”<sup>156</sup>.

---

<sup>153</sup> “Aumentos importantes de intercambios entre Marruecos y EEUU tras la puesta en vigor del acuerdo de libre comercio”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, nº 1, abril-mayo de 2007, p. 13. El AFFAS, Aziza: “ALE Maroc-USA: Belle performance du secteur textile”, *L'Économiste*, 16/5/2007, p. 10. ALLAM, Meriem: “Le Maroc veut une commission ad hoc pour fructifier l’ALE”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 20/3/2008. HAIMOUD, Atika: “Le FMI alerte sur la dégradation de la balance commerciale du Maroc”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 8/8/2008. HARMAK, Réda: “À qui profitent les ALE?”, *L'Économiste*, nº 2713, 1/2/2008. Para un balance detallado de las consecuencias económicas del acuerdo en sus primeros años de funcionamiento, véase HUFBAUER, Gary Clyde, BRUNEL, Claire (eds.): *Capitalizing on the Morocco-US Free Trade Agreement: A Road Map for Success*. Peterson Institute for International Economics, Washington D.C., 2009.

<sup>154</sup> Véase THIEUX, Laurence: *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2008, pp. 339-392.

<sup>155</sup> Franja comprendida entre el desierto del Sáhara y las sabanas y selvas del golfo de Guinea y África Central. La denominación se aplica generalmente a los países de Mauritania, Malí, Níger y Chad, aunque a veces se extiende también a las zonas contiguas de Senegal, Guinea, Burkina Faso, Nigeria, Camerún, Sudán y Eritrea.

<sup>156</sup> “The National Security Strategy of the United States of America”. Washington, septiembre de 2002, <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002>.

Todo esto llevó a que el Sahel se convirtiera en estos años en la zona del continente africano en la que más esfuerzos desplegó Estados Unidos para la lucha antiterrorista (dejando de lado el Cuerno de África)<sup>157</sup>.

Aparte de los desafíos internos a la seguridad a los que se enfrentaban desde años atrás algunos de sus Estados (Argelia, Nigeria, Sudán) y de sus considerables recursos naturales, la inflación del interés por esta área estuvo sin duda motivada por el anuncio de la constitución, en enero de 2007, de Al Qaeda en el Magreb Islámico, una banda local resultante del cambio de denominación del Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC) argelino que juró lealtad a la organización de Osama Bin Laden y fue formalmente reconocida como su filial o franquicia en la zona<sup>158</sup>. Aunque manteniendo una dirección autóctona, este grupo internacionalizó en poco tiempo su acción (y su discurso) con el fin, probablemente, de revitalizar su mermada capacidad de recaudación y reclutamiento. Pasó de perseguir básicamente la desestabilización del régimen argelino, el “enemigo cercano” objeto de su primera cadena de atentados, a amenazar con atacar objetivos europeos y estadounidenses<sup>159</sup>. La presencia en internet y otros medios de comunicación globales le permitía desplegar una estrategia triangular que comprendía a un tiempo Oriente Medio e Iraq (espacio de reclamo para el reclutamiento), el norte de África (espacio de su actividad como núcleo del *yihadismo* regional) y Europa (espacio de destino de su propaganda)<sup>160</sup>. Los crecientes vínculos con las redes de contrabando y narcotráfico implantadas en la misma región y los secuestros de ciudadanos europeos representaban nuevas fuentes de financiación<sup>161</sup>.

La respuesta a estas amenazas —sobredimensionadas según algunos informes<sup>162</sup>— en el plano multilateral fue que un aumento considerable de la atención de la OTAN tanto a la región del Magreb-Sahel (redibujada estratégicamente) como al estrecho de Gibraltar<sup>163</sup>. La organización de maniobras militares y el refuerzo de sus servicios de información en la zona exigían intensificar la cooperación con todos los Gobiernos implicados. De ahí, por ejemplo, la celebración en Rabat de una reunión del Consejo del Atlántico Norte, su más alta autoridad, en abril de 2006. La elección como anfitrión del encuentro de un país no miembro de la organización era un signo manifiesto de la

---

<sup>157</sup> PHAM, J. Peter: “U.S. Interests in Promoting Security across the Sahara”, *American Foreign Policy Interests*, vol. 32, nº 4, julio de 2010, p. 243.

<sup>158</sup> U.S. Department of State/Office of the Coordinator for Counterterrorism: “Country Reports on Terrorism 2006”, 30/4/2007, <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2006>.

<sup>159</sup> STEINBERG, Guido, WERENFELS, Isabelle: “Between the ‘Near’ and the ‘Far’ Enemy: Al-Qaeda in the Islamic Maghreb”, *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 3, noviembre de 2007, pp. 407-413.

<sup>160</sup> FILIU, Jean-Pierre: “Al-Qaeda in the Islamic Maghreb: Algerian Challenge or Global Threat?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 104, octubre de 2009, p. 1. Véase también FILIU, Jean-Pierre: “Al Qaeda en el Magreb en 2008”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 198-200. GUIDÈRE, Mathieu: “La tentation internationale d’Al-Qaïda au Maghreb”, IFRI, Focus stratégique nº 12, diciembre de 2008.

ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Los recursos humanos y materiales de Al Qaida en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI) y su ubicuidad geográfica: garantías para su continuidad”, *Athena Intelligence Journal*, vol. 3, nº 4, 2008, pp. 99-113. MOHSEN-FINAN, Khadija: “¿Se convertirá el Magreb en el terreno predilecto de los ‘yihadistas’?”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 42-44.

<sup>161</sup> KÉFI, Ridha: “Al Qaeda en el Magreb, entre terror y bandolerismo”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 49-51.

<sup>162</sup> ICG: “Islamic Terrorism in the Sahel: Fact of Fiction?”. Op. cit.

<sup>163</sup> NAAOUMI, Najlae: “L’Otan en Méditerranée”, *L’Économiste*, 31/5/2007, pp. 3-7. NAAOUMI, Najlae: “Rivalités géopolitiques”, *L’Économiste*, 2/7/2007, pp. 4-9.

importancia estratégica que ésta le otorgaba<sup>164</sup>. Ya en 2010, su División de Diplomacia Pública coorganizaría con el MAEC marroquí una conferencia en la misma ciudad sobre “El Diálogo Mediterráneo y el nuevo concepto estratégico de la OTAN”<sup>165</sup>, en la que el país norteafricano llamó a una ampliación horizontal de la Alianza Atlántica que incluyera a los países del Sahel y el Sáhara<sup>166</sup>. Al margen de este evento, el vicesecretario general de la organización, Claudio Bisogniero, aprovechó para discutir con distintos representantes del Gobierno marroquí los planes para potenciar la cooperación bilateral en áreas como el diálogo estratégico, el entrenamiento militar, la contrainsurgencia o la gestión de crisis<sup>167</sup>.

Individualmente, la primera reacción de Estados Unidos fue el lanzamiento, a finales de 2002, de la Pan-Sahel Initiative (PSI). Este programa impulsado por el Departamento de Estado, con un presupuesto de 6,25 millones de dólares, pretendía facilitar equipamiento civil y asistencia en materia de seguridad de fronteras y contraterrorismo a Chad, Malí, Mauritania y Níger a través de personal del ejército estadounidense integrado en el Special Operations Command Europe. El fin era reforzar la capacidad de estos países de controlar su territorio por sus propios medios. En gran medida, se trataba de la prolongación de otros programas preexistentes de entrenamiento y capacitación de ejércitos africanos como la Africa Crisis Response Force (1996), la African Crisis Response Initiative (1997), la Operation Focus Relief (2000) o la African Contingency Operations Training and Assistance (2002)<sup>168</sup>. Paralelamente, el Mando Europeo (EUCOM) del ejército de Estados Unidos, con sede en Stuttgart, organizó en estos años varias reuniones con los jefes de Estado Mayor de los Estados magrebíes (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez) y sahelianos (Senegal, Malí, Níger, Chad) con el fin de coordinar esfuerzos en la lucha antiterrorista; la primera tuvo lugar en dicha ciudad alemana en marzo de 2004<sup>169</sup>.

La sucesora de la PSI a partir de 2005, la Trans-Sahara Counterterrorism Initiative (TSCTI) —rebautizada luego, sucesivamente, como Trans-Sahara Counterterrorism Program y Trans-Sahara Counterterrorism Program—, amplió su ámbito de acción para incluir también a Marruecos, Argelia, Túnez, Senegal y Nigeria, y fue dotada con un presupuesto bastante mayor, que debía crecer anualmente hasta alcanzar los 100 millones de dólares en 2011. Sus objetivos declarados iban también más allá de la prevención del terrorismo y el reforzamiento de la seguridad fronteriza y aérea; apelaban a un enfoque más amplio de la seguridad e incluían campañas de diplomacia pública y algunos programas socioeconómicos o de promoción de la gobernanza<sup>170</sup>. No obstante, la actividad más visible en el marco de esta iniciativa fueron las maniobras

---

<sup>164</sup> Además, el ejército marroquí ya había participado en Bosnia en la fuerza multinacional liderada por la Alianza Atlántica entre 1995 y 2004. BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 258.

<sup>165</sup> OTAN: “NATO Deputy Secretary General visits Morocco”, 25/1/2010.

<sup>166</sup> AL AUNI, Abdelhamid: “¿Cómo puede ser Marruecos un aliado de Estados Unidos fuera de la OTAN y el diseñador estratégico de su política en África?”, *Al Usbue*, 12/2/2010 [traducción de Al Fanar].

<sup>167</sup> “NATO plans expanded ties with Morocco”, *World Tribune*, 4/2/2010.

<sup>168</sup> ALAMINOS, María Ángeles: “El AFRICOM: qué lugar ocupa en el dispositivo militar americano”, *UNISCI Discusión Papers*, nº 18, octubre de 2008, pp. 190-193. ICG: “Islamic Terrorism in the Sahel”. Op. cit., pp. 27-28.

<sup>169</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “The United States and Maghreb-Sahel Security”, *International Affairs*, vol. 85, nº 5, septiembre de 2009, p. 988. Véase también ZOUBIR, Yahia H.: “Democracia, terrorismo y seguridad en el Mediterráneo occidental”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 45-48.

<sup>170</sup> PHAM, J. Peter: “America’s New Africa Command: Paradigm Shift or Step Backwards?”, *Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, nº 1, otoño-invierno de 2008, pp. 262-263. PHAM, J. Peter: “U.S. Interests in Promoting Security across the Sahara”. Op. cit., p. 244.

conjuntas Flintlock, en las que participaron todos los países adheridos a ella bajo dirección estadounidense, con objeto de mejorar sus mecanismos de coordinación y transmisión de información operativa y táctica. Se organizaron por primera vez en junio de 2005 y se repitieron luego en 2007 y 2009<sup>171</sup>.

En cualquier caso, el verdadero revulsivo de esta política de seguridad no llegó hasta febrero de 2007, cuando el presidente Bush ordenó crear un Mando Africano (AFRICOM) en el ejército estadounidense<sup>172</sup> que vendría a sumarse a los cinco mandos de combate geográficos ya existentes: América del Norte; América Central y del Sur y Caribe; Pacífico; Asia Central y Oriente Medio (Mando Central); Europa. Hasta este momento, en el organigrama estratégico de la superpotencia, la defensa de la gran mayoría de los Estados africanos —42 de 53— correspondía al Mando Europeo y el resto entraba dentro de las competencias del Mando Central o el del Pacífico. El nuevo AFRICOM, en cambio, incluiría al conjunto de los países del continente salvo Egipto, reservado al Mando Central. Aunque en 2007 se ubicó provisionalmente bajo la autoridad del Mando Europeo, el objetivo era que fuese plenamente autónomo y operativo desde octubre de 2008. Como planteamiento de partida, Washington pretendía evitar la presencia masiva de sus tropas en el continente africano, que podía resultar contraproducente para su propia imagen y para la legitimidad de sus regímenes amigos; en lugar de eso, optaba por contribuir a la capacitación y el desarrollo de los ejércitos de estos países facilitando entrenamiento, equipos y asistencia teórica y técnica<sup>173</sup>.

El AFRICOM se diferenciaba de los restantes mandos geográficos en que, al menos sobre el papel, su misión no se definía en términos estrictamente castrenses, sino como “un experimento de cooperación civil y militar”<sup>174</sup>. El fortalecimiento de la colaboración bilateral y multilateral en materia de seguridad con los países africanos era presentado por Estados Unidos como una forma de promover la paz y la estabilidad en el continente, pero también de trabajar por “objetivos comunes de desarrollo, salud, educación, democracia y crecimiento económico”<sup>175</sup>. La seguridad y el desarrollo aparecían indisolublemente unidos conforme a un “enfoque holístico”, un supuesto cambio de paradigma estratégico en el que resonaban las ideas más actuales sobre prevención de conflictos, seguridad humana o primacía del *soft power* sobre el *hard power*. Como consecuencia de esto, el nuevo mando debía establecer relaciones cooperativas o incluso una estructura integrada con el Departamento de Estado, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y otros departamentos de la Administración de su país implicados en África<sup>176</sup>.

Sin embargo, pese a este cuidado discurso y las repetidas declaraciones de apego a un marco multilateral y cooperativo, las reacciones de los Gobiernos africanos a la nueva iniciativa estadounidense fueron de todo menos entusiastas. Los recelos ante lo que de inmediato se vio como una empresa neocolonial de dominación e injerencia en sus

---

<sup>171</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “The United States and Maghreb-Sahel Security”. Op. cit., p. 990.

<sup>172</sup> Véase <http://www.africom.mil>.

<sup>173</sup> ZOUBIR, Yahia H., DRIS-AÏT-HAMADOUCHE, Louisa: “The United States and the Maghreb”. Op. cit., p. 291.

<sup>174</sup> HUDDLESTON, Vicki: “África, el AFRICOM y el camino hacia la estabilidad”, Real Instituto Elcano, 22/7/2010.

<sup>175</sup> Según el comunicado de prensa de la Casa Blanca citado en PHAM, J. Peter: “America’s New Africa Command”. Op. cit., p. 257.

<sup>176</sup> PHAM, J. Peter: “America’s New Africa Command”. Op. cit., pp. 257, 262 y 269. ALAMINOS, María Ángeles: Op. cit., p. 204.



asuntos internos apuntaban principalmente a los riesgos de la militarización del continente —por la mayor presencia de tropas y bases— y el previsible afán de liderazgo de Washington en materia de seguridad. La transformación de África en un frente de la *guerra contra el terrorismo*, según algunos críticos, podía resultar contraproducente tanto para su propia estabilidad como para las perspectivas de progreso de los distintos países en la senda del Estado de derecho y la democracia. Otros veían en el repentino interés de Estados Unidos una respuesta al nuevo papel de China en el continente<sup>177</sup>. La resistencia generalizada al proyecto se haría oficial en la cumbre de la Unión Africana (UA) de Adís Abeba (Etiopía), en enero de 2008.

Al margen de las implicaciones futuras del establecimiento del AFRICOM, los dirigentes africanos manifestaron desde el principio su descontento por no haber sido consultados antes que se anunciara su creación, en febrero de 2007. Las tensiones se hicieron aún más evidentes cuando el Departamento de Defensa comenzó a buscarle sede en algún país del continente. Las dos potencias regionales, Nigeria y Sudáfrica, no sólo rechazaron de plano acoger su cuartel general, sino que advirtieron también a sus vecinos sobre la inconveniencia de hacerlo<sup>178</sup>. La delegación estadounidense que visitó las capitales del Magreb en junio de ese mismo año fue recibida con idéntica frialdad. Sus diplomáticos manifestaron su decepción por la negativa rotunda a albergar el nuevo Mando Africano de países que, como Argelia o Libia, mantenían en los últimos años relaciones fluidas con Washington en materia de seguridad. En general, a la vista de la oposición furibunda de sus opiniones públicas a la política exterior de la Administración Bush, responder favorablemente a las demandas de ésta era una decisión demasiado impopular y arriesgada para cualquiera de los regímenes de la zona<sup>179</sup>. La resistencia africana fue tal que, al final, el ejército estadounidense tuvo que desistir de sus propósitos y mantener la base del AFRICOM en Stuttgart.

Marruecos, en particular, constituía una pieza clave de todo este nuevo dispositivo de seguridad impulsado por Estados Unidos en la región del Magreb-Sahel. Pero esto no impidió a sus autoridades mantener una actitud sobre esta cuestión cautelosa y ambigua. En los años precedentes, Washington había multiplicado en estos años su asistencia militar bilateral a este país en el marco de programas como el Anti-Terrorism Assistance (ATA) o el Terrorist Interdiction Program (TIP)<sup>180</sup>, y lo había designado en junio de 2004 como aliado preferencial no miembro de la OTAN (*major non-NATO ally*), una categoría que implicaba diversas ventajas militares y financieras y, en particular, prioridad en el suministro de excedentes de armamento<sup>181</sup>.

“El presidente dio este paso en reconocimiento a la estrecha relación entre Estados Unidos y Marruecos, nuestro agradecimiento por el apoyo firme de Marruecos en la guerra global contra el terror [*global war on terror*] y por el papel del rey Mohamed

---

<sup>177</sup> SOUDAN, François: “Au secours! Les Américains débarquent...”, *Jeune Afrique*, n° 2438, 30/9-6/10/2007.

PHAM, J. Peter: “America’s New Africa Command”. Op. cit., p. 267.

<sup>178</sup> ALAMINOS, María Ángeles: Op. cit., pp. 206-207.

<sup>179</sup> WHITLOCK, Craig: “North Africa Reluctant to Host U.S. Command”, *The Washington Post*, 24/6/2007.

<sup>180</sup> ZOUBIR, Yahia H.: “The United States and Maghreb-Sahel Security”. Op. cit., p. 993. “Washington double son aide militaire”, *Maghreb Confidential*, n° 622, 30/10/2003.

<sup>181</sup> Los países incluidos en ella son Australia, Egipto, Israel, Japón, Corea del Sur (1989), Jordania (1996), Nueva Zelanda (1997), Argentina (1998), Bahrein, Filipinas, Tailandia (2003), Kuwait, Marruecos y Pakistán (2004).

como líder visionario del mundo árabe”, declaró un alto cargo de la Administración Bush<sup>182</sup>.

Para el MAEC marroquí:

“Esta iniciativa de la Casa Blanca es también la expresión de la consideración de Estados Unidos hacia el papel de Marruecos como polo que actúa por la paz y la seguridad en la región. Globalmente, la declaración realizada por la Casa Blanca es una reafirmación de los logros de Marruecos en el plano de la estabilidad, la serenidad y la calma [*quiétude*] bajo el liderazgo de S. M. el Rey [...]”<sup>183</sup>.

Este tratamiento privilegiado no hizo sino potenciar la venta de armamento estadounidense a Marruecos, que se situó en 2008 como el segundo mayor cliente mundial de la superpotencia (sólo por detrás de Emiratos Árabes Unidos)<sup>184</sup>. A finales del año anterior se había consumado la compra de dos flotillas de aviones de combate estadounidenses F-16 por valor de 2.100 millones de dólares, financiados conjuntamente por un crédito saudí y el MCA, en una sonada decisión que desbarató a última hora la operación de venta de Rafale franceses promovida por el presidente Nicolas Sarkozy<sup>185</sup>.

Otro episodio emblemático fue el viaje a Rabat en febrero de 2006 del secretario estadounidense de Defensa, Rumsfeld, al término de una gira magrebí que lo había llevado previamente a Túnez y Argel<sup>186</sup>. La Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) convocó una concentración contra la visita del que consideraba como uno de los máximos responsables de “los crímenes contra la humanidad, los crímenes de guerra, exterminio masivo y agresión cometidos por el imperialismo americano” (en alusión a los conflictos de Afganistán, Iraq o Palestina y la situación de los presos de Guantánamo), y contra “la integración de Marruecos —en nombre de la lucha antiterrorista— en la estrategia de seguridad y militar estadounidense, con consecuencias sobre la seguridad de nuestro pueblo y la independencia de nuestro país”<sup>187</sup>.

Marruecos se había mostrado en este contexto como uno de los países más interesados en poner de relieve las amenazas para la seguridad que se cernían sobre la región del Sahel. Por ejemplo, su ministro del Interior, Chakib Benmusa, advirtió en la primavera de 2007 de la posibilidad de que esta zona se transformara en espacio de tránsito para

---

<sup>182</sup> “US rewards Morocco for terror aid”, *BBC News*, 4/6/2004.

<sup>183</sup> MAEC: “M. Benaissa: Le Maroc salue l’initiative du président Bush de désigner le Royaume au nombre des alliés majeurs des États-Unis en dehors des pays membres de l’OTAN”. Rabat, 4/6/2004.

<sup>184</sup> *Tel Quel*, n° 389, 12-18/9/2009.

<sup>185</sup> “Washington veut nous refourguer de vieux F-16”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 317, 22-28/9/2007, p. 12. AMAR, Ali: “Combat aérien dans le ciel marocain”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 318, 29/9-5/10/2007, pp. 8-9. “F-16, l’offre US se précise”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 319, 6-12/10/2007, p. 14. BENCHEIKH, Souleïman: “Les belles promesses de Sarkozy”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 322, 27/10-2/11/2007, pp. 22-27.

<sup>186</sup> BOUDARHAM, Mohamed: “Rumsfeld au Maroc: l’OTAN au menu”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 13/2/2006.

<sup>187</sup> AMDH: “L’AMDH appelle à un sit-in de protestation le 12 février 2006 contre la visite de Donald Rumsfeld au Maroc” [comunicado], 11/2/2006. AFP: “Manifestation à Rabat contre la visite au Maroc de Donald Rumsfeld”, 12/2/2006.



terroristas decididos a cometer atentados en el Magreb o Europa<sup>188</sup>. La tentación de exagerar el riesgo terrorista para granjearse una mayor atención —o benevolencia— por parte de Estados Unidos no era ni mucho menos exclusiva de este régimen; la vecina Argelia también estaba empleando a fondo esta baza<sup>189</sup>. El elemento añadido en el caso marroquí era que los tanteos sobre la posible sede del AFRICOM coincidieron en el tiempo con la ambiciosa campaña diplomática de promoción del Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental presentado por Rabat a la ONU en abril de 2007<sup>190</sup>. Washington fue, de hecho, una de las primeras escalas de la gira previa de la delegación marroquí encargada de difundirlo (febrero-abril de 2007). Allí se defendió, entre otras cosas, que esta solución constituía “una respuesta apropiada a los múltiples desafíos en materia de seguridad a los que se enfrenta la región del norte y el oeste de África”<sup>191</sup>.

Por esta razón ganó fuerza en el discurso oficial de este país la vinculación entre la persistencia de este conflicto y la amenaza terrorista, que formaba ya parte de su argumentario propagandístico desde varios años antes (incluidas las advertencias alarmistas sobre una posible deriva islamista del Frente Polisario). La idea que se pretendía hacer calar en Estados Unidos era que la resolución de este contencioso era una condición *sine qua non* para la estabilización de la región y la prevención de las amenazas para la seguridad internacional que entrañaría la degeneración de la situación, y que la vía más pragmática para lograrla pasaba por la propuesta marroquí<sup>192</sup>. Esta estrategia dio algunos frutos: en abril de 2007, unos 170 miembros del Congreso estadounidense remitieron al presidente una carta en la que lo urgían a apoyar el Plan de Autonomía<sup>193</sup>. Eso sí, en ningún momento logró romper la neutralidad formal de la Administración Bush, condicionada igualmente por la necesidad de contar con la colaboración de Argelia en la *guerra contra el terrorismo*<sup>194</sup>. No era de extrañar, en cualquier caso, que distintos rumores afirmaran durante estos meses que el propio Marruecos se había postulado como sede del AFRICOM<sup>195</sup>. No en vano, a raíz de un informe de su servicio de investigación<sup>196</sup>, el Congreso estadounidense lo había destacado como la opción más plausible.

Sin embargo, a pesar de todos los pronósticos y todas las razones a favor, en junio de 2007 Marruecos rechazó tajantemente la posibilidad de acoger el Mando Africano, siguiendo el ejemplo de Argelia y Libia. El desmentido oficial llegó después de la publicación de un comunicado del grupo parlamentario del PJD en el que se daba por hecho que el Gobierno marroquí había hecho una oferta a Washington en este sentido. La respuesta del MAEC fue terminante:

---

<sup>188</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Sahel: más vale prevenir que lamentar”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, p. 59.

<sup>189</sup> ICG: “Islamic Terrorism in the Sahel: Fact of Fiction?”. Op. cit., p. 33.

<sup>190</sup> Véase <http://www.map.ma/mapfr/campagne/index.htm>.

<sup>191</sup> MAEC: “Entretiens à Washington d’une délégation marocaine avec de hauts responsables américains”. Washington, 13/2/2007.

<sup>192</sup> Un ejemplo posterior de esta argumentación puede encontrarse en FAKIR, Intissar: “Western Sahara and Regional Security”, *Arab Reform Bulletin*, abril de 2009.

<sup>193</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Sahel: más vale prevenir que lamentar”. Op. cit., p. 59.

<sup>194</sup> AL-MANAR SLIMI, Abdel-Rahim: “The United States, Morocco and the Western Sahara Dispute”, Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, junio de 2009.

<sup>195</sup> “Morocco Bids to Host Base for New U.S. Africa Command”, *World Tribune*, 9/2/2007. “Morocco Lobbying to Become Home for New U.S. Military Command”, *Middle East Newsline*, 9/2/2007.

<sup>196</sup> Congressional Research Service: “Africa Command: U.S. Strategic Interests and the Role of the U.S. Military in Africa”, 16/5/2007, <http://openers.com/document/RL34003/2007-05-16>.

“El MAEC quiere desmentir categóricamente esta información desprovista de cualquier fundamento. Al hacer esto, el ministerio se pregunta también por las verdaderas intenciones y las motivaciones reales que han llevado a la difusión de este comunicado, particularmente en vísperas de la cita electoral nacional del próximo mes de septiembre [elecciones legislativas]. El ministerio lamenta que no se haya considerado útil, como requiere la práctica en la materia y recomienda el sentido de las responsabilidades, asegurarse de la veracidad de estas informaciones antes de publicar este comunicado”<sup>197</sup>.

Los rumores y las especulaciones se dispararon una vez más a principios de 2008, a consecuencia de las ideas y venidas por el Magreb de distintos responsables militares y civiles estadounidenses. Entre otros, el general William Ward, recién nombrado comandante del AFRICOM, visitó Marruecos en el mes de febrero en el marco de lo que muchos vieron como una nueva “operación seducción” dirigida a las autoridades del reino<sup>198</sup>. Varios medios de comunicación aseguraron entonces que estaba a punto de sellarse un acuerdo entre Estados Unidos y este país para instalar cerca de la ciudad de Tan Tan una base de utilización conjunta que acogería el cuartel general del Mando Africano<sup>199</sup>, aunque una de las responsables de éste había desmentido poco antes la existencia de conversaciones con los países del Magreb sobre este extremo<sup>200</sup>. Un *cable* secreto filtrado por Wikileaks del embajador estadounidense en Rabat, Thomas T. Riley, deja constancia de la “cautela” de las autoridades marroquíes:

“Los contactos previos con representantes del Gobierno de Marruecos indican que los líderes militares se oponen a que el AFRICOM establezca una sede en Marruecos. Sin embargo, Marruecos ha ofrecido enviar un oficial de enlace militar al cuartel general del AFRICOM en Alemania y respaldar los esfuerzos liderados por Estados Unidos para entablar diálogo con los países africanos”<sup>201</sup>.

En lo sucesivo, la posibilidad —nunca confirmada— de que Marruecos se hubiese ofrecido a albergar el cuartel general del AFRICOM a cambio del respaldo de Estados Unidos a su Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental continuaría siendo un arma arrojadiza en la permanente guerra propagandística entre este país y el Frente Polisario y Argelia, con medios de comunicación interpuestos<sup>202</sup>.

¿Cómo interpretar, más allá de esta inextricable maraña de rumores, la *no instalación* de la sede del AFRICOM en Marruecos? Si suponemos que, efectivamente, entre 2007 y 2008 se produjeron negociaciones bajo cuerda al respecto entre este país y Estados Unidos, el rechazo final de un acuerdo pudo venir de cualquiera de las dos partes. En el caso del Estado norteafricano, cuya propia ambigüedad propició muchos de estos rumores, los dilemas que planteaba el posible trato eran dos. Por un lado, en un momento como éste de auge del *antiamericanismo*, la percepción por parte de la

---

<sup>197</sup> MAEC: “Le Ministère des AE s’étonne de la publication par le PJD d’un communiqué sur l’installation de l’AFRICOM au Maroc”. Rabat, 12/06/2007.

<sup>198</sup> “L’oncle Sam fait les yeux doux au Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 338, 23-29/2/2008, p. 10.

<sup>199</sup> Véase, por ejemplo, CANALES, Pedro: “El Pentágono instala el Mando de África en el sur de Marruecos”, *El Imparcial*, 26/3/2008. ALEJANDRE, Luis: “EEUU vuelve a Marruecos”, *El Periódico de Catalunya*, 14/6/2008.

<sup>200</sup> HAMROUCH, M’hamed: “Africom: Washington dément vouloir créer un commandement militaire en Afrique”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 31/1/2008.

<sup>201</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco’s military: adequate, modernizing, but facing big challenges” [cable 08RABAT727], 4/8/2008.

<sup>202</sup> “Nouvelle campagne haineuse algéro-polisarienne contre le Maroc”, *Le Reporter*, 30/7/2009.

opinión pública marroquí de una colaboración tan flagrante con la superpotencia estaba condenada a ser inevitablemente negativa y contraproducente para el propio régimen. Este descontento podía ser rentabilizado particularmente por los grupos *yihadistas* presentes en su territorio, con la consiguiente amenaza para la seguridad, o por partidos políticos islamistas integrados en el sistema como el PJD, al que algunos sondeos — desmentidos luego por las urnas— auguraban una amplia victoria electoral en las legislativas de septiembre de 2007. Estas negociaciones informales pueden contemplarse, en este sentido, como lo que Putnam denominaba un *juego de dos niveles* (interno e internacional)<sup>203</sup>. La ratificación interna de la negociación internacional — una necesidad presente, como subraya este autor, tanto en los regímenes democráticos como en los autoritarios— resultaba en estas circunstancias especialmente peliaguda.

Por otro lado, al margen de la previsible controversia interna, Marruecos vinculaba esta decisión inevitablemente con la cuestión del Sáhara Occidental, que continuaba presidiendo y estructurando en todo momento su jerarquía de intereses de política exterior. En este aspecto, la aceptación de la base estadounidense podía convertirse en un nuevo argumento para desacreditar a Rabat internacionalmente, dentro de la guerra propagandística que lo enfrentaba al Frente Polisario y Argelia. Marruecos podía estar interesado en sobredimensionar la amenaza terrorista en el Magreb-Sahel para intentar romper la neutralidad formal de Estados Unidos y conseguir su respaldo en este tema del Sáhara, pero albergar el cuartel general de su Mando Africano resultaba demasiado arriesgado (un arma de doble filo) para los objetivos de su política exterior.

Por parte de Estados Unidos, es posible que se descartara finalmente ubicar la sede del AFRICOM en Marruecos por no aceptar la contrapartida exigida por Marruecos: un respaldo inequívoco a su Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental. La Administración Bush había basculado hacia esta opción a principios de 2007, cuando el Departamento de Estado la calificó como “una propuesta seria y creíble para proporcionar autonomía real al Sáhara Occidental”<sup>204</sup>. Pero nunca alteró su postura tradicional de neutralidad formal, por miedo, entre otras cosas, a enajenarse la amistad argelina, más valorada que nunca tanto en el aspecto energético como en el de la seguridad.

#### **4.5.5. La cuestión del Sáhara Occidental y el ‘lobbying’ marroquí**

En efecto, en el trasfondo de todos los movimientos de Marruecos en sus relaciones con Estados Unidos, tanto en el contexto posterior al 11-S como en las décadas precedentes, se encontraba invariablemente la cuestión del Sáhara Occidental y el deseo de Rabat de lograr un apoyo explícito a sus posiciones por parte de la superpotencia. Aunque, a tenor de los hechos, la actitud de Washington hacia este conflicto hubiera sido “incuestionablemente promarroquí” desde 1975<sup>205</sup>, en ningún momento incluyó un reconocimiento formal de la soberanía marroquí sobre el territorio bajo su control *de facto*. De cara a la galería, y más allá de los matices, las sucesivas Administraciones de este país mantuvieron siempre una posición de neutralidad y optaron por permanecer en segundo plano, implicándose lo menos posible en un asunto en el que sus intereses

---

<sup>203</sup> PUTNAM, Robert D.: Op. cit.

<sup>204</sup> AP: “U.S. calls for talks between Morocco and Polisario rebels”, 11/4/2007.

<sup>205</sup> Véase MUNDY, Jacob: “Neutrality or Complicity? The United States and the 1975 Moroccan Takeover of the Spanish Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 3, septiembre de 2006, pp. 275-306.

directos eran limitados. En ningún momento debe perderse de vista la flagrante asimetría entre la importancia concedida a esta cuestión por Marruecos y Estados Unidos.

Según John Damis, los principios en que se ha basado oficialmente la política estadounidense al respecto son siete: el respaldo a una solución negociada del conflicto; el reconocimiento del control administrativo de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, pero no de su reivindicación de soberanía; el apoyo al principio de autodeterminación como un derecho aún pendiente de ejercer por parte de la población saharauí; la consideración de que la independencia no es el único resultado posible de la autodeterminación; la carencia de intereses propios en el territorio en cuestión; la no preferencia por ninguna solución específica; y la renuncia a desempeñar un papel mediador. Eso sí, “aunque no tenga ninguna preferencia pública por un arreglo determinado, está claro que los intereses regionales de Estados Unidos no se verían favorecidos por la emergencia de un débil miniestado sahariano”<sup>206</sup>. “No vemos a Marruecos abandonando un día el Sáhara”, confesaba a *Le Journal* un alto responsable del Departamento de Estado en octubre de 1999<sup>207</sup>.

Estas posiciones se verían reforzadas a finales de la década de los 90, a medida que se constataban los obstáculos para la organización del referéndum de autodeterminación de la población saharauí previsto por el Plan de Arreglo de la ONU (1991) y la incapacidad de esta organización para imponer una solución a las partes. En 1997, la designación de un ex secretario de Estado estadounidense, James Baker (1989-1992), como enviado especial del secretario general de la ONU para el Sáhara Occidental elevó relativamente el nivel de atención a este conflicto por parte del Departamento de Estado y el Congreso estadounidense. Las dudas crecientes sobre la posibilidad de que el Plan de Arreglo pudiese ponerse en práctica en algún momento hicieron que Estados Unidos se decantara entonces, al igual que Francia y el Reino Unido, por apoyar los intentos de buscar una solución negociada directamente entre las partes, opción más próxima en este momento a las preferencias marroquíes que a las del Frente Polisario, y que se materializaría sucesivamente en el Plan Baker I (2001) y el Plan Baker II (2003)<sup>208</sup>.

El rechazo marroquí de esta segunda propuesta, adoptada por el Consejo de Seguridad con el voto a favor de Estados Unidos (resolución 1495) y aceptada sorpresivamente por el Frente Polisario, puso a prueba la alianza de la Administración Bush con Rabat y la obligó a matizar su postura *a posteriori* en diversas ocasiones. El secretario de Estado adjunto para Asuntos de Oriente Próximo, William J. Burns, aseguró en su visita al Magreb de octubre de 2003 que su país “no [impondría] una solución a Marruecos o ninguna otra parte”<sup>209</sup>. Dejaba así de manifiesto la ambivalencia de una diplomacia que, por un lado, declaraba respaldar las iniciativas y resoluciones de la ONU y, por otro, descartaba ejercer cualquier presión sobre Marruecos para forzar su cumplimiento<sup>210</sup>.

---

<sup>206</sup> DAMIS, John: “The United States and the Sahara Question”, en OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): Op. cit., pp. 83-85.

<sup>207</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Les Américains ne voient pas le Maroc quitter le Sahara... et le disent!”, *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, p. 10.

<sup>208</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglio”. Op. cit., pp. 186-187.

<sup>209</sup> AFP: “William Burns reçu par le roi du Maroc”, 27/10/2003. AFP: “Sahara occidental: aucune solution ne doit être imposée au Maroc (Burns)”, 28/10/2003.

<sup>210</sup> ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: “The United States and the North African Imbroglio”. Op. cit., p. 195.

El acercamiento visible a Marruecos registrado en los años posteriores, especialmente en 2004, no logró acabar con las cautelas de Washington en este asunto. Por ejemplo, los negociadores del acuerdo de libre comercio dejaron claro desde el principio que éste “[cubriría] el comercio y las inversiones en el territorio de Marruecos tal como está reconocido internacionalmente, y no [incluiría] el Sáhara Occidental”<sup>211</sup>. Sí fue ostensible el apoyo de la Administración Bush al Plan de Autonomía presentado por Rabat a la ONU en abril de 2007, objeto de un despliegue diplomático sin precedentes: el Departamento de Estado lo calificó de inmediato como una “propuesta seria y creíble”<sup>212</sup> y, un año más tarde, la Casa Blanca afirmó que “la autonomía bajo soberanía marroquí [era] la única solución viable para la disputa del Sáhara Occidental”<sup>213</sup>. Sin embargo, la esperada inflexión de la postura estadounidense no fue más allá de declaraciones políticas como éstas ni sobrepasó los límites de la neutralidad formal en la que Washington se había movido siempre.

La permanente insatisfacción de Marruecos con el respaldo ambiguo que le procuraba Estados Unidos en su *cuestión nacional* por antonomasia explica los esfuerzos invertidos por este país en el terreno del *lobbying*, clave para influir en la toma de decisiones en Washington. El carácter abierto y el funcionamiento “de estilo mercantil” (*market-like way*) del sistema político estadounidense hacen de esta actividad, aquí legítima y regulada, una de las vías principales por las que actores nacionales e internacionales intentan que las políticas de este país se aproximen a sus intereses. En el caso de Estados extranjeros, este cabildeo se desarrolla a través de los canales diplomáticos oficiales (embajadas), pero también del sector privado y las organizaciones de inmigrantes<sup>214</sup>. Marruecos, en particular, fue relativamente activo en el primero de estos ámbitos y empezó a contratar los servicios de profesionales del *lobbying* y las relaciones públicas ya a finales de los 70, momento de inicio del conflicto del Sáhara Occidental y aumento de la sensibilidad estadounidense en relación con los derechos humanos —sobre todo durante la presidencia de Jimmy Carter (1977-1981)—<sup>215</sup>.

En lo sucesivo, el Congreso estadounidense, dotado de una capacidad de control de la política exterior muy superior a la de los parlamentos de otros países, se convertiría en un campo batalla crucial dentro de la guerra diplomática paralela al conflicto del Sáhara Occidental. A finales de los 90, el semanario independiente *Le Journal* denunció que el entonces embajador de Marruecos en Washington e inminente ministro de Exteriores, Benaïsa, había descuidado esta cámara legislativa y dejado el campo libre a la influencia del Frente Polisario. En general, sus reportajes de investigación revelaban la ineficiencia y la corrupción que plagaban la actividad de la representación marroquí en la capital

<sup>211</sup> <http://www.bilaterals.org/IMG/pdf/040719l-ustr-moroccoFTA.pdf>.

<sup>212</sup> AP: “U.S. calls for talks between Morocco and Polisario rebels”, 11/4/2007.

<sup>213</sup> Según las aclaraciones de la portavoz de la Casa Blanca, Dana Perino, sobre una carta dirigida a Mohamed VI por el presidente Bush en la que expresaba abiertamente su apoyo a la solución autonómica. MAP: “White House reiterates its support to autonomy of Sahara as only feasible solution to the dispute”, 24/6/2008. HAMROUCH, M’hamed: “Sahara: Le président américain réitère le soutien de son pays à la solution d’autonomie”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 23/6/2008.

<sup>214</sup> Véase JOBST, Andreas: “Foreign Lobbying in the U.S. A Latin American Perspective”, European Trade Study Group, Working Paper, septiembre de 2002, pp. 8-12.

<sup>215</sup> KALPAKIAN, Jack: “Managing Morocco’s Image in United States Domestic Politics”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 1, marzo de 2006, pp. 59-60.

estadounidense, sin ahorrarse críticas directas a la gestión de Benaisa<sup>216</sup>. Pero sobre todo ponían en evidencia, tanto en los últimos años de Hasán II como en los primeros de Mohamed VI, que “el punto débil de los marroquíes en Washington [seguía] siendo el Congreso”<sup>217</sup>. El error de los responsables de la política exterior de Rabat, según estos análisis, era fiar todas sus esperanzas en la cuestión del Sáhara Occidental a su buena relación con la Administración estadounidense: “Exteriores justifica su desinterés por el Congreso estadounidense por el supuesto apoyo del Departamento de Estado, es decir el ejecutivo. [...] Se trata de una lectura errónea de la relación de fuerzas que existe en el seno de las instituciones estadounidenses [...]”<sup>218</sup>.

Para corregir esta situación desfavorable y hacer frente a la ofensiva del Polisario en el Capitolio, Marruecos recurrió entre 1998 y 1999 a las labores de Cassidy & Associates, uno de los más afamados gabinetes de *lobbying* de Washington<sup>219</sup>. Sus principales logros fueron una carta dirigida al presidente Clinton por el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso en la que se afirmaba que Marruecos era un “aliado vital para Estados Unidos”, pero sin mencionar la cuestión del Sáhara (julio de 1998), y una declaración protocolaria de amistad con Marruecos firmada por un grupo de congresistas, también carente de impacto político significativo (marzo de 1999)<sup>220</sup>. Además de esto, se contó con el apoyo de expertos (Solomon Group) o representantes políticos (el senador Tom Lantos) vinculados al American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), un poderoso grupo de presión proisraelí, extremo que despertó las críticas de algunos medios de comunicación nacionales<sup>221</sup>.

Pero los verdaderos éxitos en este terreno no llegarían hasta después de la ambiciosa campaña de difusión del Plan de Autonomía, en abril de 2007, cuando unos 170 congresistas instaron al presidente Bush a apoyar la iniciativa marroquí en una carta en la que se destacaba el riesgo para la seguridad regional que representaba la perpetuación del conflicto del Sáhara Occidental<sup>222</sup>. No en vano, según una investigación de la web ProPublica, Marruecos invirtió entre 2007 y 2008 cerca de 3,4 millones de dólares en empresas de *lobbying* especializadas en influir en el Congreso y mantuvo un total de 305 contactos con miembros de esta cámara y su *staff* con el fin de sensibilizarlos a favor del citado proyecto. Esto lo situó en la sexta posición del *ranking* de países extranjeros con mayor gasto en este tipo de actividades<sup>223</sup>.

Más allá del ámbito legislativo, pero también en relación con la cuestión del Sáhara Occidental, el Livingston Group organizó diversas reuniones entre responsables del país

---

<sup>216</sup> Véase “Maroc/USA. Saharagate” [dossier], *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, pp. 5-12.

<sup>217</sup> “Quel Maroc dans le monde?” [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/12/2002, p. 10.

<sup>218</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Sahara: le Maroc malmené dans l’enceinte du Congrès UE”, *Le Journal*, 30/9-6/10/2000, pp. 10-11. Véase también S., Y.: “Sahara: Des congressmen critiquent le Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/5/2001, p. 18.

<sup>219</sup> “Lobbying sur le Capitole”, *Maghreb Confidential*, n° 412, 1/4/1999.

<sup>220</sup> A., A.: “La réelle portée de la ‘déclaration d’amitié maroco-américaine’”, *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, p. 6.

<sup>221</sup> Entrevista a Abubakr Yamai, director de *Le Journal Hebdomadaire*. Casablanca, 21/2/2006. En general, Marruecos recurrió en estos años a los servicios de las mismas empresas que países como Turquía o Jordania, con los que compartía intereses y orientaciones internacionales. KALPAKIAN, Jack: “Managing Morocco’s Image in United States Domestic Politics”. Op. cit., p. 60.

<sup>222</sup> CEMBRERO, Ignacio: “Sahel: más vale prevenir que lamentar”. Op. cit., p. 59. SOLÀ-MARTÍN, Andreu: Op. cit., p. 404.

<sup>223</sup> NARAYANSWAMY, Anupama: “Opening the Window on Foreign Lobbying”, *ProPublica*, 18/8/2009, <http://www.propublica.org/article/opening-the-window-on-foreign-lobbying-718>.

norteafricano y *lobbistas* estadounidenses. Paralelamente se impulsaron campañas de denuncia del supuesto reclutamiento de jóvenes saharauis de Tinduf por parte del régimen cubano o a favor de la liberación de 408 prisioneros de guerra marroquíes que permanecían en manos del Polisario. Esta última fue obra del Moroccan American Center of Policy (MACP), una plataforma creada en 2005 con el patrocinio de Mohamed VI, coincidiendo con la primera visita a Estados Unidos de una delegación de antiguos presos marroquíes de Tinduf<sup>224</sup>.

Por otro lado, entre 2002 y 2004, los *repetidores* de Marruecos en Estados Unidos se sumaron también a los esfuerzos por promover la firma del acuerdo de libre comercio. Éste era el propósito de la carta suscrita en octubre de 2002 por 55 congresistas estadounidenses<sup>225</sup> y la formación, en el ámbito del sector privado, de la US-Morocco FTA Business Coalition<sup>226</sup>. Coincidiendo con la cuarta ronda de negociaciones se creó también un *caucus* (grupo de presión) favorable a este acuerdo comercial en el seno del Congreso<sup>227</sup>. Entre las organizaciones del sector privado dedicadas a potenciar los negocios y el comercio entre estos dos países figuraban también la American Chamber of Commerce in Morocco (AmCham), el Moroccan-American Business Council y la Moroccan-American Chamber of Commerce<sup>228</sup>.

Otro de los objetivos de estos años fue la consolidación de la percepción estadounidense de Marruecos como un país inmerso en importantes reformas políticas y decididamente encaminado hacia la democratización. La empresa de relaciones públicas Edelman contribuyó a perfilar una imagen modélica adaptada a las expectativas de la Administración Bush y presentar las elecciones legislativas de 2002, las primeras del reinado de Mohamed VI, como las más transparentes organizadas en el reino hasta la fecha. A principios de 2006, nada más concluir los trabajos de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER), una delegación del CCDH encabezada por su presidente, Dris Benzekri, cruzó el Atlántico para difundir los logros de esta comisión de la verdad encargada de investigar las violaciones graves de los derechos humanos cometidas en este país entre 1956 y 1999, una experiencia inédita en el mundo árabe<sup>229</sup>. La “reconciliación” nacional marroquí era una baza impagable para la nueva imagen que el

---

<sup>224</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 255-262. AMAR, Ali: “Couacs et méandres de ‘Free Them Now’”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 209, 21-27/5/2005. AMAR, Ali: “Sahara: nos hommes à K-Street. Enquête sur les lobbies à Washington”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 250, 8-14/4/2006. La red de organizaciones promarroquíes establecidas en Estados Unidos incluía también al American Moroccan Institute (*think tank* de carácter académico), Friends of Morocco (asociación de antiguos miembros del Peace Corps destinados a Marruecos y estadounidenses de origen marroquí), el Washington Moroccan Club, el Moroccan American Cultural Center y el Moroccan American Community Center. Véase “Les réseaux politiques des ONG américaines”, *Maghreb Confidential*, julio de 2009.

<sup>225</sup> <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%202.pdf>.

<sup>226</sup> <http://www.maec.gov.ma/libreChange/annexe%203.rtf>.

<sup>227</sup> MAEC: “Propos de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à l’occasion du lancement officiel d’un Caucus de soutien au Maroc au sein du Congrès américain”. Washington, 22/7/2003.

<sup>228</sup> KALPAKIAN, Jack: “Managing Morocco’s Image in United States Domestic Politics”. Op. cit., p. 63.

<sup>229</sup> BERRADA, Hamid: “Le nouveau combat d’Ahmed Herzenni”, *Jeune Afrique*, nº 2425, 1-7/7/2007, pp. 36-39. SALES AIGE, Ferran: *Mohamed VI. El príncipe que no quería ser rey*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, p. 187. La misma gira incluyó escalas en Europa y Sudáfrica. La visita a este último país resultaba especialmente significativa porque su experiencia de *justicia transicional* había sido considerada como un referente para la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) y porque su Gobierno había reconocido a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en septiembre de 2004, provocando una sonada crisis bilateral con Marruecos.



régimen aspiraba a “vender” a las grandes potencias<sup>230</sup>. El sustituto de Benzekri, Ahmed Herzenni, que ya había estado presente en la visita anterior, potenciaría esta misma línea de trabajo tras su nombramiento en mayo de 2007<sup>231</sup>.

Ya a finales de 2008 y principios de 2009, el entramado del *lobbying* y los *amigos* de Marruecos en Washington se movilizaría al completo —al igual que los defensores del Frente Polisario— con motivo de la llegada a la presidencia de Barack Obama, ante la incertidumbre sobre cuál sería la posición de la nueva Administración demócrata sobre el conflicto del Sáhara Occidental<sup>232</sup>. En este contexto se inscribieron sendas cartas de siete miembros del Congreso y 41 representantes de ONG y personalidades estadounidenses en las que se exhortaba al recién llegado presidente a apoyar un referéndum de autodeterminación para el pueblo saharaui y la ampliación de las competencias de la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO) a la protección de los derechos humanos<sup>233</sup>. Pero también se publicó un informe del Potomac Institute for Policy Studies, avalado por nombres de peso como los de la ex secretaria de Estado demócrata Madeleine Albright (1997-2001), el embajador Eizenstat o los profesores I. William Zartman y John Entelis, en el que se abogaba abiertamente por el Plan de Autonomía marroquí.

La argumentación recogida en este último documento partía de la demanda de una mayor implicación de la nueva Administración en el Magreb y un mayor apoyo a la integración regional, para convertirse a la postre en un alegato a favor de las tesis actuales de Rabat sobre el conflicto del Sáhara Occidental:

“Estados Unidos necesita una política para promover los intereses estadounidenses en el área tratando a los cinco Estados norteafricanos como una región y trabajando para reforzar los lazos económicos y de seguridad entre ellos —y con Estados Unidos y Europa—, y asumiendo el liderazgo en la promoción de una resolución del conflicto del Sáhara Occidental basada en la propuesta de autonomía bajo soberanía marroquí sometida actualmente la ONU y apoyada por el consenso bipartidista en el Congreso de Estados Unidos”<sup>234</sup>.

Del Plan de Autonomía marroquí se decía que era “la única propuesta actual de compromiso” entre las posiciones extremas de integración total en Marruecos o independencia completa del territorio, capaz de hacer superar un bloqueo de la situación “enormemente costoso para ambas partes”. La autonomía era presentada como una

---

<sup>230</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI*. Op. cit., pp. 259 y 264.

<sup>231</sup> “Herzenni le lobbyiste”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 388, 21-27/3/2009.

<sup>232</sup> Véase MARMIE, Nicolas: “Maroc-États-Unis. En attendant Obama”, *Jeune Afrique*, n° 2517, 5-11/4/2009, pp. 44-46. AL AUNI, Abdelhamid: “El problema del Sáhara en la agenda de Hillary y Obama”, *Al Usbue*, 11/12/2008 [traducción de Al Fanar]. MAEC: “M. Taib Fassi-Fihri a remis à la Secrétaire d’Etat américaine Mme Hillary Clinton, un message écrit de SM le Roi Mohammed VI, adressé au Président Américain M. Barack Obama”. Washington, 8/4/2009.

<sup>233</sup> MACHDUBI, Husein: “Un informe estratégico dirigido a Barack Obama de apoyo a la autonomía en el Sáhara y una carta firmada por miembros del Congreso que piden un referéndum allí”, *Al Ayam*, 13/4/2009 [traducción de Al Fanar]. “Ciudadanos y ongs de EE.UU. instan a Obama a proteger los saharauis y defender su derecho a la autodeterminación”, 26/7/2009, [http://poemariosaharalibre.blogspot.com/2009/07/ciudadanos-y-ongs-de-eeuu-istan-obama\\_26.html](http://poemariosaharalibre.blogspot.com/2009/07/ciudadanos-y-ongs-de-eeuu-istan-obama_26.html).

<sup>234</sup> Potomac Institute for Policy Studies, Conflict Management Program-Johns Hopkins University [SAIS]: “Why the Maghreb Matters: Threats, Opportunities, and Options for Effective American Engagement in North Africa”, Potomac Institute for Policy Studies, Conflict Management Program-Johns Hopkins University [SAIS], Special Report, marzo de 2009, p. 1.



forma válida de autodeterminación y “la única solución realista para la población del Sáhara Occidental, dada la naturaleza del territorio y su población”<sup>235</sup>. Tan sólo un mes después de la difusión de este informe, 229 congresistas firmaban una carta dirigida al presidente Obama en apoyo de las posiciones marroquíes<sup>236</sup>.

---

<sup>235</sup> Potomac Institute for Policy Studies, Conflict Management Program-Johns Hopkins University [SAIS]: Op. cit., pp. 9 y 14.

<sup>236</sup> NARAYANSWAMY, Anupama: Op. cit.

## 4.6. Oriente Próximo y Medio

Más allá de los tres ejes de actuación prioritarios —la cuestión del Sáhara Occidental, la asociación con la Unión Europea (UE) y la alianza con Estados Unidos—, otra de las áreas geográficas que ha mantenido cierta relevancia en la política exterior marroquí del reinado de Mohamed VI ha sido, inevitablemente, la de Oriente Próximo y Medio<sup>1</sup>. Históricamente, el alineamiento invariable de Marruecos del lado de los países árabes *moderados* obedecía tanto a motivaciones de política interna —la necesidad de hacer frente a la amenaza ideológica del socialismo o el nacionalismo árabe, que habían propiciado la caída de otras monarquías de la región— como a las exigencias de las relaciones con Washington y el conflicto del Sáhara Occidental. Mantener una actitud relativamente conciliadora hacia Israel y cultivar la amistad de Arabia Saudí, las pequeñas monarquías del Golfo y, desde los años 70, Egipto eran condiciones necesarias para contar con el beneplácito estadounidense y evitar el apoyo de los países de esta zona al Frente Polisario y Argelia, además de asegurarse sustanciosas aportaciones financieras.

Los triángulos Marruecos-países árabes *moderados*-Estados Unidos y Marruecos-Israel-Estados Unidos se mantendrían plenamente vigentes en la etapa iniciada en 1999, siempre con la cuestión del Sáhara en el trasfondo. Como explica Abdessamad Belhaj:

“Para Marruecos, la solución de la cuestión del Sáhara es ciertamente una prenda [gage] de los esfuerzos moderadores y prooccidentales de su diplomacia en las cuestiones de Oriente Medio; se trata de un juego de intercambios que hace el proceso de arreglo del conflicto del Sáhara dependiente de las concesiones hechas no sólo en relación con la cuestión palestina, sino en el conjunto de las políticas estadounidense de la región. [...] El mantenimiento del vínculo entre la cuestión del Sáhara y la situación en Oriente Medio se ve favorecido por el capital diplomático marroquí adquirido durante décadas de iniciativas”<sup>2</sup>.

La diferencia es que ahora los planteamientos clásicos de la política exterior marroquí tenían que adaptarse a un escenario regional particularmente turbulento. La nueva política seguida por Washington tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 trastocó por completo la precaria estabilidad lograda por este sistema regional en la década de los 90, basada en tres pilares: presencia militar permanente de Estados Unidos en el Golfo y reforzamiento de sus lazos de seguridad con las monarquías de la zona, estrategia de contención dual (*dual containment*) de Iraq e Irán, y apoyo decidido al proceso de paz arabo-israelí. La guerra de Iraq (2003) dejó fuera de juego a uno de los principales actores regionales y desató las ambiciones iraníes de ocupar el vacío de poder consiguiente. Otras derivaciones posteriores fueron el aumento de las tensiones

---

<sup>1</sup> Optando por la denominación española tradicional para evitar la constante vacilación terminológica, con Oriente Próximo hacemos referencia a los países del Creciente Fértil y la Península Arábiga, es decir todos los árabes del Mashreq más Israel y Turquía. El concepto de Oriente Medio (*Middle East*), más amplio aunque igualmente difuso, engloba también a Irán e incluso, en ocasiones, a Pakistán y Afganistán.

<sup>2</sup> BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, pp. 186-187.

sectarias entre suníes y chiíes (a nivel interno y regional), la implantación de Al Qaeda en Iraq, el resurgimiento del independentismo kurdo, la salida de las tropas sirias de Líbano, la mayor agresividad de las campañas militares israelíes o el activismo diplomático y la influencia creciente de Turquía. Paralelamente, el estallido de la Segunda Intifada palestina (2000), además de poner en entredicho la viabilidad del proceso de paz iniciado en la década precedente, iba a recrudecer las tensiones y paralizar este tipo de esfuerzos durante bastantes años. El cuadro se complicaría aún más con la victoria de la lista vinculada al movimiento islamista Hamás en las primeras elecciones legislativas palestinas (2006) y la posterior división política (2007) entre Cisjordania y una franja de Gaza internacionalmente aislada.

En este contexto se extendió en Marruecos cierta percepción de pérdida de peso específico o “retirada” de la escena árabe y la mediación en el conflicto de Oriente Próximo, sobre todo en comparación con la destacada implicación —también algo idealizada— de la época de Hasán II o el nuevo activismo exhibido en estos años por países como Arabia Saudí. Por ejemplo, Mustapha Sehimi se preguntaba en 2003 si la política marroquí en esta cuestión no tenía ya un mero “carácter declaratorio”<sup>3</sup>. Las explicaciones de esta menor iniciativa o visibilidad recogidas en el trabajo de campo apuntan tanto a las circunstancias propias de la región en cuestión como a factores de la política interna marroquí.

Entre los argumentos de la primera categoría figuran la complejidad actual del conflicto de Oriente Próximo y las dificultades internas de la misma Autoridad Palestina<sup>4</sup>, así como la primacía en el proceso de paz de la responsabilidad de las grandes potencias internacionales y los contactos directos entre las partes, que hacía prescindible el antiguo papel mediador de determinados Estados árabes<sup>5</sup>. Para Belhaj:

“La política árabe del rey Mohamed VI no ha experimentado cambios en sus orientaciones si se las compara con las de Hasán II. Sin embargo, cualquier comparación en lo relativo a la eficacia y la presencia podría favorecer a la diplomacia de Hasán II, que estuvo más decidido a desarrollar una política árabe *proactiva*. [...] El contexto internacional inestable y tenso ha favorecido esta reserva [*retenue*]. Otros factores regionales cambiaron el tablero político en Oriente Medio a partir de la llegada al poder de Ariel Sharon en Israel. [...] Este papel de mediador, moderador o reconciliador no se ha reducido únicamente por la falta de voluntad de negociar de los israelíes; el unilateralismo estadounidense en la región ha eliminado las oportunidades para acciones de este tipo. [...] Además, el juego de equilibrio estadounidense en el Magreb entre Rabat y Argel impone una mayor desconfianza hacia toda iniciativa que no corresponda a los objetivos estadounidenses”<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”, *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, pp. 98-99.

<sup>4</sup> Entrevista a Ismail Alaui, secretario general del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). Rabat, 14/2/2006.

<sup>5</sup> Entrevista a Hasán Hami, jefe de la División de Organizaciones Árabes e Islámicas, Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Rabat, 13/2/2006. Entrevista a Dris Jruz, secretario general del Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée (GERM). Rabat, 15/2/2006. No obstante, el citado representante del MAEC sostenía que Marruecos seguía llevando a cabo actividades de diplomacia secreta o paralela en relación con este conflicto. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La dimensión exterior del proceso de democratización de Marruecos”. Ponencia presentada en las I Jornadas Hispano-Marroquíes ‘Sociedad civil y transición en Marruecos’, Cátedra Emilio García Gómez, Universidad de Granada/Fundación Euroárabe (29 de noviembre-1 de diciembre de 2004).

<sup>6</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 176-177.

Desde el punto de vista interno marroquí, era recurrente atribuir los cambios apreciados a la voluntad de las nuevas autoridades de centrarse en los problemas de casa<sup>7</sup>, la reorganización del papel del rey en política exterior, la marginación del antiguo consejero real André Azulay<sup>8</sup> y el nuevo estilo personal de Mohamed VI<sup>9</sup>, menos dado a la pompa diplomática y caracterizado según la prensa afín por una “prudencia verbal destacada y una economía de imagen calculada”<sup>10</sup>.

En su balance de la política hacia el mundo árabe del primer decenio de Mohamed VI, El Hassan Bouqantar retoma ambos tipos de justificaciones:

“El rey Mohamed VI heredó la presidencia del Comité Al Quds y participó en diversas cumbres organizadas sobre todo en Argelia, Líbano y Túnez. Sin embargo, el entorno geopolítico no es el que era antes. Porque, por una parte, el rey no ha escondido la primacía de los asuntos internos, como la lucha contra la pobreza y la precariedad, y porque, por otra, el reino de Marruecos, al estar lejos de la zona de conflicto, no podría ser un actor influyente. En tercer lugar, las mutaciones que ha experimentado Marruecos, en concreto la aparición de reivindicaciones que parecen dirigirse contra el arabismo, ha hecho que el interés por el mundo arabo-musulmán se haya reorganizado ligeramente en la agenda diplomática marroquí”<sup>11</sup>.

En lo que prácticamente todos los actores u observadores coincidían era en la reducción del margen de libertad e independencia de la política exterior de este país a raíz de su alineamiento incondicional o *bandwagoning* con respecto a las posiciones estadounidenses<sup>12</sup>. Según un análisis de *Le Journal Hebdomadaire* de 2004:

“Durante años, Hasán II había sabido dar a Marruecos un papel ineludible en la escena de Oriente Medio. [...] Marruecos era ciertamente aliado de Washington, pero, sin embargo, su papel nodal en la geopolítica árabe no se veía disminuido. Actualmente, el alineamiento de Marruecos con la política unilateral de la Administración [de George W.] Bush, al lado del Túnez de [Zin al Abidín] Ben Ali o Kuwait, hace que los observadores lo califiquen de ‘pequeño país’ árabe. El bloqueo de la cuestión del Sáhara [...], su obligación gratuita de transigir con el equipo de Sharon sin contrapartida razonable y concreta, su distanciamiento forzoso del núcleo duro de la Liga Árabe contribuyen a marginar a Marruecos. La política exterior de Hasán II, favorecida desde luego por el estado del mundo bipolar, justificaba su presidencia del Comité Al Quds. Este último no es más que una cáscara vacía [*coquille vide*] desde que Marruecos ha decidido actuar por su cuenta [*faire cavalier seul*]”<sup>13</sup>.

---

<sup>7</sup> Entrevista a Abdalá Baha, presidente del grupo parlamentario del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD). Rabat, 24/2/2006. Entrevista a Mohamed Benabid, redactor jefe adjunto de *L'Économiste*. Rabat, 15/2/2006.

<sup>8</sup> Entrevista a Abubakr Yamai, director de *Le Journal Hebdomadaire*. Casablanca, 21/2/2006.

<sup>9</sup> Entrevista a Abdelatif al Azizi, redactor de *Tel Quel*. Casablanca, 23/2/2006. Entrevista a Dris Jruz.

<sup>10</sup> TOSSA, Mustapha: “Le cru de la diplomatie marocaine en 2001. Dignité et pragmatisme”, *Maroc Hebdo International*, n° 492, 28/12/2001-3/1/2002, p. 10.

<sup>11</sup> BOUQENTAR, El Hassane: “La politique étrangère marocaine: un changement dans la continuité”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, p. 333.

<sup>12</sup> Entrevista a Lahsen Daudi, miembro del grupo parlamentario del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) y vicepresidente tercero de la Cámara de Representantes. Rabat, 17/2/2006. Entrevista a Abubakr Yamai. Entrevista a Abdelatif al Azizi.

<sup>13</sup> A., A.: “‘Al Qods’, un Comité désormais obsolète”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 157, 23-29/4/2004.

Otro posible factor complementario era el aumento de las limitaciones *domésticas*: las repercusiones en el interior del país y el coste de opinión pública de cualquier acción o toma de posición controvertida en este terreno.

Estos argumentos convivían finalmente con un discurso economicista según el cual, en aras del pragmatismo y el interés general, Marruecos se habría concentrado en las relaciones con los países con los que tenía vínculos económicos estables, en lugar de seguir obedeciendo a “la demagogia de la unidad árabe”<sup>14</sup>. “En otro plano, la diplomacia marroquí ha trabajado por racionalizar sus relaciones con el mundo árabe y extraerlas de su contexto afectivo”<sup>15</sup>. Las palabras de Tayeb Fasi Fihri, secretario de Estado (1993-2002), ministro delegado (2002-2007) y finalmente ministro de Asuntos Exteriores (2007-), eran más que elocuentes:

“Marruecos no es menos activo que antes en la región, sólo que no podemos continuar alimentándonos de política. El mundo ha cambiado, los países árabes deben también desarrollar entre ellos relaciones bilaterales o multilaterales, buscando el desarrollo humano, económico y social. Su Majestad, desde su subida al Trono, ha sido siempre partidario de esto. [...] La causa palestina está actualmente implicada en un proceso de negociación para la paz. Lo que necesita Palestina es una voz árabe concertada de respaldo, pero también un apoyo a su desarrollo”<sup>16</sup>.

#### 4.6.1. Relaciones bilaterales

Aun siendo menos personalista y mediático que el de Hasán II, el nuevo enfoque de las relaciones de Marruecos con los países de Oriente Próximo continuó dando prioridad a la dimensión bilateral. Ésta se basaba principalmente en los intercambios de visitas oficiales, las reuniones de las Altas Comisiones Mixtas, presididas habitualmente por los respectivos ministros de Asuntos Exteriores, y los acuerdos y convenciones de cooperación que se cerraban en ellas. En el casos de monarquías como Arabia Saudí, la costumbre prescribía que el ministro de Exteriores marroquí fuera recibido en audiencia al menos una vez al año y transmitiera un mensaje de Mohamed VI al correspondiente rey, emir o príncipe heredero<sup>17</sup>.

Las distintas Comisiones Mixtas bilaterales, por su parte, eran el mecanismo de diálogo político más institucionalizado con el que se trataba de dotar de contenido concreto a esas declaraciones protocolarias y avanzar efectivamente en la cooperación densificando el tejido jurídico y normativo en los más diversos terrenos. Por ejemplo, las de Marruecos-Líbano y Marruecos-Jordania, puestas en marcha en 1997 y 1998, respectivamente, vieron sus trabajos relanzados entre septiembre y octubre de 2001<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> Entrevista a Mohamed Benabid.

<sup>15</sup> BOUQENTAR, El Hassane: Op. cit., p. 334.

<sup>16</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”, *La Vie Éco*, 25/7/2008.

<sup>17</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa, ministre des Affaires étrangères et de la coopération remet un message de SM le Roi au prince héritier d’Arabie Saoudite”. Yida, 10/11/2004. MAEC: “Message de SM le Roi Mohammed VI au Prince Héritier d’Arabie Saoudite”. Yida, 25/5/2005. MAEC: “Message de SM le Roi Mohamed VI au Prince Héritier d’Arabie Saoudite”. Riad, 23/7/2005. MAEC: “Le Prince Héritier d’Arabie saoudite reçoit M. Mohamed Benaissa”. Riad, 7/11/2006. MAEC: “M. Mohamed Benaissa Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, remet un message adressé par Sa Majesté le Roi Mohammed VI à l’Emir du Qatar”. Doha, 13/10/2003.

<sup>18</sup> MAP: “Réunion de la haute commission mixte maroco-libanaise”, *Le Matin*, 19/10/2001. MAP: “Maroc-Jordanie: réunion de la haute commission mixte”, *Le Matin*, 29/9/2001. RIDOUANE, Khadija:

La de Marruecos-Egipto, que databa de 1999, concluyó en su 6ª sesión (mayo de 2006) seis memorandos de cooperación o programas de ejecución en áreas como la modernización administrativa, las migraciones, la artesanía, el turismo, la vivienda y el urbanismo, o el medio ambiente<sup>19</sup>. La Alta Comisión Mixta Marruecos-Qatar, por su parte, comenzó a funcionar en mayo de 2002 y firmó en su 3ª sesión (marzo de 2006) acuerdos y programas ejecutivos en el ámbito constitucional y jurídico, científico, educativo y artístico, de ingeniería civil, medio ambiente e industria, o de comercio e inversiones (contra la doble imposición y la evasión fiscal)<sup>20</sup>.

En lo que se refiere a las visitas de alto nivel, el acto inaugural del nuevo reinado fue la gira que llevó a Mohamed VI por varios Estados de la región entre mayo y junio de 2002. Los destinos elegidos fueron, por este orden, Jordania (27-31 de mayo), Siria (1-2 de junio), Arabia Saudí (2-5 de junio) y Qatar (5-6 de junio)<sup>21</sup>. La agenda de la primera visita era la más cargada, ya que incluía tanto un componente económico —la reactivación de los mecanismos de cooperación bilateral y el avance del proceso de liberalización comercial multilateral lanzado con la Declaración de Agadir (mayo de 2001)— como otro diplomático —la necesidad de detener la escalada militar israelí contra los territorios palestinos ocupados iniciada en marzo y escenificar el respaldo a la Iniciativa Árabe de Paz adoptada por la cumbre árabe de Beirut de finales del mismo mes—<sup>22</sup>. Éste era también el principal punto que se debía tratar con el príncipe heredero saudí, Abdalá bin Abdelaziz, que no en vano era el que había promovido esta oferta múltiple de *paz por territorios*<sup>23</sup>. En el trasfondo estaban los continuos llamamientos y rumores registrados durante estos meses sobre la próxima celebración de una conferencia internacional que zanjara el ciclo de violencia en los territorios ocupados, empezando por la controvertida propuesta del primer ministro israelí, Ariel Sharon, de organizar una reunión regional con Egipto, Arabia Saudí, Jordania, Marruecos, los Estados del Golfo y algunos representantes palestinos<sup>24</sup>.

---

“Maroc-Jordanie : relancer un partenariat économique mis en veilleuse”, *Le Matin*, 24/10/2001. MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri s’entretient à Amman avec son Homologue Jordanien”. Amán, 1/4/2008.

<sup>19</sup> FATHI, Nabila: “Maroc-Egypte: peut mieux faire!”, *Le Journal*, 6-12/2/1999, p. 14. MAEC: “M. Mohamed Benaissa souligne le rôle de ‘premier plan’ joué par le Maroc et l’Egypte au niveau africain”. Marrakech, 11/5/2006. MAEC: “Signature à Marrakech de plusieurs mémorandums d’entente et de programmes exécutifs entre le Maroc et l’Egypte”. Marrakech, 12/5/2006.

<sup>20</sup> MAP: “Maroc-Qatar : Une zone de libre-échange en gestation”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 28/5/2002. MAEC: “M. Mohamed Benaissa Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, remet un message adressé par Sa Majesté le Roi Mohammed VI à l’Emir du Qatar”. Doha, 13/10/2003. MAEC: “Signature de plusieurs accords et programmes d’exécution entre le Maroc et le Qatar”. Agadir, 17/3/2006.

<sup>21</sup> MAP: “Tournée Royale au Proche-Orient et dans le Golfe”, *Le Matin*, 7/6/2002. AFP: “Le roi du Maroc entame une tournée au Proche Orient”, 27/5/2002.

<sup>22</sup> AFP: “Les rois de Jordanie et du Maroc pour l’arrêt de la violence au PO”, 28/5/2002. “Los dos jefes de Estado hicieron hincapié [...] en la necesidad de consolidar la solidaridad árabe y convertir la Iniciativa Árabe de Paz en una propuesta [*plate-forme*] para cualquier conferencia internacional sobre la paz en Oriente Próximo, sobre la base de la retirada de las fuerzas israelíes de los territorios palestinos, invadidos desde septiembre de 2000 [...]”, informaba la agencia MAP.

<sup>23</sup> AFP: “Mohammed VI dimanche en Arabie pour des entretiens sur le PO”, 27/5/2002. AFP: “Fin d’une visite en Arabie du roi Mohammed VI du Maroc”, 5/6/2002. AFP: “Entretiens de l’émir du Qatar avec le roi du Maroc”, 5/6/2002.

<sup>24</sup> AFP: “Le Maroc participera à la conférence internationale sur le Proche-Orient”, 7/5/2002. AFP: “Conférence PO: Rabat exige le retrait israélien des territoires réoccupés”, 1/6/2002. AFP: “Les pays arabes travaillent au succès de la conférence sur le PO (Amman)”, 6/6/2002.

Visitas de jefes de Estado o Gobierno de Oriente Próximo a Marruecos (1999-2008)

Fecha	País	Jefe de Estado o Gobierno	Cargo	Tipo de visita
12 de junio de 1999	Egipto	Hosni Mubarak	Presidente	Oficial
1 de octubre de 1999	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Oficial
9 de abril de 2001	Siria	Bashar al Asad	Presidente	Oficial
11 de junio de 2001	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Oficial
31 de marzo de 2002	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Privada
29 de abril de 2002	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Privada
Septiembre de 2003	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	
20 de enero de 2004	Jordania	Abdalá II	Rey	Privada
19 de mayo de 2004	Jordania	Abdalá II	Rey	Privada
3 de abril de 2004	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Oficial
10 de junio de 2004	Bahrein	Hamad bin Isa al Jalifa	Rey	Privada
18 de agosto de 2004	Bahrein	Hamad bin Isa al Jalifa	Rey	Privada
26 de noviembre de 2004	Pakistán	Pervez Musharraf	Presidente	Oficial
30 de marzo de 2005	Turquía	Tayyip Erdogan	Primer ministro	Oficial
7 de julio de 2005	Qatar	Hamad bin Jalifa Al Zani	Emir	Oficial
28 de mayo de 2006	Líbano	Fuad Siniora	Primer ministro	Oficial
22 de julio de 2006	Emiratos Árabes Unidos	Jalifa bin Zayed al Nahayan	Presidente	Oficial
13 de diciembre de 2006	Kuwait	Sabah al Ahmad al Yaber al Sabah	Emir	Oficial
17 de mayo de 2007	Arabia Saudí	Abdalá bin Abdelaziz	Príncipe heredero	Oficial
25 de noviembre de 2007	Autoridad Palestina	Mahmud Abbás	Presidente	Oficial
13 de enero de 2008	Jordania	Abdalá II	Rey	Oficial
15 de marzo de 2009	Jordania	Abdalá II	Rey	Oficial
26 de octubre de 2009	Autoridad Palestina	Mahmud Abbás	Presidente	Oficial
14 de octubre de 2010	Kuwait	Sabah al Ahmad al Yaber al Sabah	Emir	Oficial
4 de noviembre de 2010	Bahrein	Hamad bin Isa al Jalifa	Rey	Oficial

Fuentes: AFP; MAP; MAEC. Elaboración propia.

En Damasco, además del conflicto palestino-israelí, la reunión con el presidente Bashar al Asad versó oficialmente sobre las medidas para reforzar la cooperación bilateral y poner en funcionamiento las convenciones y memorandos firmados en la primera sesión de la Alta Comisión Mixta (octubre de 2001)<sup>25</sup>. En realidad, el carácter “estratégico” del encuentro con el dirigente de este país, que no formaba parte de los aliados habituales de Marruecos en la zona, se explicaba sobre todo por el inminente inicio de su turno como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, órgano que debía dirimir cuestiones esenciales para el destino del Sáhara Occidental<sup>26</sup>. La “visita de amistad” a Qatar, por último, tenía la particularidad de ser la primera de esta índole. Iraq no

<sup>25</sup> AFP: “La visite du roi du Maroc en Syrie est ‘importante pour les Arabes’ (ministre)”, 31/5/2002. AFP: “Visite à Damas du roi Mohammed VI du Maroc”, 1/6/2002. AFP: “Mohammed VI et Bachar al-Assad évoquent la situation dans les territoires”, 1/6/2002.

<sup>26</sup> “La diplomatie secrète de Mohammed VI à Damas”, *Maghreb Confidentiel*, n° 559, 6/6/2002.

formaba parte del itinerario, pero también hubo un encuentro entre Mohamed VI y el presidente Sadam Husein en la ciudad de Amán<sup>27</sup>.

Meses después, en noviembre, tuvo también lugar un viaje oficial a Kuwait en el que Mohamed VI se entrevistó con el emir Sabah al Ahmad al Yaber al Sabah para examinar las posibilidades de reforzar las relaciones y promover la cooperación económica bilateral, aprovechando su buena sintonía personal. En este caso, Marruecos estaba particularmente interesado en las posibles aportaciones financieras del Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe. El mandatario kuwaití devolvería la visita en diciembre de 2006<sup>28</sup>.

A principios de 2004 tuvo lugar una segunda gira regional del rey de Marruecos con escala en Egipto (13-19 de enero) —donde se entrevistó con el presidente Hosni Mubarak para intercambiar puntos de vista sobre la situación en Oriente Próximo y el fortalecimiento de la acción árabe común, además de presidir los trabajos de la 5ª sesión de la Alta Comisión Mixta— y sendas “visitas de amistad” a Emiratos Árabes Unidos (19-25 de enero) y Arabia Saudí (25-26 de enero)<sup>29</sup>. Al año siguiente se desplazó de nuevo a Emiratos para una cita de contenido básicamente económico, marcada por la creciente afluencia de inversores de este país a Marruecos<sup>30</sup>.

Las visitas de alto nivel en sentido inverso dejaban todavía más claro el mapa de afinidades y alianzas de Marruecos dentro de esta región, en la que Rabat daba una marcada prioridad a monarquías conservadoras como Arabia Saudí, Jordania y los pequeños Estados del Golfo.

Dentro de este concurrido panorama de contactos bilaterales merecen capítulo aparte, por historia y afinidad política, las relaciones de Marruecos con Jordania y Arabia Saudí. Las primeras se vieron reforzadas tras la llegada al trono de Mohamed VI sobre todo en la vertiente económica. Los puntos en común entre los dos reinos eran muy significativos: ambos disponían de acuerdos de asociación con la UE y libre comercio con Estados Unidos, y estaban implicados en el Proceso de Agadir (2001-); sus economías estaban orientadas en gran medida a la exportación y con el predominio de prácticamente los mismos productos (mineros, textiles y agroalimentarios). La extensa nómina de acuerdos, protocolos, programas de ejecución y memorandos de entendimiento suscritos durante estos años da buena cuenta de la voluntad compartida de impulsar la cooperación económica bilateral<sup>31</sup>.

En el caso de Arabia Saudí, la relación histórica era más triangular que bilateral, ya que, desde la Guerra Fría, siempre había estado condicionada o mediatizada por la alianza común con Estados Unidos. Esta peculiaridad se extendería también al periodo 1999-2008:

---

<sup>27</sup> AFP: “Le roi Mohammed VI se félicite du soutien de l’Irak ‘à l’unité du Maroc’”, 29/5/2002.

<sup>28</sup> “Buenas expectativas de cooperación ante la visita del Rey de Marruecos a Kuwait”, *Afrol News*, 23/10/2002. R., K.: “L’émir du Koweït en visite au Maroc”, *L’Économiste*, 13/12/2006, p. 17.

<sup>29</sup> MAP: “Chronologie des grands événements nationaux de l’année 2004”, 29/12/2004.

<sup>30</sup> MAEC: “La visite Royale aux EEAU, une opportunité pour renforcer la concertation sur plusieurs questions arabes et islamiques (ministre)”. Rabat, 26/4/2005.

<sup>31</sup> Véase NAZIH, Ahlam: “Maroc/Jordanie: Plus de 15,3 milliards de DH d’investissements”, *L’Économiste*, 15/1/2008, p. 13. “Cooperación interárabe”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, nº 8, agosto-septiembre de 2008, p. 11.



“El conflicto [...] llevó a alianzas entre estos tres Estados que trascendían las diferencias ideológicas. Los vínculos generados por la Guerra Fría y las prioridades de Marruecos y Arabia Saudí en materia de política exterior continúan determinando las relaciones que existen entre los tres Estados en la actualidad”<sup>32</sup>.

La solidez de este vínculo pudo comprobarse, además del extraordinario número de visitas de responsables saudíes a Marruecos<sup>33</sup>, en el apoyo indefectible de Riad a Rabat en el conflicto del Sáhara Occidental, los intentos de mediar en las disputas con la vecina Argelia y los flujos de turismo, inversiones y asistencia financiera. A cambio, entre otras cosas, la diplomacia marroquí fue una de las más firmes valedoras de la Iniciativa Árabe de Paz lanzada en 2002 por el príncipe Abdalá<sup>34</sup>.

Sin embargo, nada de esto impidió que en estos años surgieran algunas fricciones y momentos de desconfianza, hasta el punto de que algunos observadores advirtieran que se estaban produciendo “mutaciones” en las relaciones entre las dos monarquías “hermanas”. En primer lugar, en Riad no gustó la publicitada detención en Marruecos, en junio de 2002, de tres saudíes acusados de planear un atentado suicida contra buques de la Sexta Flota del ejército estadounidense ubicados en el estrecho de Gibraltar. El problema fue más de formas que de fondo: las autoridades saudíes, cuestionadas por la comunidad internacional tras el 11-S por su supuesta connivencia con el terrorismo internacional, vieron en esta operación un gesto de deslealtad de un viejo aliado como Marruecos, que informó primero a Estados Unidos, y un manifiesto afán publicitario, de “marketing de seguridad”<sup>35</sup>: “En el terreno de la seguridad, el eje Rabat-Washington ha relegado indiscutiblemente la ‘fraternidad interárabe’ a un segundo plano”<sup>36</sup>.

Al año siguiente, en septiembre, el príncipe Abdalá aceleró su partida de Casablanca, adonde había ido a ofrecer su ayuda por los atentados terroristas de mayo, al enterarse de la visita simultánea a Marruecos del ministro de Asuntos Exteriores israelí, Silvan Shalom, de la que tampoco había sido informado. Ya en abril de 2004, el mismo heredero y jefe de Estado *de facto* (por la enfermedad del rey Fahd) sorprendió ofreciendo una cena en honor de Mulay Hicham, primo discolo de Mohamed VI apartado del palacio marroquí por sus proclamadas convicciones democráticas —y también emparentado con la familia real saudí—. Pese a los rumores sobre un intento de mediación en las disputas familiares de los alauíes consentido por ambas partes, en Rabat molestó la dimensión *política* otorgada por la diplomacia saudí al evento. El consiguiente enfriamiento de las relaciones bilaterales dio lugar a una llamada a consultas a Riad del embajador saudí en Marruecos, cuyo puesto no se volvió a cubrir hasta mediados de julio<sup>37</sup>. En respuesta a este gesto, Rabat apoyó en junio al candidato turco a la Secretaría General de la Organización de la Conferencia Islámica (actual Organización para la Cooperación Islámica, OCI), oponiéndose por primera vez en este

<sup>32</sup> KALPAKIAN, Jack: “Moroccan-Saudi Diplomacy in the Western Foreign Policy”, en OUAOUICHA, Driss, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-Saudi Relations and the Need for Intercultural Dialogue*. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003, p. 15.

<sup>33</sup> Para el periodo julio de 1999-marzo de 2005, véase MAP: “Chronologie des visites de responsables Saoudiens au Maroc”, <http://www.aujourdhui.ma/telechargements/Chronologie%20des%20visites%20de%20responsables%20Saoudiens%20au%20Maroc.pdf>.

<sup>34</sup> KALPAKIAN, Jack: “Moroccan-Saudi Diplomacy in the Western Foreign Policy”. Op. cit., pp. 24-25.

<sup>35</sup> Véase CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001 aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004, pp. 20-22, 66-69 y 72-73.

<sup>36</sup> BOUKHARI, Karim, TRITKI, Khalid: “Nos amis les saoudiens”, *Tel Quel*, n° 135, 10-16/7/2004.

<sup>37</sup> MAEC: “M. Benaïssa reçoit le nouvel Ambassadeur d’Arabie Saoudite au Maroc”. Rabat, 19/7/2004.

foro a los designios saudíes. Las autoridades marroquíes omitieron también la sustanciosa aportación financiera de este país al hacer balance de la ayuda recibida tras el terremoto de Alhucemas.

Además de las tensiones causadas por la nueva coyuntura internacional posterior al 11-S y las presiones ubicuas de Estados Unidos, esta sucesión de desavenencias y agravios mutuos entre los dos reinos fue atribuida por la prensa independiente marroquí al déficit de comunicación bilateral registrado tras la muerte de Hasán II y la ausencia de un interlocutor indiscutido a cargo de las relaciones con los saudíes en el entorno de Mohamed VI, más allá del ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Benaïsa (1999-2007). En Riad habría sido recurrente la queja de que “los emisarios marroquíes [eran] a menudo jóvenes y francófonos, de modo que ignoraban muchas de las especificidades saudíes”<sup>38</sup>. Quizá por esta razón se viera el citado ministro obligado a declarar: “La naturaleza excelente y profunda de la concertación entre los dos países revela sin lugar a dudas la concordancia total de sus puntos de vista y posiciones sobre los asuntos regionales e internacionales”<sup>39</sup>. El relativo distanciamiento pudo apreciarse en la disminución del ritmo de visitas oficiales o privadas al más alto nivel entre 2004 y 2007. En mayo de este último año se escenificó el restablecimiento de la confianza con un viaje oficial a Marruecos del mismo príncipe Abdalá, ya a punto de convertirse en rey<sup>40</sup>.

#### 4.6.2. Actuación en la Liga Árabe

La actuación de Marruecos en el plano multilateral, en esta etapa de máxima fragmentación de la *política árabe*<sup>41</sup>, estaría definida igualmente por la adopción de un papel *moderado* y conservador, en la línea de las posiciones de Egipto o Jordania, y la atención permanente a los intereses de Estados Unidos. En mayo de 2001, éste fue uno de los países que apoyaron la candidatura a la Secretaría General de la Liga Árabe del egipcio Amr Musa, promovida por el presidente Mubarak. Una vez que hubo tomado posesión de su cargo, Musa escogió Marruecos para una de sus primeras visitas<sup>42</sup>.

Ya en 2003, después del difícil trance de la guerra de Iraq, Rabat se sumó a las voces que demandaban una reforma de esta organización regional. Según el ministro Benaïsa, Hasán II ya había planteado esta reestructuración años antes y su sucesor venía insistiendo desde la cumbre de Amán (marzo de 2001), a la que no asistió personalmente, en

“la necesidad de la Liga Árabe de centrarse en las cuestiones que interesan al ciudadano de forma directa, sobre todo la lucha contra la pobreza y el analfabetismo, y la creación

---

<sup>38</sup> BOUKHARI, Karim, TRITKI, Khalid: “Nos amis les saoudiens”. Op. cit.

<sup>39</sup> MAEC: “M. Benaïsa: Les relations maroco-saoudiennes connaissent une nouvelle dynamique sous le règne de SM le Roi”. Rabat, 3/4/2004.

<sup>40</sup> En el terreno de la cooperación militar, ya en 2009, Marruecos apoyaría a Arabia Saudí y el régimen de Ali Abdalá Saleh en el conflicto contra los rebeldes chiíes del norte de Yemen, supuestamente apoyados por Irán, enviando varios cientos de combatientes de élite. CANALES, Pedro: “Marruecos y Jordania envían tropas de élite para ayudar a los saudíes en Yemen”, *El Imparcial*, 3/12/2009.

<sup>41</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, pp. 213-215 y 229-236.

<sup>42</sup> AFP: “Le roi Mohammed VI reçoit le chef de la Ligue arabe Amr Moussa”, 26/7/2001. “Integración regional de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 489.

de las infraestructuras necesarias para asegurar la integración de las sociedades árabes en el mundo de hoy”<sup>43</sup>.

Sin embargo, un año más tarde, en medio de los intensos debates sobre los planes estadounidenses para la reforma política y económica de la región (Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte, BMENA), Marruecos se situó en el grupo de los países árabes más reacios a una remodelación radical de la Liga destinada a sentar las bases de una verdadera organización de integración (“Unión Árabe”). De ahí que su diplomacia secundara a la de Túnez en la decisión de aplazar la cumbre árabe crucial que debía celebrarse en este último país a principios de abril —una medida que, según Musa, iba a tener “consecuencias peligrosas sobre la acción árabe común”—<sup>44</sup>. En esta reunión estaba previsto presentar un proyecto regional alternativo al de Washington surgido a partir de una iniciativa inédita de Arabia Saudí, Egipto y Siria, asumida luego por el secretario general. El plan incluía refundar por completo la Liga, dotándola de una nueva estructura institucional —con parlamento, tribunal de justicia y consejo de seguridad— y un sistema de toma de decisiones en el que no fuese imperativo el consenso. En otras palabras, se aspiraba a convertirla a una organización internacional que fuera más allá de la mera cooperación e incorporara elementos de integración, con la UE como inevitable referencia. Sin embargo, en las reuniones preparatorias de la cumbre de Túnez afloraron divergencias insalvables entre los países promotores del plan y otros como Qatar, Omán, Túnez o Marruecos.

Las bases de la posición oficial marroquí sobre la cooperación o integración árabe habían sido expuestas por Benaïsa en una reunión previa del Consejo de la Liga:

- Prioridad del desarrollo socioeconómico y la lucha contra la pobreza y el analfabetismo: “Estamos llamados en primer lugar a responder a las necesidades del ciudadano árabe, antes de consagrarnos a cuestiones abstractas y difíciles de realizar”.
- Primacía de la cooperación económica: “Los Estados árabes deben centrar su acción común en el fortalecimiento de la cooperación económica árabe, a través del establecimiento de mecanismos eficientes, la creación de un clima favorable para la atracción de inversiones árabes, el estímulo del empleo y la lucha contra la fuga de cerebros”.
- El Acuerdo de Agadir como ejemplo a seguir: “[...] Los objetivos perseguidos con este acuerdo constituyen un importante indicador de las acciones que se deben emprender en el terreno de la cooperación árabe”.
- Inadecuación del modelo de la UE y precaución contra la “tentación” de dejarse llevar por la moda del momento (*l’air du temps*): “[...] La UE dispone de atribuciones de soberanía transferidas por los Estados miembros, mientras que éste no es el caso de la Secretaría General de la Liga Árabe”.
- Gradualismo: “[...] Adoptar un enfoque progresivo en el desarrollo de la acción árabe común y evitar la creación de mecanismos cuyos costes serán difíciles de soportar para los Estados árabes”.
- Evaluación de la acción de la Secretaría General con el fin establecer sus responsabilidades en la gestión administrativa y financiera, y revisión y modernización de los mecanismos de gestión.

---

<sup>43</sup> MAEC: “Déclaration à la presse de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, à l’issue de son entretien avec M. Amr Moussa, Secrétaire Général de la Ligue Arabe”. Rabat, 15/7/2003.

<sup>44</sup> “La Liga Árabe advierte de que el aplazamiento de su cumbre traerá ‘consecuencias peligrosas’”, *El País*, 28/3/2004.

- Necesidad de revisar la carta de la Liga, considerada “obsoleta”, y resolver la anomalía de los textos anexos, que carecen de base constitucional y no son por tanto jurídicamente vinculantes<sup>45</sup>.

A tenor de este discurso, el de Rabat era un arabismo *minimalista* —preocupado por preservar en su integridad la soberanía de los distintos Estados—<sup>46</sup>, esencialmente pragmático y economicista. Según los análisis de *Le Journal Hebdomadaire*, además, este “distanciamiento forzoso del núcleo duro de la Liga Árabe”<sup>47</sup> obedecía en gran medida al temor a desmarcarse de las directrices de Estados Unidos.

“El proyecto de refundación de la Liga no es del todo del agrado de los inquilinos actuales de la Casa Blanca. Países como Marruecos, Kuwait o Qatar no están dispuestos a enfrentarse a Estados Unidos en este terreno. Por una parte, consideran que sus intereses particulares saldrían perdiendo y su peso en el seno de la Unión se vería gravemente reducido”<sup>48</sup>.

En el caso particular de Marruecos, las explicaciones de la reticencia a una mayor integración árabe eran dos. Por un lado se prefería seguir dando prioridad al bilateralismo “por razones evidentes de política interna”, como afirmaban fuentes diplomáticas en referencia al conflicto del Sáhara Occidental. Por otro, el ministro Benaïsa argüía que su país ya estaba inmerso en importantes reformas institucionales y que el futuro de la Liga Árabe no pasaba por transformarse en una institución supranacional con capacidad de “injerencia” en la política interna de sus Estados miembros. La conclusión de la citada publicación era muy crítica con la “ambivalencia” de Rabat:

“En los tiempos del maniqueísmo cómodo de la Guerra Fría, Hasán II podía jugar con una dualidad ventajosa. Marruecos se vendía como bastión árabe del mundo libre y actuaba como hábil interfaz de Occidente en el conflicto israelo-palestino. Al elegir el bando estadounidense para evitar su disolución en el mundo árabe, corre el riesgo de enajenarse de mastodontes como Egipto o Arabia Saudí, que han apostado por emanciparse de unos Estados Unidos intervencionistas [*une Amérique envahissante*] y mantenerse en fase con sus opiniones públicas. Las promesas del acuerdo de libre comercio y el apoyo incierto en la cuestión del Sáhara no parecen determinantes [...]”<sup>49</sup>.

En enero de 2005, Marruecos presentó su propio documento sobre la revisión de la carta de la Liga Árabe en vísperas de una sesión extraordinaria de su Consejo (en formación de ministros de Asuntos Exteriores) dedicada a este tema. Su ministro de Exteriores aprovechó para recordar que los reyes Mohamed V y Hasán II ya habían abogado tiempo atrás por la reforma de esta organización, y que “las posiciones de Marruecos y sus iniciativas [habían] sido siempre equilibradas, moderadas, flexibles y comprometidas [*soucieuses*] (con el desarrollo) de la acción árabe común”<sup>50</sup>. Las discusiones sobre la forma de “racionalizar” y “dinamizar” esta acción común se

<sup>45</sup> MAEC: “M. Benaïsa: Les besoins du citoyen arabe et l’élévation de son niveau de vie doivent figurer en priorité dans l’action arabe commune”. El Cairo, 2/3/2004.

<sup>46</sup> Véase BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 74 y 232.

<sup>47</sup> A., A.: “‘Al Qods’, un Comité désormais obsolète”. Op. cit.

<sup>48</sup> A., A.: “La Ligue arabe, révélateur de l’ambivalence marocaine”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 157, 23-29/4/2004.

<sup>49</sup> A., A.: “La Ligue arabe, révélateur de l’ambivalence marocaine”. Op. cit.

<sup>50</sup> MAEC: “Ligue Arabe-Maroc: Un document présenté par le Maroc sur la réforme de la Charte de la Ligue accueilli favorablement”. El Cairo, 12/1/2005.

prolongaron hasta la cumbre de Argel (marzo de 2005), que se presentó como una cita destinada a relanzarla, aunque finalmente no diera ningún fruto concreto<sup>51</sup>.

En cualquier caso, el efecto retardado de todas estas divergencias sobre el futuro de la Liga Árabe fue que países como Marruecos se fueron retrayendo —o desinteresando— progresivamente de este terreno de influencia, acaparado cada vez más por aquellos que estaban intentando por entonces, aun tímidamente, llevar a cabo una política exterior menos dependiente de Estados Unidos (Arabia Saudí, Qatar). Por parte de Arabia Saudí, esta tendencia, apuntada ya en 2002 con la Iniciativa Árabe de Paz, resultó especialmente evidente en la cumbre de Riad (marzo de 2007), en la que el rey Abdalá pronunció un discurso inusualmente contundente para denunciar la “ocupación extranjera ilegítima” de Iraq y llamar al levantamiento del boicot internacional contra el Gobierno de unión nacional palestino. La voluntad de desmarcarse de las políticas de Washington hacia Irán, Líbano o el conflicto palestino-israelí exhibida por algunos de sus más viejos y firmes aliados en la zona, en vista del grave deterioro de la situación regional, llevaba aparejado un activismo diplomático inédito<sup>52</sup> y el renacimiento de cierto discurso panarabista, en sintonía con las expectativas de gran parte de la población.

El hecho de que Marruecos se mantuviera al margen de este movimiento —circunstancial a la postre— y Mohamed VI no acudiera ni siquiera a la cumbre de Riad, por razones que no fueron aclaradas<sup>53</sup>, no pasó desapercibido en la prensa nacional, sobre todo la más crítica:

“El discurso del rey Abdalá tiene la ventaja de estar en sintonía con un sentimiento panárabe más que consensual [...]. El rey Abdalá, con este éxito diplomático y con su compromiso lúcido sobre Iraq, confirma la voluntad de volver a dar a los árabes los medios de solucionar sus diferencias. [...] Una fórmula que fue alguna vez muy apreciada por Hasán II, cuando Marruecos desempeñaba (ciertamente, en un contexto muy diferente) un papel de vanguardia de la diplomacia árabe y que actualmente no parece ser ya una de sus preocupaciones fundamentales, mientras que la situación política en Iraq y Palestina es considerada por los marroquíes (los sondeos de opinión y la movilización popular lo prueban) como un tema *identitario* tan importante como los relativos a sus preocupaciones cotidianas”<sup>54</sup>.

De un modo u otro, el centro de gravedad de lo quedaba de la *política árabe* estaba desplazándose cada vez más hacia Oriente.

---

<sup>51</sup> Benaisa declaró que esperaba que esta cumbre permitiera “elaborar una línea de orientación de la acción árabe común, marcada por el dinamismo y el realismo, y destinada a rectificar la situación árabe, con el fin de poder afrontar los desafíos, retos y peligros que encara la nación árabe”. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa se déclare optimiste quant à la dynamisation de l’action arabe commune”. Argel, 19/3/2005. Véase también MAEC: “Mm. Benaïssa et Amr Moussa examinent l’ordre du jour du prochain conseil de la Ligue Arabe”. El Cairo, 2/3/2005.

<sup>52</sup> Véase OTTAWAY, Marina, HERZALLAH, Mohammed: “The New Arab Diplomacy: Not with the U.S. and Not against the U.S.”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 94, julio de 2008.

<sup>53</sup> “Todo apunta que Mohamed VI envió a esta cumbre a su hermano en señal de protesta, como una señal indirecta por los intentos de algunos países, entre ellos Arabia Saudí, de minimizar la importancia de Marruecos en los esfuerzos árabes para pacificar la región de Oriente Medio, y aunque Marruecos negó dicho extremo, no ha podido explicar los motivos que obligaron al monarca marroquí a no acudir a esta cumbre”. “Cumbre en Riyadh sin pena ni gloria”, *Civilización & Diálogo*, abril de 2007.

<sup>54</sup> AMAR, Ali: “Abdallah, le néo-panarabe”, *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/4/2007.

#### 4.6.3. El conflicto de Oriente Próximo y las relaciones con Israel

Más allá de las acciones en el plano bilateral y multilateral, buena parte del interés de Marruecos por la región de Oriente Próximo en el periodo 1999-2008 iba a concentrarse inevitablemente en el conflicto entre Israel y sus vecinos palestinos (también Líbano). Por si la cuestión no fuese ya bastante complicada, a Mohamed VI lo sorprendió el desencadenamiento de la Segunda Intifada tan sólo un año después de su llegada al trono. La posición del reino norteafricano ante esta cuestión había sido siempre comprometida, debido a la dificultad de conciliar unas relaciones prescritas básicamente por la identidad con otras en las entraban en juego intereses efectivos en absoluto desdeñables. Por un lado, la solidaridad con el pueblo palestino y la oposición al sionismo constituían, aquí y en toda la región, una de las potentes *normas del arabismo* que analiza desde un punto de vista constructivista Michael N. Barnett: factores ideológicos y de identidad que han condicionado durante todo el siglo XX el comportamiento exterior de estos Estados —tanto cuando marcaban la pauta a seguir como cuando eran cínicamente manipulados—<sup>55</sup>. Por otro, dentro de la jerarquía de intereses de la política exterior de Rabat, las relaciones con Israel obedecían a las exigencias de la alianza con Estados Unidos y la legitimación internacional de las tesis marroquíes sobre el Sáhara Occidental, dos cuestiones vitales igualmente irrenunciables.

El aparente éxito del proceso de paz había atenuado o puesto sordina a estas tensiones durante los años 90. La postura oficial marroquí sobre el conflicto israelo-palestino asentada en esta década se basaba en los siguientes principios:

“Negociación de una solución justa y duradera; retirada israelí de los territorios ocupados y de los Altos del Golán sobre la base de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; ‘paz por territorios’ conforme a los resultados de la conferencia de Madrid y los acuerdos de Oslo (1991); apoyo a la Autoridad Nacional Palestina y a su presidente, Yasir Arafat”<sup>56</sup>.

Al mismo tiempo, los Acuerdos de Oslo (1993) permitieron dotar a las relaciones israelo-marroquíes de carácter semioficial, abriendo sendas oficinas de enlace en Tel Aviv y Rabat. El proceso de normalización bilateral progresiva de dejaba notar en el aumento de los flujos comerciales, pero también en la actitud de la opinión pública. Según una encuesta publicada a finales de 1998 por *Le Journal*, el 49% de los marroquíes estaba a favor de una normalización completa de las relaciones con Israel; el porcentaje de los que lo veían como un “país cualquiera” (37%) era casi igual al de los que lo calificaban de “país enemigo” (38%); y un 63% aprobaba la existencia de una oficina de enlace suya en Rabat<sup>57</sup>.

Sin embargo, la llegada al Gobierno en Tel Aviv del conservador Binyamin Netanyahu (1996), más intransigente en las negociaciones que sus predecesores, hizo cundir el

<sup>55</sup> Las *normas del arabismo* afectarían para este autor a tres ámbitos: el proyecto de unificación panárabe, las relaciones con Occidente y la confrontación con el sionismo o el Estado de Israel. BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 17-18.

<sup>56</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”. Op. cit., p. 98.

<sup>57</sup> “Près de la moitié des Marocains sont pour la normalisation avec Israël”, *Le Journal*, 5-11/12/1998, p. 9.

pesimismo sobre el proceso de paz<sup>58</sup> y marcó el principio del fin de la *luna de miel* con Marruecos. Como en todo el mundo árabe, en este país resurgió la hostilidad de la opinión pública hacia el Estado judío y la oposición interna a las relaciones políticas o económicas con él. Además de congelar muchos de los proyectos de cooperación económica bilateral y prohibir la entrada de algunos productos israelíes, Hasán II se negó en varias ocasiones a mantener cualquier contacto con el primer ministro y líder del Likud: rechazó la ayuda israelí para la organización de la 4ª Conferencia Económica de Oriente Medio y el Norte de África (Qatar, 1997)<sup>59</sup> y canceló una invitación a visitar Marruecos realizada anteriormente<sup>60</sup>. La desafección oficial hacia este dirigente llegó al punto de que, en las elecciones de mayo de 1999, el propio rey pidiera el voto de los marroquíes israelíes para su rival (y final vencedor), el laborista Ehud Barak<sup>61</sup>.

Los intentos subsiguientes de reactivar el malogrado proceso de paz avivaron los rumores sobre una solicitud israelí de que Marruecos desempeñase un “papel de primer plano” como intermediario o una breve escala en Rabat de Barak en su primer viaje al extranjero, al regreso de Estados Unidos. Según la prensa marroquí del momento, Hasán II habría sometido esa hipotética visita a dos condiciones: que el mandatario israelí presentara nuevas propuestas negociadoras y que asignase al ex primer ministro Shimon Peres, con el que el monarca marroquí mantenía relaciones fluidas, un papel destacado (“Monsieur Al Quds”) en la reanudación del diálogo<sup>62</sup>. Finalmente, la esperada visita no se produciría hasta el funeral de Hasán II (25 de julio), al que acudió una amplia delegación israelí encabezada por el presidente y el primer ministro en reconocimiento al papel mediador desempeñado por el difunto monarca marroquí durante décadas. Las propias exequias constituyeron una cita diplomática de alto nivel en la que coincidió toda la plana mayor de los dirigentes árabes con el recién investido jefe de Gobierno del Estado judío (además de numerosos representantes de Europa y Estados Unidos)<sup>63</sup>.

<sup>58</sup> Véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio: *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.

<sup>59</sup> LASKIER, Michael M.: “Israeli-Moroccan Relations and the Arab-Israeli Conflict, 1977–2002”, *Israel Affairs*, vol. 10, nº 3, primavera de 2004, pp. 65-68. VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002, p. 312. ABADI, Jacob: “The Road to the Israeli-Moroccan Rapprochement”, *The Journal of North African Studies*, vol. 4, nº 1, primavera de 2000, p. 49.

<sup>60</sup> A finales de 1998, Netanyahu respondía de forma explícita la pregunta de si había sido invitado por Hasán II a visitar Marruecos al regreso de un viaje a Estados Unidos: “No y lo lamento. También lamento que no hayamos tenido ocasión de reavivar nuestras relaciones con Marruecos. [...] [Marruecos] podría y debería desempeñar un papel más importante en el proceso actual. Y lamento que, hasta ahora, haya elegido no participar en él. Pienso que tiene todos los medios para ello. Respeto al rey de Marruecos. Es uno de los grandes líderes actuales y puede contribuir considerablemente a la paz”. AMMAR, Ali, LMRABET, Ali: “Netanhayu: ‘Je ne veux pas que les Palestiniens aient un état souverain’”, *Le Journal*, 5-11/12/1998, pp. 6-8. Véase también LMRABET, Ali: “Netanhayu s’entête, les juifs marocains restent attachés à leur pays d’origine et la Palestine est un fait incontournable”, *Le Journal*, 5-11/12/1998, p. 5.

<sup>61</sup> Véase también AFP: “Victoire de Barak: espoirs pour les volets syrien et libanais, selon Rabat”, 18/5/1999. AFP: “La presse marocaine réjouie du départ de Netanyahu, réservée sur Barak”, 19/5/1999. Curiosamente, Barak hubo de gobernar en coalición con el partido ultraortodoxo Shas, que tenía buena parte de sus apoyos en las comunidades de origen árabe (en general) y marroquí (en particular). Véase SLAOUI, Jaâfar: “Jusqu’où peut aller Ehud Barak sans le parti Shass?”, *Le Journal*, 22-28/5/1999, p. 5. LMRABET, Ali: “Juif marocains d’Israël. Tous pour un État palestinien”, *Le Journal*, 22-28/5/1999, p. 6. <sup>62</sup> SBIHI, Moncef: “Ehud Barak voudrait embarquer le Maroc dans le processus de paix”, *Le Journal*, 26/6-2/7/1999, p. 9. AFP: “Le roi Hassan II s’attend à rencontrer prochainement Ehud Barak”, 8/7/1999. AFP: “Ehud Barak loue le rôle du roi Hassan II dans le processus de paix”, 9/7/1999.

<sup>63</sup> AFP: “MM. Ezer Weizeman et Ehud Barak aux obsèques du roi du Maroc”, 24/7/1999. AFP: “Israël espère promouvoir la paix, lors des obsèques du roi Hassan II”, 25/7/1999. MEZLAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000. SALES AIGE,

La política de Mohamed VI en este ámbito fue continuista al menos durante el primer año. Las bases de la posición oficial marroquí no habían variado desde hacía bastante tiempo: búsqueda de una paz justa, duradera y global fundada en el respeto de la legalidad internacional (resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad) y los compromisos contraídos por ambas partes; creación de un Estado palestino independiente en coexistencia con el de Israel y con la capital en Jerusalén Este (considerada territorio ocupado); principio de *paz por territorios*. Además, al menos en el discurso, la situación de Jerusalén ocupaba obligatoriamente un lugar central entre las preocupaciones del monarca, debido a su cargo de presidente del Comité Al Quds de la OCI. La defensa del patrimonio musulmán de esta ciudad era presentada como una causa de la *umma* islámica, “cuestión que ocupa un lugar importante en el corazón de todo musulmán”. En cualquier caso, al proclamar el “deber islámico que dicta la defensa de su identidad y la preservación de sus paisajes y de sus símbolos espirituales” se evitaba siempre cuidadosamente cualquier formulación excluyente y se invitaba a hacer de éste un “espacio de encuentro y de cohabitación entre las religiones, las civilizaciones y las culturas”<sup>64</sup>.

En Tel Aviv se temió por el futuro de las relaciones bilaterales a raíz de la salida del Ministerio del Interior de Dris Basri, uno de los interlocutores de confianza de sus autoridades en Rabat. Pero los proyectos agrícolas e industriales comunes, el turismo y los intercambios comerciales siguieron su rumbo sin mayores contratiempos: las exportaciones marroquíes a Israel alcanzaron en 2000 un valor de 830 millones de dólares<sup>65</sup>. En lo que se refiere al proceso de paz, la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, se desplazó a Rabat y fue recibida por el nuevo monarca en septiembre de 1999, dos días después de que el presidente de la Autoridad Palestina, Yasir Arafat, lo informara personalmente del estado de las negociaciones. Esa visita fue interpretada como un gesto de reconocimiento al papel mediador desempeñado por Marruecos en el conflicto de Oriente Próximo<sup>66</sup>. En enero de 2000 le tocó el turno de entrevistarse con Mohamed VI a David Levy, el ministro israelí de Exteriores<sup>67</sup>.

Tras el fracaso de la cumbre de Camp David entre Barak, Arafat y el presidente Bill Clinton (julio de 2000)<sup>68</sup>, el rey de Marruecos presidió en Agadir una reunión del Comité Al Quds en la que participó el líder de la Autoridad Palestina y se abordaron las consecuencias de su negativa a suscribir el acuerdo auspiciado por Estados Unidos (28 de agosto). Poco después pasaría por la misma ciudad y con similar orden del día el nuevo titular de Exteriores israelí, Shlomo Ben Ami (4 de septiembre)<sup>69</sup>.

Todo eso tuvo lugar justo antes de que estallara en los territorios palestinos la Segunda Intifada, a raíz de la provocadora visita de Sharon, entonces líder de la oposición israelí,

---

Ferran: *Mohamed VI. El príncipe que no quería ser rey*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009, pp. 112-118.

<sup>64</sup> Discurso de Mohamed VI en el primer consejo de administración de Beit Mal Al Quds. Marraquech, 14/2/2000.

<sup>65</sup> LASKIER, Michael M.: Op. cit., pp. 68-69.

<sup>66</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: “Marruecos” [informe-país], enero de 2005, p. 27.

<sup>67</sup> AFP: “Visite mercredi de M. Lévy au Maroc où il rencontrera le roi Mohammed VI”, 11/1/2000. AFP: “David Levy à Rabat pour faire le point sur les négociations israélo-arabes”, 12/1/2000.

<sup>68</sup> AFP: “Le Maroc souhaite la réussite du sommet de Camp David”, 18/7/2000.

<sup>69</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: “Marruecos” [informe-país]. Op. cit., p. 34.



a la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén (29 de septiembre). La inmediata espiral de violencia y la reocupación por parte del ejército israelí de Cisjordania y Gaza darían al traste definitivamente con el renqueante proceso de paz. El Gobierno de Barak rompió enseguida relaciones con la Autoridad Palestina, a la vez que Egipto y Jordania dejaban vacantes sus embajadas en Tel Aviv. Otros países como Qatar, Omán, Túnez y Marruecos no tardarían en imitarlos cerrando sus oficinas de intereses mutuos o enlace.

“Marruecos había abierto [...] una oficina de enlace con Israel como canal destinado a impulsar el proceso de paz. Pero la negación por parte del Gobierno israelí de la legalidad internacional, su renuncia a la opción de la paz y su insistencia en recurrir a la lógica de la agresión singular contra el pueblo palestino desarmado nos han llevado a tomar la iniciativa de cerrar esta oficina”, explicaría Mohamed VI en un discurso posterior<sup>70</sup>.

De acuerdo con las cifras oficiales, los intercambios comerciales bilaterales disminuirían de inmediato a partir de este momento<sup>71</sup>.

En el terreno diplomático, cumpliendo sus responsabilidades como presidente del Comité Al Quds, el rey de Marruecos convocó una reunión urgente en la que se reafirmó el apoyo a la posición palestina sobre Jerusalén y se llamó a reconocer a esta ciudad como capital del Estado palestino independiente. Rabat secundó también la resolución de la cumbre extraordinaria celebrada por la Liga Árabe en El Cairo a finales de octubre, en la que se recomendaba romper todas las relaciones con Israel<sup>72</sup>. En esta cita, el rey dejó a un lado su habitual contención diplomática y acusó al Estado judío de provocar el retorno a la violencia por su rechazo de “una paz basada en las resoluciones de la legalidad internacional y el principio de paz por territorios”, y cometer brutales agresiones contra la población civil palestina desarmada<sup>73</sup>.

En casa, la repulsa generalizada de las atrocidades del ejército israelí, difundidas con impactantes imágenes por las cadenas panárabes de televisión por satélite y los propios medios de comunicación marroquíes, dio lugar a la convocatoria casi simultánea de dos importantes manifestaciones en Rabat y Casablanca: la primera (7 de octubre), de carácter oficial, encabezada por los dirigentes de los partidos de la coalición del Gobierno y con un seguimiento masivo (500.000 personas según algunas fuentes); la segunda (8 de octubre), iniciativa de 12 imanes y del islamista Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), prohibida y dispersada por las fuerzas policiales, no sin algún incidente violento<sup>74</sup>.

Tras este primer momento crítico, no obstante, Mohamed VI hizo amagos de retomar el papel mediador. A finales de año recibió en Rabat para discutir las propuestas de paz estadounidenses tanto a Arafat (12 de diciembre) como a Peres (28 de diciembre), que

---

<sup>70</sup> Discurso de Mohamed VI por el 25º aniversario de la Marcha Verde. Rabat, 6/11/2000.

<sup>71</sup> LASKIER, Michael M.: Op. cit., p. 69.

<sup>72</sup> MADDY-WEITZMAN, Bruce: “The Limits and Potentials of Israel-Maghreb Relations”, *IPRIS Maghreb Review*, nº 4, julio de 2010, p. 7.

<sup>73</sup> Además de esto, Mohamed VI reiteró su apoyo a Yasir Arafat y la Autoridad Palestina. Discurso de Mohamed VI en la inauguración de la cumbre extraordinaria de la Liga Árabe. El Cairo, 21/10/2000.

<sup>74</sup> MEZZOUR, Anas: “La marche interdite des islamistes tourne à l’affrontement avec les forces de l’ordre”, *Le Journal*, 14-20/10/2000, p. 14. VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Op. cit., pp. 312-313.

se convertiría tres meses después en el nuevo ministro israelí de Exteriores<sup>75</sup>. Según algunas informaciones, en las conversaciones de Taba (enero de 2001), el negociador israelí Yossi Beilin llegó a proponer un plan para la ciudad de Jerusalén que incluía la gestión compartida de los Lugares Santos por parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad más Marruecos<sup>76</sup>. Arafat repetiría visita al país norteafricano en vísperas de la cumbre de la Liga Árabe de Amán (marzo de 2001), cuando se estaba negociando una posición árabe común de apoyo a la Intifada<sup>77</sup>. Con todo, el jefe de Estado marroquí no acudió finalmente a esta cita, para la que delegó en su ministro de Asuntos Exteriores. Esta ausencia injustificada reavivó las dudas sobre su auténtica voluntad de implicación y le valió los reproches de su homólogo Abdalá de Jordania<sup>78</sup>.

A estas alturas ya empezaba a resurgir con nitidez la división recurrente entre los Estados árabes *moderados*, reacios a distanciarse de las posiciones de Estados Unidos, y aquellos que censuraban con mayor contundencia las acciones israelíes. Por ejemplo, los dos pesos pesados del primer bando, Arabia Saudí y Egipto, no asistieron a la reunión ministerial de la OCI en Doha (mayo de 2001), en la que se propugnó de “la interrupción de todos los contactos políticos con Israel” y se reclamó la intervención en el conflicto de Estados Unidos y la ONU<sup>79</sup>.

Marruecos se decantó definitivamente de parte del segundo bando al año siguiente, cuando destacó como uno de los más activos defensores de la Iniciativa Árabe de Paz del príncipe saudí Abdalá. En vísperas de la cumbre árabe de Beirut (marzo de 2002), en la que sería finalmente aprobada<sup>80</sup>, Mohamed VI pidió a los dirigentes árabes que ayudaran a detener la violencia en los territorios palestinos respaldando la citada propuesta de *paz por territorios*. Ésta contaba además con el precedente del Plan Fahd, presentado por Arabia Saudí en 1981 y apoyado también en su momento por Marruecos, lo que permitió a la prensa de este país ensalzar los atributos “visionarios y proféticos” de Hasán II<sup>81</sup>. A consecuencia de esta sutil evolución, Rabat pasó de atribuir inequívocamente a Tel Aviv la responsabilidad del estallido de la Intifada a utilizar expresiones más neutrales e inocuas como “espiral de violencia” o “ciclo de violencia y

<sup>75</sup> AFP: “M. Arafat se rend au Maroc pour rencontrer Mohammed VI et Dennis Ross”, 12/12/2000. AFP: “Visite impromptue de Shimon Peres à Rabat”, 28/12/2000. “Morocco”, en *The Middle East and North Africa 2003*. Europa Publications, Londres, 2002, p. 819.

<sup>76</sup> A., A.: “‘Al Qods’, un Comité désormais obsolète”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 157, 23-29/4/2004.

<sup>77</sup> AFP: “Le roi Mohammed VI reçoit Yasser Arafat”, 16/3/2001. “Relaciones exteriores de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 486. Véase también AFP:

“Entretien du roi du Maroc aux Emirats sur le prochain sommet arabe”, 4/3/2001.

<sup>78</sup> AFP: “Le Maroc représenté au sommet arabe d’Amman par son ministre des AE”, 25/3/2001.

<sup>79</sup> AFP: “Les pays islamiques décident de cesser tout contact politique avec Israël”, 26/5/2001. AFP: “Le monde islamique durcit le ton contre Israël”, 27/5/2001. AFP: “Absence des chefs de la diplomatie émirati et koweïtien à la réunion de Doha”, 23/5/2001. “Le monde islamique durcit le ton contre Israël”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/6/2001, p. 6.

<sup>80</sup> La Declaración de Beirut tiene como bases la retirada israelí de los territorios ocupados desde 1967 y la creación de un Estado palestino independiente con capital en Jerusalén Este, a cambio de la disposición de la mayoría de los países árabes a normalizar sus relaciones con Israel (*paz por territorios*). Véase ABU WARD, Najib: “La Liga de Estados Árabes, especial referencia a la cumbre de Beirut”, *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 4, n° 1, 2002, pp. 32-34.

<sup>81</sup> LASKIER, Michael M.: Op. cit., pp. 70-71 y 54. Mohamed VI fue a la sazón anfitrión de sendos encuentros para tratar la crisis palestino-israelí entre el príncipe Abdalá y el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, y el rey Abdalá de Jordania. “Morocco”, en *The Middle East and North Africa 2003*. Op. cit., p. 819. Marruecos se convertiría más tarde en miembro del comité de seguimiento de la Iniciativa Árabe de Paz en el seno de la Liga Árabe.

contra-violencia”<sup>82</sup>, y a asegurar que sólo se podría salir de esta dinámica viciosa mediante un retorno inmediato e incondicional a la mesa de negociaciones.

El problema fue que en este mismo momento arrancó la más sangrienta de las ofensivas del ejército israelí en Cisjordania, en represalia por una serie de atentados suicidas palestinos. La llamada *Operación Muro de Defensa*, que dejó medio millar de víctimas mortales y al presidente Arafat asediado durante dos meses en la Muqata (sede de la Autoridad Palestina en Ramala), pasaría a ser recordada como el episodio de mayor violencia y tensión internacional de la Segunda Intifada. Las calles de Rabat fueron escenario a principios de abril de una de las mayores manifestaciones de solidaridad con el pueblo palestino registradas jamás en todo el mundo árabe, secundada por el conjunto de las fuerzas políticas y sociales del país, y con al menos un millón de participantes<sup>83</sup>. La protesta se había programado para la víspera de la visita a Marruecos del secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, primera etapa de una controvertida gira por Oriente Próximo<sup>84</sup>. La convocatoria partió de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP), una veterana organización fundada en 1968 que integraba a representantes de los partidos nacionalistas miembros de la coalición gubernamental — la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), el Partido del Istiqlal (PI) y el Partido del Progreso y el Socialismo (PPS)— junto con sus sindicatos afines, aunque el día de la marcha destacó sobre todo la afluencia masiva de militantes islamistas. La presión percibida por el jefe de Estado fue tal que, al día siguiente, el portavoz de palacio anunció la cancelación de las celebraciones públicas de la reciente boda real como muestra de condolencia por los “dramas padecidos por el pueblo palestino”<sup>85</sup>. Por lo demás, algunas informaciones del momento hablaban de un aparente aumento del antisemitismo que inquietaba a la propia comunidad judía de Marruecos. Las autoridades permanecieron inicialmente en silencio, pero luego detuvieron a algunos imanes que habían criticado la presunta aquiescencia marroquí con la situación en los territorios ocupados<sup>86</sup>.

En estas difíciles circunstancias, algunos medios estadounidenses difundieron el rumor de que Marruecos había aceptado acoger a Arafat como exiliado por presiones de la Administración de George W. Bush, como parte de un “plan secreto” para resolver la crisis del cerco a la Muqata sugerido por el primer ministro Sharon y apoyado por varios jefes de Estado árabes, la ONU y la UE. El escándalo suscitado obligó al ministro Benaisa a desmentir en *Financial Times* cualquier implicación de su país en una operación de este tipo. “Aceptar la deportación de Arafat a Marruecos u otro lugar sería para el mundo árabe reconocer un fracaso estrepitoso, y el hecho de abandonarlo

---

<sup>82</sup> Discurso de Mohamed VI en la inauguración de la 14ª Cumbre de la Liga Árabe. Beirut, 27/3/2002.

Discurso de Mohamed VI en la 16ª Cumbre de la Liga Árabe. Túnez, 22/5/2004.

<sup>83</sup> MAP : “La marche de solidarité avec le peuple palestinien, organisée à Rabat, un cri fustigeant l’agression israélienne”, 7/4/2002. ALAMI, Younès, SELMAOUI, Karim: “Palestine: les Marocains investissent la rue”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/4/2002, pp. 10-13. ALAMI, Younès: “La plus cinglante des motions de censure”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/4/2002, pp. 10-11. JAMAÏ, Aboubakr: “Les leçons d’une marche-désaveu”, *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/4/2002, pp. 12-13.

<sup>84</sup> AFP: “Proche-Orient: Colin Powell entame au Maroc une mission délicate”, 8/4/2002.

<sup>85</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: “Marruecos” [informe-país]. Op. cit., p. 39.

<sup>86</sup> “Morocco”, en *The Middle East and North Africa 2003*. Op. cit., p. 815 y 819. Pese a todo, las controvertidas relaciones bilaterales sobrevivieron y en 2001 hubo algunas inversiones israelíes sustanciosas en Marruecos. LASKIER, Michael M.: Op. cit., p. 70.

[l'esseuler] en Rabat, un acto político grave [...]”, analizaba *Le Journal Hebdomadaire*<sup>87</sup>.

Ya en la primavera de 2003, después de la invasión estadounidense y británica de Iraq, Mohamed VI dio un respaldo explícito a la nueva Hoja de Ruta del Cuarteto integrado Estados Unidos, la UE, Rusia y la ONU, que consideraba compatible con la Iniciativa Árabe de Paz. En realidad, este documento con exigencias independientes para Israel (detención de la construcción de asentamientos, retirada de las áreas ocupadas en septiembre de 2000) y la Autoridad Palestina (mayor firmeza en la lucha contra el terrorismo, reforma de los cuerpos de seguridad) había sido elaborado en julio del año anterior, pero no fue sacado del cajón hasta la designación de Mahmud Abbás como primer ministro palestino, ya que tanto Tel Aviv como Washington se negaban a seguir tratando con Arafat como interlocutor. Con todo, pese a haberse sumado a esta iniciativa de la comunidad internacional, el rey de Marruecos declinó la invitación a participar en la cumbre de Sharm al Sheij (junio de 2003), en la que Estados Unidos reunió a los dirigentes de Egipto, Arabia Saudí, Jordania y Bahrein, además del citado Abbás, con el fin de discutir sus mecanismos de aplicación<sup>88</sup>. Los que sí fueron recibidos por Mohamed VI en Marraquech, ya en el mes de diciembre, fueron los ex ministros israelí y palestino Beilin y Yasir Abd Rabo, que estaban promocionando por las capitales árabes la recién lanzada Iniciativa de Ginebra (una propuesta no oficial de acuerdo de estatuto permanente entre ambos países surgida en el ámbito de la sociedad civil)<sup>89</sup>.

En marzo de 2004, en una reunión del Consejo de la Liga Árabe, el ministro Benaïsa hacía un nuevo llamamiento a la comunidad internacional a implicarse más para “detener el ciclo de violencia entre palestinos e israelíes y llevar a las dos partes a retomar el diálogo [...]”, aunque subrayando al mismo tiempo que “la colonización y las medidas israelíes unilaterales [constituían] el principal factor de tensión y un obstáculo fundamental para la instauración de la paz”<sup>90</sup>. A finales del mismo año, en los días que siguieron a la muerte de Arafat y en espera de que se celebrasen las elecciones que convertirían a Abbás en nuevo presidente de la Autoridad Palestina (enero de 2005), Mohamed VI reiteró su apoyo a esta institución y elogió su “sensatez” (*sagesse*), “determinación” y “coraje” ante las dificultades internas a las que se estaba enfrentando<sup>91</sup>. Tres semanas antes había tenido lugar en Rabat una nueva manifestación multitudinaria de solidaridad con las víctimas de los conflictos de Palestina e Iraq, esta

<sup>87</sup> AMAR, Ali: “Maroc, terre d’asile pour Arafat?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/4/2002, p. 12.

<sup>88</sup> La lectura inevitable de esta ausencia era que, “si algunos Estados árabes desempeñan un papel en la resolución del conflicto arabo-israelí, al lado de Estados Unidos y posiblemente la UE, lo más probable [...] es que sean Egipto, Arabia Saudí y los Estados del Golfo Pérsico”. LASKIER, Michael M.: Op. cit., pp. 71-72. Véase también BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., p. 143. Según un profesor palestino: “Desde la llegada al trono del rey Mohamed VI, la diplomacia marroquí no ha estado activa en esta mediación. [...] Creo que los desarrollos que ha registrado el asunto del Sáhara han monopolizado los esfuerzos de la diplomacia marroquí”. RHANDI, Mouaad: “Ibrahim Arbach, professeur de sciences politiques à l’université Al Azhar de Gaza: ‘Depuis l’avènement du Roi Mohammed VI, la diplomatie marocaine n’a pas été active’”, n° 157, *Le Journal Hebdomadaire*, 23-29/4/2004.

<sup>89</sup> H. A., N.: “De Hassan II à Mohamed VI: La lente mue des relations maroco-israéliennes”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 157, 23-29/4/2004.

<sup>90</sup> MAEC: “M. Benaïssa appelle la communauté internationale à tout mettre en œuvre pour arrêter le cycle de violence entre palestiniens et israéliens”. El Cairo, 3/3/2004.

<sup>91</sup> Discurso de Mohamed VI en la 3ª sesión del Comité de Tutela de la agencia Beit Mal Al Quds. Rabat, 20/12/2004. Véase también ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, Ignacio: “Escenarios para la era post-Arafat”, Real Instituto Elcano, ARI n° 173/2004, 10/11/2004.

vez sin participación de los partidos de la coalición de Gobierno, en reacción a la celebración en esa ciudad del Foro del Futuro, promovido por Estados Unidos en el marco de la iniciativa BMENA<sup>92</sup>.

La siguiente fase de dificultades en las relaciones de Marruecos con la Autoridad Palestina fue la iniciada con la victoria electoral de Hamás, en enero de 2006, y los posteriores enfrentamientos intrapalestinos —entre los seguidores de este movimiento islamista y los nacionalistas de Fatah, reacios a cederle el poder en Ramala—. La única toma de posición oficial de Rabat sobre este peliagudo conflicto interno, que acabaría por provocar la división política *de facto* entre Cisjordania y Gaza, sería un llamamiento posterior de Mohamed VI, en calidad de presidente del Comité Al Quds, a “poner fin a la violencia y los enfrentamientos y privilegiar la vía del diálogo nacional y la reconciliación”:

“El soberano invita en este contexto a los hermanos palestinos [...] a hacer todo lo que esté en su mano para allanar sus divergencias, consolidar las instituciones palestinas y, de este modo, reforzar la necesaria credibilidad de la acción política palestina, en aras del interés superior del pueblo palestino [...]”, rezaba el correspondiente comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC).

Era una forma de respaldar la iniciativa del rey saudí Abdalá de organizar conversaciones entre representantes de Fatah y Hamás en la ciudad de La Meca<sup>93</sup>. Por lo pronto, en abril de 2006, el rey recibió una visita del presidente Abbás para discutir los últimos acontecimientos en los territorios ocupados<sup>94</sup> y se anunció una reunión en este mismo país entre una delegación palestina y otra israelí con mediación del consejero Azulay (finalmente anulada)<sup>95</sup>.

Las tensiones con Israel volvieron a exacerbarse en el mes de julio, cuando el ejército de este país inició, en respuesta al ataque a un puesto fronterizo y el secuestro de dos de sus soldados por parte de las milicias de Hizbulá, una oleada de ataques aéreos y una invasión terrestre del sur de Líbano destinada en teoría a destruir las infraestructuras paramilitares de la citada organización islamista chií. La primera reacción de las autoridades de Rabat a la virulenta guerra desencadenada<sup>96</sup>, al margen de las declaraciones de condena y los llamamientos a una intervención urgente de la comunidad internacional para imponer un alto el fuego<sup>97</sup>, fue disponer varios aviones

<sup>92</sup> BOUKHARI, Karim: “Le Forum de toutes les discordes”, *Tel Quel*, n° 154, 11-17/12/2004.

<sup>93</sup> MAEC: “SM le Roi Mohammed VI appelle le Fatah et Hamas à se réconcilier pour renforcer la crédibilité de l’action palestinienne”. Rabat, 29/1/2007.

<sup>94</sup> AFP: “Arrivée à Casablanca de Mahmoud Abbas pour une visite de 3 jours”, 12/4/2006.

<sup>95</sup> AFP: “Rencontre début mai entre Israéliens et Palestiniens au Maroc”, 11/4/2006. AFP: “Annulation d’une rencontre entre Israéliens et Palestiniens prévue à Rabat”, 4/5/2006. “Encuentros no oficiales entre palestinos e israelíes en Marruecos”, *Civilización & Diálogo*, abril de 2006.

<sup>96</sup> El saldo del conflicto de un mes de duración sería de aproximadamente 1.200 víctimas mortales y un millón de desplazados del lado libanés, y 170 muertos y 400.000 desplazados del israelí, además de cuantiosos daños en las infraestructuras civiles del primer país. La Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH) elaboró más tarde un informe sobre sus consecuencias. Véase EL KHEZZARI, Morad: “Une commission d’enquête sur les crimes de guerre au Liban s’impose” [entrevista a Yusef al Buhairi], *L’Économiste*, 18/8/2006, p. 29.

<sup>97</sup> Por ejemplo, MAEC: “Le Maroc condamne devant le Conseil de sécurité l’escalade militaire israélienne”. Nueva York, 1/7/2006. MAEC: “Le Maroc condamne fermement l’agression israélienne contre Cana”. Rabat, 30/7/2006. MAEC: “Le Maroc réitère sa solidarité avec le Liban et appelle à un arrêt immédiat des agressions israéliennes”. Rabat, 11/8/2006.

con el fin de facilitar la repatriación de los marroquíes residentes en Líbano (y otros ciudadanos de países africanos que habían solicitado su asistencia) y realizar una donación de 5 millones de dólares y un envío urgente de ayuda humanitaria<sup>98</sup>.

La posición oficial expresada por el MAEC fue de “[condena del] uso de la fuerza contra civiles por parte de Israel y sus repercusiones en cuanto a pérdidas humanas y destrucción de infraestructuras y establecimientos civiles”. La responsabilidad última de la violencia volvía a atribuirse sin medias tintas a las autoridades de Tel Aviv:

“Estamos convencidos de que la escalada militar y el recurso abusivo a la fuerza al que asistimos ahora no son más que el resultado de la ocupación israelí del sur de Líbano, prolongada durante años, y los obstáculos que impiden la puesta en marcha de la resolución 1559, que estipula claramente el respeto estricto de la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la independencia política de Líbano, situado bajo la autoridad exclusiva del Gobierno libanés, que se ejerce sobre el conjunto del territorio libanés”. “El reino ha pedido igualmente que cesen de inmediato los ataques a la población civil y las infraestructuras y servicios vitales libaneses y palestinos, actos que están en total contradicción con la legalidad internacional y los principios del derecho humanitario internacional”.

La actuación marroquí en el plano diplomático consistió en enviar mensajes en esta línea a los jefes de Estado de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la Secretaría General de la ONU, la Presidencia de la UE y el Vaticano<sup>99</sup>.

Las principales ciudades del reino se convirtieron de inmediato en escenario de un nuevo ciclo de movilizaciones contra la guerra. En esta ocasión, la principal manifestación convocada con carácter “nacional” (Rabat, 6 de agosto) no fue tampoco secundada por los partidos políticos integrados en el Gobierno<sup>100</sup>. El islamista PJD, en la oposición, fue la única formación de envergadura que se sumó abiertamente a las protestas, hasta el punto de hacer de éste el tema central de un congreso celebrado a finales de julio. Según el análisis de *L'Économiste*, su objetivo no era sino “atraerse la simpatía de las poblaciones frustradas por los acontecimientos”<sup>101</sup> un año antes de las elecciones legislativas de 2007, para las que albergaba grandes aspiraciones. Otro artículo de este periódico se preguntaba por qué el resto de las fuerzas políticas evitaban “mojarse” contra Israel o Estados Unidos:

---

<sup>98</sup> MAEC: “Rapatriement à partir de ce samedi de plusieurs dizaines de ressortissants marocains du Liban”. Rabat, 14/7/2006. CHAOUI, Mohamed: “Conseil des ministres. Une grande partie du dispositif électoral approuvée”, *L'Économiste*, 21/7/2006, p. 2.

<sup>99</sup> Paralelamente, según el mismo ministerio, el rey se mantuvo en contacto con el presidente Abbás y su diplomacia realizó distintas consultas con los países de la región y el Cuarteto con objeto de poner fin a la nueva incursión del ejército israelí en la franja de Gaza (*Operación Lluvia de Verano*) que había arrancado dos semanas antes de la guerra de Líbano, también a raíz del secuestro de un soldado, y fue su mayor ofensiva desde la teórica retirada unilateral de este territorio en septiembre de 2005. MAEC: “M. Mohammed Benaissa réitère la solidarité du Maroc avec le Liban”. Rabat, 17/8/2006. Véase también MAEC: “M. Mohamed Benaissa: l'offensive israélienne contre le Liban avait des objectifs beaucoup plus importants que la libération des deux soldats”. El Cairo, 19/8/2006.

<sup>100</sup> “Journée de solidarité avec le Liban et la Palestine”, *L'Économiste*, 26/7/2006, p. 31. KD., M., H., R.: “Marche pour le Liban. Tous unis contre les États-Unis”, *L'Économiste*, 7/8/2006, p. 2.

<sup>101</sup> Este periódico destacaba con desconfianza la “virulencia” desacostumbrada con la que se habían expresado los dirigentes de este partido: “La metamorfosis del jefe del partido islamista, conocido por su discurso moderado, es sin embargo real. [...] Apropiándose del discurso de jefe de Hizbulá [...] señaló con el dedo a los regímenes árabes ‘cómplices’ y a Estados Unidos [...]. ¿Cuál es el verdadero proyecto del PJD?”. RIDOUANE, Khadija: “PJD: Otmani fait son show à Rabat”, *L'Économiste*, 25/7/2006, p. 24.

“[...] Políticamente, para un país como Marruecos es muy difícil posicionarse contra la primera potencia económica y militar del mundo. [...] Todos los jefes de Estado y la mayor parte de los políticos árabe están atrapados en una contradicción terrible: sus pueblos son cada vez más antiamericanos y exigen actos fuertes, mientras que sus países, en beneficio de estas poblaciones, deben mantener una política flexible frente a Estados Unidos. [...] La historia muestra bien que emprender un pulso político con Estados Unidos es exponer a su pueblo a catástrofes (Libia, Irán, Iraq, Afganistán, o Cuba...)”<sup>102</sup>.

A mediados de agosto, el MAEC marroquí manifestó su “alivio” por la entrada en vigor de un alto el fuego en aplicación de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU y el anuncio del despliegue de una fuerza internacional de interposición, la nueva versión Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (FINUL)<sup>103</sup>. El ministro Benaisa viajó a continuación a Estocolmo para participar en una conferencia internacional auspiciada por la ONU para coordinar la asistencia humanitaria y el apoyo financiero a las operaciones de reconstrucción de Líbano (31 de agosto), así como un encuentro de donantes organizado por los Gobiernos de Suecia, Noruega y España con el fin de hacer frente a las necesidades más perentorias de la población palestina (1 de septiembre)<sup>104</sup>. Días después manifestó su satisfacción por el levantamiento del embargo aéreo impuesto a Líbano, otra de las exigencias de la resolución 1701, en espera del fin del bloqueo marítimo y la retirada de las tropas israelíes de este territorio<sup>105</sup>.

Ya en marzo de 2008, el endurecimiento del bloqueo israelí de la franja de Gaza — iniciado en junio del año anterior— y el lanzamiento de un *raid* particularmente destructivo contra ésta, con más de 120 víctimas mortales, llevó a Marruecos a emitir un comunicado oficial más contundente de lo habitual, en el que se llamaba a la comunidad internacional a “intervenir inmediatamente” para detener los bombardeos:

“Marruecos condena firmemente los actos atroces perpetrados por las fuerzas israelíes en la franja de Gaza contra la población civil, especialmente los niños y las mujeres, unos actos que tienen lugar después del bloqueo injusto impuesto al pueblo palestino en esta región, en violación de todas las convenciones internacionales y los valores humanos”<sup>106</sup>.

En estos días se sucedieron distintas acciones de protesta, como la manifestación organizada por la asociación islamista Al Adl wal Ihsán en Casablanca (29 de febrero) o

---

<sup>102</sup> Más tarde añadía: “[...] Actualmente, el consenso contra Estados Unidos e Israel provoca unanimidad. Además, da legitimidad popular a organizaciones como Hizbulá o Hamás. En el plano interno, Al Adl wal Ihsán y el PJD son los que recogen los frutos de la compasión general [...]”. KD., M., H., R.: “Pourquoi préfère-t-on la gloire à la victoire?”, *L'Économiste*, 10/8/2006, p. 21.

<sup>103</sup> MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération à la suite de la cessation des hostilités au Liban”. Rabat, 15/8/2006. MAEC: “M. Mohammed Benaissa réitère la solidarité du Maroc avec le Liban”. Rabat, 17/8/2006.

<sup>104</sup> MAEC: “Le Maroc participe en Suède à deux conférences internationales sur le Liban et la Palestine”. Rabat, 29/8/2006.

<sup>105</sup> MAEC: “Le Maroc satisfait de la levée de l’embargo aérien imposé par Israël contre le Liban”. Rabat, 8/9/2006.

<sup>106</sup> MAEC: “Le Maroc condamne fermement les actes atroces perpétrés par les forces israéliennes dans la Bande de Gaza”. Rabat, 1/3/2008.

la concentración convocada por el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina<sup>107</sup> en Rabat, con apoyo del PJD (2 de marzo)<sup>108</sup>.

Tras unos meses de aparente impulso a las negociaciones<sup>109</sup>, la siguiente crisis de Oriente Próximo que le tocaría encarar a la diplomacia marroquí sería la ofensiva israelí contra la franja de Gaza (*Operación Plomo Fundido*) desarrollada entre diciembre de 2008 y enero de 2009. Además de destruir buena parte de la base logística de Hamás y sus milicias y causar más de 1.300 víctimas mortales en el lado palestino, esta guerra desproporcionada de menos de un mes hizo resurgir los debates sobre la aguda crisis humanitaria provocada por el bloqueo de Gaza, la división de la Autoridad Palestina entre Fatah y Hamás e incluso, en última instancia, la viabilidad de la solución de dos Estados como salida de este largo conflicto. Más allá de la relativa movilización diplomática inicial, Marruecos mantuvo durante este episodio una postura de equilibrio y ambigüedad, escudándose en los llamamientos recurrentes a la acción árabe concertada. El objetivo era evitar los riesgos —tanto exteriores como internos— de secundar abiertamente a uno de los dos bandos surgidos en la nueva polarización la región, en la que afloraron las profundas diferencias entre los países que apoyaban de un modo u otro a las autoridades de Hamás, con Siria y Qatar en cabeza, y los que, como Egipto, deseaban la derrota de esta formación islamista tanto o más que Israel, por temor a la desestabilización interna que podría conllevar su liderazgo regional.

Mientras tanto, entre crisis y crisis, las relaciones bilaterales entre Marruecos e Israel después de la Segunda Intifada seguirían marcadas por la ambigüedad. Más allá de la escenificación que supuso el cierre de la oficina de enlace, la presencia de intereses de seguridad compartidos —la lucha contra los movimientos islamistas, la resistencia a la influencia regional iraní— y vínculos comunes con Estados Unidos aseguró la continuidad de los flujos económicos y los contactos políticos de Tel Aviv con este y otros Estados del Magreb. Eso sí, siempre entre bambalinas, evitando dar publicidad o dotar a las relaciones de carácter oficial. Como señala Bruce Maddy-Weitzman:

“Desde entonces [Segunda Intifada], ningún país se ha sentido motivado para restaurar las relaciones, a pesar de las súplicas periódicas de Israel, los encuentros ocasionales de alto nivel entre responsables de ambos países y el *lobbying* de Israel en defensa de los intereses marroquíes en Washington, particularmente en la cuestión del Sáhara Occidental y en la ayuda al desarrollo. Marruecos ha estado suficientemente cómodo con el mantenimiento del *statu quo*, es decir una puerta parcialmente abierta a Israel en

---

<sup>107</sup> Hay variaciones en la denominación de esta organización. El nombre árabe aquí recogido (*Maymu'a al-'Amal al-Wataniya li Musanada al-'Iraq wa Filistín*) también se traduce también a veces como Grupo de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina.

<sup>108</sup> Un *cable* de la embajada de Estados Unidos en Rabat filtrado por Wikileaks muestra la sorpresa de los responsables de ésta por la “relativamente inusual” firmeza de la condena de las autoridades marroquíes. La atribuye a la “cólera” de la opinión pública nacional, enardecida por la información de las cadenas panárabes de televisión por satélite: “Las imágenes de la violencia reciente en Gaza, sobre todo las transmitidas por Al Yazira y otros medios panárabes, parecen haber inflamado a la opinión pública marroquí. La mayor parte de la cobertura de la prensa marroquí se ha caracterizado por un tono de indignación [*outrage*]”. Véase RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Moroccans simmering over Gaza situation” [cable 08RABAT195], 3/3/2008.

<sup>109</sup> MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri: le Maroc appelle au soutien du peuple Palestinien dans les négociations avec les israéliens”. Fez, 5/4/2008.



los ámbitos del turismo, la diplomacia y supuestamente la cooperación en materia de seguridad”<sup>110</sup>.

La propia prensa independiente marroquí era consciente de este hecho:

“En realidad, las relaciones que mantienen los dos países ha sido siempre equívocas. Aunque a día de hoy no existen relaciones normalizadas, el diálogo no se ha roto nunca por completo. [...] Desde entonces [Segunda Intifada], las relaciones son menos estrechas pero no inexistentes”<sup>111</sup>.

En la práctica, el doble juego de Marruecos consistía en alternar declaraciones periódicas de condena a actos de agresión, escaladas militares o violaciones del derecho internacional cometidas por Israel y movimientos tentativos hacia una progresiva normalización de las relaciones bilaterales. En el primero de los casos, los comunicados oficiales incluían por sistema llamamientos a la comunidad internacional a intervenir para detener los desafueros o abusos de turno<sup>112</sup>. En ocasiones, cuando el comportamiento israelí denunciado afectaba directamente al estatuto jurídico o el patrimonio histórico musulmán de la ciudad de Jerusalén, Mohamed VI se revestía también de su responsabilidad —y legitimidad— panislámica añadida como presidente del Comité Al Quds<sup>113</sup>.

Los actos de normalización, por su parte, suponían dar prioridad a las relaciones bilaterales sobre los intentos de mediación en el conflicto de Oriente Próximo, enfoque que constituía una característica distintiva de la política exterior de Mohamed VI. Esta sutil evolución de la estrategia general hacia esta zona coincidía, según algunas fuentes, con el traslado progresivo de la responsabilidad de las relaciones con Israel del monarca al MAEC, en lo que parecía un intento de rebajar su categoría, visibilidad y sensibilidad interna, dotándolas de una apariencia más técnica y despolitizada al tiempo que se

---

<sup>110</sup> MADDY-WEITZMAN, Bruce: “The Limits and Potentials of Israel-Maghreb Relations”. Op. cit., p. 7.

<sup>111</sup> FAHIM, Majda: “Mohammed V au panthéon des Justes”, *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/2/2008, pp. 50-57.

<sup>112</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “Communiqué du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération qui condamne l’agression israélienne contre la Syrie”. Rabat, 5/10/2003. MAEC: “M. Benaïssa appelle la communauté internationale à tout mettre en œuvre pour arrêter le cycle de violence entre palestiniens et israéliens”. El Cairo, 3/3/2004. MAEC: “Le Maroc condamne devant le Conseil de sécurité l’escalade militaire israélienne”. Nueva York, 1/7/2006. MAEC: “Le Maroc condamne fermement l’agression israélienne contre Cana”. Rabat, 30/7/2006. MAEC: “Le Maroc réitère sa solidarité avec le Liban et appelle à un arrêt immédiat des agressions israéliennes”. Rabat, 11/8/2006. MAEC: “Le Maroc dénonce avec force l’agression israélienne contre les populations palestiniennes”. Rabat, 4/11/2006. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: Les violations israéliennes entravent toutes les initiatives de paix au Moyen orient”. Yida, 22/2/2007. MAEC: “Les Ministres arabes des AE expriment leur ‘grande colère’ de la poursuite de la colonisation israélienne”. El Cairo, 6/1/2008. MAEC: “Le Maroc dénonce vigoureusement le blocus imposé par Israël sur la bande de Gaza”. Rabat, 23/1/2008.

<sup>113</sup> Por ejemplo: “SM el Rey Mohamed VI ha dirigido, en calidad de presidente del Comité Al Quds, mensajes a los jefes de Estado y Gobierno de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Su Santidad el papa Benedicto XVI, la presidenta del Consejo de la UE y el presidente de la Comisión Europea, en relación con la intención expresada por el Gobierno israelí de trasladar a la ciudad santa de Al Quds las instalaciones gubernamentales y administrativas y construir allí miles de viviendas, advirtiendo de que esto ‘tendría el efecto de aislar definitivamente a la ciudad de su entorno palestino’”. MAEC: “SM le Roi Mohammed VI appelle la communauté internationale à amener Israël à renoncer à toute mesure qui ne servirait pas la paix”. Rabat, 29/5/2007. Véase también MAEC: “Le Maroc préoccupé de la décision d’Israël d’inscrire à son patrimoine les mosquées Ibrahim à Al-Khalil et Bilal ben Rabah”. El Cairo, 2/3/2010.

avanzaba en su institucionalización. Según un análisis de *Al Usbue*, el nuevo rumbo pragmático insinuado en este terreno pasaba por

“su salida del palacio, su liberación del complejo de Jerusalén y del emirato de los creyentes y la llegada del Ministerio de Exteriores marroquí a una especie de ‘relaciones avanzadas’ con Israel, independientemente de las posturas de principios del pueblo y del rey”<sup>114</sup>.

El primero —y más polémico— movimiento en este sentido conocido en el contexto de la Segunda Intifada fue la visita al reino en septiembre de 2003 del ministro israelí de Asuntos Exteriores, Shalom, recibido tanto por Mohamed VI como por su homólogo. Estos encuentros no anunciados provocaron sorpresa y reacciones enconadas tanto en la opinión pública nacional como en el resto de las capitales árabes. El ministro Benaïsa se vio obligado a justificarlos alegando que “entre las cuestiones tratadas [figuraba] un posible encuentro en Marruecos entre palestinos e israelíes” y que estaba previsto mantener “discusiones similares” con representantes de Ramala: “Marruecos, valiéndose de su credibilidad y del liderazgo de SM el Rey Mohamed VI, ha desempeñado un papel de vanguardia en la iniciativas que buscan el relanzamiento de las negociaciones entre palestinos e israelíes”<sup>115</sup>.

La coartada de la negociación, sin embargo, resultaba poco creíble para buena parte de la prensa independiente marroquí. *Le Journal Hebdomadaire*, por ejemplo, analizaba si en esta ocasión se cumplían las dos condiciones necesarias para el acercamiento a Israel y la mediación en el conflicto de Oriente Próximo que había guiado la actuación del rey y la diplomacia marroquí en tiempos de Hasán II: “Cada iniciativa de acercamiento al Estado sionista debía tener el aval de los líderes palestinos y además, sobre todo, debía tener lugar cuando la situación diplomática entre palestinos e israelíes alcanzaba un punto de inflexión positivo”. En relación con el primer requisito, Benaïsa sostenía que Abbás estaba al corriente de estos contactos y los había aprobado en su anterior visita al reino. Sin embargo, según fuentes cercanas al tema, lo único que el primer ministro palestino había hecho era pedir que este país se implicara más activamente en la defensa de su causa —aprovechando, entre otras cosas, los vínculos con los israelíes de origen marroquí—. Tampoco se satisfacía la segunda condición precisamente en un momento de intensificación de la violencia en los territorios ocupados, a raíz del incremento de los asesinatos selectivos de líderes palestinos por parte de Israel y los atentados de Hamás y la Yihad Islámica<sup>116</sup>.

De este razonamiento y del propio *timing* de la visita se deducía que Marruecos estaba moviéndose más por intereses propios que en beneficio del proceso negociador o en coordinación con las autoridades palestinas. Las razones debían buscarse en las

<sup>114</sup> “Entre los bastidores del encuentro de Tánger: Fasi Fihri no ve ningún impedimento en abrir una embajada de Israel en Rabat e intercambiar embajadores con Tel Aviv”, *Al Usbue*, 4/12/2008 [traducción de Al Fanar].

<sup>115</sup> MAEC: “Entretien de M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, avec le Ministre israélien des Affaires Etrangères, M. Sylvan Shalom”. Rabat, 2/9/2003. AFP: “Maroc/Israël: Rabat ‘joue son rôle’ pour la paix au Proche-Orient (MAE)”, 1/9/2003. AFP: “Le Maroc offre ses bons offices sur la scène proche-orientale”, 2/9/2003. AFP: “Rabat participera au dialogue entre Israéliens et Palestiniens”, 2/9/2003. AFP: “Le Maroc peut faciliter la mise en oeuvre de la ‘feuille de route’ (Shalom)”, 2/9/2003. AFP: “Entretiens téléphoniques de M. Sharon avec le roi du Maroc et Javier Solana”, 3/9/2003.

<sup>116</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Maroc-Israël. Une bourde de plus à l’actif de la diplomatie marocaine”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/9/2003, p. 16.

exigencias de las relaciones de Rabat con Washington y Tel Aviv: la necesidad de Israel de entablar relaciones con un país árabe *moderado* y “razonable”, con el fin de salir de su aislamiento y sentar un precedente de cara a Egipto y Jordania, y las presiones concomitantes de la Administración Bush. En Rabat, la recompensa esperada a cambio de un gesto tan impopular como éste era recuperar el favor de Estados Unidos en la cuestión del Sáhara Occidental en los meses críticos que siguieron al rechazo del Plan Baker II y beneficiarse de paso de las capacidades del *lobbying* israelí en Washington<sup>117</sup>.

Más allá de su rentabilidad efectiva, se trataba de una estrategia o concatenación de intereses clásica en la política exterior marroquí:

“Consiste en apoyarse en la reputación lograda por Marruecos en la escena de Oriente Próximo para defender la causa nacional que es el Sáhara. Pues, que nadie se equivoque, la visita de Silvan Shalom no se inscribía en una estrategia [*démarche*] de apoyo al proceso de paz. Atrapada entre una Administración estadounidense preocupada, entre otras cosas, por legitimar en el mundo árabe su política en Oriente Próximo y una comunidad internacional a la que le urge acabar con el conflicto del Sáhara Occidental, la diplomacia marroquí no repara en medios. [...] Y es que, en el espíritu de los responsables marroquíes, recibir a Silvan Shalom no sólo permitía responder a las expectativas estadounidenses, sino que también, se esperaba, podía permitir seducir al *lobby* judío internacional, conectado a su vez con la Administración estadounidense”<sup>118</sup>.

En cualquier caso, esta visita levantó ampollas tanto en el resto del mundo árabe como de puertas adentro. Significativamente, los principales partidos políticos marroquíes y los periódicos vinculados a ellos optaron por el mutismo; reprodujeron la información de la agencia oficial MAP sin editorializar sobre esta noticia:

“Estas reacciones muestran que se ha llegado a un límite en el seguidismo de los grandes partidos políticos hacia la monarquía. Manifiestamente, los líderes políticos de estas formaciones han considerado que seguir a la monarquía en esta iniciativa podía tener un coste demasiado elevado”, opinaba Abubakr Yamai.

Es más, los responsables de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP)<sup>119</sup> fueron convocados por el Gabinete Real tras la publicación de un comunicado en el que se criticaba esta visita<sup>120</sup>.

Los gestos conciliadores hacia Israel reaparecerían después de la visita a este país, en noviembre de 2005, de una delegación marroquí encabezada por figuras como Azulay, Serge Berdugo y Robert Asaraf, que participó en un seminario sobre la comunidad judía marroquí y su dispersión, y se entrevistó con el presidente Moshé Katsav, el primer ministro Sharon y el viceprimer ministro Peres (antes de la preceptiva escala en la franja

---

<sup>117</sup> JAMAÏ, Khalid: “Des vessies et des lanternes”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/9/2003, pp. 16-17.

<sup>118</sup> H. A., N.: “De Hassan II à Mohamed VI: La lente mue des relations maroco-israéliennes”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 157, 23-29/4/2004.

<sup>119</sup> Yam‘iya al-Magribiya li Musanada al-Kifah al-Filistini.

<sup>120</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Maroc-Israël. Une bourde de plus à l’actif de la diplomatie marocaine”. Op. cit. Véase también AFP: ““Rien de positif” dans la visite au Maroc d’un ministre israélien (parti islamiste)”, 1/9/2003. AFP: “Maroc: la visite mardi d’un ministre israélien était ‘inoportune’ (journal)”, 3/9/2003. AFP: “Des écrivains égyptiens refusent d’aller au Maroc, accusé de ‘normalisation’”, 16/9/2003.

de Gaza y entrevista con el presidente Abbás)<sup>121</sup>. A principios de 2006, el MAEC declaró en un comunicado “seguir con atención” la evolución del estado de salud de Sharon después de que éste sufriera una hemorragia cerebral<sup>122</sup> y el rey recibió en Fez al nuevo líder del Partido Laborista israelí, Amir Peretz, nacido en Marruecos, antes de las elecciones legislativas de marzo<sup>123</sup>.

Un año más tarde se intensificarían los rumores sobre una inminente normalización de las relaciones bilaterales: a Marruecos se le adjudicaba una vez más el papel de pionero, encargado de abrir camino entre los Estados árabes más *moderados*<sup>124</sup>. En primer lugar, la prensa israelí especuló sobre la posible designación de Berdugo, entonces embajador itinerante del reino, como su representante oficioso en Tel Aviv<sup>125</sup>. Luego, a principios de julio, tuvo lugar una reunión en París entre dos delegaciones encabezadas por los ministros de Exteriores de Marruecos e Israel, Benaisa y Tzipi Livni<sup>126</sup>. Como hablar públicamente de cualquier tipo de contacto con Tel Aviv seguía siendo “políticamente incorrecto”, el MAEC justificó la cita asegurando que las conversaciones habían estado “completamente centradas” en el conflicto israelo-palestino y la Iniciativa Árabe de Paz:

“[...] Este encuentro [...] ha versado sobre los compromisos con el pueblo palestino y la adopción por parte de Israel de las medidas necesarias para mejorar las condiciones de

---

<sup>121</sup> Esta visita a Israel suscitó las críticas de fuerzas políticas como el PJD, al igual que la posterior participación de dos diputados israelíes en la sesión extraordinaria de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea celebrada en el mismo mes en Rabat. Según el análisis del embajador estadounidense en Rabat, Thomas T. Riley, tras una reunión con el consejero real André Azoulay: “La visita de Azoulay a Israel, en la que [Moshé] Katsav invitó al rey Mohamed a visitar Israel, fue organizada probablemente para mostrar que Marruecos continúa abierto a aumentar su compromiso con Israel y no tiene ningún complejo sobre las interacciones públicas con representantes israelíes. El Gobierno de Marruecos también pretende mantener la cuestión de la normalización dentro del dominio público [*public eye*] entablando contactos periódicamente con representantes israelíes, aunque los representantes marroquíes de alto rango casi nunca visitan Israel”. Su informe explicaba: “Azoulay dijo que la mayoría de los marroquíes aprueban la normalización de relaciones con Israel, pero algunos no están de acuerdo. Explicó que a un sector de la población, particularmente los islamistas, no le agrada la idea de unas relaciones más estrechas con Israel y considera que eso equivaldría a una ‘traición’ del Gobierno. Azoulay insistió al embajador en que, por muchas críticas que reciba por su postura al respecto, no alterará su compromiso con la normalización entre Marruecos e Israel. [...] Sobre la posibilidad de reabrir la oficina de enlace en Rabat, Azoulay dijo que no fue discutida en su visita y que ‘no está en la agenda’”. RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Palace advisor Azoulay discusses Israel-Morocco relations” [cable 05RABAT2436], 6/12/2005. Véase también B., A.: “André Azoulay: ‘Les Marocains sont ouverts à l’idée d’un réchauffement des relations avec Israël’”, *Demain Online*, 16/9/2011.

<sup>122</sup> MAEC: “Le Maroc suit avec attention l’évolution de l’état de santé du Premier Ministre Israélien”. Rabat, 8/1/2006.

<sup>123</sup> MAEC: “SM Le Roi reçoit le Chef du parti travailliste israélien”. Fez, 17/2/2006. Azoulay destacó en su entrevista con el embajador de Estados Unidos su cercanía personal con Amir Peretz. RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Palace advisor Azoulay discusses Israel-Morocco relations”. Op. cit.

<sup>124</sup> “Maroc-Israël. Tempête dans un verre de thé”, *Jeune Afrique*, n° 2426, 8-14/7/2007, pp. 14-15.

<sup>125</sup> “Un ambassadeur du Royaume en Israël?”, *Jeune Afrique*, n° 2418, 13-19/5/2007, p. 10.

<sup>126</sup> Benaisa estuvo acompañado por Tayeb Fasi Fihri, ministro delegado del mismo MAEC, y Yasin Mansuri, jefe de la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED), el servicio de espionaje exterior. Según *L’Économiste*, a pesar de su “máxima importancia”, la Dirección de Comunicación del MAEC admitió “no estar al corriente” de que este encuentro figurara en la agenda del ministro. FAQUIHI, Faïçal: “Maroc/Israël: Le retour de la Realpolitik?”, *L’Économiste*, 5/7/2007, p. 35.

vida del pueblo palestino, así como sobre la necesidad de volver a la mesa de negociaciones [...]”<sup>127</sup>.

En 2008, por otro lado, recobró fuerza en Israel la idea de condecorar a Mohamed V como Justo entre las Naciones, a raíz de la publicación de nuevas investigaciones históricas que destacaban la ayuda que el futuro rey prestó a los judíos marroquíes durante la Segunda Guerra Mundial, siendo sultán bajo protectorado<sup>128</sup>. En realidad, este reconocimiento ya había sido propuesto en los años 80 por la asociación Identidad y Diálogo, fundada por Azulay. Esta vez, el impulsor de la iniciativa fue el también marroquí Berdugo, que recabó el apoyo del presidente Peres y otras personalidades israelíes en diciembre de 2007. Yad Vashem, la institución oficial de este país dedicada a la memoria de las víctimas del Holocausto, abrió entonces un expediente para recopilar documentos y testimonios al respecto. Pero las implicaciones políticas de la cuestión trascendían la pura memoria histórica. En el plano individual, según algunos periódicos israelíes, Berdugo actuaba movido por sus intereses personales y por la ambición de convertirse en el primer embajador de Marruecos en Israel. A nivel estatal, también se advirtió de que ésta podía ser una forma indirecta de promover la normalización de las relaciones bilaterales:

“En un contexto de ‘relanzamiento del diálogo’ en Oriente Medio, el hecho de tener un líder árabe reconocido como Justo es un símbolo del que Israel se podría valer para mostrar su voluntad de apertura hacia los países árabes. Marruecos, por su parte, podría proyectar una imagen de moderación en un momento en el que necesita el apoyo de Washington en la resolución del conflicto del Sáhara”<sup>129</sup>.

Otro cauce alternativo para la normalización con Israel que adquirió protagonismo en este momento fueron algunas de las actividades del nuevo Institut Amadeus, que cabe considerar como diplomacia paralela<sup>130</sup>. En concreto, este *think tank* presidido por Brahim Fasi Fihri, hijo del titular de Asuntos Exteriores, invitó a la primera edición del Forum MEDays (Tánger, noviembre de 2008) a Shlomo Ben Ami. El diplomático y ex ministro de Exteriores israelí (2000-2001), con años de experiencia en las relaciones con los países árabes, declaró entonces que Fasi Fihri (padre) no veía “ningún impedimento en abrir una embajada de Israel en Rabat, o en intercambiar embajadores con Tel Aviv”<sup>131</sup>. Al año siguiente, la participación en este encuentro de otra ex ministra

<sup>127</sup> MAEC: “Une délégation marocaine rencontre à paris une délégation israélienne pour activer l’initiative arabe de paix”. Rabat, 4/7/2007. Más tarde añadiría, en alusión a Hamás, que tampoco se pretendía “apoyar a ningún clan palestino en detrimento del otro”: “Marruecos insiste cada vez que se presenta la ocasión en la necesidad de una unificación de las filas palestinas”. “Maroc/Israël: Les AE se justifient”, *L’Économiste*, 6/7/2007, p. 53.

<sup>128</sup> SATLOFF, Robert: *Among the Righteous: Lost Stories from the Holocaust’s Long Reach into Arab Lands*. PublicAffairs, Nueva York, 2006. Un trabajo previo en esta misma línea es ASSARAF, Robert: *Mohammed V et les Juifs*. Omnibus, París, 1997. Véase también RAJY, Abdellah: “Notre Histoire revisitée”, *Maroc Hebdo International*, nº 718, 3-9/11/2006.

<sup>129</sup> FAHIM, Majda: “Mohammed V au panthéon des Justes”. Op. cit.

<sup>130</sup> Véase “La diplomatie parallèle de Fassi Fihri Jr.”, *Maghreb Confidentiel*, nº 914, 18/2/2010.

<sup>131</sup> Según *Al Usbue*, además: “Tel Aviv hizo filtrar la información de la presencia del ex ministro de Defensa israelí, Peretz, en el encuentro de Tánger para tomar el pulso a la reacción del pueblo marroquí, y también para ver la respuesta del gobierno marroquí ante la publicación de datos sobre contactos y sobre la cooperación en materia de seguridad activa entre ambos países. El Marruecos oficial ha mostrado su indisponibilidad a descubrir lo escondido (de seguridad) en las relaciones entre Tel Aviv y Rabat en este momento”. “Entre los bastidores del encuentro de Tánger: Fasi Fihri no ve ningún impedimento en abrir una embajada de Israel en Rabat e intercambiar embajadores con Tel Aviv”, *Al Usbue*, 4/12/2008 [traducción de Al Fanar].

de Exteriores del mismo país, Tzipi Livni (2006-2009), dio lugar a una manifestación de protesta en Tánger y a la iniciativa de tres abogados y una ONG de demandarla ante un tribunal de Rabat por los crímenes de guerra supuestamente cometidos en la anterior ofensiva israelí contra Gaza (diciembre de 2008-enero de 2009), entre cuyas víctimas hubo una ciudadana marroquí<sup>132</sup>. La misma polémica se repetiría también en la edición de 2010<sup>133</sup>.

Mientras tanto, aunque las autoridades marroquíes insistieran en negar cualquier tipo de relación económica con el Estado de Israel desde el cierre de la oficina de enlace, los intercambios comerciales entre ambos países no sólo no se detuvieron, sino que fueron al alza. Según unos datos del Israel Export and International Cooperation Institute de los que se hizo eco parte de la prensa marroquí, en el primer trimestre de 2006 exportaron a Marruecos 46 empresas de este país<sup>134</sup>. En los cuatro primeros meses de 2009, las compañías implicadas eran ya un centenar<sup>135</sup>. El valor total de los intercambios, siempre de acuerdo con las estadísticas oficiales de Tel Aviv, sólo se redujo temporalmente entre 2002 y 2003, para crecer de forma visible a partir del año siguiente<sup>136</sup>.

Intercambios comerciales Marruecos-Israel (2001-2010) en millones \$

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Israel-Marruecos	9,9	6,7	6,7	9,0	11,8	11,5	16,6	20,6	18,5	13,2
Marruecos-Israel	1,0	1,4	1,2	1,4	1,4	1,8	2,7	3,9	3,2	5,2
Total	10,9	8,1	7,9	10,4	13,2	13,3	19,3	24,5	21,7	18,4

Fuente: Central Bureau of Statistics (Israel) > Press Releases 2005-2011 ([http://www1.cbs.gov.il/reader/newhodaot/hodaa\\_list\\_eng.html](http://www1.cbs.gov.il/reader/newhodaot/hodaa_list_eng.html)). Elaboración propia.

Estas importaciones y exportaciones no reconocidas por Marruecos eran uno de los blancos recurrentes de las denuncias de un movimiento surgido en el ámbito de la sociedad civil en estos años, a iniciativa de organizaciones como el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina y la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), con el objetivo de que se prohibieran por ley “todas las formas de

<sup>132</sup> AFP: “L’ex-ministre israélienne des AE Tzipi Livni au Maroc en fin de semaine”, 17/11/2009. AFP: “Maroc: manifestation contre la présence de Tzipi Livni à Tanger”, 19/11/2009. AFP: “Maroc: la paix au Proche-Orient au centre d’un forum international à Tanger”, 19/11/2009. AFP: “Maroc/MEDays 2009: appel à un ‘règlement rapide’ du conflit israélo-palestinien”, 20/11/2009. Otro encuentro controvertido, aunque más discreto, fue el que mantuvo Fasi Fihri septiembre de 2009, al margen de la Asamblea General de la ONU, con el sucesor de Livni en su cargo, Avigdor Lieberman (2009-), boicoteado por la mayor parte de los líderes árabes por sus posiciones extremistas y xenófobas. Véase NABA, René: “La Jordanie et le Maroc, deux voltigeurs de pointe de la diplomatie occidentale”, Renenaba.com, 13/12/2009, <http://www.renenaba.com/la-jordanie-et-le-maroc-deux-voltigeurs-de-pointe-de-la-diplomatie-occidentale>.

<sup>133</sup> “Llamamientos urgentes a cerrar el instituto Amadeus por la normalización de relaciones con Israel”, *Al Masaa*, 10/11/2010, p. 1 [traducción de Al Fanar]. MAEC: “Taïb Fassi Fihri: Le Gouvernement marocain dément catégoriquement toute forme de normalisation avec Israël”. Rabat, 3/11/2010.

<sup>134</sup> IZDDINE, Mouna: “Ces dattes venues d’Israël”, *Maroc Hebdo International*, n° 760, 28/9-4/10/2007, p. 25.

<sup>135</sup> JAMAÏ, Khalid: “Ces scélérates lois israéliennes”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 399, 6-12/6/2009, p. 36.

<sup>136</sup> Véase también MACHDUB, Jâled: “Los intercambios comerciales entre Marruecos e Israel ascendieron a 41 millones de dirhams en 2010”, *Al Tachdid*, 9/3/2011 [traducción de Al Fanar]. “Los intercambios entre Marruecos e Israel ascienden a 56 millones de dirhams”, *Ajbar al Yaum*, 11/7/2011 [traducción de Al Fanar].

normalización” con “los sionistas” mientras que el Estado de Israel no detuviera sus agresiones contra el pueblo palestino<sup>137</sup>. Una de sus primeras y más sonadas acciones, en septiembre de 2007, fue la denuncia de la entrada en el mercado marroquí de dátiles de origen israelí para el mes de Ramadán<sup>138</sup>.

#### 4.6.4. La guerra de Iraq (2003)

Además de la cuestión arabo-israelí, el otro foco de atención de Oriente Próximo que iba a acaparar buena parte del interés de la comunidad internacional y de Marruecos durante estos años fue la guerra de Iraq de 2003. Este país constituía un punto sensible en la geopolítica regional desde la crisis y guerra del Golfo (1990-1991), cuya onda expansiva alcanzó a todo el mundo árabe poniendo en serios aprietos a unos regímenes atrapados entre el alineamiento con Estados Unidos y la oposición a la intervención *occidental* generalizada entre sus fuerzas políticas y opiniones públicas. Además de las profundas fracturas políticas internas y la oleada sin precedentes de movilizaciones desencadenada en buena parte Estados árabes, este episodio traumático dio lugar a una inusitada convergencia entre sectores nacionalistas e islamistas, y a divisiones en el seno de este último movimiento (en relación con la presencia militar estadounidense en territorio saudí) decisivas para su evolución en décadas posteriores<sup>139</sup>.

En los años siguientes, la situación de Iraq estaría marcada por las sanciones económicas (limitación de las exportaciones de petróleo) y las exigencias de desarme (eliminación de armas de destrucción masiva, cancelación del programa de reconstrucción nuclear y aceptación de las correspondientes inspecciones de la ONU) impuestas por el Consejo de Seguridad. Las reiteradas violaciones de estas condiciones de alto el fuego por parte del régimen de Sadam Husein tuvieron como represalia bombardeos aéreos esporádicos por parte de los ejércitos estadounidense y británico. Los más importantes (*Operación Zorro del Desierto*) se produjeron a finales de 1998, después de que las autoridades de Bagdad bloquearan la labor de los inspectores de la ONU, y en medio de la pasividad y el mutismo de la mayoría de los Estados árabes. Incapaces como de costumbre de fraguar una posición común o actuar de forma autónoma por separado, sus actitudes chocaban de lleno con las expectativas de sus opiniones públicas, partidarias del levantamiento del embargo y opuestas los

<sup>137</sup> “Normalisation. Tous contre Israël?”, *Tel Quel*, nº 389, 12-18/9/2009. MAARUF, Mahmud: “Una organización no gubernamental marroquí crea un observatorio para luchar contra la normalización de relaciones con Israel”, *Al Quds Al Arabi*, 18/2/2010, p. 7 [traducción de Al Fanar]. Entrevistas a Jalid Sufiani, coordinador del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina. Rabat, 25/10/2007 y 26/11/2007. Entrevista con Abdelhamid Amín, vicepresidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Rabat, 31/10/2007. Véase también el comunicado de prensa del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP) y los Actores de los tres congresos árabes en Marruecos (Congreso Nacionalista [*Qawmi*] Árabe, Congreso Nacionalista [*Qawmi*] Islámico y Congreso General de Partidos Árabes). Rabat, 18/5/2009.

<sup>138</sup> “Des dattes israéliennes pour le Ramadan marocain”, *Maroc Hebdo International*, nº 759, 21-27/9/2007, p. 7. “Les dattes de la colère”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 317, 22-28/9/2007, p. 16. IZDDINE, Mouna: “Ces dattes venues d’Israël”, *Maroc Hebdo International*, nº 760, 28/9-4/10/2007, p. 25.

<sup>139</sup> Véase MARTÍN MUÑOZ, Gema: *Irak. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*. Tusquets, Barcelona, 2003, pp. 134-142. CAMAU, Michel: “La opinión pública árabe y la crisis del Golfo”, en *El estado del mundo 1992*. Akal, Madrid, 1991, pp. 444-445. LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, MONTABES PEREIRA, Juan (eds.): *El Magreb tras la crisis del Golfo. Transformaciones políticas y orden internacional*. Universidad de Granada, Granada, 1994. MERNISSI, Fátima: *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1992, pp. 11-12, 25, 27, 80, 141, 146, 166, 201-202 y 205.

bombardeos<sup>140</sup>. En Marruecos, donde la guerra de 1991 había dado lugar a la manifestación más multitudinaria registrada desde la independencia (700.000 personas según algunas estimaciones), en diciembre de 1998 no tardaron en resurgir las movilizaciones de protesta. La principal congregó en Rabat a unas 100.000 personas, con los islamistas de Al Adl wal Ihsan en el candelero<sup>141</sup>.

Éste es el delicado estado de cosas en el que accedió al trono Mohamed VI, obligado a expresar en varias ocasiones durante sus primeros meses de reinado “su oposición a los bombardeos aéreos contra Iraq y su posición a favor del levantamiento del bloqueo que se le ha impuesto, del respeto de su soberanía y de su unidad territorial”<sup>142</sup>: “Seguimos con preocupación las condiciones afflictivas que padece el pueblo iraquí hermano por causa del embargo que le ha sido impuesto desde hace más de una década y llamamos a la comunidad internacional a poner fin a estos sufrimientos”<sup>143</sup>. “La situación que vive Iraq y las dolorosas circunstancias que atraviesa su pueblo hermano nos conducen a llamar a la comunidad internacional, una vez más, a poner fin a los sufrimientos de los hijos de este pueblo [...]”<sup>144</sup>.

A finales de 2000 se sucedieron algunos gestos de acercamiento al régimen proscrito: la visita a Iraq de una delegación compuesta por 35 representantes de partidos y sindicatos y periodistas marroquíes (autorizada por el Comité de Sanciones de la ONU) y la entrega al presidente Husein de un mensaje en el que Mohamed VI le trasladaba su intención de promover la cooperación bilateral en todos los ámbitos<sup>145</sup>. Las presiones estadounidenses impidieron ir más allá: Bagdad no formó parte del itinerario de ninguna de las visitas a la zona del primer ministro Abderrahmán Yusufi —ni aun como líder de un partido, la USFP, que siempre había mantenido relaciones fluidas con el régimen baazista—<sup>146</sup>.

Dos años más tarde, durante la cuenta atrás para la invasión angloestadounidense de Iraq iniciada en el otoño de 2002, Rabat optó por expresar su reticencia a los planes de Washington, en la línea de la mayoría de los Estados árabes. A diferencia de lo ocurrido en 1990-1991, cuando las discrepancias entre éstos fueron manifiestas, en este momento se registró un consenso (declarativo) bastante amplio sobre la ausencia de relación entre el régimen de Husein y los atentados del 11-S, la necesidad de agotar la vía diplomática para arreglar pacíficamente la controversia sobre las presuntas armas de destrucción masiva de este país, y el rechazo de otra guerra en la región, tanto por razones

---

<sup>140</sup> H., H.: “Clinton provoque la victoire de Saddam”, *Le Journal*, 26/12/1998-1/1/1999, p. 6.

<sup>141</sup> NAJIB, Abdelhak: “Irak: Quand les lycéennes de Casablanca manifestent leur colère”, *Le Journal*, 26/12/1998-1/1/1999, pp. 7-8. “Les manifestations à Rabat: sous le signe des islamistes”, *Le Journal*, 26/12/1998-1/1/1999, p. 10. VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002, p. 312.

<sup>142</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena en honor del presidente de la República Popular China, Yiang Zemin. Rabat, 27/10/1999.

<sup>143</sup> Discurso de Mohamed VI en su visita oficial a Túnez. Túnez, 24/5/2000.

<sup>144</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena en honor del presidente de Mauritania, Muawiya Uld Sidi Ahmed Taya. Tánger, 26/4/2000. Estas declaraciones se repiten en términos casi idénticos en el discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida por el presidente de la República de India, Kocheiril Raman Narayanan. Nueva Delhi, 27/2/2001. La denuncia del embargo internacional a Iraq se vincula también en estos discursos a la del aislamiento internacional de Libia.

<sup>145</sup> “Embargo. Le Maroc se rapproche de l’Irak”, *Le Journal*, 11-17/11/2000, p. 7.

<sup>146</sup> BROUKSY, Omar, HAFID, Mohamed: “F. Basri: ‘L’USFP recevait des aides de l’Irak’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, p. 9.



humanitarias como por los riesgos de inestabilidad que llevaría aparejados. En palabras de Mohamed VI:

“Rechazamos categóricamente que un país árabe, ya sea Iraq o cualquier otro, sea el objetivo de esta campaña [*guerra contra el terrorismo*], pues nada justifica una acción que, ciertamente, no beneficiará ni a la región ni a los actores internacionales que aspiran a la estabilidad en esta región”<sup>147</sup>.

“[...] Marruecos, que sigue con viva inquietud la evolución de la situación en Iraq, lanza un llamamiento para que se eviten los horrores [*affres*] de la guerra mediante una aplicación adecuada de las resoluciones del Consejo de Seguridad”<sup>148</sup>.

“Se debe [...] reiterar el apoyo de nuestra *umma* a una solución de esta crisis por las vías pacíficas, tanto más cuanto está convencida de que cualquier otra alternativa expondría el conjunto de esta región, sensible y estratégica, a otras tragedias y conllevaría las consecuencias más graves para el mundo entero. [...] Paralelamente, estamos convencidos de que la evolución positiva de la aplicación de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad permite esperar que la guerra no sea un fatalidad y que la opción de un arreglo pacífico de la crisis no esté totalmente agotada”<sup>149</sup>.

“Para evitar que esta señal de alarma no se transforme en redoble de tambores que anuncia la guerra, estamos llamados, nosotros más que nadie, a actuar con celeridad y eficacia para apoyar la opción pacífica en la gestión de esta crisis y evitar las terribles consecuencias de la alternativa militar para la seguridad y la estabilidad en el mundo. [...] Exhortamos a Iraq a proseguir la cooperación requerida con los equipos de inspección de la ONU. Pedimos así a todas las partes que demuestren sensatez y clarividencia y avancen en la aplicación positiva de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad. [...] Ir a la guerra [...] no haría más que atizar los antagonismos entre las fuerzas oscurantistas y engendrar fracturas entre las culturas y las civilizaciones [...]”<sup>150</sup>.

Declaraciones oficiales como éstas apenas alcanzaban a disimular la profunda incomodidad de los regímenes árabes, a los que la Administración Bush estaba solicitando apoyo político o incluso facilidades logísticas para una intervención de marcado carácter unilateral, desprovista del paraguas legal de la ONU (que sí amparó el ataque contra Afganistán de finales de 2001). En realidad, la apelación a la legalidad internacional y la búsqueda de una salida pacífica por parte del rey de Marruecos y sus homólogos de la región formaba parte de un discurso convencional e inocuo, de cara a la galería, que contrastaba con sus verdaderas dificultades para desmarcarse de la superpotencia y definir una postura autónoma<sup>151</sup>. Su margen de maniobra de cara al exterior era estrecho individualmente y aun a nivel regional —vista la incapacidad de adoptar posiciones comunes de organizaciones como la Liga Árabe—. Pero, sobre todo, el problema era cómo responder al mismo tiempo a las exigencias de la alianza con Estados Unidos y de las opiniones públicas nacionales, unánimemente opuestas a la guerra anunciada; cómo garantizar su lealtad al primer país minimizando la repercusión

<sup>147</sup> Entrevista a Mohamed VI en las revistas *Al Hawadith*, *La Revue du Liban*, *Monday Morning* y *Al Bairak*. Beirut, 22/3/2002.

<sup>148</sup> Discurso de Mohamed VI en la inauguración de la 13ª Cumbre del Movimiento de los No Alineados. Kuala Lumpur, 24/2/2003.

<sup>149</sup> Discurso de Mohamed VI en el encuentro consultivo de dirigentes de países islámicos. Kuala Lumpur, 26/2/2003.

<sup>150</sup> Discurso de Mohamed VI en la 15ª Cumbre de la Liga Árabe. Sharm al Sheij, 1/3/2003.

<sup>151</sup> SEHIMI, Mustapha: “La política exterior de Mohamed VI”. Op. cit., p. 110.

y el coste político interno: un ejemplo de manual de las dificultades de conciliar política exterior y política interna, o los *juegos de dos niveles* teorizados por Robert D. Putnam<sup>152</sup>. Philippe Droz-Vincent analiza todo esto como una compleja e inestable relación triangular (regímenes-sociedades-Estados Unidos):

“Los dirigentes árabes alternan [...] las declaraciones que les permiten no dar la impresión de que se pliegan a las exigencias de Washington y las que muestran el máximo de oposición posible a la guerra, aunque sin querer ninguno pagar platos de la ira estadounidense. Aunque pretenden conservar o consolidar sus relaciones con Estados Unidos [...], todos manifiestan una profunda desconfianza hacia los proyectos estadounidenses o las demandas insistentes que se les dirigen [...]. Pero las posiciones adoptadas por los dirigentes son difícilmente justificables ante unas sociedades en plena efervescencia. Ciertamente, estos regímenes autoritarios no gobiernan en ‘democracias de opinión’, pero son sensibles a las reacciones de ésta. [...] En 2003 [...] hay unanimidad contra la guerra de Iraq. [...] Las sociedades árabes sienten como una afrenta el hecho de que el Gobierno turco resistiera a las presiones estadounidenses, mientras que sus propios gobernantes se inclinaban *de facto*, incapaces de definir una posición común. La amenaza exterior no provoca en absoluto, como en los años 50 y 60, una ‘adhesión a la bandera’ [*ralliement au drapeau*] (o en torno a dirigentes carismáticos), sino más bien un abatimiento, incluso un rechazo de los regímenes, de los que se critica a un tiempo la impotencia, la hipocresía y la colusión. La ruptura entre gobernantes y gobernados, que caracteriza a los regímenes autoritarios, se ve amplificada por el peso de los acontecimientos exteriores”<sup>153</sup>.

Las tensiones se agudizarían con el inicio de la guerra (marzo de 2003), conforme la contestación en las calles iba al alza y amenazaba con derivar en desestabilización interna, en una crisis de legitimidad de los propios regímenes. El riesgo de *interiorización* del descontento no era nuevo:

“Entre la movilización contra la guerra liderada por Estados Unidos y la expresión de recriminaciones contra los dirigentes, los límites son tenues: reacciones a la situación regional y reivindicaciones o contestaciones políticas internas se responden, y las primeras alimentan a las segundas”<sup>154</sup>.

Los más afectados eran países como Egipto, Jordania y Arabia Saudí, clásicos aliados de Washington, cuyos dirigentes se habían opuesto oficialmente a la invasión pero luego proporcionaron apoyo logístico o militar, más o menos bajo cuerda, a la coalición (ninguno aportó tropas en cualquier caso)<sup>155</sup>.

---

<sup>152</sup> PUTNAM, Robert D.: “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, nº 3, verano de 1988, pp. 427-460.

<sup>153</sup> “La relación triangular entre los regímenes, las sociedades y Estados Unidos se encuentra así marcada por una gran inestabilidad. [...] Los regímenes árabes se encuentran así en vilo en la gestión de sus sistemas políticos, debido al cuestionamiento del equilibrio sutil entre las exigencias internas (perpetuación del autoritarismo) y el alineamiento externo (vínculo con potencias exteriores para asegurar la financiación o la seguridad de los regímenes)”. DROZ-VINCENT, Philippe: “Les dilemmes des régimes arabes après l’intervention américaine en Irak”, *Politique étrangère*, vol. 68, nº 3-4, otoño-invierno de 2003, pp. 555-556 y 566.

<sup>154</sup> DROZ-VINCENT, Philippe: “Les dilemmes des régimes arabes après l’intervention américaine en Irak”. Op. cit., p. 557.

<sup>155</sup> HAWTHORNE, Amy: “Political Reform in the Arab World: A New Ferment?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 52, octubre de 2004, p. 7. Véase también MAÏLA, Joseph: “Provedora de cultura y depredadora de civilizaciones. Europa vista desde Oriente”, *Quaderns de la Mediterrània*, nº 6, 2006, pp. 34-35.

Además, en esta guerra había entrado en juego un factor añadido de influencia nada desdeñable: la información de nuevas cadenas de televisión por satélite como Al Yazira, Al Arabiya o Abu Dabi TV. En general, la cobertura internacional de esta guerra — también de los medios europeos — estuvo en las antípodas de la de 1991: cualquier pretensión de control por parte de Estados Unidos se vio desarmada frente a la campaña mediática más extensa y onerosa de la historia reciente. Pero, sobre todo, ésta fue la primera vez que un conflicto en un país árabe era retransmitido en directo por cadenas originarias de la misma zona, que difundieron un relato radicalmente distinto del de las estadounidenses, una guerra protagonizada por las víctimas y la destrucción causada por el ejército invasor. Olfa Lamloum argumenta que Al Yazira, la más combativa, participó en este conflicto como un actor en toda regla y en abierto desafío a los designios estadounidenses, tanto en la “batalla de las palabras” (desenmascarando eufemismos y expresiones tramposas) como en la “batalla de las imágenes” (mostrando aquello que en Washington no se quería ver)<sup>156</sup>.

En el caso de Marruecos, ya en vísperas del conflicto, la prensa independiente asumía que el régimen estaba “más dividido que nunca entre su alineamiento de hecho con Estados Unidos y la atención a la ‘calle’, inevitablemente en cólera”. La embajadora Margaret Tutweiler no había escatimado esfuerzos para explicar la posición de su país, sin obtener de las autoridades marroquíes más que respuestas ambiguas<sup>157</sup>. La consigna oficial del momento era preconizar una “solución pacífica, negociada” para el problema iraquí, argumentando que “la guerra tendría consecuencias nefastas para todo el mundo”. El portavoz del Gobierno se pronunció a favor de la continuación de las inspecciones de la ONU sobre el armamento de Bagdad, aunque evitando denunciar expresamente la actitud estadounidense: “[...] Marruecos no comparte el enfoque basado en el recurso a la fuerza. Es una posición prudente, similar a la de muchos países. Estados Unidos debería tenerla en cuenta”, era toda su respuesta<sup>158</sup>. Fuera de micrófono, otro miembro del Ejecutivo (no identificado) reconocía: “Marruecos no puede aprobar a Estados Unidos, esto sería suicida de cara a su opinión pública y sus partidos políticos. Pero tampoco puede condenar abiertamente a la Administración Bush arriesgándose a perder terreno frente a sus vecinos inmediatos...”<sup>159</sup>.

Para el politólogo Mohamed Madani, ésta era una “tensión estructural” padecida en todo momento por el Estado marroquí, pero agudizada en periodos de crisis:

“Si el Estado hace suyos los sentimientos de las masas y abraza su afirmación de identidad [*identitaire*], será menos eficaz en el plano internacional y se arriesgará incluso a ser catalogado por las potencias como potencial provocador de problemas [*fauteur de trouble*]. Por el contrario, si se muestra cooperativo y colabora estrechamente con los actores estratégicos de la globalización [*mondialisation*] sin preocuparse por las expectativas de su opinión pública, se arriesga a dejar de representar

<sup>156</sup> LAMLOUM, Olfa: “Irak: la guerre d’Al-Jazira”, *Le Courrier*, 5/12/2003. Véase también LAMLOUM, Olfa: *Al-Jazira, miroir rebelle et ambigu du monde arabe*. La Découverte, París, 2004.

<sup>157</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Irak, à quoi joue le Maroc?”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/2/2003, pp. 10-11.

<sup>158</sup> B., K.: “Nabil Benabdellah: ‘Je n’étais pas au courant des enlèvements’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/2/2003, pp. 12-13.

<sup>159</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Irak, à quoi joue le Maroc?”. Op. cit.

a sus bases nacionales. Es una de las grandes contradicciones de la política marroquí de este comienzo de milenio”<sup>160</sup>.

Las voces internas más críticas consideraban que Marruecos había tardado demasiado en desmarcarse de los planes estadounidenses, en comparación con países como Arabia Saudí o Egipto, y atribuían esta lentitud de reflejos tanto al declive de la influencia de este país en Oriente Próximo como a un problema de “pérdida de competencia” en materia de política exterior a partir de la llegada al trono de Mohamed VI —más en concreto, a la ausencia de Abdelhadi Butaleb, antiguo embajador, asesor de Hasán II y director de la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO), dependiente de la OCI—<sup>161</sup>. En lugar de esto, según *Le Journal Hebdomadaire*, los interlocutores principales de la Administración Bush en Marruecos —el jefe de la Dirección de Vigilancia del Territorio (DST), Hamidu Laanigri (seguridad), el ministro Benaisa (plano diplomático) y el consejero real Azulay (plano económico)— se movían esencialmente por estrategias individuales o por la necesidad de revalorizarse ante el régimen<sup>162</sup>.

Las movilizaciones populares contra la guerra comenzaron a articularse en Marruecos a partir de finales de enero, al compás del movimiento de protesta global y “empatía cosmopolita” florecido en distintas partes del mundo<sup>163</sup>. Con un poco de retraso respecto a otros países, y tras algunas concentraciones minoritarias<sup>164</sup>, la primera gran cita tuvo lugar en Rabat el 23 febrero, a iniciativa del Comité Nacional de Apoyo a Iraq surgido en las movilizaciones de 1998 (y embrión del futuro Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina). Su llamamiento fue secundado por organizaciones políticas de todos los colores y la *marcha nacional* contó con la presencia de los líderes de la mayoría de los partidos, entre los aproximadamente 100.000 asistentes. La prensa destacó particularmente la decisión de las dos organizaciones islamistas más importantes, el PJD y Al Adl wal Ihsán, de desfilar juntas distinguiéndose del resto de los participantes. Paralelamente tuvieron lugar manifestaciones en otras ciudades como Tánger o Mohamedia y concentraciones de estudiantes en el mismo Rabat. Una semana después (2 de marzo) se desarrolló una protesta de similar envergadura en Casablanca<sup>165</sup>.

---

<sup>160</sup> RHANDI, Mouaad: “Comment les Marocains ont (peu) marché pour l’Irak”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/2/2003, p. 11.

<sup>161</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “Irak, à quoi joue le Maroc?”. Op. cit. En cualquier caso, Abdelhadi Butaleb apoyaba la postura oficial sobre esta guerra argumentando que Marruecos “no tenía elección”: “El Gobierno marroquí deberá apoyar los intentos realizados para salir de esta crisis sin una acción militar. [...] Tenemos intereses con este país [Estados Unidos] que deberemos preservar. No podemos tomar partido contra Estados Unidos, pero, por otro lado, tampoco podemos alinearnos con la posición estadounidense. [...] Pienso que deberíamos tomar una posición intermedia. En otras palabras, estar en contra de la guerra apelando a la aplicación de la resolución 1441. [...] El rey Mohamed VI ha adoptado la misma posición que su difunto padre, y pienso que es la mejor actitud para un país como el nuestro”. RHANDI, Mouaad: “Abdelhadi Boutaleb: ‘Le Maroc aura sa part dans cette galère’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/2/2003, p. 12.

<sup>162</sup> AMAR, Ali: “Ce premier cercle ‘pro-américain’...”, *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/2/2003, p. 11.

<sup>163</sup> BECK, Ulrich: “La cuestión de la identidad”, *El País*, 11/11/2003.

<sup>164</sup> RHANDI, Mouaad: “Comment les Marocains ont (peu) marché pour l’Irak”. Op. cit.

<sup>165</sup> “Mobilisation générale contre la guerre”, *Le Journal Hebdomadaire*, 1-7/3/2003, p. 5. ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Guerra y postguerra de Irak: Su influencia en el Magreb y en el Mediterráneo”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 2, mayo de 2003, p. 2.

Las movilizaciones se reanudaron con aún mayor intensidad en el momento del inicio la invasión de Iraq, el 20 de marzo. Ese mismo día salieron a la calle estudiantes de algunos institutos de secundaria y universidades. El citado Comité organizó por la noche en Rabat una concentración (*sit-in*) que se repetiría en lo sucesivo diariamente, no sin algunas detenciones de activistas. El domingo 23 se produjeron manifestaciones en numerosas ciudades de forma descentralizada<sup>166</sup>. La *marcha nacional* más masiva (150.000 manifestantes), convocada también por el Comité —y por primera vez autorizada oficialmente—, recorrería las calles de la capital política el 30 de marzo. Siguiendo la costumbre de alternar citas en las dos grandes ciudades del país, la siguiente tuvo lugar el 6 de abril en Casablanca<sup>167</sup>.

El mensaje dirigido a las autoridades marroquíes era muy claro. Según Abdelhamid Amín, por entonces presidente de la AMDH: “La posición oficial de Marruecos es de neutralidad negativa. Se trata, parece, de compadecerse de la suerte del pueblo iraquí, pero seguir colaborando con los estadounidenses sin pensar siquiera en condenar su acción. Esta ambivalencia es inaceptable”.

“Me sorprende la posición del Gobierno marroquí, que no corresponde en absoluto al sentimiento de la calle. El Gobierno debe por tanto recuperar el tiempo perdido y adoptar una posición clara contra este ataque hostil. Posición que se podría traducir en la llamada a consultas de los embajadores marroquíes en Estados Unidos e Inglaterra. Al igual que debe considerar a los embajadores en Marruecos de estos dos países como indeseables”, apuntaba uno de los cabecillas del Comité, Jalid Sufiani<sup>168</sup>.

Tratando de contextualizar y ponderar la significación de estas protestas, que destacaron como las más visibles de todo el Magreb<sup>169</sup> y por romper con la tendencia general a la desmovilización constatada durante años en Marruecos, Madani subrayaba que las grandes movilizaciones colectivas eran en general un fenómeno reciente en este país, que en este caso se daban la mano las clases medias urbanas y sectores más desfavorecidos de los barrios periféricos, y que el detonante eran esencialmente “conflictos no negociables”, relacionados con la identidad<sup>170</sup>. Mounia Bennani-Chraïbi ha analizado posteriormente esto como un “fenómeno paradójico de politización intensa” en un contexto de despolitización generalizada, en el que el referente es transnacional pero pasa inevitablemente a través del filtro de las variables *domésticas*<sup>171</sup>.

<sup>166</sup> RHANDI, Mouaad: “A. Amine: ‘La guerre fait peur au pouvoir’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, pp. 10-11.

<sup>167</sup> STUCKI, Myriam: “Comment le Maroc a marché pour l’Irak”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/4/2003, pp. 14-15.

<sup>168</sup> SLAOUI, Jaâfar: “Crise irakienne. Les yankees s’en vont-en-guerre”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/3/2003, pp. 8-9.

<sup>169</sup> Entre otras razones, el Gobierno argelino se distinguió como el más beligerante en su apoyo a Iraq y en Túnez no se dejó tanta libertad para las movilizaciones. ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Guerra y postguerra de Irak”. Op. cit., pp. 2-4.

<sup>170</sup> Según el mismo Mohamed Madani: “Los conflictos negociables son los relativos al trabajo, los salarios o la facturación del agua y la electricidad. En general, este tipo de conflictos es importante en Marruecos, pero no da lugar a grandes movilizaciones. Mientras que los conflictos no negociables (o incommensurables) tratan de cuestiones de identidad (de sexo, de religión o de lengua). Los conflictos no negociables han ganado intensidad estos últimos años y dan lugar a manifestaciones espectaculares. Dicho esto, la distinción entre los dos tipos de conflictos no es siempre clara, pues los problemas de identidad presentan a veces componentes negociables”. RHANDI, Mouaad: “Comment les Marocains ont (peu) marché pour l’Irak”. Op. cit.

<sup>171</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Les conflits du Moyen-Orient au miroir des ‘communautés imaginées’: La ‘rue arabe’ existe-t-elle? Le cas du Maroc”, *A contrario*, vol. 5, n° 2, 2008, pp. 147-156.

Por lo demás, el marco interpretativo o ideológico básico estaba conformado por las *normas del arabismo* versión años 2000, focalizadas en la política estadounidense en la región y asociadas también en muchos casos al referente islámico<sup>172</sup>. Este mínimo común denominador no excluía, por supuesto, los conflictos y la fragmentación ideológica dentro del movimiento, la competición simbólica por el sentido de las protestas y las consabidas tensiones entre sectores panarabistas laicos o de izquierdas, por un lado, e islamistas, por otro<sup>173</sup>.

El punto de inflexión dentro del ciclo de protestas fue el 20 de marzo, no tanto por el comienzo de la guerra en sí como por el discurso del rey de Marruecos al respecto. Al igual que Hasán II en 1991, Mohamed VI se dirigió al pueblo marroquí en estas agitadas circunstancias con el objetivo expreso de “serenar los espíritus”<sup>174</sup>. Su medido discurso de crisis prodigaba expresiones enfáticas de solidaridad y fraternidad con el “pueblo iraquí hermano”, pero evitando, significativamente, cualquier alusión al origen concreto de su “desgracia”:

“Siguiendo la evolución y las repercusiones de esta peligrosa coyuntura, valoramos la aflicción y la angustia que te abruman y hacemos nuestra la inquietud profunda que te atormenta. Tenemos plena conciencia de las heridas provocadas en el corazón de cada marroquí por la desgracia que se abate sobre el pueblo iraquí hermano”<sup>175</sup>.

Al mismo tiempo, el monarca exhortaba a la población a evitar cualquier desbordamiento de las protestas, preservar el orden público y desmarcarse de quienes pretendieran aprovechar la situación para desestabilizar el propio país, no sin recordar, de paso, cuáles eran las “grandes causas” prioritarias en las que la nación marroquí debía concentrar sus esfuerzos:

“[...] Te invito, querido pueblo, a demostrar prudencia y circunspección lúcida, teniendo en mente las consecuencias calamitosas que podría conllevar esta coyuntura. [...] A las ciudadanas y los ciudadanos les corresponde, individual y colectivamente, en el marco de partidos o sindicatos, organizaciones y asociaciones, dar hoy más que nunca

---

<sup>172</sup> Un ejemplo elocuente del resurgimiento del discurso panarabista y los llamamientos a la convergencia entre izquierda e islamistas es este artículo de un militante de la USFP: “Actualmente estamos observando un deslizamiento de nuestro sustrato cultural en una dirección que resulta incompatible, creo, con nuestros intereses nacionales. [...] Nuestra identidad arabo-musulmana está siendo desarticulada. [...] El reto es ser capaces de preservar nuestros intereses proyectándonos inteligentemente en el mundo de mañana sin equivocarse de espacio geopolítico. [...] Debemos salir de los falsos debates: demócratas versus islamistas [...]. Hay que evitar que las batallas partidistas entre la USFP y el PJD, por ejemplo, se asimilen a una batalla entre demócratas y no demócratas”. SEGHROUCHNI, Omar: “L’‘identité-cide’ irakien: quelle projection pour le Maroc”, *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/4/2003, pp. 6-7.

<sup>173</sup> VAIREL, Frédéric: *Espace protestataire et autoritarisme. Nouveaux contextes de mise à l’épreuve de la notion de fluidité politique: L’analyse des conjonctures de basculement dans le cas du Maroc*. Tesis doctoral. Institut d’Études Politiques, Université Paul Cézanne-Aix Marseille III, 2005, pp. 630 y 634. En palabras de Abdelhamid Amín (AMDH): “Pienso que este conflicto sólo puede ser *recuperado* por los integristas en la medida en que los demócratas y los progresistas de todas las tendencias no cumplan con su deber. Éste consiste en oponerse por todos los medios legítimos al imperialismo *americano* y a sus aliados. Si los demócratas y los progresistas retoman su tradición de lucha antiimperialista aliándose con todas las fuerzas de progreso del mundo [...], entonces los integristas no tendrán nada que ofrecer”. RHANDI, Mouaad: “A. Amine: ‘La guerre fait peur au pouvoir’”. Op. cit.

<sup>174</sup> Por su parte, el portavoz del Gobierno manifestó el mismo día su “gran decepción” por la decisión estadounidense de recurrir al uso de la fuerza, pero reafirmando al mismo tiempo la extraordinaria importancia de las relaciones de Marruecos con este país. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: “Marruecos” [informe-país]. Op. cit., p. 43.

<sup>175</sup> Discurso de Mohamed VI sobre la crisis de Iraq. Rabat, 20/3/2003.

muestra de las virtudes de ponderación, contención y disciplina que han caracterizado siempre a los marroquíes, y cristalizar y dar toda su consistencia al papel particular por el cual Marruecos ha destacado siempre en la escena internacional y a nivel regional. No toleraremos que las cuestiones que comprometen a la nación árabe [...] sean instrumentalizadas para sembrar cizaña y poner en peligro la estabilidad. Asimismo [...], te exhortamos a cerrar filas y movilizarte, solidariamente y al unísono, por las grandes causas, que son las de la nación marroquí entera, entre ellas, en primer lugar, la consumación [*parachèvement*] de nuestra integridad territorial y la construcción de nuestro proyecto de desarrollo económico y democrático. [...] También queremos subrayar nuestra preocupación constante por garantizar las libertades públicas dentro del pleno respeto de las reglas de la ley, como, por lo demás, tu has demostrado siempre, y en el contexto de la solidaridad que tu has manifestado las últimas semanas, bajo las formas legales más diversas, precisamente hacia el pueblo iraquí. Esta preocupación lleva aparejada a nuestra voluntad, firme y sólida, de velar por que el ejercicio de estas libertades, precisamente en esta coyuntura delicada, se realice dentro del respeto escrupuloso del orden público, sobre el cual es imposible transigir en cualquier circunstancia [...]”<sup>176</sup>.

Este significativo discurso fue interpretado como una forma de disuasión contra toda manifestación espontánea, un intento de garantizar que las inevitables protestas contra la guerra fueran canalizadas por las organizaciones políticas y sindicales reconocidas, como ocurrió de hecho en la gran marcha autorizada del 30 de marzo<sup>177</sup>. Según los activistas implicados, la referencia a la garantía de las libertades públicas “dentro del pleno respeto de las reglas de la ley” fue entendida por los responsables o fuerzas de seguridad como una luz verde para la prohibición y represión sistemática de cualquier acción que trascendiera los cauces prescritos<sup>178</sup>. Por otra parte, la coincidencia con el inicio de la guerra de Iraq obligó a trasladar la segunda ronda de las negociaciones del acuerdo de libre comercio entre Marruecos y Estados Unidos (25 de marzo) a la ciudad suiza de Ginebra, a la que no acudió el ministro delegado Fasi Fihri como gesto de reprobación<sup>179</sup>.

Tras la culminación de la invasión y el fin de las “principales operaciones de combate” proclamado por el presidente Bush el 1 de mayo, el discurso oficial marroquí siguió optando por posiciones convencionales, siempre dentro de los márgenes del incierto consenso internacional *a posteriori* fraguado tras el envite unilateral de Estados Unidos. Por ejemplo, un comunicado del MAEC daba la bienvenida a la resolución 1500 del Consejo de Seguridad de la ONU (14 de agosto) y el nuevo Consejo de Gobierno Iraquí transitorio, designado por la Autoridad Provisional de la Coalición, como “una primera etapa para la formación de un Gobierno iraquí representativo, que preserve la unidad y la soberanía de Iraq”<sup>180</sup>. El ministro Benaisa se reuniría con su homólogo en este

<sup>176</sup> Discurso de Mohamed VI sobre la crisis de Iraq. Rabat, 20/3/2003.

<sup>177</sup> Según Mohamed Tozy, desde el punto de vista del poder, la función de esta manifestación no era sino “absorber la cólera”, “liberar esta presión evitando los desbordamientos”. HACHIMI ALAOUI, Nadia: “Mohamed Tozy: ‘Le discours royal a été perçu comme une forme de dissuasion’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, pp. 10-11.

<sup>178</sup> RHANDI, Mouaad: “A. Amine: ‘La guerre fait peur au pouvoir’”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, pp. 10-11.

<sup>179</sup> H. A., N.: “Libre échange”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, p. 10.

<sup>180</sup> MAEC: “Déclaration du porte parole du Ministère des Affaires Etrangères et de la Coopération concernant la résolution 1500 du Conseil de Sécurité sur l’Irak”. Rabat, 15/8/2011.

Ejecutivo provisional en el mes septiembre<sup>181</sup>. Por su parte, Mohamed VI reclamó en la Asamblea General de la ONU “una acción internacional concertada que permita al pueblo iraquí hermano vivir con seguridad, estabilidad y libertad, dentro del pleno respeto a sus decisiones, su soberanía, su unidad nacional y su integridad territorial”<sup>182</sup>. Sus palabras en este y otros foros transmitían un decidido optimismo sobre el porvenir democrático de aquel país:

“Encontramos un motivo de esperanza al ver al pueblo iraquí tomar el camino sensato que va a permitirle recuperar el control de sus asuntos cuanto antes en el marco de la soberanía nacional y de la integridad territorial del país. [...] Y esto en un clima impregnado de los valores de libertad y democracia a los que aspira el pueblo iraquí hermano”<sup>183</sup>.

A principios de 2004, en el momento de la elaboración de la constitución provisional de Iraq, las declaraciones de distintos responsables marroquíes hacían especial hincapié en la necesidad de preservar la “unidad nacional” y la “integridad territorial” de este país frente a todas las fuerzas centrífugas, la urgencia de formar un Gobierno nacional que representara al pueblo iraquí<sup>184</sup> y la importancia de la contribución árabe a la reconstrucción<sup>185</sup>. Una vez disuelta la Autoridad Provisional de la Coalición y transferida formalmente la soberanía al Gobierno provisional iraquí<sup>186</sup>, el MAEC hubo de desmentir en varias ocasiones los rumores sobre un posible envío de tropas marroquíes a este país<sup>187</sup>. Mohamed VI recordó en la ONU la importancia de

“apoyar a su Gobierno interino en los esfuerzos dirigidos a instaurar la estabilidad y la seguridad para los iraquíes, y a crear un clima propicio para la organización de unas elecciones que permitan al pueblo iraquí, con todos sus componentes, elegir sus instituciones con total libertad y con la más total serenidad”<sup>188</sup>.

Esos comicios, celebrados en enero de 2005<sup>189</sup>, abrirían la puerta al fortalecimiento de las relaciones bilaterales con el “nuevo Iraq” en reconstrucción<sup>190</sup>, la contribución de Marruecos a la formación del personal de las nuevas “instituciones democráticas”

---

<sup>181</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération rencontre le Ministre des Affaires Etrangères dans le gouvernement intérimaire irakien, M. Hoshiyar Zebari”. 7/9/2003.

<sup>182</sup> Discurso de Mohamed VI en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 23/9/2003. Para una declaración similar, véase el discurso de Mohamed VI en la inauguración de 10ª Cumbre de la OCI. Putrajaya, 16/10/2003.

<sup>183</sup> Discurso de Mohamed VI en la Cumbre del Foro 5+5. Túnez, 5/12/2003.

<sup>184</sup> MAEC: “M. Benaïssa réitère la position du Maroc en faveur de la préservation de la souveraineté de l’Irak”. Abu Dabi, 16/2/2004. MAEC: “Le Maroc accueille favorablement l’adoption par le conseil de gouvernement transitoire Irakien d’une constitution provisoire”. Rabat, 9/3/2004. Discurso de Mohamed VI en la 16ª Cumbre de la Liga Árabe. Túnez, 22/5/2004.

<sup>185</sup> MAEC: “M. Benaïssa plaide pour le respect des choix des Irakiens et de leur souveraineté”. El Cairo, 3/3/2004.

<sup>186</sup> MAEC: “Le Maroc accueille avec satisfaction le transfert de la souveraineté au gouvernement intérimaire irakien”. Rabat, 29/6/2004.

<sup>187</sup> MAEC: “Le Maroc dément l’envoi de troupes en Irak”. Rabat, 17/6/2004. MAEC: “M. Fassi Fihri: le Maroc n’enverra pas de troupes en Irak”. Washington, 9/7/2004. Sí se destacaba en cambio la ayuda humanitaria. MAEC: “Un lot de médicaments du Maroc pour le peuple irakien”. Rabat, 15/7/2004.

<sup>188</sup> Discurso de Mohamed VI en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, 21/9/2004.

<sup>189</sup> MAEC: “Le Maroc se félicite de la tenue des élections multipartites en Irak”. Rabat, 1/2/2005.

<sup>190</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: Le Maroc demeure disposé à renforcer ses ‘relations bilatérales solides’ avec l’Irak”. Bruselas, 22/6/2005.



iraquíes (ministerios de Justicia o Asuntos Exteriores) y el relanzamiento de la Comisión Mixta<sup>191</sup>.

El único momento de crisis fue el del secuestro por parte de la rama iraquí de Al Qaeda de dos marroquíes empleados de la embajada en Bagdad, en octubre del mismo año<sup>192</sup>. El día de la ejecución del ex presidente Husein, juzgado y condenado a muerte en diciembre de 2006, un comunicado del MAEC reiteraba el apoyo de Marruecos “a la plena soberanía de Iraq y la necesaria reconciliación y concordia entre los diferentes elementos de la nación iraquí, llamados a vivir en paz, seguridad y progreso [...]”<sup>193</sup>. Ante la violencia persistente, Rabat continuaría llamando a las partes a “trabajar para evitar al país caer en enfrentamientos confesionales y con vistas a instaurar la reconciliación y la armonía [*entente*] nacional en Iraq [...]”<sup>194</sup>.

#### 4.6.5. Dimensión económica

Una dimensión muy distinta que ha ido ganando peso en las relaciones de Marruecos con los países de Oriente Próximo es la de la cooperación económica. Se trata de una línea de actuación acorde con el enfoque economicista y pragmático propugnado por responsables como Fasi Fihri para la política hacia esta región, con la idea de “racionalizar [las] relaciones con el mundo árabe y extraerlas de su contexto afectivo”<sup>195</sup>, en lugar de continuar “alimentándose de política”<sup>196</sup>. El desarrollo socioeconómico conjunto y la potenciación de la cooperación económica encabezaban de hecho las prioridades de la posición oficial de Rabat sobre el futuro de la Liga Árabe expuesta en 2004, en lo que parecía una declaración de arabismo *minimalista* que lo distanciaba del núcleo de esta organización<sup>197</sup>.

Desde el punto de vista comercial, la aspiración a “fundamentar la unión árabe sobre bases pragmáticas”<sup>198</sup> ha cristalizado en la etapa de Mohamed VI en varios acuerdos insertos en el complejo “puzzle” de la integración económica subregional del sur del Mediterráneo —acuerdos interárabes bilaterales y multilaterales, acuerdos bilaterales de distintos países con la UE (Túnez, Marruecos, Jordania, Egipto, Argelia, Líbano) o con Estados Unidos (Jordania, Marruecos, Bahrein)—<sup>199</sup>. El más relevante para Rabat es el

<sup>191</sup> MAEC: “M. Benaissa: le Maroc n’a ménagé aucun effort pour aider l’Irak à mettre en place des institutions démocratiques”. Rabat, 7/12/2006.

<sup>192</sup> MAEC: “Le Maroc toujours sans nouvelles de ses deux ressortissants disparus en Irak”. Rabat, 26/10/2005. MAEC: “Le Maroc condamne énergiquement le rapt de ses deux ressortissants en Irak et réclame leur libération sans conditions”. Rabat, 1/11/2005. MAEC: “Consterné par la menace d’exécution de ses deux ressortissants en Irak, le Maroc réitère son appel à leur libération”. Rabat, 3/11/2005. MAEC: “Le Maroc exige la libération immédiate de ses deux ressortissants enlevés en Irak”. Rabat, 5/11/2005. MAEC: “Le Maroc réitère avec force sa demande de libération de ses ressortissants enlevés en Irak”. Rabat, 20/11/2005. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri réitère la demande de libération des deux Ressortissants marocains enlevés en Irak”. Rabat, 22/11/2005. MAEC: “Le Gouvernement Marocain: aucun indice ne prouve que les deux marocains enlevés en Irak ont été tués”. Rabat, 23/5/2006.

<sup>193</sup> MAEC: “Le Maroc réitère son attachement à la souveraineté de l’Irak (officiel)”. Rabat, 30/12/2006.

<sup>194</sup> MAEC: “L’insécurité en Irak est un danger pour toute la région (MAE Iranien)”. Rabat, 5/2/2007.

<sup>195</sup> BOUQENTAR, El Hassane: Op. cit., p. 334.

<sup>196</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”. Op. cit.

<sup>197</sup> MAEC: “M. Benaissa: Les besoins du citoyen arabe et l’élévation de son niveau de vie doivent figurer en priorité dans l’action arabe commune”. El Cairo, 2/3/2004.

<sup>198</sup> ABOUDDAHAB, Zakaria: “Le redéploiement de la politique commerciale du Maroc. Multilatéralisme et régionalisme”, en Centre d’Études Internationales (dir.): Op. cit., pp. 391-406.

<sup>199</sup> Según Iván Martín, esta inextricable maraña de plantea importantes problemas de coherencia por la escasa sinergia entre los distintos procesos y reduce la transparencia de las reglas del juego para los

Proceso de Agadir, lanzado en 2001 por Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania con el propósito de avanzar en la liberalización de sus intercambios y establecer una zona de libre comercio cuadrangular en un mercado de aproximadamente 130 millones de habitantes.

El antecedente más inmediato de este proyecto era la Gran Área de Libre Comercio Árabe (Greater Arab Free Trade Area, GAFTA), un programa de liberalización concebido en 1997 en el marco de la Liga Árabe (en vigor en enero de 1998) con el objetivo de eliminar gradualmente a lo largo de diez años los aranceles sobre todos los productos de los 17 países signatarios<sup>200</sup> (a razón de un 10% por año), aunque excluyendo los servicios y las inversiones. Luego el periodo de transición se acortó y en 2005 se alcanzó teóricamente la plena liberalización comercial de bienes, pero la aplicación siguió bloqueada por la falta de armonización de las reglas de origen. En este punto divergían netamente los intereses de los países árabes del Golfo y los mediterráneos como Marruecos, con sectores agrícolas e industriales integrados en sus economías y acuerdos de asociación bilaterales con la UE<sup>201</sup>.

Por otro lado, desde 1994 venían celebrándose anualmente las Conferencias Económicas de Oriente Medio y el Norte de África, con el patrocinio de Estados Unidos y la participación de Israel —la primera tuvo lugar en Casablanca—, y la Administración Bush propuso en mayo de 2003 la Iniciativa de Área de Libre Comercio para Oriente Medio (Middle East Free Trade Area Initiative, MEFTA), como horizonte de integración económica con toda la región a partir de los acuerdos bilaterales en ciernes<sup>202</sup>. Finalmente, a nivel bilateral, Marruecos disponía desde 1999 de sendas convenciones de libre comercio con Túnez, Egipto y Jordania, y estos dos últimos países tenían otra entre sí<sup>203</sup>.

Una lectura política inevitable era que, con el Proceso de Agadir, “la diplomacia marroquí [buscaba] consolidar las relaciones entre los países árabes ‘modelos’ desde el punto de vista estadounidense”: “Por su política exterior y por sistema económico, así como por su compromiso con la guerra contra el ‘terrorismo’, estos cuatro países son los más cercanos a Estados Unidos”<sup>204</sup>. Esto suponía también postergar el maltrecho marco multilateral de la Liga Árabe y la GAFTA. En todo caso, más allá de otros antecedentes o condicionantes políticos, lo cierto es que esta iniciativa nació y creció en respuesta directa a las exigencias de la Asociación Euro-Mediterránea (AEM, 1995-). El planteamiento de ésta en el plano comercial era que los acuerdos de asociación

---

agentes económicos, además de suscitar dudas sobre su compatibilidad con los acuerdos vigentes en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). MARTÍN, Iván: “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”, en *Med. 2003. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2004, p. 166.

<sup>200</sup> Argelia se sumaría en 2009.

<sup>201</sup> El Consejo Económico y Social de la Liga Árabe se reunió en junio de 2007 para tratar de resolver estos problemas, pero sin lograr ningún consenso. GHOUIBI, A.: “Zone de libre-échange interarabe. Le Maroc fait-il cavalier seul?”, *L'Économiste*, 30/5/2007, p. 2. GHOUIBI, A.: “Zone de libre-échange interarabe. Les règles d'origine spécifiques pas pour sitôt”, *L'Économiste*, 13/6/2007, p. 14.

<sup>202</sup> Véase <http://www.ustr.gov/trade-agreements/other-initiatives/middle-east-free-trade-area-initiative-mefta>.

<sup>203</sup> Sobre la puesta en marcha del acuerdo comercial entre Marruecos y Egipto, la Alta Comisión Mixta y el Consejo de Negocios constituido por las respectivas organizaciones patronales, véase FATHI, Nabila: “Maroc-Egypte: peut mieux faire!”, *Le Journal*, 6-12/2/1999, p. 14. H., A. E.: “Libre échange Maroc-Egypte: une ouverture tacite de l'UMA”, *Le Journal*, 26/6-2/7/1999, p. 39.

<sup>204</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 177 y 179-180.

bilaterales (verticales) entre la UE y los distintos países socios mediterráneos fueran complementados por las zonas de librecambio horizontales que debían establecerse entre estos últimos, tratando de superar el “déficit crónico de integración regional”<sup>205</sup>. Las condiciones básicas serían las mismas en todos los casos, pues, a medio plazo (2012), todo este entramado jurídico debía desembocar en la zona euromediterránea de libre comercio anunciada en la Declaración de Barcelona. De ahí que el jefe de la Delegación de la Comisión Europea en Rabat presentase el texto suscrito en Agadir como un “acuerdo comercial a cuatro más 15”.

Marruecos destacó desde el primer momento por su compromiso y liderazgo en este proyecto, elogiado reiteradas veces por Bruselas. Ese papel de iniciador le servía para reafirmar su proximidad con la UE y su papel de alumno modelo en el marco de la AEM, diferenciándose de otros países socios mediterráneos; más aún en un momento en el que estaba negociando su propio acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, visto con reticencia desde Bruselas<sup>206</sup>. Las negociaciones entre Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania, siempre con el apoyo político, técnico y financiero de la UE (4 millones de euros del programa MEDA), se iniciaron con la llamada Declaración de Agadir (mayo de 2001) y culminaron con la firma de un acuerdo en la misma ciudad marroquí tres años más tarde (febrero de 2004). Su dilación se debió tanto a la particular sensibilidad de algunos de los productos afectados —sobre todo los agrícolas— como a su extraordinaria complejidad técnica. El proceso de ratificación fue igualmente moroso. El último país en completarlo fue el propio Marruecos (julio de 2006) y la entrada en vigor se retrasó hasta marzo de 2007 debido a problemas de armonización de la interpretación de las cláusulas del acuerdo. Las principales diferencias entre los cuatro países árabes tenían que ver con la protección del sector agrícola y los riesgos de que las ventajas concedidas recíprocamente se hicieran extensivas a Estados Unidos en virtud de los acuerdos de este país con Marruecos y Jordania (*cláusula de la nación más favorecida*)<sup>207</sup>.

La novedad de este marco comercial con respecto a las iniciativas de integración regional precedentes radicaba en la utilización de un método de listas negativas similar al de los acuerdos bilaterales de la UE —más liberalizador que el de listas positivas, pues sólo especificaba a modo de excepción los productos no liberalizados—, y la asimilación del acervo euromediterráneo en esta materia, tanto en el aspecto arancelario como en el de la armonización de normas y estándares<sup>208</sup>. Además del desmantelamiento de barreras tarifarias y no tarifarias, el acuerdo preveía medidas complementarias para fomentar la cooperación económica, los intercambios comerciales y las inversiones recíprocas, para coordinar las políticas macroeconómicas y sectoriales de los cuatro Estados y para acercar sus legislaciones. Y, a diferencia de

---

<sup>205</sup> DÍEZ PERALTA, Eva: “Balance y perspectivas de la zona de libre comercio euromediterránea: el caso de Marruecos”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007, pp. 271-272.

<sup>206</sup> H. A., N.: “Un accord commercial à 4 plus 15”, *Le Journal Hebdomadaire*, 18-24/1/2003, p. 27.

<sup>207</sup> “Adoption du projet de loi sur l’établissement d’une ZLE arabe”, *Bilaterals.org*, 15/7/2005.

BOUSHABA, Amine: “Accord d’Agadir: C’est enfin parti”, *L’Économiste*, 29/3/2007, p. 2. “Tunisie-Maroc-Egypte-Jordanie: L’accord d’Agadir finalement en route”, *Bilaterals.org*, 8/4/2007.

<sup>208</sup> ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea: 10 años después de la Conferencia de Barcelona”, en FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Op. cit.*, pp. 190-191.

los acuerdos de Marruecos con la UE o Turquía, no incluía ninguna excepción para los productos agrícolas<sup>209</sup>.

Con todo, no escasearon las dudas sobre el valor añadido de esta iniciativa, en vista, sobre todo, de la falta de continuidad territorial entre los países participantes<sup>210</sup>. Su implementación se enfrentaría a obstáculos persistentes, tanto técnicos y burocráticos como puramente políticos. La Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM), que no fue asociada a las negociaciones de este acuerdo de libre comercio —contrariamente a lo sucedido con los de Estados Unidos o Turquía—, denunciaba posteriormente todos estos flecos sueltos<sup>211</sup>. La ausencia de participación de actores políticos o económicos ajenos al núcleo del poder hacía de éste un proceso de toma de decisiones simple, según la clasificación de Rachid el Houdaïgui<sup>212</sup>.

La situación era parecida en el caso del acuerdo bilateral firmado en 2001 con Emiratos Árabes Unidos, país árabe al margen de la AEM, que entró en vigor en 2003 pero vio pronto su aplicación bloqueada. Los empresarios marroquíes, que tampoco habían sido asociados a estas negociaciones, se quejaron de que las importaciones agrícolas o alimentarias del *microestado* del Golfo podían tener efectos devastadores sobre la economía nacional. Lo que inicialmente parecían meras diferencias técnicas, por la falta de claridad de las reglas que debían guiar la implementación de las cláusulas pactadas, estuvo a punto de degenerar a finales de 2005 en un conflicto político. A estas alturas, el Gobierno de Marruecos difícilmente podía dar marcha atrás en respuesta a las críticas internas contra lo que parecía un acuerdo mal negociado<sup>213</sup>.

Comercio aparte, y como gran novedad, el Marruecos de Mohamed VI desplegó con éxito importantes esfuerzos para captar inversiones de los Estados árabes del Golfo. Con este propósito mantuvo contactos con la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ya a principios de los años 2000, ofreciendo como incentivo la reducción de trabas e impuestos<sup>214</sup>. Desde finales de los 60 existían antecedentes de financiación de proyectos de desarrollo (infraestructuras, agricultura, riego, electrificación rural, suministro de agua potable) y presencia económica de Kuwait y Arabia Saudí en Marruecos (turismo, sector inmobiliario). Pero cuando el Magreb en general comenzó ser objeto de una mayor atención de los empresarios de esta zona fue después del 11-S, en un momento en el que parte de sus capitales se volvieron sospechosos en Europa y Estados Unidos y tuvieron que buscar destinos alternativos. El atractivo de países como Marruecos o Túnez se explicaba por la buena sintonía entre sus dirigentes y los de estas monarquías petroleras, la voluntad demostrada al más alto nivel —en el primer caso, con la implicación personal y las múltiples visitas a la región del propio Mohamed VI—, su aparente estabilidad política, la consolidación y apertura de sus economías de mercado, las reformas acometidas en distintos sectores (privatizaciones, medidas para mejorar el clima de inversiones, grandes obras públicas,

---

<sup>209</sup> Véase <http://www.agadiragreement.org/CMS/UploadedFiles/accord%20d%27Agadir.pdf>.

<sup>210</sup> MARTÍN, Iván: “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”. Op. cit., p. 165.

<sup>211</sup> Entrevista a Muhsin Ayush, ex director adjunto de la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) (1995-2006). Casablanca, 29/10/2007.

<sup>212</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L'Harmattan, París, 2003, pp. 205-206.

<sup>213</sup> MAGHRI, Aniss: “Libre-échange: le Maroc a-t-il mal négocié l'accord avec les Émirats?”, *La Vie Éco*, 25/11/2005. “Morocco-UAE: What happened to the FTAs?”, *Bilaterals.org*, 5/12/2005.

<sup>214</sup> “Integración regional de Marruecos”. Op. cit., p. 489.

política de desarrollo del sector turístico) y la existencia de acuerdos comerciales con la UE o Estados Unidos<sup>215</sup>.

La subida histórica de los precios del petróleo registrada entre 2005 y 2006 marcó un punto de inflexión aún más decisivo. En este último y excepcional año, los países del Golfo desplazaron a los europeos como primeros inversores en todo Oriente Próximo y África del Norte<sup>216</sup>. En Marruecos se anunciaron inversiones de Emiratos Árabes Unidos por valor de 12.000 millones de dólares, con el consiguiente efecto de emulación por parte de Kuwait, Qatar o Bahrein<sup>217</sup>. Al mismo tiempo se estaba modificando la distribución de esta inversión árabe: la potente irrupción de empresas de los países citados coincidió con la disminución del tradicional protagonismo saudí durante la fase de enfriamiento de las relaciones bilaterales a nivel político (2002-2007). Las compañías emiratíes destacaban como las más dinámicas con diferencia<sup>218</sup>. Por sectores, el grueso de los capitales se concentraba en el turismo, la inmobiliaria y los proyectos de infraestructuras más ambiciosos impulsados por la monarquía marroquí en estos años. A decir de algunos observadores, el “gigantismo” parecía la marca de la casa<sup>219</sup>.

En esta *luna de miel* no faltaron las tensiones con los empresarios del Golfo, que se quejaban de los problemas de gobernanza y las deficiencias del clima de negocios en Marruecos, o las dificultades de sus relaciones con las administraciones locales o las agencias urbanas, pese contar con el respaldo de la cúpula del Estado. Desde el punto de vista marroquí, la calidad y sostenibilidad de estas inversiones, que buscaban beneficios altos e inmediatos con bajos riesgos, no era toda la deseable. Otra rémora más de fondo era que la mayor parte de las empresas implicadas estaban controladas por las respectivas familias reales, de modo que la toma de decisiones se supeditaba a las contingencias políticas y funcionaba de forma especialmente opaca<sup>220</sup>.

Por lo demás, las relaciones de Marruecos con estos Estados siguieron estando condicionadas por la marcada dependencia tanto energética como financiera. El reino norteafricano importaba de allí la totalidad de sus hidrocarburos, por valor de más de 2.500 millones de dólares anuales. El contrapunto político, aprovechando la boyante renta petrolera, eran algunas generosas dádivas “solidarias”. Por ejemplo, en mayo de 2008, Rabat recibió dos donaciones de Arabia Saudí (500 millones de dólares) y Emiratos (300 millones) como “contribución al aligeramiento del impacto del alza excepcional de la factura energética del Reino” (el valor de sus importaciones petroleras

---

<sup>215</sup> “Le Maroc, mecque économique” [dossier], *Économie & Entreprises*, nº 95, julio-agosto de 2007, pp. 84-98. FAQUIHI, Faïçal: “L’incroyable boom des investissements arabes”, *L’Économiste*, 28/9/2007, pp. 3-8.

<sup>216</sup> Según un estudio de la Réseau Euro-Méditerranéen des Agences de Promotion des Investissements (ANIMA).

<sup>217</sup> La primera visita oficial a Marruecos del emir de Kuwait, Sabah al Ahmad al Yaber al Sabah, acompañado de una importante delegación (diciembre de 2006), fue interpretada como muestra del aumento del interés de este país por invertir en Marruecos. R., K.: “L’émir du Koweït en visite au Maroc”, *L’Économiste*, 13/12/2006, p. 17. Véase también “Inversiones del Golfo en el Magreb”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, nº 5, enero-febrero de 2008, p. 12.

<sup>218</sup> “Investissement. Les Émiratis font escale au Maroc” [dossier], *Économie & Entreprises*, nº 96, septiembre de 2007, pp. 90-96. “Fort engouement des Emiratis pour le Maghreb”, *L’Économiste*, 13/8/2007, p. 13.

<sup>219</sup> MEYER, Jean-Michel: “OPA sur le Maghreb”, *Jeune Afrique*, 26/5/2008.

<sup>220</sup> “Le Maroc, mecque économique”. Op. cit. BOUZIDI, Nachida: “Inversiones árabes en el Magreb: ¿cuál es el balance”, *Afkar/Ideas*, nº 26, verano de 2010, pp. 66-68.

en el primer trimestre de 2008 había aumentado casi un 69% con respecto al del mismo periodo del año anterior). El montante del fondo especial creado con ambas superaba al del Millenium Challenge Account (MCA) estadounidense (casi 700 millones)<sup>221</sup>. A finales del mismo año, a raíz de las graves inundaciones en varias regiones marroquíes, el rey saudí Abdalá bin Abdelaziz financió la mitad (100 millones de dólares) del nuevo Fondo Especial de Lucha contra los Efectos de las Catástrofes Naturales<sup>222</sup>.

Una última derivación de estas relaciones económicas desequilibradas era la creciente emigración de marroquíes hacia el Golfo, al calor del *boom* petrolero y el acelerado desarrollo económico en los años 2000 de *microestados* como Emiratos, Bahrein o Qatar —además del endurecimiento paralelo de las políticas migratorias de la UE—. Aunque sin comparación con los países europeos, en los que se concentraba el 85% de los más de 3,3 millones de marroquíes residentes en el extranjero, el mundo árabe constituía en 2008 el segundo polo de atracción para los emigrantes marroquíes (283.000 personas, 9%), de nuevo con Emiratos en cabeza<sup>223</sup>.

#### 4.6.6. Espacio islámico y otros países de Oriente Medio

Más allá del espacio árabe propiamente dicho —y prolongando una de las pautas constantes de la etapa de Hasán II—, la política exterior marroquí del periodo 1999-2008 siguió otorgando un peso considerable a la *dimensión islámica*, conforme a la dignidad de *amir al muminin* (comendador de los creyentes) atribuida al rey de este país. La voluntad de Mohamed VI de erigirse en representante de la *umma* musulmana e interlocutor de los líderes de otras grandes religiones quedó de manifiesto, por ejemplo, en el mensaje que dirigió al papa Benedicto XVI en protesta por unas polémicas afirmaciones de éste sobre la naturaleza violenta del islam (conferencia en la Universidad de Ratisbona, Alemania, septiembre de 2006). En él subrayaba la idea de que el islam “se dirige a la razón y la honra”, “llama a la paz y la moderación y rechaza, por el contrario, la violencia”:

“[...] Me dirijo a usted, en su calidad de jefe de la Iglesia católica, para rogarle que tenga hacia el Islam el mismo respeto que dedica a los otros cultos y que, por lo demás, el islam también dedica a las otras religiones celestes, incluido el cristianismo. Se trata, me parece, de la mejor manera de promover el diálogo entre las religiones y las culturas”<sup>224</sup>.

El embajador de Marruecos en la Santa Sede, llamado durante unos días a consultas, regresó enseguida a su puesto<sup>225</sup>.

---

<sup>221</sup> MAEC: “Le Président de l’Etat des Emirats Arabes unis accorde un soutien financier au Maroc de 300 millions de dollars”. Rabat, 26/5/2008. ALLAM, Meriem: “Un fonds de 800 millions de dollars pour atténuer l’impact de la hausse du pétrole”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 26/5/2008.

<sup>222</sup> BELHAJ, Soufiane: “L’Arabie Saoudite accorde une aide de 100 millions de dollars au Maroc”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 5/11/2008.

<sup>223</sup> Los siguientes en esta lista eran Libia, Argelia y Arabia Saudí. BAAZI, Jalal: “Les pays arabes, nouveaux foyers d’émigration”, *L’Économiste*, n° 2830, 29/7/2008.

<sup>224</sup> MAP: “Message Royal au pape: ‘L’Islam s’adresse à la raison et l’honore’”, 18/9/2006.

<sup>225</sup> MAEC: “M. Achour regagne son poste au Vatican mercredi”. Rabat, 19/9/2006. En abril de 2005, tras la muerte del papa Juan Pablo II, se habían celebrado en Marruecos dos ceremonias católicas en su honor (Rabat y Casablanca) con la presencia de varios ministros del Gobierno.

En marzo del mismo año, a raíz de la crisis desencadenada por publicación de caricaturas de Mahoma en el periódico danés *Jyllands-Posten*, el rey de Marruecos había demandado en la cumbre de la Liga Árabe en Jartum la elaboración de una carta internacional que fijara las reglas para conciliar la libertad de expresión y el respeto a los valores religiosos:

“Así es como podremos establecer los jalones fundamentales de un diálogo y una sinergia entre las civilizaciones, cortando el paso a la propagación de las tesis extremistas y de odio que difunden algunos partidarios acérrimos de la confrontación y el choque de civilizaciones”<sup>226</sup>.

La *dimensión islámica* iba a tener también bastante peso en la actividad de las distintas instituciones oficiales dedicadas a atender las necesidades de los emigrantes marroquíes y preservar los vínculos con su país de origen, empezando por el nuevo Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero (CCME, 2007). En el terreno de la diplomacia pública, era notorio el esfuerzo por difundir internacionalmente los valores del *islam marroquí* a través de canales específicos de radio y televisión por satélite, o las conferencias de figuras destacadas del pensamiento islámico organizadas durante el mes de Ramadán. El objetivo invariable era conservar cierta aura de liderazgo —real o aparente— en el conjunto del mundo islámico. Paralelamente, el contexto posterior al 11-S había convertido en crucial la llamada “diplomacia del diálogo interreligioso”, con la que se buscaba proyectar una imagen de país musulmán *moderado*, plural y abierto, lugar de convivencia armónica entre los distintos credos, y trasladar esa experiencia a la esfera internacional, promoviendo iniciativas de intercambio y acercamiento entre ellos<sup>227</sup>.

El espacio institucional natural de esta política y estos discursos era el de la OCI y, dentro de ella, el Comité Al Quds y la ISESCO. Marruecos había tenido un papel protagonista en el seno de la organización panislámica desde su nacimiento (1969) y albergaba las sedes de los organismos dependientes de ella encargados, respectivamente, de la preservación del patrimonio musulmán de Jerusalén y la cooperación educativa, cultural y científica<sup>228</sup>. Ya en la etapa de Mohamed VI, en septiembre de 2001, Rabat acogió la 2ª conferencia de la Unión de Parlamentos Islámicos, otra nueva institución creada en 1999, que en esta ocasión dedicó sus debates al conflicto de Oriente Próximo, el papel del islam en la comunidad internacional, los atentados del 11-S y la globalización. El diputado marroquí Abdelwahid Radi (USFP) fue elegido como su presidente<sup>229</sup>. Pero, al margen de esto, al menos en sus primeros años, el nuevo rey no mostró gran interés por implicarse en los asuntos islámicos y dio a la presidencia del Comité Al Quds un perfil político bajo.

La cosa cambiaría en la resaca de la guerra de Iraq y los atentados de Casablanca (mayo de 2003). El jefe de Estado marroquí aprovechó la 10ª cumbre islámica ordinaria (Putrajaya, Malasia, octubre de 2003) para mostrar su voluntad de reactivar sus relaciones con el mundo musulmán, con un discurso centrado en la necesidad de una “visión islámica realista” y una “puesta en práctica óptima de la acción islámica común”

<sup>226</sup> Discurso de Mohamed VI en la 18ª Cumbre de la Liga Árabe. Jartum, 28/3/2006 (en ausencia).

<sup>227</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 107-109, 211-216 y 489-491.

<sup>228</sup> La sede de la ISESCO se encuentra en dependencias del Ministerio de Educación Nacional marroquí, en Rabat.

<sup>229</sup> “Integración regional de Marruecos”. Op. cit., p. 489.

con el fin de hacer frente a los desafíos derivados del 11-S. Entre las prioridades de la OCI en esta coyuntura, Mohamed VI destacaba la defensa irrenunciable de la causa palestina y la lucha contra el terrorismo. Este último reto exigía, por un lado, “comprender debidamente las verdades inmutables del Islam, [...] que aseguran nuestra identidad islámica protección e inmunidad contra las desviaciones, la ignorancia y el extremismo”; y por otro, “un proceso global en el que se integren y complementen la democracia, el desarrollo económico y la solidaridad social, que es el fundamento mismo de la seguridad y la estabilidad”. En concreto, las opciones sugeridas desde Rabat eran dos: la reforma de las estructuras y los métodos de trabajo de la propia OCI, y la apuesta por la integración económica regional también en este ámbito. El enfoque economicista y pragmático coincidía con el propugnado en el marco de la Liga Árabe:

“En estos tiempos de globalización ineludible [*déferlante*], no podemos pretender hacer oír nuestra voz ni hacer respetar nuestra palabra entre las naciones mientras no nos decidamos a sentar las bases sólidas de una solidaridad económica, a partir de las riquezas materiales y los recursos humanos de los que Dios nos ha dotado y que nos capacitan para desempeñar de forma eficiente el papel que nos corresponde en la economía mundial. En efecto, lo que nos falta no son tanto medios como una planificación rigurosa de una política económica abierta, con objetivos comunes y una voluntad a toda prueba. En este sentido, la historia reciente encierra algunas experiencias en las que deberíamos inspirarnos para construir un sistema económico integrado, que tenga en cuenta los intereses de todos”<sup>230</sup>.

Reuniones y declaraciones aparte, el mayor activo de reino norteafricano en este terreno era el *factor humano*: la presencia continuada de marroquíes en puestos de alta responsabilidad de la OCI. Siguiendo la estela de Butaleb —que dirigió la ISESCO entre 1982 y 1991, y llevó a cabo una labor diplomática notable durante la crisis y guerra del Golfo (1990-1991)—, la Secretaría General de la organización ha estado ocupada en tiempos de Mohamed VI por Azedín Laraki (1997-2000) y Abdelwahid Belkeziz (2001-2004). Ambos tenían una trayectoria previa considerable en el Gobierno de Marruecos: el primero, miembro del PI, como ministro de Educación Nacional (1977-1992) y primer ministro (1986-1992); el segundo como titular de Información (1979-1983) y Asuntos Exteriores (1983-1985)<sup>231</sup>.

Desde el punto de vista bilateral, dentro del vasto y heterogéneo conjunto de los países de mayoría musulmana —y dejando al margen a los árabes—, en la primera década del reinado de Mohamed VI tuvieron especial relevancia las relaciones con Turquía e Irán, aunque por razones muy diferentes. Ambos eran actores de primer orden del complejo sistema subregional de Oriente Próximo/Medio, en constante interacción con sus vecinos árabes<sup>232</sup>. Pero, mientras que en el primer caso la tónica iba a ser de incremento

---

<sup>230</sup> Discurso de Mohamed VI en la inauguración de la 10ª Cumbre de la OCI. Putrajaya, 16/10/2003. Sobre la 11ª cumbre islámica (Dakar, marzo de 2008), en la que se adoptó la Declaración de Dakar y una nueva Carta que reemplazaba a la de 1969, véase KERDOUDI, Jawad: “Conférence au sommet de l’OCI à Dakar: Quel avenir pour le monde islamique?”, *Cronique, Institut Marocain des Relations Internationales*, 18/3/2008. MAP: “S.M. le Roi au Sommet de l’OCI. Le Maroc à l’avant-garde de l’engagement en faveur du monde islamique”, *Le Matin*, 12/3/2008.

<sup>231</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 135-137.

<sup>232</sup> Pakistán se encontraba en una situación parecida, pero sus relaciones con Marruecos mantuvieron un perfil político mucho más bajo, más allá de la voluntad oficial de impulsar la cooperación económica y los intercambios comerciales bilaterales, y de la puesta en marcha de una Comisión Mixta, reunida por primera vez en julio de 2008. Véase “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 488. MAEC: “La commission mixte maroco-pakistanaise ouvre la voie au raffermissement de la coopération bilatérale



de la cooperación, sobre todo en el plano económico, en el segundo prevalecieron las tensiones políticas.

El avance más decisivo de las relaciones entre Marruecos y Turquía fue la firma, en abril de 2004, de un acuerdo de libre comercio, como parte de la política de reforzamiento de la cooperación comercial entre países terceros mediterráneos en el marco de la AEM. El interés de Rabat en una negociación de este tipo, que se venía barajando desde 1996, obedecía también al excepcional estrechamiento de vínculos de la UE con aquel viejo candidato a la adhesión (las negociaciones al efecto darían comienzo en 2005). Conforme a esta lógica triangular, este acuerdo bilateral tenía la ventaja de incorporar el protocolo euromediterráneo de acumulación de reglas de origen para las exportaciones dirigidas al Mercado Único Europeo, al igual que el de Agadir<sup>233</sup>.

Ambos procesos de negociación fueron radicalmente distintos, en cualquier caso. De los cuatro acuerdos comerciales suscritos por Marruecos en estos años, el de Turquía fue con diferencia el que se elaboró de forma más abierta y participativa, seguido del de Estados Unidos (los de Emiratos y Agadir se situaban en el polo opuesto)<sup>234</sup>. El suyo puede considerarse como un proceso de toma de decisiones complejo, marcado por la implicación de distintos actores políticos o económicos<sup>235</sup>. La CGEM elaboró un estudio de impacto previo al inicio de las negociaciones<sup>236</sup> e intervino luego de nuevo, desde un punto de vista más técnico, en la redefinición e interpretación de sus cláusulas, necesaria para su puesta en funcionamiento<sup>237</sup>. A partir de enero de 2006, fecha de esta entrada en vigor, se permitiría el acceso inmediato sin trabas de todos los productos industriales marroquíes al mercado turco, a cambio de la supresión progresiva, a lo largo de diez años, de los derechos de aduana y demás tasas para las importaciones en sentido inverso.

En los años siguientes se comprobó, sin embargo, que las consecuencias de estas medidas para la economía marroquí no estaban siendo tan positivas como se había previsto. El volumen de los intercambios comerciales bilaterales creció inmediata y visiblemente (un 40% entre 2005 y 2006)<sup>238</sup>, hasta superar los 8.000 millones de dirhams en 2007, pero empujado sobre todo por el aumento de las importaciones de Turquía. El déficit comercial de Marruecos con este país, que venía ampliándose desde

---

(Ministre Pakistanais ‘Ahmad Wattoo’). Rabat, 18/7/2008. MAP: “Maroc-Pakistan Partenariat stratégique”, *Le Matin*, 18/7/2008.

<sup>233</sup> Según Gonzalo Escribano, además, “la celeridad con que los países mediterráneos están firmando [acuerdos de libre comercio] con Turquía se explica por la necesidad de obtener ‘inputs’ baratos para mantener la competitividad de sus exportaciones hacia la UE”. ESCRIBANO FRANCÉS, Gonzalo: “Marruecos y la Unión Europea”. Op. cit., p. 193.

<sup>234</sup> Entrevista a Muhsín Ayush. El embajador de Marruecos en Francia, Fathalá Siyilmasi, destacó también en alguna ocasión el papel “extraordinario” desempeñado por el sector privado marroquí en las negociaciones de los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y Turquía. MAP: “Le Maroc est ‘sur le point’ de conclure un accord de libre-échange avec l’UEMOA”, 15/4/2006.

<sup>235</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II*. Op. cit., pp. 205-206.

<sup>236</sup> Según el boletín de la propia organización patronal: “Nuestra Confederación ha estado asociada a los 18 meses de negociaciones que ha durado la preparación de este acuerdo. Esta concertación entre el sector público y el privado es la que ha hecho, justamente, que avanzáramos unido sobre el fondo. De todos modos, es necesario constatar que el estudio de impacto realizado identificó claramente las condiciones previas de las medidas de acompañamiento”. *CGEM Infos*, nº 2430, 2/4/2004, p. 3.

<sup>237</sup> “Maroc-Turquie. La CGEM repositionne le partenariat”, *CGEM Infos*, nº 2454, 1/10/2004, p. 1.

<sup>238</sup> FAQUIHI, Faïçal: “ALE Maroc-Turquie. ‘Attirer les IDE pour rééquilibrer les échanges’”. Entretien avec l’ambassadeur de la Turquie, Haluk Ilıcak”, *L’Économiste*, 6/7/2007, pp. 13-14.

finales de los 90, alcanzó en el mismo año los 5.700 millones de dirhams. Según un estudio publicado en 2009 por el Ministerio de Economía y Finanzas, la debilidad de las ventas marroquíes se debía a la inadaptación de su oferta y la considerable similitud de ambas economías, orientadas a la exportación hacia la UE y especializadas en los mismos sectores. Tampoco mejoró en un principio la atracción de inversiones directas turcas en Marruecos, que en teoría debía compensar el pronunciado desequilibrio de los intercambios<sup>239</sup>. La conclusión era que:

“Si la liberalización de los intercambios con el socio turco va encaminada a dar un nuevo impulso a las relaciones bilaterales, es obligado constatar que la cristalización del potencial del libre comercio presupone la puesta en marcha de medidas de acompañamiento”. “En efecto, la simple reducción de tarifas no basta para generar una dinámica comercial capaz de permitir a los operadores de ambos países explotar las múltiples oportunidades ofrecidas en sus mercados respectivos”<sup>240</sup>.

En el terreno más político, además de la visita a Rabat del primer ministro Tayyip Erdogan en marzo de 2005, destacó el papel de intermediario desempeñado por Marruecos en el nuevo *descubrimiento* turco del continente africano. La presencia del primer ministro Abbás al Fasi en la 1ª Cumbre de Cooperación Turquía-África (Estambul, agosto de 2008), que reunió a unos 50 jefes de Estado o Gobierno de esta región para examinar las perspectivas de cooperación política y económica con la potencia emergente euroasiática, fue presentada por Rabat como muestra tanto de la “excelencia” de sus relaciones bilaterales con Ankara como de los logros y la experiencia acumulada en materia de cooperación dentro de su *nueva política africana*<sup>241</sup>.

En el caso de las relaciones con Irán, interrumpidas por completo durante una década tras la revolución de 1979 y el exilio del *sha* Mohamed Reza Pahlevi en Marruecos, el punto de partida del reinado de Mohamed VI era el tímido movimiento de normalización bilateral iniciado en los años 90. La embajada iraní en Rabat se reabrió en 1991. A cambio de su estricta neutralidad en el conflicto del Sáhara Occidental, Marruecos iba a reconocer el derecho de la República Islámica a producir energía nuclear con fines pacíficos. Además de un socio conveniente a la hora de intentar establecer relaciones comerciales con la UE, la posición estratégica del reino norteafricano lo convertía en un destino atractivo para las exportaciones e inversiones iraníes. Los sucesivos acuerdos de cooperación firmados en distintos ámbitos debían estimular las incipientes relaciones económicas entre ambos Estados<sup>242</sup>.

Sin embargo, la elección como presidente del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad, en junio de 2005, vendría a truncar este precario acercamiento, que nunca disipó por completo los recelos históricos. Marruecos se alineó enseguida con las posiciones de Estados Unidos y los países árabes que veían con abierta suspicacia la nueva “política

---

<sup>239</sup> Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Point sur les relations économiques du Maroc avec la Turquie”, abril de 2009, pp. 3-6.

<sup>240</sup> Ministère de l'Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Point sur les relations économiques du Maroc avec la Turquie”. Op. cit., p. 13. Véase también H., T., R., A.: “ALE Maroc-Turquie. Un potentiel encore sous-exploité”, *L'Économiste*, n° 3015, 30/4/2009.

<sup>241</sup> HAJJAJ, Bachir: “Le Maroc, un maillon important entre l'Afrique et la Turquie”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 20/8/2008.

<sup>242</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”. Op. cit., p. 488.

exterior contestataria”<sup>243</sup> del Estado persa, acompañada de un discurso deliberadamente provocador. El desorden y el vacío de poder ocasionado por la guerra de Iraq habían dado alas a las ambiciones iraníes de hegemonía en Oriente Medio y habían reavivado tensiones sectarias entre suníes y chiíes, tanto en el interior de algunos Estados como a escala regional. La supuesta voluntad de Teherán de extender su influencia o imponer su ideología islamista chií en todo el mundo árabe —empezando por Líbano o Iraq— era percibida como una amenaza inmediata, entre otros, por Arabia Saudí o Egipto, aliados históricos de Marruecos<sup>244</sup>. Y a esta lealtad se sumaban las presiones de una Administración Bush cada vez más beligerante en su empeño de detener el programa nuclear iraní y convencida de la necesidad de adoptar medidas más coercitivas (bloqueo, sanciones, *raids*, acciones encubiertas) que las negociaciones impulsadas desde la UE. Varios *cables* del año 2008 filtrados por Wikileaks dan idea de los continuos intentos estadounidense de recabar el apoyo de Marruecos a su política de firmeza hacia Irán<sup>245</sup>.

Éste es el contexto en el que sobrevendría la crisis diplomática marroco-iraní de febrero-marzo de 2009. Tras unos meses de aumento perceptible de las tensiones, el desencadenante directo fueron las sonadas declaraciones en las que Ali Akbar Nateq Nuri, ex presidente del Parlamento iraní y responsable del gabinete del guía supremo de la revolución, calificó a Bahrein como la “14ª provincia iraní”. Mohamed VI expresó su inmediata condena, similar a la de la mayoría de los líderes árabes, dirigiendo al emir de Bahrein un mensaje en el que le manifestaba su apoyo y solidaridad absoluta, y calificaba las afirmaciones en cuestión de absurdas y contrarias a los valores de tolerancia del islam. El Ministerio de Asuntos Exteriores iraní convocó entonces para pedir explicaciones al encargado de negocios marroquí en Teherán, el representante del reino de mayor rango a la espera del reemplazo del anterior embajador, trasladado en enero. Este gesto “inamistoso”, acompañado de un comunicado, causó enorme desagrado en Rabat tanto por su excepcionalidad —no se citó a ningún otro diplomático árabe— como por las formas —el encargado de recibirlo no fue el ministro, sino un simple funcionario—<sup>246</sup>.

La reacción del ministro de Exteriores fue convocar al embajador de la República Islámica en Marruecos, llamar a consultas al citado encargado de negocios<sup>247</sup> y enviar a este Estado un mensaje oficial reclamando una explicación en un plazo de una semana.

<sup>243</sup> Frédéric Charillon define “política exterior contestataria” como aquella por la que “un Estado expresa, pone en práctica y promueve su rechazo de un orden político regional o internacional dado”. CHARILLON, Frédéric: “Les politiques étrangères contestataires”, *Les Cahiers de l’Orient*, n° 87, septiembre de 2007, p. 25.

<sup>244</sup> ZWEIRI, Mahjoob: “Iran and North Africa: Between Honeymoon and Confrontation”, *IPRIS Maghreb Review*, n° 1, abril de 2010, pp. 6-7.

<sup>245</sup> RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco voices support for adoption of UNSC Resolution 1803” [cable 08RABAT241], 14/3/2008. RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Morocco considers pressing Iran on P5+1 package” [cable 08RABAT241], 18/6/2008. RILEY, Thomas T. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “Moroccan MFA considers U.S. position on Nam Summit statement” [cable 08RABAT241], 16/7/2008.

<sup>246</sup> HOUDAÏFA, Hicham: “Maroc-Iran. La bourde”, *Le Journal Hebdomadaire*, 14-20/3/2009, pp. 18-23. BENCHEMSI, Ahmed R., TOURABI, Abdellah: “Maroc-Iran. Rien ne va plus”, *Tel Quel*, n° 364, 14-20/3/2009.

<sup>247</sup> MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri convoque M. Vahid Ahmadi l’Ambassadeur d’Iran, au sujet de l’intégrité territoriale du Royaume de Bahrein”. Rabat, 25/2/2009. JALIL, Yibran: “El ministro de Exteriores marroquí llama a consultas al embajador de Irán por la extraña postura de este país hacia Marruecos”, *Al Ittihad al Ishtiraki*, 27/2/2009 [traducción de Al Fanar].

Cuando éste expiró sin que se recibiera contestación alguna, la decisión fue romper relaciones diplomáticas con Irán. El comunicado del MAEC al respecto añadía como justificación adicional, además de los últimos desencuentros, el

“activismo constatado de las autoridades de este país, y especialmente de su representación diplomática en Rabat, con el fin de alterar los principios religiosos del Reino, atacar los fundamentos de la identidad ancestral del pueblo marroquí y tratar de amenazar la unidad del culto musulmán y el rito malekí suní en Marruecos [...]”.

Ese supuesto proselitismo chií sin precedentes, fruto de “acciones estructuradas y sostenidas”, era considerado como una “injerencia intolerable en los asuntos internos” de Marruecos<sup>248</sup>.

El ministerio iraní replicó a su vez con otro comunicado en el que dejaba constancia de su “sorpresa” y rechazaba tajantemente las acusaciones de injerencia, no sin advertir de que

“la decisión marroquí [iba] en contra de la unidad del mundo islámico necesaria para defender al pueblo palestino y Marruecos [debía] tener cuidado con las trampas tendidas por los enemigos del mundo islámico, en particular los sionistas, heridos por las recientes historias del pueblo palestino en Gaza”<sup>249</sup>.

Era un intento evidente de inscribir esta crisis en un nuevo registro y atacar frontalmente la legitimidad panislámica de la monarquía marroquí, capitalizando el movimiento de solidaridad suscitado en toda la región por la ofensiva israelí contra ese territorio palestino de diciembre de 2008 y enero de 2009. Siguiendo con la escalada declarativa, desde Rabat se respondió que “Irán debe asumir su íntegra responsabilidad en esta degradación de las relaciones bilaterales cuyos orígenes conoce perfectamente” y que:

“Haciendo referencia a las circunstancias que atraviesa actualmente la *umma* islámica y en particular a la cuestión palestina, Irán elude sus responsabilidades y trata de extender un problema estrictamente bilateral a cuestiones sobre las que no tiene ni el monopolio ni la legitimidad exclusiva. [...] El Reino de Marruecos está, como siempre ha estado, en la primera línea de los defensores de los intereses y las causas de la *umma* islámica y la cuestión palestina. No tiene por tanto que recibir ninguna lección de nadie sobre estas cuestiones, de las que Irán no puede considerarse en ningún caso el único portavoz”<sup>250</sup>.

Ciertamente, ni la “humillación” (*hogra*) de ser el único Estado árabe convocado inicialmente por Teherán —y no recibir luego respuesta a su demanda de explicaciones— ni el presunto proselitismo chií en Marruecos denunciado en el segundo comunicado del MAEC<sup>251</sup> bastaban para explicar una crisis diplomática de tan inusitada

---

<sup>248</sup> MAEC: “Le Maroc décide de rompre ses relations diplomatiques avec l’Iran”. Rabat, 6/3/2009. Véase también BOUQENTAR, El Hassane: Op. cit., p. 334.

<sup>249</sup> HOUDAÏFA, Hicham: “Maroc-Iran. La bourde”. Op. cit.

<sup>250</sup> MAEC: “Le Maroc rejette vigoureusement les fondements et les commentaires de la réaction iranienne”. Rabat, 7/3/2009.

<sup>251</sup> Según algunas estimaciones reproducidas por la prensa marroquí del momento, en este país podría haber como mucho algunos miles de chiíes, concentrados sobre todo en la zona norte y la región del Oriental. Las conversiones habrían sido más numerosas entre la comunidad marroquí en el extranjero. Más que este fenómeno ciertamente marginal, a las autoridades marroquíes les preocupaba la influencia ideológica y la admiración despertada en todo el mundo árabe por el partido chií libanés Hizbulá y su líder Hasán Nasralá, sobre todo desde la guerra contra Israel de 2006 y gracias al altavoz de las cadenas

virulencia, máxime cuando el incidente entre Irán y Bahrein, origen de la disputa, se había solucionado en pocos días sin romper relaciones. Muchos análisis la atribuyeron a la evolución reciente del sistema subregional de Oriente Próximo/Medio y la constitución de un *eje suní* o *antiiraní* liderado por países como Arabia Saudí o Egipto, con los que Marruecos habría tendido naturalmente a alinearse. Según El Houdaïgui:

“[...] La ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, que puede parecer exagerada, debe inscribirse en este registro. Las implicaciones [*enjeux*] trascienden la simple trayectoria bilateral marroco-iraní, que se ve a menudo afectada por los contragolpes de las relaciones de fuerza que animan un espacio complejo, en el que operan cuatro polos con intereses divergentes: árabe, turco, iraní e israelí. [...] Marruecos no puede permanecer insensible al movimiento tectónico regular de este espacio, ya que forma parte de él por sus compromisos con las causas árabes e islámicas y su fidelidad a los países amigos de la región”<sup>252</sup>.

La información manejada por la embajada estadounidense en Rabat y conocida gracias a las filtraciones de Wikileaks (en este caso, análisis o especulaciones de fuente no identificada) también apunta en el mismo sentido: a que la ruptura de relaciones con Irán y la campaña contra el chiísmo en Marruecos se debieron principalmente a la “instigación” de Arabia Saudí, además de la necesidad de Mohamed VI de reafirmar su posición como líder religioso<sup>253</sup>.

Aparte del factor saudí, otras interpretaciones más sinuosas relacionaron esta crisis bilateral con el conflicto del Sáhara Occidental, en el que la neutralidad formal de Irán no estaba exenta de vacilaciones que podían haber despertado la habitual susceptibilidad marroquí. Por ejemplo, el embajador de este país en Argelia había afirmado a principios de febrero que “Irán [había] ha reconocido a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y se [mantenía] en esta posición” (declaraciones que desmentiría con posterioridad). Según Mohamed Darif, la decisión de Marruecos podía verse como una reacción, en general, al fortalecimiento de las relaciones entre Argelia e Irán: “Rabat ha pedido siempre que la política iraní en el Magreb fuera equilibrada. El fortalecimiento del eje Teherán-Argel se hace automáticamente en detrimento de los intereses marroquíes”<sup>254</sup>. Hubo incluso quien especuló con una posible conexión venezolana, en vista de la boyante alianza entre Caracas y Teherán, y la cercanía del cierre de la

---

de televisión por satélite. HOUDAÏFA, Hicham: “Maroc-Iran. La bourde”. Op. cit. ZWEIRI, Mahjoob: Op. cit., p. 7. Por otro lado, un viaje reciente a Teherán de una delegación del PJD había recibido las críticas de otras formaciones islamistas que destacaban ese supuesto auge del chiísmo en Marruecos. CANALES, Pedro: “Marruecos rompe relaciones con Irán”, *El Imparcial*, 9/3/2009.

<sup>252</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d’Études Internationales (dir.): Op. cit., p. 317.

<sup>253</sup> “XXXXXXXXXXXXX dijo que en vísperas de la sorpresiva ruptura de relaciones de Marruecos con Irán hubo contactos casi diarios entre el Palacio de Mohamed VI y Riad [...]; y las intensas consultas han continuado [...]. XXXXXXXXXXXXXXX cree que Arabia Saudí ha reclutado al rey Mohamed VI personalmente (y no al Gobierno de Marruecos, que se sorprendió tanto como el resto del mundo por la ruptura, apuntó XXXXXXXXXXXXXXX) en su estrategia geopolítica para contrarrestar la influencia iraní. A cambio del activo apoyo marroquí, Arabia Saudí garantizará un flujo continuado de petróleo subsidiado a Marruecos y podría llenar el vacío dejado en la balanza de inversión extranjera directa de Marruecos por las recientes retiradas de países del Golfo de grandes proyectos, a causa de la crisis financiera global. [...] Añadió que el rey estaba ‘matando varios pájaros de un tiro’ [*killing several birds with one stone*] con sus acciones y buscaba también reafirmar su posición como comandador de los creyentes [...]”. JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “XXXXXXXXXXXXX links Moroccan break with Iran to Saudi Arabia” [cable 09RABAT289], 6/4/2009.

<sup>254</sup> HOUDAÏFA, Hicham: “Maroc-Iran. La bourde”. Op. cit.

embajada marroquí en la capital latinoamericana (enero de 2009), abiertamente vinculado a la cuestión del Sáhara<sup>255</sup>.

Por lo demás, tampoco podía ignorarse que los desencuentros bilaterales y las retiradas de embajadores formaban parte de los procedimientos habituales de la política exterior de Rabat de los últimos años<sup>256</sup>. Las mismas decisiones que algunas voces internas atribuían a la crispación, impulsividad y falta de estrategia de los responsables de la diplomacia marroquí<sup>257</sup> eran alabadas por otras como muestra de una nueva firmeza, que acababa con “la pasividad de antaño”: “¿Esta *reactividad* marroquí supone el inicio [*ébauche*] de una diplomacia ofensiva, sobre todo después de las recientes salidas de Rabat en relación con Senegal y Venezuela?”, se preguntaba un artículo de *L'Économiste*<sup>258</sup>.

---

<sup>255</sup> CANALES, Pedro: “Marruecos rompe relaciones con Irán”. Op. cit.

<sup>256</sup> Con episodios de crisis de distinto calado como los que afectaron a las relaciones con Sudáfrica (septiembre de 2004), Costa de Marfil (febrero de 2005), el Vaticano (septiembre de 2006), España (noviembre de 2007), Senegal (diciembre de 2007), Venezuela (enero de 2009), Irán (marzo de 2009), Libia (septiembre de 2009) o Suecia (noviembre de 2009).

<sup>257</sup> Véase BROUKSY, Omar: “La fuite en avant”, *Le Journal Hebdomadaire*, 14-20/3/2009, p. 4. JAMAÏ, Khalid: “Le dindon de la farce”, *Le Journal Hebdomadaire*, 14-20/3/2009, p. 24.

<sup>258</sup> CHAOUI, Mohamed: “Maroc-Iran: Les causes d’une rupture”, *L'Économiste*, 12/3/2009.

## Estudio de caso 2. Limitaciones internas de la política hacia Oriente Próximo: las movilizaciones contra la guerra de Gaza (diciembre de 2008-enero de 2009)

Una de las novedades de la política exterior de Mohamed VI con respecto a la de Hasán II, según las percepciones de muy diversos actores, es la relativa pérdida de peso o “retirada” de Marruecos de la escena árabe y la mediación en el conflicto de Oriente Próximo. Entre las razones aducidas está la reducción del margen de autonomía de este Estado, por su alineamiento incondicional con las posiciones estadounidenses, y el aumento paralelo de los costes *domésticos* de las decisiones en este ámbito: los *juegos de dos niveles* resultantes pueden ser ciertamente difíciles de gestionar, sobre todo en momentos de crisis<sup>1</sup>.

El segundo estudio de caso pretende ahondar en esta cuestión de las limitaciones internas de la política exterior marroquí hacia Oriente Próximo, el vigor de las *normas* panarabistas y la incidencia de las movilizaciones por cuestiones internacionales poniendo la lupa en un episodio concreto: el ciclo de protestas contra la breve pero mortífera ofensiva israelí sobre la franja de Gaza desarrollada entre diciembre de 2008 y enero de 2009. Con este fin se repasan las reacciones oficiales del Estado marroquí a este conflicto y la cronología de las movilizaciones organizadas en paralelo por diversas fuerzas políticas y sociales, para luego analizar estas últimas tomando prestados algunos conceptos básicos de la literatura sobre movimientos sociales: oportunidades y restricciones políticas, estructuras de movilización (organizaciones y redes), repertorios de acción colectiva y marcos interpretativos o ideológicos<sup>2</sup>.

El volumen de algunas de las movilizaciones registradas en Marruecos desde los años 90 a raíz de crisis de Oriente Próximo ha llamado la atención doblemente desde el punto de vista comparativo: en comparación con las protestas de otros países árabes más cercanos geográfica y políticamente a la zona de conflicto, y en comparación las desarrolladas en el propio Marruecos por otros motivos<sup>3</sup>. Lo primero puede explicarse por la estructura de oportunidades y restricciones políticas —o la percepción que los actores tienen de ella— en este país en concreto, empezando por la liberalización relativamente mayor de su régimen. Lo segundo, como apunta Mounia Bennani-Chraïbi, por la menor inteligibilidad de los problemas o las líneas de fractura (*cleavages*) de la escena política nacional propiamente dicha:

---

<sup>1</sup> PUTNAM, Robert D.: “Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games”, *International Organization*, vol. 42, n° 3, verano de 1988, pp. 427-460.

<sup>2</sup> TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* [2ª ed.]. Alianza, Madrid, 2004, pp. 45-50. McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N.: “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999, pp. 22-27.

<sup>3</sup> AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009, pp. 236 y 254. BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, pp. 141-143.

“La explicación no reside [...] en el déficit de legitimidad del marco del Estado-nación: la ausencia de percepción de los problemas [*enjeux*] e inteligibilidad de las divisiones [*clivages*], la balcanización del sistema de partidos, el hecho de que ‘todo parece decidido de antemano’ impiden el compromiso y la implicación en la escala nacional”<sup>4</sup>.

El análisis de Mohamed Madani, en la misma dirección, destaca el mayor potencial movilizador de los que él denomina “conflictos no negociables”, relacionados con la identidad:

“Los conflictos negociables son los relativos al trabajo, los salarios o la facturación del agua y la electricidad. En general, este tipo de conflictos es importante en Marruecos, pero no da lugar a grandes movilizaciones. Mientras que los conflictos no negociables (o inconmensurables) tratan de cuestiones de identidad (de sexo, de religión o de lengua). Los conflictos no negociables han ganado intensidad estos últimos años y dan lugar a manifestaciones espectaculares. Dicho esto, la distinción entre los dos tipos de conflictos no es siempre clara, pues los problemas de identidad presentan a veces componentes negociables”<sup>5</sup>.

El 27 de diciembre de 2008, Israel emprendió una serie de ataques aéreos sobre la franja de Gaza en respuesta al lanzamiento de cohetes contra localidades cercanas a la frontera realizado por algunas milicias palestinas. Esta forma de hostigamiento se había reanudado la semana anterior tras el fin del alto el fuego de seis meses acordado entre Tel Aviv y las autoridades de esta parte del territorio palestino, gobernada por el partido islamista Hamás y aislada internacionalmente desde 2006. El 4 de enero, después de ocho días de bombardeos, el ejército israelí inició una ofensiva terrestre que se prolongaría dos semanas. La negociación de un nuevo alto el fuego bilateral se demoró hasta el día 18 y dio paso a una rápida retirada del *Tsahal*. El número total de víctimas mortales de los 23 días que duró la llamada *operación Plomo Fundido* ascendió a más de 1.300 palestinos y 13 israelíes. Aunque esta ofensiva destruyera parte de la logística de Hamás y sus milicias, la primera damnificada fue la población civil de la franja, pues la gran mayoría de las bajas palestinas fueron no combatientes. La flagrante desproporción entre los ataques sufridos por Israel y su uso de la fuerza desencadenó algunas críticas de la comunidad internacional contra su Gobierno y ejército. Al mismo tiempo resurgía el debate sobre la crisis humanitaria provocada por el bloqueo internacional de Gaza, la división de la Autoridad Palestina entre Fatah y Hamás —al frente, respectivamente, de la citada franja y Cisjordania— y la viabilidad real de la solución de dos Estados como salida de este conflicto.

Al igual que otros países árabes, Marruecos fue durante estos días escenario de diversas movilizaciones de solidaridad con la población de Gaza a nivel local y nacional. La más multitudinaria fue la manifestación convocada en Rabat el 4 de enero de 2009, en la que participaron más de un millón de personas según la organización (sólo algunas decenas de miles según las fuerzas de orden público). Además de esto tuvieron lugar repetidas

---

<sup>4</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Les conflits du Moyen-Orient au miroir des ‘communautés imaginées’: La ‘rue arabe’ existe-t-elle? Le cas du Maroc”, *A contrario*, vol. 5, nº 2, 2008, pp. 148-149. Según una información de *L’Économiste*: “Cuando más se movilizan los marroquíes por las causas comunitarias (arabo-musulmanas), menos salen a la calle por reivindicaciones de política interna. Los sociólogos lo interpretan como una necesidad de implicación política, pero también una crisis profunda de confianza hacia la ‘clase política’”. KD., M., H., R.: “Pourquoi préfère-t-on la gloire à la victoire?”, *L’Économiste*, 10/8/2006, p. 21.

<sup>5</sup> Entrevista recogida en RHANDI, Mouaad: “Comment les Marocains ont (peu) marché pour l’Irak”, *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/2/2003, p. 11.



concentraciones de menor envergadura en buena parte de las ciudades del país, colectas de medicamentos para las víctimas de la guerra, peticiones de embargo contra Israel y diversas manifestaciones artísticas de solidaridad<sup>6</sup>.

Pese a la relativa lejanía geográfica, como se ha dicho, la sensibilidad de la sociedad civil marroquí hacia la cuestión palestina no era novedad ninguna. Sólo en esta década, el conflicto de Oriente Próximo había dado lugar a algunas de las protestas más masivas de la historia del Marruecos independiente. Destacaron especialmente las convocadas con motivo del estallido y la represión violenta de la Segunda Intifada palestina (octubre de 2000), la sangrienta ofensiva israelí sobre Cisjordania de marzo-abril de 2002, la celebración en Rabat de la primera edición del Foro del Futuro patrocinado por Estados Unidos (noviembre-diciembre de 2004), la guerra de Líbano (julio-agosto de 2006) o el endurecimiento del bloqueo y el nuevo ataque israelí a la franja de Gaza de febrero-marzo de 2008.

### ***Reacciones oficiales de Marruecos***

La posición de principio del Estado marroquí sobre el conflicto israelo-palestino, asentada durante los años 90, es que su resolución pasa por la creación de un Estado palestino independiente en coexistencia con el de Israel (solución de dos Estados) y con Jerusalén como capital, sobre la base de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU y la Iniciativa Árabe de Paz lanzada en 2002. Este último plan recoge el compromiso de gran parte de los Estados árabes de normalizar sus relaciones con Israel a cambio de su retirada total de los territorios ocupados (*paz por territorios*).

La primera reacción oficial de Rabat al ataque israelí a Gaza llegó el mismo día del inicio de los bombardeos aéreos por medio de un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC):

“El Reino de Marruecos condena vigorosamente las operaciones militares israelíes masivas que han costado esta mañana la vida a varias decenas de palestinos hermanos en la franja de Gaza, y denuncia con firmeza el uso desproporcionado de la fuerza y esta trágica escalada de violencia”.

De forma significativa, el texto hacía equivaler la posición del Estado marroquí con la del rey Mohamed VI y hablaba alternativamente en nombre de uno y otro. Las palabras atribuidas al monarca manejaban un doble registro. Por un lado, éste evocaba su condición de presidente del Comité Al Quds de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) a la hora de presentar sus condolencias a las familias de las víctimas; es decir, se investía de cierta legitimidad panislámica. Por otro, apelaba a la legalidad internacional y los mecanismos multilaterales de resolución de conflictos al hacer “un llamamiento solemne al Consejo de Seguridad y al Cuarteto internacional para que [asumieran] sus responsabilidades con el fin de asegurar el cese de la violencia y la necesaria continuación del diálogo y la negociación entre todas las partes implicadas”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> SEMLALI, Aïda: “Élans solidaires”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 378, 10-16/1/2009, pp. 24-27.

<sup>7</sup> MAEC: “Le Maroc condamne vigoureusement les opérations militaires israéliennes dans la bande de Gaza”. Rabat, 27/12/2008. CHERKAoui, Latifa Cherkaoui: “Le Royaume du Maroc condamne vigoureusement les opérations militaires israéliennes”, *Le Matin*, 28/12/2008.

De inmediato se sucedieron las reacciones en cadena de buena parte de las fuerzas políticas, sindicales y asociativas marroquíes contra la agresión “bárbara y genocida” y el “terrorismo de Estado” israelí. Los comunicados de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP, *socialdemócrata*), el Frente de Fuerzas Democráticas (FFD, ex comunista), el Movimiento Popular (MP, bereberista), el Movimiento Democrático y Social (MDS, bereberista), el Partido del Renacimiento y la Virtud (PRV, islamista), la Confederación Democrática del Trabajo (CDT), la Unión General de Trabajadores de Marruecos (UGTM), el Movimiento Unidad y Reforma (MUR, islamista) o la Unión de Sindicatos Artísticos Marroquíes apenas diferían en su contenido y sus términos. Todos coincidían en expresar una solidaridad “permanente” y “absoluta” con el pueblo palestino, reclamar la acción urgente de la comunidad internacional para detener los ataques contra Gaza, solicitar el envío urgente de ayuda humanitaria, denunciar las graves consecuencias del bloqueo de la franja y llamar al cierre de filas de las distintas facciones palestinas y los distintos Gobiernos árabes. Tan sólo los islamistas del MUR y el PRV se salían un poco de la tónica general al manifestar su apoyo a la “resistencia” palestina —en lo que parecía una alusión a Hamás—, pedir la retirada de la Iniciativa Árabe de Paz o exigir el cese de “todas las formas de normalización” con el Estado de Israel<sup>8</sup>.

El hecho de que la mayoría de las organizaciones políticas y sociales nacionales estimara necesario pronunciarse sin demora sobre los acontecimientos de Oriente Próximo y lo hiciera en términos tan parecidos —que prácticamente coincidían con los del discurso oficial— revela algo más que el relativo consenso existente en Marruecos en materia de política exterior. También es una muestra sintomática, como veremos, de la vigencia de lo que Michael N. Barnett llama en su análisis constructivista las *normas del arabismo*: esos factores ideológicos y de identidad que han condicionado durante todo el siglo XX el comportamiento exterior de los Estados de la región, y que conciernen ante todo al proyecto de unificación panárabe, las relaciones con *Occidente* y la confrontación con el sionismo o el Estado de Israel<sup>9</sup>. Un ejemplo de esto son las palabras empleadas en el comunicado del MP sobre la guerra de Gaza: para este partido, los ataques israelíes no sólo victimizaban al pueblo palestino, sino que “[ofendían] los sentimientos de la *umma* árabe e islámica”<sup>10</sup>.

La responsabilidad de Marruecos en este sentido era ahora mayor que en otras ocasiones, pues le correspondía la presidencia rotatoria del Grupo Árabe de la ONU. Por eso fue el país encargado, una semana después del inicio de la guerra, de ponerse en contacto con la presidencia del Consejo de Seguridad para reclamar medidas urgentes que pusieran fin a la escalada de violencia. La prensa oficialista proclamó sin más que había sido el primer Estado árabe en interpelar al Consejo de Seguridad<sup>11</sup>. En todo caso, la incapacidad de los 15 Estados miembros de este órgano de alcanzar un acuerdo sobre el proyecto de declaración presentado por Libia —único país árabe que participaba en él en este momento—, en el que se llamaba a un alto el fuego inmediato, provocó la

---

<sup>8</sup> “Gaza: Des réactions en chaîne”, *Le Matin*, 29/12/2008. “Agression barbare israélienne contre Gaza: Les Marocains dénoncent le génocide du peuple palestinien”, *Al Bayane*, 30/12/2008. “Agression israélienne contre Gaza. Des organisations politique et syndicales condamnent les attaques”, *Le Matin*, 31/12/2008.

<sup>9</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998, pp. 17-18.

<sup>10</sup> “Agression israélienne contre Gaza”. Op. cit.

<sup>11</sup> “Editorial: Le soutien populaire à la Palestine”, *Le Matin*, 4/1/2009.

frustración del Grupo Árabe y el representante permanente de Rabat, Mohamed Lulishki, que se encontraba al frente de él (3 de enero).

A continuación fue el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Tayeb Fasi Fihri, el que viajó a Nueva York para reunirse en la sede de la ONU con sus homólogos árabes miembros del grupo de contacto de la Iniciativa Árabe de Paz y los representantes de los Estados árabes en esta organización (5 de enero). Marruecos formaba también parte de una delegación designada en la última cumbre ministerial árabe y presidida del canciller saudí, Saud al Faisal, que mantuvo una serie de encuentros con el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, el presidente del Consejo de Seguridad, los miembros permanentes de éste y el presidente palestino, Mahmud Abbás<sup>12</sup>.

Fasi Fihri aprovechó su intervención ante el Consejo de Seguridad durante una sesión ministerial dedicada a la situación en Gaza para insistir una vez más en la “responsabilidad política, moral y humanitaria” de este órgano y la necesidad de una resolución “firme, sustancial y operativa” que detuviera la guerra (6 de enero)<sup>13</sup>. Más tarde atribuiría a los desvelos del Grupo Árabe parte del mérito de la adopción de la resolución 1860, con 14 votos a favor y la abstención de Estados Unidos, en la que se llamaba al alto el fuego, la retirada israelí y la reapertura de los pasos fronterizos de la franja de Gaza (8 de enero)<sup>14</sup>. El rechazo de esta resolución por parte de Tel Aviv motivó una nueva declaración de “condena vigorosa”, en la que el mismo ministro calificaba la agresión israelí de “crimen contra la humanidad” y exigía poner fin a “la política de castigo colectivo y las violaciones flagrantes del derecho humanitario internacional”<sup>15</sup>.

El relativo activismo inicial de Marruecos en el plano diplomático le habría de valer más tarde algunos quebraderos de cabeza. La ya vieja fragmentación de la política árabe, en aumento desde la década de los 80<sup>16</sup>, se manifestó durante este conflicto en la formación de dos bandos enfrentados: los países que apoyaban de un modo u otro a las autoridades de Hamás, encabezados por Siria y Qatar; y los que, como Egipto, deseaban tanto o más que Israel la derrota de esta formación islamista, por temor a la desestabilización interna que podría conllevar su liderazgo regional. Esta polarización se escenificó en la organización de dos conferencias árabes casi simultáneas en Doha y Kuwait los días 16 y 19-20 de enero, respectivamente. La primera era una reunión extraordinaria dedicada exclusivamente a la guerra de Gaza convocada por iniciativa del emir de Qatar. La segunda estaba programada desde tiempo antes de la ofensiva israelí y tenía una agenda eminentemente económica, aunque en el último momento se le añadió una sesión especial de ministros de Asuntos Exteriores para tratar la crisis del momento.

Egipto y Arabia Saudí, líderes del grupo de países *moderados*, se descolgaron de inmediato del encuentro de Doha. El presidente Hosni Mubarak evitaba así, sobre todo,

---

<sup>12</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri à New York dans le cadre de la mobilisation du Maroc pour mettre fin à l’escalade israélienne à Gaza”. Rabat, 5/1/2009. HARMACH, Amine: “Le Maroc conduit l’offensive diplomatique auprès de l’ONU”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 6/1/2009.

<sup>13</sup> MAP: “Le Maroc appelle l’ONU à assumer ses responsabilités”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 8/1/2009.

<sup>14</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: La délégation marocaine a reçu des instructions de SM le Roi Mohammed VI pour contribuer au succès du sommet de Koweït”. Kuwait, 17/1/2009.

<sup>15</sup> MAEC: “Le Maroc condamne vigoureusement le rejet par Israël de la dernière résolution du CS”. Rabat, 13/1/2009.

<sup>16</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 213-215 y 229-236.

exponerse a las acusaciones de complicidad con Israel por mantener cerrada su frontera con Gaza y contribuir al bloqueo de la franja. Finalmente sólo acudieron a esta cita 13 dirigentes árabes, lo que impidió que se alcanzara el quórum de dos tercios de los 22 miembros de la Liga Árabe (los acompañó, significativamente, el presidente iraní Mahmud Ahmadineyad). El comunicado conjunto adoptado al final llamaba a los Estados árabes a romper relaciones con Israel, detener todas las negociaciones y retirar la Iniciativa Árabe de Paz. En la cumbre de Kuwait, en cambio, participaron 17 jefes de Estado, entre los que se encontraba el presidente palestino Abbás. El logro más destacado fue la donación de un millón de dólares para la reconstrucción de Gaza anunciada por el rey saudí Abdalá bin Abdelaziz<sup>17</sup>.

La opción de Mohamed VI fue no asistir personalmente a ninguna de las dos conferencias para evitar tomar partido de forma expresa por uno de los bandos rivales. Esta decisión *in extremis* se presentó como un gesto de protesta por “una situación árabe preocupante que [había] alcanzado un grado de degradación sin precedentes en la historia de la acción común árabe”, en palabras del comunicado difundido por el Gabinete Real<sup>18</sup>. En este texto se proclamaba de forma enfática que Marruecos situaba la causa palestina, “en términos de sacralidad, a la altura de la causa de su integridad territorial”. La *norma* de la unidad árabe era evocada repetidas veces, en estrecha relación con la *norma* de la defensa de aquella causa, dando a entender que la transgresión de la primera era la que impedía el debido cumplimiento de la segunda:

“[...] Es lamentable que estas discrepancias secundarias tiendan a relegar a un segundo plano las causas cruciales de la Nación [*umma*], sobre todo y en primer lugar la causa de Palestina”.

“[...] Este contexto cargado de peligros de discordia da a la opinión pública árabe la impresión de que reina una atmósfera marcada por tentativas de acaparar el liderazgo del mundo árabe o de crear ejes o zonas de polarización, ejercicios a los cuales Marruecos siempre se ha negado a prestarse”.

“[...] Sea cual sea la realidad objetiva y dolorosa de las graves agresiones externas, debemos ser francos con nosotros mismos y reconocer que el problema reside en el propio cuerpo árabe y que, por tanto, la solución debe encontrarse antes que nada en los propios árabes”.

“[...] Si la Nación árabe no consigue encontrar soluciones a los problemas interárabes que agotan sus energías, tampoco podrá, con mayor motivo, arreglar ningún conflicto externo”<sup>19</sup>.

La necesidad de una mayor unidad árabe había sido siempre un tema recurrente en los discursos de Mohamed VI dirigidos a esta región:

“La estructura de los discursos y mensajes reales dirigidos al mundo arabo-islámico, sobre todo con ocasión de las cumbres árabes o islámicas, es reveladora de la visión del

---

<sup>17</sup> MESTIRI, Selma: “Monde arabe. Division au sommet”, *Tel Quel*, nº 346, 17-23/1/2009.

<sup>18</sup> Reproducido en MAEC: “SM le Roi Mohammed VI décide de ne pas assister personnellement aux sommets arabes de Doha et de Koweït”. Rabat, 14/1/2009. Véase también DAHBI, Omar: “SM le Roi Mohammed VI dénonce ‘la dégradation sans précédent de l’action arabe commune’”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 16/1/2009.

<sup>19</sup> MAEC: “SM le Roi Mohammed VI décide de ne pas assister personnellement aux sommets arabes de Doha et de Koweït”. Rabat, 14/1/2009.

soberano sobre el futuro del ‘círculo de solidaridad’: en primer lugar, una crítica globalmente centrada en la responsabilidad de los Estados árabes en el deterioro del sistema regional; a continuación, una referencia sistemática a la interacción entre el respeto de los derechos humanos, la libertad, la democracia y el desarrollo. Por último, un llamamiento a la unidad y la promoción de iniciativas comunes [...]”<sup>20</sup>.

Pero paradójicamente, al tratar de presentarse como alguien al margen de los cálculos estrechos y egoístas de otros líderes, de esas “susceptibilidades que no consiguen trascender más que algunos dirigentes prudentes, conocidos por la ponderación de sus tomas de posición”<sup>21</sup>, el rey de Marruecos estaba participando también de la misma manipulación de las *normas del arabismo* y competición simbólica por el liderazgo regional que criticaba. La contradicción que encierran estas normas, según Barnett, es que, al mismo tiempo que se ven constreñidos por ellas, los gobernantes de la región no han resistido nunca la tentación de manipularlas en su propio beneficio, por razones de autoestima (*self-image*) o de supervivencia (*self-preservation*)<sup>22</sup>.

Finalmente, Marruecos estuvo representado en Doha por su ministro de Exteriores, Fasi Fihri, que describió este encuentro como una “reunión de concertación” en donde se formularon varias propuestas que posteriormente habrían de ser sometidas a la cumbre de Kuwait (16 de enero)<sup>23</sup>. A esta última ciudad se envió a una delegación más numerosa, presidida por el primer ministro, Abbás al Fasi, e integrada por el citado canciller, el ministro de Economía y Finanzas, Salaheddín Mezuar, y la ministra de Desarrollo Social, Familia y Solidaridad, Nuzha Skali. Los comunicados oficiales destacaban que la segunda cumbre se celebraba bajo el signo de la “solidaridad con el pueblo palestino en Gaza”<sup>24</sup>. Al Fasi fue el encargado de leer allí un mensaje de Mohamed VI en el que, antes de entrar en los temas económicos, se insistía una vez más en que la “causa crucial del pueblo palestino hermano” exige “el saneamiento de las relaciones interárabes y la superación de las diferencias coyunturales, convertidas por desgracia en crónicas, y los conflictos artificiales que las caracterizan”.

---

<sup>20</sup> EL HOUDAÏGUI, Rachid: “La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d’une ‘puissance relationnelle’”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc* (1999-2009). Karthala, París, 2010, p. 310.

<sup>21</sup> MAEC: “SM le Roi Mohammed VI décide de ne pas assister personnellement aux sommets arabes de Doha et de Koweït”. Rabat, 14/1/2009.

<sup>22</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 11-12.

<sup>23</sup> Mohamed VI tampoco acudiría personalmente a la cumbre de la Liga Árabe celebrada en Doha dos meses más tarde (28-30 de marzo). El representante de Marruecos fue su hermano el príncipe Mulay Rachid. Así analizaban esta decisión la embajada de Estados Unidos en Rabat y un informante anónimo, como se ha sabido gracias a las filtraciones de Wikileaks: “Sobre la conferencia de Doha [...], XXXXXXXXXXXX dijo que las vacilaciones del rey sobre si debía asistir o no asistir eran un indicio del difícil acto de equilibrio que estaba tratando de llevar a cabo para tener contenta a Arabia Saudí sin provocar un distanciamiento de Qatar. XXXXXXXXXXXX dijo que mandando a su hermano Mulay Rachid, a pesar de su propia retirada en el último momento, Mohamed VI mostraba respeto a los qataríes pero sin respaldar de forma entusiasta su intento de liderazgo. Si hubiese enviado a alguien de menor rango, como el primer ministro, podría haber sido interpretado como un desaire [*snu*], explicó XXXXXXXXXXXX. (Comentario: Estamos de acuerdo.)”. JACKSON, Robert P. [embajada de Estados Unidos en Rabat]: “XXXXXXXXXXXXXXXX links Moroccan break with Iran to Saudi Arabia” [cable 09RABAT289], 6/4/2009.

<sup>24</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: La délégation marocaine a reçu des instructions de SM le Roi Mohammed VI pour contribuer au succès du sommet de Koweït”. Kuwait, 17/1/2009. SIRAJ, Mounir: “Abbas El Fassi preside la délégation marocaine”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 20/1/2009.

Este último texto especificaba las características del sistema regional árabe al que oficialmente aspira Marruecos:

“Nuestro objetivo común es preparar el terreno de un sistema regional árabe basado en los principios de solidaridad, complementariedad e integración, dentro del respeto de la unidad de los Estados árabes, sus especificidades y sus constantes nacionales respectivas”.

En la tensión entre panarabismo y soberanía estatal, la balanza se inclinaba claramente del lado de la segunda. Por lo demás, a Israel se le reprochaba su negativa a poner fin al conflicto sobre la base de las resoluciones de la legalidad internacional y la Iniciativa Árabe de Paz, es decir con una retirada total de los territorios ocupados (19-20 de enero)<sup>25</sup>.

Un mes más tarde, y en el ámbito de la diplomacia panislámica, la capital marroquí acogió una Conferencia Internacional sobre los Crímenes de Guerra y Genocidio Cometidos por Israel organizada por la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO), dependiente de la OCI. La Declaración de Rabat resultante llamaba a la apertura de procesos judiciales contra los responsables militares y civiles israelíes que pudiesen haber cometido crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad durante la ofensiva contra Gaza (15 de febrero)<sup>26</sup>.

En definitiva, la postura oficial mantenida por Marruecos a lo largo de esta crisis se caracterizó por el equilibrio y la ambigüedad, escudándose en el llamamiento constante a una acción árabe concertada. El objetivo era evitar los riesgos —tanto exteriores como internos— de secundar abiertamente a uno de los dos bandos surgidos en la nueva polarización la región. Si hubo un país que se movió en una línea parecida, éste fue Jordania. Ante su delicada posición regional y la simpatía hacia Hamás de buena parte de su población, el régimen de Ammán optó también por buscar una vía intermedia entre los dos bloques árabes y permanecer en una *zona gris* diplomática hasta el final de la guerra.

En paralelo a los esfuerzos diplomáticos se emprendieron también acciones de tipo humanitario, “gestos reales”, por lo demás, de considerable rentabilidad mediática. Mohamed VI dio pronto instrucciones para que dos hospitales marroquíes recibieran inmediatamente y proporcionaran tratamiento a 200 heridos palestinos (7 de enero)<sup>27</sup>. Varias semanas después, una vez concluida la ofensiva israelí, se enviaría a Gaza a dos delegaciones médicas para dar apoyo a los desbordados servicios sanitarios palestinos y la Media Luna Roja. La segunda de ellas transportaba un cargamento de ocho toneladas de medicamentos, material sanitario, ropa y mantas aportados por los farmacéuticos y

---

<sup>25</sup> MAEC: “SM le Roi adresse un message au Sommet arabe sur les questions économiques, sociales et de développement”. Rabat, 19/1/2009. MAP: “Gaza: SM le Roi appelle les pays arabe à faire preuve d’une ‘volonté commune et d’une vision collective’”, 19/1/2009. HAMROUCH, M’hamed: “Le Maroc appelle à une action arabe commune”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 21/1/2009.

<sup>26</sup> HAJJAJ, Bachir: “Appel de l’ISESCO à la poursuite des responsables israéliens”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 17/2/2009.

<sup>27</sup> MAEC: “SM le Roi Mohammed VI donne Ses Hautes instructions pour recevoir 200 blessés palestiniens dans deux hôpitaux marocains”. Rabat, 7/1/2009. EL FATIMI, Houda: “SM le Roi ordonne la prise en charge de 200 blessés de Gaza”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 9/1/2009.

los ciudadanos marroquíes<sup>28</sup>. Además de esto, el rey ordenó abrir en el Banco de Marruecos una cuenta bancaria para centralizar los donativos destinados a Gaza, una decisión que se vería rodeada de polémica tras unas declaraciones del secretario general del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), Abdelilá Benkirán, en las que se jactaba de ser su inspirador. Esto le valió al dirigente islamista una severa reprimenda de Al Fasi por tratar de sacar partido de la solidaridad con Gaza e implicar a la “persona sagrada” del rey en “cálculos políticos de baja calaña”.

“Las decisiones reales, notoriamente conocidas en la materia, proceden en todos los casos y en todas las circunstancias de una voluntad real sincera. Están movidas por motivaciones puramente humanitarias, lejos de cualquier influencia externa o de efímeras consideraciones coyunturales”, explicaba su comunicado.

Benkirán se vio obligado a desmentir de inmediato las palabras que le atribuía el diario *Al Masaa*<sup>29</sup>.

### ***Cronología de las movilizaciones***

En general, durante esta guerra, las divisiones existentes entre los gobiernos árabes no se reflejaron en las opiniones públicas de sus respectivos países<sup>30</sup>. La adhesión popular a la causa palestina —que, en este caso, significaba la “resistencia” de Hamás— era unánime y no admitía matices o reservas por razones de Estado. Las protestas contra la ofensiva israelí se extendieron desde el primer momento a lo largo y ancho de la región. Las respuestas de los regímenes fueron, eso sí, muy diferentes. Si en Egipto o Túnez se prohibieron las concentraciones de solidaridad con Gaza por miedo a los posibles desbordamientos —el régimen de El Cairo era objeto de los ataques más virulentos por su negativa a abrir la frontera con la franja—, las autoridades jordanas toleraron numerosas manifestaciones en las que predominaban los simpatizantes de Hamás: “Ammán permitió a las masas expresar sus sentimientos contrarios a la guerra sin que se interpretara que tomaba partido en una disputa interárabe”<sup>31</sup>.

En el caso de Marruecos se produjo un ciclo de protesta de tal envergadura que, según algunos observadores, obligaba a poner en cuestión los diagnósticos habituales de una creciente despolitización de la población, extendidos particularmente tras las elecciones legislativas de septiembre de 2007. Las movilizaciones contra la guerra reunieron a distintos sectores de la sociedad (estudiantes, mujeres...) y distintas sensibilidades políticas (izquierdistas, islamistas o militantes amazigues, partidos de la coalición gubernamental y de la oposición), sin hegemonía de ningún grupo específico. Tampoco se trataba, según Abdallah Saaf, de meras reacciones emocionales ante el dramatismo de

<sup>28</sup> MAP: “SM le Roi décide de dépêcher une délégation médicale de 30 spécialistes à Gaza”, 19/1/2009. HAJJAJ, Bachir: “Le Croissant-Rouge palestinien salue le soutien marocain”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 28/1/2009. SIRAJ, Mounir: “Départ d’une nouvelle délégation médicale marocaine”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 29/1/2009.

<sup>29</sup> DAFQIR, Yunes: “Benkirán implica al PJD en una crisis con el palacio”, *Al Ahdaz Al Magrebiya*, 28/1/2009 [traducción de Al Fanar]. HAMROUCH, M’hamed: “Le gouvernement dénonce l’exploitation politicienne de la solidarité avec Gaza”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 28/1/2009. DAHBI, Omar: “Exploitation du soutien à Gaza: le secrétaire général du PJD fait son mea culpa”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 29/1/2009. CEMBRERO, Ignacio: “Mohamed VI se enfada con los islamistas”, *El País*, 8/2/2009.

<sup>30</sup> HILALI, Fadela: “The Arabs and the Gaza Crisis. Between ‘Official’ Inertia and Popular Tumult”, CIDOB, Especial Gaza, 20/1/2009.

<sup>31</sup> BARARI, Hassan A.: “The War Exposes Arab Divisions”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 7, nº 4, 29/1/2009.

los acontecimientos retransmitidos desde Gaza por los medios de comunicación: “Era una reacción profundamente política, como indicaban el discurso, el simbolismo y los eslóganes diseminados por todo el país”<sup>32</sup>.

La primera fase de este ciclo, que arrancó el mismo día del inicio de los bombardeos israelíes, fue de protesta descentralizada, a nivel local. La convocatoria de las primeras concentraciones, el 27 de diciembre de 2008, fue sólo cuestión de horas<sup>33</sup>. La inmediatez de la reacción en algunas localidades sólo podía ser posible gracias a la confluencia de dos factores: la disponibilidad de estructuras de movilización preexistentes, consolidadas a lo largo de años de protestas por la causa palestina; y la rapidez y flexibilidad de la comunicación a través de internet. La organización que llevó la voz cantante en un principio fue la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), que difundió correos electrónicos en los que instaba a la organización de *sit-ins* de solidaridad con el pueblo palestino en todas las ciudades de Marruecos. Tampoco tardó en perfilarse el contenido de las protestas, que se dirigieron desde el primer momento, además de a la agresión israelí, a la pasividad de la comunidad internacional, el amparo estadounidense a Tel Aviv, la debilidad y división de los Gobiernos árabes y la connivencia con Israel de algunos de ellos: un marco interpretativo que no era nuevo, pues venía repitiéndose al menos desde el inicio de la segunda *intifada* (2000).

La oposición entre las reacciones de los regímenes árabes y las expectativas de la sociedad civil o la *calle* era una de las líneas argumentativas preferidas. Las primeras convocatorias destacaban ya el “silencio” y la “pusilanimidad [*tajadul*]” de las posiciones oficiales de los Estados de la región, incluso su “complicidad” y sus “intentos de buscar justificaciones” al “terrorismo sionista”<sup>34</sup>. A esto había que añadirle la denuncia del bloqueo impuesto a la población de Gaza y de “todas las formas de normalización con el enemigo sionista” aceptadas por estos países en los años precedentes<sup>35</sup>. A la cabeza de los “cómplices” de Israel se situaba invariablemente el Gobierno de Egipto, debido a su negativa a abrir su frontera con la franja<sup>36</sup>. El régimen de Rabat, en cambio, no era objeto en principio de ataques específicos. Sólo unos pocos censuraban su actitud de “indiferencia” o “neutralidad” en este conflicto, en el que, según ellos, se estaría limitando a emitir “comunicados de condena con los que sólo intenta calmar a la opinión pública marroquí”<sup>37</sup>. La críticas subirían de tono, eso sí, tras la muerte de un alumno de la Universidad Cadi Ayad de Marraquech a consecuencia de los golpes que le propinó la policía al reprimir violentamente de una concentración contra la guerra convocada por la Unión Nacional de Estudiantes de Marruecos (UNEM) el 28 de diciembre<sup>38</sup>. “Al asesinar a un estudiante durante una manifestación pacífica organizada en solidaridad con Gaza, el régimen marroquí, fiel aliado del

---

<sup>32</sup> SAAF, Abdallah: “For Gaza, Moroccan Civil Society Reveals itself as a Political Society”, Arab Reform Initiative, 1/2/2009.

<sup>33</sup> BELHAJ, Soufiane: “Sit-in de solidarité au Maroc avec la population de Gaza”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 30/12/2008. “Gaza sous les bombes: Sit-in de solidarité avec le peuple palestinien dans plusieurs villes”, *Al Bayane*, 31/12/2008.

<sup>34</sup> Convocatoria de la Secretaría Nacional del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, 27/12/2008. Convocatoria de la Iniciativa Local de Solidaridad con los Pueblos Palestino e Iraquí de Buarfa, 27/12/2008.

<sup>35</sup> Convocatoria del Comité Local de Solidaridad con los Pueblos Palestino e Iraquí de Casablanca, 27/12/2008.

<sup>36</sup> Convocatoria de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH)-Rabat, 29/12/2008.

<sup>37</sup> Convocatoria de la Organización Democrática del Trabajo (ODT)-Kenitra, 29/12/2008.

<sup>38</sup> EL YAAKOUBI, Aziz: “Le martyr de la Fac”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 378, 10-16/1/2009.



sionismo y el imperialismo americano-francés, acaba de mostrar una vez más su cara sanguinaria”, clamaba un *email* enviado a una lista de distribución tras este suceso.

Las convocatorias e informaciones difundidas en algunas listas de distribución de correo electrónico marroquíes<sup>39</sup> permiten apreciar el alcance geográfico, social y político de las protestas locales desarrolladas durante la primera fase del ciclo. Éstas tuvieron lugar tanto las principales ciudades de Marruecos (Casablanca, Rabat, Fez, Marrakech, Tánger, Mequínez, Uxda, Kenitra, Tetuán) como algunos pueblos de reducido tamaño. Las entidades convocantes o implicadas iban desde asociaciones de derechos humanos —la AMDH, el Centro Marroquí de Derechos Humanos (CMDH)— a sindicatos —CDT, UGTM, Unión Marroquí del Trabajo (UMT), Organización Democrática del Trabajo (ODT), Federación Democrática del Trabajo (FDT), Sindicato Nacional de Educación Superior, UNEM—, organizaciones islamistas —Al Adl wal Ihsán, MUR— y coordinadoras *ad hoc* dedicadas específicamente a este tipo de causas —el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina<sup>40</sup> y sus distintas delegaciones locales—. Sólo en algunos casos estuvieron presentes partidos políticos de la izquierda crítica —Partido Socialista Unificado (PSU), Congreso Nacional Itihadi (CNI), Partido de la Vanguardia Democrática Socialista (PADS), Vía Democrática (VD), Partido Socialista (PS)—, islamistas —PJD— o integrados en la coalición gubernamental —Partido del Istiqlal (PI), USFP, Partido del Progreso y el Socialismo (PPS)—, así como sus respectivas juventudes. Las convocatorias distinguían dos modalidades de protesta: la concentración (*waqfa* en árabe, *sit-in* en francés) y la marcha o manifestación (*masira*). También fueron numerosas las manifestaciones estudiantiles, organizadas directamente a la salida de las facultades universitarias o los centros de enseñanza secundaria<sup>41</sup>.

La segunda fase del ciclo de protesta estuvo marcada por una dinámica de coordinación y centralización, que permitió organizar movilizaciones de mayor envergadura y repercusión mediática, como la “marcha nacional” celebrada en Rabat el 4 de enero de 2009. En este caso, la cita había sido fijada con bastante antelación, ya que el objetivo era congregarse en la capital a manifestantes de otras regiones del país (al menos desde las ciudades próximas, hubo viajes organizados). Las entidades convocantes eran el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina (en adelante, el Comité), la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP)<sup>42</sup> y las organizaciones marroquíes integradas en el Congreso Nacionalista Árabe (o Panárabe), el Congreso Nacionalista Islámico (o Panislámico) y el Congreso de Partidos Árabes<sup>43</sup>. Pero los que finalmente se situaron en primera fila fueron varios ministros del Gobierno —Skali (Desarrollo Social, PPS), Jalid Nasiri (Comunicación, PPS), Abdelwahed Radi (Justicia, USFP)—<sup>44</sup>

<sup>39</sup> La mayor parte de la información se ha extraído de los *emails* enviados a la lista Presse Maroc, que cuenta con más de 2.000 abonados y es utilizada principalmente por sectores izquierdistas de la oposición al régimen (lo que introduce cierto sesgo). Se ha contrastado en la medida de lo posible con las noticias aparecidas en la prensa. Sobre funcionamiento y la repercusión de estas listas de distribución, véase HAMDANI, Hassan: “Sit-in sur internet”, *Tel Quel*, n° 290, 22-28/9/2007, pp. 28-29.

<sup>40</sup> Existen variaciones en la denominación de esta organización. El nombre árabe aquí recogido (*Maymu'a al-'Amal al-Wataniya li Musanada al-'Iraq wa Filistín*) también se traduce también a veces como Grupo de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina.

<sup>41</sup> BADRANE, Mohamed: “Manifestations pour Gaza. Les élèves ne sont pas en reste. Des centaines de lycéens ont manifesté pour crier leur colère”, *Le Matin*, 5/1/2009.

<sup>42</sup> *Yam'iya al-Magribiya li Musanada al-Kifah al-Filistini*.

<sup>43</sup> AMENZOU, Belkacem: “Face aux massacres de la machine de guerre israélienne à Gaza: Marche nationale pour la Palestine dimanche”, *Al Bayane*, 2/1/2009. Sobre los tres congresos mencionados, véase MOKHLISS, Brahim: “Al Kawmiyine. Le panarabisme recrute à Casablanca”, *Le Reporter*, 14/5/2006.

<sup>44</sup> El primer ministro, Abbás al Fasi, estuvo en esta ocasión ausente.

y secretarios generales de partidos políticos —Ismail Alaui (PPS), Mohamed Laenser (MP), Benkirán (PJD)—. Las estimaciones sobre el número de participantes resultaron, como de costumbre, muy dispares: decenas de miles según la prensa oficialista, cientos de miles según *Al Bayane*, más de un millón según la organización, *L'Opinion* y Al Yazira. En cualquier caso, la manifestación rabatí fue considerada enseguida como “una de las más impresionantes del mundo árabe”<sup>45</sup>.

El lema general era “Marcha nacional del pueblo marroquí por Gaza” y el comunicado leído en ella giraba en torno a la solidaridad con los “mártires” y la resistencia palestina, la necesaria apertura de los pasos fronterizos de la franja y la debilidad y connivencia con Israel de los regímenes árabes. A éstos se les exigía la inmediata ruptura de relaciones con Tel Aviv y la cancelación de todos los acuerdos y negociaciones: el fin de “todas las formas de normalización”, según la fórmula habitual<sup>46</sup>. Las demás reivindicaciones dirigidas a las autoridades marroquíes no deferían demasiado de las medidas que éstas ya había puesto en marcha: actuaciones en el plano diplomático y ayuda humanitaria a la población de la franja. En la propia marcha se recogieron donativos, medicinas y alimentos destinados a la futura caravana sanitaria<sup>47</sup>.

“La marcha popular organizada en Rabat ha venido, pues, a reforzar la acción diplomática oficial de Marruecos. Se puede, en efecto, evocar una íntima correlación entre ambas. No en vano, hay que subrayar que la causa palestina constituye desde hace muchos años —desde siempre— una causa sagrada; moviliza a nuestro país a todos sus distintos niveles, oficial, popular, global e individual”, concluía el diario oficialista *Le Matin*<sup>48</sup>.

Al margen de esta cita nacional, las concentraciones y marchas locales mantuvieron prácticamente el mismo ritmo hasta el final de la guerra<sup>49</sup>. La otra gran manifestación centralizada tuvo lugar en Casablanca el mismo día de la firma del alto el fuego entre israelíes y palestinos, el 18 de enero. La convocó la sección local del Comité (Comité de Solidaridad con los Pueblos Palestino e Iraquí de Casablanca), que incluía a los habituales partidos políticos de la izquierda crítica (CNI, PADS, PSU, VD), sindicatos (CDT, Sindicato Nacional de Educación Superior) y organizaciones de derechos humanos (AMDH), aunque también se sumaron a ella los islamistas del PJD y Al Adl wal Ihsán<sup>50</sup>. El día anterior se había montado incluso una caravana de coches que

---

<sup>45</sup> SAAF, Abdallah: “For Gaza, Moroccan Civil Society Reveals itself as a Political Society”. Op. cit. BENNANI, Hicham: “Palestine. La rue gronde”, *Tel Quel*, n° 355, 10-16/1/2009. MOHA, Farida: “Des milliers de Marocains crient leur colère contre l’agression israélienne”, *Le Matin*, 4/1/2009. HAMROUCH, M’hamed: “Des dizaines de milliers de Marocains manifestent contre le carnage de Gaza”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 5/1/2009. HAFSI, Jamal: “Marée humaine à Rabat contre la barbarie israélienne: Plusieurs centaines de milliers de Marocains en colère”, *Al Bayane*, 5/1/2009. “Rabat, rendez-vous de plus d’un million de marcheurs”, *L’Opinion*, 5/1/2009.

<sup>46</sup> Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina, Actores de los Tres Congresos Nacionalistas en Marruecos: “Comunicado de la marcha del pueblo marroquí por Gaza”, 4/1/2009.

<sup>47</sup> AMENZOU, Belkacem: “Face aux massacres de la machine de guerre israélienne á Gaza”. Op. cit.

<sup>48</sup> “Éditorial: Le soutien populaire à la Palestine”. Op. cit.

<sup>49</sup> MAP: “Des manifestations de solidarité avec le peuple palestinien dans différentes régions du Royaume”, 19/1/2009.

<sup>50</sup> Convocatoria del Comité de Solidaridad con los Pueblos Palestino e Iraquí de Casablanca, 13/1/2009.

recorrió la capital económica llamando a la participación<sup>51</sup>. La organización estimó que ésta se situó finalmente en unas 100.000 personas<sup>52</sup>.

En las dos semanas transcurridas entre las marchas de Rabat y Casablanca se habían producido algunas evoluciones significativas. En primer lugar, los promotores de las movilizaciones habían iniciado una nueva fase de interlocución directa con las autoridades marroquíes y reclamación de acciones más concretas. El 6 de enero, el Comité, la AMALP y los actores de los tres congresos nacionalistas dirigieron sendas cartas al primer ministro, Al Fasi, y el ministro de Habus y Asuntos Islámicos, Ahmed Taufiq. En la primera se solicitaban actuaciones en tres ámbitos: en el religioso, se pedía que el viernes siguiente (9 de enero), el sermón del todas las mezquitas de Marruecos se dedicara a la condena de los enemigos de Gaza, la *salat al gaib* fuera por los cientos de “mártires” palestinos y la oración, por la victoria contra esta “agresión criminal”; en el humanitario, que se estableciera un puente aéreo para facilitar la asistencia médica y alimentaria urgente a la franja mientras permaneciesen cerrados sus pasos fronterizos terrestres y se recibiera en los hospitales marroquíes al mayor número posible de heridos; y en el diplomático, que el Gobierno marroquí aceptara la invitación a una cumbre árabe urgente para tratar esta guerra<sup>53</sup>. El escrito enviado a Taufiq incluía únicamente la primera petición<sup>54</sup>.

La decisión de Mohamed VI de proporcionar tratamiento en Marruecos a 200 heridos palestinos, que se hizo pública justo al día siguiente (7 de enero), puede verse como una respuesta a las peticiones de índole humanitaria. No corrió la misma suerte el llamamiento a la participación del reino en la que finalmente sería la reunión de Doha del día 16. Esta reivindicación fue reiterada de forma expresa una semana más tarde, cuando se anunció que el rey no asistiría a ninguna de las dos cumbre árabes (14 de enero), en un comunicado suscrito esta vez únicamente por el Comité. En él se insistía en que cualquier ambigüedad en la conducta diplomática oficial situaría la posición del Estado marroquí en contradicción con la de su pueblo, que había salido masivamente a la calle para apoyar a la resistencia de Gaza (15 de enero)<sup>55</sup>. En medio de la polarización de los países árabes, las posiciones de los sectores movilizados contra la guerra en Marruecos, o cuando menos de algunas de las organizaciones que los lideraban, se habían decantado inequívocamente del lado del bando *radical* —el de Siria y Qatar— y resultaban cada vez más incómodas para el régimen de Rabat, empeñado en moverse entre dos aguas.

En esta misma coyuntura, una curiosa coincidencia vendría a evidenciar las paradojas de la política exterior marroquí y añadir un nuevo ingrediente al contenido de las protestas. Pocos días después de la expulsión del embajador de Israel en Venezuela, decidida por el Gobierno de Hugo Chávez en protesta contra la ofensiva de Gaza y aplaudida por muchos sectores de la opinión pública árabe (6 de enero), el Gobierno de

---

<sup>51</sup> Convocatoria del Comité de Solidaridad con los Pueblos Palestino e Iraquí de Casablanca, 15/1/2009.

<sup>52</sup> HAMROUCH, M'hamed: “Grande marche à Casablanca en solidarité avec Gaza”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 19/1/2009.

<sup>53</sup> Carta al primer ministro del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina y los Actores de los Tres Congresos Nacionalistas en Marruecos. 2009, 6/1/2009.

<sup>54</sup> Carta al ministro de Habus y Asuntos Islámicos del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina y los Actores de los Tres Congresos Nacionalistas en Marruecos, 6/1/2009.

<sup>55</sup> Comunicado del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina, 15/1/2009.

Marruecos anunciaba el cierre de su embajada en Caracas y el traslado de ésta a la República Dominicana (15 de enero). En principio, los dos hechos no guardaban relación entre sí. Según el escueto comunicado del MAEC, la decisión de Rabat estaba motivada por

“la hostilidad creciente de las autoridades venezolanas con respecto a la cuestión de la integridad territorial del Reino de Marruecos y a las recientes medidas de apoyo a la pseudo RASD [República Árabe Saharaui Democrática] adoptadas por el Gobierno de este país”<sup>56</sup>.

El reconocimiento de la RASD por parte de esta república latinoamericana databa en realidad de principios de los 80. De modo que el detonante inmediato de la reacción marroquí podría haber sido la reciente visita a los campamentos de refugiados de Tinduf del nuevo embajador venezolano en Argelia para presentar sus credenciales a las autoridades de la RASD y el Frente Polisario<sup>57</sup>. Con acciones como ésta se había “traspasado una línea roja”, como escribía la prensa oficialista<sup>58</sup>.

Aunque las dos crisis diplomáticas no estuviesen originalmente conectadas, de inmediato empezaron a producirse interferencias imprevistas entre ambas. En cierto modo, si Chávez había alcanzado cotas de popularidad sin precedentes en esta región<sup>59</sup>, era a consecuencia de las *normas del arabismo*: había demostrado, como dijo un parlamentario kuwaití, ser “más árabe que algunos árabes”<sup>60</sup>. El mismo día en que se anunció el cierre de la representación marroquí en Caracas, un grupo de representantes de la sociedad civil marroquí —de la AMALP, el Comité, los actores de los tres congresos nacionalistas y la AMDH— hizo una visita al embajador de la República Bolivariana en Rabat para “saludar a Venezuela y su presidente Chávez por el apoyo al pueblo palestino” (15 de enero)<sup>61</sup>. Por su parte, el viceministro de Relaciones Exteriores para África de este país, Reinaldo Bolívar, no dudó en declarar que la decisión oficial marroquí era “un avance al servicio de objetivos determinados”, con pretextos “imaginarios, pretenciosos y faltos de veracidad”, y que suponía, en definitiva, “decantarse por Israel”<sup>62</sup>. Dadas las circunstancias, y casi a modo de justificación, el diario *Aujourd'hui Le Maroc* se vio obligado a explicar en un editorial que “entre Taza y Gaza [...] los responsables marroquíes [habían] optado por defender los fundamentos [fondamentaux] del país”<sup>63</sup>. Una forma elocuente de recordar la auténtica jerarquía de prioridades de la política exterior de Rabat.

<sup>56</sup> MAEC: “Le Maroc décide la fermeture de son Ambassade au Venezuela”. Rabat, 15/1/2009.

<sup>57</sup> C., I.: “Marruecos rompe con Venezuela”, *El País*, 15/1/2009.

<sup>58</sup> DAHBI, Omar: “Sahara: Le gouvernement marocain ferme son ambassade à Caracas”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 19/1/2009.

<sup>59</sup> Distintas encuestas de opinión realizadas en países árabes muestran como pauta recurrente la popularidad de los líderes políticos mundiales que hacen frente o plantan cara a Estados Unidos, entre los que tiene un papel destacado el presidente venezolano. Véase “Europa en la opinión pública árabe: el peso de la política exterior”, en Casa Árabe, CIDOB: *La Unión Europea y el mundo árabe. ¿Cómo ven y qué esperan los árabes de Europa?*. Casa Árabe/CIDOB, Madrid, 2010, p. 91.

<sup>60</sup> MESTIRI, Selma: “Monde arabe. Division au sommet”. Op. cit. El mismo diputado también propuso trasladar la sede de la Liga Árabe a Venezuela. En un pueblo del Norte del Líbano se rebautizó una calle con el nombre del presidente venezolano y se desplegaron pancartas con frases como “La nación necesita hombres como Chávez” o “Chávez ha expulsado al embajador israelí. ¿Cuándo haréis lo mismo, dirigentes árabes?”.

<sup>61</sup> Email enviado por un militante a una lista de distribución, 16/1/2009.

<sup>62</sup> MACHDUBI, Husein: “Venezuela acusa a Marruecos de apoyar a Israel y mantiene abierta su embajada en Rabat”, *Al Quds Al Arabi*, 27/1/2009 [traducción de Al Fanar].

<sup>63</sup> HACHIMI IDRISSE, Khalil: “Petit bonjour”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 21/1/2009.

Por si esto fuera poco, justo antes del cierre de la embajada en Caracas, el PJD tenía previsto enviar a Venezuela a una delegación presidida por su secretario general, Benkirán, para felicitar a Chávez por la expulsión del representante israelí —y, de paso, reprenderle por su apoyo a los “enemigos de la integridad territorial del Reino”—<sup>64</sup>. La operación de diplomacia paralela tuvo que ser abortada.

“Cuando los poderes públicos piden el apoyo de la diplomacia parlamentaria o ciudadana encomendada a los partidos políticos, lo mínimo es cerciorarse de que el nivel de información diplomática de estas estructuras esté a la altura del compromiso que se exige de ellas en esta materia”, le amonestó sutilmente el mismo periódico<sup>65</sup>.

En la fase final de la guerra, las novedades más significativas fueron los intentos de creación de nuevas instancias de coordinación de las acciones contra la guerra de Gaza —el colectivo Solidaridad Palestina-Acción Gaza lanzado por el militante asociativo Kamal Lahbib, impulsor del Foro Social Magrebí<sup>66</sup>— y las declaraciones de solidaridad con la población palestina de organizaciones de la comunidad judía de Marruecos (Consejo de las Comunidades Israelíes de Marruecos, Fundación del Patrimonio Cultural Judeo-Marroquí)<sup>67</sup> o parte del movimiento amazig<sup>68</sup>. Tras el alto el fuego proliferaron iniciativas como la abanderada por un grupo de abogados marroquíes en el marco de la campaña internacional para investigar y enjuiciar a los responsables israelíes por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad (22 de enero)<sup>69</sup>, así como los llamamientos al boicot de los productos de este país. La Iniciativa Marroquí para el Boicot de Israel organizó una conferencia de prensa para responder a preguntas como: “¿En qué punto están las relaciones comerciales, económicas y financieras entre Marruecos e Israel? ¿Es verdad que no existe en el mercado marroquí ningún producto israelí?” (11 de febrero)<sup>70</sup>.

### **Análisis sincrónico**

¿Puede considerarse que detrás las movilizaciones desarrolladas en Marruecos contra la guerra de Gaza había un movimiento social? Si, a partir la formulación de Sydney Tarrow, entendemos que existe un movimiento social cuando una determinada acción política colectiva se apoya en redes sociales y símbolos culturales y produce una interacción sostenida con sus oponentes, la respuesta es afirmativa. En este caso se cumplen las cuatro propiedades empíricas o condiciones *sine qua non* del concepto: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida<sup>71</sup>. Por tanto,

---

<sup>64</sup> DAHBI, Omar: “Sahara: Le gouvernement marocain ferme son ambassade à Caracas”. Op. cit.

<sup>65</sup> HACHIMI IDRISSE, Khalil: “Petit bonjour”. Op. cit.

<sup>66</sup> *Emails* de Kamal Lahbib y Action Jeunesse, 9/1/2009.

<sup>67</sup> “La communauté juive du Maroc exprime sa solidarité avec les victimes innocentes à Gaza”, *Al Bayane*, 16/1/2009.

<sup>68</sup> Comunicado de la Liga Amazig de Derechos Humanos (LADH), 28/12/2008.

<sup>69</sup> Convocatoria de una rueda de prensa en el Club de Abogados de Rabat, 21/1/2009. Comunicado de prensa, 22/1/2009.

<sup>70</sup> Convocatoria de rueda de prensa de la Iniciativa Marroquí para el Boicot de Israel, 9/2/2009.

<sup>71</sup> TARROW, Sidney: Op. cit., pp. 22 y 26. “La acción colectiva surge en respuesta a los cambios en las oportunidades y restricciones políticas, y sus participantes responden a una variedad de incentivos: materiales e ideológicos, partidistas y grupales, prolongados y episódicos. [...] Cuando estas acciones se basan en redes sociales compactas y estructuras de conexión y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, podrán mantener su oposición en conflictos con adversarios poderosos. En esos casos —y sólo en esos casos— estamos en presencia de un movimiento social; cuando la acción colectiva

el análisis sincrónico de las características de estas protestas se enriquece bastante al aplicarle algunos de los conceptos propios de la literatura sobre movimientos sociales, siguiendo un esquema basado en los factores consensuados en los enfoques teóricos sintéticos: las oportunidades y restricciones políticas, las estructuras de movilización, los repertorios de acción colectiva, los marcos interpretativos o ideológicos y la interacción con la política institucionalizada. El estudio de este caso tiene además el interés añadido de concernir a un Estado periférico semiautoritario —un régimen híbrido descrito también como “pluralismo autoritario”, “pluralismo limitado”, “pluralismo por defecto” o “pluralismo irresponsable” (*feckless pluralism*)—, cuando el análisis de los movimientos sociales se ha aventurado aún poco a explorar áreas distintas de las democracias liberales de Europa y Norteamérica (Tarrow, 2004: 14, 44).

### ***Oportunidades y restricciones políticas***

Al tomar en consideración la estructura de oportunidades y restricciones políticas, lo que se pretende es destacar la importancia del sistema político como condicionante del surgimiento y desarrollo de un movimiento social, así como la interacción entre los movimientos sociales y la política institucionalizada. El objetivo es identificar las características estables o los cambios de este contexto que han podido incentivar o desincentivar la acción colectiva. Aunque tanto o más importante que la estructura de oportunidades entendida como una serie de circunstancias objetivas es la percepción que los actores tienen de ésta.

Como advierte Bennani-Chraïbi, aunque el detonante de las protestas sean acontecimientos externos, sus características y dinámicas obedecen prioritariamente a factores más *domésticos*:

“La intensidad de una protesta desencadenada a raíz de un acontecimiento exterior depende de variables intrínsecamente ligadas a la configuración nacional. [...] Las movilizaciones no se producen sistemáticamente en todos los países en los que hay musulmanes [...]. Además, los promotores son diferentes: gobiernos, grupos armados, asociaciones, organizaciones políticas en la oposición, que actúan o bien en la clandestinidad o bien en la legalidad. Sus modos de acción, el nivel de violencia que se observa por una parte y por otra, los problemas [*enjeux*] nacionales en los que se inscriben son extremadamente variables”.

Algunas de estas variables son el tipo de autoritarismo, el grado de apertura del sistema político y de represión que en él se ejerce, los repertorios de acción más habituales en la escena nacional, las reivindicaciones de carácter social o político que pueden ser enunciadas en la movilización y las rivalidades o conflictos entre izquierda e islamistas<sup>72</sup>.

Con todas sus carencias, Marruecos ha sido un país relativamente liberalizado en el contexto de su región desde que, a principios de los años 90, iniciara un ciclo de reformas políticas y económicas destinado a responder a las nuevas exigencias internacionales y garantizar la estabilidad del régimen. La tendencia liberalizadora se reforzó tras la muerte del rey Hasán II y la subida al trono del joven Mohamed VI, en

---

se extiende por una sociedad entera, como a veces ocurre, tenemos un ciclo de acción colectiva [...]” (p. 33).

<sup>72</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Les conflits du Moyen-Orient au miroir des ‘communautés imaginées’”. Op. cit., pp. 153-155.

1999, que dio lugar a una efervescente *primavera marroquí* durante la que se ensancharon los límites de la libertad de expresión y se multiplicaron las movilizaciones sociales más variadas<sup>73</sup>. Aunque no haya desaparecido la represión policial, la normalización de la “cultura del *sit-in*” refleja, para algunos, “una pacificación de las movilizaciones con respecto a las décadas precedentes”<sup>74</sup>. Esta mayor apertura y tolerancia de las autoridades quizá explique que las guerras del Golfo (1991) e Iraq (2003) o los distintos momentos de recrudecimiento del conflicto israelo-palestino provocaran en Marruecos protestas mucho mayores que las de otros países árabes más cercanos geográfica y políticamente al escenario bélico<sup>75</sup>.

Por otro lado, el país atravesaba en los últimos tiempos un período de cierta inestabilidad socioeconómica en el que habían proliferado protestas locales provocadas, entre otras cosas, por la carestía de los productos básicos (Sefru, septiembre de 2007) o la mala gestión territorial del Estado (Sidi Ifni, mayo de 2008)<sup>76</sup>. Las organizaciones y redes que promovían las movilizaciones de uno y otro tipo coincidían en algunos casos. La manifestación de solidaridad con Gaza celebrada el 6 de enero en Sefru, por ejemplo, fue convocada por la Coordinadora Local de Lucha Contra la Subida de los Precios y Defensa de los Servicios Públicos. Tampoco se puede descartar, por otra parte, que las protestas por *causas árabes* resultaran útiles para el régimen como válvula de escape de

<sup>73</sup> YATA, Fahd: “La explosión de la sociedad civil o el tiempo de las manifestaciones”, en ROQUE, Maria-Àngels (ed.): *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Icaria-Institut Europeu de la Mediterrània, Barcelona, 2002, pp. 100-105.

<sup>74</sup> DESRUES, Thierry: “Cronique politique. Entre État de droit et droit de l’État, la difficile émergence de l’espace public au Maroc”, en *L’Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, p. 274. VAIREL, Frédéric: “L’ordre disputé du sit-in au Maroc”, *Genèses*, n° 59, 2005, pp. 47-70.

<sup>75</sup> Entrevistas a Jalid Sufiani, coordinador del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina. Rabat, 25/10/2007 y 26/11/2007. Sobre la crisis y las movilizaciones de 1991, véase BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*. CNRS, París, 1994, pp. 213-254. BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “L’ouverture d’une brèche. Les événements du 14 décembre 1990 et de la guerre du Golfe au Maroc”, en LE SAOUT, Didier, ROLLINDE, Marguerite (dirs.): *Émeutes et mouvements sociaux au Maghreb. Perspective comparée*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 1999, pp. 127-135. HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Mapfre, Madrid, 1997, pp. 98-99 y 305-306). EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L’Harmattan, París, 2003, pp. 226-242. ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 2002, pp. 305-310. DAOUD, Zakya: “Los movimientos sociales y la crisis del Golfo”, LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, MONTABES PEREIRA, Juan (eds.): *El Magreb tras la crisis del Golfo. Transformaciones políticas y orden internacional*. Universidad de Granada, Granada, 1994. LEVEAU, Rémy: “Le pouvoir marocain, entre la répression et le dialogue”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1993, pp. 12-13. MONJIB, Maâti: “Irak, Rois du Maroc et Alternance”, *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2003, p. 9. BIAD, Abdelwahab: “Le Maghreb et la guerre du Golfe”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 1990* [vol. 29]. CNRS, París, 1992, pp. 439-452. GEISSER, Vincent, LE TROQUER, Yann: “Guerre et presse: La presse maghrébine d’expression française et la crise du Golfe”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 1990* [vol. 29]. CNRS, París, 1992, pp. 417-437. CAMAU, Michel: “La opinión pública árabe y la crisis del Golfo”, en *El estado del mundo 1992*. Akal, Madrid, 1991, pp. 444-445. Sobre el caso de 2003, DROZ-VINCENT, Philippe: “Les dilemmes des régimes arabes après l’intervention américaine en Irak”, *Politique étrangère*, vol. 68, n° 3-4, otoño-invierno de 2003, pp. 553-566. ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Guerra y postguerra de Irak: Su influencia en el Magreb y en el Mediterráneo”, *UNISCI Discussion Papers*, n° 2, mayo de 2003.

<sup>76</sup> BENNAFLA, Karine, EMPERADOR BADIMÓN, Montserrat: “Movilizaciones periféricas en Marruecos: los casos de las ciudades de Sidi Ifni y Buarfa”, en DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (coords.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Almuzara, Córdoba, 2011, pp. 237-273.

las tensiones socioeconómicas. Ésta es, como se verá, una interpretación recurrente entre muchos observadores de la escena política marroquí.

Además del contexto político interno, las protestas pudieron verse incentivadas por la ambigüedad de la posición adoptada por este Estado en el transcurso de la guerra de Gaza. Al igual que ocurría en Jordania, dar rienda suelta a las manifestaciones populares podía ser una buena opción para el régimen si se trataba de evitar que la población lo identificara con uno de los dos bandos árabes enfrentados —en este caso, el *moderado*— y el descontento se volviera en su contra. Esto no significa, de todas formas, que todos los actos se desarrollaran en total libertad. La AMDH denunció la represión policial violenta de las marchas estudiantiles organizadas en diversas ciudades (Esauira, Fez), que en el caso de Marraquech se saldó con la muerte de un joven.

### ***Estructuras de movilización***

A la hora de analizar las estructuras de movilización presentes en este episodio, es decir los canales tanto formales como informales a través de los que las personas se implicaban en la acción colectiva (grupos de contacto directo, redes sociales, organizaciones), resultan de gran interés las propuestas teóricas y metodológicas basadas en el análisis de redes (*network analysis*). Desde este punto de vista, los movimientos sociales funcionan como “estructuras de red complejas y altamente heterogéneas”, compuestas por “grupos y organizaciones, con diversos niveles de formalización, vinculados en pautas de interacción que van desde las bastante centralizadas a las completamente descentralizadas, de las cooperativas a las abiertamente hostiles”<sup>77</sup>. Si por redes entendemos los “conjuntos de nodos unidos por algún tipo de relación y delimitados por algunos criterios específicos”, resulta evidente que en cualquier movimiento social intervienen redes de individuos, redes de organizaciones e incluso redes temáticas (*issue networks*)<sup>78</sup>.

Las redes de organizaciones se basan en la existencia de vínculos directos (intercambio de información, puesta en común de recursos de movilización) o indirectos (personal compartido, pertenencia simultánea de algunos activistas, participación conjunta en acciones o eventos, exposición a los mismos medios de comunicación...). En Marruecos, la tendencia a la acción en red ha sido destacada como una característica significativa del llamado *frente de rechazo*, constituido por los actores políticos o

---

<sup>77</sup> DIANI, Mario: “Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: ‘From Metaphor to Substance’?”, en DIANI, Mario, McADAM, Doug (eds.): *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 1. En su libro sobre la acción colectiva en Marruecos, Taieb Belghazi y Mohammed Madani escriben también que “los movimientos sociales están constituidos por organizaciones formales, redes informales e individuos no afiliados comprometidos en una lucha más o menos coherente”. BELGHAZI, Taieb, MADANI, Mohammed: *L’action collective au Maroc. De la mobilisation des ressources à la prise de parole*. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V, Rabat, 2001, p. 9.

<sup>78</sup> DIANI, Mario: Op. cit., pp. 6-12. “Las tecnologías que facilitan la comunicación y el transporte internacional han contribuido al desarrollo de movimientos sociales transnacionales y ‘redes temáticas’ [*issue networks*] [...] Las redes temáticas se forman a partir de agrupaciones [*clusters*] de activistas y organizaciones de movimientos, responsables políticos, funcionarios intergubernamentales, medios de comunicación y fundaciones que persiguen un objetivo común de principios [*principled*]”. SMITH, Jackie, PAGNUCCO, Ron, CHATFIELD, Charles: “Social Movements and World Politics. A Theoretical Framework”, en SMITH, Jackie, CHATFIELD, Charles, PAGNUCCO, Ron (eds.): *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity beyond the State*. Syracuse University Press, Nueva York, 1997, p. 65.



sociales que encarnan desde finales de los 90 la auténtica oposición al régimen, pues rechazan las reglas de juego vigentes, no se integran plenamente en el campo político institucionalizado y reclaman sin ambigüedades una reforma constitucional profunda que reduzca los poderes de la monarquía: “El frente crítico se mueve más allá del circuito institucional-representativo, y actúa a través de una serie de redes, coordinadoras, plataformas, grupos y colectivos que se superponen unos a otros”<sup>79</sup>. En varios editoriales de la revista de la AMDH, *Attadamoun*, se hablaba de la existencia de cuatro redes o coordinadoras implantadas a nivel tanto local como nacional en las que esta asociación estaría implicada: la red de defensa de los derechos políticos y civiles, la red de defensa de los derechos de las mujeres, la red de solidaridad social (que coordina las luchas sociales contra la subida de los precios y la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales) y la “red antiimperialista”<sup>80</sup>.

En el caso que nos ocupa, la protagonista sería esta “red antiimperialista” dedicada a “la solidaridad con los pueblos palestino e iraquí y todos los pueblos sometidos a los tormentos [*affres*] de la dominación imperialista, pero también la lucha contra toda forma de existencia y de dominación imperialista aquí en nuestro país”<sup>81</sup>. De las dos posibles configuraciones que pueden presentar las redes de organizaciones —estructura de alianza u oposición (resultado de interacciones recurrentes) o coaliciones cambiantes *ad hoc*<sup>82</sup>—, aquí se tiende más a la primera. Las organizaciones que actúan como nodos son principalmente la AMDH y el Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina. Ya se ha destacado la importancia de esta asociación como emprendedora de las primeras protestas locales contra la guerra de Gaza y cómo el Comité tomó el relevo más tarde cuando se trató de coordinar y centralizar las movilizaciones.

Que el papel de la AMDH trasciende el ámbito específico de la defensa de los derechos humanos es algo ampliamente asumido en Marruecos. Creada en 1979 por militantes de la USFP, la asociación se desvinculó más tarde de este partido político y se abrió de hecho al espacio de la extrema izquierda, aunque proclamando siempre su independencia. En cualquier caso, nunca se ha librado de las acusaciones de politización y las contradicciones que entraña “la coexistencia entre un discurso de derecho, de referencia universal, y la adhesión a un proyecto político preciso”<sup>83</sup>. El hecho es que, frente a la deslegitimación y escasa capacidad de movilización de los partidos políticos, la AMDH es de las pocas organizaciones potentes que adoptan posiciones abiertamente críticas con el régimen y gozan de implantación en todo el territorio nacional. Buena parte de sus miembros militan simultáneamente en pequeños partidos de la izquierda crítica, a los que la asociación sirve, en muchos aspectos, de núcleo vertebrador y correa de transmisión<sup>84</sup>. En materia internacional, su 8º Congreso reiteró, entre otras cosas, su

<sup>79</sup> FELIU, Laura: “El frente de rechazo y las elecciones legislativas de 2002: espacio político y marginalidad en Marruecos”, en EL MESSAOUDI, Amina, VINTRÓ, Joan (coords.): *Elecciones, partidos y Gobierno en Marruecos*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2005, p. 37. FELIU, Laura: *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 457-458.

<sup>80</sup> “Renforcer l’unité d’action pour les droits humains” [editorial], *Attadamoun*, nº 120, abril de 2008, p. 23. “2009, année du 30<sup>ème</sup> anniversaire de l’AMDH: Le combat pour les droits humains continue” [editorial], *Attadamoun*, nº 132, enero de 2009.

<sup>81</sup> “2009, année du 30<sup>ème</sup> anniversaire de l’AMDH”. Op. cit.

<sup>82</sup> DIANI, Mario: Op. cit., p. 10.

<sup>83</sup> ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l’Homme*. Op. cit., p. 252.

<sup>84</sup> BENCHEIKH, Souleïman: “Le vrai pouvoir de l’AMDH. Les derniers opposants”, *Le Journal Hebdomadaire*, nº 319, 6-12/10/2007, pp. 24-29.

adhesión a “todos los movimientos sociales contra la guerra y la globalización liberal salvaje” y la exigencia del “cese de la ocupación de Palestina, Iraq, Afganistán, Somalia [...], el Golán sirio, las granjas de la Shebaa en el Sur de Líbano, y el respeto de los derechos de todos los pueblos a la autodeterminación política, económica y cultural”<sup>85</sup>.

Por su parte, el Comité actúa como coordinadora especializada en las movilizaciones por las *causas árabes* que aglutina a un amplio espectro de partidos políticos y asociaciones provenientes tanto de sectores de izquierdas (la gubernamental y la crítica) como del movimiento islamista. Aunque sólo lleva funcionando como tal desde 2002, sus orígenes están vinculados a la veterana AMALP, fundada en 1968 en medio de la resaca de la guerra arabo-israelí del año anterior. Durante ese conflicto, la lucha palestina se había convertido en Marruecos en una auténtica “cuestión política nacional”<sup>86</sup>. En el momento más duro de los *años de plomo*, en una situación interna de estado de excepción (1965-1970), los acontecimientos de Oriente Próximo sirvieron a los partidos de la oposición nacionalista del momento —el PI y la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), antecesora de la USFP— para criticar la política exterior oficial y endurecer su pulso con el régimen, al tiempo que reforzaban su imagen ante la opinión pública del país<sup>87</sup>.

La AMALP fue creada por un grupo de militantes de estos partidos nacionalistas a partir de un llamamiento realizado por la UNFP en mayo de 1968 y con el objetivo, según sus estatutos, de organizar el movimiento de solidaridad eficaz<sup>88</sup>. Desde entonces se identifica fundamentalmente con partidos políticos (y sindicatos) surgidos del antiguo Movimiento Nacional, los mismos que en los años 90 constituirían la *Kutla al Dimucratiya* (Bloque Democrático) y en 1998 accederían al Gobierno gracias a la *alternancia* pactada con Hasán II<sup>89</sup>. De hecho, en sus cuatro décadas de historia, la presidencia de esta asociación ha rotado siempre entre representantes del PI y de la USFP: Abubakr al Kadiri (PI, 1968-1993), Jalid Sufiani (USFP, 1993-2002) y Mohamed Benyelún Andalusi (PI, 2002-). La colaboración de estas fuerzas política con la monarquía y su abandono de las filas de la oposición han hecho que, desde sectores más críticos, actualmente se tache a la AMALP de “majzeniana”. Para Mohamed Darif, tras las movilizaciones por las *causas árabes* de los partidos de la *Kutla* subyace cierta subordinación a los intereses del palacio; entre ambas partes se produce, cuando menos, una división del trabajo útil a la hora de contener el descontento de la población<sup>90</sup>.

La creación del Comité se produjo tras el cese de Sufiani como presidente de la AMALP, en 2002, y guarda relación con todas estas desavenencias. La primera causa fueron las crecientes diferencias entre este conocido abogado y el entonces secretario

<sup>85</sup> Declaración general del 8º Congreso de la AMDH. Buznika, 19-23/4/2007.

<sup>86</sup> DAOUD, Zakya: *Les années Lamalif: 1958-1988. Trente ans de journalisme au Maroc*. Tarik/Senso Unico, Casablanca/Mohamedmedia, 2007, p. 207.

<sup>87</sup> IHRAÏ, Saïd: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*. Edino, Rabat, 1986, pp. 155-158.

<sup>88</sup> SEKKAT, Hanane: “La genèse d’un lien indissoluble”, *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/12/2001, p. 13. Véase también SEKKAT, Hanane: “La genèse d’un lien indissoluble entre les Palestiniens et les Marocains”, *Le Journal Hebdomadaire*, 6-12/4/2002, pp. 14-15.

<sup>89</sup> Entrevista a Mohamed Benyelún Andalusi y Abdelgani Abu al Azme, presidente y miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP). Rabat, 6/11/2007.

<sup>90</sup> Entrevista a Mohamed Darif, profesor de Ciencias Políticas y jefe del Departamento de Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Hassan II Mohamedmedia. Casablanca, 30/10/2007. “La lógica de la asociación no era en lo esencial diferente de la del rey”. SEKKAT, Hanane: “La genèse d’un lien indissoluble”. Op. cit.

general de su partido y primer ministro, Abderrahmán Yusufi. Sufiani se había alineado con los críticos más irreductibles de la estrategia *participacionista* elegida por la cúpula socialista —Mohamed Sasi y Nayib Akesbi— y en el agitado 6º Congreso de la USFP (marzo de 2001), los secundó en la escisión que daría lugar a la creación de Fidelidad a la Democracia (2002)<sup>91</sup>. En teoría, su salida del partido le impedía seguir al frente de la AMALP<sup>92</sup>, aunque aún se mantendría en el cargo más de un año. En este tiempo se agudizaron las tensiones entre el Gobierno de Yusufi y la asociación. El primero prohibió, por ejemplo, una manifestación de solidaridad con el pueblo palestino convocada para el 20 de enero de 2002.

La segunda razón de la destitución de Sufiani fueron las discrepancias en torno a la conveniencia de colaborar con el movimiento islamista. La gota que colmó el vaso para las organizaciones que dominaban la AMALP (PI, USFP, PPS, UGTM, UMT) fue el aplastante protagonismo adquirido por los sectores islamistas en la gran manifestación que recorrió las calles de Rabat el 7 de abril de 2002, a raíz de la ofensiva israelí en Cisjordania. Un mes después, en el congreso de la asociación celebrado el 4 de mayo, estas formaciones rechazaron la posibilidad de abrir sus puertas a los islamistas, a la vez que excluían a la Organización de Acción Democrática y Popular (OADP, marxista-leninista) y la CDT. Sufiani fue también expulsado, según el semanario *Maroc Hebdo International*, “por haber cooperado durante mucho tiempo con los islamistas y los izquierdistas radicales y mostrado su simpatía por Hamás y su aliado, el Hizbulá libanés”<sup>93</sup>.

A finales de ese mismo mes, y tras la oleada de actos de solidaridad con el pueblo palestino que tuvo lugar en él, el Gobierno manifestó su intención de aumentar el control sobre las donaciones destinadas a esta causa y recordó la prohibición de organizar cualquier suscripción general sin su autorización. El nuevo presidente de la AMALP, Andalusi, había denunciado la multiplicación de centros de colecta al margen de su asociación, a través de la cual pretendían las autoridades canalizar toda la ayuda. El mensaje del Ejecutivo iba dirigido tanto a los distintos sectores islamistas como a “ciertos grupúsculos de la izquierda radical” desafectos a la nueva dirección de la asociación. La preocupación era evitar a toda costa que los donativos de los marroquíes acabaran en manos del movimiento islamista Hamás, como se rumoreaba que había ocurrido con algunos fondos gestionados por el PJD<sup>94</sup>. Por su parte, Benkirán imputó los ataques sufridos por su partido en esta polémica al desacuerdo expresado por sus representantes durante la constitución de la nueva dirección de la AMALP.

En definitiva, la salida de Sufiani de la AMALP había sido el resultado de la suma de cuatro *clivages*: las divisiones internas de la USFP, el creciente enfrentamiento entre la *Kutla* y el *frente de rechazo* y, dentro de la red de organizaciones movilizadas por la causa palestina, las tensiones entre fuerzas laicas e islamistas, y entre partidos y actores menos institucionalizados. Los nuevos dirigentes de la asociación reconocen que en este

---

<sup>91</sup> CHANKOU, Abdellah: “Les secrets d’un plébiscite”, *Maroc Hebdo International*, n° 458, 30/3-5/4/2001, pp. 4-5.

<sup>92</sup> Entrevista a Abderrazak Drisi, militante de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) y la Unión Marroquí del Trabajo (UMT), miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP) y coordinador de la Célula Marroquí contra el Foro del Futuro (CEMACOFA). Rabat, 11/6/2009.

<sup>93</sup> BEN ALI, Abdallah: “Contrôle des collectes des dons pour la Palestine. Pas d’argent pour Hamas”, *Maroc Hebdo International*, n° 512, 24-30/5/2002, p. 8.

<sup>94</sup> BEN ALI, Abdallah: “Contrôle des collectes des dons pour la Palestine”. Op. cit.

episodio intervinieron tanto las diferencias personales como la voluntad de este abogado de “trabajar al margen de los partidos políticos” y sus mejores relaciones con las fuerzas islamistas<sup>95</sup>. Por su parte, Sufiani los acusó de haber desviado a la AMALP de sus objetivos originales y haber terminado con la acción unificada a favor de Palestina, que, según él, constituía uno de los mayores logros de la sociedad civil marroquí.

El siguiente paso de este activista fue la puesta en marcha de una organización alternativa. Lo hizo sobre la base de un Comité de Apoyo a Iraq preexistente, creado en 1998, a cuyos objetivos y denominación incorporó la causa palestina<sup>96</sup>. Las principales novedades de su iniciativa eran que no aspiraba a constituir organización institucionalizada, sino una simple red sin reglamento ni estatutos que coordinara a diversos actores, y que incluía sin reservas a las fuerzas islamistas, empezando por Al Adl wal Ihsán y el PJD. Los 45-50 miembros de su Secretaría General procedían de todas las tendencias políticas, aunque sólo participaran aquí a título personal. Los partidos de la *Kutla* y sus sindicatos afines también tenían cabida en este foro, pero el peso recaía fundamentalmente sobre las formaciones minoritarias de la izquierda crítica y la AMDH. Al reunir bajo un mismo paraguas a la AMDH y a una asociación tan poderosa como Al Adl wal Ihsán, cada vez más tentada por la posibilidad de transformarse en partido político<sup>97</sup>, parece claro que, en principio, el Comité de Sufiani se situaba del lado de la oposición al régimen y el *frente de rechazo*. Es más, en las primeras concentraciones convocadas por él se utilizaron eslóganes que atacaban directamente al Gobierno de Yusufi<sup>98</sup>.

Si bien las relaciones entre la AMALP y el Comité estuvieron marcadas en los primeros momentos por la tensión y la competencia, con el paso del tiempo fue aumentando la coordinación entre ambas instancias, aunque sólo fuera en nombre de los objetivos compartidos y en aras de la unidad de la acción de la sociedad civil marroquí ante los distintos conflictos de Oriente Próximo<sup>99</sup>. De hecho, como se ha visto, la mayoría de las convocatorias y los comunicados difundidos durante la guerra de Gaza estaba suscrita conjuntamente por ambas instancias y los actores de los tres congresos nacionalistas en Marruecos. El Comité tan sólo se hizo responsable en solitario del llamamiento a la participación del reino en la conferencia de Doha realizado el 15 de enero.

En lo que se refiere a las redes de individuos, el nodo principal que se puede identificar detrás de este movimiento social es el ubicuo Sufiani, artífice destacado tanto del surgimiento de facciones y coaliciones como de la fundación de organizaciones. A través de esta persona se conectan, de hecho, las tres entidades convocantes de la marcha nacional de Rabat del 4 enero, entre otras iniciativas: además de haber presidido la AMALP hasta 2002 y coordinar el Comité desde entonces, Sufiani fue elegido en 2006 secretario general del Congreso Nacionalista Árabe (o Congreso Panárabe), una asamblea con sede en Beirut considerada generalmente como antigubernamental, de la que dependen, a su vez, el Congreso Nacionalista Islámico y el Congreso de Partidos Árabes<sup>100</sup>. Actualmente es también miembro del PSU, en el que se integró Fidelidad a la

<sup>95</sup> Entrevista a Mohamed Benyelún Andalusi y Abdelgani Abu al Azme.

<sup>96</sup> Entrevistas a Jalid Sufiani.

<sup>97</sup> BOUKHARI, Karim: “Al Adl wal Ihsane. Les scénarios de l’après-Yassine”, *Tel Quel*, 8-14 /9/2007, pp. 6-7. SEFRIQUI, Rahim: “La Jamaâ dans l’œil du cyclone”, *Tel Quel*, n° 361, 21-27/2/2009.

<sup>98</sup> CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001 aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004, pp. 292-293.

<sup>99</sup> Entrevista a Abderrazak Drisi.

<sup>100</sup> MOKHLISS, Brahim: “Al Kawmiyine”. Op. cit.

Democracia en 2005, la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH) y el CMDH. Mantiene buenas relaciones con los islamistas integrados en la competición electoral, como demuestra el hecho de que fuera uno de los invitados estrella que tomaron la palabra en los últimos congresos del PJD (julio de 2008) y su asociación religiosa paralela, el MUR (noviembre de 2006)<sup>101</sup>. Como abogado defensor, ha participado en distintos juicios de gran repercusión mediática, como el de la red terrorista Belirach, desmantelada por la policía en febrero de 2008. Es una figura denostada por algunos sectores del movimiento amazig, que lo consideran el cabecilla de los “arabo-islamistas” o el “portavoz del proyecto de destrucción de la identidad amazig” en Marruecos<sup>102</sup>.

### ***Repertorios de acción colectiva***

A lo largo de este episodio, la modalidad de protesta preferida fue con diferencia la concentración —a la que, contradictoriamente, se suele denominar *waqfa* (parada, concentración de pie) en árabe y *sit-in* (sentada) en francés—. Ésta no es una peculiaridad de las movilizaciones de solidaridad con el pueblo palestino, sino una constante arraigada en el espacio reivindicativo marroquí. En realidad, las grandes causas árabes se distinguen por ser prácticamente las únicas que dan lugar excepcionalmente a manifestaciones o marchas. “Puedo organizar una manifestación de millones de personas por Palestina, pero no por el precio del pan o la reforma de la constitución”, aseguraba Sufiani<sup>103</sup>.

Más allá de esos casos excepcionales, la preferencia por los *sit-in* se explica porque las manifestaciones resultan en la práctica bastante más difíciles de organizar, están más controladas por las fuerzas de seguridad y no obtienen autorización oficial en muchas ocasiones debido al miedo a que degeneren en disturbios. La tolerancia de las autoridades hacia las concentraciones, mucho menos concurridas, ha sido siempre mayor. Por ejemplo, en marzo de 2002 y febrero de 2003 se optó por no poner trabas a los *sit-in* con la esperanza de evitar o retrasar la convocatoria de marchas nacionales multitudinarias a favor de Palestina o Iraq<sup>104</sup>.

La simbología utilizada en las protestas contra la guerra de Gaza incluía elementos recurrentes que representaban la solidaridad con el pueblo palestino y las víctimas de esta ofensiva (banderas palestinas, pañuelos [*kufiyat*], fotos de los “mártires”, ataúdes simulados), la condena del Estado agresor (banderas israelíes quemadas), la interrelación entre los distintos conflictos de la zona (banderas de Líbano), la oposición a la política exterior de Estados Unidos (zapatos<sup>105</sup>), la militancia progresista o revolucionaria en el plano internacional (banderas comunistas, imágenes de Karl Marx, Friedrich Engels, Lenin y el Che Guevara) o nacional (retratos de Abdelkrim al Jatabi<sup>106</sup>), las contradicciones de la política exterior marroquí (fotos de Hugo Chávez) o la represión policial (fotos del reciente “mártir” de Marraquech).

---

<sup>101</sup> MOKHLISS, Brahim: “Congrès d’Attawhid Wal Islah: Comment les islamistes choisissent leurs chefs”, *Le Reporter*, 13/11/2006.

<sup>102</sup> Véase por ejemplo el sitio web <http://www.amazighworld.org>.

<sup>103</sup> Entrevistas a Jalid Sufiani.

<sup>104</sup> VAIREL, Frédéric: “L’ordre disputé du sit-in au Maroc”. Op. cit.

<sup>105</sup> En referencia al célebre incidente ocurrido en una rueda de prensa en Bagdad en diciembre de 2008, cuando un periodista iraquí arrojó un zapato al presidente estadounidense George W. Bush.

<sup>106</sup> Líder de la resistencia armada contra la colonización española y francesa en el norte de Marruecos y presidente de la efímera República del Rif (1923-1926).

Además de las concentraciones y marchas, otras formas de acción colectiva a las que se recurrió durante este ciclo de protesta fueron las huelgas de enseñanza, la firma de peticiones, la recogida de fondos y medicamentos<sup>107</sup>, y los llamamientos al boicot de los productos israelíes y estadounidenses. La mayoría de estas iniciativas se vieron facilitadas por la comunicación a través de internet. Entre otras cosas, los listados de medicamentos necesarios para socorrer a las víctimas palestinas o de productos originarios de Israel que podían encontrarse en el mercado fueron difundidos por correo electrónico.

Pero estos ejemplos no bastan para dar idea del papel insustituible que desempeñó este medio de comunicación durante las movilizaciones. Frente a unos medios tradicionales, audiovisuales o impresos, sometidos aún al control oficial o la censura indirecta, la circulación ilimitada y horizontal de la información que hace posible internet ha favorecido, si no el surgimiento de una auténtica *esfera pública*, sí al menos la dinamización de la sociedad civil y la escena reivindicativa marroquí. La tasa de *conectividad* de este país es una de las que han aumentado más rápidamente dentro del mundo árabe<sup>108</sup>. Como han estudiado Dale E. Eickelman y Jon W. Anderson, los *nuevos medios* reducen las asimetrías entre emisores y receptores, alteran los significados de lo local y lo global, y tienden a transformar el espacio público, para bien o para mal, en un promiscuo “mercado de ideas, identidades y discursos”<sup>109</sup>.

Durante la guerra de Gaza, el correo electrónico, los *blogs* y las redes sociales sirvieron a diario como medios de convocatoria —difusión de las fechas, horas, lugares, eslóganes y comunicados de las manifestaciones—, de organización logística —preparación del traslado de manifestantes a Rabat o la recogida de medicamentos— y de visualización y amplificación *a posteriori* de las protestas. Las listas de distribución de la extrema izquierda<sup>110</sup> eran un auténtico hervidero. Una sintomática necesidad de comunicar llevaba a activistas de todos los rincones del país a enviar o subir a la red centenares de fotografías y vídeos de las manifestaciones de sus localidades, alejadas del foco de atención de los medios de masas. Además de los inevitables reflejos de emulación, hay que tener en cuenta que los actos organizados en muchos pueblos remotos nunca habrían *existido* para el mundo si no se hubiesen mostrado, aunque fuese precariamente, a través de internet: sólo tenían razón de ser si podían ser comunicados.

### ***Marcos interpretativos e ideológicos***

Además de las oportunidades y restricciones políticas, las estructuras de movilización y los repertorios de acción colectiva, en las protestas desarrolladas en Marruecos contra la guerra de Gaza intervinieron de forma decisiva ciertos esquemas interpretativos,

---

<sup>107</sup> La colecta de medicamentos fue organizada por el Comité Sanitario para el Apoyo al Pueblo Palestino. Los ciudadanos marroquíes podían depositar sus donativos en la Casa del Farmacéutico (Rabat) o las agencias de la compañía de transportes y mensajería CTM (demás ciudades), que se había comprometido a trasladarlos gratuitamente a Casablanca.

<sup>108</sup> IBAHRINE, Mohammad: “Morocco: Internet Making Censorship Obsolete”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 3, nº 7, septiembre de 2005.

<sup>109</sup> EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W. (eds.): *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere* [2ª ed.]. Indiana University Press, Bloomington, 2003. Véase también SAKR, Naomi (ed.): *Arab Media and Political Renewal. Community, Legitimacy and Public Life*. I. B. Tauris, Londres/Nueva York, 2007.

<sup>110</sup> HAMDANI, Hassan: “Sit-in sur internet”. Op. cit.

ideológicos o, por extensión, culturales necesarios para darles sentido. Esos marcos (*frames*) cognitivos o discursos culturales no sólo justificaban e incentivaban la acción colectiva, sino que formaban parte de un proceso en el que se definía al *nosotros* y el *ellos* “al utilizar las identidades colectivas heredadas y dar forma a otras nuevas”<sup>111</sup>. Los estudios de los movimientos sociales que ponen énfasis en el papel central de las ideas compartidas y socialmente construidas tienen en común con los enfoques constructivistas de las Relaciones Internacionales y el Análisis de la Política Exterior (APE) la influencia de la psicología social y el concepto de *framing* de Erving Goffman.

En el caso que nos ocupa, el marco interpretativo prioritario está formado por las *normas del arabismo*, a las que ya hemos hecho referencias en varias ocasiones. A lo largo del siglo XX, según Barnett, el comportamiento de los Estados árabes habría estado siempre condicionado por esas consideraciones normativas relacionadas con la identidad que hacen referencia al proyecto de unificación panárabe, las relaciones con *Occidente* y la confrontación con el sionismo o el Estado de Israel. Las premisas de las que parte el estudio de este autor son cuatro:

“1) El arabismo constituía sus identidades e intereses como Estados árabes y determinaba por tanto su comportamiento; 2) los líderes árabes cumplían y manipulaban esas normas por razones de autoestima (*self-image*) y supervivencia (*self-preservation*); 3) los líderes árabes competían por hacer una distinción entre los intereses del régimen, los acontecimientos del día y las normas del arabismo mediante tecnologías simbólicas; y 4) los líderes árabes tendían a cumplir con las normas asentadas debido a la conciencia de su identidad (*sense of self*) y el instinto de supervivencia (*sense of survival*)”.

Pero lo más importante es que, además del comportamiento exterior, esta influencia ideológica afectaba igualmente a las relaciones Estado-sociedad y la propia legitimidad de cada régimen: “Éstas no eran simplemente cuestiones de política exterior; también eran cuestiones internas, y en este sentido no concernían simplemente a la política interna, sino también a la política de la identidad”<sup>112</sup>.

Para algunos analistas, la capacidad del arabismo de suministrar un marco interpretativo es la principal razón que explica el éxito de las movilizaciones por Palestina o Iraq en distintos países de la región, por encima de la mayor o menor tolerancia oficial: “Sin duda, las causas ‘árabes’ tienden a superar, en términos de movilización, a las causas locales. Cada vez más asociadas al referente islámico y focalizadas en la política estadounidense en la región, *cobran sentido* inmediatamente”<sup>113</sup>. “[...] Cuando hay cuestiones en juego [*enjeux*] e inteligibilidad [*lisibilité*], cuando es fácil identificar un ‘nosotros’ por oposición a un ‘ellos’, la implicación es particularmente intensa”<sup>114</sup>. Tampoco el nacionalismo árabe actual es el mismo de los años 50 y 60: lo sostiene más la opinión pública que los partidos políticos, ideológicamente resulta más fluido y difuso, y generalmente se vincula a la norma democrática.

---

<sup>111</sup> TARROW, Sidney: Op. cit., p. 28.

<sup>112</sup> BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics*. Op. cit., pp. 17-18 y 11-12.

<sup>113</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”, *Critique internationale*, nº 30, enero-marzo de 2006, p. 72. El subrayado es mío.

<sup>114</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Législatives 2007. De nouveaux ‘défenseurs du trône’?”, *Les Cahiers de l’Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 21-22.

En cualquier caso, el hecho es que apoyar la lucha palestina por la autodeterminación sigue siendo hoy en día “una norma central en la política (internacional) del mundo árabe e islámico”, cuya violación implica ciertas sanciones<sup>115</sup>. En Marruecos, como hemos visto, su vigor es tal que, en circunstancias críticas como la de la guerra de Gaza, alcanza y obliga incluso a la comunidad judía y a parte del movimiento amazig<sup>116</sup>. Otro componente del marco interpretativo de las protestas lo suministró la polarización escenificada por los Estados árabes durante este episodio, que vino a superponerse a la dialéctica de Gobiernos *versus* pueblos esgrimida de forma recurrente por sus promotores. Eso sí, más allá de este sustrato compartido, no faltaban los conflictos y la fragmentación ideológica entre las distintas organizaciones implicadas en ellas. Sus discursos se bifurcaban entre una línea panarabista laica o de izquierdas y otra más propiamente islamista. De ahí la necesidad de algunos de recordar constantemente que “la causa palestina es una causa patriótica [*wataniya*] y árabe [*qawmiya*] y no una campaña política”<sup>117</sup>.

En realidad, en estos años, el Comité de Sufiani y este tipo de movilizaciones constituían una excepción desde el punto de vista de la colaboración entre laicos e islamistas. Aunque dentro del *frente de rechazo* coexistieran actores de referente islamista y “universalizante”, y las relaciones entre unos y otros se hubieran pacificado con el paso del tiempo, la tónica habitual seguía siendo de desconfianza mutua y los intentos de concertación no habían llegado a buen puerto<sup>118</sup>. El hecho de que algunas protestas se organizaran de forma colectiva y transaccional con la intención de aglutinar al máximo de fuerzas no eliminaba de un día para otro las tensiones entre ambos sectores:

“Sus relaciones responden más a consideraciones tácticas en las que cada uno posee el derecho y la razón en función de una representatividad que estima ‘real’. Los islamistas se consideran como mayoritarios y poseedores de una verdad política. En contrapartida, sus adversarios les niegan toda capacidad de representación en nombre de su manipulación de las masas”<sup>119</sup>.

También dentro del Comité persistía una doble tensión entre izquierda laica e islamistas, y partidos políticos y asociaciones<sup>120</sup>. Desde el Círculo Político de Al Adl wal Ihsán, en el que existe un Comité de Apoyo a las Causas de la Umma, se reconoce a esta coordinadora el mérito de ser “la única organización que reúne al conjunto de la fuerzas políticas marroquíes, sin excluir a ningún sector”. Los representantes de la asociación liderada por Abdesalam Yasín no ignoraban que su presencia en este foro incomodaba a otras organizaciones —a los “partidos del *majzen*”, dicen—, pero se consideraban imprescindibles porque ser los que aportaban un contingente más numeroso a todas las

<sup>115</sup> ADIB-MOGHADDAM, Arshin: “Mubarak Is on the Wrong Side of History”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 7, nº 4, 29/1/2009.

<sup>116</sup> Comunicado de la Liga Amazig de Derechos Humanos (LADH), 28/12/2008.

<sup>117</sup> Convocatoria de la AMDH-Rabat, 29/12/2008.

<sup>118</sup> FELIU, Laura: “El frente de rechazo y las elecciones legislativas de 2002”. Op. cit., pp. 39 y 52. El otro ámbito donde se daba cierta colaboración era el movimiento contra la impunidad y de defensa de los derechos humanos.

<sup>119</sup> VAIREL, Frédéric: *Espace protestataire et autoritarisme. Nouveaux contextes de mise à l'épreuve de la notion de fluidité politique: L'analyse des conjonctures de basculement dans le cas du Maroc*. Tesis doctoral. Institut d'Études Politiques, Université Paul Cézanne-Aix Marseille III, 2005, p. 630.

<sup>120</sup> Entrevista a Mohamed Madani, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Mohamed V Rabat. Rabat, 19/10/2007.



movilizaciones<sup>121</sup>. Por su parte, la AMDH comunicó al Comité en más de una ocasión su disconformidad con ciertos eslóganes utilizados en las protestas, que denotaban, según sus miembros, una “islamización de la causa”<sup>122</sup>. Sufiani aseguraba que en sus actos nunca se permitía exhibir pancartas con los nombres o símbolos de partidos u organizaciones específicas, con el fin de que nadie pudiera capitalizar políticamente la solidaridad con Palestina o Iraq. Al margen de esto, defendía la cooperación con los islamistas con el argumento de que ésta contribuía a moderar sus posiciones: “Empiezan a hablar de sionistas y no de judíos; eso ya es un avance”<sup>123</sup>. Otra colaboración infrecuente en cuestiones de política interna que se daba en el seno de este movimiento social era la las dos grandes fuerzas islamistas del país, el PJD/MUR y Al Adl wal Ihsán.

La competición simbólica por el sentido de las movilizaciones<sup>124</sup>, fruto de todas estas divisiones, quedaba de manifiesto en los eslóganes utilizados durante la guerra de Gaza. Las desavenencias fueron especialmente acusadas en algunos de los actos organizados por la sección local del Comité en Casablanca<sup>125</sup>. Entre los distintos sectores involucrados en las protestas, era notorio, por ejemplo, el interés de los militantes izquierdistas por distinguirse de los islamistas. Según un miembro de VD y la AMDH, su principal reproche a estos últimos era que la mayoría de ellos —“no todos”, precisaba— se mantenían fieles a la divisa “apoya a tu hermano, sea el agresor o el agredido”<sup>126</sup>. Otro correligionario suyo se quejaba en un *email* de que, en su cobertura de este tipo de manifestaciones, los medios de comunicación prestasen una atención exagerada a la presencia de islamistas y minusvalorasen en cambio la movilización de la izquierda. Aportaba fotografías de la marcha de Rabat del 4 de enero que demostraban que “Marx, Engels y Lenin estaban presentes”, acompañadas de imágenes de miembros de VD y la AMDH desfilando, carteles de Abdelkrim al Jatabi, el Che Guevara o Ahmed Saadat, el líder del Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP), y una pancarta con la inscripción “Por un Estado palestino democrático y laico”<sup>127</sup>.

## Conclusiones

Si se considera que detrás las protestas desarrolladas en Marruecos contra la guerra de Gaza había un movimiento social, hay que preguntarse, para concluir, cuál fue su interacción con la política institucionalizada y su impacto sobre las posiciones y actuaciones oficiales de este Estado. Estas movilizaciones difícilmente podían aspirar a modificar los planes de guerra israelíes o la actitud de las grandes potencias. Como mucho podían lograr ejercer alguna influencia sobre la política exterior marroquí, en la que la toma de decisiones sigue estando muy centralizada, prácticamente monopolizada por la monarquía, pero manifiesta a veces cierta sensibilidad o permeabilidad a los puntos de vista y acciones de los actores internos no gubernamentales.

---

<sup>121</sup> Entrevista a Meriem Yafut, miembro del Círculo Político y responsable de la Sección Femenina de Al Adl wal Ihsán. Casablanca, 4/12/2007.

<sup>122</sup> Entrevista a Abdelhamid Amín, vicepresidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Rabat, 31/10/2007.

<sup>123</sup> Entrevistas a Jalid Sufiani.

<sup>124</sup> VAIREL, Frédéric: *Espace protestataire et autoritarisme*. Op. cit., p. 634.

<sup>125</sup> *Email* enviado a una lista de distribución, 17/1/2009.

<sup>126</sup> *Email* enviado a una lista de distribución, 30/12/2008.

<sup>127</sup> *Email* enviado a una lista de distribución, 5/1/2009.

Las autoridades de Rabat no se vieron directamente interpeladas o cuestionadas en los primeros momentos de este ciclo de protesta, lo que permitió a *Le Matin* afirmar que existía una “íntima correlación” entre la acción diplomática oficial y la marcha popular del 4 de enero<sup>128</sup>. Las críticas internas subirían de tono más tarde, a raíz de la polarización de los países árabes escenificada en las conferencias de Doha y Kuwait, y la decisión de Mohamed VI de no acudir personalmente a ninguna de ellas. Su empeño por mantenerse, al menos en apariencia, en una posición intermedia entre *radicales* y *moderados* no convencía a quienes censuraban el alineamiento histórico del reino con el segundo bando. En estas circunstancias, y aunque no guardase relación con los acontecimientos de Oriente Próximo, la decisión de cerrar la embajada marroquí en Venezuela resultó inoportuna para los intereses del régimen, pues produjo un sinfín de interferencias y contribuyó a desacreditar aún más su postura de ambigüedad y equilibrio.

Con todo, las autoridades marroquíes no parecieron en ningún momento inquietarse excesivamente por las protestas contra la guerra. De no haberse producido ninguna, lo más probable es que la actuación en el plano diplomático y humanitario no hubiese variado sustancialmente. ¿Es esto una prueba más de que la política exterior marroquí constituye hoy por hoy un “campo político desactivado”? Con este concepto, Mohamed Tozy se refiere a

“todos los espacios de confrontación ideológica entre los socios del poder (partidos, sindicatos, asociaciones diversas) que no pueden, por la naturaleza de su actividad, lograr apropiarse de éste o al menos ser capaces de modificar su orientación de acuerdo con su propio proyecto de sociedad”<sup>129</sup>.

Una descripción que concuerda bastante con los fenómenos que hemos observado en este estudio de caso.

Aunque las grandes manifestaciones por Palestina o Iraq sean invocadas por algunos autores como prueba que refuta la tesis de la despolitización de los marroquíes, persisten las dudas sobre si esta forma de participación provoca resultados efectivos o tiene mucho de espejismo. También hay opiniones contrapuestas sobre hasta qué punto supone, desde el punto de vista interno, un desafío para el régimen. Por un lado está la *tesis de la válvula de escape*, según la cual fenómenos como estos resultan a la postre funcionales o cuando menos inocuos para la legitimidad de quienes detentan el poder. Por ejemplo, para Myriam Catusse y Frédéric Vairel, la mayoría de las movilizaciones que se dan actualmente en Marruecos contribuyen en última instancia a la consolidación del sistema político autoritario

“al proporcionar, por una parte, válvulas de escape en un contexto en el que puede aumentar la presión social, sobre todo en las ciudades, y al designar, por otra, las prioridades a incluir en la agenda pública cortocircuitando toda acción por parte de las instituciones democráticas: Gobierno, parlamento, ayuntamientos, etc.”<sup>130</sup>.

<sup>128</sup> “Éditorial: Le soutien populaire à la Palestine”. Op. cit.

<sup>129</sup> TOZY, Mohamed: “Représentation/intercession, les enjeux du pouvoir dans les ‘champs politiques désamorcés’ au Maroc”, en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, París, 1991, p. 165.

<sup>130</sup> CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: “‘Ni tout à fait le même ni tout à fait un autre’. Métamorphoses et continuité du régime marocain”, *Maghreb-Machrek*, n° 175, primavera de 2003, p. 89.

En el caso de las *causas árabes* se produciría también un efecto añadido de relegitimación ideológica:

“Al implicar el referente religioso o nacionalista, a menudo estas reacciones se han expresado libremente. Al extraer gran parte de su legitimidad de estos atributos, el poder establecido no podía reprimirlas sin arriesgarse a poner en cuestión su propia legitimidad”<sup>131</sup>.

Abdessamad Belhaj abunda en la misma línea:

“Para comprender el fenómeno de las grandes manifestaciones por las causas árabes, hay que recordar el mecanismo de la compensación política. Esto quiere decir que el régimen y los partidos políticos practican la compensación desviando a la opinión pública hacia problemas externos ‘insolubles’. La prueba de esto es que el régimen autoriza manifestaciones cuando se trata de demostrar su simpatía al pueblo palestino o iraquí, mientras que no es cuestión de autorizar una manifestación sindical o social. Por lo demás, el régimen se beneficia doblemente de estas campañas, porque pueden enviar signos al exterior y mostrar que se enfrentan a una fuerte presión popular”. “Hay que relativizar su efecto en ausencia de una sociedad civil que podría traducir estas reivindicaciones en iniciativas eficaces”, concluye<sup>132</sup>.

Por el contrario, la *tesis del arma de doble filo* sostiene que este tipo de protestas sí pueden tener repercusiones políticas significativas y contribuir a la deslegitimación de los regímenes establecidos, ya que se prestan a la expresión del descontento hacia los respectivos gobiernos<sup>133</sup>. En el fondo, el prisma a través del que se perciben los asuntos exteriores y los factores que inciden en el desarrollo de las movilizaciones son esencialmente internos: la “escena transnacional” funciona las más de las veces como proyección de la nacional y los problemas de casa<sup>134</sup>. De este modo, el conflicto israelo-palestino puede transformarse “de una válvula de escape para canalizar la oposición interna hacia el exterior en el filo cortante del arma con la que atacar a los regímenes árabes establecidos por su continua autocracia, incompetencia económica y corrupción”<sup>135</sup>.

Además, este tipo de episodios de politización intensa son un caldo de cultivo propicio para el aprendizaje de la protesta y la constitución de redes de oposición polivalentes, espacios de encuentro, colaboración y *coalition-building* entre actores de muy diverso signo ideológico —desde la izquierda crítica a los islamistas— que pueden luego reactivarse con objetivos más propiamente nacionales<sup>136</sup>. A fin de cuentas, la *tesis de la válvula de escape* y la *tesis del arma de doble filo* no son necesariamente excluyentes.

---

<sup>131</sup> JAMAÏ, Aboubakr: “L’opinion publique marocaine sondée”, en LEVEAU, Rémy, MOHSEN-FINAN, Khadija (dirs.): *Le Maghreb après le 11 septembre*. IFRI, París, 2002, p. 83.

<sup>132</sup> BELHAJ, Abdessamad: Op. cit., pp. 147 y 273-274.

<sup>133</sup> CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”. Op. cit., p. 72.

<sup>134</sup> BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: “Les conflits du Moyen-Orient au miroir des ‘communautés imaginées’”. Op. cit., pp. 147-149 y 156.

<sup>135</sup> EHTESHAMI, Anoushivaran: “Strategic Interdependence or Linkage?”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, nº 47, 21/12/2006. Véase también DROZ-VINCENT, Philippe: “Les dilemmes des régimes arabes après l’intervention américaine en Irak”, *Politique étrangère*, vol. 68, nº 3-4, otoño-invierno de 2003, pp. 553-566.

<sup>136</sup> Factor clave para cualquier intento de cambio de régimen en la región, como demostraría la Primavera Árabe de 2011. Véase Arab Reform Initiative [ARI]: “Critical Dialogue between Diverse Opposition Groups: Final Report”, junio de 2011.

## 4.7. África subsahariana

El impulso a las relaciones con el África subsahariana ha sido destacado con frecuencia, tanto en el discurso oficial marroquí como en la prensa y los análisis académicos, como una de las grandes novedades del reinado de Mohamed VI en materia de política exterior: “Haciendo una comparación, los expertos dicen que el frente del difunto Hasán II era Próximo Oriente, mientras que el de su hijo Mohamed VI es un frente africano”<sup>1</sup>. La política de Marruecos hacia esta región había estado marcada desde la década de los 80 por su retirada de la Organización para la Unidad Africana (OUA), a raíz de la admisión de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en esta organización (1984). A partir de entonces, Rabat apostó por una estrategia de bilateralismo selectivo con la que pretendía compensar su ausencia en esta organización regional, con los países francófonos del África occidental y central —Senegal, Malí, Níger, Costa de Marfil, Benín, Camerún, Gabón, República del Congo— como principales destinatarios. Este penoso “liderazgo moderado”<sup>2</sup>, que no dejaba de ser una política de sustitución insuficiente a la hora de paliar el aislamiento diplomático de Marruecos en su entorno, se vio complementado por la intervención directa o indirecta en distintos conflictos del continente al servicio de los intereses del bloque occidental de la Guerra Fría (Estados Unidos y Francia).

El discurso oficial mantuvo en todo este tiempo que la salida de Marruecos de la OUA no había mermado su influencia en la escena continental, sino todo lo contrario:

“Marruecos abandonó la organización con dignidad, pero continuó cultivando y manteniendo relaciones profundas con los países de África, a excepción de algunos corruptos a sueldo de Argelia [...]. Paradójicamente, habría que decir que cuanto más se desprendía Marruecos de sus responsabilidades en el seno de la OUA, cuanto más de alejaba de ella, mejor le iba. Puso en marcha una auténtica visión política de intercambios bilaterales, directos y fecundos, se acercó más a los otros países de África y abrió proyectos de cooperación concretos, en los que se encarnaba la noción en boga de ‘asociación Sur-Sur’. Aunque ausente de la OUA o la Unión Africana (UA), Marruecos se mantuvo sin embargo más presente, a decir verdad omnipresente en numerosos proyectos de desarrollo, en los que puso su saber hacer y su experiencia a disposición de los Gobiernos que lo desearan”.

Entre los argumentos preferidos estaba el carácter esencialmente pragmático de esta cooperación, una amistad “concreta” al margen de los “demonios de la política”<sup>3</sup>.

Sin embargo, la satisfacción no debía ser tanta cuando, al poco de subir al trono Mohamed VI, la diplomacia marroquí empezó a difundir la consigna de que se estaba

---

<sup>1</sup> “Vencen los embajadores de Europa, el Golfo y África. América es la perdedora de entre las embajadas del mundo en Rabat”, *Al Watan Al An*, 3/12/2007 [traducción de Al Fanar].

<sup>2</sup> ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: “The Far West of the Near East: The Foreign Policy of Morocco”, en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009, p. 337.

<sup>3</sup> “Le Maroc africain” [editorial], *Le Matin*, 1/7/2009.

poniendo en marcha una *nueva política africana* que colocaba a esta región entre las prioridades declaradas de la agenda exterior de Rabat. Las giras de Mohamed VI por distintas capitales del continente, la pregonada anulación de la deuda exterior y los derechos de aduana para las exportaciones de los países menos avanzados y las iniciativas de mediación en conflictos regionales como el del río Mano (entre Guinea, Sierra Leona y Liberia) parecían indicios suficientes de que en Rabat se estaba imponiendo efectivamente un nuevo enfoque de las relaciones con esta área. Al margen de estas medidas más o menos simbólicas, las novedades esenciales residían en la relativa emancipación de la política africana de Marruecos con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental, la creciente atención a Estados que, como Ghana o Sudáfrica, no formaban parte de sus alianzas tradicionales y la apuesta decidida por la *diplomacia económica* y la promoción de las empresas y los productos nacionales. A esto se añadía el mayor interés por los problemas de seguridad en áreas como el Sahel y la gestión de los flujos migratorios.

Con todo, más allá de las apariencias, los objetivos de fondo de esta política no habían variado tanto: la reincorporación a la escena africana y la consecución de apoyos a las tesis marroquíes sobre el Sáhara continuaban siendo prioritarias. De hecho, autores como Alain Antil sitúan los primeros atisbos del nuevo activismo marroquí en África en el propio momento de la retirada de la OUA, que lo había obligado a adoptar, haciendo de la necesidad virtud, una estrategia más flexible y pragmática en este ámbito. En ese periodo, Marruecos empezó a diversificar sus lazos y ampliar su abanico de socios con independencia de la naturaleza política de sus regímenes o su posición sobre la RASD —entabló relaciones con Angola, Cabo Verde, Benín, Togo y Mozambique—, y puso también en marcha la Agencia Marroquí de Desarrollo Internacional (AMCI, 1986)<sup>4</sup>, cuya actividad se centraría esencialmente en la formación de profesionales extranjeros<sup>5</sup>.

Ya en los años 90, el *retorno* a África de la diplomacia de Rabat se vería favorecido por varios factores externos e internos. Primero, el fin de la Guerra Fría iba a permitir a Marruecos desembarazarse de su imagen de eterno peón de las potencias *occidentales* en la región e iba a ampliar sus posibilidades de entablar relaciones económicas con los países antes cercanos al bloque soviético. Segundo, el conflicto interno vivido durante esta década por Argelia disminuyó inevitablemente la influencia de este rival en toda la región y su capacidad de respaldar internacionalmente al Frente Polisario, justo en el momento en el que empezaban a evidenciarse las dificultades para llevar a cabo el referéndum de autodeterminación para el Sáhara Occidental previsto en el Plan de Arreglo de la ONU (1991) y la batalla diplomática por los reconocimientos de la RASD recuperaba toda su intensidad. Y tercero, en el plano interno, las autoridades marroquíes se mostraron en estos años interesadas en institucionalizar la representación del sector privado y asociar a organizaciones como la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) a la elaboración de la política exterior, tendencia que se reflejaría en la vertiente económica de sus relaciones con África<sup>6</sup>. Uno de los resultados de esta confluencia de circunstancias fue la oleada de cancelaciones o congelaciones de relaciones con la RASD por parte de países africanos registrada entre 1996 y 1997

---

<sup>4</sup> Véase <http://www.amci.ma>.

<sup>5</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”, IFRI, Étude, noviembre de 2003, p. 34.

<sup>6</sup> BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009, pp. 191-192. ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., p. 39.

(Burkina Faso, República del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Benín, Guinea-Bissau, Chad, Togo, Suazilandia, Liberia).

El siguiente empujón en esta dirección lo daría el Gobierno de *alternancia* de Abderrahmán Yusufi (1998-2002), que disfrutó de cierto margen de acción autónoma en áreas no prioritarias de la política exterior como ésta y manifestó su voluntad de desarrollar una cooperación más pragmática, eficaz y orientada al desarrollo, más allá de la consabida retórica<sup>7</sup>. En este intento de autoafirmación del Ejecutivo como actor central de la política exterior marroquí se inscribe la gira del primer ministro por África occidental, que lo llevó a visitar entre mayo y junio de 1999 Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Gabón y Burkina Faso acompañado por una delegación ministerial y representantes del sector privado nacional<sup>8</sup>. Este momento de mayor protagonismo gubernamental coincidió también con los últimos meses de vida de Hasán II, en los que se ralentizó el ritmo de las visitas y recepciones de delegaciones extranjeras efectuadas por el rey.

En definitiva, la idea de que la llegada al trono de Mohamed VI marcó un punto de inflexión rotundo en la política africana de Marruecos tiene mucho de construcción discursiva. A partir de 1999 se potenciaron ciertas tendencias ya presentes con anterioridad: la menor subordinación de esta política a la cuestión del Sáhara Occidental, la ampliación del abanico de países socios más allá de los aliados tradicionales y la apuesta por la *diplomacia económica*. Pero, según distintos observadores, Rabat siguió careciendo de una estrategia global hacia esta región que fuese más allá de los impulsos políticos bilaterales aislados, así como de una masa crítica de diplomáticos bien formados y analistas o académicos especializados en ella. Otras limitaciones adicionales eran las provocadas por la persistente centralización de la toma de decisiones, la escasez de medios financieros a la altura del “marketing político” y la imagen deficiente de Marruecos presente en algunos países africanos, relacionada con su comportamiento en la lucha antiterrorista o sus políticas migratorias<sup>9</sup>.

Una de las primeras decisiones emblemáticas del nuevo monarca, anunciada durante la 1ª Cumbre Euroafricana (El Cairo, 3-4 de abril de 2000)<sup>10</sup>, fue la condonación de la

---

<sup>7</sup> WIPPEL, Steffen: “Le renouveau des relations marocaines avec l’Afrique subsaharienne: la formation d’un espace économique transsaharien?”, en MARFAING, Laurence, WIPPEL, Steffen (dirs.): *Les relations transsahariennes à l’époque contemporaine. Un espace en constante mutation*. Khartala/ZMO, París/Berlín, 2004, pp. 29-30.

<sup>8</sup> Con Senegal se concluyeron acuerdos de cooperación en materia de pesca, energía, formación técnica y vigilancia marítima, además de convenciones sobre la garantía de las inversiones y contra la doble imposición. La visita se aprovechó también para organizar una reunión entre empresarios marroquíes y senegaleses con el fin de fomentar la cooperación en áreas como la pesca, la mecánica, la construcción, las obras públicas y la industria textil. Con Gabón se firmaron acuerdos sobre pesca, energía y minas. “Chronologies. Deuxième trimestre 1999”, *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, nº 165, julio-septiembre de 1999, pp. 59-60. LAHRECH, Mouna: “Le periple africain et marathonien de Youssoufi”, *Le Journal*, 12-18/6/1999, p. 8. AFP: “Tournée du Premier ministre marocain dans trois pays africains”, 6/5/1999. AFP: “Le Premier ministre marocain entame une tournée en Afrique de l’ouest”, 29/5/1999. AFP: “Arrivée à Dakar du Premier ministre marocain”, 29/5/1999. AFP: “Renforcement de la coopération entre le Sénégal et le Maroc”, 30/5/1999. AFP: “Visite du Premier ministre marocain en Côte d’Ivoire”, 1/6/1999. AFP: “Le Premier ministre marocain en visite officielle au Gabon”, 2/6/1999. AFP: “Arrivée du Premier ministre marocain à Ouagadougou”, 4/6/1999.

<sup>9</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 33, 49 y 60-61.

<sup>10</sup> Véase

<http://www2.sis.gov.eg/En/Politics/Foreign/EEurope/AfricanSummit/europe/040311090800000001.htm>.

deuda de los países menos avanzados y la exención de derechos de aduana a sus productos agrícolas e industriales. La concesión de estas preferencias tarifarias era un compromiso contraído por el propio Mohamed VI, aún como príncipe heredero, cuando participó en la reunión de alto nivel de la OMC sobre medidas integradas para el desarrollo del comercio de los países menos avanzados (Ginebra, octubre de 1997) y en la conferencia ministerial de esta misma organización con motivo del 50º aniversario del sistema comercial multilateral (Ginebra, mayo de 1998). Finalmente se plasmó en la exoneración total o la reducción del 50% de los derechos de importación (según los productos) a 34 Estados africanos clasificados por la ONU como países menos avanzados, de acuerdo con ciertas reglas de origen especificadas en los correspondientes textos legislativos y reglamentarios (productos producidos totalmente en su territorio o con un valor añadido local igual o superior al 40% y transportados directamente a Marruecos) y con una moratoria para la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida de la OMC hasta junio de 2009<sup>11</sup>. Con todo, esta apertura unilateral del mercado marroquí resultó ser más un gesto potente de buena voluntad política dirigido a los líderes de todo el continente que una medida con repercusiones significativas sobre los intercambios bilaterales con estos países<sup>12</sup>.

Otro éxito diplomático de los primeros años del nuevo reinado fue la iniciativa de reunir en Rabat en febrero de 2002 a los presidentes de Guinea (Lansana Conté), Sierra Leona (Ahmad Tejan Kabbah) y Liberia (Charles Taylor) para buscar una solución al conflicto del río Mano, cosa que ningún negociador había logrado antes<sup>13</sup>. En su renovada vocación mediadora, Marruecos se ofreció también en octubre del mismo año a albergar una conferencia de Estados africanos afectados por la crisis de Costa de Marfil, desencadenada por una rebelión militar un mes antes<sup>14</sup>. La operación de mantenimiento de la paz de la ONU en este país instituida por el Consejo de Seguridad en abril de 2004 (ONUCI)<sup>15</sup> contaría también con contribución marroquí, al igual que la establecida en la República Democrática del Congo (MONUC)<sup>16</sup> en noviembre de 1999<sup>17</sup>. Por otro lado, y más discretamente, Mohamed VI procedió a retirar el apoyo histórico de Marruecos a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), movimiento

<sup>11</sup> ZARROUK, Najat: “La contribution du Royaume du Maroc à la promotion du développement des Pays les Moins Avancés d’Afrique”, en Centre d’Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, Paris, 2010, pp. 356-359.

<sup>12</sup> KHASSÉ SYLLA, Samba: “La nueva política africana de Marruecos”, *Afkar/Ideas*, nº 24, invierno de 2009-2010, pp. 78-80.

<sup>13</sup> Más tarde, en la conferencia internacional para la reconstrucción de Liberia auspiciada por la ONU y el Banco Mundial en febrero de 2004, Marruecos formaría parte del grupo de contacto sobre Liberia, al lado de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Nigeria, Senegal, la ONU, la UE, la UA y la CEEAO. MAEC: “M. Mohamed Benaissa s’entretient avec le secrétaire exécutif de la CEDEAO”. Naciones Unidas, 7/2/2004.

<sup>14</sup> BARRE, Abdelaziz: “Les relations entre le Maroc et les pays d’Afrique subsaharienne”, en MARFAING, Laurence, WIPPEL, Steffen (dirs.): *Les relations transsahariennes à l’époque contemporaine. Un espace en constante mutation*. Khartala/ZMO, Paris/Berlín, 2004, p. 86. No obstante, este empeño de Marruecos provocó algunas fricciones en febrero de 2005, cuando el presidente de Costa de Marfil negó que una delegación de su país hubiese solicitado a Mohamed VI su mediación para solucionar el conflicto. Rabat llamó a consultas a su embajador a la espera de explicaciones. MAEC: “Le Maroc ‘s’étonne vivement’ de la réaction de la présidence ivoirienne et rappelle son Ambassadeur à Abidjan”. Rabat, 17/2/2005.

<sup>15</sup> Véase <http://www.onuci.org>.

<sup>16</sup> Véase <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/monuc/index.shtml>.

<sup>17</sup> ZARROUK, Najat: Op. cit., p. 356.

armado aliado del bloque occidental durante la Guerra Fría, en lo que serían los últimos coletazos de la larga guerra civil de este país (1975-2002)<sup>18</sup>.

En su afán de promover las relaciones con los países africanos, las autoridades marroquíes echaron mano en estos años de un discurso historicista plagado de referencias a los “lazos seculares” que han unido entre las regiones situadas al norte y el sur del desierto del Sáhara, sobre todo en el periodo precolonial<sup>19</sup>. En esos rancios vínculos transaharianos había desempeñado siempre un papel de primer orden la dimensión religiosa, desde la época de la islamización del África occidental hasta la actividad de las cofradías sufíes contemporáneas. Ésta es la argumentación desarrollada en trabajos académicos de diplomáticos marroquíes como Hasán Hami<sup>20</sup>, cuyo libro *La dimension spirituelle des relations transnationales* pretendía “demostrar que Marruecos está profundamente anclado en la civilización arabo-berbero-africana y que, más allá de la coyuntura actual, es el momento de redescubrir África a través de los vínculos transnacionales que existen desde hace siglos”<sup>21</sup>. Además de poner de relieve la importancia de la “variable cultural” dentro de las relaciones internacionales, algunas de sus conclusiones sintonizaban plenamente con el discurso oficial marroquí sobre esta área geográfica:

“Consideramos también que el África al sur del Sáhara, debido a la proximidad geográfica, es la prolongación natural del África del Norte; las influencias de una y otra parte han trascendido normalmente los avatares de la coyuntura política”. “[...] La historia contemporánea de las relaciones interafricanas ha demostrado que las interacciones culturales se mantienen a pesar de la debilidad o la ruptura de las relaciones diplomáticas”<sup>22</sup>.

Historia aparte, el discurso oficial enfatizaba en dos nuevas *concepciones de rol nacional*<sup>23</sup>. El primero de los papeles que se autoadjudicaba Marruecos era el de portavoz de los países africanos o los países endeudados en distintas organizaciones y foros internacionales. Esto lo llevó a postularse como sede de las oficinas regionales de organismos como el Banco Africano de Desarrollo o la Comisión Económica para África de la ONU<sup>24</sup> —cuyas centrales se ubican, respectivamente, en Costa de Marfil y Etiopía— y a asumir en 2003 la presidencia del Grupo Africano dentro de la OMC<sup>25</sup> y la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCYD o UNCTAD)<sup>26</sup>, así como del Grupo de los 77+China, que agrupa a los países en

<sup>18</sup> MEZLAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000.

<sup>19</sup> WIPPEL, Steffen: Op. cit., p. 54.

<sup>20</sup> Jefe de la División de Organizaciones Árabes e Islámicas (< Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos < Dirección General de Relaciones Bilaterales) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Nombrado embajador en Azerbaiyán en noviembre de 2008.

<sup>21</sup> HAMI, Hassan: *La dimension spirituelle des relations transnationales. Le Maroc et l'Afrique subsaharienne*. Bouregreg, Rabat, 2005, p. 15.

<sup>22</sup> HAMI, Hassan: *La dimension spirituelle des relations transnationales*. Op. cit., pp. 16-17 y 130.

<sup>23</sup> Véase HOLSTI, Kal J.: “National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, vol. 14, nº 3, septiembre de 1970, pp. 233-309.

<sup>24</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l'Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 44-45.

<sup>25</sup> B., A.: “Le Maroc porte-parole de l'Afrique à l'Organisation Mondiale du Commerce”, *Le Matin*, 6/3/2003. BOUKHALEF, Abdelali: “Le Maroc coordonnateur du groupe africain à l'Organisation mondiale du commerce”, *Le Matin*, 8/9/2003.

<sup>26</sup> Esta última sólo en el primer semestre de 2003.



desarrollo miembros de la ONU<sup>27</sup>. Su papel en el primero de estos foros, como defensor de la liberalización del comercio agrícola y la supresión de las subvenciones a este sector de la Unión Europea (UE), Estados Unidos, Canadá y Japón, fue especialmente relevante de cara a la esperada conferencia de Cancún (México, septiembre de 2003). De acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC), “estas responsabilidades [traducían] la voluntad de Marruecos de defender los intereses de los países en desarrollo en general y los de África en particular”<sup>28</sup>. Entre otras cosas, desde estas tribunas se difundían consignas como la necesidad de un “Plan Marshall” para el continente africano, a la que ya se había referido Hasán II en los años 90.

El segundo papel, vinculado con éste, era el de puente entre África y Europa. Se escenificó con la participación en las cumbres euroafricanas (El Cairo, abril de 2000; Lisboa, diciembre de 2007) y las reuniones ministeriales de la Asociación Estratégica UE-África lanzada en la segunda de ellas<sup>29</sup>, así como en las conferencias francoafricanas (Yaundé, enero de 2001; París, febrero de 2003; Bamako, diciembre de 2005; Cannes, febrero de 2007). Mohamed VI asistió personalmente a las citas de las capitales egipcia, portuguesa, camerunesa y francesa; no así a las otras dos, en las que la delegación marroquí estuvo encabezada por el príncipe Mulay Rachid<sup>30</sup>. El tercer foro de este carácter, en el que Marruecos tuvo un protagonismo aún mayor, fue la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo, celebrada en Rabat en julio de 2006. Las autoridades de este país aprovecharon este encuentro internacional para europeizar la crisis registrada el año anterior por el control fronterizo de la inmigración ilegal y los asaltos a las vallas de Ceuta y Melilla, atribuir a Mohamed VI la paternidad de la idea de un “enfoque global” sobre los fenómenos migratorios y resaltar su papel de puente entre África y Europa. A la postre, este rol de intermediario promovido con tanto ahínco puede explicarse como una *política de sustitución*, una forma de compensar la ausencia de Marruecos en la UA.

En la práctica, la intensificación de la actividad diplomática en el África subsahariana se tradujo, desde el punto de vista bilateral, en la multiplicación de las visitas oficiales, la firma de numerosos acuerdos de cooperación en distintos ámbitos y la ampliación de la red de representaciones marroquíes. El propio Mohamed VI realizó entre 1999 y 2008 varias giras por la región, en las que visitó una decena de Estados, algunos de ellos — Senegal, Gabón, Mauritania— en repetidas ocasiones<sup>31</sup>. De este modo demostraba un interés por el continente mucho mayor que el de Hasán II, que no se desplazó tantas veces a él a lo largo de casi cuatro décadas. Además, algunas de las escalas se situaban fuera de la esfera de los aliados más tradicionales y firmes del reino —como Senegal o Gabón—, lo que indicaba una voluntad de diversificar sus relaciones<sup>32</sup>. Eso sí, todos los países elegidos tenían dos características en común: estar situados en el África occidental y central francófona, y no haber reconocido nunca a la RASD (Camerún, Gabón, Gambia, Níger, República Democrática del Congo, Senegal) o haber cancelado las relaciones con ella entre 1996 y 1997 (Burkina Faso, República del Congo, Benín). La única excepción en el segundo aspecto era la de Mauritania, que mantenía una

<sup>27</sup> MAP: “Le Maroc assume la présidence du Groupe des 77 pour l’année 2003”, *Le Matin*, 18/6/2002.

<sup>28</sup> MAEC: “Le Maroc désigné coordonnateur du Groupe Africain à l’OMC”. Rabat, 29/1/2003.

<sup>29</sup> Véase <http://www.africa-eu-partnership.org>.

<sup>30</sup> AFP: “Quelques absents de marque au sommet Afrique-France de Bamako”, 3/12/2005.

<sup>31</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”. Op. cit.

<sup>32</sup> En abril de 2009 tuvo lugar la primera visita oficial de un rey marroquí a Guinea Ecuatorial. KHASSE SYLLA, Samba: Op. cit.

postura ambigua y contactos constantes con el Estado saharauí en el exilio. De hecho, algunas informaciones apuntan que Malí y Ghana fueron descartados en el último momento como destinos de la gira diplomática de 2004 porque seguían reconociendo al Estado saharauí<sup>33</sup>.

Los desplazamientos iniciales del rey al África subsahariana, en 2001, fueron a Senegal y Mauritania. El primero se presentó como un viaje de carácter esencialmente espiritual. El segundo fue celebrado por la prensa marroquí como un “hito histórico” en las relaciones bilaterales que marcaba la voluntad de “pasar para siempre la página sombría de la historia de los dos países”. Las relaciones entre ambos habían estado condicionadas desde 1975 por el conflicto del Sáhara Occidental y, aunque Mauritania había optado por la “estricta neutralidad” en el plano diplomático ya en los años 80, el deshielo definitivo no llegaría hasta la subida al trono de Mohamed VI<sup>34</sup>. En junio de 2003 se repitió de nuevo este destino<sup>35</sup>.

#### Visitas de Mohamed VI a países del África subsahariana (1999-2006)

Año	Día de llegada	País
2001	22 de mayo	Senegal
	10 de septiembre	Mauritania
2003	22 de junio	Mauritania
2004	15 de junio	Benín
	16 de junio	Camerún
	18 de junio	Gabón
	24 de junio	Níger
	25 de junio	Senegal
2005	21 de febrero	Gabón
	28 de febrero	Burkina Faso
	2 de marzo	Senegal
	7 de marzo	Mauritania
2006	19 de febrero	Gambia
	22 de febrero	República del Congo
	23 de febrero	Gabón
	27 de febrero	República Democrática del Congo
2006	14 de noviembre	Senegal

Fuentes: AFP; MAP. Elaboración propia.

Las tres grandes giras reales por la región tuvieron lugar en 2004, 2005 y 2006. La primera de ellas llevó al rey a recorrer Benín, Camerún, Gabón, Níger y Senegal acompañado por una numerosa delegación que incluía a los ministros de Asuntos Exteriores y Cooperación, Finanzas y Privatización y Habus y Asuntos Islámicos, así como a consejeros reales, directivos y altos funcionarios<sup>36</sup>. En las de 2005 y 2006

<sup>33</sup> SAMSON, Didier: “Mohammed VI au-delà du Sahara”, *RFI*, 15/6/2004.

<sup>34</sup> T., H.: “SM le Roi Mohammed VI achève aujourd’hui sa visite officielle en Mauritanie”, *L’Économiste*, n° 1099, 12/9/2001. AFP: “Visite officielle à Dakar du roi Mohammed VI du Maroc”, 22/5/2001. AFP: “Visite ‘historique’ en Mauritanie du roi Mohammed VI du Maroc”, 10/9/2001. ANTIL, Alain: “La Mauritanie, le Maroc et le conflit du Sahara”, *Le Journal Hebdomadaire*, 10-16/11/2001, p. 12. ANTIL, Alain: “Le Maroc et sa ‘nouvelle frontière’. Lecture critique du versant économique de la stratégie africaine du Maroc”, IFRI, Note de l’IFRI, 2010, pp. 7-8.

<sup>35</sup> MAP: “S.M. le Roi Mohammed VI regagne le Royaume”, *Le Matin*, 23/6/2003.

<sup>36</sup> SAMSON, Didier: Op. cit. AFP: “Tournée africaine de Mohammed VI pour renforcer la présence du Maroc”, 14/6/2004.

también participaron los ministros de Agricultura, Desarrollo Rural y Pescas Marítimas, Industria, Comercio y Modernización de la Economía, y Sanidad, además de los poderosos ministros delegados de Asuntos Exteriores (Tayeb Fasi Fihri) e Interior (Fuad Ali el Himma)<sup>37</sup>.

En cada una de las etapas de estos periplos se concluyeron numerosos acuerdos y convenciones de cooperación en los más diversos ámbitos, sobre todo de carácter económico. En este sentido destacó la nueva hornada de acuerdos arancelarios y comárcales, y acuerdos de promoción y protección de las inversiones<sup>38</sup>. Eso sí, el vínculo entre el fomento de la cooperación con estos países y sus posiciones sobre el Sáhara Occidental era en todo momento explícito, al menos según la prensa oficial marroquí:

“Si la dinamización de la cooperación con los diferentes países africanos y la defensa de la cuestión del Sáhara marroquí han estado siempre en el centro de las preocupaciones de la diplomacia marroquí, esta última se ha visto fuertemente impulsada, desde la subida al trono de S. M. el Rey Mohammed VI, gracias a una nueva dinámica focalizada principalmente en los grandes problemas que sufre el continente negro, sobre todo los relativos al desarrollo sostenible, el endeudamiento, el agua y los conflictos armados”<sup>39</sup>.

Paralelamente, Marruecos amplió en estos años su red de representaciones diplomáticas en los países del África subsahariana, en los que contaba en 2003 con 17 embajadas (20 en 2010). No faltaron las críticas, en cualquier caso: la escasez de medios financieros suficientes para mantener este ambicioso despliegue ha llevado a algunas voces a sugerir la creación de algunas *superembajadas* que cubrieran varios países<sup>40</sup>. En general, y no sólo en este continente, buena parte de las representaciones de Marruecos se encuentran en países en los que no existen intereses vitales y son mantenidas por razones esencialmente políticas, ligadas al conflicto del Sáhara Occidental. Según Mohammed Belalami,

“Marruecos debe elaborar y poner en marcha progresivamente el mapa diplomático y consular sobre la base de las respuestas a necesidades prioritarias del país [...]”.  
“Marruecos debe trabajar por el uso de embajadas itinerantes capaces de unir varios

---

<sup>37</sup> HAMDANE, Abdelhakim: “La tournée de la consolidation”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 22/2/2005.

QATTAB, Tarik: “La tournée de la solidarité”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 10/3/2005. AFP: “Le roi du Maroc entame une tournée en Afrique centrale et de l’ouest”, 21/2/2005. MAP: “Le Maroc, partenaire privilégié et promoteur de la coopération Sud-Sud”, *Le Matin*, 20/2/2005. MAP: “Visite Royale dans certains pays africains: Une coopération solidaire, forte, et multiforme”, *Le Matin*, 24/2/2005. AFP: “Maroc: le roi Mohammed VI commence en Gambie une tournée en Afrique”, 19/2/2006. KADIRI, Mouna: “Tournée royale en Afrique. Le Maroc veut consolider son leadership”, *L’Économiste*, n° 2217, 20/2/2006. THIAM, Bachir: “Maroc-Sénégal: Le temps des comptes”, *L’Économiste*, 15/11/2006, p. 2. THIAM, Bachir: “Maroc-Sénégal: Les choses se précisent”, *L’Économiste*, 16/11/2006, p. 2.

<sup>38</sup> Marruecos ha suscrito 15 acuerdos de cada uno de estos tipos con países africanos. MACHRAFI, Mustapha: “Marruecos apuesta por África subsahariana”, *Afkar/Ideas*, n° 28, invierno de 2010-2011, pp. 64-65.

<sup>39</sup> MAP: “Tournée africaine de S.M. Mohammed VI: une coopération économique à la faveur d’une présence politique”, *Le Matin*, 14/6/2004.

<sup>40</sup> Por su parte, 20 de estos Estados tenían embajada en Rabat en 2003. ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 37-38. Véase también “Vencen los embajadores de Europa, el Golfo y África. América es la perdedora de entre las embajadas del mundo en Rabat”. Op. cit. MAP: “Le Maroc et le renforcement de son ancrage africain”, *Le Matin*, 31 de julio de 2010.

Estados con poca importancia política y económica para Marruecos y con el fin de optimizar los recursos humanos y financieros”<sup>41</sup>.

#### Embajadas de Marruecos en países del África subsahariana

<i>País</i>	<i>Capital</i>	<i>2003</i>	<i>2010</i>
Angola	Luanda	X	X
Burkina Faso	Uagadugú	X	X
Camerún	Yaundé	X	X
Costa de Marfil	Abiyán	X	X
Etiopía	Adís Abeba	X	X
Gabón	Libreville	X	X
Ghana	Accra	X	X
Guinea	Conakry	X	X
Guinea Ecuatorial	Malabo	X	X
Kenia	Nairobi	X	X
Madagascar	Antananarivo		X
Mali	Bamako	X	X
Mauritania	Nuakchot	X	X
Níger	Niamey	X	X
Nigeria	Abuya	X	X
República Centroafricana	Bangui	X	X
República Democrática del Congo	Kinshasa		X
Senegal	Dakar	X	X
Sudáfrica	Pretoria		X
Sudán	Jartum	X	X

Fuentes: Antil (2003), pp. 38-39; MAEC (2010). Elaboración propia.

En todo caso, Mohamed VI, que carecía de una red de relaciones personales con líderes africanos comparable a la de su padre, no podía conformarse con actuar exclusivamente en el plano bilateral. Desde el punto de vista multilateral, la estrategia de Marruecos en este periodo consistió en afianzar lazos y asumir cierto protagonismo en organizaciones regionales o subregionales alternativas a la UA —albergando sus sedes o conferencias—, lo que no dejaba de ser otra evidente *política de sustitución* determinada, en última instancia, por la cuestión del Sáhara Occidental. Otra explicación adicional de la apuesta por esta nueva opción de regionalización era la falta de avances significativos en la integración económica con los países de Oriente Próximo o el norte de África (Unión del Magreb Árabe, UMA), que perpetuaba la dependencia de Marruecos con respecto a Europa: “El estancamiento permanente del proyecto del gran Magreb árabe [...] obliga a Marruecos a volver a desplegarse hacia un eje Norte-Sur, de Casablanca a Nuakchot y Dakar, adentrándose en África occidental”<sup>42</sup>. Simultáneamente, y conforme a una perspectiva de *regionalismo abierto*<sup>43</sup>, sus autoridades trataban de promover la creación de un espacio económico euroafricano más amplio en el que este país pudiera actuar como bisagra<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> BELALAMI, Mohammed: Op. cit., p. 149. Véase también IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, nº 368, 11-17/4/2009.

<sup>42</sup> MAP: “Le Maroc et le renforcement de son ancrage africain”. Op. cit.

<sup>43</sup> Véase ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco, CORNAGO PRIETO, Noé: “El nuevo regionalismo y reestructuración del sistema mundial”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 50, nº 1, enero-junio de 1998, pp. 59-113.

<sup>44</sup> WIPPEL, Steffen: Op. cit., pp. 53 y 55-56.

La primera iniciativa regional que recibió el apoyo de Marruecos fue la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África (New Partnership for Africa's Development, NEPAD), fundada en 2001 por Sudáfrica, Nigeria, Senegal, Egipto y Argelia con el objetivo de erradicar la pobreza y promover el desarrollo sostenible del continente. Aunque se concibiera inicialmente como una organización independiente con sede en Johannesburgo (Sudáfrica), su programa fue adoptado en 2001 por la OUA y pasó a integrarse a partir de 2008 en las estructuras y procesos de la UA, con el fin de evitar duplicidades. Marruecos no formaba parte del grupo de países —los cinco anteriores más Túnez, Malí, Camerún, Gabón, Santo Tomé y Príncipe, Etiopía, Ruanda, Mozambique, Botsuana y Mauricio<sup>45</sup>— que participaron en las primeras reuniones del comité de jefes de Estado encargado de la puesta en marcha del NEPAD (Abuya, Nigeria, octubre de 2001 y marzo de 2002). Pero Mohamed VI manifestó desde el primer momento su interés por esta iniciativa, que describió en distintos discursos como una plataforma “coherente y concreta”<sup>46</sup> o “ejemplar” “para una asociación [*partenariat*] interafricana fructífera y una cooperación internacional efectiva”<sup>47</sup>.

En abril de 2003 tuvo lugar en Rabat una jornada nacional de información sobre el NEPAD en la que se ratificó la voluntad de Marruecos de incorporarse a este “proceso esperanzador”, al que su rey había dado un “apoyo incondicional” desde el principio. Según el ministro delegado de Asuntos Exteriores, Fasi Fihri:

“El NEPAD constituye una iniciativa loable y singular y tiene su origen en un proceso ambicioso e innovador. En efecto, por primera vez en su historia, nuestro continente consigue acordar por unanimidad una estrategia destinada a hacerse cargo de su propio desarrollo [...]. Así, y a diferencia de todas las iniciativas precedentes, que provenían esencialmente del exterior del continente y reducían el concepto de cooperación para el desarrollo a la simple asistenta, el NEPAD constituye ante todo la expresión de la voluntad común de los países africanos de superar un enfoque caduco y estrecho y adoptar una visión del desarrollo basada en la apropiación, la participación y la asociación [*partenariat*]”<sup>48</sup>.

Hasta su integración en la UA, ésta era para Marruecos una vía atractiva para intentar regresar a los asuntos multilaterales africanos, aunque fuese por la puerta de atrás.

En este mismo terreno, pero de forma más individual, Marruecos tomó la iniciativa de organizar en abril de 2007, de la mano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una Conferencia Africana sobre Desarrollo Humano a la que acudieron representantes de 45 de los 53 países del continente. Con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación Sur-Sur como referencia, los debates desarrollados en ella se centraron en tres ejes: la lucha contra la pobreza y desarrollo local, la igualdad de género y la buena gobernanza a nivel nacional y local<sup>49</sup>. Para las autoridades del país anfitrión, sobre todo, esta cita internacional representaba una

<sup>45</sup> En la segunda estuvieron también presentes la República Democrática del Congo y Zambia. BERGES, Caroline: “Les Africains se concertent”, *Aujourd'hui Le Maroc*, 26/3/2002.

<sup>46</sup> Mensaje de Mohamed VI a la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Monterrey (México), 21/3/2002.

<sup>47</sup> Discurso de Mohamed VI en la 22ª Cumbre de Jefes de Estado de África y Francia. París, 20/2/2003.

<sup>48</sup> MAEC: “Allocution de M. Taïb Fassi Fihri, Ministre Délégué aux Affaires Etrangères et à la Coopération, à la séance d'ouverture de la Journée Nationale d'Information sur le Nouveau Partenariat pour le Développement de l'Afrique (NEPAD)”. Rabat, 23/4/2003.

<sup>49</sup> Véase <http://www.maec.gov.ma/cafdeh>. “Déclaration de Rabat sur le développement humain en Afrique”. Rabat, 7/4/2007, <http://www.maec.gov.ma/cafdeh/FR/declaration.htm>.

oportunidad para proyectar al exterior una de las medidas más emblemáticas adoptadas en el plano interno: la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH), un publicitado plan de lucha contra la pobreza y la exclusión social lanzado en 2005, que, según el discurso oficial, “[procedía] de un proceso definitivamente innovador y una metodología de acción que [unía] la ambición, el realismo y la eficacia [...]”<sup>50</sup>.

A escala subregional, Marruecos se acercó visiblemente en estos años, partiendo del eje Rabat-Nuakchot-Dakar, a las principales organizaciones internacionales existentes en el África occidental (de las que no formaba parte). En octubre de 2000 concluyó un acuerdo preferencial de comercio e inversiones que preveía la abolición parcial de los derechos de aduana con la Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano (UEMOA), una organización integrada por Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Togo y Benín que había establecido una unión monetaria y aduanera (tarifa exterior común) y suponía un mercado de 70 millones de habitantes<sup>51</sup>. En este mismo momento se pusieron en marcha las negociaciones de un acuerdo de la misma índole más avanzado, que se prolongarían hasta noviembre de 2008, durante un total de nueve rondas. En enero de 2002 se pactó una primera versión, pero los miembros de la UEMOA, preocupados por los posibles efectos de la competencia de las empresas marroquíes, solicitaron su renegociación. Rabat proponía el libre acceso de los productos industriales de estos países desde la entrada en vigor del acuerdo a cambio de una reducción progresiva de las tarifas aduaneras para sus exportaciones; mientras que la otra parte pedía un tratamiento asimétrico en materia de preferencias tarifarias y concedía especial importancia a la cuestión de las inversiones, el derecho de establecimiento y la libre circulación de personas, con algunas demandas difíciles de conciliar con las cláusulas de las relaciones de Marruecos con la UE<sup>52</sup>. Finalmente, el acuerdo suscrito en diciembre de 2008 preveía únicamente concesiones tarifarias recíprocas, el levantamiento de barreras no arancelarias y medidas para la promoción de las inversiones<sup>53</sup>.

Aunque más tímidamente, Marruecos mostró también su deseo de cooperar o asociarse con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEEAO/ECOWAS), compuesta por los ocho Estados anteriores —casi todos francófonos— más Cabo Verde, Gambia, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Ghana y Nigeria, y dotada de algunas características de integración regional<sup>54</sup>. Por ejemplo, el ministro de Exteriores marroquí, Mohamed Benaïsa, se reunió con el secretario ejecutivo de esta organización en febrero de 2004 para examinar la situación del África occidental en general y las condiciones necesarias para la reconstrucción y la preservación de la estabilidad en Liberia en particular<sup>55</sup>.

---

<sup>50</sup> MAEC: “Cadre général”. Conferencia Africana sobre Desarrollo Humano, Rabat, 6-7 de abril de 2007, <http://www.maec.gov.ma/cafdh/FR/note.asp>. Véase también el discurso de Mohamed VI en la Conferencia Africana sobre Desarrollo Humano. Rabat, 6/4/2007.

<sup>51</sup> Véase <http://www.uemoa.int>.

<sup>52</sup> MAP: “Accord commercial entre l’Uemoa et le Maroc”, 4/12/2006. KHASSÉ SYLLA, Samba: Op. cit., p. 80.

<sup>53</sup> MAP: “9-ème round des négociations Maroc-UEMOA”, 25/11/2008. Véase también <http://www.bilaterals.org>.

<sup>54</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 45-46.

<sup>55</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa s’entretient avec le secrétaire exécutif de la CEDEAO”. Naciones Unidas, 7/2/2004.

Adonde sí se incorporó Marruecos como miembro de pleno derecho (antes era observador) fue a la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (COMESSA, también conocida por sus siglas en árabe como Sin Sad), fundada en 1998 por Libia junto con Malí, Burkina Faso, Níger, Chad y Sudán, y ampliada hasta incluir en 2008 a 28 Estados —lo que la convertía en la mayor organización subregional de África—<sup>56</sup>. La adhesión marroquí, solicitada en 2000, se hizo efectiva en su 3ª cumbre (Jartum, febrero de 2001), al mismo tiempo que las de Túnez, Egipto, Nigeria y Somalia<sup>57</sup>. El objetivo inicial de esta organización, en la que Trípoli se reservó desde el principio una posición hegemónica, era construir progresivamente un área de libre comercio y una unión económica, empezando por un mercado común de productos agrícolas; aunque, en el transcurso de estos años, su agenda se fue reorientando en parte hacia el terreno de la seguridad<sup>58</sup>.

Con el tiempo, además de participar en sus sucesivas cumbres —Sirte (marzo de 2002)<sup>59</sup>, Niamey (marzo de 2003), Bamako (mayo de 2004)<sup>60</sup>, Uagadugú (junio de 2005), Trípoli (junio de 2006), Sirte (junio de 2007)<sup>61</sup>, Cotonú (junio de 2008)—, Rabat fue asumiendo un papel cada vez más activo dentro de esta organización. Entre otras cosas, albergó dos de las reuniones de su Consejo Ejecutivo, compuesto por los ministros de Asuntos Exteriores, Interior y Economía de todos los Estados miembros (marzo de 2006<sup>62</sup> y febrero de 2009<sup>63</sup>), y un encuentro de los titulares de Agricultura (2006)<sup>64</sup>. En una entrevista con su secretario general, Benaïsa reiteró:

“[...] El compromiso del reino, conforme a las altas orientaciones de S. M. Mohamed VI, con los objetivos de esta agrupación de cara, sobre todo, a la instauración de un espacio de complementariedad y cooperación económica, así como la facilitación de la circulación de bienes y personas entre los países miembros”. “Las dos partes hicieron referencia también a varias cuestiones relacionadas principalmente con la emigración, la seguridad en la región, la lucha contra la plaga de la langosta, la seguridad alimentaria y

<sup>56</sup> Véase <http://www.cen-sad.org>.

<sup>57</sup> AFP: “Ouverture du sommet de la COMESSA, qui accueille cinq nouveaux membres”, 12/2/2001.

AFP: “Seize pays africains apportent un soutien sans faille à la Libye”, 12/2/2001.

<sup>58</sup> MAEC: “M. Benaïssa souligne la volonté des pays de la cen-sad d’agir avec plus de vigilance vis-à-vis des questions de sécurité”. Rabat, 16/5/2004.

<sup>59</sup> AFP: “Sommet de la COMESSA: le Maroc représenté par Abderrahmane Youssoufi”, 4/3/2002.

<sup>60</sup> MAEC: “M. Benaïssa souligne la volonté des pays de la Cen-Sad d’agir avec plus de vigilance vis-à-vis des questions de sécurité”. Rabat, 16/5/2004.

<sup>61</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: la force de la censad réside dans sa capacité à dynamiser le partenariat à plusieurs niveaux”. Sirte, 30/5/2007. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: le Maroc aspire à donner une forte impulsion à la coopération avec les pays de la censad”. Sirte, 31/5/2007. En enero de este mismo año se había celebrado otro encuentro de carácter consultivo. MAEC: “Arrivée de M. Benaïssa en Libye pour participer au sommet de la CEN-SAD”. Sirte, 24/1/2007.

<sup>62</sup> MAEC: “Le Maroc abrite la 13ème session du conseil exécutif du CENSAD du 15 au 17 mars”. Rabat, 10/3/2006. MAEC: “Fin des travaux de la 13ème session du conseil exécutif de la CEN-SAD”. Rabat, 17/3/2006. MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri: le CEN-SAD est un espace de dialogue politique et pour des actions conjointes dans divers domaines”. Rabat, 10/3/2006. Véase <http://www.maec.gov.ma/censad2006>.

<sup>63</sup> MAEC: “Rabat abrite la 17ème session du Conseil exécutif de la CEN-SAD”. Rabat, 4/2/2009. MAEC: “M. Fassi Fihri réaffirme la disposition du Maroc à coopérer avec les pays membres de la CEN-SAD”. Rabat, 9/2/2009. MAEC: “M. Fassi Fihri: Les pays membres de la CEN-SAD se dirigent vers l’établissement d’une zone de libre échange”. Rabat, 9/2/2009. MAEC: “Fassi Fihri: La session de Rabat inaugure une nouvelle phase dans la réalisation des grands objectifs de la CEN-SAD”. Rabat, 10/2/2009. MAEC: “La 17-ème session du CEN-SAD, une nouvelle étape dans le processus du projet régional africain (ministre des AE)”. Rabat, 12/2/2009. Véase <http://www.maec.gov.ma/censad/fr>.

<sup>64</sup> MAEC: “Le Maroc abritera la prochaine réunion des Ministres de l’Agriculture, de l’Environnement et de l’Eau de la CEN-SAD”. Rabat, 8/3/2005.



la cooperación económica y cultural entre los países miembros. [...] Subrayaron además el papel de primer plano que puede desempeñar Marruecos en el seno de esta agrupación en materia de desarrollo y lucha contra la pobreza”<sup>65</sup>.

En el caso de Marruecos, el interés por entrar a formar parte del Sin Sad se explica entre otras cosas por la ausencia de Argelia y la posibilidad de promover cierto aislamiento diplomático de este país rival en su entorno directo<sup>66</sup>. Otra de las preocupaciones esenciales que subyacían tras este activismo eran los riesgos para la seguridad y la creciente actividad terrorista en la región del Sahel, que exigía una mayor coordinación entre los servicios de seguridad y espionaje de los distintos Estados colindantes. Por otro lado, en esta misma área, Rabat se anotó otro tanto diplomático en marzo de 2000 con la reelección de un ciudadano suyo, Chedli Fezzani, como secretario ejecutivo del Observatorio del Sáhara y el Sahel (OSS). Esta organización internacional independiente fundada en 1992, con 22 países miembros y sede en Túnez, estaba especializada en sistemas de vigilancia y alerta temprana en cuestiones de agricultura, agua y seguridad alimentaria<sup>67</sup>.

En cualquier caso, la auténtica novedad de las relaciones del Marruecos de Mohamed VI con el África subsahariana fue la apuesta por la *diplomacia económica* y la promoción de las inversiones y las exportaciones de productos nacionales, sobre todo en los países del África occidental y Sudáfrica. Es decir, la aplicación de cierta racionalidad económica más allá de la obsesión constante por la cuestión del Sáhara Occidental, con algunas peculiaridades. En primer lugar, la densificación de estos vínculos económicos era una tendencia impulsada activamente por las autoridades del Estado y, en particular, por instituciones como el Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones (CMPE, creado en 1976) o las Comisiones Mixtas bilaterales instituidas o reactivadas a raíz de las visitas oficiales a muchos de estos Estados. Desde ahí se organizaban la participación en ferias y salones internacionales, los viajes al exterior de misiones de empresarios y los encuentros con operadores económicos extranjeros, y se elaboraban informes de prospectiva sobre determinadas zonas o países. En segundo lugar, en el plano jurídico, todo este dinamismo se traduciría en la rápida multiplicación de acuerdos bilaterales (cooperación entre ministerios o agencias económicas, convenciones tarifarias, etcétera) y multilaterales (como el acuerdo de comercio e inversiones con la UEMOA), iniciada ya en los años 90<sup>68</sup>.

Una tercera característica era la voluntad de asociar al sector privado a esta estrategia. Como ya había hecho el primer ministro Yusufi en 1999, el nuevo rey invitó desde el principio a grandes empresarios marroquíes a acompañarle en sus viajes por el continente<sup>69</sup>. La principal organización patronal del país, la CGEM, respondió solícita a los requerimientos de las autoridades y coadyuvó en estos propósitos difundiendo información económica sobre los mercados africanos, organizando encuentros entre sus

---

<sup>65</sup> MAEC: “Entretien de M. Benaïssa avec le secrétaire général du CEN-SAD”. Rabat, 27/12/2004.

<sup>66</sup> “Integración regional de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 489.

<sup>67</sup> Véase <http://www.oss-online.org>. Fezzani ocupó este puesto entre 1994 y 2004.

<sup>68</sup> WIPPEL, Steffen: Op. cit., pp. 36-39.

<sup>69</sup> TOUNASSI, Fedoua: “Afrique: Quand les investissements remplacent la diplomatie”, *Le Journal Hebdomadaire*, 14-20/4/2007.



socios y empresarios de distintos países y participando en las reuniones de las Comisiones Mixtas o los Consejos de Negocios (*Conseils d'affaires*) bilaterales<sup>70</sup>.

Como resultado de los esfuerzos públicos y privados, en estos años los grandes grupos empresariales marroquíes, estatales — Royal Air Maroc (RAM), Office Nationale d'Électricité (ONE), Office Nationale d'Eau Potable (ONEP)—, pertenecientes a la familia real —Omnium Nord-Africain (ONA), Attijariwafa Bank— o privados —Grupo Chaabi, Grupo Tazi, Maroc Télécom, BMCE Bank—, volvieron efectivamente la vista al África subsahariana y aumentaron su penetración en estos países de forma notoria. Sus inversiones directas no sólo crecieron, sino que demostraron además seguir una estrategia a más largo plazo, pese a la estrechez de los mercados en cuestión. Marruecos se convirtió así en el segundo inversor africano en el continente (por detrás de Sudáfrica). El capital marroquí invertido en estos países entre 2003 y 2009 ascendió a cerca de 1.114 millones de euros. En 2008 se elevaba a más de 2.195 millones de dirhams, lo que representaba un 52% del total de sus inversiones en el extranjero<sup>71</sup>.

Los principales sectores concernidos eran la construcción, las infraestructuras y las obras públicas; la minería; la electricidad; las telecomunicaciones; el transporte aéreo; la banca y las finanzas; y, en menor medida, la agricultura, la irrigación, la pesca y la madera. La RAM y Maroc Télécom fueron las encargadas abrieron camino en 2000-2001. A partir de este momento se multiplicaron también las concesiones a empresas marroquíes de distintos contratos de obras públicas, infraestructuras y transportes y, ya en 2007, se sumó a esta línea de internacionalización buena parte del sector bancario<sup>72</sup>.

La presencia era especialmente destacada en Senegal, Malí, Guinea, Costa de Marfil y Mauritania, países pertenecientes todos al África occidental francófona y en su mayor parte miembros de la UEMOA. A diferencia de esta área estratégica donde Marruecos cuenta con la ventaja de la proximidad geográfica, histórica, política y cultural, el este y el sur del continente permanecían ajenos a la penetración de sus empresas. Lo que en principio podría parecer una barrera cultural o lingüística —entre las antiguas colonias francesas e inglesas— se proyectaba asimismo, de forma decisiva, al ámbito legislativo o reglamentario<sup>73</sup>. En cualquier caso, según distintos analistas, la concentración geográfica de las inversiones respondería a dos objetivos oficiales: convertir al África occidental en escaparate del *savoir-faire* marroquí y contribuir, aumentando la interdependencia, a cierta “regionalización por abajo”<sup>74</sup>. El interés de las autoridades no impediría, sin embargo, que estas relaciones económicas se vieran salpicadas por

---

<sup>70</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., pp. 41-42.

<sup>71</sup> ANTIL, Alain: “Le Maroc et sa ‘nouvelle frontière’”. Op. cit., pp. 14-15. ALAOUI M’HAMMDI, Nezha: “Las relaciones económicas de Marruecos con sus vecinos subsaharianos”, *Afkar/Ideas*, nº 28, invierno de 2010-2011, p. 63. MACHRAFI, Mustapha: Op. cit., p. 66.

<sup>72</sup> KHASSÉ SYLLA, Samba: Op. cit. TOUNASSI, Fedoua: Op. cit. WIPPEL, Steffen: Op. cit., pp. 40-41. IRAQI, Fahd: “Le Maroc à la conquête de l’Afrique”, *Tel Quel*, nº 257, 20-26/1/2007. Véase también RIGAR, Sidi Mohamed, YOUSSEF, Meite: “Intégration africaine: quel modèle de coopération économique sud-sud ? Expérience des entreprises marocaines pionnières en Afrique subsaharienne”. Ponencia presentada en la 13ª asamblea general del Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), ‘L’Afrique et les défis du XXIème siècle’, Rabat, 5-9/12/2011, pp. 9-17.

<sup>73</sup> KHASSÉ SYLLA, Samba: Op. cit., p. 80.

<sup>74</sup> ANTIL, Alain: “Le Royaume du Maroc et sa politique envers l’Afrique subsaharienne”. Op. cit., p. 47.

Principales empresas marroquíes con inversiones en el África subsahariana

Empresa/grupo	Sectores	Países	Empresas filiales o 'participadas'
Omnium Nord-Africain (ONA)	Agroalimentación Distribución Finanzas Minería	Rep. Congo	Managem
		Guinea	Managem
		Burkina Faso	Managem
		Malí	
		Níger	
Office Nationale d'Électricité (ONE)	Energía	Senegal	Société Nationale d'Électricité du Sénégal (SENELEC)
		Mauritania	
		Gambia	
		Níger	
		Sierra Leona	
Office Nationale d'Eau Potable (ONEP)	Aprovisionamiento de agua	Camerún	
		Rep. Democrática del Congo	
		Guinea Ecuatorial	
Scet Com	Aprovisionamiento de agua	Mauritania	
Royal Air Maroc (RAM)	Transporte aéreo	Senegal	Air Sénégal International (ASI)
Compagnie Marocaine de Navigation (Comanav)	Transporte marítimo	Senegal	
Maroc Télécom	Telecomunicaciones	Mauritania	Mauritel
		Burkina Faso	Onatel
		Gabón	Gabon Télécom
		Malí	Sotelma
Grupo Chaabi (Ynna Holding)	Construcción y obras públicas Turismo	Costa de Marfil	
		Malí	
		Senegal	
		Guinea	
		Gabón	
		Guinea Ecuatorial	
		Mauritania	
Grupo Tazi (CCGT)	Construcción y obras públicas	Costa de Marfil	
		Malí	
		Senegal	
		Guinea	
Grupo Lamrani	Madera	Gabón	
Attijariwafa Bank	Banca	Senegal	Banque Sénégal-Tunisienne/Compagnie Bancaire de l'Afrique Occidentale (CBAO) Crédit du Sénégal
		Malí	Banque Internationale pour le Mali (BIM)
		Camerún	Société Camerounaise de Banque

		Gabón	Union Gabonaise de Banque
		Costa de Marfil	Société Ivoirienne de Banque
		Rep. Congo	Crédit du Congo
BMCE Bank	Banca		African Financial Holding
		Malí	Banque Malienne de Développement
		Senegal	
		Rep. Congo	
Banques Populaires	Banca	Rep. Centroafricana	Banque Populaire Maroc-Centrafricaine
		Guinea	Banque Populaire Maroc-Guinéenne
Sothema	Farmacia	Senegal	West Afric Pharma

Fuentes: Antil (2003), pp. 42-43 ; *Maghreb Confidential* (2005)<sup>75</sup>; Tounassi (2007); Khassé Sylla (2009); Antil (2010), pp. 13-14. Elaboración propia.

algunos litigios empresariales sonados, como ocurrió con la RAM en Senegal o Maroc Télécom en Gabón.

Sin embargo, el dinamismo de las inversiones marroquíes en el África subsahariana no fue acompañado en estos años por un aumento similar de los intercambios con esta área, que, con una media anual estimada en 360 millones de dólares (383 entre 1999 et 2004), representaban apenas un 2% del valor total del comercio exterior del reino<sup>76</sup>. En los años 90 habían aumentado de forma significativa (un 130% entre 1991 y 1997), pero no se diversificaron demasiado: el 97% de este comercio en 2000 estaba concentrado en tan sólo siete países, siempre dentro de los límites del África occidental. El saldo global era bastante deficitario para Marruecos, que importaba materias primas, energía y productos agrícolas, y exportaba productos primarios refinados y bienes de consumo<sup>77</sup>.

La evolución al alza se mantuvo en la década siguiente: entre 2003 y 2008, las exportaciones marroquíes pasaron de 2.450 a 5.852 millones de dirhams y las importaciones, de 2.475 a 3.833 millones. La media anual del periodo 1998-2008 era de 529 millones de dólares, frente a los 300 de 1990-1998. Pero, en términos relativos, estos intercambios seguían siendo bastante marginales: estas exportaciones no representaban en 2008 más que un 4% del total de las de este Estado (frente al 2,9% de 2003), mientras que las importaciones suponían un 1,3% (un 1,8% en 2003). Tomando como referencia el periodo 1990-2004 se observa que las principales exportaciones marroquíes correspondían a los sectores de la química, el textil, los productos industriales y los agroalimentarios, mientras que las importaciones más importantes eran las de productos agrícolas brutos y productos energéticos. Entre los suministradores destacaban Sudáfrica, Gabón y Costa de Marfil; entre los compradores, Senegal, Nigeria y Costa de Marfil. También hay que tener en cuenta que una parte de

<sup>75</sup> “Les têtes de pont du business marocain en Afrique”, *Maghreb Confidential*, n° 693, 27/4/2005.

<sup>76</sup> IRAQI, Fahd: “Le Maroc à la conquête de l’Afrique”. Op. cit.

<sup>77</sup> WIPPEL, Steffen: Op. cit., pp. 41-48.

las exportaciones marroquíes correspondía a empresas extranjeras instaladas en el territorio de este país<sup>78</sup>.

Las limitaciones del desarrollo de este comercio radican, según distintos analistas, en la escasa integración de las economías africanas, las carencias del corpus jurídico de acuerdos económicos bilaterales y el acompañamiento insuficiente de las empresas por parte del Estado marroquí. Aun así, Steffen Wippel concluye que entre Marruecos y el África occidental hay en marcha un tímido proceso de regionalización por abajo (densificación de las redes y los flujos transnacionales de bienes, con el mercado como motor):

“[...] Aunque, en términos absolutos, la importancia (y por consiguiente la dependencia) de los mercados subsaharianos sigue siendo limitada, las intensidades relativas elevadas denotan una cierta regionalización —entendida como ‘densificación regional’— de los flujos comerciales marroquíes hacia el África subsahariana. Esta regionalización comercial no afecta tampoco al subcontinente en su conjunto, sino que forma —como en el caso de los acuerdos, las visitas, etc.— ‘clusters’ subregionales: a *grosso modo*, el comercio más intensivo cubre el África occidental y central, sin, en cualquier caso, constituir obligatoriamente un territorio coherente”<sup>79</sup>.

Otra faceta complementaria de este espacio transahariano en formación era la incipiente “cooperación al desarrollo” llevada a cabo por el Marruecos de Mohamed VI<sup>80</sup>. Los sucesivos viajes reales por el África subsahariana habían propiciado, además de la firma de acuerdos bilaterales de cooperación en diversos ámbitos (educación, agricultura, agua, turismo, investigación, salud, promoción de inversiones), el lanzamiento por parte de Rabat de algunos proyectos de desarrollo socioeconómico propiamente dicho en beneficio de la población local. Esto se sumaba a la publicitada decisión de anular la deuda a los países menos avanzados y al suministro de ayuda humanitaria en situaciones de catástrofe o emergencia vividas en países del continente. Además de la AMCI, dependiente del Ministerio de Exteriores, esta política se vería impulsada por la Fundación Alauí para el Desarrollo Humano Sostenible, fundada por Mohamed VI en 2008 con un donativo personal de un millón de dólares y sede en Dakar.

En 2009 se estimaba que el montante total de la ayuda al desarrollo marroquí de la etapa inmediatamente anterior oscilaba entre 2.000 y 3.000 millones de dirhams (180 y 268 millones de euros) anuales. Los ámbitos para los que más se solicitaba eran la asistencia financiera, la formación de profesionales, la construcción de infraestructuras y otros proyectos socioeconómicos (potabilización de agua, suministro eléctrico, salud, agricultura y alimentación); los destinatarios prioritarios, como siempre, los países del África occidental y central. Además de esto, Marruecos trataba de promover una estrategia de cooperación tripartita en la que sus instituciones o empresas fueran las encargadas de canalizar fondos de programas internacionales destinados a proyectos de desarrollo en el África subsahariana<sup>81</sup>. Por supuesto, los intereses económicos propios no estaban ausentes en este planteamiento, ya que muchas de las actividades ejecutadas implicaban contratos con grandes empresas marroquíes y servían a la postre para

<sup>78</sup> ANTIL, Alain: “Le Maroc et sa ‘nouvelle frontière’”. Op. cit., pp. 9-11. ALAOUI M’HAMMDI, Nezha: Op. cit., p. 62. MACHRAFI, Mustapha: Op. cit., p. 66.

<sup>79</sup> WIPPEL, Steffen: Op. cit., p. 50.

<sup>80</sup> Entrevista a Mohamed Ifriquín, responsable del Servicio de Organizaciones Interestatales (Dirección de Asuntos Africanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006.

<sup>81</sup> AIRAULT, Pascal: “L’appel du sud”, *Jeune Afrique*, 3/11/2009.

allanarles el terreno en su penetración en estos países<sup>82</sup>. En el trasfondo político permanecía la batalla diplomática sobre el Sáhara Occidental y el deseo marroquí de proyectar una imagen de actor continental, capaz de hacer de interfaz entre Europa y el África subsahariana<sup>83</sup>.

Por lo demás, la AMCI potenció en estos años una de las actividades en las que más experiencia tenía desde su creación en 1986: la formación de profesionales (*cadres*) africanos a través la concesión de becas para cursar estudios en universidades y escuelas marroquíes. En el curso 2009-2010 se beneficiaban de estas ayudas unos 6.500 jóvenes extranjeros<sup>84</sup>. Aunque se presentara también como una contribución al desarrollo de sus países de origen, el objetivo subyacente tras esta política no era otro que crear una élite *marrocófila* que se extendiera a través de todo el continente africano<sup>85</sup>. En cualquier caso, en la etapa más reciente se ha advertido la tendencia cada vez mayor de estos estudiantes a instalarse luego de forma estable en Marruecos, como parte de una joven comunidad de inmigrantes subsaharianos de dimensiones crecientes<sup>86</sup>.

¿Hasta qué punto avanzó la política africana de esta etapa en la consecución de sus dos objetivos políticos de fondo: el incremento de los apoyos a las tesis marroquíes sobre el Sáhara Occidental y la reincorporación del reino a la escena africana? Los datos disponibles sobre las idas y venidas de los reconocimientos y “retiradas” de reconocimientos de la RASD en África —en realidad, congelación o cancelación de las relaciones—<sup>87</sup> son a menudo incompletos y poco fiables, puesto que forman parte de la incesante batalla propagandística librada por las dos partes de este conflicto. En cualquier caso, distintas informaciones coinciden en señalar que en la última década, después de la oleada de cancelaciones de 1996-1997 (Burkina Faso, República del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Benín, Guinea-Bissau, Chad, Togo, Suazilandia, Liberia), Marruecos logró que seis países africanos más se decantaran expresamente a su favor (Malaui, Sierra Leona, Madagascar, Burundi, Cabo Verde, Seychelles) y al menos cinco, sin desdecirse oficialmente de su reconocimiento de la RASD, optaran por una postura de mayor neutralidad (Zimbabue, Botsuana, Tanzania, Ghana, Nigeria)<sup>88</sup>. El baile no había terminado, ya que Guinea-Bissau (2000), Chad (2007), Burundi (2008) y Malaui (2008) reanudarían sus relaciones con la RASD posteriormente —y el último de estos países volvería a interrumpirlas en cuestión de meses—. En la actualidad, más allá de los matices, más de 20 Estados de este continente mantienen su reconocimiento del Estado saharaui en el exilio.

---

<sup>82</sup> KHASSE SYLLA, Samba: Op. cit., p. 78.

<sup>83</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”. Op. cit.

<sup>84</sup> Cifra similar a la del curso 2004-2005 ([http://www.amci.ma/activites\\_Formation.asp](http://www.amci.ma/activites_Formation.asp)). En total, según el MAEC, desde 1990 se habrían formado en Marruecos más de 15.000 estudiantes africanos. ALAOUÏ M’HAMMDI, Nezha: “Coopération économique et financière Maroc/Afrique et perspectives de son développement”. Ponencia presentada en las jornadas ‘Les relations Maroc-Afrique: bilan et perspectives’, Institut Royal des Etudes Stratégiques (IRES), Rabat, 20/7/2010.

<sup>85</sup> AIRAULT, Pascal: Op. cit. MAP: “Le Maroc et le renforcement de son ancrage africain”. Op. cit.

<sup>86</sup> Véase “Le Maroc, une terre d’immigration”, *Le Matin*, 7/10/2010.

<sup>87</sup> La retirada del reconocimiento de un Estado es imposible en aplicación estricta del derecho internacional. Según la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados (Convención de Montevideo, 1933): “El reconocimiento de un Estado simplemente significa que el Estado que lo reconoce acepta la personalidad del otro con todos los derechos y deberes determinados en el derecho internacional. El reconocimiento es incondicional e irrevocable” (artículo 6).

<sup>88</sup> AIRAULT, Pascal: Op. cit. KHASSE SYLLA, Samba: Op. cit., p. 80. SPS: “Etablissement de relations diplomatiques entre la RASD et le Malawi”, 1/2/2008.

## Reconocimientos de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en África

	Reconoci- miento	Embajada	Cancelación /congelación de relaciones	Reanudación de relaciones	Nueva cancelación
Angola	11/3/1976	X			
Argelia	6/3/1976	X			
Benín	11/3/1976		21/3/1997		
Botsuana	14/5/1980				
Burkina Faso	4/3/1984		5/6/1996		
Burundi	1/3/1976		5/5/2006	17/6/2008	25/10/2010
Cabo Verde	4/7/1979		27/7/2007		
Camerún					
Chad	4/7/1980		9/5/1997		17/3/2006
Comoras					
Costa de Marfil					
Egipto					
Eritrea					
Etiopía	24/2/1979	X			
Gabón					
Gambia					
Ghana	24/8/1979				
Guinea					
Guinea-Bissau	15/3/1976		2/4/1997	29/9/2000	
Guinea Ecuatorial	3/11/1978		5/1980		
Kenia	25/6/2005		10/2006	25/6/2007	
Lesoto	9/10/1979				
Liberia	31/7/1985		5/9/1997		
Libia	15/4/1980				
Madagascar	28/2/1976	X	6/4/2005		
Malawi	16/11/1994		6/2001	1/2/2008	16/9/2008
Malí	4/7/1980				
Marruecos					
Mauricio	1/7/1982				
Mauritania	27/2/1984				
Mozambique	13/3/1976	X			
Namibia	11/6/1990				
Níger					
Nigeria	12/11/1984	X			
República Centroafricana					
República Democrática del Congo					
República del Congo	3/6/1978		13/9/1996		
Ruanda	1/4/1976				
Santo Tomé y Príncipe	22/6/1978		23/10/1996		
Senegal					
Seychelles	25/10/1977		17/3/2008		
Sierra Leona	27/3/1980		16/3/2003		

Somalia					
Suazilandia	28/4/1980		4/7/1997		
Sudáfrica	15/9/2004	X			
Sudán					
Tanzania	9/11/1978	X			
Togo	17/3/1976		18/6/1997		
Túnez					
Uganda	6/9/1979				
Yibuti					
Zambia	12/10/1979	X			
Zimbabue	3/7/1980				

Fuentes: Ruiz Miguel

([http://www.umdraiga.com/documentos/RASD/RECONOCIMIENTOS\\_DE\\_LA\\_RASD.htm](http://www.umdraiga.com/documentos/RASD/RECONOCIMIENTOS_DE_LA_RASD.htm));

Hernando de Larramendi (1997), p. 202; Mills (2002), p. 32; AFP; SPS. Elaboración propia.

Aunque mucho menos numerosas, las decisiones de reconocer a la RASD adoptadas por países africanos que nunca lo habían hecho históricamente, como Sudáfrica (2004) y Kenia (2005), provocarían algunas sonadas crisis diplomáticas con Marruecos, que llamó de inmediato a consultas a los correspondientes embajadores<sup>89</sup>. Las razones aducidas por el MAEC marroquí eran muy similares en ambos casos:

“La decisión hecha pública este día por la ministra sudafricana de Asuntos Exteriores es a la vez parcial, sorprendente e inoportuna. [...] Mientras que en estos últimos años se ha manifestado en todo el mundo una fuerte corriente de denuncia del reconocimiento de la pseudo RASD, que restablece así la legalidad internacional y se inscribe en los esfuerzos de las Naciones Unidas, las autoridades sudafricanas adoptan una posición a contracorriente de esta tendencia internacional”<sup>90</sup>.

“Esta decisión de reconocimiento de una entidad virtual desprovista de cualquier atributo de Estado soberano está en contradicción flagrante con la legalidad internacional y se opone de forma total y flagrante al llamamiento de la comunidad internacional a una solución política negociada de un diferendo regional y a los esfuerzos realizados en este sentido por las Naciones Unidas con todas las partes implicadas. Con esta decisión tan lamentable, las autoridades kenianas han asumido la responsabilidad no sólo de atentar contra las relaciones tradicionales y hasta ahora de confianza entre los dos países hermanos, sino también de excluir a su país, por su descrédito, de cualquier contribución posible a la solución política buscada en el marco de la ONU”<sup>91</sup>.

La reintegración de Marruecos en la UA, por otra parte, había sido un deseo reiterado por varios de sus miembros desde su fundación en 2001, aunque no se consumara en toda la década. Entre los más tenaces abogados de Marruecos destacaba Senegal, que argumentó en distintas ocasiones que no podía existir una verdadera UA sin Marruecos y que la mayoría de los Estados del continente eran de hecho amigos del país norteafricano: “Sabemos perfectamente las razones por las cuales una injusticia histórica empujó a Marruecos fuera de la UA. Pero continuaremos luchando por que

<sup>89</sup> AFP: “Sahara occidental: Rabat rappelle en consultation son ambassadeur à Pretoria”, 15/9/2004. AFP: “Crise diplomatique entre Rabat et Nairobi au sujet du Sahara occidental”, 25/6/2005.

<sup>90</sup> MAEC: “Le Maroc rappelle en consultation son ambassadeur à Prétoria aux fins d’évaluation de la décision de l’Afrique du Sud de reconnaître la prétendue ‘RASD’”. Rabat, 15/9/2004.

<sup>91</sup> MAEC: “Le Maroc décide de rappeler en consultations son Ambassadeur à Nairobi”. Rabat, 25/6/2005.

recupere su lugar en ella”, afirmó el ministro de Exteriores senegalés en una reunión del Consejo Ejecutivo de la organización celebrada en 2009<sup>92</sup>.

Tanto en lo que se refiere a la cuestión del Sáhara Occidental como en los intentos de reincorporación a la escena multilateral africana, Senegal y Gabón se mantuvieron en los primeros años del reinado de Mohamed VI como los más firmes amigos de Marruecos en el continente<sup>93</sup>. Ambas alianzas databan de tiempos de Hasán II y tenían como sustento fundamental la estrecha relación personal de este rey con sus respectivos presidentes: Léopold Sédar Senghor (1960-1980) y Abdou Diouf (1981-2000) en el caso de Senegal; Omar Bongo (1967-2009) en el de Gabón. Mohamed VI ha tratado de seguir esta pauta cultivando el apego de los sucesores de estos dirigentes, Abdoulaye Wade y Ali Bongo. El vínculo con Senegal resultaba también crucial desde el punto de vista económico, ya que este socio privilegiado servía a menudo de *cabeza de puente* a las empresas marroquíes que aspiraban a expandirse por el África occidental<sup>94</sup>. El acuerdo para establecer una conexión marítima entre Dakar y Casablanca, suscrito en la conferencia francoafricana de París (febrero de 2003), fue emblemático en este sentido.

La intimidad y lealtad política que marcan esta relación sin apenas altibajos hicieron especialmente sorprendente la *minicrisis* bilateral sobrevenida en diciembre de 2007, a raíz de la participación del ex ministro de Exteriores y miembro del Partido Socialista senegalés Jacques Baudin en un congreso organizado por el Frente Polisario en la localidad de Tifariti (situada en la franja del Sáhara Occidental bajo su control). Rabat no dudó en llamar a consultas a su embajador en protesta por lo que calificó como un

“gesto francamente inamistoso e incomprensible del partido socialista senegalés, gesto además contrario a los vínculos seculares que existen entre los dos países y los dos pueblos hermanos y las excelentes relaciones bilaterales que han experimentado una consolidación y un desarrollo significativo en estos últimos años”<sup>95</sup>.

No obstante, los embajadores de los dos países regresarían a sus puestos respectivos en apenas dos semanas, tras una reunión entre los dos ministros de Exteriores<sup>96</sup>, y también en enero de 2008, Fasi Fihri aprovecharía un viaje a Dakar a la inauguración de una mezquita para ensalzar la “fraternidad histórica y milenaria”, la “relación especial, específica y única” y los “vínculos culturales, religiosos y de sangre” que unen a Marruecos y Senegal<sup>97</sup>. Según la propia prensa marroquí, esta breve crisis no fue sino un acto “deliberado” y “calculado” por Rabat, un toque de atención para marcar la línea roja que no debía traspasar su aliado de siempre en la cuestión del Sáhara Occidental, que tuvo los efectos previstos. En marzo del mismo año, Marruecos aportó apoyo

---

<sup>92</sup> “Le Maroc africain”. Op. cit.

<sup>93</sup> Entrevista a Mohamed Ifriquín, responsable del Servicio de Organizaciones Interestatales (Dirección de Asuntos Africanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006.

<sup>94</sup> “Les têtes de pont du business marocain en Afrique”, *Maghreb Confidentiel*, nº 693, 27/4/2005.

<sup>95</sup> MAEC: “Le Maroc étonné par les déclarations du parti socialiste sénégalais sur le Sahara (MAEC)”. Rabat, 19/12/2007. En este comunicado se hacía también alusión a otras “declaraciones hostiles”

anteriores realizadas por el secretario general del mismo partido, Ousmane Tanor Dieng, en Tinduf. Véase también E. H., K.: “Maroc-Sénégal: Minicrise diplomatique”, *L’Economiste*, 24/12/2007, p. 2.

<sup>96</sup> MAEC: “Retour des Ambassadeurs du Maroc et du Sénégal à leurs postes respectifs”. Rabat, 4/1/2008.

<sup>97</sup> MAEC: “M. Taieb Fassi Fihri salue la relation ‘spéciale, spécifique et unique’ entre le Maroc et le Sénégal”. Dakar, 25/1/2008.



logístico a este Estado subsahariano para la preparación de la cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI)<sup>98</sup>.

En el caso de Gabón, la muerte, en junio de 2009, del longevo presidente Omar Bongo, que había detentado el poder durante 42 años, no alteró la duradera alianza con Marruecos, reflejada en los posiciones coincidentes de ambos países en asuntos africanos e internacionales, el apoyo incondicional de Libreville a las tesis marroquíes sobre el Sáhara Occidental y la cooperación en diversos sectores<sup>99</sup>. Su hijo y sucesor, Ali Bongo, era la figura política africana con la que Mohamed VI tenía más afinidad y amistad personal desde mucho antes de subir al trono. Las sospechas extendidas de fraude —e injerencia francesa— en las elecciones que lo pusieron al frente de la jefatura de Estado, que tuvieron cierto eco en los medios de comunicación y la opinión pública de Marruecos, no harían mella alguna en esta asociación estratégica<sup>100</sup>.

Aliados indefectibles aparte, el otro país del África subsahariana que más acaparó la atención de Marruecos en esta etapa<sup>101</sup> fue la emergente Sudáfrica, convertida en cuestión de unos años en su primer socio comercial en el continente. El interés por reforzar e institucionalizar las relaciones bilaterales, establecidas oficialmente tras la abolición del régimen del *apartheid* (1994) y acompañadas de un despegue fulgurante de los intercambios comerciales a partir de 1997<sup>102</sup>, había llevado a Mohamed VI a asistir a la toma de posesión del presidente Thabo Mbeki cuando aún era príncipe heredero (junio de 1999). En el ámbito de la diplomacia paralela tuvo especial repercusión la conferencia organizada en julio de 2002 en Ifrán por el MAEC marroquí, la Universidad Al Ajawayn y el South African Institute of International Affairs (SAIIA)<sup>103</sup>.

En este encuentro se pusieron de relieve las características comunes de ambos países, siempre según el discurso oficial —su condición de *pivotal states* en sus respectivas regiones, su apuesta por la reconciliación nacional y la “consolidación” de las “reformas democráticas”, sus planes de liberalización económica, sus retos pendientes en materia de desarrollo, sus relaciones privilegiadas con la UE—, y las áreas en las que cabía incrementar la cooperación bilateral —resolución de conflictos, promoción de reformas democráticas, seguridad interna, ayuda al desarrollo en África, mejora de las condiciones comerciales para los países del Sur, diálogo estratégico y consultas bilaterales, intercambios entre los respectivos sectores privados, parlamentos, partidos

<sup>98</sup> AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: “Les ressorts de la diplomatie marocaine”. Op. cit. Véase también LRHEZZIOUI, Wafaa: “Diplomatie. Touche pas à mon Sahara”, *Tel Quel*, n° 399, 21-27/11/2009.

<sup>99</sup> Véase MAEC: “‘Ferme volonté’ de raffermir les relations maroco-gabonaises (commission mixte)”. Rabat, 9/6/2006. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: la redynamisation du conseil des hommes d’affaires maroco-gabonais devrait constituer une priorité pour les deux pays”. Rabat, 6/6/2006.

<sup>100</sup> Véase NASRI, Khaled A.: “Gabon. Entre la vie et la mort...”, *Tel Quel*, n° 376, 6-12 de junio de 2009, pp. 44-47. BOUBIA, Amina: “Omar Bongo est mort. Vive Ali Bongo?”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 400, 13-19/6/2009, pp. 38-39. “Le Maroc et l’élection de Ali Bongo, président du Gabon. Maintenir le cap”, *Maroc Hebdo International*, n° 852, 11-17/9/2009, p. 9.

<sup>101</sup> Las relaciones también cruciales con Mauritania, país ubicado a caballo entre el Magreb y el África subsahariana, ya han sido tratadas en el apartado dedicado al primero de estos espacios regionales.

<sup>102</sup> En abril de 1999 había tenido lugar una visita de una delegación sudafricana a Marruecos y se habían firmado varios acuerdos bilaterales (creación de una Comisión Mixta, cooperación entre el CMPE y la CGEM y sus equivalentes sudafricanos, colaboración entre los respectivos ministerios de Exteriores, etcétera). F., N.: “Maroc-Afrique du Sud: un échange encore inégal”, *Le Journal*, 17-23/4/1999, p. 20.

<sup>103</sup> MAP: “Appel au renforcement de la coopération maroco-sud-africaine”, *Le Matin*, 5/7/2002.

políticos, medios de comunicación, universidades, asociaciones, etcétera—. También se abordaron cuestiones de interés para todo el continente africano como la seguridad y la resolución de conflictos, los desafíos de la globalización, la integración regional y el desarrollo de vínculos económicos. Todo ello, no en vano, poco después del lanzamiento del NEPAD, al que Marruecos deseaba asociarse, y la fundación de la nueva UA<sup>104</sup>.

En el fondo, como se reconocía en el informe publicado sobre la conferencia, las diferencias u obstáculos cruciales para el desarrollo de las relaciones bilaterales que se estaban tratando de sortear con iniciativas de este tipo tenían que ver sobre todo con la cuestión del Sáhara Occidental —los viejos vínculos existentes entre el Congreso Nacional Africano y el Frente Polisario— y las también estrechas relaciones entre Sudáfrica y Argelia, escenificadas en el proyecto del NEPAD<sup>105</sup>. En este momento, si atendemos a las palabras del director del SAIIA, Rabat parecía estar ganando el pulso diplomático por evitar el temido reconocimiento de la RASD:

“[...] Esto plantea preguntas sobre la política exterior de Sudáfrica hacia Marruecos: ¿Debería centrar más la atención en el Reino, y cómo debería gestionar su relación tanto con Argelia como con la RASD? Reconocer a la RASD supone asumir que la solución [...] es finalmente la independencia y el reconocimiento global del territorio. Esto va en contra de las actuales tendencias internacionales hacia la retirada de reconocimientos — y también contra el enfoque preferido de Sudáfrica para la resolución de conflictos, que insta al compromiso y la consulta. En vez de esto, puede ser más útil para Pretoria centrar sus esfuerzos en tratar de fraguar una solución aprovechando su relación con todas las partes implicadas —el Polisario, Argel y Rabat, en la línea de su propia experiencia de resolución de conflictos y negociación”<sup>106</sup>.

Sin embargo, como ya se ha visto, Sudáfrica acabó reconociendo al Estado saharauí en el exilio en septiembre de 2004 decisión que supuso un severo golpe para la estrategia de Marruecos en África y acarreó la retirada de su embajador en este país hasta el momento presente<sup>107</sup>. Por ejemplo, a la ceremonia de investidura del presidente sudafricano Jacob Zuma, en mayo de 2009, no acudió ningún representante del gobierno marroquí porque también estaba invitado el secretario general del Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup> MILLS, Greg (ed.): *Morocco and South Africa. Globalisation, Development and Pivotal States* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 3-4/7/2002]. South African Institute of International Affairs-University of the Witwatersrand, Johannesburg, 2002, pp. 1-3 y 46-47.

<sup>105</sup> MILLS, Greg (ed.): Op. cit., pp. 43-44.

<sup>106</sup> MILLS, Greg (ed.): Op. cit., pp. 44-45.

<sup>107</sup> MAEC: “Le Maroc rappelle en consultation son ambassadeur à Prétoria aux fins d’évaluation de la décision de l’Afrique du Sud de reconnaître la prétendue ‘RASD’”. Rabat, 15/9/2004. MAEC: “M. Fassi Fihri: la reconnaissance par l’Afrique du sud de la ‘RASD’, une décision ‘anachronique’”. Rabat, 17/9/2004. MAEC: “M. Fassi Fihri: en reconnaissant la ‘rasd’, l’Afrique du sud ‘s’auto-élimine’ de tout processus de rapprochement auquel le conseil de sécurité invite”. Rabat, 17/9/2004. Entrevista a Mohamed Ifriquin, responsable del Servicio de Organizaciones Interestatales (Dirección de Asuntos Africanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006.

<sup>108</sup> *Tel Quel*, nº 373, 16-22/5/2009.

## 4.8. América Latina

La región que había sido hasta entonces la “gran desconocida” de las relaciones exteriores marroquíes<sup>1</sup>, América Latina, empezó a recibir en los primeros años del reinado de Mohamed VI una atención cada vez mayor por parte de las autoridades de Rabat. Con este acercamiento deliberado se pretendía la superar la discontinuidad y la marginalidad que aquejaban históricamente a estos contactos trasatlánticos e incrementar la densidad de las relaciones bilaterales, al menos con los Estados más relevantes. Los tres objetivos que movían a Marruecos eran, según Juan José Vagni:

“Mejorar su posición relativa en el escenario internacional, superar las limitaciones que le [imponían] sus entornos regionales inmediatos y lograr una plataforma de respaldo en torno al conflicto del Sáhara Occidental, sobre todo a partir del lanzamiento de la Propuesta de Autonomía para el territorio”.

Todo esto se justificaba tanto con argumentos pragmáticos relacionados con la diversificación de los vínculos económicos del reino como con un discurso culturalista que sobredimensionaba la herencia histórica común (el patrimonio andalusí)<sup>2</sup>.

Aunque entablara relaciones con estos países a principios de los años 60, poco después de obtener su independencia, Marruecos fue siempre en esta región muy a la zaga de su vecina Argelia, singularmente activa dentro del Movimiento de Países No Alineados o en el apoyo a los movimientos de liberación. La presencia de Rabat recibió un primer impulso en la década de los 80, a raíz del conflicto del Sáhara Occidental y la reñida batalla diplomática por los reconocimientos internacionales de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), que tenía en América Latina una de sus principales fuentes de apoyo —sólo cuatro de sus 20 Estados (Argentina, Brasil<sup>3</sup>, Chile y Uruguay) no respaldaban en este momento al autoproclamado Estado saharauí en el exilio—. La reacción marroquí consistió en potenciar las visitas de delegaciones en uno y otro sentido, y ampliar considerablemente su red de representaciones diplomáticas en la zona, abriendo diez nuevas embajadas. En lo sucesivo, estos destinos estarían copados principalmente por los diplomáticos o funcionarios hispanohablantes (mientras que la élite francófona se reservaba puestos de mayor relevancia)<sup>4</sup>.

Ya en los años 90 se produjo una aproximación más regular y estructurada que supuso un salto cualitativo en las relaciones bilaterales, sobre todo con Argentina y Brasil. Para

<sup>1</sup> “Relaciones exteriores de Marruecos”, en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, p. 488.

<sup>2</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI: La generación de un espacio alternativo de interlocución con Argentina y Brasil*. Universidad Internacional de Andalucía, 2010, p. 5. Véase también VAGNI, Juan José: “Latinoamérica y el Magreb: una relación en ascenso”, *Afkar/Ideas*, nº 10, primavera-verano de 2006, pp. 66-68. Entrevista a Abdelkader Moslih, División de Asuntos Políticos (Dirección de Asuntos Americanos) del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC). Rabat, 14/2/2006.

<sup>3</sup> Brasil reconocía al Frente Polisario como movimiento de liberación nacional, pero no a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) como Estado.

<sup>4</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 93-99.

Vagni, el factor decisivo en este contexto y estos casos particulares era el alineamiento común con Estados Unidos, y la apuesta por políticas económicas neoliberales y de apertura comercial. Argentina fue el país con el que se desarrollaron unos vínculos más densos y diversificados, que se tradujeron en viajes oficiales, firma de acuerdos y un aumento moderado del volumen de intercambios comerciales. Además de la sintonía personal, el presidente Carlos Menem (1989-1999) y Hasán II compartían la mayor parte de sus orientaciones en cuestiones internacionales y la ambición de actuar como mediadores en el conflicto arabo-israelí. La activación de las relaciones con Brasil, por su parte, se manifestó en la ampliación —y descentralización— de la presencia diplomática marroquí, la firma de nuevos convenios de cooperación y la creación de un grupo de amistad parlamentario. El comercio bilateral continuó limitado al intercambio de materias primas. En relación con la cuestión del Sáhara Occidental, Marruecos logró en estos años reducir considerablemente los apoyos latinoamericanos a la RASD, ya que nueve países (Perú, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Colombia, Ecuador) cancelaron sus relaciones con ella<sup>5</sup>.

En 1999, tras el nombramiento del hispanohablante Mohamed Benaïsa al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAEC, abril) y la llegada de Mohamed VI al trono (julio), esta tendencia a mantener interacciones bilaterales cada vez más fluidas y constantes con algunos socios clave se quiso hacer extensiva a la región latinoamericana en su conjunto. Además del patrimonio histórico y cultural común, el nuevo discurso oficial de Rabat insistía en destacar

“su posición de interlocutor privilegiado y creíble de la región iberoamericana y [...] el papel de Marruecos como puente que une a los mundo arabo-africano e iberoamericano, en un contexto geopolítico marcado por la interdependencia económica y la interacción cultural”<sup>6</sup>.

El impulso a las relaciones con estos países, en cualquier caso, siguió basándose en un enfoque predominantemente bilateral y teniendo como objetivos prioritarios a Argentina, Brasil y, como novedad, México (aunque también aumentaran los contactos con Chile, Perú o Colombia). La acogida favorable que halló en estos Estados se explicaba en primer lugar por el giro mercantilista impreso a sus políticas exteriores: Marruecos podía ser un socio interesante para abrir nuevos mercados a sus exportaciones, tanto por su posición estratégica como por sus acuerdos comerciales con la Unión Europea (UE) y Estados Unidos. A esto se añadía el auge de Brasil como actor internacional<sup>7</sup>. La proyección económica y el deseo de autoafirmación política de esta potencia emergente se manifestaron bajo la presidencia Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) en un acercamiento activo a los países árabes y africanos. Este empeño le llevó también a actuar, en paralelo, como locomotora de una aproximación similar por parte del Mercado Común del Sur (Mercosur), del que forma parte junto con Argentina, Paraguay y Uruguay.

---

<sup>5</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 99-109.

<sup>6</sup> MAEC: “Le Maroc devient membre observateur associé au sein de la conférence Ibéro-américaine”. Rabat, 9/8/2010.

<sup>7</sup> Véase SEABRA, Pedro: “Brazil and the Middle East. A Hyperactive Insertion”, en BEHR, Timo (ed.): *Hard Choices. The EU's Options in a Changing Middle East*. The Finnish Institute of International Affairs, Helsinki, 2011, pp. 94-99.

Visitas marroquíes de alto rango a países de América Latina (1999-2008)

<i>Fecha</i>	<i>Personas</i>	<i>Cargos</i>	<i>Países</i>	<i>Objeto</i>
Marzo de 2000	Abderrahmán Yusufi	Primer ministro	Argentina Chile Colombia	
Enero de 2003	Mohamed Benaïsa	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Argentina Perú Chile Colombia	
Abril de 2004	Mohamed Benaïsa	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Brasil Chile Argentina	Preparación de la gira de Mohamed VI
Noviembre-diciembre de 2004	Mohamed VI	Rey	México Brasil Perú Chile Argentina	
Enero de 2006	Dris Yetu	Primer ministro	Guatemala El Salvador Honduras	
Enero de 2006	Mohamed Benaïsa	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Paraguay Brasil Colombia Perú Argentina	
Marzo de 2006	Dris Yetu Mohamed Benaïsa  Nezha Shekruni	Primer ministro Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Ministra delegada para la Comunidad Marroquí Residente en el Extranjero	Chile	Investidura de la presidenta Michelle Bachelet
Abril de 2006	Mohamed Benaïsa	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Argentina México Perú Colombia Chile	
Mayo de 2006	Mohamed Benaïsa	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Costa Rica	Investidura del presidente Óscar Arias
Marzo de 2007	Mohamed Benaïsa  Jalihenna Uld Errachid	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación Presidente del CORCAS	Argentina Brasil Paraguay Chile Perú Colombia México	Campaña diplomática – Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental
Diciembre de 2007	Tayeb Fasi Fihri	Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación	Argentina	Investidura de la presidenta Cristina Fernández

Fuentes: MAEC; MAP (<http://www.map.ma/mapfr/campagne/index.htm>); Vagni (2010), p. 111. Elaboración propia.

La puesta de largo del nuevo enfoque marroquí sobre las relaciones con América Latina se produjo con la gira de Mohamed VI por la región, entre noviembre y diciembre de 2004. El ritmo de las visitas oficiales en uno y otro sentido había aumentado ya visiblemente en los años anteriores, pero esta *tourné* real sin precedentes fue la que elevó definitivamente el nivel del diálogo político desde el punto de vista bilateral.

La publicitada visita del rey fue preparada con antelación, en un viaje del ministro Benaïsa a Brasil, Chile y Argentina en abril del mismo año<sup>8</sup>. Acudió allí en calidad de “emisario especial” de Mohamed VI y portador de sendos mensajes reales para los tres jefes de Estado, y fue recibido tanto por estos presidentes (o los vicepresidentes) como por sus homólogos en el cargo. En las reuniones con estos últimos se pasó revista al estado de las respectivas relaciones bilaterales y las oportunidades para impulsarlas, así como los asuntos más destacados de la agenda internacional. El comunicado conjunto emitido con el canciller brasileño subrayaba la “convergencia de puntos de vista” sobre diversas cuestiones internacionales (lucha contra el terrorismo, conflicto israelo-palestino, situación en Iraq, negociaciones en el seno de la Organización Mundial del Comercio [OMC]), pero, sobre todo, dejaba constancia del apoyo de Marruecos a los esfuerzos del presidente Lula da Silva por promover una reforma del Consejo de Seguridad de la ONU que mejorase la representatividad de este órgano y diese cabida como miembros permanentes a Estados emergentes como el suyo. En el plano económico, Benaïsa abordó con los ministros de Brasil y Argentina la posibilidad de negociar un acuerdo comercial preferencial entre el Mercosur y Marruecos, en la línea de los suscritos por esta organización subregional con distintos países andinos<sup>9</sup>. De este modo se iban perfilando algunas de las que serían prioridades de la política latinoamericana de Rabat en años sucesivos.

El periplo real en cuestión, que llevó a Mohamed VI a recorrer durante dos semanas México, Brasil, Perú, Chile y Argentina, era la primera visita oficial de un rey del Marruecos independiente al otro lado del Atlántico y marcó un punto de inflexión tanto en el plano simbólico como en el de la cooperación efectiva con estos países. La delegación marroquí estaba compuesta por nada menos que 170 personas e incluía a consejeros reales, ministros (Asuntos Exteriores y Cooperación, Agricultura, Desarrollo Rural y Pescas Marítimas, Educación, Industria, Comercio y Modernización de la Economía), empresarios y representantes del sector privado. Aparte de entablar un diálogo político más fluido, los objetivos específicos de esta gira eran la firma del Acuerdo Marco Mercosur-Marruecos, como base para las negociaciones posteriores, y la obtención (o reafirmación) de apoyos a las posiciones marroquíes sobre el conflicto del Sáhara Occidental<sup>10</sup>. México era el único de los países visitados que reconocía oficialmente a la RASD, pero otros como Argentina o Brasil mantenían posiciones equidistantes que no tranquilizaban del todo a Rabat.

---

<sup>8</sup> MAEC: “Tournée de M. Benaïssa en Amérique du Sud du 12 au 16 avril”. Rabat, 9/4/2004. MAEC: “Fin de la tournée sud-américaine de M. Benaïssa”. Buenos Aires, 16/4/2004.

<sup>9</sup> MAEC: “Communiqué conjoint à l’occasion de la visite du ministre des affaires étrangères et de la coopération du royaume du Maroc au Brésil”. Brasilia, 13/4/2004. MAEC: “La 5-ème commission mixte Maroco-Argentine du 20 au 22 mai prochain à Rabat”. Buenos Aires, 16/4/2004.

<sup>10</sup> VEGA, Luis de: “Mohamed VI hace las Américas”, *ABC*, 6/12/2004. VAGNI, Juan José: “La gira latinoamericana de Mohammed VI: un acercamiento en clave del Sáhara”, en IZQUIERDO BRICHS, Ferran, DESRUES, Thierry (coords.): *Actas del Primer Congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM)* [Bellaterra, Barcelona, 17-19 de marzo de 2005]. FIMAM, Barcelona, 2005.

De acuerdo con el discurso del MAEC, los resultados de la gira real fueron satisfactorios porque se pudo proyectar en este continente una nueva imagen de Marruecos como país “resueltamente comprometido en la vía de las reformas económicas, sociales y políticas”, porque se reafirmó su papel de “puente entre el mundo árabe y América Latina”, y porque se logró cuando menos la “comprensión” de estos Gobiernos hacia sus tesis sobre el Sáhara<sup>11</sup>. En realidad, los comunicados conjuntos difundidos en cada una de las escalas se limitaban a respaldar, repitiendo una fórmula convencional bastante neutral e imprecisa, los esfuerzos desplegados en el marco de la ONU para buscar una solución política negociada a este conflicto. Pero Rabat los presentó a los medios de comunicación nacionales e internacionales como pruebas de la práctica adhesión a sus posiciones.

Los frutos concretos de estas visitas fueron, en el caso de México, la creación de una Comisión Mixta destinada a impulsar el diálogo político y los intercambios económicos y comerciales, la aprobación de nuevos acuerdos de cooperación en diversos sectores (nuevas tecnologías de la información y la comunicación, agricultura, turismo, sanidad, energía, textil e industrias mecánica, metalúrgica y automovilística), la firma de una convención entre la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM) y el Consejo Mexicano de Comercio Exterior, y la reafirmación de la voluntad de empezar a colaborar en nuevas cuestiones de interés común como el agua y las migraciones<sup>12</sup>. En Brasilia se suscribió el acuerdo con el Mercosur, cuyo presidencia *pro témpore* correspondía en ese momento a Lula da Silva, y se acordó que Marruecos albergara la reunión preparatoria de la 1ª Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA), que se celebraría en esta misma ciudad en mayo de 2005<sup>13</sup>. A cambio, Brasil logró el respaldo expreso de Rabat a sus demandas de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y ampliación del número de miembros permanentes.

Con Perú se alcanzó el compromiso de negociar una asociación estratégica política y económica, y promover concesiones recíprocas de preferencias arancelarias, y se firmaron dos acuerdos bilaterales de cooperación en materia marítima y económica. Con Chile se suscribieron acuerdos en los ámbitos agrícola, forestal, sanitario, pesquera y cultural. Los sellados en Argentina, por último, concernían al comercio, la cultura y los medios de comunicación. Paralelamente, Buenos Aires albergó un foro comercial varias rondas de negocios con empresarios marroquíes, donde se examinaron las posibilidades de incrementar los intercambios bilaterales. Por lo pronto, se obtuvo una sustancial apertura del mercado marroquí a las carnes argentinas<sup>14</sup>.

Ya en 2006 se produjo una nueva tanda de visitas de dirigentes marroquíes a América Latina, como las del primer ministro Dris Yetu a Guatemala, El Salvador y Honduras (enero), o las del ministro de Exteriores Benaïsa a Paraguay, Brasil, Colombia, Perú y

---

<sup>11</sup> MAEC: “M. Benaïsa: La Tournée Royale en Amérique Latine a donné une nouvelle image du Maroc”. Buenos Aires, 7/12/2004. MAEC: “M. Mohamed Benaïsa: la visite royale au Brésil fera du Maroc un pont entre le Monde Arabe et l’Amérique latine”. Rabat, 26/11/2004.

<sup>12</sup> MAEC: “Communiqué conjoint à l’issue de la visite de Sa Majesté Le Roi Mohammed VI au Mexique”. México, 25/11/2004.

<sup>13</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïsa: la visite royale au Brésil fera du Maroc un pont entre le Monde Arabe et l’Amérique latine”. Rabat, 26/11/2004.

<sup>14</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 142-143.

Argentina (enero)<sup>15</sup>, y Argentina, México, Perú, Colombia y Chile (abril)<sup>16</sup>. Los encuentros de este último con distintos responsables de la zona se inscribían en la dinámica de consultas políticas periódicas impulsada con estos países, con objeto de examinar y concertar los respectivos puntos de vista sobre los principales asuntos regionales o internacionales. Para Marruecos, una vez más, resultaba prioritaria la defensa de sus posiciones sobre la cuestión del Sáhara Occidental, en la que en este momento había dado un golpe de timón estratégico y estaba perfilando el nuevo Plan de Autonomía para el territorio. La respuesta de sus interlocutores, siempre según el MAEC, fue de “total comprensión”<sup>17</sup>: la delegación marroquí decía haber “constatado con satisfacción los cambios positivos en las posiciones de estos países sobre la cuestión de nuestro Sáhara, a pesar de las enormes presiones de todo tipo ejercidas por los adversarios de la integridad territorial de Marruecos”<sup>18</sup>. La gira del mes de abril, por otra parte, permitió a Benaisa copresidir con sus homólogos argentino, mexicano, colombiano y chileno los trabajos de las Comisiones Mixtas instituidas con estos Estados, con el fin de hacer balance y proponer mejoras para el desarrollo de la cooperación bilateral<sup>19</sup>. Al margen de esto, los mismos responsables políticos marroquíes representaron a su país en las ceremonias de investidura de los nuevos presidentes de Chile (Michelle Bachelet, marzo de 2006), Costa Rica (Óscar Arias, mayo de 2006) y Argentina (Cristina Fernández de Kirchner, diciembre de 2007)<sup>20</sup>.

En marzo de 2007 le tocó el turno a la ambiciosa campaña de difusión del nuevo Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental que Marruecos iba a presentar a la ONU un mes más tarde. Esta operación sin precedentes, mezcla de diplomacia tradicional, diplomacia pública y diplomacia paralela, llevó a distintas delegaciones marroquíes a recorrer las principales capitales de Europa, el mundo árabe y el Magreb, América Latina, África, así como Estados Unidos y China. Dentro de la región latinoamericana incluyó visitas a siete países (Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Perú, Colombia, México) por parte del ministro Benaisa y Jalihenna Uld Errachid, presidente del Consejo Real Consultivo para los Asuntos Saharianos (CORCAS) —un organismo consultivo puesto en marcha por Mohamed VI a principios de 2006 y situado directamente bajo su autoridad—<sup>21</sup>. Significativamente, a diferencia de otros destinos de mayor relevancia, en la delegación enviada a estos Estados no estaban presentes pesos pesados del régimen como Chakib Benmusa, ministro del Interior, Fuad Ali El Himma, ministro delegado del mismo departamento, Tayeb Fasi Fihri, entonces ministro delegado de Asuntos Exteriores y Cooperación, y Yasín Mansuri, jefe de la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED), el servicio de espionaje exterior.

<sup>15</sup> MAEC: “Tournée de M. Mohamed Benaïssa en Amérique du Sud du 19 au 25 janvier”. Rabat, 18/1/2006. MAEC: “Fin de la tournée sud-américaine de M. Mohamed Benaïssa”. Buenos Aires, 27/1/2006.

<sup>16</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa en tournée dans plusieurs pays d’Amérique latine”. Rabat, 14/4/2006. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: le Maroc a fait de son rapprochement avec le Mexique un ‘choix privilégié’”. México, 19/4/2006.

<sup>17</sup> MAEC: “M. Benaïssa qualifié de ‘réussie’ et de ‘constructive’ sa tournée en Amérique latine”. Rabat, 26/1/2006.

<sup>18</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: les pays latino-américains apprécient les initiatives du Maroc”. Santiago, 26/4/2006.

<sup>19</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa en tournée dans plusieurs pays d’Amérique latine”. Rabat, 14/4/2006.

<sup>20</sup> En el caso de Argentina, ya se había producido el relevo al frente del MAEC y el representante de Marruecos era Tayeb Fasi Fihri. MAEC: “M. Fassi Fihri rencontre plusieurs chefs de délégations latino-américaines à Buenos Aires”. Buenos Aires, 10/12/2007.

<sup>21</sup> Véase el apartado del sitio web de la agencia de noticias MAP dedicado a esta campaña: <http://www.map.ma/mapfr/campagne/index.htm>.



Como complemento de los esfuerzos desplegados en el plano bilateral, Marruecos se acercó en estos años a distintas organizaciones regionales o subregionales americanas. Ya disponía del estatuto de miembro observador, por ejemplo, en la Organización de Estados Americanos (OEA), la Asociación de Estados del Caribe o el Parlamento Andino (órgano deliberante y de control de la Comunidad Andina). Pero el avance de mayor trascendencia potencial desde el punto de vista económico fue la firma del Acuerdo Marco de Comercio entre el Mercosur y Marruecos, celebrada en Brasilia en noviembre de 2004, en el transcurso de la gira latinoamericana de Mohamed VI.

Aunque sus orígenes se remontaran al viaje del presidente Menem a Marruecos en 1996, la idea de negociar un acuerdo comercial de este tipo, que establece la concesión recíproca de condiciones preferenciales (preferencias fijas), no cobró visos de realidad hasta la 4ª reunión de la Comisión Mixta Argentina-Marruecos (enero de 2003), cuando el ministro Benaisa transmitió el interés de la Unión del Magreb Árabe (UMA) por vincularse con el Mercosur. En mayo del año siguiente, la 5ª sesión de la misma comisión acordó lanzar las negociaciones<sup>22</sup>, aunque optando finalmente por un acuerdo bilateral con Marruecos, ante los problemas de representatividad de la organización subregional magrebí. Al tratarse únicamente de un acuerdo marco (preliminar), el texto adoptado en noviembre de 2004 se limitaba a establecer un sistema de preferencias fijas como punto de partida y recogía el compromiso de “emprender negociaciones periódicas” con vistas a ampliar su alcance en lo sucesivo (artículo 3.2); a estos efectos se debía constituir un Comité de Negociación (artículo 4)<sup>23</sup>. Como base para las conversaciones, Mercosur presentó un proyecto de acuerdo preferencial de comercio en febrero de 2005, al que Marruecos respondió en mayo con una contrapropuesta. La primera ronda, en la que se puso en marcha el Comité previsto en el Acuerdo Marco, tuvo lugar en Rabat en abril de 2008<sup>24</sup>. En cualquier caso, de entrada, el impacto económico del acuerdo en ciernes se preveía limitado, ya que los intercambios comerciales entre ambas partes tenían un volumen reducido y se concentraban en pocos productos. El sector privado de Brasil y Argentina valoraba a Marruecos principalmente por sus ventajas estratégicas y como puerta de acceso a los mercados europeo y estadounidense<sup>25</sup>.

Otra iniciativa multilateral más amplia en la que Marruecos desempeñó un papel relevante fue la Cumbre América del Sur-Países Árabes, celebrada por primera vez en Brasilia en mayo de 2005<sup>26</sup>. Este encuentro precursor entre dos regiones del mundo en desarrollo al margen de los organismos o foros de la ONU, promovido inicialmente por Brasil, contó con la participación de 11 Estados miembros de la Comunidad

---

<sup>22</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: Le Maroc et l’Argentine pour la conclusion d’un ‘accord préférentiel’ dans le domaine commercial”. Rabat, 20/5/2004.

<sup>23</sup> “Acuerdo Marco de Comercio entre el Mercosur y el Reino de Marruecos”, [http://www.mercosur.org.uy/innovaportal/file/2089/1/2004\\_AcuerdoMarcoComerMCS-Marruecos\\_ES.pdf](http://www.mercosur.org.uy/innovaportal/file/2089/1/2004_AcuerdoMarcoComerMCS-Marruecos_ES.pdf). Su entrada en vigor se demoraría hasta abril de 2010, una vez efectuadas las ratificaciones de los cinco países signatarios. Véase [http://www.mercosur.org.uy/t\\_generic.jsp?contentid=2089&site=1&channel=secretaria](http://www.mercosur.org.uy/t_generic.jsp?contentid=2089&site=1&channel=secretaria).

<sup>24</sup> ALLAM, Meriem: “Maroc-Mercosur: Création d’un comité de négociations commerciales”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 14/4/2008.

<sup>25</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 130-134.

<sup>26</sup> Entrevista a Abdelkader Moslih, División de Asuntos Políticos (Dirección de Asuntos Americanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006.

Sudamericana —rebautizada en 2007 como Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)— y los 22 de la Liga Árabe. Se trataba de dos grupos de países que habían compartido históricamente preocupaciones y planteamientos similares sobre el orden político y económico internacional<sup>27</sup>, y que secundaban ahora al presidente Lula da Silva en su aspiración de resucitar la multipolaridad y la cooperación Sur-Sur. Para avanzar en el cumplimiento de sus objetivos políticos (profundización del diálogo birregional, concertación sobre asuntos regionales e internacionales, cooperación en foros multilaterales), económicos (potenciación de la cooperación en todos los ámbitos, incremento de los flujos de comercio, turismo e inversiones) y culturales (mejor conocimiento de las respectivas culturas), en la cumbre se estableció un mecanismo de reuniones periódicas a distintos niveles<sup>28</sup>.

Marruecos asumió, mano a mano con Brasil, un claro protagonismo en la puesta en marcha de esta iniciativa birregional, contemplada como un nuevo espacio para su propia proyección internacional<sup>29</sup>. Marraquech fue la ciudad escogida para albergar, en marzo de 2005, la reunión de ministros de Exteriores preparatoria de la cumbre de Brasilia, de la que salió el documento conjunto (Declaración de Marraquech) que serviría de base a los trabajos de esta última y sería adoptado oficialmente en ella (Declaración de Brasilia). En la víspera, Marruecos y Argentina habían organizado en la misma ciudad un seminario sobre “Los aspectos culturales de América del Sur”<sup>30</sup>.

A Brasilia acudió una delegación marroquí compuesta por Benaïsa, el ministro de Industria, Comercio y Modernización de la Economía, Salaheddin Mezuar, y varios empresarios del país, ya que, en paralelo a la cumbre, estaba previsto que tuvieran lugar un seminario de negocios, una feria de inversiones y un encuentro empresarial<sup>31</sup>. En sus declaraciones a la prensa, el jefe de filas de la diplomacia de Rabat hizo hincapié en la aspiración de su país a desempeñar un rol de “nexo de unión” (*trait d’union*) o “cabeza de puente” entre América del Sur y el mundo árabe, su “papel pionero [...] en el acercamiento entre las dos regiones, sobre todo después de la gira histórica realizada por S. M. el Rey Mohamed VI”, y su “gran contribución” a los preparativos de esta cumbre<sup>32</sup>. Más en concreto, en esta cita Marruecos resultó elegido por unanimidad como anfitrión de la 2ª Cumbre ASPA y presentó su proyecto de crear en Tánger un Instituto de Estudios e Investigaciones sobre América del Sur (cofinanciado por Argentina)<sup>33</sup>.

---

<sup>27</sup> MESSARI, Mohamed Larbi: “Cumbre árabe-latinoamericana: hacia una cooperación más estrecha”, *Afkar/Ideas*, nº 6, primavera de 2005, pp. 83-84.

<sup>28</sup> Véase “Declaración de Brasilia”, Brasilia, 10-11/5/2005,

<http://www2.mre.gov.br/aspa/Decl/espanol.doc>.

<sup>29</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 151-156.

<sup>30</sup> MAEC: “Réunion Ministérielle Préparatoire du Sommet Amérique du Sud-Pays Arabes, les 24 et 25 mars à Marrakech”. Rabat, 18/3/2005. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa appelle au rapprochement entre le Monde Arabe et l’Amérique Latine”. Marraquech, 25/3/2005. Véase también <http://www.maec.gov.ma/preparatory>.

<sup>31</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa conduit la délégation Marocaine au sommet Amérique du Sud-Pays Arabes”. Rabat, 8/5/2005. AFP: “Les rois du Maroc et de Jordanie absents du sommet Ligue arabe/Amérique du Sud”, 5/5/2005.

<sup>32</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: Le Maroc aspire à consolider son rôle de trait d’union entre le monde arabe et l’Amérique latine”. Brasilia, 10/5/2005. Véase también MAEC: “M. Benaïssa appelle à la consolidation de la coopération entre les Pays Arabes et l’Amérique du Sud”. Brasilia, 10/5/2005.

<sup>33</sup> MAEC: “Le Maroc choisi à l’unanimité pour abriter le 2ème sommet Amérique du Sud-Pays Arabes en 2008”. Brasilia, 10/5/2005. Entrevista a Abdelkader Moslih, División de Asuntos Políticos (Dirección de Asuntos Americanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006.

Sin embargo, sus autoridades renunciarían más tarde a organizar esa conferencia, que se celebró finalmente en Doha (Qatar) en octubre de 2008<sup>34</sup>, como gesto de protesta porque Brasil no había apoyado la candidatura de Tánger a la Exposición Universal de 2012. Su capital sí que acogió, en mayo de 2007, la 2ª reunión de ministros de Economía de estos 34 países, en la que se aprobaron la Declaración y el Plan de Acción de Rabat<sup>35</sup>.

Al margen de las cumbres ASPA, otro foro interregional con América Latina en el que Marruecos estuvo presente en estos años es la Cumbre América del Sur-África (ASA), celebrada por primera vez en Abuya (Nigeria) en noviembre de 2006; la ciudad de Marraquech albergó en junio de 2008 el primer encuentro de ministros de Comercio Exterior organizado en este marco<sup>36</sup>. Ya en 2010, Marruecos se convertiría en el primer país árabe y africano en obtener el estatuto de miembro observador en las cumbres iberoamericanas, en las que se dan cita anualmente los jefes de Estado y Gobierno de los países latinoamericanos, España, Portugal y Andorra. Además de su reiterado papel de “puente” e “interlocutor privilegiado y creíble” de estos países, el comunicado del MAEC al respecto aprovechaba para destacar que “el acercamiento de Marruecos a este conjunto iberoamericano constituye igualmente un reconocimiento de las reformas emprendidas por el Soberano para la edificación de un Marruecos moderno y democrático”<sup>37</sup>.

Todo este activismo bilateral y multilateral puede explicarse, al menos en parte, como un intento de mitigar o compensar la relativa pérdida de posiciones de Marruecos en América Latina en relación con el conflicto del Sáhara Occidental, prioridad inamovible de su política exterior. El pulso diplomático por los reconocimientos de la RASD en este continente, que había sido siempre una de sus principales fuentes de apoyo, se había decantado del lado de Rabat en la década de los 90, cuando la mayor parte de sus países —todos salvo México, Panamá, Cuba, Venezuela y Bolivia— cancelaron sus relaciones con el Estado saharauí en el exilio. Sin embargo, a partir de 2000, la llegada al poder en esta región de nuevos Gobiernos de izquierdas hizo temer una nueva oleada de reconocimientos. Antes de la gira de Mohamed VI, en 2004, se rumoreó que Chile y Perú habían estado a punto de dar este paso. El que sí lo hizo, en diciembre de 2005, fue el Uruguay del presidente Tabaré Vázquez (Frente Amplio, 2005-2010). Este país no había tenido nunca antes relaciones con la RASD, de modo que asestó un duro golpe a la diplomacia de Rabat<sup>38</sup>. Los viajes, en enero de 2006, de Yetu a Guatemala, El

---

<sup>34</sup> La reunión de ministros de Exteriores preparatoria tuvo lugar esta vez en Buenos Aires en febrero de 2008. Véase MAEC: “M. Fassi Fihri représentera le Maroc à la réunion à Buenos Aires des ministres des AE de 34 pays arabes et sud-américains”. Rabat, 18/2/2008. MAEC: “Le Maroc participe activement au processus de coopération arabo-sud-américaine (ministre des AE)”. Buenos Aires, 20/2/2008.

<sup>35</sup> Todos estos documentos pueden encontrarse en

[http://www2.mre.gov.br/aspa/ASPA\\_Compilation\\_Documents.doc](http://www2.mre.gov.br/aspa/ASPA_Compilation_Documents.doc).

<sup>36</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., p. 156.

<sup>37</sup> MAEC: “Le Maroc devient membre observateur associé au sein de la conférence Ibéro-américaine”. Rabat, 9/8/2010.

<sup>38</sup> El comunicado del MAEC marroquí subsiguiente rezaba: “Más allá de la debilidad e incoherencia del argumentario presentado [...], esta decisión de reconocer una entidad no representativa y que no ejerce ninguno de los atributos de la soberanía, constituye una afrenta al sentimiento unánime del pueblo marroquí y particularmente de las poblaciones directamente concernidas, que siguen apegadas a su marroquinidad. Por este acto hostil e inamistoso [...], Uruguay reniega de su compromiso anterior de trabajar por la búsqueda de una solución pacífica, duradera y negociada en el seno de las Naciones Unidas. Además, Uruguay adopta una posición rotunda y toma partido de forma flagrante en este

Salvador y Honduras, y Benaïsa a Paraguay, Brasil, Colombia, Perú y Argentina se interpretaron como la reacción inmediata de Marruecos a este movimiento.

A pesar de esto, en los meses posteriores restablecieron las relaciones diplomáticas con la RASD canceladas anteriormente el Ecuador de Alfredo Palacio (febrero de 2006)<sup>39</sup> y la Nicaragua de Daniel Ortega (Frente Sandinista de Liberación Nacional, enero de 2007). También había aprobado en 2004 una resolución de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharaui el Parlamento Centroamericano, que reúne a las repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Panamá; otra decisión desfavorable que la diplomacia marroquí trataría de hacer revertir en sucesivos encuentros o viajes<sup>40</sup>.

Las visitas a América Latina de delegaciones marroquíes de distinta índole relacionadas con la cuestión del Sáhara Occidental fueron constantes durante estos años. La labor de sensibilización sobre las posiciones de Rabat era a menudo encomendada a responsables políticos o parlamentarios procedentes de las propias “provincias del Sur”, como ocurrió en las campañas realizadas en Chile y México en octubre de 2003, o en Uruguay, Paraguay, Colombia y Nicaragua en diciembre de 2004<sup>41</sup>. La gira diplomática más importante en este sentido, como hemos visto, fue la destinada a la difusión del Plan de Autonomía marroquí para este territorio, en marzo de 2007. Entre sus resultados más tangibles estuvo la confirmación de la moderación de la postura de México, uno de los Estados que siempre habían reconocido y apoyado a la RASD, insinuada ya desde la presidencia de Vicente Fox (Partido Acción Nacional, 2000-2006)<sup>42</sup>. Por otro lado, como en el caso del África subsahariana, los recursos empleados en mantener las representaciones marroquíes en estos países eran considerados por muchos observadores como desproporcionados y sólo se justificaban por la necesidad de contar con su apoyo en el conflicto del Sáhara<sup>43</sup>.

Pese a todo este despliegue de medios, las posiciones de los Estados latinoamericanos sobre la *cuestión nacional* marroquí no iban a dejar de estar sometidas a constante vaivenes y ocasionar fricciones bilaterales. La crisis más notoria de estos años fue la que condujo en enero de 2009 al cierre de la embajada marroquí en Caracas y el traslado de ésta a la República Dominicana, debido, según el comunicado del MAEC, a “la hostilidad creciente de las autoridades venezolanas con respecto a la cuestión de la integridad territorial del Reino de Marruecos y a las recientes medidas de apoyo a la pseudo RASD adoptadas por el Gobierno de este país”<sup>44</sup>. En realidad, el reconocimiento del Estado saharaui por parte de este país databa de 1982 y esta postura no se había

---

diferendo regional perjudicial para los intereses superiores del Reino. Uruguay asume así la grave responsabilidad de asestar un golpe fatal a los lazos y las relaciones tradicionales entre los dos países y los esfuerzos realizados para darles un nuevo impulso [...]”. MAEC: “Le Maroc apprend avec un profond étonnement l’annonce de l’Uruguay de sa reconnaissance de la pseudo ‘rasd’”. Rabat, 28/12/2005.

<sup>39</sup> EP: “Ecuador restablece relaciones diplomáticas con la RASD”, 9/2/2006.

<sup>40</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïsa: les pays d’Amérique centrale appuient sans réserve l’autonomie élargie des provinces du sud”. San José, 9/5/2006. MAEC: “M. Taïb Fassi Fihri s’entretient avec le président du Parlement centre-américain ‘Parlacen’”. Rabat, 16/7/2008.

<sup>41</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 148-150.

<sup>42</sup> MAEC: “Le Mexique sera aux côtés du Maroc pour rechercher une solution pacifique au conflit (président de la chambre des députés)”. México, 23/3/2007.

<sup>43</sup> IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, n° 368, 11-17/4/2009. BELALAMI, Mohammed: Op. cit., pp. 130 y 149.

<sup>44</sup> MAEC: “Le Maroc décide la fermeture de son Ambassade au Venezuela”. Rabat, 15/1/2009.

visto alterada desde entonces. De modo que el detonante inmediato de la reacción marroquí podría haber sido la visita a los campamentos de refugiados de Tinduf del nuevo embajador venezolano en Argelia para presentar sus credenciales a las autoridades de la RASD y el Frente Polisario<sup>45</sup>. Con acciones como ésta, según la prensa oficialista marroquí, la república bolivariana del presidente Hugo Chávez había “traspasado una línea roja”<sup>46</sup>.

Por países, como ya se ha apuntado, el foco de la política latinoamericana del Marruecos de Mohamed VI siguió estando en Brasil, Argentina y, en menor medida, México. Los dos primeros Estados se disputaban el liderazgo del acercamiento árabe-latinoamericano, en el que Rabat destacaba como un interlocutor clave. Las relaciones bilaterales con Brasil, primer proveedor latinoamericano de Marruecos, se involucraron en todo momento en un discurso sobre la cooperación Sur-Sur muy acorde con las orientaciones internacionales del presidente Lula da Silva<sup>47</sup>. En 2001 se amplió considerablemente la presencia diplomática y comercial de Marruecos en este país, al abrirse nuevas oficinas comerciales, consulados honorarios y una representación de la Asociación Marroquí de Empresas Exportadoras (ASMEX). Dos años más tarde empezaron a multiplicarse los intercambios de visitas de responsables políticos y misiones técnicas de cooperación<sup>48</sup>, y se pusieron las bases para que aumentar la cooperación en distintos ámbitos. Tras la gira de Mohamed VI por la región, entre otras cosas, se reactivó el Acuerdo de Cooperación Científica, Técnica y Tecnológica de 1984 (2004), y se firmó una convención en materia judicial (2006). La primera reunión de la Comisión Mixta, copresidida por los respectivos ministros de Exteriores, tuvo lugar en junio de 2008 y dio lugar a la firma de ocho acuerdos de cooperación en sectores como el sanitario-veterinario, el medio ambiente y la gestión del agua, la formación de discapacitados, la formación profesional (construcción civil), el desarrollo urbano o la industria textil<sup>49</sup>.

En el plano económico, en 2004 se suscribió un acuerdo de cooperación entre la CGEM y la Confederación Nacional de Industria (CNI) brasileña, y ya en 2009, un memorando por el que se creaba un comité mixto para la promoción del comercio y las inversiones<sup>50</sup>. Todos estos esfuerzos bilaterales, sumados al Acuerdo Marco suscrito con el Mercosur, estimularían notablemente los intercambios. El volumen del comercio entre Brasilia y Rabat se multiplicó por cinco entre 2003 y 2008, hasta rebasar los 1.000 millones de dólares<sup>51</sup>. Las principales exportaciones de Marruecos, que tuvo superávit a partir de 2007, eran abonos y fertilizantes, y productos pesqueros; mientras que de

---

<sup>45</sup> C., I.: “Marruecos rompe con Venezuela”, *El País*, 15/1/2009.

<sup>46</sup> DAHBI, Omar: “Sahara: Le gouvernement marocain ferme son ambassade à Caracas”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 19/1/2009.

<sup>47</sup> MAEC: “La coopération Sud-Sud au centre d’un entretien entre M. Benaïssa et une Délégation Brésilienne”. Rabat, 15/7/2004.

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “Entretiens de M. Mohamed Benaïssa avec le vice-président Alencar et le Ministre Brésilien des AE”. Brasilia, 20/1/2006. MAEC: “Le Maroc et le Brésil réaffirment leur détermination à tout mettre en œuvre pour renforcer leurs relations bilatérales”. Brasilia, 21/1/2006.

<sup>49</sup> MAEC: “Signature de huit accords de coopération entre le Maroc et le Brésil”. Rabat, 25/6/2008. VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 126-130.

<sup>50</sup> YADINE, Samira: “Maroc-Brésil: signature d’un accord de coopération commerciale”, *Aujourd’hui Le Maroc*, 2/2/2009.

<sup>51</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri: le Maroc pleinement disposé à renforcer sa coopération avec le Brésil”. Rabat, 25/6/2008. MAEC: “M. Taib Fassi Fihri s’entretient avec le Ministre Brésilien des Relations Extérieures”. Rabat, 25/6/2008.

Brasil se importaban cereales (soja), azúcar y algunos bienes manufacturados (automóviles, tractores, productos electrónicos). También se registró una evolución al alza en los indicadores Mercosur-Marruecos, con casi 27.000 millones de dólares en 2007 (un 17,3% más que el año precedente)<sup>52</sup>. En lo político, las cuestiones en juego prioritarias eran, para Brasil, el apoyo a su candidatura a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU<sup>53</sup>; y para Marruecos, la prevención de cualquier tentación del Gobierno de Lula da Silva de reconocer a la RASD, en respuesta a las presiones de distintos sectores (grupo de apoyo parlamentario, organizaciones del Foro Social de Porto Alegre). Quizá por ello, el ministro Benaisa se mostraba satisfecho con la simple “neutralidad positiva” de Brasil en la cuestión del Sáhara Occidental<sup>54</sup>.

En el caso de las relaciones con Argentina<sup>55</sup>, el diálogo político tuvo un papel si cabe más preponderante, a pesar de la inestabilidad institucional vivida en estos años por la república sudamericana. Con este país existía ya desde 1996 un sistema de consultas periódicas entre los respectivos ministerios de Asuntos Exteriores destinado a pasar revista y concertar posiciones sobre las principales cuestiones de la agenda bilateral, regional e internacional. Entre este mecanismo<sup>56</sup> y las sucesivas reuniones de la Comisión Mixta<sup>57</sup>, el contacto entre ambas cancillerías fue en todo momento fluido. También fueron numerosas las visitas oficiales de distinto nivel en uno y otro sentido, aunque nunca se llegaron a realizar, por diferentes motivos, los anunciados viajes a Marruecos de los presidentes Eduardo Duhalde (2002-2003), Néstor Kirchner (2003-2007)<sup>58</sup> y Cristina Fernández de Kirchner (2007-). Como fruto de estos encuentros, el entramado de acuerdos de cooperación bilateral creció de forma notable y abarcó los sectores más variados (agricultura y ganadería, pesca marítima, industria, minería, energía nuclear, equipamiento, cultura, cine, deportes, formación de diplomáticos)<sup>59</sup>. Según Vagni, “Marruecos logró instituir con Argentina la plataforma de acuerdos

<sup>52</sup> HAUSER ASKALANI, Karim: “Brasil se acerca a Marruecos”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, nº 8, agosto-septiembre de 2008, p. 9.

<sup>53</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa s’entretient avec l’Ambassadeur du Brésil à Madrid sur la réforme de l’ONU”. Rabat, 23/6/2005.

<sup>54</sup> MAEC: “M. Benaïssa: Le Maroc est satisfait de la position de neutralité positive du Brésil”. Brasilia, 22/1/2006.

<sup>55</sup> Véase VAGNI, Juan José: *Argentina-Marruecos. De los impulsos a la convergencia político-comercial*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2008.

<sup>56</sup> MAEC: “M. Benaïssa s’entretient avec son homologue argentin des moyens de renforcer la coopération bilatérale”. Buenos Aires, 7/12/2004. MAEC: “L’Argentine prépare la prochaine visite du président Kirchner au Maroc”. Buenos Aires, 26/1/2006. MAEC: “Le vice-président argentin souligne les retombées positives de la visite de SM le Roi Mohammed VI à Buenos Aires”. Buenos Aires, 27/1/2006. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa s’entretient avec le vice-ministre argentin des AE”. Rabat, 22/6/2007. MAEC: “Réunion de consultations politiques Maroc-Argentine lundi à Buenos Aires”. Buenos Aires, 9/11/2008.

<sup>57</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires Etrangères et de la Coopération, co-préside avec son homologue argentin les travaux de la IVème réunion de la Commission mixte maroco-argentine”. Rabat, 6/1/2003. MAEC: “Communiqué: Le Maroc et l’Argentine déterminés à diversifier leur coopération économique”. Rabat, 22/5/2004. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa s’entretient à Buenos Aires avec son homologue argentin”. Buenos Aires, 17/4/2006.

<sup>58</sup> MAEC: “L’Argentine prépare la prochaine visite du président Kirchner au Maroc”. Buenos Aires, 26/1/2006.

<sup>59</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “Signature à Buenos Aires de quatre accords de coopération entre le Maroc et l’Argentine”. Buenos Aires, 17/4/2006.

bilaterales más amplia y diversificada respecto al resto de los países latinoamericanos”<sup>60</sup>.

Desde el punto de vista económico destacaba el acuerdo comercial suscrito en 2000, por el que ambos Estados se concedían mutuamente el trato de la nación más favorecida, así como las convenciones entre, por un lado, el Centro Marroquí de Promoción de las Exportaciones (CMPE) y la fundación Export-Ar, y por otro, la CGEM y la Cámara Argentina de Comercio. La voluntad de fomentar la *diplomacia económica* se materializó en varias giras de misiones de empresarios argentinos por el Magreb, y seminarios y encuentros organizados por las instituciones anteriores. La evolución del comercio bilateral fue en estos años al alza, sobre todo en lo que concierne a las exportaciones de Argentina, cuyo saldo era de superávit. Las de Marruecos continuaron dominadas por los fosfatos y siguiendo una pauta más irregular<sup>61</sup>. En el aspecto político también merece ser recordada la política de perpetuación de los vínculos con la comunidad judía de origen marroquí instalada en Argentina, cifrada en unas 5.000 ó 6.000 personas<sup>62</sup>; y el posible papel mediador de Rabat, no esclarecido hasta ahora, en el juicio celebrado en 2003 contra algunos diplomáticos iraníes por el atentado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) de 1994. En relación con el conflicto del Sáhara Occidental, la postura de Argentina, que nunca reconoció a la RASD, se ha caracterizado siempre por la equidistancia y la referencia a los esfuerzos en el marco de la ONU para encontrar una solución definitiva<sup>63</sup>.

Por último, las relaciones de Marruecos con México, que pasó con los presidentes conservadores Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-) la página de 70 años de hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), experimentaron en esta etapa un auténtico “salto cualitativo”<sup>64</sup>. Los hitos emblemáticos que impulsaron la nueva dinámica bilateral fueron las visitas cruzadas de Mohamed VI a México (noviembre de 2004) y Fox a Marruecos (febrero de 2005)<sup>65</sup>. El discurso oficial del que se rodeó ponía especial énfasis en los paralelismos entre las experiencias de los dos países “en materia de consolidación del Estado de derecho, reformas económicas y firma de acuerdos de libre comercio”<sup>66</sup>. Entre otras cosas, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que regía desde 1994 los intercambios entre México, Estados Unidos y Canadá, constituyó una referencia inevitable durante las negociaciones del acuerdo comercial entre Rabat y Washington, suscrito en 2004. En palabras del ministro Benaïsa, Marruecos había

“convertido el acercamiento a México en una opción privilegiada en un momento en el que la comunidad de [sus] intereses y [sus] objetivos cobra toda su dimensión, habida

---

<sup>60</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., p. 113.

<sup>61</sup> VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI*. Op. cit., pp. 112-126.

<sup>62</sup> MAEC: “M. Benaïssa reçoit les représentants de la communauté juive marocaine en argentine”. Buenos Aires, 27/1/2006.

<sup>63</sup> Véase, por ejemplo, MAEC: “Le Maroc et l’Argentine réaffirment leur appui aux efforts de l’ONU pour aboutir à une solution politique définitive à la question du Sahara”. Rabat, 22/5/2004.

<sup>64</sup> MAEC: “M. Fassi Fihri: Les relations entre le Maroc et le Mexique ont connu ‘un saut qualitatif’”. Rabat, 2/12/2009.

<sup>65</sup> MAEC: “La visite de SM le Roi Mohamed VI au Mexique et celle du président Fox au Maroc ont insufflé une nouvelle dynamique aux liens bilatéraux”. México, 20/4/2006.

<sup>66</sup> MAEC: “M. Taib Fassi Fihri, Ministre délégué aux Affaires étrangères et à la coopération s’entretient avec la vice-ministre mexicaine des relations extérieures”. Rabat, 15/10/2004.

cuenta de [sus] posiciones geoestratégicas, que se encuentran en un cruce de caminos, y la dinámica que imprimen de apertura, modernización, avances democráticos e institucionales y progreso en un marco de desarrollo sostenible<sup>67</sup>.

Con ocasión de la gira latinoamericana de Mohamed VI se firmó un memorando de entendimiento entre estos dos países y se anunció el establecimiento de una Comisión Mixta para regularizar el diálogo político bilateral<sup>68</sup>. La primera reunión en este marco tuvo lugar en Marraquech en febrero de 2005, coincidiendo con el celebrado desplazamiento de Fox al reino norteafricano<sup>69</sup>; la segunda fue en la capital mexicana en abril de 2006<sup>70</sup>. Además de esto, en el transcurso de la visita real se aprobaron acuerdos de cooperación en diversos sectores (nuevas tecnologías de la información y la comunicación, agricultura, turismo, sanidad, energía, textil e industrias mecánica, metalúrgica y automovilística), aunque destacando siempre como prioritario todo lo relativo al desarrollo agrícola, la gestión de los recursos hídricos y la lucha contra la desertificación, así como el intercambio de experiencias en la gestión de los flujos migratorios<sup>71</sup>. En el ámbito de la *diplomacia económica*, se suscribió una convención entre la CGEM y el Consejo Mexicano de Comercio Exterior, y a partir de este momento empezaron a multiplicarse los viajes de misiones de empresarios en uno y otro sentido<sup>72</sup>.

Las analogías determinadas por la geografía de estos dos países del Sur situados a las puertas del mundo desarrollado, marcados en todos los aspectos por su condición fronteriza, no se reducían únicamente a sus vínculos económicos y comerciales. También conferían una relevancia particular a la cuestión del tratamiento de los flujos migratorios, de los que eran tradicionales lugares de origen y —cada vez más— de tránsito. Además, ambos contaban con importantes comunidades instaladas en el extranjero, con las que mantenían los lazos a través de instituciones específicas (como el Consejo de la Comunidad Marroquí en el Extranjero [CCME] en el caso de Marruecos). Todo esto justificaba el peso creciente que adquirió en estos años la dimensión migratoria de las relaciones bilaterales<sup>73</sup>. Una de las decisiones en las que se reflejó fue la invitación a México a participar en la Conferencia Ministerial Euroafricana sobre Migración y Desarrollo, celebrada en Rabat en junio de 2006 por iniciativa de Marruecos y España, y destinada a impulsar, según sus convocantes, un tratamiento

---

<sup>67</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: le Maroc a fait de son rapprochement avec le Mexique un ‘choix privilégié’”. México, 19/4/2006.

<sup>68</sup> MAEC: “Conférence de presse conjointe du M. Mohamed Benaïssa, Ministre des Affaires étrangères et de la coopération avec son homologue Mexicain des relations Extérieures M. Luis Ernesto Derbez”. México, 25/11/2004.

<sup>69</sup> MAEC: “MM. Fassi Fihri et Mezouar soulignent l’importance de la visite du président mexicain au Maroc”. Rabat, 12/2/2005.

<sup>70</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa et son homologue mexicain saluent ‘la profonde amitié’ entre le Maroc et le Mexique”. México, 19/4/2006. MAEC: “Entretiens à Mexico entre M. Mohamed Benaïssa et son homologue mexicain”. México, 20/4/2006. MAEC: “M. Mohamed Benaïssa s’entretient avec la présidente de la chambre des députés mexicaine”. México, 21/4/2006.

<sup>71</sup> MAEC: “Communiqué conjoint à l’issue de la visite de Sa Majesté Le Roi Mohammed VI au Mexique”. México, 25/11/2004.

<sup>72</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaïssa: le Maroc a fait de son rapprochement avec le Mexique un ‘choix privilégié’”. México, 19/4/2006.

<sup>73</sup> Entrevista a Abdelkader Moslih, División de Asuntos Políticos (Dirección de Asuntos Americanos) del MAEC. Rabat, 14/2/2006. MAP: “La ministre mexicaine des AE salue l’excellence des relations avec le Maroc”, 1/12/2009.



“global” del fenómeno de las migraciones y sus causas, más allá de la óptica de la seguridad omnipresente<sup>74</sup>.

Otra novedad crucial —y que explica en gran medida todo el acercamiento bilateral— fue modificación sustancial de la postura de México sobre el conflicto del Sáhara Occidental. El que fuera uno de los valedores más firmes del Frente Polisario y la RASD en América Latina evolucionó en el periodo *post-priísta* hacia posiciones cada vez más moderadas e inocuas, como las que reflejan las declaraciones convencionales de “neutralidad positiva”, apoyo a una “solución justa, duradera y mutuamente aceptable”, y “respaldo a los esfuerzos desplegados en el marco de las Naciones Unidas”<sup>75</sup>. El giro se hizo más evidente tras la campaña de presentación del Plan de Autonomía de marzo de 2007, cuando el presidente de la Cámara de Diputados mexicana declaró que su país recibía “con mucha simpatía” la propuesta marroquí, que podría constituir “a través de las negociaciones y el consenso político”, una vía para la “solución global” del conflicto del Sáhara<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> MAEC: “M. Mohamed Benaissa: le Mexique invité à participer à la conférence ministérielle Afrique-Europe sur l’immigration en juillet au Maroc”. México, 20/4/2006. Los resultados de esta conferencia fueron también presentados posteriormente en México. MAEC: “Présentation à Mexico des résultats de la conférence ministérielle euro-africaine sur la migration et le développement”. Rabat, 26/7/2006.

<sup>75</sup> MAEC: “Conférence de presse conjointe du M. Mohamed Benaissa, Ministre des Affaires étrangères et de la coopération avec son homologue Mexicain des relations Extérieures M. Luis Ernesto Derbez”. México, 25/11/2004. MAP: “Le Mexique appuie la démarche de Christopher Ross pour une solution définitive à la question du Sahara (ministre des AE)”, 1/12/2009.

<sup>76</sup> MAEC: “Le Mexique sera aux côtés du Maroc pour rechercher une solution pacifique au conflit (président de la chambre des députés)”. México, 23/3/2007.

# Conclusiones

Bajo su superficie plácida y nítida, sus sempiternos lugares comunes, la permanente sensación de *déjà vu*, la política exterior de Marruecos se resiste a mostrar sus entresijos. Si esto plantea problemas para la simple acumulación de datos y descripción de hechos, más difícil todavía es elaborar un estudio teóricamente informado, aplicando algunas de las propuestas del Análisis de la Política Exterior (*Foreign Policy Analysis*, APE). No obstante, asumiendo los desajustes entre los planteamientos teóricos de partida y la cruda realidad del proceso de investigación, esta tesis doctoral arroja algo de luz sobre los determinantes, los actores, el proceso político (*policymaking*), el comportamiento y los discursos de la política exterior de este Estado en el primer decenio del reinado de Mohamed VI (1999-2008). Su aportación radica tanto en la exhaustividad del trabajo empírico desarrollado como en el enfoque sistémico, global, con el que se pretende profundizar analíticamente en la articulación entre los objetivos y la actuación en las distintas áreas geográficas y temáticas —conflicto del Sáhara Occidental, Argelia y Magreb, Unión Europea (UE) y Estados miembros, Estados Unidos, Oriente Próximo y Medio, África subsahariana, hasta América Latina— en un periodo aún poco explorado.

Para establecer unas coordenadas de partida, la primera parte repasa el **legado histórico** recibido por Mohamed VI al llegar al trono en materia de política exterior, tanto en lo que se refiere al marco institucional y los procesos de toma de decisiones como en el comportamiento resultante del Estado en las áreas clave. Destaca dos grandes constantes de la política exterior del Marruecos poscolonial, impronta sobre todo del largo reinado de Hasán II: la desproporción entre el modesto tamaño del país y el activismo desplegado para erigirse en “potencia relacional”; y la dualidad de objetivos, la dicotomía no resuelta entre un enfoque más geopolítico o realista clásico, que da preferencia a la consecución de la *integridad territorial* —centrada en la cuestión del Sáhara Occidental— y la política de poder (*power politics*) con los países vecinos, y otro más liberal o pragmático, que antepone los objetivos de desarrollo económico y la intensificación de la cooperación con la Comunidad Económica Europea (CEE)/UE y los Estados miembros más interesados. En cualquier caso, en una balanza retrospectiva, en general parece que ha tenido más peso la primera de estas dos almas. Sea cual sea su parte de percepción y de realidad objetiva, la “fragilidad geopolítica” es el vértice a partir del cual se ha configurado una jerarquía de prioridades discernible y relativamente estable.

A partir de ahí, las líneas maestras históricas de la política exterior marroquí identificadas son la primacía de los objetivos territoriales y las vecindades conflictivas, el europeísmo y el alineamiento prooccidental —en las sucesivas acepciones históricas de este último adjetivo—, el arabismo de geometría variable y la gestación del espacio panislámico alternativo. A esto se une, de forma más transversal, la búsqueda permanente de equilibrios y la tendencia a los *juegos triangulares* por los que, junto a cada alianza prioritaria, siempre ha habido otro socio subsidiario con función de recambio en caso de crisis coyuntural.

Este acervo se ha enfrentado en la **primera década del siglo XXI** a unos **nuevos condicionantes**, unas circunstancias particularmente complejas sobre todo a nivel internacional y regional (*por qué*). A las dinámicas de cambio procedentes de los años 90 —el fin de la Guerra Fría y los procesos de globalización económica y comunicativa— se sumó en este momento el seísmo provocado por los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la consiguiente declaración de la *guerra contra el terrorismo* por parte de Estados Unidos. El sistema regional árabe, en el que históricamente ha convivido la política de poder interestatal con el elemento constructivista —la pervivencia, con todas sus mutaciones, de identidades supraestatales como el panarabismo—, entró en una nueva fase a raíz de la desestabilización causada por la guerra de Iraq, el aumento teórico de las presiones internacionales para la reforma y democratización de sus regímenes políticos, el avance de la globalización económica (políticas de liberalización comercial de la UE y Estados Unidos) y la irrupción de *nuevos medios* como internet y las cadenas de televisión por satélite panárabes.

A la postre, la discontinuidad iba a ser muy superior en estas dos esferas, internacional y regional, que en el contexto subregional del Magreb y la propia escena *doméstica* de Marruecos. En el primero se mantuvo inalterado, más allá de la *norma* unificadora o integracionista evocada recurrentemente en los discursos, el *statu quo* de política de poder/equilibrio de poder asentado durante décadas, como resultado de la baja interdependencia efectiva entre los distintos Estados, la persistencia de contenciosos territoriales bilaterales, la impronta ideológica del nacionalismo y la “ambivalencia provechosa” con que manejaban los dirigentes la tensión controlada con los países vecinos, sobre todo en el caso de Marruecos y Argelia.

A nivel interno, apenas cambió en lo más profundo un sistema político marcado por la hegemonía de una monarquía históricamente estable y el autoritarismo liberalizado de los años 90. Las expectativas de democratización alimentadas por la *alternancia* gubernamental de 1998 y la sucesión en el trono se verían defraudadas sobre todo a partir de 2002-2003, cuando se inició una nueva fase de retroceso en los derechos y libertades públicas, y aparente consolidación autoritaria. El régimen marroquí, eso sí, mostraría en todo momento una notable ductilidad y capacidad de adaptarse a las circunstancias y expectativas tanto internas como externas. La ausencia de Estado de derecho y verdadera división de poderes se compensaba con un nivel controlado de apertura y pluralismo político, y una adhesión modélica al discurso de la democratización en boga.

Sopesando todos los condicionantes, la continuidad esencial de la vida política marroquí de puertas adentro lleva a concluir que el origen de los movimientos perceptibles en la política exterior de este Estado en el periodo 1999-2008, siempre relativos, fue en general más exógeno que endógeno. Esto no quita que Mohamed VI anunciara al llegar al trono algunas novedades en las prioridades y el *policymaking* (el *cómo*). Los **objetivos generales de política exterior** formulados en abril de 2000 eran el reconocimiento internacional de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental; la contribución a los intereses generales del Estado, en simbiosis con la política interna; el impulso del desarrollo económico y la integración de Marruecos en la economía globalizada; la diversificación de las relaciones exteriores de este país hacia nuevas regiones (América Latina, Asia); el mantenimiento de su papel tradicional de

estabilizador regional; y la promoción de su imagen ante la comunidad internacional (“capitalizar la nueva imagen de un Marruecos democrático y modernista”)<sup>1</sup>.

Más en concreto, las que se presentaron como las dos grandes innovaciones del nuevo reinado, estrechamente conectadas entre sí, eran la mayor atención a la dimensión económica de la política exterior y la reforma del servicio exterior. El interés por la llamada *diplomacia económica* cuadraba a la perfección con las inclinaciones tecnocráticas en alza entre la nueva élite política marroquí. De cara al exterior, se tradujo en un discurso economicista y pragmático, aparentemente despolitizado, que se aplicaba con distintas variantes a las relaciones con la UE, la integración regional magrebí, la actuación en el seno de la Liga Árabe o la *nueva política africana* del reino. Por su parte, los planes de reforma y modernización (*mise à niveau*) de la *diplomacia* lanzados en agosto de 2002 pretendían ser la respuesta a la insatisfacción con la ejecución de la política exterior visible en los años precedentes<sup>2</sup>.

La **optimización del funcionamiento del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación** (MAEC) debía centrarse en cuatro aspectos fundamentales: la modernización de la gestión presupuestaria y el saneamiento de las cuentas; la introducción de las nuevas tecnologías y el acercamiento de la administración a los ciudadanos; el impulso a la *diplomacia económica* (consejeros económicos en embajadas y consulados); y el cambio de enfoque en la gestión de los recursos humanos (reforma del estatuto del personal diplomático y consular, criterios más objetivos para los nombramientos y ascensos). El principal cambio tangible que se apreció en los años posteriores fue una amplia renovación del cuerpo de embajadores, destinada a dar mayor peso a los países africanos y latinoamericanos, impulsar el recambio generacional de sus integrantes e incorporar a figuras de los partidos políticos de la oposición histórica, el mundo académico y la sociedad civil. Paralelamente, desde el Ministerio del Interior se promovió el nombramiento de saharauis unionistas o *aidín* desertores del Frente Polisario en representaciones diplomáticas relevantes o la cúpula del propio MAEC. Pero los criterios de acceso a la carrera diplomática continuaron siendo invariablemente oscuros.

Esta arbitrariedad y nepotismo no eran sino reflejo de la pervivencia de comportamientos neopatrimoniales en el corazón de la **toma de decisiones** de la política exterior. Las voces críticas relacionaban el déficit democrático y el predominio de los métodos de gobierno informales, escasamente institucionalizados, con la falta de coherencia o visión global achacada a ésta. En el nuevo reinado, el núcleo de la *unidad decisoria central*<sup>3</sup> iba a seguir estando ocupado por el rey en persona, por más que éste se comportara como un “líder predominante sensible al contexto”, abierto a influencias externas. Paradójicamente, además, esta concentración de poderes coexistía con el aparente desinterés personal de Mohamed VI por los asuntos exteriores y sus ausencias cada vez más repetidas en citas internacionales relevantes. Sí hubo algunos movimientos sutiles a nivel subsistémico: cambios en la relación de fuerzas dentro del círculo de consejeros del rey, tanto oficiales (Gabinete Real) como oficiosos (hombres

---

<sup>1</sup> Discurso de Mohamed VI en la celebración de la Jornada Nacional de la Diplomacia Marroquí. Rabat, 28/4/2000.

<sup>2</sup> Discurso de Mohamed VI por el 49º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. Tánger, 20/8/2002.

<sup>3</sup> Según el esquema de EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L'Harmattan, París, 2003, pp. 27-29.

de confianza); un aumento pasajero (hasta 2005) de la influencia política de ciertos sectores del ejército; la abierta implicación la Dirección General de Estudios y Documentación (DGED, servicio de espionaje exterior) en la implementación de la política exterior, con un papel que trascendía con creces las labores de inteligencia; y la atribución a algunos consejos consultivos —situados bajo la autoridad inmediata del monarca— de funciones relevantes de diplomacia paralela y diplomacia pública.

Entre los actores institucionales secundarios ajenos al control directo del palacio, los sucesivos Gobiernos de esta etapa, dirigidos por Abderrahmán Yusufi (1998-2002), Dris Yetu (2002-2007) y Abbás al Fasi (2007-2011), fueron mostrando cada vez menos pretensiones de autonomía en materia de política exterior, menos voluntad de defender sus prerrogativas en lo que la monarquía seguía tratando como un *dominio reservado*. Fruto de esto fue el mantenimiento hasta finales de 2007 de una anómala situación de bicefalia en la cúpula del MAEC, por la que el teórico *número dos*, Tayeb Fasi Fihri —secretario de Estado (1999-2004) y ministro delegado (2004-2007)— ejercía *de facto* mucho más poder que el propio ministro, Mohamed Benaisa (1999-2007). Por lo demás, aquí como en otros países, este ministerio se había ido concentrando progresivamente en tareas de coordinación (intraministerial, interministerial y extraministerial) a raíz de la descentralización horizontal de la política exterior y la proliferación de *rivales* burocráticos (ministerios económicos y técnicos). Su único avance relativo fue en la gestión de la cuestión del Sáhara Occidental, en la que la sucesión en el trono acabó con el viejo monopolio del Ministerio del Interior de Dris Basri (1979-1999).

De los actores no gubernamentales en la periferia del sistema de toma de decisiones, en el primer decenio del reinado de Mohamed VI no se han apreciado cambios sustanciales en el papel de los partidos políticos, relegados por lo general a la función de repetidores (*relais*) de las posiciones y discursos oficiales en los ámbitos o foros internacionales ideológicamente afines, o intermediarios entre el régimen y la población en el plano interno. Los episodios de confrontación o crítica abierta a las decisiones monárquicas iban a continuar siendo excepcionales, sobre todo cuando entraba en juego la *norma* de la *integridad territorial*. En contraste con esto destaca la implicación creciente como grupos de interés, ya sea en asociación la política oficial o a la contra, de ciertos actores particularmente activos de la sociedad civil: la patronal (Confederación General de Empresarios de Marruecos, CGEM), algunas asociaciones de derechos humanos (Asociación Marroquí de Derechos Humanos, AMDH) y el sector del movimiento islamista al margen de la esfera institucional (Al Adl wal Ihsán).

En lo que concierne al comportamiento o *output* resultante (el *qué*), el eje principal de la política exterior marroquí en este periodo no podía dejar de ser el **conflicto del Sáhara Occidental**. El objetivo, inamovible desde finales de los 70, era la ratificación y *legalización* internacional de la anexión *de facto* de la antigua colonia española, administrada por Rabat como parte de su territorio (aunque jurídicamente pendiente de descolonización). La particularidad de esta *issue* dentro de la política exterior del Estado es que las autoridades de éste han tenido siempre que gestionarla simultáneamente en dos tableros, el internacional y el *interno*. Las acciones o estrategias en ambos planos se han condicionado o realimentado mutuamente, generando dinámicas positivas o negativas para los intereses marroquíes según el momento. Ésta es también la única área en la que se produjo un giro estratégico en el momento de la llegada al trono de Mohamed VI: el abandono del principio del referéndum de autodeterminación, asumido por Hasán II como vía de resolución del conflicto en 1981 y consagrado en el Plan de

Arreglo de la ONU que aceptaron ambas partes en 1991. El cambio de postura de Rabat, implícito desde 1999 —formalmente se mantenía el compromiso con el proceso impulsado por la ONU—, no se haría oficial hasta cuatro años más tarde.

Partiendo de la dialéctica entre gestión *interna* y gestión internacional del conflicto, en el periodo 1999-2008 se distinguen tres etapas: apertura y disminución relativa de la represión en el territorio bajo control de Rabat y avance interno e internacional de la idea de una autonomía bajo soberanía marroquí o *tercera vía* (1999-2003); crisis de la estrategia negociadora marroquí (rechazo del Plan Baker II) y abandono explícito y definitivo de la opción del referéndum (2003-2006); y apuesta por las políticas de integración o reconciliación hacia la población saharauí y recuperación de la iniciativa internacional con un Plan de Autonomía propio (2006-2008). A partir de 2009 la tendencia volvería a ser de nuevo de aumento de la represión en el plano *interno* y repliegue o pérdida de posiciones en el exterior. Es decir, en lo que a la política exterior marroquí se refiere, se aprecia con bastante nitidez la alternancia entre fases de estrategia ofensiva (1999-2003, 2006-2008) y pasiva o defensiva (2003-2006, 2009-). Y más allá de sus dinámicas propias, esta cuestión interfiere de forma transversal en el resto de las áreas temáticas y geográficas; constituye la prueba de fuego de las buenas relaciones con Rabat de cualquier país o actor internacional.

Una de las áreas condicionadas directamente por el conflicto del Sáhara es la política hacia **Argelia y los demás Estados del Magreb**. En la tensión entre la *norma* unificadora y la práctica de la política de poder, el comportamiento de Marruecos en estos años ha sido ambivalente. Por un lado, ha participado del juego de la conflictividad controlada, domésticamente rentable, con Argelia, contribuyendo a las escaladas declarativas, la susceptibilidad e inflexibilidad que impiden la normalización de las relaciones entre los dos países vecinos, cuya frontera lleva cerrada desde 1994. Por otro, ha pretendido responder siempre de forma modélica a las demandas de avanzar en la integración regional procedentes de actores externos como la UE, Estados Unidos o los organismos financieros multilaterales. Si, en general, el proyecto de la Unión del Magreb Árabe (UMA) se ha caracterizado desde sus orígenes por el peso predominante de los condicionantes exógenos, ningún país se ha preocupado tanto por satisfacer tales expectativas como Marruecos.

De Rabat partirían, en efecto, la mayor parte de las iniciativas de normalización de este decenio. La respuesta invariable de Argel, a modo de consigna, era reclamar un “enfoque global” (*approche globale*): vincular la hipotética negociación sobre la reapertura de la frontera a otros litigios bilaterales pendientes siguiendo una típica estrategia de *issue linkage*. La clave de su verdadera disposición al diálogo, más allá de esta fórmula, era si el paquete excluía la manzana de la discordia realmente insalvable, el asunto del Sáhara Occidental, cosa que sólo ocurría en algunas ocasiones. Un primer y prometedor acercamiento bilateral desarrollado tras la llegada al poder de Mohamed VI y el presidente Abdelaziz Buteflika (1999), frustrado por algunos incidentes fronterizos, sirvió de ensayo general de una dinámica casi ritual, repetida en lo sucesivo periódicamente. Los gestos reconciliadores y los llamamientos a la normalización se iban a alternar en bucle con repuntes de tensión dialéctica y endurecimiento de las posiciones respectivas, sin avances sustanciales en la práctica.

Entre tanto, en el espacio político marroquí se fueron difundiendo varios discursos sobre la necesidad de una mayor cooperación o integración regional en el Magreb: un discurso

historicista, basado en las afinidades históricas, lingüísticas, culturales y religiosas de los pueblos de la zona; otro más pragmático o economicista, con el *coste del no Magreb* como tema recurrente; otro centrado en la seguridad y las exigencias de la lucha antiterrorista; y otro, por último, que destacaba el papel de la sociedad civil y la posibilidad de una “reconciliación desde abajo”. Ya en 2008, el renovado interés por la normalización con Argelia mostrado durante las negociaciones del Estatuto Avanzado UE-Marruecos confirmaría el componente instrumental de los esfuerzos de Rabat en este terreno.

En el segundo eje básico de la política exterior marroquí, las **relaciones con la UE**, la llegada al trono de Mohamed VI coincidió prácticamente en el tiempo con la entrada en vigor (marzo de 2000) del Acuerdo de Asociación bilateral firmado en 1996 en el marco de la Asociación Euro-Mediterránea (AEM). Éste fue el momento elegido para dejar constancia de la medida de las ambiciones de Rabat en este terreno, con la demanda de un tratamiento especial por parte de Bruselas —“más que la asociación, menos que la adhesión”— expresada por el rey mismo<sup>4</sup>. Desde entonces, en el plano multilateral, Marruecos iba a comportarse como un socio euro-mediterráneo particularmente activo y comprometido, haciendo crítica constructiva sobre las deficiencias de la AEM (falta de estructuras paritarias e implicación de los socios del Sur, burocratización, interferencia del conflicto de Oriente Próximo, protagonismo excesivo de las cuestiones de seguridad) y los posibles perjuicios de la ampliación de la UE hacia el Este (2004). Pero su interés indisimulado era el desarrollo de una asociación a varias velocidades, en la que se ofreciera más oportunidades de avanzar en la cooperación regional a los países mediterráneos más cumplidores e interesados.

Por eso acogieron los responsables marroquíes de forma tan favorable el lanzamiento, en 2003-2004, de la nueva Política Europea de Vecindad (PEV), definida precisamente por su espíritu asimétrico o de geometría variable. La promesa de Bruselas de permitir a ciertos vecinos orientales y meridionales llegar a disfrutar un día de “todo menos las instituciones” daba alas a las aspiraciones de Rabat de ser distinguido como *buen alumno* con un tratamiento exclusivo. El fin último, en todo caso, era el Estatuto Avanzado UE-Marruecos que se empezaría negociar en 2007 y se adoptaría finalmente en octubre de 2008. En este sentido tuvo mucho de instrumental tanto la implicación de Marruecos en la PEV como su adhesión, igualmente diligente, a la Unión por el Mediterráneo (UpM) que reemplazaría a la AEM como marco multilateral euro-mediterráneo a partir de 2008.

El Estatuto Avanzado supuso un salto cualitativo sin precedentes en las relaciones bilaterales euro-marroquíes por lo que tenía de etiqueta política simbólica, aunque no fuese más que una declaración general u “hoja de ruta” sin medidas operativas específicas, ni aportase un valor añadido claro con respecto a las posibilidades de convergencia o integración en las estructuras económicas y políticas comunitarias abiertas ya por la PEV. Además de confirmar la pertinencia de algunos análisis constructivistas sobre la incidencia de las ideas en las relaciones internacionales, el hecho de que prosperase en Bruselas una iniciativa —al principio una consigna sin contenido preciso— originada en Rabat y que viajó excepcionalmente en sentido Sur-Norte constituyó un éxito sin parangón para la diplomacia marroquí del reinado de Mohamed VI. Otra cosa distinta eran sus implicaciones políticas internas: hasta qué

---

<sup>4</sup> Discurso de Mohamed VI en la cena ofrecida en su honor por el presidente de la República de Francia, Jacques Chirac. París, 20/3/2000.

punto el nuevo tratamiento diferenciado de Bruselas contribuía a la validación internacional del régimen y la perpetuación del *statu quo* semiautoritario en el reino norteafricano, dada la práctica ausencia de condicionalidad democrática que caracterizó a las negociaciones y los términos acordados.

En paralelo al estrechamiento de lazos con la UE como conjunto, Marruecos continuó en estos años dedicando una atención particular a las relaciones bilaterales con Estados miembros como **Francia y España**, con los que lo unen potentes vínculos históricos. Con ellos dos compone un triángulo desequilibrado en el que París siempre ha sido el aliado principal y Madrid el secundario; y en el que las relaciones oscilan entre la competición y la cooperación según el momento. Entre otras cosas, el activismo del tándem franco-español establecido de la etapa 2004-2008 fue una condición necesaria, si no la clave última, para el éxito del proyecto del Estatuto Avanzado UE-Marruecos. En el caso de Francia, la interdependencia con Marruecos en todos los ámbitos —flujos comerciales, inversiones, ayuda financiera y cooperación al desarrollo, migraciones, interpenetración de élites, conexiones de la clase política— es tan extraordinaria que prácticamente cabe hablar de simbiosis. De ahí la intensidad y estabilidad de una alianza que se ha traducido en este y otros momentos en tres constantes: el apoyo de París al *statu quo* político de su socio norteafricano, la defensa de los intereses y las aspiraciones de éste en el marco de la UE, y el respaldo a sus posiciones sobre el conflicto del Sáhara Occidental en el Consejo de Seguridad de la ONU y demás foros internacionales.

En comparación con tan excepcional sintonía, las relaciones con la vecina España han sido bastante más complicadas y han presentado invariablemente una doble faceta de cooperación y conflicto. La interdependencia o *colchón de intereses* que promovieron las autoridades políticas desde los años 90, pese a haber crecido positivamente sobre todo en términos económicos, no ha bastado para desactivar las tensiones bilaterales recurrentes, vinculadas a la postre a dos *issues* territoriales: la descolonización no resuelta del Sáhara Occidental y la reivindicación marroquí sobre Ceuta, Melilla y los peñones e islotes que posee Madrid en la misma costa. En el primer decenio del reinado de Mohamed VI se vivió una profunda crisis bilateral entre 2001 y 2003, con la ocupación marroquí del islote de Perejil (julio de 2002) como momento más dramático, y otra *minicrisis* de mucho menor alcance con motivo del viaje de los reyes de España a Ceuta y Melilla en noviembre de 2007. En lo que no ha habido grandes diferencias entre las políticas de Madrid y París —ni entre sucesivos Gobiernos— es en su escasa contribución a la promoción de la democracia en Marruecos.

En las relaciones con **Estados Unidos**, Marruecos reaccionó con prontitud a las nuevas exigencias del contexto posterior al 11-S, que trasladaron el foco de interés bilateral del tablero económico y comercial al político y de seguridad. Fue uno de los Estados árabes que se adhirieron implícitamente a la coalición informal de la *guerra contra el terrorismo* de varias formas: apoyando de forma comedida, sin participación militar, la guerra de Afganistán; intensificando la cooperación con los servicios de seguridad y espionaje de Washington, por cauces tanto regulares como irregulares —el programa de secuestros y transferencias extrajudiciales de sospechosos (*extraordinary rendition*) de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)—; y aprobando, ya en mayo de 2003, su propia ley antiterrorista. La adaptación a las nuevas circunstancias internacionales iba a pasar asimismo por potenciar un rol de modelo dentro del mundo árabe o musulmán acorde con las expectativas estadounidenses. Para ello Rabat recurrió a la llamada



diplomacia del diálogo interreligioso (e intercultural) y capitalizó más que nunca la adecuación de su discurso y sus reformas políticas (internas) a los estándares *democráticos* internacionales.

El resultado de todos estos esfuerzos fue un reforzamiento visible del vínculo bilateral, que se manifestaría en los años posteriores en un triple plano político-diplomático —elección de Rabat como sede de la primera edición del Foro del Futuro (2004), en el marco de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio y África del Norte (Broader Middle East and North Africa Initiative, BMENA) del G-8—, económico-comercial —inclusión de Marruecos como destinatario de la ayuda al desarrollo del nuevo Millenium Challenge Account (MCA), firma de un acuerdo de libre comercio bilateral precursor en la región tras el de Jordania (2004)— y estratégico-militar —designación del mismo país como aliado preferencial no miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), rumores sobre la instalación en él de la sede del nuevo Mando Africano (AFRICOM) en el ejército estadounidense—.

En un momento de máxima impopularidad de la política de Washington en el mundo árabe, todos estos movimientos estuvieron acompañados de resistencias y controversia interna, incluso de amplias movilizaciones de protesta (Foro del Futuro), pero nunca hasta el punto de obligar a dar marcha atrás a las autoridades de Rabat. La prioridad de éstas era rentabilizar la *luna de miel* bilateral en la batalla diplomática sobre el Sáhara Occidental, un asunto en el que tradicionalmente Estados Unidos había respaldado a Marruecos, pero sin llegar a reconocer su soberanía sobre el territorio. En estos años, Rabat logró algunas valiosas garantías de no imposición del Plan Baker II (2003) y declaraciones de apoyo a su Plan de Autonomía (2007-2008), pero no la esperada ruptura de la neutralidad formal estadounidense. Es más, el Sáhara fue expresamente excluido del área de aplicación del nuevo acuerdo de libre comercio.

La alianza con Estados Unidos siguió condicionando en gran medida el comportamiento en el área de **Oriente Próximo y Medio**, donde las orientaciones clásicas de la política exterior marroquí —énfasis en la identidad panislámica y adhesión al grupo de los Estados árabes *moderados*, apertura al diálogo con Israel y mediación en el conflicto de Oriente Próximo— tuvieron que acomodarse en estos años a un escenario regional particularmente turbulento. La reducción del margen de maniobra de las autoridades de Rabat, atrapadas entre las exigencias del alineamiento con Washington y las preferencias discrepantes de buena parte de la opinión pública y los actores internos, sería una de las principales razones de su aparente pérdida de peso específico o “retirada” de la escena árabe, en comparación con la época de Hasán II.

En las relaciones con los países árabes orientales, Marruecos continuó dando preferencia a la dimensión bilateral. En el debate sobre la reforma de la Liga Árabe planteado en 2003-2004, se situó en el grupo de los países *moderados* más reacios a una remodelación radical destinada a sentar las bases de una verdadera organización de integración e impulsar un proyecto regional alternativo a la BMENA de Washington. El de Rabat era un arabismo *minimalista*, pragmático y economicista, que consideraba intocable la soberanía de los Estados y fijaba en cambio como grandes metas de la acción común el desarrollo y la cooperación económica. Este último enfoque se tradujo en la firma de acuerdos de libre comercio como el cuatripartito de Agadir, con Túnez, Egipto y Jordania (2004), o el bilateral con Turquía (2004), patrocinados asimismo por la UE y la AEM. Al mismo tiempo, las autoridades marroquíes desplegaron importantes

esfuerzos para captar inversiones de los Estados del Golfo, que afluyeron abundantemente sobre todo a partir de la subida histórica de los precios del petróleo de 2005-2006.

En el conflicto de Oriente Próximo, el estallido de la Segunda Intifada palestina (2000) dinamitó las posibilidades de mantener una posición conciliadora más o menos airosa que había abierto el proceso de paz en la década precedente. En medio de tensiones exacerbadas y manifestaciones masivas en solidaridad con la causa palestina en las ciudades marroquíes, el régimen volvió a decantarse del lado de los Estados árabes *moderados*, que se cuidaban de no distanciarse excesivamente de las posiciones de Estados Unidos. En 2002 destacó como uno de los más activos defensores de la Iniciativa Árabe de Paz del príncipe saudí Abdalá, adoptada por la cumbre árabe de Beirut. Y un año más tarde haría lo propio con la Hoja de Ruta del Cuarteto integrado Estados Unidos, la UE, Rusia y la ONU, que consideraba compatible con la anterior propuesta de *paz por territorios*. Mientras tanto, las relaciones con Israel se iban a mover en el tabú y la ambigüedad. El cierre de la oficina de enlace marroquí en Tel Aviv no impidió la continuación de los flujos económicos y los contactos políticos entre bambalinas. El doble juego de Rabat en esta etapa consistiría en alternar las declaraciones periódicas de condena a actos de agresión, escaladas militares o violaciones del derecho internacional cometidas por Israel con movimientos tentativos, muy controvertidos, hacia una progresiva normalización de las relaciones bilaterales.

La ambivalencia fue también la tónica de la posición de Rabat sobre la guerra de Iraq (2003). En los prolegómenos de ésta, el propio Mohamed VI expresó su reticencia a los planes de Washington, apelando a la legalidad internacional y la búsqueda de una salida pacífica. Pero el suyo, como el de los dirigentes de Egipto, Arabia Saudí o Jordania, no dejaba de ser en definitiva un discurso convencional e inocuo, incapaz de disimular las verdaderas dificultades para desmarcarse de la superpotencia y mantener una postura autónoma. Esto llevó a la sociedad civil y los actores políticos marroquíes a organizar al inicio de la invasión algunas de las mayores movilizaciones de toda la región, tanto que el rey se vio obligado a dirigirse al pueblo con el objetivo de “serenar los espíritus”<sup>5</sup>.

Mirando hacia el Sur, y como primicia del nuevo reinado, el discurso oficial de estos años difundió la consigna de que se estaba poniendo en marcha una ***nueva política africana***. La presencia de Marruecos en el continente se había visto menoscabada en las dos décadas anteriores por su retirada de la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 1984, tras la admisión en ésta de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Ahora se pretendía *retornar* a esta región apostando por la *diplomacia económica* y promocionando las inversiones y exportaciones de productos nacionales, concentradas sobre todo en los países del África occidental. También se empezó a prestar mayor atención a las relaciones con Estados que no formaban parte de las alianzas tradicionales del reino, como Ghana o Sudáfrica, a los problemas de seguridad en el Sahel y a la gestión de los flujos migratorios. Con todo, la emancipación de esta política con respecto a la cuestión del Sáhara Occidental no fue más que relativa: la consecución de apoyos a las tesis marroquíes sobre este conflicto iba a continuar siendo un objetivo de primer orden.

---

<sup>5</sup> Discurso de Mohamed VI sobre la crisis de Iraq. Rabat, 20/3/2003.

Con planteamiento y propósitos parecidos, a medio camino entre la diversificación de vínculos económicos y la batalla diplomática sobre el Sáhara, también se produjo en esta década un acercamiento visible de Marruecos a **América Latina**, área hasta entonces marginal en su política exterior, empezando por países emergentes clave como Brasil, México y Argentina.

Esta recapitulación permite confirmar una de las intuiciones planteadas al principio del trabajo de investigación: la **tónica de continuidad** casi absoluta de la política exterior del primer decenio del reinado de Mohamed VI en relación con la etapa precedente y, en general, con las líneas maestras históricas establecidas tras la independencia de este Estado. El continuismo se aprecia tanto en el contenido como en los procesos de **toma de decisiones**. En este segundo aspecto, como en el conjunto del sistema político marroquí, ha habido movimientos a nivel subsistémico (cambios dentro del régimen sin cambio de régimen) principalmente de dos tipos<sup>6</sup>: cambio de élites —la renovación del círculo de consejeros del jefe de Estado, el ascenso a estos y otros puestos de influencia de una nueva generación de tecnócratas, la cooptación en el cuerpo diplomático de figuras de la oposición histórica, el mundo académico y la sociedad civil, la promoción de saharauis unionistas— y creación de instituciones —los nuevos consejos consultivos con funciones de diplomacia paralela y diplomacia pública—.

Pero persisten por encima de todo, y al margen de la personalidad de cada rey, la centralización de la estructura, la hegemonía monárquica y los comportamientos neopatrimoniales. Episodios como la gestación y la campaña de difusión del Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental, la crisis de Perejil con España y las negociaciones del acuerdo de libre comercio con Estados Unidos proporcionan sobradas pistas sobre el *quién es quién* verdadero de la política exterior marroquí, más allá de la fachada institucional: la influencia desproporcionada de los hombres de confianza del rey, la faceta diplomática de la DGED, la impotencia o marginalidad del Gobierno en los momentos y asuntos cruciales, la bicefalia efectiva del MAEC hasta 2007.

Por su parte, la **continuidad del contenido** puede explicarse en términos estructuralistas, como resultado inevitable del estrecho margen de maniobra que dejan a este Estado dependiente los condicionantes (*constraints*) del entorno internacional y regional. Pero hay que evitar caer en el determinismo. Es también una opción deliberada, endógena de Rabat, producto de una jerarquía de prioridades y unas *normas* basadas en la identidad que se han perpetuado durante décadas. Los objetivos supremos siguen siendo los mismos de los años 90: el reconocimiento o la legalización internacional de la anexión del Sáhara Occidental, el fortalecimiento permanente y la conservación de la exclusividad de las relaciones bilaterales con la UE y el mantenimiento de la imagen *democrática* del régimen. En ellos está presente la doble alma nacionalista y europeísta de esta política exterior, con las contradicciones que a veces implica. La actuación de estos años ha sido bastante más exitosa en los objetivos segundo y tercero que en el primero. Pero es éste el que obedece a una *norma* más poderosa, la *integridad territorial*, todavía ligada indefectiblemente a la legitimidad del régimen. La propia relevancia de la *norma* impide apartarse del camino trazado y adoptar un comportamiento más flexible y pragmático en la búsqueda de una solución para el conflicto.

---

<sup>6</sup> Partiendo de la clasificación de ALBRECHT, Holger, SCHLUMBERGER, Oliver: “‘Waiting for Godot’: Regime Change without Democratization in the Middle East”, *International Political Science Review*, vol. 25, nº 4, 2004, 371-392.

Desde el **punto de vista pluralista** y el análisis de los **actores**, además de la estructura jerárquica de toma de decisiones ya mencionada, la principal conclusión es que el uso *interno* de la política exterior no es imputable únicamente a la monarquía. Desde el centro a la periferia del sistema, por más que su influencia última sea muy desigual, todos los actores recurren a él en determinadas ocasiones con varios objetivos:

- Mejorar o rehabilitar su posición dentro del sistema (como en el caso del tratamiento de la cuestión del Sáhara por parte del Partido de la Justicia y el Desarrollo [PJD]).
- Exhibir públicamente su fuerza (como en la participación de los islamistas de Al Adl wal Ihsán en las manifestaciones de solidaridad con la causa palestina o contra la guerra de Iraq).
- Aumentar su capacidad de movilización y reclutamiento (en relación con lo anterior).
- Hacer oposición o criticar al régimen, destacando las contradicciones entre su política exterior y las *normas* que él mismo invoca (como han hecho los actores heterogéneos agrupados bajo la etiqueta de *frente de rechazo*).

En este último aspecto, el *cleavage* fundamental de la primera década del reinado de Mohamed VI, reflejo del propio mapa político interno, es el que separaba a los actores integrados en el juego institucional marcado por la hegemonía monárquica —además del entorno del rey, el Gabinete Real y las instituciones bajo su control directo, los *partidos de la administración* de viejo y nuevo cuño, las formaciones de la oposición histórica que accedieron al Gobierno en 1998, los islamistas reformistas del PJD y buena parte de la sociedad civil— de los disidentes del llamado *frente de rechazo* —pequeños partidos de la izquierda crítica y sindicatos afines, AMDH, Al Adl wal Ihsán, prensa independiente—. Los integrantes del segundo grupo distinguían, con independencia de sus inclinaciones ideológicas socialistas, marxistas o islamistas, por desmarcarse del consenso oficial sobre la *transición democrática* y rechazar abiertamente las reglas de juego vigentes, reivindicando sin ambages de una reforma constitucional profunda que redujera los poderes del rey y estableciera el Estado de derecho. En política exterior, su oposición a las orientaciones oficiales ha sido visible sobre todo en lo tocante a las relaciones con Estados Unidos y los conflictos de Oriente Próximo, pero sin alcanzar en ningún caso a modificar el curso de éstas. La vulnerabilidad o permeabilidad del régimen ante sus posiciones y movilizaciones no ha sido más que relativa.

Desde el **punto de vista del constructivismo *domesticado***, ha quedado del manifiesto la circulación de los **discursos** sobre política exterior desde el centro a la periferia del sistema de toma de decisiones. Los argumentos y consignas que se originan o promueven en el núcleo de éste —*diplomacia económica*, *estatuto avanzado* o “más que la asociación, menos que la adhesión” con la UE, *nueva política africana*— son reproducidos mimética y acríticamente por la mayor parte de los actores, aunque en ocasiones algunos de éstos reivindiquen su paternidad. Los únicos casos relevantes de progresión de ideas en sentido contrario son los de la *tercera vía* para el Sáhara Occidental, promocionada intensamente a finales de los 90 desde sectores críticos y de la prensa independiente, y el *coste del no Magreb*, analizado previamente en el ámbito académico.

Aun así, a pesar de la tónica repetitiva, atendiendo a los detalles se puede realizar una clasificación de los discursos sobre política exterior que se distinguen en algún punto — aunque sea para complementarlo— del *mainstream* del discurso oficial difundido por la monarquía y el MAEC:

- Discurso paraoficial tecnocrático: En alza en estos años, hasta prácticamente asimilarse al discurso oficial de una monarquía erigida en portavoz de la élite tecnócrata<sup>7</sup>. Sus principales características son el enfoque economicista y pragmático, el énfasis en la *diplomacia económica* y la prioridad de las relaciones privilegiadas con la UE, presentadas en su versión más despolitizada. También se aplica con resonancias funcionalistas a áreas complicadas como el Magreb (idea del *coste del no Magreb*) y el mundo árabe, donde la cooperación económica es considerada como una vía prometedora para sortear condicionantes ideológicos y tensiones políticas enquistadas; así como a las regiones con las que Marruecos pretende diversificar sus relaciones económicas, el África subsahariana y América Latina. Este discurso es vehiculado por gran parte de la administración y el MAEC, sectores relevantes de los principales partidos políticos y, dentro de la sociedad civil, la CGEM. La asociación formal de la organización patronal a la elaboración e implementación de la política económica exterior mediante la firma de un memorándum de cooperación con el MAEC (2001) resulta reveladora de esta tendencia. Por lo demás, otra nota distintiva del discurso tecnocrático es la actitud relativamente más conciliadora y cooperativa sobre las relaciones de vecindad con España.
- Discurso paraoficial nacionalista: El de los actores integrados en el juego político institucional que continúan dando gran peso en política exterior a *normas* ideológicas de carácter nacionalista, como la *integridad territorial*, hasta el punto de censurar esporádicamente a las autoridades cuando consideran que las incumplen (como en el momento de la apuesta oficial por la *tercera vía* para el Sáhara Occidental, en 2000). Sus principales representantes son formaciones de la oposición histórica como el Partido del Istiqlal (PI). La influencia de estas *normas* no parece en modo alguno residual. La política exterior funciona como último reducto frente a la tendencia general al “agotamiento de los nacionalismos políticos creados para las independencias”<sup>8</sup>. Y más allá de sus abanderados por excelencia, el nacionalismo constituye actualmente el principal espacio de intersección de los discursos sobre política exterior de la mayor parte de las fuerzas políticas marroquíes, así como una condición *sine qua non* para la inserción y participación plena en el sistema político (como demuestra la experiencia del PJD en esta década).
- Discurso paraoficial islamista: El del islamismo reformista *mainstream* del PJD, incorporado al juego electoral y parlamentario a finales de los 90, y cuya prioridad en esta etapa era ganar el máximo terreno posible y consolidar su propia normalización política, dentro y fuera de las fronteras del Estado. De ahí que no se desvíe un ápice del consenso nacionalista sobre la cuestión del Sáhara Occidental o las relaciones con Argelia y, al mismo tiempo, realice continuas

---

<sup>7</sup> TOZY, Mohamed: “La recomposición de la escena política marroquí”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, p. 203.

<sup>8</sup> STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, París, 2002, p. 113.

profesiones de fe europeísta, justificadas con argumentos básicamente económicos. Donde sí se observa una divergencia relativa con respecto a las orientaciones oficiales, casi por imperativo ideológico, es en lo tocante a los conflictos de Oriente Próximo y las *normas* del arabismo (versión islamizada). Sin embargo, las posiciones sobre las relaciones bilaterales con Estados Unidos —sobre todo el acuerdo de libre comercio— se caracterizan por la apertura y pragmatismo, y permiten un trato fluido de los responsables del partido con la diplomacia de Washington.

- Discurso crítico de izquierdas: El de los partidos socialistas o marxistas del *frente de rechazo*, la AMDH y parte de la prensa independiente. Destaca las disfunciones de la política exterior marroquí, en su concepción y en su implementación, vinculándolas al déficit democrático del sistema de toma de decisiones y del régimen en su conjunto. Se muestra crítico con la actuación estadounidense en la región y las relaciones bilaterales de Rabat con Washington. Pero se distingue más por censurar el refuerzo del *statu quo* y la escasa contribución a la democratización de Marruecos que hacen las políticas de la UE y Estados clave como Francia y España. De cara a los vecinos de Argelia y el Magreb defiende la convergencia de esfuerzos de las sociedades civiles y los actores democráticos, la posibilidad de una “reconciliación desde abajo”. Sin embargo, la relación con las *normas* vinculadas al nacionalismo territorial y las posiciones sobre el conflicto del Sáhara continúan resultando problemáticas y generando divisiones profundas.
- Discurso crítico islamista: Representado por Al Adl wal Ihsán principalmente, es el que más se aleja del discurso oficial y el consenso prevalente en la escena política nacional, pero manteniendo por lo general posiciones pragmáticas. Esta organización coincide con el del PJD en combinar la centralidad de las “cuestiones musulmanas” y el interés por autoafirmarse como interlocutora ante la UE y Estados Unidos. Con los críticos de izquierdas comparte la denuncia del carácter no democrático del régimen y su política exterior, así como la influencia de los planteamientos antiimperialistas o *antiglobalización*. El tema del Sáhara Occidental se mantiene en un segundo plano, censurando el “chovinismo” oficial pero sin pronunciarse con claridad sobre la cuestión de fondo.

Discursos de los actores aparte, la pertinencia del enfoque constructivista en el análisis de la política exterior de Marruecos también se ha visto también confirmada por la importancia, más allá de las capacidades materiales objetivas, del papel de modelo o *buen alumno* adoptado permanentemente en las relaciones con la UE y Estados Unidos. Este recurso intangible, alimentado a base de política de imagen y la diplomacia pública, ha resultado crucial para la adaptación del reino norteafricano a las circunstancias regionales e internacionales cambiantes y la obtención de un tratamiento privilegiado por parte de ambas potencias.

Por último, en lo que se refiere a la **interacción entre política exterior y política interna**, sí ha resultado pertinente como punto de partida la distinción entre **áreas proclives al consenso y al disenso**, aunque asumiendo que ésta no es en la práctica ni absoluta ni estática. Los límites del consenso varían, se amplían o reducen en función de la coyuntura política interna, regional e internacional de cada momento. El consenso en

materia de política exterior existente en Marruecos se situaría en un nivel intermedio en el *continuum* imaginado por Charles W. Kegley:

“En un extremo, el consenso sobre las prioridades políticas puede ser tan frágil y/o inestable que no puede decirse que un Estado haya desarrollado normas para la gestión de las distintas opciones de política exterior a las que se enfrenta; puede que no esté operativo ningún régimen de decisión para organizar jerárquicamente los objetivos alrededor de un orden de preferencias monolítico. En el otro extremo de este hipotético *continuum*, la élite gobernante de un Estado puede compartir las jerarquías de preferencias sobre objetivos y estrategias nacionales hasta tal punto que puede decirse que ha arraigado un conjunto de reglas decisorias homogéneo con respecto a la política exterior del Estado [...]. Finalmente, en una posición intermedia entre estos extremos está el tipo de régimen de decisión en política exterior que con mayor frecuencia emerge: Estados que asumen objetivos múltiples, muchos de los cuales son incompatibles y ninguno de los cuales anula invalida a los demás tanto como para que un único conjunto adquiera el dominio. [...] No obstante, esta situación no excluye la posibilidad de que pueda emerger el consenso sobre normas respecto a sectores políticos particulares o asuntos seleccionados<sup>9</sup>.

Sí son algo más matizadas que las hipótesis de partida las conclusiones sobre la funcionalidad o disfuncionalidad de la política exterior de este periodo para la legitimación del régimen. Parece confirmado que la explotación de determinadas *normas* e identidades prevalentes en la cultura política nacional, sobre todo de carácter nacionalista, favorece el consenso entre los distintos actores políticos y que la cuestión del Sáhara Occidental sigue constituyendo una *condición necesaria* para la estabilidad política interna. También es prácticamente unánime el europeísmo en todos los sectores, aunque con prioridades y justificaciones diversas<sup>10</sup>, y rodeado a menudo de un discurso tecnocrático despolitizado con el que se elude la controversia interna.

En cambio, en las áreas de disenso, las contradicciones entre las exigencias del alineamiento prooccidental y las concesiones a las sensibilidades demócratas e islamistas emergentes no resultan tan apremiantes ni tan difíciles de gestionar como se planteaba al principio. La disfuncionalidad interna o el coste de legitimidad de las políticas hacia Estados Unidos u Oriente Próximo se aprecian básicamente en episodios de crisis y politización intensa, que no suponen a la postre una amenaza duradera para el régimen.

---

<sup>9</sup> KEGLEY, Charles W., Jr: “Decision Regimes and the Comparative Study of Foreign Policy”, en HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987, pp. 256-257.

<sup>10</sup> AMMOR, Fouad M.: “Las perspectivas de Marruecos ante la AEM”, en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: *La Asociación Euromediterránea: Una década después*. Real Instituto Elcano/FRIDE, Madrid, 2005, p. 170.

# Bibliografía

## a) Relaciones Internacionales y Análisis de la Política Exterior

- ABRIL, Gonzalo: *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Cátedra, Madrid, 1997.
- ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco, CORNAGO PRIETO, Noé: “El nuevo regionalismo y reestructuración del sistema mundial”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 50, nº 1, enero-junio de 1998, pp. 59-113.
- ARCHIBUGI, Daniele: “Cosmopolitan Democracy and its Critics: A Review”, *European Journal of International Relations*, vol. 10, nº 3, 2004, pp. 437-473.
- ARENAL, Celestino del: *Introducción a las Relaciones Internacionales* [3ª ed.]. Tecnos, Madrid, 1990.
- ARENAL, Celestino del: “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: Un reto para la teoría y para la política”, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 2002, pp. 17-85.
- BAILIN WISH, Naomi: “Foreign Policy Makers and Their National Role Conceptions”, *International Studies Quarterly*, vol. 24, nº 4, diciembre de 1980, pp. 532-554.
- BARBÉ, Esther: *Relaciones internacionales* [2ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2003.
- BARBER, Benjamin R.: “Jihad vs. McWorld”, *The Atlantic Monthly*, vol. 269, nº 3, marzo de 1992.
- BAYART, Jean-François: “L’énonciation du politique”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 35, nº 3, 1985, pp. 343-373.
- BECK, Ulrich: “La cuestión de la identidad”, *El País*, 11/11/2003.
- BECK, Ulrich: *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* [10ª ed.]. Paidós, Barcelona, 2004.
- BLOM, Amélie, CHARILLON, Frédéric: *Théories et concepts des relations internationales*. Hachette, París, 2001.
- BRADEN, Susan: “Promoting Democracy Won’t Necessarily Produce Peace”, *International Journal of World Peace*, vol. 22, nº 1, marzo de 2005, pp. 3-7.
- BRAVEBOY-WAGNER, Jacqueline Anne (ed.): *The Foreign Policies of the Global South. Rethinking Conceptual Frameworks*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2003.
- BROMLEY, Mark, HOLTOM, Paul, PERLO-FREEMAN, Sam, WEZEMAN, Pieter D.: “Recent Trends in the Arms Trade”, SIPRI Background Paper, abril de 2009.
- BUZAN, Barry: *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era* [2ª ed.]. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead, 1991.
- CALDUCH CERVERA, Rafael: *Dinámica de la sociedad internacional*. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1993.
- CALDUCH CERVERA, Rafael: “La política exterior de los Estados”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios*. Ariel, Barcelona, 2003, pp. 31-53.



- CARLSNAES, Walter: "The Agency-Structure Problem in Foreign Policy Analysis", *International Studies Quarterly*, vol. 36, nº 3, septiembre de 1992, pp. 245-270.
- CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas, SIMMONS, Beth A. (eds.): *Handbook of International Relations*. Sage, Londres, 2002.
- CASTELLS, Manuel: *La era de la información, vol. 1. La sociedad red* [2ª ed.]. Alianza, Madrid, 2000.
- CASTRO RUANO, José Luis de: "Medios de comunicación y Relaciones Internacionales", en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 1999*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 2000, pp. 175-233.
- CHARILLON, Frédéric (dir.): *Politique étrangère: nouveaux regards*. Presses de Sciences Po, París, 2002.
- COLARD, Daniel: *Les Relations internationales de 1945 à nos jours* [4ª ed.]. Masson, 1991.
- CORNAGO PRIETO, Noé: "Materialismo e idealismo en la teoría crítica de las Relaciones Internacionales", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 57, nº 2, julio-diciembre de 2005, pp. 665-693.
- COX, Robert W.: "Hegemony and Social Change", *Mershon International Studies Review*, nº 38, 1994, pp. 361-376.
- COX, Robert W.: *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*. Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- COX, Robert W., SINCLAIR, Timothy: *Approaches to World Orders*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- COX, Robert W.: "Territoire et interdépendance", *Cultures et conflits*, nº 21-22, primavera de 2001, pp. 241-247.
- DAVID, Steven R.: "Explaining Third World Alignment", *World Politics*, vol. 43, nº 2, enero de 1991, pp. 233-256.
- DIANI, Mario, McADAM, Doug (eds.): *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford University Press, Oxford, 2003.
- DIEZ DE VELASCO VALLEJO, Manuel: *Las organizaciones internacionales* [13ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2003.
- DOYLE, Michael W.: "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3, verano de 1983, pp. 205-235.
- DOYLE, Michael W.: "Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Part 2", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 4, otoño de 1983, pp. 323-353.
- DOYLE, Michael W.: "Liberalism and World Politics", *The American Political Science Review*, vol. 80, nº 4, diciembre de 1986, pp. 1151-1169.
- ECHART MUÑOZ, Enara: *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich, SKOCPOL, Theda (eds.): *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- FEARON, James D.: "Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes", *The American Political Science Review*, vol. 88, nº 3, septiembre de 1994, pp. 577-592.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Democratización y política exterior: en busca de un modelo", en *Actas del VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia, septiembre de 2007.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México, 1995.

- GARCÍA SEGURA, Caterina: "La evolución del concepto de actor en la teoría de las relaciones internacionales", *Papers. Revista de Sociología*, nº 40, 1992, pp. 13-31.
- GARCÍA SEGURA, Caterina: "La globalización en la sociedad internacional contemporánea: Dimensiones y problemas desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales", *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 1998*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 1999, pp. 315-350.
- GARCÍA SEGURA, Caterina, RODRIGO HERNÁNDEZ, Ángel J. (eds.): *El imperio inviable. El orden internacional tras el conflicto de Irak*. Tecnos, Madrid, 2004.
- GIDDENS, Anthony: *Sociología* [3ª ed.]. Alianza, Madrid, 1998.
- GIDDENS, Anthony: *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas* [4ª ed.]. Taurus, Madrid, 2002.
- GOLDSTEIN, Judith, KEOHANE, Robert O. (eds.): *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*. Cornell University Press, Ithaca, 1993.
- GOUREVITCH, Peter: "The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics", *International Organization*, vol. 32, nº 4, otoño de 1978, pp. 881-912.
- GROOM, A. J. R., LIGHT, Margot (eds.): *Contemporary International Relations: A Guide to Theory*. Pinter, Londres, 1994.
- HALLIDAY, Fred: *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002.
- HASENCLEVER, Andreas, MAYER, Peter, RITTBERGER, Volker: *Theories of International Regimes*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- HAY, Colin, MARSH, David (eds.): *Demystifying Globalization*. MacMillan Press/St. Martin's Press, Londres/Nueva York, 2000.
- HERMANN, Charles F., KEGLEY, Charles W., ROSENAU, James N. (eds.): *New Directions in the Study of Foreign Policy*. Allen and Unwin, Boston, 1987.
- HERMANN, Richard K., FISCHERKELLER, Michael P.: "Beyond the Enemy Image and Spiral Model: Cognitive-Strategic Research after the Cold War", *International Organization*, vol. 49, nº 3, verano de 1995, pp. 415-450.
- HILL, Christopher: *The Changing Politics of Foreign Policy*. Palgrave MacMillan, Nueva York, 2003.
- HOBBSBAWM, Eric, RANGER, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- HOLSTI, Kal J.: "National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy", *International Studies Quarterly*, vol. 14, nº 3, septiembre de 1970, pp. 233-309.
- HOUGHTON, David Patrick: "Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Toward a Constructivist Approach", *Foreign Policy Analysis*, vol. 3, nº 1, enero de 2007, pp. 24-45.
- HUDSON, Valerie M. (ed.): *Culture and Foreign Policy*. Lynne Rienner, Boulder, 1997.
- HUDSON, Valerie M.: "Foreign Policy Analysis: Actor-Specific Theory and the Ground of International Relations", *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, nº 1, 2005, pp. 1-30.
- HUDSON, Valerie M.: *Foreign Policy Analysis. Classic and Contemporary Theory*. Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 2007.
- HUDSON, Valerie M., VORE, Christopher S.: "Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow", *Mershon International Studies Review*, vol. 39, nº 2, octubre de 1995, pp. 209-238.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *¿Choque de civilizaciones?*. Tecnos, Madrid, 2002.

- HUYSMANS, Jef: "James Der Derian: The Unbearable Lightness of Theory", en NEUMANN, Iver B., WÆVER, Øle (eds.): *The Future of International Relations. Masters in the Making*. Routledge, Londres, 1997, pp. 337-358.
- IGNATIEFF, Michael: *El honor del guerrero*. Taurus, Madrid, 1999.
- INGRAM, Helen M., FIEDERLEIN, Suzanne L.: "Traversing Boundaries: A Public Policy Approach to the Analysis of Foreign Policy", *The Western Political Quarterly*, vol. 41, nº 4, septiembre de 1988, pp. 725-745.
- KAPLAN, Robert D.: "The Revenge of Geography", *Foreign Policy*, mayo-junio de 2009.
- KATZENSTEIN, Peter J. (ed.): *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Columbia University Press, Nueva York, 1996.
- KEOHANE, Robert O., NYE, Joseph S.: *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown and Company, Boston, 1977.
- KNECHT, T., WEATHERFORD, M. S.: "Public Opinion and Foreign Policy: The Stages of Presidential Decision Making", *International Studies Quarterly*, vol. 50, nº 3, septiembre de 2006, pp. 705-727.
- KORANY, Bahgat: "Review: The Take-Off of Third World Studies? The Case of Foreign Policy", *World Politics*, vol. 35, nº 3, abril de 1983, pp. 465-487.
- KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): *Foreign Policy in a Constructed World*. Sharpe, Nueva York, 2001.
- KUZMA, Lynn M.: "The Crusade to Resurrect the National Role Concept", *Mershon International Studies Review*, vol. 42, nº 1, mayo de 1998, pp. 167-169.
- LARSEN, Henrik: *Foreign Policy and Discourse Analysis. France, Britain and Europe*. Routledge, Londres/Nueva York, 1997.
- LASAGNA, Marcelo: "Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 32, 1996, pp. 45-64.
- LEGRAND, Vincent: "Démocratie et politique étrangère", en ROOSENS, Claude, ROSOUX, Valérie, WILDE D'ESTMAEL, Tanguy de (dirs.): *La politique étrangère. Le modèle classique à l'épreuve*. Peter Lang, Bruselas, 2004, pp. 343-351.
- MANSFIELD, Edward D., SNYDER, Jack: "Democratization and War", *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 3, mayo-junio de 1995, pp. 79-97.
- MASTANDUNO, Michael, LAKE, David A., IKENBERRY, G. John: "Towards a Realist Theory of State Action", *International Studies Quarterly*, vol. 33, nº 4, diciembre de 1989, pp. 457-474.
- MATTELART, Armand: *La mondialisation de la communication* [2ª ed.]. Presses Universitaires de France, París, 1998.
- MAY, Christopher: "Strange Fruit: Susan Strange's Theory of Structural Power", *Global Society*, vol. 10, nº 2, 1996, pp. 167-189.
- McADAM, Doug, McCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. (eds.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, 1999.
- MERLE, Marcel: *La politique étrangère*. Presses Universitaires de France, París, 1984.
- MERLE, Marcel: *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza, Madrid, 2003.
- MESA, Roberto: "El proceso de toma de decisiones en política exterior", *Documentación Administrativa*, nº 205, julio-septiembre de 1985, pp. 143-163.
- MESA, Roberto: "Los sujetos y actores de la Sociedad Internacional globalizada. Una reflexión", en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del (ed.): *Los nuevos escenarios internacionales y europeos del derecho y la seguridad*. Escuela Diplomática/AEPDIRI/Boletín Oficial del Estado, Madrid, 2003, pp. 23-34.

- MICHAUD, Nelson, TREMBLAY, Stéphane: "Les livres blancs en matière de politique étrangère: épistémologie et perspectives analytiques", *Études internationales*, vol. 37, nº 1, marzo de 2006, pp. 7-33.
- MILLIKEN, Jennifer: "The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods", *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 2, junio de 1999, pp. 225-254.
- MORALES HERNÁNDEZ, Javier: *La política de seguridad de Rusia en el nuevo sistema internacional: concepciones de Yeltsin a Putin (1996-2004)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- MORGENTHAU, Hans J.: *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz* [6ª ed.]. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- MORGENTHAU, Hans J.: *Estudios sobre política internacional*. Tecnos, Madrid, 1990.
- NAÏR, Sami: *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Areté, Barcelona, 2003.
- NEACK, Laura, HEY, Jeanne A. K., HANEY, Patrick J. (eds.): *Foreign Policy Analysis: Continuity and Change in its Second Generation*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1995.
- NOYA, Javier: *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Ariel, Barcelona, 2007.
- ORTEGA, Andrés: *Horizontes cercanos. Guía para un mundo en cambio*. Taurus, Madrid, 2000.
- OVIAMIONAYI IYAMU, Victor: "Diplomacia pública en la bibliografía actual", *Ámbitos*, nº 11-12, 1º-2º semestre de 2004, pp. 215-236.
- OZKECECI-TANER, Binnur: "The Impact of Institutionalized Ideas in Coalition Foreign Policy Making: Turkey as an Example, 1991-2002", *Foreign Policy Analysis*, vol. 1, nº 3, 2005, pp. 249-278.
- PALOMARES LERMA, Gustavo: *Relaciones Internacionales en el siglo XXI* [2ª ed.]. Tecnos, Madrid, 2006.
- PEARSON, Frederic S., ROCHESTER, J. Martin: *Relaciones Internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Mc Graw-Hill, Santa Fe de Bogotá, 2000.
- POTTER, William C.: "Issue Area and Foreign Policy Analysis", *International Organization*, vol. 34, nº 3, verano de 1980, pp. 405-427.
- POULIOT, Vincent: "'Subjectivism': Toward a Constructivist Methodology", *International Studies Quarterly*, vol. 51, nº 2, junio de 2007, pp. 359-384.
- PUTNAM, Robert D.: "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", *International Organization*, vol. 42, nº 3, verano de 1988, pp. 427-460.
- REMIRO BROTONS, Antonio: *La acción exterior del Estado*. Tecnos, Madrid, 1984.
- RISSE-KAPPEN, Thomas: "Public Opinion, Domestic Structure, and Foreign Policy in Liberal Democracies", *World Politics*, vol. 43, nº 4, julio de 1991, pp. 479-512.
- ROBINSON, Piers: "Theorizing the Influence of Media on World Politics. Models of Media Influence on Foreign Policy", *European Journal of Communication*, vol. 16, nº 4, diciembre de 2001, pp. 523-544.
- ROCHE, Jean-Jacques: *Théories des Relations Internationales*. Montchrestien, París, 1999.
- RODRÍGUEZ MANZANO, Irene: "Mujer, género y teoría feminista en Relaciones Internacionales", en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2000*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 2001, pp. 239-292.
- RODRÍGUEZ MANZANO, Irene, SOTILLO LORENZO, José Ángel: "Relaciones internacionales, política exterior y cooperación para el desarrollo: Reflexiones

- para un debate en el caso español”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 55, nº 1, enero-junio de 2003, pp. 149-186.
- ROOSENS, Claude, ROSOUX, Valérie, WILDE D’ESTMAEL, Tanguy de (dirs.): *La politique étrangère. Le modèle classique à l’épreuve*. Peter Lang, Bruselas, 2004.
- ROSATI, Jerel A.: “The Power of Human Cognition in the Study of World Politics”, *International Studies Review*, vol. 2, nº 3, otoño de 2000, pp. 45-75.
- ROSE, Gideon: “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, *World Politics*, vol. 51, nº 1, octubre de 1998, pp. 144-172.
- ROSENAU, James N. (ed.): *Domestic Sources of Foreign Policy*. The Free Press, Nueva York, 1967.
- ROSENAU, James N.: “Comparative Foreign Policy: Fad, Fantasy, or Field?”, *International Studies Quarterly*, vol. 12, nº 3, septiembre de 1968, pp. 296-329.
- ROSENAU, James N.: *The Scientific Study of Foreign Policy*. The Free Press, Nueva York, 1971.
- ROSENAU, James N.: *Turbulence in World Politics. A Theory of Change and Continuity*. Princeton University Press, Princeton, 1990.
- SAHAGÚN, Felipe: *De Gutenberg a Internet. La sociedad internacional de la información*. Estudios Internacionales, Madrid, 1998.
- SCHULTZ, Kenneth A.: “Do Democratic Institutions Constrain or Inform? Contrasting Two Institutional Perspectives on Democracy and War”, *International Organization*, vol. 53, nº 2, primavera de 1999, pp. 233-266.
- SENARCLENS, Pierre de: “Théories et pratiques des relations internationales depuis la fin de la guerre froide”, *Politique étrangère*, vol. 71, nº 4, invierno de 2006, pp. 747-759.
- SHANNON, Vaughn P.: “Wendt’s Violation of the Constructivist Project: Agency and Why a World State is Not Inevitable”, *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 4, diciembre de 2005, pp. 581-587.
- SMITH, Hazel (ed.): *Democracy and International Relations. Critical Theories/Problematic Practices*. MacMillan, Londres, 2000.
- SMITH, Jackie, CHATFIELD, Charles, PAGNUCCO, Ron (eds.): *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity beyond the State*. Syracuse University Press, Nueva York, 1997.
- SMITH, Steve: “Foreign Policy Analysis: British and American Orientations and Methodologies”, *Political Studies*, vol. 31, nº 4, diciembre de 1983, pp. 556-565.
- SMITH, Steve, BOOTH, Ken, ZALEWSKY, Marisya: *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- SMITH, Steve, HADFIELD, Amelia, DUNNE, Tim (eds.): *Foreign Policy: Theories, Actors, Cases*. Oxford University Press, Oxford, 2008.
- SNYDER, Richard C., BRUCK, H. W., SAPIN, Burton: *Foreign Policy Decision-Making (Revisited)*. Palgrave MacMillan, Nueva York, 2002.
- SODUPE, Kepa: *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.
- STIGLITZ, Joseph E.: *El malestar en la globalización*. Taurus, Madrid, 2002.
- SUBIRATS, Joan: *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*. Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1994.
- TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* [2ª ed.]. Alianza, Madrid, 2004.
- TOMASSINI O., Luciano: “El marco de análisis de la política exterior”, en *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 1990*. Universidad del País Vasco/Tecnos, Bilbao/Madrid, 1991, pp. 121-164.

- WALLIHAN, James: "Negotiating to Avoid Agreement", *Negotiation Journal*, vol. 14, nº 3, julio de 1998, pp. 257-268.
- WALT, Stephen M.: "International Relations: One World, Many Theories", *Foreign Policy*, nº 110, primavera de 1998, pp. 29-46.
- WALTZ, Kenneth N.: "International Politics Is Not Foreign Policy", *Security Studies*, vol. 6, nº 1, otoño de 1996, pp. 54-57.
- WENDT, Alexander E.: "The Agent-Structure Problem in International Relations Theory", *International Organization*, vol. 41, nº 3, verano de 1987, pp. 335-370.
- WENDT, Alexander E.: "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, nº 2, primavera de 1992, pp. 391-425.
- WENDT, Alexander E.: "Constructing International Politics", *International Security*, vol. 20, nº 1, verano de 1995, pp. 71-81.
- WENDT, Alexander E.: *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- WENDT, Alexander E.: "Agency, Teleology and the World State: A Reply to Shannon", *European Journal of International Relations*, vol. 11, nº 4, diciembre de 2005, pp. 589-598.
- WHITE, Brian: "The European Challenge to Foreign Policy Analysis", *European Journal of International Relations*, vol. 5, nº 1, marzo de 1999, pp. 37-66.
- WHITEHEAD, Laurence (ed.): *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford University Press, Oxford, 1996.
- WYLIE, Gillian: "International Relations' Via Media: Still under Construction", *International Studies Review*, vol. 2, nº 3, otoño de 2000, pp. 123-126.

## **b) Historia y evolución política de los países árabes**

- ABDELLATIF, Omayma, OTTAWAY, Marina: "Women in Islamist Movements: Towards an Islamist Model of Women's Activism", Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 2, junio de 2007.
- ADDI, Lahouari: "La perception des attentats du 11 septembre dans le monde arabe el musulman", *Confluences Méditerranée*, nº 40, invierno 2001-2002, pp. 165-169.
- ALBRECHT, Holger, SCHLUMBERGER, Oliver: "'Waiting for Godot': Regime Change without Democratization in the Middle East", *International Political Science Review*, vol. 25, nº 4, 2004, 371-392.
- AL-GHAZALI HARB, Usamah: "The Role of the West in Internal Political Developments of the Arab Region", Arab Reform Initiative, 11/5/2007.
- ALISSA, Sufyan: "The Challenge of Economic Reform in the Arab World: Towards More Productive Economies", Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 1, mayo de 2007.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, ZACCARA, Luciano (coords.): *Elecciones sin elección. Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2009.
- Ammam Center for Human Rights Studies [ACHRS]: *Conclusions and Recommendations of the Report on Freedom of the Media in the Arab Countries 2007*. ACHRS, Amman, 2008.
- ANDERSON, Jon W.: "New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere", *ISIM Newsletter*, nº 5, junio de 2000, p. 39.

- Arab Reform Bulletin*, vol. 2, nº 11, diciembre de 2004 [Special Issue on Arab Media and Reform].
- Arab Reform Initiative [ARI]: “Critical Dialogue between Diverse Opposition Groups: Final Report”, junio de 2011.
- AZAOLA PIAZZA, Bárbara: *Historia del Egipto contemporáneo*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008.
- BADIE, Bertrand: “‘État’ et ‘légitimité’ en monde musulman: crise de l’universalité et crise des concepts”, en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): *État et développement dans le monde arabe*. CNRS, París, 1990, pp. 19-30.
- BADIE, Bertrand: “Arabismo e islamismo”, en *El estado del mundo 1992*. Akal, Madrid, 1991, p. 535.
- BALTA, Paul: *El gran Magreb. Desde la independencia hasta el año 2000*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1994.
- BASTENIER, Miguel Ángel: *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Península, Barcelona, 1999.
- BEN ABDALLAH EL ALAOUI, Hicham: “Le monde arabe au pied du mur”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2003.
- BEN ABDALLAH EL ALAOUI, Hicham: “Retour vers le futur dans le monde arabe”, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2009.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia, FILLIEULE, Olivier (eds.): *Resistencia y protesta en las sociedades musulmanas*. Bellaterra, Barcelona, 2004.
- BISHARA, Dina: “Arab States: Rough Sledding for U.S. Party Aid Organizations”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 5, nº 6, julio de 2007.
- BONANATE, Luigi: *Le terrorisme international*. Castermann-Giunti, Florencia, 1994.
- BOUKHARS, Anouar: “North Africa: The Dilemma of the Secularists”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 5, nº 25, 28/6/2007.
- BURGAT, François: *L’islamisme au Maghreb: La voix du Sud (Tunisie, Algérie, Libye, Maroc)*. Karthala, París, 1988.
- BURGAT, François: *El islamismo cara a cara*. Bellaterra, Barcelona, 1996.
- BUSTOS GARCÍA DE CASTRO, Rafael: *El cambio político en Argelia (1988-1992): Análisis sistémico de una transición discordante*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- CALLIES DE SALIES, Bruno: *Le Maghreb en mutation. Entre tradition et modernité*. Maisonneuve et Larose, París, 1999.
- CAMAU, Michel: “La transitologie à l’épreuve du Moyen-Orient et de l’Afrique du Nord”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 1999*. CNRS, París, 2002, pp. 3-9.
- CAMAU, Michel: “Globalisation démocratique et exception autoritaire arabe”, *Critique internationale*, nº 30, enero-marzo de 2006, pp. 59-81.
- CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, París, 1991.
- CAROTHERS, Thomas: “The End of the Transition Paradigm”, *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 1, enero de 2002, pp. 5-21.
- CAROTHERS, Thomas: “Arab States: Five Myths about Western Political Party Aid”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 5, nº 4, mayo de 2007.
- CHENOUI, Mounis: “Islam y política en los países del Magreb”, en *Fundamentalismo islámico*. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1992.
- COLLOMBIER, Virginie: “Selected Players for Selected Reforms”, Arab Reform Initiative, mayo de 2011.
- DAWISHA, Adeed: “Arab Nationalism and Islamism: Competitive Past, Uncertain Future”, *International Studies Review*, vol. 2, nº 3, otoño de 2000, pp. 79-90.

- DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (dirs.): "S'opposer au Maghreb" [dossier de investigación], en *L'Année du Maghreb 2009*. CNRS, París, 2010, pp. 7-221.
- DIAMOND, Larry: "¿Puede el mundo entero ser democrático? Democracia, desarrollo y factores internacionales", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 9, octubre de 2003, pp. 9-38.
- DIAMOND, Larry: "Thinking about Hybrid Regimes", *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 2, abril de 2002, pp. 21-35.
- DOBRY, Michel: "Les voies incertaines de la transitologie. Choix stratégiques, séquences historiques, bifurcations et processus de 'path dependence'", *Revue française de science politique*, vol. 50, nº 4-5, agosto-octubre de 2000, pp. 585-614.
- DROZ-VINCENT, Philippe: "Quel avenir pour l'autoritarisme dans le monde arabe?", *Revue française de science politique*, vol. 54, nº 6, diciembre de 2004, pp. 945-979.
- EICKELMAN, Dale E., PISCATORI, James: *Muslim Politics*. Princeton University Press, Princeton, 1996.
- EICKELMAN, Dale E., ANDERSON, Jon W. (eds.): *New Media in the Muslim World: The Emerging Public Sphere* [2ª ed.]. Indiana University Press, Bloomington, 2003.
- EL MESSAOUDI, Amina: "Constitutional Reforms in the Arab World", Arab Reform Initiative, 16/11/2009.
- ENTELIS, John P., NAYLOR, Philip C. (eds.): *State and Society in Algeria*. Westview/Boulder, San Francisco/Londres, 1992.
- ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro V.: "Reforma económica en el Magreb: de la estabilización a la modernización", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 3/2007, 22/1/2007.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "El paradójico periodismo de Al Yazira", en BERNABÉ, Javier (ed.): *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, pp. 166-182.
- FERRIÉ, Jean-Noël: "Les limites d'une démocratisation par la société civile en Afrique du Nord", *Maghreb-Machrek*, nº 175, primavera de 2003, pp. 15-33.
- FILALI-ANSARY, Abdou: *L'Islam est-il hostile à la laïcité?* [2ª ed.]. Le Fennec, Casablanca, 1999.
- FILIU, Jean-Pierre: "La expansión del 'ciberyihad'", *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 69-62.
- GARON, Lise: *Alianzas peligrosas. Sociedad civil y totalitarismo en el Magreb*. Bellaterra, Barcelona, 2004.
- Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée [GERM]: *L'annuaire de la Méditerranée 1999*. Le Fennec, Casablanca, 1999.
- Groupement d'Études et de Recherches sur la Méditerranée [GERM]: *L'annuaire de la Méditerranée 2000. Les défis de la modernité en Méditerranée*. Le Fennec, Casablanca, 2000.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma: "Democratización y desarrollo en el Magreb y Oriente Medio. Las iniciativas de los actores internacionales como estrategia de fortalecimiento del nuevo regionalismo internacional", *Awraq*, vol. 24, 2007, pp. 107-148.



- GONZÁLEZ-QUIJANO, Yves: “À la recherche d’un Internet arabe: démocratisation numérique ou démocratisation du numérique?”, *Maghreb-Machrek*, nº 178, invierno de 2003-2004, pp. 11-27.
- HALLIDAY, Fred: “Sociedad civil y política transnacional: ¿realidad o espejismo?”, *La Vanguardia Dossier*, nº 15 [Oriente Medio. Democracia o geoestrategia], abril-junio de 2005, pp. 50-55.
- HALLIDAY, Fred: *100 mitos sobre Oriente Próximo*. Global Rhythm, Barcelona, 2007.
- HAMZAWY, Amr: “The Key to Arab Reform: Moderate Islamists”, Carnegie Endowment for International Peace, Policy Brief nº 40, agosto de 2005.
- HAMZAWY, Amr: “Arab States: Security Services and the Crisis of Democratic Change”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 4, nº 5, junio de 2006.
- HAMZAWY, Amr: “Arab World: Regional Conflicts as Moments of Truth”, *Arab Reform Bulletin*, vol. 4, nº 9, noviembre de 2006.
- HAMZAWY, Amr, BISHARA, Dina: “Islamist Movements in the Arab World and the 2006 Lebanon War”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 75, noviembre de 2006.
- HAMZAWY, Amr, OTTAWAY, Marina, BROWN, Nathan J.: “What Islamists Need to Be Clear About: The Case of the Egyptian Muslim Brotherhood”, Carnegie Endowment for International Peace, Policy Outlook, febrero de 2007.
- HAWTHORNE, Amy: “Political Reform in the Arab World: A New Ferment?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 52, octubre de 2004.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Magreb y los atentados del 11 de septiembre de 2001”, *Monografías del CESEDEN*, nº 82, noviembre de 2005 [Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental], pp. 99-139.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “L’Algérie, la Tunisie, la Mauritanie et la Libye dans les années 90: entre le pluralisme autoritaire et le déclin des masses”, en Instituto Español de Estudios Estratégicos: *Magreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vu de l’année 2010*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001, pp. 103-152.
- HUNTINGTON, Samuel P.: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Paidós, Barcelona, 1994.
- HROUB, Khaled: “La influencia de los canales informativos árabes en la identidad árabe”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 276-280.
- IBAHRI, Mohammad: “Arab Satellite Broadcasting. Regional and Global Impacts”, en ZÖLLNER, Oliver (ed.): *Der Blick der Anderen. Europa in der Wahrnehmung von Medien Afrikas, Asiens und Lateinamerikas*. Paragon-Verlag, Bochum, 2006, pp. 60-76.
- International Crisis Group [ICG]: “Islamism in North Africa I: The Legacies of History”, Middle East/North Africa Briefing nº 12, 20/4/2004.
- International Crisis Group [ICG]: “Understanding Islamism”, Middle East/North Africa Report nº 37, 2/3/2005.
- International Crisis Group [ICG]: “Islamic Terrorism in the Sahel: Fact of Fiction?”, Africa Report nº 92, 31/3/2005.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran (ed.): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. CIDOB, Barcelona, 2009.
- KEPEL, Gilles: *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*. Anaya, Madrid, 1991.

- KEPEL, Gilles: *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Península, Barcelona, 2000.
- KHIARI, Sadri: "Les balbutiements du mouvement altermondialiste au Maghreb", en *Annuaire de l'Afrique du Nord* 2003. CNRS, París, 2005, pp. 113-125.
- KOSTINER, Joseph (ed.): *Middle East Monarchies. The Challenge of Modernity*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2000.
- KRAIDY, Marwan M.: "Arab States: Emerging Consensus to Muzzle Media", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 2, marzo de 2008.
- KRISTIANASEN, Wendy: "Débats entre femmes en terres d'islam", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2004, pp. 20-21.
- LABIDI, Kamel: "Arab States: The Paradox of Press Freedom", *Arab Reform Bulletin*, vol. 5, nº 5, junio de 2007.
- LACOMBA, Joan: *Emergencia del islamismo en el Magreb. Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- LAMCHICHI, Abderrahim: "Islamisme et politique au Maghreb", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 37-56.
- LAMLOUM, Olfa: "La Tunisie après le 11 septembre", *Confluences Méditerranée*, nº 40, invierno 2001-2002, pp. 171-178.
- LAMLOUM, Olfa: "Irak: la guerre d'Al-Jazira", *Le Courrier*, 5/12/2003.
- LAMLOUM, Olfa: *Al-Jazira, miroir rebelle et ambigu du monde arabe*. La Découverte, París, 2004.
- LE SAOUT, Didier, ROLLINDE, Marguerite (dirs.): *Émeutes et mouvements sociaux au Maghreb. Perspective comparée*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 1999.
- LEVEAU, Rémy, MOHSEN-FINAN, Khadija (dirs.): *Le Maghreb après le 11 septembre*. IFRI, París, 2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Política y movimientos sociales en el Magreb*. CIS/Siglo Veintiuno, Madrid, 1989.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Síntesis, Madrid, 1997.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, MONTABES PEREIRA, Juan (eds.): *El Magreb tras la crisis del Golfo. Transformaciones políticas y orden internacional*. Universidad de Granada, Granada, 1994.
- LORCA CORRONS, Alejandro V., ESCRIBANO, Gonzalo: "La situación económica del Magreb", Real Instituto Elcano, documento de trabajo 57/2004, 12/11/2004.
- LUCIANI, Giacomo, HERTOOG, Steffen: "Has Arab Business Ever Been, or Will it Be, a Player for Reform?", Arab Reform Initiative, octubre de 2010.
- LUST-OKAR, Ellen, ZERHOUNI, Saloua (eds.): *Political Participation in the Middle East*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2008.
- MAALOUF, Amin: *Identidades asesinas*. Alianza, Madrid, 1999.
- MALUF, Ramez: "Review Article: Al Jazeera: The Infant Terrible of Arab Media", *European Journal of Communication*, vol. 20, nº 4, diciembre de 2005, pp. 531-537.
- MARTÍN, Iván: "En busca del desarrollo perdido. Modelos económicos en los países árabes", *La Vanguardia Dossier*, nº 17, octubre-diciembre de 2005, pp. 72-78.
- MARTÍN-BARBERO, Samuel, MANFREDI, Juan Luis, ZAIDAH, Sawsan: "Al Yazira y la comunicación en el mundo árabe", *Política Exterior*, nº 113, septiembre-octubre de 2006, pp. 91-100.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.): *Democracia y derechos humanos en el mundo árabe*. AECI-ICMA, Madrid, 1993.

- MARTÍN MUÑOZ, Gema: *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Bellaterra, Barcelona, 1999.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: "Political Reform and Social Change in the Maghreb", *Mediterranean Politics*, vol. 5, nº 1, primavera de 2000, pp. 96-130.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: *Irak. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*. Tusquets, Barcelona, 2003.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, MOURE, Leire (eds.): *El mundo árabe e islámico. Experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2006.
- MARTINEZ, Luis: *La guerre civile en Algérie (1990-1998)*. Karthala, París, 1998.
- MARTINEZ, Luis: "Le cheminement singulier de la violence islamiste en Algérie", *Critique internationale*, nº 20, julio de 2003, pp. 165-177.
- MARTINEZ, Luis: "Why the Violence in Algeria?", *The Journal of North African Studies*, vol. 9, nº 2, verano de 2004, pp. 14-27.
- MERNISSI, Fátima: *El miedo a la modernidad. Islam y democracia*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 1992.
- MESA, Roberto: *Aproximación al Cercano Oriente*. Akal, Madrid, 1982.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "L'évolution du statut de la femme dans les pays du Maghreb", IFRI, Note de l'IFRI, junio de 2008.
- MORLINO, Leonardo: "Hybrid Regimes or Regimes in Transition?", FRIDE, documento de trabajo nº 70, septiembre de 2008.
- NAPOLEONI, Loretta: "Pulso en el interior de Al Qaeda", *El País*, 9/9/2007.
- OBISPO, Soledad, RUFINS, Olga (coords.): *Identidades para la paz. Argelia por la reconciliación nacional*. Icaria, Barcelona, 1999.
- O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C.: *Transiciones desde un gobierno autoritario 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós, Buenos Aires, 1988.
- OTTAWAY, Marina: "Continued Decline is Not Inevitable", *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 5, nº 25, 28/6/2007 [The Future of Secular Parties in the Arab World].
- OTTAWAY, Marina, DUNNE, Michele: "Incumbent Regimes and the 'King's Dilemma' in the Arab World: Promise and Threat of Managed Reform", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 88, diciembre de 2007.
- OTTAWAY, Marina, HAMZAWY, Amr: "Fighting on Two Fronts: Secular Parties in the Arab World", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 85, mayo de 2007.
- OTTAWAY, Marina, HAMZAWY, Amr: "Islamists in Politics: The Dynamics of Participation", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 98, noviembre de 2008.
- PAREJO, María Angustias (coord.): *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Bellaterra, Barcelona, 2010.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (ed.): *El mundo árabe e islámico ante los retos de futuro*. Universidad de Granada, Granada, 2004.
- REINARES, Fernando: "Conceptualizando el terrorismo internacional", Real Instituto Elcano, ARI nº 82/2005, 1/7/2005.
- REINARES, Fernando: "Tras el 7 de julio: ¿qué estrategia tiene el terrorismo internacional?", Real Instituto Elcano, ARI nº 86/2005, 11/7/2005.
- ROBISON, Gordon R.: "Whither the Arab Street?", USC Center on Public Diplomacy-Middle East Media Project, agosto de 2005.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carmen: *Turquía. La apuesta por Europa*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007.
- ROJO PÉREZ, Pedro (ed.): *El 2007 visto por los árabes. Anuario de prensa árabe*. Icaria/Al Fanar, Barcelona/Rabat, 2008.
- ROY, Olivier: *L'échec de l'islam politique*. Éditions du Seuil, París, 1992.
- ROY, Olivier: *Genealogía del islamismo*. Bellaterra, Barcelona, 1996.
- ROY, Olivier: "Moyen-Orient: faiblesse des États, enracinement des nations", *Critique internationale*, nº 4, verano de 1999, pp. 79-104.
- ROY, Olivier: *El islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización*. Bellaterra, Barcelona, 2003.
- ROY, Olivier: "Al-Qaida, label ou organisation?", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2004, pp. 24-25.
- RUEDY, John (ed.): *Islamism and Secularism in North Africa*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1996.
- SAID, Edward W.: *Orientalismo*. Libertarias, Madrid, 1990.
- SAID, Edward W.: *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona, 1996.
- SAID, Edward W.: "Du choc de définitions", *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2004, p. 22.
- SAID, Edward W.: *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Debate, Barcelona, 2005.
- SALAMÉ, Ghassan: "Sur la causalité d'un manque: pourquoi le monde arabe n'est-il donc pas démocratique?", *Revue française de science politique*, vol. 41, nº 3, junio de 1991, pp. 307-341.
- SALAMÉ, Ghassan (ed.): *Démocraties sans démocrates. Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*. Fayard, París, 1994.
- SANCHA, Natalia: "Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional", Real Instituto Elcano, ARI nº 119/2005, 26/9/2005.
- SANCHA, Natalia: "Argelia: las trampas de un referéndum", *Política Exterior*, nº 108, noviembre-diciembre de 2005, pp. 69-81.
- SANTUCCI, Jean-Claude: "État, légitimité et identité au Maghreb. Les dilemmes de la modernité", *Confluences Méditerranée*, nº 6, primavera de 1993, pp. 63-77.
- SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): *État et développement dans le monde arabe: Crises et mutations au Maghreb*. CNRS, París, 1990.
- SCHMITTER, Philippe C.: "Se déplaçant au Moyen-Orient et en Afrique du Nord, 'transitologues' et 'consolidologues' sont-ils toujours assurés de voyager en toute sécurité?", en *Annuaire de l'Afrique du Nord 1999*. CNRS, París, 2002, pp. 11-35.
- SEGURA I MAS, Antoni: *Más allá del islam*. Alianza, Madrid, 2001.
- SAKR, Naomi (ed.): *Arab Media and Political Renewal. Community, Legitimacy and Public Life*. I. B. Tauris, Londres/Nueva York, 2007.
- SZMOLKA, Inmaculada: "Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 26, julio de 2011, pp. 11-62.
- THIEUX, Laurence: *Islamismo y democracia en Argelia. Francia y Estados Unidos frente al conflicto*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2008.
- United States Institute of Peace [USIP]: "Arab Media: Tools of the Governments; Tools for the People?", *Virtual Diplomacy Series*, nº 18, agosto de 2005.
- VAREA, Carlos; MAESTRO, Ángeles (eds.): *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el 'nuevo orden mundial'*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997.
- VERMEREN, Pierre: *Maghreb: La démocratie impossible?*. Fayard, París, 2004.

- VOLPI, Frédéric: "Political Islam in the Mediterranean: The View from Democratization Studies", *Democratization*, vol. 16, nº 1, febrero de 2009, pp. 20-38.
- WILLIS, Michael J.: "Political Parties in the Maghrib: The Illusion of Significance?", *The Journal of North African Studies*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 1-22.
- WILLIS, Michael J.: "Political Parties in the Maghrib: Ideology and Identification. A Suggested Typology", *The Journal of North African Studies*, vol. 7, nº 3, otoño de 2002, pp. 1-28.
- WILLIS, Michael J.: "Containing Radicalism through the Political Process in North Africa", *Mediterranean Politics*, vol. 11, nº 2, julio de 2006, pp. 137-150.
- YOUNGS, Richard: "Democracy and Security in the Middle East", FRIDE, documento de trabajo nº 21, marzo de 2006.
- ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008.
- ZUBAIDA, Sami: "Débats sur l'État-nation au Moyen-Orient", en SANTUCCI, Jean-Claude, EL MALKI, Habib (dirs.): *État et développement dans le monde arabe*. CNRS, París, 1990, pp. 55-66.

**c) Relaciones internacionales y políticas exteriores de los países árabes, especialmente del Magreb**

- AA. VV.: *La guerre du Golfe et l'avenir des arabes*. Cérès, Túnez, 1991.
- AA. VV.: *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient*. CNRS, París, 1993.
- ABDELMOUMNI, Fouad: "El conflicto del Sáhara Occidental: un obstáculo decisivo para el desarrollo de Marruecos", en ISAAC, Jad, ISKANDAR, Marwan, AYEB, Habib, MUHAMMED KHALID, Khalid, ABDELMOUMNI, Fouad, PARTOW, Hassan: *Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*. Casa Árabe, Madrid, 2009, pp. 213-243.
- ABDELNASSER, Walid: "Fondamentalisme islamique et relations internationales: le cas de l'Égypte", *Le trimestre du monde*, 1<sup>er</sup> trimestre de 1994, pp. 43-63.
- ABU WARDA, Najib: "Las Relaciones Internacionales en la concepción islámica", *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 1, nº 1, 1999, pp. 7-53.
- ABU WARDA, Najib: "La Conferencia Islámica, especial referencia a la cumbre al-Quds", *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 3, nº 1, 2001, pp. 9-29.
- ABU WARDA, Najib: "La Liga de Estados Árabes, especial referencia a la cumbre de Beirut", *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 4, nº 1, 2002, pp. 9-34.
- ADDI, Lahouardi: "Introuvable réconciliation entre Alger et Rabat", *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999.
- AGATE, Pierre Sateh: "Les pays du Maghreb dans le système régional arabe", en MICHEL, Hubert, SANTUCCI, Jean-Claude (eds.): *Le Maghreb dans le monde arabe*. CNRS, París, 1987, pp. 65-73.
- AGUIRRE, Mariano: "Vers la fin du conflit du Sahara occidental", *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1997.
- AIT-CHAALAL, Amine: "2000-2001 au Maghreb: attentes, expectatives et turbulences internationales", en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2000-2001*. CNRS, París, 2003, pp. 471-481.
- AIT-CHAALAL, Amine: "La diplomatie algérienne et l'Occident de 1965 à 1991", en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2000-2001*. CNRS, París, 2003, pp. 483-498.

- AL-ALKIM, Hassan Hamdan: *Dynamics of Arab Foreign Policy-Making in the Twenty-First Century: Domestic Constraints and External Challenges*. Saqi, Londres, 2011.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio: *El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2001.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio: “Escenarios para la era post-Arafat”, Real Instituto Elcano, ARI nº 173/2004, 10/11/2004.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “Cambios estratégicos en la negociación del Plan de paz para la libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental”, Real Instituto Elcano, ARI nº 105/2003, 4/9/2003.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes”, Real Instituto Elcano, ARI nº 180/2004, 19/11/2004.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: “¿Se evitará la cuarta guerra del Golfo?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 62/2007, 31/5/2007.
- BAHGAT, Gawdat: “Seguridad en el norte de África”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 43-45.
- BALTA, Paul: “Maghreb-Machrek: Des relations politiques, mais rarement économiques”, en LACOSTE, Camille, LACOSTE, Yves (eds.): *L'état du Maghreb*. Le Fennec, Casablanca, 1991, pp. 509-515.
- BÁRBULO, Tomas: *La historia prohibida del Sáhara Español*. Destino, Barcelona, 2002.
- BARNETT, Michael N.: “Sovereignty, Nationalism, and Regional Order in the Arab States System”, *International Organization*, vol. 49, nº 3, verano de 1995, pp. 479-510.
- BARNETT, Michael N.: *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Columbia University Press, Nueva York, 1998.
- BELGOURCH, Abderrahman: *Les politiques étrangères maghrébines: 1962-1992. Spécificités des trajectoires nationales et divergences des pratiques*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales-Université Cadi Ayyad, Marrakech, 2001.
- BEN-PORAT, Guy: “A New Middle East? Globalization, Peace and the ‘Double Movement’”, *International Relations*, vol. 19, nº 1, marzo de 2005, pp. 39-62.
- BEN FARHAT, Soufiane: “Carrera armamentística en el Magreb”, *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 36-39.
- BEN YAHIA, Habib: “La politique étrangère de la Tunisie”, *Études internationales*, nº 45, 1992, pp. 5-14.
- BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Sahara occidental, enjeu maghrébin*. Karthala, París, 1992.
- BESSIS, Juliette: *La Lybie contemporaine*. L'Harmattan, París, 1986.
- Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, nº 47, 21/12/2006 [How Middle East Crisis Interact: II].
- BIAD, Abdelwahab: “Le Maghreb et la guerre du Golfe”, en *Annuaire de l'Afrique du Nord 1990*. CNRS, París, 1992, pp. 439-452.
- BOUHOU, Kassim: “Algérie-Russie: coopération militaire et énergétique”, IFRI, Actuelles de l'IFRI, 17/9/2008.
- BOUKHARI, Ahmed: “Las dimensiones internacionales del conflicto del Sáhara Occidental y sus repercusiones para una alternativa marroquí”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 16/2004, 19/4/2004.
- BOUZIDI, Nachida: “Inversiones árabes en el Magreb: ¿cuál es el balance”, *Afkar/Ideas*, nº 26, verano de 2010, pp. 66-68.

- BROUKSY, Omar: "La redefinición de la identidad política saharauí", en *Med.* 2007. *El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 179-182.
- BROUKSY, Omar: "Être jeune au Sahara occidental", IFRI, Note de l'IFRI, noviembre de 2008.
- BROWN, L. Carl (ed.): *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*. IB Tauris, Londres/Nueva York, 2001.
- CALLIES DE SALIES, Bruno: "Sahara occidental: l'enlissement du plan de paix", *Confluences Méditerranée*, n° 45, primavera de 2003, pp. 165-170.
- CAMAU, Michel: "La opinión pública árabe y la crisis del Golfo", en *El estado del mundo 1992*. Akal, Madrid, 1991, pp. 444-445.
- CAPELLA SOLER, Renata: "Los derechos humanos, ¿un obstáculo para la paz en el Sáhara Occidental?", Real Instituto Elcano, ARI n° 47/2011, 8/3/2011.
- CEMBRERO, Ignacio: "Sahel: más vale prevenir que lamentar", *Afkar/Ideas*, n° 14, verano de 2007, pp. 57-59.
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional [CESEDEN]: *La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- CHARILLON, Frédéric: "Maroc, Jordanie, Syrie: Les héritiers", *Études*, vol. 397, n° 6, diciembre de 2002, pp. 587-597.
- CHARILLON, Frédéric: "Les pays arabes à l'épreuve de la privatisation de la politique étrangère". Estudio externo para la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006.
- CHARILLON, Frédéric: "Les politiques étrangères contestataires", *Les Cahiers de l'Orient*, n° 87, septiembre de 2007, pp. 25-31.
- CHNEGUIR, Abdelaziz: *La politique extérieure de la Tunisie 1956-1987*. L'Harmattan, París, 2004.
- Centre de recherches et d'études sur les sociétés méditerranéennes [CRESM]: *La Libye nouvelle. Rupture et continuité*. CNRS, París, 1975.
- DAADAOU, Mohamed: "The Western Sahara Conflict: Towards a Constructivist Approach to Self-Determination", *The Journal of North African Studies*, vol. 13, n° 2, junio de 2008, pp. 143-156.
- DAMIS, John: "The Western Sahara Dispute as a Source of Regional Conflict in North Africa", en BARAKAT, Halim (ed.): *Contemporary North Africa: Issues of Development and Integration*. Croom Helm, Kent, 1985, pp.138-153.
- DAWISHA, Adeed (ed.): *Islam in Foreign Policy*. Cambridge University Press/The Royal Institute of International Affairs, Cambridge, 1983.
- DEEB, Mary-Jane: "Inter-Maghribi Relations since 1969: A Study of the Modalities of Unions and Mergers", *Middle East Journal*, vol. 43, n° 1, invierno de 1989, pp. 20-33.
- DEEB, Mary-Jane: "The Arab Maghribi Union and the Prospects for North African Unity", en ZARTMAN, I. William, HABEEB, William Mark (eds.): *Polity and Society in Contemporary North Africa*. Westview, Boulder, 1993, pp. 189-203.
- DROZ-VINCENT, Philippe: "Les dilemmes des régimes arabes après l'intervention américaine en Irak", *Politique étrangère*, vol. 68, n° 3-4, otoño-invierno de 2003, pp. 553-566.
- DUNBAR, Charles: "Saharan Stasis: Status and Future Prospects of the Western Sahara Conflict", *Middle East Journal*, vol. 4, otoño de 2000, pp. 522-545.

- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Guerra y postguerra de Irak: Su influencia en el Magreb y en el Mediterráneo”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 2, mayo de 2003.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “Las políticas de seguridad y de defensa de los países del Magreb”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo 11/2005, 3/3/2005.
- EHTESHAMI, Anoushivaran: “Strategic Interdependence or Linkage?”, *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, nº 47, 21/12/2006.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: “Les politiques étrangères dans le monde arabe: une approche sociologique de l’élaboration de la décision”. Estudio externo para la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 16/2/2006.
- EL MALKI, Habib: *La Méditerranée face à la mondialisation. Les constances de l’indentité*. Toubkal, Casablanca, 2000.
- EL OUALI, Abdelhamid: *Autonomie au Sahara. Prélude au Maghreb des régions*. Stacey International, Londres, 2007.
- FAKIR, Intissar: “Western Sahara and Regional Security”, *Arab Reform Bulletin*, 2/4/2009.
- FAWCETT, Louise (ed.): *International Relations of the Middle East* [2ª ed.]. Oxford University Press, Oxford, 2009.
- FELIU, Laura: “La situation du Maghreb sur la scène internationale actuelle”, en Instituto Español de Estudios Estratégicos: *Magreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vu de l’année 2010*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001, pp. 17-64.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “El análisis de las políticas exteriores árabes: tres modelos contaminados” [reseña], *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 2, mayo-agosto de 2007.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Islamismo y relaciones internacionales”, en AMÉRIGO CUERVO-ARANGO, Fernando, PEÑARANDA ALGAR, Julio de (comps.): *Dos décadas de posguerra fría. Actas de las I Jornadas de Estudios de Seguridad de la Comunidad de Estudios de Seguridad General Gutiérrez Mellado*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2009.
- FILALI, Mustapha: “La guerre du Golfe, prélude à un nouvel ordre régional arabe”, en AA. VV.: *La guerre du Golfe et l’avenir des arabes*. Cérès, Túnez, 1991, pp. 92-106.
- FILIU, Jean-Pierre: “Al-Qaeda in the Islamic Maghreb: Algerian Challenge or Global Threat?”, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 104, octubre de 2009.
- FILIU, Jean-Pierre: “Al Qaeda en el Magreb en 2008”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 198-200.
- FREGOSI, Franck: “Fondamentalisme islamique et relations internationales: le cas du FIS”, *Le trimestre du monde*, 1<sup>er</sup> trimestre de 1994, pp. 29-40.
- FRÉMEAUX, Jacques: “La guerre d’Algérie et les relations internationales”, *Relations internationales*, nº 105, primavera de 2001, pp. 59-76.
- FROBERVILLE, Martine de: “Sahara occidental: échec au plan de paix”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1992, p. 13.
- GEISSER, Vincent, LE TROQUER, Yann: “Guerre et presse: La presse maghrébine d’expression française et la crise du Golfe”, en *Annuaire de l’Afrique du Nord 1990*. CNRS, París, 1992, pp. 417-437.
- GHILES, Francis: “Le ‘non-Maghreb’ coûte cher au Maghreb”, *Le Monde Diplomatique*, enero de 2010.



- GRIMAUD, Nicole: *La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978)*. Karthala, París, 1984.
- GRIMAUD, Nicole: "La politique extérieure du Président Ben Ali", *Le trimestre du monde*, n° 8, 3<sup>er</sup> trimestre de 1989, pp. 105-114.
- GRIMAUD, Nicole: *La Tunisie à la recherche de sa sécurité*. Presses Universitaires de France, París, 1995.
- GUIDÈRE, Mathieu: "La tentation internationale d'Al-Qaïda au Maghreb", IFRI, Focus stratégique n° 12, diciembre de 2008.
- HAMI, Hassan: *L'ambivalence salutare: Essai sur la logique du conflit et de la coopération au Maghreb*. REMALD, Rabat, 2003.
- HAMIMIDA, Mama: "Nécessité de redynamiser l'UMA pour un meilleure coopération avec l'UE", *Revue marocaine d'études internationales*, n° 5, junio de 2000, pp. 23-38.
- HERCE, José A., SOSVILLA-RIVERO, Simón: "El no-Magreb: Implicaciones económicas para (y más allá de) la región", Real Instituto Elcano, documento de trabajo 12/2005, 9/3/2005.
- HERNÁNDEZ, Ángela: *Sáhara: otras voces*. Algazara, Málaga, 2001.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "Intra-Maghrebi Relations. Unitary Myth and National Interests", en ZOUBIR, Yahia H., AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam (eds.): *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*. Routledge, Londres/Nueva York, 2008, pp. 179-201.
- HILALI, Fadela: "The Arabs and the Gaza Crisis. Between 'Official' Inertia and Popular Tumult", CIDOB, Especial Gaza, 20/1/2009.
- HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.): *The Foreign Policies of Middle East States*. Lynne Rienner, Londres, 2002.
- HODGES, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*. Lawrence Hill & Co., Westport, 1983.
- International Crisis Group [ICG]: "Western Sahara: The Cost of the Conflict", Middle East/North Africa Report n° 65, 11/6/2007.
- International Crisis Group [ICG]: "Western Sahara: Out of the Impasse", Middle East/North Africa Report n° 66, 11/6/2007.
- ISMAEL, Tareq Y., ISMAEL, Jacqueline S.: "Arab Politics and the Gulf War: Political Opinion and Political Culture", *Arab Studies Quarterly*, vol. 15, n° 1, invierno de 1993, pp. 1-11.
- JABRI, Mohamed Abed: "Evolution of the Maghrib Concept: Facts and Perspectives", en BARAKAT, Halim (ed.): *Contemporary North Africa: Issues of Development and Integration*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1985, pp. 63-86.
- JENSEN, Erik: *El Sáhara Occidental. Anatomía de un punto muerto*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- KASBAOUI, Nicole: *Las relaciones internacionales maghrébines et le conflit du Sahara occidental. Essai d'analyse explicative de la conduite des trois acteurs principaux: Maroc, Mauritanie, Algérie*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1978.
- KÉFI, Ridha: "El Magreb frente al pulpo 'yihadista'", *Afkar/Ideas*, n° 14, verano de 2007, pp. 50-53.
- KÉFI, Ridha: "Al Qaeda en el Magreb, entre terror y bandolerismo", *Afkar/Ideas*, n° 18, verano de 2008, pp. 49-51.
- KHIARI, Sadri: "Les Tunisiens et la deuxième guerre du Golfe", *Critique internationale*, n° 19, abril de 2003, pp. 24-30.

- KINANA, Es-Saïd: “Étude des rapports inter-arabes. Les relations Maroc-Machrek. Compte-rendu de la thèse d’État”, *Revue marocaine de droit et d’économie du développement*, n° 23, 1990, pp. 273-280.
- KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Change* [2<sup>a</sup> ed.]. Westview Press, Boulder, 1991.
- KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3<sup>a</sup> ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo n° 15/2005, 23/3/2005.
- MARQUINA, Antonio (ed.): *Seguridad en el Mediterráneo. Nuevos planteamientos*. Fundación Universitaria San Pablo-CEU, Madrid, 1992.
- MARTÍN, Iván: “El puzzle de la integración subregional en el sur del Mediterráneo”, en *Med. 2003. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2004, pp. 164-167.
- MESSARI, Mohamed Larbi: “Cumbre árabe-latinoamericana: hacia una cooperación más estrecha”, *Afkar/Ideas*, n° 6, primavera de 2005, pp. 83-84.
- MESSARI, Nizar, WILLIS, Michael J.: “The Arab Maghreb Union”, en LESCH, David W. (ed.): *History in Dispute: The Middle East Since 1945. Vol. 14*. St. James Press, Farmington Hills, 2003, pp. 1-8.
- MEZRAN, Karim: “Maghribi Foreign Policies and the Internal Security Dimension”, *The Journal of North African Studies*, vol. 3, n° 1, primavera de 1998, pp. 1-24.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: de la prolongation du conflit à la nécessité de son règlement”, *Politique étrangère*, vol. 61, n° 3, otoño de 1996, pp. 665-675.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: *Sahara Occidental. Les enjeux d’un conflit régional*. CNRS, París, 1997.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “The Western Sahara Dispute under UN Pressure”, *Mediterranean Politics*, vol. 7, n° 2, verano de 2002, pp. 1-12.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “¿Se convertirá el Magreb en el terreno predilecto de los ‘yihadistas’?”, *Afkar/Ideas*, n° 14, verano de 2007, pp. 42-44.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “Clima de incertidumbre en el Magreb”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 175-178.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “Les défis sécuritaires au Maghreb”, IFRI, Note de l’IFRI, junio de 2008.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: “Sahara occidental: divergences profondes autour d’un mode de règlement”, en *L’Année du Maghreb 2009*. CNRS, París, 2010, pp. 553-569.
- MOHSEN-FINAN, Khadija (dir.): *Le Maghreb dans les relations internationales*. CNRS, París, 2011.
- MORTIMER, Robert A.: “The Arab Maghreb Union: Myth and Reality”, en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 177-191.
- MUNDY, Jacob: “Western Sahara between Autonomy and Intifada”, *Middle East Report Online*, 16/3/2007.
- MUSLIH, Muhammad: *The Foreign Policy of Hamas*. Council of Foreign Relations, Nueva York, 1999.

- NONNEMAN, Gerd (ed.): *Analyzing Middle East Foreign Policies and the Relationship with Europe*. Routledge, Londres, 2005.
- NORTON, Augustus Richard: "La estrategia estadounidense en Oriente Medio: luchando por evitar el fracaso", Real Instituto Elcano, ARI nº 24/2007, 15/3/2007.
- Observatorio de Política Exterior Española [OPEX]: "El Sáhara Occidental", Seminario Internacional OPEX, Fundación Alternativas, 10/10/2006.
- OTTAWAY, Marina, HERZALLAH, Mohammed: "The New Arab Diplomacy: Not with the U.S. and Not against the U.S.", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 94, julio de 2008.
- PAZZANITA, Anthony G.: "Morocco versus Polisario: A Political Interpretation", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 32, nº 2, 1994, pp. 265-278.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel: "La cuestión del Sáhara y la estabilidad de Marruecos", Real Instituto Elcano, ARI nº 98/2002, 12/11/2002.
- POINTIER, Laurent: *Sahara occidental. La controverse devant les Nations unies*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París, 2004.
- RIZIKI MOHAMED, Abdelaziz: *La diplomatie en terre d'islam*. L'Harmattan, París, 2005.
- ROUGIER, Bernard: "Qu'est-ce qu'une diplomatie contestataire? Le cas de l'Iran et de la Syrie au Moyen-Orient", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 87, septiembre de 2007, pp. 9-24.
- RUEDY, John: "Historical Influences on Intra-Regional Relations in the Maghrib", en BARAKAT, Halim (ed.): *Contemporary North Africa: Issues of Development and Integration*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1985, pp. 87-111.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: "El largo camino jurídico y político hacia el 'Plan Baker II': ¿Estación de término?", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 19/2003, 10/10/2003.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: "Sáhara Occidental 1975-2005: Cambio de variables de un conflicto estancado", Real Instituto Elcano, ARI nº 40/2005, 30/3/2005.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: "Sáhara Occidental: independencia, paz y seguridad", *Cuadernos de pensamiento político*, nº 12, octubre-diciembre de 2006, pp. 151-179.
- SAINT-MAURICE, Thomas de: *Sahara occidental 1991-1999. L'enjeu du référendum d'autodétermination*. L'Harmattan, París, 2000.
- SALEM, Paul: "The Middle East: Evolution of a Broken Regional Order", Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 9, junio de 2008.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio: "Rusia-África del Norte, las relaciones se intensifican", *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 46-48.
- SEGURA I MAS, Antoni: "La question du Sahara dans la dynamique géopolitique du Maghreb", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 119-131.
- SFAR, Rachid: "La politique étrangère de la Tunisie", *Études internationales*, nº 22, 1987, pp. 8-11.
- SHELLEY, Toby: *Endgame in the Western Sahara. What Future for Africa's Last Colony?*. Zed Book, Londres, 2004.
- SMITH, Laura E.: "The Struggle for Western Sahara: What Future for Africa's Last Colony?", *The Journal of North African Studies*, vol. 10, nº 3-4, septiembre-diciembre de 2005, pp. 545-563.
- SOLÀ-MARTÍN, Andreu: "The Western Sahara Cul-de-Sac", *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 3, noviembre de 2007, pp. 399-405.

- SOLIMAN, Motazz A.: "Libyan Foreign Policy from the Middle East to Africa: History, Transition and Implications", *The Maghreb Review*, vol. 30. nº 1, 2005, pp. 73-97.
- STEINBERG, Guido, WERENFELS, Isabelle: "Between the 'Near' and the 'Far' Enemy: Al-Qaeda in the Islamic Maghreb", *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 3, noviembre de 2007, pp. 407-413.
- TEMLALI, Yassine: "La locura del armamento se apodera del Magreb", *Afkar/Ideas*, nº 18, verano de 2008, pp. 40-42.
- TETI, Andrea: "A Role in Search of a Hero: Construction and the Evolution of Egyptian Foreign Policy, 1952-67", *Journal of Mediterranean Studies*, vol. 14, nº 1-2, 2004, pp. 77-105.
- VILLAR, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Fernando Torres, Valencia, 1982.
- WEIL, Roland F.: *Las politiques étrangères de l'Algérie, du Maroc et de la Tunisie face aux événements d'Afghanistan vues à travers la presse maghrébine francophone*. Memoria de Diplôme d'Études Approfondies. Institut d'Études Politiques, Aix-en-Provence, 1986.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Reactions in the Maghreb to the Gulf Crisis and War", *Arab Studies Quarterly*, vol. 15, nº 1, invierno de 1993, pp. 83-103.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Western Sahara: Political Economy of a Conflict", en LAYACHI, Azzedine (ed.): *Economic Crisis and Political Change in North Africa*. Praeger, Westport, 1998, pp. 149-163.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration", *The Journal of North African Studies*, vol. 5, nº 3, otoño de 2000, pp. 43-74.
- ZOUBIR, Yahia H.: "The Resurgence of Algeria's Foreign Policy in the Twenty-First Century", *The Journal of North African Studies*, vol. 9, nº 2, verano de 2004, pp. 169-183.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Democracia, terrorismo y seguridad en el Mediterráneo occidental", *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 45-48.
- ZOUBIR, Yahia H., VOLMAN, Daniel (eds.): *International Dimensions of the Western Sahara Conflict*. Praeger, Westport, 1993.
- ZOUBIR, Yahia H., PAZZANITA, Anthony G.: "The United Nations' Failure in Resolving the Western Sahara Conflict", *Middle East Journal*, vol. 49, nº 4, otoño de 1995.
- ZWEIRI, Mahjoob: "Iran and North Africa: Between Honeymoon and Confrontation", *IPRIS Maghreb Review*, nº 1, abril de 2010, pp. 5-8.

#### **d) Relaciones euro-mediterráneas**

- ABIS, Sébastien: "Cómo reforzar la ayuda económica de la Unión Europea en el Mediterráneo", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 91-101.
- ABU WARDA, Najib: "El Diálogo Euro-Árabe y su perspectiva euro-mediterránea: Historia y actualidad", *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 2, nº 1, 2000, pp. 9-29.
- ADLER, Emanuel, CRAWFORD, Beverly, BICCHI, Federica, DEL SARTO, Raffaella A. (eds.): *The Convergence of Civilizations: Constructing a Mediterranean Region*. University of Toronto Press, 2006.

- ALDECOA LUZÁRRAGA, Francisco: *La integración europea. Análisis histórico-institucional con textos y documentos. II) Génesis y desarrollo de la Unión Europea (1979-2002)*. Tecnos, Madrid, 2002.
- AL KHOURI, Riad: "EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa", Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 8, junio de 2008.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, MENÉNDEZ, Irene: "Reform in Comparative Perspective: US and EU Strategies of Democracy Promotion in the MENA Region after 9/11", *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 17, nº 3, diciembre de 2009, pp. 325-338.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: *La Asociación Euromediterránea: Una década después*. Real Instituto Elcano/FRIDE, Madrid, 2005.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: "Proceso de Barcelona: balance de una década de Asociación Euromediterránea", Real Instituto Elcano, ARI nº 137/2005, 11/11/2005.
- ATTIA, Abderrazak: "Intensification du dialogue entre l'Europe et le Maghreb en matière de politique étrangère et de sécurité", *Études internationales*, nº 53, 1994, pp. 60-67.
- ATTINÀ, Fulvio: "The Euro-Mediterranean Partnership Assessed: The Realist and Liberal Views", *European Foreign Affairs Review*, vol. 8, nº 2, junio de 2003, pp. 181-199.
- AUBARELL, Gemma: "Relanzamiento del Diálogo 5+5: por un plan de acción para el Magreb", *Afkar/Ideas*, nº 1, diciembre de 2003, pp. 35-37.
- BALTA, Paul: *El Euromediterráneo. Desafíos y propuestas*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2005.
- BARBÉ, Esther (coord.): *Política exterior europea*. Ariel, Barcelona, 2000.
- BARBÉ, Esther: "La Unión Europea en el mundo: entre el poder de transformación y los límites de la Constitución", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 50/2005, 21/11/2005.
- BARBÉ, Esther, SOLER I LECHA, Eduard: "Barcelona + 10: Spain's Relaunch of the Euro-Mediterranean Partnership", *The International Spectator*, nº 2, 2005, pp. 85-98.
- BARREÑADA, Isaías, MARTÍN, Iván: "La sociedad civil y la Asociación Euromediterránea: de la retórica a la práctica", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 92, invierno de 2005-2006, pp. 79-89.
- BARRIOS, Cristina: "Learning about Democracy Promotion", *Mediterranean Politics*, vol. 11, nº 3, noviembre de 2006, pp. 453-459.
- BAYÓN, David: "La Unión por el Mediterráneo: al final, una etapa más en el Proceso de Barcelona", *UNISCI Discussion Papers*, nº 17, mayo de 2008, pp. 203-212.
- BAUCHARD, Denis: "L'Union pour la Méditerranée: un défi européen", *Politique étrangère*, vol. 73, nº 1, primavera de 2008, pp. 51-64.
- BEHR, Timo (ed.): *Hard Choices. The EU's Options in a Changing Middle East*. The Finnish Institute of International Affairs, Helsinki, 2011.
- BEHR, Timo: "After the Revolution: The EU and the Arab Transition", Notre Europe, policy paper nº 54, abril de 2012.
- BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: *La coopération entre l'Union européenne et les pays du Maghreb*. Nathan, París, 1994.

- BENEYTO, José María (dir.), ARGERY, Patricia, SORROZA, Alicia (coords.): *La apuesta por el Mediterráneo. Un reto para el siglo XXI*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2010.
- BENSAAD, Ali: "De l'espace euro-maghrébin à l'espace euroafricain: le Sahara comme nouvelle jonction intercontinentale", en *L'Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 83-100.
- BISCOP, Sven, BALFOUR, Rosa, EMERSON, Michael: *An Arab Springboard for EU Foreign Policy?*. Egmont/Academia Press, Bruselas/Gante, 2012.
- Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 3, nº 42, 24/11/2005 [Ten Years of the Barcelona Process].
- Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 6, nº 27, 10/7/2008 [Sarkozy's Mediterranean Union Plan].
- BOGUSLAWSKA, Hélène: "La Politique européenne de sécurité et de défense: Le dialogue entre l'UE et ses partenaires méditerranéens" [informe sobre el seminario organizado por el Instituto de Estudios de Seguridad de la UE en Rabat, 14/3/2008], Institute for Security Studies, marzo de 2008.
- BOUBEKEUR, Amel, AMGHAR, Samir: "Islamist Parties in the Maghreb and their Links with EU: Mutual Influences and the Dynamics of Democratisation", EuroMeSCo, Paper nº 55, octubre de 2006.
- BOUNENNI, Bassam: "Mediterranean Summit: Between French Hopes and Arab Realities", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 6, julio de 2008.
- BREMBERG HEIJL, Niklas: "Between a Rock and a Hard Place: Euro-Mediterranean Security Revisited", *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, pp. 1-16.
- BURGAT, François: "Union Européenne et monde arabe. Fragilités d'un partenariat trop sélectif", *Confluences Méditerranée*, nº 60, invierno de 2006-2007, pp. 95-106.
- BURNELL, Peter: "Promoting Democracy Backwards", FRIDE, documento de trabajo nº 28, noviembre de 2006.
- Casa Árabe, CIDOB: *La Unión Europea y el mundo árabe. ¿Cómo ven y qué esperan los árabes de Europa?*. Casa Árabe/CIDOB, Madrid, 2010.
- CASTAÑO GARCÍA, Isabel: "La política mediterránea de la Unión Europea", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 14, 2004, pp. 9-27.
- CLARET, Andreu: "La nueva centralidad del Mediterráneo. Diez años desde el reencuentro", *Política Exterior*, nº 108, noviembre-diciembre de 2005, pp. 23-27.
- COSTALLI, Stefano: "Power over the Sea: The Relevance of Neoclassical Realism to Euro-Mediterranean Relations", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 3, noviembre de 2009, pp. 323-342.
- DAGUZAN, Jean-François: "France, Democratization and North Africa", *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, pp. 135-147.
- DAWSON, Carl: *EU Integration with North Africa: Trade Negotiations and Democracy Deficits in Morocco*. Tauris, London, 2009.
- DESRUES, Thierry: "Le partenariat euro-méditerranéen? Une approche illustrée par les cas marocain et tunisien", *Hérodote. Revue de géographie et de géopolitique*, nº 94, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, pp. 94-114.
- DOSENRODE, Søren, STUBKJÆR, Anders: *The European Union and the Middle East*. Sheffield Academic Press, Londres/Nueva York, 2002.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: "El Acuerdo de Agadir y el Proceso de Barcelona", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 79-88.

- ECHEVERRÍA, JESÚS Carlos: “La Unión Mediterránea (UM) del presidente Nicolás Sarkozy: ¿la superación del Proceso de Barcelona?”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 15, octubre de 2007, pp. 235-240.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: “El lanzamiento de la Unión para el Mediterráneo y sus consecuencias geopolíticas”, Real Instituto Elcano, ARI nº 128/2008, 17/10/2008.
- Ministerio de Defensa: *El Mediterráneo: unión y frontera*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2007.
- EMERSON, Michael, YOUNGS, Richard (eds.): *Political Islam and European Foreign Policy. Perspectives from Muslim Democrats of the Mediterranean*. Centre for European Policy Studies, Bruselas, 2007.
- ESCRIBANO, Gonzalo: “¿Europeización sin Europa? Una reflexión crítica sobre la Política de Vecindad para el Mediterráneo”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 23/2005, 16/5/2005.
- ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: “La Unión Mediterránea: una unión en busca de proyecto”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 13/2008, 3/3/2008.
- Groupement d’Études et de Recherches sur la Méditerranée [GERM]: *L’annuaire de la Méditerranée 2009. Le Statut avancé à l’épreuve de l’Union pour la Méditerranée*. GERM/Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2010.
- GILLESPIE, Richard: “A ‘Union for the Mediterranean’... or for the EU?”, *Mediterranean Politics*, vol. 13, nº 2, julio de 2008, pp. 277-286.
- GILLESPIE, Richard: “European Union Responses to Conflict in the Western Mediterranean,” *The Journal of North African Studies*, vol. 15, nº 1, marzo de 2010, pp. 85-103.
- GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *The European Union and Democracy Promotion: The Case of North Africa*. Frank Cass, Londres, 2002.
- GILLESPIE, Richard, WHITEHEAD, Laurence: “European Democracy Promotion in North Africa: Limits and Prospects”, *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, pp. 192-206.
- GÓMEZ, Inés, HOMS, Oriol: “La sociedad de la información en las relaciones euromediterráneas”, *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 115-121.
- GRANELL, Francesc: “La política de cooperación al desarrollo de la Unión Europea”, *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 831, julio-agosto de 2006, pp. 129-150.
- HABEEB, William Mark: “The Maghribi States and the European Community”, en ZARTMAN, I. William, HABEEB, William Mark (eds.): *Polity and Society in Contemporary North Africa*. Westview, Boulder, 1993, pp. 204-220.
- HENRY, Jean-Robert: “La Méditerranée occidentale en quête d’un ‘destin commun’”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 7-26.
- HURD, Elizabeth Shakman: “Political Islam and Foreign Policy in Europe and the United States”, *Foreign Policy Analysis*, vol. 3, nº 4, octubre de 2007, pp. 345-367.
- Institut de la Méditerranée: “Rapport du Groupe d’experts réuni par l’Institut de la Méditerranée sur le projet d’Union Méditerranéenne”, octubre de 2007.
- Institut marocain des relations internationales [IMRI]/Konrad Adenauer Stiftung: “Rapport du groupe d’experts réuni au sein de l’IMRI sur le projet d’Union pour la Méditerranée”, junio de 2008.
- JAIDI, Larabi (dir.): *La politique de bon voisinage: quelle lecture des pays maghrébins?*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005.

- JERCH, Martin, LORCA, Alejandro: "Cooperación económica y financiera de la Declaración de Barcelona", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 25-30.
- JOFFÉ, George: "The European Union and the Maghreb in the 1990s", en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 244-260.
- JOFFÉ, George: "Europe/Arab States: Whither Sarkozy's Mediterranean Union?", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 3, abril de 2008.
- JÜNEMANN, Annette: "EU-Democracy Promotion in the Mediterranean Seen from a Constructivist Perspective that Draws upon the Role Theory", UACES Workshop 'Europe and North Africa: Theoretical Research Challenges', Foresight Centre, University of Liverpool, mayo de 2006.
- KAUSCH, Kristina: "'Plus ça change': El diálogo directo de Europa con los islamistas moderados", FRIDE, documento de trabajo nº 75, enero de 2009.
- KERDOUDI, Jawad: *Le Maghreb face au défi européen*. Publishing Maroc, 2003.
- KERDOUDI, Jawad: "L'Union pour la Méditerranée. Quelles perspectives après le Conseil européen de Bruxelles?", *Cronique*, Institut Marocain des Relations Internationales, 2/4/2008.
- KHADER, Bichara: *Europa y el Gran Magreb*. Fundación Paulino Torras Domènech, Barcelona, 1992.
- KHADER, Bichara: *Europa y el Mediterráneo: Del paternalismo a la asociación*. Icaria, Barcelona, 1995.
- KHADER, Bichara: *Europa y el mundo árabe: Primos, vecinos*. AECI, Madrid, 1995.
- KHADER, Bichara: "Unión Mediterránea: ¿bonitas palabras o buena idea?", *Política Exterior*, nº 122, marzo-abril de 2008, pp. 65-80.
- KHROUZ, Driss, EL AYADI, Mohammed, BOULAHSEN, Ali, AMALLAH, Abdellah, MESLOUHI, Khalil: *Barcelona Monitoring. Suivi de l'accord de libre échange. Politique, économie, entreprise, éducation*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2004.
- La revue du CAP*, nº 1, mayo de 2008 [Dossier spécial: L'Union pour la Méditerranée, union idéale ou projet pragmatique].
- LACROIX, Thomas: "Contrôle et instrumentalisation de la société civile maghrébine dans la coopération euro-méditerranéenne: le cas du Maroc et de la Tunisie", en *L'Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 101-115.
- LAMLOUM, Oifa: "L'enjeu de l'islamisme au cœur du processus de Barcelone", *Critique internationale*, nº 18, enero de 2003, pp. 129-142.
- LANNON, Erwan: "La mutation progressive des relations entre le Maghreb et l'Union européenne au sein de l'espace pan-euro-méditerranéen", en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2000-2001*. CNRS, París, 2003, pp. 499-514.
- MALKI, Mhammed (coord.): *Le Maghreb et l'Union Européenne à l'aube du 21<sup>ème</sup> siècle*. Faculté des Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Cadi Ayyad, Marrakech, 2001.
- MARTÍN, Iván: "The Social Impact of Euro-Mediterranean Free Trade Areas: A First Approach with Special Reference to the Case of Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 9, nº 3, otoño de 2004, pp. 422-458.
- MARTÍN, Iván: "¿Hacia 'una' Zona Euromediterránea de Libre Comercio en 2010?", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 103-114.
- MARTÍN, Iván: "Documento de discusión" [Seminario-Taller La Política Europea de Vecindad y la cooperación transfronteriza e interregional en el Mediterráneo Occidental, Sevilla, 3-4/11/2005]. Fundación Tres Culturas, Sevilla, 2005.



- MARTÍN BARBERO, Isaac: "Proceso de Barcelona: el comercio como instrumento", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 31-41.
- MATHIESON, David, YOUNGS, Richard: "La promoción de la democracia y la izquierda europea: ¿Una confusa ambivalencia?", FRIDE, documento de trabajo nº 29, diciembre de 2006.
- MENÉNDEZ, Irene, YOUNGS, Richard: "The Euro-Mediterranean Partnership Turns Ten: Democracy's Halting Advance?", Instituto Português de Relações Internacionais (IPRI), 13/3/2006.
- MENORET, Pascal: "Les élites arabes: points d'entrée pour des réformes". Estudio externo para la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo (Dirección General para las Políticas Externas de la Unión), 9/10/2006.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "Le Maghreb et le projet d'Union pour la Méditerranée", IFRI, Actuelles de l'IFRI, 3/9/2008.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "L'Union pour la Méditerranée: une ambition française de reconsidérer le Sud", IFRI, Europe Visions, nº 3, diciembre de 2008.
- MONTIOBBIO, Manuel: "La presidencia española del Consejo de la Unión Europea 2002 y el relanzamiento del Proceso de Barcelona", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 5/2002, 7/10/2002.
- MORILLAS, Alberto, BLÁZQUEZ, Irene (eds.): *La cooperación territorial en el Mediterráneo: La Política Europea de Vecindad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2009.
- NAÏR, Sami: *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*. Icaria, Barcelona, 1996.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús: "La Asociación Euro-Mediterránea en peligro", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 14, primavera-verano de 2004, pp. 63-74.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús: "Las relaciones euro-mediterráneas tras la Cumbre de Barcelona", Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 5/2006, febrero de 2006.
- OUNAÏES, Abderraouf A.: "Le Maghreb et l'élargissement", *Confluences Méditerranée*, nº 46, verano de 2003, pp. 39-46.
- PACE, Michelle: "The Impact of European Union Involvement in Civil Society Structures in the Southern Mediterranean", *Mediterranean Politics*, vol. 10, nº 2, julio de 2005, pp. 239-244.
- PINO, Domingo del: "El Proceso de Barcelona + 10 visto desde el sur del Mediterráneo", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 43-58.
- PRAT Y COLL, Juan: "La crisis actual de la UE y el futuro del Partenariado Euromediterráneo", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 19-24.
- RAKKAH, Azzedine: "La politique européenne en Méditerranée", *Oasis*, nº 14, 2010, pp. 105-113.
- REINARES, Fernando: "Mediterráneo y terrorismo internacional: ¿un nuevo marco para la cooperación?", Real Instituto Elcano, ARI nº 149/2005, 12/12/2005.
- SAAF, Abdallah: "La guerre contre l'Irak et les processus méditerranéens", *Maghreb-Machrek*, nº 180, verano de 2004, pp. 73-78.
- SCHMID, Dorothée: "Le partenariat, une méthode européenne de démocratisation en Méditerranée?", *Politique étrangère*, vol. 70, nº 3, julio-septiembre de 2005, pp. 545-557.
- SEGURA I MAS, Antoni: "El espacio mediterráneo, 10 años después", *El País*, 24/11/2005.
- SOLER I LECHA, Eduard: "Barcelona + 10: Cleavages and Alliances", *CFSP Forum*, vol. 4, nº 2, marzo de 2006, pp. 1-4.

- SOLER I LECHA, Eduard: "El Mediterráneo tras la cumbre de Barcelona. La necesidad de una voluntad política ampliada", Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 5, junio de 2006.
- SOLER I LECHA, Eduard: "Redimensionar el diálogo euromediterráneo en materia de seguridad: el reto de la seguridad humana", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 76, diciembre de 2006-enero de 2007, pp. 123-142.
- SOLER I LECHA, Eduard: "Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo. Génesis y evolución del proyecto de Unión por el Mediterráneo", Fundación Alternativas, documento de trabajo nº 28/2008, junio de 2008.
- SOTILLO LORENZO, José Ángel: "La política europea de cooperación para el desarrollo: Examen de la presidencia española (primer semestre de 2002)", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 11, otoño-invierno de 2003, pp. 121-136.
- SOTILLO LORENZO, José Ángel: *Un lugar en el mundo. La política de desarrollo de la Unión Europea*. Los Libros de la Catarata/Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid, 2006.
- SPRINGBORG, Robert: "Europe Struggles to Come to Terms with its New Neighbours". Resumen de la conferencia sobre 'Political Islam and the European Neighbourhood Policy' organizada por FRIDE, CEPS y la Fundación Tres Culturas, Sevilla, 24-25/11/2006.
- VEIT, Winfried, HENRY, Jean-Robert (eds.): *Vorschläge für eine Wiederbelebung des euromediterranen Dialogs/Proposition pour une relance du partenariat euro-méditerranéen*. Friedrich Ebert Stiftung, París, 2006.
- YOUNGS, Richard: *The European Union and the Promotion of Democracy*. Oxford University Press, Oxford, 2001.
- YOUNGS, Richard: "Europe and the United States in the Middle East", en SCHMID, Dorothée (coord.): *Européens et Américains face aux crises du Moyen-Orient, entre impuissance et réaction*. IFRI, París, 2006, pp. 29-39.
- YOUNGS, Richard: "Europe's Flawed Approach to Arab Democracy", Centre for European Reform, octubre de 2006.
- YOUNGS, Richard: "How Europe's Mediterranean Policy Went so Badly Wrong", *Europe's World*, otoño de 2006, pp. 26-33.
- YOUNGS, Richard (ed.): "New Governments, New Directions in European Foreign Policies?", FRIDE, documento de trabajo nº 32, enero de 2007.

#### **e) Política de Estados Unidos hacia el mundo árabe**

- ALAMINOS, María Ángeles: "El AFRICOM: qué lugar ocupa en el dispositivo militar americano", *UNISCI Discussion Papers*, nº 18, octubre de 2008, pp. 177-213.
- AL KHOURI, Riad: "EU and U. S. Free Trade Agreements in the Middle East and North Africa", Carnegie Endowment for International Peace/Carnegie Middle East Center, Carnegie Papers, nº 8, junio de 2008.
- AL-MANAR SLIMI, Abdel-Rahim: "The United States, Morocco and the Western Sahara Dispute", Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, junio de 2009.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: "Las relaciones de EEUU con el Magreb", *Culturas*, nº 4, mayo de 2009, pp. 72-79.
- BAGHZOUZ, Aomar: "La compétition transatlantique face à l'enjeu maghrébin", en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 585-607.

- BARDAJÍ, Rafael L.: "El momento neoconservador en los EE.UU.", *Cuadernos de pensamiento político*, nº 5, enero-marzo de 2005, pp. 117-124.
- BENJELLOUN, Mohamed Othman: "Étas-Unis: (In)sensibilité orientale (Première partie)", *L'Économiste*, 8/5/2007, pp. 32-33.
- BENJELLOUN, Mohamed Othman: "États-Unis: (In)sensibilité orientale (Deuxième et dernière partie)", *L'Économiste*, 9/5/2007, pp. 32-33.
- BIRNBAUM, Norman: "Estados Unidos en Oriente Próximo", *Afkar/Ideas*, nº 9, invierno de 2006, pp. 42-45.
- Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 3, nº 38, 6/10/2005 [US Middle East Policy Overview].
- Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 3, nº 47, 29/12/2005 [The US and the Middle East in 2006].
- CHIGUEUR, Mohammed: "L'opportunité de la proposition américaine pour le partenariat entre les États-Unis et le Maghreb", *Revue marocaine d'études internationales*, nº 6, enero de 2001, pp. 84-97.
- CHOUCAIR VIZOSO, Julia: "Estados Unidos y la democratización en el mundo árabe: una reflexión crítica", Real Instituto Elcano, ARI nº 77/2006, 28/6/2006.
- EL-GHALI, Mohamed: "The Cold Embrace: US & Islamists in North Africa", *Arab Insight*, vol. 1, nº 1, primavera de 2007, pp. 47-62.
- FELIU, Laura: "Estados Unidos y la democratización de Oriente Medio", en *Med. 2003. Anuario del Mediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2004, pp. 118-120.
- FUKUYAMA, Francis, McFAUL, Michael: "Should Democracy Be Promoted or Demoted?", The Stanley Foundation, junio de 2007.
- GRIMAUD, Nicole: "Les États-Unis et le Maghreb depuis le 11 septembre", *Études internationales*, nº 86, 2003, pp. 46-54.
- HAMZAWY, Amr: "America's Arab Democracy Dilemma", Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, 2/2/2006.
- HEWKO, John: "Millennium Challenge Corporation: Can the Experiment Survive?", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 109, marzo de 2010.
- HUDDLESTON, Vicki: "África, el AFRICOM y el camino hacia la estabilidad". Conferencia pronunciada en el Real Instituto Elcano, 22/7/2010.
- JOBST, Andreas: "Foreign Lobbying in the U.S. A Latin American Perspective", European Trade Study Group, Working Paper, septiembre de 2002.
- KHADER, Bichara: "La nueva ofensiva de EEUU en el Mediterráneo", *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 7-16.
- KRISTOL, William, KAGAN, Robert: *Peligros presentes. Soluciones de la nueva Administración estadounidense ante una civilización amenazada*. Almuzara, Córdoba, 2005.
- MESSARI, Nizar: "Identity and Foreign Policy: The Case of Islam in US Foreign Policy", in KUBÁLKOVÁ, Vendulka (ed.): *Foreign Policy in a Constructed World*. Sharpe, Nueva York, 2001, pp. 227-246.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús: "El Magreb, un frente más de la guerra contra el terror", IECAH, 4/12/2003.
- ORTEGA, Andrés: "El fracaso del 'Gran Oriente Medio' de Bush", *El País*, 17/6/2007, p. 6.
- OTTAWAY, Marina S.: "Promoting Democracy after Hamas' Victory", Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, 30/2/2006.

- PEREDO POMBO, José María: "De Clinton a Bush: política exterior norteamericana en la era global", *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 5, nº 2, 2003, pp. 147-172.
- PHAM, J. Peter: "America's New Africa Command: Paradigm Shift or Step Backwards?", *Brown Journal of World Affairs*, vol. 15, nº 1, otoño-invierno de 2008, pp. 257-272.
- PHAM, J. Peter: "U.S. Interests in Promoting Security across the Sahara", *American Foreign Policy Interests*, vol. 32, nº 4, julio de 2010, pp. 242-252.
- PFAFF, William: "El destino manifiesto de EE UU: ideología y política exterior", *Política Exterior*, nº 117, mayo-junio de 2007.
- PLETKA, Danielle: "Gran Oriente Medio: una oportunidad de futuro", *Cuadernos de pensamiento político*, nº 6, abril-junio de 2005, pp. 165-172.
- Potomac Institute for Policy Studies, Conflict Management Program-Johns Hopkins University [SAIS]: "Why the Maghreb Matters: Threats, Opportunities, and Options for Effective American Engagement in North Africa", Potomac Institute for Policy Studies, Conflict Management Program-Johns Hopkins University [SAIS], Special Report, marzo de 2009.
- SNYDER, Jack: "Mythes d'empire et stratégies d'hégémonie", *Critique internationale*, nº 26, enero de 2005, pp. 59-78.
- TERTRAIS, Bruno: "Que reste-t-il du 'néoconservatisme'?", *Critique internationale*, nº 25, octubre de 2004, pp. 9-18.
- VAÏSSE, Justin: "Les néoconservateurs américains et l'Europe: sous le signe de Munich", *Relations internationales*, nº 120, invierno de 2004, pp. 447-462.
- YACOUBIAN, Mona: "Engaging Islamists and Promoting Democracy. A Preliminary Assessment", United States Institute of Peace, Special Report nº 190, agosto de 2007.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Soviet Policy in the Maghreb", *Arab Studies Quarterly*, vol. 9, nº 4, otoño de 1987, pp. 399-421.
- ZOUBIR, Yahia H.: "The United States, the Soviet Union, and the Maghreb: Prospects for the Future", *The Maghreb Review*, vol. 15, nº 3-4, 1990, pp. 164-187.
- ZOUBIR, Yahia H.: "La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 13/2006, 15/11/2006.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Les États-Unis et le Maghreb: primauté de la sécurité et marginalité de la démocratie", en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 563-584.
- ZOUBIR, Yahia H.: "The United States and Maghreb-Sahel Security", *International Affairs*, vol. 85, nº 5, septiembre de 2009, pp. 977-995.
- ZOUBIR, Yahia H., AÏT-HAMADOUCHE, Louisa: "Anti-Americanism in North Africa: Could State Relations Overcome Popular Resentment?", *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 1, marzo de 2006, pp. 35-54.
- ZOUBIR, Yahia H., DRIS-AÏT-HAMADOUCHE, Louisa: "The United States and the Maghreb: Islamism, Democratization, and Strategic Interests", *The Maghreb Review*, vol. 31, nº 3-4, 2006, pp. 259-292.
- ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: "The United States and the North African Imbroglio: Balancing Interests in Algeria, Morocco, and the Western Sahara", *Mediterranean Politics*, vol. 10, nº 2, julio de 2005, pp. 181-202.
- ZOUBIR, Yahia H., ZUNES Stephen: "United States Policy in the Maghreb", en ZOUBIR, Yahia H. (ed.): *North Africa in Transition: State, Society, and*

*Economic Transformation in the 1990s*. University Press of Florida, Gainesville, 1999, pp. 227-241.

#### **f) Política interna de Marruecos**

- A'BOUSHI, El-Hussein: "The Socialist Union of Popular Forces Party in Morocco", en CATUSSE, Myriam, KARAM, Karam (eds.): *Returning to Political Parties? Partisan Logics and Political Transformations in the Arab World*. Lebanese Center for Policy Studies, Beirut, 2010, pp. 131-173.
- ABDELMOUMNI, Fouad: "Marruecos, en 2007, y después...", *Afkar/Ideas*, nº 11, otoño de 2006, pp. 47-49.
- ABDELMOUMNI, Fouad: "El conflicto del Sáhara Occidental: un obstáculo decisivo para el desarrollo de Marruecos", en ISAAC, Jad, ISKANDAR, Marwan, AYEB, Habib, MUHAMMED KHALID, Khalid, ABDELMOUMNI, Fouad, PARTOW, Hassan: *Consecuencias económicas y ecológicas de los conflictos en el mundo árabe*. Casa Árabe, Madrid, 2009, pp. 213-243.
- ABDERRAHIM, Kader, DAOUD, Zakya: "Le Maroc change-t-il vraiment?", *Le Monde Diplomatique*, febrero de 2000.
- ABOUDDAHAB, Rédouane: "L'immigration à l'aune du dialogue des civilisations et des cultures. Une lecture marocaine", en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 365-390.
- ACHEHBAR, Samir: "Enquête sur les Forces armées royales", *Tel Quel*, nº 351, 13-19/12/2008.
- AÏT AKDIM, Youssef: "Gouvernement. Pas de loi sans roi", *Tel Quel*, nº 333, 19-25/7/2008, pp. 6-7.
- AKSIKAS, Jaafar: "Prisoners of Globalization: Marginality, Community and the New Informal Economy in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 12, nº 2, julio de 2007, pp. 249-262.
- AL-DAHDAH, Edouard, BRILLAUD, Florence: "Morocco: Pressing for Progress on Anticorruption", *MENA Governance News and Notes*, World Bank, vol. 1, nº 2, enero de 2008.
- AL-KHALFI, Mustapha: "Morocco: The PJD between Inclusion and Cooptation", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 2, marzo de 2008.
- ALAMI M'CHICHI, Houria, HAMDOUCH, Bachir, LAHLOU, Mehdi: *Le Maroc et les migrations*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005.
- ALBRECHT, Hoger, WEGNER, Eva: "Autocrats and Islamists: Contenders and Containment in Egypt and Morocco", *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 2, junio de 2006, pp. 123-141.
- ALCAIDE, Laura: "Marruecos, ¿cómo y dónde luchar contra la corrupción? El papel de España", Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 64/2007, diciembre de 2007.
- ALONSO, Rogelio, GARCÍA REY, Marcos: "The Evolution of Jihadist Terrorism in Morocco", *Terrorism and Political Violence*, vol. 19, nº 4, diciembre de 2007, pp. 571-592.
- AMAR, Ali: *Mohamed VI. Le grand malentendu*. Calmann-Lévy, París, 2009.
- AMAR, Ali, GRACIET, Catherine: "Les marocains en 2015", *Le Journal Hebdomadaire*, 4/4/2007.
- AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam: "El Marruecos que no despega", Real Instituto Elcano, ARI nº 145/2004, 27/9/2004.

- Amnistía Internacional: "Marruecos y el Sáhara Occidental", en *Informe 2007. El estado de los derechos humanos en el mundo*. Amnistía Internacional, Madrid, 2007, pp. 274-277.
- Anónimo: "Qui possède le Maroc", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1991, p. 3.
- Arab Reform Initiative [ARI], Centre d'Études et de Recherches en Sciences Sociales [CERSS]: "Reform in Morocco (1996-2007)".
- Arab Reform Initiative [ARI]: "The Security Sector in Morocco and the Broader Reform Agenda", Arab Reform Initiative, Working Group Report, 14/5/2009.
- BALTA, Paul: "Hassan II, du féodal au (presque) libéral", *Confluences Méditerranée*, n° 31, otoño de 1999, pp. 25-33.
- BARRADA, Hamid: "Le vrai visage du cheikh Yassine", *Jeune Afrique*, n° 2410, 18-24/3/2007, pp. 44-50.
- BARRADA, Hamid: "Le parti du roi... et du peuple", *Jeune Afrique*, n° 2455, 27/1-2/2/2008, pp. 48-49.
- BASRI, Driss, ROUSSET, Michel, VEDEL, Georges (dirs.): *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1993.
- BASRI, Mohammed: "Les rendez-vous manqués de l'histoire", *Le Monde Diplomatique*, octobre de 1993, p. 13.
- BEAU, Nicolas, GRACIET, Catherine: *Quand le Maroc sera islamiste* [2<sup>a</sup> ed.]. La Découverte, Paris, 2007.
- BELAALA, Selma: "Misère et djihad au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, novembre de 2004, pp. 16-17.
- BELGHAZI, Taieb, MADANI, Mohammed: *L'action collective au Maroc. De la mobilisation des ressources à la prise de parole*. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V, Rabat, 2001.
- BELGUENDOZ, Abdelkrim: "Le traitement institutionnel de la relation entre les Marocains résidant à l'étranger et le Maroc", European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche 2006/06.
- BELGUENDOZ, Abdelkrim: *Conseil (non supérieur). Hogra des mouhajirines. Les quatre vérités!*. Imprimerie Beni Snassen, Salé, 2008.
- BELGUENDOZ, Abdelkrim: "Le Conseil de la communauté marocaine à l'étranger. Une nouvelle institution en débat", European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche CARIM 2009/01.
- BELGUENDOZ, Abdelkrim: "Le nouveau ministère chargé de la Communauté marocaine résidant à l'étranger: quelle stratégie?", European University Institute/Robert Schuman Centre for Advanced Studies, Rapports de recherche CARIM 2009/02.
- BEN ALI, Driss: "Changement de pacte social et continuité de l'ordre politique au Maroc", en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, Paris, 1991, pp. 51-72.
- BEN ELMOSTAFA, Okacha: *Las movimientos islamiques au Maroc. Leurs modes d'action et d'organisation*. L'Harmattan, Paris, 2007.
- BEN-LAYASHI, Samir: "Morocco's 2007 Elections: A Social Reading", *Middle East Review of International Affairs (MERIA)*, vol. 11, n° 4, diciembre de 2007, pp. 72-78.
- BENABDERRAZIK, Nadia: *L'affaire Benabderrazik*. Tarik, Casablanca, 2001.
- BENALI, Abdelkader: "Bye bye le français? Demain, l'anglo-américain?", *Panoramiques*, n° 41, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, pp. 175-181.

- BENANI, Ahmed: "Légitimité du pouvoir au Maroc: consensus et contestation", *Geneve-Afrique*, n° 2, 1986, pp. 47-72.
- BENCHEIKH, Souleïman: "Le vrai pouvoir de l'AMDH", *Le Journal Hebdomadaire*, n° 319, 6-12/10/2007, pp. 24-29.
- BENCHEIKH, Souleïman: "Think tanks. Les nouveaux stratèges", *Tel Quel*, n° 333, 19-25/7/2008, pp. 20-21.
- BENCHEIKH, Souleïman: "Les secrets du cabinet royal", *Tel Quel*, n° 339, 20-26/9/2008.
- BENDOUROU, Omar: *Libertés publiques et État de droit au Maroc*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2004.
- BENDOUROU, Omar: "La nouvelle loi marocaine relative aux partis politiques", en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, Paris, 2007, pp. 293-301.
- BENJELLOUN, Mohamed Othman: *Projet national et identité au Maroc. Essai d'anthropologie politique*. Eddif/L'Harmattan, Casablanca/Paris, 2002.
- BENMESSAOUD TREDANO, Abdermoughit: "La alternancia consensual: entre las expectativas y los logros", en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 285-293.
- BENNANI, Driss: "Services secrets. Quand Mansouri parle", *Tel Quel*, n° 298, 17-23/11/2007.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*. CNRS, Paris, 1994.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: "L'ouverture d'une brèche. Les événements du 14 décembre 1990 et de la guerre du Golfe au Maroc", en LE SAOUT, Didier, ROLLINDE, Marguerite (dirs.): *Émeutes et mouvements sociaux au Maghreb. Perspective comparée*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, Paris/Saint-Denis, 1999, pp. 127-135.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: "Législatives 2007. De nouveaux 'défenseurs du trône'?", *Les Cahiers de l'Orient*, n° 90, junio de 2008, pp. 9-22.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: "'Businessmen' Versus 'Professors': The Parliamentary 'Notabilisation' of a Party of Militants in Morocco", en CATUSSE, Myriam, KARAM, Karam (eds.): *Returning to Political Parties? Partisan Logics and Political Transformations in the Arab World*. Lebanese Center for Policy Studies, Beirut, 2010.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: "Quand négocier l'ouverture du terrain c'est déjà enquêter. Obtenir la passation de questionnaires aux congressistes de partis marocains", *Revue internationale de politique comparée*, vol. 17, n° 4, 2010, pp. 93-108.
- BENNIS, Mohamed Ahmed: "The Equity and Reconciliation Committee and the Transition Process in Morocco", *Arab Reform Brief*, n° 12, septembre de 2006.
- BENNIS, Said: "The Amazigh Question and National Identity in Morocco", Arab Reform Initiative, 20/7/2009.
- BESSIS, Sophie: "Comment désamorcer la bombe sociale au Maroc?", *Le Monde Diplomatique*, avril de 1992.
- BEYUKI, Abdel Hamid: *La transición en Marruecos*. VOSA, Madrid, 2000.
- BOUKHARS, Anouar: "The Long Haul in Morocco", *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, n° 23, 22/6/2006.
- BOUKHARS, Anouar: *Politics in Morocco. Executive monarchy and enlightened authoritarianism*. Routledge, Abingdon/Nueva York, 2011.
- BOUKHARI, Karim: "Al Adl wal Ihsane. Les scénarios de l'après-Yassine", *Tel Quel*, 8-14/9/2007, pp. 6-7.

- BOURQIA, Rahma, EL HARRAS, Mokhtar, BENSAÏD, Driss: *Jeunesse estudiantine marocaine. Valeurs et stratégies*. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V, Rabat, 1995.
- BRAND, Laurie A.: "States and Their Expatriates: Explaining the Development of Tunisian and Moroccan Emigration-Related Institutions", Center for Comparative Immigration Studies, Working Paper 52, mayo de 2002.
- BROMI, Rachid: *Le Maroc politique. Guide*. Hammouch, Rabat, 2004.
- BROUKSY, Omar: "Les enjeux du parlementarisme marocain dans le discours royal", *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, n° 37, marzo-abril de 2001, pp. 9-14.
- BROUKSY, Omar: "Le processus d'adoption de la Moudawana, entre la prééminence du roi et la lassitude du Parlement", en *Annuaire de l'Afrique du Nord* 2003. CNRS, París, 2005, pp. 235-242.
- BROUKSY, Omar: "El Parlamento marroquí: una institución ineludible", en FIBLA, Carla: *España-Marruecos desde la orilla sur*. Icaria, Barcelona, 2005, pp. 77-82.
- BROUKSY, Omar: "Le Fouad nouveau est arrivé...", *Le Journal Hebdomadaire*, 26/1-1/2/2008, pp. 25-29.
- BROUKSY, Omar: "Le roi abandonne ses ministres", *Le Journal Hebdomadaire*, 5-11/7/2008, pp. 25-28.
- BOUSSAID, Farid: "The Rise of the PAM in Morocco: Trampling the Political Scene or Stumbling into it?", *Mediterranean Politics*, vol. 14, n° 3, noviembre de 2009, pp. 413-419.
- CAMMETT: "Business-Government Relations and Industrial Change: The Politics of Upgrading in Morocco and Tunisia", *World Development*, vol. 35, n° 11, 2007, pp. 1889-1903.
- CAMPAGNA, Joel, LABIDI, Kamel: "The Moroccan Façade. Politicized Court Cases, Media Law, Harassment Undermine a Nation's Press Gains", en *Special Report 2007*. Committee to Protect Journalists [CPJ], 2007.
- CANALES, Pedro, CEMBRERO, Ignacio: "El Ejército recupera un papel político en Marruecos", *El País*, 25/3/2001.
- CATUSSE, Myriam: "Maroc: en finir avec 'l'État makhzen'", *Panoramiques*, n° 41, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, pp. 149-156.
- CATUSSE, Myriam: *L'entrée en politique des entrepreneurs au Maroc. Libéralisation économique et réforme de l'ordre politique*. Tesis doctoral. Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence, Université de Droit, d'Économie et des Sciences d'Aix-Marseille, 1999.
- CATUSSE, Myriam: *L'entrée en politique des entrepreneurs marocains. Formation d'une catégorie sociale et réforme de l'ordre politique dans le cadre de la libéralisation économique*. European University Institute, Florencia, 2001.
- CATUSSE, Myriam, VAIREL, Frédéric: "'Ni tout à fait le même ni tout à fait un autre'. Métamorphoses et continuité du régime marocain", *Maghreb-Machrek*, n° 175, primavera de 2003, pp. 73-91.
- CATUSSE, Myriam, ZAKI, Lamia: "The Transformations of the Justice and Development Party in Morocco in the Face of Urban Governance", en CATUSSE, Myriam, KARAM, Karam (eds.): *Returning to Political Parties? Partisan Logics and Political Transformations in the Arab World*. Lebanese Center for Policy Studies, Beirut, 2010.
- CAVATORTA, Francesco: "The International Context of Morocco's Stalled Democratization", *Democratization*, vol. 12, n° 4, agosto de 2005, pp. 548-566.



- CAVATORTA, Francesco: "Neither Participation nor Revolution: The Strategy of the Moroccan Jamiat al-Adl wal-Ihsan", *Mediterranean Politics*, vol. 12, n° 3, noviembre de 2007, pp. 381-397.
- CAVATORTA, Francesco: "'Divided They Stand, Divided They Fail': Opposition Politics in Morocco", *Democratization*, vol. 16, n° 1, febrero de 2009, pp. 137-156.
- CEBOLLA BOADO, Héctor: "La exclusión de los islamistas y la democratización de Marruecos en la reforma de la Mudawana", FRIDE, marzo de 2004.
- CEBOLLA BOADO, Héctor: "La lucha contra el terrorismo, ¿un revés para la democratización de Marruecos?", Real Instituto Elcano, ARI n° 1/2005, 5/1/2005.
- Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010.
- CHAARANI, Ahmed: *La mouvance islamiste au Maroc. Du 11 septembre 2001 aux attentats de Casablanca du 16 mai 2003*. Karthala, París, 2004.
- CHADI, Taïeb: "Les ministères du roi", *Le Journal Hebdomadaire*, n° 320, 13-19/10/2007, pp. 28-30.
- CHADI, Taïeb: "L'armée islamiste?", *Le Journal Hebdomadaire*, 31/5-6/6/2008, pp. 24-31.
- CHADI, Taïeb, AMAR, Ali: "La Chabiba Islamiya nid de terroristes?", *Le Journal Hebdomadaire*, 1-7/3/2008, pp. 24-29.
- CHEYNIS, Éric: "L'altermondialisme au prisme marocain", *Critique internationale*, n° 27, abril-junio de 2005, pp. 177-191.
- CHIADMI, Abdallah: "Terre et pouvoir au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, abril de 1974.
- CLÉMENT, Jean-François: "Les effets sociaux du programme d'ajustement structurel marocain", *Politique étrangère*, vol. 60, n° 4, invierno de 1995-1996, pp. 1003-1013.
- COHEN, Shana, JAIDI, Larabi: *Morocco. Globalization and Its Consequences*. Routledge, Nueva York/Londres, 2006.
- Comité Directeur du Rapport: *50 ans de développement humain. Perspectives 2025*. Rabat, 2006.
- Committee to Protect Journalists [CPJ]: "Morocco", en *Attacks on the Press in 2006. A Worldwide Survey by the Committee to Protect Journalists*. CPJ, Nueva York, 2007.
- Committee to Protect Journalists [CPJ]: "Morocco", en *Attacks on the Press in 2007. A Worldwide Survey by the Committee to Protect Journalists*. CPJ, Nueva York, 2008.
- Committee to Protect Journalists [CPJ]: *Backsliders: A Report on World Press Freedom Day*, 2/5/2007.
- CUBERTAFOND, Bernard: *Le système politique marocain*. L'Harmattan, París, 1997.
- CUBERTAFOND, Bernard: *La vie politique au Maroc*. L'Harmattan, París, 2001.
- CUBERTAFOND, Bernard: "Mohamed VI, Commandeur des croyants au secours de la laïcité?", *Confluences Méditerranée*, n° 51, otoño de 2004, pp. 163-180.
- DALLE, Ignace: "Le Maroc attend le grand changement", *Le Monde Diplomatique*, junio de 2001.
- DALLE, Ignace: "Espérances déçues au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2004, pp. 18-19.
- DALLE, Ignace: *Los tres reyes. La monarquía marroquí desde la independencia hasta nuestros días*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2006.

- DAMIS, John: "Morocco", en *Countries at the Crossroads 2006*. Freedom House, 2006.
- DAOUD, Zakya: *Les années Lamalif: 1958-1988. Trente ans de journalisme au Maroc*. Tarik/Senso Unico, Casablanca/Mohamedmedia, 2007.
- DAOUD, Zakya, OUCHELM, Brahim: "Le Maroc prêt pour l'alternance", *Le Monde Diplomatique*, junio de 1997.
- DARIF, Mohamed: "El Grupo Combatiente Marroquí", Real Instituto Elcano, ARI nº 51/2004, 23/3/2004.
- DENOEUX, Guilain P.: "And Now for the Hard Part: Moving beyond Liberalized Autocracy in Morocco", United States Institute of Peace-Muslim World Initiative, noviembre de 2006.
- DENOEUX, Guilain P., DESFOSSES, Helen R.: "Rethinking the Moroccan Parliament: The Kingdom's Legislative Development Imperative", *The Journal of North African Studies*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, pp. 79-108.
- DENOEUX, Guilain P., GATEAU, Laurent: "L'essor des associations au Maroc: à la recherche de la citoyenneté?", *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, nº 150, octubre-diciembre de 1995, pp. 19-39.
- DESRUES, Thierry: "Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 51-52, diciembre de 2000-enero de 2001, pp. 171-188.
- DESRUES, Thierry: "La sociedad civil marroquí: indicador de cambio y modernización del autoritarismo marroquí", *Awraq*, nº 22, 2001-2005, pp. 393-424.
- DESRUES, Thierry: "Chronique politique. De la monarchie exécutive ou les apories de la gestion de la rente géostratégique", en *L'Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 243-271.
- DESRUES, Thierry: "Cronique politique. Entre État de droit et droit de l'État, la difficile émergence de l'espace public au Maroc", en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 263-292.
- DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (coords.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Almuzara, Córdoba, 2011.
- DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo: "Cambio social y transición política en Marruecos", *Revista de Estudios Políticos*, nº 109, julio-septiembre de 2000, pp. 265-284.
- DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*. IESA/CSIC, Córdoba, 1997.
- DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo: "Social Change and Political Transition in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 6, nº 1, primavera de 2001, pp. 21-47.
- DIOURI, Moumen: *A qui appartient le Maroc?* [3ª ed.]. L'Harmattan, París, 1992.
- ECHEVERRÍA JESÚS, Carlos: "El papel de las Fuerzas Armadas Reales en el Marruecos de hoy", Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 10/2003, 28/2/2003.
- EL ATOUABI, Majdoulein, BOUKHARI, Karim, AOUAD, Lahcen: "DST. Le service de tous les secrets", *Tel Quel*, nº 316, 29/3-4/4/2008, pp. 34-42.
- EL AYADI, Mohamed: "Los partidos políticos en Marruecos", *Afkar/Ideas*, nº 11, otoño de 2006, pp. 43-45.
- EL AZIZI, Abdellatif: "Le roi verrouille les renseignements", *Tel Quel*, nº 205-206, 24/12/2005-6/1/2006.
- EL AZIZI, Abdellatif: "Armée. La grande bavarde", *Tel Quel*, nº 226, 20-26/5/2006.
- ELDIN SHAHIN, Emad: "Secularism and Nationalism: The Political Discourse of 'Abd al-Salam Yassin", en RUEDY, John (ed.): *Islamism and Secularism in North*

- Africa*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1996, pp. 167-186.
- EL MANSOUR, Mohamed: "Salafis and Modernists in the Moroccan Nationalist Movement", en RUEDY, John (ed.): *Islamism and Secularism in North Africa*. Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, Washington D. C., 1994, pp. 53-71.
- EL MASLOUHI, Abderrahim: "La gauche marocaine, défenseure du trône. Sur les métamorphoses d'une opposition institutionnelle", en *L'Année du Maghreb 2009*. CNRS, Paris, 2010, pp. 37-58.
- EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali, DARIF, Mohamed: "La révision constitutionnelle. Un vrai faux débat", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 1, junio de 2004.
- EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: "Technocratie versus démocratie?", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 9, abril de 2007.
- EL MESSAOUDI, Amina, BOUABID, Ali: "Autonomie et régionalisation", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 11, abril de 2008.
- EL MESSAOUDI, Amina, VINTRÓ, Joan (coords.): *Elecciones, partidos y Gobierno en Marruecos*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2005.
- EL MOSSADEQ, Rkia: *Consensus ou jeu du consensus? Pour le réajustement de la pratique politique au Maroc*. Imprimerie Najah El Jadida, Casablanca, 1995.
- EL MOSSADEQ, Rkia: *Les labyrinthes de la transition démocratique*. Fondation Konrad Adenauer, Rabat, 2001.
- EL MOUDDEN, Abdelhay, EL AYADI, Mohamed, TOZY, Mohamed, LEFRANC, Sandrine: "Mémoire et Histoire", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, n° 6, mayo de 2006.
- EL SARAFI, Ali: "Tour de vis sécuritaire au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, julio de 2003, p. 20.
- ENHAILI, Aziz: "Une transition politique verrouillée", *Confluences Méditerranée*, n° 31, otoño de 1999, pp. 57-75.
- ENTELIS, John P.: "Un courant populaire mis à l'écart", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2002, pp. 22-23.
- ERRAMDANI, Redouane: "L'histoire secrète du PJD", *Tel Quel*, n° 302, 15-21/11/2007.
- ESCRIBANO, Gonzalo: "Islamismo y política económica en Marruecos", Casa Árabe, documento de trabajo n° 3, septiembre de 2007.
- ESCRIBANO, Gonzalo, LORCA, Alejandro: "La política comercial marroquí: de la liberalización a la modernización", *Revista de Información Comercial Española*, diciembre de 2004.
- FAHIM, Majda: "Mohammed V au panthéon des Justes?", *Le Journal Hebdomadaire*, 2-8/2/2008, pp. 50-57.
- FAJARDO, Isabel: "La implicación política de la juventud marroquí: su desafección y apatía y el auge de corrientes islamistas entre ellos", Real Instituto Elcano, ARI n° 87/2003, 13/6/2003.
- FAROUK, Omneya: "Elections in Morocco: The Search for Substance", *EuroMeSCo e-News*, n° 18, septiembre-octubre de 2007, pp. 6-7.
- FELIU, Laura: *El jardín secreto. Los defensores de los derechos humanos en Marruecos*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004.

- FELIU, Laura, PAREJO, María Angustias: "Marruecos: la reinención de un sistema autoritario", en IZQUIERDO BRICHS, Ferran (ed.): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 105-143.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Marruecos. La gestión del régimen y las perspectivas de continuidad de las protestas", Observatorio Electoral TEIM, análisis eventual, 4/3/2011.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Between the 20 February Movement and Monarchic Reformism. Who Holds the Reins of Political Change in Morocco?", *Mediterranean Politics*, vol. 16, nº 3, noviembre de 2011, pp. 435-441.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Marruecos. Elecciones legislativas de 2011", Observatorio Electoral TEIM, ficha electoral, 18/1/2012.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, KIRHLANI, Said: "Marruecos. La víspera del 20 de febrero", Observatorio Electoral TEIM, análisis eventual, 19/2/2011.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, KIRHLANI, Said, OJEDA, Raquel: "Las elecciones municipales de 2009 y el nuevo 'partido del rey': mutaciones del escenario político marroquí dentro y fuera de las urnas", *Revista de Estudios Políticos*, nº 153, julio-septiembre de 2011, pp. 181-211.
- FERRIÉ, Jean-Noël: "Fin de partie: l'échec politique de l'alternance et la transition prolongée", en *Annuaire de l'Afrique du Nord 2002*. CNRS, París, 2004, pp. 307-324.
- FILALI-ANSARY, Abdou: "Morocco's Elections. Questions for the Future", *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, pp. 50-54.
- FILALI MEKNASSI, Rachid, ABDELMOUMNI, Fouad: "Droits de l'Homme, substitut aux idéologies?", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 7, diciembre de 2006.
- Forum Civil Démocratique Marocain [FCDM], Centre d'Études et de Recherches en Sciences Sociales [CERSS]: "Rapport du FCDM, en partenariat avec le CERSS, sur les élections du 7 de septembre 2007", septiembre de 2007.
- GABER, Oussama; PLOQUIN, Jean-Christophe: "L'ambition du gouvernement Youssoufi: une société démocratique" [entrevista con Mohammed Abed al-Jabri], *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 133-143.
- GANDOLFI, Paola: "La société civile au Maroc: signification et issues des processus de changement sociale et politique", Fourth Mediterranean Social and Political Research Meeting, Florencia-Montecatini Terme, marzo de 2003.
- GANDOLFI, Paola (dir.): *Le Maroc aujourd'hui*. Il Ponte, Bolonia, 2008.
- GARCÍA REY, Marcos: "El discurso del Partido Justicia y Desarrollo (PJD) marroquí ante las elecciones legislativas de 2007", Real Instituto Elcano, ARI nº 92/2007, 10/08/2007.
- GARÇON, José: "Maroc: Mohammed VI seul en scène", *Politique internationale*, nº 89, otoño de 2000, pp. 421-436.
- GHAZALI, Ahmed: "Contribution à l'analyse du phénomène associatif au Maroc", en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, París, 1991, pp. 243-260.
- GHAZOU, Farida, SEFRIQUI, Rahim, BOUKHARI, Karim: "Enquête sur le ministère de l'intérieur", *Tel Quel*, nº 362, 28/2-6/3/2009.
- GINET, Monique: "Les limites de la 'démocratisation' au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, julio de 1981.
- GROSRICHARD, Ruth: "Le juif en nous. Au coeur de l'identité marocaine", *Tel Quel*, nº 348, 22-28/11/2008.

- HAMZAWY, Amr: "The 2007 Moroccan Parliamentary Elections. Results and Implications", Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, 11/9/2007.
- HAMZAWY, Amr: "Party for Justice and Development in Morocco: Participation and Its Discontents", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 93, julio de 2008.
- HEGASY, Sonja: "Young Authority: Quantitative and Qualitative Insights into Youth, Youth Culture, and State Power in Contemporary Morocco", *The Journal of North African Studies*, vol. 12, nº 1, marzo de 2007, pp. 19-36.
- HERNÁNDEZ RAMOS, Pablo: "Elecciones municipales en Marruecos: El alcance del voto islamista", Real Instituto Elcano, ARI nº 128/2003, 3/11/2003.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: "La cuestión del Sáhara Occidental como factor de impulso del proceso de descentralización marroquí", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 9, enero-diciembre de 2010, pp. 132-141.
- HIBOU, Béatrice, TOZY, Mohamed: "De la friture sur la ligne des réformes. La libéralisation des télécommunications au Maroc", *Critique internationale*, nº 14, enero de 2002, pp. 91-118.
- HUGHES, Stephen Ormsby: *Le Maroc de Hassan II*. Bouregreg, Rabat, 2003.
- Human Rights Watch [HRW]: "Morocco: Human Rights at a Crossroads", 20/10/2004.
- IBAHINE, Mohammad: "Morocco: Internet Making Censorship Obsolete", *Arab Reform Bulletin*, vol. 3, nº 7, septiembre de 2005.
- IBAHINE, Mohammed: *New Media and Neo-Islamism. New Media's Impact on the Political Culture in the Islamic World*. Verlag Dr. Müller, Saarbrücken, 2007.
- International Center for Transitional Justice [ICTJ]: "En busca de la verdad en Marruecos", en *Informe Anual 2003/2004*. Nueva York, 2004, pp. 8-9.
- JAIDI, Larabi: "Gestion des réformes économiques et transition démocratique au Maroc", en GANDOLFI, Paola (dir.): *Le Maroc aujourd'hui*. Il Ponte, Bolonia, 2008, pp. 175-205.
- JAMAÏ, Aboubakr: "Dérive autoritaire du gouvernement marocain", *Le Monde Diplomatique*, enero de 2001, p. 8.
- JAMAÏ, Aboubakr: "La gauche gouvernementale piégée au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2002, pp. 22-23.
- JAMAÏ, Aboubakr: "El poder marca el camino", *El País*, 28/9/2002.
- JAMAÏ, Aboubakr: "L'opinion publique marocaine sondée", en LEVEAU, Rémy, MOHSEN-FINAN, Khadija (dirs.): *Le Maghreb après le 11 septembre*. IFRI, París, 2002, pp. 83-85.
- JAMAÏ, Aboubakr: "9/11 was a Turning Point", *Bitterlemons-international.org. Middle East Roundtable*, vol. 4, nº 19, 25/5/2006 [The Media and Authority].
- JAMAÏ, Khalid: "Preface", en BENABDERRAZIK, Nadia: *L'affaire Benabderrazik*. Tarik, Casablanca, 2001, pp. 5-9.
- JEBRI, Youssef: *Mohammed VI. Une décennie de règne*. Cygne, París, 2009.
- JOFFÉ, George: "Morocco's Reform Process: Wider Implications", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 151-164.
- JORDÁN, Javier: "Primeras lecturas de los atentados de Casablanca", Real Instituto Elcano, ARI nº 74/2003, 20/5/2003.
- KAUSCH, Kristina: "¿Un gobierno islamista en Marruecos?", FRIDE, Democracia 'En contexto' nº 11, julio de 2007.
- KAUSCH, Kristina: "Marruecos: encubrimiento, resignación", FRIDE, comentario, septiembre de 2007.

- KAUSCH, Kristina: "Marruecos: Negociar el cambio con el Majzen", FRIDE, documento de trabajo nº 54, febrero de 2008.
- KAUSCH, Kristina: "Elections 2007: The Most Transparent Status Quo in Moroccan History", *Mediterranean Politics*, vol. 13, nº 1, marzo de 2008, pp. 79-85.
- KHATIB, Toumader: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*. Association Tétouan Asmir, Tetuán, 1996.
- KHATIBI, Abdelkébir: *L'alternance et les partis politiques* [2ª ed.]. Eddif, Casablanca, 2000.
- KHROUZ, Driss: "A Dynamic Civil Society", *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, pp. 42-49.
- KIRHLANI, Said: "Preparando las próximas citas electorales del 2007: El islamismo marroquí reclama un nuevo papel político", en IZQUIERDO BRICHS, Ferran, DESRUES, Thierry (coords.): *Actas del Primer Congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM)*. FIMAM, Barcelona, 2005.
- KIRHLANI, Said: "La reestructuración del campo religioso en Marruecos después de los atentados de Casablanca". Ponencia presentada en el Encuentro del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM), Miraflores de la Sierra (Madrid), septiembre de 2006.
- KIRHLANI, Said, FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Marruecos. Elecciones municipales de 2009", Observatorio Electoral TEIM, ficha electoral, 15/7/2009.
- KRISTIANASEN, Wendy: "Les islamistes marocains tentés par le modèle turc", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2007.
- LACROIX, Thomas: *Les réseaux marocains du développement. Géographie du transnational et politiques du territorial*. Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 2005.
- LAMCHICHI, Abderrahim: "L'islamisme s'enracine au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1996.
- LAMCHICHI, Abderrahim: "De formidables défis pour le jeune roi Mohamed VI", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 9-23.
- LAMGHARI, Abdelaziz: "Deux expressions du processus démocratique: constitution 'civile' et constitution 'institutionnelle'", *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 69, julio-agosto de 2006, pp. 9-27.
- LARBI BEN OTHMANE, Mohamed: "El Marruecos de Mohamed VI. Una sociedad en transformación", *Política Exterior*, nº 73, enero-febrero de 2000, pp. 21-25.
- LARBI BEN OTHMANE, Mohamed: "Marruecos: ante las primeras elecciones del nuevo reinado", *Política Exterior*, nº 85, enero-febrero de 2002, pp. 189-199.
- LAROUÏ, Abdallah: *Marruecos: Islam y nacionalismo*. Mapfre, Madrid, 1994.
- LAROUÏ, Abdallah: *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)* [2ª ed.]. Centre Culturel Arabe, Casablanca, 2001.
- LAUZIÈRE, Henri: "Post-Islamism and the Religious Discourse of 'Abd al-Salam Yasin", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 37, nº 2, mayo de 2005, pp. 241-261.
- LAYADI, Fatiha, RERHAYE, Narjis: *Maroc. Chronique d'une démocratie en devenir. Les 400 jours d'une transition annoncée*. Eddif, Casablanca, 1998.
- LEVEAU, Rémy: "Le pouvoir marocain, entre la répression et le dialogue", *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1993, pp. 12-13.
- LEVEAU, Rémy: "Réussir la transition démocratique au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1998.

- LEVEAU, Rémy: "The Moroccan Monarchy: A Political System in Quest of a New Equilibrium", en KOSTINER, Joseph (ed.): *Middle East Monarchies. The Challenge of Modernity*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2000, pp. 117-130.
- LIDDELL, James: "Morocco: Modern Politics or the Politics of Modernity?", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 19, diciembre de 2008.
- LMRABET, Alí: *Mañana. A favor de la libertad de expresión en Marruecos*. Península, Barcelona, 2003.
- LMRABET, Alí: "Los hechos y la palabras", *El País*, 8/12/2003.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos: apocalípticos e integrados", *El País*, 3/12/1993.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos prepara el cambio", *Política Exterior*, nº 64, julio-agosto de 1998, pp. 119-135.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos en clave de apertura. Reconciliación y cambio en el nuevo reinado", *Política Exterior*, nº 72, noviembre-diciembre de 1999, pp. 9-16.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*. CIS/Siglo XXI, Madrid, 2000.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos en trance: Nuevo rey. Nuevo siglo. ¿Nuevo régimen?*. Política Exterior/Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Memoria detenida", *El País*, 3/3/2004.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos: La factura democrática", *El País*, 7/9/2007.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos: el régimen y los fusibles", en IZQUIERDO BRICHS, Ferran (ed.): *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 145-149.
- LÓPEZ PLAZA, María Ángeles: "Les femmes sur la scène politique", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 107-118.
- MACÍAS AMORETTI, Juan Antonio: *Entre la fe y la razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*. Alcalá Grupo Editorial, Alcalá la Real, 2008.
- MADANI, Mohammed: "Social Movements, Public Governance and the Political Field in Morocco", *Forum Social Maghrébin*, 24/07/2005.
- MADANI, Mohammed: *Le paysage politique marocain*. Dar Al Qalam, Rabat, 2006.
- MADDY-WEITZMAN, Bruce: "Islamism, Moroccan-Style: The Ideas of Sheikh Yassine", *The Middle East Quarterly*, vol. 10, nº 1, invierno de 2003, pp. 43-51.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Autoridad política en crisis: ¿hasta dónde llegan las reformas en Marruecos?", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, nº 74, CIP, Madrid, 2001, pp. 103-110.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Monarchy and Political Reform in Morocco", *Journal of Democracy*, nº 1, 2001, pp. 73-86.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Morocco's Reforms after the Casablanca Bombings", *Arab Reform Bulletin*, vol. 1, nº 2, julio de 2003.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí", *Real Instituto Elcano, ARI* nº 63/2004, 7/4/2004.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Morocco", en *Countries at the Crossroads 2004*. Freedom House, 2004.
- MAGHRAOUI, Driss: "The Dynamics of Civil Society in Morocco", en LUST-OKAR, Ellen, ZERHOUNI, Saloua (eds.): *Political Participation in the Middle East*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2008, pp. 193-215.
- MAGHRAOUI, Driss: "Introduction: Interpreting Reform in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 143-149.

- MAGHRAOUI, Driss: "The Strengths and Limits of Religious Reforms in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 195-211.
- MANSOUR, Abdellatif: "Les services secrets marocains en action", *Maroc Hebdo International*, nº 542, 24-30/1/2003, pp. 4-6.
- "Marruecos. El Partido de la Justicia y el Desarrollo celebra su Sexto Congreso General", *Atalaya Política de Casa Árabe*, nº 3, octubre-noviembre de 2008, pp. 1-3.
- MARTÍN, Iván: "Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb (I): Los riesgos del chabolismo en Marruecos", Real Instituto Elcano, ARI nº 36/2005, 14/3/2005.
- MARTÍN, Iván: "Vulnerabilidades socioeconómicas en el Magreb (II): El reto del empleo", Real Instituto Elcano, ARI nº 43/2005, 1/4/2005.
- MARTÍN, Iván: "Morocco Wakes up to Human Development", *Mediterranean Politics*, vol. 11, nº 3, noviembre de 2006, pp. 433-439.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: "Marruecos ¿cambio o continuidad?", *Política Exterior*, nº 54, noviembre-diciembre de 1996, pp. 47-62.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: "Marruecos sin Hassan", *El País*, 25/7/1999.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: "Marruecos, islamismo y democratización", *El País*, 30/5/2000.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: "El islamismo marroquí", *El País*, 1/10/2002.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema, BARREÑADA, Isaías: "Émergence de la transition marocaine ou alternance par le haut", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 77-89.
- McFAUL, Michael, WITTES, Tamara Cofman: "Morocco's Elections. The Limits of Limited Reforms", *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, pp. 19-33.
- MERNISSI, Fátima: *Marruecos a través de sus mujeres*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2000.
- MERNISSI, Fátima: *El hilo de Penélope*. Lumen, Madrid, 2005.
- MEYER-RESENDE, Michael: "Morocco: Is the Electoral System Unfair?", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 3, abril de 2008.
- MÍGUEZ, Alberto: "Marruecos, entre la modernidad y la amenaza islamista", *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 78, noviembre-diciembre de 2001, pp. 49-56.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: "Marruecos" [informe-país], enero de 2005.
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación [España]: "Marruecos" [informe-país], julio de 2010.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "Maroc: l'émergence de l'islamisme sur la scène politique", *Politique étrangère*, vol. 70, nº 1, enero-marzo de 2005, pp. 73-84.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "Mémoire et réconciliation au Maroc", *Politique étrangère*, vol. 72, nº 2, verano de 2007, pp. 327-338.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "Les élections législatives au Maroc et en Algérie", IFRI, Note de l'IFRI, octubre de 2007.
- MOHSEN-FINAN, Khadija: "El sentido de las elecciones en los países del Magreb", en *Med. 2008. El año 2007 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 196-200.
- MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: "Opposition islamiste et pouvoir monarchique au Maroc. Le cas du Parti de la Justice et du Développement", *Revue française de science politique*, vol. 56, nº 1, febrero de 2006, pp. 79-119.
- MOHSEN-FINAN, Khadija, ZEGHAL, Malika: "Maroc, régime hybride", *Libération*, 27/9/2007.



- MONJIB, Maati: "The USFP and the Moroccan Monarchy: the Power of Patronage", *Arab Reform Bulletin*, 4/5/2010.
- MONJIB, Maati: "Moroccan Methods to Silence Press", *Arab Reform Bulletin*, 17/11/2010.
- MONTABES, Juan, PAREJO, María Angustias, SZMOLKA, Inmaculada: "La transitada transición: continuidades y cambios en la política marroquí", *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 77-88.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- MORÉ, Íñigo: "Desamortización agrícola en Marruecos", Real Instituto Elcano, ARI nº 175/2004, 10/11/2004.
- "Morocco", en *The Middle East and North Africa 2003*. Europa, Londres, 2002, pp. 800-864.
- NG, Andrew: "Morocco: MAD about Renewal or Reform?", *Arab Reform Bulletin*, vol. 6, nº 5, junio de 2008.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A., GARCÍA-LUENGOS, Jesús, ANGULO PINEDA, G., MAYO SERRANO, D., BARREÑADA BAJO, Isaías: *Redes sociales en Marruecos. La emergencia de la sociedad marroquí*. Icaria/ICEI, Barcelona, 2004.
- OTMANI, Asmae: "Morocco: The Elections are Over; Let Voter Education Begin", *Arab Reform Bulletin*, vol. 5, nº 7, septiembre de 2007.
- OTTAWAY, Marina, RILEY, Meredith: "Morocco: From Top-Down Reform to Democratic Transition?", Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Papers, nº 71, septiembre de 2006.
- PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: *Las elites políticas marroquíes: Los parlamentarios (1977-1993)*. AEI, Madrid, 1999.
- PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: "Las elites políticas marroquíes y el mito de la transición". Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y la Administración Pública, Lisboa, octubre de 2002.
- PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias: "Liberalización política y redefinición de la oposición: La 'kutla' y la reforma constitucional en Marruecos (1992-2006)", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, vol. 59, 2010, pp. 91-114.
- PAREJO FERNÁNDEZ, María Angustias, VEGUILLA, Victoria: "Elecciones y cambio político. Análisis diacrónico de los procesos electorales en Marruecos", *Awraq*, vol. 25, 2008, pp. 11-41.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo (ed.): *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. Universidad de Granada, Granada, 2006.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel: "La cuestión bereber en Argelia y Marruecos", Real Instituto Elcano, ARI nº 107/2005, 22/8/2005.
- PERRAULT, Gilles: *Notre ami le roi*. Gallimard, París, 1990.
- PINO, Domingo del: *Marruecos entre la tradición y el modernismo*. Universidad de Granada, Granada, 1990.
- PINO, Domingo del: "Terrorismo en Marruecos: una preocupación de seguridad para España", Real Instituto Elcano, ARI nº 83/2003, 4/6/2003.
- PLANET CONTRERAS, Ana I.: "El Estado marroquí ante sus emigrantes y la ciudadanía marroquí en la diáspora", Real Instituto Elcano, ARI nº 59/2011, 23/3/2011.

- RACHIK, Hassan, LAROUÏ, Abdellah, BELAL, Youssef: "Nation, nationalisme et citoyenneté", Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 8, febrero de 2007.
- RAMÍREZ, Ángeles: "¿Oriente es Oriente? Feminismo e islamismo en Marruecos", *Revista Internacional de Sociología*, nº 39, septiembre-diciembre de 2004, pp. 9-33.
- RAMÍREZ, Ángeles: "Paradoxes et consensus: le long processus de changement de la 'Moudawwana' au Maroc", en *L'Année du Maghreb 2005-2006*. CNRS, París, 2007, pp. 23-34.
- RAMONET, Ignacio: "Maroc: L'heure de tous les risques", *Le Monde Diplomatique*, enero de 1984, pp. 7-11.
- RAMONET, Ignacio: "Poudrière marocaine", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 2008.
- Reporters Sans Frontières [RSF]: *La liberté de la presse dans le monde en 2008. Rapport annuel 2008*. Reporters Sans Frontières, París, 2008.
- ROLLINDE, Marguerite: *Le mouvement marocain des droits de l'Homme. Entre consensus national et engagement citoyen*. Karthala/Institut Maghreb-Europe, París/Saint-Denis, 2002.
- ROLLINDE, Marguerite: "L'alternance démocratique au Maroc: une porte entrouverte", *Confluences Méditerranée*, nº 51, otoño de 2004, pp. 57-67.
- ROQUE, Maria-Àngels: "Sociedad civil en el Magreb: el caso de Marruecos", *Política Exterior*, nº 73, enero-febrero de 2000, pp. 120-130.
- ROQUE, Maria-Àngels (ed.): *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores*. Icaria-Institut Europeu de la Mediterrània, Barcelona, 2002.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: "Integrismo y crisis política en Marruecos", Real Instituto Elcano, ARI nº 82/2003, 3/6/2003.
- SAAF, Abdallah: "Vers la décrépitude de l'État néo-patrimonial: Limites du néo-patrimonialisme comme concept et phénomène observable", en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Magreb*. CNRS, París, 1991, pp. 73-106.
- SAAF, Abdallah: "Inclusión y exclusión en el espacio político marroquí", *Revista Internacional de Sociología*, nº 14, mayo-agosto de 1996, pp. 159-175.
- SAAF, Abdallah: "Una 'salida' del despotismo: La experiencia marroquí de 'transición' política", *Afkar/Ideas*, nº 2, marzo de 2004, pp. 18-20.
- SALES AIGE, Ferran: *Mohamed VI. El príncipe que no quería ser rey*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.
- SALGON, Jean-Michel: "Élections législatives: la transition avortée", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 39-50.
- SALGON, Jean-Michel: "Who's who dans le PJD", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 51-60.
- SANTUCCI, Jean-Claude: "Marruecos. Oscuro panorama político", en *El estado del mundo 1992*. Akal, Madrid, 1991, pp. 191-195.
- SANTUCCI, Jean-Claude (ed.): *Le Maroc actuel: Une modernisation au miroir de la tradition?*. CNRS, París, 1992.
- SANTUCCI, Jean-Claude: "Le multipartisme marocain entre les contraintes d'un 'pluralisme contrôlé' et les dilemmes d'un 'pluripartisme autoritaire'", *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, nº 111-112, marzo de 2006, pp. 63-117.
- SATER, James N.: "Civil Society, Political Change and the Private Sector in Morocco: The Case of the Employers' Federation Confédération Générale des Entreprises du Maroc (CGEM)", *Mediterranean Politics*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 13-29.

- SATER, James N.: "Morocco after the Parliamentary Elections of 2002", *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 135-142.
- SATER, James N.: *Civil Society and Political Change in Morocco*. Routledge, Londres/Nueva York, 2007.
- SATER, James N.: "Reforming the Rule of Law in Morocco: Multiple Meanings and Problematic Realities", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 181-193.
- SATER, James N.: *Morocco: Challenges to Tradition and Modernity*. Routledge, Londres/Nueva York, 2010.
- SEFRIOUI, Rahim: "La Jamaâ dans l'œil du cyclone", *Tel Quel*, nº 361, 21-27/2/2009.
- SERFATY, Abraham: "Les ratés du réalisme prospectif au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1992, p. 12.
- SERFATY, Abraham: "Après la mort de Hassan II, que triomphe la démocratie!", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 35-36.
- SIDI HIDA, Bouchra: *Mouvements sociaux et logiques d'acteurs. Les ONG de développement face à la mondialisation et à l'État au Maroc. L'altermondialisme marocain*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Économiques, Sociales et Politiques, Université Catholique de Lovaine, 2007.
- SOTO, Paco: *El islamismo político en Marruecos. Retrato desde dentro*. Flor de Viento, Barcelona, 2005.
- STORA, Benjamin: "Les élections législatives de septembre 2007. Le Palais reprend la main", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 23-29.
- STORM, Lise: "Testing Morocco: The Parliamentary Elections of September 2007", *The Journal of North African Studies*, vol. 13, nº 1, marzo de 2008, pp. 37-54.
- SZMOLKA, Inmaculada: "Fragmentación del sistema de partidos en Marruecos: análisis de la oferta partidista y del régimen electoral", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 11-48.
- SZMOLKA, Inmaculada: "Party System Fragmentation in Morocco," *The Journal of North African Studies*, vol. 15, nº 1, marzo de 2010, pp. 13-37.
- TOBJI, Mahjoub: *Les officiers de Sa Majesté. Les dérives des généraux marocains 1956-2006*. Fayard, París, 2006.
- TOMÉ ALONSO, Beatriz: "El islam político en Marruecos. Dos estrategias enfrentadas: participación institucional frente a oposición desde fuera", *UNISCI Discussion Papers*, nº 19, enero de 2009, pp. 186-205.
- TORRELLI, Maurice: "Le pouvoir royal dans la Constitution", en BASRI, Driss, ROUSSET, Michel, VEDEL, Georges (dirs.): *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1993, pp. 107-158.
- TOUNASSI, Fedoua, CHADI, Taïeb: "Plus près du roi. Les 40 nouvelles stars du Makhzen", *Le Journal Hebdomadaire*, 26/4-2/5/2008, pp. 22-34.
- TOZY, Mohamed: "Représentation/intercession, les enjeux du pouvoir dans les 'champs politiques désamorcés' au Maroc", en CAMAU, Michel (dir.): *Changements politiques au Maghreb*. CNRS, París, 1991, pp. 153-168.
- TOZY, Mohamed: "Réformes politiques et transition démocratique", *Monde Arabe, Maghreb, Machrek*, nº 164, abril-junio de 1999.
- TOZY, Mohamed: "Qui sont les islamistes au Maroc", *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1999.
- TOZY, Mohamed: "L'islamisme marocain à l'épreuve du politique", *Confluences Méditerranée*, nº 31, otoño de 1999, pp. 91-105.

- TOZY, Mohamed: *Monarquía e islam político en Marruecos*. Bellaterra, Barcelona, 2000.
- TOZY, Mohamed: "Morocco's Elections. Islamists, Technocrats, and the Palace", *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 1, enero de 2008, pp. 34-41.
- TOZY, Mohamed: "La recomposición de la escena política marroquí", en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 201-207.
- TUQUOI, Jean-Pierre: *El último rey. Crepúsculo de una dinastía*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.
- TUQUOI, Jean-Pierre: "Le climat politique se dégrade au Maroc", *Le Monde*, 28/6/2005.
- UMLIL, Ali: "Reformismo islámico en Marruecos", en *Fundamentalismo islámico*. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1992.
- US Department of State: "Morocco", Country Reports on Terrorism, 30/4/2007.
- US Department of State: "Morocco", Country Reports on Human Rights Practices 2003, 25/2/2004.
- VAIREL, Frédéric: "Le Maroc des années de plomb: équité et réconciliation?", *Politique africaine*, nº 96, diciembre de 2004, pp. 181-195.
- VAIREL, Frédéric: *Espace protestataire et autoritarisme. Nouveaux contextes de mise à l'épreuve de la notion de fluidité politique: L'analyse des conjonctures de basculement dans le cas du Maroc*. Tesis doctoral. Institut d'Études Politiques, Université Paul Cézanne-Aix Marseille III, 2005.
- VAIREL, Frédéric: "L'ordre disputé du sit-in au Maroc", *Genèses*, nº 59, 2005, pp. 47-70.
- VAIREL, Frédéric: "L'Instance Équité et Réconciliation au Maroc: lexique international de la réconciliation et situation autoritaire", en LEFRANC, Sandrine (dir.): *Après le conflit, la réconciliation?*. Michel Houdiard, París, 2006, pp. 229-253.
- VAIREL, Frédéric: "Morocco: From Mobilizations to Reconciliation?", *Mediterranean Politics*, vol. 13, nº 2, julio de 2008, pp. 229-241.
- VALENZUELA, Javier, MASEGOSA, Alberto: *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante*. Temas de Hoy, Madrid, 1996.
- VEGUILLA DEL MORAL, Victoria: *Politiques du poulpe à Dakhla. Action publique, ressources naturelles et dynamiques sociales*. Tesis doctoral. Institut d'Études Politiques, Université Paul Cézanne-Aix Marseille III, 2011.
- VERMEREN, Pierre: *Marruecos en transición*. Almed, Granada, 2002.
- VERMEREN, Pierre: *Le Maroc de Mohammed VI. La transition inachevée*. La Découverte, París, 2009.
- WEGNER, Eva: "Morocco: PJD Works at Being New and Different", *Arab Reform Bulletin*, vol. 4, nº 3, abril de 2006.
- WEGNER, Eva: *Islamist Opposition in Authoritarian Regimes. The Party of Justice and Development in Morocco*. Syracuse University Press, Nueva York, 2011.
- WEGNER, Eva, PELLICER, Miquel: "Islamist Moderation without Democratization: The Coming of Age of the Moroccan Party of Justice and Development?", *Democratization*, vol. 16, nº 1, febrero de 2009, pp. 157-175.
- WHITE, Gregory W.: *A Comparative Political Economy of Tunisia and Morocco: On the Outside of Europe Looking In*. State University of New York Press, Albany (Nueva York), 2001.
- WILLIS, Michael J.: "After Hassan: A New Monarch in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 4, nº 3, otoño de 1999, pp. 115-128.

- WILLIS, Michael J.: "Between Alternance and the Makhzen: At-Tawhid wa Al-Islah's Entry into Moroccan Politics", *The Journal of North African Studies*, vol. 4, nº 3, otoño de 1999, pp. 45-80.
- WILLIS, Michael J.: "Morocco's Islamists and the Legislative Elections of 2002: The Strange Case of the Party That Did Not Want to Win", *Mediterranean Politics*, vol. 9, nº 1, primavera de 2004, pp. 53-81.
- WILLIS, Michael J.: "Conclusion: The Dynamics of Reform in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 229-237.
- YASSINE, Abd Assalam: "Pour un dialogue avec les 'élites' occidentalisées", 27/6/1980.
- YASSINE, Abdessalam: *Islamiser la modernité*. Dar al Afak, Rabat, 1998.
- YASSINE, Abdessalam: "Mémorandum à qui de droit", 14/12/1999.
- ZEGHAL, Malika: *Les islamistes marocains. Le défi à la monarchie*. Le Fennec/La Découverte, Casablanca/Paris, 2005.
- ZEGHAL, Malika: "Islamist Parties. Participation without Power", *Journal of Democracy*, vol. 19, nº 3, julio de 2008, pp. 31-36.
- ZERHOUNI, Saloua (dir.): *L'avenir se discute: Débats sur les scénarios du Maroc à l'horizon 2025*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2006.
- ZERHOUNI, Saloua: "The Moroccan Parliament", en LUST-OKAR, Ellen, ZERHOUNI, Saloua (eds.): *Political Participation in the Middle East*. Lynne Rienner, Boulder/Londres, 2008, pp. 217-237.
- ZVAN ELLIOTT, Katja: "Reforming the Moroccan Personal Status Code: A Revolution for Whom?", *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 213-227.

#### **g) Relaciones internacionales y política exterior de Marruecos**

- "Relaciones exteriores de Marruecos", en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 483-488.
- "Integración regional de Marruecos", en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 489-491.
- "Seguridad y defensa de Marruecos", en *Anuario Internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 493-495.
- "Maroc/USA. Saharagate" [dossier], *Le Journal*, 30/10-5/11/1999, pp. 5-12.
- "Maghreb: le match Europe-USA" [dossier], *Le Journal*, 27/11-3/12/1999, pp. 20-22.
- "L'Amérique et nous" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 22-28/9/2001, pp. 11-17.
- "La guerre en Afghanistan" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 13-19/10/2001, pp. 5-9.
- "Le caillou de la discorde" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 27/7-2/8/2002, pp. 6-10.
- "Quel Maroc dans le monde? " [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 7-13/12/2002, pp. 8-13.
- "Le Maroc est-il à la botte des États-unis?" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 11-17/1/2003, pp. 8-13.
- "Maroc-Espagne: des synergies contrariés par des maladresses politiques" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 8-14/3/2003, pp. 21-32.
- "En qué se beneficia Marruecos de la diplomacia de Mohamed VI" [dossier], *Al Watan Al An*, 3/12/2007 [traducción de Al Fanar].
- "Maroc-Afrique. La nouvelle frontière" [dossier especial], *Jeune Afrique*, nº 2434, 2-8/9/2007.

- ABADI, Jacob: "The Road to the Israeli-Moroccan Rapprochement", *The Journal of North African Studies*, vol. 4, n° 1, primavera de 2000, pp. 27-54.
- ABOUDDAHAB, Zakaria: "La politique étrangère du Maroc: diagnostic actuel et scénarios d'avenir", en ZERHOUNI, Saloua (dir.): *L'avenir se discute: Débats sur les scénarios du Maroc à l'horizon 2025*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2006, pp. 57-78.
- ABOUDDAHAB, Zakaria: "Le redéploiement de la politique commerciale du Maroc. Multilatéralisme et régionalisme", en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, Paris, 2010, pp. 391-406.
- ADDI, Lahouardi: "Introuvable réconciliation entre Alger et Rabat", *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999.
- AGOUMI, Fadel, FILALI-ANSARY, Houda: "Les ressorts de la diplomatie marocaine", *La Vie Éco*, 25/7/2008.
- AIT LARAIK, Mustapha: *La coopération euro-marocaine en matière de justice. Enjeux politiques et institutionnels*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Spécialisées. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 2008.
- ALAMI M'CHICHI, Houria: "La migration dans la coopération UE-Maroc entre tentative de gestion institutionnelle et pragmatisme", en ALAMI M'CHICHI, Houria, HAMDouch, Bachir, LAHLOU, Mehdi: *Le Maroc et les migrations*. Friedrich Ebert Stiftung, Rabat, 2005, pp. 13-40.
- ALAOUI, Assia Bensalah: "Proche-Orient: le Roi médiateur", *Géopolitique*, n° 57, 1997, pp. 141-149.
- ALAOUI M'HAMMDI, Nezha: "Coopération économique et financière Maroc/Afrique et perspectives de son développement". Ponencia presentada en las jornadas 'Les relations Maroc-Afrique: bilan et perspectives', Institut Royal des Etudes Stratégiques (IRES), Rabat, 20/7/2010.
- ALAOUI M'HAMMDI, Nezha: "Las relaciones económicas de Marruecos con sus vecinos subsaharianos", *Afkar/Ideas*, n° 28, invierno de 2010-2011, pp. 60-63.
- AL-MANAR SLIMI, Abdel-Rahim: "The United States, Morocco and the Western Sahara Dispute", Carnegie Endowment for International Peace, Web Commentary, junio de 2009.
- AMGHAR, Samir: "Morocco", en EMERSON, Michael, YOUNGS, Richard (eds.): *Political Islam and European Foreign Policy. Perspectives from Muslim Democrats of the Mediterranean*. Centre for European Policy Studies, Bruselas, 2007, pp. 14-28.
- AMMOR, Fouad M.: "Las perspectivas de Marruecos ante la AEM", en AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam, YOUNGS, Richard: *La Asociación Euromediterránea: Una década después*. Real Instituto Elcano/FRIDE, Madrid, 2005, pp. 169-177.
- ANCONA, Carlos, GALIÁN, Carlos: "UE-Marruecos: Ganadores y perdedores en el comercio internacional", Intermón-Oxfam, agosto de 2001.
- ANTIL, Alain: "Le Royaume du Maroc et sa politique envers l'Afrique subsaharienne", IFRI, Étude, noviembre de 2003.
- ANTIL, Alain: "Le Maroc et sa 'nouvelle frontière'. Lecture critique du versant économique de la stratégie africaine du Maroc", IFRI, Note de l'IFRI, 2010.
- ASSOUGUEM, Driss: *Migrations et droits de l'homme dans les relations euro-marocaines*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2001.
- ATMANE, Tarik: "El acuerdo pesquero entre la UE y Marruecos de 28 de julio de 2005", en SOBRINO HEREDIA, José Manuel (coord.): *Mares y océanos en un*

- mundo en cambio: tendencias jurídicas, actores y factores*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, pp. 133-139.
- AZOULAY, André: "Le Maroc et l'Espagne dans l'espace euroméditerranéen: défis et enjeux d'un partenariat toujours en devenir" [discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona, abril de 2003], IEMed, Tribuna Mediterrània n° 3, 2003.
- BARDONNET, Daniel, BASRI, Driss, DUPUY, René-Jean, KADIRI, Boubker, LAROUI, Abdellah, VEDEL, Georges (dirs.): *La Marche Verte*. Plon, Paris, 1990.
- BARRE, Abdelaziz: *Les relations maroco-africaines 1972-1987: enjeux politiques et coopération*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1988.
- BELALAMI, Mohammed: *Contribution à l'étude de la diplomatie économique du Maroc*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2006.
- BELGUENDOUZ, Abdelkrim: *L'ahrig du Maroc, l'Espagne et l'UE. Plus d'Europe... sécuritaire*. Boukili, Kenitra, 2002.
- BELGUENDOUZ, Abdelkrim: "UE-Marruecos: Obsesionados por la readmisión", *Afkar/Ideas*, n° 9, invierno de 2006, pp. 62-65.
- BELHAJ, Abdessamad: *La dimension islamique dans la politique étrangère du Maroc. Déterminants, acteurs, orientations*. Presses Universitaires de Louvain, Lovaina, 2009.
- BENAOMARI, Mohamed: *Essai sur quelques déterminants de la politique étrangère marocaine*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1995.
- BENCHEIKH, Kawtar, FAHIM, Majda: "Hassan II et l'Amérique à l'heure du doute" [dossier], *Le Journal Hebdomadaire*, 15-21/12/2007, pp. 46-54.
- BENCHERIF, Yousra: "The Impact of Foreign Media on Moroccan Foreign Relations: The Case of 'The Gilles Perrault Affair'", *Al Akhawayn University Research Papers Series*, n° 13, 2003.
- BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: *La coopération entre l'Union européenne et les pays du Maghreb*. Nathan, Paris, 1994.
- BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI]: "Le Maroc et l'Union européenne à l'aube du XXI<sup>e</sup> siècle", *Panoramiques*, n° 41, 3<sup>er</sup> trimestre de 1999, pp. 208-215.
- BEN EL HASSAN ALAOUI, Mohamed [Mohamed VI], ROCHDI CHRAÏBI, Mohamed: *Al-Ittihad al-'Arabi al-Afriqi wa stratiyya at-ta'amul ad-dawli li-l-Mamlaka al-Magribiya* [La Unión Árabe Africana y la estrategia de relaciones internacionales del Reino de Marruecos]. Imprenta Real, Rabat, 1985.
- BENJELLOUN, Thérèse: *Visages de la diplomatie marocaine depuis 1844*. Eddif, Casablanca, 1991.
- BENMOUSSA, Brahim: *Accord de libre échange entre les États-Unis d'Amérique et le Royaume du Maroc*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures Approfondies. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 2003.
- BENNANI-CHRAÏBI, Mounia: "Les conflits du Moyen-Orient au miroir des 'communautés imaginées': La 'rue arabe' existe-t-elle? Le cas du Maroc", *A contrario*, vol. 5, n° 2, 2008, pp. 147-156.
- BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*. Karthala, Paris, 1987.

- BERRAMDANE, Abdelkhaleq: *Le Sahara occidental, enjeu maghrébin*. Karthala, Paris, 1992.
- BOULOUIZ, Noureddine: "Le Maroc, le monde musulman et la quête d'une paix négociée au Moyen-Orient", *Revue marocaine d'études internationales*, n° 1, mayo de 1998, pp. 27-53.
- BOUTALEB, Abdelhadi: "Esquisse prospective de la diplomatie du XXIème siècle, son champs et ses moyens d'action", *Revue Maroc-Europe*, n° 4, 1993, pp. 181-204.
- BROUKSY, Omar, FAHIM, Majda: "Boutef le Marocain", *Le Journal Hebdomadaire*, 29/3-4/4/2008, pp. 22-29.
- BOUQENTAR, El Hassane: "La politique étrangère marocaine: un changement dans la continuité", en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, Paris, 2010, pp. 325-342.
- BOUQENTAR, El Hassane: *Al-siyasa al-jariyya al-magribiya. Al-fa'alun wa-l-tafa'alat* [La política exterior marroquí. Los actores y las interacciones]. Babel, Rabat, 2002.
- BREMBERG HEIJL, Niklas: "'Plus et mieux que l'association mais un peu moins que l'adhésion?'. The evolution of Morocco's 'Advanced Status' with the EU". Ponencia presentada en el Gemensamma Seminariet i Internationella Relationer, Swedish National Defence College, junio de 2010.
- BREMBERG HEIJL, Niklas: *Exploring the Dynamics of Security Community-Building in the Post-Cold War Era. Spain, Morocco and the European Union*. Stockholm University, Estocolmo, 2012.
- CARBONELL, Laia: "Las agendas de la Unión Europea y Marruecos en democracia y derechos humanos: ¿Una convergencia recurrente?", Documentos CIDOB Mediterráneo, n° 12, septiembre de 2008.
- CEBOLLA BOADO, Héctor: "Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur. Sobre el equilibrio entre francófilos e hispanófilos", FRIDE, documento de trabajo n° 484, 2004.
- CHADI, Taïeb: "La diplomatie selon Mohamed VI", *Le Journal Hebdomadaire*, 19-25/7/2008, pp. 32-33.
- Chambre des Conseillers du Royaume du Maroc/Sénat de la République Française: *La diplomatie parlementaire* [coloquio en la Cámara de Consejeros, Rabat, 27-28/2/2002]. IDGL, Rabat, 2003.
- Chambre des Représentants: *Pour l'entente entre les peuples. La Chambre des Représentants au service de la diplomatie marocaine*. Mithaq-Almaghrib, Rabat, 1990.
- CROMBOIS, Jean F.: "The US-Morocco Free Trade Agreement", *Mediterranean Politics*, vol. 10, n° 2, julio de 2005, pp. 219-223.
- CHEIKH, Abdelhaq: *La politique étrangère des partis politiques marocains Cas du PPS, de l'Istiqlal et de l'USFP*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1987.
- CHERKAOUI, Mohamed: *Morocco and the Sahara. Social Bonds and Geopolitical Issues*. The Bardwell Press, Oxford, 2007.
- Collectif Sahara-Maghreb: "Contribution en faveur de la résolution du conflit du Sahara dans un optique de construction maghrébine", 2003.
- DAMIS, John: "Les relations des États-Unis avec le Maroc", *Monde arabe, Maghreb, Machrek*, n° 111, enero-marzo de 1986, pp. 5-23.



- DAMIS, John: "The Impact of the Saharan Dispute on Moroccan Foreign and Domestic Policy", en ZARTMAN, I. William (ed.): *The Political Economy of Morocco*. Praeger, Nueva York, 1987, pp. 188-211.
- DAMIS, John: "Morocco's 1995 Association Agreement with the European Union", *The Journal of North African Studies*, vol. 3, n° 4, invierno de 1998, pp. 91-112.
- DAMIS, John: "Morocco's 1995 Fisheries Agreement with the European Union: A Crisis Resolved", *Mediterranean Politics*, vol. 3, n° 2, verano de 1998, pp. 61-73.
- DAMIS, John: "King Hassan and the Western Sahara", *The Maghreb Review*, vol. 25, n° 1-2, 2000, pp. 13-30.
- DUPUY, René Jean: "La Constitution marocaine et les relations internationales", en BASRI, Driss, ROUSSET, Michel, VEDEL, Georges (dirs.): *Trente années de vie constitutionnelle au Maroc*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, París, 1993, pp. 229-238.
- EL ABBASSI, Mohamed: "La diplomatie économique dans la pensée de Sa Majesté Mohammed VI", *Le Matin*, 30/7/2009.
- EL HASSANE, Hzaïne: *La politique marocaine de non alignement de 1961 à 1979. Analyse des déterminants*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: "La crise de la pêche maroco-européenne (1994-1995): un nouvel enjeu de sécurité au Sud de Gibraltar", *Revue marocaine d'études internationales*, n° 6, enero de 2001, pp. 40-62.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*. L'Harmattan, París, 2003.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: "La politique étrangère du Maroc entre la constante géopolitique et les contraintes de la mondialisation", *Revue marocaine d'études internationales*, n° 11, junio de 2003, pp. 29-48.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: "Le Maroc et la Politique Européenne de Voisinage", en MORILLAS, Alberto, BLÁZQUEZ, Irene (eds.): *La cooperación territorial en el Mediterráneo: La Política Europea de Vecindad*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2009, pp. 78-87.
- EL HOUDAÏGUI, Rachid: "La politique étrangère de Mohammed VI ou la renaissance d'une 'puissance relationnelle'", en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 295-324.
- EL KADIRI, Abdelkader: "La politique extérieure du Maroc entre le projet et la réalité", en SANTUCCI, Jean-Claude (ed.): *Le Maroc actuel: Une modernisation au miroir de la tradition?*. CNRS, París, 1992, pp. 171-190.
- EL MASLOUHI, Abderrahim: "Le domaine réservé en politique étrangère à la lumière de l'histoire et du droit marocains", *Revue juridique, politique et économique du Maroc*, n° 31-32, 1999, pp. 67-81.
- EL QADIM, Nora: "La politique migratoire européenne vue du Maroc: contraintes et opportunités", *Politique européenne*, n° 31, noviembre de 2010, pp. 91-118.
- EL YAAKOUBI, Aziz: "Hacia un estatuto... ¿avanzado?", *Afkar/Ideas*, n° 26, verano de 2010, pp. 50-51.
- ESSAKALI, Larbi: "La marche verte", en ESSAKALI, Larbi (dir.): *Le mémorial du Maroc (7). 1953-1983: Dans le concert des Nations*. Nord Organisation, 1985, pp. 278-298.
- ET-TAJANI, Mohamed: *Le 'regain d'intérêt' dans les relations maroco-américaines (1975-1982)*. Tesis de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.

- FASSI FIHRI, Taib: “La Unión por el Mediterráneo: un compromiso activo para metas ambiciosas”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 26-28.
- FERNÁNDEZ-ARDAVÍN, Ana, GODED SALTO, Mónica (coords.): *Europa y Marruecos. Diez años del Proceso de Barcelona*. Biblioteca Nueva/Instituto Universitario de Estudios Europeos, Madrid, 2007.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “El dilema estabilidad/democracia en la política exterior marroquí del reinado de Mohamed VI”, en DE CUETO NOGUERAS, Carlos (coord.): *Los desafíos de las fuerzas armadas en el siglo XXI* [actas del II Congreso Internacional de Seguridad y Defensa, Granada, noviembre de 2006]. Tirant lo Blanch, Valencia, 2008.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Le PJD et la politique étrangère du Maroc: entre l’idéologie et le pragmatisme”, Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 7, mayo de 2007.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “El acuerdo de libre comercio entre Marruecos y Estados Unidos y los actores internos no gubernamentales de la política exterior marroquí: el caso de la CGEM”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 7, enero-mayo de 2009, pp. 18-39.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “La política exterior marroquí en el primer decenio del reinado de Mohamed VI: planes de reforma del servicio exterior y cambios en la toma de decisiones”, en *Actas del IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Málaga, septiembre de 2009.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Las movilizaciones por cuestiones internacionales en Marruecos: el caso de la guerra de Gaza”, en *Actas del IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Málaga, septiembre de 2009.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “New Actors in the Foreign Policy of Arab Countries: The Moroccan Employers’ Association and the Free Trade Agreement with the U.S.”, *International Journal for Arab Studies*, vol. 1, nº 1, julio de 2010.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Los consejos consultivos: gobierno sin representación y diplomacia paralela”, en DESRUES, Thierry, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (coords.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Almuzara, Córdoba, 2011, pp. 139-175.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “La redefinición de las relaciones entre Marruecos y Estados Unidos en materia de seguridad: el debate sobre la instalación del AFRICOM en Marruecos”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Seguridad y Defensa*. Granada, noviembre de 2010.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: “Derechos humanos, nacionalismo y conflictos territoriales: el ‘dilema saharauí’ de la AMDH y las iniciativas de coordinación a nivel magrebí”, en *Actas del X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*. Murcia, septiembre de 2011.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, BUSTOS, Rafael: “El Estatuto Avanzado UE-Marruecos y la Presidencia española de la UE”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 135/2010, 26/2/2010.
- FERRÉ, Josep: “Marruecos-Unión Europea: camino hacia un estatuto avanzado”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 38-39.
- FILALI, Abdellatif: *Le Maroc et le monde arabe*. Scali, París, 2008.
- FUENTE CASAMAR, Miguel de la: “Las relaciones entre Marruecos y la Comunidad Europea. Proceso global de una política de acercamiento”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 17, 1989, pp. 69-96.

- GRACIET, Cathérine: “Les Marocains, leurs soucis et le reste du monde”, *Le Journal Hebdomadaire*, 28/7-3/8/2007, pp. 38-39.
- GUESSOUS, Mohamed: *Les commissions mixtes de coopération maroco-étrangères: Essai sur le ‘système’ marocain de coopération bilatérale*. Memoria de ciclo superior. École Nationale d’Administration Publique, Rabat, 1983.
- H. A., N.: “De Hassan II à Mohamed VI: La lente mue des relations maroco-israéliennes”, *Le Journal Hebdomadaire*, n° 157, 23-30/4/2004.
- HADDADI, Said: “The EMP and Morocco: Diverging Political Agendas?”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, n° 2-3, verano-otoño de 2003, pp. 73-89.
- HAMI, Hassan: *Les relations maroco-sénégalaises. Analyse des aspects culturel et stratégique*. Tesis de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.
- HAMI, Hassan: “Islamic Brotherhood and Political Transitions in North Africa”, Middle East Institute, Policy Brief, 10/7/2003.
- HAMI, Hassan: *La dimension spirituelle des relations transnationales. Le Maroc et l’Afrique subsaharienne*. Bouregreg, Rabat, 2005.
- HAUSER ASKALANI, Karim: “Brasil se acerca a Marruecos”, *Boletín de Economía y Negocios de Casa Árabe*, n° 8, agosto-septiembre de 2008, p. 9.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Lorena: *Análisis de las implicaciones políticas para Marruecos frente al reconocimiento de Sahara Occidental como estado por parte de la Unión Africana, 2002-2008*. Monografía de grado. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, 2011.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *Articulación entre política interior y política exterior en el Magreb: el caso de Marruecos*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior de Marruecos, dominio reservado de la monarquía”, *Revista Internacional de Sociología*, n° 14, mayo-agosto de 1996, pp. 101-129.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*. Mapfre, Madrid, 1997.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La política exterior”, en REMIRO BROTONS, Antonio (dir.), MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (coord.): *Unión Europea- Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?*. Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2012.
- HUFBAUER, Gary Clyde, BRUNEL, Claire (eds.): *Capitalizing on the Morocco-US Free Trade Agreement: A Road Map for Success*. Peterson Institute for International Economics, Washington D.C., 2009.
- IEMed: *Le Maroc et l’Union européenne. Vers un statut avancé dans l’Association euro-méditerranéenne*. IEMed, Barcelona, 2009.
- IHRAÏ, Saïd: “Les relations extérieures du Maroc indépendant”, en ESSAKALI, Larbi (dir.): *Le mémorial du Maroc (7). 1953-1983: Dans le concert des Nations*. Nord Organisation, 1985, pp. 222-254.
- IHRAÏ, Saïd: *Pouvoir et influence: État, partis et politique étrangère au Maroc*. Edino, Rabat, 1986.
- IHRAÏ, Saïd, AOUCAR, Amina: *Les relations internationales du Maroc du XVI<sup>e</sup> siècle au début du XX<sup>e</sup>*. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1991.
- IRAQI, Fahd: “Cher, très cher Sahara”, *Tel Quel*, n° 368, 11-17/4/2009.

- JAIDI, Larbi: “Estatuto avanzado Unión Europea-Marruecos: ¿un nuevo modelo de partenariado?”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 20-23.
- JAIDI, Larbi: “¿Cuál es el valor añadido del ‘estatuto avanzado’ entre Marruecos y la Unión Europea respecto a la Política Europea de Vecindad (PEV)?”, en *Med. 2009. El año 2008 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2009, pp. 157-163.
- JAIDI, Larabi, ABOUYOUB, Hassan: “Le Maroc entre le statut avancé et l’Union pour la méditerranée”, Fondation Abderrahim Bouabid/Friedrich Ebert Stiftung-Rabat, Les cahiers bleus, nº 12, 2008.
- JAIDI, Larabi, MARTÍN, Iván: “Comment faire avancer le Statut Avancé UE-Maroc?”, IEMed, Documents IEMed nº 5, marzo de 2010.
- JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Le ministère des Affaires étrangères et la coordination des relations extérieures du Maroc”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 1, mayo de 1998, pp. 55-73.
- JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “La politique étrangère du Maroc d’après la déclaration de politique générale du premier gouvernement d’alternance”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 2, enero de 1999, pp. 110-131.
- JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Chronique des relations diplomatiques du Maroc (1<sup>er</sup> semestre 2000)”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 5, junio de 2000, pp. 101-121.
- JANATI-IDRISSI, Abdelhak: “Chronique des relations diplomatiques du Maroc (second semestre 2000)”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 6, enero de 2001, pp. 122-144.
- JULIEN, Charles-André: *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*. J. A., París, 1978.
- KALPAKIAN, Jack: “Managing Morocco’s Image in United States Domestic Politics”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 1, marzo de 2006, pp. 55-69.
- KANE, Abdoulaye Elimane: *Influences culturelles dans les rapports Maroc-Sénégal*. Institut des Études Africaines-Université Mohammed V, Rabat, 1992.
- KAUSCH, Kristina: “How Serious is the EU about Supporting Democracy and Human Rights in Morocco”, European Council of Foreign Relations/FRIDE, Democracy Working Paper nº 1, mayo de 2008.
- KAUSCH, Kristina: “The European Union and Political Reform in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 14, nº 2, julio de 2009, pp. 165-179.
- KAUSCH, Kristina: “El ‘estatuto avanzado’ de Marruecos: ¿Qué significado tiene?”, FRIDE, Policy Brief nº 34, marzo de 2010.
- KERDOUDI, Jawad: “La Politique européenne de voisinage: Quel impact sur les relations Maroc-Europe”, *Cronique*, Institut Marocain des Relations Internationales, 10/12/2007.
- KHADER, Bichara: “2006: La entrada en vigor de un controvertido acuerdo entre Marruecos y los Estados Unidos”, en *Med. 2007. El año 2006 en el espacio euromediterráneo*. IEMed/CIDOB, Barcelona, 2008, pp. 235-240.
- KHASSÉ SYLLA, Samba: “La nueva política africana de Marruecos”, *Afkar/Ideas*, nº 24, invierno de 2009-2010, pp. 78-80.
- La revue du CAP*, nº 1, mayo de 2008 [Dossier spécial: L’Union pour la Méditerranée, union idéale ou projet pragmatique].
- LAKHSSASSI, Mohamed: “À l’origine du contentieux territorial algéro-marocain”, *Études Maghrébines*, nº 15-16, 2002, pp. 3-19.

- LANNON, Erwan, BRAGA DE MACEDO, Jorge, VASCONCELOS, Álvaro de: "Maroc-UE: Vers un statut avancé dans le cadre du PEM et de la PEV", IEMed, Papers IEMed n° 2, noviembre de 2007.
- LASKIER, Michael M.: "Israeli-Moroccan Relations and the Arab-Israeli Conflict, 1977-2002", *Israel Affairs*, vol. 10, n° 3, primavera de 2004, pp. 41-73.
- LEVEAU, Rémy: "Influences extérieures et identités au Maghreb: Le jeu du transnational", *Cultures et conflits*, n° 8, invierno de 1992, pp. 116-128.
- LÉVY, Simon: "Le judaïsme marocain, une référence pour la coexistence judéo-arabe", *Confluences Méditerranée*, n° 9, invierno de 1994, pp. 131-138.
- LÓPEZ CUBERO, María Aránzazu: *La cooperación territorial de la Unión Europea y su asociación con el Mediterráneo: Las relaciones bilaterales España-Marruecos*. Trabajo fin de máster. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, 2010.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: "Marruecos y la complacencia europea", *El País*, 17/12/2008.
- MALKA, Haim, ALTERMAN, Jon: "Arab Reform and Foreign Aid: Lessons from Morocco", *CSIS Papers*, vol. 28, n° 4, 2006.
- Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Al-ilaqat al-jariyya wa-l-diblumasiya al-barlamaniya 1997-2002*. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2002.
- Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2002-2003*. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2004.
- Maylis al-Nawab [Cámara de Representantes]: *Hasila ashgal Maylis al-Nawab 2003-2004*. Manshurat Maylis al-Nawab, Rabat, 2005.
- MACHRAFI, Mustapha: "Marruecos apuesta por África subsahariana", *Afkar/Ideas*, n° 28, invierno de 2010-2011, pp. 64-66.
- MADDY-WEITZMAN, Bruce: "Israel and Morocco: A Special Relationship", *The Maghreb Review*, vol. 21, n° 1-2, 1996, pp. 36-48.
- MADDY-WEITZMAN, Bruce: "The Limits and Potentials of Israel-Maghreb Relations", *IPRIS Maghreb Review*, n° 4, julio de 2010, pp. 5-8.
- MAGHRAOUI, Abdeslam: "Ambiguities of Sovereignty: Morocco, The Hague and the Western Sahara Dispute", *Mediterranean Politics*, vol. 8, n° 1, primavera de 2003, pp. 113-126.
- MALKA, Haim, ALTERMAN, Jon: "Arab Reform and Foreign Aid: Lessons from Morocco", *CSIS Papers*, vol. 28, n° 4, 2006.
- MARCHETTA, Roberto: "La guerra argelina y el acercamiento con Marruecos", *África América Latina. Cuadernos*, n° 25, 1997, pp. 91-93.
- MARFAING, Laurence, WIPPEL, Steffen (dirs.): *Les relations transsahariennes à l'époque contemporaine. Un espace en constante mutation*. Khartala/ZMO, París/Berlín, 2004.
- MARTÍN, Iván: "El estatuto avanzado de Marruecos en la UE: ¿cuánto más que la asociación y cuánto menos que la adhesión?", Real Instituto Elcano, ARI n° 158/2008, 4/12/2008.
- MARTÍN, Iván: "EU-Morocco Relations: How Advanced is the 'Advanced Status'?", *Mediterranean Politics*, vol. 14, n° 2, julio de 2009, pp. 239-245.
- MARTÍN, Iván: "Cumbre bilateral UE-Marruecos: ¿qué avances?", *Afkar/Ideas*, n° 26, verano de 2010, pp. 47-49.
- MARTINEZ, Luis (coord.): "Le Maroc, l'Union du Maghreb Arabe et l'intégration régionale", Euromesco, Paper n° 67, mayo de 2008.

- MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen: “El ‘Estatuto Avanzado’ de Marruecos en la Unión Europea”, *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, nº 34, 2009, pp. 895-914.
- MAZOUZI, Mohamed: “Intégrité territoriale”, en ESSAKALI, Larbi (dir.): *Le mémorial du Maroc (7). 1953-1983: Dans le concert des Nations*. Nord Organisation, 1985, pp. 255-277.
- MELHAOUI, Hamid: “Moroccan Diplomacy and Commitment to International Law”, *Revue marocaine d’études internationales*, nº 1, mayo de 1998, pp. 7-14.
- MESSARI, Nizar: “National Security, the Political Space, and Citizenship: the Case of Morocco and the Western Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 6, nº 4, invierno de 2001, pp. 47-63.
- MESTRES, Laia, SOLER, Eduard: “El estatuto avanzado de Marruecos: No perdamos la oportunidad”, CIDOB, Opinión Mediterráneo y Oriente Medio nº 16, septiembre de 2008.
- MEZRAN, Karim: “Morocco after Hassan II”, *Middle East Intelligence Bulletin*, vol. 2, nº 8, septiembre de 2000.
- MILLS, Greg (ed.): *Morocco and South Africa. Globalisation, Development and Pivotal States* [conferencia en la Universidad Al Akhawayn, Ifrán, 3-4/7/2002]. South African Institute of International Affairs-University of the Witwatersrand, Johannesburg, 2002.
- Ministère des Affaires Étrangères et de la Coopération du Royaume du Maroc [MAEC]: *Le Maroc et l’Union européenne. Le Partenariat Maroc-UE: vers la concrétisation du Statut Avancé*. MAEC, Rabat, 2008.
- Ministère de l’Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Les relations du Maroc avec l’Union Européenne du partenariat au statut avancé”, noviembre de 2007.
- Ministère de l’Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux de l’intégration maghrébine. ‘Le coût du non Maghreb’”, octubre de 2008.
- Ministère de l’Économie et des Finances-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Point sur les relations économiques du Maroc avec la Turquie”, abril de 2009.
- Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Enjeux sur le Maroc de l’élargissement de l’Union Européenne à l’Est”, documento de trabajo nº 87, abril de 2003.
- Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction de la Politique Économique Générale: “Les enjeux de l’intégration maghrébine”, documento de trabajo nº 90, julio de 2003.
- Ministère des Finances et de la Privatisation-Direction des Études et des Prévisions Financières: “Enjeux pour le Maroc de la perspective d’adhésion de la Turquie à l’Union Européenne”, abril de 2005.
- MOHA, Édouard: *Trente ans de relations algéro-marocaines. Les vérités cachées*. Berger-Levrault International, París, 1993.
- MUNDY, Jacob: “Neutrality or Complicity? The United States and the 1975 Moroccan Takeover of the Spanish Sahara”, *The Journal of North African Studies*, vol. 11, nº 3, septiembre de 2006, pp. 275-306.
- NACIRI, Hassan: *Les grandes solidarités culturelles dans la politique étrangère marocaine (de 1956 à 1993)*. Tesis doctoral de tercer ciclo. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1994.

- NAJIH, Nassik Boubker Seddik: *Les acteurs de la politique étrangère marocaine. Étude de cas: Le parti de l'Istiqlal*. Memoria de Diplôme d'Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1984.
- NATORSKI, Michal: "The MEDA Programme in Morocco 12 Years On: Results, Experiences and Trends", Documentos CIDOB Mediterráneo, n° 11, mayo de 2008.
- Observatorio de Política Exterior Española [OPEX]: "Los partidos políticos marroquíes: elecciones legislativas y política exterior", Seminario Internacional OPEX, Fundación Alternativas, 11/7/2007.
- OUAOUICHA, Driss, WILLIS, Michael J., KALPAKIAN, Jack, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-American Relations in the New Millennium* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 24-26/1/2002]. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003.
- OUAOUICHA, Driss, ABOUSSAID, Abdelaziz (eds.): *Moroccan-Saudi Relations and the Need for Intercultural Dialogue* [conferencia en la Universidad Al Ajawayn, Ifrán, 24-26/4/2002]. Al Akhawayn University, Ifrán, 2003.
- OULD ERRACHID, Khalihenna: "Mobilisation et participation des populations sahraouies", en BARDONNET, Daniel, BASRI, Driss, DUPUY, René-Jean, KADIRI, Boubker, LAROU, Abdellah, VEDEL, Georges (dirs.): *La Marche Verte*. Plon, Paris, 1990, pp. 397-409.
- PLANET CONTRERAS, Ana I.: "España y la Unión Europea, vistas desde la élite marroquí", en DESRUES, Thierry, MOYANO, Eduardo (coords.): *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*. IESA/CSIC, Córdoba, 1997, pp. 67-79.
- REMIRO BROTONS, Antonio (dir.), MARTÍNEZ CAPDEVILA, Carmen (coord.): *Unión Europea- Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?*. Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2012.
- Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme [REMDH]: "Les droits de l'homme dans le Plan d'Action Maroc-UE dans le cadre de la Politique Européenne de Voisinage. Evaluation et recommandations des ONG pour la mise en œuvre du Plan d'Action", noviembre de 2007.
- Réseau Marocain Euromed des ONG: "Evaluation du Plan d'action Maroc/UE dans le cadre de la PEV", octubre de 2007.
- RIFAI, Ilham: "Morocco's National Interest", *Al Akhawayn University Research Paper Series*, n° 29, 2005.
- RIGAR, Sidi Mohamed, YOUSSEF, Meite: "Intégration africaine: quel modèle de coopération économique sud-sud ? Expérience des entreprises marocaines pionnières en Afrique subsaharienne". Ponencia presentada en la 13ª asamblea general del Council for the Development of Social Science Research in Africa (CODESRIA), 'L'Afrique et les défis du XXIème siècle', Rabat, 5-9/12/2011.
- ROSENBLUM, Jennifer, ZARTMAN, I. William: "The Far West of the Near East: The Foreign Policy of Morocco", en KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali E. Hillal (eds.): *The Foreign Policies of Arab States: The Challenge of Globalization* [3ª ed.]. American University in Cairo Press, El Cairo, 2009, pp. 319-342.
- SAAF, Abdellah (coord.): *Le Maroc et l'Afrique après l'indépendance*. Institut des Études Africaines, Université Mohammed V, Rabat, 1996.
- SAAF, Abdallah: "For Gaza, Moroccan Civil Society Reveals itself as a Political Society", Arab Reform Initiative, 1/2/2009.

- SAIDY, Brahim: "La politique de défense marocaine: articulation de l'interne et de l'externe", *Maghreb-Machrek*, nº 202, invierno de 2009-2010, pp. 117-131.
- SALGON, Jean-Michel: "Administration américaine et islamistes marocains. Entre répression et séduction", *Les Cahiers de l'Orient*, nº 90, junio de 2008, pp. 31-37.
- SANTUCCI, Jean-Claude: "L'effet Golfe' et le Maroc", en AA. VV.: *Crise du Golfe et ordre politique au Moyen-Orient*. CNRS, París, 1993, pp. 279-287.
- SEHIMI, Mustapha: "La política exterior de Mohamed VI", *Política Exterior*, nº 91, enero-febrero de 2003, pp. 97-111.
- SEHIMI, Mustapha: "Marruecos y la Unión Europea: ¿más que una asociación?", *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 27-34.
- SEHIMI, Mustapha: "La réforme silencieuse", *Maroc Hebdo International*, nº 630, 3-9/12/2004, p. 8.
- SEKKOURI ALAOUI, Mehdi: "Maroc-Israel. Les liaisons secrètes", *Tel Quel*, nº 309, 2-8/2/2008.
- STORA, Benjamin: *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Maisonneuve et Larose, París, 2002.
- STORA, Benjamin: "Algeria/Morocco: The Passions of the Past. Representations of the Nation that Unite and Divide", *The Journal of North African Studies*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 14-34.
- TADLAOUI, Hamid: "S. M. Hassan II, véritable artisan de la paix au Moyen Orient", *Le nouveau siècle. Revue de stratégie*, nº 7, noviembre de 1993, pp. 143-149.
- TAZI, Albdelhadi: *Histoire des relations internationales du Maroc*. Fédala, Mohamedia, 1989.
- TESSLER, Mark A.: "Israel and Morocco: The Political Calculus of a 'Moderate' Arab State", en MAHLER, Gregory S. (ed.): *Israel after Begin*. State University of New York Press, Albany, 1990, pp. 155-186.
- THIES, Jochen: "Alemania, Europa del Norte y Marruecos", *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 28-30.
- TORRES GARCÍA, Ana: *Limitaciones de una política exterior norteamericana. Sindicalismo y nacionalismo en Marruecos (1956-1958)*. Alfar, Sevilla, 2003.
- TORRES GARCÍA, Ana: *Historia de las relaciones exteriores del Marruecos independiente: La Guerra de las Arenas (1963) y la diplomacia occidental*. Tesis doctoral. Facultad de Filología, Universidad de Sevilla, 2010.
- TORRES GARCÍA, Ana: "John F. Kennedy y Hassan II (1961-1963): el inicio de la occidentalización de la política exterior de Marruecos y su impacto en las relaciones hispano-marroquíes". Ponencia en el III Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea, Vitoria, septiembre de 2011.
- TUQUOI, Jean-Pierre: *'Majesté, je dois beaucoup à votre père...'. France-Maroc, une affaire de famille*. Albin Michel, París, 2006.
- TUQUOI, Jean-Pierre, AMAR, Ali: *Paris-Marrakech. Luxe, pouvoir et réseaux*. Calmann-Lévy, París, 2012.
- VAGNI, Juan José: "La gira latinoamericana de Mohammed VI: un acercamiento en clave del Sáhara", en IZQUIERDO BRICHS, Ferran, DESRUES, Thierry (coords.): *Actas del Primer Congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM)*. FIMAM, Barcelona, 2005.
- VAGNI, Juan José: "Latinoamérica y el Magreb: una relación en ascenso", *Afkar/Ideas*, nº 10, primavera-verano de 2006, pp. 66-68.
- VAGNI, Juan José: *Argentina-Marruecos. De los impulsos a la convergencia político-comercial*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2008.



- VAGNI, Juan José: *Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI: La generación de un espacio alternativo de interlocución con Argentina y Brasil*. Universidad Internacional de Andalucía, 2010.
- VAQUER I FANÉS, Jordi: "The Domestic Dimension of EU External Policies: The Case of the EU-Morocco 2000-01 Fisheries Negotiations", *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 1, primavera de 2003, pp. 59-82.
- VÉDIE, Henri-Louis: *Una voluntad más tenaz que las arenas. La experiencia de desarrollo sustentable de las regiones del sur marroquí*. Eska, París, 2009.
- WHITE, Gregory: "Too Many Boats, Not Enough Fish: The Political Economy of Morocco's 1995 Fishing Accord with the European Union", *Journal of Developing Areas*, vol. 31, nº 3, primavera de 1997, pp. 313-336.
- WHITE, Gregory W.: "Free Trade as a Strategic Instrument in the War on Terror?: The 2004 US-Moroccan Free Trade Agreement", *Middle East Journal*, vol. 59, nº 4, otoño de 2005, pp. 597-616.
- WILLIS, Michael J., MESSARI, Nizar: "Analyzing Moroccan Foreign Policy and Relations with Europe", *Review of International Affairs*, vol. 3, nº 2, invierno de 2003, pp. 152-172.
- WUNDERLICH, Daniel: "Differentiation and Policy Convergence against Long Odds: Lessons from Implementing EU Migration Policy in Morocco", *Mediterranean Politics*, vol. 15, nº 2, julio de 2010, pp. 249-272.
- YOUSOUFI, Abderrahman: "Intérrogations et inquiétudes", *Confluences Méditerranée*, nº 46, verano de 2003, pp. 47-56.
- YOUSOUFI, Abderrahman: "Intérrogations et inquiétudes", en *Beyond Enlargement: Opening Eastwards, Closing Southwards?*. Escuela de Traductores de Toledo, Toledo, 2003, pp. 92-96.
- ZAÏM, Fouad, JAIDI, Larabi: "Le nouvel accord de libre-échange entre le Maroc et l'Union européenne. Un pari à hauts risques", *Confluences Méditerranée*, nº 21, primavera de 1997, pp. 65-78.
- ZARROUK, Najat: "La contribution du Royaume du Maroc à la promotion du développement des Pays les Moins Avancés d'Afrique", en Centre d'Études Internationales (dir.): *Une décennie de réformes au Maroc (1999-2009)*. Karthala, París, 2010, pp. 343-363.
- ZARTMAN, I. William: "Explaining the Nearly Inexplicable: The Absence of Islam in Moroccan Foreign Policy", en DAWISHA, Adeed (ed.): *Islam in Foreign Policy*. Cambridge University Press/The Royal Institute of International Affairs, Cambridge, 1983, pp. 97-111.
- ZARTMAN, I. William: "Morocco", en BROWN, L. Carl (ed.): *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*. IB Tauris, Londres, 2001, pp. 207-217.
- ZOUBIR, Yahia H.: "Algerian-Moroccan Relations and their Impact on Maghribi Integration", *The Journal of North African Studies*, vol. 5, nº 3, otoño de 2000, pp. 43-74.
- ZOUBIR, Yahia H., BENABDALLAH-GAMBIER, Karima: "Morocco, Western Sahara and the Future of the Maghrib", *The Journal of North African Studies*, vol. 9, nº 1, primavera de 2004, pp. 49-77.
- ZOUITNI, Hammad: *Le Maroc dans les organisations régionales politiques (LEA, OUA, OCI)*. Tesis doctoral. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Hassan II, Casablanca, 1986.
- ZOUITNI, Hammad: "Les intérêts nationaux: entre la pratique de la politique extérieure du Maroc et les besoins d'une redéfinition par rapport au nouveau système

international”, en JARI, Mohamed: *Rapport annuel sur l'évolution du système international (RAESI) 1997*. GERSI, Rabat, 1997.

ZOUITNI, Hammad: *La diplomatie marocaine à travers les organisations régionales (1958-1984). Aspects de la politique extérieure du Maroc*. Fondation Konrad Adenauer, Casablanca, 1998.

ZOUITNI, Hammad: “Les compétences de l'exécutif et du législatif en matière de politique étrangère: L'exemple du Maroc avec une référence au cas français”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 41, noviembre-diciembre de 2001, pp. 27-39.

ZOUITNI, Hammad: “La conception de la politique étrangère au Maroc”, *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement (REMALD)*, nº 48-49, enero-abril de 2003, pp. 69-80.

ZUNES, Stephen: “The United States and Morocco: The Sahara War and Regional Interests”, *Arab Studies Quarterly*, vol. 9, nº 4, otoño de 1987, pp. 422-441.

#### **h) Relaciones hispano-marroquíes**

AFFAYA, Nouredine, GUERRAOUI, Driss: *La imagen de España en Marruecos*. CIDOB, Barcelona, 2005.

Afkar/Ideas: “El Magreb, prioridad política, estratégica y económica para España. Los dos principales partidos políticos españoles coinciden en la importancia estratégica de Marruecos” [debate entre Manuel Marín y Gustavo de Arístegui], *Afkar/Ideas*, nº 2, marzo de 2004, pp. 47-55.

AIXALÀ I BLANCH, Albert: “La política exterior española ante los retos de su politización: del consenso a la legitimidad”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 69, mayo de 2005, pp. 89-105.

AIXALÀ I BLANCH, Albert: “La legislatura del disenso”, en BARBÉ, Esther (coord.): *España en Europa 2004-2008*. Observatorio de Política Exterior Europea-Institut Universitari d'Estudis Europeus, Bellaterra (Barcelona), 2008.

*Anales de Historia Contemporánea*, nº 23, marzo de 2007 [Las relaciones de España con el Magreb. Siglos XIX y XX].

ARENAL, Celestino del (coord.): *Las relaciones de vecindad*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987.

ARENAL, Celestino del: “Consenso y disenso en la política exterior de España”, Real Instituto Elcano, documento de trabajo nº 25/2008.

ARIGITA, Elena: “Al-‘Adl wa-l-Ihsan en España: ¿Un proyecto nacional para un movimiento islámico transnacional?”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 65, nº 1, enero-junio 2010, pp. 113-136.

AZNAR, José María: *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Planeta, Barcelona, 2004.

AZOULAY, André: “Le Maroc et l'Espagne dans l'espace euroméditerranéen: défis et enjeux d'un partenariat toujours en devenir” [discurso con motivo de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, Barcelona, abril de 2003], *IEMed, Tribuna Mediterrània* nº 3, 2003.

BARBÉ, Esther: “Disenso y adversidad: la política exterior y de seguridad de España en 2005”, en *Anuario Internacional CIDOB 2005*. CIDOB, Barcelona, 2006, pp. 289-301.

BARBÉ IZUEL, Esther, MESTRES I CAMPS, Laia, SOLER I LECHA, Eduard: “La política mediterránea de España: entre el Proceso de Barcelona y la Política

- Europea de Vecindad”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, pp. 35-51.
- BARREÑADA, Isaías, MARTÍN, Iván, SANAHUJA, José Antonio: “L’Espagne et la guerre en Iraq (2002-2004): ruptures dans la politique extérieure”, *Critique internationale*, nº 23, abril de 2004, pp. 9-21.
- BASSOLS, Raimundo: “Reflexiones sobre las relaciones económicas hispano-marroquíes”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 61-67.
- BENNIS, Samir: *Les relations politiques, économiques et culturelles entre le Maroc et l’Espagne (1956-2005)*. Confluence, Rabat, 2008.
- BOUSSAID, Mohamed: *Les relations entre le Maroc et l’Espagne de l’indépendance à 1990*. Memoria de Diplôme d’Études Supérieures. Faculté de Sciences Juridiques, Économiques et Sociales, Université Mohammed V, Rabat, 1990.
- BUJARI, Ahmed: “La diplomacia española y el Sáhara Occidental”, *El País*, 25/10/2004.
- BUSQUETS, Gabriel: “España, Marruecos y la Unión Europea”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 69-76.
- BUSTOS, Rafael: “Ventajas para España de una reapertura fronteriza entre Marruecos y Argelia”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 15/2006, julio de 2006.
- BUSTOS, Rafael: “¿Qué puede hacer España ante la propuesta marroquí de autonomía para el Sáhara Occidental?”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 32/2007, febrero de 2007.
- CALDUCH CERVERA, Rafael: “Política exterior y de seguridad de España en 2003”, en *Anuario Internacional CIDOB 2003*. CIDOB, Barcelona, 2004, pp. 25-36.
- CARNERO, Alberto, SARIAS, David: “Sáhara Occidental: deslealtad, dejación... o responsabilidad”, *Papeles FAES*, nº 46, 22/5/2007.
- CASTAÑO GARCÍA, Isabel: *La democratización de la política exterior y la Constitución española. Análisis de la I Legislatura (marzo 1979-agosto 1982)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 1993.
- CEMBRERO, Ignacio: “Siete asuntos para la discordia”, *El País*, 23/7/2002.
- CEMBRERO, Ignacio: “Perejil: Dos tantos para Marruecos, dos lecciones para España”, Real Instituto Elcano, ARI nº 36/2002, 28/7/2002.
- CEMBRERO, Ignacio: “Epílogo: Vecinos alejados”, en TUQUOI, Jean-Pierre: *El último rey. Crepúsculo de una dinastía*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.
- CEMBRERO, Ignacio: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Madrid, 2006.
- COMA, Manuel: “Hipótesis en torno a una crisis”, Real Instituto Elcano, ARI nº 23/2002, 15/7/2002.
- DAHBI, Omar: *Maroc-Espagne, la guerre des ombres (2000-2010)*. Aujourd’hui Le Maroc, Casablanca, 2011.
- DELMOTE, Gilles: “L’Espagne face au laxisme marocain”, *Confluences Méditerranée*, nº 42, verano de 2002, pp. 123-131.
- DESRUES, Thierry: “Escenarios y opciones para España ante las elecciones legislativas de 2007 en Marruecos”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 37/2007, marzo de 2007.
- FELIU, Laura: “A Two-Level Game: Spain and the Promotion of Democracy and Human Rights in Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 2-3, verano/otoño de 2003, pp. 90-111.

- FELIU, Laura: "Hacia la normalización de las relaciones entre España y Marruecos", FRIDE, mayo de 2004.
- FELIU, Laura: "España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un periodo excepcional", FRIDE, documento de trabajo nº 9, mayo de 2005.
- FELIU, Laura: "España y la promoción de los derechos humanos en el Mediterráneo (1996-2007). Propuesta de un modelo de análisis", Documentos CIDOB Mediterráneo, nº 14, mayo de 2009.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "El Partido Popular y la política de España hacia el Magreb", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, pp. 53-71.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Los partidos políticos y la política exterior española hacia el Magreb. Los casos del PSOE y el PP", en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009, pp. 37-59.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene: "Marruecos-España: el frente de la diplomacia pública", *Política Exterior*, nº 149, septiembre-octubre de 2012, pp. 96-106.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Irene, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene: "Nuevas herramientas para el análisis de la política exterior española: la Base de Datos sobre Política Exterior (BDPEX)", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 12, enero-junio de 2012, pp. 7-38.
- FIBLA, Carla: *España-Marruecos desde la orilla sur*. Icaria, Barcelona, 2005.
- GEES: *Qué piensan los 'neoon' españoles. 20 años de análisis estratégico*. Ciudadela, 2007.
- GILLESPIE, Richard: *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*. MacMillan, Basingstoke, 2000.
- GILLESPIE, Richard: "Spain and the Western Mediterranean", Economic & Social Research Council, Working Paper nº 37/01, 2001.
- GILLESPIE, Richard: "Spain's Pursuit of Security in the Western Mediterranean", *European Security*, vol. 11, nº 2, verano de 2002, pp. 48-74.
- GILLESPIE, Richard: "The Valencia Conference: Reinvigorating the Barcelona Process?", *Mediterranean Politics*, vol. 7, nº 2, verano de 2002, pp. 105-114.
- GILLESPIE, Richard: "España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?", FRIDE, documento de trabajo nº 6, abril de 2005.
- GILLESPIE, Richard: "'This Stupid Little Island': A Neighbourhood Confrontation in the Western Mediterranean", *International Politics*, vol. 43, nº 1, febrero de 2006, pp. 110-132.
- GILLESPIE, Richard: "Spain and Morocco: Interdependence vs. Europeanisation". Ponencia presentada en el UACES Workshop 'Europe and North Africa: Theoretical Research Challenges', Foresight Centre, University of Liverpool, mayo de 2006.
- GILLESPIE, Richard: "Límites del voluntarismo español en el Magreb", *Afkar/Ideas*, nº 13, primavera de 2007, pp. 48-50.
- GILLESPIE, Richard, RODRIGO, Fernando, STORY, Jonathan (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Alianza, Madrid, 1995.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma: *Las relaciones entre España y Marruecos. Perspectivas para el siglo XXI*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2005.
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma: "La política exterior de España hacia el Magreb y Oriente Medio (2004-2007). Prioridades permanentes y nuevos desafíos", *Quórum*, nº 19, invierno de 2008, pp. 94-107.

- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, Carmen, PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel: “Ceuta y Melilla: nuevos elementos en el escenario”, Real Instituto Elcano, ARI nº 159/2008, 4/12/2008.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene, AZAOLA PIAZZA, Bárbara: “Becarios marroquíes en El Cairo (1937-1956): una visión de la política cultural del Protectorado español en Marruecos”, *Awraq*, vol. 25, 2008, pp. 159-182.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Perception espagnole du Maghreb et politique étrangère de l’Espagne démocratique”, en BASFAO, Kacem, HENRY, Jean-Robert (dirs.): *Le Maghreb, l’Europe et la France*. CNRS, París, 1992, pp. 153-169.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Las relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo”, Real Instituto Elcano, ARI nº 61/2004, 5/4/2004.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “La politique étrangère de l’Espagne envers le Maghreb. De l’adhésion à l’Union européenne à la guerre contre l’Iraq (1986-2004)”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 27-43.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, BRAVO, Fernando: “La frontière hispano-marocaine à l’épreuve de l’immigration subsaharienne”, en *L’Année du Maghreb 2004*. CNRS, París, 2006, pp. 153-171.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (eds.): *La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses*. Ariel, Barcelona, 2009.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel, NÚÑEZ VILLAVÉRDE, Jesús A.: *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995)*. IUDC/Los Libros de la Catarata, Madrid, 1996.
- HUGUET, Montserrat: “España y el Mediterráneo en los años setenta”, *Historia del presente*, nº 6, 2005, pp. 109-133.
- IGLESIAS, Marcela: *Conflicto y cooperación entre España y Marruecos (1956-2008)*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2010.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos: *Magreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vu de l’année 2010*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.
- JAMAÍ, Aboubakr: “España y la transición marroquí”, *El País*, 20/7/2002.
- JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos: *De Suárez a Zapatero: La política exterior de la España democrática*. Dilex, Madrid, 2006.
- KHACHANI, Mohamed: “La question migratoire dans les relations entre le Maroc et l’Espagne”, *Paix et sécurité internationales*, nº 1, junio de 2003, pp. 57-77.
- KHACHANI, Mohamed: “La emigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito”, Documentos CIDOB Migraciones, nº 10, diciembre de 2006.
- La política exterior de España: balance y debates parlamentarios (2004-2008)*. Real Instituto Elcano, Madrid, 2007.
- LEÓN, Bernardino: “España y el proceso euromediterráneo”, *Política Exterior*, nº 108, noviembre-diciembre de 2005, pp. 47-52.
- LLORENTE, Ángel: “La cooperación judicial antiterrorista entre España y Marruecos”, Real Instituto Elcano, ARI nº 174/2010, 20/12/2010.
- LÓPEZ BUENO, José María: “Interreg España-Marruecos: ¿algo más que buenas intenciones”, *Economía Exterior*, nº 34, otoño de 2005, pp. 59-66.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “El Sáhara, España y Marruecos. Historia de un desencuentro”, *Política Exterior*, nº 70, julio-agosto de 1999, pp. 21-26.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Una crisis, dos perspectivas”, Real Instituto Elcano, ARI nº 16/2002, 12/7/2002.

- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “La crisis con España, en clave interior marroquí”, *El País*, 3/8/2002.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: “Les relations hispano-marocaines”, en LEVEAU, Rémy, MOHSEN-FINAN, Khadija (dirs.): *Le Maghreb après le 11 septembre*. IFRI, París, 2002, pp. 107-115.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. RD Editores/Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, Sevilla, 2007.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: “Spain and North Africa: Towards a ‘Dynamic Stability’”, *Democratization*, vol. 9, nº 1, primavera de 2002, pp. 170-191.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, BERRIANE, Mohamed (dirs.): *Atlas de la inmigración marroquí en España 2004*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes. Un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2007.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Diplomacia e historia*. Icaria/IEMed, Barcelona, 2010.
- LÓPEZ SALA, Ana María: “Donde el Sur confluye con el Norte: Movimientos migratorios, dinámica económica y seguridad en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos”, Documentos CIDOB Migraciones, nº 24, julio de 2012.
- MADARIAGA, María Rosa de: “El falso contencioso de la isla de Perejil”, *El País*, 17/7/2002.
- MARQUINA, Antonio: “Security and Cooperation in the Western Mediterranean: The Spanish Policy”, en MARQUINA, Antonio (ed.): *El flanco sur de la OTAN*. Editorial Complutense, Madrid, 1993, pp. 61-70.
- MARQUINA, Antonio: “The Spanish Foreign and Security Policy in the Mediterranean”, en MARQUINA, Antonio (ed.): *Elites and Changes in the Mediterranean*. UNISCI, Madrid, 1999, pp. 124-143.
- MARQUINA, Antonio: “Las relaciones de España con los Estados del Magreb 1975-1986”, en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan, PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. UNED, Madrid, 2000, pp. 511-546.
- MARRERO ROCHA, Inmaculada: “The Implications of Spanish-Moroccan Governmental Relations for Moroccan Immigrants in Spain. Spanish-Moroccan Governmental Relations and Moroccan Immigrants”, *European Journal of Migration and Law*, vol. 7, nº 4, 2005, pp. 413-434.
- MARTÍN CORRALES, Eloy: “La xenofobia histórica hacia el vecino marroquí”, *El País*, suplemento *Domingo*, 28/7/2002.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema: “España-Marruecos, un divorcio sin sentido”, *El País*, 18/7/2002.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: “Reflexiones sobre las relaciones hispano-marroquíes”, *Cuadernos del Norte*, nº 6, 2002, pp. 43-44.
- MESA, Roberto: “La política exterior del régimen”, *Cuadernos para el Diálogo*, nº 147, diciembre de 1975, pp. 609-615.
- MESA, Roberto: “La política exterior en la España democrática”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 3, nº 1, enero-marzo de 1982, pp. 7-67.
- MESA, Roberto: *Democracia y política exterior en España*. EUDOMA, Madrid, 1988.

- MESA, Roberto: *La reinención de la política exterior española*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996.
- MESARI, Mohamed Larbi: “Es hora de que miremos al futuro”, *El Mundo*, 23/7/2002.
- MESARI, Mohamed Larbi: “Sin legitimidad moral”, *El Mundo*, 28/7/2002.
- MESSARI, Mohamed Larbi: *Las relaciones difíciles. Marruecos y España*. Almuzara, Córdoba, 2009.
- MÍGUEZ, Alberto: “España-Marruecos: percepciones mutuas y distintas”, *Meridiano CERI*, nº 25, febrero de 1999, pp. 14-19.
- Ministère des Affaires étrangères et de la coopération [Marruecos]: “Maroc-Espagne”. Documento interno, septiembre de 2005.
- MODERNE, Franck, BON, Pierre (dirs.): *Espagne: les années Aznar*. La Documentation Française, París, 2004.
- MOHA, Édouard: *Les relations hispano-marocaines. Deux royaumes aux multiples affinités*. Eddif, Casablanca, 1994.
- MOLINA GARCÍA, María José: *España-Marruecos (1996-2002): Un modelo de política exterior para el Magreb*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- MONTABES, Juan, JORDÁN, Javier, SZMOLKA, Inmaculada: “Continuidad y cambio. La política exterior española ha pasado por diferentes fases según el partido de gobierno”, *Afkar/Ideas*, nº 2, marzo de 2004, pp. 56-59.
- MORALES LEZCANO, Víctor: “Consideraciones sobre la investigación de las relaciones hispano-marroquíes en el siglo XX”, *Hesperis-Tamuda*, vol. 39, nº 1, 2001, pp. 143-156.
- MORALES LEZCANO, Víctor: “El peso del pasado en el diálogo hispano-magrebí”, *Cuadernos del Norte*, nº 6, 2002, pp. 37-41.
- MORÁN, Fernando: “Comprensión de Marruecos: unas orientaciones”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 51-60.
- MORATINOS, Miguel Ángel: “Una nueva política exterior para España”, Real Instituto Elcano, ARI nº 37/2004, 15/3/2004.
- MORATINOS, Miguel Ángel: “Diplomacia en tiempos complejos”, *Foreign Policy Edición Española*, nº 21, junio-julio de 2007, pp. 36-38.
- MORÉ, Íñigo: “Hay que apoyar a Mohamed VI”, *El Mundo*, 21/7/2002.
- MORÉ, Íñigo: “Petróleo: ¿el próximo conflicto hispanomarroquí?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 49/2002, 13/9/2002.
- MORÉ, Íñigo: “The Economic Step between Neighbours: The Case of Spain-Morocco”, *Mediterranean Politics*, vol. 9, nº 2, verano de 2004, pp. 165-200.
- NACIRI, Khalid: “España-Marruecos: ¿es posible una colaboración fructífera?”, *Afkar/Ideas*, nº 2, marzo de 2004, pp. 62-64.
- NOYA, Javier: “Una diplomacia pública para España”, Real Instituto Elcano, ARI nº 12/2006, 15/6/2006.
- NOYA, Javier: “Inmigración y diplomacia pública”, Real Instituto Elcano, ARI nº 108/2006, 23/10/2006.
- NÚÑEZ VILLAVERDE, Jesús A.: “The Mediterranean: A Firm Priority of Spanish Foreign Policy?”, en GILLESPIE, Richard, YOUNGS, Richard (eds.): *Spain: The European and International Challenges*. Frank Cass, Londres, 2001, pp. 129-147.
- OBIOLS, Raimon, SOLANILLA, Pau: “Marruecos y España: crónica de un desencuentro”, en *Anuario internacional CIDOB 2001*. CIDOB, Barcelona, 2002, pp. 295-298.
- Observatorio de Política Exterior Española [OPEX]: “El Sáhara Occidental”, Seminario Internacional OPEX, Fundación Alternativas, 10/10/2006.

- Observatorio de Política Exterior Española [OPEX]: “Un espacio de seguridad compartido en el Magreb: la contribución franco-española”, Seminario Internacional OPEX, Fundación Alternativas, 13/11/2006.
- ORTEGA CARCELEN, Martín: “Cómo España y la Unión Europea pueden contribuir a la formación de un Magreb Unido”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 24/2006, enero de 2007.
- PALACIO DE OTEYZA, Vicente: “¿Cuatro años más de política ‘exterior’?”, *Política Exterior*, nº 121, enero-febrero de 2008, pp. 95-107.
- PALACIO, Vicente, RODRIGO, Fernando: “¿Tiene España una política exterior?”, *Política Exterior*, nº 93, mayo-junio de 2003, pp. 153-165.
- PALACIO, Vicente, RODRIGO, Fernando: “Política exterior: la ilusión del consenso”, *Política Exterior*, nº 99, mayo-junio de 2004, pp. 87-96.
- PARDO SANZ, Rosa: “The Mediterranean Policy of Franco’s Spain”, *Mediterranean Historical Review*, vol. 16, nº 2, diciembre de 2001, pp. 45-68.
- PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *La política exterior de España (1800-2003): Historia, condicionantes y escenarios*. Ariel, Barcelona, 2003.
- PÉREZ SOLA, Nicolás: “Más allá de la inmigración ilegal: España ante la Conferencia Euro-Africana de Rabat”, Fundación Alternativas, memorando OPEX nº 16/2006, julio de 2006.
- PINO, Domingo del: “España-Marruecos: la difícil negociación”, Real Instituto Elcano, ARI nº 44/2002, 4/9/2002.
- PINO, Domingo del: “Marruecos-España, una relación difícil de recomponer”, Real Instituto Elcano, ARI nº 105/2002, 22/11/2002.
- PINO, Domingo del: “Marruecos-España: una nueva etapa”, *Economía Exterior*, nº 24, primavera de 2003, pp. 37-50.
- PINO, Domingo del: “La diplomacia española en un mundo en cambio”, *Política Exterior*, nº 93, mayo-junio de 2003, pp. 167-181.
- PINO, Domingo del: “España-Marruecos, mirada cruzadas: dejemos el pasado y hablemos del futuro”, *Afkar/Ideas*, nº 2, marzo de 2004, pp. 102-105.
- PINO, Domingo del: “España-Marruecos. ¿Hacia una nueva etapa? Relaciones bilaterales después de Aznar”, *Política Exterior*, nº 98, marzo-abril de 2004, pp. 14-23.
- PINO, Domingo del: “La inmigración y las relaciones hispano-marroquíes”, *Política Exterior*, nº 108, noviembre-diciembre de 2005, pp. 55-67.
- PINO, Domingo del: “El mes del Magreb en la política exterior española”, *Afkar/Ideas*, nº 13, primavera de 2007, pp. 51-53.
- PLANET CONTRERAS, Ana I.: *Melilla y Ceuta. Espacios-frontera hispano-marroquíes*. Ciudad Autónoma de Melilla/Ciudad Autónoma de Ceuta/UNED-Melilla, Melilla, 1998.
- PLANET, Ana I., RAMOS, Fernando (eds.): *Relaciones hispano-marroquíes: Una vecindad en construcción*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2006.
- REINARES, Fernando: “Las conexiones del terrorismo ‘yihadista’ y España”, *Afkar/Ideas*, nº 14, verano de 2007, pp. 54-56.
- REMIRO BROTONS, Antonio: “La politique étrangère”, en MODERNE, Franck, BON, Pierre (dirs.): *Espagne: les années Aznar*. La Documentation Française, París, 2004.
- Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007 [La política árabe y mediterránea de España].



- RODRÍGUEZ CARRIÓN, Alejandro J., TORRES CAZORLA, María Isabel: “Una readaptación de los medios de arreglo pacífico de controversias: el caso de la isla Perejil y los medios utilizados para la solución de este conflicto”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 54, nº 2, julio-diciembre de 2002, pp. 717-731.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: “Corremos el riesgo de repetir la historia”, *El Mundo*, 13/7/2002.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: “Nuevas relaciones internacionales en el Magreb”, *El Mundo*, 19/7/2002.
- RUIZ MIGUEL, Carlos: “Las relaciones hispano-marroquíes: ¿Vuelta a empezar?”, Real Instituto Elcano, ARI nº 38/2003, 27/2/2003.
- RUIZ SEISDEDOS, Susana: “Andalucía y Marruecos: La cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 21, invierno de 2008, pp. 45-58.
- RUPÉREZ, Javier: *Continuidad y cambio en la política exterior española*. INCIPE, Madrid, 1996.
- SAHAGÚN, Felipe: “Política exterior y de seguridad de España en 2004”, en *Anuario internacional CIDOB 2004*. CIDOB, Barcelona, 2005, pp. 265-281.
- SANAHUJA, José Antonio: “El viraje ‘neocon’ de la política exterior española y las relaciones con América Latina”, *Pensamiento Propio*, nº 23, enero-junio de 2006, pp. 9-36.
- SÁNCHEZ MATEOS, Elvira: “Camino viejo y sendero nuevo: ¿España, hacia una política exterior global?”, en *Anuario internacional CIDOB 2000*. CIDOB, Barcelona, 2001, pp. 27-34.
- SÁNCHEZ SANDOVAL, Juan José, EL FATHI, Abderrahman (eds.): *Relaciones España-Marruecos. Nuevas perspectivas y enfoques*. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2007.
- SANDELL, Rickard: “La demografía de nuestros vecinos: ¿Una preocupación geoestratégica?”, *Cuadernos de pensamiento político*, nº 5, enero-marzo de 2005, pp. 39-63.
- SOLER I LECHA, Eduard: “Luces y sombras de la política mediterránea de Aznar”, en *Especial España en Europa 1996-2004*. Observatori de Política Exterior Europea-Institut Universitari d’Estudis Europeus, Bellaterra (Barcelona), 2004.
- SOLER I LECHA, Eduard: “España y el Mediterráneo: En defensa del Proceso de Barcelona”, en BARBÉ, Esther (coord.): *España en Europa 2004-2008*. Observatorio de Política Exterior Europea-Institut Universitari d’Estudis Europeus, Bellaterra (Barcelona), 2008.
- SORROZA BLANCO, Alicia: “La Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo: más allá del ‘espíritu de Rabat’”, Real Instituto Elcano, ARI nº 93/2006, 28/8/2006.
- SZMOLKA VIDA, Inmaculada: *El conflicto de Perejil: La información y la opinión periodística sobre Marruecos en tiempos de crisis*. Archivo Central, Ceuta, 2005.
- TORREJÓN RODRÍGUEZ, Juan Domingo: “Las relaciones entre España y Marruecos según sus tratados internacionales”, en VALLE GÁLVEZ, Alejandro del, EL HOUDAÏGUI, Rachid (dirs.): *Las dimensiones internacionales del Estrecho de Gibraltar*. Dykinson, Madrid, 2006, pp. 163-202.
- TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan, PARDO, Rosa (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*. UNED, Madrid, 2000.
- VALENCIANO, Elena: “Rumbo al futuro: una España más fuerte en un mundo más justo”. Conferencia en el Real Instituto Elcano, 14/2/2008.

- VALENZUELA, Javier: *Viajando con ZP*. Barcelona, Debate, 2007.
- VALLE GÁLVEZ, Alejandro del: “Ceuta, Melilla, Chafarinas, Vélez y Alhucemas: tomar la iniciativa”, Real Instituto Elcano, ARI nº 163/2011, 20/12/2011.
- VALLE GÁLVEZ, Alejandro del, EL HOUDAÏGUI, Rachid (dirs.): *Las dimensiones internacionales del Estrecho de Gibraltar*. Dykinson, Madrid, 2006.
- VALLE MUÑOZ, Sonsoles: “Las relaciones económicas entre España y Marruecos. Dos socios privilegiados”, *Boletín Económico del ICE*, nº 2918, 1-15/8/2007, pp. 23-37.
- VAQUER I FANÉS, Jordi: “España y el Sáhara Occidental: la dimensión partidista”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 79-80, diciembre de 2007, pp. 125-144.
- VAQUER I FANÉS, Jordi: “Un estudio de redes en la política exterior española: las negociaciones pesqueras con Marruecos (2000-2001)”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 20, abril de 2009, pp. 49-74.
- VILAR, Juan B.: “Memoria histórica y relaciones hispano-marroquíes”, *El País*, 8/8/2002.
- ZULUETA FÜLSCHER, Kimana: “Promoción de la Democracia durante el Gobierno de Rodríguez Zapatero 2004-2008”, FRIDE, Democracia ‘En contexto’ nº 13, febrero de 2008.

# Entrevistas

Una fuente fundamental de esta tesis doctoral es el casi centenar de entrevistas semiestructuradas con actores y observadores de la política exterior de Marruecos realizadas en este país entre 2006 y 2011. A todos ellos debo agradecerles su tiempo y buena disposición, así como los consejos y críticas sobre mi trabajo. Algunos me pidieron confidencialidad. A continuación se enumeran los nombres del resto —con la grafía españolizada y la que ellos mismos utilizan más habitualmente—, seguidos de los cargos que ocupaban en el momento de cada entrevista.

## **a) Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación**

- Jalid Nasiri [Khalid Naciri], jefe de la División de la Unión del Magreb Árabe, Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos. Rabat, 17 de febrero de 2006.
- Nabil Adgugui [Nabil Adghoughi], jefe de la División de la Unión Europea, Dirección de Asuntos Europeos. Rabat, 13 de febrero de 2006.
- Habib de Fuad [Habib de Fouad], jefe de la División de Relaciones Bilaterales con los Países de Europa del Norte, el Centro y el Este, Dirección de Asuntos Europeos. Rabat, 17 de febrero de 2006.
- Salua Bishri [Saloua Bichri], responsable del Servicio España, División de Relaciones Bilaterales con los Países de la Europa Mediterránea, Dirección de Asuntos Europeos. Rabat, 13 de febrero de 2006.
- Abdelkader Moslih, jefe de la División de Asuntos Políticos, Dirección de Asuntos Americanos. Rabat, 14 de febrero de 2006.
- Hasán Hami [Hassan Hami], jefe de la División de Organizaciones Árabes e Islámicas, Dirección de Asuntos Árabes e Islámicos. Rabat, 13 de febrero de 2006.
- Mohamed Ifriquín [M'hamed Ifriquine], responsable del Servicio de Organizaciones Interestatales, Dirección de Asuntos Africanos. Rabat, 14 de febrero de 2006.
- Yaafar Alch Hakim [Jaafar Alj Hakim], director de Asuntos Asiáticos y de Oceanía. Rabat, 17 de febrero de 2006.
- Abdeljalik Atrari [Abdelkhalik Atrari], jefe de la División de Ceremonial y Protocolo, Dirección de Protocolo. Rabat, 11 de junio de 2009.
- Dris Bufekar [Driss Boufekar], responsable del Servicio de Formación, División de Formación y Obras Sociales, Dirección de Personal y Formación. Rabat, 17 de junio de 2009.

## **b) Partidos políticos y Cámara de Representantes**

- Nizar Baraka, miembro del Comité Ejecutivo del Partido del Istiqlal (PI). Rabat, 24 de febrero de 2006.
- Mohamed Larbi Mesari [Mohamed Larbi Messari], presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido del Istiqlal (PI), exministro de Comunicación (1998-2000). Rabat, 15 y 24 de octubre y 5 de diciembre de 2007, 26 de noviembre de 2011.
- Abdelatif Chatri [Abdellatif Chatri], miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores y las Juventudes del Partido del Istiqlal (PI). Rabat, 30 de octubre de 2007.

Nezha Chekruni [Nezha Chekrouni], miembro del Buró Político y la Comisión de Relaciones Internacionales de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), ministra delegada para los Marroquíes Residentes en el Extranjero (2002-2007). Rabat, 12 de febrero de 2006.

Mohamed Benyahia, parlamentario de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y exmiembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa Nacional y Asuntos Islámicos (2002-2007). Rabat, 19 de octubre de 2007.

Abdelwahed Radi, miembro del Buró Político de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), presidente de la Cámara de Representantes (1997-2007), ministro de Justicia (2007-2010). Rabat, 3 de diciembre de 2007.

Hasán Buqantar [El Hassane Bouqentar], miembro del Buró Político y la Comisión de Relaciones Exteriores de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Mohamed V de Rabat (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales), autor del libro *Al-siyasa al-jariyya al-magribiya. Al-fa'alun wa-l-tafa'alat* (La política exterior marroquí. Los actores y las interacciones, 2002). Rabat, 17 de octubre de 2007.

Ismail Alaui [Ismail Alaoui], secretario general del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). Rabat, 14 de febrero de 2006.

Musa Akesbi [Moussa Akesbi], responsable de la sede local del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS) en Rabat. Rabat, 9 de octubre de 2007.

Mohamed Grin [M'hamed Grine], miembro del Buró Político y responsable de Relaciones Internacionales del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS). Rabat, 17 de octubre de 2007.

Saïd Ameskán [Saïd Ameskane], portavoz y miembro del Buró Político del Movimiento Popular (MP), exministro de Transportes (1995-1997). Rabat, 13 de febrero de 2006.

Ahmed Osman, presidente de la Agrupación Nacional de Independientes (RNI), ex primer ministro (1972-1979). Rabat, 14 de febrero de 2006.

Thami Susi [Thami Soussi], encargado de la administración de la Agrupación Nacional de Independientes (RNI). Rabat, 8 de octubre de 2007.

Abdalá Baha [Abdellah Baha], vicesecretario general y presidente/portavoz del grupo parlamentario del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD). Rabat, 24 de febrero de 2006.

Lahsen Daudi [Lahcen Daoudi], miembro de la Secretaría General y el grupo parlamentario del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), vicepresidente tercero de la Cámara de Representantes. Rabat, 17 de febrero de 2006 y 1 de noviembre de 2007.

Reda Benjaldún [Réda Benkhaldoun], miembro de la Secretaría General y responsable de la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD). Entrevista telefónica/Rabat, 10 de enero y 1 de noviembre de 2007.

Jalid Benabud [Khaled Benaboud], responsable de Prensa del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD). Rabat, 5 de octubre de 2007.

Jadiya Saduk [Khadija Sadouk], miembro del Comité Central del Partido Socialista Unificado (PSU). Casablanca, 18 de febrero de 2006.

Nabila Munib [Nabila Mounib], miembro del Buró Político del Partido Socialista Unificado (PSU). Casablanca, 10 de octubre de 2007.

Ali Fkir, militante de Vía Democrática (VD) y la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Mohamedia, 11 de octubre de 2007.

Mustafa Barhmi [Mustapha Barhmi], jefe de la División de Legislación, Comisiones y Sesiones de la Cámara de Representantes. Rabat, 9 de junio de 2009.

### **c) Sociedad civil**

- Dris Musauí [Driss Moussaoui], presidente del Colectivo Democracia y Modernidad. Casablanca, 21 de febrero de 2006.
- Sundus Fikry [Soundouss Fikry], responsable del Departamento Internacional de la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM). Casablanca, 16 de octubre de 2007.
- Muhsín Ayush [Mouhcine Ayouche], exdirector adjunto de la Confederación General de Empresarios de Marruecos (CGEM, 1995-2006). Casablanca, 29 de octubre de 2007.
- Mohamed al Bukili [Mohamed El Boukili], miembro del Buró Central y el Comité Administrativo de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Rabat, 20 y 22 de febrero de 2006.
- Abdelhamid Amín [Abdelhamid Amine], vicepresidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH). Rabat, 31 de octubre de 2007.
- Nadia Yasín [Nadia Yassine], dirigente de la Sección Femenina de Al Adl wal Ihsán. Salé, 5 de noviembre de 2007.
- Aziz Uduni [Aziz Oudouni], miembro del Círculo Político y el Comité de Apoyo a las Causas de la Umma de Al Adl wal Ihsán. Casablanca, 4 de diciembre de 2007.
- Meriem Yafut [Merieme Yafout], miembro del Círculo Político y responsable de la Sección Femenina de Al Adl wal Ihsán. Casablanca, 4 de diciembre de 2007.
- Mohamed Benyelún Andalusi [Mohamed Benjelloune Andaloussi], presidente de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP). Rabat, 6 de noviembre de 2007.
- Abdelgani Abu al Azme [Abdelghani Abou El Aazme], miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Marroquí de Apoyo a la Lucha Palestina (AMALP). Rabat, 6 de noviembre de 2007.
- Jalid Sufiani [Khalid Soufiani], coordinador del Comité de Acción Nacional de Apoyo a Iraq y Palestina. Rabat, 25 de octubre de 2007 y 26 de noviembre de 2007.
- Abderrazak Drisi [Abderrazak Drissi], coordinador de la Célula Marroquí contra el Foro del Futuro (CEMACOFA), militante de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH) y la Unión Marroquí del Trabajo (UMT). Rabat, 11 de junio de 2009.

### **d) Universidades y centros de investigación**

- Yawad Kerdudi [Jawad Kerdoudi], presidente del Instituto Marroquí de Relaciones Internacionales (IMRI). Casablanca, 6-24 de febrero de 2006 y 1-2 de octubre de 2007.
- Dris Jruz [Driss Khrouz], director de la Biblioteca Nacional y secretario general del Grupo de Estudios e Investigaciones sobre el Mediterráneo (GERM). Rabat, 15 de febrero de 2006.
- Mustafa Sehimí [Mustapha Sehimí], profesor de Derecho de la Universidad Mohamed V de Rabat (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales), director de investigaciones del Centro de Estudios Estratégicos de Rabat (CESR), cronista del semanario *Maroc Hebdo International*. Rabat, 22 de febrero de 2006.
- Abdelwahab Maalmi, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Hasán II de Casablanca (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales) y exembajador de Marruecos en el Vaticano (1997-2002). Casablanca, 23 de febrero de 2006 y 16 de octubre de 2007.

Hasán Buqantar [El Hassane Bouqentar], profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Mohamed V de Rabat (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales), autor del libro *Al-siyasa al-jariyiya al-magribiya. Al-fa'alun wa-l-tafa'alat* (La política exterior marroquí. Los actores y las interacciones, 2002), miembro del Buró Político y la Comisión de Relaciones Exteriores de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP). Rabat, 17 de octubre de 2007.

Mohamed Madani [Mohammed Madani], profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Mohamed V de Rabat (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales). Rabat, 19 de octubre de 2007 y 22 de noviembre de 2011.

Amina al Mesaudi [Amina El Messaoudi], profesora de Ciencias Políticas de la Universidad Mohamed V de Rabat (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales). Rabat, 23 de octubre de 2007.

Mohamed Darif, profesor de Ciencias Políticas y jefe del Departamento de Derecho Público de la Universidad Hassan II de Mohamedia (Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales). Casablanca, 30 de octubre de 2007.

Ozman al Uahabi [Othmane El Ouahhabi], autor de una tesina sobre la política exterior de Marruecos (1999-2004) en la Universidad Mohamed V de Rabat (2004). Rabat, 31 de octubre de 2007.

Mohamed Ibafrín [Mohammed Ibafrine], profesor de la Universidad Al Ajawayn de Ifrán (School of Humanities and Social Sciences). Ifrán, 7 de noviembre de 2007.

James N. Sater, profesor de la Universidad Al Ajawayn de Ifrán (School of Humanities and Social Sciences). Ifrán, 8 de noviembre de 2007.

Bénédicte Fleury, directora de Desarrollo del Instituto Amadeus. Rabat, 11 de junio de 2009.

#### **e) Prensa**

Mohamed Benabid, redactor jefe adjunto de *L'Économiste*. Casablanca, 15 y 23 de febrero de 2006.

Abubakr Yamai [Aboubakr Jamaï], director de *Le Journal Hebdomadaire*. Casablanca, 21 de febrero de 2006.

Omar Bruksy [Omar Brouksy], redactor de *Le Journal Hebdomadaire* y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Mohamed V de Setat. Rabat, 5 de octubre y 5 de noviembre de 2007.

Abdelatif al Azizi [Abdellatif El Azizi], redactor de *Tel Quel* (23/2/2006).

#### **f) Otros**

Luis Planas, embajador de España en Marruecos (2004-2010). Rabat, 20 de febrero de 2006.